

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)

Armes pour l'Espagne, n'importe d'où! Les difficultés d'approvisionnement en armements et le virage de la République vers le marché noir dans le premier année (Juillet 1936- Mai 1937)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miguel Íñiguez Campos

Directores

**Juan Carlos Pereira Castañares
Ángel Viñas Martín**

Madrid, 2016



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID**

*Armas vengan de donde vengan: las dificultades de
abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro
durante el primer año de guerra (julio 1936-mayo 1937)*

*Armes pour l'Espagne, n'importe d'où! Les difficultés
d'approvisionnement en armements et le virage de la République vers le
marché noir dans le premier année (Juillet 1936- Mai 1937)*

Autor: MIGUEL ÍÑIGUEZ CAMPOS
Directores: JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES
ÁNGEL VIÑAS MARTÍN

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

MADRID, 2015

“Toda resolución adoptada por las diversas potencias en lo referente a un bloqueo internacional a España está condenada a ser efectiva sólo de forma parcial. La posibilidad de obtener pingües ganancias es tan elevada que resultará inevitable el empleo de empresas privadas de cualquier modo que sea posible para seguir vendiendo material bélico y alimentos a cada uno de los dos bandos contendientes. Hoy en día existe un activo comercio en este sentido, con grandes beneficios. Tanto Franco como el gobierno de España disponen de fondos suficientes fuera del país para costear las necesidades más urgentes”.¹

“No se puede ignorar en Europa entera que bajo la cobertura de la política de no intervención, todos los países se dedican a un enorme tráfico clandestino e ilícito de armas y de material de guerra destinada a los dos bandos (...) Desde que Rusia (...) rechazó la fórmula propuesta por Lord Plymouth, el Comité de no intervención de Londres entró en letargo y todos los proveedores de armas a los dos bandos tienen un libre juego para enviar sin vergüenza a su infame comercio”.²

“Una espantosa guerra civil ha sido provocada en España por el Gobierno rebelde, que se llama nacional. ¿Qué tiene de Nacional este Gobierno? El hecho de haber devastado el territorio nacional porque no podía [sic] de otra manera conquistar el poder? O bien tenemos que ver su carácter nacional en el hecho de que, con dinero extranjero-venido no se sabe de donde [sic]- hace la guerra contra su propio país, con la ayuda de negros, de arabes [sic] y de aventureros extranjeros venidos de África? Y que recurre a la ayuda de estados extranjeros para aplastar a su pueblo?”³

“El reconocimiento del Gobierno [de] Franco, por Italia y Alemania, es para nosotros un estado de guerra desde el punto de vista jurídico. Una guerra de facto y una guerra de agresión [sic]. Si Francia se empeña en mantener el pacto propuesto a las demás potencias el 8 de Agosto no sólo destruye el convenio de seguridad colectiva, sino que asesta el último [sic] golpe a la S.D.N. Para nosotros, españoles, el mantenimiento de la no intervención, por parte de Francia, significa tanto, como traicionar el propio pacto. [...] Todos los objetivos que Vds. perseguían con el convenio de no intervención han fracasado: Italia y Alemania han seguido enviando cuantioso material de guerra a los rebeldes y ahora reconoce su gobierno. Si Francia mantiene el pacto de no intervención, no sólo nos abandona a una lucha terrible, sino que indirectamente ayuda a los rebeldes. A mí me consta, que ese pacto ineficaz y antijurídico se debe a presiones de Inglaterra, y tal vez su mantenimiento ahora tenga el mismo origen.

¹ Palabras extraídas de: “Belgian Shipments to Spain”, 15 de febrero de 1937, PRO, FO 371/21395, recogidas aquí de: HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Crítica, Barcelona, 2005, p.16

² Carta enviada a Paul Henri Spaak, ministro de Exteriores belga, por el embajador belga en París, el

² Carta enviada a Paul Henri Spaak, ministro de Exteriores belga, por el embajador belga en París, el conde de Kerckhove de Denterghem, el 3 de septiembre de 1937: VINCINEAU, Michel: “La guerre civile espagnole. Les exportations belges d’armes” en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, nº1-2, 1987, p.117. (Disponible en: <http://www.journalbelgianhistory.be/en/node/609>)

³ Palabras pronunciadas por Kamil Krofta, ministro de Exteriores checo, en los debates sobre política exterior mantenidos en la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Checoslovaquia el 30 de octubre de 1936. Recogidas de: FPI-ALJA 442-4. Informe nº3 (5-6/11/1936).

*Pero lo cierto es que fue Francia quien lo propuso y debe ser ahora quien lo denuncie por inútil y perjudicial, no sólo para España, sino para la paz del mundo”.*⁴

*“He estado en España con otros diputados, entre ellos algunos laboristas, conservadores y liberales. Hemos apreciado la situación política y militar, y hemos publicado las notas que han producido sensación en el pueblo inglés. Hemos hecho publicar las de los rebeldes, hemos propuesto que se ayude a Madrid y a las provincias destruidas por los sublevados. Hablando en nombre propio- no en el de mi partido-, debo decir que en España no existe en puridad una guerra civil, puesto que al lado de Franco hay tropas, alemana, italianas y portuguesas. Tampoco se trata de una guerra religiosa, porque junto a Franco combaten los mahometanos de Marruecos, los protestantes alemanes y los fascistas que nada tienen que ver con el catolicismo. Tampoco es una guerra de clases, porque del lado del gobierno están los españoles de distinta condición social libertad y por su independencia.”*⁵

*“No podéis, vosotros yugoslavos, fiaros de un auxilio militar de Francia, en el caso de guerra europea. Ved lo que acontece en España. Su vecina en fronteras y en ideales, que tiene un gobierno de análoga factura, no solo no auxilia militarmente a los españoles, sino que no les envía armas, ni cartuchos, pudiendo hacerlo con toda facilidad por su emplazamiento limítrofe. En cambio -dicen los “nazis”- nosotros que estamos muy distantes de España hemos logrado, no solo animarles con nuestra solidaridad moral, sino hacerles llegar, en grandes cantidades, material de guerra moderno y potente. Si Francia es incapaz de ayudar a su vecina, ¿como [sic] podría [sic] socorrerlos a vosotros, pueblos lejanos, en caso de ataque de otro país?”*⁶

*“El conflicto español es un ejemplo de previsión. En primer término demuestra que el fascismo internacional es capaz de todo en la guerra. Hace poco, el ministro de Estado de España, Álvarez del Vayo, ha dicho que defender Madrid significa lo mismo que defender París, Londres o Praga. Es cierto. Porque si ahora no se defiende la penetración del fascismo, después podría ser tarde y la expansión del fascismo se presentará en forma más terrible y es posible que también más amplia. Si la intención de los Gobiernos que idearon el plan de no-intervención en los asuntos de España fué [sic] la de impedir una guerra europea, tienen el deber de obligar a todos los Estados a que cumplan el acuerdo. Medios hay bastantes. No se trata solamente de España, sino de la suerte de todas las democracias de Europa. Y eso es lo que se decide!”*⁷

⁴ Palabras extraídas de la carta enviada por Luis Jiménez de Asúa, embajador republicano en Praga, a Léon Blum, presidente del Gobierno francés, el 19 de noviembre de 1936 y recogida de: FPI-ALJA 442-6. Informe nº5 (20-21/11/1936).

⁵ Conversación con el diputado inglés D. Greenfell, tras el viaje que una delegación de diputados británicos hizo a España, publicada el 19 de enero de 1937 en el diario socialista checo *Právo Lidu*: FPI-ALJA 442-13. Informe nº12 (21/01/1937).

⁶ Propaganda nazi en Yugoslavia, recogida por el profesor Dominois en una carta enviada a Léon Blum el 30 de octubre de 1936. Recogido de: *Ibidem*.

⁷ Extracto del artículo de Jan Vanek aparecido el 17 de marzo de 1937 en el *Právo Lidu*: FPI-ALJA 443-1 Informe nº19 (20/03/1937).

Agradecimientos/Acknowledgements

Una tesis doctoral requiere la inversión de un esfuerzo y de un tiempo considerables y no es una tarea que pueda abarcar en soledad un estudiante con sus estudios de Máster recién concluidos y recién iniciado en la realización de trabajos de investigación. A lo largo de estos cuatro años, muchas han sido las personas que nos han ayudado de una u otra manera a poder elaborar el texto aquí presentado. Los errores que pueda contener son exclusivamente responsabilidad de su autor.

Debo comenzar agradeciendo a mis dos directores, los profesores Juan Carlos Pereira Castañares y Ángel Viñas Martín, su rápida predisposición de dirigir la presente tesis de manera conjunta. Al profesor Viñas, quien pese a estar prácticamente desvinculado de la Universidad en el momento de plantearle la dirección de la tesis y a sus múltiples obligaciones, he de agradecerle no sólo que aceptase dirigirme, sino que me ayudó a definir el objeto de estudio, tras plantearle mi interés por el proceso de internacionalización de la guerra de España. También hemos de agradecerle tanto las múltiples sugerencias para mejorar el texto definitivo como sus innumerables correcciones no sólo de los diversos borradores que le hemos ido enviando hasta presentar el definitivo, sino también muchos textos presentados a diversos congresos o revistas. Sin su supervisión, la calidad científica y expositiva de este trabajo hubiese sido muy diferente. Finalmente expresarle nuestra gratitud por permitirnos participar en la revista *Studia Historica* y con comunicaciones en diversos congresos, estableciendo puentes entre jóvenes investigadores españoles e hispanistas sobre la guerra de España. Poder haber trabajado con él ha sido una experiencia sumamente enriquecedora tanto en el plano intelectual como humano.

Al profesor Juan Carlos Pereira también hemos de agradecerle su rápida aceptación para codirigir la tesis, que si ya de por sí es una labor difícil, cuando el otro director vive en otro país aún se complica mucho más. Sin su aceptación e inclusión en el GHistRI, grupo de investigación que él dirige, conseguir la beca FPU del Ministerio para elaborar la tesis hubiera sido prácticamente imposible. Sus múltiples correcciones a los diversos borradores enviados también han enriquecido notablemente el texto final. También hemos de agradecerle las diversas oportunidades que nos ha brindado para participar en libros colectivos, revistas extranjeras y en congresos. Trabajar con él, como en el caso

del profesor Viñas, nos ha aportado un enriquecimiento intelectual y humano considerable.

Quien esto escribe también debe mucho a los miembros del Grupo de Investigación en Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI), que desde el primer día le han tratado como uno más. Dentro de él, nos gustaría agradecer especialmente la colaboración prestada por el profesor Antonio Moreno Juste, quien nos ha asesorado a nivel de consulta de archivos, para estructurar la tesis y para manejar *el tempo* de cara a la redacción final y cumplir los plazos. Hemos tenido la suerte de compartir asignaturas con él a lo largo de nuestros dos años de docencia práctica y nos ha dejado su huella en la manera de buscar recursos con los que plantear las clases y en suscitar el interés y el debate entre nuestros alumnos, algo nada fácil hoy en día, además de a nivel humano. También ha dejado una huella indeleble en nuestro corazón y en el plano intelectual el profesor Carlos Sanz Díaz. A él debemos, entre otras aportaciones, que hallamos introducido el concepto de redes y un sinfín de comentarios y recomendaciones que han enriquecido el texto de manera considerable. Finalmente mostrar nuestro agradecimiento al resto de miembros del grupo, especialmente al profesor José Manuel Azcona, quien nos brindó la oportunidad de publicar un capítulo en un libro por él coordinado; a David Jorge, a quien nos une una profunda amistad e interés por el vector internacional de la guerra de España; a Francisco José Rodrigo Luelmo (siempre al quite gracias a su gran “cabeza burocrática”); a Vanessa Núñez Peñas y a Juan Manuel Fernández Fernández-Cuesta.

Nuestro interés por el conocimiento y estudio de la guerra de España debe mucho al difunto profesor Julio Aróstegui, uno de los grandes renovadores e impulsores de la investigación Histórica, con mayúsculas, sobre la guerra y uno de sus más grandes especialistas. Gracias a multitud de *soirées* que compartimos al calor de los Cursos de Verano de El Escorial y en múltiples visitas en su despacho o al calor de un café en la cafetería de nuestra Facultad despertó en nosotros un interés historiográfico por la guerra de España sin parangón. También debo agradecerle la dirección que nos hizo de un trabajo académicamente dirigido sobre la batalla de Madrid. Nos hubiera gustado que hubiera leído el resultado de nuestra investigación.

A la hora de consultar muchos archivos hemos tenido que lidiar con mucha burocracia y multitud de problemas que sin la ayuda de algunos funcionarios o archiveros, no

hubiéramos podido consultar alguna documentación de gran relevancia para nuestra investigación. En primer lugar, deseo agradecer a Pilar Casado, jefa de sala del AMAEC y funcionaria comprometida con su trabajo, toda su ayuda y apoyo brindado durante el año largo que pasamos consultando los fondos que nos interesaban albergados en él. Su ayuda llegó hasta facilitarnos las labores en la reprografía. También tenemos que agradecer la profesionalidad y colaboración a Evelia Vega González, jefa de sala del AHN, que nos ayudó en multitud de búsquedas y a Daniel Gozalbo Giménez, jefe de sala del AGA, que gracias a su gran capacidad para memorizar fondos nos permitió ganar mucho tiempo en la búsqueda de legajos. De este archivo también agradecer a Juan José Villar Lijarcio, del Departamento de referencias, su orientación sobre la disponibilidad de fondos.

En los archivos privados tenemos que agradecer, en primer lugar, a Alonso Puerta, de la Fundación Indalecio Prieto, su amabilidad por permitirnos consultar los fondos de Prieto y dejarnos fotografiar todos aquellos papeles que quisimos y su agradable conversación durante nuestros cafés. También agradecer a todo los miembros con los que tuvimos relación en la Fundación de Pablo Iglesias, que nos facilitaron la labor investigadora cuando el tiempo nos apremiaba.

En cuanto a los archivos franceses, hemos de agradecer a todas aquellas personas con la que tratamos su excelente disposición para que pudiésemos consultar los fondos requeridos para nuestra investigación. De entre todos ellos nos gustaría resaltar los agradecimientos a Frédéric Morais, *Pôle des traités* en los *Archives Diplomatiques* del *Ministère des Affaires Étrangères* francés. Gracias a sus recomendaciones y búsquedas nuestra consulta de este archivo se enriqueció notablemente tanto en EPRE como en literatura francesa, belga y suiza sobre la guerra de España. En Francia también hemos de agradecer al profesor Jordi Canal que nos aceptase para realizar la estancia de investigación bajo su supervisión. En las conversaciones que tuvimos nos recomendó visitar los *Archives de la Préfecture de Police* y nos permitió asistir a sus seminarios, enriqueciendo la experiencia en París.

Para poder depositar la tesis en su debido tiempo debemos mucho a Antonio Jesús Martínez Martín, como director del Departamento de Historia Contemporánea, a Rosa Mota, secretaria del mismo, a María José Sanz Díaz, antigua secretaria y a la profesora

Elena Sandoica. Su ayuda y colaboración nos ha permitido acortar los plazos burocráticos.

Finalmente, agradecer a toda mi familia (a mis padres, María del Castillo y Juan Antonio; a mi tía, Coca; a mi abuela, María, y a mi novia, Verónica) todo el apoyo y paciencia que han tenido durante estos cuatro años largos que llevamos realizando la tesis, especialmente el último año. Esta tesis está dedicada a mi abuelo, Miguel Campos, a quien tanto quise y quien tanto me enseñó.

Índice

Agradecimientos/ Acknowledgements	3
Siglas y abreviaturas de los archivos y fondos consultados	10
Resumen	12
Abstract	14
Résumé	16
Introducción	19
Interés y pertinencia del tema investigado	24
Metodología e hipótesis de partida	28
Estructura de la investigación	35
Estado de la cuestión	39
Fuentes primarias consultadas	76
CAPÍTULO I. Francia abandona a su suerte a la República española	81
1. La petición inicial de ayuda (18-25 de julio de 1936)	83
1.1 Las traiciones en el cuerpo diplomático y las primeras dilaciones francesas	85
1.2 Blum se desplaza a Inglaterra y a su vuelta estalla una batalla mediática	97
1.3 La primera puñalada francesa: el Consejo de Ministros de 25 de julio	101
1.4 Dos aviones extraviados evidencian la intervención fascista a favor de Franco, ¿cambiará la situación?	109
1.5 El dividido Consejo de Ministros del 7 de agosto y el decisivo Consejo del 8: Francia oficializa la no intervención	118
2. Se cierra la vía oficial, se abre el mercado negro (8 de agosto 1936-mayo 1937)	132
2.1 El control fronterizo	132
2.2 La recluta y envío de voluntarios	146
2.3 Los aviones franceses	151
2.4 Las actividades de los agentes franquistas en Francia	203
2.5 El <i>Deuxième Bureau</i> vigila la ayuda e influencia soviéticas a la República	211
3. Las iniciativas republicanas en París para conseguir armas	231
3.1 El nefasto contrato con la <i>Société Européenne d'Études et d'Entrepises</i>	232
3.2 La Comisión de Compras	246
3.3 Traidores y miserables “al servicio de la República”	279

CAPÍTULO II. Del “embargo moral” al embargo legal. Estados Unidos ante la guerra de España	289
1. La embajada en Washington no es una excepción	295
2. Ofertas recibidas en Estados Unidos	299
3. El Comité Antifascista Español	314
4. La puñalada de la <i>Texas Company</i> muestra la hostilidad contra la República	316
5. El torpedeo de la banca estadounidense	318
CAPÍTULO III. Se cierran las puertas en Europa y Estados Unidos, se abre una pequeña ventana desde México	323
1. Las tensiones en el cuerpo diplomático español	335
2. Las gestiones de Gordón Ordás para lograr material y voluntarios en México	340
3. Los envíos de material bélico desde México	373
4. Las gestiones de Gordón Ordás en Estados Unidos	402
5. Entre la eficacia y el ego: el enfrentamiento entre Gordón Ordás y de los Ríos	416
6. La adquisición de material en Bolivia	420
7. “¿Ordás u Ordáx?”: las puñaladas de la banca franco-británica a la República	424
CAPÍTULO IV. La cobertura mexicana en Europa	437
1. Los intentos de Adalberto de Tejeda de conseguir material francés	441
2. Los fallidos intentos mexicanos en Gran Bretaña	463
3. La cobertura mexicana en Bélgica y en Suiza	465
4. La cobertura mexicana en Checoslovaquia	470
5. La pantalla mexicana logra cartuchos en Austria	473
6. México logra material de museo a precio de oro en la hostil Polonia	475
7. La cobertura mexicana en los Países Bálticos y Holanda	478
8. La fallida cobertura mexicana en Suecia	479
CAPÍTULO V. La “tournéé” por Europa en busca de armamento	485
1. El sondeo infructuoso a la Alemania nazi	487
1.1 Los envíos de armas nazis a la República con la cobertura de Grecia	491
2. Los intentos estériles desarrollados en Bélgica	500
2.1 Las labores infructuosas y costosas de los enviados republicanos	507

2.2 Los barcos enviados desde Bélgica	524
2.3 El POB y la guerra de España	527
3. Checoslovaquia: la mayor potencia armamentística también da la espalda a la República	535
3.1 Traiciones en el cuerpo diplomático y la República designa a “un primer espada” como embajador	536
3.2 Las extenuantes gestiones para conseguir armas	550
3.3 La llegada de comisionados (vascos) dificulta las gestiones	592
3.4 Corruptos al “ <i>servicio</i> ” de la República	599
3.5 La labor de los franquistas en Praga	602
3.6 El envío de voluntarios desde Checoslovaquia	609
3.7 Un servicio de información al servicio de la legación	618
4. Los intentos detectados en Holanda	626
5. Polonia	634
5.1 Las actividades (y las trabas) de los enviados republicanos	638
6. Suiza	656
7. Intentos a la desesperada: las exploraciones en Finlandia, Suecia, Noruega, los Países Bálticos y Yugoslavia	663
Conclusiones	672
Conclusions	694
Bibliografía y fuentes de archivo	716
Apéndice documental	738

Siglas y abreviaturas de los archivos y fondos consultados

Archivos españoles

- AFR: Archivo Fernando de los Ríos (Madrid).

- AFUE: Archivo Fundación Universitaria Española (Madrid).

- AFUE. ARE. FFGO. EM: Fundación Universitaria Española. Archivo de la República en el Exilio. Fondo Félix Gordón Ordás. Embajada en México.

- AGA: Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid).

- AGA-FEEP: Archivo General de la Administración-Fondos de la Embajada de España en París.

- AGA-FC:GOCP: Archivo General de la Administración-Fondo Campsa-Gentibus: Oficina Comercial en París.

- AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid).

- AHN. SFM. APLA: Archivo Histórico Nacional. Sección Fondos Modernos. Archivo Particular de Luis de Araquistáin.

- AHN. SD. AGR: Archivo Histórico Nacional. Sección Diversos. Archivo del General Rojo.

- AHN. AMP. Archivo Histórico Nacional. Archivo Marcelino de Pascua.

- AHN. FC. PG. DGA. Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. Presidencia del Gobierno. Dirección General de Adquisiciones.

- AHN. FC. IFCILC-GCCCE: Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. Inventario somero de los Fondos procedentes de la Comisión Interministerial liquidadora de CAMPSA-Gentibús, Cea y CLUEA, sobre comercio exterior.

- AMAEC: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (Madrid).

- AMAEC. AB: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Archivo de Barcelona.

- AMAEC. AR. GC: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Archivo Renovado. Guerra Civil.

- AMAEC. AR. ME. GPD: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Archivo Renovado. Ministerio de Estado. Gabinete Político y Diplomático.

- FIP: Fundación Indalecio Prieto (Madrid).

- FFLC: Fundación Francisco Largo Caballero (Madrid).

- FPI: Fundación Pablo Iglesias. (Alcalá de Henares, Madrid).

- FPI-ALJA: Fundación Pablo Iglesias-Archivo Luis Jiménez de Asúa.

- FPI-AFLC: Fundación Pablo Iglesias-Archivo Francisco Largo Caballero.

Archivos franceses

- AMAEF: Archive du Ministère des Affaires Étrangères - Centre des Archives Diplomatiques (La Courneuve (París), Francia).

- APCF: les Archives du Partie Communiste français (París).

- APP: les Archives de la Préfecture de Police. Service de la Mémoire et des Affaires Culturelles (París).

- CAEF: Centre des Archives Économiques et Financières. (Savigny-le-Temple, Francia).

- MFCD et MEIN. CAEF: Ministère des Finances et des Comptes Publics et Ministère de l'Économie, de l'Industrie et du Numérique. Centre de documentation Économie-Finances.

- SHD: Service Historique de la Défense (París).

Resumen

Esta tesis doctoral constituye una investigación sobre las dificultades que encontró el Gobierno de la República para adquirir armamento en el mercado clandestino durante el primer año de guerra, es decir, desde que se produjo el golpe de Estado hasta que el doctor Juan Negrín llegó a la presidencia del Gobierno el 17 de mayo de 1937. El objetivo de la investigación es profundizar y demostrar, desde una perspectiva muy poco estudiada hasta ahora, que los intentos republicanos para comprar armamento al margen de los suministros soviéticos, durante el primer año de la guerra, no constituyó una estrategia eficaz que permitiese al Ejército Popular de la República disponer de los recursos bélicos necesarios, ni en calidad ni en cantidad, para hacer frente al Ejército sublevado/franquista.

La política de no intervención, ideada por Francia y Gran Bretaña y adoptada por 27 Estados, incluyendo a la URSS, provocó una situación asimétrica: mientras que un Gobierno legítimo y reconocido internacionalmente no pudo adquirir armas ni en los arsenales nacionales de los países que lo suscribieron ni en sus industrias privadas, los sublevados inmediatamente se vieron auxiliados por Hitler y Mussolini, quienes también se adhirieron a la no intervención. Sólo la ayuda de Stalin, vulnerando igualmente su compromiso con la no intervención, permitió que la República pudiese evitar la caída de Madrid en noviembre de 1936 y sustentar el conflicto.

En esta investigación se ha documentado cómo la República, ante las necesidades acuciantes de conseguir armamento, cayó en manos de poderosas redes de comerciantes y traficantes de armas. A pesar de las diferencias ideológicas existentes entre unos y otros, todos ellos vieron en las apremiantes necesidades republicanas una oportunidad de obtener grandes cantidades de divisas ofreciendo un material que en muchos casos era inexistente y en otros tantos inservible para una guerra moderna. Las diferencias ideológicas también justifican que muchos barcos que transportaban material de guerra a la República acabasen engrosando los arsenales de los franquistas tras el correspondiente aviso.

Las operaciones encubiertas exigieron invertir muchas horas, capital humano y gestiones políticas sorteando infinidad de obstáculos. En muchas ocasiones fue preciso pagar precios y comisiones exorbitantes a numerosos intermediarios. Cuando una oferta

era firme y seguía adelante, comenzaban nuevos problemas y obstáculos: los suministros debían salvar la vigilancia de las autoridades de cada país. También surgían problemas de tráfico marítimo, de consecución de fletes y el bloqueo de las costas españolas. A estos problemas se añadió en muchos casos la penetrabilidad de las operaciones por parte de los agentes franquistas y, no en último término, la gran banca francesa, británica y norteamericana interpuso obstáculos para dificultar las transacciones financieras.

En esta investigación se han documentado y analizado las dificultades que se crearon las propias autoridades republicanas para lograr construir una estrategia eficiente de adquisiciones en el exterior. La inexistencia de un plan se tradujo en que los enviados a diversos países no conociesen cuáles eran las necesidades más acuciantes. A ello se sumó el envío de comisiones sin el control y supervisión del Gobierno central, que se reflejó en la pérdida de tiempo, dinero y credibilidad en el exterior. No en último término también hubo quien decidió enriquecerse a costa de las necesidades de su Gobierno.

Abstract

This Ph D thesis is an enquiry into the difficulties that the Government of the Spanish Republic endured in purchasing arms on the black market during the first war year. The period considered is the most fundamental of the Civil War up to the time when Dr Juan Negrín was appointed prime minister in May 1937. The aim of this enquiry is to examine from a largely unexplored point of view the hypothesis that the Republican attempts to buy arms independently of the Soviet supplies did not constitute an effective strategy acquire the military resources needed either in quantitative or qualitative terms.

The non-intervention policy, conceived by France and Great Britain and adopted by 27 countries including the USSR created a highly asymmetric situation. While a legitimate and internationally recognised Government was unable to obtain weapons either from the national arsenals of the countries that endorsed said policy or from their private industries, the insurgents were immediately assisted by Hitler and Mussolini. The Fascist dictators obviously paid lip service to non-intervention. Only the help provided by Stalin, who later on also violated the non-intervention policy, enabled the Republic to prevent the fall of Madrid in November of 1936 and to go on with the war effort. The conflict was thus extended in time.

This research examines how the Republican Government fell prey to powerful networks of arms traders and traffickers due to the urgent need to obtain war material. Despite their ideological differences such networks understood the dire situation of the Republic as a golden opportunity to make great amounts of money by offering supplies that were in many cases nonexistent and in others useless in a modern war. Those ideological differences also explain why many of the ships that carried war supplies to the Republic ended up increasing the Francoist arsenals.

Much human capital and many hours and political efforts were invested in the undercover operations. Countless obstacles had to be overcome. Just for very little results. On many occasions it was necessary to pay exorbitant prices and commissions to numerous intermediaries. When an offer was agreed upon and went ahead, new problems and obstacles arose –the supplies had to avoid the surveillance of the authorities of each country. Issues related to maritime traffic, freight and coastal blockades in Spain also arose. In many cases Francoist officers were able to infiltrate

the Republican operations. Last but not least, large French, British and North American banks obstructed international financial transactions.

The present Ph D thesis also analyses and documents the difficulties the Republican authorities created themselves in the building of an efficient strategy to purchase arms abroad. The lack of a plan resulted in people being sent to a wide range of countries without knowing what the most urgent needs were. Additionally, envoys were sent without the central government's control and supervision, which resulted in the loss of time, money and credibility abroad. Last but not least it is worth mentioning that there were envoys who decided to make tidy profits at the expense of their own Government. A dark story.

Résumé

Cette thèse doctorale est basée sur un travail de recherche centré sur les difficultés qu'a trouvé le Gouvernement de la République Espagnole pour acquérir des armes dans le marché noir pendant la première année de la Guerre d'Espagne. Le cadre chronologique de cette thèse commence avec le coup d'État du 18 juillet 1936 et finit avec l'arrivée du Docteur Juan Negrín à la Présidence du Gouvernement républicain le 17 mai 1937. L'objectif de la recherche, à partir d'un sujet peu étudié jusqu'au moment, est d'approfondir et de démontrer le manque de résultats tangibles de la stratégie républicaine d'essayer d'acheter des armes en dehors des fournitures soviétiques pour que l'Armée Populaire de la République puisse disposer des ressources militaires nécessaires -en qualité et en quantité- contre l'Armée insurgée dirigée par le Général Franco.

La politique de non-intervention, conçue par la France et la Grande-Bretagne, et adoptée par 27 États -y compris l'URSS- a provoqué une situation asymétrique: le Gouvernement légitime de la République Espagnole, internationalement reconnu, n'a pas été en mesure d'acquérir des armes soit des arsenaux nationaux des pays signataires soit de leurs secteurs privés; au contraire, les rebelles ont immédiatement été aidés par Hitler et Mussolini, quand le dictateur italien avait aussi rejoint la non-intervention. Seulement l'aide de Staline, en violant également son attachement à la non-intervention, a permis à la République d'empêcher la chute de Madrid en Novembre 1936 et de prolonger le conflit jusqu'en 1939.

Cette recherche a documenté comment la République Espagnole, à cause de ses besoins pressants en matière d'armement, est tombée dans les mains de puissants réseaux de revendeurs et trafiquants d'armes. Malgré les différences idéologiques entre les uns et les autres, tous eux ont vu dans les urgentes nécessités républicaines une claire occasion d'obtenir d'énormes quantités de devises, en offrant des matériaux inexistantes dans de nombreux cas ou inutiles pour la guerre moderne dans beaucoup d'autres. Les différences idéologiques expliquent également que de nombreux navires qui transportaient du matériel de guerre vers la République Espagnole soient finalement tombés en mains des troupes franquistes par la suite de mouchardages.

Les opérations clandestines ont exigé l'investissement de nombreuses heures, du capital humain et des efforts politiques en surmontant d'innombrables obstacles. Dans des

nombreux cas, la République Espagnole a été obligé à payer des prix exorbitants et de nombreuses commissions aux intermédiaires. Quand une offre était ferme et le processus d'achat démarrait, de nouveaux problèmes et obstacles apparaissaient car les fournitures devaient franchir la supervision des autorités de chaque pays. Le Gouvernement républicain a dû faire face aussi aux problèmes liés avec le trafic maritime, l'acquisition des frêts et l'existence d'un blocage de la côte espagnole. À toutes ces difficultés ont doit ajouter l'omniprésence des agents de Franco dans de nombreuses opérations et, non moins important, les obstacles que les grandes banques françaises, britanniques et américaines ont interposé pour empêcher les transactions financières internationales.

Finalement, dans cette recherche ont été documentées et analysées les difficultés que les autorités républicaines se sont créé elles-mêmes afin de construire une stratégie efficace d'acquisitions à l'étranger. En plus, l'absence d'un plan stratégique à l'extérieur a provoqué que les commissionnaires envoyés aux divers pays ne puissent connaître les besoins les plus pressants. À tout cela il faut aussi ajouter l'envoi de missions sans contrôle et sans la supervision du Gouvernement central, ce qui s'est traduit dans une perte de temps, d'argent et de crédibilité à l'extérieur. Sans surprise, il y a eu aussi quelques-uns qui ont décidé de s'enrichir au détriment des besoins de leur gouvernement.

Introducción

El lector, al observar el título de la presente tesis doctoral, podrá preguntarse si, tras los centenares de miles de libros, artículos de revista y cientos de tesis publicados, todavía es posible hoy en día arrojar luz sobre aquella guerra que tuvo lugar hace más de 75 años. Nuestra modesta respuesta es que sí, que aún quedan aspectos e interrogantes sobre los que la historiografía aún no ha clarificado lo suficiente y no se han respondido todos los interrogantes. Noticias recientes, relacionadas con la desclasificación de documentos albergados en archivos militares, revelan que, desgraciadamente para la investigación, el conocimiento y la comprensión de que ocurrió en los casi tres años que duró la guerra aún tendremos que esperar *sine die* a la decisión arbitraria del gobierno de turno que quiera hacer su pública consulta.⁸ Sin embargo, también hay motivos que permiten tener un cierto optimismo para continuar con la investigación histórica de la guerra de España, como muestra el dossier monográfico, coordinado por uno de los directores de esta tesis, que recopila la producción bibliográfica que ha suscitado la guerra, en más de una veintena de países y los principales debates motivados en torno a ésta.⁹

En la presente investigación abordamos el estudio de una de las principales lagunas que hemos detectado en la historiografía sobre la guerra de España: las dificultades que tuvo la República para abastecerse de armas en los mercados internacionales debido a la aplicación de la nefasta política de no intervención y el viraje obligado que tuvo que dar hacia el mercado negro. Los límites cronológicos que abordamos comprenden desde los momentos iniciales del golpe de Estado semi-fracasado y semi-exitoso del 16-18 de julio hasta la llegada a la presidencia del Gobierno del Dr. Juan Negrín el 17 de mayo de 1937. Si bien es cierto que en un primer momento nos planteamos abordar la totalidad del conflicto, la Evidencia Primaria Relevante de Época (EPRE en adelante), su fragmentación y dispersión y otras circunstancias vinculadas a factores temporales, nos condujeron a centrarnos en el análisis del primer año de la guerra. Éste, por otro lado, es el clave para entender el devenir del conflicto.

⁸ El actual ministro de Defensa, D. Pedro Morenés (PP), se ha negado nuevamente a acceder a la desclasificación de documentos oficiales del Ministerio de Defensa del periodo comprendido entre 1931 y 1968: la noticia completa puede consultarse en: http://politica.elpais.com/politica/2015/06/23/actualidad/1435081654_573956.html?id_externo_rsoc=FB_CM (Consultado el 25/06/2015).

⁹ VIÑAS, Ángel (coord.): "La guerra civil" en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 32, 2014.

Nuestro objeto de estudio está indisolublemente asociado al contexto internacional, el cual estuvo determinado por factores e intereses geopolíticos, geoestratégicos, económicos y, no en último término, por los prejuicios y temores que cada una de las grandes potencias mostró ante lo que acaecía en España. Francia y Gran Bretaña, las grandes democracias europeas del periodo de Entreguerras, desviaron su mirada para otro lado cuando la recientemente implantada democracia en España solicitó su apoyo al verse “*sorprendida*” por un golpe de Estado con la participación de la Italia fascista. Idearon entonces una salida que denominaron Acuerdo de no intervención, de una más que dudosa legalidad de acuerdo a los principios del Derecho Internacional vigente a mediados de los años treinta del pasado siglo XX. Su objetivo era tratar de evitar que la espiral de tensión que asolaba a Europa acabase en un nuevo conflicto paneuropeo. Éste, de acuerdo a la naturaleza expansionista de la Alemania nazi y, en menor medida de la Italia fascista, fue inevitable y puso en evidencia que la política de claudicación de Gran Bretaña y Francia sólo sirvió para retrasarlo.

La República no fue la única víctima puesta en el altar de los sacrificios para tratar de saciar las ansias expansionistas nazi-fascistas: previamente se permitió la agresión italiana a Abisinia, el ataque japonés a Manchuria y la remilitarización nazi de la Renania. Tampoco fue la última, como demostró la anexión de Austria al III Reich y especialmente el vergonzoso Pacto de Múnich de septiembre de 1938, cuando Francia y Gran Bretaña permitieron la desmembración de Checoslovaquia ante el expansionismo insaciable de Hitler en aras del “*appeasement*”.¹⁰

La presente tesis también puede resultar de interés y relevancia para tratar de comprender cómo eran, cómo actuaban y quiénes conformaban algunas de las principales redes del mercado negro de armamentos en el periodo de Entreguerras. Comerciantes y traficantes de armas sin escrúpulos y sedientos de dinero fácil, al ver las necesidades republicanas de armas y conscientes de la gran disponibilidad de recursos auríferos para adquirirlas en el mercado clandestino, ofrecieron sus partidas de armamentos (en muchos casos piezas de museo y pagados a precios mucho más elevados que si fueran nuevos) a los enviados que se esparcieron por toda la geografía

¹⁰ Un artículo conciso y reciente de lo que significó Múnich para la República y la actitud que tuvieron Francia y Gran Bretaña hacia Hitler: MIRALLES, Ricardo: “Múnich, 1938. La sentencia de la República” en *La Aventura de la Historia*, nº203 (año 17), pp.16-25.

de Europa una vez se cerraron los arsenales de Francia, Gran Bretaña y otros Estados democráticos.

Por otro lado, la gran mayoría de estos enviados republicanos no sabían nada de armamento y mucho menos lidiar con estos traficantes sin recatos morales ni escrúpulos. Muchos de estos comerciantes, muy próximos ideológicamente a los sublevados, informaron a éstos de algunos barcos que transportaron armas para que, tras pagar una suma de dinero, los apresasen o hundiesen. Además, la atomización del poder en la España republicana se tradujo en el envío masivo de enviados que entraban en competencia entre ellos sin saberlo, encareciendo aún más la mercancía. La existencia de enviados y representantes de los sublevados/franquistas en aquellos países donde existían importantes stocks de armas no vino sino a dificultar y dinamitar muchas de las operaciones republicanas. Paralelamente, barcos alemanes e italianos, con el más moderno material, piezas de repuesto, técnicos, instructores, combustible, lubricantes... afluían a puertos y territorio bajo el control de los sublevados que, según avanzó el tiempo, contaron con mayor superficie del territorio nacional.

A tenor de lo expuesto en los párrafos precedentes, la presente tesis se engloba en un marco que va más allá de la Historia de España, encuadrándose en un marco más amplio que el tradicional de la Historia de las Relaciones Internacionales, y que entronca perfectamente con el concepto de reciente nuevo cuño de redes, del cual se hablará con mayor profusión en el apartado dedicado a los planteamientos teóricos que hemos utilizado.

La Guerra de España es el acontecimiento tajante del siglo XX e incluso de la época contemporánea española, además de traumático, por lo que es lógico que sobre ella se hayan vertido ríos de tinta, no sólo por autores españoles, y que la producción bibliográfica se aproxime, si no la supera, a la literatura sobre la II Guerra Mundial. Lejos de menguar el interés por ella, cada año aparece una gran cantidad de publicaciones sobre diferentes aspectos, gracias al hallazgo de nuevas fuentes, el empleo de nuevos enfoques y al calor de la celebración de congresos, simposios y efemérides.¹¹

¹¹ Para aproximarse a las publicaciones más recientes sobre la Guerra de España desde diversas historiografías consúltense: VIÑAS, Ángel (coord.): "La guerra civil... Además, el año que viene, 2016, se conmemora el 80º aniversario del inicio de la guerra, por lo que aparecerán en el mercado una cantidad

Actualmente y desde hace bastantes décadas, contrariamente a lo que sucedió en los años 50 y 60 del pasado siglo XX, las investigaciones históricas sobre la guerra, serias y rigurosas, las realizan historiadores españoles. Esto no quiere decir que la historiografía sobre la guerra de España la hagan, o tengan que hacerla, exclusivamente historiadores españoles, sin contar con el enriquecimiento que aportan los hispanistas interesados en este tema. Lo que sí reivindicamos es que los primeros tienen que llevar la batuta de la investigación.

Afortunadamente, quien esto escribe ha disfrutado para la elaboración de esta tesis de una beca de investigación concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia de cuatro años de duración (la beca comenzó en diciembre de 2011 y concluirá en diciembre de 2015). Gracias a ella, además de contar con una cierta estabilidad económica, nos ha permitido enriquecer nuestra experiencia docente profesional, impartiendo clases prácticas de diversas asignaturas de Historia Contemporánea en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid (UCM en adelante). También nos ha permitido estar vinculado a dicho Departamento desarrollando diversas actividades, que nos han enriquecido tanto a nivel profesional como humano y nos ha permitido trabajar con profesores del Departamento, de gran prestigio a nivel nacional e internacional, y con profesores de otras Universidades, nacionales y extranjeras. Entre las labores que hemos desarrollado podemos destacar la organización de seminarios y congresos de carácter nacional e internacional, la coordinación del curso de Doctorandos del Departamento y la gestión como webmaster de la web del Departamento.

Esta beca también nos ha permitido disfrutar de una estancia de investigación durante tres meses (septiembre-diciembre de 2014) en los archivos franceses, de los que hablaremos con mayor detenimiento en el siguiente subapartado. Sin la consulta de estas fuentes francesas la presente investigación hubiese carecido de una información de gran riqueza y relevancia. Por otro lado, la profunda crisis económica que nos asola desde el 2008 se ha notado en los presupuestos asignados a las estancias de investigación, por lo que sólo hemos podido disfrutar de una estancia investigadora. De haber sido posible, nos hubiera gustado disponer de al menos otra para habernos

considerable de nuevas obras de una calidad muy diversa, “refritos”, se celebrarán multitud de encuentros, congresos y simposios sobre el tema y la publicística neo-franquista continuará “arrojando luz” calcada de la *Cruzada Nacional* de Arrarás, de las “revelaciones” de Krivitsky o Bolloren y autores similares.

trasladado a México para consultar el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el archivo personal de Adalberto de Tejeda, quien fuese embajador mexicano en París y jugó, como veremos, un papel de gran relevancia en la adquisición de material de guerra para la República a través de su país.

Interés y pertinencia del tema investigado

Prácticamente desde que me matriculé en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM en 2004, pensaba, tras superar los cinco años obligatorios de licenciatura, en realizar una tesis doctoral relacionada con la guerra de España, sin concretar aún el objeto de estudio. Fue durante el año que cursé el Máster de Historia Contemporánea (curso 2009-2010) y tras asistir a los cursos impartidos por los profesores Juan Carlos Pereira y Ángel Viñas, cuando empecé a interesarme por investigar “algo” relacionado con la política exterior vinculada a la guerra de España. Precisamente, mi Trabajo de Fin de Máster, dirigido por Viñas, se centró en realizar un “estado de la cuestión” de la internacionalización de la guerra y realizamos las primeras catas archivísticas en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Este trabajo nos permitió analizar en la bibliografía las lagunas existentes en el conocimiento historiográfico de ésta y tras diversas reuniones con los que luego serían mis dos directores, acordamos que investigaría las dificultades que encontró la República para comprar armas en el mercado negro una vez se le cerraron los arsenales, nacionales y privados, de prácticamente el mundo entero.

Estos problemas y dificultades para adquirir material bélico que tuvo la República desde prácticamente el mismo momento en que estalló la sublevación en todos los países en los que lo intentó tienen un origen común: el Acuerdo de no intervención planteado por los franceses y británicos y firmado en total por 27 países europeos. De una legalidad más que dudosa, su puesta en marcha significó que un Gobierno legítimo y reconocido internacionalmente se viese vetado de su derecho legítimo e inmanente de comprar armas para sofocar una revuelta interna iniciada por unos militares que le habían jurado lealtad. Paralelamente, para éstos y sus partidarios este Acuerdo significó la llegada continua y constante de un material bélico de gran calidad (el alemán) y cantidad (el italiano) en una escalada progresiva con el paso del tiempo. Sólo la vulneración de dicho Acuerdo por la lejana Unión Soviética, que también lo firmó, permitió a la

República sobrevivir y resistir cuando en ninguna cancillería se apostaba por ella a comienzos de noviembre, con los franquistas asediando las puertas de la capital.

Como veremos en el apartado correspondiente al estado de la cuestión, si bien es cierto que en multitud de obras, capítulos de libros y artículos se analiza o alude al material que compró la República, o las dificultades que tuvo para ello en tal o cual país no existe prácticamente ninguna obra en la que se analicen ambas cuestiones de manera sistemática. Sí es cierto que existen obras, pocas, de referencia en la actualidad, que abarcan gran parte del periodo. Nos referimos fundamentalmente a la magistral obra de Howson.¹² También hay que destacar los esfuerzos realizados por Viñas en diferentes obras suyas.

A tenor de la experiencia que hemos tenido para elaborar la presente investigación podemos afirmar que resulta arduo y complejo estudiar la compraventa de armas durante la guerra de España por dos motivos principales: 1) en cuanto a la literatura, los investigadores nos vemos con frecuencia en la necesidad de distinguir los datos relevantes y comprobados de los procedentes de propaganda y de la “*guerras de cifras*” procedentes acusaciones recíprocas bajo los que se encuentran ocultos y 2) en cuanto a los archivos, la EPRE se encuentra profundamente fragmentada y dispersa, no sólo en España. A ello hay que sumar que se ha perdido gran parte por diversos motivos y en algunos casos aún no es accesible su consulta.

La originalidad del trabajo que aquí presentamos radica en que se ha elaborado con documentación albergada en un número significativo de archivos españoles, labor que nunca se había hecho hasta ahora. Lógicamente, no hemos podido consultar todos los archivos que tienen, o que presuntamente tienen, información relevante sobre las compras de armas republicanas en el extranjero debido a la gran fragmentación que existe, pero sí hemos visitado los más relevantes. Además, hemos completado y enriquecido muchas operaciones con documentación de los archivos franceses. De igual manera, también hubiera sido necesario ver archivos en más de una docena de países europeos, pero dificultades temporales, económicas y lingüísticas hacían inviable tal labor. Con lo expuesto en este párrafo lo que queremos decir es que somos plenamente conscientes que nuestro trabajo, pese a todas las novedades que ha puesto de manifiesto,

¹² HOWSON, Gerald: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Ediciones Península, Barcelona, 2000.

no es un trabajo definitivo, sino que contiene lagunas que se tratarán de cubrir en el futuro, sino por nosotros, por otros investigadores. Aspiramos, por tanto, a hacer progresar, con modestia, las fronteras del conocimiento y con conciencia plena de que no se aclararán todas las incógnitas. Quedan muchos documentos por localizar, que podrán serlo en un futuro más o menos próximo, en caso de que hayan sobrevivido a las depredaciones de fuentes.

Como hemos señalado, la clave de que la República no pudiese comprar en los arsenales nacionales o privados de las diferentes naciones se sitúa en la no intervención y, por tanto, hay que enmarcar nuestro trabajo dentro del contexto internacional en el que se desarrolló la guerra. Dicho contexto es tan importante, que si no se analiza y atiende como es debido, no se puede explicar y comprender cómo un golpe de Estado acabó convirtiéndose en una guerra de casi tres años de duración. Por ello, nuestra investigación se puede enmarcar dentro de la línea de investigación “*el contexto internacional de la Guerra Civil española*”, con gran trayectoria en el Departamento de Historia Contemporánea de la UCM, al cual pertenece quien esto escribe como personal investigador en formación.¹³

Este Departamento cuenta con una tradición de profesores dedicados al estudio de la política exterior de España, desde José María Jover y sus discípulos, hoy muchos de ellos profesores, como Elena Hernández Sandoica, M^a Victoria López Cordón, Manuel Espadas Burgos, Rosario de la Torre, Juan Carlos Pereira, Antonio Niño hasta la actualidad con una nueva generación de historiadores, destacando Antonio Moreno, Carlos Sanz o José Antonio Montero.¹⁴ Tras ellos, nuevos investigadores realizan investigaciones relacionadas con la política exterior de España. Dentro esta línea, el profesor Pereira dirige el citado grupo de investigación GHistRI, y del que forma parte quien esto escribe, junto con profesores ya consagrados e investigadores en formación.¹⁵

Por otro lado, nuestro objeto de estudio también se inscribe, como es lógico, dentro de la línea de investigación de “*la Guerra Civil*”, que también cuenta con gran arraigo en este Departamento, destacando en este sentido la labor desarrollada por el malogrado

¹³ <https://www.ucm.es/hcontemporanea/miguel-iniguez-campos>

¹⁴ Para acercarse más a la figura e importancia de Jover, véase: RUIZ FRANCO, Rosario (ed.): *Pensar el pasado: José María Jover y la historiografía española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

¹⁵ Para conocer las actividades y miembros de este grupo, visítase: <https://www.ucm.es/ghistri>. El Grupo también cuenta con página de Facebook en el que puede participar todo aquel que esté interesado en las relaciones internacionales: <https://www.facebook.com/groups/ghistri/>.

profesor Julio Aróstegui, Ángel Bahamonde, Enrique Moradiellos, Ángel Viñas o Ana Martínez Rus.

Este trabajo también puede resultar de interés desde el punto de vista político y diplomático en comparación con conflictos armados actuales, siendo el mejor ejemplo el caso sirio, salvando muchas excepciones, en donde la comunidad internacional no interviene a favor de una población que se tiene que exiliar de su país ante los crímenes cometidos por las tropas del presidente Bashar Al-Asad y los rebeldes apoyados por el Estado Islámico. Sería interesante analizar de dónde y cómo obtiene éste el material de guerra y compararlo con lo que se expone en las páginas siguientes. También se pueden establecer paralelismos con el rol jugado por la opinión pública internacional, a la que sólo nos muestran los medios de información aquello que quieren que veamos para posicionarnos en contra de cualquier tipo de intervención. Recientemente estamos viendo impertérritos cómo miles de sirios parten al exilio en busca de un mejor futuro y caen en manos de redes que, jugando con sus ilusiones y necesidades, cobran cifras astronómicas por desplazamientos que no valen más de un puñado de euros. Algo similar le ocurrió a la República.

Por otro lado, también puede resultar atrayente este trabajo para aquellos investigadores que estén realizando biografías sobre determinados personajes que en este trabajo aparecen, siendo los ejemplos más ilustrativos Luis Jiménez de Asúa, Félix Gordón Ordás, Luis de Arquistáin, Julio Álvarez del Vayo, Indalecio Prieto o Francisco Largo Caballero.

Metodología e hipótesis de partida

Para elaborar la presente tesis se ha seguido una metodología empírica e inductiva: partimos del comportamiento político y se presume que los suministros tradujeron este último a los correspondientes términos operacionales. Entendemos que los apoyos de material bélico y recursos humanos que afluyeron del exterior son la clave para entender la guerra de España. Ahora bien, no fueron, por supuesto, el único factor: la planificación estratégica y la habilidad táctica también jugaron un rol nada desdeñable, pero se tradujeron en la práctica de forma no disociable de los recursos disponibles. Es decir, los suministros exteriores no determinaron por sí solos ni la victoria ni la derrota, pero no cabe duda de que la posibilitaron en la más amplia medida. Si bien es cierto que el material soviético inicial fue de mejor calidad que el italiano y el alemán, las deficiencias cualitativas las compensaron las potencias del Eje de tres formas: acelerando el ritmo de suministros; creando un ariete de acero como la Legión Cóndor, y generando una dinámica en que hombres y material en grandes cantidades se turnaron rápidamente hasta conseguir un balance de aportaciones desequilibrando la balanza a favor de Franco.

Hasta la redacción final de este trabajo hemos trabajado de la siguiente manera: primeramente, desde septiembre de 2010 hasta diciembre de 2014, no de manera continua, hemos ido visitando los diferentes archivos anteriormente citados y acumulando la documentación (bien a través de fotocopias, bien a través de fotografías) que nos parecía más importante para nuestro objeto de estudio. A esta documentación de archivo, siguiendo el término acuñado por Viñas, la denominaremos Evidencia Primaria Relevante de Época (EPRE en adelante). Este término lo utilizó Viñas para referirse a los documentos albergados en los archivos y que se escribieron de manera coetánea a los hechos que se están historiando, por lo que su veracidad, a su juicio, es más alta que la de aquellos documentos escritos *a posteriori* de los acontecimientos. Por ello, la EPRE es la clave para el avance de la investigación historiográfica. El método de trabajo es, por tanto y como hemos dicho, inductivo: se parte de la EPRE, se escribe un relato a tenor de ella y posteriormente se confronta con la literatura existente sobre el objeto de estudio para reafirmar, matizar o refutar tesis previas y las nuestras de partida propias.

Gracias a la elaboración del citado Trabajo de Fin de Máster habíamos realizado un número considerable de lecturas sobre la guerra de España y su vertiente internacional, que nos permitió tener una visión de conjunto y detectar algunas lagunas, como la que finalmente fue nuestro objeto de estudio. También mientras se recopilaba la EPRE y se clasificaba cronológicamente, nos dedicamos a leer literatura sobre la guerra de España con un doble objetivo: por un lado, queríamos conocer las diferentes versiones de diversos autores sobre este acontecimiento y, por otro, saber qué se sabe y qué se ha publicado sobre nuestro objeto de estudio y cuáles han sido los principales debates y consensos que se han producido en torno a él.

La EPRE la hemos ido leyendo, analizando y extrayendo las ideas y datos que nos han parecido clave y elaborando diversos borradores, que nos han permitido ir recomponiendo un puzzle bastante complejo: actores republicanos implicados, con sus aciertos y sus fracasos; traficantes de armas; empresas armamentísticas; traiciones y corrupciones; tramas más o menos complejas; descoordinaciones entre los diversos Ministerios republicanos y sus representantes en el exterior; operaciones exitosas y fallidas; barcos hundidos... De manera paralela, continuábamos leyendo literatura sobre el tema, sin mezclarla con los borradores que elaborábamos exclusivamente con la EPRE para no *“intoxicarla”*, es decir, para que no nos indujese, ni condicionarla.

Estos primeros borradores, con calidad historiográfica muy escasa, sin contexto histórico y con un relato un tanto inconexo, nos permitieron crear un relato original y alejado de ciertos vicios y errores que se repiten abundantemente en la literatura, más o menos citados, y fijar algunas ideas clave. Tras enviar a los dos directores los diversos borradores, correspondientes a los diversos países en los que hemos detectado operaciones, por mínimas que fuesen y hacer correcciones, procedimos a confrontar éstos con la literatura que hemos ido recopilando y leyendo sobre el tema. El objetivo último era elaborar un texto dotado de interpretación, contextualización, pues la EPRE por sí sola no permite hacer este ejercicio intelectual. El producto resultante lo conforman las páginas siguientes.

Por otro lado, los historiadores que hacemos Historia de las Relaciones Internacionales adolecemos de la costumbre de depender, basar y elaborar nuestras investigaciones, prácticamente en exclusiva de la correspondencia diplomática oficial, los tratados y demás documentos semejantes. Este mismo *“error”* lo ha cometido quien esto escribe

durante gran parte del tiempo que dedicó a buscar EPRE. Sin embargo, gracias a la citada estancia de investigación en París, pudimos consultar, además de la documentación “*tradicional*”, el material conservado de los servicios secretos. Su consulta se nos ha revelado de vital importancia a la hora de explicar procesos políticos y militares de cierta complejidad. Gracias a su consulta, nuestra investigación sobre la guerra de España se ha enriquecido y ha enriquecido la historiografía de la guerra estudiando y analizando la creación y el funcionamiento de extensas redes de comerciantes de armamento, y también de redes de espionaje y conductos diplomáticos extraoficiales.

Estas redes estaban conformadas por comerciantes y fabricantes de armas y otros hombres de negocios, a través de los cuales se podían obtener armas, pero también información de otros países y ejercer su influencia sobre los acontecimientos políticos y militares. Para obtener armas e información, *a priori* sólo se necesitaba disponer de dinero y de falta de escrúpulos, pero la realidad se mostró mucho más compleja y era fácil perder jugosas sumas de dinero a la primera de cambio sin obtener nada. Además, los comerciantes privados disponían de un espacio mucho más flexible para operar, mientras que los Estados se veían obligados a actuar con mucha más precaución al tener que sopesar los aspectos favorables y los negativos de decantarse por uno u otro bando debido a los intereses en juego.

A tenor de lo expuesto en el párrafo anterior, es fácil deducir que nuestra tesis también se inscribe dentro de la denominada “*nueva historia diplomática*”, cuyo origen se remonta al planteamiento realizado en 2008 por el historiador norteamericano Kenneth Weisbrode.¹⁶ Su propuesta pasa por centrarse en los diplomáticos y recurrir al análisis de las redes como herramienta de investigación, con lo que el foco del análisis se desplaza, preferentemente, hacia el estudio de problemáticas y actores transnacionales.

¹⁶ WEISBRODE, Kenneth: “The New Diplomatic History. An Open Letter to the Membership of SHAFR” en *Passport* (2008). Puede consultarse en: <http://www.shafr.org/passport/2008/december/Weisbrode.pdf>. También se puede consultar el blog *New Diplomatic History*: <http://toynbeeprize.org/network-for-the-new-diplomatic-history>. Agradezco al profesor Carlos Sanz que me facilitase este artículo y otro suyo donde analiza los “*senderos de la renovación de la historia diplomática*”: SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática” en: Pilar FOLGUERA, Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES et al.: *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, UAM, Madrid, 2015, pp. 763-782. Puede consultarse el libro en el siguiente enlace: http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242675314514/1242687568365/UAM_Libro_FA/libro/PENSAR_CON_LA_HISTORIA_DESDE_EL_SIGLO_XXI.htm.

Por ello propuso analizar la maquinaria de la diplomacia poniendo el foco en la relación entre *“las relaciones tomadas en la cúspide y lo que ocurre dos o más niveles más abajo: Este terreno intermedio y vital de acción y percepción es una prometedora “nueva” área de investigación que puede enriquecer nuestro conocimiento de lo internacional con un mayor conocimiento de las mentes de quienes trabajan en la vanguardia de los asuntos exteriores”*.¹⁷ En esta línea, Mayall defiende que el cuerpo diplomático puede ser considerado en sí mismo una institución de la sociedad internacional, al lado de otras instituciones como las grandes potencias, la ley internacional o la diplomacia.¹⁸ Por su parte, Davis rechaza la idea de que los diplomáticos sean simples cadenas de transmisión de la voluntad de los Estados e indaga cómo son capaces de actuar también de forma colectiva como agentes de la cooperación internacional, influyendo en los resultados de la política internacional.¹⁹ Dentro de esta *“nueva”* línea de investigación, un tercer grupo de investigaciones se centra en estudiar grupos de expertos internacionales que actúan como actores paradiplomáticos y un cuarto grupo indaga en el terreno de la diplomacia privada o informal.²⁰

“El método hermenéutico basado en la crítica documental, aunque continúe siendo irrenunciable, parece requerir el complemento del análisis de redes, principal (e incluso única) innovación metodológica propuesta desde la Nueva Historia Diplomática. [...] El análisis de redes sociales aplicado a diplomacia permitiría, en definitiva, levantar una nueva cartografía de las relaciones internacionales históricas, así como “alterar las cronologías estándar y redirigir la atención a “nuevas” áreas y conjuntos de causas”.²¹

En definitiva, los agentes, las redes y las culturas son los tres vectores por los que discurre una renovación de la historia diplomática con gran recorrido por delante.

Por otro lado, también nos gustaría reflexionar y justificar el lenguaje que hemos empleado. La guerra de España, a pesar del tiempo transcurrido desde su conclusión, aún es capaz de producir encendidos y apasionados debates que traspasan el marco historiográfico para convertirse en un arma arrojadiza y de disputa trivial en los planos

¹⁷ Recogido de SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes...”, p.776.

¹⁸ MAYALL, James: “Introduction” en Paul SHARP y Geoffrey WISEMAN: *The Diplomatic Corps as an Institution of International Society*, Palgrave MacMillan, New York, 2007, pp.1-12. Recogido de SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes...”, p.767.

¹⁹ DAVID CROSS, Ma’ia K.: *The European Diplomatic Corps: Diplomats and International Cooperation from Westfalia to Maastricht*, Palgrave MacMillan, New York, 2007, Recogido de SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes...”, p.767.

²⁰ Ibídem, p.770.

²¹ Ibídem, pp.778-779.

social y político, con un componente maniqueo y alejado de la disciplina histórica, con su método científico de trabajo. Por ello, el lenguaje que se emplea no es ni inocente ni baladí y tiene una carga ideológica importante. Pensamos que para referirnos al conflicto armado que asoló a España durante casi tres años el término más correcto y apropiado es el de guerra de España y no el de guerra civil. El primero incluye al segundo y es mucho más completo, mientras que el segundo sólo se centra en un apartado y se olvida de reflejar que estamos ante un conflicto internacionalizado por interposición, que supuso la llegada al suelo de español de soldados y “voluntarios” alemanes, italianos, soviéticos, franceses, ingleses, irlandeses, portugueses... El término guerra de España no excluye que la guerra también fue una guerra de clases, en el sentido marxista del término, y una guerra de religión.

Al analizar los títulos de obras sobre la guerra de España, se observa que en la primera literatura tanto autores proclives a los franquistas como a los republicanos, incluyen en sus títulos el término “*guerra de España*”, mientras que en la literatura extranjera, inglesa y francesa fundamentalmente, hablan de “*la guerra civil española*”. En nuestra opinión, con esta terminología subyace la idea de eliminar las responsabilidades y sentimiento de culpa que algunas autoridades británicas y francesas tuvieron ante su actitud abandonacionista e insolidaria con un gobierno legítimo mientras observaban impertérritos cómo italianos y alemanes blindaban a su protegido Franco y colaboraban a auparle a la jefatura de un Estado que tuvo a los españoles bajo el yugo de una dictadura durante casi cuatro décadas.

Para reafirmar nuestra justificación del empleo del término “guerra de España” basta con ver la terminología empleada en otros conflictos en los que los enfrentamientos de facciones civiles son importantes, pero son también conflictos internacionales, pues diversos países apoyaron a uno de los dos bandos en conflicto, incluso con suministros de armamento: la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, o la más actual guerra de Siria.

Por otro lado, la terminología empleada para designar a los contendientes en la guerra de España es muy amplia y con frecuencia se encuentra en la literatura términos peyorativos para deshumanizar al contrario, especialmente la de carácter franquista y neo-franquista (los “*rojos*”, “*bolcheviques*” o “*la anti-España*”...). Como señala Godicheau, “*las palabras se usaron como armas mucho tiempo después de que los*

fusiles callaran".²² Para referirnos aquellos que permanecieron fieles a la República y su legalidad emplearemos los términos "*bando republicano*" o "*bando gubernamental*". Creemos que son los más adecuados y los que más se ajustan a la realidad. Para referirnos a los sublevados emplearemos otros dos términos. Uno será el término "*bando sublevado*" y con él nos referiremos a aquellos que se sublevaron en contra del Gobierno existente en España desde el 16-18 de julio hasta el 28 de septiembre de 1936, fecha en que la autodenominada Junta de Defensa Nacional otorgó al general Franco la jefatura del Gobierno (que él aprovechó para firmar como jefe del Estado al día siguiente) tras proclamarle "*generalísimo*" de todos los ejércitos el 21 de ese mes. A partir de aquella fecha nos referiremos a los sublevados con el término "*franquistas*". Rechazamos, por tanto, emplear el término "*nacionales*" para referirnos a los sublevados, pues si hay algún bando nacional ése es el republicano que era el contaba con el reconocimiento internacional y representaba la voluntad popular expresada en las urnas el 16 de febrero de 1936.

Pese a lo señalado en el párrafo precedente somos plenamente conscientes de que el empleo del término "*bando*", tanto para republicanos como para sublevados/franquistas es un tanto simplificador y no refleja el conglomerado de fuerzas y de tendencias ideológicas que se aglutinaron tras cada uno de ellos, pero lo hemos utilizado por homogeneizar, ya que cualquier lector de este trabajo con un conocimiento mínimo de la guerra de España es plenamente consciente de la diversidad ideológica y de planteamientos existente en cada una de las retaguardias.

En cuanto a las hipótesis de partida que establecimos a la hora de comenzar nuestra investigación, éstas estuvieron muy relacionadas con nuestro interés inicial por comprobar la veracidad, o falsedad, de dos axiomas franquistas durante nuestro periodo de investigación, es decir, el primer año de la guerra. La primera es que, en contra de lo que postula y defiende la historiografía profranquista, la República perdió desde prácticamente el primer momento la carrera por los recursos bélicos externos. Nuestra segunda hipótesis es que en la primavera-verano de 1937 el desequilibrio de suministros favorecía ya netamente a los franquistas.

También queríamos comprobar documentalmente si las dificultades que encontró el Gobierno republicano para abastecerse de armas supusieron una de las causas

²² GODICHEAU, François: *La Guerra Civil en 250 términos*, Alianza, Madrid, 2005.

principales de su derrota; si las autoridades republicanas no supieron optimizar el rendimiento a las armas logradas, bien de la URSS, bien procedentes del mercado negro, debido a la inexistencia en un principio de un ejército profesional, el cual hubo de crearse sobre la marcha. Antes de iniciar la investigación pensábamos que el material obtenido por la República en el mercado negro no fue en ningún momento durante el primer año de guerra homologable en calidad y en cantidad al que recibió Franco de Alemania e Italia. Esto también lo hemos tratado de demostrar con la EPRE, al igual que si la República contó, o no, en los momentos clave de la guerra con el material bélico adecuado para llevar a cabo ofensivas militares. Finalmente queríamos indagar en si la disponibilidad que tuvo la República de las reservas áureas le facilitó la adquisición del armamento y la banca francesa, británica y norteamericana no puso trabas a la situación de fondos en el extranjero para lograr pagar el material.

Las respuestas a nuestras hipótesis las hemos buscado en la documentación primaria que hemos encontrado en los archivos españoles y franceses y que hemos puesto bajo la lupa hermenéutica de la disciplina histórica. La confrontación y análisis de estas fuentes primarias son los que han permitido que esas hipótesis, se hayan, refutado, matizado o confirmado, convirtiéndose en tesis. El resultado de esta labor la exponemos en las páginas siguientes que componen esta investigación y hemos recopilado en las conclusiones finales.

Estructura de la investigación

La evidencia primaria relevante de época ha configurado y articulado el esquema de esta tesis. Gracias a ella el resultado de la investigación ha podido ser un relato coherente y comprensible. Si comparamos nuestra investigación con un árbol, el hilo conductor, es decir, el “*tronco*”, son las dificultades que tuvo la República para comprar armamento tras la adopción, un tanto hipócrita, de la política de no intervención por 27 Estados. De él nacen las “*ramas*”: la República buscó armamento allá donde vislumbró la más mínima oportunidad de obtenerlo. Partiendo de esta base, se ha estructurado la investigación en los siguientes capítulos:

- Introducción: en ella, cumpliendo con los requisitos que toda investigación académica requiere y precisa, se exponen los motivos que nos han llevado a plantear y realizar esta investigación, la metodología que hemos empleado para elaborarla y las hipótesis de partida que hemos contrastado a lo largo de las páginas siguientes. También hacemos una presentación de los diferentes capítulos que componen nuestro trabajo de investigación. En esta introducción exponemos así mismo el estado de la cuestión sobre el objeto de estudio y su vinculación al proceso de internacionalización que sufrió la guerra de España, pues ambos, a nuestro modesto entender, son indisociables. En último lugar se detallan los archivos que se han visitado, tanto en España como en Francia, y los principales fondos consultados en ellos y que se han empleado para elaborar la presente tesis.

- En el primer capítulo se analiza el papel que desempeñó el Gobierno francés desde que recibió la petición inicial de ayuda de su homólogo español en la madrugada del 18 de julio hasta que la República se vio obligada de recurrir a las vías subrepticias tras la declaración unilateral francesa de no intervención en los asuntos de España. A su vez, se ha dividido este capítulo en tres grandes apartados. En el primero, que comprende la petición inicial republicana hasta la reunión del Consejo de Ministros francés del 8 de agosto en el que se adoptó la no intervención oficialmente, analizamos el impacto que tuvo en Francia la petición republicana, las traiciones que sufrió la República por la gran mayoría de los miembros de su cuerpo diplomático acreditado en la capital francesa y las presiones que ejerció Londres sobre París para evitar el envío de cualquier tipo de ayuda militar. También examinamos lo que sucedió en las decisivas reuniones del Consejo de Ministros del 25 de julio y 7 y 8 de agosto, así como la labor

que realizó la diplomacia franco-británica para lograr la adhesión del mayor número de Estados a su propuesta de no intervención.

En el segundo apartado pasamos revista a lo que ocurrió en Francia una vez se cerraron las posibilidades de comprar armamento en los arsenales nacionales y a la industria privada. Desde el punto de vista francés se produjo una división entre los miembros y funcionarios del Gobierno y de los diversos ministerios. Por un lado, los que estaban en contra de ayudar a la República hicieron todo lo posible por optimizar el control de las fronteras y evitar cualquier salida de material de guerra. Por otro, los simpatizantes de la República idearon mecanismos para eludir tales controles y realizar envíos de manera clandestina. Por su parte, los partidos más escorados a la izquierda realizaron mítines, colectas, campañas de apoyo y reclutas de voluntarios entre sus militantes para combatir a España.

En este apartado también exponemos un tema muy controvertido en la historiografía y que pensamos merece una exposición lo más detallada y documentada posible para tratar de acabar con una discusión historiográfica enquistada, pese a los datos esclarecedores que aportó en su día Howson: el envío de los aviones franceses a la República, tanto sus fechas como su número. Junto a él abordaremos los esfuerzos, más simbólicos y mitificados que efectivos y reales, que realizó la “*escuadrilla Malraux*”. Igualmente nos referimos a las gestiones de los sublevados/franquistas para impedir que la República pudiese comprar armas en el país vecino y los intentos que llevaron a cabo para conseguir armas y voluntarios para sus propias tropas. Cerraremos el capítulo exponiendo los intentos franceses por comprender el alcance real de la influencia comunista en Barcelona.

Finalmente, en el tercer apartado, analizaremos las iniciativas e intentos republicanos por conseguir armamento a través de dos vías: la Comisión de Compras de armas, que, con diversos nombre siempre tuvo el mismo fin, y el fatídico contrato con la *Société d'Études et d'Enterprises* y sus consecuencias negativas para los intereses republicanos. Junto a la creación y funcionamiento de la Comisión de Compras identificaremos las dificultades a las que tuvo que hacer frente tanto a nivel internacional como a las creadas en su seno y desde el propio Gobierno republicano, que lastraron una ya de por sí difícil tarea.

- En el segundo capítulo se analizan la visión y respuesta del Gobierno de Estados Unidos ante el golpe de Estado y que acabó desembocando en un “*embargo moral*” para no vender armamento a la República. También volvemos a poner de manifiesto las tensiones que se produjeron en el cuerpo diplomático español. Finalmente se exponen las diferentes ofertas de armamento que se recibieron desde Estados Unidos, especialmente de aviones, y las trabas que pusieron numerosos bancos estadounidenses a abrir una cuenta al embajador español, Fernando de los Ríos.

- En el tercer capítulo se analiza la ayuda que envió México, una vez supieron las autoridades republicanas que no podrían comprar material de guerra en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, países considerados “*amigos*” y suministradores tradicionales del Ejército español. Nos ha parecido interesante y enriquecedor exponer cómo fueron las relaciones diplomáticas previas entre ambos países, especialmente en el quinquenio republicano en paz. También mostramos las tensiones que se produjeron en el cuerpo diplomático y posteriormente las gestiones que realizó el embajador Félix Gordón Ordás para conseguir armas y aviones tanto en México como en otros países (Estados Unidos, Canadá, Japón y Bolivia). La clave del capítulo se encuentra en los cuatro barcos que se enviaron desde México a la República con material de guerra de varias procedencias y que corrieron diversa suerte. Finalmente se analizan los roces entre Gordón Ordás y de los Ríos para trabajar conjuntamente en Estados Unidos y el boicoteo que hizo la banca francesa y británica a la República para colocar fondos a nombre del primero.

- El cuarto capítulo lo hemos dedicado a analizar la cobertura que ofreció México a la República para conseguir material de guerra para ésta actuando de pantalla en diversos países europeos a través de los representantes mexicanos en Europa, destacando la labor del embajador en París. La documentación consultada nos ha permitido detectar operaciones en más de una decena de países: Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Checoslovaquia, Austria, Polonia, Holanda, los Países Bálticos y Suecia.

- En el capítulo quinto se analizan las diversas gestiones e iniciativas republicanas que hemos documentado por toda la geografía europea en una búsqueda a la desesperada de armas. Por ello lo hemos denominado “*la tournée por Europa*”. Si bien es cierto que la República desde prácticamente el 18 de julio trató de adquirir armamento en algunos de estos países, una vez descubrió que Londres y París la dejarían en el dique seco ante la

acometida nazi-fascista, se multiplicaron las ofertas y gestiones y se ampliaron los países. Analizaremos la reacción que tuvo el cuerpo diplomático en varios de ellos, las traiciones que sufrió la República, el rol desempeñado por las redes de traficantes, los escasos éxitos y los apresamientos de barcos por los franquistas.

- En el siguiente capítulo, el sexto, expondremos las conclusiones a que hemos llegado tras someter a la crítica y a la confrontación las fuentes recopiladas amén de la literatura sobre el tema. También presentamos estas conclusiones en francés, pues al solicitar que el título de doctor tenga la mención europea, se nos exigía como requisito indispensable presentar un capítulo en cualquiera de las lenguas oficiales de la Unión Europea. Hemos elegido el francés por haber trabajado con este idioma en nuestra estancia de tres meses en los diversos archivos franceses mencionados.

-El capítulo séptimo lo hemos reservado para recopilar toda la bibliografía leída, consultada y utilizada para realizar la presente investigación. Al ser tan amplia la bibliografía sobre la guerra de España, es imposible consultar y emplear toda la bibliografía existente, por lo que solo hemos mencionado una muestra que consideramos significativa y representativa. También en este capítulo expondremos de manera pormenorizada los diversos fondos documentales en los diferentes archivos visitados.

- En el último capítulo, el octavo, hemos recogido un apéndice documental con la EPRE que nos ha parecido más novedosa e interesante y que puede ser atractiva de consultar para el tribunal. Hemos seleccionado 10 documentos.

Estado de la cuestión

Al elaborar el estado de la cuestión de nuestro objeto de estudio, hemos visto que no existen muchas obras que se centren de manera específica en analizar en profundidad el material bélico llegado a España durante los casi tres años que duró el conflicto, y muchas menos con el rigor historiográfico requerido. Más reducidos aún son los estudios centrados en examinar las compras republicanas de armamento por vías no soviéticas. Sin embargo, sí es cierto que existen multitud de obras en las que, en capítulos de libros más o menos extensos y documentados, se aborda con mayor o menor profundidad las dificultades republicanas, aunque no se centren en las armas en sí, sino en el entramado a nivel político que rodeó su adquisición.

A lo dicho anteriormente hay que sumar que durante mucho tiempo la historiografía ha relegado a discusiones más o menos contables la cuantificación de los recursos materiales y humanos con los que ambos bandos se enfrentaron al contrario en las diferentes operaciones militares que se desarrollaron durante los 32 meses que duró la guerra. En un primer momento la discusión historiográfica sobre el significado de los apoyos exteriores y el envío, o no, de material de guerra se centró entre historiadores proclives a uno u otro bando en el arrojo mutuo de estadísticas más o menos distorsionadas para demostrar o, más bien tratar de justificar, qué bando recibió más ayuda: el triunfo de los franquistas era más exitoso y rotundo si se demostraba que la ayuda soviética y de otros países que ayudaron a la República había sido superior a la enviada por Hitler y Mussolini y viceversa: la derrota de la República se justificaba mejor si se demostraba que la ingente cantidad de ayuda enviada desde Italia y Alemania no tuvo contraposición en la que recibió la República.

En esta primera etapa, en la España de Franco, desde los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra los historiadores, hagiógrafos y propagandistas del régimen, militares en muchos casos, fueron publicando libros y artículos con gráficos y tablas detalladas para demostrar que la hipótesis de que la no intervención había privado a los republicanos de armas era una patraña inventada por los comunistas y los liberales o, simplemente, “*rojos*”.²³ Algunos documentos capturados a los republicanos, sobre los que se decía que se basaban las cifras de las tablas, revelaban que éstos habían

²³ Hay varias obras ilustrativas al respecto, pero destacamos la siguiente: SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1956.

conseguido inmensas cantidades de armas, aviones, municiones y material bélico de todo tipo de la URSS y a través del mercado negro en todas las partes del mundo, mucho más que lo que los sublevados en todo ese tiempo recibieron de Alemania nazi y la Italia fascista. En resumen, estos propagandistas venían a sostener que la República pudo adquirir todo el material bélico que quiso gracias al “*expolio*” del oro del Banco de España y que no fue por falta de armas por lo que perdieron la guerra. Entra dentro de la lógica de los vencedores: la victoria y el genio militar de Franco eran más brillantes si se demostraba que la ayuda recibida por la República había sido superior a la aportada por Hitler y Mussolini. Otros autores ni siquiera se molestaron en hacer ejercicios alambicados sobre tanques y aviones, como el teniente general Kindelán, mano derecha de Franco durante la guerra para dirigir la Aviación, quien en sus *Cuadernos de guerra*, afirma que “*conviene insistir sobre este punto y dejar claramente sentado que la intervención extranjera en nuestra lucha fué [sic] iniciativa de los rojos [sic], no nuestra. Ni un solo soldado italiano, alemán o portugués combatía en las filas de Franco, cuando desfilaba por las calles de Madrid, sin disimulo alguno, en los últimos días de octubre del 36 la Brigada Internacional núm. 11*”.²⁴

También percibieron tanto los que participaron en la guerra que escribieron sus memorias después como los hagiógrafos de la dictadura (rasgo compartido con los republicanos) que la neutralidad británica les benefició en sus esfuerzos por ganar la guerra y trataron de preservarla. Acabada la guerra, dentro de España se impuso imperativamente la visión de los vencedores: debido a la coyuntura internacional y a la ideología de la dictadura franquista, se impidió que se reconocieran las ventajas que de la neutralidad británica habían obtenido las nuevas autoridades de España, y se creó el mito oficial de que Gran Bretaña tuvo durante el conflicto una actitud favorable a la República. Un ejemplo de ello es la obra del capitán Vázquez, con el patrocinio de Falange Española.²⁵ A esta visión monocromática sólo hubo una excepción, la de Sainz Rodríguez.²⁶

Una prueba de lo afirmado en los párrafos precedentes nos la ofrece el coronel Alfonso Barra, a la sazón fundador y primer jefe del Servicio de Recuperación de Material de

²⁴ KINDELÁN, Alfredo: *Mis cuadernos de guerra*, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1945, pp.24-25. Retrasa la llega de los italianos al 26 de diciembre y su intervención en la guerra a nada menos que a marzo de 1937.

²⁵ VÁZQUEZ SANS, Capitán J.: *España ante Inglaterra*, Barcelona, 1940.

²⁶ SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Testimonios y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1978.

Guerra, quien elaboró en la revista *Ejército* en 1939 una lista con los principales materiales capturados por los franquistas durante la guerra²⁷:

Cañones	1.877 kgs.
Proyectiles de artillería (sin contar los destruidos)	3.683.086 kgs.
Fusiles	576.301 kgs.
Ametralladoras	25.306 kgs.
Cartuchos de fusil	1.136.260 kgs.
Bombas de mano (sin contar las destruidas que suman unos 10 millones)	2.475.883 kgs.
Morteros	6.990 kgs.
Explosivos	3.516.208 kgs.

Otra prueba la encontramos un año después en la misma revista, donde el coronel Fernández Ferrer afirmó que los sublevados iniciaron la guerra sin material, mientras que la “*anti-España marxista [sic] tenía todo el ahorro español*”, por lo que tenían que resolver “*el difícil problema de armar y dotar de los medios de combate necesarios al Ejército nacional [sic]*”.²⁸ Sin quererlo, en la misma revista el coronel Francisco Álvarez de Toledo en 1941 nos ofrece un testimonio interesante sobre la variedad de material de artillería que emplearon los republicanos debido a las compras realizadas en el mercado negro: “*en el catálogo de municiones de Artillería ha catalogado 348 proyectiles distintos con sus características y sus cargas de proyección, 68 vainas, 36 estopines, 249 espoletas, 271 clases de pólvora y 235 piezas de Artillería*”.²⁹ Todos estos datos, junto con nuevas aportaciones, se publicaron en 1944 en la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, concluyendo que si al supuesto material con el que los “*rojos*”

²⁷ BARRA, Alfonso; “Información y recuperación de material de guerra” en *Ejército*, nº5, junio de 1940.

²⁸ FERNÁNDEZ FERRER, José: “Guerra de España” en *Ejército*, nº16, mayo 1941, pp.18-27.

²⁹ ÁLVAREZ DE TOLEDO y SILVA, Francisco: “Servicio de Recuperación de Material de guerra” en *Ejército*, nº29, junio 1942.

comenzaron la guerra se le sumaba el material recuperado tras el fin de ésta, el total, por lo menos, se duplicaba.³⁰

En cuanto a la aviación, en *La revista de Aeronáutica* se publicó en agosto de 1941 que durante la guerra los “rojos” habían dispuesto la cifra, exageradísima, de 2.462 aviones, de los cuales 265 estaban ya en su poder el 21 de julio de 1936, 1.947 se habían importado y 250 se construyeron en España. Según la citada Enciclopedia, 1.300 se destruyeron durante la guerra.³¹ Las primeras cifras aportadas, que tengamos noticia, sobre los aviones de los que dispusieron los franquistas, las aportó el coronel José Gomá en 1958, quien señaló que los “nacionales” habían recibido 1.079 aviones frente a los 1.627 de los “rojos”.³²

Una obra paradigmática es la citada de Sanchís y merece la pena examinarla detenidamente. Lo primero que llama la atención es que a lo largo de sus páginas no hay ninguna referencia directa y concreta a las fuentes de las que extrae sus datos. Contiene varios de los grandes mitos franquistas: la primera ayuda aérea francesa (13 *Potez 54*) salió de Marsella el 26 de julio y otra docena de aparatos se enviaron directamente a Barajas “cuatro días antes de que los primeros aviones italianos-nueve “*Savoia S-81*”- [...] llegaran a Nador (Melilla)”.³³ Para escoltarlos se trajeron de Francia “unas cuantas decenas de monoplazas de combate”. También “aporta” más datos (más propios de la historia-ficción que de la documentación de archivo) a la ayuda soviética: el 10 de septiembre el barco ruso *Rostok* desembarcó en Cartagena 33 técnicos soviéticos para organizar los talleres para el montaje y puesta a punto del material y hasta finales de ese mes varios barcos descargaron aviones rusos en los puertos del “Levante marxista”. El balance de las pérdidas republicanas hasta diciembre de 1936 es demoledor: 213 bajas frente a 40 de los “nacionales”, pese a contar con “323 aviones (214 existentes en julio de 1936 más 322 recibidos del extranjero, menos el número de pérdidas) de los cuales unos 150 eran de primera línea. Los nacionales [sic] contaban con cerca de 80 aparatos modernos” y el 20 de junio de 1937 los republicanos

³⁰ HOWSON, Gerald: “Los armamentos: asuntos ocultos a tratar” en Paul PRESTON (ed.): *La República Asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 1999, p.377.

³¹ *Ibidem*.

³² GOMÁ ORDUÑA, José: *Guerra en el aire*, Barcelona, 1958, p.64 y recogido de: HOWSON, Gerald: “Los armamentos...”, p.378.

³³ SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas...*, p.11.

disponían de 650 aviones (480 recibidos en 1937 y 130 ya fuera de combate) frente a los 300 de los franquistas.

Siguiendo con los datos aportados por Sanchís, a lo largo de 1937 los republicanos recibieron 780 aviones nuevos y perdieron 430 y los franquistas 110, pero no recoge cuántos recibieron. En la primavera de 1938 la República contaba con 600 aparatos, la mitad en primera línea. Sólo en 1938 los republicanos adquirieron en el extranjero 845 aviones procedentes de la URSS, Francia, Checoslovaquia y Estados Unidos. En los tres primeros meses de 1939 los “*rojos*” perdieron 124 aparatos por 24 los franquistas (14 bombarderos y 10 cazas). Las pérdidas franquistas las sitúa sólo en 274 aparatos. Sin embargo, no aporta, ¡oh, casualidad!, cifra alguna de los aparatos recibido por Franco.

Interesantes son también las “*cifras comparativas y oficiosas*” que nos ofrece, que recogen disparate tras disparate sin la más mínima alusión a documentación que las justifique y respalde, achacando esta falta de datos a “*la destrucción de casi todos los documentos en la retirada roja [sic] [que] hace realmente imposible su desarrollo exacto*”.³⁴

Aviones en zona roja el 18 de julio de 1936	214
Aviones recibidos del extranjero (1936-38)	1.947
Aviones contruidos en zona roja (1937-38)	260
Aviones procedentes de la aviación civil (1936)	40
	TOTAL 2.461

En cuanto a los aviones recibidos de la URSS, los cuantifica en 1.409 y los distribuye de la siguiente manera:

I-15 “ <i>Chato</i> ”	550
I-16 “ <i>Mosca</i> ”	475
SB-2 “ <i>Katiuska</i> ”	210
R-5 “ <i>Natacha</i> ”	130

³⁴ *Ibíd.*, p.37.

R-5 “ <i>Rasante</i> ”	40
I-16 (escuela)	4

También señala que Francia envió a los republicanos 260 aparatos, Holanda 72, el mismo número que los Estados Unidos, 57 Inglaterra, 47 Checoslovaquia y otra treintena recibidos de diversos países. Finalmente señala que el número total de aviones que dispusieron los “*rojos*” fue de 2.461, de los que 1.754 estaban identificados: 1.544 fueron destruidos y 210 se trasladaron a Francia y Argelia, existiendo una diferencia de 707 aparatos. La diferencia de 707 aviones entre el total y las bajas fueron los restos de la flota aérea republicana, que se distribuyeron de la siguiente manera: 126 capturados en estado de vuelo en los aeródromos españoles, 205 abandonados en construcción y 376 destruidos probablemente en guerra.³⁵ Durante 1939 las autoridades franquistas consiguieron recuperar 491 aparatos: 385 de tipo militar, 88 avionetas y 18 de transporte. Llama la atención que reconozca, gracias a “*documentos oficiales encontrados en Barcelona con fecha de septiembre de 1938*” la existencia de hasta 75 modelos diversos de escuela, transporte y propiamente militares y “*noticias posteriores*” situaban en 88 los aviones de distinto tipo que usaron.

Por su parte, las memorias de los leales a la República y su causa estuvieron presididas, tradicionalmente, por una clara tendencia a olvidar, por no hablar de omitir, el ignominioso comercio armamentístico a la hora de ofrecer su interpretación de la guerra de España. Los escritores republicanos, algunos en el exilio y otros tras regresar a España, durante la década de los años sesenta, así como varios historiadores de otras nacionalidades empeñados en investigar el asunto con rigor, albergaron serias dudas sobre la versión oficial difundida por los historiadores franquistas y las cifras que recogían aunque no pudieron apoyar con documentos sus argumentos, ya que hasta los años ochenta los archivos españoles sólo estuvieron abiertos a los historiadores oficiales que contaban con la aprobación y bendición del régimen franquista.

En la primera historiografía republicana también se magnificó la ayuda recibida por Franco de las potencias fascistas: la derrota se explicaba mejor con la preeminencia de la ayuda del Eje. También se defendía que Gran Bretaña y Francia, a la cabeza de otras

³⁵ *Ibíd.*, p.38.

potencias, habían manipulado de acuerdo a sus intereses la política de no intervención que ellas mismas idearon y habían impedido o retrasado la llegada de armas a la República mientras que Hitler y Mussolini las enviaban a Franco sin ningún tipo de obstáculo. *“Esta explicación de por qué la guerra terminó tan trágicamente para los republicanos fue generalmente aceptada, no sólo por la izquierda política de todo el mundo, sino también por otros muchos, fue asumida en privado incluso por algunos miembros del propio gobierno de Franco”*.³⁶

Para los historiadores del régimen, *“las versiones difundidas por los vencidos, anclados durante su prolongado exilio en una paralizante postura de añoranza inmovilista que les hizo incapaces de la menor evolución y contumaces en el imposible empeño de explicar su derrota como consecuencia de fallos, errores o agresiones externas”*.³⁷ Visiones, a su entender, que gozaban de crédito absoluto en el extranjero.

Una vez se desmitificaron empíricamente las cifras exorbitantes que exhibieron estas primeras publicaciones franquistas, entre los círculos dirigentes del bando sublevado, siempre interesó subrayar dos aspectos esenciales: que las ayudas de las potencias fascistas a Franco y las prestadas a la República habían estado equilibradas, y que Hitler y Mussolini habían reaccionado a las acometidas soviéticas e incluso al inicial apoyo francés a un régimen deslegitimizado. Al anular los autores pro-franquistas la significación de la no intervención y poner en un nivel de paridad las ayudas exteriores a ambos bandos, el centro de atención se desplazó inevitablemente hacia la discordia interna: la República perdió la guerra por sus propios méritos. Así, el análisis azañista de las causas de la guerra, del que hablaremos posteriormente, se vio completamente invertido.

Desde la década de los años sesenta, los estudios en los que se abordó de manera tímida el suministro de armamento durante la guerra estuvieron vinculados a obras que trataron el aspecto militar de la misma. Muchos consideran a Martínez Bande el pionero y tras su estela siguieron autores como Ricardo de la Cierva, Gárate, Casas de la Vega o Ramón Salas Larrazábal, los cuales se centraron en el aspecto militar terrestre, mientras

³⁶ HOWSON, Gerald: “Los armamentos...”, p.375.

³⁷ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos de la guerra civil*, Ediciones Rioduero, Madrid, 1980, p.7.

que el hermano del último, Jesús, analizó la guerra desde el aire.³⁸ De sus obras se desprende que el Ejército republicano y las Brigadas Internacionales fueron una espectacular fuerza de combate, bien pertrechada a la que, lógicamente, costó un gran trabajo vencer. Había que realzar el genio militar de Franco, por lo que había que sobredimensionar al Ejército republicano y sus medios. Esto se constata incluso en obras publicadas en los años ochenta.³⁹

También en la década de los sesenta apareció un libro de Martínez Bande sobre la intervención comunista en España, uno de los grandes mitos del régimen franquista y de sus historiadores, tanto nacionales como extranjeros mediatizados por las anteojeras y prejuicios de la Guerra Fría que perdura incluso a día de hoy. Las escasas referencias a documentos que se citan aluden, sin especificar absolutamente nada, al Archivo de la Guerra de Liberación del Servicio Histórico Militar y manejaba “*sólo textos del enemigo*”.⁴⁰ En sus páginas se dedica a difundir leyendas que llegan hasta nuestros días: la influencia comunista en España se originó en 1920 con la llegada de dos soviéticos (Borodin y Roy) y la creación del PCE, acentuándose con la caída de la monarquía; las Brigadas Internacionales y, cómo no, el tema del oro.

Precisamente en esa década la España franquista, gracias a recrudescimiento de la Guerra Fría, consiguió salir del ostracismo (en 1953 firmó los Acuerdos con los Estados Unidos y el Concordato con el Vaticano y en 1959 se produjo la visita del presidente norteamericano Eisenhower a España) y se convirtió en un aliado estratégico. Paralelamente, la guerra de España suscitó el interés de algunos historiadores extranjeros que publicaron las primeras obras de síntesis y que hoy, pese a que han sido

³⁸ Véase, a modo de ejemplo: MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*, Servicio Informativo Español, Madrid, 1965; MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1968; DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*, Danae, Barcelona 1971; DE LA CIERVA, Ricardo: *Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales: una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del ejército popular*, Prensa Española, Madrid, 1971; CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Las milicias nacionales en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1976; SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República* (4 tomos), Editora Nacional, Madrid, 1973 (Esta obra fue reeditada por la Esfera de los libros en 2006); SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el Aire: dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Ariel, Barcelona, 1969; SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

³⁹ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús: *Historia General de la Guerra de España*, Ediciones Rialp, Madrid, 1986. En esta obra, aludiendo a los testimonios “de Fernando de los Ríos, de Jules Moch y del propio Blum [que] son inapelables; el contrabando tolerado funcionaba ya desde el 27 de julio, cuando de los Ríos cedió su puesto a Albornoz, y los primeros Potez-54 llegaron a España antes del 29 de julio, según atestigua Patrick Laureau”: *ibídem*, p.66.

⁴⁰ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La intervención comunista...*, p.139.

superadas en muchos aspectos, siguen siendo de lectura obligada para todo aquel que quiera estudiar en profundidad la guerra. Nos referimos, entre otras, a las obras publicadas por Southworth, Thomas y Jackson.⁴¹ Estas visiones de la guerra heterodoxas para el franquismo pusieron en entredicho muchas de las tesis y paradigmas de justificación del régimen franquista y provocaron que en 1965 el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, crease vinculado a su ministerio el Centro de Estudios sobre la Guerra Civil, dirigida por el químico y ex jesuita Ricardo de la Cierva y Hoces. Fue la respuesta de la dictadura al éxito de la editorial *Ruedo Ibérico* y la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, siendo una de las primeras obras publicadas la traducción de la síntesis histórica del citado Thomas.

Los historiadores y hagiógrafos de la dictadura debieron modernizar parte de sus postulados. En dicha labor, las principales aportaciones provinieron de eminentes historiadores militares relacionados en mayor o menor medida con el Servicio Histórico Militar, como por ejemplo los citados Martínez Bande y los hermanos Salas Larrazábal, ambos oficiales de la Aviación, ascendidos a generales. Pese a este lavado de cara, en las obras elaboradas por estos autores se seguía afirmando, sin fundamento, que

*“La investigación detallada, llevada a cabo de acuerdo con el nuevo espíritu de la erudición objetiva [...], ha servido para probar, de una vez por todas, que lo que habíamos afirmado anteriormente contra la incansable oposición de la izquierda, es radicalmente cierto; o sea, que a los republicanos nunca les faltó aviación ni armamento, sino que, muy al contrario, consiguieron importar más material durante la guerra que los nacionales [sic]”.*⁴²

Según Jesús Salas, sólo la URSS envió a la República más de 1.000 aviones, 900 tanques, 300 carros blindados, 1.500 piezas de artillería, 40.000 morteros, 15.000 ametralladoras, 40.000 rifles de repetición, 500.000 fusiles, cinco millones de obuses y 1.250.000.000 de cartuchos.⁴³ Sin embargo, sobre el material adquirido por la República en otros países, debido a la clandestinidad de las operaciones y a la falta de documentación, los autores franquistas no lograron ponerse de acuerdo, aunque estimaron que los republicanos adquirieron entre 324 y 364 aparatos militares o susceptibles de ser convertibles, de los cuales 140 procedieron de Francia.

⁴¹ SOUTHWORTH, Herbert: *El mito de la cruzada de Franco*, Ruedo Ibérico, París, 1963; THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*, Ruedo Ibérico, París, 1967 y JACKSON, Gabriel: *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton University Press, 1972.

⁴² HOWSON, Gerald: “Los armamentos...”, p.380.

⁴³ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: “Intervención soviética en la guerra de liberación” en *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, nº 379, junio 1972, pp.432-438.

En una segunda etapa, se impuso la tesis de un equilibrio en los apoyos recibidos por ambos bandos. El equilibrio estaba basado en el principio de acción-reacción y en una especie de acuerdo tácito entre los intervinientes extranjeros: de acuerdo con la historiografía franquista, ya tímidamente actualizada, la original ayuda francesa indujo a Hitler y Mussolini a intervenir. A su vez, éstos provocaron la intervención de Stalin en el conflicto español, que a su vez provocó el aumento de la ayuda de los dos dictadores, lo que provocó la respuesta de Stalin y así sucesivamente. La historiografía franquista seguía abultando inmensamente las cifras de la ayuda soviética o, en los mejores casos, se hicieron estimaciones elevadas alejadas de la realidad. Por el contrario, se olvidaron de analizar las diferencias de cadencia y ritmo de envíos de material y hombres que afluyeron a España. Tampoco prestaron atención a la diferente dinámica política a que obedecieron los flujos hacia cada uno de los bandos. La cuestión no es baladí ni inocente.

Pese a la importancia que tuvieron las cadencias de los envíos tanto de hombres como de material, los historiadores profranquistas han prestado una atención muy escasa a las diferencias de los ritmos. El material bélico llegado del exterior en las primeras semanas tras la sublevación tuvo una importancia en los planos táctico y estratégico mucho mayor que el que afluyó en los meses y años posteriores. Pese a la desidia de la historiografía franquista, éste es un tema bastante bien estudiado, principalmente por Howson, Rybalkin, Merkes o Viñas, para los envíos de soviéticos, italianos y alemanes.⁴⁴ En sus estudios se observa, si los comparamos con los suministros tanto de materiales como de personal a Franco por parte de Alemania e Italia, que los soviéticos fueron dilatándose con el paso del tiempo. Esto ocurrió especialmente desde el verano de 1937, al estallar el conflicto chino-japonés, cuando Stalin decidió retraer la ayuda soviética y, por consiguiente, el volumen de suministros militares.

A la reducción de los flujos también contribuyeron las autoridades francesas, interponiendo dificultades logísticas y administrativas para el traslado por su territorio de los envíos que arribaban a los puertos del Atlántico y debían llegar a la frontera pirenaica con España. También hay que tener en cuenta que los suministros exteriores que adquiriría la República podían lograr, en el mejor de los casos, un equilibrio con los

⁴⁴ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*; RYBALKIN, Yuri: *Stalin y España*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2007; MERKES, Manfred: *Die deutsche Politik in spanischen Bürgerkrieg, 1936-1939*, Ludwig Röhrscheid Verlag, Bonn, 1969; VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013.

que iban recibiendo ininterrumpidamente los sublevados pero nunca podían remplazar el esfuerzo interior.⁴⁵ Tampoco deben olvidarse los aspectos cualitativos, ya que no tienen el mismo efecto las armas modernas que las anticuadas. De la misma manera, tampoco es irrelevante que los destinatarios las supieran integrar eficazmente en las operaciones o no.

En 1980, una vez muerto el dictador y cuando los historiadores españoles estaban demostrando con EPRE la falsedad de algunas afirmaciones y datos aportados por los historiadores del régimen, uno de ellos, Ramón Salas Larrazábal afirmó que:

*“[...] cada vez son menos los italianos que apoyaron al bando nacional [sic], más reducidos los medios de que éste dispuso, menor el número de exiliados y más baja la cifra de muertos, desaparecidos y represaliados. Por el contrario, cada vez hemos de aceptar cifras más altas para la participación extranjera en las Brigadas Internacionales, para el número de militares, marinos y aviadores soviéticos que intervino en la contienda, y muy fundamentalmente para estimar la cuantía de las aportaciones francesas iniciales, para el volumen del tráfico comercial militar hacia los puertos republicanos y para cuantificar las ayudas de todo tipo recibidas directamente de la URSS o libradas por países intermedios”.*⁴⁶

Este historiador franquista estimó en 1.111 los aviones enviados por Stalin a la República y otros 364 habían llegado de “*otras procedencias*”. Frente a estos 1.475 aparatos de que dispusieron los republicanos, los franquistas “sólo” recibieron 1.253 aviones (1.249 de Alemania e Italia y cuatro de Gran Bretaña).⁴⁷ Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que se pudo rebatir empíricamente y con documentación contrastada estas cifras. Sólo hemos detectado las memorias de García Lacalle, a la sazón comandante de caza republicano, aparecidas en México en 1973. Según sus datos aportados, Stalin mandó a la República 500 aviones (314 cazas y 186 bombarderos). A ellos había que añadir, conseguidos por vías no soviéticas 30 aparatos franceses (18 cazas y 12 bombarderos), aunque llegaron desprovistos de armas y sin medios para su instalación, y otros 24-30 *Grumman* procedentes de Canadá, por lo que el número total de aparatos recibidos por la República oscilaría entre 550 y 560.⁴⁸

La URSS rompió su silencio sobre el balance de la ayuda aportada a la República en 1974 de una manera un tanto tímida, incluyendo dos listas en dos publicaciones (una en

⁴⁵ VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Crítica, Barcelona, p.238.

⁴⁶ SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos...*, p.19.

⁴⁷ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera...*, pp.429-449.

⁴⁸ GARCÍA LACALLE, Andrés: *Mitos y verdades: La aviación de caza en la guerra civil española*, Lito Offset fersa, México, 1973.

una historia general de la II Guerra Mundial y la otra en un libro propagandístico titulado *Solidaridad internacional con la República española*). Las cifras aportadas eran inferiores a todas las aparecidas con anterioridad y había grandes diferencias entre ellas (una recogía el envío de 806 aviones, 362 tanques y 1.555 cañones y la otra 648, 347 y 1.186 respectivamente), por lo que les fue sencillo a los historiadores del régimen refutarlas, a la vez que conseguían perpetuar las aportadas por ellos, no sólo en publicaciones españolas, sino también en obras generales extranjeras de consulta.⁴⁹ Incluso Thomas recogió en su citada obra las cifras aportadas por Ramón Salas y se reimprimieron hasta 1996. Coverdale en 1976 afirmó que

*“Generalmente se acepta que la ayuda italiana y alemana a los nacionales [sic] fue mucho mayor que la recibida por la República. La ausencia de datos fiables sobre los suministros que llegaron a manos de la República y la envergadura de las Brigadas Internacionales impiden que podamos discutir esta cuestión con propiedad. Los pocos datos que he conseguido reunir [...], parecen indicar que, si bien es cierto que los nacionales [sic] recibieron más ayuda, la diferencia no fue tan grande como afirmaban los propagandistas ni como han creído muchos historiadores”.*⁵⁰

En opinión de Howson, este éxito de los historiadores del régimen tanto dentro como fuera de España se debió a que *“su técnica consistió en parte en ofrecer tal cantidad de cifras y en mencionar una y otra vez tantas y tan diversas fuentes que al principio se conseguía confundir y más tarde aburrir al lector. Debido al tedio, este perdía el interés y dejaba el campo libre a los propagandistas. Esta práctica facilitó que se pudiera seguir “asediando a la República” durante sesenta años tras el fin de la guerra propiamente dicha”.*⁵¹

La labor de ciertos historiadores británicos durante la década de los 70 en favor de la exculpación de la política de apaciguamiento y de la rehabilitación de algunas figuras del partido conservador (Eden, Chamberlain, Halifax, Hoare...) partidarias de ésta para que su país pudiera rearmarse para un enfrentamiento con la Alemania nazi mientras se sacrificaba a España, Austria y Checoslovaquia favoreció la perpetuación de las cifras franquistas. Éstas, de ser ciertas, demostraban dos cosas: 1) que los republicanos habían conseguido obtener más o al menos el mismo número de armas que los franquistas y,

⁴⁹ Véase, por ejemplo, GREEN, William y FRICKER GREEN, John: *Air forces of the world. Their History, Development & Present Strength*, Hanover House, 1958, o la prestigiosa revista francesa *Aviation Magazine de l'Espace*, nº 320 (1961).

⁵⁰ COVERDALE, John F.: *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1979, p.395.

⁵¹ HOWSON, Gerald: "Los armamentos...", p.387.

por ende, 2) la teoría de la no intervención nunca llegó a funcionar correctamente, por lo que no se les podía achacar la culpa del fracaso republicano.

Estudios posteriores, rigurosos y basados sobre fuentes archivísticas de la época de la guerra, apuntaron en la dirección contraria: por un lado, con el paso de los años y la aparición de nuevas investigaciones, se reveló la exageración de algunas de las afirmaciones de la historiografía franquista, lo que obligó a sus autores a matizarlas un tanto;⁵² por otro, se observó que los republicanos en raras y contadas ocasiones consiguieron más de una fracción de lo que necesitaban y, cuando lo hicieron, sufrieron largos retrasos y unos costes elevados, tanto en el terreno económico como a nivel físico y moral. Es precisamente en esta línea en donde se profundiza en la presente tesis doctoral.

Dentro de esta línea también debemos destacar la labor que ha ido realizando Viñas a lo largo de los años en diferentes publicaciones. En la primera de ellas, “*Armas y hombres...*”, además de hacer un breve pero certero estado de la cuestión, expone las cadencias divergentes que tuvieron los apoyos de material efectuados por Hitler, Mussolini y Stalin.⁵³ Al comparar en el primer año de guerra los envíos de armas y hombres dejó demostrado que Franco ganó en ambos campos. Hay que destacar entre otros aspectos, por un lado, la gran importancia inicial alemana, pues antes de que transcurriera el primer año de guerra ya había enviado la mitad de los tanques y antitanques, más de la mitad de los antiaéreos y una cantidad considerable de artillería y, por otro, la ayuda soviética a la República desde el verano de 1937 se hizo cada más débil. Si bien es cierto que “*Armas y hombres...*” no aborda las compras y las dificultades que tuvo la República fuera de los cauces soviéticos, esta carencia la cubre a lo largo de su trilogía, dedicando un capítulo entero de *El Escudo...* a analizar los problemas estructurales en las adquisiciones de contrabando.⁵⁴

Finalmente Viñas hizo una puesta al día del primer trabajo citado (*Armas y hombres...*) en 2013 en *Las Armas y el oro...*⁵⁵ En este libro, gracias a la literatura como a nueva

⁵² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.248-249.

⁵³ Nos referimos a VIÑAS, Ángel: “Armas y hombres para España. Los apoyos exteriores en la guerra civil” en Enrique FUENTES QUINTANA (dir.) y Francisco COMÍN COMÍN (coord.): *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008, pp.339-419.

⁵⁴ VIÑAS, Ángel: “Armas, armas, vengan de donde Vengan” en Ángel VIÑAS: *El Escudo...*, pp.89-121.

⁵⁵ La referencia completa ya la hemos citado anteriormente: VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013.

EPRE, desmonta documentalmente cuatro de los grandes mitos de la historiografía franquista: 1) la ayuda de Hitler y Mussolini fue muy por detrás de la que envió Stalin a la República; 2) el mito del oro; 3) la guerra se ganó gracias al genio militar de Franco con la ayuda de Dios y 4) Franco, a diferencia de la República, no tuvo mucho apoyo financiero. El que nos interesa para este estado de la cuestión es el primero. En él se centra en exponer las respuestas que dieron las diferentes potencias a las peticiones de ayudas enviadas tanto por la República como por los sublevados, la cuantificación de suministros, su cadencia, sin olvidarse de los voluntarios. También recoge en tablas los principales suministros que enviaron Hitler, Mussolini y Stalin a España que, como se puede apreciar, son muy diferentes a los difundidos en la literatura franquista y neofranquista. Traemos a colación los datos más relevantes:

Suministros alemanes hasta finales de octubre de 1936 ⁵⁶		
28 <i>Junckers</i> 52	20 <i>Heinkel</i> 46	1 <i>Heinkel</i> 50
24 <i>Heinkel</i> 51	1 <i>Heinkel</i> 59	1 <i>Heinkel</i> 60
2 <i>Heinkel</i> 70	2 Hs 123	3 BWF 109
5 correos	28 antiaéreos	1 batería
75 millones de balas	7,5 millones de balas para pistola	150 millones para ametralladora
59 cajas de cartuchos de ametralladora	20.000 proyectiles antitanques	6.000 proyectiles de 3,7cm e ídem. de 8,8
10.000 granadas de mano	12 bombas de 500 kgs.	120 de 250
1.960 de 50	10,2 millones de 10	10 millones de 1
24 antitanques	50 lanzagranadas	41 blindados
20 camiones pesados e ídem. ligeros	30.000 fusiles	150 pistolas
212 ametralladoras	10 toneladas de explosivos	10.000 caretas contra gases
250 toneladas de materias primas para municiones	200 toneladas de aprovisionamientos	

⁵⁶ *Ibidem*, p.37. Según el autor, estos datos los recogió de: MERKES, Manfred: *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, Bonn, 1961 (2ª ed. ampliada en 1969), p.380.

Suministros soviéticos hasta mediados de febrero de 1937 ⁵⁷	
Tanques y blindados	
Tanques T-26	106
Vehículos blindados BA-6	37
Vehículos blindados BA-3	3
Vehículos blindados FA-I	20
Repuestos, combustible, lubricante, material de radio	
Aviación	
I-15	40
I-16	31
SSS	31
Lockheed, Douglas Klarl (de Suiza)	4
Municiones	
Armas portátiles	
Fusiles extranjeros ya utilizados	60.183
Id. Fusiles ametralladores	1.000
Id. Rusos DP nuevos	150
Ametralladoras pesadas extranjeras utilizadas	2.377
Id. Maxim nuevas	200
Pistolas varias	1.178
Artillería	
Lanzagranadas alemanes	340
Cañones de 37 mm Maklen	30
Cañones de 76,2 mm	8
Cañones de 77 mm	22
Cañones de 127 mm	12
Obuses de 105 mm	8
Obuses ingleses de 115 mm con cajas de artillería y avantrenes	94
Municiones (150 toneladas)	
Para fusiles extranjeros Rusas, ligeras, pesadas, perforantes e incendiarias Obuses varios Granadas de mano y para lanzagranadas Pólvora para cartuchos VL Repuestos y material vario	

⁵⁷ VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, p.59.

Envíos efectuados al norte	
7 bombardeos Potez 54 bimotores	
2 cazas Dewoitine 371	
2 cazas Dewoitine 510	
1 caza Bleriot-Spad	
2 aviones de transporte Maillet	
1 avión de transporte trimotor Cousinet y 4 motores	
Otro material	
88 piezas lanzaminas Stocks y 14.475 minas	
4.000 fusiles japoneses Arisaka y 2 millones de balas	
42 piezas japonesas de montaña y 28.000 proyectiles	
3 piezas Krupp de montaña y 6.000 proyectiles	
12 piezas Krupp de campo y 23.535 proyectiles	
400 pistolas automáticas Suomi y 860.000 balas	
230 ametralladoras Lewis y Colt y 5 millones de balas	
Suministros efectuados en los barcos <i>Sac 2, Mar Blanco y Darro</i>	
Aviones armados	60
Motores de reserva y armas	
Piezas de recambio para los aparatos ya entregados y 30 motores	
Municiones y armamento id.	
Piezas de artillería	32
Materiales para 8 baterías	
Id. De transmisión para 8 baterías antiaéreas	
Proyectiles del 76,2	48.000
Tractores del tipo Comintern	8
Camiones Ziss	8
Estaciones de iluminación	16
Fusiles nuevos 8,62	50.000
Balas	50 millones
Balas	1 millón
Balas	650.000
Estaciones de radio	4
Cañones	6
Obuses	2.000
Ametralladoras	10
Balas	50.000

Envíos de aviones a Franco hasta febrero de 1937 ⁵⁸			
Tercer Reich		Italia	
Hasta finales de octubre de 1936		Bombarderos	18
Bombarderos Ju 52	28	Cazas	69
Cazas	54	Observación	25
Otros	5	Hidros	6
Total	87		118
Legión Cóndor		Entre 1/12/1936 y 18/2/1937	
Bombarderos	36	Bombarderos	21
Cazas	48	Cazas	86
Reconocimiento	12	Otros	23
Hidroaviones	6		
Total	102		130
Refuerzo de la Cóndor			
Cazas	19		
Bombarderos	16		
Total	35		
Total general	224		248

Los encargados que designó la República para tratar de adquirir armamento sufrieron continuos chantajes por parte de ministros de gobiernos, jefes de Estado Mayor y otros oficiales y altos cargos de más de una treintena de países, muchos de los cuales exigían para estampar sus firmas, bajo cuerda, entre 25.000 y 275.000 dólares de la época con el fin de conseguir dudosas licencias de exportación y otras autorizaciones. Por debajo de ellos había desde funcionarios hasta jefes de puerto y estación que no sólo exigían el pago de comisiones, sino que en numerosas ocasiones arguyeron pretextos para retrasar la carga del material o la salida con el fin de cobrar más derechos por almacenaje prolongado. Tampoco hay que olvidarse de los traficantes de armas, los corredores y demás intermediarios del mercado negro en el cual se vio obligada la República a introducirse si quería conseguir material con el que, al menos, mantener la guerra.

Por otro lado, algunos historiadores pro-franquistas, neo-franquistas o simplemente conservadores han subrayado, y subrayan, hasta la saciedad, la ingenuidad e incompetencia de los republicanos en la gestión de las finanzas y en sus compras de

⁵⁸ Ibídem, p.62.

armas y aviones en el extranjero.⁵⁹ Sin embargo, se olvidan señalar que conseguir armamento, especialmente aviones, es un asunto complejo y arriesgado, a lo que debemos sumar la creación *ex profeso* de una más que dudosa legalidad que prohibió a un gobierno legítimo y reconocido internacionalmente su derecho inmanente de comprar armas con el que detener una sublevación. Así se cierra un círculo perfecto que supuso el establecimiento de un dogal contra la República que fue la fue asfixiando lentamente. Por otro lado, la República también contribuyó a esa asfixia con algunas medidas que tomaron algunos de sus máximos dirigentes.

Otro gran caballo de batalla para los historiadores franquistas ha sido (y es) la ayuda francesa enviada a la República, a pesar de que el tema ya lo zanjó Howson.⁶⁰ Este tema dio origen a debates sobre el volumen de suministros materiales remitidos por el Gobierno francés, fundamentalmente desde que se produjo la petición de ayuda hasta que se oficializó la no intervención en el *Journal Officiel* el 8 de septiembre de 1936. Siempre aspiraron, y aspiran incluso hoy en día, a identificar las aportaciones francesas que a su entender, mantuvieron un cierto equilibrio de cara al robustecimiento de los niveles de fuerza en combate, lanzándose como justificación a “*ejercicios de contabilidad más o menos alambicados para demostrar que si los alemanes e italianos suministraban a Franco, también los franceses aprovisionaban a la República*”.⁶¹

Este intento de trasladar el inicio de la ayuda francesa a finales de julio no es ni inocente ni baladí y está en el pilar de uno de los grandes paradigmas franquistas: la ayuda de Mussolini y de Hitler fue la respuesta a la francesa. Si se demuestra, como se ha hecho, que es posterior, se acaba con uno de los grandes mitos de la historiografía franquista, aunque la neo-franquista la ha vuelto a resucitar, sin ningún complejo y ninguna prueba documental que lo acredite.⁶² Por otro lado, los suministros franceses suelen aparecer

⁵⁹ Por ejemplo, Ramón Salas Larrazábal señaló en 1980 que si la guerra se gana a base de recursos económicos, la superioridad financiera de la República era evidente, pero se le olvidó considerar tres factores, a nuestro juicio claves: 1) si se dispone de recursos económicos suficientes, pero no se encuentran vendedores, de poco sirven estos recursos; 2) tener recursos no implica que la banca franco-británica y estadounidense facilite los movimientos de estos recursos y 3) también se le olvidó señalar que las guerras igualmente se pueden financiar a crédito, como hicieron los sublevados/franquistas: SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos...*, p.85.

⁶⁰ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.56-90.

⁶¹ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.56.

⁶² Una de las últimas obras que hemos detectado que aún inciden en que la ayuda francesa antecedió a la nazi-fascista es: MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas: *Las armas de la Guerra Civil Española: el primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos contendientes*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.

sobreestimados en la historiografía franquista, tanto en la inicial como en la de nuevo cuño. Incluso en la historiografía francesa hay testimonios e historiadores que señalan que la estrategia del Gobierno de Léon Blum fue, empleando un término que él mismo utilizó, “*relâchée*”, es decir, un tanto flexible en favor de su homólogo republicano. En suma, vienen a defender que los efectos restrictivos se han exagerado y que Francia siempre ayudó, olvidando que la eficacia de la administración francesa y los controles realizados a la exportación de armamento impidieron, al menos en los primeros compases de la sublevación y su transformación en guerra, que los envíos fuesen muy importantes.⁶³

A pesar de todos los avances logrados y demostrados documentalmente, todavía hoy en día es posible encontrar en la literatura neo-franquista mitos y falsedades más propios de la posguerra que de la historiografía del siglo XXI. Uno de los últimos ejemplos que hemos detectado es una tesis publicada posteriormente como libro, del citado Molina Franco, quien eliminando de su estudio un elemento tan importante como la aviación, se centra en analizar los envíos alemanes de artillería, llegando a la conclusión de que la artillería de campaña alemana fue mucho más humilde que la antiaérea y mucho menor que la italiana. El material artillero enviado, salvo ciertas excepciones,

*“[...] fue realmente mediocre, casi todo usado y procedente de excedentes de la Primera Guerra Mundial. En la mayoría de los casos, ni siquiera la cantidad enviada - realmente exigua- pudo suplir a su mediocridad. Los alemanes ayudaron sistemáticamente a los militares sublevados españoles en la Guerra Civil de 1936-39, pero si en la Aviación fue determinante el magnífico, moderno y numeroso material aportado, en el caso del Ejército y la Marina fue radicalmente distinto”.*⁶⁴

Junto a Francia, México jugó un papel relevante, más que en el envío armas, en la compra de éstas en Europa como pantalla para desviarlas posteriormente a algún puerto republicano. A pesar de que la guerra de España y su vinculación con México, así como el rol de México en ésta cuenta historiográficamente con serios y sólidos relatos,⁶⁵ el

⁶³ VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, p.32.

⁶⁴ MOLINA FRANCO, Lucas: *El legado de Sigfredo. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, AF Editores de Historia Militiae, Valladolid, 2005, p.233.

⁶⁵ Véase al respecto la obra ya clásica de Thomas Powell: POWELL, Thomas: *México and the Spanish Civil War*, Universidad de Nuevo México, México, 1981. De más reciente aparición consúltense: MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999 (2000 1ª reimpresión) y OJEDA REVAH, Mario: *México y la guerra...* Para un conocimiento de las relaciones hispano-mexicanas más amplio que la guerra de España véase: SÁNCHEZ ANDRÉS Agustín y PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (coords.): *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Instituto de investigaciones Históricas,

estudio de la labor de la diplomacia española para adquirir armamento ha sido un tema muy poco tratado desde que Félix Gordón Ordás, quien fuese embajador en México, escribiera su visión y experiencia en unos volúmenes titulados *Mi política fuera de España*, publicados en México a mediados de los años sesenta.⁶⁶ Hasta la más reciente aportación que hemos encontrado de Mateos aparecida en un libro colectivo dirigido por Viñas sobre el servicio diplomático durante el conflicto, el tema ha sido abordado por muy pocos historiadores y nunca de manera monográfica, sino como un capítulo dentro de un objeto de estudio más amplio, incluso incluyendo el exilio.⁶⁷

A pesar de los avances historiográficos, aún quedan por aclarar algunos aspectos clave del periodo de la guerra, como por ejemplo el balance de los suministros mexicanos y, especialmente, la cobertura que ofreció México como pantalla en la compra de armamento para la República mientras duró el conflicto en Europa y América, aspectos que, en la medida de nuestras posibilidades, hemos tratado de profundizar y esclarecer en la presente tesis, al menos en el primer año de conflicto.⁶⁸

Coincidiendo con el 70º aniversario del inicio de la Guerra de España, en 2006, comenzó una nueva oleada de publicaciones que vinieron a renovar, cuantitativa y cualitativamente, el panorama historiográfico en muchos planos, incluyendo la dimensión internacional. Una de las líneas interpretativas más novedosas aparecidas en los últimos años ha sido la que estudia y analiza los servicios secretos, conocida como la *missing dimension* entre los historiadores. Esta línea fue abierta por los profesores Agudo y Heiberg.⁶⁹ En su estela hay que destacar la obra de Volodarsky acerca de los

Universidad Michoacana de San Nicolás, Comisión Española de las Relaciones Internacionales, Morelia, Michoacán, México, 2010.

⁶⁶ Sus memorias como embajador republicano las recogió en cuatro tomos, siendo el primero el que más nos interesa para el caso de la ayuda prestada por México: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España* (tomo primero), Talleres Gráficos Victoria, México, 1965.

⁶⁷ El capítulo referido es: MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra de España desde México" en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República...*, pp.241-266.

Únicamente había aparecido un artículo cuyo objeto de estudio era la diplomacia española en México en los años treinta del pasado siglo XX: MONTERO, M.: "la acción diplomática de la Segunda República Española en México", en *Espacio, Tiempo, Forma. Historia Contemporánea*, nº14, UNED, 2001.

⁶⁸ En la historiografía el título más importante al respecto es: BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México a la Segunda República Española durante la guerra civil" en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES (coords.): *España y México...*

⁶⁹ La obra que nos referimos es: ROS AGUDO, Manuel y HEIBERG, Morten: *La trama oculta de la guerra civil: los servicios secretos de Franco: 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006. De estos autores también pueden consultarse las siguientes obras: ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona, 2002; y HEIBERG, Morten: *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2003. Hemos encontrado un antecedente de

servicios secretos soviéticos en España.⁷⁰ En las próximas décadas, grandes aportaciones se pueden hacer dentro de esta línea siempre y cuando se abran a la consulta de los investigadores archivos que hoy en día están cerrados y que sus fondos pueden cambiar algunos de los paradigmas actuales. Nos referimos, fundamentalmente, a los de los servicios secretos soviéticos (KGB) y a los del MI6 británico.

La última obra, de las muchas que se podrían citar, que entendemos tiene que estar en un estado de la cuestión como este, es una colectiva dirigida por Viñas y que sirve de balance de toda la historiografía seria y rigurosa que se ha realizado en los últimos cincuenta años sobre la República la guerra y el franquismo. En la parte que se centra en la guerra, los factores internacionales tienen un papel destacable.⁷¹ En realidad la obra es un “*contradiccionario*”, es decir, una respuesta de los historiadores al *Diccionario Biográfico Español* publicado por la Real Academia de la Historia (RAH), en donde ciertos aspectos de la II República, la guerra y el franquismo se trataron y explicaron al gran público de manera poco científica y con una visión un tanto franquista.⁷²

Como ya hemos indicado, nuestro objeto de estudio está estrechamente vinculado con la internacionalización que sufrió la guerra. Muchos de los avances, parciales y puntuales, que se han hecho en el conocimiento del suministro de las armas están vinculados a los progresos realizados al estudiar las relaciones internacionales en torno a la guerra de España. Por ello creemos necesario presentar un breve estado de la cuestión, poniendo el énfasis en los aportes realizados desde la historiografía española, sin olvidar las principales obras aportadas por autores extranjeros.

Dentro de la amplísima bibliografía sobre la guerra de España, uno de los temas de los que más se ha escrito y discutido está vinculado a los orígenes de la internacionalización de la misma, al hilo de una pregunta clave: “*¿fue el resultado inesperado pero inevitable de un golpe militar fallido como tal, pero cuyos preparativos se habían realizado en el marco de una conspiración apoyada desde el*

estas obras que analizan los servicios secretos en la guerra de España: PAZ, Armando: *Los servicios espionaje en la guerra civil de España (1936-1939)*, Editorial San Martín, Madrid, 1976.

⁷⁰ VOLODARSKY, Boris: *El caso Orlov: Los servicios secretos soviéticos en la Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2013.

⁷¹ VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia: la República, la guerra civil, el franquismo*, Ediciones de Pasado&Presente, Barcelona, 2012.

⁷² Para profundizar en las últimas novedades aparecidas desde 2006, véase: JORGE, David: “El vector internacional aumenta en relevancia” en Ángel VIÑAS (coord.): “La guerra civil...”, pp.165-179.

exterior?”⁷³ A día de hoy, la literatura sobre los aspectos y condicionantes internacionales de la guerra es amplísima. En 1986 se calculaba que la masa literaria que abordaba el conflicto español, no sólo en su vertiente del vector internacional, sino de forma general, superaba los 15.000 volúmenes, mientras que en 2007, según las estimaciones, se rondaba la cifra de 40.000 ejemplares.⁷⁴

Al observar la literatura detenidamente, se advierten cuatro grandes cuestiones planteadas al hilo de la internacionalización de la guerra de España, a saber: 1) su génesis, 2) las motivaciones que siguieron las distintas potencias para intervenir (o no) en el conflicto, 3) la entidad de las intervenciones (tanto en el plano cuantitativo como en el cualitativo) y 4) la trascendencia de dicha intervención. Siguiendo lo postulado por Moradiellos, todas las obras que han ido apareciendo se pueden encuadrar en un esquema muy básico, de dos alternativas antagónicas.⁷⁵ Por un lado, para la mayor parte de los protagonistas republicanos (así como para los historiadores pro-republicanos) la respuesta a las cuatro cuestiones planteadas sería que la decidida intervención nazi-fascista a favor de los sublevados fue inmediata y pionera; tuvo motivaciones estratégicas, políticas e ideológicas muy definidas y adquirió una entidad mayor (cuantitativa, cualitativa y temporalmente) que la que logró la República, con un impacto trascendente y crucial en la derrota final republicana. Por otro lado, está la línea interpretativa formulada por el bando franquista durante la guerra y que todavía cuenta con partidarios y defensores en la actualidad. A su juicio, la “modesta” ayuda ítalo-germana fue posterior a la que recibió la República de Francia y su intensificación fue una respuesta a la llegada de la ayuda de Moscú. Las motivaciones fueron ideológicas (anticomunismo) y alejadas de planteamientos económicos, geopolíticos y geoestratégicos. La cantidad, el volumen y la regularidad fueron siempre por detrás de lo que la República recibió de Francia, de la URSS y de México y la contribución al desenlace de la guerra fue secundario.

Durante la misma guerra misma y en su inmediato final, muchos testigos españoles coetáneos de los acontecimientos ya dejaron sus testimonios escritos sobre los elementos internacionales que influyeron sobre el devenir de la guerra, rasgo

⁷³ VIÑAS, Ángel: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza, Madrid, 1977, p.255.

⁷⁴ CAMPOS, Miguel I.: “La historiografía alemana en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939)”, en *Ab Initio*, nº2, (2011), pp. 155-179, disponible en www.ab-initio.es.

⁷⁵ MORADIELLOS, Enrique: “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica”, en *Ayer*, nº 50 (2003), p. 201.

compartido por otras historiografías. Manuel Azaña, quien fuese presidente de la República durante la guerra, afirmó en sus diarios que el mayor enemigo de la República fue el Gobierno británico, dañando a su homólogo español y beneficiando a los rebeldes. En esta misma línea está Augusto Barcia, quien afirmó que desde el primer día la peor y más disimulada enemiga que tuvo la República fue la política británica.⁷⁶

Azaña, en sus reflexiones acerca de por qué la República perdió la guerra estableció cuatro categorías, ordenadas de mayor a menor incidencia, las cuales han sido, en parte, confirmadas por la historiografía posterior. En la primera de esas categorías ubicó la política del Gobierno británico y la no intervención. En segundo lugar situó la intervención de las potencias fascistas. En la tercera colocó las discordias internas en el bando republicano. Sólo en la cuarta y última, la potencia y la capacidad franquistas.⁷⁷

En la historiografía española de posguerra, se hizo todo lo posible por desvincular a Franco, y su victoria en la guerra, de Hitler y Mussolini. Como indica Morten, *“contrariamente a las pruebas históricas, Franco se había convertido en un líder preclaro que, a pesar de la inmensa presión [...] a la que se veía sometido por parte del Duce y el Führer, logró mantenerse al margen de la segunda guerra mundial”*.⁷⁸ Por su parte, Viñas afirma que *“la tesis de las relaciones superficiales con el Eje sirvieron para lograr uno de los objetivos primordiales: hacer que la gente se olvidara que, sin Mussolini ni Hitler, habría sido improbable la existencia de un Caudillo”*.⁷⁹

Desde esta historiografía primitiva franquista hasta la más reciente vinculada a ella o proclive a defender sus tesis, se ha incidido, con especial atención, en las dimensiones internacionales de la guerra con propósitos manipuladores. En ella, la significación, el volumen y los elementos determinantes del apoyo externo se ven sistemáticamente distorsionados o disminuidos, mientras que la ayuda al Gobierno republicano queda magnificada. Una característica de la pionera literatura española escrita y publicada durante y/o inmediatamente a continuación de la guerra es la necesidad de justificar la rebelión y la de deslegitimar la causa republicana.

⁷⁶ AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra (IV)*, Oasis, México, 1968 y BARCIA, Augusto: *La política de No Intervención*, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1942.

⁷⁷ AZAÑA, Manuel: *Causas de la guerra de España*, Crítica, Barcelona, 2002.

⁷⁸ HEIBERG, Morten: *Emperadores del Mediterráneo. Franco Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, p.5.

⁷⁹ VIÑAS, Ángel: “Herbert Southworth ante los desafíos de la historia contemporánea: el caso de Gernika”, en *Herbert R. Southworth: vida y obra. Actas del Symposium celebrado en Guernica-Luoma el 28 y 29 de abril de 2000*, Guernica, 2001, p.6.

Como señala Moradiellos,

*“Tanto los testigos de la época (fueran franquistas, republicanos o más o menos neutrales) como los historiadores posteriores (fueran más proclives a los primeros, a los segundos o a los terceros) han coincidido mayormente en este punto clave: esa intervención exterior, bajo la forma de envíos de armas y combatientes o mediante apoyo financiero y diplomático, fue un factor relevante del conflicto civil español tanto en su desarrollo efectivo como en su desenlace final”.*⁸⁰

En estos primeros años también aparecieron obras escritas con muy distinto sesgo ideológico, utilizadas como meros instrumentos propagandísticos, que han provocado que los historiadores profesionales y rigurosos hayan tenido que ir refutando gran cantidad de sus argumentaciones y tesis a la luz de la EPRE que han ido descubriendo y consultando. Muchas han sido las obras que trataban de justificar la participación y connivencia de la Alemania nazi y la Italia fascista con los sublevados, incluso relacionándolos con una trama conspirativa previa al 18 de julio.⁸¹ Descubrimientos recientes de EPRE, por parte de Viñas y completado por Jorge y quien esto escribe, como veremos posteriormente, han demostrado la existencia de relaciones previas entre los conspiradores y los fascistas que culminaron en la firma de cuatro contratos el 1 de julio de 1936 para suministrar armas.

Los vencedores también trataron de demostrar la existencia de una conspiración soviética para hacer de España una República socialista *avant la lettre*, estrategia que el levantamiento de unos militares comprometidos con su patria el 18 de julio abortó.⁸² En la década de los años cincuenta se profundizó en la incidencia de las maquinaciones comunistas, fundamentalmente a través de los trabajos de tres conocidos policías: Eduardo Comín Colomer, Mauricio Carlavilla y Ángel Ruiz Ayúcar.

Durante las dos décadas posteriores a la guerra, la represión cultural en el interior se tradujo no sólo en la conversión de la Historia en propaganda sino en la destrucción de la Historia como disciplina académica. A ello se le suma el desinterés exterior por la política interna española, lo que determina que apenas exista literatura rigurosa sobre la guerra. En la década de los años sesenta, los estudios sobre la internacionalización de la guerra constituían un campo yermo. Pese a todo se hicieron avances historiográficos en este tema gracias a los nuevos aires que comenzaban a soplar en la Universidad, la relativa reducción del control ideológico de la dictadura, el distanciamiento

⁸⁰ MORADIELLOS, Enrique: “La intervención extranjera...”, p. 200.

⁸¹ VV. AA.: *Guerra y revolución en España, 1936-1939* (tomo I), Editorial Progreso, Moscú, 1967.

⁸² ARRARÁS, Joaquín: *Historia de la cruzada española* (8 vols.), Ediciones Españolas, Madrid, 1939-1943.

generacional de nuevos historiadores respecto a la guerra, sin olvidarnos de la influencia de la citada historiografía extranjera, la cual penetraba en España con cuentagotas y de forma clandestina. No olvidemos que fue en esta década cuando se creó el citado Centro de Estudios sobre la Guerra Civil.

Paralelamente, los historiadores del régimen continuaron publicando obras en las que seguían insistiendo en los mitos fundacionales del régimen. Prueba de ello es una obra del citado ex-combatiente franquista e historiador militar Jesús Salas, cuyo valor historiográfico estaba sustancialmente rebajado por su abierta militancia pro-franquista y anti-republicana.⁸³

La historiografía celebró la llegada de la democracia de nuevo a España con un torrente de estudios historiográficos dedicados a la guerra de España. Los avances y logros historiográficos alcanzados por los historiadores españoles en la investigación sobre ésta y la nueva perspectiva de trabajos y planteamientos que se abrió en este periodo, no hubiera sido posible sin contar con la documentación, puesta al servicio del investigador, del Servicio Histórico Militar, la Sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional, los fondos de la Dirección General de Adquisiciones del Banco de España, y del Ministerio de Hacienda, entre otros. El acceso, a partir de febrero de 1977, a los fondos del Archivo del Ministerio Español de Asuntos Exteriores (AMAE) permitió el análisis en profundidad de la percepción, las interpretaciones y las reacciones del bando franquista en relación al terreno internacional, así como el estudio de la evolución de sus planteamientos en política exterior. Otros, por contra, permanecieron cerrados. También llamó la atención la muy escasa presencia hasta esos años de autores españoles con trabajos sobre esta dimensión internacional, destacando en este sentido los estudios de los citados hermanos Salas Larrazábal, Viñas, y Schwartz.⁸⁴

En los años setenta asistiremos también a la creciente importancia de los estudios locales y la dimensión internacional de la guerra, muchas veces de la mano de jóvenes historiadores cuya experiencia vital se hallaba muy alejada del conflicto. A modo de ejemplo, Viñas analizó por vez primera en la literatura especializada, con gran exhaustividad, los antecedentes y las circunstancias de aquellas decisiones clave que

⁸³ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.

⁸⁴ SCHWARTZ, Fernando: *La internacionalización de la guerra civil española*, Ariel, Barcelona, 1971.

llevaron a Hitler a intervenir en el golpe del 18 de julio de 1936. Hasta ese momento, como hemos visto, el tema había sido explotado por la propaganda.⁸⁵

De este mismo autor hay que destacar una publicación aparecida en 1979, donde expuso como nunca se había hecho a nivel historiográfico previamente qué ocurrió con el controvertido “oro de Moscú”, el cual había sido, hasta esa fecha, objeto de una amplia campaña propagandística por parte de los franquistas.⁸⁶ En cuanto al tema del oro, hay que destacar también el trabajo de Martín Aceña, quien señaló que los republicanos no tuvieron dificultades de colocar fondos en París, ni para realizar todo tipo de operaciones financieras y que el Banco de España no se acercó a Londres a vender oro ni las autoridades españolas buscaron créditos en la *City*, por lo que los británicos no tuvieron que adoptar ninguna postura, ni a favor ni en contra de las operaciones financieras republicanas. En las páginas siguientes se verán ejemplos documentados y contratados documentalmente que apuntan en el sentido contrario, como ya hizo previamente Viñas.

Mención especial merecen los años comprendidos en torno al sexenio 1981-1986, los cuales estuvieron marcados por dos hitos: el 50º aniversario de la proclamación de la II República y también el 50º aniversario del estallido de la guerra. Al calor de estas efemérides, se produjo una eclosión tanto cuantitativa como cualitativa en la producción historiográfica sobre ésta. Precisamente, coincidiendo con esta última efeméride, apareció un ensayo recopilatorio a modo de balance historiográfico de esos cincuenta años coordinado por Tuñón de Lara.⁸⁷ Por otra parte, esta conmemoración del cincuentenario fue ocasión para la aparición de publicaciones ocasionales entre las que sobresalen especialmente tres. Por un lado, las series aparecidas en diarios, en especial el *ABC*, *El País* y *El Periódico de Cataluña* y también en la revista *Época*.

⁸⁵ VIÑAS, Ángel: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza Editorial, 1977, pp. 12-13. En 2001 el autor hizo una puesta al día de este trabajo: VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra civil: antecedentes y consecuencias*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

⁸⁶ VIÑAS, Ángel: *El oro de Moscú. Alfa y Omega de un mito franquista*, Grijalbo, Barcelona, 1979. Este estudio ha sido progresivamente perfilado por el autor en posteriores publicaciones, pero las claves ya están visibles en esta obra: VIÑAS, Ángel: *El oro español en la guerra civil*, Madrid, 1979; VIÑAS, Ángel: “Gold, the Soviet Union, and the Spanish Civil War”, en *European Studies Review*, nº 9 (1979), pp. 105-128. En la última publicación de Viñas sobre el tema del oro, además de hacer una puesta al día con nuevos hallazgos documentales que han matizado su primer trabajo, ha mantenido prácticamente intacta su originaria argumentación y refuta la tesis citada de Martín Aceña: VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Crítica, Barcelona, 2007, pp. 123-169.

⁸⁷ TUÑÓN DE LARA, Manuel et al.: *La Guerra Civil Española. 50 años después*, Editorial Labor, Barcelona, 1985.

El segundo empeño destacable fue la publicación de números especiales de revistas especializadas en Historia, en Ciencias Sociales o en divulgación cultural, revistas de Departamentos universitarios o de entidades culturales de ámbito regional o local. El tercero fue la publicación de una gran síntesis histórica de la guerra de España aparecida en forma de cuadernos, iniciativa de la revista *Historia 16*, con gran cantidad de especialistas en el tema de la guerra civil como colaboradores, en donde la internacionalización del conflicto tuvo un lugar destacado.⁸⁸

Al conmemorarse los sesenta años del inicio de la guerra en la década de los noventa, se aprovechó la efeméride por parte de autores y editores para nuevos actos y publicaciones. Los estudios sobre la guerra siguieron a buen ritmo en esa década, mostrando el interés que seguía suscitando la historia local. En estos años ya no era necesario recurrir a autores extranjeros para estar al día de avances historiográficos en relación con la guerra de España, pero, como indica Blanco, “*no habría que menoscabar el interés de algunas aportaciones de los hispanistas y la interacción con ellos es, sin duda, positiva*”.⁸⁹

Para el entendimiento de la actitud británica ante el conflicto español hubo que esperar hasta 1990, año en que se publicó una obra clave: *Neutralidad benévola*, de Moradiellos.⁹⁰ Esta obra sitúa la respuesta británica a la crisis española en un contexto extenso, el de las amplias responsabilidades de la seguridad y defensa del imperio británico. Además, en ella se analiza la política exterior británica vinculada a los intereses sociales y económicos internos, en línea con la corriente europea de estudios de la historia diplomática europea, esto es, desde la teoría del *linkage*. Las tesis básicas de este trabajo se incorporaron a otra obra del mismo autor cuyo objeto de estudio era la actitud del Gobierno británico durante toda la guerra de España, salida de la imprenta seis años después.⁹¹

Con el cambio de centuria no decayó, sino más bien al contrario, el interés historiográfico por la guerra de España. Dicho interés se vio reflejado en diversas

⁸⁸ VV. AA: “La Guerra Civil Española”, en *Historia 16*, 1986 (24 fascículos).

⁸⁹ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: “La historiografía de la guerra civil española”, en Sergio GÁLVEZ (coord.): *Dossier generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria en Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 7 (2007), p.725.

⁹⁰ MORADIELLOS, Enrique: *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Pentalfa, Oviedo, 1990.

⁹¹ MORADIELLOS, Enrique: *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1996.

direcciones, con la irrupción de nuevos enfoques (como el género), nuevos temas (en especial la represión) y nuevos tratamientos, todo ello enriquecido con trabajos interdisciplinares, mayoritariamente. También se pudo constatar cómo, a caballo entre la década de los años noventa y la primera del siglo XXI, fue irrumpiendo una nueva generación de historiadores, fundamentalmente españoles, que asumieron el testigo de las riendas de la investigación científica de la guerra y la posguerra iniciada en torno a la muerte del dictador.

Gracias a estas dos generaciones de historiadores, hoy ya no es necesario acudir a autores extranjeros para estar al día respecto de los avances historiográficos relativos o vinculados a la guerra de España. Con esto no se quiere denostar los actuales trabajos realizados por autores extranjeros, sino todo lo contrario: la interacción con ellos continúa siendo no sólo necesaria, sino también enriquecedora. Lo que se pretende reivindicar es que nuestra historia nacional sea realizada primordialmente por autores españoles, pues se dan las condiciones y se poseen todos los medios necesarios para ello, sin rechazar los aportes que los hispanistas puedan ofrecer a un mejor conocimiento de los acontecimientos.

En el 2001 apareció una nueva obra de Moradiellos.⁹² A lo largo de sus páginas presenta y analiza los aspectos históricos más relevantes de las dimensiones internacionales de la guerra de España a través de una síntesis de los avances historiográficos que se fueron produciendo sobre este campo en las décadas previas, así como la información suministrada por conocidas y nuevas fuentes archivísticas, tanto en España como en el extranjero (británicas fundamentalmente). Por tanto, la obra se inscribe dentro de la tradición académica de investigación histórica de los aspectos internacionales de la contienda que cuenta ya con más de setenta años de existencia, y cuyo “padre fundador” fue Arnold J. Toynbee con la obra *The International Repercussions of the War in Spain (1936-1937)*.⁹³

Dentro de esta tradición historiográfica hay que destacar las obras de van der Esch, quien defiende que Hitler intervino en la guerra de España debido a la necesidad de los minerales de su suelo, en especial el hierro, el mercurio, el cinc y el cobre y, gracias a la

⁹² MORADIELLOS, Enrique: *El refugio de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Península, Barcelona, 2001.

⁹³ TOYNBEE, Arnold J.: *The International Repercussions of the War in Spain (1936-1937)*, Oxford University Press, 1938.

existencia de un régimen totalitario, el suministro de dichos materiales sería más fácil de obtener, o la de Puzzo. Ambas se elaboraron con fuentes bibliográficas y de prensa periódica, con poco empleo de fuentes primarias (documentación diplomática alemana y norteamericana).⁹⁴ La siguiente obra destacable en esta tradición historiográfica es la ya citada de Schwartz, quien elaboró su libro, en parte, con nuevas fuentes diplomáticas procedentes de archivos franceses y con la recién abierta documentación del Comité de no intervención.

No apareció otra publicación destacable hasta 1994, en este caso gracias a la pluma del hispanista Michael Alpert, quien consiguió una síntesis muy lograda, aunando una extensa literatura a una amplia documentación archivística de muy diversa procedencia (salvo soviética, debido a su inaccesibilidad).⁹⁵ Cuatro años más tarde, Avilés Farré publicó *Las grandes potencias ante la guerra de España*.⁹⁶ El hispanista francés Berdah publicó en 2000 su estudio sobre la política exterior de la II República, en relación a las grandes potencias, incluyendo los años de la guerra.⁹⁷ Entre las obras generales habría que mencionar la publicada en 2002 por la hispanista británica Helen Graham en la que se incide en el carácter civil del conflicto y en el efecto devastador que tuvo para la República la intervención extranjera en el marco de la política de no intervención.⁹⁸ Este círculo se cierra, a día de hoy, con la pentalogía de Viñas, de la que hablaremos más adelante.

Sin embargo, pese a todos los avances y progresos en las décadas precedentes que hemos ido describiendo someramente, una historiografía de corte neo-franquista, que comenzó a impulsarse a mediados de la década de los noventa del siglo XX y en la actualidad disfruta de pleno vigor, ofrece diversas lecturas del franquismo que han devuelto a un primer plano imágenes benévolas de Franco y su dictadura a través de una interpretación más comprensiva del régimen y de la condena de la II República. A pesar de que sus argumentaciones y opiniones son una amalgama de ideas y argumentos de autores que escribieron con el fin de la II Guerra Mundial, éstas han calado

⁹⁴ VAN DER ESCH, Patricia A. W.: *Prelude to war: the international repercussions of the Spanish Civil War, 1936-1939*, Nijhoff, La Haya, 1951 y PUZZO, Dante Anthony: *Spain and the Great Powers, 1936-1941*, Books for Libraries Press, Nueva York, 1962.

⁹⁵ ALPERT, Michael: *A New International History of the Spanish Civil War*, Palgrave Macmillan, Londres, 1994.

⁹⁶ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Las grandes potencias ante la guerra de España*, Arco Libros, Madrid, 1998.

⁹⁷ BERDAH, Jean-François: *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 2002.

⁹⁸ GRAHAM, Helen: *The Spanish Republic at war (1936-1939)*, University Press, Cambridge, 2002.

profundamente en la opinión pública, convenciéndola con sus postulados, arguyendo que sus obras se basan en nuevos enfoques y nuevos documentos descubiertos por ellos mismos. A juicio de Blanco Rodríguez,

*“La pervivencia de los mitos generados en el franquismo determina que esta visión de la guerra cuente con un público que se vincula a los vencedores, pero esto no supone aval historiográfico alguno. Este revisionismo propagandístico, que tiene un limitado anclaje académico (y el apoyo de ciertas universidades privadas y determinadas fundaciones y presencia en internet y ciertas publicaciones periódicas), tiene una visión justificativa de la sublevación militar”.*⁹⁹

Estos autores revisionistas tienen, en opinión de Moradiellos, una serie de carencias comunes:

*“[...] reproducción acrítica de las líneas argumentales de la propaganda franquista y la historiografía afecta; radicalización maniquea de las tesis de autores franquistas o genéricamente conservadores; ausencia de pruebas documentales que corroboren los juicios expuestos; parcialidad en el uso de la producción historiográfica especializada disponible; desconocimiento o repudio de investigaciones descartadas a priori por razones inexplicadas; etc.”.*¹⁰⁰

Aunque se han escrito numerosos libros y realizado numerosas investigaciones sobre la guerra de España, era necesario disponer de un estudio integral y objetivo tanto de los factores internos, es decir, los relacionados con la evolución y el resultado de la contienda, como de las influencias externas que dejaron su impronta en los acontecimientos españoles durante los casi tres años que duró. Esta carencia se ha resuelto, en gran medida, en la primera década del siglo XXI, cuando apareció una trilogía, que acabó siendo una pentalogía, que sin duda será la referencia bibliográfica clave para al menos dos generaciones de investigadores,¹⁰¹ debido a una doble característica: por un lado, su autor, Viñas, hizo una labor titánica de búsqueda de fuentes primarias no sólo en los archivos españoles (incluso alguna documentación estaba en manos privadas), sino también extranjeros, incluidos los soviéticos, sin olvidar los franceses, italianos, alemanes y británicos. Por otro, y a tenor de la consulta de dichas fuentes, ha desmentido documentalmente algunos mitos contruidos por los

⁹⁹ BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: “La historiografía...”, p.27.

¹⁰⁰ MORADIELLOS, Enrique: “La intervención extranjera...”, pp.204-205.

¹⁰¹ ARÓSTEGUI, Julio: “La soledad de la República y el escudo de la República” en *La Aventura de la Historia*, nº110 (2007), pp.118-119.

historiadores franquistas y mantenidos y renovados por sus continuadores, los neo-franquistas actuales.¹⁰²

En el primer volumen de esta pentalogía, aparecido en 2006, analiza y contextualiza la decisión de Stalin de socorrer a la República en su contexto general, tanto desde el punto de vista español e internacional como desde la perspectiva soviética, combinando fuentes primarias y secundarias procedentes de los países que más contribuyeron a moldear tal contexto. Además, documenta exhaustivamente el abandono al cual sometieron las democracias occidentales a la II República y los orígenes del viraje que tuvo que hacer ésta hacia la URSS si no quería claudicar. Con sus argumentaciones, elaboradas con fuentes nuevas y con nuevas lecturas de otras ya localizadas, ha desmontado mitos de autores que hasta ahora ocupaban un lugar de honor en la historiografía, como son los casos de Krivitsky y Orlov, Benassar, Bolloten, Payne o Radosh y su equipo.¹⁰³

En el segundo volumen indaga en el ya comentado “oro de Moscú”, la expansión del PCE como consecuencia de la ayuda recibida por la URSS y el reforzamiento de los temores que tuvo dicha ayuda en Londres y París, las controversias internas en el bando republicano en lo concerniente a la construcción de una industria de guerra, la intensificación de los suministros nazi-fascistas a Franco y cómo éste se encumbró como líder de los sublevados, además de actualizar los debates en torno a los hechos de mayo y otros temas espinosos, como el asesinato de Andreu Nin, dirigente del POUM, o las matanzas de Paracuellos del Jarama. En el tercero defiende las gestiones realizadas por el Gobierno Negrín, las cuales sirvieron de poco pues Londres y París siguieron

¹⁰² VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Crítica, Barcelona, 2006; VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Crítica, Barcelona, 2007; VIÑAS, Ángel: *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Crítica, Barcelona, 2009. Posteriormente, a esta trilogía inicial, Viñas junto con Hernández abordó la etapa final de la guerra, especialmente el golpe de Casado: VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*, Crítica, Barcelona, 2010. Finalmente, indagó en los orígenes de la guerra y los movimientos que hicieron los sublevados: VIÑAS, Ángel: *La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Crítica, Barcelona, 2011.

¹⁰³ KRIVITSKY, Walter G.: *I was a Stalin's agent*, The Right Book Club, Londres, 1940; BENNASSAR, Bartolomé: *El infierno fuimos nosotros: la guerra civil española (1936-1942)*, Taurus, Barcelona, 2005; BOLLOTEN, Burnett: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, 2015 (publicada originalmente en 1989 en castellano); PAYNE, Stanley G.: *El colapso de la República: los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005; PAYNE, Stanley G.: *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Espasa, Barcelona, 2010; PAYNE, Stanley G.: *La Guerra Civil Española*, Rialp, Madrid, 2014; RADOSH, R., HABECK, Mary R., SEVOSTIANOV, G. (eds.): *España traicionada: Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 2002.

apostando por apaciguar a Hitler y Mussolini. También se encarga de desmitificar el papel de Stalin en la guerra, así como los intereses soviéticos en España.¹⁰⁴

Posteriormente investigó, junto a Hernández en los últimos meses de vida de la República, especialmente en todo lo que rodeaba al golpe de Casado, desmontando con EPRE varias mentiras difundidas por el propio Casado y por la historiografía franquista.¹⁰⁵ En el último libro de la pentalogía analizó los días previos al golpe y su estallido y la actitud británica en éste, llegando a la conclusión que el golpe empieza realmente el 16 de julio, cuando Franco ordenó matar al general Amado Balmes, a la sazón gobernador militar de las Palmas y los británicos sabían bastante de lo que preparaban los sublevados, sin decir una palabra al Gobierno republicano.¹⁰⁶

En 2010, bajo la dirección de Viñas, apareció un libro colectivo en el que ocho prestigiosos historiadores, analizan el impacto y las consecuencias que tuvo el golpe de Estado en el cuerpo diplomático español y cómo éste evolucionó a lo largo de los casi tres años de contienda, ya que la situación diplomática durante la guerra ha sido una de las cuestiones menos conocidas y abordadas en los estudios focalizados en torno al vector internacional de la guerra.¹⁰⁷ Gracias a ella, podemos conocer y comprender con gran profundidad la realidad que tuvo que atravesar el Gobierno republicano al intentar recomponer el servicio exterior. En sus páginas se reconstruyen las consecuencias administrativas y orgánicas que la sublevación provocó en el cuerpo diplomático del momento. También se examinan las actuaciones republicanas a través de las embajadas más importantes: Londres, París, Washington, Praga, Berna, Moscú y México y los efectos de la ruptura de la unidad del Servicio Exterior, junto con los esfuerzos republicanos por crear un nuevo servicio diplomático.

En cuanto a las aportaciones más interesantes de otras historiografías, hay que destacar, en el caso alemán la tesis doctoral de Merkes publicada en 1961, ampliada ocho años más tarde.¹⁰⁸ La segunda obra de carácter científico fue la tesis doctoral de Hans-

¹⁰⁴ En 2012 el autor publicó una síntesis de la trilogía accesible para el gran público que quiere acercarse a la guerra de España: VIÑAS, Ángel: *La República en guerra: Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Crítica, Barcelona, 2012.

¹⁰⁵ VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El...*

¹⁰⁶ VIÑAS, Ángel: *La conspiración del General...*

¹⁰⁷ VIÑAS, Ángel (dir.): *Al servicio de la República...* El mejor precedente de esta obra es: CASANOVA, Marina: *La diplomacia española durante la guerra civil*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996.

¹⁰⁸ MERKES, Manfred: *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, Bonn, 1961 (2ª ed. ampliada en 1969). Para profundizar en los debates y otras obras de referencia alemanas sobre la guerra de España

Henning Abendroth, que tiene por objeto de estudio un aspecto más amplio que el libro de Merkes, pues trató de presentar la intervención alemana en la guerra de España en el marco de la política europea de intereses a finales de los años treinta, en cuanto relacionada con España, y analizar al mismo tiempo, cómo Franco hacía uso de las tensiones existentes entre los bloques a favor de sus propios intereses.¹⁰⁹

Desde otro enfoque historiográfico, hace más de seis décadas que muchos investigadores, cuyo objeto de estudio es tratar de explicar las razones que llevaron a Hitler a intervenir en una guerra fratricida en la periferia de Europa, dieron primacía o pusieron el énfasis en el factor económico. Entre ellos destacan las siguientes obras y autores: la citada van der Esch; un artículo del padre jesuita Korth, en el que incidió en que los motivos últimos que motivaron a Hitler a intervenir a favor de Franco eran para asegurarse el control económico de la Península Ibérica; o la obra de Pünter, quien también defiende la tesis del apoyo hitleriano con el objetivo de lograr riquezas naturales españolas para llevar a cabo su plan de rearme y la de Harper, quien sostiene que la clave de la intervención era lograr el acceso a las materias primas y recursos naturales, añadiendo que el motivo del anticomunismo fue sólo un pretexto.¹¹⁰ Otra obra de obligada referencia es la de Whealey.¹¹¹

De la literatura italiana, lo primero que llama la atención de la intervención fascista en España son dos características básicas y constantes, a saber: por un lado, la abundancia de obras y trabajos sobre el tema, y por otro, la inexistencia a día de hoy de una obra de conjunto dedicada al análisis y exposición de la intervención italiana escrita por un historiador italiano y que cuente con el mínimo soporte documental exigible.¹¹² Los

consúltase: CAMPOS, Miguel I.: "La historiografía alemana en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939)" en *Ab Initio*, nº 2, (2011), pp.155-179, disponible en www.ab-initio.es.

¹⁰⁹ ABENDROTH, Hans-Henning: *Hitler in der spanischen Arena. Die deutsch-spanischen Beziehungen im Spannungsfeld der europäischen Interessenpolitik vom Ausbruch des Bürgerkrieges bis zum Ausbruch des Weltkrieges 1936-1939*, Paderbom, 1973.

¹¹⁰ KORTH, Eugene H.: "Economics aspects of the german intervention in the Spanish Civil War, 1936-1939" en *Mid-America. An Historical review*, (julio de 1960); PÜNTER, Otto: *Der Anschluss fand nicht statt*, Berna (Suiza), Verlag Hallwag, 1967 y HARPER, T.: *German economic policy in Spain during the Spanish Civil War*, Mouton&Co, La Haya, 1967.

¹¹¹ WHEALEY, Robert L.: *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War*, Kentucky University Press, Lexington, 1989. Para ver las novedades historiográficas más relevantes desde 2006 véase: COLLADO SEIDEL, Carlos: "Entre la esvástica y las Brigadas Internacionales: bibliografía reciente sobre la Guerra Civil española" en Ángel VIÑAS (coord.): "La guerra...", pp.371-383.

¹¹² SAZ, Ismael: "La historiografía italiana y la guerra civil española", en Julio ARÓSTEGUI (coord.): *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 septiembre de 1986*, Valladolid, 1988, p.85. Para conocer con mayor profundidad la literatura sobre la intervención italiana véase: CAMPOS, Miguel I.: "La historiografía en torno a la internacionalización de la Guerra Civil

primeros intentos de exponer el desarrollo de la participación italiana se produjeron en la propia etapa fascista, como muestran las obras de Faldella, Belforte o el que fuera el primer embajador italiano ante Franco, Cantalupo.¹¹³ Todas las obras que hemos reseñado se vinculan por una característica común: la defensa de la tesis de que la intervención italiana se vio impuesta por la actitud de otras potencias, en especial la URSS (la amenaza comunista la había hecho poco menos que inevitable) y, en menor medida, Francia.

Hubo que esperar a la investigación del norteamericano Coverdale para obtener un cuadro de conjunto que aglutinase y sintetizase los estudios previos, tanto desde el punto de vista de la intervención como del marco global de las precedentes relaciones ítalo-españolas, la política exterior fascista y las relaciones internacionales, utilizando para ello una gran base documental de fuentes primarias, que lo convierten en el primer estudio sobre la participación italiana en la guerra de España que se basa en una gama relativamente amplia de documentos italianos.¹¹⁴ En 1981, apareció la biografía de referencia de Mussolini escrita por de Felice.¹¹⁵ Éste realizó una reconstrucción del proceso en la que el peso de los factores ideológicos y la importancia de los contactos previos entre las autoridades italianas y antirrepublicanos españoles fue clave.

Uno de los grandes especialistas en las relaciones hispano-italianas durante la guerra es Saz, quien ha publicado varias obras, en las que ha arrojado luz sobre el conocimiento de las relaciones hispano-italianas desde la dictadura de Primo de Rivera, los orígenes de la intervención italiana en España y la actuación fascista en favor de Franco.¹¹⁶ A comienzos de la década de los noventa, los investigadores italianos Pedriali, Stefani y Rovighi lograron vencer la prohibición existente en lo relativo a la investigación sobre la guerra de España en los archivos militares italianos, publicando varias obras con

española (1936-1939): el caso italiano” en *Ab Initio*, nº3 (2011), pp.119-141, disponible en www.ab-initio.es

¹¹³ FALDELLA, Emilio: *Venti mesi di Guerra in Spagna (luglio 1936-febbraio 1938)*, Felice Le Monnier Firenze, 1939; BELFORTE, Francesco: *La guerra civile in Spagna*, (4 vols.), Milano, 1939 y CANTALUPO, Roberto: *Fu la Spagna. Ambasciata presso Franco.Febbraio-Aprile 1937*, Milano, 1948.

¹¹⁴ COVERDALE, John F.: *La intervención fascista en la guerra civil española*, Alianza, Madrid, 1979.

¹¹⁵ DE FELICE, Renzo: *Mussolini, il duce (II). Lo Stato totalitario 1936-1940*, Torino, 1981.

¹¹⁶ SAZ, Ismael: *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1986; SAZ, Ismael: “De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional” en *Cuadernos de Trabajo de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, nº XV, (1981), pp.321-358 y SAZ, Ismael y TUSELL, Javier (eds.): *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la “Missione Militare Italiana in Spagna” (15 de diciembre 1936- 31 marzo 1937)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Madrid, 1981.

importantes novedades.¹¹⁷ No podemos terminar este somero repaso bibliográfico sin citar la obra de Heiberg, siendo uno de sus puntos fuertes el análisis crítico de la campaña aérea italiana en España, utilizando documentos tanto españoles como italianos.¹¹⁸

Finalmente, hemos de hablar de la literatura e intervención soviética en la guerra de España. Ésta se conoció como “*la guerra nacional revolucionaria española*”. Desde que en 1939 el citado desertor soviético Krivitsky publicara el libro que inmediatamente le catapultaría a la fama, su visión ha sido determinante de manera directa o indirecta en la forma de entender el porqué de la ayuda de Stalin a la República. Su huella se encuentra en la literatura más reciente, pero de nulo valor e interés historiográfico, como es el caso de las obras de Zavala, en biografías modernas como la de Kern o en estudios académicos como el de Stone.¹¹⁹ La canonización que de este autor hizo el también citado Bolloten en las diferentes ediciones de su libro ha provocado que algunos autores interpreten que no se puede ir más allá en el conocimiento histórico de lo que fue y significó la ayuda soviética para la República, pues con las “*revelaciones*” de Krivitsky ya se conocía todo. Nada más lejos de la realidad.

En cuanto a los intentos de realizar investigaciones rigurosas destaca la figura de Maisky, quien fuese el representante soviético en el Comité de Londres. A él se debe la creación de un grupo de estudios especializado en la historia de España en el seno del Instituto de Historia de la Academia de las Ciencias de la Unión Soviética (IHACU) que se convirtió desde 1957 en el más importante centro de investigaciones de la historia de España.

Una obra importante fue la colectiva de Radosh, Habeck y Sevostianov, ya citada. La obra es una edición de textos y documentos, procedentes casi en exclusiva del Archivo Militar del Estado Ruso (RGVA), que son objeto de un comentario de presentación contextualizadora. La tesis fundamental que se defiende en sus páginas no es nueva,

¹¹⁷ PEDRIALI, Ferdinando: *Guerra di Spagna y aviazione italiana*, Aeronautica Militare Italiana, Ufficio Storico, Roma, 1992; ROVIGHI, Alberto y STEFANI, Filippo: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, (4 vols.), Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992-1993.

¹¹⁸ HEIBERG, Morten: *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2003. Para conocer el panorama de la historiografía italiana sobre la guerra de España desde 2006 véase: PUPPINI, Marco: “Las difíciles cuentas con el pasado. Bibliografía italiana reciente sobre la Guerra Civil española” en Ángel VIÑAS (coord.): “La guerra civil...”, pp.385-399.

¹¹⁹ ZAVALA, José María: *Los gánsters de la Guerra Civil*, Editorial Plaza & Janés Editores, Barcelona, 2006; KERN, G.: *A Death in Washington. Walter G. Krivitsky and the Stalin Terror*, Nueva York, 2003 y STONE, G. A.: *Spain, Portugal & the Great Powers, 1931-1941*, Basingstoke, 2005.

sino que proviene del citado Krivitsky: Stalin lo que buscaba al intervenir era incorporar la República a su órbita. Otra obra que merece ser destacada es la de Rybalkin, que enseguida se convirtió en una obra de referencia por ser la primera vez que un investigador ruso dedicaba una monografía al apoyo específicamente militar que la URSS otorgó a la República durante la guerra de España. Dos son las tesis clave que el autor desarrolla en sus páginas: en primer lugar, la ayuda militar a la República estuvo por detrás de la que Franco recibió de las potencias fascistas; y, en segundo lugar, una parte esencial de dicha ayuda recayó en una dimensión escasamente estudiada hasta la fecha: las actividades de formación y entrenamiento de los mandos, cuadros y soldados del Ejército Popular.

Posteriormente aparecieron dos obras que previamente fueron tesis doctorales y cubren un campo más amplio que la estricta ayuda militar. La primera es de Kowalsky, quien estudió el alcance que tuvieron las relaciones entre la URSS y la República durante la guerra, ofreciendo un tratamiento sistemático de aspectos tan relevantes como los asuntos diplomáticos, la ayuda humanitaria, la propaganda, las relaciones culturales y la asistencia y la intervención militares.¹²⁰

Kowalsky afirma que la tesis de que Stalin quería prolongar la guerra en España para dejar a Hitler atascado en su resolución y así poder ganar tiempo para poder preparar la defensa ante un posible ataque alemán se basa exclusivamente en conjeturas acerca de las intenciones de Stalin más que en las acciones reales que llevó a cabo en España: *“entre octubre de 1936 y el otoño de 1937, los soviéticos abrigaron la esperanza de obtener la victoria en España, y no hay pruebas de que Stalin pretendiera sabotear las actividades bélicas de la República ni hacer que el conflicto se alargara y se convirtiera en una guerra de desgaste”*.¹²¹ Kowalsky, por el contrario, entiende la intervención del dictador soviético como un verdadero signo de debilidad, ya que, pese a sus intenciones, su participación en el conflicto resultó ser un completo fracaso. En su

¹²⁰ KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española: una revisión crítica*, Crítica, Barcelona, 2004 y SCHAUFF, Frank: *La victoria frustrada: la Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Debate, Barcelona, 2008. Para profundizar en la historiografía soviética véase: CAMPOS, Miguel I.: internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso soviético” en *Ab Initio*, nº4 (2011), pp.93-110, disponible en www.ab-initio.es. Para conocer los avances de la historiografía rusa sobre la guerra de España, véase: MÉDNIKOV, Ígor: “Los límites de una renovación: la historiografía actual rusa sobre la Guerra Civil española” en Ángel VIÑAS (coord.): “La guerra civil...”, pp.411-426.

¹²¹ KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y...*, p.7.

opinión, Stalin perseguía un objetivo a largo plazo: disponer en la República española victoriosa de un verdadero aliado en el Mediterráneo Occidental.

La otra obra es de Schauff, quien, por un lado, refuta empíricamente, con EPRE la tesis de que España fue el primer intento soviético de establecer una democracia popular en la Europa Occidental, mientras que por otro defiende la tesis de que el apoyo soviético a la República tuvo más que ver con una estrategia de seguridad colectiva destinada a convencer a las potencias occidentales de una alianza contra los otros totalitarismos. Aunque ambas obras permiten derribar muchas de las tesis e interpretaciones realizadas por Bolloten, no han dedicado demasiado espacio a analizar el proceso al término del cual Stalin tomó su decisión de intervenir en la guerra de España.

Por su parte, Howson sostiene que los soviéticos estafaron a la República mediante varios tratos armamentísticos por valor de no menos de 51 millones de dólares.¹²² Kowalsky coincide con él en la probabilidad de que la URSS engañase a la República, algo relativamente fácil de hacer, por cuanto la embajada republicana en Moscú no disponía de contable militar que supervisara las transacciones que se realizaban. Ello no obstante, Kowalsky arguye que la ayuda total destinada a la República asciende, aun después de restar los fraudes, a unos 525 millones de dólares, es decir, siete millones más del valor del oro español.¹²³

Los precios soviéticos se calcularon basándose en los llamados tipos de cambio múltiples. Además los rusos no contaban con experiencia en la tasación de la economía de mercado. A esto hay que sumar que los precios soviéticos relativos al armamento incluían servicios como la carga y descarga de la mercancía transportada por barco y los salarios percibidos por el personal soviético en España.¹²⁴

¹²² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.121, 151 y 293.

¹²³ KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y...*, pp.370 y ss.

¹²⁴ HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.21.

Fuentes primarias consultadas

La presente investigación se ha basado para su elaboración en un porcentaje muy elevado en un exhaustivo trabajo de búsqueda de EPRE por diferentes archivos y su posterior explotación con las herramientas propias de la disciplina histórica. Gracias a su localización y consulta hemos podido arrojar luz sobre nuestro objeto de estudio, tan poco tratado de manera sistemática en la historiografía. De la misma manera, y como es lógico en cualquier investigación histórica, ha planteado nuevas lagunas para abordar y tratar de cerrarlas en futuras investigaciones, pese la frase repetida, no sólo por historiadores (recientemente incluso el ministro de Exteriores, el Sr. José Manuel García Margallo se sumó a ella), de que sobre la guerra de España “*ya está todo escrito*”.

Para poder documentar y elaborar nuestra tesis hemos visitado más de una veintena de archivos tanto públicos como privados; tanto españoles como extranjeros. A continuación describiremos los principales, por la relevancia de la EPRE encontrada. Uno de los más importantes, si no el que más, fue el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (AMAEC). Dentro de sus riquísimos fondos, consultamos el denominado Archivo de Barcelona, el cual alberga una gran masa documental de la política exterior republicana desarrollada durante los casi tres años de guerra. También contiene documentación fragmentaria de algunos de los dirigentes republicanos que jugaron un papel relevante en el exterior: Luis Jiménez de Asúa, Manuel Azaña, Juan Negrín... Dentro del AMAEC también consultamos el Archivo Renovado, donde encontramos documentación muy interesante sobre las labores de espionaje desarrolladas por los sublevados para informarse y tratar de torpedear las operaciones de compra republicanas y reclamar material y dinero tras el fin de la guerra. Entre sus fondos hemos encontrado un contrato de compra de armas por parte de la República en lugar de hacerlo en el archivo de Prieto, a la sazón ministro de Marina y Aire, que es donde debería estar. Para nuestra investigación el AMAEC ha sido la pieza clave y tuvimos la suerte de ser el primer archivo en el que investigamos, antes de la decisión nefasta, incomprensible y lamentable de trasladar sus fondos al Archivo Histórico Nacional y al Archivo General de la Administración, que ha supuesto que la documentación no estuviese puesta a disposición de los investigadores y ciudadanos durante algo más de dos años, con el subsiguiente trastorno que ha causado a investigadores, doctorandos o trabajos de fin de máster o grado.

También ha sido de gran valor y utilidad el Archivo Histórico Nacional (AHN), donde consultamos los siguientes fondos: Archivo Particular de Luis de Araquistáin, embajador en París. Este fondo nos proporcionó información relevante, aunque algo fragmentaria, de la labor que realizó Araquistáin al frente de la embajada y sobre algunas compras y asuntos de corrupción. Dentro del AHN también consultamos el Archivo del General Rojo, uno de los principales militares republicanos, aunque la mayor parte de la documentación que contiene abarca desde el verano de 1937 hasta el final de la guerra. También en el AHN consultamos el Archivo de Marcelino de Pascua, primer embajador en Moscú y posteriormente en París, ya que en un primer momento los suministros de la URSS los íbamos a incluir. Finalmente consultamos el Inventario de los Fondos procedentes de la Comisión Interministerial liquidadora de CAMPSA-Gentibús, CEA y CLUEA, sobre comercio exterior, que nos reveló información interesante sobre adquisiciones de estas cuatro entidades, especialmente de la CAMPSA relativas a la compra de camiones, chasis Ford y Chevrolet, motocicletas y compras de la subsecretaría de Armamento...¹²⁵

En el Archivo General de la Administración (AGA) hemos consultado los fondos de la Embajada de España en París, que nos ha proporcionado información sobre la captura de algunos barcos con material de guerra por parte de los sublevados y, aunque no lo hemos utilizado para la tesis sí para una ponencia, información sobre las actividades de los antirrepublicanos en Francia. En el AGA también consultamos los fondos de la oficina comercial Campsa-Gentibús en París, que nos ha proporcionado información complementaria a la encontrada en el AHN que acabamos de describir.

En cuanto a los archivos privados consultados, debemos destacar los siguientes: el de Fernando de los Ríos, embajador en Washington, que se encuentra en la Residencia de Estudiantes de Madrid. En él encontramos información muy fragmentaria sobre la labor realizada por Comisión de Compras en Estados Unidos, las dificultades y trabas que

¹²⁵ La documentación conocida como CAMPSA-GENTIBUS se encontraba almacenada en grandes cajas de madera en los depósitos de este Archivo sin referencia expresa de su procedencia. Una vez examinada su información por las documentalistas, se verificó que contenía información de cuatro entidades diferentes: la propia CAMPSA-Gentibús, el Banco Exterior de España, la CEA y la CLUEA, tuteladas todas ellas por el Ministerio de Hacienda y Economía y se dedicaban a la importación y/o exportación de productos destinados a abastecer la zona republicana durante la guerra de España. La CAMPSA-Gentibús se creó en sucesivas etapas por el Gobierno republicano con el fin de centralizar todas sus importaciones, basándose en la organización comercial de la CAMPSA, fundada en 1928 y siendo ministro de Hacienda y Economía José Calvo Sotelo. En octubre de 1936 por orden del Ministerio de Hacienda y Economía se ampliaron sus funciones, encargándose también de las operaciones de adquisición en distintos países de productos que no eran específicos de la misma.

puso la banca norteamericana a la República, un sin fin de ofertas de material de guerra, incluido aviones, y sobre la labor de Fernando de los Ríos para ganarse a la opinión pública norteamericana para la causa republicana. Sí hemos de señalar que en él esperábamos encontrar información relativa a la *Hannover Sales Corporation*, empresa que se encargó de sacar el material de guerra de los Estados Unidos y de la que hablaremos posteriormente. Sin embargo, poco más que menciones y facturas descontextualizadas hemos encontrado relativo a ella.

Otro archivo de gran relevancia ha sido de la Fundación Indalecio Prieto, ya que Prieto fue ministro de Marina y Aire. En él encontramos información muy interesante sobre ciertos contratos de compra y ofertas de armas, contratos de pilotos, sobre barcos apresados o hundidos por los franquistas, telegramas cruzados (con información fragmentaria) con los principales embajadores, algunos de los informes de Luis Jiménez de Asúa, información sobre el funcionamiento y problemas de la Comisión de Compras, listas de material, sus relaciones personales con algunos miembros del Gobierno vasco, problemas fronterizos y relaciones con los soviéticos.

También consultamos los fondos de la Fundación Francisco Largo Caballero, presidente del Gobierno y ministro de la Guerra durante prácticamente todo el periodo que analizamos en nuestra tesis, aunque gran parte de la documentación consultada se encuentra publicada en dos tomos de las obras completas de Largo Caballero, concretamente el 9 y el 10. Igualmente ha sido de gran importancia la documentación de la Fundación Pablo Iglesias, donde hemos consultado los fondos de Luis Jiménez de Asúa, un testigo clave en París en los primeros días tras el estallido del golpe y posteriormente embajador en Praga, desde donde envió 76 despachos con información precisa y muy detallada sobre las gestiones que realizó junto a otros enviados republicanos para obtener armas en el país checo. Sin su consulta, el apartado dedicado a Checoslovaquia no lo hubiéramos podido escribir. Otro fondo documental consultado muy importante ha sido el Archivo de Félix Gordón Ordás, embajador en México, que se encuentra en la Fundación Universitaria Española. Gracias a su consulta hemos podido avanzar en el conocimiento de la labor desarrollada por Gordón Ordás en México para conseguir armas y los tentáculos que extendió por varios países con el mismo fin y barcos en el que enviarlas a España, las trabas que puso la banca franco-británica para situar fondos a su nombre y la labor de algunos diplomáticos mexicanos

en Europa, especialmente el embajador en Francia, para conseguir armas para la República.

Gracias a la concesión de una estancia de investigación de tres meses de duración por parte del Ministerio de Educación, tuvimos la posibilidad de investigar en varios archivos franceses. Sin su consulta, como ya indicamos anteriormente, el resultado de nuestra investigación hubiera sido muy diferente y estaría carente de una información muy relevante que sin duda la ha enriquecido considerablemente. Los principales archivos consultados han sido los siguientes: el del Ministerio de Exteriores, para los fondos relativos a las relaciones bilaterales entre Francia con España, México, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS durante los casi tres años que duró el conflicto. También aprovechamos esta oportunidad para consultar la documentación relativa al periodo desde que se instauró la República, poniendo el énfasis en el periodo comprendido entre febrero y el 16 de julio de 1936. Finalmente consultamos en este archivo “*los papeles*” de algunos políticos franceses estrechamente relacionados con la guerra de España como por ejemplo Georges Bonnet, o Édouard Daladier.

Otro archivo muy relevante fue el *Service Historique de la Défense*, es decir, los archivos militares. A diferencia de lo que ocurre en España, en Francia es posible consultar documentación que en su época fue clasificada como “*secreta*”, “*muuy secreta*” o “*que no salga del Estado Mayor de la Defensa*”. Ello nos ha permitido documentar grandes tránsitos de material de guerra por toda Europa con destino a Francia para tratar de llegar a la España republicana. También nos ha facilitado el conocer algunas redes que operaban en Europa previamente al estallido de la guerra y cómo se comportaron durante ésta. Sin embargo, no pudimos consultar algunos fondos que nos hubiera gustado hacerlo debido a que estaban siendo recatalogados y, por tanto, cerrados temporalmente a los investigadores.

Muy importante fue la consulta de los *Archives de la Préfecture de Police*, en donde se alberga información de los servicios secretos franceses que nos ha permitido seguir el rastro a algunos traficantes de armas que ya teníamos detectados y nos ha complementado la información y su trayectoria previa antes de que estallase la sublevación en España.

De acuerdo con la información que disponíamos previamente, consultamos el *Centre des Archives Économiques et Financières*, donde esperábamos encontrar bastante

información sobre la *Société d'Etudes et d'Enterprises*, empresa con la que los embajadores español y mexicano en París firmaron contratos para que comprara armas por toda Europa. Aunque hemos encontrado algo de información, no ha sido posible ver todas o una parte significativa de las compras que hizo esta sociedad en nombre de la República o México. Otro archivo visitado de manera infructuosa fue el del Partido Comunista Francés, ya que los fondos correspondientes al periodo de entreguerras se encuentran en Moscú.

Durante nuestra estancia en París hicimos un acopio significativo de fuentes diplomáticas francesas y alemanas impresas, libros franceses que estudian la guerra de España, estudios sobre la aviación que participó en el conflicto, revistas militares, trabajos de investigación sobre el papel de los servicios secretos franceses... que sin duda han servido para enriquecer y completar toda la EPRE que hemos manejado y la literatura.

Finalmente, señalar que nos hubiera gustado visitar archivos en otros países, pero límites cronológicos y económicos nos han privado de hacerlo. Esto no quiere decir que lo hagamos en un futuro. Pensamos que puede ser muy interesante la consulta en México del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el archivo personal del embajador Adalberto de Tejeda. También sería interesante visitar archivos en Inglaterra, Italia o Alemania. El problema de nuestro objeto de estudio es el número tan elevado de países, instituciones y empresas que engloba y que hace prácticamente inviable la consulta de toda la documentación existente al respecto.

CAPÍTULO I.
FRANCIA ABANDONA A SU SUERTE A LA REPÚBLICA
ESPAÑOLA

1. La petición inicial de ayuda (18-25 de julio de 1936)

Las primeras noticias que recibió el Gobierno francés sobre el golpe de Estado las envió el 17 de julio Jean Herbette, su embajador en España, desde San Sebastián, ciudad en la que veraneaba junto con gran parte del cuerpo diplomático acreditado en España. A su juicio, reinaba una *“inquietud sorda”* motivada no por la perspectiva de tal o cual refriega parlamentaria, sino más bien por el sentimiento general de *“las circunstancias actuales las cuales eran favorables a un golpe de fuerza contra la República”*.¹²⁶

Por parte de las autoridades de Madrid, una vez se tuvo noticias el 18 de julio de la sublevación de la guarnición de Melilla en la capital de España, Hidalgo de Cisneros, a la sazón mano derecha del director general de Aeronáutica Núñez de Prado y ayudante del presidente del Gobierno y ministro de la Guerra Santiago Casares Quiroga, al ir a informar a este último, lo encontró en el antedespacho bromeando con sus ayudantes sobre la rebelión. Ese día hubo Consejo de Ministros, que duró tres horas y media, y sólo una vez terminó, *“acordándose que tenía en el bolsillo el telegrama [con información sobre el golpe], dio cuenta a los ministros, como si aquella noticia no tuviese la menor importancia”*.¹²⁷ Al final del día comprendió la gravedad del error cometido. Presentó su dimisión y por unas horas ocupó el puesto Diego Martínez Barrio, quien dimitió al no poder convencer para deponer su posición a algunos de los militares con los que tenía amistad, incluyendo a Emilio Mola.¹²⁸ Finalmente se formó un nuevo Gobierno, presidido por el catedrático de química y farmacéutico José Giral.

En la misma noche del 18 de julio el presidente del Gobierno español, José Giral, envió un telegrama urgente solicitando armas a Léon Blum, su homólogo francés quien había llegado al poder el 4 de junio.¹²⁹ El telegrama lo recibió su director de gabinete, André Blumel: *“Nos hemos visto sorprendidos por un golpe militar peligroso. Ruego disponga ayuda con armas y aeroplanos. Fraternalmente. Giral”*.¹³⁰ Los volúmenes de

¹²⁶ AMAEF. Documents Diplomatiques Français 1932-1939. 2ª série (1936-1939). Tomo II (1 avril-18 juillet 1936), documento número 467.

¹²⁷ HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo (I)*, Laia, Barcelona, 1977, p.175. En opinión de Cisneros, Casares Quiroga no daba un paso sin consultar con Azaña. *“No eran aquellas las relaciones normales entre un presidente de la República y el jefe del Gobierno. Lo que pasaba es que, en la práctica, Azaña seguía siendo el ministro de la Guerra y el presidente del Gobierno”*: ibídem, p.162.

¹²⁸ MARTÍNEZ BARRIO, Diego: *Del Frente Popular a la rebelión militar*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2014, p.160.

¹²⁹ LACOUTURE, Jean: *Léon Blum*, Éditions du Seuil/Opera Mundi, 1979.

¹³⁰ Llama la atención que el telegrama se enviase directamente a Blum y no a través de la embajada y ni siquiera se redactase en clave. El telegrama proviene de *Les événements survenus en France de 1933 à*

armamento y munición solicitados fueron escasos: 20 bombarderos *Potez 54* con sus pilotos, 1.000 fusiles *Lebel*, un millón de cartuchos y ocho cañones de 75 mm con sus municiones.

Tras conocer Blum la petición española consultó primeramente con los dos ministros más directamente implicados por la petición española: Édouard Daladier, vicepresidente y ministro de Defensa, que dio una aprobación cautelosa y Pierre Cot, ministro de Aire, que dio una aprobación sin reservas.¹³¹ Conviene tener claro que esta petición republicana, como señala Viñas, “*no implicaba una demanda de intervención. Se trataba de algo más elemental. Simplemente el que un país amigo permitiera el aprovisionamiento de armas y material, ya fuese procedente de sus arsenales, ya de sus industrias privadas*”.¹³²

1945, vol. 1, París, PUF, 1951, pp.251 y ss., recogido de: MIRALLES, Ricardo: "El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París. Francia y la guerra civil española" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República...*, p.123.

¹³¹ Édouard Daladier era partidario de mantener el honor de Francia mediante una política de firmeza, dejándose guiar por sus asesores militares. Pierre Cot venía escorándose cada vez más a la izquierda desde 1934, a la vez que reprochaba en público a sus colegas el no haber hecho frente enérgicamente al peligro del fascismo. Abogaba por una alianza militar con la Unión Soviética. Sin ir más lejos, en la sesión parlamentaria del 17 de julio se le acusó de criptocomunista (en 1933 viajó a la URSS). Sus ideas en política exterior se basaban en la defensa de la paz, el entendimiento con la Unión Soviética y el antifascismo. Fue condecorado por su actitud en la I Guerra Mundial y era uno de los muchos miembros de su generación para los que evitar una guerra semejante era el principal objetivo. De acuerdo con documentos descifrados por los servicios secretos británicos y estadounidenses, en 1942 entró en contacto en Estados Unidos con un agente soviético al que suministró información regularmente, lo que planteó la posibilidad de que hubiese trabajado antes para Moscú. Al parecer, uno de los miembros de su gabinete en 1936 sí lo hacía: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.41 y AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.17.

¹³² VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.29.

1.1 Las traiciones en el cuerpo diplomático y las primeras dilaciones francesas

Tras cursar instrucciones a Daladier y a Cot para que iniciaran los preparativos e informar de ello al ministro de Exteriores, Yvon Delbos,¹³³ cuya respuesta a sus planes fue un tanto fría, Blum llamó a consultas el 20 al embajador español, Juan Francisco de Cárdenas Rodríguez de Rivas.¹³⁴ En su reunión con Blum, Cárdenas intentó ganar tiempo en favor de los sublevados aconsejándole que no hiciera nada hasta que Madrid no enviase más detalles sobre las armas y aviones concretos que necesitaba. En su labor de perder el máximo tiempo posible, se encargó de que no se enviara el telegrama a Madrid pidiendo dichos detalles hasta bien entrada la noche. Sin embargo, dos comandantes de aviación españoles, Ismael Warleta y Juan Aboal, llegaron en avión el 22 por la mañana llevando con ellos la lista en cuestión, bastante modesta: 20 *Potez*, con su tripulación y material necesario; 1.000 fusiles *Lebel* de 8 mm con un millón de cartuchos; 50 ametralladoras *Hotchkiss* con 12 millones de cartuchos y ocho cañones de campaña *Schneider* de 75 mm, con sus accesorios y munición.¹³⁵ Es posible que el Gobierno no confiase en la actitud del embajador y por eso enviase la petición a través de estos dos aviadores.

Cárdenas en un primer momento pareció estar al lado de la República, pero en realidad no sólo ralentizó cuanto pudo la petición de armamento enviada desde Madrid sino que hizo todo el daño posible para que el Gobierno francés no enviase material a la República. La tarde del 23 se entrevistó con el agregado de prensa de la embajada

¹³³ Delbos, como tendremos tiempo de ver y de demostrar con EPRE, se situó totalmente en contra de conceder la más mínima ayuda a la República, ya fuese de manera directa o de terceros. Por ello, nos llama la atención la afirmación de Avilés, quien señala que el ministro de Exteriores francés tenía unos puntos de vista similares a los de Blum, pero carecía de excesiva ambición política y con una sólida posición en el partido radical. Fue un firme defensor de la Sociedad de Naciones y de la estrecha colaboración con Gran Bretaña. *"Ponderado, trabajador y leal, no era, en cambio, dado a impulsar líneas de acción innovadoras. Ello condujo a que la política exterior del Frente Popular fuera esencialmente continuista, y a que en ella jugaran un gran papel los altos funcionarios del ministerio"*: AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.7.

¹³⁴ Era un aristócrata promonárquico. Se encontraba en vísperas de traslado. Varias semanas antes del golpe de Estado el Gobierno había decidido sustituirlo por Álvaro de Albornoz. El relevo estaba planeado para el 15 de agosto.

¹³⁵ Según Howson, los dos comandantes llegaron el 21, pero como veremos más adelante, fue ese día cuando se les dio la orden de trasladarse a París: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.42-43. Según el testimonio del embajador Cárdenas, ese mismo día los dos aviadores enviados por Madrid llegaron a un acuerdo con Pierre Cot para el suministro de aparatos: AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.8.

británica, sir Charles Mendl y, mientras paseaban en coche, le contó cuanto sabía. La información, lógicamente, se transmitió puntualmente a Londres.

No fue el único miembro del cuerpo diplomático acreditado en Francia que hizo todo lo posible por evitar el envío de las armas solicitadas por Madrid. También destacan las acciones desarrolladas por Cristóbal del Castillo, a la sazón ministro consejero de la embajada y sucesor efímero de Cárdenas como encargado de negocios. Del Castillo fue quien filtró la petición de armas al periodista y diputado de derechas Henry Kerillis, provocando una campaña mediática en los medios de derechas y de extrema derecha en contra del Gobierno del Frente Popular francés desde el 24, que abordaremos con mayor detalle posteriormente.¹³⁶ El objetivo de Castillo era encontrar la manera que evitase la compra de armas por parte del Gobierno republicano pues

*“[...]el modo más convincente, consciente de la efervescencia periodística que se vivía en Francia entorno a los acontecimientos españoles, era filtrar a la prensa la información a la que tenía acceso. Conocedor de los círculos antirrepublicanos de la capital francesa, contactó con el corresponsal de ABC en París, Mariano Daranas, personaje en permanentes relaciones con la prensa de extrema derecha francesa y con los círculos monárquicos y antirrepublicanos instalados en París. En la entrevista que mantuvieron, del Castillo manifestó al periodista que pretendía que “se monte todo el jaleo posible contra el gobierno de Blum para que la opinión pública se le amotine””.*¹³⁷

También le confirmó que Aboal y Warleta habían llegado con el objetivo de comprar armas y aviones. Ambos acordaron mantenerse en contacto, siendo el enlace entre ambos José Aguirre Lombardo, a la sazón corresponsal de la agencia de noticias Fabra en París, quien gozaba de acceso a la embajada y era menos significado ideológicamente.

Las acciones de Cristóbal del Castillo contra la República y a favor de la causa de los sublevados no terminaron aquí y el mismo 24 entregó a la prensa una nota en la que justificaba su acción: *“He servido lealmente a España, a la República y a todos sus Gobiernos [...] si abandono mi puesto ello es debido únicamente a que mi conciencia me prohíbe [sic] colaborar a un envío [sic] de armas, que ha de servir a matar a mis desgraciados compatriotas. [...] Mi decisión no significa en modo alguno un*

¹³⁶ Henry Kerillis terminó mostrándose sensible al peligro alemán y tras visitar junto con otros seis diputados de derechas el territorio conquistado por los sublevados a comienzos de 1937, defendió el envío de ayuda francesa a favor de Franco destinada a contrapesar la influencia alemana.

¹³⁷ MONJE GIL, Isidoro: Francia ante el estallido..., p.225. *L’Action Française* se mostró escandalizada por la presencia en París de los oficiales del Aire españoles: *“¿Qué quieren? ¿Dinero? ¿Fusiles? ¿Aviones? Sea lo que sea, el pueblo francés prohíbe al judío Blum darles nada!”*.

*enjuiciamiento en cuanto a la actitud de las personas que intervienen en este asunto. No he hecho mas [sic] que obedecer a mi conciencia".*¹³⁸ Al día siguiente la prensa hizo eco de esta nota e incluso *Le Journal* envió a un periodista a entrevistarlo. Del Castillo le dijo que el móvil que le animaba era imperioso, que al romper con su carrera se hallaba sin profesión y al no tener fortuna personal tendría que dedicarse a trabajar, pero no había querido contribuir a comprar armas que servirían para verter sangre española. *Le Journal* publicó estas declaraciones junto a la nota. Finalmente, Castillo partió a Alemania, donde tuvo mucho que ver con la obtención de armas para los sublevados. Al parecer, las armas nazis no mataban a compatriotas, sino a la “*escoria de la nación*”. La confirmación de su dimisión la envió a Estado al día siguiente Antonio de la Cruz Marín, cónsul general en París, quien inmediatamente se hizo cargo de la embajada en calidad de encargado *ad interim* de los asuntos de la misma.

Viendo las dificultades y traiciones que gran parte del cuerpo diplomático estaba cometiendo, el Gobierno se vio obligado a enviar republicanos de pro para hacerse cargo de la embajada que lograsen el envío que del tan ansiado material bélico. Primeramente se recurrió a Fernando de los Ríos, quien se encontraba veraneando en Ginebra, en casa de su colega Pablo de Azcárate, subsecretario general de la Sociedad de Naciones (SdN en adelante).¹³⁹ Se dirigió a toda prisa a París para hacerse cargo de la embajada española hasta que llegase el nuevo embajador, Álvaro de Albornoz.¹⁴⁰ Su

¹³⁸ AMAEC. AB, RE. 104, carp.7, pl.1, 20 de agosto de 1936. Cristóbal del Castillo envió a Augusto Barcia, ministro de Estado, a las 2 de la madrugada del día 24 el siguiente telegrama: “*Habiendo servido con toda lealtad y entusiasmo patriótico a la República e independientemente de cualquier ideología política sea la que fuera y por las que tengo mi mayor respeto y entiendo en conciencia que dar cumplimiento por mi parte al telegrama 321 significa contribuir personalmente a la muerte de [un] gran número de compatriotas, suplico encarecidamente a V.E. que haciéndome el honor de considerar que cualquiera que fuese el beligerante español que con dicha ocasión hubiera requerido mi colaboración personal habría obrado de la misma manera, se digne aceptar la dimisión de mi cargo entregando esta Embajada al funcionario que V.E. me indique. Castillo*”: *ibídem*.

¹³⁹ Para conocer la biografía intelectual de Fernando de los Ríos, consúltese: RUIZ-MANJÓN CABEZA, Octavio: *Fernando de los Ríos: un intelectual en el PSOE*, Editorial Síntesis, Madrid, 2007 y ZAPATERO, Virgilio: *Fernando de los Ríos: biografía intelectual*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1999. Ignacio Hidalgo de Cisneros recogió en sus memorias la impresión que le causó Fernando de los Ríos cuando lo conoció en época de la República en paz: “*Don Fernando me hizo la impresión de una persona finísima, con buena pinta, tipo de catedrático elegante con sus cuidadas barbas, su severo pero bien cortado traje. Hablaba con mucha corrección, parecía un señor en el que todo era muy culto y pulcro. [Indalecio] Prieto se metía mucho con él, gastándole bromas fuertes y empleando palabras poco académicas, impropias de aquel socialista tan exquisito. Estas bromas me parecía que no le hacían ninguna gracia a don Fernando, pero las tomaba con bastante filosofía. Quedé admirado cuando me enteré que aquel distinguido y respetable ministro cantaba flamenco con mucho estilo y tocaba la guitarra con verdadero salero*”: HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo...*, p.33

¹⁴⁰ Monje comete un error gravísimo al señalar que el 20 Indalecio Prieto, titular de Hacienda, telefoneó a la casa ginebrina de Pablo de Azcárate requiriendo a Fernando de los Ríos para que se hiciera cargo de

misión consistiría en apoyar las peticiones como agente oficioso: revisar y firmar los contratos para adquirir las armas y aviones ya listos y gestionar su entrega en Barcelona. Llegó a París el 23 de julio, a las 8:30 am, a la estación de Lyon.¹⁴¹ Visitó sucesivamente a Daladier, a quien reiteró la petición que previamente se le había ordenado a Cárdenas, a Cot y a Jules Moch, secretario general del Gobierno francés.¹⁴²

Según Blumé, ese día se entrevistaron Cot, Daladier, de los Ríos y Moch. Consiguió que los franceses aceptasen proporcionar pilotos franceses para llevar los *Potez* a España. Cot transmitió al Quai d'Orsay la petición republicana para el envío de los aviones y telefoneó a Robert Coulondre, secretario de Delbos, para informarle que había remitido a Exteriores, a modo de aviso, la petición realizada por el Gobierno republicano para comprar de 20 a 30 aviones de bombardeo. Las bombas se cogerían en Clermont-Ferrand. Cot añadió que, estando de acuerdo con Blum y con Delbos, y debido a la urgencia, él procedería al día siguiente a la entrega del pedido, salvo contraorden de Blum, incluso si él no tenía todavía la opinión favorable del Ministerio.¹⁴³

Fernando de los Ríos telefoneó a Cristóbal del Castillo y le comunicó que había recibido del Gobierno francés la aceptación para enviar inmediatamente el material solicitado.¹⁴⁴ Sin embargo, nada más llegar descubrió que no podía firmar ningún contrato pues carecía de rango diplomático; en cuanto a revisar los contratos, no tenía la menor idea en materia de armamento y prácticamente ninguna experiencia en el mundo

la embajada en París hasta que llegase el nuevo embajador y de la improvisada comisión de compras. Indalecio Prieto NO estaba en el Gobierno, por lo que no podía ocupar la cartera de Hacienda. El titular de ésta era Enrique Ramos en estos momentos: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido de la guerra civil española*. Diputación de Badajoz, Badajoz, 2012, p.221.

¹⁴¹ Según el testimonio, bastante alejado de la realidad, de “*el curioso impertinente*”, lo recogió un amigo que le preguntó qué iba a ocurrir en España. De los Ríos respondió: “*cosas graves querido... y aunque estoy horrorizado con la locura diabolica [sic] de Azaña armando al pueblo [sic] creo que ese disparate no nos impedirá [sic] instaurar un regimen [sic] marxista como ocurrió en Rusia [en] el año 1917*”. El autor de tal desatino envió esta información, junto con otras, el 15 de septiembre desde Génova a Queipo de Llano: AMAEC. AB, RE. 88, carp.6, 15 de septiembre de 1936.

¹⁴² Según le contó de los Ríos, Daladier se puso incondicionalmente a favor de la República y le hizo saber que el Gobierno francés haría cuanto fuese necesario para la entrega de armamento “*pasara lo que pasase*”.

¹⁴³ Al día siguiente, 24 de julio, se produjo la confirmación oficial de la petición por parte de la embajada de España: se pidieron 20 *Potez*, con todo su material de abordaje y los aviadores en la forma convenida con Cot. Sin embargo, las reservas se fueron multiplicando: ENFER, Jacques (ed.): “*Contribution à l’histoire de la politique de la non-intervention: documents inédits présentés par Daniel Blumé*” en *Cahiers Léon Blum*. nº2 y 3, diciembre 1977-marzo 1978, p.24.

¹⁴⁴ Del Castillo el 19 de julio estuvo en Friburgo (Alemania) recuperándose, supuestamente de una operación y el 21 se reintegró en su puesto en la embajada.

de los negocios. Pese a esto, de los Ríos telegrafió a Madrid pidiendo dinero con el que poder pagar armas, aviones y voluntarios.

El Gobierno republicano también recurrió a Luis Jiménez de Asúa, a quien el golpe le sorprendió en un congreso en Estocolmo.¹⁴⁵ El 20 de julio estaba impartiendo una conferencia en Praga, desde donde se trasladó inmediatamente a la capital francesa, a la cual llegó el 27 de julio con la intención de reintegrarse a Madrid ese mismo día por la noche.¹⁴⁶ Al hacer escala en París en su viaje de regreso a España, el Gobierno le pidió, en vista de los numerosos y buenos amigos que tenía entre los socialistas franceses, que se quedara en la capital francesa para prestar asesoramiento jurídico y financiero en las cuestiones relacionadas con la compra de armas a Fernando de los Ríos y a Albornoz.

En París se encontró con Fernando de los Ríos, solo, pues aún no había llegado el nuevo embajador y ante la gran cantidad de trabajo que se le acumulaba, según el testimonio de Asúa, le solicitó que permaneciese en París al menos hasta que se reorganizaran las

¹⁴⁵ Luis Jiménez de Asúa era un abogado criminalista, experto en derecho penal y de fama mundial. Había supervisado la redacción de la Constitución republicana, era vicepresidente de las Cortes y sufrió un intento de asesinato por parte de un grupo de falangistas en marzo de 1936, lo que acarreó el encarcelamiento de los jefes de la Falange. Para profundizar en su bibliografía, véase: MATTES, Heinz: *Luis Jiménez de Asúa: vida y obra*, Depalma, Buenos Aires, 1977 y BACIGALUPO, Enrique: *Luis Jiménez de Asúa: un exiliado que creó escuela*, Fundación Españoles en el Mundo, Madrid, 1993.

¹⁴⁶ Debió llegar el 27 por la mañana pues Álvaro de Albornoz no lo había hecho aún y lo hizo ese mismo día por la tarde. Como veremos en el apartado correspondiente a los aviones franceses, Asúa y de los Ríos no fueron los únicos a los que el golpe militar les sorprendió en el extranjero y que por las circunstancias iniciales de caos hubieron de permanecer en París haciendo diversas gestiones para la República apelando precisamente a su republicanismo y a sus amistades en el Gobierno francés. Otro caso fue el de Corpus Barga.

El 20 de septiembre Luis Jiménez de Asúa envió un informe a Indalecio Prieto dando cuenta de sus gestiones desde que se enteró del golpe de Estado hasta esa fecha. La elaboración del informe se debió en parte a la gran cantidad de críticas que se enviaron desde París acerca de las gestiones realizadas por el propio Asúa y Fernando de los Ríos. Las críticas las enviaban *“los individuos que el Gobierno anterior mandó con poderes directos, los que han venido delegados de la Generalidad, los que llegaron como representantes del Frente Popular o partidos, [que] al irse de aquí [sic] fracasados, han querido empañar, no ya nuestro trabajo, sino incluso nuestra honra personal con calumnias de la especie más vil”*. Asúa denunció a algunos de éstos como ambiciosos por mostrarse salvadores de España y a otros los definió como concupiscentes que deseaban llevarse comisiones cuantiosas por la compra del material de guerra. El informe también lo elaboró, en cierta medida, para justificar su agotamiento debido al trabajo excesivo y sus deseos de ser reemplazado.

El informe lo dividió en cinco partes: la primera la reservó para narrar su propia actuación personal; la segunda para abordar el problema político; la tercera para las dificultades en la gestión política; el cuarto capítulo lo destinó a analizar el papel jugado por los delegados particulares y las comisiones de provincias y partidos; quedando el quinto reservado para exponer su punto de vista acerca de la oficina de compra de armas y de avituallamientos y sus resultados. El informe puede consultarse en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936.

tareas y se preparase el nuevo personal.¹⁴⁷ Desde que llegó, Asúa afirmó que trabajaban diariamente entre 12 y 14 horas, lidiando con multitud de problemas y obstáculos, por lo que muchos días su labor acababa siendo estéril. En sus documentos personales hemos encontrado unas “*notas diarias*” que comprenden desde el 10 hasta el 26 de septiembre, que le servían como recordatorio y a nosotros nos muestran la variedad de las personas que se entrevistó, desde ministros hasta funcionarios y colaboradores de la República: Blumel, Auriol, Blum, Moch, Combes, Serre, Cusin... En ellas intentó resolver cuestiones relacionadas con refugiados, gestionar pasaportes, adquisiciones de máscaras de gases, la salida de los *Dewoitine*, cuestiones financieras y relacionadas con armas...¹⁴⁸

En su opinión, el fracaso o el retraso a la hora de enviar armamento no podía imputarse a la estupidez de los encargados.¹⁴⁹ Desde que llegó se dedicó a realizar infinitas gestiones de tipo político con los ministros y funcionarios franceses, aprovechando que tenía algún tipo de amistad con algunos de ellos y eran fáciles de llevar para él.¹⁵⁰ Lo primero que hizo fue visitar a Blum, quien le contó cómo el presidente del Gobierno británico, Stanley Baldwin, había hecho caso omiso de él y hablado en tono amenazador al presidente Lebrun de las graves consecuencias que se producirían si seguía adelante la venta de armas a España.¹⁵¹

Alejandro Otero, de quien hablaremos detenidamente después, también elaboró un informe.¹⁵² En él señaló que desde finales de julio un pequeño grupo de hombres de

¹⁴⁷ Al parecer, de acuerdo con el testimonio de Asúa, tanto de los Ríos como Albornoz creyeron que el primero sería más útil para la República en París que en Madrid, por lo que los dos enviaron un telegrama a Madrid (concretamente a Indalecio Prieto) solicitando que Asúa permaneciese en París y se hiciera público, tal y como ocurrió.

¹⁴⁸ FPI-ALJA 449-1. “Gestiones de los ministros de Hacienda, Presidencia, Interior, etc.” (10-26/09/1936).

¹⁴⁹ Asúa señaló para justificar su afirmación que creía acreditada “*tener alguna inteligencia superior a la de los delegados y delegadillos que han ido viniendo*”.

¹⁵⁰ Según su testimonio, algunos días realizó hasta 14 visitas y gestiones ante los Ministerios de Hacienda, de la Guerra, el de la Gobernación y en la Presidencia del Consejo. Para que el lector pueda tener una mejor visión de conjunto, hemos incorporado estas hojas en la sección del apéndice documental.

¹⁵¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.85.

¹⁵² La parte A del informe es la de Asúa, la B es la elaborada por él. Véase en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero. Otero fue a París invitado por de los Ríos, y con la bendición de Prieto, para ayudar en la tarea cada vez más complicada de la compra de armas. Según Howson, era un hombre pequeño con cara de halcón, mirada de camarero principal preocupado, mucha energía y un gusto especial por los coches caros y las mujeres lujosamente ataviadas. La Pasionaria lo llamaba la “*madrone*” por haber sido anteriormente director de ginecología en la Universidad de Granada. Se hallaba en Suiza en el momento del golpe de Estado: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.118.

diversas profesiones (profesores, periodistas, políticos y militares) se congregaron en torno a la embajada de París. Unos habían salido de España antes de que comenzase la rebelión militar, otros llegaron por orden de Madrid al poco de iniciada ésta. Todos tenían el mismo objetivo: conseguir armas para la República. Muchos iban con su ilusión y entusiasmo pero muy pocos con algunos millones que los respaldasen. Lo que unía a todos era "*una supina ignorancia en estos asuntos*", es decir, en el mercado negro de armamentos.

Otero calificó los primeros días como angustiosos ya que la angustia de la impotencia les embargó: todas las fábricas cerraron sus arsenales a los "*rojos*" españoles; los tenedores de armas no vendían sin licencia y los Gobiernos negaban los permisos de exportación, por lo que España "*tenía que ocultarse*"; por último, y no por ello menos importante, los bancos se negaban a realizar las operaciones republicanas. A día de hoy se ha encontrado evidencia documental sobre la actitud de los bancos franceses y de la City, sin olvidar a la gran banca norteamericana, que explica la desazón y enfados de Negrín y su interés por utilizar la banca soviética en Occidente, mucho más rápida y opaca. Esto justifica y explica, al menos en parte, que la decisión de trasladar las reservas de oro a Moscú no fue un capricho de Negrín, pese a lo que a día de hoy señalan algunos autores como Martín Aceña.¹⁵³ Tampoco se trató ni de un error mayúsculo ni de un expolio, afirmaciones tan defendidas y queridas por la historiografía franquista y neo-franquista, que defienden en la actualidad Zabala y otros muchos.¹⁵⁴ Ni los unos ni los otros han leído lo que ya puso Viñas de manifiesto sobre este tema en 1976.¹⁵⁵ En opinión de Otero dos hechos cambiaron la situación: por un lado, la aparición de México como comprador y, por otro, el surgimiento de la *Société Générale d'Etudes et Entreprises* como contratante y pagadora. De ambos elementos hablaremos posteriormente con detenimiento.

Volviendo a la petición de armas republicanas, en su afán por tratar de paralizar o retrasar la operación, Cristóbal del Castillo alegó no estar autorizado formalmente para

¹⁵³ MARTÍN ACEÑA, Pablo: *El oro de Moscú y el oro de Berlín. Finanzas y expolio en tiempos de guerra*, RBA, Barcelona, 2012. Este libro es la actualización de una primera versión publicada en 2001 en Taurus bajo el título *El oro de Moscú y el oro de Berlín*.

¹⁵⁴ ZABALA, José María: *Los gánsters de la guerra civil*, Plaza y Janés, Barcelona, 2006 y OLAYA MORALES, Francisco: *El oro de Negrín* (Segunda edición corregida y ampliada), Nossa y J. Editores, Madrid, 1998.

¹⁵⁵ VIÑAS, Ángel: *El oro español en la guerra civil*, Instituto de Estudios Fiscales (Ministerio de Hacienda), Madrid, 1976.

realizar ningún compromiso de pago ni para firmar los contratos en la forma exigida por el Gobierno francés. Fue necesario esperar a que desde Madrid se le enviase la autorización pertinente, la cual solicitó el 23 por la noche, con cierto retraso, como ya hemos indicado. Al día siguiente la recibió junto con el anuncio de la constitución de un depósito de seis millones de francos en la *Banque de Paris et des Pays-Bas*, equivalente al 50% del importe total del material demandado. Pese a recibir la autorización, del Castillo se negó a firmar los contratos o a formalizar los pagos y a las 2:00 am el 24 de julio, presentó su dimisión irrevocable por telegrama enviado al subsecretario del Gobierno, transmitiendo su cargo al cónsul general en París.¹⁵⁶ Según Mario Daranas esta dimisión sólo permitió que se retrasara 24 horas la firma de los contratos de compra-venta.¹⁵⁷

Ajeno a la traición de Cárdenas, el Gobierno republicano también solicitó al Ministerio de la Guerra francés a través suya la rápida entrega de unas armas contratadas cuando Gil Robles fue ministro de la Guerra. Su origen se sitúa a finales de 1935, cuando se alcanzó un acuerdo con el Gobierno francés en el marco de una política española de renovación del equipamiento material que, sin duda, con vistas a parar una eventual algarada revolucionaria desde la izquierda, impulsaron los gabinetes centro-derechistas. A mayor abundamiento, pocas semanas antes de la sublevación, los franceses habían presionado a Madrid para que adquiriese material según habían acordado los respectivos gabinetes precedentes.

A juicio de Jiménez de Asúa, se cometió un grave error político al involucrar a la embajada en este tipo de peticiones ya que Cárdenas se encontraba virtualmente sustituido y era normal que no cumpliera “*con verdadero empeño*” la orden. En su opinión, lo más lógico habría sido enviar previamente a Fernando de los Ríos y que éste hubiera realizado la gestión. A Asúa se le olvidó que de los Ríos no tenía rango diplomático, requisito indispensable para realizar este tipo de gestiones. Lo que sí tuvo claro Asúa fue la obligación que tenía el Gobierno francés de vender armas gracias a este acuerdo entre Francia y España: “*Con la cooperación de Jules Moch y del modo más legal, puesto que existía un Tratado entre Francia y España que obligaba a ésta a comprar las armas que precisare para su ejército, entregué yo mismo, en la oficina de compras del Ministerio del Ejército francés, un cheque de once millones [realmente*

¹⁵⁶ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.33-34.

¹⁵⁷ MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.228.

*fueron 13] de francos, en pago de fusiles, bombas y demás elementos bélicos que necesitábamos para nuestra defensa ”.*¹⁵⁸

De los Ríos supo de la existencia de este acuerdo gracias a la conversación que mantuvo la noche del 24 de julio con el ministro de la Guerra, quien le preguntó si estaba enterado de su existencia y Fernando de los Ríos le respondió que sí, pues en *"la intimidad de la embajada el Sr. [del] Castillo me había dicho algo a medias palabras que me puso sobre la pista"*. Tras ello, de los Ríos pidió el expediente del tratado y encontró la cláusula, sobre la que no le había hablado ninguno de los ministros franceses. Cabe preguntarse si éstos la conocían o no. También Jiménez de Asúa afirmó que existían armas contratadas en la época en que Gil Robles fue ministro de la Guerra.

Según Howson, el Acuerdo Comercial de 1935 apareció en la reunión del 24 y de los Ríos señaló que podía servir de justificación legal para enviar la ayuda. Blum se mostró de acuerdo con el planteamiento del representante español. Nosotros hemos fechado un día más tarde la reunión, que se produjo el 25 a las 21:30 horas entre Fernando de los Ríos y varios ministros. A nuestro favor juega el testimonio de Fernando de los Ríos anteriormente expuesto. El forcejeo fue duro y en la discusión tuvo gran importancia una cláusula secreta conocida gracias al azar por de los Ríos: el acuerdo firmado en diciembre de 1935 por José Martínez Velasco, a la sazón ministro de Estado, contenía una cláusula secreta que obligaba a España a comprar a Francia 20 millones de francos en armas y municiones.¹⁵⁹ Nosotros hemos encontrado en los archivos franceses el documento que contiene esta cláusula secreta.¹⁶⁰ En él se informaba a George Bonnet, a la sazón ministro de Comercio y de Industria francés, que el Gobierno de la república española se comprometía a comprar en Francia, mientras durase el acuerdo comercial, material de guerra por un importe de 20 millones de Francos.

Por parte española, el acuerdo, alcanzado con un cruce de cartas confidenciales realizado con ocasión de la firma del Acuerdo comercial de diciembre de 1935, no había

¹⁵⁸ FPI-ALJA 432-26, p.4.

¹⁵⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.45; VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.31-32 y VIÑAS, Ángel: "Blum traicionó a la República" en *Historia* 16, nº24 (1978), pp.41-54. Monje, defiende que este acuerdo "constituía más una cláusula de intenciones de orden político-militar que comercial. Sin embargo, tampoco Francia al acordar la no intervención, comunicó al gobierno republicano la anulación de tal carta o su suspensión temporal mientras durase el acuerdo, ya que el convenio comercial siguió funcionando": MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, pp.247 y 301.

¹⁶⁰ El documento original puede consultarse en el apéndice documental. Agradecemos a Frédéric Morais toda su labor para ayudar a encontrarlo y poder conseguir una copia impresa.

pasado por la Comisión de Estado y, por consiguiente, no había llegado a tramitarse en las Cortes republicanas. Desde el punto de vista español tenía un valor jurídico endeble.

Tras las deserciones de Cárdenas y de Castillo, la actividad republicana en París continuó gracias a la labor desarrollada por Antonio Cruz Marín, con el apoyo de Fernando de los Ríos. El 24 de julio este último se enteró de que el gobernador civil de Vizcaya había solicitado que se gestionase la compra de 200.000 cartuchos *S&W* del calibre 38 largo; 200.000 cartuchos *S&W* del 32 largo; 500.000 cartuchos *Máuser* 7,73; 500.000 cartuchos del calibre 9 mm largo; 200.000 cartuchos del 65 y 300.000 cartuchos de 9 mm corto. También pidió que se embarcasen en Burdeos con la máxima urgencia posible.¹⁶¹

Ese mismo día Cruz Marín recibió la orden desde Madrid de cursar los pedidos al Quai d'Orsay con objeto de formalizarlos. Sin embargo, Delbos seguía sosteniendo que un pedido de armas exigía la firma de un embajador acreditado. Fue una nueva excusa de Delbos en su afán porque la República no consiguiese ni solo un cartucho en Francia ya que el encargado de negocios suple al embajador en sus funciones. Sí es cierto que el encargado era el cónsul general y no el diplomático que, dentro de la embajada y por orden descendiente, tendría que haberse hecho cargo de ésta. La EPRE no nos ha permitido dilucidar si se había comunicado formalmente al Quai d'Orsay la designación de Cruz Marín como encargado de negocios. Como el pedido carecía de la firma de marra, no se puede decir que existiera oficialmente hablando.¹⁶²

Ajeno a esta polémica, el teniente coronel Luis Riaño se presentó en la embajada el 24 de julio para ponerse a las órdenes del Gobierno e incorporarse a España. Incluso estaba dispuesto a salir “*con los otros aviadores*” (no sabemos si se refería a los pilotos franceses contratados por la República o si algunos pilotos españoles llegaron a París para llevar a España aviones adquiridos).¹⁶³ Lo único que hemos podido averiguar es

¹⁶¹ El gobernador civil de Vizcaya telegrafió el 23 esta información a Barcia y éste, a su vez, ordenó que el telegrama se comunicase al ministro consejero de la embajada en París y también se informó a Fernando de los Ríos: AMAEC. AB, RE. 160, carp.9, pl.11, telegrama de 23 de julio de 1936.

¹⁶² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.47. El 21 Cruz Marín recibió la orden de ocupar el puesto de encargado de negocios de la embajada hasta la llegada de Albornoz, cargo para el que se le designó dos días antes: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.225.

¹⁶³ Riaño había sido jefe de la escuela de formación de la base de Cuatro Vientos: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.10, telegrama de 24 de julio de 1936.

que al día siguiente el ministro de la Guerra le ordenó que se presentase ante Fernando de los Ríos, para recibir instrucciones.¹⁶⁴

En la embajada se celebró una reunión de personal el 26 de julio para decidir qué respuesta dar al telegrama enviado el día anterior por Barcia, enviado igualmente a todas las legaciones diplomáticas en el extranjero, en el que se preguntaba por la lealtad de los funcionarios a la República. Según el testimonio de Torres-Quevedo, Cruz Marín, como máxima autoridad de la legación, decidió al día siguiente sin pedir opinión a nadie dar trámite de manera protocolaria a un telegrama en el que se aseguraba la adhesión de todo el personal, salvo Francisco Javier Meruéndano y Luis Muñoz de Miguel, quienes habían presentado la dimisión el día previo.¹⁶⁵

Un nuevo problema se planteó para la República al no disponer Fernando de los Ríos del estatuto diplomático necesario para cursar un pedido de armamento de manera oficial, por lo que hubo que esperar a la llegada de Álvaro de Albornoz quien, como hemos visto, había sido nombrado embajador en París previamente al estallido de la sublevación. Albornoz llegó el 27 de julio, en el mismo avión en el que regresó de Madrid a París André Malraux, de quien hablaremos más adelante. Su llegada supuso dos nuevas dimisiones en cuerpo diplomático: Carmelo de las Morenas, agregado aeronáutico, y Arturo Génova, agregado naval. La llegada se produjo dos días después de que Hitler diera luz verde a ayudar a Franco.

El armamento que solicitó Álvaro de Albornoz tras su llegada fue

*“[...] más claro que el inicial y sorprendentemente menos voluminoso (dos mil fusiles Lebel y dos millones de cartuchos; cincuenta ametralladoras Hotchkiss con sus accesorios y cuatro millones de cartuchos; cinco mil bombas de aviación de cinco kilogramos y otras tantas de diez quilogramos; ocho piezas de artillería de 75 milímetros con sus accesorios y municiones; y seis bombarderos Potez 54 y catorce Dewoitine), lo cual indica que probablemente el Gobierno francés comunicó con precisión a la embajada el volumen exacto que se disponía a entregar, ya que efectivamente lo que se envió fue lo que pidió Albornoz el 4 de agosto”.*¹⁶⁶

El vicecónsul en Bayona informó a Cruz Marín el 28 de julio que José María Bermejo Gómez había dimitido “por no prestarse a intervenir en adquisición de material bélico

¹⁶⁴ Fue la respuesta dada al telegrama que envió el ministro de Estado al de Guerra preguntándole sobre dicha cuestión: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, pl.3, telegrama de 25 de julio de 1936.

¹⁶⁵ MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.230.

¹⁶⁶ MIRALLES, Ricardo: “El duro forcejeo...”, p.126.

para milicias rojas”.¹⁶⁷ Ese mismo día, cuatro aviones de pasajeros *Fokker*, que la *British Airways* había vendido al general Mola, aterrizaron en el aeropuerto de Burdeos rumbo a Burgos y tras una embarazosa comunicación telefónica con el Foreign Office, se les obligó a volver a Gatwick el 2 de agosto.

A tenor de lo expuesto hasta aquí, conviene no menospreciar la importancia y el papel jugado por las traiciones, los dobles juegos y las deserciones del cuerpo diplomático en París en los primeros compases tras el golpe pues si algo caracterizaba a la representación español en París era que canalizaba una parte sustancial de las actividades y comunicaciones con otras legaciones europeas con origen o destino en Madrid. Iniciado el golpe, aumentó su relevancia pues, como veremos detenidamente más adelante, la estructura diplomática multiplicó su importancia al instalarse en París la Comisión de Compras de armas cuyo centro estaba en París, pero se ramificó por todo lo largo y ancho de la geografía europea.

La República no sólo no se vio privada de una representación que hiciera valer con firmeza sus derechos inmanentes como Estado reconocido internacionalmente para comprar armas ante una rebelión interna, sino que muchos de sus miembros hicieron cuanto pudieron para frenar cualquier intento de envío de material de guerra francés a España. Además, muchas de las necesidades y peticiones republicanas estuvieron en poder de los sublevados rápidamente, por lo que éstos supieron desde el primer momento las carencias y necesidades que tenían. Si a ello le sumamos el apoyo ultrarrápido y decidido de Hitler a Mussolini, el resultado fue que los sublevados contaron con una ventaja inicial de cierta consideración.

A favor de los sublevados también jugaron algunas decisiones erróneas tomadas por la República. Los fallos estratégicos republicanos comenzaron en fecha temprana. Uno de los más importantes fue el escaso control que la Armada ejerció sobre las aguas del Estrecho de Gibraltar, lo que facilitó el traslado de las tropas del Ejército de África en volumen y ritmo considerables. Otro ejemplo nos lo facilita una decisión de Prieto. Éste quería demostrar a los nacionalistas vascos que la República estaba con ellos y eligió para demostrarlo la flota, separándola de las aguas del Estrecho. También es cierto que en la flota hubo carencia de personal cualificado para llevar a cabo operaciones navales

¹⁶⁷ Cruz Marín informó a Estado el mismo día: AMAEC. AB, RE. 156, carp.14, pl.1, telegrama de 28 de julio de 1936. El 18 de agosto se le separó de la carrera diplomática: VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República...*, p.429.

y mandar los barcos. Otro error de Prieto fue el no apoyar la expedición de Alberto Bayo contra Mallorca, cuyo resultado fue el establecimiento de una base italiana en la isla, que acarreó tres actividades nocivas contra la República: 1) posibilidad de interceptar fácilmente los suministros enviados desde la URSS vía mediterránea; 2) facilitar el bombardeo sistemático de la costa mediterránea y 3) reducir el rol de la flota republicana a acciones puramente defensivas.¹⁶⁸

1.2 Blum se desplaza a Inglaterra y a su vuelta estalla una batalla mediática

Mientras esto ocurría en la embajada de España, Blum viajó a Londres el 23 acompañado por Delbos para tratar con sus homólogos británicos y belgas una renovación del Tratado de Locarno, tras la transgresión alemana del Tratado de Versalles producida por la reocupación de la Renania el 7 de marzo, con el objetivo de resucitar de nuevo el “*espíritu de Locarno*”. Durante la reunión no se habló sobre lo que estaba ocurriendo en España pero Anthony Eden, titular del Foreign Office, visitó a Blum en su hotel poco antes de que partiera nuevamente a París. El británico le pidió prudencia y contención en su decisión de ayudar militarmente a la República para sofocar la rebelión militar.¹⁶⁹

Antes de recibir la visita de Eden, el periodista francés Pertinax, pseudónimo de André Géraud, entrevistó a Blum en su habitación del hotel Claridges y le preguntó si era cierto que estaba suministrando armas a España para ayudar al Gobierno de Madrid a defenderse contra el golpe militar.¹⁷⁰ Cuando Blum le dijo que sí, Pertinax comentó: - “*Debe saber que esto no cae muy bien por aquí. -Posiblemente, pero no sé nada al respecto y en cualquier caso vamos a hacerlo- contestó Blum*”.¹⁷¹ Por su parte, el primer ministro británico, Stanley Baldwin, no sólo no hizo ningún caso a Blum ni se

¹⁶⁸ Para ver con mayor detenimiento los errores republicanos consúltese, a modo de ejemplo: CARDONA, Gabriel: *Historia militar de una guerra civil: estrategias y tácticas de la guerra de España*, Flor del Viento, Barcelona, 2006 y VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, pp.297-310.

¹⁶⁹ MIRALLES, Ricardo: “El duro forcejeo...”, p.121

¹⁷⁰ Era un especialista en asuntos exteriores y estaba bien relacionado con el Quai d’Orsay, cuya principal preocupación era el expansionismo nazi y enfocaba desde esta perspectiva el conflicto español. Prologó la versión inglesa del libro del libro *Le complot espagnol*, de Eleuthère Dzelepy, aparecido en Francia en 1936, que examinaba el conflicto desde la política internacional y denunciaba el peligro que suponía el apoyo de Italia y Alemania a los sublevados: AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.67.

¹⁷¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.44.

reunió con él, sino que se dirigió directamente en tono amenazador al presidente de la República francesa en caso de que la venta de armas a la República siguiesen adelante.

Mientras Blum estuvo en Londres había estallado en la prensa francesa un gran escándalo mediático el 23 de julio. En muchos medios afines a las derechas y a la extrema derecha, especialmente *Le Jour*, *L'Action Française*, *Le Figaro* o *L'Echo de Paris*, se defendió la necesidad de eludir toda ayuda material al Gobierno de Madrid por parte del francés.¹⁷² La animadversión de estos medios por la República española en general y por su izquierda en particular no era nueva en absoluto. Previamente al estallido de la sublevación, durante el quinquenio aproximado de vida de la República en paz, estos medios de derechas y de extrema derecha se habían mostrado beligerantes con la experiencia republicana. En los días posteriores al golpe se convirtieron en grandes aliados de los sublevados, pues fueron decisivos para paralizar la acción del Gobierno francés en favor de la República, además de servir de catalizadores en la fractura que sufrió la convulsa sociedad francesa de la época.

También se publicó la calumnia, tan defendida por la historiografía franquista, de que el golpe de Estado se había anticipado a una conspiración comunista ya en marcha. Incluso el novelista católico François Mauriac escribió que una colaboración francesa en la matanza española empujaría hacia la violencia hasta a los más moderados. Por su parte, incluso la prensa cercana al Frente Popular apoyó mayoritariamente la no intervención y los rotativos afines al partido radical se manifestaron en contra de que su Gobierno apoyase a cualquiera de las dos partes en liza en España; los socialistas defendieron la tradición pacifista del partido, con voces contrarias a la neutralidad, y la prensa del partido comunista francés (PCF) y de la central sindical CGT apoyaron la ayuda a la República.¹⁷³

La exposición pública del asunto por la prensa parisina complicó las cosas en tiempo récord y llevó al Gobierno francés al primer sobresalto y al comienzo de las dificultades. Este hecho no pasó desapercibido a Fernando de los Ríos, quien señaló que

¹⁷² Durante la campaña electoral francesa la prensa de derechas realizó críticas al Frente Popular español y lo ponían como ejemplo de los males que llegarían a Francia en caso de una victoria frentepopulista. Por otro lado, Léon Blum, al ser socialista y judío despertaba un odio casi irracional en la extrema derecha francesa. Ya hemos visto algunas citas de periódicos de derechas y de extrema derecha que apuntan en esta dirección.

¹⁷³ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, pp.7 y 10.

*"[...] la batalla que la Prensa de París, tal vez con la única excepción de tres periódicos, había [sic] emprendido contra la posible entrega de armamentos a partir del momento en que, por infidelidades, le fué [sic] entregado el telegrama cifrado que en la noche del lunes [día 20] al martes envió Vd. al Gobierno, se agudizó con la llegada de los aviadores, se avivó al ser conocida mi venida, y al informar la Prensa, con minuciosidad que revela traiciones extensas, de todos y cada uno de los extremos que abarcaba nuestras peticiones".*¹⁷⁴

La cuestión de esta campaña de prensa no es un tema baladí, sino todo lo contrario, pues jugó un papel relevante en las dificultades primitivas encontradas por los republicanos cuando éstos dieron los primeros pasos para adquirir armas y municiones en el país vecino. De ello también se dio cuenta Toribio Echevarría, socialista vasco y amigo de Prieto, cuando elaboró su informe a principios de septiembre: *"una prensa adversa, dispuesta siempre al escándalo, servida por el celo vigilante de los enemigos de la República española, ha dificultado los primeros pasos que se dieron para la adquisición de armas y municiones, determinando las dilaciones de que no se acaba de salir nunca"*.¹⁷⁵

Es innegable importancia que tuvo la prensa en estos momentos iniciales para aumentar la inestabilidad social en el seno de una ya de por sí convulsa sociedad francesa y provocar incertidumbre entre la coalición frentepopulista francesa a la hora de apoyar o no a la vecina República. Sin embargo, todavía hay autores que menosprecian su papel y señalan que se ha concedido en la historiografía demasiada importancia a estas campañas de prensa y a su repercusión en las decisiones adoptadas por el Gobierno francés. Uno de sus últimos defensores es Monje, quien cree que la prensa no hizo sino traducir la división existente en la sociedad francesa.¹⁷⁶

Ajeno a esta polémica, Blum regresó de Londres el 24 por la tarde y Chautemps fue a recibirle a pie de pista en el aeropuerto. Le puso al corriente de esta campaña desatada en la prensa gracias a Kérillis. El presidente del ejecutivo francés buscó una fórmula discreta para satisfacer a los republicanos españoles. Citó urgentemente a de los Ríos en

¹⁷⁴ AFR/26/50. "Copia de una carta de Fernando de los Ríos enviada a José Giral con respecto a su cometido para gestionar la adquisición de los armamentos en Francia", 25 de julio de 1936. De los Ríos pensaba que el Gobierno de Frente Popular francés adolecía absolutamente de firmeza.

¹⁷⁵ El informe puede encontrarse en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936. También existe una copia en el Archivo de Manuel Azaña albergada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: AMAEC. AB, RE. 135, carp.5, pl.3, Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936. Otra dificultad para adquirir armamento que señaló Echevarría, de la cual hablaremos en profundidad más adelante, fue la prohibición de vender armas a la República decretada en todos los países europeos productores de material de guerra.

¹⁷⁶ MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, pp.248 y 302.

su residencia particular.¹⁷⁷ En ella estuvieron presentes cuatro ministros, los más vinculados a la petición española de suministrar armas.¹⁷⁸ La conversación giró hacia un tono esencialmente político y de los Ríos hizo algunas reflexiones sobre el carácter que estaba tomando la guerra en España en el sentido de que no podía ser considerada desde un punto de vista estrictamente español sino que afectaba a Francia por diversos motivos: la frontera militar de los Pirineos, las islas Baleares y las Canarias, el Estrecho de Gibraltar... Por todo ello Francia debía ayudar a su homólogo español. En el transcurso de la reunión Cot informó que el 5 de junio Lituania había rescindido un contrato de compra de 14 cazas *Dewoitine* D.372 y que podían venderse a España. También existían cuatro *Potez* 54 y 17 *Potez* 25, bastante obsoletos, y su venta podía canalizarse a través de México.¹⁷⁹

Durante la reunión se planteó un nuevo problema: los aviadores españoles deberían ir a Francia a hacerse cargo de los aparatos. De los Ríos demostró la casi imposibilidad de esta operación en vista a su reducido número y el propósito de los españoles de quedarse con los pilotos franceses. Se le dijo "*por quien podía hacerlo*", que todo el material de aviones y bombas estaba dispuesto y que en la mañana del 25 podrían salir. Según fue desarrollándose la conversación Fernando de los Ríos percibió que, por la actitud de uno de los ministros, existían divergencias de opiniones en el seno del Gobierno francés sobre si se debía ayudar o no a la República.

Tras la reunión, de los Ríos se marchó a descansar, pero a la hora le llamó con urgencia Pierre Cot, quien quería ir a verle. El ministro francés fue a buscarle a la embajada, y al no encontrarle en ella, amigos comunes le dijeron que, para no levantar sospechas, era mejor que de los Ríos fuera a su casa. En ella, el ministro del Aire le dijo que había sido imposible convencer a Delbos para que concediese el permiso pertinente para que los

¹⁷⁷ Seguramente por error, en su carta de los Ríos señaló que fue él quien volvió de su viaje a Londres: AFR/26/50.

¹⁷⁸ Hay diversidad de opiniones respecto a quiénes asistieron a la reunión. De acuerdo con Miralles en la reunión estuvieron presentes Delbos y Daladier y posiblemente Vicent Auriol: MIRALLES, Ricardo: "El duro forcejeo...", p.126. Sin embargo Howson señala que se reunió, además de con Blum, con Cot, Daladier y Delbos: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.45. Para Viñas estuvieron los cuatro ministros presentes. Sólo Delbos mostró reticencias a enviar la ayuda: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.36. Blumé señala que los que estuvieron presentes en la reunión fueron: Cot, Daladier, Delbos y Auriol: ENFER, Jacques (ed.): "Contribution á l'histoire...", p.20.

¹⁷⁹ MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.246. Para una mayor información sobre estos aviones y su venta a España véase el apartado 2.3 de la presente tesis.

aviadores franceses llevaran los aparatos a España, por lo que se optó por trasladarlos a Perpignan.¹⁸⁰

Ante la velocidad que estaban tomando los acontecimientos, Albert Lebrun, presidente de la República, telefoneó a Blum para mostrarle su preocupación por las noticias que estaba recibiendo y para expresarle su desacuerdo con la decisión de ayudar a los republicanos españoles. En la misma línea se mostraron las opiniones de Jules Jeanneney, presidente del Senado, y Édouard Herriot, presidente de la Asamblea Nacional.

Los franceses informaron a Fernando de los Ríos de que, a pesar de la resolución adoptada por el Consejo de Ministros celebrado mismo 25, de la que hablaremos a continuación, de no realizar ninguna entrega de Gobierno a Gobierno, sí se autorizó a vender a las empresas privadas, por lo que dos o tres días más tarde, con casi total seguridad, se podrían enviar los aviones que ya estaban dispuestos. También le garantizaron que el periodo de construcción de los *Potez 54* se intentaría acortar para enviarlos lo más rápidamente posible.

1.3 La primera puñalada francesa: el Consejo de Ministros de 25 de julio

Blum se entrevistó en su domicilio particular con Jiménez de Asúa el 25 por la mañana, al parecer a petición de Auriol. Según recoge Monje de la obra de Pierre Renouvin y R. Rémond, Asúa afirma que Blum, en pijama y con los ojos llenos de lágrimas, le dijo que Stanley Baldwin, primer ministro británico, se había dirigido directamente al presidente Lebrun para informarle de la manera más formal posible que si la venta de armas a España provocaba una guerra con Alemania e Italia, Gran Bretaña permanecería neutral.¹⁸¹

Paralelamente, esa misma mañana, de los Ríos estuvo en el Ministerio del Aire, donde sacó la impresión de que todo marchaba bien. Sin embargo, al llegar a la empresa *Potez*, percibió que las dificultades se estaban transformado en invencibles: la campaña de

¹⁸⁰ Esto lo comunicó, según su propio testimonio, Fernando de los Ríos la misma noche del 24: AFR/26/50. "*Copia de una carta de Fernando de los Ríos enviada a José Giral con respecto a su cometido para gestionar la adquisición de los armamentos en Francia*", 25 de julio de 1936.

¹⁸¹ En el informe elaborado por Asúa que hemos localizado en la Fundación Indalecio Prieto, no se recoge esta reunión: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.249.

prensa, a la que se sumó la publicación de una nota en la que el consejero de la embajada (encargado de negocios) anunció su dimisión, favoreció un ambiente tan enrarecido en el ejecutivo francés que cuando Blum despachó esa misma mañana con el presidente de la República, encontró a éste lleno de inquietud *“y en tal estado de espíritu, que le dijo: “lo que pide usted de entregar armas a España puede ser la guerra Europea o la revolución en Francia” y convocó para las cuatro de la tarde un Consejo extraordinario de Ministros”*.¹⁸²

Antes de la celebración de este Consejo de Ministros, Fernando de los Ríos se entrevistó con Blum y un ministro *"en casa de un tercero"*.¹⁸³ Blum le señaló que se sentía acorralado por la presión que sobre él ejercían desde el Ministerio de Negocios Extranjeros con Delbos a la cabeza, el Estado Mayor francés y la prensa para abandonar a la República española. Además, la coalición del gobierno que él presidía amenazaba con romperse y Gran Bretaña, su aliado indispensable, amenazaba con inhibirse en caso de conflicto. Finalmente se derrumbó y señaló que su *“alma está destrozada”* pero mantendría su *“posición cueste lo que cueste y a cualquier riesgo [...] hay que ayudar a la España amiga. -¿Cómo? -Ya veremos”*.¹⁸⁴

Durante el desarrollo del Consejo se observó que la actitud del presidente de la República era compartida por varios ministros más, lo que provocó la división del Gobierno. Los dos promotores de la política de no intervención fueron desde el principio Blum y Chautemps. Contra esta postura se posicionaron Violette, Vincent Auriol y Daladier. Incluso Édouard Herriot, presidente de la Cámara, pidió a Blum que reconsiderase su actitud, pues entendía *“que nunca se ha hecho nada semejante y que tal acto puede justificar a los ojos de Alemania y de Italia el reconocimiento de facto de un poder aparentemente establecido en una ciudad española, lo que permitiría el envío [sic] de armas y municiones en cantidades superiores a aquellas en que podría hacerlo Francia”*.

No fue la primera vez que las autoridades francesas temieron las reacciones de las potencias totalitarias, especialmente la alemana. Sin ir más lejos, los franceses no movieron ni un dedo cuando el 7 de marzo previo Hitler ocupó y remilitarizó Renania,

¹⁸² FDR/26/50. *"Copia de una carta de Fernando de los Ríos enviada a José Giral con respecto a su cometido para gestionar la adquisición de los armamentos en Francia"*, 25 de julio de 1936.

¹⁸³ La reunión tuvo lugar de 14:30 a 15:45.

¹⁸⁴ Fernando de los Ríos nunca le había visto *"tan profundamente emocionado"*.

cuando 30.000 soldados alemanes, muchos de ellos montados en bicicleta, entraron en este territorio, entre las aclamaciones de la población local. Algunos historiadores franceses consideran esta humillación nazi como un “*Sedán sin sangre*”.¹⁸⁵

Finalmente, el Consejo de Ministros decidió prohibir la exportación de material de guerra con destino a España, es decir, Francia no daría seguimiento oficial a las peticiones españolas pero sí dio las autorizaciones pertinentes para que la industria privada entregase e hiciese llegar el material que se comprase, tomando forma lo que se ha denominado “*le revirement du 25 juillet 1936*”.¹⁸⁶ La ejecución y realización las dirigiría una comisión de ministros, en la cual figurarían algunos de los más firmes defensores de ayudar a Madrid.¹⁸⁷ Paralelamente se propuso un acuerdo entre las potencias para no intervenir en el conflicto español en auxilio de ningún bando. Jiménez de Asúa afirmó que tras este primer Consejo de Ministros ya se habló que lo mejor sería proponer la no intervención en los asuntos de España. El representante español no la consideró como una propuesta en firme, sino como un globo sonda o un señalamiento de actitud. En definitiva, se prohibió la exportación de armas pero se dejó abierta la puerta a una ayuda privada, con el beneplácito del Gobierno francés.¹⁸⁸ Conviene traer a colación que, justo el día en que Francia se empezó a deslizar hacia la no intervención, Hitler daba luz verde al envío de los primeros aviones a Franco.

Como señala Monje, “*los dirigentes frentepopulistas creían, erróneamente, serenar de este modo su crisis interna, salvar su coalición gubernamental, evitar la defección de su vital aliado británico y confinar el conflicto español en sus fronteras para impedir una escalada que se tradujera en un conflicto generalizado*”.¹⁸⁹ Por otro lado, hacia la misma hora que se reunió el Consejo, un *Douglas DC-2* de las Líneas Aéreas Postales Españolas (LAPE) aterrizaba en Le Bourget con el primer cargamento de oro, equivalente a 144.000 libras, para costear las armas y los aviones solicitados. Desde entonces la embajada española se transformó, como veremos, en un verdadero

¹⁸⁵ MIRALLES, Ricardo: *Equilibrio, hegemonía y reparto. Las relaciones internacionales entre 1870 y 1945*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996, pp.193-214.

¹⁸⁶ Concepto acuñado por R. Bombin en 1970 y recogido de: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.251.

¹⁸⁷ De madrugada de los Ríos informó a Giral de las actuaciones realizadas durante el día. También puso en su conocimiento que el telegrama enviado la misma noche del golpe a Blum se había interceptado y filtrado a la prensa, así como la llegada de Aboal y Warleta, por lo que recomendó que se tomaran medidas de seguridad con las comunicaciones de la embajada.

¹⁸⁸ Delbos informó de esta decisión a Auriol telegráficamente el 26 y al día siguiente se informó tanto al embajador en España, Jean Herbette, como a los embajadores de las principales capitales europeas.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p.301.

mercadillo donde iban y venían sin importar la hora del día o de la noche, individuos de todas las nacionalidades ofreciendo todo tipo de armas, aviones y de municiones, con los precios más diversos.

Ese mismo día, mientras que Hitler tomó la trascendental decisión de ayudar a Franco y Francia comenzaba a cerrar las puertas a la República, también se produjo la petición republicana de ayuda a la URSS a través de su embajador en París. *“El telegrama no era muy específico ni precisaba las necesidades. Simplemente indicaba que la República se veía obligada a aprovisionar a sus fuerzas armadas con armamento moderno”*.¹⁹⁰ Conviene tener claro el contexto en que se produjo esta primera petición: lo primero que hay que señalar es que se produjo una semana después del golpe de Estado, cuando se comprobó de manera agria por parte republicana que la ayuda francesa no iba a ser tan fácil de lograr como se esperaba en un primer momento; lo segundo que hay que destacar es que se realizó a través del embajador soviético en París porque no existían embajadas en ambos países, pese a los intentos que se produjeron en el primer bienio republicano; en tercer lugar, y atendiendo al texto, fue una petición vaga, realizada en unos momentos en que la República empezaba a diversificar por varios países la adquisición de material. Había que probar suerte en cualquiera, incluida la Unión Soviética.

Esta solicitud no quedó aislada. Madrid insistió en sus gestiones a través de Fernando de los Ríos, quien apremió al embajador soviético en París para que Moscú suministrase con toda urgencia material de guerra de la manera que estimasen más oportuno, incluso desde Francia. De los Ríos se mostró dispuesto a ir a Moscú y firmar en la capital soviética los acuerdos necesarios. Por tanto, desde fecha muy temprana, bien de forma autónoma o como reacción a una medida que en Madrid debió de considerarse prometedora, el Gobierno acudió a los soviéticos en demanda de material de guerra, aunque *“nada permite pensar que este episodio, poco iluminado, se separe de la lógica que seguía la República al multiplicar sus peticiones, a diestro y siniestro, con el fin de obtener material de guerra”*.¹⁹¹

Durante esa noche Yvon Delbos agravó aún más la situación al negarse de plano a conceder permiso para que pilotos franceses llevaran aviones a España. Precisamente,

¹⁹⁰ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.85.

¹⁹¹ *Ibidem*, p.92.

desde ese día Delbos venía diciendo, en tono tranquilizador, a todo el que quería oírle, que el envío de armas a la República habría constituido una injerencia en los asuntos internos de un país extranjero y, por tanto, una violación de la ley internacional.¹⁹² Delbos no tuvo ni una visión muy clara de lo que estaba ocurriendo en España ni grandes nociones del Derecho Internacional de la época, pues lo que ocurría era que un Gobierno legítimo y reconocido internacionalmente se había visto sorprendido por un golpe de Estado y que los sublevados contaron rápidamente con el apoyo de dos potencias extranjeras. Esto supuso la vulneración de los artículos 10º, 16 y 17º de la SdN.¹⁹³

¹⁹² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.56. Este ministro también hizo saber que no cabía efectuar "ningún suministro de armas a una potencia extranjera sin consultar al Quai d'Orsay": VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.36.

¹⁹³ El artículo 10º recogía que: "1. Se declara expresamente que toda guerra o amenaza de guerra, afecte directamente o no a uno de los miembros de la sociedad, interesa a la sociedad entera y que ésta debe adoptar las medidas adecuadas para salvaguardar eficazmente la paz de las naciones. En tal caso el secretario general convoca inmediatamente al consejo, a pedido de cualquier miembro de la sociedad. 2. Se declara, asimismo, que todo miembro de la sociedad tiene derecho, a título amistoso, de llamar la atención de la asamblea o del consejo sobre cualquier circunstancia de naturaleza que pudiese afectar las relaciones internacionales y que amenazara perturbar en adelante la paz o la buena inteligencia entre las naciones de la cual depende la paz". El artículo 16 señalaba que: "1. Si un miembro de la sociedad recurre a la guerra, contrariamente a los compromisos contraídos en los artículos 12, 13 ó 15, es "ipso facto" considerado como habiendo cometido un acto de guerra contra todos los demás miembros de la sociedad. Estos se comprometen a romper inmediatamente con él todas las relaciones comerciales o financieras, a prohibir todas las relaciones entre sus nacionales y los del Estado en ruptura del Pacto y a hacer cesar todas las comunicaciones financieras, comerciales o personales entre los nacionales de este Estado y los de cualquier otro Estado, miembro o no de la sociedad. 2. En este caso, el consejo tiene el deber de recomendar a los diversos gobiernos interesados los efectivos militares, navales o aéreos con los cuales los miembros de la sociedad contribuirán respectivamente a las fuerzas armadas destinadas a hacer respetar los compromisos de la sociedad. 3. Los miembros de la sociedad convienen, además, en prestarse mutuo apoyo en la aplicación de las medidas económicas y financieras a adoptarse en virtud del presente artículo a fin de reducir al minimum las pérdidas y los inconvenientes que de ellas pudieran resultar. Se prestarán igualmente mutuo apoyo para resistir a toda medida especial dirigida contra uno de ellos por el Estado en ruptura de pacto. Adoptarán las disposiciones necesarias para facilitar el tránsito a través de su territorio, de las fuerzas de todo miembro de la sociedad que participe en una acción común para hacer respetar los compromisos de la sociedad. 4. Puede ser excluido de la sociedad todo miembro que se hubiera hecho culpable de la violación de algunos de los compromisos resultantes del pacto. La exclusión se pronunciará por el voto de todos los demás miembros de la sociedad representados en el consejo". Finalmente, el artículo 17º que: "1. En caso de divergencia entre dos Estados, de los cuales uno sólo sea miembro de la sociedad o de la cual ninguno participara, el Estado o los Estados ajenos a la sociedad serán invitados a someterse a las obligaciones que se imponen a sus miembros a los fines del arreglo de la divergencia, en las condiciones estimadas justas por el consejo. Si esta invitación fuera aceptada, las disposiciones de los artículos 12 a 16 se aplicarán bajo reserva de las modificaciones juzgadas necesarias por el consejo. 2. Una vez formulada esta invitación, el consejo abrirá una encuesta sobre las circunstancias de la divergencia y propondrá la medida que le pareciera mejor y más eficaz en ese caso particular. 3. Si el Estado invitado, rehusando aceptar las obligaciones de miembro de la sociedad a los efectos del arreglo de la divergencia, recurriera a la guerra contra un miembro de la sociedad, le serán aplicables las disposiciones del artículo 16. 4. Si las dos partes invitadas rehusaran aceptar las obligaciones de miembro de la sociedad a los efectos del arreglo de la divergencia, el consejo podrá adoptar todas las

Por su parte, André Malraux, el célebre escritor y antifascista francés, aterrizó en Madrid también el 25 de julio con la misión de ver cuáles eran las necesidades más urgentes del Gobierno.¹⁹⁴ En la capital las personas con que se encontró le dijeron casi de manera unánime: “¡Aviones y pilotos que sepan tripularlos!”.¹⁹⁵ Un día antes Pierre Cot, en vista de las informaciones confusas que llegaban de la España republicana, decidió enviarle a Madrid para evaluar la situación *in situ*.¹⁹⁶

El 26 tuvo lugar la reunión más importante y decisiva, pero a Fernando de los Ríos le aseguraron que podía tener la certidumbre que los aviones saldrían el 27 ó 28. El propio emisario español se encargaría de organizar junto con Cruz Marín y con la ayuda de amigos franceses el envío de las bombas.¹⁹⁷ También se construirían los aparatos *Potez*

medidas y hacer todas las proposiciones conducentes a prevenir las hostilidades y llevar a la solución del conflicto”. Información obtenida de: http://ocw.uc3m.es/periodismo/periodismo-internacional-ii/lecturas/leccion-7/Pacto_de_la_Sociedad_de_Naciones.pdf

¹⁹⁴ Su obra más conocida es *La condición humana*. Su mejor amigo en España era el poeta de izquierdas y cristiano José Bergamín. El director de cine Denis Marion afirma que Malraux y él viajaron a Madrid a primeras horas del lunes 20 de julio en el último vuelo regular antes de que se interrumpiera el tráfico aéreo. Preguntado en 1970 confirmó la fecha e insistió en que no estaba confundido, afirmación que aparece en varias obras de la guerra de España. Como todos los vuelos de pasajeros quedaron interrumpidos en la madrugada del 18 de julio, es imposible que fuera así. El único aeroplano que despegó, de madrugada, de París rumbo a Madrid el 18 de julio fue un *Douglas* DC-2 de la LAPE que, por orden estricta del jefe de operaciones, el capitán Joaquín Mellado, no transportó a ningún pasajero. Si en vez de volar a Madrid, Malraux y Marion hubieran viajado a Barcelona en un avión postal, sentados incómodamente en el suelo y rodeados de sacas de cartas, Marion lo habría mencionado con toda seguridad, pero no lo hizo, por lo que debió de confundirse: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, nota al pie 4, p.66. Posteriormente veremos que parece que Malraux sí estuvo al principio de estallar el golpe en España.

¹⁹⁵ El *Comité Mondiale des Intellectuels contre la Guerre et le Fascisme*, presidido por él, en su reunión del 21 de julio, decidió enviarlo a Madrid con un mensaje de solidaridad para con el pueblo español en su ejemplar resistencia contra la agresión fascista mundial. Acudió en busca de ayuda a su amigo Édouard Corniglion-Molinier, militar, aviador y aventurero que había pilotado el avión con el que ambos viajaron al Yemen en 1934 en busca de la ciudad perdida de Saba. A través de Léo Lagrange consiguieron entrevistarse con Pierre Cot. Éste les explicó que, dado que la petición española de armas le había parecido más propia de quien busca sofocar un pequeño alboroto colonial que de un gobierno enfrentado a una rebelión militar en toda regla, quería que ellos trajeran información de primera mano sobre la ayuda que necesitaba realmente el Gobierno de Madrid. Malraux, su mujer, Clara, y Corniglion-Molinier abandonaron Villacoublay a altas horas de la noche del 24 de julio: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.38 y 65-66.

¹⁹⁶ Viñas se ha hecho eco de un telegrama de la embajada soviética en París fechado el 26 de julio en el que se informó de una entrevista celebrada con Malraux a su regreso de España. Según dijo el escritor a los rusos había hablado con Giral y varios ministros, quienes le habían comunicado que el Gobierno no disponía de más de 2.000 bombas de aviación. Los franceses iban a enviar en torno a 20 aviones. Los españoles necesitaban con premura 30 pilotos que el Gobierno francés no podía proporcionarle. La ilusión madrileña era tal que se había dicho a Malraux que con media docena de pilotos podrían arreglarse. También cabe la posibilidad de que Malraux se lo inventase. El telegrama en cuestión se remitió a Stalin y se ordenó a la embajada en París que enviara más información: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.92, nota al pie 45.

¹⁹⁷ Para de los Ríos era una labor difícil pues no era “precisamente un astuto conspirador, pero la necesidad obliga”.

54 y se encargarían de activar la entrega y en lo referente al armamento se entenderían con la empresa *Hotchkiss*. Finalmente de los Ríos informó a Giral que las conversaciones eran captadas y ante la insistencia del prefecto de policía se había instalado en un cuarto de la embajada y creía indispensable la llegada del nuevo embajador para tomar la dirección con plena personalidad y responsabilidad.¹⁹⁸

Paralelamente y entre bastidores, las autoridades francesas (hay indicios que apuntan a que la idea partió de Yvon Delbos) habían comunicado a de los Ríos y a Asúa que las dificultades terminarían si se encontraba un tercer país que hiciera las compras como si fueran para él. Rápidamente se logró el apoyo de México tras enviarle un cable y recibir el apoyo expreso del presidente mexicano, Lázaro Cárdenas, quien mostró toda su “*devoción*” hacia la misión. Posteriormente Adalberto de Tejeda, embajador de México en París y Madrid, acompañado de Escudero, primer secretario de la legación mexicana en París, se presentaron ante Daladier y le hicieron un pedido de armamento “*muy copioso*”, de acuerdo a las necesidades republicanas. Cuando abordemos la cobertura mexicana en Francia veremos detenidamente que la idea de hacer un pedido muy grande partió de los propios franceses para que suministrasen todo lo que pudiesen.

Si realmente la idea de buscar un tercer país para que llegasen las armas a la República partió de Delbos, dentro de su estrategia de dar todas las largas posibles en diferentes planos a una ayuda francesa que finalmente no se iba a producir, sólo se la puede calificar de miserable. También veremos posteriormente que el 21 de julio Adalberto de Tejeda realizó una petición para exportar material de guerra francés a México. Tras realizar una investigación entre bastidores se determinó que ese material no iría realmente a los arsenales mexicanos, por lo que se rechazó la petición. Delbos debió de sospechar que el pedido mexicano era para la República, por lo que en su estrategia para ganar tiempo antes de dar un no rotundo planteó la participación de un tercer país en la adquisición de las armas, dando por supuesto que los republicanos españoles utilizarían a México. No se equivocó.

El número de armas solicitado pareció excesivo a las autoridades francesas y lo utilizaron de pretexto para rechazar el pedido. Empezaron nuevamente los problemas y

¹⁹⁸ Todo lo que decía Giral se publicaba con ligeras variantes, por lo que le recomendó que extremase el lenguaje, ya que existía una organización secreta que buscaba el sabotaje de todo lo que importaba: FDR/26/50. “*Copia de una carta de Fernando de los Ríos enviada a José Giral con respecto a su cometido para gestionar la adquisición de los armamentos en Francia*”, 25 de julio de 1936.

las dificultades, las cuales Asúa ubicó en los funcionarios subalternos. Incluso la petición mexicana “*se perdió*” en el Ministerio de la Guerra y hubo que reproducirla nuevamente. A Asúa se le olvidó señalar que el verdadero verdugo por parte francesa estuvo en la cúspide del Ministerio de Exteriores y se llamó Ivon Delbos.

Cuando parecía que México iba a conseguir el ansiado material para la República, Asúa recibió una llamada de Auriol el 3 de agosto a las 20:45 horas, rogándole que en 15 minutos le esperase en la puerta de la embajada donde él llegaría en un taxi (en lugar de en el vehículo oficial) para hablar “*de la manera más secreta sobre un problema de enormes [sic] transcendencia*”. Auriol le informó de la decisión tomada misma tarde: Blum quiso obligar a Delbos a que diese el último de los permisos que faltaba para que México obtuviese las armas solicitadas, pero el ministro de Negocios Extranjeros alegó que le parecía ridículo suministrar material a un tercer país que todo el mundo conocía que era interpuesto y que casi era preferible tratar con España directamente. Otra burda excusa, además de contradictoria, de Delbos para no conceder material francés a la República.

De acuerdo con el testimonio de Asúa, fue el propio Delbos quien propuso la adquisición del material. Conversaron Auriol, Blum y Daladier sobre la nueva propuesta de Delbos y los tres estuvieron de acuerdo en que era mejor tratar directamente con España la venta de armamento. Delbos se marchó de la reunión pero le tuvieron que telefonear y, tras meditar un cuarto de hora, aceptó el nuevo punto de vista: que se hiciese en firme y de manera oficial la demanda de armas del Gobierno republicano. Asúa trató con Auriol todos los detalles y acordaron que a la mañana siguiente él, junto al embajador, irían al despacho de Daladier con la lista del material que se demandaba. Se dejaría en blanco la cantidad para que Daladier suministrase en un primer envío lo que ya estaba dispuesto, sin perjuicio de realizar un nuevo pedido.¹⁹⁹

Tal y como acordaron, Albornoz y Asúa fueron a ver a Daladier al día siguiente a las 10 de la mañana y realizaron el siguiente pedido: 2.000 fusiles *Lebel* con dos millones de cartuchos; 50 ametralladoras con las municiones correspondientes; ocho cañones del 75 con sus obuses respectivos; 5.000 bombas de 10 kgs. y 5.000 bombas de 20 kgs.; 14 cazas *Dewoitine* y seis bombarderos *Potez 54*. En opinión de Asúa era todo lo que se

¹⁹⁹ Barcia ordenó al cónsul en Marsella ese día que despachase a los vapores *Ciudad de Cádiz* y *Tetuán* en Saint Souis du Rhône, a donde se encaminaban a cargar gasolina: AMAEC. AB, RE. 156 carp.14, pl.1, telegrama de 3 de agosto de 1936.

hallaba en el parque de artillería de Burdeos y ya estaba dispuesto para embarcar. Partió hacia Burdeos un emisario suyo de toda confianza. El 5 de agosto Asúa fue al Ministerio de la Guerra para hablar con el jefe de cesión de material de guerra al extranjero y por la tarde el propio coronel recibió en la embajada de su mano y firmado por Cruz Marín un cheque de *"trece millones y pico"* de francos.²⁰⁰ Convinieron que la orden de entrega se daría telegráficamente.

Asúa aguardó con impaciencia la noticia del enviado a Burdeos a lo largo del 6, creyendo que el embarque había comenzado. Sin embargo, al anochecer, el emisario les informó que el último permiso, que debía de proceder del Ministerio de Negocios Extranjeros, es decir, la firma de Delbos, no había llegado. A la mañana siguiente Asúa fue a ver a Blum a su domicilio particular, quien le recibió *"en un estado de desesperación tan grande que las lágrimas se le desbordaban de sus ojos"*. El presidente francés le dijo que no había podido dormir en toda la noche y que la situación política era gravísima.

1.4 Dos aviones extraviados evidencian la intervención fascista a favor de Franco, ¿cambiará la situación?

El último día del mes de julio se produjo un acontecimiento que pudo decantar la actitud francesa a favor de atender la petición de ayuda republicana. Sin embargo, el miedo a las potencias fascistas, la convulsión político-social interna y, no en último lugar, las presiones británicas lo impidieron. Está documentado desde hace bastante tiempo en la literatura que la intervención italiana a favor de los sublevados del Protectorado de Marruecos se conoció el 30 de julio, fecha en que dos aviones trimotores de bombardeo aterrizaron en el Marruecos francés.²⁰¹ Otro acabó en el mar. Sus tripulaciones, pese a ir provistas con pasaportes de civiles, eran realmente oficiales y suboficiales de la aviación italiana. Un avión militar sobrevoló el lugar de aterrizaje del segundo aparato italiano, lanzó un fardo con uniformes de la Legión española y un mensaje en italiano invitando a la tripulación a ponérselos para parecer legionarios españoles perdidos.

²⁰⁰ Hemos encontrado una memoria de Asúa en la que afirma que el cheque era de 11 millones de francos. Cae en un error, pues fueron 13: FPI-ALJA 432-26.

²⁰¹ Para ver más detalladamente lo que ocurrió con estos aviones consúltese: COVERDALE, John: *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1979.

Este acontecimiento hizo que el Gobierno francés recuperase la libertad de acción, gracias a la cual permitió la venta de aviones al Gobierno español por parte de la industria privada, pero sin armamento. Al día siguiente en un nuevo Consejo de Ministros francés, con el gabinete profundamente dividido, se anuló el acuerdo del 25 de julio y se prepararon aviones para enviarlos a España. Sin embargo, al final de la tarde, la balanza se declinó del lado que rechazaba el apoyo a Madrid. Al parecer fue el vicepresidente Daladier quien se opuso a los que favorecían los suministros de armamento.

Gracias a la EPRE encontrada en los archivos franceses, podemos arrojar algo más de luz sobre este acontecimiento, desde la perspectiva francesa. Ante la gravedad del suceso, el Ministerio del Aire envió una misión de investigación al lugar de los hechos. El encargado fue el otrora ministro del Aire, el general Denain. Su investigación fue concluyente y reveló que el 17 de julio, es decir, el mismo día que comenzó la sublevación militar, los aviones italianos estaban listos para ponerse a disposición de Franco. Esta conclusión de la investigación es de suma importancia porque confirma que Mussolini estaba ejecutando los contratos que se firmaron el 1 de julio y que, como señalamos anteriormente, ha descubierto Viñas. El inicio de su ejecución fue dar la orden de desplazar aviones desde los aeródromos del norte de Italia a los del sur, como ha puesto de manifiesto David Jorge en su tesis y que la investigación del general Denain confirma.²⁰² Cuando Cot tuvo esta prueba en la mesa de su despacho pensó, muy acertadamente, que Mussolini había estado involucrado con los conspiradores antirrepublicanos antes del estallido de la sublevación, o en el mismo momento de estallar ésta, se produjo una connivencia entre el Gobierno italiano y los sublevados españoles.

Dos días después de la aprobación de la no intervención por parte de Francia, su embajador en Roma, Chambrun, puso sobre la mesa de Ivon Delbos un telegrama informándole de los resultados de la investigación realizada sobre el aterrizaje en suelo del Marruecos francés de los dos aviones italianos. Se había confirmado y precisado la información que ya había enviado sobre esta investigación. El ministro de Exteriores italiano, el conde Ciano, le informó que la investigación que estaba desarrollando el propio Gobierno italiano dirigida por el general Valle concluiría en el plazo de tres días

²⁰² Agradezco a David Jorge Penado que me haya facilitado esta información de su investigación.

y que le comunicaría los resultados. Sí le adelantó un hecho que es totalmente falso, tal y como ha demostrado recientemente Viñas: esos aviones habrían partido a espaldas del Gobierno italiano, que los pilotos eran oficiales en la reserva y que la autoridades italianas vigilarían para que un hecho semejante no volviera a repetirse.²⁰³ Todo mentira.

En el mismo telegrama Chambrum recordó a Delbos una noticia que había comunicado días antes sobre ciertos rumores que señalaban que iban a salir inminentemente 20 hidroaviones concentrados en Orbetello y destinados al general Franco. También preguntó por ello a Ciano, quien le respondió que era falso y la noticia no reposaba sobre ningún fundamento. Ante esta pregunta, Ciano le señaló que ciertas informaciones provenientes de Francia y de Barcelona señalaban que dos aparatos *Potez* habrían partido de Toulouse hacia España el 7 u 8 de agosto y que otros siete aparatos *Potez* de caza del tipo 540 estaban a punto de salir de Tolosa con pilotos españoles. También le habían anunciado desde Barcelona la llegada a esta ciudad de 30 aviones bimotores de bombardeo franceses, lo cual era falso.²⁰⁴ Esto último demuestra que en las altas esferas italianas se conocían perfectamente los primeros envíos de aviones franceses a la República y sus fechas, sólo desviándose en el número total de aparatos, quizás a propósito para justificar su ayuda.

Días después, el propio Ciano informó, tal y como prometió, a Chambrum de los resultados de la investigación llevada a cabo por su Gobierno, cuyas principales conclusiones fueron las siguientes: 1) en una fecha, sin concretar, anterior al estallido de la sublevación la *Sociedad Idrovolanti Alta Italia* (SIAI) trató, a título privado, con agentes españoles un envío de aparatos S.81 con plazos de entrega escalonados.²⁰⁵ Los compradores “apretaron” a la SIAI para abreviarlos en razón de los sucesos que se precipitaron entonces y la sociedad, tratando de adaptarse a estas peticiones, dispuso abusivamente esta petición sobre los aparatos que la administración de la Aeronáutica le

²⁰³ Véase al respecto: VIÑAS, Ángel: “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil” en SANCHÉZ PÉREZ, Francisco (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Crítica, Barcelona, 2013, pp.79-181 y AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documento 160. 10 de agosto de 1936.

²⁰⁴ Ciano también trató con el representante francés sobre la suerte que podían correr los pilotos detenidos en Oudjda: Mussolini le había comentado que convenía evitar el juicio que iba a empezar el día siguiente ya que sólo acarrearía un efecto lastimoso en las relaciones entre ambos países, pues no se comprendería en Italia que a pilotos nacionales, forzados por las condiciones atmosféricas y por dificultades materiales a la hora de aterrizar sobre territorio francés, se les condenase con pena de cárcel: ibídem.

²⁰⁵ La fecha, como ha demostrado Viñas, fue el 1 de julio de 1936.

había confiado para que los revisase; 2) las tripulaciones que fueron en estos aparatos estaban en la reserva, pero tenían licencia, y se contrataron por su propia iniciativa por la SIAI;²⁰⁶ 3) a algunos pilotos se les pagó el 27 de julio, como uno llamado Matalia y 4) la falta de petición de autorización para sobrevolar el territorio marroquí de Francia se explicaba por el hecho de que ni sobrevolar ni el aterrizaje en él estaban previstos. Chambrun quedó a la espera de determinar todas las responsabilidades incurridas tanto por la casa concesionaria como por el personal. No hemos podido encontrar más EPRE sobre este caso en los archivos franceses. Es posible que los italianos, o incluso los franceses, aún tengan información sin explotar en este sentido.

En definitiva que los italianos mintieron a los franceses se desprende fácilmente del hecho de que los contratos firmados el 1 de julio no preveían exclusivamente el suministro de aviones *Savoia*, que eran los que fabricaba la compañía *Idrovolante*. También se incluyeron aviones *Fiat* y de otras marcas. La *Idrovolante* no podía tenerlos en stock. Entonces ¿iba a pedirlos a otros fabricantes, sin que lo supiesen y se enteraran las autoridades italianas? Era de todo punto imposible que una empresa de armamento hiciera lo que quisiera. Lo que ocurrió realmente fue que Mussolini camufló sus acuerdos con los conspiradores españoles a través de esta empresa por si, como ocurrió, surgían complicaciones y había que dar explicaciones. De esta manera, él quedaría exonerado de cualquier responsabilidad, recayendo ésta sobre la *Idrovolante*.

Retomando la actitud francesa, a pesar de esta constancia de la injerencia italiana en España, en la noche del 1 de agosto el Gobierno francés anunció el envío de telegramas tanto a Gran Bretaña como a Italia para que tomasen parte en un acuerdo junto al resto de potencias mediterráneas para no exportar armas ni al Gobierno legítimo de Madrid ni a los sublevados, con el pretexto de evitar que los disturbios españoles llevasen a Europa a una guerra de carácter general.²⁰⁷ Otra muestra más del miedo y el cinismo de Francia. Ese mismo día se celebró un nuevo Consejo de Ministros que llegó a tres compromisos: 1) llamamiento a todas las naciones para determinar las reglas de la no

²⁰⁶ Algunos pilotos habían realizado durante el verano su periodo habitual de entrenamiento en vuelo, y por consiguiente, habían sido llamados a filas, pero se encontraban liberados en una fecha anterior a su contrato con dicha compañía: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 164, 165 y 166. 20 de agosto de 1936.

²⁰⁷ A pesar de este anuncio, todavía en esta fecha el Quai d'Orsay no se consideraba obligado por la propuesta que hacía de no suministrar armas a la República, postura adoptada como resultado de comprobar que "*otras potencias extranjeras hayan suministrado armas a los insurrectos*": AMAEC. AB, RE. 135, carp.25, pl.2. Como veremos más adelante, ese mismo día 1 por la mañana la embajada francesa en Londres hizo gestiones cerca del Gobierno británico sobre la declaración de no intervención.

intervención; 2) Francia no iba a enviar armas a la República, es decir, a un Gobierno amigo y, lo que es más importante, reconocido internacionalmente y 3) Francia se reservaba su libertad de acción si otros países enviaban armas. También se decidió en ese Consejo de Ministros informar de la decisión tomada el 25 de julio de prohibir cualquier envío de material de guerra a España, salvo lo relativo a los aviones desprovistos de armamento que podían enviarse por la industria privada.

Al parecer fue el secretario general del Ministerio de Exteriores francés, Alexis Léger, quien ofreció la solución al dilema del envío de armas: propuso que Francia, Gran Bretaña, Italia y Portugal acordasen por escrito impedir el envío de material bélico y/o de tropas a cualquiera de los bandos contendientes. El 2 de agosto se envió un borrador a los cuatro gobiernos citados. Los británicos “*saludaron*” la iniciativa al tiempo que recomendaron la inclusión del mayor número de países posible y, como veremos más detenidamente, cuando se refundió el texto con el nombre de “*Acuerdo internacional de no intervención en la actual crisis española*”, se esforzaron por todos los medios por ganarse el apoyo de todos los gobiernos de Europa, especialmente los de Alemania, Italia y la Unión Soviética.

El embajador francés en España, Jean Herbette, transmitió su opinión a su superioridad el 2 de agosto: ante la doble amenaza para Francia de que España se hundiera bien en la anarquía o adoptase una dictadura militar, Francia debía apostar por un Gobierno fuerte y democrático, que sólo podía ser el de Madrid al que, por lo tanto, se debía ayudar de manera mesurada y discreta para no dar motivos de intervención abusiva en sentido inverso.²⁰⁸ No se tomó en cuenta la opinión de su embajador.

Por su parte, Blum, aconsejado por el diputado laborista británico Noel Baker, envió el 3 de agosto al jefe de gabinete del ministro de Marina, vicealmirante François Darlan para que explicara a sus colegas británicos lo peligroso que sería que Mussolini consiguiese abrirse paso en las islas Baleares y propusieran una mediación. Según Howson Blum mandó a dos altos mandos de la Marina, siendo uno Darlan.²⁰⁹ Los británicos no se dejaron impresionar y aseguraron a los franceses que Franco era un patriota irreductible y nunca cedería un metro cuadrado de suelo español a ningún

²⁰⁸ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.15.

²⁰⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.61.

extranjero. La campaña de intoxicación realizada por los conspiradores en la primavera de 1936 en los medios británicos daba sus frutos.

El informe que elaboró Chatfield confirma en lo esencial lo contado por Darlan en cuanto al contenido de las entrevistas. Demuestra que Londres tomó a la ligera, o hizo oídos sordos a, la inquietud francesa y, sobre todo, quería evitar dejarse llevar por Francia a cualquier tipo de intervención. El comentario a este informe de Samuel Hoare, a la sazón primer lord del Almirantazgo, no vino sino a ratificar lo anterior: *“he discutido sobre nuestra posición con el Primer Lord de la Mar. Somos de la opinión de que las informaciones francesas no son lo suficientemente precisas para que basemos nuestra acción sobre ellas”*.²¹⁰

Estaba claro que los ingleses no se iban a inmiscuir en el conflicto español y mucho menos a favor de la República. Esta misma impresión la obtuvo Jules Moch tras regresar de un viaje privado a Londres el 6 de agosto. Mostró un panorama poco esperanzador para la República: Baldwin le señaló que los ingleses odiaban el bolchevismo y el fascismo, pero si en un país del mundo ambos se mataban, sería un gran bien para la humanidad. Llegó a la conclusión, certera, de que Inglaterra dejaría sola a Francia en el hipotético caso de que estallase una guerra a nivel europeo por los sucesos de España, por lo que había que encontrar otra solución.

Francia, sin su aliado británico no iba a acudir sola en auxilio de la República española ya que, como apunta Viñas, *“la debilidad militar [francesa] se tradujo en debilidad política a lo largo del periodo en el que París se mecía en los brazos ingleses. Disminuir esta dependencia hubiera podido pasar por el reforzamiento de los lazos con la URSS, pero los militares franceses en general eran reticentes, esencialmente por motivos ideológicos, aunque siempre revestidos de consideraciones técnicas”*.²¹¹ Además, *“el fracasado encuentro entre Darlan y Chatfield reforzó aún más el deseo de*

²¹⁰ ENFER, Jacques (ed.): *“Contribution á l’histoire...”, p.37.*

²¹¹ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.35. Francia hubiera ganado mucho si su ministro de Exteriores Louis Barthou no hubiese muerto desangrado tras sufrir un atentado terrorista el 9 de octubre de 1934 en Marsella cuando recibió al rey Alejandro I de Yugoslavia. Fue el artífice de la reconstrucción de alianzas contra el peligro que suponía Alemania para Francia y buscó la colaboración con la URSS. Su sucesor, Pierre Laval, enterró su trabajo y abogó por una política de acercamiento a Italia antes que a la URSS y por una política de conciliación con Alemania.

*una rápida puesta en vigor de la política de no intervención en el seno del gobierno francés”.*²¹²

Hasta la apertura de los archivos británicos a mediados de la década de los años setenta subsistían dudas sobre la naturaleza exacta y la importancia de las presiones ejercidas por el Gobierno británico sobre su homólogo francés para que éste no abriese los arsenales nacionales ni permitiese a la República comprar directamente a empresas privadas.

La presión e influencia británicas sobre la Francia de “entreguerras” no irrumpieron de la nada, sino que existen precedentes en relación a la toma de decisiones en política exterior. Éstos datan de marzo de 1936, cuando se debatió la aplicación de sanciones a Italia por su invasión de Etiopía. Hay que destacar dos hechos: 1) el 7 de marzo sir Samuel Hoare, a la sazón primer Lord del Almirantazgo, recomendó al embajador francés en Londres que su Gobierno no tomase ninguna acción que pudiese comprometer irremediablemente el porvenir antes de consultar a Gran Bretaña y 2) al día siguiente Hoare invitó en un telegrama al Gobierno francés a “*guardar la sangre fría*” y a “*no hacer nada irreparable*”. En suma, Hoare frenó una eventual reacción francesa.²¹³

Inglaterra acentuó la presión contra toda ayuda a la República española del Gobierno de París. El 7 de agosto, víspera del Consejo de Ministros francés en el que se adoptó unilateralmente la decisión no intervención, sir George Clerk, el embajador británico en París, tomó una iniciativa cerca de Delbos: 1) le señaló claramente las preocupaciones de Londres acerca de la cuestión española. Había que ir muy rápido en la puesta a punto del entendimiento para la no intervención, especialmente para que los envíos de armas no se efectuasen ya que comprometerían cualquier avance (en el caso nazi y fascista ya era tarde); 2) temía particularmente, si la indecisión de la lucha se prolongaba, que Franco tuviese la necesidad de intercambiar las Baleares por el apoyo italiano o incluso las Canarias para el apoyo alemán y 3) el embajador de Bélgica deseaba que el acuerdo

²¹² Según Monje, la misión se envió el 5 en vez del 3 y sólo estuvo compuesta por Darlan, quien se debía reunir con Alfred Chatfield y sir Maurice Hankey, a la sazón secretario del Gobierno británico y un hombre de los servicios secretos. Tras entrevistarse con el primero, éste le recomendó visitar al segundo: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.277.

²¹³ ENFER, Jacques (ed.): “*Contribution á l’histoire...*”, p.11.

se materializase entre las cinco potencias firmantes de Locarno y Clerk tenía el mismo sentimiento pero había que tener en cuenta las preocupaciones francesas.²¹⁴

Según el testimonio del embajador británico, éste terminó la entrevista expresando su deseo de que el Gobierno francés, aunque se sintiese en la imposibilidad de detener las transacciones comerciales privadas con España esperando el acuerdo de no intervención, hiciera lo posible para limitarlas y retrasarlas. Pidió a Delbos que perdonase su franqueza y le repitió que todo lo que le había dicho era desde el punto de vista personal y bajo su propia responsabilidad, pero que sentía que, en una situación tan crítica, debía mostrarle el peligro de toda acción que podría comprometer definitivamente al Gobierno francés con uno de los bandos en conflicto y hacer más difícil la estrecha colaboración entre Francia y Gran Bretaña. Finalmente, señaló ser consciente de la responsabilidad tomada dirigiéndose a Delbos sin instrucciones, pero tenía razones para creer que los “*extremistas del gobierno*” francés estaban ejerciendo una presión en aumento sobre Blum y estaba seguro de que lo que decía podía reforzar la posición de los elementos moderados.²¹⁵

La iniciativa del embajador fue calurosamente aprobada por el Foreign Office y Schuckburg, uno de los adjuntos de Eden señaló que: “*sería conveniente (con el fin de reforzar todavía más la posición de Blum contra sus apoyos del ala izquierdista) dar a Sir G. Clerk autoridad para declarar que el Gobierno de Su Majestad aprueba totalmente el consejo que dio, y para añadir que nosotros recomendamos enérgicamente la misma prudencia a Lisboa*”. También se envió un telegrama el 10 de agosto a sir George Clerk en este sentido: “*su lenguaje es aprobado y parece tener buenos resultados*”.²¹⁶

También hemos encontrado otro testimonio que apunta en la línea de que sir George Clerk actuó en un primer momento por iniciativa propia. Es del ministro plenipotenciario británico en París, Thomas, quien también envió información al Foreign Office sobre la reunión mantenida entre Delbos y el embajador británico. En su opinión, la conversación mantenida entre ambos el viernes por la tarde,

²¹⁴ Ambos embajadores no escondían sus simpatías por los sublevados españoles, a los que consideraban los únicos capaces de acabar con la anarquía y la influencia soviética: *ibídem*, p.38.

²¹⁵ Sir George Clerk informó el mismo 7 a Eden de su entrevista mantenida con Delbos.

²¹⁶ *Ibídem*, p.39.

*“[...] pudo ser el factor decisivo para conseguir que el Gobierno (francés) decidiese una política de no intervención en España [...] Bargeton, con quien yo había hablado el viernes por la mañana, me había dicho que la posición de Delbos, Chautemps y otros miembros moderados del Gobierno era insegura, y que todo lo que nosotros pudiéramos hacer para ayudar a Delbos sería bien recibido. Bischoff, el encargado de negocios austriaco, quien vino a ver al embajador esta mañana (me confirmó) que, según él, como según los miembros bien informados del Cuerpo diplomático, los consejos de moderación del Embajador, aunque dados en su nombre, y no de una manera oficial, habían hecho inclinar la balanza. Viénot, el subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores, quien desayunó conmigo hoy, me ha dicho que él estaba presente en el Consejo y que las palabras oportunas del Embajador habían sido muy valiosas. Añadió sin embargo, que ellos no habían salido todavía del bosque. [...] Vicent Auriol, el ministro de Finanzas, que había estado indeciso hasta ese momento, ahora se había pasado al lado de los partidarios de la intervención a favor del Gobierno de Madrid”.*²¹⁷

El propio Jiménez de Asúa en su informe también apunta en esta dirección: cuando fue a visitar a Blum a su casa el 7 de agosto para saber por qué no se estaba embarcando en Burdeos el material demandado y pagado, el primer ministro francés le dijo

*“[...]con absoluta reserva [...] que el Embajador inglés había ido a ver a Delbos y que le había rogado que no se entregara por Francia material alguno y se plantease oficialmente a las potencias la no intervención, porque, de no hacerlo así, el peligro de guerra era inminente y que en caso de conflicto internacional, Inglaterra no podría participar en la defensa de Francia”.*²¹⁸

A pesar de estos indicios y testimonios que apuntan a que la no intervención surgió en Francia por la presión e influencia del embajador británico algunos autores se muestran radicalmente en contra de esta hipótesis. El último que hemos detectado es Monje, quien pone el énfasis de la no intervención en ser una medida francesa para salvar la coalición del Frente Popular francés, afirmando que: *“ha surgido en la literatura una especie de consenso sobre los orígenes de la no intervención en la que se acepta que la presión británica influyó en la decisión francesa de manera decisiva, aunque parece claro que en gran medida se debió sobre todo al deseo de proteger la alianza de Frente Popular, al temor a una guerra civil en Francia y a la aprensión ante el desencadenamiento de una guerra general”.*²¹⁹

²¹⁷ Ibídem, p.41.

²¹⁸ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936, pp.7-8.

²¹⁹ MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.280.

1.5 El dividido Consejo de Ministros del 7 de agosto y el decisivo Consejo del 8: Francia oficializa la no intervención

El Consejo de Ministros francés se reunió nuevamente el 7 de agosto. En él se pudo ver la aguda división que azotaba al ejecutivo francés, acentuada desde el último Consejo de Ministros más si cabe: Delbos, Chautemps, Bastide y Daladier (todos ellos miembros del partido radical) se opusieron a la ayuda a Madrid; otros sí la apoyaron: Cot, Violette, Zay, Garnier-Duparc (también radicales) y Auriol, Salengro, Moutet y Monnet (miembros del partido socialista (SFIO)).

Ante tal situación y viendo cada vez más difícil cumplir su palabra de ayudar a la República, Blum anunció a Asúa que no tenía más salida que la dimisión, después de haber recibido el cheque y dado el compromiso de su Gobierno. Asúa fue a ver a Auriol, quien estaba, en su opinión, en una situación más desesperada que Blum y también creía que el único camino digno era dimitir, pues tras la injerencia británica era imposible entregar el material y no hacerlo cuando se había entregado el cheque dejaba desairado al Gobierno francés.

Asúa volvió a la embajada, donde se reunió con Albornoz y de los Ríos. Los tres creían que la dimisión del gabinete francés sería para ellos desastrosa y acordaron proponer a Blum el retiro voluntario del cheque para evitar la dimisión.²²⁰ Blum no estaba y Asúa pidió hablar con Auriol a quien comunicó la decisión adoptada por los tres. A pesar de esto, en el consejo del gabinete se produjeron incidentes hasta tal punto que Auriol dijo palabras durísimas a Delbos y a las 21:00 horas el gabinete estaba dimitido. Blum propuso entonces que se hiciera una invitación de no intervención al resto de potencias.

²²⁰ Según el testimonio de Asúa, tanto de los Ríos como Albornoz creían que era absolutamente necesario que continuase el Gobierno de Blum y pensaron que la forma de evitar su caída era recoger el cheque entregado y romperlo delante del propio Blum. Asúa se opuso *“resueltamente”*, argumentando que Blum había faltado a su palabra y los socialistas de la Cámara francesa podían hacer más a favor de la República en la oposición que en el Gobierno. En este punto recordó a de los Ríos las concesiones que tuvieron que hacer los socialistas españoles implicados en un Gobierno republicano. Como no llegaron a un acuerdo, pidieron instrucciones a Madrid y el ministro de Estado opinó como Albornoz y de los Ríos, por lo que “muy de mala gana” fue al Ministerio del Ejército y retiró el cheque. Posteriormente fue a casa de Blum y lo rompió: FPI-AJA 432-26, p.5. El testimonio de Asúa puede verse en el apéndice documental.

El testimonio de Asúa discrepa ligeramente en este punto con otros, recogidos por Miralles: según este investigador, tanto Jiménez de Asúa como Pablo de Azcárate (recientemente también llegado a París) y, en menor medida, Fernando de los Ríos estuvieron dispuestos a permitir la caída de Blum pero desde Madrid, Giral junto con Barcia y el propio embajador Albornoz se conformaron con elevar una protesta lo más dura posible pero que no supusiera la caída de Blum: MIRALLES, Ricardo: "El duro...", pp.126-127.

Así acordaron ir al decisivo Consejo de Ministros del día siguiente tras superar las resistencias de Auriol.²²¹

Finalmente, en la reunión del Consejo de Ministros del 8 de agosto, se tomó la decisión de declarar *“la no intervención en la cuestión española”*, con el voto a favor de cinco ministros socialistas y cuatro radicales, con Cot a la cabeza, y seis socialistas en contra, con Blum a la cabeza, y cuatro radicales.²²² En esta ocasión se prohibió incluso la venta de aviones civiles o que pudieran suministrarse por la industria privada. Como acabamos de ver, las presiones que realizó sir George Clerk cerca de Delbos dieron sus frutos.

La no intervención, por tanto, hay que entenderla como el producto de un conjunto de condiciones debidas al contexto exterior e interior de la Francia frentepopulista. Su historia ha sido abordada frecuentemente desde puntos de vista divergentes pero a menudo todavía petrificados porque se tocan los problemas fundamentales de la política de la Francia contemporánea.²²³ Como muy acertadamente señaló Blumel, director del gabinete de Blum, la no intervención *“fue esencialmente una tentativa para impedir a los otros hacer lo que nosotros [los franceses] éramos incapaces de cumplir”*. El problema es que esos *otros* sí intervinieron, provocando, junto con otros factores, que la guerra fuese larga y la no intervención fracasase en su objetivo neurálgico: prohibir los apoyos exteriores a ambos bandos enfrentados en España.

Ante este acuerdo del Gobierno frentepopulista francés, el embajador español presentó una protesta y Fernando de los Ríos y Asúa dijeron a Blum que jurídicamente era un disparate ya que no se enfrentaban dos beligerantes, sino un Gobierno legítimo y reconocido internacionalmente y unos militares rebeldes. Sin embargo, los enviados republicanos verían con menos disgusto la propuesta si se hacía eficaz mediante un control inmediato que no permitiese ni a Alemania ni a Italia el envío de material a los

²²¹ En opinión de Asúa así es como nació la no intervención.

²²² MIRALLES, Ricardo: "El duro...", pp.124-125.

²²³ Para analizar en profundidad la no intervención y lo que significó, consúltese: BARCIA, Augusto: *La política de No Intervención...*; BERDAH, Jean-François: *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 2002; ENFER, Jacques (ed.): "Contribution á l'histoire..."; MORADIELLOS, Enrique, "La intervención extranjera..."; NAVARRO COMAS, Rocío: "La política Anglo-Francesa durante la Guerra Civil Española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención" en *Studia Zamorensia*, segunda etapa, vol. IV, (1997), pp.149-186; OLAYA MORALES, Francisco: *La comedia de la "no intervención" en la guerra civil española*, G. Del Toro, Madrid, 1976; SCHWARTZ, Fernando: *La internacionalización...*; STONE, G. A.: *Spain, Portugal...*; TOYNBEE, Arnold J.: *The International Repercussions...*; VAN DER ESCH, Patricia A. W.: *Prelude to war...*

rebeldes. También quisieron forzar al Gobierno francés a que entregase material hasta que el control se pactara, encontrando gran resistencia en el propio Blum, quien alegó que si Francia era el promotor, tenía que empezar por cumplirla. Pese a todo, lograron que saliesen los aviones y entre los requisados, caza y bombardeo se enviaron en número total de 41 de acuerdo a la cifra recogida por Asúa.²²⁴ Contaban con la ayuda de Pierre Cot y, sobre todo, de Édouard Serre, jefe del material de *Air France*.²²⁵

Álvaro de Albornoz, en su condición de embajador de España en París, envió una carta a Yvon Delbos el 10 de agosto en la que le transmitió algunas consideraciones que sugirieron a la República el comunicado del Consejo de Ministros francés celebrado dos días antes. En principio, el Gobierno republicano se comprometía con su homólogo francés a *“una colaboración leal y absoluta en todo lo que sea compatible con la protección a los intereses vitales del país para evitar que los acontecimientos de España lleguen a ser el origen de dificultades de orden internacional”*. Por otro lado, también manifestó el lamento de su Gobierno de no poder unirse a la interpretación del principio de no intervención, ya que lo que ocurría en España se trataba de una cuestión estrictamente interior por lo que el Gobierno, con sus propios medios, debería restablecer la normalidad. Por ello,

“[...] la suspensión de la exportación de armas al Gobierno español en el preciso momento en que éste tiene particular necesidad de ellas para restablecer la normalidad jurídica en su propio territorio, lejos de estar conforme con el principio de “no-intervención”, constituye una intervención muy efectiva en los asuntos interiores de España. En efecto, esta medida podría dar como resultado hacer durar las actuales circunstancias anormales mucho más tiempo que si mi Gobierno no estuviese privado, por esta medida, de medios de acción que hubiera podido normalmente procurarse en Francia sin recurrir a ninguna medida de excepción”.²²⁶

Por tanto, la no intervención se entendió en Madrid como el mantenimiento estricto y escrupuloso del régimen normal de las relaciones de todo orden con el Gobierno español y todo cambio en esa premisa supondría una verdadera intervención. También llamó la atención sobre el factor tiempo para aplicar la no intervención, ya que éste

²²⁴ Asúa debió de cometer algún error tipográfico, pues según Howson, se enviaron poco más de 14 aparatos en el primer mes y medio de guerra, como veremos. Asúa tampoco nos señala de qué tipos eran.

²²⁵ La colaboración de Cot la perdieron poco antes de que Asúa elaborase el informe, esto es, del 20 de septiembre. De Serre decía Asúa que *“para el que no tendremos los españoles gratitud bastante en toda nuestra vida”*.

²²⁶ FPI-AFLC-197-31: “Texto de la declaración del Gobierno francés de 15 de agosto de 1936” y AMAEC. AB, RE. 105, carp.22, pl.1. “La “no-intervención” en los asuntos de España. Documentos publicados por el Gobierno de la República española”. Documento I.

corría en contra de la República, pues se estaba en una situación en la que algunos países ya habían tomado medidas para la prohibición de la exportación de material bélico, mientras que otros, que debían firmar el acuerdo, mantenían plena libertad de acción en dicha materia.

El embajador español dirigió una nueva carta a Yvon Delbos el 15 de agosto. En ella le reiteró la angustia y preocupación que a su Gobierno le causaba el paso del tiempo, pues había transcurrido una semana desde que el gabinete francés había propuesto el Acuerdo de no intervención y en ese plazo algunos Gobiernos ya aplicaban el embargo del material bélico, entre ellos el francés, mientras otros, que deberían formar parte del Acuerdo, aún mantenían su completa libertad de acción, por lo que Madrid creía no solo *“necesario mantener la reserva ya formulada en principio acerca del fondo de la iniciativa francesa, sino también de formularla sobre su ejecución práctica”*.²²⁷ En nuestra opinión, fue un error de la estrategia exterior republicana aceptar la no intervención, como señalaron los diplomáticos mexicanos cuando quisieron hacer valer y defender los derechos republicanos en la SdN. Desde su origen, la no intervención ya nació viciada, pues aunque Italia y Alemania firmaron su adhesión, siguieron enviando material de guerra a los sublevados. También la URSS pese a estar adherida envió armas a la República. Eso sí, lo hizo con dos meses de retraso en comparación a la ayuda nazi-fascista.

Alejandro Otero se mostró muy crítico con la actitud y política seguidas en el país vecino. De Francia sentenció que *“poco más [de los primeros aviones] hemos recogido que lágrimas de viejos impotentes y discursos románticos acobardados”*.²²⁸ Razón no le faltaba. A la hora de hacer balance, poco más se había obtenido de los aviones de las primeras semanas, cuya adquisición se detalla en el apartado dedicado a la adquisición de los aviones franceses.

En opinión de Miralles, Francia pudo haber ayudado de forma eficaz a la República por motivos de orden político (ambos países tenían un gobierno de Frente Popular) y geoestratégico (Francia necesitaba *“limpias”* de enemigos las vías de comunicación con sus posesiones en el norte de África), pero en la práctica el ejecutivo francés no

²²⁷ AMAEC. AB, RE. 105, carp.22, pl.1. “La “no-intervención” en los asuntos de España. Documentos publicados por el Gobierno de la República española”. Documento II.

²²⁸ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.7.

desarrolló una política favorable a los intereses republicanos por razones de índole interna (gran debilidad de los gobiernos del periodo, gran polaridad en la opinión pública) y de carácter externo (soledad en aumento de Francia en la escena internacional debida a varios motivos). Siguiendo a Miralles, en la retracción francesa jugó un papel bastante importante la maquinaria administrativa, en especial la del Quai d'Orsay, con funcionarios de tendencia conservadora, aunque el elemento decisivo fue la dependencia que sufría Francia con respecto a Gran Bretaña en la escena internacional.²²⁹ Nosotros compartimos el planteamiento de Miralles, pero a nuestro entender, se le olvida señalar la influencia decisiva y perversa de Delbos para los intereses republicanos dentro de la maquinaria administrativa del Quai d'Orsay.

Ante la noticia ya comentada de la participación italiana en favor de los sublevados el Gobierno francés, en lugar de replantearse su postura y permitir que la República pudiera comprar material de guerra, el 1 de agosto pensó que podía detener la ayuda a los sublevados a través de una proposición de no intervención a todas las potencias europeas. Pese a esto, a principios de agosto, cuando ya se conocía que los sublevados recibían material bélico "*proveniente del extranjero*", en el Gobierno francés aparecieron "*serias preocupaciones*" ya que una ayuda cada vez más prolongada en el tiempo prestada desde diferentes "*lados*" a los dos bandos enfrentados en España suponía un riesgo de acarrear complicaciones perjudiciales para el mantenimiento de buenas relaciones internacionales.²³⁰

Desde que el Gobierno francés planteó la idea de una no intervención en "*los asuntos internos españoles*" hasta que el 9 de septiembre se reunió en Londres por primera vez el Comité de no intervención, la diplomacia francesa desplegó toda su maquinaria en las principales cancillerías europeas con el fin de obtener del gobierno correspondiente su adhesión al proyecto lo más rápido posible. Huelga decir que no fue un camino expedito. Lo logró cuando italianos y alemanes tuvieron la completa seguridad de que su adhesión al Comité no implicaba dejar de mandar armamento y hombres a su protegido español.

²²⁹ MIRALLES, Ricardo: "El duro forcejeo...", pp.121-122.

²³⁰ Estas preocupaciones Yvon Delbos las transmitió al embajador en Roma, a quien pidió que las comunicase al Gobierno italiano: AMAEF. Papiers 1940. Sección Fouques-Duparc (27 juillet 1936-11 avril 1939) nº 19, telegrama de 2 de agosto de 1936.

Los ingleses no querían comprometerse solos al lado de Francia, por lo que empujaron al Gobierno francés a tomar iniciativas a favor de la no intervención como hemos visto. Tampoco firmarían un acuerdo si no tenían la certeza de la participación simultánea italiana, alemana, portuguesa, soviética y polaca. Londres ordenó rápidamente a sus representantes en Roma y Lisboa que apoyasen las iniciativas de sus colegas franceses. La actitud británica quedó guiada por la preocupación de no comprometerse con el fin de preservar sus intereses cualquiera que fuese la salida del conflicto. Lord Halifax propuso a París que plantease al resto de potencias interesadas en España la no intervención bajo la forma de una carta dirigida de manera inmediata, con las proposiciones contenidas en su proyecto de declaración, incluyendo además el hecho de que se realizarían intercambios de opiniones que permitiesen el estudio y adopción de medidas posteriores más completas. Finalmente, la posición francesa se convirtió en una propuesta franco-británica.

El primer objetivo de París era ganarse el apoyo del Gobierno italiano, quien junto con Francia y Gran Bretaña adoptarían medidas comunes de no intervención en España. Una vez que estuvieran de acuerdo estas potencias mediterráneas, deberían entenderse lo antes posible con el resto de países europeos. Por ello, el Gobierno francés envió su proposición de no intervención a Londres y Roma el mismo 1 y dos días más tarde se invitó a Alemania a participar en este acuerdo. Sin embargo, las potencias fascistas dieron todas las largas que pudieron para dar su respuesta definitiva. El embajador alemán en París, Welczeck, contempló la posibilidad de alcanzar un compromiso mediante un telegrama enviado el 2. Ese mismo día también envió otro telegrama a Dieckhoff, a la sazón director del Departamento político de la *Wilhelmstrasse*, señalándole que *“si los rebeldes no reciben pronto al menos tantos aviones y bombas como los franceses han enviado al Gobierno español creo que no puedan aguantar”*.²³¹ Que Francia enviase aviones a la República antes del 7-8 de agosto es una afirmación totalmente falsa, tal y como demostró Howson y nosotros hemos matizado y veremos más adelante. Lo único que podía pretender Welczeck con esta falacia era provocar una aceleración en los envíos de aviones nazis a los sublevados ante el temor de que se lograra un acuerdo paneuropeo que obligase a Alemania a interrumpir dichos envíos.

²³¹ ENFER, Jacques (ed.): “Contribution á l’histoire...”, p.27.

Von Neurath comunicó a François-Poncet, embajador francés en Berlín, el 4 de agosto que su Gobierno aceptaba la invitación a participar en el intercambio de puntos de vista con el objetivo de fijar reglas comunes para no intervenir en los asuntos de España.²³² La aceptación, sin embargo, estuvo plagada de objeciones y reticencias. Alemania exigió que Moscú también participase.²³³ El objetivo estaba claro: ganar todo el tiempo posible para poder seguir enviando armas y aviones a los sublevados hasta que tuviesen capacidad para derrocar a las fuerzas defensoras del Gobierno republicano. Durante la entrevista que mantuvieron von Neurath y Poncet, el representante francés también le preguntó por el envío de aviones y por la presencia de barcos alemanes en los puertos dominados por los sublevados. Von Neurath le respondió cínicamente que no sabía nada sobre los aviones. Sin embargo, su actitud indujo a pensar a Poncet que no dejaba apenas duda sobre la existencia de un acuerdo de consulta mutua y de acción diplomática concertada entre Alemania e Italia. No iba nada desencaminado el representante francés: el mismo 4 de agosto la injerencia mussoliniana en España empezó a coordinarse con la de Hitler gracias a una reunión mantenida en Roma entre los jefes de los servicios de inteligencia de ambos países, Mario Roatta y Wilhelm Canaris respectivamente.

Francia sólo recibió de Alemania hasta el 5 de agosto, tras una vaga aceptación, el silencio, lo mismo que de Italia. Se sabía que ambos países enviaban aviones y material de guerra a los sublevados. La importancia de estos envíos de material bélico, con visos de continuidad, colocaron al Gobierno francés en la imposibilidad de oponerse a las peticiones reiteradas de la República, que se quejaba de ser objeto de un bloqueo. Incluso Delbos amenazó con suavizar la no intervención.

Ante esta situación, Delbos tomó ese día una nueva iniciativa y lanzó un proyecto de declaración, según la cual todos los Gobiernos que lo firmasen se comprometían a abstenerse rigurosamente de toda injerencia, directa o indirecta, en los asuntos internos de España. También se comprometían a impedir la exportación, directa o indirecta, la reexportación y el tránsito con destino a España o a posesiones españolas o a la zona

²³² Ese mismo día se informó a Londres de la llegada de aviones italianos y alemanes puestos a disposición de los sublevados, lo que obligaba al Gobierno francés a apartarse de la no intervención: *ibidem*, p.31.

²³³ Esta información se puso rápidamente en conocimiento del embajador francés en Moscú para que la hiciese llegar de manera confidencial al Gobierno soviético: AMAEF. Papiers 1940. Sección Fouques-Duparc (27 juillet 1936-11 avril 1939) n° 19, telegrama de 4 de agosto de 1936.

española de Marruecos de armas, municiones y material de guerra, así como de aeronaves, montadas o desmontadas, y de los barcos de guerra. La prohibición debía aplicarse también a los contratos en curso de ejecución, es decir, tendría efectos retroactivos. Finalmente, los Gobiernos se informarían de las medias tomadas para dar efecto a esta declaración que se aplicaría de manera inmediata.

Ante las dudas sobre la veracidad de ciertas informaciones recibidas relativas a envíos nazis a los sublevados, Delbos solicitó a Ame-Leroy, a la sazón embajador francés en Portugal, el 2 de septiembre que indagase si era cierto que el paquebote *Monte Sarmiento* había transportado material de guerra. El embajador, tras realizar sus pesquisas supo que el vapor hizo escala en Lisboa el 19 de septiembre y partió a las pocas horas para Hamburgo. Antes de llegar a Lisboa estuvo en el puerto de Barcelona, lo que hacía suponer que no llevaba material bélico con destino a los sublevados, sino que fue cargado de alemanes para repatriarlos de España.²³⁴

El Gobierno francés veía que no podía seguir denegando el envío de material bélico solicitado por un Gobierno amigo y reconocido internacionalmente mientras que Alemania daba la callada por respuesta a la oferta francesa tras una vaga aprobación e Italia mostraba una lentitud exasperante para examinar la cuestión. Paralelamente crecía la importancia de los envíos de material de guerra a los rebeldes.²³⁵ Francia reafirmó el 6 de agosto que en su espíritu no estaba la idea de limitarse simplemente a la enunciación de fórmulas vagas, sino de comprometerse sin restricciones a no autorizar ningún envío de armas, material de guerra o de aeronaves con destino a los territorios españoles o al Marruecos español.

Un primer proyecto de declaración de no intervención se elaboró el 7 de agosto, un día antes de que el Consejo de Ministros francés adoptara la no intervención unilateralmente.²³⁶ En él, además de condenar los “*trágicos sucesos de los que España era teatro*”, los Gobiernos firmantes se comprometían a abstenerse rigurosamente de toda injerencia directa o indirecta en España. A tal efecto declararían que prohibirían la exportación directa o indirecta, la reexportación y el tránsito con destino a España, las posesiones españolas o la zona española de Marruecos de todas las armas, municiones y

²³⁴ AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documento 203. 25 de septiembre de 1936.

²³⁵ En esa fecha ya se conocía en Francia que el *Deutschland* había desembarcado en Ceuta numerosas cajas de bombas para aviación: AMAEF. Papiers 1940. Sección Fouques-Duparc (27 juillet 1936-11 avril 1939) nº 19, telegrama de 6 de agosto de 1936.

²³⁶ Véase su contenido en el apéndice documental.

material de guerra, así como de todas las aeronaves montadas o desmontadas y de todos los barcos de guerra. Finalmente, los Gobiernos firmantes se informarían entre sí de toda medida tomada por cada uno para hacer efectiva la no intervención.

Los principios directores de la política exterior británica desde el comienzo del verano de 1936 se basaban en dos pilares: 1) evitar una política de resistencia a Alemania por dos motivos: A) la falta de preparación militar británica ante un eventual nuevo conflicto y B) por la oposición a éste de la opinión pública y 2) abandonar toda veleidad de resistencia allí donde los intereses británicos no estuviesen directamente amenazados y donde Alemania estuviese decidida a ir hasta el conflicto, como era el caso de la Europa Oriental. Hay estrategias erróneas y esta fue una de ellas, como se demostró desde el 1 de septiembre de 1939. Entonces ya la maquinaria bélica nazi estaba engrasada al 100%. No lo estaba en julio de 1936, cuando era más que plausible que Hitler hubiese dado paso atrás si Gran Bretaña y Francia hubiesen permitido a la República comprar el material bélico necesario para defenderse de un golpe de Estado. Nada impedía en el Derecho internacional de la época que un gobierno legítimo y reconocido internacionalmente comprara armamento para sofocar una revuelta interna. Por otro lado, era la segunda vez en poco tiempo (la primera fue permitir la remilitarización de Renania en marzo de 1936) que Hitler echaba un pulso a las democracias occidentales y lo ganaba.

Una vez estallado el golpe, la preocupación británica fue no comprometerse excesivamente para salvaguardar sus intereses cualquiera que fuese la salida del conflicto español. Sus objetivos en éste eran el mantenimiento de la integridad territorial española y de sus posesiones y mantener las relaciones con todo gobierno español que pudiera surgir del conflicto siempre que se le asegurase una “*neutralidad benévola*” en el supuesto de que Gran Bretaña se viera involucrada en un nuevo conflicto europeo. En realidad, la neutralidad que practicó Londres, consistió en colocar en el mismo plano al Gobierno legal de España y a los sublevados. Esto se tradujo en una negativa a toda ayuda directa a la República y en la aceptación de entregar los suministros privados a ambas facciones al comienzo de las hostilidades, cuando no existían medios legales para impedirlos.

El mayor temor del Gobierno británico era que una excesiva intervención italiana fuese en perjuicio de sus intereses, pero en aquellos momentos se estimó que la intervención

estaba siendo cuidadosamente medida.²³⁷ Ante esto, se pensó que lo mejor era ganarse a Italia hacia una postura de no intervención a través de tres vías de actuación: 1) evitar cualquier acción por parte británica que pudiese alejar más a Italia; 2) presionar para la conclusión lo más rápidamente posible del pacto de no intervención y 3) si el acuerdo general no era posible, evitar que Francia diese motivos a Italia para intervenir en España.

Desde la óptica británica, antes de producirse el golpe el gobierno de Baldwin manifestaba ante la República una hostilidad proporcional al lugar que ocupaba España dentro de los intereses económicos británicos en general y en la estrategia mediterránea en particular del Foreign Office. Por su parte, los informes que enviaron los cónsules desde España no hacían sino acentuar esta tendencia. Éstos fueron particularmente hostiles al Gobierno del Frente Popular y, sin duda, no vacilaron en ennegrecer la situación interna de España para ejercer presión sobre el Foreign Office.

Malkin, a la sazón subsecretario de Estado británico, redactó un memorándum el 10 de agosto sobre un eventual reconocimiento de los insurgentes como beligerantes, lo que equivalía adoptar una *“actitud definitiva de neutralidad ante ambos bandos”*. Sin embargo, de Margerie, primer secretario de la embajada francesa en Londres, señaló en una nota al cónsul francés en Tánger, cuya copia transmitió al Foreign Office, la inconsecuencia de esta actitud: al reconocer la cualidad de la beligerancia a los sublevados, se les concedía una ventaja como el Derecho no ofrecía ejemplo. Además, supondría la obligación para el gobierno que lo hiciese de tratar en pie de igualdad a los dos contendientes.²³⁸

Uno de los principales responsables del Foreign Office para los asuntos de España, Hankey Pollock, indicó en una nota el 25 de septiembre, su pensamiento sobre las posibilidades británicas de ejercer su influencia en España, una vez hubieran triunfado los militares sublevados. Éstos fijarían sus ojos hacia el Reino Unido y Francia, como lo habían hecho de manera tradicional. Su influencia se vería facilitada por dos factores: 1)

²³⁷ Las mayores preocupaciones de la intervención italiana eran, a nivel internacional, que causase una grave crisis y, en relación a los intereses británicos en España, las preocupaciones se centraron en la ocupación de las posesiones españolas en Marruecos, especialmente Ceuta y Río de Oro, o en la ocupación de las islas Baleares y Canarias. Todos estos supuestos se consideraban altamente indeseable desde el punto de vista de los intereses británicos, pero no se estimaba como una amenaza vital para sus intereses.

²³⁸ ENFER, Jacques (ed.): *“Contribution à l’histoire...”, p.46.*

si tomaban rápidamente disposiciones para demostrar los sentimientos más amigables hacia Franco y su Gobierno y 2) si los británicos eran capaces de ser económica y financieramente útiles al Gobierno franquista. La voluntad de cuidar a Franco condujo al Foreign Office a rechazar incluso la proposición de su cónsul en Madrid de condenar los bombardeos de esta ciudad por parte de los sublevados.

Finalmente, los británicos, una vez constataron que ninguno de los dos bandos parecía capaz de imponerse al otro rápidamente, volvieron a una estricta observación de neutralidad e insistieron en el refuerzo del control de los envíos de armas, proponiendo una mediación franco-británica. Desde entonces sólo trataron de administrar la no intervención esforzándose en su justificación y en reactivarla a través de vanas iniciativas, más encaminadas a justificarse ante su opinión pública que a conseguir que ninguna potencia enviase armas a España.

Por su parte, el embajador francés en Roma, Chambrun, informó a Delbos el 6 de agosto que Ciano le había dicho esa misma mañana que Italia se adhería en principio a la tesis de la no intervención en la guerra de España, pero añadió tres requisitos, con el objetivo de ganar tiempo y poder continuar enviando ayuda a los sublevados: 1) Italia quería saber si la solidaridad moral con uno de los dos bandos, expresada por manifestaciones públicas, campañas de prensa, suscripciones, reclutamiento de voluntarios... no constituía una evidente y peligrosa manera de intervención; 2) también quería saber si el compromiso de no intervención iba a tener un carácter universal o no, y si obligaría sólo a los Gobiernos y no a los particulares y 3) Italia quería conocer si el Gobierno que tomó la iniciativa de la proposición se preocupaba también de las modalidades de control, en vista de la observación de este compromiso. A partir de este momento, Italia adoptó la política de dar largas antes de adoptar una postura definitiva. Ciano alegaba como excusa para no dar una respuesta a Chambrun la ausencia de Mussolini de la capital. Plessen, encargado de negocios de Alemania en Roma, dio el 14 de agosto a von Neurath la razón de las vacilaciones de Italia a firmar el acuerdo de no intervención: *“procura, sin embargo, retrasar la conclusión para poder continuar el mayor tiempo posible para abastecer de armas al general Franco”*.²³⁹

Por otro lado, el Gobierno italiano, esto es, Mussolini, pese a las informaciones fehacientes que tenía enviadas por su embajada en Moscú sobre la decisión de Stalin de

²³⁹ *Ibidem*, p.29.

no enviar material bélico a la República, se dedicó a envenenar el ambiente con el doble objetivo de ganar tiempo para seguir mandando pertrechos a los sublevados que se habían levantado en contra de la legalidad de una República que odiaba desde prácticamente el día que se proclamó y justificar los envíos realizados. Por ello, el 3 de agosto Roma dijo estar en posesión de documentos que probaban que hacía ocho días que un barco fletado por la URSS había descargado armas, municiones y otro material de guerra en Valencia para el Gobierno del Frente Popular.²⁴⁰ La falsedad de tal afirmación es rotunda pues el primer barco enviado desde la URSS con material de guerra fue el *Komsomol*, que zarpó el 4 de octubre y llegó a Cartagena el 12, es decir, dos meses y medio después de que los dictadores fascistas enviasen sus primeras ayudas a Franco.²⁴¹

Italia y Alemania continuaron dilatando todo lo posible sus respuestas afirmativas. Los italianos pusieron como pretexto el problema de los voluntarios, solicitando que se añadiese al texto francés una disposición prohibiendo por parte de los Gobiernos signatarios en sus territorios las suscripciones públicas y el reclutamiento de voluntarios con destino a cualquiera de los dos contendientes. Estas maniobras dilatorias no pasaron desapercibidas en el Gobierno francés, como demuestra una carta enviada por Auriol a Blum el 12 de agosto: *“desde el viernes último [7 de agosto] tengo la impresión que, con sus aplazamientos, Italia está maniobrando. Sé que continúa ayudando al general Franco. Por los puestos de la aduana, me entero de que en contrabando llegan municiones a los insurgentes”*.²⁴² Esta declaración pone de manifiesto que los franquistas también utilizaron la frontera francesa para abastecerse de armamento ligero de contrabando. No se puede precisar si las municiones las adquirirían en Francia o en terceros países y desde Francia las pasaban al territorio que controlaban.

Por su parte, Alemania utilizó como pretexto para no adherirse a la propuesta francesa los aviones alemanes caídos en manos de los republicanos, subordinando a la devolución de todos los aparatos su aceptación a esta propuesta. Un nuevo chantaje de Hitler. Incluso el embajador francés en Berlín confirmó el 13 de agosto que los

²⁴⁰ Cuando se recibió la noticia en el Deuxième Bureau tuvo que provocar un gran impacto ya que el informador fue calificado como *“muy competente y generalmente bien informado”*: SHD. Fondo: 7NN 2595. Carp. Ayuda soviética. Información de 3 de agosto de 1936.

²⁴¹ La luz verde para mandar ayuda a la República la dio Stalin el 26 de septiembre. Ese mismo día se remitió un primer cargamento de armas viejas sacadas a toda prisa de los arsenales y enviadas en el petrolero español *Campeche*, perteneciente a la CAMPSA.

²⁴² Carta recogida de: ENFER, Jacques (ed.): *“Contribution á l’histoire...”, p.66.*

alemanes trataban de ganar tiempo. Ese día aún existían divergencias de opiniones entre el Ministerio de Exteriores y el partido nazi sobre qué postura adoptar ante la propuesta de la no intervención. A continuación saltó el escándalo del vapor alemán *Kamerum* llegado a Cádiz con combustible.

Finalmente, las dos potencias fascistas decidieron sumarse a la farsa de la no intervención. Lo hicieron cuando tuvieron la completa seguridad de que ésta no alteraría en nada los suministros que enviaban a Franco y tendrían vía libre para seguir haciéndolo. Incluso la no intervención les pareció necesaria para salvar la rebelión.

En cuanto a la posición de Portugal, el embajador francés, Leroy, telegrafió el 6 de agosto. Lo hizo tras entrevistarse con Monteiro, ministro de Exteriores luso, quien también le hizo una serie de observaciones que su Gobierno quería ver cumplidas antes de dar el sí definitivo: 1) Portugal estaba interesado en el mantenimiento de la neutralidad de la zona de Tánger, donde tenía importantes intereses; 2) la adhesión portuguesa sólo se produciría cuando el Gobierno soviético se hubiese adherido al acuerdo de manera formal y 3) el Gobierno portugués, por su vecindad inmediata con España, se encontraba en una posición muy especial que le hacía temer estar amenazado e incluso ser atacado en el caso de que un Gobierno comunista se estableciera en España. El deseo portugués era responder favorablemente a la proposición franco-británica, pero no lo haría hasta recibir en contrapartida, garantías formales que asegurasen la seguridad en independencia de Portugal. Finalmente Portugal se adhirió, tras muchas, reservas el 28 de agosto.

Previamente, la URSS lo hizo el 23 de agosto, tras lamentar que el texto no reconociese el derecho del Gobierno republicano y solicitó que, al menos, se abstuvieran de toda consideración general en el preámbulo.²⁴³ Por su parte, los Estados Unidos practicaron desde el principio un neutralismo que reforzó el enfoque de las elecciones presidenciales que tuvieron lugar en ese otoño de 1936.

El mismo día que se reunió por primera vez el Comité de Londres, el 9 de septiembre, y viendo la aceleración que empezaban a tomar los envíos nazi-fascistas a los sublevados, Delbos planteó al cónsul de Francia en Lisboa, d'Hennezel, la viabilidad de realizar un

²⁴³ Nos ha llamado la atención que mucha información enviada por parte de Delbos al embajador en Moscú se le recomendase a éste hacerla llegar al Gobierno soviético de manera confidencial. Véase al respecto los diversos telegramas que envió en tal sentido Delbos al embajador en Moscú: AMAEF. Papiers 1940. Sección Fouques-Duparc (27 juillet 1936-11 avril 1939) nº 19.

control por parte del consulado de las operaciones de desembarco y transporte de material de guerra que tenían lugar en el puerto. El informe del embajador reflejó que sería extremadamente difícil organizar una vigilancia y un control eficaces sobre las operaciones de este tipo. Incluso admitiendo que el consulado dispusiese de personal para destacar a un agente y destinarlo a esta tarea, la atención de las autoridades portuguesas se vería rápidamente atraída sobre la vigilancia. Por otro lado, esta última sólo podría dar una idea más o menos exacta de los barcos entrantes en el puerto y los salientes sin saber su destino. Tampoco sería posible conocer bien la naturaleza de las mercancías transportadas o desembarcadas.

Al cónsul le pareció que esta vigilancia era, por un lado, ilusoria y, por otro, si fuese descubierta, podría considerarse como un caso de espionaje mal disfrazado, máxime a tenor de la postura adoptada por Portugal en relación a la cuestión española. A su juicio, un control eficaz cabría realizarlo con la complicidad, retribuida, de un “*despachante*” (o agente de aduanas), bien situado por sus funciones para vigilar día a día las operaciones de desembarco de las mercancías, siempre y cuando tuvieran lugar en el mismo puerto de Lisboa.²⁴⁴

²⁴⁴ El representante francés también le informó que para saber los barcos que entraban y salían bastaba con consultar el *Diario de Comercio y de Industria*: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 198 y 199. 23 de septiembre de 1936.

2. Se cierra la vía oficial, se abre el mercado negro (8 de agosto 1936-mayo 1937)

Una vez el Consejo de Ministros francés adoptó la no intervención de manera unilateral y lo planteó al resto de potencias para que se adhiriesen a él, los enemigos de la República pusieron toda la legislación y burocracia al servicio de que la no intervención se cumpliera de la manera más escrupulosa posible. Por su parte, los miembros del Gobierno francés simpatizantes de la República idearon mecanismos para tratar hacer llegar a la República tanto material de guerra francés como material que había llegado en tránsito al territorio francés. El material más importante, por los debates historiográficos que ha suscitado, fue el de la aviación.

Ajenos a las disposiciones y trabas que adoptaba su Gobierno, partidos de izquierda y colectivos anarquistas se dedicaron a realizar campañas a favor de la causa republicana, colectas de dinero y de bienes de primera necesidad y, lo más importante, reclutaron voluntarios para ir a combatir a España en la lucha contra el fascismo. Los sublevados/franquistas, conscientes de la importancia neurálgica que tenía Francia para la política y las adquisiciones republicanas, contaron con agentes que obtuvieron información de las actividades y compras republicanas y las torpedearon hasta donde sus posibilidades alcanzaron. Todo ello lo analizaremos en las páginas siguientes.

2.1 El control fronterizo

Francia, como ya hemos señalado, jugó un papel muy relevante como punto de tránsito de material de guerra adquirido bien por las numerosas comisiones republicanas por diversos países europeos, bien gracias al servicio prestado por las legaciones mexicanas en diversas capitales europeas, especialmente la parisina, bien por la labor prestada por los soviéticos. A ello hay que sumar el pequeño contrabando que se podía hacer desde la propia Francia (pistolas, granadas, cartuchos...) y que era muy difícil de controlar totalmente. Más difícil aún es cuantificar su volumen total hoy en día. Su importancia tampoco es crucial ni determinante para el devenir de la guerra. Como señala Howson, si algunas armas se introdujeron subrepticamente en España en el mes de julio y las primeras semanas de agosto, su volumen debió de ser muy modesto (pistolas, granadas

de mano...), embaladas en cajas lo suficientemente pequeñas como para pasar escondidas en coches o furgonetas.²⁴⁵

Siguiendo la estela de Viñas, nosotros también hemos realizado varias catas en los archivos franceses: en los del Ministerio de Exteriores, en los de la Defensa y en los de la Prefectura de París. Hemos llegado a las mismas conclusiones que llegaron Viñas y Howson: por las vías y cauces legales no hubo envío alguno hasta el 7-8 de agosto, cuando se suministraron los primeros aviones, como ya demostró el malogrado Howson. Como veremos, cualquier envío de material bélico sospechoso de ir a España se confiscaba en la Aduana. Esto no quiere decir que, gracias al contrabando, no cruzaran la frontera pirenaica pequeñas armas, municiones o granadas. No podían hacer nada contra los aviones y armas que enviaban Hitler y Mussolini a Franco.

Ivon Delbos fue plenamente consciente de la importancia que tenían las fronteras terrestres y determinados puertos franceses para la llegada de material de guerra a la República. También aportó su granito en poner todas las trabas posibles a esta vía de suministros republicanos. Lo primero que hizo fue informar de la citada decisión del Consejo de Ministros francés del 25 de julio a Auriol, su homólogo de Finanzas y de quien dependían las aduanas, al día siguiente:

*“De acuerdo a la decisión tomada el 25 de julio en Consejo de Ministros, la exportación con destino a España de material de guerra especificado en la lista anexa al decreto de 3 de septiembre [de] 1935, debe ser prohibida hasta nueva orden. Será autorizada, no obstante, en las condiciones determinadas por la reglamentación en vigor, la exportación de aviones sin armamento, que serían proporcionados al Gobierno español por la industria privada”.*²⁴⁶

Gracias a la consulta que hemos realizado en los archivos franceses podemos aportar dos pruebas nuevas de que el Gobierno francés no suministró material bélico a su homólogo republicano a lo largo del mes de julio y los primeros días de agosto. Ambas nos las proporciona el propio Delbos, personaje, como ya hemos visto, nada favorable a la idea de permitir que material de guerra francés, ya fuese nacional o de la industria privada, llegase a manos republicanas. La primera la hemos encontrado en un telegrama que envió al embajador francés en Moscú el 27 de julio, en donde aseguró que el Gobierno había tomado todas las disposiciones que su fidelidad al principio de no intervención le imponía, por lo que *“todo envío de material de guerra está prohibido*

²⁴⁵ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.150.

²⁴⁶ ENFER, Jacques (ed.): *“Contribution á l’histoire...*, p.23.

*con destino a España, ya sea material perteneciente al Estado o a la industria privada. Sin embargo de acuerdo a ciertos precedentes [esto es, las informaciones de envíos nazis y fascistas realizados a Franco] queda autorizada la exportación de aviones sin armamento que serían proporcionados al Gobierno español por la industria privada”.*²⁴⁷ La segunda la hemos encontrado en un telegrama que envió al embajador en Roma el 2 de agosto, en donde señaló que la decisión de no enviar armas con destino a España “*ha sido observada hasta este día estrictamente*”.²⁴⁸

También podemos aportar una prueba sobre cierto material de guerra que, ante el temor de que fuese destinado a la República, quedó retenido: al parecer, un importante cargamento de armas iba a destinarse a los comunistas argelinos desde Marsella en los últimos días de julio. El transporte se iba a realizar con una o varias traineras que desembarcarían el material al oeste de Sidi-Ferruch, en un hotel-restaurant llamado *Le Carrillon*, propiedad de Padulla, militante comunista local. Sin embargo, la expedición no se llevó a cabo ya que se tuvo noticia que las armas irían a parar en el último momento a Barcelona.²⁴⁹

No sólo Delbos vigiló y tomó medidas para evitar el envío de material de guerra. Hemos detectado otras actitudes similares como por ejemplo la del prefecto de los Bajos Pirineos, quien dio instrucciones el 1 de agosto a los servicios fronterizos para que detuviesen el tráfico de objetos susceptibles de ser considerados como equipos militares.²⁵⁰ Ese mismo día Delbos envió a las autoridades francesas de la frontera franco-española órdenes por las que, como veremos posteriormente, tanto los ciudadanos franceses como los extranjeros quedaban sin autorización para salir del territorio francés si no llevaban sus pasaportes en regla.

Delbos quiso ser escrupuloso en la observancia de la no intervención y cuando recibió informaciones de las autoridades españolas, transmitidas a través de Jean Herbette desde San Sebastián, sobre armas destinadas a los sublevados en Navarra enviadas por contrabando a través de la frontera obró en consecuencia. Inmediatamente ordenó al

²⁴⁷ AMAEF. Papiers 1940. Sección Fouques-Duparc (27 juillet 1936-11 avril 1939) nº 19. Telegrama de 27 de julio de 1936.

²⁴⁸ Ibídem: telegrama de 2 de agosto de 1936.

²⁴⁹ El material bélico lo reunió una empresa situada en el bulevar Léon à Sainte-Marguerite, suburbio de Marsella: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. Información de 21 de agosto de 1936.

²⁵⁰ El ministro del Interior solicitó el beneplácito de Delbos a esta medida, que la concedió el 8 de agosto, el mismo día que el Gobierno francés aprobó de manera unilateral la no intervención en España: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documento 159. 8 de agosto de 1936.

director general de Aduanas el 4 de agosto, con el fin de evitar que se repitiesen hechos similares, que diese instrucciones para que el servicio de Aduanas ejerciese una vigilancia especialmente atenta en la región de Oloron. El director de Aduanas ordenó un refuerzo de la vigilancia aduanera y, con la autorización de Auriol, envió a tal efecto a varios empleados a los puntos fronterizos más afectados por la exportación de armas. Sin embargo, esta medida, que suponía un gasto importante, corría el peligro de perjudicar la represión del fraude en razón de las deducciones efectuadas sobre sus efectivos, que eran muy limitados. Auriol también demandó al prefecto de los Bajos Pirineos estudiar la viabilidad de confiar la misión a la guardia móvil, ya que ésta estaba especialmente cualificada para asegurar el control de la circulación de las armas en la frontera.²⁵¹

Pese a todos los reveses, las gestiones políticas no se interrumpieron y las aduanas francesas gozaron de una cierta permeabilidad a lo largo del mes de agosto, permitiendo que pasara material español desde la frontera catalana a la vasca e impidieron, gracias a gestiones realizadas con el Ministerio del Interior, que aviones y barcos consignados a los rebeldes llegasen a su destino. Por ejemplo, la policía francesa detuvo los citados *Fokker* que salieron de Inglaterra gracias a sus gestiones y un barco, que no hemos identificado, descargó en la costa francesa impidiendo que el material llegase a Portugal o a algún puerto español en poder de los sublevados. Por su parte, los esfuerzos de Cot se centraron en aplicar la decisión del 8 de agosto en sentido restrictivo, es decir, de cara al material de guerra propiamente dicho, por lo que autorizó la venta de aviones de transporte, deportivos o de entrenamiento, que podían transformarse seguidamente. Sí hemos documentado un suministro clandestino a finales de agosto: el prefecto de los Pirineos Orientales detectó la llegada a Cerbère el 27 de un vagón proveniente de Port-Bou con 20 cajas de cartuchos en tránsito por Hendaya y cuyo destino último era Irún.²⁵² No hemos encontrado EPRE que certifique su llegada.

La administración de Aduanas informó al prefecto que se efectuaban transportes de metralletas de Mauléon hacia España. Todas las disposiciones necesarias se habían tomado por parte de la brigada de Aduanas de Saint-Jean-Pied-de-Port para atajarlo. También se empleó a esta brigada para acabar con el contrabando que se efectuaba por

²⁵¹ *Ibidem*. Documentos 162 y 163. 13 de agosto de 1936.

²⁵² Llegó a Cerbère a las 17.00 horas y saldría a las 20:15 horas: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. Información de 27 de agosto de 1936.

el litoral, donde los camiones descargaban sus cargamentos para embarcarlos de manera clandestina. Por su parte, la administración de Aduanas dio a su personal las instrucciones necesarias y se puso en contacto con los servicios de Eaux-et-Forêts de Burdeos a fin de conseguir que vigilaran las costas. En conclusión, parecía que tras las medidas tomadas y gracias a la actividad desarrollada por los jefes de servicio, funcionarios y agentes de cada una de las administraciones interesadas, la impermeabilidad de la frontera se iba asegurando de la manera más completa que permitían la topografía y la extensión de la región a vigilar.²⁵³

Por su parte, el prefecto de los Bajos Pirineos informó a Delbos el 14 de septiembre de las medidas y disposiciones que había tomado con el fin de controlar de manera eficaz la frontera y de prohibir, en la medida de lo posible, el tráfico ilícito de armas y de municiones: 1) se había montado un gran número de puestos aduaneros fijos y de policía en todos los lugares donde le pareció que el contrabando podía realizarse y 2) las patrullas no dejaban de recorrer la región limítrofe de la frontera, estableciendo así un vínculo entre los puestos fijos y haciendo, si no imposible, al menos muy difícil, el paso clandestino. El prefecto quiso asegurarse de la eficacia de estas medidas y de los resultados obtenidos. Para ello solicitó al director de Aduanas que le enviase una relación de las infracciones registradas desde que comenzó la sublevación en España en relación a la exportación de armas y de material de guerra. Hasta esa fecha, la Aduana sólo había tenido que intervenir en dos ocasiones: la primera el 21 de julio en Béhoide y la segunda el 4 de septiembre cerca de Boucau.²⁵⁴

El prefecto también adjuntó la lista del material bélico encontrado en estas infracciones: en la de Béhoide, el 21 de julio, se intentaron exportar en coche, sin declararlos, 331 kgs. de cartuchos de guerra para revólveres y pistolas. El juicio, celebrado el 13 de agosto, dictaminó para el inculcado una pena de prisión de dos meses, la confiscación de las mercancías y del automóvil que se destinó a la Administración. En la del 4 de septiembre se intentaron exportar sin declarar: 89 fusiles, nueve carabinas, 10 pistolas, cuatro *parabellums*, seis fusiles ametralladores, 22 bayonetas, 3.600 cartuchos para

²⁵³ Ibidem. Documentos 184 y 185. 14 de septiembre de 1936.

²⁵⁴ Ibidem.

fusiles, 70 kgs. de cartuchos para fusiles, 500 cartuchos para pistolas, 450 cartuchos de *parabellums*, cuatro bandas de ametralladoras y tres cargadores cilíndricos.²⁵⁵

En cuanto a la intervención de Boucau, el 4 de septiembre a las 02:00 horas el capitán de Aduanas de Bayona y los gendarmes de la brigada de la localidad descubrieron en una de las calles del pueblo una camioneta que portaba 89 fusiles de guerra de modelos franceses y extranjeros, nueve carabinas y mosquetones de origen extranjero, seis fusiles ametralladores franceses y extranjeros, cuatro *parabellum*, 10 pistolas del 7,65, 22 bayonetas extranjeras, tres cargadores cilíndricos, 3.600 cartuchos de fusiles ametralladores, 70 kgs. de cartuchos diversos, 500 cartuchos para pistolas, 650 cartuchos *parabellum* y cuatro bandas ametralladoras. La mayoría de estas armas eran usadas y parecían provenir de una mezcolanza recogida en las casas de antiguos combatientes. También iban víveres y productos farmacéuticos. Todo estaba embalado en cajas y pesaba unas dos toneladas.

Se embargó la camioneta y se detuvo a sus tres ocupantes. Éstos eran Édouard Louis Decoeur (el conductor) y los españoles Francisco Ascensio y Francisco Guirao, de los que no hemos podido averiguar nada más. Se negaron a declarar. Los investigadores habían visto a la misma hora una trainera española amarrada en el puerto de Boucau en las afueras de la desembocadura del Adour, lo que les hizo suponer que la mercancía iba a embarcarse clandestinamente aprovechando la oscuridad de la noche.²⁵⁶

El conductor declaró, cuando le interrogó el juez de instrucción de Bayona, Nussy Saint-Saens, que el 1 de septiembre le contrató un consejero municipal de Gennevilliers, un tal Colin, a la sazón teniente de alcalde de dicha localidad y elegido en 1935 por la lista del PCF, para efectuar un transporte de víveres y productos farmacéuticos. Algunos días más tarde, Colin le puso en contacto con dos desconocidos que le condujeron a la sede del Socorro Rojo en París, sita en el 12 de la Avenida Mathurin Moreau, donde efectuó una primera carga. Después le llevaron a una casa en Drancy, donde realizó la

²⁵⁵ Ibídem. Documento 186. 14 de septiembre de 1936.

²⁵⁶ El mismo día se abrió en los tribunales de Bayona una investigación contra los tres individuos. Tras su primera comparecencia ante del magistrado instructor ingresaron en prisión preventiva. Además, a uno se le descubrió una pistola automática cargada, por lo que también se le inculpó de llevar un arma prohibida y de tenencia de armas no declaradas: ibídem. Documentos 180 y 181. 7 de septiembre de 1936. De todo ello se informó a Delbos el 12: ibídem. Documento 179. 12 de septiembre de 1936.

segunda carga. Posteriormente se dirigieron hacia el citado puerto de Boucau por Bayona.²⁵⁷

La labor que desarrollaron los representantes españoles fue complicándose aún más de manera paulatina, hasta tal punto que desde el 16 ó 17 de septiembre el tránsito permitido quedó totalmente prohibido. Auriol pudo paralizar durante 10 días las exigencias de Daladier, quien, presionado por Londres para prohibir el tránsito, no tuvo más remedio que dictar una disposición en tal sentido. Por otra parte, Pierre Cot, que hasta la primera semana de septiembre permitía la salida de aviones, desde mediados de ese mes se inhibió. En cuanto al Gobierno francés en general, Asúa pensaba que todo estaba ya terminado y le parecía urgente que el nuevo embajador nombrado, esto es, Luis de Araquistáin, acudiese lo antes posible para “*que una nueva voz en términos más duros y más autorizados*” hiciera saber al Gobierno francés la responsabilidad en la que estaba incurriendo.

Yvon Delbos dio una vuelta más a la tuerca contra la República y aprobó el 18 de septiembre un artículo único, complementando la reglamentación de la exportación de material de guerra de 3 de septiembre de 1935 y las derogaciones generales al artículo 1º de dicho decreto relativo a la prohibición de exportación de dicho material. Se añadió al artículo 3º, a continuación del párrafo E, el siguiente párrafo: “*El material de guerra reexportado, después de pruebas, reparaciones o terminacionex [sic], en descarga de recibos provisionales de admisión temporal*”. No obstante, las reexportaciones que se efectuasen bajo estas condiciones, quedaban sometidas a las formalidades previstas por los artículos 4º y 7º del citado decreto de 3 de septiembre de 1935.²⁵⁸

El siguiente caso de detención de material que hemos documentado se produjo el 7 de octubre, cuando tres camiones llegaron al puesto aduanero de Col de la Serre para dirigirse a España. El primer camión iba cargado de cajas y arrastraba un remolque

²⁵⁷ El director de Aduanas comunicó verbalmente el 5 de septiembre al juez instructor de Bayona que había recibido instrucciones de París, procedentes del Ministerio de Finanzas, recomendándole que mantuviese negociaciones con el cónsul de España en Bayona con el objeto de hacer una transacción: ibídem. Documentos 180 y 181. 7 de septiembre de 1936. Al conductor se le puso en libertad provisional. La dirección de la Policía Judicial estaba realizando investigaciones en la región parisina de acuerdo con una comisión rogatoria promulgada por el juzgado de Bayona el 9 de septiembre. Los dos españoles eran desconocidos en la Dirección de General de Seguridad: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Compras de armas de guerra por España. Información de 19 de septiembre de 1936.

²⁵⁸ Apareció en la Gaceta Oficial de la República francesa cuatro días más tarde: FIP, carpeta: Paso de material por Francia. Gaceta Oficial de la República Francesa, 22 de septiembre de 1936.

cubierto por una lona que contenía material de aviación. Los otros dos estaban cargados cada uno de dos grandes cajas cúbicas que contenían motores de aviación. La administración de Aduanas se opuso al paso de estos vehículos y de su carga, por lo que finalmente se retiraron el 8 de octubre hacia Banyuls-sur-Mer.²⁵⁹ No hemos podido averiguar el destino final de este material.

No todo fueron malas noticias y enemigos en el Gobierno francés: el 20 de noviembre Jules Moch dijo a Araquistáin en presencia de Blum que sería en extremo difícil que la frontera franco-española dejara de estar herméticamente cerrada en el futuro.²⁶⁰ Asúa señaló que si habían podido pasar la frontera camiones con armamento y víveres se debió a la “*red perfecta*” que él mismo pudo montar desde el Ministerio de Finanzas en colaboración con los aduaneros, con el concurso de Gaston Cusin, uno de los funcionarios del gabinete de Auriol. De igual manera, afirmó que si a Bilbao habían llegado cartuchos se debía a sus gestiones, “*lentas y penosísimas*”, realizadas con el Ministerio de Finanzas.

Los republicanos en París no sólo trataron de establecer una red de aliados que permitiesen pasar el material de guerra comprado de manera clandestina, sino que también detuviesen y denunciasen el que iba destinado a los sublevados. De esta manera Araquistáin informó el 21 de diciembre a Álvarez del Vayo, ya ministro de Estado, que la organización fronteriza fiel a la República, tras una gran labor en colaboración con la policía y los amigos de Biarritz, puso en conocimiento de los agentes de dicha localidad la existencia de 20 cajas cuyo contenido eran motores y demás piezas de cinco aviones militares destinados a los rebeldes.²⁶¹ No hemos podido determinar si el material era francés o sólo transitó por su territorio. Aunque sólo se tratase de esto último el caso, vuelve a poner de relieve que los sublevados también utilizaron el territorio francés para recibir material, algo por otra parte lógico.

Delbos, en su obsesión para que no llegase nada de material bélico a la República, envió un despacho el 12 de abril a Blum, y del cual mandó copia a Auriol, con el fin de proceder a estudiar el refuerzo de las medidas en vigor destinadas a poner obstáculos al tránsito de material de guerra con destino a España. A este respecto, llamó la atención

²⁵⁹ Los camiones los condujeron François Roche, carpintero; Martín Fernández, chofer; Adrien Puyol y Pierre Antoine Dejean: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 12 y 13. 9 de octubre de 1936.

²⁶⁰ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.52.

²⁶¹ AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.15, telegrama de 21 de diciembre de 1936.

de Blum sobre las irregularidades que podían haberse cometido a favor de falsas declaraciones de destino tras señalar que las garantías exigidas por la Aduana en el marco de la reglamentación vigente eran insuficientes y que debían complementarse con nuevas medidas.

Auriol, tras examinar la cuestión, informó a Delbos que, en lo concerniente a su Ministerio, no veía cómo se podía aumentar de manera práctica las garantías existentes. Éstas consistían esencialmente en un compromiso del declarante de informar, en un plazo determinado, con un certificado de los representantes franceses en el extranjero, de la llegada a destino de las mercancías declaradas y su no reexportación. Este procedimiento no parecía poder acompañarse de la producción de una licencia, medida que, a primera vista, parecía dirigida a obtener garantías suplementarias. Esta licencia sólo podría expedirse por el Ministerio de Exteriores y desde Finanzas no se apreciaba cómo podrían organizarse en la práctica las modalidades de envío.

La licencia debería basarse previamente en una consulta por Exteriores ante los países expedidores y los destinatarios, lo que provocaría correspondencias y plazos generalmente incompatibles con las necesidades comerciales, cuando no opuestas a lo estipulado en las convenciones internacionales sobre tránsito. Por otro lado, Auriol también consideró que en lo concerniente a las formalidades administrativas propiamente dichas, para el servicio de Aduanas no era posible ir más allá de las reglas en vigor en esos momentos. En cuanto a los procedimientos destinados a prevenir, por una intervención material, los fraudes señalados por Delbos, no entraban en la competencia de la Aduana. Ésta no tenía fondos para embarcar observadores a bordo de los barcos exploradores y, además, no disponía de efectivos suficientes para cumplir tales exigencias. Finalmente señaló que desde este punto de vista, sólo los barcos de la Marina militar podían ejercer un control eficaz y que era su colaboración la que convendría solicitar para reforzar las deseadas medidas de vigilancia.²⁶²

Delbos fue el más acérrimo enemigo de enviar material de guerra francés a la República, pero no fue el único. El coronel Lunn informó a Exteriores verbalmente el 4 de mayo que había observado las llegadas a Cerbère con destino a España de: 1) cantidades importantes de algodón y de ácido sulfúrico²⁶³ y 2) un gran número de

²⁶² AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 197 y 198. 23 de abril de 1937.

²⁶³ Ambos unidos se utilizaban para fabricar explosivos.

vehículos automóviles, de los que un cierto número eran tractores y camiones que parecían destinados a la guerra. Sin embargo, se le respondió que ni el algodón ni el ácido sulfúrico figuraban en la lista de material de guerra prohibido en la no intervención y que lo mismo ocurría con los vehículos automóviles, salvo que se tratasen de carros y vehículos blindados. En estas condiciones le correspondía al propio Lunn, si lo juzgaba oportuno, someter la cuestión al Comité de no intervención, lo que hizo el 8 de mayo.²⁶⁴ No hemos encontrado la respuesta.

Por otro lado, de acuerdo con una comunicación de la Dirección General de Aduanas, el servicio de Aduanas de Cerbère retuvo, el 7 de mayo a petición del encargado de la vigilancia internacional en los Pirineos Orientales, teniente coronel Palm, un envío de 30 camiones americanos destinados a España. A su juicio debían considerarse como susceptibles de ser utilizados para el transporte de municiones y su salida le pareció que debía prohibirse en virtud del decreto de 3 de septiembre de 1935. La Dirección General observó a este propósito que los camiones automóviles no figuraban en la lista de material prohibido con destino a España establecida por el Comité de Londres. Los observadores locales del Comité estipularon el 14 de mayo que los vehículos retenidos podían exportarse libremente.²⁶⁵

Para evitar tantos malentendidos en la aplicación de estos dos textos por divergencias de interpretación y que pudieran suscitar ciertas dificultades entre el personal internacional y las autoridades aduaneras francesas, Delbos creía que sería interesante que cada una de las partes sólo tuviese en cuenta la lista establecida por el Comité de Londres.

Como hemos visto, tras decretar el cierre de la frontera Delbos prohibió el tránsito de armas y voluntarios con destino a España. Sin embargo, la República contó con partidarios y simpatizantes en el gobierno francés y algunos hombres organizaron la ayuda clandestina a la República. Éstos se apoyaron desde el comienzo en terceros países, como Lituania y sobre todo hicieron transacciones con México, que rápidamente se prestó a atender las peticiones de España. Existe una diferencia entre el periodo que comprende desde el 19 de julio al 8 de agosto, es decir, desde que estalla la sublevación

²⁶⁴ De ello informó Delbos al embajador francés en Londres: *ibídem*. Documentos 220 y 221. 20 de mayo de 1937.

²⁶⁵ Aunque la citada lista no contenía nada más que los carros y vehículos blindados, el coronel Palm se refería al decreto de 3 de septiembre de 1935 susceptible de interpretaciones más o menos restrictivas: *“Los vehículos automóviles concebidos para o destinados para la guerra”*: *ibídem*. Documentos 221 y 222. 20 de mayo de 1937.

hasta que se decidió la no intervención; y el periodo comprendido entre el 8 de agosto y la primavera de 1937, cuando el Gobierno francés aplica rigurosamente la no intervención y controla estrictamente las fronteras y se puso en práctica realmente la no intervención relajada.

El propio Léon Blum justificó en muchos de sus artículos publicados entre 1938 y 1945 en *Le Populaire* que la no intervención era, a su entender la única, política posible. él mismo definió la “*no intervención relajada*” como la practicada por él y otros simpatizantes de la República española como la organización casi oficial del contrabando. La expresión no fue coetánea, sino que apareció posteriormente, concretamente en 1938 cuando evocó el “*relâchement en fait*” y a partir de 1945 sólo habló de no intervención *relâche*.²⁶⁶ Ésta se puede definir como la “*organización clandestina de envíos de armas y de municiones a favor de la España republicana con la complicidad de un cierto número de miembros del gobierno y de la administración bajo la responsabilidad del propio Léon Blum*”.²⁶⁷

Sobre los envíos clandestinos de armas existen testimonios de sus protagonistas, como por ejemplo de Jules Moch quien explicó que los envíos eran coordinados por Jean Moulin y por él mismo. Gaston Cusin dijo que el aparato para los envíos clandestinos fue puesto en marcha por iniciativa del propio Blum poco después de la prohibición oficial del 8 de agosto y siguió funcionando, a pesar de los cambios de Gobierno, durante toda la guerra.

Según el testimonio de Pierre Cot, él junto a otros hombres decidieron enviar inicialmente algunos aviones, que no provenían del Ejército del Aire, sino de la casa *Potez*. Los siguientes aparatos que enviaron fueron algunas escuadrillas de *Dewoitine*. De ellos hablaremos detenidamente ulteriormente. Posteriormente comenzó la denominada no intervención atenuada o relajada. En aquellos momentos iniciales tras la aprobación de la no intervención, los envíos de armas fueron un asunto de Jules Moch y el propio Cot. También estuvieron implicados Cusin y Moulin.

Cusin fue un responsable importante del Sindicato de Aduanas. Ocupó en diferentes ministerios del Frente Popular funciones oficiales que le permitieron controlar el servicio de Aduanas, que estaba en el corazón del dispositivo asegurando la no

²⁶⁶ ENFER, Jacques (ed.): “Contribution à l’histoire...”, p.64.

²⁶⁷ *Ibidem*.

intervención “*relâchée*”. Fue subjefe de gabinete de Vicent Auriol (las aduanas dependían del Ministerio de Finanzas) en el primer Gobierno Blum, luego fue el jefe de gabinete de Brunet, nombrado él mismo, a petición de Blum, subsecretario de Estado de Finanzas cuando este Ministerio lo encabezó por G. Bonnet en el gabinete Chautemps. Cusin pasó enseguida al gabinete de Pierre Cot, luego, después del segundo Gobierno Blum se le nombró director de la Imprenta Nacional, puesto desde el que continuó la misión que se le había encomendado.

La ayuda a España se desarrolló en otoño a partir de dos polos: por un lado el reclutamiento de voluntarios bajo la responsabilidad esencial del partido comunista francés (PCF) y de la Komintern. El otro lado fueron los envíos clandestinos de armas y de municiones que constituyeron el aspecto esencial de la no intervención relajada. Para Moch, la actividad que desarrollaron estaba cerca del contrabando desinteresado. Blum estaba al corriente de todo.

La EPRE nos ha señalado al puerto de Marsella como un punto clave desde el primer momento por el que salió material de guerra hacia la República. Su importancia radica, más que en la salida de material de origen francés, por ser el puerto de tránsito de mercancía adquirida en Europa, que se reagrupaba y salía hacia algún puerto republicano. Empezó a jugar un papel importante desde muy pronto. La primera constancia documental que hemos encontrado se produjo en la noche del 7 al 8 de agosto cuando se iba a cargar en Marsella en el barco español *Ciudad de Cádiz* una gran partida de material bélico. Para ello, partieron muchos vagones de Bourges con dirección a Marsella. Según *Le Jour*, desde el 4 pasaban cada día por la estación de Toulouse dos vagones cargados de material de guerra. Para dificultar el seguimiento del material, éste partía de Burdeos, se dirigía a Toulouse y finalmente a Narbona desde donde se enviaba a los puertos mediterráneos: Marsella, Port-Vendres o Sete...²⁶⁸

La publicación de noticias o rumores sobre barcos españoles que se dirigían a dicho puerto fue continuo. Traemos a colación algunos ejemplos: el vapor *Marsala*, con paellón español, salió de Valencia el 21 de septiembre para dirigirse a Marsella con el pretexto de cargar en dicho puerto trigo y carbón. Su objetivo real era embarcar material

²⁶⁸ Otro barco español, *El Ciudad de Tarragona*, necesitó proveerse de carburante: SHD. Fondo: 7NN 2595. Carp: Ayudas diversas. II Carpeta. *Le Jour* de 7 de agosto de 1936.

de guerra y armas.²⁶⁹ En la prensa de San Sebastián apareció la noticia el 4 de octubre relativa a que el vapor español *Concepción* había salido de Marsella con material de guerra destinado a la República y tras haber inspeccionarlo un barco perteneciente a los sublevados y fue conducido a un puerto controlado por ellos.²⁷⁰

Por su parte, líderes comunistas como Maurice Thorez y Jaques Duclos, socialistas del ala izquierda de su partido como Jean Zyromski y sindicalistas como Léon Jouhaux, líder de la CGT, intervinieron en mítines para pedir a su Gobierno que ayudase a España entre finales de julio y principios de agosto.²⁷¹ Por ejemplo, Malraux en la noche del 30 de julio se dirigió a una gran masa de gente congregada en la Salle Wagram para apoyar a la República. En su discurso advirtió de los peligros de una intervención irresponsable por parte de las potencias armadas y pidió solamente ayuda humanitaria. De poco sirvieron sus advertencias pues Blum, el último en hablar, fue interrumpido constantemente por la consigna cantada al unísono “*Des avions pour l’Espagne! Des canons pour l’Espagne*”.²⁷² El 31 de julio el comité nacional del Frente Popular acordó crear una *Comission de Solidarité du Rassemblement Populaire pour l’aide au Peuple Espagnol*, presidida por el profesor de la Sorbona y presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, Victor Basch.

Hubo numerosas huelgas y manifestaciones por todo el país hasta finales de verano: el 4 de septiembre unas 40.000 personas, obreros en su mayoría, participaron en una manifestación a favor del envío de armas a España promovida por el PCF; el 6 Blum en un mitin socialista celebrado en Luna-Park respondió a las críticas comunistas afirmando que si alguna organización del Frente Popular creía que su política estaba en contradicción con los compromisos del mismo debía plantearlo abiertamente para que

²⁶⁹ El ministro de Marina comunicó esta información a Delbos, quien a su vez dio parte a Corbin, el embajador francés en Londres. El titular de Exteriores también informó a sus homólogos de Interior, Finanzas, Marina y Marina Mercante. Por su parte, el ministro de Marina también dio las instrucciones necesarias a las autoridades marítimas de Toulon y de Marsella para vigilar este barco y la eventual represión a realizar en caso de descubrir operaciones ilícitas: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. 24 de septiembre de 1936 y Carp.146. Envoi clandestin d’armes en Espagne. 3 de octubre de 1936.

²⁷⁰ No se precisaba si la captura había tenido lugar en el Atlántico o en el Mediterráneo, aunque por el puerto de salida se suponía que se trataba del Mediterráneo: Exteriores: ibídem. Carp.146. Documento 7. 5 de octubre de 1936.

²⁷¹ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.15.

²⁷² Blum simuló no oír los gritos que pedían que se ayudase a la República. Esto lo observó aprobadoramente un funcionario de la embajada británica que se hallaba presente: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.68. Al parecer fue Maurice Thorez quien lanzó la campaña “*Des canons et des avions pour l’Espagne*” en un discurso pronunciado el 25 de julio: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.60.

se examinaran conjuntamente las consecuencias de dicha denuncia, además de insistir en los peligros para la paz europea derivados de la guerra en España. Al día siguiente los metalúrgicos parisinos realizaron una huelga de una hora de protesta por el embargo.²⁷³

De acuerdo con el testimonio de Giulio Cerreti, el 18 de septiembre el PCF decidió dar una dirección centralizada a los esfuerzos clandestinos de ayuda que ya habían comenzado algunas federaciones. El mismo día Thorez encargó al propio Cerreti la coordinación del suministro de armamento y a Emile Dutilleul, tesorero del PCF, la de la recolecta de fondos y pidió a Maurice Tréand, quien se encargaba del reclutamiento de voluntarios, que se terminase con el paso de éstos a España hasta que los soviéticos tomaran una decisión al respecto.²⁷⁴ Thorez acabó reconociendo a mediados de octubre que la campaña a favor de los envíos a la República, pese a haber sido bien acogida en las clases trabajadoras, había asustado a las clases medias, las cuales se habían inclinado a favor de la política de no intervención gubernamental, por lo que había que suavizar el tono de la propaganda.

La entrada en escena de la tercera fase de la no intervención “*relajada*” puede considerarse a partir del 23 de diciembre, cuando se hundió al *Komsomol*, lo que marcó un cambio en la estrategia soviética de abastecimiento a la República. Otros entienden que es más significativa la fecha del 13 de mayo de 1937, fecha en que se depositaron en la secretaría del Tribunal de Comercio de la Seine los estatutos por los que se creó la compañía *France-Navigation*. Su papel fue considerado indispensable por la parada de los envíos directos soviéticos. La compañía se creó por iniciativa del PCF y corresponde a una etapa nueva en el envío de armas y de materiales diversos con destino a la República porque su funcionamiento precisó de varias complicidades oficiales.

En un primer momento, los barcos de esta compañía desembarcaron en los puertos españoles, desviándose de su objetivo oficial que debía ser un servicio regular con el norte África. La multiplicación de las intervenciones de los barcos y submarinos italianos o alemanes en el Mediterráneo y la entrada en vigor del control organizado desde la primavera de 1937 por el Comité de Londres, condujeron a los organizadores a descargar las mercancías o los hombres enviados desde Mourmansk en los puertos

²⁷³ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.26.

²⁷⁴ *Ibidem*, p.36.

franceses de Le Havre, Rouen y Burdeos. Desde ellos, las mercancías se enviaban por ferrocarril, sobre todo en dirección de la Tour de Carol.

2.2 La recluta y envío de voluntarios

Aunque no es nuestro objeto de estudio, también hemos encontrado bastante EPRE en los archivos españoles y franceses sobre las labores de recluta y envío de voluntarios en el país vecino. Su exposición somera nos parece interesante para entender cómo se reclutaron voluntarios y cómo burlaban los controles fronterizos para introducirse en España de manera clandestina, ya que tiene un cierto paralelismo con el material de guerra. El envío de los voluntarios fue una labor complementaria al envío del material bélico. Muchos voluntarios procedieron de diversos países y se reunieron y coordinaron en Francia para trasladarse a los campos de batalla de España.

A diferencia de los encargados “*ministeriales*” de los envíos clandestinos de armas, la labor de recluta y envío de hombres estuvo ligada prácticamente en su totalidad al PCF y se realizó bajo la dirección de André Marty, diputado comunista. Estuvo secundado por el ex diputado comunista alemán Willy Münzenberg.

En su labor de reclutar voluntarios para la República, especialmente aviadores, comunistas procedentes de París recorrieron diferentes ciudades del Este francés. Los hombres que aceptaban enrolarse en el Ejército republicano se enviaban enseguida hacia el puesto del Socorro Rojo Internacional de Nancy y poco después, tras recibir algo de dinero, embarcaban con otros camaradas hacia España. Desde el comienzo de la sublevación hasta el 21 de noviembre el Ministerio del Interior francés cifró en torno a 6.000 el número de voluntarios que habían dejado Francia, de los cuales unos 1.000 eran de origen alemán o italiano. De acuerdo con “*una fuente extranjera particularmente fidedigna*”, se supo que por el puesto fronterizo de Perthuis pasaron 360 especialistas soviéticos con destino a Barcelona el 1 de noviembre y otros 90 el 3, sumando un total de 450 en el plazo de tres días. El fin de semana del 21 de noviembre se reclutaron 14 voluntarios, de los cuales cinco venían de Thaon. Cinco de ellos eran aviadores suboficiales en la reserva. Salieron de Epinal para Barcelona.²⁷⁵

²⁷⁵ SHD. Fondo: 7NN 2595. Ayuda soviética. Información de 4 de noviembre de 1936 e ibídem: Ayuda francesa. *L'argus de la presse* de 21 de noviembre de 1936.

Gracias a la EPRE encontrada en el Archivo de la Prefectura de París, sabemos de la existencia de una agencia ubicada en el 63 de la calle Philippe Auguste que se dedicaba al reclutamiento de voluntarios para las milicias republicanas. Entre ellos se encontraban tres yugoslavos, trabajadores en la granja de Montereau sur le Jard, cuyos nombres eran Janke Matran, Sténa Varga y su hijo, Stéphan Varga.²⁷⁶ Una semana más tarde el prefecto de Moselle recibió un informe sobre la llegada a París de voluntarios alemanes para España reclutados por el Centro Comunista de Praga. Incluso el diputado comunista checoslovaco Rudolf Slánský, del que hablaremos posteriormente, había estado recientemente en París para poner a punto diversas cuestiones relativas al reclutamiento. Estaba relacionado con Willy Münzenberg.²⁷⁷

El prefecto de Seine Inferior envió un informe sobre la salida de El Havre de un cierto número de voluntarios franceses: el 19 de noviembre fueron 15 españoles residentes en esa ciudad en el tren de las 12:54; el día siguiente 40 franceses y 15 españoles a las 7:25. Salieron ante un centenar de comunistas que acudieron a despedirlos. El 22 partieron en el tren de las 12:54 tres franceses más para juntarse con el grupo anterior. Un nuevo contingente de 60 voluntarios más viajó el 26. Según *“fuentes fiables”*, un contingente de 12.000 voluntarios, de los cuales 3.000 procederían de la región parisina, se estaba formando en Francia. Entre los que ya habían salido se encontraban *“Troader”*, militante comunista de El Havre, y *“Plougonven”*, encargado del reclutamiento de voluntarios en esa localidad.²⁷⁸

A finales de noviembre llegaron a Barcelona 2.200 jóvenes voluntarios pertenecientes al PCF. Fueron en dos grupos: uno de 1.500 directamente desde París y otro de 700 aglutinado previamente en Figueras. Era la primera vez que un contingente perteneciente a este partido llegaba a territorio español, ya que hasta ese momento sólo habían llegado pequeños grupos de voluntarios pertenecientes sobre todo a partidos trotskistas o anarquistas franceses. El cambio se justificó, según el SRC, con la intervención soviética en España, que provocó que los comunistas franceses intervinieran en grupos compactos trasladados con sus comisarios políticos, lo que

²⁷⁶ Habían dejado la granja para ponerse al servicio del Gobierno republicano. Las mujeres e hijos de los dos primeros se quedaron en ella y recibieron un subsidio de entre 16 y 18 francos diarios mientras durase la ausencia del marido: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1663. Correspondencia. Información de 10 de noviembre de 1936.

²⁷⁷ *Ibidem*. Información de 20 de noviembre de 1936.

²⁷⁸ *Ibidem*. Información de 22 de noviembre de 1936 y SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Informe del prefecto de Seine Inférieure de 22 de noviembre de 1936.

implicaba una idea de mayor disciplina y un establecimiento de objetivos más claros. Una treintena de voluntarios, de los cuales 10 eran franceses, salieron de Villafranca a Barcelona el 12 de diciembre. Entre los enrolados iba un adolescente de 14 años.²⁷⁹

El SRC destacó que estos voluntarios comunistas fueron recibidos a su llegada a Barcelona por representantes de la UGT y del PSUC, minoritarios en Cataluña. Juan Comorera, a la sazón secretario general del PSUC, les dio la bienvenida en el hotel Colón, sede de este partido. Formarían una columna para incorporarse a las Brigadas Internacionales en el frente de Madrid. Entre los comisarios políticos que los acompañarían la prensa citó a Raymond Meunier, a la sazón secretario del PCF de París-Oeste, Jules D., miembro del comité central del PCF y Jacques Gresa, diputado comunista de París. Los anarquistas, por el contrario, se abstuvieron de recibirlos. El SRC preveía que la llegada de estos comunistas franceses iba a reforzar a sus camaradas españoles, en detrimento de sus adversarios anarquistas. A la tensión existente entre ambos grupos había que sumar los rumores que circulaban en Cataluña sobre el asesinato de Durruti en Madrid por los comunistas.²⁸⁰

Por su parte, André Marty estuvo en Madrid a finales de noviembre, de acuerdo con información recabada por el SCR del propio PCF. Su objetivo era estudiar la táctica de combate revolucionaria de las Brigadas Internacionales.²⁸¹ Tres delegados de la Komintern, siendo uno de ellos Hans Baumlér, que se dirigían a España, estuvieron en París donde los recibieron en la embajada soviética. André Marty y Guyot iban a acompañarles a Barcelona para las fiestas de Navidad.²⁸²

Los servicios de inteligencia franceses también supieron que los cónsules de España en Alger, Orán y Sidi-Bel-Abbes establecieron relaciones fluidas con dirigentes de “*partidos extremistas*” franceses. En Orán el reclutamiento de voluntarios se intensificó a finales de noviembre. Prueba de ello fue un convoy de 170 voluntarios reclutado en el

²⁷⁹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información de 12 de diciembre de 1936.

²⁸⁰ *Ibidem*. Información de 25 de noviembre de 1936.

²⁸¹ *Ibidem*.

²⁸² Los otros dos no los hemos podido identificar, pero según los franceses se trataba de Stenowitch y Malowsky. Se especuló con la posibilidad de que el último fuese a Argelia para encontrarse con un tal Duboin, a la sazón dirigente del SRI en Argelina: *ibidem*: Ayuda soviética. Información de 18 de noviembre de 1936.

Marruecos francés y en Tánger, reagrupado en Orán y trasladado a Barcelona por el cónsul español a finales de mes.²⁸³

De acuerdo con informes recibidos desde Barcelona en noviembre *“por un informador que no debe ser desconocido en la Seguridad nacional francesa”*, el aumento de rusos llegados a España era evidente: *“entre el gran número de voluntarios extranjeros que vienen de Francia, en los últimos tiempos, se encuentran especialistas rusos de todas las categorías y también jefes camuflados... El cuartel general extranjero está instalado en Toulouse, Perpignan y Narbona. Pero hay otros en Marsella y Toulon: estos últimos con vista a las operaciones militares previstas”*.²⁸⁴

Queipo de Llano, desde las ondas radiofónicas, que además de utilizar para arengar a los partidarios de los sublevados a que eliminaran a todo aquel que se opusiera a la victoria y violaran a sus mujeres, insistió en una fecha sin determinar de noviembre sobre el papel que tenía la región fronteriza de los Pirineos Orientales en el aprovisionamiento de la República tanto en hombres como en material: *“Francia persiste en faltar a la neutralidad. Otra prueba es que en Perpiñán se encuentra el cuartel general de los milicianos reclutados en los bajos fondos del mundo entero”*.

Las quejas relativas a los preparativos que se realizaban en la región de Perpiñán y en el paso de la frontera por trenes repletos de combatientes se oyeron en San Sebastián. Por su parte, en los informes enviados por correo el cónsul francés en Barcelona, se podía leer que: 1) a los 1.200 voluntarios franceses ya señalados había que añadir un nuevo contingente de 3.000 hombres de diversas nacionalidades: franceses, polacos, italianos, alemanes... llegados en los últimos días desde Perpiñán a los suburbios del norte de Barcelona por Port-Bou y Figueras y 2) 300 ó 400 jóvenes franceses, miserablemente vestidos, que parecían formar parte de este nuevo contingente desfilaron en Barcelona por la plaza de Cataluña, delante del consulado francés.

Ante todo esto, Herbet expuso su opinión a Delbos: 1) existían una o varias organizaciones encargadas de dirigir a los voluntarios franceses y de otras nacionalidades a España; 2) creía que podía ser ventajoso encontrar el origen de los recursos que utilizaban y la naturaleza del personal que empleaban y 3) podía llegar el día en que no sólo el Gobierno francés quedase expuesto a responsabilidades

²⁸³ ibídem: Ayuda francesa. Informaciones de 23 y 26 de noviembre de 1936.

²⁸⁴ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 49, 50 y 51. Sin fecha.

internacionales debido a artimañas imputables a influencias extranjeras sino que enturbiasen la paz interior de Francia. Por ello sugirió nuevamente, como ya llevaba tiempo haciendo, que se expurgaran de las regiones fronterizas francesas a lo largo de todos los Pirineos “*los numerosos elementos indeseables*” que en ellas se introdujeron y, al mismo tiempo, que se limitara estrictamente la circulación, tanto a la entrada como a la salida, por la frontera que daba acceso a Cataluña.

En el Ministerio de la Guerra la propaganda realizada en favor del reclutamiento de voluntarios para el Ejército republicano preocupó bastante desde comienzos de diciembre, pues el alistamiento para España provocó una brusca disminución en el número de incorporaciones a la Legión Extranjera. Ante esta situación, el ministro de Defensa alertó al de Interior sobre las consecuencias “*inquietantes*” de la propaganda clandestina ya que agravaba el importante déficit que tenía el ejército francés en sus regimientos extranjeros desde comienzos de 1936. El problema se intensificó por el hecho de que muchos jóvenes voluntarios franceses pertenecían a las quintas que iban a ser llamadas a filas o susceptibles de ser convocadas para los periodos de reserva. Ante esta situación el titular de Defensa solicitó que se identificaran de manera inmediata las condiciones necesarias para obstaculizar el reclutamiento de voluntarios en Francia tanto para la República como para los sublevados, ya que si se prolongaba la situación podía ponerse “*gravemente en riesgo*” la seguridad nacional.²⁸⁵ Muchos de estos voluntarios se alistaron sin miedo a la ley francesa que prohibía alistarse en otro ejército extranjero sin autorización, bajo pena de perder la nacionalidad.

En definitiva, la recluta de voluntarios en Francia puso de manifiesto, por un lado, las tensiones existentes entre diferentes grupos de izquierda y de extrema izquierda por ser hegemónicos en el envío de voluntarios. Si en los primeros tiempos destacaron los voluntarios de partidos trotskistas y anarquistas, una vez que Stalin dio luz verde a ayudar a la República, el PCF se hizo hegemónico y se constató el paso de especialistas soviéticos cuyo primer destino en España era Barcelona. Para estas labores de recluta existieron diversas oficinas de reclutamiento en Toulouse, Perpignan, Narbona, Marsella o Toulon. Por otro lado, las campañas y propaganda realizadas para lograr reclutar voluntarios desataron las alarmas en el Ministerio de la Guerra a comienzos de

²⁸⁵ *Ibidem*. Información de diciembre de 1936.

diciembre cuando los voluntarios decidían alistarse para ir a combatir bajo las bombas y las balas en España en lugar de hacerlo en la Legión Extranjera.

2.3 Los aviones franceses

Mucho se ha debatido en la historiografía, como vimos en el apartado dedicado al estado de la cuestión, sobre cuándo comenzó a llegar a la República material de guerra proveniente de Francia, especialmente aviones. Como hemos visto, la historiografía franquista y su heredera neo-franquista o simplemente conservadora, tratan de argumentar que aviones y otros pertrechos bélicos llegaron a la República desde prácticamente el 18 de julio.²⁸⁶ Desde sus planteamientos, sin alegar EPRE, esta ayuda francesa tuvo, entre otras consecuencias, que Mussolini se decantase por ayudar a Franco. Justifican el rapidísimo apoyo nazi-fascista a Franco y los ríos de sangre que se desataron, argumentando que el enemigo recibió ayuda primero. Insisten en señalar, sin la más mínima prueba documental, que la República recibió una cantidad considerable de aviones militares del país vecino antes de finalizar el mes de julio de 1936. Sin embargo, este mito franquista choca frontalmente con la realidad: a día de hoy ni en los archivos franceses ni españoles han podido documentarse envíos de aviones antes del 7 de agosto. Por ello hemos decidido abordar la cuestión de los aviones enviados desde Francia en un apartado independiente.

En las páginas siguientes trataremos de reforzar la demostración que en su día hicieron Howson y Viñas con nueva EPRE localizada en diferentes archivos españoles y, sobre todo, franceses. Los únicos aviones que cruzaron la frontera entre el 18 de julio y el 8 de agosto, de los que se ha encontrado constancia documental, fueron los *Douglas DC-2* de la LAPE, que transportaron oro a París los días 25, 26 y 30 de julio; los solitarios aviones postales franceses entre Toulouse y Barcelona, tres viejos aeroplanos *Latécoère* de 28 pasajeros sacados de los depósitos, y un trimotor *Fokker* con la misión de evacuar de Barcelona y Alicante a ciudadanos franceses a partir del 28 de julio.

La EPRE localizada no permite descifrar si Cot mandó efectivamente los tres *Latécoère* y el *Fokker* para evacuar a conciudadanos o fue una maniobra para enviarlos a la

²⁸⁶ Véase, por ejemplo: SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas...* y MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas: *Las armas de la Guerra Civil...*

República. Según *Le Jour*, estos aviones eran los que se habían ofertado vender a la *Air France*. Este diario siguió intoxicando al señalar que tales aparatos se emplearon con tanta prisa en labores de bombardeo que en las primeras operaciones llevaban sus matrículas francesas y la letra “F” indicando su nacionalidad.²⁸⁷ Sin embargo, de estos movimientos de aviones no se detecta nada importante desde el punto de vista de un empleo bélico.

Ya en la época “*tomó cuerpo el bulo de que entre veinte y cincuenta “aviones militares” franceses se habían entregado a los republicanos antes del 8 de agosto de 1938 [sic]. Buló que siguió apareciendo en las historias y artículos sobre la Guerra Civil española durante el medio siglo siguiente*”. Es decir, desde el mismo inicio de la guerra el tema de los supuestos aviones enviados por Francia a la República tuvo una cierta relevancia, tanto en la prensa derechista y ultraderechista como en el mismo Parlamento francés.²⁸⁸ Prueba de lo segundo es que durante un debate parlamentario celebrado en enero de 1937 los diputados de la extrema derecha acusaron a Blum y a Cot de haber exportado entre 400 y 500 aviones, en su mayor parte militares, a la “*España roja*”.²⁸⁹

La cifra citada es una auténtica barbaridad. Ni siquiera enviando todos los aparatos militares disponibles se hubiese llegado a un número tan astronómico en el corto espacio de seis meses. Ni siquiera en la literatura franquista o neo-franquista aparecen cifras similares. La extrema derecha en Francia estaba ansiosa de ver caer a los dos Frentes Populares, especialmente el francés, y esgrimiendo cifras tan elevadas quizás pretendiese que Hitler y Mussolini acelerasen sus envíos a Franco y éste aplastase a la izquierda española, como acabó sucediendo más de dos años después, y que Francia siguiese su ejemplo.

Aunque en la literatura siempre aparecen las gestiones republicanas para conseguir aviones en Francia, lo cierto es que los sublevados también hicieron intentos de compra. Prueba de ello es que desde el inicio de la sublevación tanto los representantes republicanos como los enviados por los sublevados trataron de adquirir a la compañía *Air France* cualquier avión que vendiese. Sin embargo, la compañía se negó a vender a unos y a otros.

²⁸⁷ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. *Le Jour* de 4 de agosto de 1936.

²⁸⁸ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.57.

²⁸⁹ *Ibidem*, p.297.

En un informe elaborado por Corpus Barga éste señaló que el “*elemento civil de la sección*” de Aviación de la Comisión de Compras no llegó de Madrid a trabajar en ella, sino que de regreso de un viaje, le sorprendieron en París los acontecimientos en España y tras la deserción de personal que sufrió la embajada por la mayoría de sus diplomáticos, se invocó a su republicanismo para que utilizaran sus amistades y conocimiento de París, sin cobrar ningún emolumento.²⁹⁰ Hasta finales de julio el elemento civil, que posteriormente formó parte de la sección de Aviación de la Comisión de Compras, no inició las labores para procurar aviones a la República. Sólo se realizaron gestiones con la empresa *Potez*, las cuales no arrojaron resultado positivo alguno, pues tal empresa pretendía vender aparatos viejos amparándose en ciertos pedidos anteriores al estallido de la rebelión militar.

Posteriormente se iniciaron nuevas gestiones sobre nuevas bases: se comprarían aviones de guerra modernos y comerciales potentísimos, susceptibles de poder convertirse en bombarderos. El problema estribó en que dichos aviones no estaban a la venta y era preciso encargarlos con antelación. No quedó otra solución para adquirirlos que contar con la ayuda de elementos franceses. Corpus Barga clasificó a estos en dos clases: los que ayudaban por interés y en búsqueda del enriquecimiento y los que lo hacían desinteresadamente, por afinidad política.

Entre los primeros se optó por elegir para centralizar las compras en *l'Office Général de l'Air*, que era, en opinión de Corpus Barga, la compañía francesa más importante y competente para este tipo de asuntos. Entre los segundos, se apoyaron en los técnicos del partido socialista francés, destacando Édouard Serre, quien ocupaba un alto puesto directivo, concretamente el de director de compras en *l'Air France*.²⁹¹ Gracias a él los republicanos tuvieron a su disposición el aeropuerto de Toulouse, pese a que la mayor

²⁹⁰ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de la sección de aviación de Corpus Barga, 22 de septiembre de 1936. Según una información que facilitó el profesor Langlois a Howson, Fernando de los Ríos presentó a Corpus Barga a Malraux en París: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.69 nota al pie 7. En realidad la alusión a los componentes civiles de la sección de Aviación Corpus Barga la expuso al final de su informe para poner de manifiesto a su superioridad su precaria situación económica personal ya que solamente se le habían pagado los gastos de algunos viajes (uno de ellos a Madrid, con los primeros aviones enviados) que había tenido que hacer. En París se mantenía con sus propios medios, a pesar de haber pasado algunos días contratados por varios millones de francos. Incluso tuvo que cambiar sus pesetas “para pagar la nota del hotel”.

²⁹¹ Esta sociedad era la encargada de explotar las comunicaciones con España. Serre era un hombre de carácter fuerte y arraigadas opiniones izquierdistas que había trabajado como piloto e ingeniero de radio para la *Compagnie Aéropostale*. *Air France* la absorbió en 1933 y el patrocinio del políticamente afín Pierre Cot le aseguró una rápida promoción. En julio de 1936 era el director técnico: ibídem, p.70.

parte de los aviadores franceses eran “*fascistas*”. Pudieron hacer salir de él, bien de manera legal o clandestina, todos los aparatos y piezas comprados por *l’Office Général* y otros adquiridos fuera de Francia. En opinión de Corpus Barga, la organización funcionó perfectamente dentro de la manera irregular con la que con la que tuvieron que trabajar la mayoría de las veces.

Del *Office Général de l’Air* hay que señalar que era empresa puntera en la venta y reparación de aviones y por la que se realizaron las compras de material de aviación para la República. Tenía su sede en la Avenida des Champs Elysées, en los locales del diario *L’Aéro*. El *alma mater* de la oficina era un italiano y el principal vendedor un tal Bellacusa, que en realidad no era otro que el alemán Haefner, nacionalizado español a principios de 1937.²⁹²

Por orden de Ángel Pastor, a la sazón jefe de la Aviación militar, se comisionó, como hemos visto, el 21 de julio al comandante Ismael Warleta y a Juan Aboal para trasladarse a París con el encargo de adquirir 20 aviones de bombardeo.²⁹³ Al día siguiente partieron de Barajas en un avión de la LAPE y aterrizaron a las 14:30 horas. Acto seguido se dirigieron a la embajada para cambiar impresiones con el embajador e informarle de la misión que se les había asignado.²⁹⁴ El comandante las Morenas, agregado aeronáutico en París que se pasó a los sublevados, les acompañó al día siguiente, 23 de julio, al Ministerio del Aire francés, donde les recibió el coronel Jeaunaud, jefe del Gabinete Militar, a quien expusieron el motivo de su visita.²⁹⁵ El coronel francés les dijo que en el plazo de una semana podían contar con cinco *Potez 54*

²⁹² Haefner era un antiguo aviador alemán que había sido condenado en su país por espionaje en favor del *Intelligence Service*. Trabajaba como adjunto al agregado militar español, Ortiz y recibía como honorarios 35.000 francos mensuales: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Aviones con destino a España. Información de 24 de febrero de 1937.

²⁹³ Ismael Warleta había sido director general de Aeronáutica entre 1934 y 1935 y era uno de los oficiales monárquicos de las fuerzas aéreas que se negaron a unirse a los insurrectos porque ello habría significado quebrantar su juramento de lealtad a la Constitución española.

Juan Aboal terminó de redactar su informe el 17 de octubre, en el que detalló la actuación de la comisión durante el periodo comprendido entre el 21 de julio y el 15 de octubre: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regresé a Madrid. 17 de octubre 1936.

²⁹⁴ Como hemos visto, del Castillo se entrevistó con Daranas, corresponsal de ABC en París. En el transcurso de la reunión, del Castillo le aseguró que Aboal y Warleta tenían como misión comprar 20 *Potez* y, según ha puesto de relieve Monje, incluso le mostró una nota con las peticiones y los lugares de embarque: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.226.

²⁹⁵ Precisamente gracias a él, al comandante Barroso y al capitán de fragata Génova, es decir, los tres agregados militares de la embajada, del Castillo había evitado que se firmasen los contratos: *ibídem*.

y con cuatro o cinco *Amiot 143* y en un periodo de quince días se podría completar el lote de 20 ó 25 aviones solicitados pues disponibles de manera inmediata sólo había entre 20 y 25 *Potez 25*, situados en Etampes.²⁹⁶ Esta información se comunicó a Madrid, desde donde les contestaron que el plazo de entrega de una semana era muy largo y que preferían aceptar la oferta de los citados *Potez 25*.²⁹⁷

Cot informó al Ministerio de Exteriores francés el mismo 23 que tenía más de 20 aviones esperando y que, ante la ausencia de Delbos y del hecho de que los rebeldes españoles no se andaban con formalidades, pensaba ordenar su salida hacia España inmediatamente. Sin embargo, debido a la acción del secretario de Delbos, Coulondre, toda la operación quedó momentáneamente paralizada e incluso ese día alguien del gabinete de Blum, o tal vez del Ministerio de Exteriores, informó al embajador alemán en París, Welczeck, de las acciones de los enviados republicano. La información llegó a Berlín, donde, sin embargo, no se consideró suficientemente importante para hacerla llegar a Hitler.²⁹⁸

A petición del ministro de la Guerra, Barcia informó el 24 de julio a Albornoz de las matrículas provisionales para veinte aviones, que empezaban con EC-W 60, EC-W 61, EC-W 62 EC-W 63, EC-W 64, EC-W 65, EC-W 66, EC-W 67, EC-W 68, EC-W 69, EC-W 70, EC-W 71, EC-W 72, EC-W 73, EC-W 74, EC-W 75, EC-W 76, EC-W 77, EC-W 78, EC-W 79, EC-W 80, con el fin de que pudieran trasladarse a España.²⁹⁹

Varios días después, acompañados por Cruz Marín y el agregado aeronáutico, visitaron al jefe del Gabinete Civil para cerrar el contrato de adquisición de los *Potez 25*. Una vez que se pusieron de acuerdo, fueron a ver al director del Material Aéreo Militar, con quien convinieron la venta al Estado español de 17 *Potez 25*, con torretas,

²⁹⁶ Según Howson, sólo había cuatro *Potez 54* disponibles en tan breve plazo, por lo que Cot ofreció cuadrar el balance con 17 viejos *Potez 25* (biplazas de reconocimiento), retirados del servicio hacía varios años y que estaban en reserva: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.43.

²⁹⁷ Los *Potez* eran bombarderos frágiles, llamados por algunos "*ataúdes voladores*", pero rápidos y fáciles de reparar, dotados de una enorme superficie de alas que con frecuencia les permitió volver a buen puerto incluso acibillados de impactos: NOTHOMB, Paul: *Malraux en España...*, p.54.

²⁹⁸ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.43-44. Welczeck también lo comunicó inmediatamente a Dieckhoff, director del Departamento político de la *Wilhelmstrasse*, quien a su vez advirtió a su embajador en Londres para que previniese a Eden: ENFER, Jacques (ed.): "*Contribution à l'histoire...*", p.19.

²⁹⁹ AMAEC. AB, RE. 163, carp.8, pl.14, telegrama de 24 de julio de 1936. Ese mismo día Barcia telegrafió al ministro de la Guerra para informarle que ya se habían comunicado telefónicamente a la embajada dichos números de las matrículas provisionales: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.10, telegrama de 24 de julio de 1936.

ametralladoras y lanzabombas y un lote de 25.000 bombas. Los aviones saldrían a finales de julio. Para ello se contrataron 15 pilotos franceses.³⁰⁰ El resto del material se enviaría por vía terrestre hasta Marsella, consignado a un parque de artillería, en cuyo puerto embarcaría en un barco que debía enviar el Gobierno español.

Finalmente, la operación para exportar rápidamente los 17 viejos *Potez 25* fracasó: Aboal descubrió que sólo siete aparatos estaban en condiciones de vuelo y el resto necesitaba varias semanas de trabajo. Así pues, anuló la compra. Al ser aviones solo ligeramente menos antiguos que los *Breguet Bre 19* de la Aviación militar española, habrían ocasionado más trastornos que soluciones. En el fracaso de la operación también influyeron razones de política internacional y la campaña desarrollada por la prensa “*fascista*” francesa.³⁰¹ Para compensar las unidades del *Potez 54*, Corniglion-Molinier pidió a la compañía *Amiot* que vendiera seis bombarderos pesados *Amiot 143*, que se iban a entregar al Ejército del Aire francés, pero el consejo de administración de *Amiot* se negó a vender cualquier producto que fuera susceptible de caer en manos de los “*comunistas españoles*”.³⁰²

Desde Madrid llegó la orden el 25 ó 26 de julio de que Warleta regresara a esta ciudad para dar cuenta de su misión y que el comandante de infantería y aviador militar Aboal permaneciese en la capital francesa para posteriores operaciones de compra de material.³⁰³ Mientras tanto, y como hemos visto, el comandante y agregado militar Antonio Barroso dimitió el 23.³⁰⁴ Posteriormente lo hicieron los agregados naval y aeronáutico. Ante esta situación Cruz Marín propuso a Álvaro de Albornoz que Aboal permaneciera de manera interina como consejero técnico ya que las ofertas con material

³⁰⁰ En los contratos de los pilotos franceses que con el material *Dewoitine* y *Potez* se trasladaron a España, Aboal señaló en su informe que él no tuvo nada que ver: “*estando en Barcelona por conversaciones mantenidas en el Hotel con varios pilotos extranjeros supe que los señores Malrraux [sic], Corpus Barga y Corniglion y los dirigentes de Air-France habían sido los encargados de esa cuestión, los sueldos de 50.000 francos mensuales y seguros de 500.000, en especial los primeros me parecieron [sic] exorbitantes [sic], el número aproximado de contratados fué [sic] de 35 á [sic] 50, la mayoría [sic] con el sueldo de 50.000, de su recluta y pagos fué [sic] encargado un francés llamado Fery, el cual era intervenido por el Sr. Giral.*” Véase en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regresé a Madrid. 17 octubre de 1936, p.4.

³⁰¹ Palabra utilizada tal cual por Aboal en su informe: *ibídem*, p.1.

³⁰² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.74-75.

³⁰³ Aboal permaneció agregado a la embajada hasta recibir instrucciones concretas de lo que debía hacer.

³⁰⁴ Barroso regresó a España para trabajar en el Cuartel General de Franco.

llegaban a la embajada y tras las dimisiones no había ningún experto en la materia.³⁰⁵ Este fue uno de los grandes problemas que tuvo la República: sufrir la traición de aquellos que estaban más preparados y cualificados para tratar de adquirir armas y aviones por unos medios que no eran los convencionales o legales, justo en los momentos clave, ayudando o acentuando el colapso del que la República empezaba a ser presa.

A partir de estos acontecimientos fue cuando, en opinión de Aboal, comenzó el verdadero calvario, pues *“llovían las ofertas más disparatadas, tanto de material militar como aéreo, acudían [sic] personas de todas las categorías [sic] sociales, verdaderos mercaderes de negocios turbios que aprovechan las agustias [sic] de los países [sic] en guerra para organizar su explotación de un modo metodico [sic] y eficaz”*.³⁰⁶ Su propia labor la definió como

“[...] absolutamente de carácter [sic] técnico, examinaba las propuestas, aceptaba lo que consideraba conveniente y aconsejaba su adquisición; no he intervenido jamás en la parte comercial, mi ac[t]uación en ese aspecto se limitaba a discutir los precios, con el fin de conseguir economías [sic] para el Estado y cortar los abusos de los explotadores. Mi labor era agotadora, pero ineficaz, pasaba todo el día recibiendo visitas, hasta inventores! pero sin resultados prácticos, en el aspecto Aviación el material que ofrecían [sic] no era interesante, la mayoría [sic] pretendía [sic] deshacerse de aviones viejos y otros aprovechar la ocasión para desembarazarse de aviones de turismo usados a costa del Estado español. Desde el primer momento vi que mi trabajo era nulo, se necesitaban aviones de guerra, no material civil y el primero no podían [sic] proporcionarle ninguno [de] los [sic] visitas de la Embajada”.³⁰⁷

Corpus Barga llamó a Aboal un día a finales de julio para que le acompañase a l'Office Général de l'Air ya que se tuvo noticia de la existencia un lote de 14 Dewoitine de caza, destinados al Ejército de Lituania cuyo pedido se anuló antes de la sublevación militar.³⁰⁸ También existía otro lote de seis Potez de bombardeo recién terminados para

³⁰⁵ Toribio Echevarría, en su informe, señaló que el comandante Aboal era el asesor principal de Corpus Barga, que era quien llevaba el tema de la aviación. A su entender, Aboal producía muy buena impresión en los medios franceses. Al parecer recibían una colaboración eficaz de algunas personas de l' Air France: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936. También existe una copia en el Archivo de Manuel Azaña albergada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: AMAEC. AB, RE. 135, carp.5, pl.3, Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936.

³⁰⁶ Ibidem. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regrese a Madrid. 17 de octubre 1936, p.1.

³⁰⁷ Ibidem.

³⁰⁸ Estos aparatos se habían construido no por la compañía Dewoitine de Toulouse, sino por Lioré et Oliver, en Clichy (París), una de las mayores fábricas de aviones de Francia. Aunque habría sido difícil, por no decir imposible, vender estos cazas en una fecha tan tardía en cualquier otra parte, Henri Oliver, cofundador de la empresa, se opuso rotundamente a que se vendieran a los republicanos españoles.

una escuadrilla de bombarderos franceses que podían adquirirse. Allí se reunieron con André Malraux; el capitán Édouard Corniglion, comandante de la aviación francesa y simpatizante de la causa republicana, y Faraggi, el administrador delegado de la empresa *Potez* y amigo íntimo de Pierre Cot. Tras conversar varios minutos llegaron al acuerdo de comprar los 14 cazas *Dewoitine 372* y los seis *Potez 54* (más exactamente *540*), con un reducido material de repuesto. Gracias a la ayuda prestada por los colaboradores franceses de la República, especialmente de André Malraux (quien contaba con amistades tanto en el Ministerio del Aire como en el Gobierno francés), pudieron adquirirse todos los aparatos y obtener, tras mucho forcejeo, las autorizaciones correspondientes de los Ministerios del Aire y de Negocios Extranjeros para poder sacarlos de Francia.³⁰⁹

En el permiso de exportación aparece el nombre de Corpus Barga como comprador en Francia a favor de “*Andrés Ramírez, de Fomento 21, Madrid*”. Las estimaciones que aparecen en el permiso, que no tienen en cuenta las comisiones pagadas a los agentes ni el hecho de que los aviones carecieran del mínimo equipamiento para armas (miras, dispositivos de disparo, portabombas, etc.), muestran que los precios que se pagaron por los aparatos fueron elevadísimos. La estimación de 40.211,84 dólares por *Dewoitine* representa un incremento del 27,6% sobre los 32.541,71 dólares que los lituanos habían acordado pagar por ellos, y los 107.780,91 dólares por los *Potez*, un incremento no inferior al 73% sobre los 62.295,29 dólares que un avión completo habría costado al Ejército del Aire francés.³¹⁰ Estos incrementos de los precios que tuvieron que pagar los republicanos por los aviones demuestran que los franceses se aprovecharon de las necesidades acuciantes de la República por adquirir armamento y aviones debido precisamente a la implantación de la política de no intervención que ellos impulsaron. Estos abusos cometidos por los franceses se han obviado por la gran mayoría de los historiadores, salvo contadas excepciones, como Howson y Viñas.

³⁰⁹ Edy du Perron, novelista holandés y amigo de Malraux, tuvo algo que ver en la compra de los *Potez 54*. Los contratos los firmó Corpus Barga, previa autorización del embajador para ello, reduciéndose la actuación de Aboal a mero testigo presencial. Precisamente en este Ministerio, Suzanne Linder, amante del predecesor de Alexis Léger en el cargo, Berthelot, sirviéndose de su imprenta, escribió a máquina falsas autorizaciones de exportación para aviones destinados a España. Fue detenida el 12 de diciembre de 1936: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.297.

³¹⁰ Según Howson, por aquella época un *Douglas DC-2* completamente nuevo, aeroplano mucho más avanzado y con mayores costes de fabricación, podía comprarse en el mercado de exportación, con todo su equipamiento y asientos, a un precio que oscilaba entre los 74.000 y los 92.000 dólares, según el volumen del pedido: *ibidem*, pp.76-77.

El mismo día en que se logró la última autorización, los aparatos salieron hacia Toulouse. Aunque la venta no se había podido realizar antes por impedimento de la legislación francesa, los encargados españoles contrataron a los obreros para que trabajasen por su cuenta en la terminación y puesta a punto de los aparatos.³¹¹ Éstos no podían salir armados y las piezas necesarias para que lo fueran en España se las facilitaron los propios obreros franceses, quienes trabajaron “*día y noche, incluso un domingo*”.³¹²

Seis de los 14 *Dewoitine* D.372 salieron a la pista el 4 de agosto a las 9 de la mañana, ante los hangares del *Centre d'Essais des Matériels Aériens* (CEMA), en Villacoublay. Por su parte, los seis cazas, tripulados por tres pilotos de la compañía y tres reservistas, salieron del aeródromo de Toulouse-Franczal aquella misma tarde. Los *Dewoitine* aterrizaron en el aeródromo aduanero de Franczal y algunos *Potez* en el aeródromo Latécoère.³¹³ Sin embargo, el piloto Halotier se extravió y aterrizó en un descampado a unos 120 kilómetros al oeste, lo que provocó la rotura del tren de aterrizaje trasero y un ala. Los pilotos volvieron a París, donde se les unieron cuatro voluntarios más, y tripularon tres cazas el día siguiente hasta Toulouse y los cinco últimos el 6 de agosto.³¹⁴

Mientras salían estos primeros aviones, Lioré, a la sazón cofundador de la empresa *Lioré et Olivier*, solicitó el 3 de agosto la autorización para exportar a España 14 monoplazas *Potez D.37* al Ministerio de Exteriores. Ese mismo día la empresa *Potez* y la SECM solicitaron permisos para enviar a España respectivamente seis *Potez* no armados y seis *Amiot*. El Ministerio respondió de manera afirmativa al día siguiente. Ese mismo día Albornoiz informó a Barcia que el propietario de un avión, del que ya le había hablado, estaba conforme con el precio y le pidió que le comunicara cuando el

³¹¹ No pudo elegirse otro material por no estar a la venta más que lo contratado ya que ninguna empresa disponía de existencias de material de aviación. Era imprescindible encargarlo y su fabricación exigía plazos superiores a los cinco meses, por lo que en esta ocasión se aprovechó la existencia de los citados 14 *Dewoitine*, contratados originariamente por el Gobierno de Lituania. Este finalmente no los aceptó al interesarle más el *Dewoitine* Cañón 510 que posteriormente adquirió la delegación española, con el consentimiento del Ministerio del Aire francés. La compra de los seis *Potez* fue más fácil ya que el Sr. Potez tenía convicciones izquierdistas, todo lo contrario de Amiot, quien por pertenecer a organizaciones de derechas se negó rotundamente a vender material.

³¹² FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de la sección de Aviación de Corpus Barga, 22 de septiembre de 1936, p.2.

³¹³ Corpus Barga informó tarde a Aboal de la salida del citado material.

³¹⁴ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.78-79.

Gobierno lo incautase para formalizar la venta con el precio indicado.³¹⁵ El 10 notificó que, cumpliendo con las instrucciones dadas por Barcia al consejero de su embajada, se había formalizado la venta del avión, por lo que solicitaba confirmación telegráfica de dicha autorización.³¹⁶ No hemos podido averiguar ni de qué avión se trató, su precio, ni no cómo terminó la operación.

Un diputado de extrema derecha denunció en la Cámara el 4 de agosto que se estaban enviando aviones a España, pero, como veremos, éstos no llegaron hasta tres o cuatro días después.³¹⁷ Lo que sí se pone de manifiesto es que se sabía que había movimiento en los aeródromos franceses y que algunos aviones iban a enviarse a la República. Dos *Potez* bimotores de bombardeo aterrizaron en el aeródromo de Franczal provenientes de París en torno a las 16 horas del 6 de agosto.³¹⁸ De uno descendieron un piloto llamado Décamp y Bloch, el director de fábricas de aviación, y un ingeniero. Según *Le Jour*, tanto los distintivos de las banderas francesas como las matrículas estaban disimuladas y las ametralladoras se habían desmontado y escondido en los fuselajes. Las cajas de cartuchos estaban recubiertas de papel.³¹⁹ Esto o es una calumnia del periódico para intoxicar más el ambiente o fue en este aeródromo donde se les desposeyó de estos elementos para la guerra antes de partir pues, como veremos, llegaron a Barcelona sin ellos.

Mientras se intentaban sacar de Francia estos aviones, ante el gravísimo inconveniente que suponía para el desarrollo y éxito de las operaciones la publicación en la prensa española de noticias o rumores referentes a la llegada de material militar de aviación y a movimientos de buques, Albornoz solicitó a Estado que se censurase la aparición de cualquier noticia sobre estas cuestiones.³²⁰ El origen de la queja del embajador se encuentra en la publicación en *Solidaridad Obrera* el 2 de agosto de la falsa noticia de la llegada al aeródromo de El Prat de 30 aeroplanos de los 300 que el Gobierno español habría comprado en Francia. Dos días más tarde Albornoz urgió a Barcia el envío de 30 millones de francos, que la aduana francesa exigió como fianza para la salida de

³¹⁵ De este supuesto avión sólo sabemos que el embajador aludió a él en el telegrama 348 a Barcia y que desgraciadamente no hemos encontrado: AMAEC. AB, RE. 123, carp.3, pl.2, telegrama de 3 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 154, carp.33, pl.4, telegrama de 3 de agosto de 1936.

³¹⁶ Los documentos los enviaría en la próxima valija: ibídem, telegrama 10 de agosto de 1936.

³¹⁷ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.15.

³¹⁸ El viaje lo hicieron en tres horas y media y les quedarían unos 800 litros de gasolina en las reservas.

³¹⁹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. *Le Jour* de 7 de agosto de 1936.

³²⁰ AMAEC. AB, RE. 154, carp.33, pl.4, telegrama de 2 de agosto de 1936.

material aéreo. La ley francesa preveía dicha fianza pero se devolvería a los tres meses, aunque el embajador realizó gestiones a fin de evitarla.³²¹

Los aviones, desarmados, llegaron bajo los auspicios de Jean Moulin, jefe de gabinete de Cot para la Aviación civil. Moulin se vio obligado a trabajar con un reducido número de personas de su confianza para despistar a los numerosos altos cargos y funcionarios que se oponían a cualquier forma de ayuda a la República. Sus principales colaboradores fueron Joseph Sadi-Lecointe, Édouard Serre y Lucien Bossoutrot, todos ellos pertenecientes a una notable generación de aviadores franceses.³²²

Por su parte, Aboal visitó a Faraggi quien le dijo que los *Dewoitine* ya habían salido y sólo quedaban por hacerlo dos *Potez*. El español le pidió una carta de presentación para volar a Barcelona en uno de ellos y el 8 de agosto se trasladó a Méaulte, desde donde salió en un *Potez* pilotado por Nicolle con dirección a Toulouse, adonde llegaron a las 17:00 horas. El piloto se negó a continuar el viaje y, tras esperar una hora, otro piloto se hizo cargo del avión y partieron hacia Barcelona. Aterrizaron casi de noche en el aeródromo de *Air France*.

La prensa francesa de derechas publicó la salida de los 20 aparatos.³²³ Según *L'Action Française*, Blum y Cot ayudaron al Frente Popular español a recibir los *Dewoitine*, facilitando el paso y el envío de éstos. Después del Consejo de Ministros del 8 de agosto en el que se determinó seguir neutralidad en la “*cuestión española*”, ambos habían permitido que partieran los *Dewoitine* reunidos en Toulouse.³²⁴ A raíz de estas publicaciones se produjeron, como hemos visto, interpelaciones en la Cámara pues se

³²¹ Ibídem, RE. 163, carp.9, pl.4, telegrama de 4 de agosto de 1936. Ese mismo día Barcia transmitió la información al ministro de Hacienda: ibídem, RE. 159, carp.5, pl.1, telegrama de 4 de agosto de 1936. El 12 Albornoz preguntó si interesaban las bombas de aviación que estaban sin cargar: ibídem, RE. 165, carp.9, pl.12, telegrama de 12 de agosto de 1936 y RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 13 de agosto de 1936. A mano solicitó que el telegrama se enviase al Ministerio de la Guerra. Al día siguiente la información se transfirió al ministro de la Guerra: ibídem, RE. 165, carp.9, pl.13, telegrama de 13 de agosto de 1936. Dicho ministro respondió ese día de manera negativa al ofrecimiento: ibídem, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 13 de agosto de 1936. También ese día el ministro de la Guerra rogó a Barcia que preguntase a Albornoz por el peso y número de bombas descargadas que se ofrecían, si podían conseguirse espoletas y si el suministro podía ser inmediato: ibídem, RE. 163, carp.9, pl.13, telegrama de 13 de agosto de 1936.

³²² Bossoutrot había sido un as de segunda fila durante la Gran Guerra y desde entonces había batido no menos de 29 récords mundiales como piloto civil: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.70.

³²³ Un escandalizado funcionario del *Département de Constructions* reveló el hecho al periódico de derechas *Le Figaro*, que lo publicó a la mañana siguiente. En realidad se envió rápidamente a todos los periódicos una transcripción del pedido.

³²⁴ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Aviones con destino a España. *L'Action Française* de 17 de agosto de 1936.

temía un conflicto internacional. Sin embargo, con el citado acuerdo del 25 de julio planteado por Francia, al que se unieron Gran Bretaña y otros países posteriormente, quedó establecido el bloqueo contra la República que perdió toda esperanza de conseguir el material aéreo solicitado con urgencia desde Madrid. En opinión de Aboal

*“[...] estábamos [sic] acorralados, no hubo más recurso que acudir al material civil que por sus características y performances podían [sic] realizar un papel eficaz en el cuadro de las operaciones aéreas y aún para conseguir este material se tuvo que recurrir a los oficios del Sr. Faraggi y a los de la compañía [sic] Air France porque la mayoría [sic] de los propietarios franceses de aviones no querían [sic] trato directo con los representantes del Estado español”.*³²⁵

Finalmente, de los 14 *Dewoitine* uno capotó en Francia y tres lo hicieron en Barcelona, logrando salvarse 10 cazas y seis bombarderos.³²⁶ Al daño sufrido por estos tres aparatos se sumó el descubrimiento de que no sólo habían llegado sin su armamento, sino también sin medios idóneos para instalarlo, además de carecer de piezas de repuesto.³²⁷ García Lacalle menciona la ausencia de todo sistema para instalar y sincronizar las ametralladoras.³²⁸ Subsanan tales carencias llevó su tiempo. Para colmo, los datos y mandos de la cabina de los *Dewoitine* estaban escritos en lituano, lengua que nadie conocía.³²⁹ Eso sí, se pagaron, como hemos visto, a precio de oro.

Los republicanos creían haber pagado también los portabombas. Cuando descubrieron que éstos tampoco se entregaron con los aviones, pidieron a la empresa productora, la *Société Serquigny*, que los fabricara y que enviara juegos para los seis bombarderos. La empresa se limitó a responder que le estaba prohibido hacerlo y sugirió que los fabricasen los propios españoles.

³²⁵ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regresé a Madrid. 17 octubre de 1936, p.2.

³²⁶ Uno de los *Dewoitine* capotó en el campo de *Air France* y dos en el terreno militar del aeródromo de El Prat. La embajada norteamericana en Madrid informó inmediatamente a Washington el 12 de agosto que se trataba, probablemente, de una veintena de aviones: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.56, nota al pie 4.

Como ya hemos señalado, los aviones se enviaron desarmados ya que no podían circular por territorio francés armados, independientemente de que las fábricas no poseían y, por lo tanto, no podían vender aviones armados: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Aboal, 6 de septiembre de 1936, p.1. Al día siguiente Aboal regresó a París vía aérea pues le reclamó Fernando de los Ríos con anterioridad al viaje a Barcelona ante la inexistencia de algún técnico militar en la embajada ya que Antonio Fernández Bolaños, como puede verse en el apartado dedicado a Bélgica, se trasladó a dicho país el 28 de julio, donde permaneció cerca de un mes.

³²⁷ En una entrevista con Howson en enero de 1992, Vicent Piatti, que había sido mecánico de la escuadrilla de agosto de 1936 a la primavera de 1937, le confirmó que los *Potez* carecían de su equipamiento esencial: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, nota al pie 20, p.88.

³²⁸ GARCÍA LACALLE, Andrés: *Mitos y verdades...*, p.139.

³²⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.87-88.

Por si faltaban inconvenientes, apareció otro: los *Potez* necesitaban gasolina tetraetilada, que no podía adquirirse en España. Para conseguirla se encargó a un catedrático de Medicina, Rafael Méndez, discípulo de Negrín y muy próximo al mismo, y a otro de Química, Antonio Medinaveitia, que fueran a París para obtener el carburante en cuestión. Cuando llegaron se encontraron que la *Shell* se negó a venderles. Tampoco quiso hacerlo *l'Air France*. Méndez y Medinaveitia fueron a ver a Blum acompañados de Jiménez de Asúa. Finalmente Blum, tras telefonar a Cot, pudo desbloquear la situación.³³⁰

Tras la escuadrilla llegó un pequeño equipo de mecánicos de la compañía *Dewoitine* desde Toulouse. El 16 de agosto los armamentos, que todos creían que llegarían por carretera, no habían llegado aún. En realidad nunca llegaron y la escuadrilla pasó al depósito aéreo madrileño de Cuatro Vientos donde dos *Dewoitine* más se estrellaron al aterrizar. Como matiza Howson, “*los aviones militares franceses no fallaron en España por que fueran inferiores a los alemanes e italianos, como se afirma en casi todas las historias de la Guerra Civil española, sino porque, además de escasos, fueron enviados sin armas ni medios idóneos para instalarlas y sin el apoyo de un cuerpo de mecánicos y pilotos entrenados, o de un cuerpo de instructores*”.³³¹

El ministro del Interior en cuanto tuvo oportunidad actuó de manera similar a la de Delbos. La ocasión la tuvo cuando recibió información sobre una cierta actividad que se desarrollaba en algunos aeródromos franceses con el fin de reclutar pilotos civiles para España y que en algunos aeródromos, sobre todo privados, de la región suroeste se efectuaba un contrabando de aviones entre Francia y el territorio español. Ante esto, el 5 de agosto dio una serie de instrucciones a todos los prefectos, para que se comunicasen también a todos los comisarios especiales, jefes de los sectores y sectores de la policía aérea y de los aeropuertos.

Las instrucciones preveían que: 1) todo vuelo sospechoso de realizar un trayecto internacional con destino a España, debía impedirse,³³² 2) el contrabando de armas

³³⁰ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.56-58.

³³¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.89.

³³² El subrayado no es nuestro, sino que viene en la EPRE original consultada: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documento 157. 5 de agosto de 1936.

debía vigilarse de manera muy rigurosa³³³ y 3) también les solicitó que le informasen con urgencia, incluso si fuera necesario por teléfono de: 1) toda actividad cuyo objetivo fuera reclutar pilotos para España y 2) de toda tentativa de vuelo sospechoso y de contrabando de armas.

El 8 de agosto cinco aviones llegaron al aeropuerto de Le Bourget procedentes de Londres en dirección a Toulouse o Burdeos, de acuerdo a las declaraciones de los pilotos. Los aparatos se sometieron a las formalidades de uso como aparatos pertenecientes a particulares y a la altura del 14 de agosto esperaban poder entregarse en uno de los citados aeropuertos. Su salida se subordinó a las decisiones de la administración de Aduanas y de los Ministerios del Interior y del Aire. Los aparatos fueron los siguientes: 1) el GADPI, matriculado en Gran Bretaña y pilotado por el francés Rozès. Iba desprovisto de certificado de navegación y no repitió la salida; 2) el IDRAG, de construcción inglesa pero con matrícula italiana. Lo pilotó el capitán francés Corniglion. Partió el 13 de agosto hacia mediodía pero tuvo que volver debido a una fuga de carburante. También se comprobó que los papeles de a bordo no estaban en regla; 3) el GADVJ, también con matrícula británica y pilotado por un británico, quien se marchó diciendo que otro piloto iría a por el aparato. Sus papeles tampoco parecían estar en regla; 4) el GACDL y 5) el GADKY. Ambos estaban en idéntica situación pero no se conocían los nombres de los pilotos. Los informes recibidos señalaron que su destino era España. Formaban parte de un lote de aviones de un modelo muy antiguo que un agente, sobre el que no se tenía ninguna referencia, buscaba cederlos a España. Por otra parte, se negociaba con los representantes de la embajada de España en París, donde se atendió al agente tras llegar del extranjero.³³⁴

En el aeródromo de Le Bourget no se registró ningún avión de pasajeros con destino a Burgos el 9 de agosto. Tan sólo se registró un avión venido de Londres con dos pasajeros a bordo, el GACDO, aparato comercial inglés perteneciente a Arthur Vorderslade Neuville, ciudadano canadiense que se dirigía a Lyon. En cuanto al tráfico de oro en este aeródromo, no se produjo ningún envío desde España con destino a Inglaterra u Holanda. La intensidad de este tipo de tráfico se consideraba como normal,

³³³ El ministro recomendó que sus servicios trabajasen y tuvieran contacto con los meteorólogos de los aeródromos con el fin de identificar a las personas que pidiesen información sobre las condiciones atmosféricas en España.

³³⁴ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Aviones con destino a España. Información de 14 de agosto de 1936.

estimada en una media de 300 kgs. por día para cubrir las necesidades financieras de diversos países.³³⁵

El ministro del Interior dio una nueva orden el 16 de agosto: en caso de aterrizaje de dos *Fokker* trimotores con las matrículas GADZH y GADZJ debía impedirse su salida y se informase con urgencia.³³⁶ La orden se envió a los prefectos para que la comunicasen a las comisarias especiales, a los jefes de los sectores y subsectores de la policía aérea y de los aeropuertos y a todas las comisarias de policía de cada jurisdicción. Aunque la circular iba cifrada, su texto íntegro se publicó al día siguiente en *L'Action Française*.³³⁷ Alguien de la oficina telegráfica del propio Ministerio del Interior, de la Prefectura de Policía o de los servicios de ésta filtró la circular.³³⁸ Estos aparatos debían ser los dos últimos de la pequeña escuadrilla de *Fokker* detenidos desde hacía algún tiempo en Burdeos y que, tras aterrizar, se les autorizó a volver a Gran Bretaña de donde provenían gracias a la intervención del cónsul británico.

Mientras estas medidas entraban en vigor dos bombarderos más, desarmados, volaron hacia Barcelona el 26 de agosto. Entre el 5 y el 7 de septiembre se enviaron dos cazas más, también desarmados. Hasta el día 19 ó 20 de octubre no se envió ningún contingente. En esa fecha se enviaron siete *Potez 542* y dos *Dewoitine 371*.³³⁹ Obreros pertenecientes a la *Fédération du Bâtiment de la Seine*, enviados por el diputado socialista Arrachard y el comandante François, colaborador de Pierre Cot, se presentaron en la embajada para ofrecer dos aviones comprados por suscripción popular pero tuvieron la mala fortuna de encontrarse con Torres-Quevedo. Es verosímil que no se entregasen debido a sus acciones dilatorias. “*Este sabotaje constituyó el primero de una larga y fructífera lista que Torres-Quevedo pudo llevar a cabo hasta que a mediados del mes de septiembre fue expulsado de la embajada, con la llegada del nuevo embajador Araquistáin*”.³⁴⁰

³³⁵ Ibídem.

³³⁶ Ibídem. Telegrama de 16 de agosto de 1936.

³³⁷ Ante este hecho, el ministro del Interior telegrafió el 20 de agosto tanto al director general de la Seguridad Nacional como a todos los prefectos rogándoles que le informasen en qué condiciones las instrucciones se difundieron en sus respectivos servicios. También llamó la atención sobre el hecho de que un telegrama cifrado nunca debía ser retransmitido o puesto en claro su texto, con el fin de preservar su contenido: ibídem. Circular 10.110 “*Muy secreta*” de 20 de agosto de 1936.

³³⁸ Ibídem. Información de 26 de agosto de 1936.

³³⁹ HOWSON, Gerald: “Los armamentos: asuntos ocultos a tratar” en PRESTON, Paul: *La República...*, pp.379-384.

³⁴⁰ MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, p.230.

Otro problema con el que se encontraron los republicanos fue la existencia de no menos de 28 compañías de aviación y aeronáutica. La mayoría de ellas obtenían muy pocos beneficios y estaban en constantes crisis financieras. La situación era tan crítica y tan urgente la necesidad estratégica de dispersar las fábricas por toda Francia que la nacionalización propuesta por Cot parecía la única solución posible. Por ello el ministro se convirtió en blanco constante de insultos por parte de la prensa derechista, sobre todo de los siete diarios de propiedad de, o controlados por, la industria armamentística.³⁴¹

También se realizaron otras gestiones, destacando las compras de piezas de repuesto y la contratación de mecánicos y pilotos, tarea de la que hablaremos a continuación. Incluso Corniglion se puso desinteresadamente al servicio de Corpus Barga y compañía. Se logró formar una escuadrilla bajo la dirección de Malraux, quien tenía cierta experiencia en este campo, pues había dirigido la aviación durante la revolución china. El resto de aparatos que hasta la fecha de redactar el informe quizás se habían adquirido y enviado a España gracias a la misma organización y a las mismas personas.

Otra gran labor realizada tanto por enviados españoles como por los franceses fue la recluta de pilotos. Los archivos franceses y españoles nos han permitido arrojar algo de luz. Hemos documentado que desde Argelia se hicieron intentos de reclutar pilotos para la Aviación republicana. El centro de reclutamiento estuvo situado en el 6 de la calle Cavalier de la Salle y el encargado era un tal Rivet.³⁴² A los pilotos de caza se les ofrecían 50.000 francos por alistarse y un sueldo de 6.000 francos mensuales. Los voluntarios, tras firmar su contrato, preparado por el citado Rivet, iban a Orán y desde allí embarcaban en un avión especial que los trasladaba a Barcelona.

En París se reclutaban pilotos con el mismo *modus operandi*, principalmente entre los ex aviadores alemanes antifascistas. En este caso el contrato lo preparaba la propia embajada española. El salario era análogo al de los anteriores pero disponían de una prima para la familia, en caso de fallecimiento del piloto.³⁴³

Con otros dos problemas tuvo que lidiar en su labor la citada organización: por un lado el agotamiento del número de aparatos para comprar y, por otro y en especial, la acentuación que sufrió la política de neutralidad por parte de las autoridades francesas.

³⁴¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.41, nota al pie 2.

³⁴² En el número 3 de la misma calle estaba el local de los Scouts Rojos.

³⁴³ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. Información de 14 de septiembre de 1936.

Mientras a la República se le multiplicaban los problemas, las trabas y las dificultades para adquirir aviones en el país vecino, en el periodo comprendido entre el 18 de julio y finales de noviembre los sublevados recibieron de Alemania e Italia 205 aparatos militares (87 y 118 respectivamente) perfectamente adecuados para entrar en combate y con su tripulación. Alemania aportó, sin todavía incluir a la Legión Cóndor, 28 bombarderos Ju 52, 54 cazas y cinco aviones de correo. Italia, por su parte, suministró a Franco hasta el 1 de diciembre 18 bombarderos, 69 cazas, 25 de aparatos de observación y seis hidros.³⁴⁴ El *Air Intelligence Service* (AIS) británico identificó que Francia había enviado antes de la aplicación de la política de no intervención, 22 cazas y seis bombarderos pesados a la República, mientras que para el mismo periodo no había recibido informes confirmados acerca del suministro de armas y municiones por parte soviética.³⁴⁵ Esto último era normal, pues Stalin aún no había dado luz verde al envío de material de guerra a la República.

Mientras esto ocurría con los sublevados, Aboal y el resto de los encargados de la adquisición del material aéreo sí notaron los efectos de la entrada en vigor de la no intervención:

*“[...] todo se cerraba, no era posible adquirir material de ningún género, incluso fusiles, ametralladoras y municiones, mercancía bien modesta, no se podía [sic] pensar ni remotamente en adquirir material de más envergadura (cañones, tanques, material antiaéreo, id telefónico etc.), sin embargo las ofertas seguían [sic] llegando, pero la realidad se imponía [sic], la mercancía [sic] ofrecida no aparecía [sic] por ninguna parte, se perdía [sic] el tiempo en cabildeos y cuando el asunto tratado era aprobado por nuestra parte, los interesados desaparecían [sic] y no se sabían [sic] más de ello”.*³⁴⁶

Mientras se desarrollaban los problemas comentados se consiguieron adquirir algunos aviones. Gracias a la labor de Faraggi pudo conseguirse material civil de características medias y apropiado para ser transformado en aviones de bombardeo, sabiendo

“[...] los inconvenientes que acarreaba la adquisición de un material cuya misión específica [sic] no es la de guerrear en el aire, pero las reiteradas solicitudes de Madrid influyeron en nosotros, había [sic] que enviar algo para cubrir las bajas que en material, una guerra produce y el mercado de aviones militares está cerrado para

³⁴⁴ VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, p.62.

³⁴⁵ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.106. El AIS se creó en 1912 con el objetivo de proveer al War Office de información relativa a los movimientos de aviones en el espacio aéreo británico.

³⁴⁶ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regrese a Madrid. 17 de octubre 1936, pp.2-3.

España; esa era la triste realidad, tal vez desconocida por nuestras autoridades aeronáuticas [...]”.³⁴⁷

Por mediación suya se compraron varios aviones civiles ingleses, un *Bloch 210* comprado por *Air France*, un *Potez 54* con motores G-Rhone y a cuyo pago contribuyó el Sindicato Metalúrgico con 200.000 francos.³⁴⁸ Más tarde se consiguieron cinco *Loire 46* de caza, sin saber Aboal quién o quiénes actuaron de intermediario. Sobre estos *Loire* hemos encontrado en los archivos franceses que *L’Action Française* atribuyó a Cot el 20 de noviembre el envío de seis (no cinco como señalan Aboal y Howson, por lo que el periódico cometió un error) *Loire*, ultramodernos que alcanzaban una velocidad máxima cercana a los 450 kms/h. Los aparatos se enviaron a Barcelona, tras estrellarse dos mientras se probaban antes de partir.³⁴⁹ *L’Action Française* acusó a Cot de regalar o vender “los mejores aviones franceses a los anarquistas españoles [sic]”.³⁵⁰

El número de aviones que mostramos lo confirman tanto Howson como el informe que el comandante Juan Aboal envió a su superioridad el 6 de septiembre. Según recoge Howson, el número de aviones iniciales también lo ratifican el radiomensaje del crucero estadounidense *Quincy* y un informe del servicio secreto de los sublevados fechado el 14 de agosto de 1936 y recogido por Saz en *Mussolini contra la Segunda República* y *Le Figaro* en su edición de 10 de noviembre, donde el periodista profranquista Maurice Pujo resumió todas las entregas conocidas a los republicanos hasta esa fecha.³⁵¹

También recurrimos a los datos de Howson para chequear los aviones enviados posteriormente. Anteriormente señalamos que el 26 de agosto se enviaron dos bombarderos, sin precisar más detalles. Howson recoge que se trató de un *Potez 544* y un *Bloch 210*. Posteriormente se produce una pequeña discrepancia entre nuestros datos y los de Howson: nosotros indicamos que entre el 5 y el 7 de septiembre se enviaron dos cazas, que no recoge Howson, quien indica que en esas fechas se enviaron cinco cazas *Loire 46*. Nosotros también hemos recogido el envío de estos aparatos, pero sin fecha. Además, Howson precisa que estos *Loire* se enviaron desarmados y su armamento no se entregó nunca. Tanto Howson como nosotros coincidimos en fechas,

³⁴⁷ Ibídem, p.2.

³⁴⁸ El *Potez 54* era el prototipo encargado por el Gobierno francés. Se le rebautizó como el “*Comuna de París*” por la aportación del sindicato.

³⁴⁹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. *L’Action Française* de 20 de noviembre de 1936.

³⁵⁰ *L’Action Française* le denominaba “el siniestro del Aire” o “*Ministro del Aire de los Soviets en Francia*”: Ibídem.

³⁵¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.357.

número y modelo de aviones enviados entre el 18-20 de octubre: dos *Dewoitine D.371* y siete *Potez 542*. Howson añade que también es altamente probable que se enviaran sin armamento. Anteriormente documentamos el envío un *Bloch 210*, pero Howson afirma, tras consultar EPRE de la CNT albergada el *International Institut voor Sociale Gerchiedenis*, que a finales de octubre se enviaron tres *Bloch 210* en cajas y es probable, aunque no seguro, que no se ensamblaran hasta febrero del año siguiente.³⁵²

También el historiador británico recoge el envío de un *Breguet 460*, prototipo rechazado, que se entregó a Barcelona el 20 de noviembre, aunque permaneció en Cataluña hasta que se estrelló o cayó abatido por fuego antiaéreo el 7 de marzo de 1937. Tanto Howson como nosotros hemos documentado el envío de dos *Dewoitine D.510* fabricados para Turquía pero finalmente rechazados, que se entregaron a la República a finales de diciembre. Ambos fueron desarmados, pero los diputados de derechas armaron un nuevo escándalo que obligaron a Cot a insistir en que los motores de los dos aparatos se habían retirado y devuelto a Francia para que los soviéticos no viesan el trazado de los motores que habría ido con ellos. Por ello, los dos cazas quedaron inmovilizados hasta que se les equipó con motores M-100 procedentes de un *Katiuska* inutilizado en octubre de 1937. De ellos hablaremos posteriormente. Finalmente, creemos en que es necesario insistir en que ninguno de los aviones que se enviaron a la República desde Francia a lo largo de 1936 iba armado y sus armas no se entregaron nunca, con la excepción remota de los citados *Potez 54* enviados en octubre.³⁵³

Ante la proliferación de estos problemas y dificultades, según el testimonio de Corpus Barga, se decidió establecer fábricas de aviones en España con la ayuda de colaboradores franceses. Con este objetivo se compraron las licencias y los datos técnicos para construir *Potez* por 350.000 francos franceses la unidad. Lo mismo se hizo para construir *Bloch* por 400.000 francos franceses la unidad. También se contrató, y en los momentos de elaborar el informe ya se estaba enviando a España, personal de ambas compañías. El plan inicial consistía en comprar en París las piezas ya fabricadas y enviarlas a España para su montaje. A la empresa *Potez* no había que pagarle nada por cada aparato que se construyese en España. En cuanto a los *Bloch* se pagarían 100.000 francos por cada aparato construido en España pero a cambio esta compañía haría un 10% de descuento en cada una de las piezas que vendiese. Pese a que el proyecto iba en

³⁵² *Ibidem*.

³⁵³ *Ibidem*, pp.357-359.

serio, no hemos encontrado constancia documental de que finalmente se llevase a la práctica.

Otra labor importante realizada por Corpus Barga y su equipo estribó en luchar con los compradores enviados por los sublevados. Según su propio testimonio, se consiguieron detener y secuestrar aparatos que desde terceros países llegaron a Francia aunque no dio detalles de ninguna operación concreta. Esta tarea se vio complicada en muchas ocasiones por los propios compradores republicanos quienes, como veremos, llegaban enviados por las diferentes regiones o partidos, iban por separado y se ocultaban de la comisión oficial a la hora de hacer las compras. Finalmente estos enviados perdían días o incluso semanas en descubrir que la comisión oficial era la única eficaz para realizar con éxito tales labores. Sin embargo, la Comisión rápidamente tenía noticia de que habían llegado nuevos compradores al mercado, teniendo que invertir un tiempo precioso en averiguar si se trataban de amigos o enemigos, *“cosa no siempre fácil”*. Incluso algunos enviados regionales les obligaron a comprar algunos aparatos poco eficientes que la Comisión no hubiese adquirido.

La República no sólo tuvo dificultades para adquirir armas y aviones en Francia también se le vetó la adquisición de material de repuesto para los aviones que tenía. Estas dificultades las conocemos gracias a que se han conservado algunas cartas enviadas entre agosto y octubre por la Hispano Aviación, la rama aeronáutica de Hispano-Suiza, con sede en Guadalajara, y por CASA (Construcciones Aéreas SA), a no menos de 13 compañías de aviación francesas, entre ellas *Dewoitine* y *Loire-Nieuport*. En ellas se solicitó, en vano, la entrega urgente de recambios, desde magnetos hasta neumáticos para las ruedas de los trenes de aterrizaje. Algunos componentes de los aviones había que reemplazarlos con rapidez para que los aparatos estuvieran al 100% para entrar en combate. De no ser así quedaban estacionados en hangares *sine die* pues utilizarlos era enviar a los pilotos que los pilotasen a una muerte segura.

Este episodio pone de relieve la importancia que tuvo para la aviación obtenida del exterior por ambos bandos conseguir repuestos para poder mantener operativos los aviones, pues a mayor cantidad de horas de vuelo los componentes que había que cambiar aumentaban de manera exponencial. Tan importante era el *software* como el *hardware*. Hitler y Mussolini se preocuparon, y mucho, de enviar los repuestos

necesarios a los aviones que enviaban a Franco. Sin embargo, en la literatura franquista, neofranquista o simplemente conservadora este es un aspecto que no aparece.

Aboal señaló en su informe que no pudieron obtenerse más aviones de guerra debido a dos inconvenientes: no haber más existencias disponibles (salvo en los arsenales que fue donde se prohibió a la República poder comprar y de donde salían los que Hitler y Mussolini enviaron a Franco) y por las dificultades encontradas tanto en algunos constructores, como por ejemplo Amiot, como en el Gobierno francés debido a que las ideas políticas de algunos de sus miembros eran contrarias a la República española. Por todo ello hubo que recurrir a la adquisición de aviones civiles de características determinadas pero también sin posibilidad de elección por parte española ya que el mercado de aviones, por su especial naturaleza, no abundaba en aparatos eficientes.

Pese a lo señalado anteriormente, según recoge Aboal, pudieron conseguirse los siguientes aviones civiles hasta el 6 de septiembre:³⁵⁴

3	<i>Monospar ST 25</i>
1	<i>Miles Hank</i>
1	<i>Miles Falcon</i>
6	<i>Dragones</i>
2	<i>Airspeed Enoog</i>
1	<i>Airspeed Special</i>
1	<i>Potez 62</i>
1	<i>Bloch 210</i>

A comienzos de septiembre estaban preparados para salir un *Airspeed* y un *Farman* 430, ambos trimotores y situados en París. También se estaba gestionando la compra de 10 aviones americanos, varios de caza checos (tipo *Avia*), dos cazas ingleses (dos *Fokker F.20*) y ocho avionetas *Avro* para enseñar a nuevos pilotos. Junto a estas compras conocidas por Aboal, Fernando de los Ríos y Corpus Barga, con la colaboración de Serre, habían realizado compras de aviones de un modo reservado.

A diferencia de lo que ocurría con los sublevados, los enviados republicanos tropezaron con dificultades para adquirir material de aviación civil pues no había un stock abundante y los pocos aparatos que quedaban para la venta se encarecieron entre un 40

³⁵⁴ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Aboal, 6 de septiembre de 1936, p.2. También existe una copia en el Archivo de Manuel Azaña albergada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: AMAEC. AB, RE. 135, carp.5, pl.3, Informe de Juan de Aboal, 6 de septiembre de 1936.

y un 50 por ciento sobre su precio normal. Aboal tampoco se olvidó de denunciar la especulación que se había desatado desde el estallido del conflicto pues se recurría a opciones monopolísticas para la compra de los pocos aparatos disponibles en el mercado. A ello había que sumar que se pretendía vender a los republicanos aviones anticuados y en mal estado, en “*una verdadera lucha de codicia comercial!*”.³⁵⁵

Dentro de aquellos colaboradores fieles con los que contó la República en Francia también destacó Alfred Pilain, piloto francés, quien compró el 12 de septiembre un avión de pasajeros *Fokker F.XII* y el 23 adquirió otros tres aparatos idénticos. Además, el 27 anunció la fundación de la *Société Française des Transports Aériens* (SFTA), cuya sede se hallaba en el número 78 de la avenida de los Campos Elíseos.³⁵⁶ Cuando estos cuatro *Fokker* se exhibieron en Le Bourget el 23 de octubre, la prensa derechista francesa lanzó una nueva campaña desde sus rotativos y se informó de su llegada al Foreign Office. Eden pensó pedir al Gobierno francés que retuviera los aviones, pero partieron a Barcelona antes de hacerlo.³⁵⁷

Indalecio Prieto, nuevo ministro de Marina y Aire, dio la orden el 14 de septiembre a los comandantes Aboal y Pastor de regresar a Madrid tan pronto como traspasaran al teniente coronel Luis Riaño los asuntos que llevaban.³⁵⁸ Aboal tuvo una conversación con Riaño en la que le puso al día de sus gestiones realizadas en París desde que llegó. En ella le destacó la falta de coordinación existente entre los diferentes miembros que operaban en el país vecino. Ambos acordaron que los pedidos de material se solicitasen de manera oficial y

“[...] no por simple recado verbal traído [sic] por un mecánico o piloto francés de regreso a España, se pretendía ordenar esa cuestión, hasta ahora llevada desordenadamente por conductos irregulares, sin responsabilidad alguna, gastando alegremente los dineros del Estado, parecía [sic] que el desorden era la norma de conducta, cuando pretendía enterarme de las cosas, daban explicaciones vagas, se

³⁵⁵ Ibídem, p.2 trasera.

³⁵⁶ El 2 de diciembre se sustituyó a Pilain como director de la SFTA por Édouard Godillot. Éste, junto con su hermano Jean, había recibido la Croix de Guerre y la Médaille Militaire. Jean Godillot trabajó para la SFTA, sustituyendo a Édouard, al menos hasta abril de 1937. Édouard Godillot era comunista, lo que sugiere que el PCF y, a través de la Internacional Comunista, los agentes soviéticos en París, tuvieron algo que ver con la creación de la compañía: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.293-294.

³⁵⁷ Ibídem, p.293.

³⁵⁸ AMAEC. AR. GC, Signatura R.1107, exp.9, telegrama de 14 de septiembre de 1936. El coronel Pastor estuvo vinculado a la sublevación de Cuatro Vientos en 1930. Posteriormente le designaron tesorero en París en el comité que ayudaba a los refugiados: HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo* (I)..., p.260.

justificaban por la gravedad de las circunstancias, pero no comprendían [sic] que ese procedimiento era el peor, que el desorden no conduce a nada útil [...]”.³⁵⁹

Con el paso del tiempo, aunque se produjeron discusiones más o menos violentas, se lograron mejoras en la situación: los pedidos se regularizaron, llevando el visto bueno del teniente coronel Riaño o del propio Aboal, se abrieron carpetas para los diferentes asuntos, se estableció contacto diario con *l'Office Général de l'Air* con el fin de activar los suministros de material y se organizó el transporte de mercancías. Para ello Riaño se trasladó a Toulouse y allí conferenció con el Sr. Blanc, perteneciente a la compañía *Air France*, y con Álvarez de Buylla, el cónsul español en dicha ciudad, a fin de conseguir que el material que llegaba de París pudiera transportarse a España por aviones de la LAPE hasta Madrid y por los de *Air France* hasta Alicante.³⁶⁰

Respecto al material prohibido, Faraggi fue, como hemos visto, el encargado de conseguirlo. Los envíos se realizaban una parte por carretera a través de camiones hasta España y otra parte por vía marítima a través de Marsella. Por ambas vías el material sufrió grandes dificultades para su salida debido al rigor de los funcionarios de las aduanas, por lo que tenía que camuflarse, contando para ello con la colaboración del personal subalterno de las aduanas y con la complicidad de elementos populares afectos a la República. Gracias a estas trampas se logró la salida de los camiones y el embarque de la mercancía. El propio Pierre Cot hizo verdaderos prodigios para esquivar el embargo y asegurar la formación de jóvenes pilotos españoles poniendo a su disposición los aeródromos de París y de Orly.³⁶¹

En cuanto a la labor asignada específicamente a Aboal, la de conseguir material de aviación, indicó en su informe que fue muy ingrata

“[...] discutiendo a diario con señores que me ofrecían [sic] aviones de turismo o prototipo militares rechazados por el Ministerio del Aire y siempre en únicos ejemplares y dándome cuenta perfecta de que particularmente allí no había [sic] nada que hacer, así se lo comuniqué [sic] al coronel Pastor en diversas cartas; se necesitaba una acción política intensa cerca del Gobierno Francés, con el fin de conseguir

³⁵⁹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regrese a Madrid. 17 de octubre de 1936, p.3.

³⁶⁰ Todo lo anterior se refiere al material que no estaba incluido en las listas que publicó en un decreto el Gobierno francés y en el que se expuso todo el material de guerra nacionalizado y, por lo tanto, prohibido para su exportación sin la autorización correspondiente del Ministerio de Negocios Extranjeros.

³⁶¹ NOTHOMB, Paul: *Malraux en España...*, p.50.

*material aéreo militar, pero esa acción a desarrollar no me competía [sic] [.] le correspondía [sic] al Embajador y al Gobierno”.*³⁶²

Aboal, como acabamos de ver, defendió que debía aumentarse la presión sobre el Gobierno francés para que éste concediese el permiso de venta a los fabricantes de aviones militares, pues éstos no podían conseguirse en número suficiente. En su opinión los fabricantes estaban dispuestos a vender y sus fábricas estaban preparadas para construir en un plazo relativamente corto (entre cuatro y seis semanas). Para finalizar señaló que el mercado de aviones civiles en Europa estaba agotándose por lo que creía que debía gestionarse la compra del material de aviación en América del Norte en donde se encontrarían los aviones civiles y militares a precios más bajos que en Europa debido a que Estados Unidos contaba con grandes recursos aeronáuticos.

Por otro lado, la comisión que fue a Londres compuesta por Pastor y Bustos a comprar aviones solicitó ayuda a Corpus Barga y al grupo encargado de conseguir aviones y material de aviación en Francia para que les ayudasen a sacar de Inglaterra varios aparatos que habían adquirido por cuenta de la República.³⁶³ Este fue el motivo del viaje que hizo a París Bustos acompañado del vendedor inglés. Trataron que los aparatos los adquiriese la *Air France* y se los cediera posteriormente. Fue imposible. Édouard Serre jugó una última carta: se presentó a comprarlos personalmente con el pretexto que lo hacía para una organización deportiva socialista, pero el vendedor inglés puso dificultades y ya no se volvió a recibir noticia alguna sobre este tema.³⁶⁴ No hay que olvidar que, como veremos después, era casi imposible que ningún aparato saliese de territorio británico debido al embargo que habían decretado las autoridades hacia el 15 de agosto y los medios de vigilancia que le acompañaron.

Ajenos a todos los problemas que encontró la República, las autoridades de Niza secuestraron un *Farman* español pero el 15 de septiembre. Gracias a las gestiones realizadas por el cónsul en dicha demarcación, la comisaría especial de policía aérea le comunicó que dicho avión estaba a su entera disposición. Fue a recogerlo el piloto Cera Carreras, a quien se le entregó el aparato. Saldría, si el tiempo lo permitía, al día

³⁶² FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe detallado de la comisión realizada en París durante el periodo de 21 de julio a 15 de octubre en que por orden del Excm. Sr. Ministro de Marina y Aire regrese a Madrid. 17 de octubre de 1936, p.3.

³⁶³ *Ibidem*. Informe de la sección de aviación de Corpus Barga, 22 de septiembre de 1936, p.4.

³⁶⁴ En una hoja anexa a su informe, Corpus Barga expuso la lista de aviones comprados y enviados. Junto a sus precios figuraba un informe que envió al embajador Álvaro de Albornoz y que por premura de tiempo no la reproducía en este informe. Desgraciadamente no lo hemos encontrado.

siguiente rumbo a Barcelona.³⁶⁵ El 17 Albornoiz informó al Centro de Contratación de Moneda que la Comisión de Murcia, la cual había adquirido tres aviones con 900.000 pesetas recaudadas por suscripción popular y depositadas en el Banco Hispano-Americano de Madrid, deseaba conocer la cantidad equivalente en francos de dichas pesetas y si podía disponer de ellas para pagar los tres aparatos.³⁶⁶

El *Farman* no fue el único avión republicano que secuestraron las autoridades francesas: un *Monespar* con los colores republicanos, procedente de Bilbao y con destino Madrid, aterrizó a las 7:45 del 7 de octubre en Biarritz-Parma debido al mal tiempo y a problemas en el motor derecho. La tripulación estaba compuesta por el piloto José María Yanguas, y el mecánico Luis Otano, ambos sin pasaporte. Como pasajeros iban el diputado a Cortes Ramón Vigueri y Andrés María de Irujo. El avión permaneció en la aduana “*sin armas, ni munición y sin nada sospechoso en su interior*”. Se autorizó a los aviadores españoles a ir a Biarritz para comer y el inspector de policía Pennaech les recomendó que fueran prudentes en sus propósitos con el fin de evitar incidentes.³⁶⁷

La campaña de difamación e intoxicación tanto en la prensa como en la Cámara no se detuvo. Blum dirigió el 13 de octubre una carta a uno de sus críticos, el senador y ex ministro Henri Lémery. En ella negó las acusaciones de que se hubiesen enviado a España aviones *Loire* 46 o que se hubiesen vendido a España cierto tipo de aviones *Dewoitine*.³⁶⁸

En la prensa de derechas y de extrema derecha siguieron apareciendo noticias sobre supuestas salidas de aviones franceses con destino a España. Según *Le Jour*, el 20 de octubre a las 8:30 de la mañana un *Dewoitine D.371* partió de Villacoublay. Una hora después despegó otro avión idéntico pilotado por Marmier. Habían pasado varios días en el hangar I donde los prepararon y camuflaron sus matrículas.³⁶⁹ Un periódico afín a

³⁶⁵ AMAEC. AB, RE. 123, carp.3, pl.10, despacho 21 de septiembre de 1936. El 25 de septiembre el embajador en París remitió a través de Estado al consejero de defensa de la Generalitat de Cataluña el certificado de navegabilidad del aparato (E.C-A-A-R), que a su vez se lo remitió el cónsul en Niza: ibídem, pl.12, despacho de 25 de septiembre de 1936.

³⁶⁶ AMAEC. AR. GC, Signatura R.1107, exp.9, telegrama de 17 de septiembre de 1936. Ese mismo día Estado envió el telegrama a dicho centro: ibídem, Signatura R.585, exp.12, telegrama de 17 de septiembre de 1936.

³⁶⁷ AMAEF. Section: Espagne. Carp.183. Documentos 1 y 2. 7 de octubre de 1936. El 13 el ministro del Interior informó del hecho a Delbos: ibídem. Carp.183. Documento 3. 13 de octubre de 1936.

³⁶⁸ Obtenida de: VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, p.35. La carta era la continuación de otra del 17 de septiembre que no se ha encontrado.

³⁶⁹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Recorte de prensa de *Le Jour* de 21 de octubre de 1936.

los sublevados, que no hemos podido identificar, publicó el 26 de octubre una lista con todos los supuestos aviones enviados por el Gobierno francés a la República hasta esa fecha: 14 *Dewoitine*, un *Potez*, un *Bloch*, seis *Loire*, seis *Potez* 60-40, dos *Dewoitine*, 10 *Loire*, siete *Latécoère* y otros 27 aparatos sin identificar que sumaron en total 74 aparatos.³⁷⁰ Parte de esta información se puede contrastar en parte con la información que el cónsul italiano en Burdeos envió a Roma: seis *Potez* partieron el 23 de octubre con destino a la España republicana. Previamente, el 21 de octubre a las 8:15 horas habían salido más aviones.³⁷¹

Esta prensa siguió publicando cifras disparatadas y muy alejadas de la realidad. Por ejemplo, *L'Ordre* informó el 23 de noviembre que 200 aviones soviéticos habían desembarcado en los puertos de Barcelona y Alicante. El corresponsal del *Giornale d'Italia* en Tánger describió los aparatos como aviones de combate parecidos a los *Heinkel* alemanes, provistos de cuatro ametralladoras y de un tren de aterrizaje replegable. El diario también señaló que numerosos oficiales y soldados rusos se encontraban en Alicante.³⁷² Para estas fechas es muy probable que esta última información fuese verídica, pues los aviones rusos empezaron a llegar a mitad de octubre a España.

Relación de aviones adquiridos y enviados a España por Aboal hasta el 17 de octubre de 1936 ³⁷³	
- Aviones militares:	- Aviones civiles:
14 <i>Dewoitine</i> 372	3 <i>Monopar S.T 25 Jubilee</i>
6 <i>Potez</i> 54	1 <i>Miles Hawk</i>
1 <i>Potez</i> "Comunne de París"	1 <i>Miles Falcon</i>
1 <i>Bloch</i> 210	1 <i>Caudron Aiglou</i>
5 <i>Loire</i> 46	6 <i>Havilland</i> bimotores
	3 <i>Airspeed Envoy</i>
	1 <i>Airspeed Viceroy</i>
	1 <i>Farman</i> 430

³⁷⁰ En la suma total en la EPRE se da la cifra de 80 aparatos, que no sabemos por qué, como no sea por un afán de abultar las cifras: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información de 7 de noviembre de 1936.

³⁷¹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información de 3 de noviembre de 1936.

³⁷² Ibídem: Ayuda soviética. *L'Ordre* de 23 de noviembre de 1936.

³⁷³ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Relación de aviones adquiridos y enviados a España enviado por Aboal el 17 de octubre de 1936.

- Aviones sanitarios:	- Aviones escuelas:
1 <i>Farman 192</i>	6 <i>Caudron Aiglou</i>
1 <i>Farman 193</i>	12 <i>Farman 480</i>
1 <i>Farman 190</i>	
1 <i>Farman 401</i>	
1 <i>Farman 402</i>	
1 <i>Caudron "Pelican"</i>	

Un *Dewoitine D.510* proveniente de Toulouse y pilotado por Rosès aterrizó el 19 de diciembre en el aeropuerto de Barcelona. Era el modelo más reciente y perfeccionado que tenía el Ejército francés. Según *L'Echo de Paris*, la República había recibido el segundo de la serie, por lo que aumentó un peldaño la tensión y presión en la campaña mediática contra Cot, a quien se acusó de abastecer antes a la República española que al Ejército francés.³⁷⁴ 10 días más tarde John Wilson, capitán aviador inglés, salió de Le Bourget hacia Londres en un avión regular de *Air France*. Iba desprovisto de pasaporte pero disponía de un salvoconducto expedido por la embajada de España en París con fecha de 10 de noviembre para realizar “una importante misión de información” en España. El propio Wilson declaró que su misión consistía en entregar un avión a las autoridades republicanas. Cuando el avión aterrizó, el piloto había perdido toda la documentación, excepto su salvoconducto. Partió nuevamente el 6 de febrero de 1937 de Alicante en avión. Se le vio a su llegada a Toulouse. Desde allí se dirigió a París en tren. Se le repatrió en avión tras examinarse su situación.³⁷⁵

A comienzos de enero de 1937 se supo en la Prefectura de Policía de París que un tal Lafont, nombrado hacía poco tiempo director de una firma de aviación (en la Prefectura se creyó originalmente que fue en la *Blériot*), había mantenido bastantes entrevistas con delegados franceses y españoles susceptibles de comprar aviones para la República.³⁷⁶ En ellas propuso la venta de un cierto número de aviones. Ante esto, se sospechó en la Prefectura que se trataba realmente del director de la empresa *Lioré-Olivier*, encargada de fabricar los *Dewoitine*, pues estaba a punto de concluir un acuerdo importante que suponía la venta de 26 cazas *Dewoitine* y cinco aviones de bombardeo. El vendedor,

³⁷⁴ Aterrizó a las 13.30 horas. Era un aparato de caza con cuatro ametralladoras: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. *L'Echo de Paris* de 21 de diciembre de 1936.

³⁷⁵ Este capitán había nacido en 1915 en Liverpool: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 68. 7 de enero de 1937.

³⁷⁶ Muchas entrevistas tuvieron lugar en el famoso restaurante *Fouquet*.

actuando por cuenta de la misión comercial española, había conseguido obtenerlos al precio de 1.100.000 francos la unidad. Por su parte el aviador comandante Tarascón, actuando por cuenta de un grupo cuya sede estaba en Toulouse, había intentado adquirirlos para vendérselos a la República al precio de 1,5 millones de francos, consiguiendo un beneficio muy apreciable sobre cada aparato (400.000 francos).³⁷⁷ La fecha límite para concluir el asunto era, al parecer, el 31 de enero y a pesar de las insistencias del vendedor no parecía que la operación estuviese terminada, ya que los propios miembros de la misión comercial no estaban de acuerdo entre ellos.³⁷⁸

Hemos encontrado otra muestra del rechazo británico a la República. En este caso no la ofrecen los servicios de inmigración en Dover, los cuales rechazaron el 7 de febrero a tres pasajeros que, provistos de pasaportes regulares y provenientes de París, habían cogido esa misma mañana en Dunkerque el barco para Dover. Se trataba de Pablo Girón Biarros, quien se decía dibujante en la embajada de España en París, y el matrimonio Duviviez. Él era piloto. Los servicios de inmigración británicos no habían encontrado ninguna razón para su rechazo pero tenían motivos para creer que el español y los dos franceses iban a Inglaterra para comprar aviones para España. Biarros declaró que había llamado desde Dover a los embajadores de España en Londres y París, donde le dijeron que se ocuparían de él. Cuando llegó la hora de retorno del barco, los servicios ingleses mantuvieron su rechazo y los tres pasajeros tuvieron que reembarcar hacia París.³⁷⁹

Por su parte, el *Office Général de l'Air* trató de importar en Francia a finales de febrero aviones alemanes de 400 cv de potencia para enviarlos a las fábricas *Raab* que desde hacía algún tiempo estaban funcionando en Barcelona. El director de estas fábricas era Antonio Raab, alemán de Múnich que antes de la llegada de Hitler al poder dirigía la fábrica de aviones *Katzenstein-Raab* de Berlín.³⁸⁰

Hemos detectado contactos previos entre Raab y los republicanos. Estos datan de septiembre, cuando el constructor de aviones viajó por Europa con Ángel Pastor. Éste elaboró en octubre un informe confidencial sobre su misión al extranjero en

³⁷⁷ Tarascón tuvo un altercado con uno de los delegados de la misión comercial de España, quien amenazó con denunciarlo.

³⁷⁸ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Aviones con destino a España. Información de 2 de enero de 1937.

³⁷⁹ Biarros declaró que volvería con un pasaporte diplomático, pues él había tenido la culpa de no procurárselo: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 69 y 70. 7 de enero de 1937.

³⁸⁰ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Aviones con destino a España. Información de 24 de febrero de 1937.

septiembre.³⁸¹ El objetivo fundamental del viaje era acompañar a Anton Raab, quien se proponía visitar algunas empresas constructoras de aviones de caza en Europa con el fin de adquirir en cada una algunos aviones. Para conseguirlos utilizaría el pretexto que los necesitaba para acabar a tiempo un supuesto contrato que Raab diría tener pendiente con China. Además, también encargarían las materias primas necesarias para construir en España una serie de aviones según un contrato firmado entre la República y Raab.

Salieron de Madrid el 17 de septiembre con destino a Viena,³⁸² donde llegaron el 19 por la mañana.³⁸³ Al mediodía se reunieron con, Benno Fiala Ritter von Fernbrugg, el austriaco más célebre de la Primera Guerra, quien les dijo que estaba dispuesto a ir a España con dos compañeros de su antigua escuadrilla.³⁸⁴ Después hablaron con varios proveedores de quienes obtuvieron la seguridad de poder adquirir las materias primas que se necesitaban para fabricar aviones en España, y a primera hora de la tarde hablaron con el ingeniero principal de la fábrica de Raab en Atenas, quien después de efectuar los pedidos necesarios debía ir a España a dirigir la fabricación de los aviones.

Pastor se despidió de Raab el 19 por la noche y marchó a Praga por temor a que le detuvieran. Raab permanecería en Viena un día más confiado en que nada le ocurriría, pues era muy conocido en ese país y tenía buenos contactos. Sin embargo, Raab o bien traicionó lo acordado con Pastor o bien le detuvieron aquella misma noche o en la mañana del 20, ya que ni llegó a Praga ni volvieron a tener noticias suyas ni Pastor ni su esposa en Atenas y el personal técnico que él mismo había convocado en Marsella le esperó inútilmente. Pastor, por tratar de salvarle y ante el temor de que como ciudadano alemán que era, las autoridades austriacas le hubieran entregado a Alemania, se dirigió

³⁸¹ FIP, carpeta: Subsecretaría de Armamento. Informe confidencial sobre mi misión al extranjero en septiembre 36. Ángel Pastor. 7 de octubre de 1936.

³⁸² Prieto solicitó a Negrín el 16 de septiembre que diese la orden pertinente para que el Centro Oficial de Contratación de Moneda facilitase a Pastor 1.000 libras sobre la *Banque Populaire le Pireé* a favor de la *Société Anonyme D'avions Raab* para que atendiese necesidades derivadas de la campaña. Dicho centro efectuó la operación, que importó 76.929,46 francos franceses (equivalentes a 15.616,68 pesetas oro). El 10 de octubre Negrín escribió a Prieto para que Pastor, dentro del plazo reglamentario de tres meses a contar desde la percepción del dinero por el interesado, rindiese cuenta de éste: FIP, carpeta: Hacienda. Créditos. Varios, carta de Negrín a Prieto 10 de octubre 1936. En la misma fecha, también solicitó Prieto que se situasen para Pastor otros 8.000 francos franceses para atender los gastos del viaje. El Centro Oficial de Contratación de Moneda efectuó la operación, equivalente a 1.624 pesetas oro: ibídem, carta de Negrín a Prieto, 10 de octubre 1936.

³⁸³ En esta capital europea Raab pensaba contratar la mayor parte de las materias primas necesaria para la serie y, si fuera posible, "*algunos excelentes pilotos de caza austriacos*".

³⁸⁴ Dicho piloto iba a avisar a sus dos compañeros para que en cuanto se reuniesen, firmasen el contrato.

en París al abogado Moro Chiafferi, quien quedó encargado de realizar las gestiones necesarias.

Pastor estuvo en París en torno al 29 de octubre para tratar de averiguar qué había ocurrido con los créditos que debían de haber estado dispuestos los días 18 y 22 de ese mes. Desde la capital francesa, aprovechando la salida para un avión que salía para Madrid, Pastor decidió cogerlo para tratar de resolver desde la capital española el asunto de tener que contratar material bélico y no poder garantizar el importe de la compra. Desde Madrid escribió su informe. Esto nos hace sospechar, a tenor de lo visto, que el banco o los bancos en los que se puso el dinero pusieron trabas que impidieron a Pastor disponer de él, ya que el Centro Oficial de Contratación de Moneda efectuó las operaciones.

En cuanto Pastor retornase a París resolvería con el ingeniero aeronáutico Valle, de la casa especializada en la construcción de aviones de tubo de acero y madera, y con el personal que estaba en Marsella de la empresa *Raab*, si era posible empezar inmediatamente a construir los aviones, procediendo a hacer los pedidos de materias primas y, de no ser esto posible, Pastor estimaba necesario contratar la construcción de los *Fokker* a lo que, al parecer, estaba dispuesta la empresa. No hemos podido determinar qué ocurrió con Raab ni cuándo se establecieron las fábricas *Raab* en Barcelona.

Otra información sobre la adquisición de aparatos en Francia nos la ofrece Antonio Camacho, a la sazón subsecretario del Aire, quien elaboró un informe el 2 de febrero para prevenir Prieto sobre ciertas compras anómalas que se habían realizado en Aviación para que éstas se atajasen con el doble fin evitar que llegase a España material inservible y generasen gastos innecesarios al Tesoro público.³⁸⁵ Gracias tanto a manifestaciones verbales como a informes que elevaron los jefes de Aviación comisionados en París se deduce que en su labor de adquirir material aeronáutico siempre chocaron con interferencias realizadas por personas ajenas al arma de Aviación militar. Eran espontáneos que, quizás con buena voluntad, pretendían ayudar con su labor personal. Sin embargo, los frutos de esas injerencias desde el inicio de la guerra fueron altamente perjudiciales y antieconómicos para el Tesoro nacional. Algunas

³⁸⁵ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Carta de Antonio Camacho a Indalecio Prieto, 2 de febrero de 1937.

compras se hicieron a espaldas de los jefes de Aviación comisionados e, incluso, a veces en contra de su criterio. En palabras de Camacho era

*“[...] interminable la lista de aviones, en su mayoría [sic] propios para fines civiles que se encuentran en España y que no tiene valor bélico alguno y algunos militares; los civiles se utilizan para misiones de enlace y transporte y los militares su uso en el frente es limitado, por sus bajas performances que hacen que su empleo sea peligroso para tripulantes, avocados a un sacrificio de sus vidas inútil y desmoralizador para el resto del personal navegante”.*³⁸⁶

Camacho también notificó la llegada desde Francia por conducto desconocido para la subsecretaría de aviones con aplicaciones limitadas para la enseñanza de pilotos *“pero que a lo mejor fueron adquiridos en la creencia de que eran elementos válidos para la guerra aérea”*: dos *Avro*, que sólo podían utilizarse para la escuela de pilotaje; dos cazas, tipo *Gourdou-Leseurre*, de 1930 con motores *Júpiter* de 420 cv y una velocidad máxima de 220 kms/h, que debían utilizarlos pilotos profesionales para realizar exhibiciones en los mítines de pueblos y aldeas; dos cazas *Dewoitine D.27*, *“tipo de hace 8 años, que no construía actualmente la casa”* con una velocidad máxima de 230 kms/h e inútiles para la guerra, aptos todo lo más para la enseñanza de pilotos. En la misma línea está la opinión de Howson: *“de los anticuados aviones militares franceses poco hay que decir, puesto que no desempeñaron un papel importante en la guerra. Entre ellos figuraban dos Blériot SPAD 51, un Blériot SPAD 91/6, un Loire et Olivier 20 y 213 y quince o veinte Gourdou-Leseurre GL-32 (entregados a los vascos)”*.³⁸⁷

En opinión de Camacho las compras de los citados seis aparatos las realizaron personas incompetentes en materia de aviación. Ante la gravedad de la información Prieto, como máximo responsable de las adquisiciones exteriores, solicitó el 6 de febrero a Calviño y Martí Esteve que le informasen sobre los antecedentes de estas adquisiciones, incluyendo el precio pagado por los aparatos.³⁸⁸ La respuesta la recibió el 27, en una carta en la que Calviño y Martí Esteve rendían cuentas y autojustificaban su labor en la

³⁸⁶ *Ibidem*.

³⁸⁷ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.359.

³⁸⁸ Prieto se quejó amargamente de la falta de información que tenía sobre unas compras de las que él era el responsable último. Por ello les pidió que le facilitasen todos los datos que tuviesen tanto sobre los seis aviones como de aquellos otros que pudiesen suministrar relativos a otras compras destinadas a los servicios del Ministerio de Marina y Aire: *“Esta es la hora en que habiéndose hecho adquisiciones muy considerables de material para el Ministerio de Marina y Aire, no ha llegado a mi poder un solo dato, ni del material adquirido para comprobar su relación con las del material llegado, ni para saber los precios y condiciones en que se han hecho compras tan cuantiosas”*: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Carta de Indalecio Prieto a Calviño y Martí Esteve de 2 de febrero de 1937.

compra de aviones.³⁸⁹ Ésta, a su juicio, había sido mucho más restringida en comparación con otros materiales de guerra “*por la simple razón de que sobre estos últimos hemos actuado -hasta la fecha de la disolución de la Comisión- bajo la plena y exclusiva responsabilidad de ésta, mientras que para el material aéreo, ha habido siempre algún organismo especialmente encargado de las adquisiciones*”.

Argumentaron, contrariamente a lo señalado por Camacho, que en los casos en los que la Comisión había intervenido en asuntos de aviación, siempre lo había hecho previo informe de la sección encargada de la misma y no se había tomado ninguna resolución ni se había ordenado pago alguno sin el “*conforme*” por escrito de alguno de los representantes oficiales del Ministerio de Marina y Aire: Riaño, Valle, Ortiz o Jácome. Lo que no negaron era que la Comisión de Compras estuvo siempre en relación con la sección de Aviación, colaborando con ella “*con la mejor voluntad en lo que créiamos [sic] podía serle útil*”, pero nunca actuando como espontáneos y menos aún asumiendo funciones de carácter técnico, que estaban fuera tanto de sus conocimientos como de la misión que se les había encomendado.

Sobre la compra de los seis aparatos enviaron a Prieto las referencias proporcionadas por quienes participaron en las adquisiciones. En cuanto a la compra de los dos *Avro*, señalaron que hacía mucho tiempo que apareció en las oficinas un individuo inglés llamado Charles Lewis con una carta de presentación del cónsul español en Londres. En ella les indicó que Lewis había prestado ya buenos servicios a la República y podía ser útil de nuevo. Les ofreció cinco *Fury* y la oferta se tomó en consideración después del informe favorable del coronel Riaño. También intervino en el asunto Vicente Barragán, a la sazón profesor de origen colombiano del *Queen Mary's College* y autor de un famoso diccionario español-inglés.³⁹⁰ Barragán viajó exprofeso a Londres para acelerar la compra. Calviño y Esteve le pusieron algunas objeciones ya que para ellos la oferta no tenía garantías objetivas completas. Por ello Barragán los tachó de saboteadores y expuso el caso ante Araquistáin, quien le remitió a la Comisión. Ésta se limitó a recomendar a Calviño y Esteve que prestaran la mayor atención posible al asunto.

³⁸⁹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Carta de Martí Esteve y Calviño a Indalecio Prieto de 27 de febrero de 1937.

³⁹⁰ Junto a Pastor también se dedicó a reclutar a aviadores para la República: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.134.

Tras la autorización correspondiente de Araquistáin, y como medida precautoria, se enviaron a Londres primeramente las 10.000 libras que costaban los dos aparatos, consignando el dinero a Buylla, con el encargo de que vigilara la mercancía, “*para evitar [el] desplazamiento a Londres y teniendo en cuenta que de Londres había partido la iniciativa y que en Londres se había tramitado casi completamente el asunto*”. De acuerdo con su testimonio, tenían un telegrama de Buylla en donde les decía que disponía de cinco *Fury* y su “*sorpresa no fué [sic] menor a la que seguramente experimentarían Vds. al saber que habían llegado a Francia 2 Avro en vez de 2 Fury*”. Su actitud fue

*“[...] más bien de resistencia y solo en vista de las circunstancias apuntadas y teniendo en cuenta la autorización escrita por Vd. a Otero de adquirir aviones Fury, aunque fuera corriendo ciertos riesgos de carácter financiero, nos decidimos a facilitar el dinero para la operación, pudiendo aún salvar el importe de tres aparatos por nuestra actitud precavida, resistiéndonos lo posible a facilitar dinero para dicha operación”.*³⁹¹

En cuanto a la compra de los dos *Dewoitine D.27* Calviño y Esteve sostuvieron que la Comisión no había intervenido “*en absoluto*” en dicha compra, pero tras solicitar información a la *Air France* ésta la facilitó “*amablemente*”: estos *Dewoitine* enviados a España no fueron dos, sino tres y la operación estaba relacionada con otra compra de material de guerra, que comprendía cinco *Loire 46*, siete *Potez 54*, dos *Dewoitine 510* y otros dos *Dewoitine 371*.³⁹² Para obtener este “*buen material*” la *Air France* se vio obligada a tomar ciertos compromisos, entre ellos el de poder presentar alguna expedición efectiva al país que oficialmente aparecía como comprador, que era el Hedjaz (Arabia Saudí).

Para evitar depositar en la aduana las garantías necesarias, equivalentes al valor de la mercancía, se buscó otra de características similares a los *Dewoitine 371* ó *510* que se enviaron a España. Este fue el motivo por el que se adquirieron los tres *Dewoitine D.27*. Estaban en construcción para formar una escuadrilla acrobática con la intención de mandarlos en cajas al Hedjaz, pero estalló la campaña de prensa que hizo inútil la ficción, enviándose finalmente a España, teniendo en cuenta que podían ser de utilidad para el entrenamiento de pilotos.

Finalmente, en la compra de los dos *Gordou Leseurre*, la Comisión tampoco había intervenido en nada, aunque sí tenía alguna referencia de la operación. Indagando más

³⁹¹ *Ibíd.*

³⁹² Esta fue la compañía francesa que realizó la compra de los dos aparatos.

sobre dicha compra se averiguó que en el mes de agosto Daniel Medialdua pidió, como representante del País Vasco, a la fábrica *Gordou* en qué plazo mínimo podía entregar cuatro ó cinco aviones de caza destinados al entrenamiento de pilotos y, eventualmente, a la protección de Bilbao. Una vez vistas las características del campo de aviación señaladas por Medialdua, la fábrica *Gordou* propuso cuatro aparatos 32 C.I.³⁹³ Finalmente se efectuó una compra por 300.000 francos por aparato, incluido el motor y el piloto Cavalli se encargó de recibirlos entre el 1 y el 15 de diciembre. De acuerdo con el informe de la *Gordou*, los aviones estuvieron pendientes de entrega hasta el 1 de febrero, fecha en que dos de ellos se enviaron a Valencia, quedando los otros dos en París, donde aún permanecían a comienzos de febrero de 1937. Al parecer, la orden de envío a Valencia la dio el coronel Ortiz, limitándose la fábrica a cumplir dicha orden y a entregar aparte los montajes de las ametralladoras y la sincronización en cajas a nombre de Jácome.

Prieto recibió a finales de febrero una llamada desde París de un individuo totalmente desconocido para él que le ordenó entregar 700.000 francos a un proveedor. Ese mismo individuo, a quien no hemos podido identificar, se había jactado en el aeródromo de Los Alcáceres, tras promover violentísimos incidentes con el jefe del mismo, de haber dirigido en el aeródromo de Le Bourget el robo de un *Vultee* comprado por Prieto y cuyo envío estaba pendiente de algunos trámites administrativos. La noticia del robo desató en París un nuevo escándalo que creó nuevas dificultades a las ya existentes para el envío de material. Según el testimonio de un piloto francés detenido por participar en un aeródromo francés en el robo de tres avionetas propiedad de ciudadanos franceses, esta misma persona planeó en la Oficina Comercial de París dicho robo y, al parecer, la CNT adquirió las avionetas. Prieto, con el fin de evitar un escándalo colosal del cual se derivarían enormes perjuicios para los republicanos en el país vecino, tuvo que ordenar su pago ante la imposibilidad de devolverlas y con la presión que ejerció en tal sentido el embajador en París.

Por su parte, Riaño, durante su estancia en París como representante del Ministerio del Aire, recibió constantemente peticiones de informe sobre tipos de aviones que se ofrecían a la Comisión, que él daba casi siempre por escrito.³⁹⁴ Según el testimonio de

³⁹³ Eran aparatos de caza del Ejército francés, tipo 1930.

³⁹⁴ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Carta a Martí Esteve y Calviño de 5 de abril de 1937.

Riaño en la mayoría de los casos él no intervino en las adquisiciones, ni en la redacción de los contratos, ni en la recepción y peritaje del material debido a las formas en que se realizaban las compras para salvaguardar la identidad del comprador. También hubo compras de aviones en las que Riaño no intervino en absoluto y sólo tuvo noticias de ellas una vez habían llegado a España, sin tener conocimiento previo ni de la compra ni del envío. De este tipo de material Riaño recordaba tres avionetas *Miles Hawk*, tres *Focke-Wulf*, un *Vultee* que se compró a cambio de dos *Dragon*, ignorando quién autorizó el cambio, un *Couzinet* trimotor Niágara y otros casos que no recordaba y no podía señalar cuál fue la persona o entidad responsable de esas compras. Algunas de éstas las realizó la citada *Air France*.

Riaño también señaló que durante su estancia en París se constituyó una sociedad aérea para transportes y correo. Debe referirse a la de la *Société Française de Transports Aériens* (SFTA). Esta adquiría material para este tipo de servicio sin conocimiento ni intervención alguna por parte de Riaño. Sólo conoció su existencia gracias a su fracaso, que motivó su disolución y el envío del material volante a España por orden del Ministerio de Marina y Aire. También se firmó un contrato con la *Air France* para que se encargase de un servicio de pasajeros y correo oficial, con escalas en Barcelona y Alicante y llegada a Madrid, en el cual Riaño tampoco tuvo nada que ver ni conocimiento oficial. Por último, se contrató la fabricación en Barcelona de los aviones *Potez* y *Marcel Bloch* sin que Riaño supiese las condiciones del contrato, a pesar de que un día le comunicaron que tenía que ser el director del *Bureau d'Études Techniques*, a la sazón el organismo en París de enlace de ambas fábricas francesas con la instalada en España.

Ante estas afirmaciones, Martí Esteve y Calviño enviaron su parecer en una carta a Prieto.³⁹⁵ En ella “*sin afanes de polémica, pero para sí dejar las cosas en su lugar*” le replicaron que, de los casos que se citaban de material aéreo adquirido de manera anómala, afirmaban que la Comisión no intervino ni directa ni indirectamente en esos asuntos: a tenor de la información que manejaban, se tuvieron que adquirir antes del 8 de octubre de 1936, fecha en la que se constituyó la Comisión. Lo único que sabían, por referencias, es que la sustracción del citado *Vultee* de un aeródromo francés la realizó alguien de la organización que presidía el coronel Ortiz. Suponemos que se trata del

³⁹⁵ *Ibidem*. Carta de Martí Esteve y Calviño a Prieto de 8 de abril de 1937. Prieto envió copia al subsecretario del Aire el 17. Esta copia es la que hemos consultado.

mismo aparato que hemos mencionado tres párrafos más arriba. En cuanto a la sociedad aérea para transportes y correo, señalaron que debía tratarse de la citada SFTA y la Comisión ya la encontró constituida, dirigida por personas “*algunas de ellas indeseables*” y en estado ruinoso, por lo que su intervención fue limitada, centrándose en procurar poner las acciones en manos de más confianza y en proponer a Godillot como director. Desde entonces esta sociedad venía prestando valiosos servicios y en esos momentos colaboraba con la Comisión presidida por Matz.

También informaron a Prieto que tanto el contrato con la compañía *Air France*, la organización de la fábrica de Barcelona y la creación del *Bureau d'Études Techniques* debían de ser anteriores a la creación de la Comisión y, desde luego, ajena a ella. Volvían a insistir en que la Comisión había intervenido muy poco en las adquisiciones de material y si había llegado a establecer y firmar dos o tres contratos, había sido bajo la dirección y el asesoramiento de los representantes cualificados del Ministerio del Aire, lo que se podía probar, según ellos, con la documentación relativa a cada una de las operaciones.

En los párrafos precedentes hemos realizado una exposición lo más documentada posible basándonos tanto en la EPRE como en la literatura acerca de los aparatos que pudo comprar la República en el país vecino y las dificultades que se encontraron no sólo para ello, sino incluso para adquirir material de repuesto que no figuraba en la lista de material de la no intervención. En cuanto a los aviones, muchos de los cuales se consiguieron gracias a franceses simpatizantes de la República, muy pocos fueron de tipo militar. En muchos casos se trató de aviones civiles vetustos en los que hubo que perder mucho tiempo para transformarlos para entrar en combate en caso de lograrlo. Al no poder adquirir componentes de recambio fueron numerosos los que quedaron inoperativos al poco tiempo. Con todo ello esperamos poder situar en sus justos términos dos de las falsedades tan difundidas en la historiografía franquista, neo-franquista y conservadora: 1) que Francia suministró aviones antes que Hitler y Mussolini a Franco y 2) el número de aparatos que se recibieron del país vecino fue mucho más elevado del que llegó realmente.

Prueba de esto último son las cifras aportadas por algunos de los historiadores franquistas como es el caso de Jesús Salas Larrazábal, uno de los que parece más riguroso y quien señaló que entre el 31 de julio y el 10 de septiembre se enviaron 80

aviones militares.³⁹⁶ Posteriormente tuvo que matizar esta cifra, rebajándola a 68. Pese al descenso, el número continúa siendo muy abultado tal y como demostró Howson en su día y nosotros hemos puesto de manifiesto en las páginas precedentes.³⁹⁷

Por si no está suficientemente claro, hemos encontrado un documento en los archivos militares franceses que entierra definitivamente el mito franquista de la ayuda francesa a la República sobre los aviones enviados antes del mes de agosto y las exorbitantes cifras que arrojaron hasta, por lo menos hasta finales de 1936. El documento recoge el material aeronáutico enviado a la República desde el 4 de agosto hasta finales de octubre.³⁹⁸

<u>Fecha (1936)</u>	<u>Número y tipo de aviones</u>	<u>Observaciones</u>
4,5,6 de agosto	14 <i>Dewoitine 373</i>	Son los que estaban destinados a Lituania.
8 de agosto	6 <i>Potez 540</i>	
26 de agosto	1 <i>Bloch 210</i>	Escortado de Villacoublay por Lionel de Marmier.
27 de agosto	1 <i>Potez 544</i>	Avión de la sección ministerial de Villacoublay, escoltado a Toulouse por Rossi. No reapareció más.
3 y 7 de septiembre	5 <i>Loire 46</i>	
30 de septiembre	1 <i>Spad 191</i>	Avión- cañón enviado por colectas del personal de las fábricas <i>Blériot</i> e Hispano.
31 de octubre	1 <i>Dewoitine 371</i>	
18 y 20 de octubre	7 <i>Potez 540</i>	
	2 aviones morane-cañones 405	Uno se averió en Rodez y se envió más tarde.

³⁹⁶ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera...*, pp.441-446.

³⁹⁷ Salas Larrazábal también señaló que hasta finales de 1936 se enviaron 31 aparatos más: *ibidem*, pp.429 y 446.

³⁹⁸ Tabla elaborada con los datos recogidos de: SHD. Fondo: 2B. Carp: 80. Material Aéronautique fourni a l'Espagne republicane. Sin fecha. El documento original puede verse en el apéndice documental.

Un informe “secreto” francés expone las carencias aéreas republicanas

En el Estado Mayor del Aire francés se supo desde prácticamente el primer momento que lo estaba ocurriendo en los campos de batalla del país vecino podía utilizarse como lección de la que se podían extraer valiosas lecciones de cara a un próximo conflicto europeo, especialmente en el plano de la aviación. Prueba de ello nos la ofrece un informe calificado como “*secreto*” y fechado el 19 de diciembre de 1936, cuando apenas había transcurrido medio año desde que estalló la rebelión militar semi-exitosa semi-fracasada que desembocó en una guerra.

Este informe sobre las operaciones aéreas en España contiene información incompleta porque no había sido posible obtener datos análogos del campo sublevado. Las informaciones reunidas provenían mayoritariamente de declaraciones de tripulaciones republicanas. Su orientación fue desde el principio muy clara: el problema de la guerra aérea entre aviones modernos hasta que estalló el conflicto español estribaba en que sólo se había analizado y estudiado de una manera teórica. Los materiales modernos eran muy diferentes de los que se habían utilizado en la Gran Guerra. Por ello, la guerra de España “*puede ser considerada como un campo de experiencias particularmente interesante debido a la confrontación de la mayoría de los materiales modernos que están en servicio en las aviaciones europeas*”. Esto significa que ya en el mes de diciembre el Estado Mayor del Aire francés sabía perfectamente que habían llegado al territorio español aviones ultra modernos de las principales potencias con capacidad para producirlos.

En el informe se refleja la desventaja de los aviones franceses en conjunto frente a los de otros países. A juicio del autor del informe la inferioridad se debía a que se les utilizaba en condiciones que los hacían inferiores: los aparatos los dirigían jefes llenos de buena voluntad pero sin experiencia e incapaces de aplicar una doctrina de combate; faltaban tanto el entrenamiento como la homogeneidad necesaria, pues las tripulaciones eran de nacionalidades muy diversas. Un ejemplo de esta última se documentó en un *Potez 54* enviado en misión de bombardeo sobre Talavera el 27 de octubre:

Primer piloto	Francés
Segundo piloto	Español
Navegador y bombardero	Ruso
Mecánico	Español
Ametrallador delantero	Suizo
Ametrallador trasero	Alemán
Ametrallador inferior	Francés

A ello se sumó la insuficiencia del personal especialista, compuesto el existente mayoritariamente por españoles con poca formación y encargados de materiales delicados, totalmente nuevos para ellos. El armamento con el que se dotó a los aviones provenía de los stocks españoles, compuesto fundamentalmente por material *Vickers* y *Lewis* de modelo antiguo; los lanzabombas eran antiguos o bien modernos pero mal adaptados. Finalmente, la falta de material para la defensa antiaérea hizo fracasar operaciones por el hecho de haber permitido a la aviación rebelde realizar sus bombardeos a media y baja altura. En estas condiciones los aviones de caza franceses, equipados con motor de compresión, perdían una parte de sus ventajas frente a sus adversarios, equipados con motores que daban su pleno régimen a altitud media y que pesaban mucho menos.

En relación con el lado franquista se señaló que desde el inicio mismo de la sublevación Alemania e Italia suministraron a Franco aviones que le habían conferido la superioridad aérea. Las formaciones aéreas de los sublevados, a tenor de las informaciones recibidas, estaban conformadas prácticamente por aviones militares alemanes e italianos. Hasta principios de diciembre la aviación nazi-fascista no había tenido enfrente a una aviación constituida pero la entrada en acción de aviones soviéticos marcó una nueva fase en la guerra aérea de España.³⁹⁹

También se recibieron informaciones sobre las calidades y el comportamiento de los diversos aparatos que entraron en combate hasta diciembre. El informador había pilotado la mayoría de los aviones republicanos y se había encontrado en combate con

³⁹⁹ Realmente la entrada en los cielos españoles de aviones soviéticos tuvo lugar justamente un mes antes, a principios de noviembre.

la mayoría de los aparatos rebeldes. Fruto de ello, hizo la siguiente clasificación entre los aparatos de caza:⁴⁰⁰

<i>I.16</i>	Soviético
<i>Spad</i>	Francés
<i>Dewoitine</i>	Francés
<i>Loire e I.16</i>	Francés y soviético
<i>Arado y Heinkel</i>	Alemanes
<i>Fiat CR.32</i>	Italiano
<i>Boeing 26</i>	Americano
<i>Hawker Fury</i>	Inglés
<i>Nieuport 52</i>	Español

También constató el informador en el transcurso de sus misiones que: 1) la autonomía de los aviones franceses era muy fiable, 2) necesitaban para despejar y aterrizar grandes terrenos y 3) los aviones italianos tenían como armamento ametralladoras *Breda* y municiones SMI mientras que los rusos llevaban en los I.15 dos *Vickers* 7 de 800 disparos por minuto y los I.16 dos ametralladoras que disparaban 1.800 disparos por minuto. Todos los aviones extranjeros poseían el horizonte artificial. Las carenas de las ruedas debieron suprimirse dado el estado de los terrenos. Los paracaídas “801”, en servicio en la Aviación republicana, mostraban problemas en su apertura y se intentaba no abrirlos hasta los 150-200 metros de altura respecto al suelo debido a las posibilidades de ser ametrallados durante el descenso.

En cuanto a la aviación francesa, el *Potez 540* presentaba unas cualidades excelentes de vuelo, pero los pilotos consideraban peligroso picar en combate y el armamento *Vickers* español que se les instaló era de mala calidad, las torretas difíciles de manejar y el tren replegable muy vulnerable. El *Bloch 210* se estimó que tenía cualidades de ataque y de defensa suficientes para hacer frente a los *Fiat*, los *Arado* y los *Heinkel*, siempre y cuando no tuviese que hacer un picado o subir. Era muy pesado para despegar y aterrizar y difícil utilizarlo de noche. Por su parte, el bimotor soviético SB (llevaba dos *Hispano Yorks*) era un triplaza muy rápido, bien armado y fácil de pilotar, en tanto que el trimotor *Junker* se consideraba muy lento y bastante vulnerable.

⁴⁰⁰ Para realizar esta clasificación, el informador dijo tener en cuenta las siguientes actitudes de los aviones en el combate: velocidad horizontal, velocidad en picado, subida, visibilidad, maniobrabilidad y estabilidad.

Por otro lado, se intuía que los sublevados no debían tener visores muy perfeccionados ya que los bombardeos se realizaban cuando el jefe de patrulla daba la señal en la “cama del viento” o en el sentido del objetivo. En lo referente a su construcción, las células francesas eran muy superiores en visibilidad pero necesitaban un personal mecánico muy especializado. Los motores K-14 cumplían con las condiciones que exigían la persecución de los adversarios. Los motores realizaban una media de 250 horas de vuelo antes de quedar fuera de servicio. Sin embargo, en aparatos grandes el mismo motor se mostró muy frágil y expuesto a numerosas averías. Todos los extranjeros utilizaban para la puesta en marcha una camioneta dotada de arranque mecánico ya que la de los K-14 a manivela resultó defectuosa. También se indicó que los frenos eran difíciles de cuidar.

Este informe también nos permite conocer el devenir que sufrieron los 20 *Dewoitine* que se enviaron desde Francia a finales de septiembre: tres fueron abatidos en combate; cinco fueron destruidos en el suelo por bombardeos; seis se destruyeron a la hora de aterrizar, dos de ellos por franceses, por lo que quedaban seis aparatos en diciembre. De ellos cinco se encontraban en reparación y sólo había uno disponible para entrar en combate. De los *Loire 46* y de los *Potez 54* no quedaba ninguno el 1 de octubre. Los *Potez* se dejaron en tierra cuando no pudieron ir acompañados por los cazas. Incluso acompañado por un solo *Dewoitine*, el *Potez* siempre cumplió su misión.

Según el observador francés, la Aviación republicana se reforzó el 15 de octubre con la llegada de 100 aviones de caza rusos I.15 e I.16, 50 aviones de bombardeo rápido SB y seis *Potez 54 Lorraine*. El 20 de noviembre los efectivos habían descendido a 90, 45 y cuatro respectivamente, además de poder contar con tres *Dewoitine* y dos *Bloch 210*.

También se extrajeron lecciones sobre el método de combate. Los cazas realizaban las maniobras de aproximación en patrullas de tres y generalmente iban dos o tres patrullas juntas. El itinerario se estudiaba de tal manera que el sol les beneficiase respecto al objetivo. Las misiones de interdicción o de cobertura las efectuaban patrullas en tres alturas: 500, 2.000 y 3.500 metros. El jefe de la patrulla iba por encima de sus extremos. Las ventajas del sol y de los colores se utilizaban al máximo.

El acompañamiento de multiplazas exigía tantos cazas como bombarderos: los cazas practicaban una escolta bien en patrulla, como en el caso italiano, bien individualmente, como en el alemán. No parecía que en el seno franquista hubiese reglas muy precisas

sobre este asunto. Los soviéticos no acompañaban a sus bombarderos debido, probablemente, a su gran velocidad y manejabilidad. Sus agrupamientos eran siempre un éxito y daban la impresión de una gran disciplina de vuelo.

En relación al combate de caza contra caza, los alemanes se batían individualmente sin reglas muy precisas. A menudo un avión aislado servía de cebo para el beneficio de una patrulla utilizando el sol. El ataque era enérgico por encima, tanto por la parte delantera como por la parte trasera, utilizando el sol o bien por debajo, únicamente por sorpresa. No comenzaban a disparar hasta no estar a unos 100 metros de distancia con ráfagas cortas, después del ataque por el AV volviendo después del ataque por delante. El combate terminaba con un picado. Por su parte, los italianos no hacían acrobacias de combate: atacaban en patrullas y disparaban largas ráfagas. No se reagrupaban bien después de los ataques. Sin embargo, los rusos, muy entrenados, lo hacían rápidamente tras el ataque pero se encontraban desorientados cuando desaparecía su jefe de patrulla. Los franceses también se reagrupaban muy bien.

En cuanto a los combates entre cazas y bombarderos, la primera fase consistía en el desmembramiento de la patrulla de bombarderos forzando al jefe de ésta a maniobrar. Cuando se conseguía romperla, el grueso de la escuadrilla de caza atacaba a un aparato mientras que los restantes acosaban a los otros bombarderos con el fin de evitar su reagrupamiento. Cuando la patrulla quedaba formada, tanto alemanes como italianos y rusos procedían de la misma manera: atacando en vertical por encima o por debajo. En el caso francés, una patrulla de *Potez 54* manteniéndose formada resistía muy bien siempre y cuando cada aparato defendiese a los otros dos, sin buscar su propia defensa. Para retornar al aeródromo, los italianos lo hacían en patrulla, los alemanes de manera individual cuando todos habían dejado atrás la zona de peligro y los rusos realizaban una decena de kilómetros a poca altura antes de aterrizar. Siempre llegaban de una dirección diferente de la del lugar del combate.

El *modus operandi* para el bombardeo durante el día consistía en una aproximación en formación de tres, casi siempre bajo la protección inmediata de los aparatos de caza y a menudo utilizando el relieve montañoso (una altitud entre 1.500 y 3.000 metros) para realizarlo por sorpresa. Para el bombardeo propiamente dicho los atacantes operaban generalmente a media altura, esforzándose por no lanzar sus bombas hasta después de haber averiguado la dirección del viento lanzando para ello previamente una bomba. A

pesar de esta precaución, con frecuencia los bombarderos tomaban como eje de tiro el sentido del terreno o la línea de hangares.

Los bombardeos de noche se realizaban de la siguiente manera: la aproximación era en formación con los aparatos muy espaciados o individualmente. Con frecuencia los bombarderos descendían hasta los 600 metros para sorprender a la defensa. En el bombardeo propiamente dicho se lanzaban muchas bombas luminosas a diferentes altitudes, aclarando el objetivo y cegando a la defensa. Un primer paso marcado por dos o tres pequeñas bombas permitía realizar correcciones eventuales. A continuación se lanzaban las bombas en una o varias pasadas, dependiendo del tonelaje de los aviones y las dimensiones del objetivo.

También se analizaron las bombas utilizadas y su eficacia. En el caso de los franquistas, las bombas explosivas de 100 y 150 kgs. eran poco eficaces sobre los campos de aviación mientras que las de 250 con retardo se mostraron muy eficaces sobre construcciones. El comportamiento de las bombas incendiarias se estudió en el transcurso de un bombardeo. Se lanzaron en torno a unas 500 por dos *Junker 52*. De ellas 200 no explotaron, por lo que sus marcas permitieron afirmar que eran de procedencia alemana. La potencia incendiaria de las que habían conseguido explotar pareció considerable.

El informe concluyó con una referencia a los campos de aviación. Había de dos tipos: bases o de trabajo. Los cazas permanecían estacionados en los de trabajo, a una veintena de kilómetros del frente. Estos campos servían de escala para los bombarderos que venían de sus campos base a veces muy alejados.

“La escuadrilla Malraux”

Dentro de los tibios logros que obtuvieron los enviados republicanos en Francia en materia de aviación con ciertas autoridades francesas mirando hacia otro lado, hay que destacar el papel desempeñado por André Malraux y la pequeña escuadrilla que logró crear. Su operatividad estuvo comprendida entre el otoño de 1936 y el inicio de la primavera de 1937. En la literatura tanto el escritor como la escuadrilla aparecen o bien mitificados o bien denostados. Como muy bien señala Howson

*“Las primeras exageraciones sobre Malraux en España se divulgaron [sic] en abril de 1937, en el transcurso de una gira de recogida de fondos que realizó por Estados Unidos y Canadá. [...] Aunque Malraux no compró armas, ni traficó con ellas, fue uno más entre los muchos intermediarios en el complicado negocio de la compra de aviones, si bien por poco tiempo, y no fue ni piloto ni experto en aviación; su papel en la Guerra Civil española no merece la extrema denigración de que ha sido objeto en los últimos veinticinco años. Su hiperactivo atosigamiento a los ministros franceses en agosto de 1936 consiguió para los republicanos españoles cosas que de lo contrario probablemente no se hubieran conseguido nunca. Sin embargo, su leyenda la debería haber destruido él mismo, responsable al principio de buena parte de ella. Piénsese, por ejemplo, en cuál habría sido la respuesta de George Orwell, el autor de otro libro clásico sobre la guerra, si los periodistas hubieran empezado a divulgar semejantes fantasías sobre su persona”.*⁴⁰¹

En las memorias de Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe de las Fuerzas Aéreas republicanas, la contribución de André Malraux a la causa republicana como jefe de su escuadrilla fue negativa.⁴⁰² En sentido opuesto, Paul Nothomb, estrecho colaborador de Malraux en España, señaló los méritos de la ayuda prestada por los miembros de la escuadrilla, destacando entre ellos el haber detenido a la columna Yagüe en Medellín en donde jugaron un papel importante los mercenarios; la labor de las bombas arrojadas por la escuadrilla que hicieron retroceder a los sublevados en la Ciudad Universitaria o las incursiones casi diarias en diciembre y enero de 1937 en el frente de Teruel. En el presente subapartado intentaremos realizar un balance lo más ecuánime posible sobre el aporte real que supuso a la República la ayuda que consiguió Malraux, mucho más entusiasta que efectiva.

La escuadrilla se formó con varios *Potez*, algunos *Bloch 200* y *210*, algunos *Douglas* y un *Dewoitine*. Nunca dispuso de mucho más de una docena de aparatos en funcionamiento, lo que les permitía realizar dos o tres incursiones por semana. Nunca actuó con más de 10 aparatos a la vez, haciéndolo con tres la mayoría de las veces. En total fueron varias decenas de aviones de los que dispusieron. De acuerdo con las cifras de Thornberry, en la “escuadrilla España” participaron 32 hombres, de los cuales 22 fueron de origen francés.⁴⁰³ Según Corpus Barga, también se enrolaron alemanes, italianos rusos e ingleses.⁴⁰⁴ En total pasaron por la escuadrilla más de 100 combatientes

⁴⁰¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.360-361.

⁴⁰² HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo...*, (tomo I) pp.212-214. Paul Nothomb destacó de él los malos modales que toleraba a los españoles y no a los extranjeros

⁴⁰³ THORNBERRY, Robert: *André Malraux et l’Espagne, Ginebra, Droz, 1977*, pp.38-54, 71-75 y 207-217.

⁴⁰⁴ En su opinión debía haber formado una sola unidad “a las órdenes del alto mando para acciones de conjunto que entonces se consideraban decisivas”: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de la sección de aviación de Corpus Barga, 22 de septiembre de 1936, p.3.

entre agosto de 1936 y febrero de 1937.⁴⁰⁵ Tras su disolución varios siguieron combatiendo al servicio de la República, a menudo bajo las órdenes de oficiales soviéticos.

Los oficiales españoles fieles a la República miraban, en opinión de Nothomb, con desdén a los miembros de la escuadrilla ya que, a ésta se le remuneraba excesivamente en comparación con ellos. Muchos militares españoles de carrera les reprochaban que maltrataban el material.⁴⁰⁶ Sus bombarderos se distinguieron por una de las letras de la palabra “*España*”, a la cual se añadieron otras cada vez que aumentaba la flota con una nueva unidad. La disciplina en la escuadrilla fue infinitamente menos estricta y las condiciones de vida mucho más confortables (se alojaban en hoteles y no en cuarteles) que en el Ejército republicano. La única sanción existente, jamás aplicada por Malraux, era la expulsión a Francia en el primer avión. Cada miembro era libre de interrumpir su compromiso en cualquier momento, sabiendo que sería definitivo. En palabras de Nothomb: “*no había saludo militar entre nosotros, ni banderas, ni parafernalias, ni ceremonias, ni siquiera para nuestros muertos, a quienes honrábamos simplemente levantando el puño con los dedos en señal de fraternidad, mientras Malraux pronunciaba algunas palabras sin énfasis ante los nichos de los cementerios españoles*”.⁴⁰⁷

La primera noticia que se ha documentado de la presencia de André Malraux en España en relación a la guerra data del 20 de julio, fecha en la que el escritor llegó a Barcelona para dirigirse a Madrid. La prensa recogió su llegada. En la capital se le acogió como un auxilio cuya importancia todos subrayaron. En seguida le recibieron el presidente de la República y varios ministros. Malraux solicitó dinero y una garantía oficial con el objetivo de tratar de comprar en el extranjero aviones y reclutar tantas tripulaciones como pudiera encontrar, aunque “*el Frente Popular no conseguiría los aviones modernos ni en Francia ni de ninguna otra parte, salvo por la vía de circuitos paralelos, no gubernamentales: unos circuitos con riesgo de que abundaran los*

⁴⁰⁵ Nothomb fue capaz de recordar seis italianos, tres belgas, dos españoles, un portugués, dos yugoslavos, un argelino, un ruso, un checo y un indonesio: NOTHOMB, Paul: *Malraux en España*, Edhasa, Barcelona, 2001, p.56.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p.54.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p.29.

*intermediarios, los especuladores, los amigos sospechosos o torpes, sin contar con los inevitables retrasos en la entrega”.*⁴⁰⁸

El éxito de su plan pasaba por el concurso financiero y diplomático a las autoridades republicanas. Por otro lado, sólo ejecutaría las misiones que le asignase el Gobierno. Malraux a finales de julio sacó dos conclusiones sobre las necesidades que tenía la República para poder atajar la sublevación: hacían falta aviones, algo que era más que obvio, y, para poder combatir a los sublevados, auxiliados por Hitler y Mussolini, aceptar el apoyo del partido comunista.⁴⁰⁹

Malraux no era un aviador experimentado y raramente voló en España pese a que participó en alguna misión de combate. A partir de agosto fue el jefe de la “*escuadrilla España*”. Esta jugó un papel de cierta importancia en las primeras semanas de la guerra, en las que la República disponía de pocos aparatos de calidad, pero con la llegada en el otoño de la aviación soviética perdió relevancia, por lo que en noviembre, como veremos, tuvo que reorganizarse bajo una nueva denominación, “*André Malraux*”, y pasó a depender del Ministerio de Marina y Aire. La mayoría de sus pilotos se retiraron en febrero de 1937, tras haber sufrido importantes bajas. Incluso Malraux dejó España en ese mes para realizar una gira propagandística, tras tener desavenencias en sus relaciones con el jefe de la Aviación republicana, Hidalgo de Cisneros.⁴¹⁰

Malraux recibió la orden a mediados de agosto de cortar el avance de la columna sublevada comandada por Yagüe, cerca de Medellín (Extremadura). Para ello se enviaron tres *Douglas* y tres multiplazas de combate de la escuadrilla, saldando con éxito la misión. El 15 de agosto Darry y Gouinet, dos pilotos de la escuadrilla, derribaron dos aviones de reconocimiento italianos. Al día siguiente, mientras escoltaba a dos *Potez* hacia el frente de Teruel, Bernay fue atacado por tres cazas *Fiat*, logrando derribar uno. El 28 Bernay derribó un *Bréguet* de los sublevados cerca de Talavera. A

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p.16. Malraux creía que el reclutamiento de mercenarios podría ayudar a la victoria republicana. Precisamente para su colaborador Nothomb “*la mayor muestra del valor de Malraux en España no fue el hecho tan alabado hoy en día, y que entonces era moneda corriente, de arriesgar su vida y pagar con su persona, sino el de haberse conservado lúcido y firme contra viento y marea en el momento más crítico, el haber resistido a la incitación general de esa “ilusión lírica” hacia la cual su propio temperamento de artista y hombre profundamente generoso sin duda le inclinaba. El valor de haber contratado, él, el voluntario por excelencia, unos mercenarios para constituir el embrión de su escuadrilla...*”: *ibidem* p.23.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, p.11.

⁴¹⁰ La experiencia en esta escuadrilla sirvió a Malraux de inspiración para algunos pasajes y personajes de su novela *L’Espoir*, escrita en 1938.

comienzos de septiembre a Bernay se le envió nuevamente contra la columna Yagüe y, perseguido por tres *Fiat* una vez cumplida su misión, se batió y Kozek, su soldado ametrallador de origen checo, consiguió derribar uno de los aparatos, huyendo los otros dos. El 30 de septiembre una incursión de bombardeo comandada por Deshais acabó con tres muertos, incluido Giordano Viezzoli y tres heridos.

El partido comunista belga envió a finales de agosto a Nothomb a unirse a las filas de la Aviación republicana.⁴¹¹ En sus primeros días en España no pudo ver a Malraux pues se encontraba preparando una misión a Checoslovaquia con el objetivo de adquirir aviones.⁴¹² Cuando regresó, a finales de septiembre, tuvo su primera conversación con él en un despacho del hotel Florida.⁴¹³ Tras Nothomb llegó Margot Develer, joven comunista belga que posteriormente fue su mujer.⁴¹⁴

La escuadrilla bombardeó sistemáticamente las posiciones enemigas cercanas a Madrid durante todo el mes de octubre: los pasos de la sierra de Guadarrama, las inmediaciones de Toledo y los campos de aviación en poder de los sublevados, incluyendo el de Cuatro Vientos. Hasta la llegada de los cazas soviéticos las incursiones de la escuadrilla se realizaron sin protección, con la complicidad de las nubes o cuando anochecía. Lanzaban las bombas y desaparecían rápidamente, utilizando la táctica del regate.

Los miembros de la escuadrilla estuvieron durante el mes de septiembre alojados en el citado hotel Florida, el cual compartían con periodistas llegados de todo el mundo. El aeródromo de Barajas se convirtió en la base de la “*escuadrilla Malraux*” menos de dos meses después del golpe de Estado. Después del verano el Estado Mayor los trasladó a la base de Alcalá de Henares y a finales de octubre los trasladaron a Albacete. Se les

⁴¹¹ Vino con el pseudónimo de Paul Bernier para no ser identificado con su padre, destacado fascista belga. Cuando rompió con el partido comunista tras la II Guerra Mundial adoptó el pseudónimo de Julien Segnaire.

⁴¹² Cuando Malraux se ausentaba, Guidez, expiloto del Ejército del Aire francés, era quien dirigía la escuadra. El corresponsal soviético Koltsov le atribuyó 10 victorias en combate aéreo en España, cifra exagerada. De tres victorias sí hubo consignación oficial, inscritas en el registro después de ser confirmadas por testigos oculares. Disuelta la escuadrilla se negó a volver a Francia en la primavera de 1937, permaneciendo en las filas de Ejército republicano. Finalmente fue derribado a los mandos de un avión civil durante una misión sanitaria por un caza de la Legión Cóndor.

⁴¹³ Este hotel tuvo una gran relevancia durante la guerra, pues en él se alojaron escritores, periodistas extranjeros, fotógrafos, espías e incluso militares. Recientemente ha aparecido una obra que a través de cartas, diarios y documentación de archivo reconstruye su intrahistoria: VAILL, Amanda: *Hotel Florida*, Turner, Madrid, 2014.

⁴¹⁴ Era de origen modesto y gracias a una carta de corresponsal de guerra falsificada pudo llegar a España. Durante la estancia en el frente de Nothomb mandó varios reportajes a la prensa comunista belga.

alojó sucesivamente en hoteles requisados para su uso exclusivo como el Regina en Albacete. Durante su primera y breve estancia en esta localidad manchega la escuadrilla se dedicó a descansar (en octubre habían trabajado prácticamente todos los días) y a preparar las operaciones futuras.

En los primeros días de noviembre se les ordenó que regresaran a la base de Alcalá de Henares y a mediados de ese mes se les volvió a destinar a Albacete por unos días, antes de ser trasladados definitivamente a la base de Valencia a finales de mes. En Valencia se les alojó primeramente en un castillo en Torrente unos cuantos días y finalmente en una hacienda en medio de un naranjal en La Señera, en las inmediaciones del aeropuerto de Manises, y estuvieron operativos desde la primera quincena de diciembre. Al otro lado del campo estaban instalados los soviéticos y los contactos entre los pilotos de ambos grupos se reducían a lo estrictamente indispensable.

Conviene dejar claro que todos los miembros de la primera etapa, cuando la escuadrilla se denominó “España”, tenían contratos, ya que algunos autores hacen distinciones en el seno de la escuadrilla entre los voluntarios y los mercenarios. Sólo en el caso de Jean Darry, con indiscutibles cualidades como técnico, Malraux permitió que su contrato se prolongase y se le admitiese en la nueva escuadrilla con su antiguo status.⁴¹⁵ Tras disolverse la escuadrilla, permaneció fiel en las filas de la Aviación republicana tanto por el uniforme como por el dinero.

A mediados de noviembre, ya en Albacete, la escuadrilla cambió su nombre de “España” por el de “André Malraux” tras la partida de los mercenarios, licenciados por el propio Malraux, y de la incorporación administrativa como unidad autónoma en la Aviación española. A sus integrantes se les proporcionaron uniformes españoles. Hasta este momento, a la escuadrilla se la consideraba una especie de grupo independiente y pasó a ser una unidad regular del Ejército del Aire republicano, por lo que éste desde

⁴¹⁵ Darry fue un as de caza en 1918. En tiempos de paz sus victorias aéreas, homologadas en los últimos meses de la I Guerra Mundial, no bastaron para suplir su falta de diplomas, por lo que en el Ejército no había logrado pasar de grado de suboficial. Se decía que cuando llegó a España estaba asfixiado de deudas. Según el testimonio de Nothomb era observador, divertido e indulgente con las costumbres autóctonas. Siempre era correcto e incluso cuando vestía el uniforme de vuelo nunca iba sin corbata. En las primeras semanas de la guerra derribó, al menos, dos aviones alemanes a los mandos de su *Dewoitine*. Después pilotó los *Potez* de la escuadrilla en numerosas incursiones de bombardeo.

Al parecer, al regresar a *"Francia, en los años cuarenta, sintiéndose muy envejecido, acabó arruinado y abandonado por las mujeres, se enfundó su más bello uniforme y, de pie ante el espejo de su armario de luna, se disparó en la cabeza mientras contemplaba por última vez el reflejo de su gloria pasada"*: NOTHOMB, Paul: *Malraux en España...*, p.26.

mediados de noviembre fue el pagador del sueldo correspondiente por sus grados en la Aviación española de los miembros de la escuadrilla. André Malraux recibió el grado de teniente coronel, Guidez el de comandante y Nothomb el de teniente. Para sus transportes disponían de un camión ruso, al que le pintaron con gruesas letras “*Aviación Malraux*”, y de un autocar.

La idea de cambiar el nombre se inició cuando Paul Nothomb, en su condición de comisario político, solicitó al Ministerio del Aire autorización para sustituir el nombre de la escuadrilla. Arguyó que, en el seno del Ejército, en plena guerra, “España” ya no significaba nada.⁴¹⁶ Para que la escuadrilla tuviese un organigrama en regla, Malraux nombró a Abel Guidez jefe de pilotos, a Raymond Maréchal jefe de los ametralladores, a Marcel Bergeron jefe de mecánicos y a Paul Nothomb comisario político, a título nominativo, pues en la escuadrilla no realizaba ninguna función determinada. También a mediados de noviembre les llegó de la célula comunista de la fábrica *Bloch*, embrión del futuro imperio *Dassault*, una remesa de herramientas y piezas de repuesto que les permitieron reparar mejor algunas averías importantes.

Desde el momento en que la escuadrilla pasó a depender del Ministerio del Aire en Valencia, fue éste el que les fijó los objetivos y el propio Nothomb acudía a su sede con regularidad para recibir las órdenes. El adjunto de Hidalgo de Cisneros, el comandante Luna, se las comunicaba al adjunto de Malraux y cumplían lo ordenado. En las altas esferas republicanas se decidió utilizar a la escuadrilla en operaciones aéreas en las inmediaciones del frente de Teruel con el objetivo inicial de debilitar las defensas de dicha plaza.⁴¹⁷ Tras las operaciones de diciembre la escuadrilla quedó reducida a casi nada a pesar de que los mecánicos se emplearon a fondo en reparar los pocos aparatos disponibles. Si querían continuar ayudando a la República necesitarían dinero para comprar aviones, armas y enrolar hombres. A finales de enero de 1937 sólo le quedaban a la escuadrilla dos *Potez* en buen estado de funcionamiento (el P y el B) y un tercer aparato que podía volar aunque no de manera segura.

Unos días antes de la caída de Málaga Malraux partió a Norteamérica con el fin de movilizar a la opinión pública a favor de la República aprovechando una pausa

⁴¹⁶ *Ibíd*em p.34.

⁴¹⁷ Por ejemplo, el 26 de diciembre bombardearon la estación de ferrocarril de Teruel.

concedida tras dos meses de combate ininterrumpido sobre el frente de Teruel.⁴¹⁸ Durante su viaje Malraux logró el apoyo de muchos intelectuales, insistiéndoles que una gran mayoría de sus homólogos españoles habían decidido apoyar a la República, incluso reputados escritores de derechas, con Unamuno a la cabeza, habían dado la espalda a los sublevados. Sin embargo, no logró convencer a la administración norteamericana para que interviniese autorizando la venta de armas a la República. Sabía que la movilización de la prensa era importante en el momento en que los diplomáticos discutían si había que ayudar o no a la República. El dinero que recaudó, estimado en unos 15 millones, le permitió saldar una parte de sus compras. El material era en gran parte de origen americano. Malraux estaba muy preocupado por la aplicación del control del Comité de no intervención, aunque creía que la llegada del material a España no encontraría dificultades insuperables.⁴¹⁹

Cuando sólo les quedaban dos *Potez* se les envió a toda prisa al frente Sur. Ambos aparatos fueron derribados el 11 de febrero pero antes sus bombas cumplieron con el objetivo, logrando inmovilizar la columna motorizada de los sublevados, los cuales dudaron varios días antes de reanudar el avance, tiempo suficiente para que se estabilizara un nuevo frente ante Motril. Así terminó, por falta de aviones, la contribución de la “*escuadrilla Malraux*” a la causa republicana. Algunos mecánicos, reclutados entre los comunistas de la región parisina, pasaron a engrosar las filas de las Brigadas Internacionales. Previamente se produjeron algunos casos de pilotos que llegaron a la escuadrilla provenientes de estas últimas.

⁴¹⁸ Malraux solicitó visados para viajar a México en una fecha comprendida entre finales de enero y el 1 de febrero. El objetivo de su viaje era realizar compras de material aeronáutico, armas y municiones por cuenta del Gobierno republicano. El ministro del Interior informó de esto a Delbos: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 80. 1 de febrero de 1937. Para tratar de comprar armas visitó, tras pasar por México, los Estados Unidos. Volvió a Francia el 15 de abril. El 3 de julio Malraux volvió de nuevo a Valencia, pues el día siguiente se iba a inaugurar el II Congreso Internacional de Escritores.

⁴¹⁹ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 114. 2 de abril de 1937. Nothomb señaló que no adquirió material y el dinero recaudado lo destinó no a su escuadrilla sino al Estado Mayor republicano: NOTHOMB, Paul: *Malraux en España...*, p.152.

Listado de los pilotos documentados que participaron en la “Escuadrilla Malraux”		
Nombre y apellidos	Cargo	Observaciones
Abel Guidez	Fue designado jefe de pilotos	Fiel segundo de Malraux
Raymond Maréchal	Jefe de los ametralladores	
Marcel Bergeron	Jefe de mecánicos	
Jan Frederikus Stolk	Piloto	Indonesio, murió en febrero de 1937
Guy Santés	Piloto	
Legrand	Piloto	
Maurice Chauvenet	Piloto	Veterano y desertor del Ejército
Poulain	Piloto	Estalinista
Bernay	Piloto	
Deshuis	Piloto	
Petrovic	Piloto	Derribó el primer <i>Messerschmitt 109</i>
Marcel Florein	Piloto	
Santés	Piloto	
Roland Claudel	Piloto	
Albert Carraz	Piloto	Veterano del Ejército francés
Pons	Piloto?	Antiguo piloto alcanzado por el límite de edad. Malraux le encargó el cuidado de los aprovisionamientos
Bernard Soukoff	Mecánico de vuelo y soldado ametrallador	Antifascista sin filiación a ningún partido
Kozek	Soldado ametrallador	De origen checo
Ivanoff	Soldado ametrallador	Ruso blanco. Durante mucho tiempo anticomunista pero sobre todo antifascista. Se fue en noviembre de 1936
Bourne	Soldado ametrallador	
Roger Ricard	Soldado ametrallador	Sin afiliación política
Bry y Margot	Soldado ametrallador	
Antonini	Soldado ametrallador	Militante antimussoliniano
Dewerse	Soldado ametrallador	
Steff	Ametrallador	
Dutertre	Ametrallador	
Galloni d'Istria	Ametrallador	Perdió la pierna en la última misión

Barca	Mecánico	Vasco
Maurice Thomas	Mecánico	Participó en el último vuelo sobre el frente de Málaga
Ollier	Mecánico	
Mohamed (Jean) Belaïdi	Mecánico	Socialista argelino
Crocce	Mecánico	Italiano
Dehousse	Mecánico	Belga
Bribet	Mecánico	
Hilaire Audoin	Mecánico	
Charles Tison	Navegante	
Galloni	Chófer corso de Malraux	Se le amputó una pierna
Germaine	Ayuda en secretaría	Esposa de Roland Claudel
Roger Pons	Administrador y relaciones	
Bourgeois		
Sentier		Judío
Gouinet		
Giordano Viezzoli		Intelectual antifascista italiano
Bernier		
Bribet		Un landés anarquista y antimilitar
Legrand		
Florein		
Bry		Parisino antifascista
Xéridat		Desertor del Ejército francés
Taillefer		

2.4 Las actividades de los agentes franquistas en Francia

Los sublevados/franquistas se dieron cuenta rápidamente de que, además de asegurarse sus propios suministros bélicos, tenían que cortocircuitar las vías de adquisición de la República. Para desarrollar esta labor se apoyaron en muchos diplomáticos de carrera que ocupaban diversos cargos por toda la geografía mundial. Gracias a la labor de ocho investigadores coordinados por Viñas sabemos quiénes en el cuerpo diplomático permanecieron fieles y quiénes engrosaron las filas sublevadas. Aún persisten dudas sobre algunos.⁴²⁰

Uno de los centros neurálgicos del espionaje franquista en el exterior desde comienzo de la sublevación fue Francia, especialmente su capital. No en vano, en ella se tomaron, como hemos visto, decisiones que afectaron a la génesis y gestión de la no intervención. También se encontraban los altos cargos que autorizaban las operaciones de compra del oro español por parte del Banco de Francia. Por último, pero no por ello menos importante, en París se concentró uno de los grandes núcleos de los esfuerzos republicanos por obtener armas y material de guerra no sólo en Francia sino en toda Europa.⁴²¹

Previamente al golpe, en París se encontraba una representación nutrida de monárquicos y antirrepublicanos en general, que venían conspirando contra el régimen republicano desde su instauración en abril de 1931. El golpe de Estado movilizó a estos círculos que, sin duda, habían participado de diversa manera en los preparativos del mismo. Los sublevados establecieron la denominada “*Junta de París*”, como habían hecho también en Londres, que inmediatamente se produjo el golpe empezó a funcionar.⁴²² La función de representante oficioso recayó en José María Quiñones de León, quien había sido embajador en París con Alfonso XIII. Un lugar prominente lo ocupó el citado y ya ex agregado Antonio Barroso con apoyo de Juan de la Cierva, quien iba y venía de Londres. Junto a Quiñones también trabajaron en favor de los sublevados Federico Díez Isasi (enlace con el personal reclutado de la embajada favorable a los insurgentes); Mariano Daranas Romero, el corresponsal del ABC; José Manuel Carvajal y Pinto Leite, segundo conde de Jiménez de Molina; Augusto Krahe Herrero, ingeniero;

⁴²⁰ VIÑAS, Ángel (dir.): *Al servicio ...*

⁴²¹ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.337.

⁴²² VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, p.36. Sin embargo, Monje defiende, erróneamente, que los sublevados no establecieron ninguna “*Junta Nacional*” en el país vecino. MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...* pp.220-221.

Francisco Marroquín; Román de la Presilla Bergia; Eduardo Propper de Castejón y Carlos de la Huerta Ávila.⁴²³

El primer objetivo que se impuso el grupo liderado por Quiñones de León fue neutralizar las actividades de la embajada oficial, especialmente las dirigidas a adquirir armas en el extranjero. En un primer momento decidieron que aquellos que estaban en la embajada y habían decidido pasarse al bando sublevado permaneciesen en sus puestos con el fin de que filtrasen las órdenes y gestiones enviadas desde Madrid para sabotearlas en la medida de sus posibilidades. Eduardo Casuso, encargado de los teléfonos y de cifrar y descifrar los telegramas, pasó información a los rebeldes, desde la llegada de Albornoz hasta que fue destituido tras la llegada de Luis de Araquistáin, con quien mejoraron las medidas de seguridad de la embajada de manera notable, decayendo la importancia de la labor conspiradora de los sublevados.

Este grupo a las órdenes de los sublevados trató de entrar en contacto con el *Quai d'Orsay* pero éste se negó a contactar con Quiñones de León. Sin embargo, en ciertos sectores de la sociedad francesa sí encontraron los agentes de Franco un ambiente favorable, especialmente en medios militares. Incluso Quiñones de León se entrevistó de manera discreta con el ya prestigioso mariscal Pétain y el Estado Mayor francés le hizo un ofrecimiento confidencial de boicotear toda orden que pudiera perjudicar a los sublevados.⁴²⁴

Los partidarios de los sublevados lograron reclutar a bastantes miembros de la embajada para la causa sublevada. Según ha puesto de manifiesto Monje, desde al menos el 22 de julio establecieron contactos con Cárdenas, Antonio Barroso Sánchez-Guerra, con los secretarios de segunda clase Manuel Viturro Somoza, Fernando de Kobbe Garriga, Luis Torres-Quevedo del Hoyo y Laureano Pérez Muñoz, con el agregado aeronáutico Carmelo de las Morenas Alcalá, con el agregado naval Arturo Génova Torruella, con los agregados comerciales Francisco Javier Meruéndano Hermoso y Luis Muñoz de Miguel, con el vicecónsul Ramón Artero y con el secretario de tercera clase en el

⁴²³ *Ibíd.*

⁴²⁴ AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa...*, p.28.

Consulado General de París Ramón Ruíz del Árbol. Finalmente, todos ellos o dimitieron o fueron sustituidos, salvo el último.⁴²⁵

Uno de los que mayores y mejores servicios prestó a los sublevados fue Torres-Quevedo. Hemos documentado su actuación en cuatro acciones en contra de los intereses de la República: 1) filtró el intento de adquisición por parte republicana a través del comandante Carlos Pastor Krauel de 12 aviones civiles en Gran Bretaña a través de la empresa *L'Aero Sport*, que supuso que el Gobierno británico paralizase dicha compra, tal y como confirmó Juan de la Cierva el 26 de octubre.⁴²⁶ Tenían que hacer méritos para ascender en el nuevo escalafón de la carrera diplomática en caso de victoria. 2) Quizás Torres-Quevedo cumpliera la labor más importante para la causa sublevada el 2 de septiembre. Ese día avisó de la llegada de un tren con armas a Irún (200 ametralladoras, aparte de otro material) en la víspera de la conquista por los rebeldes, aconsejando adelantar el ataque y bombardear la estación ferroviaria con el fin de evitar que llegase a tiempo el material bélico; 3) también a mediados de septiembre filtró que se había puesto a disposición de Corpus Barga la cantidad de 7,5 millones de francos en dos cheques en el *Creditanstalt Wiener Verein Bank* de Viena y en el *Crédit Lyonnais* de París para que adquiriese armas en Checoslovaquia y 4) finalmente filtró a *L'Action Française* el 15 de septiembre a través de Marroquín el ofrecimiento de Paul Perrin, presidente de la Federación de Oficiales Republicanos en la Reserva, de voluntarios para ir a combatir a España.⁴²⁷ Esta última acción fue la que le costó el puesto, lo que llama la atención que la República no sospechase de él y lo apartase antes.

También proyectaron operaciones para tratar de adquirir aviones civiles. El 24 de julio William Middleton, un millonario norteamericano y simpatizante carlista que vivía en París, recibió la visita en su domicilio de Antonio Barroso, quien le pidió que se pusiera

⁴²⁵ Manuel Viturro Somoza Dimitió el 25 de julio dimitió de su puesto. Daranas le concertó una entrevista con Díez Isasi, quien le convenció para que permaneciera en su puesto y poder filtrar la información sobre lo que acaecía en la embajada y dificultar las gestiones de compra de armas republicanas. Finalmente se le cesó el 7 de noviembre de 1936: MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido...*, pp.223-228.

⁴²⁶ *Ibidem*, p.231.

⁴²⁷ *Ibidem*.

en contacto con Joachim von Ribbentrop, además de sugerirle que el norteamericano recordase al alemán la necesidad urgente de que enviaran la ayuda prometida.⁴²⁸

El comandante Bizard, agregado del Aire francés en España, informó a Pierre Cot el 21 de septiembre que los sublevados habían creado recientemente en Zaragoza una escuadrilla destinada a operar en el sector de Cataluña, de acuerdo con información que había recibido “*de buena fuente*”. La escuadrilla estaba compuesta por nueve aviones nuevos bimotores alemanes (al parecer *Junkers*). Por otro lado, los sublevados se encontraban a mediados de septiembre en negociaciones para comprar en el extranjero nuevos aparatos destinados a la base de Zaragoza: tres cazas y tres bombarderos. También reveló una información curiosa: los sublevados pensaban que era la falta de aviones lo que estaba retrasando su victoria e incluso estaban buscando adquirir aviones incluso en Francia.⁴²⁹

Los servicios secretos franceses también sabían que de la Cierva trataba de comprar armas y aviones desde primeros de octubre para los sublevados en Inglaterra. Por otro lado, la Alemania nazi estaría vendiendo aviones a Polonia, en donde serían camuflados y los cedería a su retorno a Portugal. La primera semana de octubre 11 aviones polacos habían partido al país luso. La compra la habría realizado Don Carlos.⁴³⁰ Además, desde que comenzó la guerra, en varias ocasiones se produjeron intentos de robo en aeródromos tanto privados como públicos, con el fin de entregar aviones a los sublevados españoles. A finales de 1936 se robaron tres aviones en un aeródromo por seis individuos que habían usurpado la condición de delegados del Ministerio del Aire y a los que no se les pidió ninguna acreditación de identidad o de su misión, por lo que era importante evitar que se repitiesen hechos parecidos.⁴³¹

En Francia hubo quien se dedicó al reclutamiento de voluntarios para engrosar las filas franquistas, aunque no hemos detectado a nadie de los citados anteriormente que se dedicase a tales labores. De esta tarea se encargaron fundamentalmente franceses

⁴²⁸ VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, pp.36 y 41.

⁴²⁹ El último aparato nuevo había llegado al aeródromo de Zaragoza hacía sólo 15 días: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 193. 21 de septiembre de 1936.

⁴³⁰ SHD. Fondo: 7NN 2595. Carp: Ayuda francesa. Nota de 7 de octubre de 1936.

⁴³¹ Por ello, tanto el ministro del Interior, Marx Dormoy, como el del Aire, Pierre Cot, pidieron a todos los comisarios especiales, jefes de sectores y sub-sectores de policía aérea y de los aeropuertos, que diesen todas las instrucciones útiles para hacer más eficaz la vigilancia de los aeródromos, los servicios de la navegación aérea y los aero-clubes, pudiendo tomar todas la precauciones necesarias para que la custodia de los aparatos fuese mejor asegurada en el futuro: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 66. 31 de diciembre de 1936.

simpatizantes con los sublevados y rusos blancos exiliados en París. También hemos documentado el caso de un español residente en París llamado Paco de Borbón, que dirigió un telegrama al general Franco a Tetuán en el que le solicitó que le dijese el lugar de su incorporación. La Prefectura no pudo identificarlo pero se sospechaba que el nombre podía ser un pseudónimo de un “*ferviente admirador*” de los sublevados.⁴³²

Entre los encargados de reclutar voluntarios para los sublevados destaca un tal Grimalda, posible seudónimo, vinculado al periódico *Le Jour*. El candidato, tras mucho insistir, tenía una entrevista personal con su supuesta secretaria. Si la entrevista era favorable, el candidato se entrevistaba con Grimalda. Las entrevistas se celebraban en cafés, hoteles u otro lugar público. Tras ésta, Grimalda les daba una carta y ellos mismos se debían pagar el viaje hasta San Juan de Luz. Una vez allí, se informaba de la llegada del voluntario y los reclutadores lo llevaban en coche hasta Hendaya. Luego hacían lo necesario para cruzar el puente.

Los voluntarios que se alistaban como soldados recibían una paga mensual de 4.000 francos, con un seguro de vida de 25.000. Los que se alistaban como oficiales percibían mensualmente 10.000 francos con un seguro de vida de la misma cantidad que los anteriores. La organización de extrema derecha Cruz de Fuego facilitaba las operaciones. Enrolaban preferentemente a especialistas ya condecorados con una medalla.⁴³³ Estas cifras las podemos comparar con alguna que hemos logrado encontrar relativas a las que ofrecía y daba la República: a los pilotos soviéticos se les pagaba con un sueldo de 30.000 francos mensuales y un seguro de vida de 200.000; a los oficiales de Marina e ingenieros les pagaba 20.000 francos mensuales. A los aviadores militares estadounidenses se les ofrecieron 1.000 dólares mensuales. En general, la República ofreció mejores condiciones económicas para aquellos que quisieron enrolarse en el Ejército Popular, ya que le faltaban técnicos, especialistas y pilotos. A parte de los miembros de estos tres campos del Ejército español que se sumaron al golpe, Hitler y Mussolini también se preocuparon de que a su protegido no tuviese carencias tampoco en este ámbito.

⁴³² El telegrama llegó al ministro del Interior francés, quien solicitó al prefecto de policía toda la información que tuviese o pudiese conseguir sobre este hombre: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1663. Correspondencia. Informaciones de 5 y 31 de agosto de 1936.

⁴³³ *Ibidem*. Información de 30 de septiembre de 1936.

Por su parte, Tadzysz Bujakowsky, polaco y antiguo oficial del Ejército ruso, se ocupó del reclutamiento de pilotos para el Ejército franquista en Alemania. Con el apoyo del Gobierno nazi logró que 36 aviadores polacos partiesen desde Múnich con destino a Portugal en avión a comienzos de diciembre. Al parecer, tenía pensado desplazarse a Francia con el mismo fin.⁴³⁴

A comienzos de febrero se supo en la Prefectura de Policía de París que se estaba realizando un reclutamiento de rusos blancos bajo la supervisión del general Tourkoull, a la sazón presidente de la Unión Nacional de los Antiguos Combatientes Rusos en Francia. También participaban en las labores de recluta el coronel Kolossovsky, domiciliado en París, y el general Chinkarenko, residente en Niza. El general Tourkoull tenía un representante en Salamanca, el capitán de caballería Amilakhvari. En cuanto a las relaciones políticas entre Franco y los rusos blancos en Francia estaban coordinadas por Boris Souvarine, antiguo director de la *Novoie Vremia* de Petrogrado, quien envió a Salamanca un emisario, el barón Eugène Bistrom.⁴³⁵

Hemos encontrado un documento que nos permite afirmar que los franquistas también realizaron compras de cartuchería en Francia. La prueba se encuentra en una carta enviada Álvarez del Vayo a Araquistáin el 5 de marzo.⁴³⁶ También le adjuntó “unos cuantos cartuchos del siete” remitidos por Negrín. Se trataba de cartuchos empleados por los rebeldes y lo llamativo del asunto, es que eran de fabricación francesa, como se podía ver “con toda claridad en la caja que los contiene”. En Estado esta noticia chocó enormemente debido a la imposibilidad que encontraron los agentes republicanos a la hora de obtener cartuchería de este calibre. En este caso Queipo de Llano no se quejó ante las autoridades francesas por el paso de material bélico por a través de la frontera.

La EPRE francesa nos permite profundizar un poco más en este sentido: La *Société Industrielle des procédés Metallurgiques B.G*, con sede en Luxemburgo y con oficinas en el 14 de la calle Tilsitt de París bajo la dirección de un alemán llamado Abner, abastecía regularmente a los sublevados de municiones compradas en Alemania. Por

⁴³⁴ Estaba inscrito en la Unión de Pilotos Rusos en Francia. También estaba relacionado con la redacción del periódico ruso *La Sentinelle*: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda polaca de personal. Información de 12 de diciembre de 1936.

⁴³⁵ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1663. Información de 8 de febrero de 1937.

⁴³⁶ AHN. SFM. APLA. Legajo 23, documento A116. Carta de Álvarez del Vayo a Luis de Araquistáin. 5 de marzo de 1937.

otro lado, un tal Bacri Henri, representante en París del Grupo *Carbone*, compraba en Lieja importantes stocks de material de guerra y los enviaba posteriormente al Marruecos español a disposición del general Franco gracias a los cuatro barcos comerciales que poseía este grupo.⁴³⁷ Posteriormente se supo que en un café de Marsella, *Le Milanais*, regentado por un sobrino de Poggiale Napoléon, antiguo propietario de círculos conocidos en París, era frecuentado por Carbone, sus hermanos y sus partidarios, quienes eran suministradores habituales de armas de los sublevados españoles.⁴³⁸

Hemos encontrado otras dos evidencias de que los franquistas también utilizaban puertos franceses como zona de tránsito para recibir material de guerra de terceros países. La primera nos la ofrece el comisario divisionario de policía especial, quien supo por una “*fuerce bien informada*” que una furgoneta/camioneta y un coche que se dirigían desde Bayona a Arcachon llevaban cajas que debían contener armas destinadas para el Ejército franquista. Se dirigieron en primer lugar a la villa Mi Casita, donde se guardaron las cajas hasta su transporte a la pesquería *Cameleyre*, donde se embarcaron en los barcos pesqueros *Égalité* y *Liberté*, perteneciendo uno a la pesquería *Cameleyre* y el otro a la *Océan*. Un tal Migot, que tenía el albergue el *Océan* en Pyla, sería uno de los principales dirigentes junto con Gouin, que trabajaba en la oficina de la venta de los terrenos en Pyla. En esta organización también trabajaba un tal Daguet, mecánico. Cada vez que un barco salía Daguet se mantenía se mantenía camuflado las dunas de Pyla probablemente para vigilar y hacer las señales. Iba dos veces a la semana a Burdeos y visitaba con bastante frecuencia Bayona.⁴³⁹

La última que hemos documentado señala que el 10 de mayo el *Égalité* salió de los muelles de la pesquería a las 16 horas tras haber recibido un cargamento de cajas enarbolando pabellón italiano. Fue hasta el borde de Pineau para después salir hacia el norte. Una hora después, el *Liberté* salió totalmente cargado. En la noche del 13 al 14 de mayo un embarque tuvo lugar hacia las 00:30 horas y el *Égalité* salió hacia las 6:00 horas. Estos barcos se dirigían a altamar donde debían entregar su mercancía a un barco

⁴³⁷ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Compras de armas de guerra por España. Información de 6 de agosto de 1936.

⁴³⁸ Ibidem. Información de 15 de octubre de 1936.

⁴³⁹ Al parecer, la villa Mi Casita pertenecía a un español llamado Pedro y cuya tía era la amante de un tal Schneider. Existía otra villa, llamada Florida, localizada en Pyla que parecía utilizarse también para este tipo de tráfico: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 215 y 216. 14 de mayo de 1937.

encargado de realizar el transporte a la España franquista. Este tráfico tenía una frecuencia de dos o tres veces por semana desde que dio comienzo aproximadamente en el mes de mayo.⁴⁴⁰

En definitiva, los sublevados/franquistas sabían de la importancia que tenía y que iba a tener la embajada en París, por lo que trataron de ganarse desde el primer momento el favor del mayor número de funcionarios de ésta. Con el fin de conocer los movimientos republicanos (sus necesidades bélicas, sus iniciativas, sus compras y un largo etcétera) a muchos de estos representantes, tras asegurarse de su compromiso con la causa sublevada, los mantuvieron en sus puestos hasta que el Gobierno republicano se dio cuenta de su doble juego y traición. La República actuó mal y tarde, quizás por la ignorancia de este doble juego. Hoy en día es fácil criticar la incompetencia en este sentido de la República pero en los momentos en que ocurrió, no era fácil darse cuenta quién estaba realmente con el Gobierno y quién no en unos momentos de caos, ansiedad y desorganización.

Por otro lado, desde que se proclamó la República en 1931 Francia (y París) fue un lugar de convergencia y reunión de los antirrepublicanos, los cuales conspiraron sin parar con el otrora embajador de Alfonso XIII, José María de Quiñones a la cabeza. Estos antirrepublicanos previamente al golpe estaban muy bien conectados y relacionados con medios de derechas y de extrema derecha (círculos empresariales, medios de comunicación, militares, funcionarios de los diversos ministerios...), que deseaban el fin del Frente Popular Francés, por lo que no les fue difícil conseguir su apoyo. Finalmente, los partidarios de los sublevados/franquistas trataron de obtener de Francia armas, o al menos su tránsito clandestino, y reclutar voluntarios con la ayuda especialmente de rusos blancos exiliados en Francia.

⁴⁴⁰ Según el comisario divisionario, se debería realizar una investigación judicial, pero no podía realizarse plenamente por los servicios demasiados solicitados por los asuntos de información. AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 215 y 216. 14 de mayo de 1937.

2.5 El Deuxième Bureau vigila la ayuda e influencia soviéticas a la República

En la literatura, como hemos puesto de manifiesto anteriormente, ya se conoce que el 25 de julio el Gobierno republicano envió al embajador soviético en París una petición para que su país vendiese armamento a la República. En los archivos franceses hemos encontrado documentación, que nosotros sepamos inédita en la literatura, sobre un movimiento de acercamiento por parte de la embajada republicana en París a la soviética con el fin de reclutar pilotos: un español, en nombre del agregado militar de la embajada, se entrevistó en torno al 8 de agosto con Doubensky, comerciante ruso naturalizado francés, quien mantenía relaciones estrechas con la representación soviética.

El español solicitó a Doubensky que reclutase aviadores rusos para la República con las siguientes condiciones: 30.000 francos mensuales y un seguro de vida de 200.000 francos. Por intermedio del general Essimantovsky, el enviado español se puso en relación con el general Baranoff, a la sazón presidente de la Unión de los Aviadores Rusos. Éste, tras consultar a sus amigos, comunicó al delegado español que los rusos blancos emigrados en Francia no irían a combatir al servicio del Frente Popular español. Doubensky y Essimantovsky buscaron aspirantes en la Unión de los Candidatos para la Repatriación, cuyo secretario general, Larine, aceptó buscar reclutas.⁴⁴¹

Además de pilotos, la República también precisaba oficiales de marina y de ingenieros. Los sueldos mensuales ofrecidos a estos oscilaron entre los 10.000 y los 20.000 francos mensuales. El representante de la embajada de España solicitó al cónsul soviético en París que le proporcionase garantías, tras investigar, de los sentimientos políticos de los reclutados. A finales de septiembre la embajada soviética en París envió a varios rusos emigrados y miembros de la Unión de Repatriación para enrolarse en las milicias republicanas.⁴⁴²

De acuerdo con una información recabada por el Estado Mayor del Ejército francés, a falta de verificar, Mautner, a la sazón representante desde hacía bastante tiempo de la

⁴⁴¹ Essimantovsky vivía en el 35 de la avenida des Ternes. La sede de la Unión de los Aviadores Rusos estaba en el 81 de la calle de la Faisanderie. La Unión de los Candidatos para la Repatriación tenía su sede en el 14 de la calle Buci. El cónsul soviético volvió a París el 20 de agosto: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 22 de agosto de 1936.

⁴⁴² *Ibidem*. Información de 30 de septiembre de 1936.

empresa *Hotchkiss*, a mediados de agosto acababa de volver de la URSS a la región de Biarritz-San Juan de Luz.⁴⁴³ Habría tenido una entrevista con dos españoles, quienes le habrían hecho un importante pedido de ametralladoras. Por otro lado, Mautner estaba asistido desde el punto de vista financiero por un tal Feinberg, también de origen ruso y empleado de banca que había vivido tiempo atrás en Biarritz. Ambos operaban por cuenta de un tal Rosenthal, que residía en París.⁴⁴⁴

Por otra parte, el prefecto de los Pirineos Orientales informó al ministro del Interior de lo que ocurría en la parte española de su frontera gracias a informes recibidos: 1) en Barcelona reinaba una cierta efervescencia desde la reorganización de las asambleas municipales; 2) el avance rebelde sobre Madrid estaba produciendo un verdadero pánico que se tradujo en un aumento de las ejecuciones, que aumentaban noche tras noche y 3) se acentuaba el número de refugiados que cruzaban la frontera. El 28 de octubre tres rusos cruzaron la frontera por este puesto para dirigirse a Barcelona: Boris Sloniner, Ivan Markov y André Koulikov. Eran delegados del Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior. Los tres tenían sus pasaportes en regla, visados por el consulado de Francia en Moscú el 22 de octubre. Sin embargo, los anarquistas que se encargaban de controlar la frontera en Perthus les exigieron para entrar en España la presentación de un pasaporte que llevase el sello del Comité Antifascista de Perpiñán o un *laissez-passer* de dicho comité. Para regresar a Francia los viajeros debían mostrar un pasaporte con tres sellos, dos de la Generalitat y uno del Comité Antifascista de Barcelona.⁴⁴⁵ Este hecho nos muestra el provincialismo y la cortedad de miras que tuvieron algunos de los presuntos defensores de la República, más pendientes de sellos estampados que de la llegada a España de gente que podía asesorar a los militares fieles y colaborar a crear un ejército capaz de enfrentarse al de los sublevados.

Durante muchos meses, prácticamente desde octubre de 1936 a enero de 1937 los envíos soviéticos se hicieron directamente por el Mediterráneo. De acuerdo con los informes del agregado militar alemán en Ankara, que confirman por lo esencial las fuentes británicas, se constata que durante este periodo se detectaron 26 barcos soviéticos. Desde el 13 de agosto hasta finales de octubre seis cargueros rusos desembarcaron en Cartagena entre 150 y 200 camiones con sus conductores, numerosos

⁴⁴³ Su origen podía ser ruso y estaba pendiente de naturalización.

⁴⁴⁴ Concretamente en el 19 de la calle Panthièvre y había dado como dirección telefónica Élysée 27.44: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 15 de agosto de 1936.

⁴⁴⁵ AMAEF. Section: Espagne. Carp.183. Documento 36. 29 de octubre de 1936.

tanques ligeros y aviones con su personal respectivo.⁴⁴⁶ En octubre se enviaron: 25 aviones, 66 cañones, 58 tanques, 240 camiones, 2.150 toneladas de material de guerra y 4.850 toneladas de municiones.⁴⁴⁷

A finales de septiembre el barco soviético *Kuban* subió a sus bodegas una carga con destino a España. Comenzó a cargar de noche y duró 24 horas. Aparte de productos alimenticios, se embarcaron grandes cajas que parecían contener aviones. En realidad, de acuerdo a informaciones francesas, transportó 2.500 toneladas de trigo y 1.000 toneladas de productos alimentarios.⁴⁴⁸ Otro barco soviético de 2.000 toneladas salió del puerto de Odessa entorno al 6 de octubre cargando para la República víveres para ser destinados a las mujeres y niños de los milicianos.⁴⁴⁹ El *Neva* salió de Odessa el 12 de octubre con destino España transportando víveres y material de guerra. En la cubierta se colocaron 150 autocares nuevos de tres toneladas.⁴⁵⁰ Del 13 al 18 de octubre ocho barcos comerciales soviéticos procedentes de puertos rusos del Mar Negro cruzaron los estrechos con destino a los puertos de Cartagena y Alicante. En sus bodegas se transportaron, al menos: 5.000 toneladas de trigo, 1.500 toneladas de harina, 10.000 toneladas de combustible, 4.800 toneladas de municiones, dos aviones, ocho carros de combate, 38 cañones de campaña y 52 camiones automóviles.⁴⁵¹

Un testigo ocular informó a los franceses que entre el 4 y el 10 de noviembre al menos ocho barcos entraron en el puerto de Alicante. De ellos vio descargar más de 300 camiones de una, dos y cuatro toneladas, unos 3.000 voluntarios soviéticos y 60 pilotos rusos, con los que se entrevistó. A los pilotos se les suministraban dos pasaportes, uno ruso y otro español. Su sueldo era de 500 pesetas diarias, más una prima por vuelo de 1.000 pesetas y otra prima de 10.000 pesetas por cada avión enemigo derribado.⁴⁵² El 22 de noviembre cruzaron el Bósforo procedentes de la URSS y destinados a un puerto republicano, un buque comercial soviético, que transportaba 12.000 toneladas de

⁴⁴⁶ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información de 27 de octubre de 1936.

⁴⁴⁷ ENFER, Jacques (ed.): "Contribution á l'histoire...", pp.68-69.

⁴⁴⁸ Quien informó a los franceses asistió al embarque de las cajas: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Informaciones de 23 de octubre y de 30 de noviembre de 1936.

⁴⁴⁹ *Ibidem*. Información de 6 de octubre de 1936.

⁴⁵⁰ *Ibidem*. Información de 12 de octubre de 1936.

⁴⁵¹ *Ibidem*. Información de 20 de octubre de 1936.

⁴⁵² Según el testigo, a pesar de las excepcionales ventajas económicas, la moral de los aviadores no era muy brillante: *ibidem*. Información de 18 de octubre de 1936.

combustible, y otro español con 1.000 toneladas de municiones y de material bélico, 500 toneladas de víveres, cuatro aviones, seis carros de combate y 20 cañones.⁴⁵³

Dos barcos soviéticos de pequeño tonelaje desembarcaron clandestinamente armas y municiones en la costa del Marruecos español en torno al 20 de noviembre, aunque pudo ser la primera semana de ese mes. El objetivo sería, de acuerdo con informaciones francesas, preparar un levantamiento contra Franco. Los buques vinieron por el Mar Negro, habrían hecho escala en Barcelona, donde embarcaron cuatro jefes nacionalistas marroquíes. La expedición la dirigió un ruso llamado Soulvakine.⁴⁵⁴

Gracias a la EPRE francesa hemos documentado las trabas que puso el Gobierno turco para que el cónsul en Estambul pudiera pagar los derechos de paso de los barcos y todo apunta a que los soviéticos le situaron fondos. El consulado de España en Estambul se encargaba del pago de los derechos de paso de los barcos españoles que atravesaban los estrechos y del abastecimiento de víveres de las tripulaciones. A Los capitanes de los buques de carga españoles se les dejaba intencionadamente sin fondos a bordo. Debido al aumento considerable de barcos españoles que se dirigían a los puertos soviéticos del Mar Negro, este consulado encontró bastantes dificultades para adquirir los derechos de paso.

A comienzos de diciembre le fue imposible hacer frente a una factura de 4.000 libras turcas (unos 68.000 francos) y solicitó un aplazamiento del pago a la *Société d'Istanbul*, con la que había contraído la deuda. Sin embargo, el Gobierno turco exigió el pago inmediato al cónsul de España de los derechos de paso de los barcos, negando la concesión de crédito alguno, como había tenido la cortesía de conceder algunas veces a otros consulados. El cónsul intentó evitar el pago de ciertos derechos de paso, de los que estaban exonerados los barcos de guerra, declarando que sus cargos debían asimilarse a esta categoría de barcos por el hecho de que eran estatales, en servicio por cuenta del Gobierno. Por otro lado, ciertas fuentes, no seguras, señalaron que los fondos puestos a disposición del consulado de España en Estambul los suministraban los soviéticos. Lo cierto es que los fondos llegaban a través de un gran banco de Estambul.⁴⁵⁵

⁴⁵³ Ibidem. Información de 23 de noviembre de 1936.

⁴⁵⁴ Ibidem. Información de 23 de diciembre de 1936.

⁴⁵⁵ Ibidem. Información de 5 de diciembre de 1936.

De acuerdo con información en poder del Deuxième Bureau, hasta el 6 de noviembre la URSS había enviado a la República 42 carros de asalto de 20 toneladas, de los cuales 17 habían caído en poder de los sublevados.⁴⁵⁶ Entre el 24 y el 30 de noviembre seis barcos comerciales atravesaron el Bósforo, provenientes de la URSS hacia España. Tres de ellos, uno español otro griego y otro inglés, transportaron 13.000 toneladas de carbón; otro soviético, lo hizo con 10.000 toneladas de combustible; otro español con dos aviones, 25 carros de combate y 800 toneladas de municiones; otro inglés con 100 camiones y 1.000 toneladas de material de guerra.⁴⁵⁷ Uno pudo ser el barco soviético *Máximo Gorki*, procedente del Mar Negro y cargado de cajas de municiones.⁴⁵⁸

El barco español *Artea* hizo escala el 1 de diciembre en Constantinopla. Provenía de Odessa y transportaba para la República 1.500 toneladas de material bélico y municiones, 30 camiones, 20 carros de combate, cuatro aviones y 20 cañones de calibre grueso.⁴⁵⁹ El barco de carga español *Darro* cruzó el Bósforo transportando para Alicante y Barcelona: dos aviones, 25 cañones, cuatro carros de asalto, 1.200 toneladas de material de guerra y 20 toneladas de material sanitario.⁴⁶⁰ De acuerdo con informaciones de origen italiano, 700 camiones estaban almacenados en el puerto de Odessa el 23 de diciembre, cifra que sospechamos está abultada. Por otro lado, en Sebastopol muchos barcos que estaban cargando no llevaban ni pabellón ni nombre. Se sospechaba que su destino sería Vladivostok o España. También se anunció que el vapor soviético *Zirianine*, que había partido de Novorossisk y se dirigía a Poti, transportaba diversas cargas y 200 cajas de municiones para España.⁴⁶¹

En el momento en el que los submarinos alemanes e italianos comenzaron a hundir barcos en el Mediterráneo, los soviéticos pidieron que la Marina inglesa y francesa aseguraran la cobertura, pero no quisieron. La fecha clave fue el 23 de diciembre cuando hundieron el *Komsomol*. A partir de ese momento los rusos se negaron a continuar los envíos. Es un momento decisivo, que preludia la parada de los convoyes soviéticos en el Mediterráneo. En este sentido, a finales de enero el Deuxième Bureau supo de los cambios que se produjeron en las llegadas de material soviético a la España

⁴⁵⁶ Ibídem. Información de 6 de noviembre de 1936.

⁴⁵⁷ Ibídem. Información de 30 de noviembre de 1936.

⁴⁵⁸ Ibídem. Información de 25 de noviembre de 1936.

⁴⁵⁹ Ibídem. Información de 2 de diciembre de 1936.

⁴⁶⁰ Ibídem. Información de 24 de diciembre de 1936.

⁴⁶¹ Ibídem. Información de 25 de diciembre de 1936.

republicana gracias a un informador “*serio y muy bien situado*”. Estas se habían ralentizado un poco en los últimos tiempos debido a las dificultades en el transporte, no porque el interés de los soviéticos por España se hubiese relajado.⁴⁶²

A lo largo de febrero varios buques cruzaron el Bósforo. el 4 lo hizo el *Cabo San Agustín*, que había embarcado en Odessa cuatro aviones, 25 carros de combate y 30 cañones.⁴⁶³ El petrolero español *Campomanes* llegó a Constanza a principios de febrero para cargar carburante. Se hizo a la mar al mando del segundo capitán del *Campero*, petrolero español que se encontraba en esas fechas en el puerto de Constanza.⁴⁶⁴ Tres barcos españoles pasaron por Constantinopla el 8 de febrero. Provenían de Odessa y se dirigían a Valencia. Uno de ellos fue el *Aldecoa*, que transportó 1.917 toneladas de material de guerra; 1.400 toneladas de víveres; cuatro aviones y 50 cañones; otro fue el *Marecarib*, que transportó 1.000 toneladas de municiones, dos aviones, 40 cañones de campaña y 50 carros de asalto; el otro fue el *Campero-Constanza*, que llevó 7.000 toneladas de combustible.⁴⁶⁵ El carguero español *Kardin*, procedente de Valencia con destino a Odessa, cruzó los Dardanelos el 16 transportando 600 toneladas de material de guerra deteriorado y 2.100 toneladas de cromo.⁴⁶⁶ El 9 cruzó el Bósforo el *Cabo de Palos*, con 1.800 toneladas de material de guerra y 8.000 toneladas de productos alimenticios; el 12 lo hizo el *Ciudad de Cádiz*, transportando 1.200 toneladas de municiones y 250 especialistas en aviación. Ese día también cruzó el Bósforo *Campomanes*, portando 7.000 toneladas de combustible; finalmente, el 13 lo hizo el *Ionia*, de origen griego, con 8.000 toneladas de mazut.⁴⁶⁷

En el Estado Mayor de la Armada francesa se supo de la existencia de numerosos transportes de carbón realizados por cuenta del Gobierno republicano. Los cargueros eran de origen español o griego. Con el paso del tiempo se supo que entre la carga que transportaban iba con frecuencia camuflado material de guerra. Se tenía constancia de la existencia de un barco griego que en sus dos viajes realizados entre la URSS y Valencia había transportado pertrechos bélicos disimulados bajo la carga de carbón. Los

⁴⁶² Ibídem. Información de 21 de enero de 1937.

⁴⁶³ Posteriormente se corrigió la información enviada pues sería dos veces más importante que la indicada en el primer informe porque a bordo irían 200 técnicos rusos: Ibídem. Información de 9 de febrero de 1937.

⁴⁶⁴ Ibídem. Información de 10 de marzo de 1937.

⁴⁶⁵ Ibídem. Información de 9 de febrero de 1937.

⁴⁶⁶ Ibídem. Información de 10 de marzo de 1937.

⁴⁶⁷ Ibídem. Informaciones de 7 y 14 de febrero de 1937.

franceses creían que si un barco griego se había utilizado con estos fines, los barcos españoles dedicados al transporte de carbón también habrían realizado transportes clandestinos de armamentos.⁴⁶⁸

El *Cabo San Agustín* llegó a Orán el 22 de marzo. Procedía de Bone, donde había estado un mes y medio detenido esperando la aparición de una ocasión favorable para llegar a la España republicana. Aunque su carga declarada era de nitratos, en realidad había embarcado en Odesa material de guerra (fusiles, ametralladoras, municiones de infantería y explosivos). Durante su estancia en Bone aviones españoles, franquistas o gubernamentales, acudieron en repetidas ocasiones a reconocer la posición del barco en el puerto. En el momento en que salió de éste, mientras atravesaba los muelles, un marinero llamado Diego Salas García, saltó al agua y le recogió la policía del puerto. Se vio a dos torpederos españoles en la bahía de Orán, a unas dos millas del puerto el 20 de marzo sobre las 18:30 horas. Estos torpederos o bien eran de los sublevados, que trataban de encontrar el *Cabo San Agustín* para capturarlo, o eran gubernamentales que buscaban el barco para trasladarlo a un puerto controlado por la República.⁴⁶⁹

El barco español *Antonio Satrustegui*, proveniente de Odessa y con destino a Valencia, pasó Estambul el 4 de marzo transportando en sus bodegas 25 camiones, 25 carros de asalto, 10 cañones, 700 toneladas de material de guerra y 1.500 de cereales.⁴⁷⁰ Dos días después el barco español *Andutz Mkude* pasó por Estambul en su viaje de Odessa a Valencia transportando 30 carros de asalto, 40 cañones, 500 toneladas de obuses y 600 toneladas de material de guerra.⁴⁷¹ El *Ara-Mendi* cuando se dirigía a Bilbao tuvo que detenerse en torno al 20 de marzo en Argelia porque al parecer recibió una bomba que penetró en la sala de máquinas pero no explotó. En sus bodegas de popa portaba grandes cajas que parecían ser de municiones. La tripulación visitó al barco ruso *Sovieta Neft* en la noche del 28 de marzo.⁴⁷² El *Cabo de Palos*, procedente de Barcelona, desembarcó en Teodosia el 29 de marzo 50 alumnos-pilotos españoles y 500 toneladas de material bélico deteriorado, destacando cinco motores de aviación. También transportó 500 toneladas de naranjas y de limones destinadas a la URSS. Al día siguiente el *Ciudad de Cádiz*, proveniente de Barcelona, cruzó el Bósforo, llevando

⁴⁶⁸ Ibídem. Información de 10 de marzo de 1937.

⁴⁶⁹ Ibídem. Información de 9 de abril de 1937.

⁴⁷⁰ Ibídem. Información de 8 de marzo de 1937.

⁴⁷¹ Ibídem. Información de 10 de marzo de 1937.

⁴⁷² Ibídem. Información de 30 de marzo de 1937.

a 200 “*refugiados*” españoles, entre los que habría mujeres. El Deuxième Bureau sospechaba que estos “*refugiados*” eran milicianos enviados a la URSS para recibir algún curso para obtener especialidades militares o civiles.⁴⁷³

Según el *Giornale d'Italia*, el periódico de Mussolini y que exageró todo lo que pudo el volumen del material bélico enviado por Moscú a la República, el *Antonio de Satruestegui* transportó el 5 de marzo, con destino a Valencia, 25 autocares, 10 cañones y 750 toneladas de material de guerra. Al día siguiente, el *Adentze Mendi*, también destinado a Valencia, transportó 30 tanques, 40 cañones, 500 toneladas de obuses y de ametralladoras y otras 60 toneladas de material de guerra diverso y municiones. El 10, el *Artea Mendi* transportó a Valencia 1.800 toneladas de material de guerra y el 14 el *Kardin* llevó a Valencia 50 cañones, dos aviones y 500 toneladas de material de guerra. El 14 el *Sac 6*, procedente de Novorossik con destino a Valencia transportó 750 toneladas de material de guerra. El 23 el *Aldecoa* fue a Valencia con 40 tanques, 30 cañones, 2.500 toneladas de material de guerra diverso y municiones. El 28 de marzo el *Cabo Tres Forcas* con 759 toneladas de material de guerra y municiones. El 4 de abril el *Mar Negro* con 25 tanques y 20 aeroplanos, 30 autocares y 800 toneladas de material de guerra. El 7 de abril el *Mar Caribe* con 25 autocares, 10 tanques, 15 cañones y 1.200 toneladas de material de guerra. Ese mismo día el *Isla de Gran Canarias* con destino a Valencia transportó 40 tanques, 50 autocares, 25 cañones y 1.000 toneladas de municiones y aviones.⁴⁷⁴

El Deuxième Bureau recibió información en abril relativa a barcos extranjeros fletados por el Gobierno republicano que navegaban con pabellón de un país al que no pertenecían. Se sabía con certeza que los barcos del armador de Estambul Diagonzade, cuyo verdadero nombre era Diakonov, exruso nacionalizado persa, utilizaban este método. Sus barcos enarbolaban pabellón persa, inglés o panameño para dirigirse a España. Otros armadores de Estambul sólo podían desear que la situación durase mucho tiempo en el Mediterráneo porque conseguían beneficios considerables con este tráfico.⁴⁷⁵ Entre ellos destacó el armador Cazes, enviado por Valencia para el

⁴⁷³ Ibídem. Información de 21 de abril de 1937.

⁴⁷⁴ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 145, 147 y 148. 8-9 de abril de 1937.

⁴⁷⁵ La tripulación de su petrolero *Beme*, que con pabellón de Panamá había partido para Valencia, estaba compuesta totalmente por rusos blancos que desde hacía varios años eran “*prisioneros del barco*” ya que al no tener nacionalidad reconocida y desprovistos de carnets de identidad, no podían desembarcar en ningún puerto. El armador sacaba provecho de esta situación, pagando un sueldo irrisorio y los enviaba, a pesar de sus reclamaciones, a puertos republicanos sin preocuparse de la suerte que

abastecimiento de víveres y de carbón de los barcos republicanos o fletados por él. El socio de Cazes, el también armador inglés Richard Dunderdale, tenía barcos que con pabellón británico aprovisionó de carbón y carburante a la República.

El *Mar Caribe*, proveniente de Odesa, pasó Constantinopla el 6 de abril. Salió de Bougie el 17 de abril a las 20:10 para dirigirse a Argelia, donde encalló en su bahía el día siguiente hacia las 7:00 horas. El barco debía hacer la ruta hacia el Cabo de Palos (Murcia) a lo largo de la costa francesa y luego poner rumbo a un puerto republicano. El capitán prohibió a cualquier persona subir a bordo y se negó a descargar la mercancía aunque fuese la única solución que permitiese al barco seguir a flote. Según documentación francesa portaba en sus bodegas 25 camiones, 10 tanques, 16 cañones y 1.185 toneladas de municiones y otro material de guerra sin identificar, 500 toneladas de productos químicos y 4.000 toneladas de trigo y víveres. Hubo negociaciones entre el capitán del *Mar Caribe* y el del *Ara-Mendi*, carguero español que se encontraba en esos momentos en reparación en el puerto de Argelia para transportar a este último una parte de la carga del primero.⁴⁷⁶

El *Isla Gran Canaria* pasó por Constantinopla el 7. Llevó a la España republicana seis aviones, 25 cañones, 40 tanques, 50 camiones automóviles y 1.000 toneladas de material de guerra. Ese mismo día también pasó el *Campeche* con 7.000 toneladas de mazut.⁴⁷⁷ Dos barcos cargados de municiones, provenientes de Odessa y destinados a la República, pasaron a lo largo de Pantellaria el 24 de abril y se esperaba que llegasen a Argelia el 28.⁴⁷⁸

pudieran correr en Valencia marinos anticomunistas convertidos en esclavos: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 21 de abril de 1937.

⁴⁷⁶ Ibídem. Informaciones de 9 y 20 de abril de 1937.

⁴⁷⁷ Ibídem. Información de 9 de abril de 1937.

⁴⁷⁸ Ibídem. Información de 26 de abril de 1937.

Tránsito de buques por los estrechos entre la URSS y la República entre el 25 de octubre al 10 de noviembre de 1936 ⁴⁷⁹					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	destino
25/10	<i>Kuban</i> ⁴⁸⁰	Soviético	2.500t de trigo, 1.000t de productos alimenticios	Odessa	Barcelona
27/10	<i>Kursk</i>	Soviético	700t de material de guerra, 1.500t productos alimenticios, 30 camiones, 6 autos blindados, 16 cañones	Odessa	Puerto español
28/10	<i>Blagoev [o Blagceff]</i>	Soviético	25 camiones, 2 aviones, 1.000 toneladas de trigo, 500t de material de guerra	Odessa	Puerto español
31/10	<i>Komsomol</i>	Soviético	1.500t de municiones, 200t de harina, 100t de productos farmacéuticos y ropas, 2 aviones, 6 tanques, al menos 25 camiones	Odessa	Cartagena y Alicante
4/11	<i>Sopiez Vodnikov</i>	Soviético	10.200 toneladas de combustible	Constanza	Gibraltar (declarado pero dudoso)
9/11	<i>Dimitrov</i>	Soviético	500t de material de guerra, 2.000t de carbón	Odessa	Cartagena
6/11	<i>Cergo</i>	Soviético	9.800t de combustible	Batum	Gibraltar donde esperaría otro destino

⁴⁷⁹ Fuente: Ibídem. Informaciones de 6 y 30 de noviembre de 1936.

⁴⁸⁰ Antes vimos que este barco transportó dicha carga a finales de septiembre.

Tránsito de buques por los estrechos entre la URSS y la República entre el 28 de enero al 15 de febrero de 1937 ⁴⁸¹					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	Destino
28/1	<i>Remedios</i> ⁴⁸²	Español		Batum	Barcelona
4/2	<i>Cabo San Agustín</i>	Español	Cañones de montaña, motores de avión, 8 aviones, tanques, material de artillería, dos ambulancias completas y 300 oficiales aviadores y paracaidistas	Odessa	Barcelona y Valencia
7/2	<i>Campero</i>	Español		Constanza	Cartagena
7/2	<i>Aldecoa?</i>	Español	Aviones desmontados	Odessa	Barcelona
8/2	<i>Cabo de Palos</i>	Español	Cargamento de armas, ametralladoras y cajas de munición	Odessa	Barcelona

Tránsito de buques por los Estrechos provenientes de España a puertos del Mar Negro entre el 28 de enero y el 15 de febrero de 1937 ⁴⁸³					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	Destino
1/2	<i>Porta Arolas?</i>	Español	Unos 100 rusos heridos	Barcelona	Odessa
7/2	<i>Marqués de Comillas</i>	Español		Barcelona	Odessa
7/2	<i>Guecho?</i>	Español		Marsella	Batum
8/2	<i>Conde de Arasolo</i>	Español		Barcelona	Odessa

Tránsito de buques entre la URSS y la República entre el 16 de febrero al 1 de marzo de 1937 ⁴⁸⁴					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	Destino
16/2	<i>Gardelaki</i>	Griego	3.280t de carbón	Teodosia	Barcelona
17/2	<i>Skortzov</i> <i>Stepanov</i>	Soviético	2985t de trigo	Odessa	España
20/2	<i>Guecho</i>	Español	2100t de carbón, 750t amoniaco	Teodosia	Valencia

⁴⁸¹ Un piloto de los estrechos declaró que todos estos barcos se armaron para resistir los ataques eventuales de los submarinos y barcos franquistas. Pasaron por los estrechos nueve barcos, de los cuales dos eran petroleros, provenientes de puertos soviéticos del Mar Negro con destino a Barcelona, Valencia o Alicante: ibídem. Información de 19 de abril de 1937.

⁴⁸² Sólo sabemos que se le armó en Batum con dos cañones para su protección contra los submarinos y otros barcos de los franquistas.

⁴⁸³ Estos barcos se dirigieron a puertos soviéticos para cargar municiones, armas o combustible. Fuente: ibídem. Información de 19 de abril de 1937.

⁴⁸⁴ Fuente: ibídem. Información de 10 de marzo de 1937.

21/2	<i>Panis</i>	Griego	2600t de carbón	Teodosia	Barcelona
22/2	<i>Marqués de Comillas</i>	Español	50 camiones, 60 cañones, 35 tanques, 1.500t de material y municiones, 1.000t de productos alimenticios, 30t de productos sanitarios	Odessa	Valencia
22/2	<i>Conde de Abasolo</i>	Español	2.900t de carbón, 1.500t de material de guerra	Odessa/Teodosia	Barcelona
23/2	<i>Poeta Arolas</i>	Español	2.000t de carbón, 1.250t de material de guerra	Teodosia/Odessa	Valencia
23/2	<i>Elcano</i>	Español	7.828t de mazut	Batúm	Valencia
27/2	<i>Basarabia</i>	Rumano	1.250t de trigo, 800t de judías	Constanza	Valencia
27/2	<i>Inocencio Figaredo</i>	Español	2.500t de carbón, 1.500t de material de guerra	Teodosia	Valencia
28/2	<i>Noemí Julia</i>	Inglés	3.567t de cereal	Constanza	Valencia
1/3	<i>Cabo Santo Tomé</i>	Español	75 cañones, 50 tanques, 6 aviones, 2.100t de material de guerra, 1.500t de harina, 750t de azúcar, 1.200t de productos alimenticios, 50t de productos sanitarios	Odessa	Barcelona
1/3	<i>Toussika</i>	Inglés	3.200t de carbón	Teodosia	Barcelona
1/3	<i>Darro</i>	Español	1.500t material de guerra, 500t azúcar, 500t harina ⁴⁸⁵	Odessa	Valencia

Tránsito de buques por los Estrechos provenientes de España en febrero de 1937 ⁴⁸⁶					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	Destino
16/2	<i>Kardin</i>	Español	600t de material de guerra deteriorado y 2.100t de cromo	Valencia	Odessa
26/2	<i>Antonio de Sarrutegui</i>	Español	Sobre lastre	Barcelona	Odessa
26/2	<i>Sac 6</i>	Español	Sobre lastre	Valencia	Novorossisk
28/2	<i>Artea</i>	Español	Sobre lastre	Valencia	Teodosia

⁴⁸⁵ Según el *Giornale d'Italia*, este barco también llevó 200 toneladas de munición, aunque las cifras de este periódico hay que tomarlas con mucha precaución por ser el diario oficial del régimen fascista: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 145. 8-9 de abril de 1937.

⁴⁸⁶ Fuente: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 10 de marzo de 1937.

Tránsito de buques entre la URSS y la Republica del 11 al 24 de abril de 1937 ⁴⁸⁷					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	Destino
14/4	<i>Remedios</i>	Español	3.652t de mazut y 3.210t de gasolina	Constanza	Valencia
17/4	<i>Maiotis</i>	Griego	2.650t de carbón	Teodosia	Barcelona
19/4	<i>Minhla</i>	Inglés	1.283t de combustible	Touapse	Valencia
19/4	<i>Zorroza</i>	Español	6.334t de mazut	Constanza	Valencia
20/4	<i>Verbormilia</i>	Inglés	5.050t de trigo	Braila	España
20/4	<i>Escolano</i>	Español	1.500t de trigo, 1.200t de material de guerra, 500t de sal de amoníaco, 500t de productos alimenticios y 50t de productos sanitarios	Odessa	valencia

Buques provenientes de España a la URSS del 11 al 24 de abril de 1937 ⁴⁸⁸					
Fecha	Barco	Pabellón	Carga	Procedencia	Destino
13/4?	<i>Zorroza</i>	Español	Sobre lastre	Valencia	Constanza
13/4?	<i>Inocencio Figaredo</i>	Español	250t de limones y naranjas, 4 motores de avión para reparar y 150t de material de guerra deteriorado	Valencia	Odessa
16/4?	<i>Conde de Abasolo</i>	Español	20 oficiales rusos convalecientes y 300t de material de guerra deteriorado	Valencia	Odessa
19/4?	<i>Campilo</i>	Español	Sobre lastre	Valencia	Batúm
19/4?	<i>Antonio de Satrustegui</i>	Español	150t de material de guerra y motores deteriorados, 25 oficiales rusos y 200t de limones	Valencia	Odessa
20/4?	<i>Celta</i>	Español	400t de cromo, 150t de naranjas, 150t de material de guerra deteriorado	Barcelona	Odessa
24/4?	<i>Kardin</i>	Español	300t de limones, 500t de cromo y 120t de material de guerra defectuoso	Valencia	Nicolaiei

⁴⁸⁷ Ibídem. Información de 8 de mayo de 1937.

⁴⁸⁸ Ibídem.

El servicio secreto soviético y la “influencia” comunista en Cataluña

A los franceses, como a los británicos, alemanes o italianos, también les interesó conocer todo lo posible no solo la ayuda material que Stalin envió a la República, como acabamos de ver, sino también la influencia real que tuvieron y ejercieron los soviéticos en la zona republicana, en especial Cataluña. Como veremos a continuación, se recibieron muchos informes que magnificaban tanto la presencia de soviéticos en Cataluña como su hegemonía en la toma de decisiones. Los servicios de inteligencia militares franceses decidieron mandar sobre el terreno a un hombre de confianza. Su informe, que ha llegado hasta nosotros, muestra, como veremos, una realidad muy diferente: había soviéticos en Cataluña, pero en un número infinitamente inferior al que se arrojó en otros informes y su influencia en la vida política catalana era limitada, hasta tal punto que el cónsul Ossenko solicitó a Moscú a comienzos de febrero de 1937 que no se enviasen barcos con material de guerra a Cataluña hasta que los anarquistas y otras fuerzas políticas respetasen y se sometiesen a una rígida disciplina impuesta por un comandante militar.

La delegación soviética en Barcelona llegó a la ciudad condal tres días después de que el Politburó diera luz verde al envío de armas a la lejana República española, es decir, el 1 de octubre. Ese día tanto el cónsul soviético, Antonov-Oseenko, como el resto del personal diplomático cruzaron la frontera por Port-Bou y llegaron a la estación de Francia a las 18:10 horas.⁴⁸⁹

Una vez se produjo la llegada de los soviéticos a Barcelona, los servicios secretos franceses comenzaron a recibir información, más o menos intoxicada, de las actividades que este consulado iba desarrollando así como de la supuesta influencia que adquiriría en la vida política y cotidiana catalanas. En los archivos franceses, la primera constatación documental que hemos encontrado data del 8 de noviembre. Ese día Ovseenko pronunció en Barcelona un discurso en catalán, con la ocasión de una ceremonia en

⁴⁸⁹ La historiografía franquista, neofranquista y mucha de la procedente de Estados Unidos ha tratado de interpretar la intervención militar soviética como una prueba evidente de la “sovietización” de la República. Ejemplos de ello pueden ser las obras de Bulloten, Payne o Radosh. Sin embargo, a día de hoy contamos con obras basadas en EPRE de archivos de diversos países que no parten condicionados por la propaganda franquista ni por prejuicios políticos mediatizados a su vez por prejuicios de la Guerra Fría. Entre ellos destacan: Ribalkyn, Schauff, Kowalsky, Viñas. La última obra que hemos encontrado, además de seguir en la línea de las anteriores, destaca por su análisis del consulado soviético en Barcelona: PUIGSECH FARRÀS, Josep: *Falsa leyenda del Kremlin. El consulado y la URSS en la Guerra Civil española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.

homenaje a la URSS. En él señaló que los españoles eran “*hermanos de clase*” y que perseguían los mismos objetivos, por lo que las simpatías soviéticas estaban con ellos. Deseó apoyar la lucha “*contra el fascismo que llegó a España desde el extranjero*”, en clara alusión a la ayuda enviada por las potencias fascistas a Franco. También tenía que justificar los primeros envíos soviéticos. Ovseenko se mostró siempre muy interesado sobre los asuntos militares. Se le veía varias veces al día en conversaciones con Guarner, a la sazón jefe del Estado Mayor de las tropas catalanas.⁴⁹⁰

El SR francés supo el 15 de noviembre de la existencia de un servicio secreto ruso en Barcelona de información y de policía, con sede en las oficinas del consulado de la URSS, sito en la avenida del Tibidabo.⁴⁹¹ Estaba dirigido por un capitán y funcionaba totalmente independiente de los servicios republicanos análogos y sólo intercambiaba sus informaciones con los españoles. La URSS mandó a Barcelona junto a su cónsul, a Pablo Malkoff, delegado comercial en Cataluña del Secretario del Comercio Exterior de la URSS, y a Arturo Stashevski (Stajevski), delegado del Comisario del Pueblo del Comercio Exterior.⁴⁹² También los franceses supieron que la compañía *Valck* había enviado un automóvil a Ovseenko.⁴⁹³

Para un observador francés la existencia de este servicio secreto soviético en España podía tomar un carácter que podía convertirse en “*particularmente alarmante e incluso comprometer la paz en Europa*”. Afirmaciones como esta muestran los prejuicios y las preconcepciones que existían en ciertos ámbitos diplomáticos y vinculados al contraespionaje en Londres y París. Antes de este servicio secreto ya habían desfilado por Barcelona multitud de espías, alemanes y de otras nacionalidades, durante la I Guerra Mundial.

⁴⁹⁰ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 21 de enero de 1937.

⁴⁹¹ Los ciudadanos franceses tuvieron la noticia de la creación de este servicio secreto soviético en Barcelona el 23 de noviembre, ya que ese día *Le Matin* publicó la noticia. Este periódico también señaló la creación en Barcelona de una filial autónoma de la “*Guépéou Gogoubez*”.

⁴⁹² *Ibidem*. Informaciones de 15 y 23 de noviembre de 1936. A Stajevski se le atribuiría la idea del envío del oro a la URSS. Para Radosh y su equipo, siguiendo la estela de Krivistky y Bolloten, Stajevski era nada más y nada menos que el genio de la reordenación económica republicana. Lo único cierto es que Negrín estableció con él una buena relación desde que llegó a Madrid a finales de octubre. Payne va más allá al afirmar que su influencia sobre Negrín fue tal que le permitió promover la operación que privó a la República de su oro. En cuanto a los historiadores españoles que se decantan por la exorbitante influencia de Stajevski destacan, dentro de una larga lista Olaya, Morales, Martín Aceña o Zavala: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.159, 295, 298, 317, 329, 334, 385 y 398.

⁴⁹³ Esta compañía tenía las licencias necesarias e incluso un cierto monopolio para los envíos a la URSS y tenía asegurado un servicio de transporte regular con ella: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 8 de noviembre de 1936.

Por otro lado, los franceses supieron que a comienzos de enero estos servicios propusieron a las autoridades republicanas “*hacer desaparecer por sus propios métodos*” al jefe del Estado Mayor republicano, Asensio Torrado, ya que lo consideraban como sospechoso de ser favorable a los sublevados.⁴⁹⁴ El Gobierno republicano no tendría que intervenir en nada. Sin embargo, a pesar de que algunos miembros del Gobierno no tenían una confianza plena en Asensio, (otros como Largo Caballero sí la tenían) no concedió la autorización para ejecutar tal plan debido a la gran popularidad de la que gozaba entre los mandos del Ejército republicano en esos momentos.

El informador también atribuyó a estos servicios secretos soviéticos ciertos actos de guerra aérea inexplicados y atribuidos a uno u otro bando: el bombardeo de la embajada británica en Madrid, o el bombardeo de un contratorpedero francés en el Mediterráneo entre otros. A los medios gubernamentales republicanos no se les informaba de estos hechos pero creían que no había otra explicación posible. Desde hacía algún tiempo estaban menos seguros y sin reconocer su punto de vista, no afirmaban con tanta seguridad como lo habían hecho de que la guerra europea estallaría seguramente en la primavera de 1937. Sin embargo, los graves incidentes que estaban ocurriendo la hacían temer.⁴⁹⁵

Otro agente “*debutante [pero] bien situado*” envió a sus superiores del Deuxième Bureau a mediados de enero un informe un tanto distorsionado sobre “*la influencia rusa en la España gubernamental*”. De acuerdo con su testimonio, la influencia rusa en la España republicana, especialmente en Cataluña era grande y se hacía sentir por todas partes. Las autoridades responsables de la administración y del Ejército estaban estrechamente vigiladas por los comités, los cuales estaban en manos de los rusos. Se calculó en, al menos, 23.000 el número de rusos repartidos por los diversos comités que controlaban todas las ramas de la autoridad: guerra, justicia, policía, cultura, economía... La policía había desaparecido, excepto la policía montada, que se había

⁴⁹⁴ Parece que no iban muy desencaminados sobre su connivencia con los sublevados: desde su puesto como agregado militar en la embajada en Washington tuvo conocimiento del golpe de Estado que preparaban Casado y el Consejo Nacional de Defensa, a los cuales envió su adhesión por telegrama. Tuvo cierta relevancia en el asalto al Cuartel de la Montaña, pero también tuvo sonoros fracasos como el de la toma del alcázar de Toledo o en Talavera de la Reina, lo que le granjeó cierta impopularidad, especialmente entre los comunistas. Los últimos avances sobre las traiciones de militares, implicados en el golpe de Casado, los recoge Bahamonde: BAHAMONDE, Ángel: *Madrid, 1939*, Cátedra, Madrid, 2014.

⁴⁹⁵ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 21 de enero de 1937.

sustituido por agentes de la GPU. Los pasaportes expedidos por la oficina de pasaportes los debía visar “*la policía especial*”. En realidad, la labor la realizaba un tal Kyroski, oriundo de Moscú y jefe de “*una brigada roja*”, quien tenía plenos poderes para poner, o no, el sello.

En Barcelona existía una “*oficina del comité especial*” (GPU), donde sólo había rusos. También había una “*comisión económica*”, creada y dirigida por rusos, con poderes dictatoriales en materia económica, pudiendo expropiar sin aviso previo y sin recurso posible, algo que como veremos a continuación, es totalmente falso. También se creó un “*comité de control de las finanzas privadas*”, encargado de inventariar los depósitos de los bancos y de hacer las retenciones que quisiera. Los comités económicos que vigilaban y reglamentaban la actividad agrícola también estaban dirigidos por rusos. Sus agentes iban por las granjas requisando los productos que ellos consideraban inútiles para la existencia estricta de los campesinos. Finalmente, en cuanto a la justicia, las leyes no se tenían en cuenta. El presidente del tribunal era siempre un español pero había dos asesores rusos asistidos de intérpretes. En el ámbito militar, todas las decisiones importantes se les confiaban a los rusos, cuyas órdenes eran, sin embargo, transmitidas por españoles con el fin de guardar las apariencias.⁴⁹⁶

Estas informaciones continuaban en la línea de intoxicación y de magnificación de la influencia real de la Unión Soviética tanto en España como en Cataluña iniciadas con anterioridad. Ante estos informes, es lógico pensar que en los servicios de inteligencia franceses saltasen todas las alarmas. En lugar de tomarse al pie de la letra la veracidad tanto de este informe, que tiene más de imaginario que de real, como tantos otros en su misma línea que se manejaron en las altas esferas francesas y británicas, los servicios secretos franceses decidieron enviar a un hombre de toda su confianza a Barcelona a chequear toda esta información sobre el terreno. De esta manera, el Deuxième Bureau tuvo un agente viviendo en Barcelona durante 10 días, desde el 17 de diciembre con el fin de comprobar *in situ* algunas informaciones que se habían ido recibiendo sobre la supuesta injerencia soviética en Barcelona.

De acuerdo con el informe que envió a comienzos de febrero, desde el punto de vista exterior de la ciudad nada declaraba la influencia soviética: las fachadas de algunos

⁴⁹⁶ Ibídem. Información de 28 de enero de 1937. Este informe, junto con alguno más que hemos citado, también los recoge Viñas: VIÑAS, Ángel: *El escudo...*, pp. 287-330.

edificios, como la del hotel Colón o la del Círculo Ecuestre, estaban engalanadas con los bustos de Stalin y Lenin, pero ello no permitió al informador percibir la influencia soviética. Por el contrario, sí era posible que algunos de los grandes servicios estuviesen controlados por los rusos, pero no era la regla general y, a su entender, sólo se ejercía influencia soviética sobre la guerra o la policía. En cuanto a la policía, la influencia se limitaría a las cuestiones fronterizas.⁴⁹⁷

Por otro lado, el agente realizó muchas visitas a las oficinas de la Consejería de Economía de la Generalitat, donde vio a diferentes miembros del Comité Permanente de Electricidad, a los que ya conocía desde hacía bastante tiempo, lo que le llevó a concluir que no existía ninguna injerencia extranjera. Lo mismo ocurrió en la Consejería de Servicios Públicos. En la Delegación Especial del Gobierno para Extranjeros en Cataluña, sito en la calle Córcega 209, donde visó su pasaporte el primer día que llegó, no vio ningún extranjero. También afirmó que la cifra de 25.000 rusos repartidos por los diversos comités de control era exagerada. Al menos en Cataluña, él no vio ninguno en circulación. El agente sólo vio rusos en Port Bou, cuando al entrar en España un ruso le examinó el pasaporte, y en la Junquera, cuando salió de España. Precisamente en Port Bou el ruso que le visó el pasaporte se encargaba del control de los extranjeros. En la Junquera intercambió algunas palabras con un eslavo, que se expresó en un francés muy correcto. A tenor de ambas experiencias, el agente dedujo que los rusos estaban al lado de los funcionarios españoles sobre todo para el control de los extranjeros. De Kykowski (puede que se refiera a Kyroski anteriormente citado) y de su brigada no podía decir nada, pues no entró en contacto con ello.

En cuanto a las expropiaciones, observó que se realizaban de manera muy simple y sin intervención de organismos extranjeros: eran los propios empleados y los obreros que por medio de sus organizaciones sindicales, incautaban las empresas o los inmuebles que les interesaban. Desde el punto de vista económico, en general todos los decretos e instrucciones que habían servido de base a la regularización de los embargos para las empresas se habían publicado con la firma de P. Fábregas, a la sazón ex consejero de Economía catalán, quien abogó por las colectivizaciones, alejado de las teorías bolcheviques. En este sentido, todos los días *Solidaridad Obrera*, órgano de la CNT, publicaba noticias oponiendo su programa anarcosindicalista a los principios marxistas.

⁴⁹⁷ Este informe también lo utilizó Viñas previamente: *ibídem*, pp.313-327.

En cuanto a las confiscaciones agrícolas, que los días que estuvo el agente en Barcelona provocaron grandes desórdenes en la provincia de Tarragona, se ordenaron por la propia Generalitat, la CNT, la FAI o la UGT, por lo que no las mandaban ejecutar los rusos.

Sus conclusiones fueron tajantes: era evidente que existía una influencia soviética seria, tanto en la España republicana como en Cataluña, pero estaba muy lejos de tener la importancia y magnitud señaladas por las informaciones anteriormente recogidas, las cuales habían amplificado y deformado algunas manifestaciones exteriores de la influencia soviética realmente existente. Era real la existencia en Barcelona de un servicio secreto especial, que funcionaba con medios soviéticos y de manera totalmente independiente de los servicios españoles análogos. Desde el punto de vista militar, en Cataluña la influencia soviética la ejercía fundamentalmente el agregado militar, que utilizaba el seudónimo de coronel Evans, quien tenía comunicación diaria con el citado Garner. Por lo demás, los rusos, fuera de ciertos casos particulares, se guardaban mucho de inmiscuirse en los asuntos internos catalanes. La animosidad que inspiraban a los anarquistas, quienes veían en ellos sus futuros jefes, se lo prohibiría por sí misma.⁴⁹⁸

En un nuevo informe elaborado a comienzos de febrero, se seguía insistiendo en que la influencia comunista continuaba con perseverancia, especialmente en Cataluña pero, contrariamente a todos los rumores que corrían, ésta quedaba reducida casi exclusivamente al ámbito político. El propio cónsul Ovseenko, que dirigía personalmente la propaganda política soviética en Cataluña, tras constatar la imposibilidad de ejercer cualquier acción, tanto sobre los anarquistas como sobre los poumistas, se esforzaba en dar educación política soviética al PSUC y a la izquierda catalana *“muy socialista pero sin ser comunista”*. Los soviéticos estaban presentes en todas las asambleas políticas o discusiones organizadas por los últimos partidos citados e incluso inspiraban las conclusiones o decisiones, pero no intervenían en modo alguno en la administración de los comités locales (guerra, policía, industria...). Pese a que el número total de rusos en Cataluña no se podía precisar con mucha fiabilidad, se estimó en 500 como máximo, muy lejos de los 23.000 antes citados.

Por otro lado, la actitud soviética respecto a Cataluña desde hacía poco tiempo estaba cambiando de manera considerable: Ovseenko, en un informe que dirigió a Moscú, aconsejó a los dirigentes soviéticos que no enviasen ayuda directa a Cataluña mientras

⁴⁹⁸ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda soviética. Información de 2 de febrero de 1937.

que los partidos políticos no se sometiesen a una rigurosa disciplina, la cual, dadas las circunstancias, debería imponerla por un comandante militar, ya que su agregado militar, el coronel Evans, le señaló que los milicianos de la FAI no obedecerían las órdenes del Estado Mayor. Por tanto, los soviéticos debían limitar su esfuerzo, hasta nueva orden, a abastecer al Gobierno de Valencia. De hecho, ya hacía bastantes semanas que ningún material soviético había llegado a Barcelona.⁴⁹⁹

Los representantes soviéticos en Valencia se pusieron de acuerdo con las autoridades republicanas a finales de enero para llevar a cabo una política interior enérgica, si fuera necesario, contra los anarquistas, apoyándose en los socialistas y en los militantes del PSUC, en la UGT y en la izquierda catalana.⁵⁰⁰

El encargado de dirigir el servicio de información soviético en Barcelona hasta mediados de enero fue el capitán ruso Sokholov, quien cayó enfermo y tuvo que marcharse a Francia. El servicio quedó dirigido provisionalmente por el citado coronel Evans. Éste hablaba perfectamente el inglés, dando la impresión de haber vivido largo tiempo en Inglaterra. No había una representación del servicio central de información republicano en Barcelona, sino que era el servicio catalán el que se encargaba, de acuerdo con el servicio ruso, del servicio de información en el resto de la España republicana.⁵⁰¹

El embajador soviético en París, Potemkin, tuvo a finales de enero una larga conversación con la mujer de su homólogo español. En el transcurso de la charla, el representante soviético señaló que había recibido informaciones sobre el paso de tribus marroquíes del Marruecos francés al español ante la llamada de Franco, quien les había prometido dinero y otros beneficios.⁵⁰² Por otro lado, algunos periodistas le habían informado que Azaña había declarado en un discurso que Marruecos no interesaba mucho al Gobierno republicano y que podría pasarse sin él. El embajador consideró esto último una falta muy grave a juzgar por la política alemana. La mujer del embajador le contestó que la información, venida de Valencia, no debía mal interpretarse pues lo que

⁴⁹⁹ Evans se mostró muy escéptico sobre la eficacia real de una ayuda de material que pudiera enviarse a Barcelona: *ibídem*. Información de 7 de febrero de 1937.

⁵⁰⁰ *Ibídem*. Información de 21 de enero de 1937.

⁵⁰¹ El nombre de Sokholov, como el de Evans, podía tratarse de un seudónimo: *ibídem*. Información de 28 de enero de 1937.

⁵⁰² El embajador soviético tenía interés por saber la veracidad de esta información.

realmente había dicho Azaña era que la República podía acordar con Marruecos su independencia.⁵⁰³

3. Las iniciativas republicanas en París para conseguir armas

En el primer capítulo analizamos el impacto que tuvo la petición inicial de ayuda republicana en el Gobierno francés y cómo éste basculó de conceder la ayuda a la no intervención unilateral en poco más de 20 días y la traición que cometió gran parte del cuerpo diplomático republicano acreditado en París. En el segundo indagamos en las medidas oficiales que se tomaron para evitar el tráfico de armamento clandestino, cómo los partidarios de la República trataron de cortocircuitar estas medidas, los aviones que se enviaron, la recluta de voluntarios por organizaciones de izquierdas y de extrema izquierda, las labores del espionaje franquista y el recelo con que el Deuxième Bureau vio los envíos y la influencia soviética, especialmente en Cataluña. En el presente apartado analizaremos las iniciativas que desarrolló la República para tratar de obtener material de guerra en el mercado clandestino. El resultado final fue que ninguna de ellas logró conseguir una fuente de suministros que permitiera oponerse a la ayuda bélica que enviaban Hitler y Mussolini a Franco.

Como ya hemos visto, la República vio cómo a pesar de su derecho de adquirir armas, reforzado por un intercambio de cartas secreto vinculadas a un acuerdo económico en 1935 que obligaba al Gobierno español a adquirir armamento francés por un valor de 20 millones de francos, el Gobierno francés se deslizó hasta la no intervención. Ésta supuso que desde el 8 de agosto no pudiese comprar material de guerra ni en los arsenales nacionales ni a la industria privada. Mientras Hitler y Mussolini dieron un paso al frente a favor de Franco y empezaron a enviar ayuda, la República trató de conseguir de manera clandestina, con la colaboración de algunos miembros del Gobierno y funcionarios simpatizantes, la adquisición de material. Los traficantes de armas, viendo las necesidades de la República aparecieron en tromba por la embajada ofreciendo un supuesto material de guerra, muchas veces inexistente, que pretendieron cobrar a precio de oro.

⁵⁰³ Potemkin se mostró interesado en dar a la prensa la correcta interpretación del discurso. Solicitó a la mujer del embajador español el texto íntegro traducido al francés: *ibidem*. Información de 25 de enero de 1937.

3.1 El nefasto contrato con la *Société Européenne d'Études et d'Entreprises*

Ante tal aluvión de mercaderes y ante la falta de conocimientos del embajador y de los enviados republicanos, Albornoz decidió firmar un contrato con una empresa, la *Société Européenne d'Études et d'Entreprises*, cediendo el monopolio de todas las compras que se realizasen en Francia y otros países europeos. También decidió renovar la Comisión de Compras existente y darle un nuevo impulso y optimizarla. El objetivo era el mismo: conseguir armas y enviarlas a España de una manera optimizada. Sin embargo, y como veremos a continuación, fracasó con ambos proyectos.

Mientras Francia fue cerrando las puertas de sus arsenales nacionales y privados a la República y la gran mayoría del cuerpo diplomático acreditado en París y otros centros consulares le traicionó y empezó a trabajar para los sublevados, la embajada sufrió las consecuencias de ambos procesos. Se convirtió, como veremos, en un mercadillo en el que individuos, mercaderes y traficantes sin escrúpulos quisieron hacerse de oro con las desgracias y la soledad republicanas.

Una vez se supo las reservas áureas habían salido de Madrid hacia un punto desconocido, sobre la embajada aumentó aún más la nube de aventureros internacionales que buscaban enriquecerse. Los enviados de la República tuvieron que tratar con gente de una moral mucho más que dudosa, a quienes en muchos casos fue preciso darles beligerancia porque iban cerrándose todas las posibilidades y vías legales y “normales” para adquirir material bélico. Dicho de otra manera: o trataban de obtener material de guerra a través de estos personajes de deplorable moral, corriendo el riesgo de ser estafados o comprando morralla, o la guerra estaba perdida.

En estas circunstancias tan desesperantes e inciertas, se llevaron a cabo dos proyectos para tratar de conseguir armas. Uno de ellos no sólo fue un fracaso, sino un lastre: entregar el monopolio de las compras a la *Société d'Europénne d'Études et d'Entreprises*. El otro, la creación de una Comisión de Compras que cambió de nombre e integrantes en el tiempo pero que siempre tuvo el mismo objetivo: conseguir aviones y armas en Francia o en cualquier país europeo. Poco se logró en comparación con los suministros constantes y en auge que Hitler y Mussolini enviaban a Franco. La única ayuda que realmente permitió sobrevivir a la República fue la enviada desde la lejana Unión Soviética y, a años luz de ella, la mexicana.

La embajada en París, tal y como escribió Azcárate

“Ofrecía un espectáculo indescriptible, convertida en un verdadero Oriente, un auténtico bazar en el que personas de las más diversas nacionalidades y cataduras entraban y salían a todas horas del día y hasta altas horas de la noche, ofreciendo toda clase de armas, municiones y aeroplanos... ¡Cuántas veces Fernando de los Ríos y yo tuvimos que padecer la angustia de no saber si una oferta era seria y merecía ser considerada o era simplemente otro vil intento de estafarnos!”⁵⁰⁴

Cuando una propuesta parecía seria, los precios y comisiones tenían que negociarse y el pago efectuarse a través de un canal secreto. Finalmente tenía que organizarse el camuflaje del transporte, quizás la tarea más difícil. Hubo infinitas dificultades en la gestión política. Asúa señaló como una de las mayores al comienzo la falta de noticias sobre la situación en España, pese a solicitar al Gobierno en conversaciones telefónicas y por despachos cifrados información sobre la ayuda que recibían los sublevados.⁵⁰⁵ En su informe señaló que las imperfectas noticias que recibían de la ayuda a los rebeldes las manejaban él mismo y Fernando de los Ríos en continuas visitas a Blum para hacer ver a las autoridades francesas que era necesario revisar la no intervención. Blum les pidió más detalles y pruebas evidentes sobre cuáles eran dichas ayudas, lo que no podían hacer, pues carecían de información fehaciente.⁵⁰⁶

Esta falta de información de lo que sucedía en España no fue una carencia que sólo afectó a París, sino en todas las legaciones. Como veremos, en México y en Praga los representantes que permanecieron fieles, especialmente en los primeros tiempos, también reivindicaron a Madrid información sobre la veracidad de lo que acontecía, pues las respectivas prensas de derechas difundían todos los rumores y bulos que propagaban los sublevados y sus partidarios y no obtuvieron respuesta.

⁵⁰⁴ AZCÁRATE, Pablo de: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Ariel, Barcelona, 1976. (Esta obra fue reeditada por la misma editorial en 2012), p.29.

⁵⁰⁵ Sin ir más lejos, poco más de una semana antes de redactar el informe, el propio Asúa había solicitado a Álvarez del Vayo documentación sobre la ayuda recibida por los rebeldes pues Blum le había solicitado un *rapport*. La documentación consistió en fotografías de las placas de las matrículas de los aviones y de los pasaportes de los pilotos. No recibieron nada. Además, la comisión que envió el Gobierno (compuesta por Dolores Ibárruri “la Pasionaria”, Domingo, Lara, Salmerón y Luis Recaséns Siches), llegó sin ningún dossier y con menos noticias que las que ambos tenían. Alguna información de la que disponían se la habían facilitado los socialistas británicos. También se quejó Asúa de que los despachos cifrados que enviaban solicitando que se precisara el material sanitario que se necesitaba nunca se respondían. Más grave para la gestión política en París fue la falta de noticias detalladas de “*las atrocidades cometidas por los rebeldes*” en los territorios que ocupaban, mientras que la prensa de derechas divulgaba e incluso las inventaba en relación con los fusilamientos contra los sublevados. Todo ello provocaba que los representantes del Gobierno tuvieran que permanecer en silencio por falta de datos.

⁵⁰⁶ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936, p.10.

En la prensa de derechas y extrema derecha, como hemos ido viendo, aparecieron prácticamente a diario noticias tergiversadas sobre compras realizadas por los republicanos. Se publicaron algunos escándalos tras lograr ciertas operaciones o al conato de otras que fracasaron. Pierre Cot se convirtió en uno de los blancos favoritos, acusado de comunista y de dejar a Francia indefensa por la venta de aviones militares a la República, algo totalmente falso.

La intoxicación en la prensa no se detuvo y el 24 de agosto aparecieron noticias basadas en supuestos informes que afirmaban que un grupo de financieros norteamericanos estaba estudiando la posibilidad de conceder un préstamo a los rebeldes y un grupo de aviadores de la misma nacionalidad les habían ofrecido sus servicios.⁵⁰⁷ Ante esto, la embajada en París informó a Madrid que el Gobierno norteamericano no aprobaría una iniciativa en tal sentido por parte de ciudadanos suyos. Algunos representantes españoles contribuyeron a aumentar la tensión, como por ejemplo el cónsul en Burdeos, Becerra, quien publicó el 26 un comunicado en *Le Jour* en donde hizo pública su dimisión por haberse negado a cumplir la orden dada por la embajada para que autorizase la venta de dos buques españoles al Gobierno mexicano. En dicho diario también apareció la noticia de la visita realizada a tal efecto por Alejandro Otero y un secretario de la legación mexicana en París.⁵⁰⁸

De los tres profesores que llegaron a París, Fernando de los Ríos, que era el que nominalmente dirigió las operaciones de adquisición de armamento, era precisamente el que menos idea tenía en la materia. Conviene no olvidar que tanto él como Asúa y Azcárate se vieron obligados a aceptar ir a París por puro azar: se hallaban cerca de esta ciudad en el momento en que se produjo el golpe de Estado, tenían amigos y buenos contactos en el Gobierno francés y eran hombres de probadas ideas republicanas y de gran integridad.

El embajador Álvaro de Albornoz sabía todavía menos de finanzas o armamentos que ellos y decidió poner remedio a la situación delegando la parte más ingrata del trabajo, el regateo con los comerciantes de armas en los pasillos y antesalas, en una empresa: la

⁵⁰⁷ Según esta prensa, las noticias provenían del propio Gobierno republicano. Ese mismo día el Ministerio de Estado desmintió "*de la manera más categórica*" que tales noticias hubiesen emanado de Madrid: AMAEC. AR. GC, Signatura R.526, exp.21, memoranda de 24 de agosto de 1936.

⁵⁰⁸ Becerra dimitió el 10. El periódico aprovechó estas declaraciones para insistir en la veracidad de otra información publicada anteriormente relacionada con la venta de los buques españoles *Santi* y *Arturi Mendi*: ibídem, Signatura R.416, exp.3(4), 26 de agosto de 1936.

Société Européenne d'Études et d'Entreprises. En opinión de Viñas, no hay que descartar que Fernando de los Ríos hubiese tenido que ver con la firma del contrato.⁵⁰⁹

Según Howson la *Société* se fundó en 1930 con el objeto de construir un ferrocarril en Yugoslavia. Trabajaba en asociación con la compañía británica *Gas, Ligth y Coke*, y entre sus accionistas de renombre figuraban *Schneider-Creusot*, el gigante de la venta de armas; el *Imperial Ottoman Bank*; *Worms et Cie.*, banco comercial propietario de una cadena de hoteles entre los que figuraba el famoso *Crillon* de París, y el *Comité des Forges*. Su presidente era Jean Reveillard, y su director administrativo el Dr. Simon Marcovici-Cleja, excónsul de Rumanía en Lille.⁵¹⁰

Gracias a la documentación albergada en el CEDEF francés sobre la *Société* podemos arrojar algo de luz sobre sus antecedentes. Realmente su origen data del 19 de julio de 1934, fecha en la que se inscribió en el registro de Comercio de Seine.⁵¹¹ Reemplazó a la *Société Européenne de Credit et de Banque*, fundada el 7 de junio de 1930. Era esencialmente un banco de estudios y de participación.⁵¹² Tenía un capital de cinco millones y su objeto era realizar por sí misma, por cuenta de terceros o en participación, todo tipo de operaciones comerciales, industriales y financieras, mobiliarias e inmobiliarias, en Francia o en el extranjero. En cuanto a su consejo de administración, hay que señalar que su presidente era Maurice Petsche; sus vicepresidentes Jean Reveillaud y Charles Collot; Simon Marcovici era el administrador delegado y sus administradores eran Georges Raut, Philippe de Segur y George Lauret. La *Société* tenía relaciones muy estrechas con *Le Comptoir Franco-Anglais d'Exportation*, que ocupaba los mismos locales y cuyo administrador también era Marcovici.

También la documentación del CEDEF nos permite conocer parte de la biografía de Marcovici. Nació el 6 de abril de 1887 en Bacau (Rumanía). Se casó dos veces y tuvo un hijo de cada matrimonio. Se naturalizó francés por decreto de enero de 1932. Fue industrial, oficial de la Legión de Honor, oficial de la Corona de Rumanía y

⁵⁰⁹ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.128.

⁵¹⁰ La República quedó en manos de una compañía entre cuyos accionistas figuraban algunos de los más fervientes simpatizantes del general Franco: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.116-117.

⁵¹¹ Se registró con el número 233.591-B: MFCD et MEIN. CAEF. Cote B-0068160.

⁵¹² Dentro de su consejo de administración se encontraban muchas personas vinculadas con el Gobierno: Gabriel Guist'Hau, antiguo ministro; Yves Le trocquer, antiguo ministro; Fernand Raux, antiguo Prefecto de la Policía; Louis Mejean, senador de Gard; Georges Raut, director del *Marmorosch Bank*; Maurice Petsche, diputado; Charles Collot, ingeniero en jefe honorario de la Compañía de Ferrocarriles del Este; Jean Reveillaud, presidente honorario del Consejo de la Prefectura de Seine; Paul Tangeede, administrador de los grandes almacenes *Bon marché* y Simon Marcovici, entre otros: ibídem.

administrador de muchas sociedades de relevancia. Residía en el 21 de la parisina Avenida de Víctor Hugo. En Rumanía se licenció en Ciencias y terminó sus estudios en *l'École des Hautes Études Sociales* de París y *des Hautes Études Commerciales* de Amberes. Fijó su residencia en Francia en 1911, donde explotó fundiciones de hierro y acero en Saint-Denis y luego en Saint-Calais y en la Ferté-Bernard (Sarthe). También fue subteniente de reserva en el segundo regimiento de infantería rumana en Bacau, obtuvo una prórroga de llamada a filas el 29 de diciembre de 1916 gracias a su condición de director de una fábrica que trabajaba para la Defensa Nacional. Al año siguiente cedió sus fábricas para crear una fundería que dejó dos años más tarde.

Creó el 10 de marzo de 1919 el citado *Le Comptoir Franco-Anglais d'Exportation*, sociedad anónima dedicada a la exportación e importación de todo tipo de mercancías, materias primas y otros productos sin ninguna restricción en su compra-venta entre Francia, Inglaterra y otros países. Hizo de comisionista de materias primas. Esta empresa trató hasta 1928 asuntos de exportación de productos metalúrgicos y de material de guerra con Rumanía. A continuación, debido a la creación de un cártel del acero, trasladó su actividad a los bosques húngaros y creó la Compañía Industrial de los Bosques. Sufrió fuertes pérdidas como consecuencia de la quiebra de la compañía *Blum et Cía* de Nancy.

En 1921 fundó la Banca Francesa para Rumanía, de la que fue director. También creó la revista *La Rumanía económica y financiera*. Hasta 1932, cuando se naturalizó francés, fue cónsul honorario de Rumanía para la región del Norte de Francia. Cuando estalló la sublevación en España disponía de una enorme fortuna, era administrador de importantes sociedades, como la Compañía Industrial de Petróleos Rumanos o la Compañía Industrial de los Bosques. Poseía el castillo de Nonthyon. En los medios industriales se reconocía que era muy competente en los negocios y que no tenía ningún antecedente judicial.⁵¹³

La *Société Européenne d'Études et d'Enterprises*, representada por Jean Reveillaud y por Simon Marcovici-Cleja firmó tres contratos el 8 de agosto.⁵¹⁴ El primero de ellos con el embajador español Álvaro de Albornoz. Por este contrato, la República cedió a la

⁵¹³ *Ibidem*.

⁵¹⁴ Su sede se encontraba en París, concretamente en el número 24 de la calle Penthhièvre. También tenía una sucursal en Bruselas. Reveillaud vivía en París, en la rue Michel-Ange, 57. Había sido delegado adjunto de Francia en la XVI sesión de la Sociedad de Naciones (septiembre-octubre de 1935). Era miembro de la Comisión de Repartición de Gastos de la SdN para 1936.

Société la exclusividad de comprar en Francia, por cuenta suya, diversos productos farmacéuticos e instrumentos médicos y ambulancias de acuerdo a especificaciones que se establecieron con posterioridad y por una cuantía de 50 millones de francos franceses. También se estableció que al cabo de dos meses la República podría volver a hacer un nuevo pedido a la *Société* por el mismo importe.⁵¹⁵

Con el segundo contrato, también firmado entre la *Société* y Álvaro de Albornoz, se cedió la exclusividad de la compra, tanto en Francia como en cualquier país, de todos los artículos que la República necesitase. Es decir, el embajador cedió el monopolio de las compras a la *Société*, algo que, de acuerdo con la legislación republicana vigente, no era posible hacer ya que la concesión de todo monopolio debía pasar por la aprobación del Parlamento. El tercer contrato, y el más importante, lo firmó la *Société* con el Gobierno mexicano a través de su embajador en París, Adalberto de Tejeda. De acuerdo con los términos de este contrato, México cedió a la *Société* la exclusividad de compra, tanto en Francia como en cualquier otro país, de material de guerra por un importe máximo de 100 millones de francos franceses. Las especificaciones se establecerían ulteriormente.

Los tres contratos tuvieron cláusulas comunes: 1) la *Société* centralizaría todas las ofertas, cursaría los pedidos a los proveedores, pagaría las facturas, velaría porque se cumpliesen los plazos de entrega y calidades acordadas y vigilaría los embalajes y expediciones de las mercancías. Éstas se recibirían en las fábricas de los proveedores, donde se comprobaría su calidad y cantidad. En esta función el Gobierno (republicano y/o mexicano) enviaría delegados especiales para la supervisión. 2) En caso de desacuerdo, cada parte designaría un árbitro en un plazo de 15 días a partir de la demanda efectuada por la parte que solicitase el arbitraje. Si una de las partes no nombraba su representante, éste lo nombraría el presidente de la Cámara de Comercio Internacional de Bruselas.⁵¹⁶ Éste también nombraría un tercer árbitro en caso de

⁵¹⁵ La *Société* demandó el beneficio de la ley francesa de crédito-seguro. De los tres contratos sólo este contenía cláusulas detalladas. Viñas encontró una copia del contrato en los papeles de Marcelino de Pascua, quien fuera embajador en Moscú y posteriormente en París. Morales reproduce el contrato pero no indica la fuente de procedencia: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.128, nota 22 y OLAYA MORALES, Francisco: *El oro de Negrín* (Segunda edición corregida y ampliada), Nossa y J. Editores, Madrid, 1998, pp.467-468.

⁵¹⁶ Cuando se quiso acabar con este contrato abusivo, Araquistáin pidió a Ossorio y Gallardo que investigase sobre esta Cámara de Comercio Internacional. Gracias a las averiguaciones que el jurista realizó en Bruselas se supo que no existía la citada Cámara, si bien era cierto que en la Cámara de Comercio de Bruselas había, aunque no tenía carácter internacional, una especie de Corte o Colegio

necesidad. Los árbitros estarían exentos de toda formalidad; darían su veredicto y su decisión y la del tercer árbitro serían definitivas y de obligado cumplimiento por ambas partes. La decisión se presentaría en el plazo de un mes. 3) La comisión de la *Société* era un porcentaje fijo del 7,5% de todo pedido, aparte de cualquier otra retribución y 4) Los movimientos de fondos se realizarían por la *Société Auxit*, filial de la *Société Européenne d'Études et d'Enterprises*.

En opinión de Viñas la firma de este contrato

*“Traducía, probablemente, premuras, desesperación y, en último término, incompetencia. [...] En principio, era una medida un tanto absurda: ni el embajador ni el Gobierno podían otorgar un monopolio de tal tipo que convertía a la antedicha sociedad en suministradora exclusiva del Estado español. El destacado jurista Ángel Ossorio y Gallardo, embajador en Bruselas, se pronunció en su contra, al igual que su no menos distinguido colega de profesión Felipe Sánchez Román”.*⁵¹⁷

El Deuxième Bureau recibió, aparte de toda esta información relativa a los contratos, otra muy diversa (por ejemplo que la *Société* obtuvo hasta comienzos de septiembre adelantos por un monto aproximado a los 60 millones de francos). También supo que Reveillaud consiguió para la *Société*, no sin ciertas dificultades, un crédito para el primer contrato y la autorización necesaria a las empresas de venta de material de guerra para ejercer su actividad.⁵¹⁸ Finalmente supo que los primeros intentos para obtener material de guerra tuvieron lugar en Bélgica y que acabaron en fracaso. También existía la posibilidad que la *Société* hubiera tratado de adquirir material en Suecia. Lo que sí era seguro es que los primeros pedidos tuvieron lugar en Checoslovaquia y que el material saldría por Hamburgo, puerto poco recomendable por pertenecer a la Alemania nazi.⁵¹⁹ Se sabía que Marcovici hacía de intermediario entre la República y los vendedores de armas eventuales, pero se desconocía quién era la persona encargada del envío de material de guerra.

El ministro de Estado, de acuerdo con el Consejo de Ministros, nombró a Luis de Araquistáin embajador en Francia el 19 de septiembre. Su nombre lo propuso el ministro de Comunicaciones y Marina Mercante. Araquistáin llegó a la capital francesa el 24 aunque no presentó sus cartas credenciales al presidente de la República, Lebrun,

arbitral o algo semejante: AHN. SFM. APLA. Legajo 35, documento O41. Carta de Luis Araquistáin a Ossorio y Gallardo. 12 de abril de 1937 e ibídem, legajo 73, documento 13. Carta de Luis Araquistáin a Ossorio y Gallardo. 12 de abril de 1937.

⁵¹⁷ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.128-129.

⁵¹⁸ De acuerdo con el artículo 2 de la ley de 1936 sobre la nacionalización de las fábricas de guerra.

⁵¹⁹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda polaca de material. Información de 18 de septiembre de 1936.

hasta el 10 de octubre.⁵²⁰ Para Viñas el nombramiento de Araquistáin como embajador en París fue un error pues “*a pesar de su experiencia de embajador (poco más de un año en Berlín, de febrero de 1932 a mayo de 1933), tenía una visión muy personal y profundamente desenfocada de las relaciones internacionales de la época. De temperamento un tanto violento, sus juicios hay que tomarlos con dos toneladas de sal*”.⁵²¹

José Giral y su ministro de Exteriores, Augusto Barcia, hablaron de este contrato al menor número de personas posible, tanto de su propio Gobierno como del siguiente, presidido por Largo Caballero, que le sucedió el 4 de septiembre y quien no tenía conocimiento de él. Parece un tanto improbable que se hubiese firmado sin el respaldo de Madrid. Cuando Araquistáin llegó a París para sustituir a Albornoz como embajador, nadie le había hablado del contrato antes de partir ni supo de su existencia hasta una semana o dos después de su llegada.⁵²²

La experiencia que tuvo Daniel Ovalle, personaje del que hablaremos posteriormente, con la *Société* no fue nada positiva. El 23 de agosto Ovalle, nuevamente en París tras volver de Bélgica, examinó las notas que le habían llegado durante su ausencia en el despacho que se le asignó en la oficina comercial de la embajada y casi estalló un conflicto con de los Ríos debido a un contrato firmado con la *Société* con precios abusivos para comprar leche condensada y concentrada.⁵²³ A Ovalle, la *Société* le

⁵²⁰ Se le retribuiría dicho cargo con 25.000 pesetas anuales en concepto de sueldo personal y otras 81.000 pesetas para gastos de representación: AHN. SFM. APLA. Legajo 73, documento 23. Carta de Giner de los Ríos: Nombramiento de Luis de Araquistáin como embajador de España en Francia. 19 de septiembre de 1936.

⁵²¹ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.262, nota 34.

⁵²² Sin embargo, la prensa francesa estaba al corriente del contrato: el 7 de septiembre, lo descubrió *L'Action Française*: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.117. Los sublevados rápidamente identificaron su actividad y dirección (24 rue Ponthièvre) e informaron de ello a los británicos, quejándose amargamente de los apoyos que Francia prestaba ayuda a la República: TNA: T160/683, despacho del embajador Chilton del 8 de septiembre de 1936, descubierto por Viñas: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.128, nota 22.

⁵²³ Al parecer, el 5 de agosto recibió una oferta de leche condensada y concentrada y en una carta del 6 se señaló la necesidad de ésta. Ovalle señala que adjuntó una copia al informe, pero no se ha encontrado con él. Precisamente, en una de las ofertas del 5 se encontró que Fernando de los Ríos había escrito de su puño y letra: “*habiendome [sic] pedido la Alcaldia [sic] de Madrid se ha hecho en firme el pedido de cinco millones de latas (5.000.000)*”. Al preguntar a quién se había solicitado el pedido le informaron que se había hecho a la *Société Européenne d'Études et Entreprises*, esto es, a Marcovici. Al enterarse de los precios pagados (según rumores se pagó por cada lata tres francos franceses), Ovalle se enfadó pues a él se la habían ofrecido por 1,25 francos. Este caso pone de manifiesto que la *Société* la componían unos individuos que, viendo las reservas del metal amarillo y las necesidades de la República de conseguir armamento y productos básicos para la alimentación o la sanidad, decidieron especular

produjo gran desconfianza, especialmente el citado Marcovici Cleja, pues era un individuo que estaba “*ganando millones y que nos esta [sic] dando la entretenida, reservándonos [sic] otros calificativos*”.⁵²⁴ Por ello defendió la necesidad de acabar los negocios con esta empresa, anulando inmediatamente todos los pedidos realizados puesto que había “*ciudadanos españoles y defensores del regimen [sic] que tienen tanta capacidad como pueda tener esa Sociedad y ese Salvador de España por no decir más si no queremos ver nuestra economía en mala posición sin resultados practicos [sic]*”.⁵²⁵ En su opinión, había que proceder a la destitución de todos aquellos que se habían dejado engañar, de forma intencionada o no por Marcovici, “*se llamen como se llamen*”.⁵²⁶ También abogó por centralizar esa clase de compras con responsables a la cabeza de cada servicio.

El propio Araquistáin reconoció igualmente que la firma del contrato con la *Société* fue un error que se debió a “*la inexperiencia de unos hombres que, procedentes de profesiones muy distintas, se vieron obligados, bajo apremios angustiosos además, a intervenir en un tráfico de tan extremada complejidad que hasta los más lince y expertos están siempre expuestos a los mayores quebrantos y contratiempos*”.⁵²⁷ También reconoció que el contrato fue muy desventajoso para la República ya que en él se concedió a la *Société* la exclusividad para la compra y la elevada comisión del 7,5%

con los precios hasta límites insospechados. También encontró otra nota que se había pasado a la *Société* de entre 150.000 y 200.000 ampollas de suero antitetánico y antigangrenoso.

⁵²⁴ Este individuo tampoco sale muy bien parado en un informe elaborado por el Comité Provincial de Investigación, en el cual se señaló que era un “*bandido conocido y de antecedentes peores que los del propio Juan March, con quien se divide las cuantiosas comisiones que obtienen*”. Además, Alejandro Otero también estaba en relación con Marcovici. Al parecer se repartían el 10% de todo lo gastado: AMAEC. AB, RE. 89, carp.11, rapport 1, 6 de octubre de 1936. La gestión de Otero al frente de la Comisión merece un estudio aparte, para saber si realmente se quedó con dinero republicano o fue honesto en su gestión, ya que hemos encontrado testimonios que defienden ambas hipótesis. Otero se convirtió en el blanco favorito de feroces acusaciones lanzadas por la FAI/CNT durante y después de la guerra. En un informe se asegura que el haberlo nombrado subsecretario de armamentos, como lo fue en 1937, era lo mismo que si se hubiera nombrado a Al Capone gobernador del Banco de España. Sin embargo, Julián Zugazagoitia, ministro socialista del Gobierno de Negrín, sostiene que de todas las personas involucradas en la compra de armas en el extranjero, Otero fue no sólo una de las más competentes y concienzudas, sino también la más honrada, y fue considerado insustituible tanto por Negrín como por Prieto. Rechazó comisiones, un sueldo y vivió exclusivamente de su capital personal, hasta el punto de que, al final de la guerra, se encontró casi en la miseria, “*marchando al exilio con los refugiados más pobres*”: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.285.

⁵²⁵ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Daniel Ovalle, 24 de agosto de 1936, p.13.

⁵²⁶ Reclamó exigir responsabilidades a los responsables de lo sucedido hasta ese momento y “*que se les castigue con la pena que merezcan*”.

⁵²⁷ *Ibidem*. Informe de Luis Araquistáin “*sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París*”, p.1.

del valor total de las adquisiciones.⁵²⁸ Como señala Miralles: “*Fue una operación desdichada que costó mucho tiempo -y dinero- desmontar más tarde, lo que se consiguió a comienzos de 1937*”.⁵²⁹

Al considerar Araquistáin el contrato como intolerablemente lesivo para los intereses republicanos, desde su cargo de embajador se limitó a ignorarlo, tanto en su condición de monopolio (era un contrato virtualmente nulo desde el punto de vista de la legislación republicana ya que todo monopolio, y el contrato con la *Société* lo era, exigía una ley del Parlamento) como en el pago de la comisión por operaciones independientes de ella. Los representantes de la *Société* habían acudido de manera reiterada y en variado tono a reclamarle el cumplimiento del contrato y Araquistáin les manifestaba la imposibilidad material ante la que se encontraba de hacerlo debido a que el Gobierno enviaba constantemente delegaciones de compras a distintos lugares de Europa y América, sin que la embajada en París tuviese en muchas ocasiones conocimiento de esto, por lo que no podía controlar las adquisiciones realizadas de este modo.

En su primera entrevista con Marcovici-Cleja, Araquistáin le hizo ver también lo excesivo de la comisión, ante lo cual Marcovici le vino a sugerir que estaba dispuesto a modificar el contrato reduciendo la comisión en vista del volumen que habían tomado las operaciones de compra, siempre que se mantuviese la condición de exclusividad. En aquella entrevista y en todas las que mantuvieron sobre el asunto, el embajador siempre

⁵²⁸ AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento I94. de Luis de Araquistáin a Manuel de Irujo. 16 noviembre 1936. Araquistáin contestó a Irujo el telegrama que le envió el día anterior, así como a la carta enviada el 13 y que recibió Araquistáin el 15. Le adjuntó el contrato firmado por Albornoz, en su calidad de embajador en París y la *Société Européenne d'Études et d'Entreprises*.

El 11 de enero Araquistáin escribió y adjuntó a Irujo una serie de documentos clave relativos a la disolución de la Comisión de Compras y al estado en que se encontraba el asunto con la *Société*. Los documentos, que no hemos encontrado, eran: un informe del propio Araquistáin sobre el origen, organización y funcionamiento de la Comisión de Compras; una carta del presidente de ésta, Antonio Lara, dando cuenta de haberse cumplido el acuerdo del Gobierno por el que se disolvía la Comisión y una copia del acta de la última reunión de la Comisión. Faltaba el informe de la sección de contabilidad que, debido a la delicadeza del tema, llevaría personalmente Araquistáin en un viaje que pensaba realizar a Barcelona y Valencia. También se estaba preparando otro informe detallado de todas las operaciones en que había intervenido la Comisión y, en lo posible, de las anteriores a la gestión de Araquistáin: AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento I95. Carta de Luis de Araquistáin a Manuel de Irujo. 11 de enero de 1937.

⁵²⁹ Este autor también afirma que de los Ríos, o Albornoz, o ambos a la vez, cometieron un profundo error con la firma del acuerdo entre el servicio de adquisiciones y la *Société*: MIRALLES, Ricardo: “El duro forcejeo...”, p.127.

sostuvo el criterio de ser imposible observar esa condición.⁵³⁰ Además, de manera reiterada, la *Société* había pretendido conocer las operaciones que se habían realizado sin su intervención con el objetivo de reclamar la citada comisión o para tener una prueba fehaciente del incumplimiento del contrato, pero Araquistáin siempre desatendió tal pretensión. Si Araquistáin se hubiese precipitado, como quería la *Société*, a acceder a sus exigencias o a concertar un arreglo, lo hubiese hecho sin pleno conocimiento del asunto, lo que hubiera perjudicado notablemente los intereses republicanos.

La táctica de Araquistáin se basó en desentenderse tácitamente de un contrato que no dejaba posibilidad a una denuncia. Sin embargo, Araquistáin temía que la *Société* les acabase exigiendo el cumplimiento del contrato por la vía que en el mismo se señalaba. Esto le indujo a pensar en la conveniencia de proponer a la *Société* la rescisión total para conocer su actitud y en qué condiciones lo harían, pero hasta comienzos de enero se había contenido por un doble temor: por un lado que se hiciera la situación más tirante aún con la *Société*, y por otro, que se molestaran las personalidades políticas de que los representantes de ésta se decían protegidos, cosa que, por otra parte, no le constaba. Lo que era indudable era que pronto había que tomar una decisión y Araquistáin se decantó porque fuese el Gobierno quien se la enviase desde Valencia.

Como señala Howson, no está del todo claro como se resolvió el problema. Él vio algunas referencias que indican que en la época en que las relaciones quedaron definitivamente interrumpidas, a comienzos de 1937, a la *Société* se le habían abonado 100 millones de francos por facturas que no podía justificar y otros 64 millones en concepto de comisiones por unas compras con las que no tenía nada que ver. Incluso trató de recibir otros 28 millones de francos más que, según argüía, aún se le adeudaban.⁵³¹

Podemos aportar algo de luz sobre el tema con nueva EPRE que hemos localizado en archivos españoles y franceses. Como ya hemos señalado, existía otro contrato entre la *Société* y la embajada de México en París, cuyos detalles ignoraba Araquistáin a mediados de diciembre de 1936.⁵³² Sólo tuvo conocimiento del contrato general firmado

⁵³⁰ Araquistáin pensaba que mantener dicha cláusula les ataba de pies y manos a dicha sociedad. Además, había operaciones en las cuales el vendedor o los que llevaban las gestiones, especialmente cuando lo hacían de manera desinteresada, no querían tratar con ningún intermediario.

⁵³¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.149.

⁵³² AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento 195. Carta de Luis de Araquistáin a Manuel de Irujo. 11 enero 1937. Fue la primera noticia que tuvo Araquistáin de dichos contratos ya que nadie en la embajada le

por Albornoz y la *Société* por la propia *Société*. Lo mismo ocurrió con el contrato firmado entre esta empresa y la embajada mexicana.⁵³³ Este último fue el único que realmente tuvo validez, ya que casi todo lo que compró la *Société* se hizo en nombre de México y casi nada a nombre de España. En realidad la *Société* entregó a Araquistáin una copia del supuesto contrato firmado con la legación mexicana al mismo tiempo que le dio conocimiento del existente entre ella y la embajada española en París. Sin embargo, le ocultó la cláusula clave del contrato mexicano: la existencia de un límite fijado en 100 millones de francos.⁵³⁴

Este límite se lo reveló un día a Araquistáin, de manera casual, Adalberto de Tejeda en el transcurso de una conversación en la que el embajador español aludió a la *Société* y al carácter abusivo de ambos contratos, creyendo que, en esencia, ambos contratos eran idénticos.⁵³⁵ El conocimiento del contrato con México fortaleció la posición del Gobierno republicano hasta tal punto que la *Société*, que había exigido un arbitraje el 29 de diciembre en virtud de una cláusula del contrato ya mencionada, escribió a Araquistáin el 11 de enero anunciándole que suspendía, por el momento, la demanda de arbitraje.

En un Consejo de Ministros celebrado en la primera semana de enero de 1937 se acordó la formación de una comisión interministerial integrada por Luis Jiménez de Asúa, Julio Álvarez del Vayo, Juan Negrín y Manuel de Irujo “*para el estudio, informe y propuesta de la resolución que procediese en relación al funcionamiento de la Comisión de Compras de París, el contrato de la embajada y la Société y las actividades de los señores Franco y Quintana en Praga y en París y otros asuntos relacionados*”.⁵³⁶

informó de su existencia. En los papeles que encontró en la embajada tampoco halló documentación que se refiriese a tales obligaciones, aunque sí borradores, copias de contratos sin la firma de Albornoz y algunos firmados por él, pero sólo para productos farmacéuticos.

⁵³³ Nos resulta bastante extraño que, al menos del contrato firmado entre Albornoz y la *Société* no hubiese alguna copia en la embajada o se hubiese enviado una copia a Estado. Ante esto aparecen dos hipótesis: o Araquistáin miente, o Álvaro de Albornoz destruyó o se llevó la copia de los contratos que firmó al darse cuenta de su garrafal metedura de pata.

⁵³⁴ La forma en que estaba redactado no hacía suponer (al menos a Araquistáin) que en el contrato hubiese un límite en la cuantía. En realidad, lo que la *Société* entregó a Araquistáin no fue una copia del contrato auténtico firmado con México sino la copia de un borrador que no fue el definitivo.

⁵³⁵ Este hecho puso de manifiesto, una vez más, la picaresca y ganas de robar que tuvo la *Société* a la República.

⁵³⁶ AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento I99. Carta de Manuel de Irujo a Julio Álvarez del Vayo. 7 de enero de 1937.

Manuel de Irujo entendía que lo primero que necesitaban era conocer el valor jurídico, la eficacia y la subsistencia del convenio celebrado entre la embajada y la *Société*. A tal efecto, ya que Álvarez del Vayo poseía una copia del contrato y de la carta de Araquistáin que orientaba su criterio, le solicitó que las pasase al estudio de su asesoría jurídica para que ésta dictaminase sobre los siguientes extremos: 1) valor jurídico del contrato; 2) el medio adecuado para obtener su revisión o novación en las condiciones más favorables para la República y 3) responsabilidades que del mismo pudieran derivarse.

Araquistáin recibió un nuevo requerimiento de la *Société* el 19 de marzo para nombrar un árbitro que representase al Gobierno republicano. El embajador contestó con el silencio por respuesta.⁵³⁷ En su opinión la realización de tal arbitraje no significaba en la práctica un daño irreparable si se atendía a la real e insuperable dificultad que representaría la ejecución de un fallo, que, dictado sin consentimiento de las autoridades republicanas al trámite, sería seguramente en su contra. A pesar de todo, por motivos políticos y de otra índole, si el procedimiento se iniciaba, como sospechaba Araquistáin, y terminaba, les crearía una situación desagradable por lo que debía evitarse.

Con el plazo de los quince días vencido, Araquistáin solicitó a Ángel Ossorio y Gallardo que averiguase si se había realizado alguna gestión en la Cámara de Comercio de Bruselas por parte de la *Société* respecto al arbitraje.⁵³⁸ En caso afirmativo, debía hacer saber de modo formal que el Gobierno republicano, como representante del Estado, no podía dimitir de la inmunidad de que éste gozaba para solventar todas sus cuestiones litigiosas sino ante sus propios tribunales. Por ello rehusaba y declinaba esa jurisdicción arbitral y no reconocía ningún valor jurídico a ningún procedimiento ni decisión que en esa vía se siguiese o dictase.

Araquistáin escribió a Adalberto de Tejeda el 21 de abril para informarle que Lara y Martí Estévez le habían comunicado que en muy pocos días se iban a encontrar con los

⁵³⁷ Araquistáin sospechaba que la *Société*, incluso contrariando su interés general, que le aconsejaba no provocar el arbitraje debido a la publicidad que representaba, iba a insistir en él. Hasta ese momento había parecido esgrimirlo más como un *bluf* que con el propósito verdadero de llevarlo a la práctica, pero el despecho de sus administradores le hizo pensar que se insistiría en el camino del arbitraje.

⁵³⁸ Véase más arriba la cláusula del contrato firmado entre Albornoz y la *Société*: ibídem. Legajo 35, documento O41. Carta de Luis Araquistáin a Ossorio y Gallardo. 12 de abril de 1937 y legajo 73, documento 13. Carta de Luis Araquistáin a Ossorio y Gallardo. 12 de abril de 1937.

representantes de la *Société* para tratar de encontrar una solución amistosa.⁵³⁹ Para ello necesitaban reunir todos los datos necesarios de la documentación entregada por la *Société* a la legación de México, por lo que le solicitó su consulta nuevamente.⁵⁴⁰ Por otro lado, también le informó que el Gobierno le había pedido que elaborase un informe que recopilase toda la actuación de la *Société* en relación a la República, para conocer el problema en todos los términos y pormenores y decidir lo que procediese con dicha entidad si los esfuerzos conciliatorios fracasaban.

No hemos podido averiguar ni con la EPRE española ni francesa que hemos consultado cómo se desvinculó definitivamente la República de la *Société* definitivamente ni en qué fecha exacta se produjo la ruptura y si supuso algún tipo de compensación económica. Quizás los archivos mexicanos puedan arrojar más luz sobre este hecho.

La documentación sobre la compra de armas realizada por la *Société* para la República que hemos detectado en el CAEF, pese a lo que creíamos en un principio, no fue de gran relevancia.⁵⁴¹ Sólo hemos podido documentar que desde el comienzo de la guerra realizó compras de productos alimenticios por varios millones de francos por cuenta de la República. También hemos descubierto la existencia de una denuncia anónima el 29 de agosto por las negociaciones que realizó la *Société* con James Doborne, de Nueva York, para la compra de cañones, 20 millones de cartuchos, aviones de caza y 20.000 *Máuseres* del 7 destinados a la República. También se supo, y “no había duda”, que la compra de 200 ametralladoras, 200 pistolas ametralladoras y 700.000 cartuchos efectuada por la *Société* y la firma *Nils Lofstrom*, de Estocolmo, y la compra de 25.000 obuses, 5.000 cargadores de ametralladoras de aviación y de aviones de caza a la firma *Deborne* no se destinó a la República. Esto nos hace sospechar que este material pudo ser para los sublevados amparándose en la estructura y dinero republicanos.

⁵³⁹ *Ibidem*. Legajo 40, documento T11. Carta de Luis Araquistáin a Adalberto de Tejada. 21 de abril de 1937.

⁵⁴⁰ Dos semanas antes de enviar la carta, Araquistáin, acompañado de Lara y Estévez, acudieron a la legación mexicana y le pidieron que pusiera a disposición de los dos españoles la documentación citada.

⁵⁴¹ MFCD et MEIN. CAEF. Cote B-0068160.

3.2 La Comisión de Compras

Jiménez de Asúa también habló en su informe de la oficina de compra de armas, de sus gestiones y de sus resultados. Le interesó destacar que su misión desde que llegó a París fue, como hemos visto, la de llevar la gestión política con el Gobierno francés y con los funcionarios de diversos ministerios. A partir del 20 de septiembre Asúa se encargó, además, de todo lo referente a las relaciones con las dos Internacionales (la del partido socialista y la del sindicato obrero CGT), que hasta ese momento las llevaba de los Ríos “*de un modo muy personal*”. También señaló que fue este último quien al principio se encargó de un modo directo de todo lo referente a la adquisición de armas hasta que a mediados de agosto se trasladó a París Enrique Ramos, ministro de Hacienda.⁵⁴²

De acuerdo con el testimonio de Fernando de los Ríos, Enrique Ramos se trasladó a París con la orden de crear una comisión de compras especiales. Se instaló en el local de la oficina comercial, sita en el nº 27 de la Avenida Jorge V, bajo la presidencia de Jiménez de Asúa, todo lo contrario de lo que afirmó el Asúa, y con varias secciones.⁵⁴³ Desde entonces de los Ríos llevó la mayor parte de las gestiones, aunque Asúa intervino en algunos contratos. Pese a no participar de un modo directo Asúa estaba informado de los detalles de cuanto se hacía en la oficina.

Según el testimonio de Otero fue el 26 de agosto cuando se creó la oficina de adquisiciones especiales. En un principio compartió local con la oficina comercial de España en París.⁵⁴⁴ Para Otero este espacio era insuficiente y antihigiénico y finalmente lograron salir de la embajada. A la cabeza de la oficina se situó Alejandro Otero. A Corpus Barga se le asignó la sección de Aviación, con Malraux, Juan Aboal y el teniente coronel Luis Riaño como asesores; Medinaveitía y Vargas Castro se encargaron de la sección de Sanidad y Alimentos; Nolla, Lavart Giral y Giménez asumieron la de Personal; la de Contabilidad y Caja recayó sobre Giner; de la de Armamentos y Transportes también se encargó Otero junto con Echevarría, García Larache y Azcárate,

⁵⁴² Hidalgo de Cisneros dice de él en sus memorias que “*otro de los asistentes [a las tertulias del café Acuarium], economista muy considerado entre los republicanos, era Ramos, que hacía ostentación de ser muy avanzado políticamente. [Agustín] Viñuales y Ramos fueron más tarde ministros con la República, a pesar de lo cual, en los momentos difíciles, chaquetearon*”: HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: Cambio de Rumbo (II)..., p.41.

⁵⁴³ Por iniciativa de Asúa en la segunda semana de septiembre la oficina se dividió en las siguientes secciones: la sección de compra de armas, la de aviación, la de explosivos, la de transporte y material sanitario y la de personal.

⁵⁴⁴ Así denominó Otero a la oficina de compra de armas. Comenzó en los locales de la oficina comercial de la embajada pero fuera de la cancillería.

asesorados por Bolaños y el coronel Monreal y de la clave se encargó Díez, hombre de confianza para operaciones bancarias.⁵⁴⁵

Esta situación previa a la llegada de Araquistáin había que sanearla, pues la atmósfera se estaba volviendo verdaderamente irrespirable en torno a los servicios de compras *“por obra de la muchedumbre de negociantes profesionales o espontáneos a quienes no había sido posible complacer en sus afanes de lucro y que, defraudados y resentidos, no cesaban de ir y venir entre París [sic] y España, difamando a cuantos habían intervenido en el comercio de referencia”*.⁵⁴⁶ Por tanto, el primer motivo para la creación de la Comisión de Compras fue tratar de unificar y coordinar todos los esfuerzos que se hacían de forma dispersa. Araquistáin también renovó la mayor parte del personal de la embajada. El nuevo organismo encargado de las adquisiciones, que se constituyó oficialmente el 9 de octubre.

Araquistáin, elaboró un informe *“sobre el origen, la constitución, funcionamiento y disolución de la comisión de compras de París”* a finales de diciembre.⁵⁴⁷ En él señaló los motivos y circunstancias que le llevaron a crear la Comisión de Compras, tras su toma de posesión como embajador el 24 de septiembre: la atmósfera y el desprestigio que pesaba sobre la organización de compras previa, que estaba prácticamente disuelta, quedando sólo en París Lara, Otero y Calviño.⁵⁴⁸

En cuanto llegó a París el propio Araquistáin se vio rodeado de *“despechados”* que le decían que *“disponían de los más variados y cuantiosos materiales, pero que no querían ningún trato con la antigua comisión”* por motivos que le *“insinuaban en voz baja y a medias palabras reticentes”*. Ante esta avalancha se dio cuenta rápidamente de que la primera comisión no podía seguir funcionando del modo en que lo estaba

⁵⁴⁵ Corpus Barga era el pseudónimo de Andrés García de la Barga y Gómez de la Serna. Fue periodista y novelista y amigo personal de Manuel Azaña. Corpus Barga era primo del escritor Ramón Gómez de la Serna, a quien Malraux había conocido durante su visita a España en mayo de 1936. Tenía ciertos conocimientos en materia de aeronáutica, pues había realizado varios reportajes al respecto en los años anteriores a la I Guerra Mundial. De los Ríos le pidió al llegar a París que se quedara allí para asesorarlo en la compra de aviones. En opinión de Howson, la ignorancia de Malraux en materia de aviones y aviación militar quedó en parte compensada con su llegada: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.68.

⁵⁴⁶ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Araquistáin *“sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París”*, diciembre de 1936, p.1.

⁵⁴⁷ *Ibidem*.

⁵⁴⁸ Según señaló en su informe, de esta situación ya se dio cuenta antes de salir de España. Pese a lo dicho, también indicó que confiaba en la diligencia y buena fe de los compañeros que desarrollaron previamente la labor de la compra de armamento.

haciendo hasta su llegada pero tampoco era posible que él personalmente la sustituyera. Por ello decidió “*ampliar la comisión de compras propiamente dicha organizándola en forma democrática y con plenas facultades de control sobre todas las operaciones que se organizaran, único modo de restablecer el crédito moral y de comprobar la eficiencia de los servicios de compra*”.⁵⁴⁹

En opinión de Howson, Otero y compañía fueron unas almas cándidas en medio del mundo de aves de rapiña que era el mercado negro de armamento, pero habría sido poco probable que otros profesionales más curtidos en este campo hubieran podido hacerlo mucho mejor. También Howson pone de manifiesto que a los republicanos españoles de París les preocupó el hecho de tener que adquirir armas a través de personajes como Grimard, Ball, Veltjens, Willy Daus, Alexandre Klaguine, Fritz Mandl o Stefan Czarneck, tres de los cuales tenían su base de operaciones en Berlín, ante lo cual poco podían hacer al respecto en el otoño de 1936.⁵⁵⁰

Veltjens formaba parte de una banda consolidada de traficantes de armas junto con Willy Daus, Thorvald Erich (o Erico) en Berlín, Edgar Grimard y John Ball en Lieja y Londres, que había vendido armas a los dos bandos opuestos durante la guerra del Gran

⁵⁴⁹ Ibidem, p.2.

⁵⁵⁰ El oberführer (entre coronel y general) Josef Veltjens nació el 2 de junio de 1894 en Geldern. Había sido un as de la aviación durante la Gran Guerra, con 37 derribos. El 16 de agosto de 1918 se le concedió la distinción Pour le Mérite, la máxima condecoración militar de la época (sólo se otorgaron 687 durante todo el conflicto). Ingresó en los cuerpos francos de Lüttwitz y de Gestenberg. Después estuvo bastante tiempo como marinero y posteriormente participó en una importante empresa de comercio al por mayor de armas en Berlín. Fue capitán en reserva. Se adhirió al partido nacional-socialista el 1 de agosto de 1929, con un número muy bajo, el 143.825. Posteriormente se unió al Freikorps y a la temible SA. Expulsado del partido nazi después de que la SA fuese aplastada en 1934, ya que participó activamente en el motín de Walter Stennes, uno de sus altos cargos, contra Hitler el 1 de abril de 1931. Éste decretó su expulsión. Desde entonces figuró en la lista negra de los nazis. Gozó, al parecer, de la protección de Göring. Sin embargo, para Viñas nada indica que antes del 17 de julio de 1937 Göring lo empleara regularmente en misiones que contaban con la aprobación oficial pero que eran lo suficientemente oscuras o poco diplomáticas para exponerlas a la luz del día, sino que existen indicios que permiten presumir que el acercamiento entre ambos se produjo a raíz de la participación de Veltjens en la guerra de España. Se le reconocía su especial habilidad para camuflar ventas de armas de las que el Gobierno alemán podía decir no tener ningún conocimiento. Entre ellas destaca una venta a China, en la que Göring tenía mucho interés. Veltjens, como veremos, también fue el responsable de la entrega de dos cargamentos de armas, a bordo del *Allegro* y del *Yorkbrook*, que resultaron contener sólo escombros y basura. Los vascos los habían pagado mediante una suscripción pública: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.124 nota al pie 11, y pp.161-162 y VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y...*, pp.175-177. Según Viñas, Veltjens “*era un genio de la organización de transportes camuflados de armas*”. Coincide con Howson cuando afirma que realizó algunos con destino a China cuando se enfrentaba a Japón, a pesar de los vínculos entre Japón y Alemania. Todo se debió a un plan de Göring para conseguir las divisas con las que pagaba el material Chang-Kai Sheck. Algo similar ideó, como veremos, en la guerra de España. Heiberg y Pelt también recogen que este traficante hizo tratos con los dos contendientes durante la guerra: HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.8.

Chaco. De manera parecida, en la guerra de España, el grupo, que recompuso sus lazos mutuos según los casos, vendió armas alemanas, polacas, británicas y belgas a los republicanos y armas alemanas a los sublevados, blanqueando el dinero a través de Finlandia. Está demostrado que durante la guerra de España Veltjens desempeñó un rol importante en el suministro de armas a los sublevados y que a estos suministros se les dio un tratamiento diferente de que recibía el material bélico de procedencia oficial. De hecho, los envíos iban siempre diferenciados de los demás y solían pagarse en divisas y al contado.⁵⁵¹

En opinión de Heiberg y Pelt, es muy probable que Sanjurjo tuviese también conexiones con Veltjens, quien había creado una compañía de exportación armamentística en el distrito berlinés de Charlottenburg. Hay indicios de que los conspiradores recurrieron a sus representantes comerciales en España antes del golpe para tratar del suministro de armas en el futuro, tal y como se colige de una carta del Ministerio de Exteriores alemán enviada por von Bülow a Voelcks, consejero de la embajada alemana en España. Veltjens tuvo una importancia crucial durante toda la guerra en calidad de proveedor alternativo cuando faltaban las entregas oficiales alemanas a los sublevados.⁵⁵²

Según Molina, Veltjens se asoció a finales de 1936 con un lituano llamado Herny Ashpurvis, con quien fundó una compañía naviera llamada *Hasagesellschaft Ashpurvis und Veltjens*, compuesta por tres buques mercantes. Uno de ellos, el *Urundi*, fue el que transportó a los voluntarios católicos irlandeses a la España franquista. Sin embargo, el negocio más importante de Veltjens fue el de prestar servicio de transporte a las compañías HISMA y ROWAK, aunque también se dedicó a suministrar munición de fusil o explosivos a los franquistas, siendo al comienzo el general Mola el principal beneficiario de sus suministros. En 1937 aumentó considerablemente su flota comprando varios cargueros de diferentes nacionalidades para intentar encubrir sus actividades de tráfico de armas a los representantes del Comité de no intervención y del

⁵⁵¹ “Sería a través de Veltjens por donde Mola obtendría material alemán, a través de contactos establecidos antes del levantamiento militar”: VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y...*, p.177. Los contactos iniciales de los conspiradores/sublevados están envueltos en misterio y las afirmaciones de diversos autores (el marqués de Valdeiglesias, Félix Máiz, por ejemplo) se contradicen. No puede descartarse que los contactos surgiesen tras la visita que realizó Sanjurjo. Es posible, pero no se ha documentado con EPRE, que antes del 18 de julio existiese un contacto previo entre el círculo de Mola y Veltjens, quizá instrumentado por un agente de la Abwehr: MAIZ, Félix B.: *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración*, Editorial Gómez, Pamplona, 1952.

⁵⁵² HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.8.

propio Gobierno alemán. Al acabar la guerra los franquistas debían unos 14 millones de marcos, cuyo cobro gestionó la HISMA.⁵⁵³

Heiberg y Pelten coinciden con Molina: en septiembre de 1936, Veltjens había enviado al general Mola dos cargamentos de cartuchos diseñados especialmente para el armamento español. Fundó junto con Henry Aschpurvis la citada compañía naviera *Hansagesellschaft Aschpurvis & Veltjens*. El principal cometido de la empresa consistía en ofrecer servicios por mar a la HISMA-ROWAK y al *Oberkommando der Kriegsmarine*, es decir, al alto mando de las fuerzas navales alemanas. Durante toda la guerra Veltjens vendió proyectiles y, en ocasiones, armas al Ejército franquista.⁵⁵⁴

A principios de septiembre de 1937 Veltjens compró tres buques cargueros de origen francés, danés y sueco con la intención de hacer llegar municiones a los republicanos, y durante el verano de ese mismo año adquirió otros dos barcos destinados a su flota semiclandestina, que hacían ondear, sobre todo, la bandera panameña mientras se dirigían a los distintos puertos de las dos bandos en liza. En noviembre de 1938 el Ministerio de Economía nazi registró una facturación de no menos de 60.000 libras en divisas procedentes de sus transacciones navieras en España. Según el Gobierno alemán, las deudas que había contraído Franco con el traficante de armas ascendieron después de la guerra a 14,2 millones de marcos, equivalentes a 5,7 millones de dólares.⁵⁵⁵

Volviendo a la creación de la Comisión de Compras, Araquistáin designó a dos personas como núcleo ejecutivo de la Comisión: Alejandro Otero, alma y cuerpo de la organización anterior, y a Antonio Lara, ex ministro de Unión Republicana y hombre a su juicio de gran tacto, característica esencial en un organismo de constitución tan compleja.⁵⁵⁶ También formaron parte de la Comisión: José Calviño Ozores (ingeniero enjuto, con calva incipiente, gafas y aspecto melancólico que había escrito varios artículos en la prensa socialista); Martí Estevé y Guau, abogado catalán y diputado por Solsona; Luis Riaño y el comandante José Jácome Márquez de Prado, que se encargaron de la aviación y el coronel Luis Monreal, oficial de artillería naval, se encargó de la artillería y explosivos. También formaron parte Germinal Esgleas,

⁵⁵³ MOLINA FRANCO, Lucas: *El legado de Sigfredo...*, pp.43-46.

⁵⁵⁴ HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.37.

⁵⁵⁵ *Ibídem*.

⁵⁵⁶ Asúa señaló que de los Ríos le entregó el 15 de septiembre los documentos que tenía. Los que se referían a armas los pasó inmediatamente a Otero.

Facundo Roca y un tal Mascarell, éste en calidad de secretario general. También se invitó a las delegaciones regionales y sindicales existentes en París para que nombraran una representación en el consejo o comité de control, que quedó constituido como complemento de la primera.⁵⁵⁷

Una pregunta clave es por qué decidió Araquistáin invitar a participar a organizaciones regionales y sindicales. Él creyó que era necesaria su incorporación para acabar con esa legión de comisionados que a diario caían sobre París enviados por cierta región o provincia, partido o sindicato o, incluso, por su cuenta, *“creyendo que aquí [en París] nadie hacía nada y que ellos solos, por su sagacidad y diligencia, podrían lograr en un abrir y cerrar de ojos lo que otros no conseguían durante semanas y meses”*.⁵⁵⁸ Sin embargo, nosotros entendemos que fue un error ya que desde prácticamente el 18 de julio todas estas comisiones, bien de partidos o sindicatos, bien de alguna región, fueron sin ningún tipo de aviso o control por parte del Gobierno central, provocando una multitud de problemas y contratiempos que hemos expuesto anteriormente. Incluirlas en la nueva comisión que, en teoría, nació para terminar con todos los problemas previos, sólo iba a traer nuevos problemas y complicaciones.

Con la aparición de esta nueva Comisión, Juan Aboal quedó vinculado, como hemos visto, por orden del ministro de Hacienda a la sección de Aviación, junto con Corpus Barga y un francés llamado Labarthe, técnico industrial que estuvo en España al comienzo de la guerra. A los pocos días de entrar en funcionamiento la nueva oficina, llegó de Madrid Luis Riaño, comisionado por el Ministerio de Marina y Aire para examinar la obra de la Comisión de Compras e introducir modificaciones en su organización y funcionamiento.

El núcleo de esta Comisión se creó, como dijo Calviño secamente, *“por generación espontánea”*. Se autodenominaban servicio de adquisiciones especiales aunque parece ser que se les conocía con el nombre de oficina comercial, ya que utilizaban como base de operaciones la oficina del agregado comercial (que, como señalamos anteriormente, se hallaba en el nº 27 de la avenida George V, edificio anejo a la embajada).⁵⁵⁹ Su

⁵⁵⁷ MIRALLES, Ricardo: "El duro forcejeo...", p.128.

⁵⁵⁸ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Araquistáin *"sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París"*, p.2.

⁵⁵⁹ El propietario del inmueble del 27 de la Avenida George V era Louis Pouyanne y Frossar Delano y Mercier eran copropietarios. Este inmueble se vendió por apartamentos, viviendo Pouyanne en la

intención era canalizar las compras efectuadas por la *Société* a través de una organización española similar.⁵⁶⁰

Araquistáin se defendió de aquellos que tachaban a la Comisión de excesivamente numerosa y deliberante, señalando que ésta trabajó intensamente, sin delimitar las horas de la jornada y sin un día de descanso, lo que mostraba que “*lejos de ser numerosa, era, al contrario, insuficiente para tan gigantesca tarea*”. Achacó al desconocimiento del funcionamiento interno las críticas referidas a que perdía el tiempo “*en una especie de asamblea deliberante continua*”. La mayoría de los miembros del comité de control, aparte de su tarea específica, desempeñaba otras funciones relacionadas con las operaciones requeridas como la organización de los transportes terrestres y marítimos, continuos viajes para verificar ofertas, iniciar o ultimar un negocio, gestiones cotidianas encaminadas a lograr un permiso de exportación, vencer trabas ministeriales francesas, tratar con los bancos...

En su opinión, en España no se tenía una idea exacta, siquiera aproximada, del esfuerzo que suponía sacar adelante una operación

*“[...] desde que comienza la criba de un aluvión de ofertas, que la mayoría de las veces son imaginarias o fraudulentas, hasta que la mercancía [sic] llega a España después de vencer innumerables obstáculos, como la comprobación de que la mercancía existe en efecto y que es de la calidad requerida, el logro de un permiso de exportación, cosa difficilísima por causa del pacto de no-intervención; el fletamento de un barco con la tripulación de confianza, el estudio de si conviene más que el transporte se haga por tierra o por mar, y en este caso qué mares y entre qué puertos”.*⁵⁶¹

Para Araquistáin, el mayor defecto que tenía la Comisión era la escasez de personal que trabajaba en ella. Por otro lado, defendió que la Comisión no realizó ninguna operación fraudulenta debido a su carácter corporativo con el que había funcionado y controlado la gestión de todos, achacando los descalabros económicos a actividades e individuos

planta baja. Fue el 21 de enero de 1936 cuando esta planta baja se alquiló a la oficina comercial de la embajada de España: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1663. Correspondencia. Aide Memoire sin fecha.

⁵⁶⁰ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.119. En la p.148 Howson señala que se alquilaban las oficinas en el nº 55 de la avenida George V y la Sociedad Mexicana (Socimex) ocupaba las plantas superiores del edificio. La Socimex era realmente el nombre de la empresa tapadera que canalizaba las compras de armas a España a través de México. A la Comisión de Compras, como tal, al igual que a sus predecesoras, se la llamó de distintas maneras: comisión de compras de material de guerra, comisión de compras de armamentos, comisión especial de armamentos, oficina de servicios exteriores de España y, otra vez, oficina comercial.

⁵⁶¹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Araquistáin “*sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París*”, p.3.

ajenos a ella. Afirmó que la Comisión había logrado ponerse en relación directa con varios fabricantes de material bélico, eliminando intermediarios inútiles, costosos y/o peligrosos y estaba a punto de organizar el servicio más importante para las operaciones: el de los transportes marítimos, mediante la constitución de una flota marítima propia, con tripulantes afines y en colaboración con la Federación Internacional de Marineros y con los sindicatos relacionados con los transportes terrestres y con el trabajo de aduanas.

En opinión de Antonio Lara, la Comisión había realizado *“la parte más difícil, enojosa y áspera de la labor total, con una asiduidad, un celo y un verdadero espíritu de sacrificio difícilmente superables”*.⁵⁶² En su opinión, se había valorado poco la labor de la Comisión en general por diversos factores: por un lado, porque este tipo de organismo jamás podría servir con el apremio preciso las nunca colmadas necesidades de la guerra; en otros casos porque teniendo que hacer frente a toda clase de intereses que pretendían medrar en torno a este tipo de asuntos, para reducirlos o descartarlos, había que oponerse a ellos y cada uno de los perjudicados, se convertían *“fácilmente en vocero contra una organización que le estorba y se atraviesa en su camino. [...] Iniciativas dispersas, pluralidad de actuaciones, simultaneidad de gestiones, que fácilmente llegan a ser contradictorias, constituyen no sólo un método inorgánico y deshilvanado, sino un procedimiento que no puede conducir a nada bueno”*.⁵⁶³

Muy diferente fue la opinión del citado Daniel Ovalle. Según su testimonio los encargados de la embajada no estaban organizados para realizar con éxito una misión como la que les habían encargado. Viendo el desbarajuste reinante en la embajada sugirió que las transacciones se hicieran fuera de los locales de ésta, alquilando otro espacio *“con el fin de cortar radicalmente ese vaiven [sic] de gente en la embajada, el libramiento de mercancías a la misma e infinidad de cosas que en este recinto se hacen y no debían [sic] hacerse; la embajada debe ser para lo que es y no una oficina comercial cuya razón social se la llama secreto a voces”*.⁵⁶⁴ También creía en la necesidad de realizar una depuración del personal de la embajada y del consulado con arreglo a la lista enviada al embajador, Álvaro de Albornoz, por las organizaciones obreras de lo que se había hecho caso omiso hasta la fecha en que redactó su informe.

⁵⁶² AHN. SFM. APLA. Legajo 73, documento 46. Carta de A. Zárate a Luis Araquistáin. 29 diciembre 1936.

⁵⁶³ *Ibidem*.

⁵⁶⁴ *Ibidem*. Informe de Daniel Ovalle, 24 de agosto de 1936, p.3.

Por otra parte, la Comisión tuvo que lidiar con grandes dificultades, algunas de las cuales se originaron por la frecuencia con que los órganos del Gobierno o representaciones de tipo político, sindical o regional, confiaban encargos y comisiones a diversas personas para tratar directamente en París o en otros países en los que la Comisión operaba, sobre ofertas que ya se habían recibido y aceptado en mejores condiciones, o bien respecto a otras rechazadas por ilusorias y que efectivamente lo eran como había demostrado la práctica. Otro de los problemas que tuvo la Comisión fue la organización de los transportes por mar. En opinión de Lara se realizaron grandes esfuerzos para lograr un sistema que descartase, o al menos redujese al máximo, los riesgos inherentes a este tipo de tráfico. También creía que a la altura de diciembre ya existían elementos suficientes para lograrlo, faltando por darles una coordinación y una mayor unificación real y efectiva.

En cuanto a las culpas de los fracasos, Asúa afirmó en su informe que:

“No vale la pena cargar todas las culpas sobre nosotros. Es preciso haberse enterado de cuantos obstáculos aquí encontramos y de no haberlos aumentado con el silencio de la falta de información y con la inexistencia en metálico. No en la cuestión política, pero sí en la cuestión de la compra de material, las mayores dificultades habidas y la culpa principal del fracaso relativo, se debe al número de delegados y delegadillos que han caído [sic] sobre Bélgica, Francia y otros países [...]”.⁵⁶⁵

Lo que sí es un hecho irrefutable es que tanto Otero como la Comisión de Compras en contadas ocasiones consiguieron comprar lo que se les pedía y generalmente tenían que aceptar, debido a las circunstancias impuestas a las que se vieron sometidos, lo que les ofrecieron los comerciantes, que la mayoría de las veces eran diversos artículos para los tres ejércitos en una misma oferta. En ello también influyó que los pedidos de material solían llegar de España sin referencia a prioridades, mientras que el dinero se recibió en infinidad de ocasiones en París sin indicarse su destino concreto.

El propio Otero reconoció que la organización en de septiembre aún era imperfecta y estaban agobiados por el gran número de representantes, más o menos autorizados, de comités de defensa, de juntas provinciales, etc. que acudían a París desesperados en busca de armas. Pese a todo también se realizaron progresos pues ya ninguno de los que llegaba a París recibía dinero alguno. Esto no evitaba que acudiesen a la oficina ofreciendo negocios desde los fabricantes hasta los espías, pasando por armeros, intermediarios de todos grados y ladrones. Los fabricantes solían acudir solos, con sus

⁵⁶⁵ *Ibíd.* Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936, p.13.

ofertas; los espías acompañados o avalados por compatriotas o camaradas franceses o belgas, en los cuales Otero afirmó no poder distinguir dónde terminaba el entusiasmo y la ayuda y dónde comenzaba el lucro y el afán de comisión.

El *modus operandi* de la Comisión y de la propia embajada ante cada negocio de armas fue el siguiente: 1) localización de la mercancía, 2) buscar un país que fuese oficialmente el comprador, 3) establecimiento de las condiciones financieras (por regla general acreditativos irrevocables contra documentos), 4) transporte de la mercancía en un buque español y 5) protección del buque en determinados casos.

La oficina actuó a modo de criba separando lo aprovechable de lo inútil y perturbador. Cuando una oferta se presumía como seria se establecían las bases del negocio y se llevaba a la *Société* para legalizar el contrato y ya se entendían con ella hasta el final, bajo el control y dirección de Otero. Las bases de los contratos después “*de muy dolorosas enseñanza[s]*”, fueron: 1) mercancía nueva, entregada a riesgo del vendedor FOB puerto, siendo el vendedor quien debía obtener los permisos de exportación y tránsito aún cuando la oficina le facilitase con sus propios medios políticos y económicos a veces esta licencia⁵⁶⁶ y 2) al firmar los contratos se constituía un acreditativo en torno al 30% del valor de la mercancía que se completaba con el 70% restante después de la obtención del permiso de exportación y del informe favorable del experto militar. El acreditativo sólo se pagaba contra documentos de entrega de la mercancía del barco.

Problemas internacionales y nacionales de la Comisión

El trabajo de la Comisión se vio entorpecido, además de por obstáculos inherentes al comercio clandestino, por otras dificultades que provocaron que su labor se convirtiese en prácticamente imposible debido a la aplicación de la no intervención, a las trabas impuestas por la legislación de cada país y a la labor desarrollada por los agentes franquistas y por la prensa desafecta a la República. A las dificultades de carácter internacional, Araquistáin también señaló algunas de índole nacional. En su opinión dos

⁵⁶⁶ FOB (Franco a bordo-Free on board): Este término quiere decir que la mercancía es responsabilidad del vendedor hasta sobrepasar la borda del barco para la exportación. Se usa principalmente para el transporte marítimo y después del término se debe especificar el puerto de embarque. Información obtenida de: <http://www.misrespuestas.com/que-son-las-normas-incoterm.html>

fueron las fundamentales: la inexistencia de un plan nacional de compras y la llegada masiva y sin control de comisionados.

En cuanto al primer problema detectado, la Comisión solicitó a Madrid un proyecto de adquisiciones de acuerdo a las necesidades de la campaña (tanto las inmediatas al verano y otoño de 1936 como las de un futuro próximo), que se fijase un orden de prioridades de acuerdo a la urgencia y a la cantidad requerida de cada tipo de armamento. La Comisión, a tenor de la EPRE consultada, nunca recibió respuesta. Por tanto, la inexistencia de dicho plan obligó a la Comisión a actuar casi siempre por iniciativa propia, vacilando entre una u otra oferta por ignorar cuál era más necesaria en cada instante y por no disponer de los fondos necesarios para adquirir ante la duda todo lo que se ofrecía. En ocasiones se desdeñó mercancía que al día siguiente se reclamaba con toda urgencia cuando, como había ocurrido alguna vez, estaba vendida al enemigo o habían aparecido nuevas dificultades, traduciéndose en pérdida tanto de tiempo como de oportunidades.

En relación a la llegada descontrolada y masiva de comisionados, la oficina comercial tuvo que lidiar con este problema prácticamente a diario pues a París llegaron personas, bien de manera individual o bien en grupos, provistas de autorizaciones para comprar material militar en nombre de cierto partido político, sindicato o región. Muchas de estas personas o representaciones iban a París y otras capitales europeas sin el conocimiento de las autoridades republicanas de Madrid y mucho menos de París. Una vez en esta última ciudad, al representar a partidos o movimientos políticos antagónicos, trataban de evitarse tanto entre sí como a la oficina comercial, tratando de negociar en privado con los vendedores.

Muchos de estos comisionados sabían y entendían poco o nada de armamento, de negocios y mucho menos de la compra de armamento en el mercado clandestino. A ello se sumaba el no dominar el idioma extranjero. Todo ello fue un caldo de cultivo para que fuesen fácilmente atrapados en las redes de los comerciantes de armas sin escrúpulos. Además, producían otros daños colaterales, no deliberados, pues creyendo que podían arreglárselas por sí solos, competían sin darse cuenta unos con otros por los mismos lotes de armas. Los traficantes tenían así la posibilidad de elevar los precios, diciendo a cada grupo que los otros postores eran agentes de Franco, obligando a Otero a pagar sumas escandalosas o a anular contratos.

Unos y otros comisionados se hicieron competencia entre sí y a los que estaban de forma permanente en París, no daban cuentas a nadie de sus gestiones, actuaban indiscretamente, siendo el resultado el encarecimiento de la mercancía y el escándalo público. Un resultado desfavorable de la acumulación de iniciativas fue el entrecruzamiento de gestiones que dificultó las operaciones, al tiempo que encarecían la mercancía: partidas que cuando se comprometieron estaban a un precio razonable y con una calidad aceptable, pues no se podía parar a discutir estos detalles debido a las prisas, o bien se libraban fuera de tiempo, o fueron meras estafas. Traemos a colación un ejemplo tangible en que se tradujo la competencia que se hicieron estos comisionados: en Bélgica los cartuchos costaban 55 céntimos de franco y, fruto de la competencia entre los diversos comisionados españoles, llegaron a valer 1,25. Las empresas particulares que fabricaban armas o las tenían en stock, al verse solicitadas por cinco o seis delegados, la mayoría republicanos que se hacían la guerra entre sí, se resistían a entregar material, pues éste iba subiendo de precio, con objeto de hacer negocio. En dichas dilaciones se implementaron las medidas legales y restricciones que impidieron la salida del armamento.

Jiménez de Asúa también analizó en su informe el papel desempeñado por estos delegados particulares y las comisiones de partidos, sindicatos y provincias.⁵⁶⁷ Señaló que era imposible enumerar a todos *“los delegados y delegadillos que con petulancia o concupiscencia”* llegaron de España para la compra de armas pero sí describió la actitud de algunos. El testimonio de Otero apunta en la misma dirección:

“[...] una avalancha de individuos y comisiones de Madrid y provincias que exigen, provocan, insultan y sobre todo distraen nuestra atención y roban nuestro tiempo. Todos creen poder comprar armas. Que se les entregue dinero y ya veremos. Y muchos reciben el dinero y se van para volver al cabo de días o semanas con menos dinero. Algunos ni los más afortunados volvieron de largos viajes habiendo comprado unas cuantas tiendas de campaña viejas, algunas cantimploras o algún pedazo de hierro viejo”.⁵⁶⁸

Toribio Echevarría en su informe también denunció los problemas que causaron a la embajada estas comisiones, junto a la nube de aventureros que por ella desfiló:

“[...] las múltiples comisiones que de todos los lados de España han llovido sobre París, movidos siempre de la mejor buena voluntad, en busca de armas y municiones, ávidas de prestar oídos [sic] a cualquier sujeción [sic], han aumentado el imperio de

⁵⁶⁷ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936, pp.10-18.

⁵⁶⁸ *Ibidem*. Informe del señor Otero, p.1.

*aquellas gentes dudosas [los aventureros]. Y como cada comisión ilusionada, al chocar con la realidad se ha creado así una cuestión de amor propio crece en ellas la propensión a dar cabida a mayores absurdos, que tales son en la mayor parte de los casos historias que cuentan de lotes hipotéticos y, en todo caso, fuera del alcance de la mayoría de los mediadores que se ofrecen”.*⁵⁶⁹

Las regiones más prolíficas enviando comisionados fueron, junto a los catalanes, los vascos. Araquistáin les aconsejó a ambos, como hemos visto, que se organizaran en una delegación única de acuerdo con sus respectivas autoridades y que designaran a un representante para que llevase a la comisión central las necesidades de sus regiones para que ésta, previa autorización del Madrid, las atendiese en la medida de sus posibilidades. En nuestra opinión, esta decisión fue errónea porque no sólo “legalizaba” a esas comisiones enviadas sin ningún conocimiento o control del Gobierno, sino también porque podía tener un efecto llamada sobre otras regiones, como ocurrió posteriormente.

En efecto, Asturias y Valencia solicitaron también estar representadas y se acordó con el resto del comité complacerles, poniendo un tope con ello a la representación regional en el comité de control “*para no comprometer la eficacia del organismo mediante una extensión excesiva en el número de sus componentes*”. Al mismo tiempo que esto ocurría, Araquistáin también invitó a la CNT y a la UGT a que designasen a un representante en dicho comité “*no sólo por estimar que ello era legítimo [...], sino útil*”.⁵⁷⁰ Algunos, sin salir de París se contentaron con comprar camiones para transportar armas que no consiguieron comprar.

Los primeros en llegar fueron los representantes de la Generalitat, los señores San Juan y Cuito, personas que Asúa calificó como honorables y de buena fe, pero que no obtuvieron nada. Viajaron por Alemania sin conocer el idioma y sin tener en cuenta las dificultades que aparecían en todas partes a la hora de comprar armamento.⁵⁷¹ No sabemos con qué objetivo concreto viajaron a Alemania, pues adquirir armas allí no era más que una utopía. Los catalanes habían enviado oro a París para adquirir su propio

⁵⁶⁹ Ibídem. Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936. También existe una copia en el Archivo de Manuel Azaña conservada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: AMAEC. AB, RE. 135, carp.5, pl.3, Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936.

⁵⁷⁰ Ibídem. Informe de Luis Araquistáin "sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París", p.2.

⁵⁷¹ Ni siquiera se preocuparon de visar sus pasaportes, motivo por el cual se les detuvo en Colonia, acabando en la cárcel y “*siendo objeto de verdaderas vejaciones*”.

armamento, lo que contribuyó a aumentar el desconcierto y la duplicidad de esfuerzos en la embajada española.⁵⁷² Asúa denunció en su informe que Cataluña envió a París

*“[...] comisiones y comisiones, delegados y delegados de la Generalidad o de los partidos de esa región. Los unos querían [sic] hacer obra particular y muchos traían [sic] el objetivo de conseguir comisiones, todos nos han hecho infinito daño hasta el punto de que persona tan seria como el Sr. Salsas [Salas] ha dicho en su último viaje a los consejeros de la Generalidad que es absolutamente necesario retirarles de aquí [sic] porque no hacen nada y perjudican mucho”.*⁵⁷³

Gracias a la EPRE francesa sabemos que la Generalitat abrió en París una oficina de información y prensa el 24 de octubre.⁵⁷⁴ Estuvo dirigida por Jaime Miratvilles, a la sazón delegado del Consejo de la Generalitat y secretario del Comité de las Milicias Antifascistas. Tenía a su cargo a siete trabajadores. Funcionó al margen de la embajada de España y sólo tuvo relación con el Consejo de la Generalitat. El objetivo de la oficina era informar a la prensa francesa de los acontecimientos que tenían lugar en España, especialmente en Cataluña. También realizó una propaganda muy activa en los medios de izquierda parisinos y recaudó fondos para ayudar a los milicianos catalanes. Miratvilles convocó a los representantes de una docena de grandes diarios parisinos para que el 5 de noviembre le acompañasen a Barcelona para que viesan *in situ* la situación exacta que se vivía en la capital catalana.⁵⁷⁵

Otro ejemplo que puso Asúa sobre los perjuicios que causaron los comisionados a su ya de por sí complicada labor fue el caso del individuo llamado Tarascón, del que hablamos cuando analizamos los envíos de aviones franceses.⁵⁷⁶ En torno a mediados de agosto se le presentó con una carta de España, a la sazón consejero de la Generalitat, con una postdata manuscrita. Le dijo que venía con toda prisa, sin haber pasado por Madrid, lo que se le había aconsejado en Barcelona, para organizar lo que él denominó como *“la Police de l’Air”*, proyecto que nunca concretó pese a las insistencias de Asúa.

⁵⁷² Previamente la Generalitat dictó un decreto el 27 de agosto por el cual las sucursales del Banco de España radicadas en Cataluña se veían obligadas a entregar el metal que estuviese depositado en las mismas: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.243.

⁵⁷³ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936, p.14.

⁵⁷⁴ Estuvo ubicada en el número 30 de la calle San Agustín.

⁵⁷⁵ Se invitó, entre otros, a: *Le Journal*, *Excelsior*, *La République*, *Le Figaro*, *Le Temps* o los vespertinos *Paris-Soir*, *L’Intransigeant* o *La Liberté*... Muchos periodistas de izquierda no solicitaron enviar su representante porque sus diarios reproducían fielmente las informaciones suministradas por el Gobierno republicano o por su oficina de prensa de París: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información confidencial de 6 de noviembre de 1936.

⁵⁷⁶ Según Asúa era un ciudadano francés que desde el primer momento le causó *“singulares recelos”*. Antes vimos que era aviador comandante, pero no determinamos su nacionalidad. Puede ser española en vez de francesa.

Éste le preguntó si se necesitaban aviones de caza, de bombardeo y de reconocimiento. Tarascón respondió que tenía en mente “*algo distinto*”. Asúa no le hizo más caso y se desentendió de él hasta que el 8 o el 10 de septiembre lograron, gracias a la intermediación de Serre que salieran los cinco *Loire 46*, aviones de caza modernísimos, los cuales hubo que “*extraerlos de entre las agudas uñas del Sr. Tarascón que en cada uno de dichos aviones ganaba unos cien mil francos*”. Como hemos visto, ganó bastante más dinero con cada aparato.

Otra persona que estuvo en París en busca de armas y que mencionó Asúa en su informe fue Antonio Bolaños, quien llevó poderes directos de Madrid.⁵⁷⁷ Convencido de que en Francia no iba a conseguir nada se trasladó a Bruselas donde estuvo un mes. También citó Asúa en su informe al capitán Carlos Romero, quien llegó comisionado por Madrid y estuvo bastante tiempo viajando por Inglaterra y otros países. Tuvo a su disposición una buena partida de millones y volvió sin lograr nada salvo, según Asúa, “*una copiosa cuenta*”.⁵⁷⁸ Tampoco sale muy bien parado un tal San Vicente, quien se paseó “*por el mundo con un millón y pico de pesetas en el bolsillo que de manera particular le dió [sic] el Gobierno*”. Estuvo cierto tiempo en Bélgica y nada consiguió.⁵⁷⁹

Otro nombre que recoge Asúa es el del tantas veces mencionado Daniel Ovalle, quien llegó a París el 3 de agosto a las 5:30 horas. Esa misma mañana se entrevistó por primera vez con Fernando de los Ríos, a quien detalló el motivo de su viaje.⁵⁸⁰ De los

⁵⁷⁷ En opinión de Asúa, llegó con la creencia que comprar armas era “*como comprar lentejas y naranjas*”. Las gestiones las llevó a cabo con verdadero desinterés y sus resultados escasos los explicó el propio Bolaños en un informe.

⁵⁷⁸ Asúa, en el apéndice de su informe detalló lo que faltaba de las 14.000 libras puestas a su disposición: con fecha del 11 de agosto se giró telegráficamente a la embajada de Londres la cifra de 30.000 libras. Por telegrama del día siguiente se autorizó al capitán Romero 14.000 libras con cargo de esas 30.000. La embajada confirmó la entrega de dicha cantidad por telegrama el 14. En la cuenta presentada por Julio López Oliván, a la sazón embajador en Londres, el 28 de agosto, fecha en la que hizo entrega de la embajada a Vicente Álvarez Buylla, había una partida por la que se abonó a la embajada en París por la devolución de un cheque del Sr. Romero de 9.513,68 libras y 0,2 libras más por la devolución de los gastos del talonario, lo que hacía un monto total de 9.513,88, por lo que la diferencia a favor del Sr. Romero fue de 4.486,2 (exactamente de acuerdo la suma reflejada por Asúa 4.486,114). Finalmente Asúa señaló que la suma estaba pendiente de justificación y que era posible que dicha justificación se encontrase en poder de la embajada de Londres.

⁵⁷⁹ Cuando hemos investigado las acciones republicanas en Bélgica para adquirir armamento, no hemos encontrado ninguna mención a este hombre.

⁵⁸⁰ Era el alcalde de la localidad madrileña de Getafe. En opinión de Asúa fue uno de los que más contribuyó a acrecentar la espesa atmósfera que sobre de los Ríos y él mismo se creó. Asúa le describió como “*un Napoleón injerto en negociante*”. Por otro lado, Ovalle elaboró, como ya hemos citado, su propio informe detallando sus gestiones realizadas desde que llegó a París el 3 de agosto hasta el 24 de ese mes, que es cuando está fechado. Consúltase en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Daniel Ovalle. 24 de agosto de 1936.

Ríos lo mandó a visitar a Corpus Barga. Al día siguiente tuvo su primer encuentro con él, a quien volvió a explicar los motivos de su viaje y, tras intercambiar impresiones, le citó en la embajada a las 20:00 horas.⁵⁸¹

Como disponía de bastante tiempo libre hasta la hora de la entrevista y no tenía más instrucciones que cumplir, decidió visitar a algunas personas con las que ya había realizado negocios previamente, así como a otras que eran “*más o menos recomendables*” para encontrar material bélico en el mercado negro. Acabó contento con el resultado de su “*misión*” y fue a ver a de los Ríos para informarle de sus gestiones, las cuales dieron como resultado “*4 aparatos los cuales se podían [sic] visitar y tratar inmediatamente*”. De los Ríos le respondió que ya había gente que se encargaba de esa clase de material. La conversación se elevó de tono y Ovalle le dijo en cierto momento que llevaba día y medio en París y no le había dado ninguna instrucción y que no se había desplazado a hacer turismo, pues ya conocía la ciudad.⁵⁸² Finalmente de los Ríos le dijo que esperase a Corpus Barga.⁵⁸³

De acuerdo con el testimonio de Ovalle, en las dos horas y media que estuvo esperando en la embajada contempló un vaivén interminable de gente de todas clases, alguno de los cuales identificó, pues los conocía bien. Era gente que en Francia se conocía con el nombre de “*debrouillards*” (listillos).⁵⁸⁴ Finalmente, a las 21:00 horas se entrevistó con Corpus Barga a quien le dio cuenta de sus gestiones. Corpus Barga le respondió que ya se había hecho lo necesario y no le dio ninguna instrucción.

Ovalle volvió a la embajada el 5 de agosto para pedir autorización para volver a Madrid. Mientras esperaba a Fernando de los Ríos y continuaba el bullicio de gentes de todas clases por la embajada, vio al hijo de José Giral, a la sazón presidente del Gobierno republicano desde el día 19 de julio, tratar con “*debrouillards*”. Advirtió de esto a Giral, quien le ordenó que se encargase de los productos sanitarios, remitiéndole la

⁵⁸¹ La primera sensación que tuvo Ovalle y que transmitió a Prieto fue la de la frialdad con la que a su juicio perdían el tiempo los compañeros destinados en París cuando lo que les seguía haciendo falta “*es ganar ese tiempo para enviar cuanto antes el material necesario a la tropa y a las milicias*”.

⁵⁸² En esto coinciden tanto el testimonio de Asúa como el de Ovalle.

⁵⁸³ Cuando se le informó, y esto no lo señaló Ovalle en su informe, de las dificultades que existían en Francia y Bélgica, tanto a nivel gubernamental como con las empresas privadas, para comprar armas afirmó que con él todas las dificultades se resolverían. No fue así y Ovalle se dedicó, como veremos, a cuestiones sanitarias.

⁵⁸⁴ Era gente que no disponía de mercancía en absoluto pero con la que, a juicio de Ovalle, se podía perder un tiempo precioso. Pasaban pedidos que luego no se podían librar, o, en caso de librarse, no se correspondían con el pedido original, o si lo era, era a precios más elevados.

carpeta de tales asuntos y sin darle ningún tipo de detalle.⁵⁸⁵ Al día siguiente fue a verle un emisario de San Sebastián que le solicitó que con suma urgencia se enviaran las armas que pudiesen pues la situación “*era apurada*”.⁵⁸⁶

Poco tiempo después Ovalle se encontró con el citado capitán Carlos Romero, quien acababa de llegar de Londres. Intercambiaron impresiones sobre la situación en España, el resultado del viaje y sobre lo que Ovalle había visto desde su llegada. Romero le hizo una confidencia: no entendía cómo se habían comprado bombas de aviación al precio de 1.300 francos por unidad cuando a él se las habían ofrecido a 300 francos. Ante la desorganización ambos decidieron escribir una carta a Amós Sabrás para que se la entregase a Prieto donde le daban cuenta de lo que ocurría.⁵⁸⁷ Después de escrita la carta

⁵⁸⁵ A continuación le remitieron una nota para que enviara productos sanitarios a Asturias y San Sebastián con urgencia. “*Hizo lo necesario*”.

⁵⁸⁶ Asúa no precisó el día que se produjo la visita, pero sí señaló que llegaron muy preocupados por la suerte de esa ciudad y Ovalle les dijo, en presencia del propio Asúa, que no había podido mandar el material por culpa de Asúa y de de los Ríos. Asúa le contó el incidente a de los Ríos quien tras “*montar en cólera*” entregó a Ovalle una “*suma cuantiosa de millones con la que hubo de pasearse también [sic] como los demás delegados con el mismo éxito negativo*”.

⁵⁸⁷ Al parecer, la carta, junto con otros documentos que ya señalaremos, se adjuntó a este informe. Creemos haber encontrado la carta. Está fechada el 6 de agosto. En ella expresó la desesperación que existía en París debido a la lentitud con la que se resolvían los asuntos. Hacía hincapié en no decir que existiese falta de voluntad “*de los diversos camaradas y correligionarios*”, pero una cosa eran las formalidades burocráticas y otra las “*inmensas necesidades*” y la rapidez de su ejecución. En su opinión, hasta que no se organizaran los diversos servicios y se pusiera en cada uno de ellos personas prácticas, la cosa no marcharía bien. También señaló que a lo largo de cada día se hacía mucho, pero cuando finalizaba nada práctico se sacaba. Allí estaban él mismo, el representante de San Sebastián, el de Barcelona, el de Bilbao y el capitán Romero. Cada uno exponía sus iniciativas, pero los días pasaban y no se obtenía nada práctico. También informó que se había encontrado material de guerra “*en cantidad*”, especialmente ametralladoras, cañones antiaéreos, bombas, municiones, fusiles, aeroplanos, etc. Todo se comunicaba, pero no se recibían instrucciones para operar, por lo que se perdía mucho tiempo, “*a tal punto que si no vienen instrucciones severas para organizar esto como es debido y rápidamente Romero y yo saldremos para Madrid el domingo [11 de agosto] si tenemos avión*”. Finalmente advirtió que la lentitud la aprovechaban los “*rebeldes fascistas*”, quienes tenían también sus agentes desplegados para efectuar compras. Rogó que informase a Prieto de todo lo antedicho, “*para que con su autoridad y su energía ponga fin a todo esto y nos organicemos rápidamente [sic], pues no solamente las armas ganan una causa, también la gana la organización*”. Consúltense en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Copia de la carta enviada desde París el 6 de agosto de 1936 de Ovalle a Sabrás.

Amós Sabrás fue un catedrático de matemáticas y diputado socialista por Logroño y Huelva. Fue candidato del PSOE por Logroño en las elecciones de febrero de 1936, sin resultar elegido. Desde octubre de 1936 hasta marzo de 1939 fue delegado de la República para la Infancia y la Emigración en París. El 11 de julio de 1939 embarcó en Dieppe (Seine Maritime) con destino a la República Dominicana. Allí fue profesor de Matemáticas en la Universidad de Santo Domingo, profesor de la Escuela Superior de Peritos Contadores, jefe de la Sección de Astronomía y Geografía del Instituto Geográfico y catedrático de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Santo Domingo. En 1957 visitó España y en 1960 regresó para residir definitivamente. En diciembre de ese año el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo le condenó a doce años y un día de reclusión menor, siéndole conmutada la pena por la de inhabilitación para ocupar cargos políticos y sindicales. Desde 1969 fijó su residencia en Huelva, donde falleció el 2 de julio de 1976. Información obtenida de:

el señor M., a quien no hemos podido identificar, les aconsejó que, antes de enviarla y de que se fueran debían poner al corriente de todo a Albornoz. Accedieron, pero finalmente les recibieron Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa, a los que comunicaron lo que pensaban. Dos o tres días después el capitán Romero volvió a marcharse y desde San Sebastián continuaron llegando noticias solicitando el envío de armas tanto a la embajada como a los sindicatos o a los comités de ayuda.

Después de marcharse, Ovalle quiso que los compañeros socialistas franceses firmasen un documento en contra de Fernando de los Ríos, a lo que se negaron porque “*sabían [sic] como [sic] se trabajaba aquí y las dificultades que hemos encontrado a pesar de nuestra abnegación y desinterés*”. Ovalle también dejó una cuenta considerable.⁵⁸⁸

Asúa también señaló que por diferentes partes de Europa estuvo un tal Valero Caminero, quien se dirigió a París en un coche de la Dirección General de Seguridad tras no haber conseguido nada fuera de Francia. En dicha ciudad se pasó

*“[...] días y días en el coche de la Dirección y dándose una vida magnífica. Andaba preguntando y sirviéndose de chofer como intermediario que [sic] casa podían [sic] venderle aviones, y como ya su conducta era por demás desagradable se dijo reiteradamente a Madrid que se ordenara al Sr. Valero que fuera a España y para lograrlo hubimos de esperar muchos días”.*⁵⁸⁹

A tal punto llegó la situación que Delvigne, secretario del POB (el partido socialista belga), tuvo que decir a de los Ríos que si querían sacar algún material, era imprescindible que salieran de Bélgica todos los españoles. Incluso la radio de Bruselas daba noticias de los que llegaban, aconsejando a las fábricas, cuyos propietarios eran todos “*fascistas*”, que no entregasen armas para el “*gobierno rojo*” de Madrid a los españoles que llegaban en su búsqueda.

Todo se expuso a Enrique Ramos las veces que estuvo en París. En numerosas ocasiones suplicaron y ordenaron a Madrid que retirase todas las comisiones y todos los delegados, sin que ni las súplicas ni exigencias tuvieran eficacia alguna. Incluso cuando

http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/5594_sabras-gurrea-amos

⁵⁸⁸ Asúa adjuntó en su informe una copia de esta factura. Exactamente se trató de un giro telegráfico por mediación del *Chase Bank* de 9,5 millones de francos belgas (4.866.375 francos franceses) a Lieja a nombre de Daniel Ovalle efectuado el 14 de agosto. 10 días después Ovalle reintegró por cheque ingresado a la *Chase Bank* de 8.834.690 francos belgas (4.523.361,30 francos franceses), por lo que la diferencia a favor de Ovalle fue de 343.013,70 francos belgas, que estaban pendientes de justificar cuando Asúa elaboró el informe y sus anexos, esto es, el 21 de septiembre.

⁵⁸⁹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Jiménez de Asúa, 20 de septiembre de 1936, p.17.

Asúa redactó el informe, todavía seguían llegando muchos delegados, dándose todos ellos una vida espléndida (algunos se hospedaban en los hoteles más lujosos), mientras ellos vivían en modestísimas pensiones por las que pagaban entre 30 y 40 francos, todo incluido.⁵⁹⁰ Otero pidió en su informe que no fuese más gente de España a perturbarles en su labor, que el Gobierno les diese las órdenes a ellos y les comunicase sus necesidades sin enviar emisarios.

Asúa terminó su apartado de crítica a la llegada masiva de comisionados poniendo de testigo de lo dicho a un comisionado llamado Rocés, quien sabía muy bien todas las dificultades y apelaba a su sinceridad pues era un hombre honrado y de lealtad probada. Pese a estar relacionado con los comunistas y trabajar con su ayuda, no pudo comprar nada relacionado con las armas, a pesar de que la embajada puso a su disposición cuanto dinero pidió.⁵⁹¹ Finalmente señaló que las comisiones provenientes del País Vasco fueron honradísimas, desinteresadas y útiles, trabajaron junto a la embajada en lugar de hacerlo por su cuenta. Toribio Echevarría y García Larache les prestaron asistencia y trabajos inapreciables.

En nuestra opinión, algunos de los enviados vascos a París, más que trabajar para ayudar a la causa republicana, se dedicaron a buscar la salvación exclusiva del País Vasco con una visión un tanto distorsionada de cómo funciona la política exterior entre bastidores. Ajenos a los problemas que sufría la República y de las dificultades que estaba encontrando en Francia para la adquisición de un más que necesitado material de guerra, el 20 de agosto Rafael Picavea y Francisco Bastarrechea Zaldívar, miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales, fueron a la embajada británica en París, encargados de una misión secreta. Al encontrarse ausente el embajador británico se vieron obligados a tratar con un consejero. El objetivo era sondear si el Reino Unido apoyaría una eventual autonomización del País Vasco. Los británicos respondieron, como era de esperar, que su Gobierno no se inmiscuía en los asuntos internos de España

⁵⁹⁰ En los dos meses que allí llevaba, Asúa afirmó que sólo había recibido 5.000 francos de la embajada ya que se le agotó el dinero que había llevado y solicitó que se le situasen en París sumas particulares para no tener que pedir prestado ni recibir auxilio de la embajada. Al parecer, de esto estaba al corriente el Ministerio de Hacienda, tanto el ministro saliente, Enrique Ramos, como su sucesor, Juan Negrín.

⁵⁹¹ Lo único que pudo obtener fueron cinco camiones de transporte vacíos que todavía estaban en París a la hora de redactar el informe.

y que la embajada no podía actuar como intermediaria entre el PNV su Gobierno. Actitudes como ésta daban “*muestras de un provincianismo y ombliguismo*”.⁵⁹²

Por si los comisionados y enviados de diversas regiones eran pocos, a comienzos de noviembre llegó a París una nueva comisión, en este caso enviada por el gobierno civil de Gijón. Se esperaba que visitase a J.[ean] Chauvet y a Félix Dupont, ubicados respectivamente en el 97 y 211 de la calle Lafayette, quienes se ocupaban del envío de un barco con víveres para Asturias y Bilbao.⁵⁹³

El problema de los comisionados no sólo se centró en el país vecino, sino que se reprodujo por toda la geografía europea e incluso americana. Así lo recoge el comandante Ángel Pastor en su informe, del que se hablará con mayor detenimiento más adelante, en el que puso de manifiesto una observación que había realizado durante su viaje por diversas capitales europeas: el pésimo efecto que causaba en el extranjero la presencia de varias personas o comisiones que en los mismos sitios iba a comprar lo mismo, haciéndose muchas veces la competencia pues no existía ningún tipo de coordinación entre ellos. Esta situación daba una mala idea de cómo se organizaba la República. A ello había que sumar la deficiente información que existía en el extranjero no sólo de los hechos de la guerra, sino también de sus causas y detalles.⁵⁹⁴

Esta situación de caos y de falta de organización no hizo sino agravarse en el tiempo. Prueba de ello nos la ofrece un *rapport* enviado al Comité Provincial de Investigación e interceptado por el Servicio de Información Diplomática y Especial (SIDE) en el que se señaló la situación de desorganización y abandono de la embajada. Ésta estaba ocupada por “*los eternos vividores de todas las políticas [sic] y por todos aquellos que so pretexto de la reorganización de la retaguardia se quedan siempre en los mejores puestos en el extranjero [sic], organizando viajes [sic] a derecha e izquierda y disfrutando de una vida principesca*”.⁵⁹⁵

De todas las comisiones que causaron problemas a los enviados republicanos, quizás las más dañinas fueron las que enviaron la CNT y la FAI tanto a Francia como a otros

⁵⁹² VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.302.

⁵⁹³ Esta información se conocía por la Prefectura pero quizás no lo supieran representantes del Gobierno republicano: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1663. Correspondencia. Información de 1 de noviembre de 1936.

⁵⁹⁴ FIP, carpeta: Subsecretaría de Armamento. Informe confidencial sobre mi misión al extranjero en septiembre 36. Ángel Pastor. 7 de octubre de 1936, p.6.

⁵⁹⁵ AMAEC. AB, RE. 89, carp.11. Rapport 1, 6 de octubre de 1936.

países europeos. Además, en el país vecino, los anarquistas franceses colaboraron y asistieron a sus homólogos españoles. También tuvieron tensiones entre sí. Debido a los problemas que causaron, hemos decidido exponer las operaciones que realizaron y hemos detectado tanto en la EPRE española y francesa como en la literatura.

A principios de agosto Roca, a la sazón delegado de la CNT, y su compañero Agustín Souchy se dirigieron a Francia con la excusa de participar en el mitin de la Unión Anarquista.⁵⁹⁶ El objetivo último del viaje era tratar de comprar seis ametralladoras y cartuchos para ametralladoras *Hotchkiss* por cuenta de las organizaciones anarquistas de Cataluña. Les ofrecieron un precio de 6.000 francos por ametralladora y el 7 de agosto las negociaciones continuaban. El dinero no sería problema ya que un fabricante les ofreció incluso trasladar su fábrica a Barcelona. Roca esperaba encontrar ciertas dificultades en la entrega, especialmente duras de superar en Marsella con los contrabandistas que no querían hacer un trabajo penoso y sucio.⁵⁹⁷ En la búsqueda del material participaron dos anarquistas franceses, siendo uno de ellos el anarquista y pacifista Jules Chazanoff que estaba en relación tanto con los delegados de la embajada de España en París como los de la Generalitat de Cataluña y realizaba para ambos, compras de material de guerra.

Desde su llegada a París, Roca se ocupó activamente de las adquisiciones, teniendo a su disposición todos los fondos necesarios. Realizó un pedido de 400 pistolas automáticas, a 250 francos la unidad; un número considerable de cartuchos; 300 ametralladoras *Maxim*, a 11.000 francos la unidad y cinco millones de cartuchos para éstas, a un franco la unidad. Jules Chazanoff se encargó de las operaciones de cambio para efectuar estas compras. Los delegados de los comités locales se encargaron de transportar grandes sumas de dinero con bastante frecuencia para sufragar las compras de España a París. En la Prefectura de París se supo que llegaron a esta ciudad tres españoles con 100.000 pesetas días antes del 20 de septiembre. Uno de ellos desapareció con el dinero sin que los otros dos lo hubiesen encontrado.

⁵⁹⁶ Ambos tenían a su disposición un coche de la *Ford*, conducido por un miliciano también de origen español. Roca tenía plenos poderes para todas las transacciones a realizar. Según los informes de la Prefectura de París, Agustín Souchy vivía en los alrededores de Bagneux: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. Caja 1665. Compras de armas de guerra por España. Información de 20 de septiembre de 1936.

⁵⁹⁷ *Ibidem*. Compras de armas de guerra por España. Información de 7 de agosto de 1936.

Tras las reuniones celebradas poco antes del 20 de septiembre en Madrid y Barcelona, la CNT y la FAI realizaron junto con la UGT una especie de unidad de acción. Como primera consecuencia, la comisión administrativa de la UGT decidió enviar delegados a París para constituir junto con elementos de la CNT y FAI, que ya estaban allí, una delegación permanente para ocuparse de la organización de la propaganda a favor de la España republicana y, sobre todo, de las compras de material de guerra. Por su parte, el comité anarco-sindicalista, dirigido por Pierre Besnard, seguiría funcionando pero trabajaría bajo el control y la dirección de esta delegación española.⁵⁹⁸

Jean Scouarnec, anarquista conocido cuyo nombre figuraba en la lista de los anarquistas del Departamento de Seine, compró dos pistolas automáticas del 7,65 en la armería *Chiroux*, sita en el 37 del bulevar Richard Wallace en Puteaux, el 6 de octubre y al día siguiente otras tres pistolas del mismo calibre. Scouarnec no hizo ninguna declaración de compra de armas, de acuerdo con la ley, por lo que el comisario de policía de dicha localidad se lo exigió. Ante éste declaró que había enviado las armas, junto a unos fusiles al Comité por la España Libre, sito en el 29 de la calle Piat de París. En dicha dirección lo que se encontraba era la sede del diario *Le Libertaire* y de la unión anarquista-comunista.⁵⁹⁹

Para ayudar eficazmente a los anarquistas españoles, la citada unión anarquista-comunista creó a comienzos de octubre, por la influencia y dirección del anarquista francés Louis Lecoin, el Comité para la España Libre, bajo el lema “*auxiliar a la Revolución española con una propaganda intensa, prestándola un apoyo moral en todo momento y una ayuda material*”. Para fortalecer el Comité, Lecoin contó con la colaboración de otros libertarios como Anderson, Louis, Faucier Nicolas y “*Le Meillour*” Pierre. Lecoin era el encargado de las tareas y de dirigir su actividad. Por ello se dio de baja de manera indeterminada en el diario *L’Echo de Paris*, donde trabajaba como corrector de imprenta.⁶⁰⁰

Este Comité constituyó en diciembre el “*centro de reclutamiento de las milicias antifascistas de España*”, cuya sede estaba en el local 203 de la calle Alésia. Para dirigirlo, Lecoin delegó en el libertario Pierre Perrin “*Odéon*”, del grupo libertario del

⁵⁹⁸ Ibídem. Información de 20 de septiembre de 1936.

⁵⁹⁹ Su casa se controlaba cada dos meses: ibídem. Información de 17 de octubre de 1936. En otro documento hemos encontrado que la sede estaba en el 9 de la calle de Bondy.

⁶⁰⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 60, 61 y 62. 18 y 23 de diciembre de 1936.

distrito 14 y quien había recomendado a los anarquistas españoles y, al parecer, se había ganado la confianza de Durruti. Allí se almacenaban víveres, medicamentos, ropas... para la España republicana. Un camión los transportaba periódicamente. Este camión, de acuerdo con una fuente oficiosa, llevaba entre la carga armas destinadas a los milicianos.

El Comité conseguía sus recursos económicos gracias a listas de suscripción que circulaban entre los medios libertarios franceses, pero en la Dirección General de la Seguridad Nacional se sabía que los dirigentes anarquistas españoles enviaban fondos al Comité y, por ende, a la unión anarquista. Gracias a este dinero, el diario *Le Libertaire* publicaba sus informaciones en seis páginas y había aumentado su tirada. También pudo el Comité con dichos fondos organizar dos grandes mítines en el *Vélodrome d'Hiver*, el 23 de octubre y el 6 de diciembre, en los que tomaron la palabra delegados de la CNT y de la FAI.

Como consecuencia de la llegada a París de Emiliana Morin, compañera de Buenaventura Durruti, y de sus compañeros, y el retorno de Louis Anderson, a la sazón colaborador de *Le Libertaire*, la tarea de comprar armas y municiones para las milicias catalanas sufrió algunos cambios. Emiliana regresó nuevamente a España y volvió provista de un mandato imperativo del comité central de las milicias para tratar de centralizar la comisión de compras anarquista. Hasta pocos días antes del 6 de octubre el citado Chazanoff era quien se ocupaba de todas las gestiones, especialmente del cambio de moneda, pero desde esa fecha los españoles ya no se dirigieron más a él. Por su parte Chazanoff se sintió particularmente molesto cuando no se le invitó a un banquete celebrado a finales de septiembre en honor de los delegados llegados de España. El nuevo encargado de las gestiones ante los suministradores y los intermediarios fue Lecoin, pero se mostraba desanimado. Se sirvió en sus gestiones de “*Odéon*”.⁶⁰¹

Los anarquistas franceses también tuvieron relación con miembros de la FAI. Los medios anarquistas parisinos tenían muchos hombres de confianza en el Alto Garona. Algunos de estos contactos eran Marcel Lagaillarde, quien realizaba frecuentes viajes entre Francia y Barcelona utilizando un automóvil. Iba acompañado por una mujer rubia

⁶⁰¹ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. CAJA 1665. Compras de armas de guerra por España. Información de 6 de octubre de 1936.

y recibía órdenes de París y Barcelona. Otro era un tal Talasac. Los tres estaban relacionados con un periodista de Barcelona conocido como “*el pelirrojo*”. Las entrevistas entre estos individuos y los representantes de la FAI tenían lugar en Les.⁶⁰²

Las relaciones entre anarquistas de ambos lados de la frontera sufrieron tensiones con el paso del tiempo y un número considerable de anarquistas franceses que habían ido a España desde el inicio de la guerra fueron “*invitados*” a volver a Francia debido a su inutilidad para “*la causa*”. Charles Ridet, militante de *Jeunesses Anarchistes* y delegado por el comité anarco-sindicalista para ir a Barcelona para ocuparse del periódico *La España Antifascista*, se quejó a las autoridades de no recibir el correo que se le enviaba desde París.⁶⁰³ George Girardin, gerente de *Le Libertaire*, comunicó que se iba al frente ya que la vida en Barcelona para los anarquistas franceses adheridos a la CGT se había tornado insostenible. Louis Anderson, colaborador de *Le Libertaire*, también declaró que había sido muy mal recibido en Barcelona por los milicianos de la CGT. Solamente la influencia de Durruti, Javer y de otros militantes anarquistas españoles les permitió llevar a cabo su tarea.

En conclusión: los anarquistas de Barcelona estaban muy divididos en lo relativo a la unión anarquista francesa y a la CGT, a la cual acusaban de haber saboteado los esfuerzos previstos en su favor. Esta situación se había convertido en peligrosa para Durruti y para muchos miembros de la CNT y de la FAI. Ante ello Durruti pidió que Sébastien Faure, escritor y filósofo anarquista francés, fuese inmediatamente a Barcelona con el fin de apaciguar los ánimos y de terminar con las divisiones. “*Odeon*” también quería regresar de nuevo. Éste reclutó a finales de octubre a más de 200 voluntarios encuadrados en la “*Centuria Sébastien Faure*” aunque fueron muy pocos los que partieron a España.⁶⁰⁴

A comienzos de octubre un tal Triquera, a la sazón negociante en Orán y residente en el hotel Doré de París, trató de adquirir por cuenta de los anarquistas españoles armas y municiones que se enviarían a través de Río de Oro hacia el Marruecos francés y desde

⁶⁰² SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información de 13 de octubre de 1936.

⁶⁰³ Tras una investigación llevada a cabo en Barcelona se descubrió que era la mujer de un anarquista francés de Nîmes, A. Prud. Era una alemana políglota encargada de la censura postal de Barcelona y suprimía su correspondencia por odio. Debido a este descubrimiento, los dirigentes de *Libertaire* elevaron una protesta a las autoridades catalanas: APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. CAJA 1665. Compras de armas de guerra por España. Información de 20 de septiembre de 1936.

⁶⁰⁴ *Ibidem*. Información de 6 de octubre de 1936.

allí al Marruecos español. Iba acompañado por un tal Adler. Triquera, al parecer, pertenecía al grupo de anarquistas españoles que se esparcían por toda Francia con el objetivo de adquirir armas y municiones para Cataluña, aunque para los servicios de información franceses representaban poco peligro pues en su opinión ignoraban todo acerca de la exportación de armas.⁶⁰⁵

La Prefectura de Policía de París recibió a finales de ese mes información sobre la evolución de la opinión en los medios anarquistas catalanes. Éstos creían que, por un lado, la decisión tomada por la Generalitat de suprimir el comité central de milicias y, por otro, el apoyo oficial soviético a través de material bélico y de otros productos, ponían en peligro al movimiento anarquista y las realizaciones logradas en Cataluña.

Sin embargo, las delegaciones anarquistas españolas en París continuaron con sus actividades tratando de adquirir material de guerra y otros productos. A lo largo de octubre habían logrado la compra de ametralladoras y cartuchos enviados desde Marsella por un importe de siete millones de francos haciendo nuevamente Chazanoff de intermediario en la operación. También se supo que el 22 de octubre una nueva delegación, teniendo a su disposición 70 millones de francos (cifra más que considerable), se presentó en casa del librero y viejo anarquista Franssen y gracias a él se solicitó a Chazanoff que le pusiese en contacto con el primer proveedor. Chazanoff se abstuvo de participar, quejándose de que los gastos de la primera compra todavía no se le habían reembolsado. Sólo aceptaría colaborar si se le garantizaba recibir por adelantado el importe de sus honorarios.⁶⁰⁶

Las negociaciones para comprar armas por cuenta de los anarquistas españoles continuaron. Gracias a un nuevo informe de la Prefectura de la Policía de París fechado el 14 de noviembre sabemos que el Comité para la España Libre compró armas muy variopintas, desde fusiles hasta *parabellums*. En fecha próxima a la elaboración del informe recibió una oferta por intermedio de un oficial retirado de 12 ametralladoras. Éstas las tenía el armero Pétavy, conocido por ser uno de los suministradores habituales de los elementos de derechas franceses. El precio era de 2.500 francos por unidad, pero tras regatear, bajó el precio a 2.100 francos. A pesar de la rebaja Lecoin aún encontró el precio bastante elevado y no tenía suficientes fondos para comprarlas. Para procurarse

⁶⁰⁵ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Nota de 6 de octubre de 1936.

⁶⁰⁶ APP. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. Caja 1665. Compras de armas de guerra por España. Información de 24 de octubre de 1936.

del dinero necesario había ido a Barcelona e iba a volver inmediatamente a París. También se adquirieron algunas pistolas a un armero de la Avenida de Suffren. Finalmente, se gestionaba por cuenta de una delegación española de Alicante un contrato de cinco millones de francos para una batería de cuatro piezas del 75 por intermedio del presidente de un comité para los judíos de Siria llamado Maurice Klein (o Kein). El material iba a cargarse en un barco destinado oficialmente a Hedjaz, pero una vez salido de las aguas francesas, se dirigiría a España.⁶⁰⁷

Carbone, quien adquiría y suministraba armas a Franco de manera clandestina y logró un sobreseimiento en el asunto *Prince*, citó en fecha muy próxima al 17 de noviembre en su domicilio, sito en el Bulevar Péreire, a Jules Chazanoff por mediación de un amigo común. Según los informes de la Prefectura de París podría tratarse de Henry Torrès. El objetivo era vender armas a los anarquistas españoles haciendo Chazanoff de intermediario entre ambas partes. El material en cuestión se componía de 2.000 fusiles *Winchester*, a unos 350 francos la unidad; otros *parabellums* y cartuchos en cantidad ilimitada. Carbone no exigió el pago por adelantado sino después del envío. Chazanoff no quiso comprometerse personalmente, pero transmitió la oferta al Comité por la España Libre.⁶⁰⁸ No hemos podido determinar qué sucedió.

El último pedido que hemos documentado que se hizo para los anarquistas españoles de Barcelona lo realizó Louis Lecoin a la *Manufacture Nationale Belge* de Herstal. El pedido comprendió 1.000 pistolas del 9 y un millón de cartuchos para éstas. Entre los españoles y Lecoin hizo de intermediario nuevamente Chazanoff. El representante de un Estado neutral suministró la pertinente licencia de exportación. El envío saldría de Marsella y el pago se efectuaría un tercio al contado y el resto cuando se efectuase el aviso de envío.⁶⁰⁹

⁶⁰⁷ Ibídem. Información de 14 de noviembre de 1936.

⁶⁰⁸ Ibídem. Información de 17 de octubre de 1936.

⁶⁰⁹ Ibídem. Información de 5 de diciembre de 1936.

La disolución de la Comisión

Tanto Negrín como Prieto trataron de convencer a Largo Caballero para que pusiera la adquisición de armas bajo una única dirección, cosa que el presidente del Gobierno y ministro de la Guerra se negó a hacer basándose en el argumento de que si él no hubiera desempeñado a la vez los cargos de ministro de la Guerra y de presidente del Consejo de Ministros, habría sido una mera figura decorativa. Esta actitud que tuvo Largo Caballero muestra su verdadero talante, muy pertinaz, como volvió a demostrar posteriormente en la crisis de mayo, que acabó con la llegada de Negrín a la presidencia del Gobierno.⁶¹⁰

Un par de días antes de que el Gobierno se trasladase la noche del 6 al 7 de noviembre de Madrid a Valencia, Largo Caballero sugirió que el Ministerio de la Guerra y el de Marina y Aire se fundieran en un único Ministerio de Defensa presidido por Prieto. Éste se negó.⁶¹¹ Si Largo Caballero y Prieto hubieran entendido que en época de guerra a mayor unidad y uniformidad, la posibilidad de haber logrado material bélico habría sido mayor, quizás no se hubieran malogrado tantas ofertas, horas de trabajo y dinero. Si en noviembre el Gobierno republicano hubiese contado con un único Ministerio de Defensa y una única comisión que se encargase de buscar material de guerra por todo el mundo, quizás la República se hubiese evitado algunos sin sabores producidos por la disparidad de esfuerzos con la que intentó comprar armas en un mundo que las penalizaba.

Una vez en Valencia, Largo Caballero acordó hacia finales de noviembre la creación, dentro del Ministerio de Marina y Aire, de un Comisariado de Armamentos y Municiones. Su función sería encargarse de todos los asuntos relacionados con el material de guerra, especialmente el de su adquisición en el exterior. Prieto propuso entonces que se disolviera la Comisión de Compras de París y la sustituyese un nuevo cuerpo de oficiales militares nombrados por el Ministerio que él presidía con el objetivo de simplificar el proceso de la compra, eliminar motivos de fricción entre los diferentes grupos políticos representados en la Comisión y, aunque no lo dijo expresamente, acabar con la práctica de las comisiones autoconcedidas, pues los militares elegidos

⁶¹⁰ Para comprender mejor la actitud y actuación de Largo Caballero a lo largo de la guerra véase: ARÓSTEGUI, Julio: *Largo Caballero: El tesón y la quimera*, Debate, Barcelona, 2013.

⁶¹¹ Algunos ven esta actitud de Prieto como una muestra más de su pusilanimidad.

cobrarían sus sueldos reglamentarios.⁶¹² El gabinete aceptó su propuesta y se cursaron las debidas instrucciones a Luis Araquistáin el 23 de diciembre.

Prieto elevó un informe en el que justificó las causas que le habían llevado a la decisión de poner punto y final a la comisión.⁶¹³ En él señaló que desde el principio la adquisición de armas en el extranjero adolecía de dos problemas: faltaba, por un lado, una centralización y, por otro, agilidad en las adquisiciones. Antes de constituirse la Comisión de Compras existían dos vías para tratar de adquirir el armamento: 1) los contratos y gestiones realizados por la propia embajada y 2) la infinidad de comisiones enviadas tanto desde Madrid como de diferentes puntos de España. La embajada tenía muchas gestiones muy adelantadas pero debido a su inexperiencia en estos temas y, sobre todo al principio, invirtió mucho dinero sin haber podido retirar nada más que una pequeña cantidad de mercancía. El único logro tangible de estas comisiones había sido el alza de los precios. Sin embargo, en opinión de Largo Caballero, *“la enemiga de Prieto contra dicha Comisión era verdaderamente furiosa, la consideraba como una rémora y un nido de inmORAles”*.⁶¹⁴

Prieto reconoció que, con el tiempo, la Comisión encontró algunos proveedores serios, siendo los más importantes: 1) la SEPEWE (dentro de ella destacó a traficantes como Dufour, Dutilleul, Hunzedal, Wolf) que trabajaba fundamentalmente en Polonia; 2) la *Prouderie Hellenique-Etairina Ellenikon* (de ella hablaremos detenidamente cuando analicemos Grecia); 3) El traficante Klaguine, vinculado a la *Société Européenne*; 4) la fábrica *Oerlikon*, 5) la fábrica *Brandt* (la cual ya no valía en lo sucesivo) y 6) empresas suministradoras de elementos auxiliares (teléfonos, aceros, maquinaria...) que podían adquirirse en Francia. Sin entrar a valorar si los contratos fueron buenos o malos, Prieto resaltó la necesidad de aprovechar la experiencia de la Comisión pues en acuciantes circunstancias por conseguir material de guerra era muy difícil encontrar proveedores en

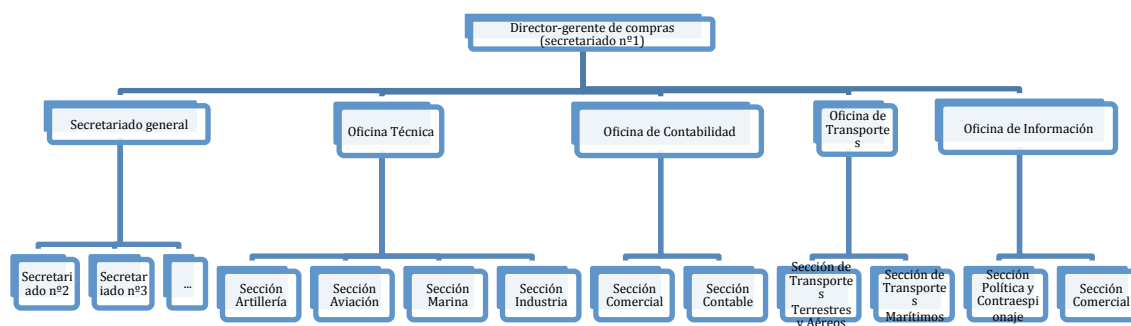
⁶¹² No hemos encontrado información sobre si las comisiones que exigían algunos de los agentes de compras fue aprobada oficialmente o sólo estuvo tácitamente tolerada, pues al comprador y al vendedor les bastaba con acordar subir los precios de las mercancías para enriquecerse a expensas del Tesoro republicano.

⁶¹³ Dicho informe no se ha encontrado en la FIP pero Largo Caballero lo conservó en sus papeles: LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas...*, pp.3.281-3.283.

⁶¹⁴ *Ibidem*, p.3.281.

condiciones de enviar mercancías con completa garantía y “sólo la labor ya hecha vale la pena de ser recogida por el nuevo organismo que se encargue de las compras”.⁶¹⁵

Para liquidar la Comisión, había que nombrar un liquidador con medios suficientes para concluir las operaciones pendientes, que comprendían: 1) el flete de buques, 2) el pago de transportes, 3) las cauciones de garantía en tránsito y exportación en casos necesarios y 4) la adquisición de elementos complementarios (municiones para armamento ya adquirido, accesorios, productos industriales y maquinaria posible de adquirir en Francia). En opinión de Prieto la Comisión había funcionado mal porque había muchas personas para decidir y muy pocas para ejecutar y se había carecido de asesores precisos, por lo que defendía que el nuevo organismo debía de funcionar con una estructura similar a la que sigue.⁶¹⁶



Finalmente, el 18 de diciembre la Presidencia del Consejo de Ministros aprobó un decreto por el que disolvió la Comisión de Compras y creó la Comisaría de Armamentos y Municiones. Nació con el firme objetivo de acabar con los desbarajustes y multiplicidades gestoras de la Comisión, de la embajada y de otros actores enviados desde España en representación de organizaciones políticas y de entidades regionales. Quedó a las órdenes del ministro de Marina y Aire, como anejo a dicho Ministerio. Estaría gestionada por militares, destacando el general Francisco Matz, el teniente coronel Monreal y los tenientes coroneles Luis Riaño y Ángel Pastor. Como Otero se hallaba en América, Calviño y Esteve se encargarían de despachar los asuntos

⁶¹⁵ Ibídem, p.3.282.

⁶¹⁶ En cuanto a las subsecretarías dependientes del secretario general se establecerían tantas como requiriese el volumen de trabajo de las compras. En la oficina técnica deberían existir tantas subsecciones como fuesen necesarias y los expertos para reconocer el material, si fuese posible, deberían ser extranjeros. La oficina de transportes estaría en contacto con las organizaciones obreras de la II y III Internacional. El fin de la oficina de información era controlar todos los movimientos de las operaciones y evitar que fuesen captadas por el enemigo: ibídem, p.3.283.

ordinarios aún pendientes de la Comisión, entre ellos el citado contencioso con la *Société*. Se podían concluir tratos ya iniciados pero no aceptar nuevas ofertas. Todo el dinero sobrante se colocaría en una sola cuenta y quedaba destinado a compras autorizadas por Prieto.

En conformidad con los artículos 4º y 5º del Decreto, Prieto, para no detener la fabricación del material contratado y la marcha económica de la Comisaría de Armamento y Municiones, dispuso el 31 de diciembre: 1) que la Comisión de Municiones, creada por Decreto de la Presidencia del Consejo el 16 de septiembre, continuase efectuando cobros y pagos a los efectos de satisfacer las adquisiciones ya realizadas y, 2) los sobrantes de libramientos cobrados por la disuelta Comisión de Municiones se podrían aplicar indistintamente a las adquisiciones pendientes de satisfacer por ésta y a satisfacer los pedidos y contratos de la nueva Comisaria de Armamento y Municiones.⁶¹⁷

En opinión de Aurelio Martín y Agustín Garrigós, editores de las obras completas de Largo Caballero, la Comisión de Compras se disolvió por decisión exclusiva de Indalecio Prieto. Ante la pregunta de por qué se nombró a Prieto ministro de Marina y Aire y jefe de la Comisaría de Armamento y Municiones, responden con un argumento de una gran tradición historiográfica que no se adapta a la realidad, a la vez que tratan de exonerar de cualquier responsabilidad a Largo Caballero. La Comisión se disolvió por la

"[...] presión diaria que sobre Largo Caballero hacían los rusos y especialmente la Embajada de Rusia. No se sabe con que [sic] fundamentos estos "amigos" se "emperraron" en que Prieto era un gran organizador, y, como no se quiso echar sobre el Ministro de la Guerra la responsabilidad de que el suministro de armas y municiones y el desarrollo de la industria de guerra no fuese una realidad, por no haber nombrado a Prieto, accedió, contra su voluntad, pues, ya le conocía hacía muchos años y estaba convencido de que la fama de Prieto como organizador, era una leyenda. Después, hasta los mismos rusos declararon: ¡Nos hemos equivocado!"

Araquistáin tuvo conocimiento de la supresión de la Comisión de Compras y de la creación de la Comisaría de Armamentos y Municiones gracias al telegrama remitido por Prieto a través del Ministerio de Estado a la embajada en París fechado el 22 de diciembre.⁶¹⁸ Siguiendo las órdenes contenidas en dicho telegrama, Araquistáin

⁶¹⁷ FIP, carpeta: Ministerio de Marina y Aire. Orden de 31 de diciembre de 1936.

⁶¹⁸ El telegrama enviado por Prieto a Álvarez del Vayo rogaba que éste comunicase al embajador en París que "Por decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros [con] fecha 18 diciembre publicado [en

comunicó inmediatamente a la Comisión que cesaba de sus funciones, quedando sustituida por una delegación reducidísima, encargada de remitir a Prieto una relación de las operaciones en curso y de liquidarlas. Paralelamente la sección encargada de la contabilidad en la Comisión debía remitirle otra referencia de los acreditativos relacionados con las operaciones pendientes y ultimar las cuentas de cuanto se había realizado hasta la fecha.⁶¹⁹

Al cargo de la nueva y reducida delegación, Araquistáin designó a Martí Esteve, para que, en su calidad de abogado, continuase las negociaciones de carácter legal que aún estaban pendientes con algunos intermediarios, especialmente con la *Société*. También designó para que formase parte de la citada delegación a José Calviño por ser el firmante de los últimos acreditativos y persona de gran eficacia a su juicio. No incluyó a Alejandro Otero por encontrarse en los Estados Unidos.

A Araquistáin no le gustó en absoluto la disolución de la Comisión pues de su telegrama se desprende que los individuos de la delegación o el propio embajador no tenían el derecho de oferta que se reconocía “a cualquier *“ganster” [sic]*” del comercio de las armas, derecho que, por otra parte, era “*también indeclinable deber nuestro hacia [la] causa [de la] República*”. Por ello seguiría comunicando al Gobierno las ofertas que le pareciesen útiles y que el organismo pertinente hiciese con ellas lo que estimase oportuno.⁶²⁰ También estimó que la disolución de la Comisión era un error que traería

“[...] serias consecuencias para el Tesoro nacional y para la marcha de la guerra. Se inutiliza un laborioso aprendizaje de tres meses y se prescinde de un organismo que

la] Gaceta [el] 21, se crea la Comisaria [sic] de Armamento y Municiones a las órdenes del Ministro de Marina y Aire como anexa a dicho departamento ministerial, teniendo a su cargo cuanto concierne a la compra y fabricación de ese material y efectuándose exclusivamente por ella en lo sucesivo las operaciones y los contratos de producción. Por consiguiente procede que cese en sus funciones la Comisión de Compras de París de la cual puede subsistir una delegación reducidísima [sic] designada por V.E para liquidar las operaciones que tenga en curso absteniéndose de realizar ninguna otra. Por el representante de Hacienda incorporado a dicha Comisión se me remitirá con la mayor urgencia relación de aquellos acreditativos que esten [sic] respondiendo de operaciones cuya ejecución no se vislumbre. Igualmente se me debe remitir con prontitud relación detallada de operaciones en curso.” El telegrama iba firmado por Manuel Núñez. Miralles fecha la notificación telegráfica de Prieto a Araquistáin el 23: MIRALLES, Ricardo: “El duro forcejeo...”, p.128.

⁶¹⁹ Siguiendo las órdenes del telegrama, esta delegación se abstendría de realizar cualquier nueva operación, reduciendo su cometido a comunicar al Gobierno las ofertas relacionadas con operaciones en curso u otras recibidas con posterioridad, cuyo conocimiento pudiera interesar al Gobierno, el cual, de no interesarle con decirlo en este sentido o dar la callada por respuesta sería suficiente.

⁶²⁰ AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 75. Telegrama de Luis Araquistáin a Estado. 15 de enero de 1937.

*ahora empezaba a dar su máximo rendimiento. La Comisión había logrado desembarazarse de la plaga de locos bien intencionados y de bandoleros de toda especie que pululan en torno de este tráfico y que, rechazados aquí, caerán, si no han caído ya, sobre la Comisaría de Valencia”.*⁶²¹

En su opinión, tenía que existir en París un organismo que centralizase los esfuerzos y organizase el comercio de guerra en Europa e incluso en otros continentes aunque fuese “*con otros hombres, si se quiere, en otra forma, si la anterior no agradaba*”, pues el sistema de las delegaciones había sido y sería funesto, ya que “*enviar uno o varios hombres a un país cuya lengua y ambiente político generalmente desconocen, con la pretensión de que adquieran determinado material, está expuesto casi siempre a seguro fracaso*”.⁶²² Consideraba que era un error pretender que fueran los españoles los que hiciesen las compras directamente, yendo de un país a otro, ya que

*“[...] la llegada de un viajero con pasaporte español o apenas hablando otra lengua que la española suscita inmediatamente las sospechas de la policía y la curiosidad delatora de la prensa del país desafecta a la República [...] y no hará ningún movimiento que no sea registrado y denunciado públicamente cuando así convenga a nuestros enemigos nacionales e internacionales. Y como ocurre casi siempre, tendrá que salir de estampía [sic] y con las manos vacías”.*⁶²³

También recomendó que los trabajos de peritaje de las mercancías, de su embarcación y expedición se encargasen delegados extranjeros de absoluta confianza política y técnica, y que estuviesen respaldados por organizaciones políticas o sindicales.⁶²⁴ Por otro lado, defendió la necesidad de mantener un sistema de control colectivo al margen del realizado por el Gobierno “*para evitar maledicencias y, en lo posible, errores graves, más frecuentes, como es natural, en las gestiones individuales*”. Araquistáin, sin este control y en caso de que le mantuviesen como embajador, puso como condición que se le inhibiese totalmente de las operaciones de compras, dejando a la Comisaría de Armamento y Municiones toda la responsabilidad de cuanto se hiciese en ese sentido en Francia y en los restantes países que desde París se operaba.

En cumplimiento a la resolución del Gobierno, el 28 de diciembre por la tarde se celebró la última sesión la comisión de control de la Comisión, presidida por Antonio Lara Zárate, designado por Araquistáin. La Comisión había celebrado desde el 9 de

⁶²¹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Luis Araquistáin “*sobre el origen, constitución, funcionamiento y disolución de la Comisión de Compras en París*”, pp.5-6.

⁶²² *Ibidem*, p.6.

⁶²³ *Ibidem*.

⁶²⁴ Consideraba que quizás fuese mejor centralizar y dirigir las operaciones de transporte desde Londres o Ámsterdam.

octubre, fecha en la que se constituyó, hasta ese 28 de diciembre un total de 34 sesiones. En opinión de Lara, y a pesar de la composición heterogénea, la cual consideraba necesaria, todas las representaciones, tanto sindicales como regionales, habían actuado *“con una perfecta identidad de miras, un absoluto apartamiento de toda motivación de interés particular o regional, y una devoción exclusiva y total a la causa común, que es obligado reconocer”*.⁶²⁵ Algo que, como hemos visto, no se correspondía con la gran cantidad de delegaciones enviadas tanto por parte de los partidos como por parte de las diferentes regiones y que tantos problemas dieron.

Gracias a EPRE conservada en el archivo de Indalecio Prieto hemos podido averiguar que a pesar del decreto que ponía fin a la Comisión, esta siguió funcionando con el apoyo del embajador hasta por lo menos marzo de 1937. Tampoco se había devuelto el importe de los acreditivos levantados, sino que con el dinero se habían concertado nuevas operaciones de compra. Al importe se le sumó la cifra de 100 millones de francos que por *“imperiosas”* órdenes de Largo Caballero giró Negrín.

Mientras que la Comisión disponía de tan cuantiosos fondos, Prieto se vio privado de recursos en París para cumplir con compromisos urgentes, varios contraídos por el apremio de la entrada en vigor de la aplicación del control fronterizo que supuestamente entraba en vigor el 6 de marzo. Por tanto, Negrín no pudo proveerle de ellos pues tuvo que dar preferencia al cumplimiento de las órdenes de Largo Caballero. A consecuencia de esta incapacidad para realizar compras de Prieto por *“la falta total de recursos”* empezó a correr el rumor, incluso en las propias oficinas del Ministerio de Marina y Aire, de que Prieto no quería comprar aviones, y por lo que se le inferían *“toda suerte de ultrajes”*.

En cuanto a las últimas operaciones realizadas por la Comisión, la EPRE consultada revela que Prieto supo en febrero por el capitán Vidal la salida de dos barcos para los que había pedido protección. El 4 de marzo Prieto no tenía aún noticias de su llegada. Supuso que los había encargado la Comisión ya que dicho capitán no tenía misión alguna asignada por el Ministerio de Marina y Aire o por el de Guerra.

Aprovechando estos problemas Prieto volvió a plantear un tema que ya había señalado varias veces a Largo Caballero y que caracteriza el estado de ánimos y el carácter de

⁶²⁵ AHN. SFM. APLA. Legajo 73, documento 46. Carta de A. Zárate a Luis Araquistáin. 29 de diciembre de 1936.

Prieto: él ni había solicitado ni deseaba el encargo del Consejo Superior de Guerra le confirió al encomendarle de modo exclusivo todo lo concerniente a la adquisición de armamento y municiones. Aceptó el cargo con resignación y lo cumplía con disgusto debido a las interferencias “*inadmisibles*” que estaba sufriendo en su función desde el punto de vista de la coordinación que debería presidir este tipo de adquisiciones.

Por otro lado, Prieto había invitado a Largo a constituir en París una Comisión de Compras formada exclusivamente por representantes de los dos Ministerios tutelados por ellos. El objetivo era que, llegado el caso, a quienes ellos nombrasen se les pudiera pedir no sólo una responsabilidad moral sino también legal. Siempre tropezó con la negativa de Largo Caballero. Otra muestra más de la tozudez del presidente del Gobierno y ministro de la guerra. Lo único que consiguió Prieto de Largo Caballero fue que accediese a designar a un representante de su ministerio, con función meramente técnica y sin intervenir en las operaciones de compras.

También se quejó Prieto de que en varias ocasiones su firma, dirigida a Negrín y respondiendo de cantidades “*muy considerables*” se destinaron finalmente, por diversas necesidades y circunstancias, a adquisiciones distintas de las que había comprometido Prieto. En cuanto a la Comisaría de Armamento y Municiones, Prieto volvió a reiterar a Largo Caballero lo que le dijo el 2 de febrero durante la reunión del Consejo Superior de Guerra: que ese organismo tenía suficiente volumen para constituir el sólo una cartera ministerial. De crearse, a Prieto le serviría de gran alivio, pues se vería librado de dirigir dicha Comisaría. Nada consiguió el ministro de Marina y Aire.

3.3 Traidores y miserables “*al servicio de la República*”

Las autoridades republicanas no sólo tuvieron que enfrentarse a los problemas derivados del dogal impuesto por la no intervención, que se tradujo en el cierre de los arsenales e industrias bélicas tanto públicas como privadas de los principales Estados democráticos. También tuvieron que sobreponerse a las traiciones más o menos declaradas de un porcentaje muy elevado de sus diplomáticos en las principales embajadas y legaciones. Por último, pero no por ello menos importante, la República tuvo enemigos enviados por el propio Gobierno que, viéndose con muchos millones en sus carteras y sin tener que rendir cuentas ante nadie, los aprovecharon en su propio beneficio, quedándose con

jugosas sumas de dinero y entorpeciendo, aún más, la calamitosa tarea de tratar de adquirir armas al mejor postor. Traemos a colación el caso del ministro Ángel Galarza y “*un asunto de 20 millones de francos*”.⁶²⁶

El asunto comenzó a finales de febrero de 1937, cuando el gabinete militar de la embajada, a cuyo cargo estaba el comandante Gonzalo Navacerrada Rodríguez, tuvo confidencias de que un día, sin poder precisarlo, iban a reunirse a las cuatro de la tarde los amigos del coronel Ortiz Muñoz para cambiar impresiones acerca del incidente que había tenido lugar entre éste e Indalecio Prieto.⁶²⁷ Gracias a la amistad de uno de los investigadores con José “Pepito” Ortiz Muñoz, hermano y secretario particular del coronel, le fue fácil introducirse en la reunión.⁶²⁸ En ésta, el coronel Ortiz no estuvo presente, pues se tuvo que refugiar entre Valencia y Barcelona bajo la protección de la FAI.⁶²⁹

⁶²⁶ El tema que abordamos en las siguientes páginas es bastante grave, pues muestra cómo Ángel Galarza, quien fuese ministro de la Gobernación, se aprovechó su cargo y la confusión reinante para repartirse con colaboradores suyos 20 millones de francos. Incluso se le acusa de dar la orden de dos asesinatos. Para elaborar este apartado hemos utilizado informes encontrados en el archivo de Luis de Araquistáin: AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 18. Informe de 24 de noviembre de 1937; también hemos utilizado otro elaborado por J. Mata: ibídem. Legajo 70, documento 18. Informe Mata, agente de la Dirección de Seguridad de la Embajada en París. 20 de mayo de 1937 e ibídem. Legajo 73, documento 103. Asunto Rada Ustaroz, Pablé (desfalco). Sin fecha.

⁶²⁷ Navacerrada le dio al informante órdenes de que siguiese de cerca las conversaciones que sostuviesen en un café de la calle Vivienne, sito frente a la Bolsa. El incidente aludido posiblemente sea el que estalló al hilo de una publicación de un artículo del comandante Romero Basart, compañero de África y uno de los superiores de Ortiz, en un periódico local de Albacete, ciudad donde los soviéticos habían instalado su cuartel general del aire. En dicho artículo expresó sus simpatías por los anarquistas y criticó a los comunistas, por lo que los rusos exigieron su despido y Ortiz salió en defensa de su compañero. Ante esto, los soviéticos advirtieron a Prieto de que tenían pruebas de que Ortiz era homosexual y que las harían públicas si no era cesado. Para evitar el escándalo, y como poco después la Comisión de Compras se clausuró, para evitar a Ortiz tener que vivir en España de manera permanente, Prieto le dijo que siguiera en su lugar y creara una comisión de compras de aviones propia. Ortiz se tomó su trabajo bastante en serio, enroló sin pensarlo dos veces a su hermano, el capitán José Ortiz, del que se hablará a continuación, a Daniel Ovalle y a otros. Antes de que pasaran quince días había cursado el pedido de 50 bombarderos *Potez 540*, 26 cazas *Dewoitine D.371* y diversos aparatos más, esfuerzo que no sirvió para nada cuando se le negó el dinero necesario para ultimar los contratos. Ortiz volvió a Valencia y acusó a Prieto de traición. HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.316-317.

⁶²⁸ También gracias a Pepito Ortiz quien redactó el informe supo que el coronel Ortiz había confiado a Daniel Ovalle, amigo íntimo, los documentos con relación a la gestión de Ortiz en la Comisión de Compras en París para que se reprodujesen por cuádruplicado, cosa que debió hacerse pues el propio informante había visto copias de una carta de Indalecio Prieto en casa de Pepito. Todos estos detalles se los contó Pepito mientras iban de su casa al citado café de la calle Vivienne donde tendría lugar la reunión. En noviembre de 1937 Ovalle se encontraba en Valencia “*después de haber malgastado alegremente el dinero que adquirió en la comision [sic] de compras, en la que él se encargaba de las expediciones*”. Así pudo hacerse con una amplia información.

⁶²⁹ Cuya dirección era calle de Valencia 302, en Barcelona. Araquistáin supo que en estas oficinas habían montado una estación de TSH y un estudio fotográfico para reproducir documentos oficiales extraídos de Madrid, Valencia, Barcelona o el extranjero. La oficina la dirigían los anarquistas Pablo Ibarrel, quien

En la reunión del café de la calle Vivienne el informante se encontró con los siguientes individuos: Daniel Ovalle (de 45 años, alcalde de Getafe e inscrito al partido comunista, domiciliado en París en La Fourche); Pablo Rada (al parecer el hermano de Antonio, de dirección desconocida y que en noviembre de 1937 vivía en Hendaya); Antonio Rexach, (capitán de la Aviación que vivía ilegalmente en Francia ya que no tenía documentación);⁶³⁰ Mexia (agente de seguridad de Madrid, amigo íntimo de Galarza); José Ortiz Muñoz (residía en París en el hotel *Galiléé*) y una mujer que decía ser amiga de Mexia.

Hablaron de muchas cosas durante el transcurso de la reunión vinculadas al incidente entre el coronel Ortiz y Prieto pero sin afirmar nada. Se hicieron muchos proyectos y quedaron de acuerdo para invitar a las organizaciones CNT y FAI a que emprendiesen una acción violenta a favor de Ortiz, provocando una crisis ministerial. Al no estar presentes los responsables de dichas organizaciones quien elaboró el informe consideró el proyecto platónico, ya que a su juicio las personas que estuvieron en la reunión no tenían bastante autoridad ni crédito para provocar tal crisis. Tras la reunión el informante preguntó a Pepito Ortiz quién era Mexia. Pepito, muy reservado, se limitó a contestarle que era una persona muy conocida en la embajada y especialmente de Francisco Mata, a quien había prestado servicios de dinero hasta tal punto que, según afirmaba el propio Mata, hacía ya tiempo que éste no recibía su remuneración por parte de la República.⁶³¹

Para el informante, la persona de Mexia tomó cierta importancia e incluso pensó que se trataba de un hombre peligroso. Tras esto, decidió obtener datos del comandante Navacerrada informándole de la subvención que recibía Mata de este individuo, pero Navacerrada no sabía nada. Al preguntarle de dónde podría procurarse los fondos que le

fue nombrado coronel de Aviación a cargo del aeródromo de Sabadell, y Eduardo Lafuente. La casa donde estaban instaladas las oficinas llevaba el rótulo de “Delegación de Aviación” y pertenecía al fabricante de motores Elizalde, quien huyó de Barcelona al producirse la sublevación militar. Después de los sucesos de mayo se decidió cerrar las oficinas y entonces tanto Pablo Ibarrel como Eduardo Lafuente se marcharon de Barcelona a Francia y se llevaron muebles, cuadros y otros objetos de valor que se vendieron. Se conocía el lugar donde realizaron la venta, el número del automóvil utilizado, el nombre del chofer y otros detalles.

⁶³⁰ En otra documentación hemos encontrado que era natural de Burgos, estaba casado y residía en Madrid, siendo su profesión capitán de aviación: AMAEC. AB, RE. 99, carp.6, pl.3. Declaración del capitán de Aviación don Antonio Rexach, sin fecha exacta (agosto de 1936).

⁶³¹ La gravedad de esta información incitó a quien hizo el informe a buscar más detalles y el propio Mexia le confirmó esta información, ante testigos, y lo podía sostener en caso de que esta información si hiciese oficial.

permitían tantas extravagancias, le dijo que Mexia estaba mezclado en un asunto de 20 millones de francos. Esta noticia produjo tanta curiosidad a quien elaboró el informe que empezó su propio trabajo de investigación cuyos resultados se exponen a continuación.

Las siguientes personas estuvieron implicadas en este asunto: Ángel Galarza, ex director de Seguridad y ex ministro de Gobernación y a la altura de noviembre de 1937 sin cargo alguno; Pablo Rada, oficial del Ejército, amigo de Galarza, se encontraba en esos momentos en México o en Bolivia, lo que era fácil de comprobar ya que su hermano residía en Hendaya; Mexia, empleado de la fábrica de conservas Vidal de Gandía e íntimo de Galarza, era agente de seguridad y agente de espionaje de Inglaterra; Rexach, capitán de Aviación, amigo de Mexia y de Rada; Londero, italiano y miembro del partido fascista del cual fue expulsado por prevaricaciones e irregularidades. Abandonó Italia para irse a España. Era ingeniero químico, muy inteligente y director de la citada fábrica Vidal. Mexia se lo presentó a Galarza, quien le extendió un pasaporte a nombre de Montero cuando era ministro.

También estuvieron presentes Muñoz, diputado y director de Seguridad; Mata, policía de la embajada en París; Gigi-Sisi, anarquista italiano, empleado en la fábrica Vidal como químico. Era muy amigo de Bellver y de Londero, Rada y Mexia. También asistió Justiniano, hombre de confianza de Galarza. A Justiniano se le detuvo en Barcelona con una maleta llena de valores, la tercera que por orden de Galarza debía de entregar en París. Se le puso en libertad en diciembre de 1936 tras 27 días de detención. Fue jefe de investigación en Valencia en la época de Galarza y jefe de la Brigada Política que tenía los prisioneros en el convento de Santa Úrsula, independiente de la comisaría. El último asistente identificado fue Jouhaux (hijo), detenido en Bélgica por contrabando de armas.⁶³²

Cuando se decidió el traslado del Gobierno de Madrid a Valencia, Ángel Galarza, ordenó a Muñoz que recogiese todos los valores que se encontraban en el Banco de España, tarea que realizó.⁶³³ También se dio la orden a Londero de que enviase las maletas a Rada y Mexia, al tiempo que se ordenó a la embajada el pago de 20 millones de francos a los citados individuos.

⁶³² El padre de Jouhaux era el secretario general de los sindicatos franceses: AMAEC. AB, RE. 123, carp.1.

⁶³³ Tuvo que ser un poco antes en el tiempo, en torno a la última semana de octubre.

En el mes de octubre de 1936, sin poder precisar con exactitud la fecha, llegaron a París procedentes de Madrid un húngaro con el nombre de Demetrio Montero, y Pablo Rada, en un coche con matrícula española.⁶³⁴ Dijeron llevar una misión oficial autorizados por Galarza y Muñoz.⁶³⁵ Se presentaron en la oficina del comandante Navacerrada en la embajada para depositar dos valijas que traían de Madrid. Al preguntar el comandante su contenido le contestaron que objetos de valor, acciones y billetes de banco. Entonces dijo el comandante: *“si esas valijas no contienen armas ni material de guerra, yo no tengo nada que ver”*. Al darse cuenta de que su interlocutor no era Mata subieron al primer piso, donde sí le encontraron y le entregaron las valijas.⁶³⁶

Mientras, desde Madrid, como hemos señalado, iban a autorizarles un acreditativo a nombre de Montero, quien volvió a España a recoger una tercera maleta. Antes depositó en un banco de Perpiñan un lingote de oro de unos 12 kilogramos, equivalentes a 400.000 francos, sin saberse el nombre de a quién lo depositó. A su regreso, Rada y Mexia debían entregarle los 20 millones de francos por cuenta de Galarza, pero Rada, Mexia y Rexach, en unión con Gigi-Bibi y Bellver se pusieron contra Montero para no entregárselos y, por instigación de Gigi, los anarquistas detuvieron a Montero en Barcelona, le hicieron firmar una declaración para hacerse con los valores en Perpiñan y le acompañaron hasta la frontera. Montero no regresó, pues fue asesinado en Barcelona.⁶³⁷ En el intervalo, el director general de Seguridad telefoneó a Mata solicitándole que contactase con Pablo Rada y, fuese la hora que fuese cuando lo encontrase, le telefonease desde la embajada.⁶³⁸ Los amigos de Gigi-Bibi afirmaron que Galarza estaba de acuerdo con todos para que se quedaran con los 20 millones de francos y los valores que contenían las maletas, pero la conspiración que acabamos de describir estropeó el asunto.

⁶³⁴ La llegada debió de ocurrir a finales del mes por datos que se verán a continuación. Posteriormente se comprobó que Demetrio Montero se llamaba en realidad Demetrio Londero.

⁶³⁵ Se comprobó telefónicamente su testimonio. Desde la embajada hablaron con ambos centros y Mata dedujo que se trataría de adquisiciones especiales ya que también llevaban unos valores pero en París no pudieron pignorarlos.

⁶³⁶ Estos hechos los confirmó el propio Mata a quien hizo el informe en el curso de una conversación que sostuvo con él en el mes de mayo de 1937 con relación a una venta de objetos de valor robados de España, aunque Mata en su informe no menciona las dos valijas y muchos menos que estuviesen destinadas para él.

⁶³⁷ Se le aseguró que el ejecutor fue Bellver.

⁶³⁸ Esa misma noche se produjo la llamada. A tenor de lo que escuchó Mata, dedujo que el acreditativo solicitado se llevaría a efecto rápidamente y a nombre de Rada. Mata desconocía la cantidad pero intuyó que era para la adquisición de armamentos y servicios especiales.

Julio Álvarez del Vayo telefoneó a Araquistáin el 2 de noviembre para informarle que se habían reunido él, Francisco Largo Caballero y Ángel Galarza.⁶³⁹ En la reunión se acordó entregar los 20 millones de francos a Rada para la adquisición de aviones. Araquistáin, según su propio testimonio, manifestó su extrañeza por tal decisión ya que, según sus informaciones, Rada era un individuo de escasa moral.⁶⁴⁰ Por ello pidió a Álvarez del Vayo que reflexionase sobre la orden que le había dado, agregando que él no comprendía cómo Rada iba a conseguir lo que no habían logrado todos los servicios de la embajada ni el gran número de personalidades políticas francesas de izquierdas que estaban presionando continuamente a su Gobierno en este sentido.

El ministro de Estado le respondió que esa era la voluntad del Largo Caballero pero que tras estas observaciones iba a volver a hablar con él.⁶⁴¹ Esto coincide con Howson, quien señala que Largo Caballero confió, en contra de todos sus consejeros, un caudal de joyas valorado en 20 millones de francos, equivalentes a 961.535 dólares ó 192.307 libras, al capitán Antonio Rexach y a Pablo Rada, quienes le habían asegurado que con el dinero conseguido por su venta podrían comprar algún caza francés moderno.⁶⁴² Finalmente, la transferencia de los 20 millones de francos se realizó el 5 de noviembre por mediación de la *Banque Commerciale pour l'Europe du Nord*.⁶⁴³ “*Torturado por la torpeza que se cometía y en mi deseo de evitarla aún o de atenuarla*” ese mismo día Araquistáin envió el siguiente telegrama a Álvarez del Vayo:

⁶³⁹ El propio embajador aportó nuevos datos sobre el asunto Rada: AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 18. Notas de Luis Araquistáin sobre el asunto Rada. 22 de mayo de 1937 y legajo 73, documento 103. Asunto Rada Ustaroz, Pablé (desfalco). Sin fecha.

⁶⁴⁰ Pocos días antes de esto, Rada se había presentado en la embajada con gran cantidad de valores de diversas empresas, “*producto evidentemente del robo*”, con objeto de adquirir material de guerra mediante el importe de su venta. Dichos valores estuvieron algún tiempo en un automóvil en el que, al parecer, el propio Rada fue a París y que dejó en el garaje de la embajada. Se los llevó en compañía de Landero y posteriormente se devolvieron a la embajada por mediación de Enrique Meziat y de unos elementos de la FAI, encontrándose todavía en ésta (concretamente en el despacho de Mata) en mayo de 1937.

⁶⁴¹ El mismo 2, a primera hora de la tarde Araquistáin volvió a telefonear a Álvarez del Vayo para reiterar su opinión de que “*era en extremo imprudente entregar tan elevada cantidad a un hombre sin escrúpulos y sin capacidad de ningún género para tales adquisiciones*”. Álvarez del Vayo insistió de nuevo en que Largo Caballero, al parecer convencido por Galarza, mantenía la orden. También ese día se presentó Rada en la embajada y preguntó a Araquistáin si había recibido orden de hacerle una entrega, a lo que el embajador contestó que sí y que al día siguiente empezaría a formalizarse la operación.

⁶⁴² Una vez en Francia trataron de establecerse como comerciantes de armas por cuenta propia. Fracasaron tras relacionarse con el mundillo del crimen y acabaron huyendo a Cuba con el dinero que les quedó: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.285.

⁶⁴³ Los bancos utilizados en París por los republicanos fueron: *Crédit Lyonnais, L. Dreyfys et Cie, Banque de l'Union Parisienne, Banque de Paris et des Pays Bas, Chase National, Barclays Bank* y, a partir de 21 de octubre de 1936, la BCEN.

*"[Con el] objeto [de] evitar ulteriores consecuencias desagradables y como fórmula aprobada por Negrín, le ruego envíe inmediatamente [a] esta Embajada [el] siguiente telegrama: "Para Rada. Ordenamos [a la] Comisión [de] París disponga veinte millones en forma acreditivos para operaciones que usted realice prohibiéndole terminantemente [que] usted haga ningún pago directamente."- Esta fórmula cubre peligros que expuse [en] conversaciones telefónicas lunes. Araquistáin.".*⁶⁴⁴

Mientras Araquistáin recibía la respuesta, desde la embajada se intervino en el citado banco para que no abonase a Rada cantidad alguna en la cuenta que se acababa de abrir por orden superior. Pese a las dificultades legales de esta medida, el banco accedió a la demanda de la embajada e informó a Rada que para que la transferencia estuviera debidamente autorizada hacía falta la firma de una segunda persona, además de la de Pedro Pra.⁶⁴⁵ Esa persona era la propia esposa de éste y estaba ausente de París.⁶⁴⁶

Dos días después fueron a ver a Araquistáin varios miembros de la Comisión de Compras para rogarle que, ante la actitud de Rada y el nerviosismo de los Pra, le permitiera disponer del dinero. Ante esta circunstancia y viendo que el telegrama con la respuesta no llegaba, Araquistáin autorizó al banco para que éste pusiese el dinero a disposición de Rada.

Finalmente, el telegrama con la respuesta llegó el 8 de noviembre. Se envió a Rada inmediatamente copia del mismo, pero hizo caso omiso de la orden que en él se le daba, disponiendo a su antojo de la cantidad transferida. En diversas ocasiones, y ante las pruebas evidentes de que Rada no invertía el dinero en la adquisición de aeroplanos, Araquistáin indicó verbalmente a las autoridades republicanas que estaban implicadas en este asunto la conveniencia de que se le otorgase al propio Araquistáin un mandato judicial de detención y extradición contra Rada y sus presuntos cómplices. Nunca lo recibió.⁶⁴⁷

⁶⁴⁴ La alusión a Negrín que se incluyó, se refería a una conversación que tuvo éste con Araquistáin en la cual el segundo puso al primero al corriente del caso. Este telegrama ha sido encontrado en: AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 34. Telegrama de Luis Araquistáin a Negrín de 5 de noviembre de 1936 y legajo 76, documento 61. Telegrama de Luis de Araquistáin a Negrín de 5 de noviembre de 1936.

⁶⁴⁵ Esta referencia a Pra es muy importante ya que era el hombre de confianza de Negrín y sobre quien pivotó la operación del oro.

⁶⁴⁶ Rada se dirigió al hotel donde se hospedaba el matrimonio para comprobar la ausencia de la esposa de Pra. Allí Rada averiguó que ésta se encontraba en sus habitaciones y montó guardia a su puerta "profiriendo en terribles amenazas si no se le autorizaba inmediatamente su libre disposición de los veinte millones". Esta penosa situación duró dos días.

⁶⁴⁷ Junto con el informe, Araquistáin envió copia del estado del movimiento de la cuenta de Rada en la BCEN. En ella se puede observar los movimientos que realizó desde el 6 de noviembre al 12 de febrero de 1937: el total de francos sacados ascendió a 12.300.630,05 de francos, de los cuales, 7.757.500 de francos se entregaron a Antonio Rexach.

Por su parte, el segundo investigador más tarde supo por Pepito Ortiz, entonces ya dimitido de la delegación de Aviación en París, que el dinero de Mexia provenía, como hemos visto, de la entrega de 20 millones de francos que Luis de Araquistáin había hecho a Rada y a Mexia por orden de Galarza.⁶⁴⁸ Posteriormente supo que el contenido de las valijas se envió a un banco de París para su venta pero sin efectuar operaciones, según le había dicho un tal Frank Arnau, y que después de esa tentativa de venta, Bellver buscaba un medio para retirar las valijas de la embajada, lo que permitió al informante tener entre manos a una de las personas implicadas en este asunto.

Una noche en la que el coronel Ortiz estaba “*bastante alegre*” le confirmó el nombre y la acción de Bellver, diciéndole que el pago de los 20 millones de francos a Rada y Mexia era para una tercera persona amiga de Galarza para efectuar una adquisición de armas. Su fin no sería el Gobierno republicano, sino iniciar una revolución en Marruecos. Finalmente la operación no cuajó ya que ni siquiera se compraron las armas. El por qué fracasó todo Ortiz no lo sabía ya que “*nadie quiere hablar de eso*”.

Finalmente los 20 millones de francos se repartieron de la siguiente manera: un millón para Jouhaux (hijo) para la compra de armamento y material. La gestión fracasó y el dinero desapareció. Otro millón se destinó para la propaganda de los antifascistas italianos por intervención de Gigi-Bibi; medio millón a este para organizar una acción contra la flota de Franco en la que tomaban parte los siguientes italianos: Giobbs Giovanni, un ingeniero; Fontana, un anarco-sindicalista; Umberto, capitán de la marina mercante; Tomasini, mecánico y otros de menor importancia. Los 17.500.000 de francos restantes se repartieron en partes iguales entre Rada, Mexia, quien se encontraba en Algeciras en noviembre de 1937, y Rexach, quien estaba en París en esas mismas fechas. En cuanto a los valores enviados a París por Galarza, para comprar el silencio de Bellver, las personas implicadas en este asunto le procuraron el dinero que necesitaba.⁶⁴⁹ Mexia se encontraba en París, donde frecuentaba las oficinas de la *Cie. Internationale des Mines et Metaux* (CIMM), en la cual tenía interesado un millón.⁶⁵⁰

Rada continuó yendo a la embajada por espacio de varios meses, acompañado de Antonio Rexach, Enrique Meziat y, frecuentemente con un inglés llamado Burke, a la

⁶⁴⁸ El autor del informe había verificado la fecha y ésta coincidió con la entrega de las valijas, por lo que ya tenía un dato preciso con el que continuar las investigaciones.

⁶⁴⁹ Días antes de elaborar el informe Gigi le había enviado 5.000 francos.

⁶⁵⁰ La empresa la fundó un ingeniero italiano llamado Giobbs y Giob y Gigi-Bibi y Fachinetti eran los directores.

sazón negociante de aviones. Tuvieron varias entrevistas incluso con el agregado militar, pero desde marzo a Rada se le prohibió la entrada en la embajada por ciertas afirmaciones realizadas por radio por los rebeldes. Al poco tiempo Rada desapareció de París y, gracias a las gestiones realizadas por Mata, se supo que se había ido al Marruecos francés, desde donde le habían asegurado que también se había marchado y se sospechaba que a la altura del mes de mayo de 1937 se podía encontrar en América, quizás en Colombia.

Por otro lado, los anarquistas italianos Camillo Bernieri y Francisco Barbieri fueron asesinados en mayo de 1937 en Barcelona por orden de Galarza, según se afirma en el informe consultado.⁶⁵¹ El doble asesinato se cometió con el fin de hacerse con los documentos que tenían en su posesión y que comprometían a Galarza y a sus hombres. Precisamente, Gigi-Bibi había enviado unos meses antes a Barcelona al anarquista italiano Fontana para que se hiciera con algunos documentos que tenían sus amigos Bernieri y Barbieri. Cuando Fontana regresaba a París en un coche se le detuvo en la frontera de Port Bou pero consiguió escapar abandonando el automóvil y los documentos que portaba.⁶⁵² También supo el investigador que Bernieri trató de negociar los títulos robados del Banco de España por orden de Galarza y como el italiano representaba un testigo de cargo en caso de procedimiento si se descubría el asunto, fue asesinado el 4 de mayo en Barcelona, durante la revuelta organizada por los anarquistas. Sobre la ejecución de los dos italianos existe otra versión sobre su ejecución, que se les atribuye a los comunistas, en particular a la NKVD.

Aunque el caso anteriormente comentado fue el que más dinero costó al Gobierno republicano hubo otros casos de irregularidades en los que la República perdió tiempo, recursos y dinero debido a la mala gestión de algunos personajes que antepusieron su enriquecimiento personal o el favorecer a su partido o sindicato en detrimento del nervio de la guerra del Gobierno central.

⁶⁵¹ El cadáver del primero se encontró cerca del palacio de la Generalitat y el del segundo en las Ramblas. Berneri también escribió varios textos, destacando *Mussolini a la conquista de las Baleares*, recientemente publicado por la editorial LaMalatesta (2012).

⁶⁵² El coche era propiedad del comerciante italiano Alfredo Cimadori, quien fue detenido en Valencia durante dos meses por orden de Galarza debido a sus relaciones en los medios italianos y podría enterarse de los negocios turbios en los que andaba Galarza. Cuando salió de la cárcel tuvo que abandonar el coche por falta de gasolina.

Un ejemplo de ello se conoció el 22 de diciembre cuando Feliciano Alonso, a la sazón delegado del PSUC en Port Bou, informó a Araquistáin de las irregularidades que ocurrían en dicha frontera con los camiones de víveres y otros suministros que el propio Araquistáin enviaba en nombre de la embajada.⁶⁵³ En la frontera de Port Bou un individuo llamado Fermín Xifreu que, al parecer, trabajaba para la FAI y destinaba todo a esta organización anarcosindicalista, tratando de forma despectiva a todo el que no estuviese vinculado a dicha organización.⁶⁵⁴

En Port Bou no comprendían cómo este individuo tenía la facultad de recibir todo lo que llegaba de la embajada, ya que entendían que se trataba de un individuo peligroso y dañino para el resto de partidos, por lo que tanto Feliciano Alonso como el resto de compañeros de Port Bou esperaban que Araquistáin obrase en consecuencia *“para poner coto rápido a todo esto”*. Finalmente, a principios de enero de 1937 desde Port Bou se las habían arreglado para liquidar comercialmente a ese *“mal sujeto, que se presta a toda clase de negocios sucios, aún cuando con ellos se perjudique a nuestro país”*.⁶⁵⁵

⁶⁵³ AHN. SFM. APLA. Legajo 23, documento A78. Carta de Feliciano Alonso a Luis de Araquistáin. 22 de diciembre de 1936.

⁶⁵⁴ Al parecer no estaba designado oficialmente para el despacho de mercancías aunque lo hacía en representación de Calvet. Decía contar con ciertos poderes absolutos y exclusivos para recibir las mercancías y hacerse cargo de todas, incluso de lo que iba destinado para el Gobierno en Valencia.

⁶⁵⁵ Feliciano fue nombrado inspector de aduanas para lo cual necesitaba la estrecha colaboración de la sección de transportes de la embajada parisina. Para facilitar su trabajo en lo referente a que todas las mercancías llegasen a su destino, entendía que era preciso que la brigada de servicios especiales de carabineros, que se encontraba en Port Bou bajo el mando del capitán Estrada, quedase allí de manera permanente: AHN. SFM. APLA. Legajo 23, documento A79. Carta de Bruno Alonso a Luis de Araquistáin de 9 de enero de 1937.

CAPÍTULO II.

**Del “*embargo moral*” al embargo legal. Estados Unidos ante la guerra
de España**

*“La reacción inmediata en Washington, aparte de protestar, consistió en esperar y ver, pero no existía mucho interés oficial en ayudar a la República. A principios de agosto en el Departamento de Estado se era consciente de que si el Gobierno de Madrid no recibía armamento de los países europeos, lo normal sería que se tornara hacia Estados Unidos, uno de los suministradores históricos”.*⁶⁵⁶

El semi-exitoso semi-fracasado golpe de Estado y el comienzo de las hostilidades en España sorprendieron al Congreso estadounidense de vacaciones y el presidente Roosevelt no tenía poder para impedir la venta de armas ni al Gobierno español ni a los rebeldes debido a la legislación vigente. En ella existía una Ley de Neutralidad, pero no permitía prohibir la exportación de material bélico en caso de guerra civil.

Durante la crisis provocada por la invasión italiana de Etiopía en mayo de 1935, el Ejecutivo norteamericano logró que el Congreso votara la Ley de Neutralidad, por medio de la cual se declaraba ilegal para todo ciudadano estadounidense vender o transportar armas destinadas a los beligerantes tan pronto como el presidente hubiera declarado un estado de guerra. Aunque, como acabamos de advertir, no recogía las guerras civiles, el presidente estadounidense actuó como si estuvieran incluidas, hasta que a comienzos de 1937 se hizo extensiva a las guerras civiles *de facto*.

Gracias a esta ley, el mercado armamentístico estadounidense también se cerró en gran parte para la República. Como señaló el ex ministro de Estado Henry L. Stimson en un informe emitido el 23 de enero de 1939, si la República fuese derrotada *“sería evidente que tal derrota ha sido únicamente debida al hecho de haber sido privado de sus derechos de comprar de nosotros [los estadounidenses] y de otras naciones amigas los armamentos y municiones necesarios para su legal defensa”*.⁶⁵⁷

En la misma mañana del 18 de julio, Bowers, el embajador norteamericano en España que estaba veraneando en Fuenterrabía, recibió la llamada del tercer secretario de la embajada, Eric C. Wendelin, en la que le anunció la posibilidad de que estallase un golpe de Estado a mediodía. Esta noticia, junto con informaciones muy fragmentarias sobre los primeros efectos del golpe se enviaron inmediatamente a Washington, aunque estas primeras noticias no llegaron al Departamento de Estado hasta el 21-22 de julio.⁶⁵⁸

⁶⁵⁶ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.80.

⁶⁵⁷ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, pp.339-344.

⁶⁵⁸ BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia: Estados Unidos ante la Segunda República y la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2012, pp.109-110.

Ante los acontecimientos que se iban sucediendo en España y en Europa, conscientes de lo que representaba el conflicto español en el precario equilibrio europeo, “*la preocupación inmediata del Departamento de Estado y el temor general de la prensa estadounidense eran que la guerra española pudiera extenderse a Europa, a partir de la ayuda externa a los dos bandos*”.⁶⁵⁹ Por ello, el Departamento de Estado norteamericano sugirió un “*embargo moral*” el 5 de agosto, el cual suplió la carencia de una legislación prohibitiva pero dio frutos evidentes. Por ello, Roosevelt planteó un “*embargo moral*”, que en realidad se tradujo en lanzar la amenaza de que todo el que vendiera armas a cualquiera de los beligerantes ofendería gravemente al Departamento de Estado, con las consecuencias económicas que le podría acarrear.

El “*embargo moral*”, se anunció finalmente el 11 de agosto, pero no era muy claro ya que permitía cierto margen de maniobra legal. Sin embargo, desde comienzos de agosto, el Departamento de Estado supo a ciencia cierta de la existencia de la ayuda prestada por Italia, Alemania y Portugal a los rebeldes. A pesar de ello, y como señala Boch, “*durante el mes de agosto de 1936 el Departamento de Estado y el presidente definieron la postura de Estados Unidos respecto a la guerra civil española, prestando especial atención a la posición de las potencias democráticas europeas y a las repercusiones que la guerra civil española estaba teniendo en las repúblicas latinoamericanas, su zona de influencia*”.⁶⁶⁰

La victoria electoral de Roosevelt en noviembre de 1936 podía haber hecho que éste hubiera levantado este embargo. En opinión de Fox, la llegada del apoyo soviético hizo al presidente Roosevelt dejar las cosas como estaban, ya que, según la versión de Harold Ickes, secretario de Interior, poco después de las elecciones, de los Ríos transmitió con un optimismo contraproducente el éxito de la resistencia de Madrid.⁶⁶¹

A pesar de este embargo, la *Texas Oil Company*, la *General Motors*, la *Texaco* y otras empresas, cuyos productos no se hallaban en la lista de bienes objeto del mismo, suministraron a Franco una ayuda nada despreciable.⁶⁶² Estas empresas realizaron negocios rentables, al principio con ambos contendientes y después exclusivamente con

⁶⁵⁹ Ibídem, p.115.

⁶⁶⁰ Ibídem, p.124.

⁶⁶¹ FOX, Soledad: “Misión imposible: en Washington de Fernando de los Ríos” en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República...*, p.160.

⁶⁶² MARCOS DEL OLMO, Concepción: *La Segunda República y...*, p.95.

los sublevados/franquistas. Estos se beneficiaron de que el envío de camiones y de combustible no cayese dentro de las prohibiciones del embargo.

Como veremos posteriormente con mayor profundidad y detalle, entre finales de 1936 y principios de 1937 hubo de revisarse el principio del “*embargo moral*”, pues numerosos comerciantes de armas se regían por consideraciones, más que patrióticas, económicas o personales y enviaban armas a la República. Los elementos profranquistas en el Departamento de Estado pudieron imponer rápidamente la resolución de hacer del “*embargo moral*” uno “*legal*”, con el que “*penalizaba la venta de armas y de material de guerra a las partes beligerantes en España*”.⁶⁶³ También la “*política de buena vecindad*” de la administración Roosevelt hacia América del Centro y del Sur se tomó como argumento, pues la gran mayoría de estos Estados simpatizaban con Franco. Pese a ello, en este país hubo intentos repetidos de llevar a cabo una política que perjudicara a la República. Ninguno tuvo éxito.

En el Departamento de Estado norteamericano era James Dunn, consejero jefe de asuntos europeos y claramente adverso a la República, quien suministraba a Cordell Hull, secretario de Estado, la información sobre la que el segundo basaba sus informes al presidente. Así pues, no se puede decir que la información sobre España que recibía Roosevelt fuese imparcial. Además, Joseph C. Green, cuya misión como jefe de la Oficina de Control de Armas y Municiones del Departamento de Estado consistía en velar porque se cumplieran las normas sobre la neutralidad, era amigo de Dunn y también detractor de la República; con todo, un burócrata profesional preocupado por cumplir la normativa vigente por encima de todo.

Por su parte, los embajadores estadounidenses en México y España, Daniels y Bowers respectivamente, y el subsecretario de Estado, Summer Welles, eran prorrepúblicanos. Finalmente fue el criterio de Cordell Hull, quien estaba en contra de cualquier tipo de participación en el conflicto. Fue su punto de vista el que prevaleció en el gabinete. Stanley K. Hornbeck, jefe de la División del Lejano Oriente del Departamento de Estado fue casi el único funcionario de la administración que criticó la política adoptada y seguida por su Gobierno. La criticó “*tanto por inferir en el derecho legítimo del gobierno español a comprar armas, como por sentar el peligroso precedente de tratar en términos de igualdad a un grupo de rebeldes y a un gobierno legalmente*

⁶⁶³ BERNECKER, Walter L.: *Guerra en...*, p.74.

reconocido”.⁶⁶⁴ También expuso las debilidades de hacer cumplir un “embargo moral” sin ninguna disposición legal.

La guerra de España fue uno de los acontecimientos que más movió a la opinión pública. La de corte liberal se decantó de forma mayoritaria a favor de la República y sólo una pequeña minoría lo hizo a favor de los sublevados/franquistas. Gracias a la existencia de encuestas se revela que:

*“[...] dos tercios de los norteamericanos no tenían opinión acerca de la guerra española. Incluso cabe pensar que el porcentaje hubiera sido menor de no ser porque la cuestión acabó por involucrarse con la vinculación al catolicismo de una parte de la población. Entre los católicos cuatro de cada diez fueron proclives a Franco, pero tres preferían la causa republicana. En total sólo el 14 por 100 de los norteamericanos estuvieron a favor de los vencedores y la inmensa mayoría de ellos fueron católicos. [...] El mundo católico [...] contribuyó de manera decisiva a bloquear cualquier cambio que pudiera producirse en la ley de neutralidad norteamericana”.*⁶⁶⁵

También hay que tener en cuenta que la opinión pública atravesaba un periodo de intromisión en los asuntos gubernamentales y la Administración estaba dividida entre partidarios de los dos contendientes. Ésta “no tenía interés en invertir en el tema el menor adarme de capital político, empezando por el propio presidente y ello con independencia de sus credenciales de centro-izquierda”.⁶⁶⁶ Según avanzó la contienda, la mayoría de la izquierda norteamericana tendió a considerar que la intervención de las potencias fascistas era tan descarada en España que el embargo debía levantarse.

En los primeros meses de conflicto en España, también fueron muy relevantes los análisis militares que se enviaban junto a la información diplomática. Éstos mostraban la superioridad del ejército sublevado y la más que inminente toma de la capital. En opinión de los expertos estadounidenses, la superioridad de este ejército se basaba en la utilización de armamento moderno (aviones, tanques y artillería), la desorganización de las milicias. El encargado de elaborar estos informes fue el agregado militar, el coronel Stephen O. Fuqua, único diplomático al que el Gobierno republicano dio todas las facilidades y libertad de movimiento para visitar personalmente todos los frentes que rodearon Madrid.⁶⁶⁷

⁶⁶⁴ BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia...*, p.128.

⁶⁶⁵ GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: “El impacto...”, p.232.

⁶⁶⁶ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, p.81.

⁶⁶⁷ Un libro de reciente aparición que recoge los informes militares estadounidenses sobre la guerra de España es el editado por Cortada: CORTADA, James W. (ed.): *La guerra moderna en España. Informes del ejército de los Estados Unidos sobre la Guerra Civil, 1936-1939*, RBA, Barcelona, 2014.

En cuanto a la pregunta de por qué no quiso el Gobierno norteamericano vender armas a la República, la respuesta exige un enfoque convergente de varios planteamientos: desde el punto de vista del presidente implicaba riesgos tanto a nivel nacional como internacional. En el plano interno, no quería perder el apoyo (y, sobre todo, el voto en las próximas y cercanas elecciones presidenciales de otoño) católico y en el plano externo no quería aumentar la tensión con Alemania e Italia pero, sobre todo, no quería ir en contra de la posición franco-británica de no intervención. El aspecto económico también fue un factor clave.⁶⁶⁸

En definitiva, en el caso norteamericano, a diferencia de los franceses e ingleses, la razón subyacente para no vender armas no era el miedo a Alemania o a la posibilidad de una guerra con ella, sino que *“respondía a un generalizado sentimiento aislacionista con el que los estadounidenses reaccionaban contra su amplia intervención en los asuntos europeos durante y después de la primera guerra mundial”*.⁶⁶⁹

1. La embajada en Washington no es una excepción

Lo que ocurrió en la embajada española en Washington no discrepó en mucho de lo ocurrido en otras. El embajador en el momento en que se produjo el golpe de Estado era Luis Calderón, quien ocupaba el cargo desde junio de 1934. Éste, junto con el comandante Ramón Franco, agregado del Aire y hermano del general golpista Francisco Franco, y otros, a la vez que fingían lealtad a la República, fomentaban la desinformación al Gobierno e inventaban pretextos para que no se cumplieran las instrucciones sobre la adquisición del material de guerra que recibían de Madrid.

A petición del embajador español, éste se reunió con Cordell Hull en torno al 27 de julio para hablar de lo que estaba sucediendo en España. En la entrevista Calderón le ofreció la total colaboración del Gobierno republicano en los temas relativos a la seguridad de los ciudadanos americanos y en especial en asegurar la evacuación hacia Valencia de los 160 compatriotas de Hull refugiados en la embajada de Madrid. Por su parte, el secretario de Estado estadounidense, le avanzó lo que sería la política de su Gobierno y

⁶⁶⁸ FOX, Soledad: "Misión imposible...", pp.156-157.

⁶⁶⁹ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, pp.143-144.

desvaneció toda esperanza de que Madrid pudiera encontrar en Washington la ayuda que no había logrado de París y Londres.⁶⁷⁰

Finalmente Calderón presentó su dimisión el 5 de septiembre por discrepancias ideológicas con el nuevo Gobierno (el presidido por Largo Caballero, nombrado un día antes). Eso sí, tuvo “*la amabilidad*” de permanecer a la espera de que el Ministerio de Estado designase a un funcionario al que entregar la embajada e incluso había pedido el plácet por “*deferencia*” tanto a Barcia como a Álvarez del Vayo.⁶⁷¹ Antes que él ya habían presentado su dimisión cinco funcionarios de la embajada. Calderón, junto con Juan José Cárdenas, el antiguo embajador en París, que había llegado hacía poco de cónsul general a Nueva York, creó una “*embajada*” alternativa para los sublevados en el hotel *Ritz Carlton*.

Ajenos a este doble juego, desde España se solicitó a Calderón el 5 de agosto que gestionase la adquisición de 8.000 cartuchos perforantes u ordinarios en caso de que no los hubiera y 2.000 trazadores para ametralladoras de aviación de 7,90 mm. Debía enviarlos urgentemente consignados a la aviación militar de Cartagena, Valencia o Barcelona. El importe podía anticiparlo con cargo a la cuenta de material, comunicando la cuantía exacta para librarla.⁶⁷² Calderón perdiendo todo el tiempo posible, envió la respuesta con sus supuestas gestiones una semana después: tras consultar con algunas fábricas, ninguna poseía ni cartuchos ni tiradores del calibre 7,90 mm, ya que éste no era muy común en los Estados Unidos. Por ello su fabricación sería costosa y llevaría bastante tiempo. También informó el embajador que, dada la necesidad de compra de ese tipo de material, lo mejor era recurrir a agencias especializadas, dejando al margen a la embajada, pues este tipo de compras se publicaban mensualmente y tanto la prensa como la opinión pública norteamericanas solicitaban a su Gobierno una actitud neutral ante el conflicto español.⁶⁷³

⁶⁷⁰ BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia...*, p.114.

⁶⁷¹ AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama de 10 de septiembre de 1936.

⁶⁷² Barcia telegrafió siguiendo las órdenes del presidente del Consejo de Ministros: ibídem, RE. 163, carp.9, pl.5, telegrama de 5 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 155, carp.49, pl.1 telegrama de 5 de agosto de 1936.

⁶⁷³ Ibídem, telegrama de 12 de agosto de 1936. El 14 de agosto Barcia informó de esto al ministro de Guerra y al presidente del Consejo de Ministros: ibídem, RE. 165, carp.9, pl.14, telegrama de 14 de agosto de 1936; ibídem, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 14 de agosto de 1936; ibídem, carp.1, pl.1, telegrama de 14 de agosto de 1936 y AMAEC. AR. GC, Signatura R.527, exp.9, telegrama de 14 de agosto de 1936.

Desoyendo la recomendación que hizo el embajador de no inmiscuir la embajada en compras de material de guerra, el ministro de Estado Augusto Barcia ordenó el 15 a Calderón que consiguiese con urgencia 8.000 cartuchos ordinarios para ametralladoras *Colt* del calibre 30 y 2.000 trazadores. Eso sí, se le sugirió que si la embajada no debía intervenir en las compras de material bélico, sí podría facilitar ésta o el consulado de Nueva York al Gobierno republicano el nombre de las agencias solventes que se encargasen del suministro de material bélico.⁶⁷⁴

Por su parte, Ramón Franco el 11 de septiembre anunció, con información confidencial enviada por su hermano, en una fiesta informal de despedida en Washington ante algunos militares americanos y el agregado militar de la embajada japonesa, que el objetivo político de su hermano y de los rebeldes era establecer una dictadura militar *“hasta que el orden se restablezca”* y después un *“Estado corporativo siguiendo el modelo de Mussolini e Italia”*.⁶⁷⁵

El nuevo embajador, Fernando de los Ríos, llegó a Washington el 7 de octubre, y el 20 presentó sus credenciales como embajador ante el presidente Roosevelt.⁶⁷⁶ El nuevo embajador se entrevistó con Roosevelt el 10 de noviembre. En el curso de la entrevista expuso al presidente norteamericano la significación que tenía la lucha del Gobierno y las consecuencias que podría tener no sólo en Europa, sino también en América el triunfo de los franquistas, fruto de la deserción de las democracias y de la alianza de las potencias fascistas. Por ello le rogó, *“como Lincoln hizo a Inglaterra durante la guerra civil, [el] no reconocimiento [de los] rebeldes”*. El presidente se mostró cauto y le señaló que su Gobierno obraría con precaución, a la espera de la actuación de Inglaterra.⁶⁷⁷ Nada nuevo con respecto a la actitud que había tomado desde que estalló el conflicto.

⁶⁷⁴ AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1 telegrama de 15 de agosto de 1936 e ibídem, carp.10, pl.1, telegrama de 15 de agosto de 1936. En un documento fechado el 14 de agosto de 1936, sin origen ni destinatario especificados, pero que debió enviar el ministro de Guerra al de Estado, ya se recogían las cantidades y las instrucciones: ibídem, RE. 165, carp.9, pl.14, telegrama de 14 de agosto de 1936.

⁶⁷⁵ BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia...*, p.123.

⁶⁷⁶ El texto de su discurso puede verse en: FDR/27/9. Complete text of the address delivered by the Spanish ambassador, Don Fernando de los Ríos, at the presentation of his credentials to president Roosevelt in Washington, october 20, 1936. Fox señala que fue el 21: FOX, Soledad: *“Misión imposible...*, p.158.

⁶⁷⁷ Gracias al contacto previo con ciertas personas e importantes grupos sociales favorables a la causa republicana, de los Ríos pudo solicitar la audiencia con Roosevelt el día anterior: AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.21, telegrama de 10 de noviembre de 1936 y FDR/25/1. Telegrama 10 de noviembre de 1936. De los Ríos salió del encuentro con la opinión de que si el Gobierno español fuese

Con el fin de sanear la Cámara de Comercio en Nueva York, de los Ríos propuso a Álvarez del Vayo entre el 10 y el 18 de noviembre la destitución de la junta directiva y de los representantes de la Cía. García Díaz. Uno de los socios de Díaz era el presidente de la Cámara y todos sus miembros eran totalmente hostiles a la República. También le propuso que se hiciese cargo de la Cámara el consulado general.

El nuevo embajador creía que la propaganda era la manera más eficaz de ganar apoyos en Estados Unidos. En su calidad de embajador, de los Ríos también trató desde el principio de ganar la opinión pública norteamericana, la cual se mostraba, en su opinión, muy impresionada ante las barbaries de los rebeldes. Señaló que semanalmente se recaudaban más de 1.200 dólares para la causa republicana. Para ganar la batalla de la opinión pública mantuvo contactos estrechos con algunas de las grandes agencias, dos de las cuales trabajaban a favor de la República. Incluso proyectó ir a Tampa para reunirse e interesar a los líderes obreros de allí.⁶⁷⁸ En esta línea, miembros del Museo de Pensilvania se le ofrecieron para organizar una exposición de cuadros y otros objetos de arte español, corriendo los gastos de su cuenta, con un doble objetivo: salvaguardarlos de una posible destrucción y como herramienta de propaganda.⁶⁷⁹ El 30 de noviembre pronunció una conferencia en Nueva York en un banquete organizado por la *University In Exil*, de la Universidad Libre de dicha ciudad, de carácter izquierdista, el cual tuvo, a su juicio, un gran éxito y se lograron recaudar 11.000 dólares.⁶⁸⁰

Desde su llegada, de los Ríos se mostró siempre más interesado en mostrarse lo más moderado posible y siempre trató de cultivar amistades en el ámbito intelectual y universitario que en lograr armas para la República. Parece que estaba más interesado en lograr una posición acomodada en el exilio que en que la República ganase la guerra. También hay que señalar que uno de sus mayores éxitos fue el envío de unidades médicas a la zona leal. Gracias a la idea del prestigioso cirujano Edward Barsky en colaboración con otros médicos se fundó la *American Medical Bureau to Aid Spanish*

capaz de mantener la zona que en esos momentos controlaba hasta la primavera de 1937 las cosas cambiarían. Por otro lado, el traslado de la capital no había impresionado a la opinión pero se le atribuía importancia muy grande a la eventual caída de Madrid. También creía, y no iba desencaminado en absoluto, que Estados Unidos seguiría a Inglaterra y Francia.

⁶⁷⁸ FDR/25/1. Telegrama de 18 de noviembre 1936.

⁶⁷⁹ Ibídem. Telegrama de 3 de diciembre 1936.

⁶⁸⁰ El embajador solicitó instrucciones a Álvarez del Vayo para qué hacer con ellos ya que para fines propagandísticos, publicitarios, de comunicaciones extraordinarias y servicios reservados serían suficientes en el primer trimestre de 1937 20.000 dólares, por lo que preguntó si podían disponer de ellos para tales fines: ibídem. Telegrama de 2 de diciembre 1936.

Democracy (AMB), gracias a la cual se organizaron envíos de aparatos, suministros y equipos médicos.⁶⁸¹

2. Ofertas recibidas en Estados Unidos

El mercado estadounidense pronto se reveló como una importante fuente para comprar las armas que Londres y París estaban negando de una manera más o menos descarada. Recursos económicos no faltaban, al menos durante el primer año de guerra que analizamos. El problema estuvo en que el Gobierno estadounidense siguió una política muy similar a la de París y Londres a través del citado “*embargo moral*”. Hemos detectado en la EPRE consultada un número relevante de ofertas para adquirir armamento de diverso tipo e incluso aviones. En realidad poco pudo obtener la República.

La primera oferta la hemos detectado en una carta enviada entre finales de julio y principios de agosto por el capitán John Ball a la *American Armaments Corporation*. En ella afirmó que su empresa, la *Soley Arms Company*, disponía de entre 700.000 y 800.000 fusiles, más de 50.000 ametralladoras, un número considerable de piezas de artillería y enormes cantidades de municiones y piezas de repuesto adecuadas, todas listas para su entrega inmediata.⁶⁸² Según Howson, si esta cantidad de material de guerra se hubiera vendido a un único país, hubiera cambiado el equilibrio de poder en toda la región. De no haber sido por el *Foreign Office*, la República podría haber comprado todo el lote a precio de mercado en aquellos meses clave de julio y agosto de 1936.⁶⁸³

⁶⁸¹ FOX, Soledad: “Misión imposible...”, p.159.

⁶⁸² El capitán Ball fue oficial de pertrechos del Cuerpo de la Real Aviación durante la Gran Guerra. Fundó él solo en la década de los veinte la empresa de armas *Soley*, con sede en el 8 calle de Park Village East, junto a Regent’s Park en Londres y se había asociado con Edgard Grimard de Bélgica para gestionar el taller *Soley-Grimard et Cie* en Lieja con el fin de tornar vendibles las armas invendibles. Esto hizo que se convirtiera en el principal agente de ventas de la empresa *Birmingham Small Arms* (BSA), que fabricaba bicicletas, autobuses, coches *Daimler* y Lanchaster, máquinas herramientas y acero y armas. Al finalizar la Gran Guerra, el Ministerio de la Guerra británico otorgó a la BSA el derecho a hacerse con todas las existencias de armas pequeñas que quedaban en Reino Unido. En 1930 la BSA subarrendó su agencia a Ball. Los negocios fueron razonablemente bien hasta que la guerra del Gran Chaco hizo que su nombre apareciera en todos los periódicos. HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.121.

⁶⁸³ *Ibidem...*, p.347.

El Comité Antifascista Español, del que hablaremos después, informó el 10 de agosto que disponía de más de 20 aviones de caza y bombardeo de las marcas *Waco* y *Consolidated Motor Clone*, los cuales superaban las veinte millas de velocidad, de 3.500 libras de peso, con un radio de acción de 750 millas y armados convenientemente por un precio de entre 35 a 40.000 dólares por unidad. También disponían de un *Bellanca* de 4.000 libras de peso y más veloz y de bombas de todos los pesos y gases lacrimógenos.⁶⁸⁴

Cuatro días más tarde el capitán Sanz Sainz expresó sus deseos de incorporarse a la Aviación republicana, por lo que solicitó un giro telegráfico de los devengos atrasados para pagarse el pasaje.⁶⁸⁵ Atendiendo a su petición, se ordenó el 18 a Calderón de que facilitase un anticipo en metálico a este capitán aviador y que éste informase rápidamente si existían posibilidades de adquirir aviones de caza de 400 kms/h, aviones de ataque rápidos y aviones de bombardeo de más de 250 kms/h y 1.500 kms. de autonomía y ametralladoras, municiones y bombas. Todo para entregar en un plazo de dos o tres semanas. También se le ordenó buscar intermediarios hábiles e informar al ministro de la Guerra.⁶⁸⁶

Sanz entró rápidamente en contacto con Charles Harding, más conocido como Charlie Babb, antiguo piloto, tuerto y manco que, según Howson, era el “*mayor exportador del mundo de aeroplanos y motores usados y reacondicionados*”.⁶⁸⁷ Tenía sus negocios ubicados en la terminal aérea Grand Central, Glendale (Los Ángeles), y en la costa Este, en Floyd Bennet Field (Brooklyn). También supo que la *American Airlines* tenía en venta nueve *Vultee VI-As* por 20.000 dólares cada uno, 10.000 dólares menos de lo que le habían costado cada uno nuevo sólo dos días antes. La oferta incluía también series completas de recambios, todas recién salidas de fábrica. Tras una inspección, el capitán Sanz aceptó comprarlos por 22.000 dólares cada uno, cifra que incluiría las comisiones de Babb y el coste de embalaje y embarque.

⁶⁸⁴ AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 10 de agosto de 1936. El 12 el ministro de la Guerra notificó a Barcia que a Aviación le interesaba adquirir 20 aviones de bombardeo americanos y otros 20 corsair de gran velocidad, teniendo que estar en poder de las autoridades republicanas en menos de un mes: ibídem, RE. 163, carp.9, pl.12, telegrama de 12 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 12 de agosto de 1936.

⁶⁸⁵ Ibídem, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama de 14 de agosto de 1936.

⁶⁸⁶ El capitán Sainz debía de enviar las señas a la Jefatura de Aviación de Madrid: ibídem, RE. 155, carp.49, pl.1 telegrama de 18 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 164, carp.10, pl.3 telegrama de 18 de agosto de 1936. El 17 todas las instrucciones las envió el ministro de la Guerra al de Estado: AMAEC. AB, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 17 de agosto de 1936.

⁶⁸⁷ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.347.

Cuando Babb solicitó la licencia para exportar los *Vultee* a través de T.H. Chamberlain, en Londres, al *Office Général de l'Air*, en París, el citado Joseph C. Green, a pesar de tener información de que el *Office* ya había suministrado aviones a los republicanos, no encontró ningún fundamento legal para negarse e impedirlo. Paralelamente, sobre estos nueve aviones también estaba actuando de manera paralela el embajador en México a través de Antonio Díaz Lombardo, a la sazón propietario de Aeronaves de México. Éste envió un telegrama a Frank Ambrose, comerciante de aviones de Long Island, con instrucciones para que comprara no sólo los *Vultee*, sino también todos los aviones posibles, a poder ser en lotes de 20 para que pudieran negociarse los precios al por mayor. Cuando Frank Ambrose pidió licencia para vender material a Aeronaves de México, Green alegó que era imposible que una pequeña aerolínea mexicana necesitara comprar aviones en tan grandes cantidades e insistió para que la compañía firmara una garantía según la cual los aparatos no se volverían a vender antes de cierto plazo.⁶⁸⁸

Finalmente se tuvo que abandonar el plan de enviar los *Vultee* por mar desde Nueva York a Francia en el *SS Paris*, a través de los agentes londinenses T.H. Chamberlain y J.D. Hewett, ya que Sanz no recibió el dinero de Madrid para poder comprarlos porque, como veremos más detenidamente, la banca francesa y especialmente la británica pusieron infinitos obstáculos a la República para situar fondos en México y Estados Unidos con los que poder negociar y pagar el material.⁶⁸⁹

Lombardo, barruntando una conspiración entre la *Pan American Airways*, a la sazón compañía competidora en potencia, y el Departamento de Estado, se negó a firmar dicha garantía alegando que nadie tenía derecho a decir a una aerolínea comercial cuándo tenía que cambiar de equipamiento. Sin embargo, antes de que el asunto pasara a mayores, la secretaria de Ambrose adjuntó accidentalmente, en una carta dirigida a Cyrus Smith, de *American Airlines*, la copia en papel carbón de una oferta de aviones a la Comisión de Compras de los republicanos españoles, sita en el 515 Madison Avenue de Nueva York, por lo que Smith no tuvo más remedio que romper las negociaciones por el momento.⁶⁹⁰

⁶⁸⁸ Cuando abordemos México expondremos detenidamente la trama que condujo a esta petición de exportación.

⁶⁸⁹ *Ibidem...*, pp.235-236.

⁶⁹⁰ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.243-244.

Tras las averiguaciones efectuadas por el capitán Sanz, se supo el 27 de agosto en Madrid que, al parecer, no había aviones militares para la venta, pero que se podían fabricar y entregar en un plazo de seis semanas. También se estaban construyendo 12 aviones pero no le habían especificado de qué tipo.⁶⁹¹ Para su adquisición Sanz recomendó que lo mejor era que los adquiriese México y desde allí se cediesen a España. Por otro lado, *Bellanca* podía fabricar en seis semanas bimotores y monomotores de acuerdo a las condiciones exigidas por el Ministerio de la Guerra al precio aproximado de 35.000 dólares. Irían, eso sí desprovistos de armamento.

También existían algunos aparatos usados que podrían acondicionarse para la guerra. Lo que sí se podía adquirir eran 400 bombas de aviación de diferentes pesos y características, 16 ametralladoras para la aviación y se podrían reclutar aviadores militares, debiendo sufragar el viaje el Gobierno republicano y pagándoles mensualmente 1.000 dólares. Finalmente, había que tener presente que las fábricas de aviación y de armamento exigían para la venta de sus productos la utilización como pantalla de algún país americano ya que temían que la administración norteamericana cumpliera la amenaza de retirarles el pedido si éste era para España.⁶⁹²

El Comité Antifascista informó a Luis Careaga, a la sazón cónsul adjunto en Nueva York, el 13 de agosto que conocía una petición de aviones de procedencia holandesa siendo el destino final España. La adquisición se haría por medio de la empresa *Aircraft Corporation Americh* cuyos fabricantes se hallaban desconcertados ya que habían recibido diversas solicitudes, por lo que el Comité recomendó regularizar este tipo de gestiones para evitar el peligro de que los fabricantes se negasen a servir los encargos debido a la confusión que creaban y la mala imagen que ofrecían.⁶⁹³

⁶⁹¹ Posiblemente se tratase de 12 *Sikorski*.

⁶⁹² También se informó de cierto armamento que posiblemente había sido vendido a los rebeldes vía Canadá: AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 27 de agosto de 1936. El 28 Barcia envió la información al ministro de la Guerra: AMAEC. AB, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 28 de agosto de 1936 y Archivo de Barcelona, RE. 164, carp.10, pl.13 telegrama de 28 de agosto de 1936.

⁶⁹³ AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 13 de agosto de 1936. Al día siguiente Barcia informó de esto al presidente del Consejo de Ministros y al ministro de la Guerra: AMAEC. AB, RE. 159, carp.1, pl.1 telegrama de 14 de agosto de 1936. El 14 de agosto Barcia hizo llegar al embajador en Washington una información enviada por el ministro de la Guerra con destino al cónsul de Nueva York y al Comité Antifascista Español: para evitar posibles maniobras de los rebeldes, todas las gestiones de adquisición de material aéreo y de guerra que no procediesen de los Ministerios de Estado o de la Guerra, deberían ser consideradas como procedentes del campo enemigo: AMAEC. AB, RE. 165, carp.9, pl.14, telegrama de 14 de agosto de 1936; AMAEC. AB, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 14 de agosto de 1936 y AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1 telegrama de 14 de agosto de 1936.

El Sr. Cormidella (o Cornuella) informó a Careaga que disponía de más de 200 aviones (cifra más que improbable) usados de los años 1934 y 1935 de las marcas *Cóndor*, *Boeing*, *Curtis* y *Wright* principalmente, con un radio de acción de 550 millas y una velocidad máxima de 170 millas al precio unitario de 10.000 dólares sobre muelle.⁶⁹⁴ El ministro de la Guerra rechazó esta oferta “*por el momento*”, seguramente al ver una cifra tan elevada que le hizo sospechar de su inviabilidad.⁶⁹⁵

El 25 de septiembre llegó a Nueva York una comisión de compras republicana desde México, de la que hablaremos después, compuesta por el coronel Francisco León Trejo, el comandante de aviación español José Melendreras, que actuaba de jefe y el sargento Francisco Corral, experto en motores aéreos.⁶⁹⁶ De esta comisión hablaremos más detenidamente cuando analicemos el caso de México.

Prieto pidió al capitán Sanz el 10 de septiembre que le informase con urgencia si las bombas que le habían ofrecido para embarcar en un puerto de Colombia estaban completas con todos sus artificios de fuego y en buen estado.⁶⁹⁷ Al parecer, las bombas eran propiedad del Estado colombiano tras adquirirlas en 1934. Según el certificado de la casa constructora podían resistir más de dos años salvo que se las hubiese manipulado. Las bombas estaban en Palanqueros y el Gobierno colombiano estaba dispuesto a venderlas a través de Davenport B. Richardson, residente en el Hotel Granada de Bogotá, con quien podría tratar la legación española.⁶⁹⁸

Durante una visita a Nueva York que realizó Robert Cuse, “*traficante de chatarra de Jersey City*”, en septiembre se encontró con Basil W. Delgass, antiguo presidente de *Amtorg* que, tras pasar en 1930 mucha información sobre sus actividades a un comité

⁶⁹⁴ Fue la respuesta a la petición realizada por el ministro de la Guerra de adquirir aviones el día 12. AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 13 de agosto de 1936. Al día siguiente Barcia lo transmitió al presidente del consejo de ministros y al ministro de la Guerra: AMAEC. AB, RE. 159, carp.1, pl.1 telegrama de 14 de agosto de 1936. Según Howson se trataba probablemente de Anthony Cornuella y regentaba, junto a su mujer, una imprenta en el 23 de East 10th Street. También señala que la cifra de 200 aparatos es tan improbable, que debió de descifrarse mal: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.237.

⁶⁹⁵ AMAEC. AB, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 13 de agosto de 1936; ibídem, RE. 165, carp.9, pl.14, telegrama de 14 de agosto de 1936 y ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 14 de agosto de 1936.

⁶⁹⁶ El 6 de octubre Fernando de los Ríos pasó por allí, camino de Washington, para incorporarse a su puesto como nuevo embajador.

⁶⁹⁷ Ibídem, RE. 164, carp.11, pl.10, telegrama de 10 de septiembre de 1936, ibídem, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama de 10 de septiembre de 1936; ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 10 de septiembre de 1936 e ibídem, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama 10 de septiembre de 1936.

⁶⁹⁸ AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.154, telegrama 15 de septiembre de 1936 e ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 15 de septiembre de 1936. El 16 el Ministerio de Estado informó al de Marina y Aire: AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 16 de septiembre de 1936

del Congreso que investigaba el comunismo en América, había desaparecido del mapa para escapar de la venganza de la NKVD.⁶⁹⁹ Ahora, convertido en ciudadano francés con un nombre distinto, Benjamin Mirott, se había ganado de nuevo, inexplicablemente, el favor de los soviéticos y estaba ayudando a organizar el suministro de armas a España. Estaba convencido de que los republicanos necesitaban urgentemente aviones y Cuse estaba en condiciones inmejorables para comprarlos en América.

Se envió la propuesta a Prieto y, tan pronto como se aprobó, Cuse volvió a Nueva York a principios de octubre con una carta por la que se autorizaba a Amtorg a facilitarle el dinero necesario. Visitó a Cyrus Smith en la sede central de *American Airlines*, en Chicago, y le propuso la compra de *Vultees* a un precio superior al de Babb pero cuando le confesó que los aviones podrían enviarse a España desde México, Smith dijo que no le interesaba el trato. Cuse puso entonces un fajo de billetes gruesos sobre la mesa pero Smith dijo que, como *American Airlines* sólo comerciaba en dólares no valía la pena seguir discutiendo.⁷⁰⁰

Cuse visitó la Oficina de Control de Armas de Washington el 19 de octubre y expuso a Green un plan para exportar aviones estadounidenses a México, lo que permitiría a los mexicanos enviar un número equivalente a España. Green le recordó el “*embargo moral*”. Seis semanas después, el 27 de noviembre, visitó nuevamente a Green. No le habían ido bien las cosas con los mexicanos y no tenían ningún avión que vender, aparte de tres aparatos civiles encontrados por el teniente coronel Fierro y enviados, junto con algunas armas, por el embajador español en México.⁷⁰¹

El agregado financiero en Washington, Rafael Méndez, solicitó a Negrín el 24 de octubre información urgente sobre de la personalidad de Cuse, quien le había dicho que podía poner a su disposición 2.000 dólares para las operaciones de México. También solicitó instrucciones para tratar con él ya que por falta de éstas Cuse no podía detallarles claramente su misión.⁷⁰² Dos días más tarde Negrín le informó que en

⁶⁹⁹ Según recoge Ojeda, era de origen estonio pero nacionalizado estadounidense. Fue presidente de la *Vimalert Company* de Jersey City, fundada en 1925. Había vendido motores de aviones y aeronaves de segunda manos a la URSS a comienzos de la década de los treinta, dando pie a especulaciones descabelladas sobre la posibilidad de que se tratase de un agente soviético: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.166.

⁷⁰⁰ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.251.

⁷⁰¹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.252.

⁷⁰² AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama de 24 de octubre de 1936. Ese mismo día Estado lo transmitió a Hacienda: ibídem, RE. 164, carp.12, pl.20, telegrama de 24 de octubre de 1936.

Hacienda se ignoraba quién era Cuse, qué ofrecía, cuáles eran sus propósitos y quién le había confiado el encargo. Le recomendó actuar con la máxima prudencia pues parecía sospechoso.⁷⁰³ Sin embargo, a comienzos de noviembre ordenó a Méndez que se entendiese personal y directamente con Cuse para las compras y que además del dinero situado en Washington y en México situaría otra suma en un banco norteamericano que eligiese el propio agregado financiero, en Nueva York o en Washington, para dichas compras.⁷⁰⁴

Según Howson, el cónsul general español en Nueva York disponía de cinco millones de dólares para gastarlos en aviones y recibió de París instrucciones para tratar exclusivamente con Cuse. Éste planteó comprar una gran cantidad de aviones civiles, todos ellos de segunda mano y en su mayoría en tal estado que resultarían prácticamente inservibles para cualquiera menos para la República.⁷⁰⁵

Prieto solicitó a Careaga el 7 de octubre que comunicase al capitán Sanz que se había aceptado su propuesta realizada por carta el 8 de septiembre. Se le dio luz verde para que adquiriese y enviase urgentemente vía Veracruz 18 *Boeing* con armamento y municiones en gran abundancia. Además, debía tratar de adquirir, junto al armamento y las municiones, aviones cuya velocidad fuera superior a los 300 kms/h en el caso de los de reconocimiento y 400 km/h para los caza.⁷⁰⁶ Dos días más tarde, el capitán Sanz reclamó a Prieto 3,5 millones de dólares situados en Estados Unidos para poder adquirir el citado material de aviación.⁷⁰⁷

Por su parte Fernando de los Ríos informó a Estado el 9 de octubre que la comisión de aviación le había comunicado que, en principio, podía adquirir 33 aeroplanos *Martin Twin Bombers* y 12 *Vultee*. Sin embargo, ya se habían vendido 23 de los primeros. Por otro conducto de los Ríos recibió la oferta de 5.000 ametralladoras y 30 tanques. Para pagar la primera oferta se necesitaban 3,5 millones de dólares y para la segunda oferta aún se necesitaba calcular el importe. De acuerdo con los métodos comerciales de

⁷⁰³ Ibídem, pl.21, telegrama 26 de octubre de 1936. El día siguiente Estado transmitió el telegrama a Washington: ibídem, pl.22, telegrama de 27 de octubre de 1936.

⁷⁰⁴ AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.4, telegrama de 1 de noviembre de 1936.

⁷⁰⁵ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.252.

⁷⁰⁶ También se informó al capitán Sanz que ya se había ordenado el pago tanto de sus devengos como el abono de sus dietas: AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 7 de octubre de 1936; ibídem, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 7 de octubre de 1936 e ibídem, RE. 164, carp.12, pl.5, telegrama 7 de octubre de 1936.

⁷⁰⁷ AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 9 de octubre de 1936; AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 9 de octubre de 1936; ibídem, RE. 164, carp.12, pl.7, telegrama de 9 de octubre de 1936.

Estados Unidos, de los Ríos necesitaba disponer de un depósito en un banco norteamericano, incluso para continuar las conversaciones. Ante esta oferta, de los Ríos solicitó a su homólogo en México, Gordón Ordás, que preguntase al Gobierno mexicano si éste podía gestionar estas compras.⁷⁰⁸

Paralelamente, el capitán Sanz entró en tratos con un señor llamado Huber (seguramente se refiera al traficante de armas neoyorquino Humbert), quien parecía trabajar a favor de la causa republicana y no compraba para los sublevados.⁷⁰⁹ Personas con representación en otros países y con gran autoridad reiteraron a de los Ríos el 17 de octubre que existían 50 aerostatos disponibles de primera calidad.⁷¹⁰ El día siguiente Prieto señaló al embajador en Washington que, en relación al material aerostático aludido, debía consultar la conveniencia de su adquisición con los técnicos de la Aviación española desplazados en Estados Unidos.⁷¹¹

Precisamente, el exportador de armas llamado Humbert informó a Melendreras el 7 de octubre que la compañía *Martin* había decidido al final no vender ocho, sino aumentar el número a 18 de bombarderos que la República había adquirido seis meses antes del estallido de la guerra. Podían comprarse por 110.000 dólares la unidad. Melendreras urgió tanto a de los Ríos como a Méndez para que aceptaran. Ambos le señalaron que no se podía hacer absolutamente nada hasta que no se recibiera el dinero desde España. Gracias a las trabas que pusieron los bancos anglo-norteamericanos para que el embajador dispusiera del dinero solicitado la operación, como tantas otras, acabó en fracaso.

Sin embargo, si la transacción hubiera seguido adelante, hubieran descubierto que los *Martin* los había comprado el Gobierno holandés en febrero y mayo y que una comisión holandesa se desplazó a Estados Unidos no a comprar sino a recogerlos y a proponer un contrato por otra 27 unidades. No hay constancia de que ningún Humbert estuviese o fuese empleado en la compañía. Tampoco había nadie registrado con ese nombre como exportador de armas en aquella época. Sólo se conoce con este nombre a un traficante

⁷⁰⁸ AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.7, telegrama 9 de octubre de 1936. El 10 Álvarez del Vayo transmitió la información a Largo Caballero: ibídem, RE. 159, carp.1, pl.1, telegrama 10 de octubre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.8, telegrama de 10 de octubre de 1936.

⁷⁰⁹ FDR/25/1. Telegrama de 17 de octubre 1936.

⁷¹⁰ AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.14, telegrama 17 de octubre de 1936. Él dio cuenta de ello a Prieto: FDR/25/1. Telegrama de 17 de octubre de 1936.

⁷¹¹ AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama de 18 de octubre de 1936 e ibídem, RE. 164, carp.12, pl.15, telegrama de 18 de octubre de 1936.

de armas neoyorkino, por lo que podemos afirmar que se estaba tramando un timo de mucho dinero.⁷¹²

El comandante Melendreras y el sargento Corral se trasladaron a Ciudad de México a finales de octubre de 1936 para servir de enlace entre Gordón y la comisión de compras de los republicanos españoles de Nueva York. A finales de diciembre, habían comprado 28 aviones civiles, 19 de los cuales se llevaron a México.⁷¹³ De ellos nos ocuparemos posteriormente con mayor detalle. Por su parte, Richard Dinely, antiguo comandante de Marines y presidente de la *Consolidated Industries* (empresa tapadera de San Francisco), ofreció a Gordón Ordás 48 aviones (entre los aviones figuraban seis bombarderos de ataque *Vultee VI-GB*, contruidos para China), 1.000 ametralladoras, 7.000 fusiles y 40 millones de cartuchos.

Melendreras inspeccionó los bombarderos en la fábrica de Downey (Los Ángeles) y dio su aprobación. Cuando Dinely dijo que pensaba solicitar licencias de exportación declarando que el destino del material era la España republicana, Gordón se negó a aceptar, señalando que ello induciría al Gobierno estadounidense a implantar una nueva legislación que pondría en peligro todas las demás transacciones que tenía en curso. Gordón no erró en su diagnóstico, como veremos cuando expongamos el escándalo de Cuse. Dinely retiró su propuesta y se firmó el contrato el 28 de diciembre y Gordón le pagó 5.000 dólares en efectivo para costear los gastos inmediatos. Gordón se enteró por la radio del caso Cuse y, consternado por lo que podía presagiar, decidió ir inmediatamente a Washington, hacia donde partió el 1 de enero de 1937 en uno de los aviones que había pasado de contrabando Bieler, un *Electra Lockheed*.⁷¹⁴

A mediados de diciembre, Cuse había comprado ya 18 aviones civiles de segunda mano en varias partes de Estados Unidos, y el día de Nochebuena solicitó la licencia para exportarlos, junto con sus 411 motores, directamente a Bilbao; el consignatario se llamaba Francisco Cruz Salido, secretario privado de Prieto. Como no había ningún motivo para denegársela realmente con la ley en la mano, Green le dijo que estaría lista

⁷¹² Al final, Holanda compró un total de 140 aparatos por un monto de 8,5 millones de dólares: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.264.

⁷¹³ Fueron pilotados en secreto por Fritz Bieler, aventurero alemán y amigo del teniente coronel Roberto Fierro, o por Cloyd Clevenger. Los puntos de partida fueron San Antonio, Texas y Calexico, en California: *ibídem*, p.258.

⁷¹⁴ *Ibídem*, p.259.

el lunes 28 de diciembre.⁷¹⁵ Finalmente, los 18 aviones se cargaron a bordo de tres barcos el día de Nochebuena a marchas forzadas, pues los estibadores de Nueva York habían anunciado huelga para el martes 29.⁷¹⁶ Al día siguiente casi todos los periódicos incluyeron en primera plana la noticia de que a Robert Cuse se le había concedido licencia para exportar 18 aviones y 411 motores de aviación valorados en 2.777.000 de dólares, de manera directa y abierta al Gobierno republicano. Con toda la atención centrada en este escándalo, los tres barcos zarparon de Nueva York sin que la prensa se diese cuenta.

Dio la casualidad de que el carguero republicano *Mar Cantábrico* estaba fondeado en el muelle 35 en Brooklyn, donde cargaba víveres y ropa donados por los comités americanos *Salvar a España*. El capitán del barco, José Santamaría, aceptó embarcar los aviones y, acto seguido, los 18 aeroplanos se llevaron hasta allí desde sus distintos emplazamientos y aterrizaron en el aeropuerto de North Beach (Queen). Se pidieron voluntarios y varias docenas de personas, entre ellas un grupo de anarquistas neoyorquinos, se unieron a los trabajadores portuarios, que habían obtenido un permiso especial para cargar sólo aquel barco, y se pusieron a trabajar ininterrumpidamente. El 5 de enero se introdujeron a remolque dos aeroplanos en las bodegas y otros seis, en inmensas cajas de madera de pino, esperaban el momento de ser cargados a bordo.⁷¹⁷

Al final de la mañana, se había logrado cargar ocho aviones, cuatro en las bodegas y otros cuatro atravesados en cubierta.⁷¹⁸ 10 aviones y todos los motores de aviación salvo uno se quedaron en tierra.⁷¹⁹ Apenas llegó el barco al canal de Buttermilk, se le dio

⁷¹⁵ Los 18 aviones adquiridos por Cuse fueron: un prototipo *Douglas DC-1*, dos *Delta Northrop*, un *Electra Lockheed*, un *Fairchild 91* anfíbio, seis aviones de pasajeros *Boeing 247D* y siete *Vultee VI-As*: ibídem, pp.252-253.

⁷¹⁶ Los tres barcos fueron fletados por la *Barr Shipping Corporation*: el *Waalhaven*, que transportó 17 aviones, y el *American Taveler*, que transportó dos *Vultee*, partieron el 29 de diciembre. El *President Harding* lo hizo el 31. A bordo iban las alas del *Delta Northrop*, y entre sus pasajeros se hallaban Clell Ernest Powell, piloto de pruebas, Jack A. Martin, ingeniero de *Vultee* y Couwenhoven, representante de la *Hunzedal*: ibídem, nota al pie 20, p.252.

⁷¹⁷ Uno era un bimotor *Electra Lockheed*, comprado a la cadena de grandes almacenes de San Francisco *May Co.*: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.254.

⁷¹⁸ Se cargaron: un *Electra Lockheed* y un *Fairchild 91* a 60.000 dólares cada uno; dos *Deltas Northrop*, a 30.000 dólares cada uno; tres *Vultee VI-As*, de segunda mano, a 35.000 dólares cada uno, y un *Vultee* nuevo VI-A a 40.000 dólares. Los precios, especialmente los de los *Vultees*, eran elevados y no es seguro que las sumas realmente pagadas no fueran más elevadas: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, nota al pie 20, p.255.

⁷¹⁹ Se quedaron en tierra: los seis *Boeing 247D*, y un *Vultee VI-A* viejo y dos nuevos. Los *Boeing* se compraron a la *Pennsylvania Airways*. Tres se compraron posteriormente a Cuse por los republicanos

orden de detenerse. Un cúter guardacostas se le acercó y dos aviones de la guardia costera y de la policía de Nueva York empezaron a sobrevolarlo. Pronto se les unió otra media docena de aviones repletos de periodistas y fotógrafos. Finalmente el *Mar Cantábrico* logró superar las tres millas jurisdiccionales y puso rumbo a Veracruz.⁷²⁰

El embajador informó a Álvarez del Vayo el 29 de la conversación que mantuvo Roosevelt con unos periodistas, con los que habló de manera incidental sobre la concesión de licencias para la exportación de aeroplanos a España, señalando que el Departamento de Estado carecía de medios para evitar tales actos y que el Acta de Neutralidad debería reformarse en el sentido de dar al presidente poderes discrecionales en el caso de las guerras civiles. Por otro lado, condenó a los solicitantes de licencias de exportación diciendo que pertenecían a un escaso número de comerciantes que no mantenían los mejores principios éticos en sus negocios. Esto indujo a Fernando de los Ríos a pensar que posiblemente se modificaría el Acta de neutralidad con probable dilucidación sobre la repercusión de las compras que podrían ser objeto de embargo.⁷²¹ Acertó de pleno. Como así fue desde el 7 de enero.

Un mes antes de que estallara el escándalo de Cuse, de los Ríos informó al subsecretario del Aire Antonio Camacho el 21 de noviembre de la oferta que había hecho la casa *Bellanca* de 20 aviones tipo *Raid Mollison*, motor *Twin&wasp* de 950 cv. a 5.000 pies.⁷²² La primera entrega se compondría de seis aviones en un plazo de dos meses por un importe de 966.000 dólares, incluyendo la cesión de la licencia, planos y especificaciones para una simultánea fabricación en España. Para los restantes se podría acelerar el plazo de entrega. También se comprobó la posibilidad de suministrar motores de aviación, de hélices tripalas *Hamilton*, amortiguadores, tren eclipse y otros materiales. De los Ríos pidió una respuesta urgente para anticiparse a otros pedidos

españoles y pilotados a México en marzo de 1937, pero ningún fue llevado a España: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, nota al pie 22, p.255.

⁷²⁰ El proyecto de embargo a España no se pudo convertir en ley hasta el 8 de enero, es decir, que el capitán Santamaría habría tenido tiempo de sobra para embarcar todos los aviones y el resto de la carga: ibídem, pp.255-256.

⁷²¹ FDR/25/2. Telegrama 29 de diciembre 1936 y AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.21, telegrama de 29 de diciembre de 1936.

⁷²² Estos aviones podían ser utilizados como biplazas, con cuatro ametralladoras fijas, además de torreta, de carga útil 1.000 kgs. con espacio para bombas de 300 libras dentro del fuselaje y un radio de acción de 1.300 kms. ampliable. También podían emplearse como monopla de persecución, alcanzando una velocidad de 490 kms. y subiendo a 5.000 metros en seis minutos, siendo su techo los 10.000 metros.

realizados por otras naciones europeas, recordando que los pagos se podrían hacer desde Washington, si los agregados financieros dispusieran de fondos para ello.⁷²³

Ante la eventualidad de que surgieran dificultades administrativas imprevistas para su exportación, la casa *Bellanca* ofreció la instalación de una fábrica en México si se firmaba un contrato de adquisición de 40 aeroplanos de caza, los cuales se irían entregando a razón de 10 mensuales. La totalidad del ofrecimiento de tanques, cañones, ametralladoras y aeroplanos alcanzaba el valor de 11 millones de dólares y continuaban sin recibir medios económicos que permitiesen conseguir el material que tanta falta hacía al Gobierno.⁷²⁴

El teniente coronel Trejo informó a Prieto que la *Bellanca*, tras cruzar telegramas con la *Merckglass* de Holanda, rectificó que pudiese entregar los aviones de bombardeo en tres meses. Acabó ofreciendo seis aparatos sin aceptar compromiso de plazo para su entrega. Por otro lado, el Gobierno de Colombia, el primer comprador de los dos aviones cuya entrega iba a ser inmediata, los rechazó debido a las inseguridades de las condiciones del vuelo, pues los hidros tenían un difícil pilotaje y uno de ellos estaba casi totalmente incendiado. Trejo desconfió de su reparación por lo que hacía tiempo se declinó la oferta, la cual se hizo por 64.000 dólares.⁷²⁵

Fernando de los Ríos solicitó al embajador en París el 25 de octubre que se enviara a su amigo Alejandro Otero a América para crear una agencia semejante a la SFTA de Francia a través de la cual la Comisión de Compras pudiera tratar con los vendedores indirectamente y, por tanto, con mayor seguridad.⁷²⁶ Otero partió hacia Nueva York, acompañado de Martin Licht, consejero financiero, y el Dr. Leo Katz.⁷²⁷ Llegaron en torno al 5 de diciembre. Allí fundaron la *Hanover Sales Corporation*, bajo la dirección

⁷²³ FDR/25/1. Telegrama de 21 de noviembre de 1936.

⁷²⁴ AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.17, telegrama de 20 de octubre de 1936.

⁷²⁵ Trejo seguiría informando de las ofertas de Cuse tan pronto como obtuviese los datos que se habían solicitado: FDR/25/1. Telegrama de 28 de diciembre de 1936.

⁷²⁶ Sin embargo, como hemos visto, la Comisión de París había contratado recientemente, con la aprobación de Prieto, los servicios de Daniel Wolf, propietario de la cía. naviera *N.V. Hunzedal* de La Haya, como intermediario para conseguir víveres y otros pertrechos y transportarlos después a España. Como éste tenía un hermano en Nueva York, Rudolf Wolf, comisionista y corredor de materiales de embalaje que tenía un pequeño despacho en el piso undécimo de Wall Street nº80, se acordó que Rudolf Wolf comprara los aviones a nombre de su sobrino Daniel para su reventa especulativa a Francia. Otero partió luego hacia Nueva York, acompañado de Martin Licht, consejero financiero, y el Dr. Leo Katz, donde llegó sobre el 5 de diciembre: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.244-245.

⁷²⁷ El Dr. Leo Katz fue otro judío de la Europa oriental o de Rusia que, sin embargo, aparece como una persona valiente y absolutamente honrada en sus tratos con los republicanos. Según Jiménez de Asúa, era sumamente inteligente.

de Miles Sherover. La *Hanover* fue la empresa a través de la cual se canalizaron muchas compras que se realizaron en Estados Unidos. Hemos buscado el archivo de su actividad pero en todos los que hemos indagado (el de Fernando de los Ríos y el de CAMPSA-Gentibús en el AGA y AHN) no lo hemos encontrado. En caso de conservarse a día de hoy, puede cambiar bastante lo que exponemos en este capítulo sobre las compras en Estados Unidos. Otero, Licht y Katz pidieron aviones militares a la compañía *Bellanca* y culminaron la transacción *Grumman* iniciada por el capitán Sainz en Canadá.⁷²⁸

Por su parte, Wolf, Rosenbaum y Marshall, tres traficantes poco recomendables de los que hablaremos en el capítulo de quinto, se presentaron en la Oficina de Control de Armas para solicitar la exportación de 19 aviones. Wolf mostró otra declaración jurada de Hunzedal, a la sazón compañía naviera de La Haya. Los aviones debían venderse en Francia al mejor postor, y si éste resultaba ser un agente de los “*rojos*” españoles, las autoridades francesas se encargarían de ello. Green concedió las licencias al día siguiente. Aquella noche Wolf celebró la operación con Babb en un restaurante, pero, de vuelta a casa, tal y como formuló un memorándum del Foreign Office de manera un tanto cruel, “*cayó muerto en plena calle, para gran satisfacción del Departamento de Estado*”.⁷²⁹

Howson también documentó dos propuestas que se realizaron para la fabricación en España de 300 aviones militares modernos, siendo la *American Armaments Corporation*, compañía de reputación más que dudosa, el agente que cursó ambas. La

⁷²⁸ Los pedidos del gobierno turco recibidos por la compañía canadiense *Car and Foundry*, de 50 Grumman GE-23, obsoletos biplanos de la marina, eran falsos. La falsedad se descubrió accidentalmente después de que los 34 primeros se hubieran enviado a Francia; el resto fue requisado por las autoridades canadienses. Por otro lado, La conexión entre América y Turquía se realizó a través de Frank Ambrose, vendedor de aviones de Long Island, y Fuat Baban, su contrapartida en los Balcanes y Turquía. Otro personaje que estuvo implicado en el tráfico turco-español fue el vizconde Victor Churchill, primo de Winston Churchill. Es significativo que, según la Gestapo, Funat Baban, Leo Katz y un agente de la NKVD alquilaran apartamentos en el mismo edificio de París. El cerebro que estaba detrás de esta intrincada trama era el propio Leo Katz, y, como señala Howson, sería interesante saber qué ocurrió con él al final: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.312-313.

⁷²⁹ En realidad murió en la cama después de haber llegado a casa. Por otro lado, la esposa de Rudolf, Janet, que fue directora y secretaria de Rudolf Wolf Inc., fue elegida presidenta en una precipitada reunión convocada el 8 de diciembre. La empresa, que fue registrada como exportadora de armas, volvió a solicitar las licencias de exportación y recuperó todos los aviones menos tres: un *Orion Lockheed*, comprado a la TWA, que se había estrellado camino de Nueva York, y dos Deltas comprados por Robert Cuse. Babb los sustituyó por tres *Consolidated Fleetster*, monoplanos “parasol” de ala alta, que la TWA vendió gustosa a fin de librarse de sus últimos aeroplanos de pasajeros de un solo motor: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.247-248.

primera venía de una organización efímera llamada *Military Aircraft Corporation* (MAC), filial de *American Armaments*. El plan era producir en España 50 cazas, llamados VP, y otros 50 aviones de observación, llamados VO. Lo único que se ofreció realmente fueron series de dibujos para prototipos experimentales que no se habían construido aún, y menos aún probado, por lo que Prieto rechazó la propuesta de plano. La segunda oferta la realizó la *Seversky Aircraft Corporation*, de Farmingdale (Long Island), para la que *American Armaments* ejercía de agente de ventas, la cual, en octubre de 1936, ofreció desviar hacia España tres anfíbios SEV-3 WW destinados a Colombia, pero la oferta no se aceptó por falta de fondos.⁷³⁰

El capitán Sanz embarcó rumbo a España, junto con otros cinco pilotos, el 9 de diciembre en el *Normandie*.⁷³¹ Uno de esos pilotos fue el aviador y eficaz colaborador en el reclutamiento del resto de pilotos, Semons.⁷³² Otro voluntario que partió con él era Charles Koch, ingeniero de *Seversky*, que se llevó los planos y otros datos para enseñárselos a Prieto.⁷³³ El capitán Sanz murió el 23 de marzo a consecuencia de un ataque franquista al campo de aviación de Alcalá de Henares. Fue el que más hizo por adquirir aviones en Estados Unidos.

Mientras se desarrollaba el caso Cuse, Prieto pidió a Fernando de los Ríos el 21 de diciembre que encargase secretamente al coronel León Trejo la adquisición con toda urgencia, o la rápida fabricación en su caso, del siguiente material: 39 radios, 39 camiones de incendios, 14 camiones de incendios tractores, 39 motocicletas, 39 camiones de teléfono, 39 trenes de iluminación, 39 camiones de foto-información, 14 camiones grúa, seis canoas de altamar, 59 remolques, 31 ambulancias, 29 camiones taller, 36 tanques de agua para 2.000 litros, 36 tanques de gasolina (para 5.000 litros con

⁷³⁰ Sin embargo, esto dio a *Seversky* la idea de construir una fábrica en Cataluña para la producción de 100 cazas monoplazas similares a los P-35 y 100 aviones de observación biplazas, probablemente similares a los *Seversky 2PA*: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.265-266.

⁷³¹ El capitán Sanz portaba el pliego con la información completa sobre ciertas gestiones, así como la clave provisional para atenuar la práctica incomunicación telegráfica que existía desde que se había prohibido usar la clave anterior, robada en Berlín. Según Howson, dicho capitán salió el 8: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.266.

⁷³² A dicho piloto se le permitió que marchase con la condición de que llevase una nota firmada por de los Ríos en la cual se hacía constar sus circunstancias, pues no le había sido acreditar oficialmente su actitud de pilotaje, por lo que había aceptado ir bajo la condición de no resultar completamente satisfactoria su demostración práctica en España, por lo que sólo tendría derecho a la mitad del sueldo en caso de que fuesen aceptados sus servicios como ametrallador aéreo.

⁷³³ Koch se quedó como piloto de caza en la Fuerza Aérea republicana. Mientras esperaba la decisión de sus consejeros técnicos, Prieto dio instrucciones a Gordón para que comprara el prototipo SEV-3 original, que voló hacia México el 7 de enero de 1937.

bomba para cargar a presión), 39 tanques de aceite (con bomba para carga mecánica, mínimo 500 litros), 540 bombas de iluminación y 360 camiones para cinco toneladas.⁷³⁴ Por su parte de los Ríos solicitó a Álvarez del Vayo a mediados de diciembre que le informase si Turquía autorizaría que en su nombre se pidiese permiso de exportación para material bélico con destino al Gobierno republicano.⁷³⁵ Nos llama la atención que también desde Estados Unidos se plantease la cobertura turca pues, como veremos, por esas fechas también se gestionaba adquirir material de guerra con la cobertura turca en Checoslovaquia.⁷³⁶

En suma, en Estados Unidos existían posibilidades de adquirir material de guerra en cantidades considerables, incluidos aviones, debido a la existencia de una potente industria armamentística. Sin embargo, cuando la República trató de adquirir material de guerra en la industria privada, tras ver con amargura y estupor cómo los arsenales y las industrias privadas franco-británicas se les habían cerrado, comprobó que en lugar de una no intervención, un “embargo moral” le prohibió adquirir un armamento que necesitaba para tratar de derrocar a unos sublevados que cada vez dominaban más territorio y veían como material de guerra nazi-fascista no paraba de llegarles.

Si la República tuvo alguna oportunidad de adquirir material de guerra en Estados Unidos, la gran banca estadounidense trabajó, como veremos a continuación, para cortocircuitar tal posibilidad, impidiendo abiertamente abrir una cuenta al embajador de un país que reconocía y con el que tenía relaciones diplomáticas.

⁷³⁴ La petición provenía del Ministerio de Marina y Aire y se hizo a través de Estado. Antes de adquirir el citado material, se ordenó a Trejo que telegrafiasse con los presupuestos y plazos de entrega: FDR/25/4. Telegrama 21 de diciembre 1936; AMAEC. AR. GC, Signatura R.586, exp.49, telegrama de 21 de diciembre de 1936 e ibídem, Signatura R.587, exp.20, telegrama de 21 de diciembre de 1936.

⁷³⁵ De los Ríos hizo la consulta porque cuando en septiembre se encontraba en Ginebra, el ministro del Interior turco se mostró favorable a tratos sobre armas con ellos: FDR/25/1. Telegrama 16 diciembre 1936.

⁷³⁶ El 21 de diciembre de los Ríos informó a Estado que las noticias que aparecieron ese día apuntaban en la dirección de que Franco recibía armamento gracias al intercambio de cobre, por lo que de los Ríos estimaba importante averiguar si los stocks de dicho mineral estaban en poder de los ingleses o de los sublevados: FDR/25/1. Telegrama de 21 de diciembre de 1936 y AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.21, telegrama de 21 de diciembre de 1936.

3. El Comité Antifascista Español

Este Comité tuvo una gran relevancia en los primeros meses tras el golpe, ofreciendo material de guerra y voluntarios a la República. Por ello, viendo la importancia cada vez mayor que fue adquiriendo, el 14 de agosto Barcia solicitó a La Higuera, a la sazón cónsul en Veracruz, que se desplazase hasta Nueva York y, en colaboración con Careaga, tratasen de averiguar y concretar qué era exactamente dicho Comité, quién se encontraba detrás, la solvencia de los elementos con los que contaba... *“En una palabra, cuantos datos crea puedan ser de utilidad conocer el Gobierno”*.⁷³⁷ La investigación de La Higuera le permitió afirmar que dicho Comité estaba formado por personas modestas, obreros y empleados mayoritariamente, que pertenecían a asociaciones social-mutualistas. También había obreros españoles e hispanoamericanos cuyo fin era ayudar a la República.⁷³⁸

El Comité Antifascista Español se ofreció el 10 de agosto para adquirir por cuenta del Gobierno republicano el material necesario y el servicio de gente especializada. Para ello solicitaron que se les facilitara para el envío a España el vapor *Magallanes*, el cual iba a llegar a Nueva York el 20 de ese mes. Como veremos cuando analicemos México, este vapor interrumpió su viaje en México para llevar a España la primera ayuda de material de guerra mexicano. La oferta no la aceptó el Gobierno, considerándola innecesaria aunque la agradeció.⁷³⁹

El Comité también ofreció enviar, sufragando él los gastos, seis aviadores de toda garantía. Este ofrecimiento interesó extraordinariamente, pues no sobraban aviadores a la República. Sin embargo, el 15 de septiembre el Comité aún no había acordado el envío a pesar de los continuos requerimientos por parte de Careaga.⁷⁴⁰ Ante estos, el

⁷³⁷ AMAEC. AB, RE. 165, carp.9, pl.13, telegrama de 13 de agosto de 1936.

⁷³⁸ ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 27 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 164, carp.10, pl.12 telegrama de 27 de agosto de 1936.

⁷³⁹ ibídem, RE. 165, carp.9, pl.10, telegrama de 10 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 10 de agosto de 1936 y AMAEC. AR. GC, Signatura R.527, exp.7 (2), telegrama de 10 de agosto de 1936 y AMAEC. AB, RE. 165, carp.9, pl.11, telegrama de 11 de agosto de 1936.

⁷⁴⁰ Información enviada por Careaga a Estado: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.5, telegrama 5 de septiembre de 1936; ibídem, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 5 de septiembre de 1936 e ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 5 de septiembre de 1936. Ese mismo día Barcia transmitió la información al ministro de Marina y Aire: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.5, telegrama 5 de septiembre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.6, telegrama 6 de septiembre de 1936; AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 5 de septiembre de 1936 e ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 6 de septiembre de 1936.

presidente del Comité le dijo que el asunto se entendía directamente con Cruz Marín.⁷⁴¹ No hemos podido averiguar si finalmente se enviaron los seis aviadores y el salario que recibirían en caso de ir.

El Comité también informó a los representantes españoles de la salida de buques con material y destino supuestamente dirigido a los sublevados, lo que refleja que estos también tuvieron sus agentes y realizaron compras en Estados Unidos. El primero que hemos documentado fue el *Nordhavet*, de bandera danesa. Salió el 20 de agosto de Nueva York con cargamentos y municiones para los rebeldes. También existían sospechas de que tanto el buque noruego *Estrella*, que había salido el 14 hacia Lisboa y Marruecos, como el buque americano *Exermont*, que había salido también el 20 hacia Ceuta, lo hicieron con análogo cargamento.⁷⁴² El 28 de agosto partió el vapor americano *West-Lashaway* hacia Port Gentil con gasolina, petróleo y aceite en envases consignados a Alfonso Casajuana, ya que tuvo que cambiar el primer rumbo que era Bata.⁷⁴³

El vapor inglés *New Columbia* salió de Nueva York el 9 de septiembre y llegaría a Tenerife el 23. Había embarcado gran cantidad de gasolina, petróleo, aceite, etc. en Filadelfia para Santa Isabel, puerto en el cual sacó patente. En Nueva York presentó manifiesto impreso diciendo, al ser descubierto, que iba a Canarias pero no lo visó el consulado español, quien advirtió a la compañía de las responsabilidades a las cuales tendría que hacer frente.⁷⁴⁴ Al día siguiente salió el *Exmoore*, vapor americano, hacia Casablanca y según el Comité Antifascista llevaba material de guerra oculto debajo del cargamento de trigo. El 19 lo hizo el *Executif* hacia Ceuta y Melilla aunque lo hizo sin nada que pudiese servir para la guerra.⁷⁴⁵

⁷⁴¹ Careaga ignoraba que esto último fuese cierto: ibídem, RE. 164, carp.11, pl.15, telegrama de 15 de septiembre de 1936 e ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 15 de septiembre de 1936. El 16 Estado informó a Marina y Aire: ibídem, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama de 16 de septiembre de 1936.

⁷⁴² AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama de 26 de agosto de 1936.

⁷⁴³ AMAEC. AR. GC, Signatura R.1107, exp.9, telegrama de 8 de septiembre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 10 de septiembre de 1936. El 2 de octubre Estado informó a Industria y Comercio: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.7, telegrama de 2 de octubre de 1936.

⁷⁴⁴ La carga fue adquirida por Alfonso Casajuana desde Lisboa: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.11, telegrama 11 de septiembre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 11 de septiembre de 1936. Ese mismo día Estado informó a Marina y Aire: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.11, telegrama 11 de septiembre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 11 de septiembre de 1936.

⁷⁴⁵ Careaga solicitó a Estado si debía de abstenerse de visar manifiestos para puertos rebeldes: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.19, telegrama 19 de septiembre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 19 de septiembre de 1936. El 20 el Ministerio de Estado informó a los de Comunicaciones y

Una evidencia de que los sublevados también hicieron gestiones para sacar armamento de Estados Unidos por cualquier medio nos la ofrece Jacinto Ventosa, a la sazón vicecónsul encargado del consulado en Puerto Rico. Señaló que, debido al estricto control que realizaban las organizaciones obreras norteamericanas en relación a los transportes a Europa, intentaron utilizar Puerto Rico para trasbordar las municiones a barcos alemanes que las llevarían a Lisboa o a las rías gallegas. Seguramente el barco en que se hiciera el embarque se despacharía para Hamburgo y mediante la fórmula de la escala u otra desmentiría el destino de la carga. Por otro lado, también se tuvo noticia de que la casa *William Munch*, a la sazón representante de diversas compañías navieras alemanas y holandesas, envió un cargamento de muebles procedente de Wilmington o Baltimore a Europa. Su origen pareció ser las fábricas *Dupont*, cuyas cajas llevaban indicaciones de “*cristal, manejese [sic] con cuidado y preservese [sic] del calor*”. Sin embargo, su peso parecía desproporcional para la mercancía indicada.⁷⁴⁶

4. La puñalada de la *Texas Company* muestra la hostilidad contra la República

El origen del problema se remonta a finales de septiembre, cuando el *Campuzano*, motonave perteneciente a la CAMPSA, llegó a Port Arthur con el objetivo de cargar petróleo. La *Texas Company* puso trabas que provocaron que surgiera un incidente, con claro carácter político, entre dicha compañía y Manuel Martínez Gallardo, a la sazón representante de la CAMPSA.⁷⁴⁷ La compañía estadounidense se mostró muy reacia a permitir que el barco atracase en sus muelles y posteriormente demoró sin ningún tipo de motivo justificable la carga del barco. Una vez ésta estuvo a bordo, la compañía exigió el pago al contado antes de la salida del buque, llegando a embargar el barco y,

Marina y Aire: AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama de 20 de septiembre de 1936. El 20 Estado trasladó la información a Comunicaciones y a Marina y Aire: ibídem, RE. 161, carp.18, pl.1, telegrama de 20 de septiembre de 1936. El día 21 le llegó la orden desde Estado que debía abstenerse de visar manifiestos para puertos rebeldes: ibídem, RE. 156, carp.12, pl.1, telegrama 21 de septiembre de 1936. El 21 de septiembre Barcia informó de la salida del *Exmoore* al embajador en París: AMAEC. AR. GC, Signatura R.586, exp.32, telegrama de 21 de septiembre de 1936.

⁷⁴⁶ La información la envió a Estado el 11 de septiembre. Hasta el 27 de ese mes no se transmitió la información a la presidencia del Consejo de Ministros y a los ministros de la Guerra y Marina y Aire: AMAEC. AR. GC, Signatura R.527, exp.9, 11 y 27 de septiembre de 1936.

⁷⁴⁷ Hasta ese momento, dicha compañía había suministrado grandes cantidades de productos petrolíferos a la CAMPSA, con la que había mantenido buenas relaciones y le había concedido toda clase de facilidades, dentro de los términos del contrato firmado entre ambas.

por ende, el cargamento, para obtener dicho pago.⁷⁴⁸ En realidad se embargó al *Campuzano* por 233,480 dólares, importe de la carga del vapor *Campeador* que partió a mediados de septiembre.

Finalmente se pudo solucionar el incidente y se consiguió que el barco partiera aunque con gran retraso: el 13 de octubre el vicecónsul en Port Arthur despachó a la motonave de este puerto con destino al de Cartagena haciendo escalas.⁷⁴⁹ Se avisó a la CAMPSA en Madrid a través de varios telegramas pero no envió instrucciones.⁷⁵⁰ Esta no reaccionó hasta el 19 de octubre cuando, a través de Estado, solicitó a Fernando de los Ríos que activase el despacho en Filadelfia, a donde se dirigía el *Campuzano* tras salir de Port Arthur, por si aparecían nuevas dificultades, como sucedió.⁷⁵¹

El *Campuzano* estaba en Filadelfia el 22 de octubre pero no se le permitió cargar las 1.000 toneladas que le faltaban porque no habían llegado los créditos a los

⁷⁴⁸ Si bien es cierto que de acuerdo a lo firmado en el contrato entre ambas compañías, se podía exigir el pago al contado, la presión y medidas extraordinarias que se usaron para obtenerlo mostraron que la actitud de la *Texas* no estaba fundamentada sobre estrictas bases comerciales, sino políticas. Este incidente y otros posteriores que se tuvieron con la misma compañía mostraron la actitud de dicha compañía tras estallar la guerra en la península. Posteriormente, José Gibernau, a la sazón cónsul en Galveston, tuvo datos que mostraban que la *Texas* recibió presiones desde Burgos y desde París realizadas por Arvilla y otros hombres, los cuales se autoproclamaron como los únicos que tenían derecho a dar órdenes sobre la ejecución del contrato. Incluso la *Texas Company* comunicó a Martínez Gallardo que había recibido órdenes desde París por las que se le notificaba que no debía reconocerle como representante de la CAMPSA e, incluso, el 15 de noviembre los guardas de la *Texas* impidieron el acceso de Martínez Gallardo a los muelles. Ante ello, a mediados de noviembre desde Valencia se le envió un cablegrama a Martínez Gallardo en el que se le informó que las oficinas centrales de la CAMPSA estaban localizadas en dicha ciudad y se le reiteró que se le consideraba su representante y que como tal, debía continuar en su puesto: AMAEC. AR. GC, Signatura R.568, exp.2, informe del cónsul en Galveston al ministro de Estado, 18 de noviembre de 1936. El 17 de noviembre Martínez Gallardo comunicó a la *Texas Company* en Port Arthur y a sus agentes embarcadores en Galveston que había recibido el citado cable de la CAMPSA desde Valencia, en la que se le seguía reconociendo como agente de dicha compañía pese a que se hubiese trasladado a dicha ciudad junto al Gobierno: AMAEC. AR. GC, Signatura R.568, exp.2, carta de Martínez Gallardo a la *Texas Company*, 17 de noviembre de 1936. De todo esto Fernando de los Ríos dio cuenta al ministro de Estado el 23 de noviembre: ibídem, despacho de 23 de noviembre de 1936. Estado a su vez informó al de hacienda el 20 de enero de 1937: AMAEC. AR. GC, Signatura R.568, exp.2, despacho de 20 de enero de 1936.

⁷⁴⁹ La motonave iba cargada con 34.636.034 barriles a granel de gasolina, con un peso de 4.098.621,70 kilos. De los barriles, 10.919.074 eran de gasolina para aviación (pesando 1.256.526,27 kilos); y 10.506.070 de gasolina para aviación etilada (pesando 1.211.600,31 kilos). Fueron remitidos por la *Texas Company* a la CAMPSA. La información fue enviada por Narciso Estrada, a la sazón vicecónsul encargado del consulado de Galveston al ministro de Estado: AMAEC. AR. GC, Signatura R.562, exp.17, despacho de 15 de octubre de 1936. El 18 de diciembre se dio cuenta desde Estado a Martínez Gallardo: AMAEC. AR. GC, Signatura R.562, exp.17, despacho de 18 de diciembre de 1936.

⁷⁵⁰ La tripulación leal estaba "*excitada [y] deseando salir para España*": AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.12, telegrama del ministro de Estado al delegado del gobierno en la CAMPSA de 6 de octubre de 1936.

⁷⁵¹ FDR/25/4. Telegrama de 19 de octubre 1936.

suministradores de la mercancía.⁷⁵² Además, cuando el *Campoamor* atracó en Filadelfia en noviembre para cargar 10.000 toneladas de petróleo, dijeron a Gallardo que la *Texaco* se negaba a vender. Finalmente el *Campuzano* salió el 26 de octubre con destino a España.⁷⁵³

En la otra cara de la moneda se encontraron los sublevados para conseguir suministros de petróleo en Estados Unidos ya que la *Texaco* se los hizo durante toda la guerra, pues se consideró material técnicamente no militar aunque en realidad “ *fueron descarada e innegablemente ilegales* ”.⁷⁵⁴

5. El torpedeo de la banca estadounidense

Como los métodos comerciales estadounidenses exigían un depósito en un banco de su nacionalidad, incluso para continuar las conversaciones, se precisaba disponer de 3,5 millones de dólares para la citada oferta de 11 aeroplanos *Martin Twin Bombers* y 12 *Vultee* y otra cuantía por calcular para la oferta de 5.000 ametralladoras y 30 tanques. Ante ello, de los Ríos solicitó a Estado que se le enviase esta cantidad desde España, para tratar concluir con éxito las operaciones.

Viendo que no recibía el dinero, de los Ríos reiteró a Prieto el 12 la urgencia de depositar en el *Riggs Bank* de Washington los 3,5 millones de dólares solicitados ya que existían diversas posibilidades de compras de material. De no actuar pronto, los agentes

⁷⁵² AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.12, telegrama de 22 de octubre de 1936.

⁷⁵³ FDR/25/1. Telegrama 26 de octubre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 26 de octubre de 1936. Previamente, el 5 de ese mismo mes, de la Casa, a la sazón encargado de negocios en Washington, informó que el agente Martínez de Port Arthur comunicó que dicho vapor de la CAMPSA había sido embargado en Port Arthur, por débito de 233,480 dólares del importe de la carga del vapor *Campeador*, el cual partió a mediados de septiembre y que avisada por varios telegramas, la CAMPSA desde Madrid no había enviado las instrucciones requeridas. Por otro lado, la tripulación leal del *Campuzano* se encontraba “*excitada [y] deseando salir para España*”: AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama 5 de octubre de 1936. Finalmente el 14 salió de Port Arthur a Filadelfia donde llegó el 18 ó 19. En Port Arthur cargó 6.500 toneladas y en Filadelfia mil. La salida se debió a instrucciones de la casa Martínez: ibídem, RE. 164, carp.12, pl.13, telegrama 16 de octubre de 1936.

⁷⁵⁴ FOX, Soledad: “Misión imposible...”, p.167. El cónsul republicano en Nueva York, José Gibernau Castells, inició pesquisas por su cuenta y se enteró al final, “*por unos amigos y otras fuentes*”, que la *Texaco* había estado enviando petróleo a los sublevados todo ese tiempo. Así pues, hasta que Gibernau no mandó este despacho a su gobierno, el 10 de abril de 1937 no descubrieron los republicanos de dónde estaba obteniendo Franco el carburante, tan importante para su campaña bélica. En su informe, Gibernau decía que en los últimos meses *Texaco* había efectuado 15 envíos solamente a la Coruña utilizando nueve petroleros, seis de los cuales llevaban pabellón de Estados Unidos y tres de Noruega. Habían zarpado de Port Arthur o Beaumont, Texas, siendo “*Amberes*” el destino de todos los cargamentos: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.111.

de los sublevados podían comprarlos y sin dicha suma no podía negociarse seriamente su adquisición.⁷⁵⁵ Dos días más tarde el embajador volvió a informar que los fondos anunciados para la compra de los aeroplanos aún no habían llegado y, sin embargo, nuevas conversaciones oficiales abrían perspectivas que podían aprovecharse.⁷⁵⁶

Fernando de los Ríos recibió un cablegrama el 19 de octubre del banco *Midland* londinense en el que se le informó que el Banco de España había ordenado a esta entidad que pusiera a disposición del propio del embajador o de Rafael Méndez Martínez, a la sazón agregado financiero de la embajada en Washington, 75.110.000 francos franceses.⁷⁵⁷ También le avisó de que si no le llegaba confirmación era inútil, por lo que le recomendó que diera instrucciones para que pudieran disponer de dicha cantidad debían llegar al *Midland* debidamente identificadas y autenticadas por medio de uno de sus corresponsales en un banco americano reconocido. Ante esto, de los Ríos se personó con Méndez en el *Chase Bank*, corresponsal del *Midland*, y tras una larga deliberación no aceptó hacerse cargo de la operación.

El *National City Bank*, otro corresponsal, se negó también el 22, alegando que si Madrid caía en poder de los sublevados, les podía originar complicaciones con las nuevas autoridades. Ante tanta adversidad de los Ríos pensaba que la mejor manera de solucionar el problema era enviar a un banco de Nueva York, no en nombre del Banco de España, ya que ello podía suponer nuevos retrasos, sino de uno francés o inglés, la cantidad que determinase el Gobierno, ya que para realizar con éxito la operación se necesitaba estar respaldado por una cuenta en los Estados Unidos y no en otro país. Ante estas nuevas obstrucciones, más que dificultades, Fernando de los Ríos planteó a Álvarez del Vayo que los fondos se podían situar en el Banco Nacional de México. De

⁷⁵⁵ El telegrama de de los Ríos era la respuesta a Prieto sobre su pregunta de si los 3,5 millones de dólares eran los mismos que había solicitado Gordón Ordás desde México, pues éstos ya habían sido depositados, pero se trataban de cuantías para operaciones diferentes. El mismo 12 de octubre Prieto transmitió la información a Negrín y le reclamó que con la máxima urgencia se situase dicha cantidad a disposición de de los Ríos: FIP, carpeta: Hacienda. Créditos. Varios, cartas 12 de octubre 1936.

⁷⁵⁶ AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.11, telegrama 14 de octubre de 1936. El 15 Álvarez del Vayo transmitió la información a Negrín: AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.12, telegrama 15 de octubre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 159, carp.5, pl.1, telegrama 15 de octubre de 1936.

⁷⁵⁷ AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama 23 de octubre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.19, telegrama 23 de octubre de 1936. El 24 Estado lo transmitió a Hacienda: AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.20, telegrama 24 de octubre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 159, carp.5, pl.1, telegrama 24 de octubre de 1936.

las demás formas de operación no podía responderse porque los bancos de Nueva York actuaban con la “*especial psicología [sic] americana*”.⁷⁵⁸

De manera similar al problema que sufrió el embajador en México para recibir el dinero desde España que veremos después, de los Ríos, que llevaba esperando en Washington siete millones de dólares desde casi el día de su llegada, el 6 de octubre, recibió la primera mitad de esa cantidad el 16 de noviembre y la segunda el 25. Pero no terminaron en este punto las dificultades y trabas para que de los Ríos recibiese dinero: Joseph P. Larkin, a la sazón vicepresidente en funciones de asuntos europeos del *Chase National Bank*, banco propiedad de Rockefeller que había sido recientemente rebautizado con el nombre de *Chase Manhattan Bank*, se negó a permitir al embajador español a abrir una cuenta y trató de obligar a la República, Gobierno reconocido internacionalmente, a retirar su cuenta de la rama parisina. Un dato que deberían tener en cuenta aquellos que defienden que la gran banca norteamericana no puso trabas a las operaciones republicanas.

Finalmente, de los Ríos consiguió colocar el dinero en el *National Bank* de Riggs de Washington, y autorizó inmediatamente la transferencia de dos millones de dólares a Rafael Méndez. Sin embargo, el *National Bank* de Riggs envió el dinero a la sucursal de Wall Street del *Chase Bank* y éste no permitió a Méndez transferirlo a una cuenta corriente para que pudiera disponer del dinero. Los cajeros explicaron que “*por motivos políticos*” no podían hacer nada más que darles acuse de recibo. Otra constatación con EPRE más a tener en cuenta por aquellos que hemos citado en el párrafo anterior.

A finales de noviembre, de los Ríos consiguió abrir una cuenta en el *Amalgamated Bank*, donde tenían su cuenta los sindicatos neoyorkinos. Un día después el banco le dijo, en medio de profusas disculpas, que tenía que cancelarle la cuenta y le pidió que devolviera su talonario de cheques, pues el *Chase Bank* había bloqueado el dinero. Tercera evidencia de que la gran banca estadounidense NO permitió operaciones bancarias republicanas con libertad. Finalmente consiguió dinero en efectivo comprando bonos del Tesoro estadounidense, vendiéndolos luego y guardando el dinero en una caja de seguridad. Esta operación significó el gasto de una parte del dinero

⁷⁵⁸ El total de la operación hablada ascendía aproximadamente a 10.000 unidades: AMAEC. AB, RE. 155, carp.49, pl.1, telegrama 23 de octubre de 1936 y AMAEC. AB, RE. 164, carp.12, pl.19, telegrama 23 de octubre de 1936. El 24 Estado lo envió a Hacienda: ibidem, RE. 159, carp.5, pl.1, telegrama 24 de octubre de 1936.

enviado en el proceso y una pérdida de tiempo. Así, hasta el 15 de diciembre no estuvo en posesión del dinero que tendría que haber estado disponible dos meses antes, y que era ahora algo menos de lo calculado para hacer frente a las condiciones de los contratos.⁷⁵⁹

⁷⁵⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.238-240.

CAPÍTULO III.

**Se cierran las puertas en Europa y Estados Unidos, se abre una
pequeña ventana desde México**

“El gobierno de México está obligado moral y políticamente a dar un apoyo al gobierno republicano de España, constituido legalmente y presidido por el señor don Manuel Azaña. La responsabilidad interior y exterior está a salvo. México proporciona elementos de guerra a un gobierno institucional, con el que mantiene relaciones. Además, el gobierno republicano de España tiene la simpatía del gobierno y sectores revolucionarios de México. Hoy se debate [el pueblo español] en una lucha encarnizada, fuerte y sangrienta, oprimido por las castas privilegiadas”.

Lázaro Cárdenas, presidente de México⁷⁶⁰

“De las personas interpuestas que se brindaron a servirnos, la única que no nos desvalijó ni nos engañó fue México. Sólo el Gobierno de México dio orden a sus agentes diplomáticos de que se pusieran enteramente, exclusivamente, a disposición de la República española y sin el menor lucro personal u oficial. Así lo hicieron cuantos nos prestaron su colaboración efícamísima y desinteresada, y de ello fui testigo excepcional durante el tiempo que desempeñé la embajada de España en París. Por estos servicios vitales, México no nos cobró nunca nada, ni en concepto de comisión ni de usura política. Su generosidad con la España republicana fue absoluta, sin ninguna mira utilitaria, ni ninguna ambición de influencia o poderío”.

Luis de Araquistáin⁷⁶¹

México y la Unión Soviética fueron los únicos países que ayudaron con material bélico a la República española. El país americano, a diferencia de la Rusia estalinista, ofreció una ayuda mucho más desinteresada. A pesar de no disponer de una industria militar ni puntera ni de consideración, el entusiasmo que puso Cárdenas y muchos de sus ministros y representantes superó ampliamente el discontinuo apoyo de Stalin. Ahora bien, a tenor de la información consultada en diferentes archivos sobre la ayuda militar enviada por México de su producción nacional, y en contra de lo afirmado por una parte considerable de la historiografía, los pertrechos enviados ni fueron gratuitos ni se aceptó su pago en pesetas.

Aunque México y la URSS fueron los únicos países que suministraron armamento a la República, hay que tener en cuenta que ambos países no tuvieron relaciones diplomáticas mientras duró la guerra de España, ya que no tuvieron relaciones entre 1929 y 1940. Sin embargo, esta situación no impidió que los diplomáticos mexicanos acreditados en la SdN coordinaran sus esfuerzos en defensa de la República con la delegación soviética encabezada por Maxim Litvinov.

La decisión de Cárdenas de suministrar armas a la República fue simultáneamente arriesgada, solitaria y precaria ya que todos los demás países se negaron a hacerlo y el resto de Gobiernos latinoamericanos simpatizaron con los rebeldes en mayor o menor grado, mientras que amplios e influyentes sectores de la sociedad mexicana detestaban a

⁷⁶⁰ Apunte del 20 de agosto del presidente Cárdenas: CÁRDENAS, Lázaro: *Obras I. Apuntes, 1913-1940*, México, 1972, p.355.

⁷⁶¹ Luis de Araquistáin, “La doctrina de México sobre la agresión encubierta”, en *Excélsior*, 23 de octubre de 1945. Recogido de: OJEDA REVAH, Mario: *México y...*, p.184.

Cárdenas y a su régimen y deseaban en el fondo el triunfo del general Franco. También hay que tener en cuenta que, a diferencia de los envíos de alemanes e italianos que llegaban sin obstáculos a la zona dominada por los sublevados/franquistas, los envíos que se hicieron desde México que no se destinaron a algún puerto republicano estuvieron muy condicionados por los impredecibles y aleatorios cierres y aperturas de la frontera francesa, retrasando *sine die* la disposición efectiva del material enviado por parte del Ejército republicano.

La ayuda prestada a la República por México fue más allá del plano militar, proporcionando también apoyo diplomático, realizó envíos de dinero, de medicamentos y alimentos e incluso dio asilo a intelectuales y a 500 huérfanos, que llegaron a México en junio de 1937. Sin duda, la ayuda más importante fue el envío de pertrechos de guerra. Como señala Mateos, y veremos a continuación, *“a pesar de la lejanía geográfica, el suministro de armamentos fue la cuestión central de la gestión diplomática de la embajada”*.⁷⁶² A la hora de analizar la ayuda en el plano militar hay que diferenciar entre el armamento comprado en México, proveniente de sus arsenales nacionales; el adquirido en los Estados Unidos y en otros países sudamericanos y la cobertura ofrecida por México como pantalla a favor de la República en países europeos. En el presente capítulo analizaremos las dos primeras, mientras que la tercera la abordaremos en el capítulo siguiente.

El presidente mexicano también permitió, como veremos, que barcos españoles ondeasen la bandera mexicana para evitar ser atacados. Incluso proveyó a diversos funcionarios y militares españoles con pasaportes mexicanos para encubrir sus misiones secretas en el exterior o para poder viajar con seguridad a través de países aliados de Franco. Por ejemplo, el comandante Ángel Pastor recibió uno como si se fuese el ciudadano mexicano “Alfredo Palacios” y Adalberto de Tejada, embajador mexicano en París, facilitó a Juan Simeón-Vidarte un pasaporte mexicano con el nombre de “Juan Valdez”, de Veracruz. Sin embargo, y como veremos, la ayuda mexicana a la República también tuvo sus límites y llegó hasta que el prestigio internacional de México estuvo en juego. El miedo que tuvo México para mentir sobre el destino final era que un tercer país lo denunciase con una acusación de engaño ante la SdN.

⁷⁶² MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y..., p.246.

En cuanto a los motivos que condujeron al presidente Lázaro Cárdenas a socorrer a la lejana República española hay divergencia entre los diversos estudiosos de la misma. Para Viñas la ayuda de México fue una consecuencia natural del paralelismo ideológico entre ambos regímenes aunque, al mismo tiempo, un medio utilizado por el Gobierno mexicano para fortalecer su posición internacional. Sin embargo, Ojeda defiende la tesis de que Lázaro Cárdenas apoyó a la República con el fin de conjeturar cualquier posibilidad de que la derecha mexicana intentara un levantamiento parecido al de España. En nuestra opinión, a tenor de la EPRE y la literatura consultadas, creemos que en la decisión de Cárdenas de ayudar a la República subyace una mezcla de ambas ideas, es decir, por un lado de defensa del programa reformista/revolucionario que implantaba Cárdenas, frente a los elementos conservadores y reaccionarios mexicanos y, por otro, como un intento de ganar prestigio internacional a la vez que socorría a un régimen con el que guardaba una cierta semejanza ideológica. A ello debemos sumar el interés que mostraron los mexicanos en liquidar un crédito concedido por la República en 1933 para la construcción de buques, pues gran parte del material de guerra que se envió desde los arsenales mexicanos se cargaron a dicho crédito.

También queremos señalar que, pese a la luz que hemos arrojado sobre la ayuda y cobertura mexicanas, las cifras, datos y operaciones que exponemos ni muestran el volumen exacto ni son definitivos, pues la EPRE ni se ha conservado en su totalidad ni la que ha quedado se ha podido consultar en su totalidad. No hay que olvidar que muchas operaciones se realizaron de manera clandestina, las cuales, por su propia naturaleza, no permiten dejar muchas huellas o indicios. Dicho con otras palabras, la dificultad para establecer con total certeza la envergadura de la ayuda mexicana tiene que ver con la propia naturaleza clandestina de las operaciones.

Antes de entrar en la exposición y análisis de las gestiones que realizó el embajador Félix Gordón Ordás para obtener material de guerra tanto en México como en otros países, creemos que es necesario hacer una somera exposición de las relaciones hispano-mexicanas durante la década anterior y cómo evolucionaron hasta el final de la contienda.

Si durante la década de 1920 las relaciones hispano-mexicanas se caracterizaron por una profunda falta de entendimiento mutuo, con la caída de la monarquía y la llegada de la II República en España, las relaciones entre ambas naciones mejoraron

considerablemente y de manera rápida, tras las tensiones y fricciones acaecidas en las décadas previas como consecuencia del triunfo de la revolución mexicana, la cual amenazó a muchos intereses, propiedades e incluso vidas de españoles residentes en México. También conviene recordar que fue México, junto a Uruguay, el primer Estado en reconocer a la República el 16 de abril de 1931.⁷⁶³ Para explicar el cambio de tendencia, algunos historiadores han puesto el énfasis en las similitudes ideológicas y de programas políticos, haciendo hincapié en las reformas agrarias y de las relaciones Iglesia-Estado impulsadas en ambos países. Otra parte de la historiografía destaca el objetivo de Cárdenas de defender su autonomía y soberanía frente a las aspiraciones de las grandes potencias brindando apoyo diplomático a países “débiles”.

En los años treinta, mientras coexistieron la República en paz y México, ambos países fueron comparados con frecuencia por su ingobernabilidad, anarquía y ateísmo. Como señala Ojeda, “*mucho antes de que estallara la Guerra Civil, España, Rusia y México habían sido equiparados negativamente por los conservadores de todo el mundo, tal y como lo ejemplifica el epíteto de “Triángulo Rojo” lanzado por el papa Pío XII para referirse a las tres naciones segregadas*”.⁷⁶⁴

En cuanto a las relaciones comerciales entre ambas naciones, el garbanzo fue el producto más importante tanto en volumen como en valor. Además, México vendía a España frijoles, cueros de res, café, raíz de zacatón y asfalto. Por su parte, España vendía vinos, licores, sidra, aceite de oliva, papel para cigarrillos, pescados y mariscos en conserva, semilla de alfalfa, almendras, aceitunas, libros e incluso armas de fuego.⁷⁶⁵

Julio Álvarez del Vayo, periodista y socialista, fue el primer embajador de la República en México desde el 6 de junio de 1931. Cultivó especialmente las relaciones con el jefe máximo de la revolución, Plutarco Elías Calles, y con personalidades destacadas dentro del socialismo mexicano como Narciso Bassols, secretario de Educación, y Vicente

⁷⁶³ Para profundizar en el conocimiento de la evolución de las relaciones entre ambos países en las tres primeras décadas del siglo XX véanse: ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel: “Cárdenas, México y España” en *Leviatán. Revista de hechos e ideas*, nº61 (1995), pp.134-142; MONTERO CALDERA, Mercedes: “La acción diplomática de la Segunda República Española en México (1931-1939)” en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Historia Contemporánea, nº14 (2001), pp.253-264; SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín: “La política de México hacia la Guerra Civil española en el contexto de las relaciones Hispano-Mexicanas, 1931-1975” en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Fabián HERRERA LEÓN (comps.): *La política mexicana hacia la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, Disco Compacto (2003) (Documentali@. Biblioteca Digital), pp.5-15 y OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*

⁷⁶⁴ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.60.

⁷⁶⁵ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.121.

Lombardo Toledano, intelectual y líder laborista y sindicalista. La estrecha amistad que se tejió entre Calles y Álvarez del Vayo se tradujo, a su vez, en vínculos más estrechos entre ambos países.

El año 1933 marcó un hito en la relación bilateral entre ambos países: ese año gracias a la iniciativa del embajador español se firmó un acuerdo por valor de 70 millones de pesetas entre el Gobierno mexicano y la Sociedad Española de Construcción de Levante S.S. y Astilleros de Valencia y Cádiz para la construcción de 15 buques guardacostas. En opinión de Ojeda, *“la transacción probaría ser, con mucho, más trascendente de lo que inicialmente supuso, pues brindaría posteriormente a Cárdenas, ya como presidente, la coartada para justificar la venta de armas a España”*.⁷⁶⁶ En nuestra opinión, el presidente mexicano aprovechó la venta del material de guerra producido en los modestos arsenales mexicanos para reducir drásticamente la deuda contraída con España a raíz de la firma de dicho acuerdo, más que servir de coartada para la venta de armas.

En resumen y como afirma Mateos, *“Álvarez del Vayo consiguió que se alcanzara una auténtica luna de miel entre la república española, el régimen revolucionario mexicano y la colonia de españoles en México. Además se firmó un acuerdo para la construcción española de buques de guerra para México y se decidió solucionar, con una compensación simbólica, la cuestión de las reparaciones por daños a los españoles de la revolución”*.⁷⁶⁷ Sin embargo, con la victoria electoral de la conjunción radical-cedista, Álvarez del Vayo tuvo que dejar su cargo de forma prematura a finales de 1933. Con este cambio de gobierno las relaciones entre ambos países se volvieron a deteriorar rápidamente. Durante los algo más de dos años que estuvo en el poder la coalición radical-cedista la embajada española estuvo prácticamente abandonada, recayendo el control efectivo sobre el primer secretario de la embajada, Ramón María de Pujadas, nombrado por Domingo Barnés en septiembre de 1934.

Con la victoria del Frente Popular en España en febrero de 1936 se designó embajador a Félix Gordón Ordás,⁷⁶⁸ quien llegó a México en mayo de 1936 *“en medio de la*

⁷⁶⁶ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.74.

⁷⁶⁷ MATEOS, Abdón: *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, Biblioteca Nueva, Fundación Indalecio Prieto, Madrid, 2005, p.33.

⁷⁶⁸ Félix Gordón Ordás era veterinario de profesión y radical socialista por afiliación. Había sido ministro de Industria y Comercio en el tercer Gobierno de Azaña. Era irascible y propenso a la imprudencia y a los excesos verbales. Según Powell estuvo muy cerca de ser cesado por su incompetencia e insinuó que el

aclamación de la clase política mexicana, que albergaba grandes expectativas sobre la relación bilateral”, aunque pronto se granjeó la enemistad de la comunidad española residente en México y de la prensa conservadora.⁷⁶⁹

Cuando se produjo el golpe de Estado el 18 de julio el presidente Cárdenas estaba de gira por el estado de Coahuila y una huelga de electricistas sumió a Ciudad de México en la oscuridad, por lo que no se adoptó una postura oficial. El 26 de julio se celebró en el Teatro Principal un gran mitin de adhesión a la República española organizado por la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM)⁷⁷⁰, al cual acudió una *“enorme multitud que aclamaba incesantemente [a la] república [de] trabajadores [de] España”*.⁷⁷¹ Durante el acto, pronunciaron discursos representantes de Acción Republicana, del Partido Socialista, Comunista y Sindicalista, del Frente Popular Mexicano y Vicente Lombardo Toledo, a la sazón líder de la CTM.⁷⁷² Finalmente, y por aclamación popular tomó la palabra el propio embajador para explicar las causas de la rebelión *“entre grandes aplausos y aclamaciones para [el] gobierno izquierdista y [el] proletariado español”*.

Ese mismo día también hubo una convención de la Unión Vanguardista Revolucionaria en el Palacio de Bellas Artes, presidida por el diputado mexicano Antonio Mayes, a la sazón presidente de la Diputación Permanente del Congreso.⁷⁷³ Hubo que esperar hasta el 30 de julio para la primera declaración pública de solidaridad por parte del Gobierno mexicano, cuando Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, afirmó ante la prensa que *“el gobierno de México deplora la honda tragedia que se registra*

mismo Cárdenas pidió su relevo al Gobierno español. En opinión de Ojeda, ya comenzada la guerra *“a menudo tuvo que tomar iniciativas y asumir responsabilidades sin la ayuda de la burocracia republicana, que repetidamente ignoró sus peticiones, incluso cuando eran desesperadas”*: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.105.

⁷⁶⁹ *Ibíd.*, p.89.

⁷⁷⁰ Fue la aliada estrecha del PNR formada en febrero de 1936.

⁷⁷¹ AMAEC. AB, RE. 154, carp.28, pl.1, telegrama 43.

⁷⁷² Vicente Lombardo Toledano era dirigente de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y fundador del Frente Popular en México. Había iniciado sus primeros pasos durante la presidencia de Calles, desde el Partido Laborista mexicano y la CROM. En 1925 había representado a los trabajadores mexicanos en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde conoció al socialista español Francisco Largo Caballero. Durante los primeros años treinta estableció contacto con los socialistas españoles residentes en México que habían constituido una sección del PSOE independiente de Acción Republicana Española. Publicó algunas colaboraciones sobre España en el diario *El Universal*: MATEOS, Abdón: *De la guerra civil al exilio...*, p.37.

⁷⁷³ Augusto Barcia el 29 agradeció la adhesión al Gobierno republicano por parte de las entidades organizadoras de los actos: AMAEC. AB, RE. 154, carp.28, pl.1, telegrama 33 y AMAEC. AR. GC, R.527, expediente 7(2).

actualmente en tierras españolas. [...] Mantenemos las más cordiales relaciones con el actual gobierno legítimo de España [...]".⁷⁷⁴

En una sesión secreta del Senado mexicano, éste rechazó el 8 de septiembre una moción del senador Félix Rodríguez para se que concediesen a Cárdenas poderes extraordinarios para continuar, dentro de los límites de las posibilidades del Tesoro mexicano, los envíos de armas a la República, como el del *Magallanes*. También solicitó este senador al Senado y al Congreso dejar públicamente registrada la solidaridad espiritual con el Gobierno español. El Senado se limitó a votar su confianza en la política exterior de Cárdenas.⁷⁷⁵

A comienzos de enero de 1937 Hidalgo, a la sazón secretario general del Ministerio de Exteriores mexicano, y ante las tensiones en aumento con Estados Unidos provocadas por la salida de unos aviones de dicho país declaró a la prensa para tratar de rebajarlas que desde que comenzó la guerra en España México se había negado a servir de intermediario para las compras de armas, a la vez que nunca había negado su simpatía por la República y su deseo de ayudarla.⁷⁷⁶ La agencia Havas publicó el 2 de enero que el presidente Cárdenas, en un discurso radiofónico realizó un resumen de 1936 y en relación a España señaló que su Gobierno había vendido al republicano armas y municiones por valor de 1,5 millones de dólares, que se tradujeron en 22.000 fusiles, dos baterías de artillería de 80 mm, cuatro baterías de 75 y 65 ametralladoras.⁷⁷⁷

En su afán de ayudar a la República con todos los medios a su alcance, México escribió a todos los países con los que tenía relaciones diplomáticas el 30 de marzo de 1937 solicitando la abolición del Comité de no intervención y el apoyo internacional para la República. La nota se recibió con frialdad cuando no con franca hostilidad. Muy pocos países respondieron y muchos menos favorablemente.

Durante la celebración de la apertura de las Cortes mexicanas el 1 de septiembre de 1937 Lázaro Cárdenas leyó un informe con la labor desarrollada por su Ejecutivo en

⁷⁷⁴ Testimonio recogido de BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México a la Segunda República Española durante la guerra civil" en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES (coords.): *España y México...*, p.349.

⁷⁷⁵ Noticia publicada por la Agencia Havas el 8 de septiembre: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Agencia Havas de 8 de septiembre de 1936.

⁷⁷⁶ *Ibidem*. Carp.40. Recorte de prensa de 4 de enero de 1937.

⁷⁷⁷ *Ibidem*. Carp.41. Noticias de la Agencia Havas de 1 y 2 de enero de 1937.

donde recogió la venta de pertrechos bélicos a España: durante los 12 meses precedentes su Gobierno había vendido al español material de guerra por un valor de 8.200.078, 21 pesos, equivalentes a 2.200.000 de dólares. Por su parte, el presidente del Congreso señaló en su discurso que en todos los casos, pero especialmente en el español, México había obrado en su política exterior de un modo irreprochable pues *“vender pertrechos de guerra y prestar ayuda moral, e incluso material, a un Gobierno amigo legítimamente constituido está perfectamente ajustado a las normas de ética que presiden la vida de Relación Internacional. Obrar de otro modo equivaldría a conceder implícita beligerancia a una insurrección militar a todas luces contraria al sentir del pueblo de México”*.⁷⁷⁸ Nueve días más tarde en la apertura del XXXVI Congreso de la Unión de la República Mexicana, Cárdenas leyó un informe con la asistencia del cuerpo diplomático. En él volvió a señalar que su Gobierno *“vendió al de España pertrechos de guerra por valor de 8.200.071,21 pesos”*.⁷⁷⁹

Juan Simeón-Vidarte, subsecretario de Gobernación y antiguo vicesecretario del partido socialista obrero español (PSOE), recibió el encargo de trasladarse a México en septiembre de 1937 con el objetivo aparente de negociar la liquidación de la deuda que contrajo el Gobierno mexicano por la compra de los citados buques de guerra en 1933 y que se estaban compensando con la venta de armamento y otros bienes a la República. En realidad, Vidarte, cumpliendo órdenes directas de Negrín, planteó a Cárdenas la posibilidad de la derrota y la acogida de refugiados españoles. También elaboró un memorándum, fechado el 8 de febrero de 1938, en el que se expuso el criterio español para la liquidación de las unidades navales que México tenía pendiente con España.

El memorándum lo dividió en dos partes: la primera centrada en determinar las cantidades y fechas de entrega y la segunda en el cálculo de la deuda que realizó. En la primera se estipuló, por un lado, el valor de los barcos en 11.027.520 pesos de oro mexicano de 75 centigramos; por otro, el valor de las mercancías adquiridas por la República fuera del garbanzo y con cargo a esa cantidad que ascendió a 4.791.724,80 pesos y finalmente los intereses de 1933, que ascendieron a 28.231,40 pesos. En la segunda parte se fijaron: 1) las cantidades de entrega en efectivo. Esta suma se modificó en virtud de admitir una entrega mayor el 1 de enero de 1934, conforme a los tipos para

⁷⁷⁸ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2, radiograma 71 de 1 de septiembre de 1937.

⁷⁷⁹ Ibídem, caja 2, exp.3, despacho 169 de 13 de septiembre de 1937.

el cambio que rigió ese día y 2) intereses de los años comprendidos entre 1934 y 1937, ambos inclusive, y subsecuentes hasta el finiquito.⁷⁸⁰

Posteriormente se dedujeron 485.956,19 dólares para abonar una parte de los 6.780.784 kgs. de garbanzo vendidos por la *Compañía Exportadora e Importadora Mexicana* el 20 de octubre de 1938. Después de esta operación el 20 de febrero de 1938 quedó un saldo favorable a la República de 85.771,39 pesos oro que se cubrió mediante una orden de pago expedida el 21 a favor de la embajada por valor de 355.822,61 pesos plata, calculados al tipo de 4.1485 por peso oro, haciéndose efectiva el 17 de marzo.⁷⁸¹ A mediados de febrero de 1938 Eduardo Suárez, a la sazón secretario de Hacienda mexicano, pidió una aclaración del quinto punto del memorándum aunque Cárdenas estaba de acuerdo con la resolución que planteó la República.⁷⁸²

A comienzos de enero de 1938 Gordón Ordás recibió la orden de suspender toda gestión para hacer compras. El 6 de ese mes terminó de elaborar su “*cuenta detalla*” de las gestiones que realizó dando cuenta de ellas al ministro de Estado. Ese mismo día se le llamó a Barcelona para que rindiera cuentas personalmente de esas gestiones. La cuantía del material enviado, a excepción de ocho aviones enviados en el *Mar Cantábrico* ascendió a más de 6.100.000 dólares. Si tenemos en cuenta los precios aportados por Howson, quien recurrió a la prensa norteamericana para conocer el importe, los aviones

⁷⁸⁰ Para el Gobierno mexicano, en virtud de la determinación de la fecha de entrega del abono de México en 1934, todas las cantidades por los conceptos anteriores se modifican consiguientemente. Para su justificación se incluyó un cuadro en el que aparecían determinadas de manera definitiva todas las cantidades influidas por la decisión de Vidarte. También entendió México que era posible que existiese cierta confusión en el párrafo transcrito en la memoria en cuanto a los intereses correspondientes a la suma que el Gobierno republicano reconocía haber recibido de su homólogo mexicano, pues era principio aceptado universalmente que los intereses sufriesen la suerte del principal. En consecuencia, al calcular los intereses de 1934 y subsiguientes, lo que hacía el Gobierno mexicano era descontar los réditos producidos por la cantidad que su homólogo español reconocía haber recibido desde el 1 de enero de 1934 y conforme al tipo de cambio de ese día y no hasta el 16 de marzo del propio año y conforme a los tipos de ese último día. A tenor de esto, lo único que faltaba era una simple operación aritmética al estado de la cuenta para verificar la exactitud numérica de las decisiones propuestas por la República y aceptadas por México: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 85 de 24 de febrero de 1938.

⁷⁸¹ Con dicha cantidad Gordón Ordás abrió el 18 de marzo una cuenta a su nombre en el Banco de México en moneda mexicana: ibídem, caja 3, exp.2, despacho 36 de 18 de marzo de 1939.

⁷⁸² Dicho punto decía “*Conformidad con el que el Gobierno español sufra la pérdida de las 207.542,02 pesetas (34.591,58 pesos oro) provenientes de la diferencia entre el tipo de cambio de 16 de marzo y 1º de enero de 1934; pero disconformidad con que se descuenten capitalizados los intereses correspondientes de los años 1935, 1936 y 1937 que ascienden a 7.633,25 pesos oro ya que en el Tesoro Español no tuvieron ingreso las 207.542 pesetas y no procede cargarle intereses*”: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 85, 24 de febrero de 1938.

costaron en torno a 325.000 dólares, lo que sitúa el monto total en torno a los 6,5 millones de dólares.⁷⁸³

En la apertura del Congreso de la Unión celebrada el 1 de septiembre de 1938 Cárdenas en su informe anual se centró en los problemas del petróleo, a las relaciones con Estados Unidos y al Estatuto Jurídico de los Funcionarios Públicos. El embajador norteamericano, Josephus Daniele, asistió al acto con todos los secretarios y agregados de la embajada, cosa que no ocurrió el año previo. En cuanto a la guerra de España, no dirigió ni una palabra concreta aunque condenó *“toda guerra de conquista o de invasión a la soberanía de los pueblos”*. Sí habló de ella el presidente del Congreso, Rodolfo Delgado, en su discurso de contestación.⁷⁸⁴

El embajador visitó a Lázaro Cárdenas en su residencia particular de Jiquilpan a finales de noviembre de 1938. Le planteó el problema de una ayuda mexicana al pueblo español por conducto del Gobierno republicano ante las grandes dificultades de abastecimiento a la población civil que tendría la República en ese invierno. El presidente mexicano le prometió contribuir con el envío de ropas y de víveres (garbanzo, arroz y lentejas) hasta donde le fuera posible debido a la difícil situación financiera que atravesaba México como consecuencia de las reformas sociales y económicas emprendidas por el propio Cárdenas y que estaban en curso.⁷⁸⁵

Mientras duró la guerra de España, México no tuvo ni relaciones diplomáticas ni comerciales con las autoridades franquistas. Sin embargo, estas últimas tuvieron en la capital mexicana un agente oficioso secreto llamado Augusto Serrano Ibáñez, jefe de la sección de Falange en México, que actuaba como cónsul ante los españoles que se trasladaban o tenían asuntos en la España sometida por los franquistas, suministrándoles pasaportes de acuerdo con la legación de Portugal.⁷⁸⁶ Por otro lado, la embajada española, a través de informes confidenciales, supo que el citado Augusto Serrano tenía una amistad estrecha y personal con el coronel Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, encontrando en ese departamento algunas facilidades para el desempeño de

⁷⁸³ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.255.

⁷⁸⁴ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 3, exp.1, despacho 324 de 4 de septiembre de 1938.

⁷⁸⁵ *Ibidem*, despacho 444 de 24 de noviembre de 1938.

⁷⁸⁶ Era un comerciante español nacionalizado mexicano que pronto se autoproclamó *“el representante personal de Franco en México”*. El 9 de enero de 1938 se le nombró representante del Estado *“Nacional”* [sic] español, cargo que ocupó hasta 1950. Según los archivos del FBI el gasto en propaganda de la Falange en México a la altura de abril de 1937 era considerable. El servicio secreto de Franco en México gastaba 40.000 pesos (10.000 dólares) al mes: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.222.

su cometido y con otros funcionarios destacados mexicanos. También se supo en la embajada que en torno al mes de junio de 1938 llegaron a México el conde de Ruano y un padre jesuita, con la misión de preparar el ambiente para el futuro reconocimiento del Gobierno de Franco.⁷⁸⁷

1. Las tensiones en el cuerpo diplomático español

En la embajada en México, como en la práctica totalidad de embajadas y legaciones españolas en el mundo, se produjeron tensiones entre los representantes defensores de la legalidad republicana y quienes se pusieron a las órdenes de los sublevados. En el caso de México, el citado Ramón María de Pujadas se declaró leal a la República el 25 de julio pero cuatro días más tarde se puso a las órdenes de la Junta de Burgos y, cumpliendo instrucciones del presidente de la autoproclamada Junta de Defensa Nacional de Burgos, Miguel Cabanellas, intentó hacerse con el control y la dirección de la embajada.⁷⁸⁸ Fracasó en su intento porque tanto el embajador, Félix Gordón Ordás, como el personal de carrera y subalterno se negaron a aceptar las órdenes provenientes de Burgos y siguieron ocupando el edificio de la embajada.⁷⁸⁹ La actitud del gobierno mexicano también desempeñó un papel importante, favorable a las autoridades republicanas, en acabar con las aspiraciones que tenían los diplomáticos partidarios de los sublevados de hacerse con el control de la embajada.

⁷⁸⁷ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 3, exp.1, despacho 277 de 22 de julio de 1938.

⁷⁸⁸ Dicha Junta telegrafió a Gordón Ordás el 29 de julio para comunicarle su destitución como embajador y le ordenó entregar la embajada al ministro consejero o al secretario de mayor antigüedad. Otro texto análogo lo entregó el propio embajador a Pujadas, quien pese a que el 25 de julio había declarado lealtad a la República, aceptó el ofrecimiento de la Junta de Defensa. Originalmente el cable iba dirigido al encargado de negocios pero dicho cargo, al existir embajador era inexistente, por lo que Gordón Ordás decidió entregárselo a Pujadas para que decidiese en ese mismo momento su posición. Ante su respuesta, Ordás le comunicó su inmediata destitución y le “*invitó*” a abandonar inmediatamente el edificio de la embajada, como así hizo. Finalmente se alojó de manera provisional en la calle Hichapan 16. La noticia enseguida apareció en la prensa y el embajador tuvo que emitir una nota aclaratoria de lo que había sucedido el 29 de julio: *ibídem*, caja 2, exp.1, despacho 120 de 3 de agosto de 1936.

⁷⁸⁹ El 28 de mayo de 1936 el veterinario y político tomó posesión como embajador en México. Ese día Ramón Pujadas cesó de sus funciones como encargado de negocios *ad ínterin*. El 9 de junio presentó las cartas credenciales ante el presidente Lázaro Cárdenas y las de retiro de su antecesor, Emiliano Iglesias. En el primer telegrama enviado por Gordón Ordás tras el golpe informó que todo el personal permanecía leal pero el cónsul adjunto, Vidal; el secretario embajada, Núñez y el secretario de la oficina comercial, Comenge, estaban ausentes debido al uso de su licencia: *ibídem*, caja 4, exp.1, radiograma de 25 de julio de 1936.

El embajador español visitó al ministro de Exteriores mexicano, Eduardo Hay, para contarle la situación.⁷⁹⁰ El 30 de julio aparecieron en la prensa unas declaraciones del propio Hay en las que, “*interpretando el sentir unánime del Gobierno de México*”, no había en México más embajada de España que la representada por Gordón Ordás.⁷⁹¹

Paralelamente, y de manera similar a lo que hemos visto que sucedió en Francia, también se desarrolló una campaña difamatoria contra la República orquestada por los medios de derechas mexicanos, españoles afines a los sublevados afincados en México y personal desafecto de la propia embajada. Los franquistas radicados en Veracruz solían reunirse en la cantina *Regis* y estaban liderados por José Borrallo. Contaron en sus campañas difamatorias y tendenciosas y en su lucha contra la labor del embajador con un reportero de *El Dictamen*, diario local, y el corresponsal de *La Prensa*, diario de México D.F.⁷⁹²

Ante esta situación, el embajador solicitó en numerosas ocasiones información precisa de lo que acaecía en España en esos momentos tan trágicos para contrarrestar los bulos y disparates aparecidos y difundidos en la prensa mexicana contraria a Cárdenas. Pocas veces logró respuesta y cuando la obtuvo se ajustó poco a la realidad de los primeros momentos.⁷⁹³ No sabemos si por verse superados por los acontecimientos que ocurrían en España, o por incompetencia, pero lo cierto es que las autoridades republicanas perdieron un tiempo precioso los días inmediatamente posteriores al 16-18 de julio al no comunicar a los diplomáticos fieles que reclamaban información precisa sobre lo que ocurría en España, mientras que los bulos más o menos exagerados de los franquistas

⁷⁹⁰ El ministro de Exteriores ya estaba al corriente de lo acaecido porque el propio Pujadas había estado previamente informándole que la Junta de Defensa de Burgos le había nombrado encargado de negocios de España. Hay le replicó que no se daba por enterado de tal notificación y le advirtió que se abstuviese de realizar cualquier tipo de manifestación oficial “*si quería ser respetado en México como un simple ciudadano español*”: ibídem, caja 2, exp.1, despacho 120 de 3 de agosto de 1936.

⁷⁹¹ Gordón Ordás se reunió con Eduardo Hay el 2 de agosto y trataron el caso Pujadas. El ministro mexicano le señaló que no se podía expulsar a Pujadas hasta que no realizase actos ostensibles en contra del Gobierno de la República. Ordás informó a Estado que si se seguía pidiendo oficialmente su expulsión podría disgustar a las autoridades mexicanas: ibídem, caja 4, exp.1, radiograma de 2 de agosto de 1936. El embajador francés en México informó el 19 de agosto a su Gobierno que Hay se negó a reconocer al embajador oficioso designado por los rebeldes: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d’Amérique. Mexique. Carp.16. telegrama de 14 de agosto de 1936.

⁷⁹² GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.738.

⁷⁹³ Como muestra dos ejemplos: el 19 de julio recibió un telegrama del subsecretario de Estado en el que le afirmaba que “*la tranquilidad era completa en toda España menos en dos o [sic] tres provincias*”. El 24 de julio recibió un telegrama suscrito por Augusto Barcia en el que le señaló que “*la situación era enteramente normal salvo en tres o cuatro provincias*”: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.1, despacho 145 de 21 de septiembre de 1936.

corrieron como la pólvora y ganando partidarios que veían a la República como un caos “rojo” dependiente de Moscú. Los errores se pagan caros en época de guerra. A favor de los funcionarios que permaneció fiel dentro del Ministerio de Estado hay que señalar que, tras el golpe se encontraron en una situación de caos absoluto y de desconfianza de todo el mundo, con representantes que se pasaron con los sublevados y otros que jugaron a dos bandas y con legaciones que no respondían. Esta situación se repitió en el interior del Palacio de Santa Cruz. Tuvo que ser espinoso en extremo tomar decisiones en momentos tan difíciles. Sí es cierto que se tardó demasiado en recomponer una estructura operativa.

En la embajada en México también trabajaban Miguel Teus, cónsul adjunto, y José Lión Depetre, agregado comercial. El primero, al igual que Pujadas, rápidamente se puso a las órdenes de los rebeldes.⁷⁹⁴ El segundo se mantuvo fiel a la República. También permanecieron fieles al régimen republicano el cónsul general, Emilio Zapico, y el canciller José María Argüelles, quien, como veremos, estuvo involucrado en varios episodios de envío de armas desde México.

El embajador tuvo que despedir a todos los vicecónsules a mediados de agosto de 1936. Desde entonces la prensa conservadora mexicana comenzó a atacar sin tregua al Gobierno republicano acusándolo de comunista. El veterinario y embajador tampoco estuvo muy acertado e incitó al aumento de la tensión declarando que “*los auténticos republicanos preferirían la llegada del comunismo antes que aceptar un régimen militar*”.⁷⁹⁵ También se pasaron a las filas sublevadas los cónsules honorarios de ciudades como Puebla, Guadalajara, Tijuana, Mérida, Morelia y León, entre otras ciudades, lo que provocó que la representación española tuviera un déficit de personal. Por este motivo a principios de 1937 se incorporó como agregado financiero Luis Prieto, hijo del dirigente socialista y ministro de Marina y Aire Indalecio Prieto, o Rafael Sánchez Ocaña como agregado de prensa, en sustitución de Enrique Lumen Rodríguez.⁷⁹⁶

⁷⁹⁴ El 4 de septiembre presentó su dimisión, quedando la embajada sin personal técnico. Tiempo antes de presentarla, Lion Depetre hacía las veces de secretario, ya que el embajador dudaba de la lealtad de Teus: ibídem, caja 4, exp.2 radiograma 74 de 4 de septiembre de 1936.

⁷⁹⁵ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, 107.

⁷⁹⁶ MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", pp.244-245. Gordón nombró a Ocaña agregado de prensa por ser un firme defensor de la República desde los primeros momentos de sublevación: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 141, 30 de abril de 1938.

Finalmente se expulsó de México Pujadas y Teus el 30 de diciembre de 1936. El motivo fue que el primero se dirigió a centros españoles con escritos encabezados como “*Embajada de España*” por lo que el embajador solicitó la expulsión a las autoridades mexicanas y se la concedieron. Justo antes de ser expulsado de México Pujadas entregó al citado Augusto Ibáñez Serrano los archivos de la embajada española, lo cual privó a Gordón Ordás de los contactos y de la información que tanto necesitaba. A Teus, quien comunicó que continuaría la labor de Pujadas, se le aconsejó que se fuera del país. Ambos salieron en el vapor alemán *Orinoco* rumbo a Vigo.⁷⁹⁷

Desde que prácticamente se produjo el golpe de Estado y de forma paralela a las gestiones para obtener armamento, la embajada también intervino en la compra de garbanzos para enviarlos a España. Todas las compras se cargaron al citado crédito de los barcos de 1933. Para su transporte se fletaron varios barcos: el *Arno Mendi*, que transportó 6.733,5 toneladas a puerto francés; los vapores británicos *Essex-Druid*, que trasladó a Cartagena 5.460 toneladas, el *Cydonia*, que transportó 5.700 toneladas y el *Ibai* llevó 770 toneladas.⁷⁹⁸

También hemos detectado una “*mano negra*” en el Ministerio de Estado. En el plazo de poco más de un mes (4 de agosto-11 de septiembre de 1936) no se consignaron en el libro de registro de entrada de dicho Ministerio un total de 13 telegramas enviados por el embajador en México, quien aseguró en un despacho que desde que él estuvo al cargo de la embajada no había salido un solo telegrama sin número. Mayor extrañeza causa saber que la gran mayoría de esos telegramas se referían a asuntos relacionados con la expedición del *Magallanes*, primer envío mexicano con material bélico y del que hablaremos más adelante.⁷⁹⁹

Viendo la derrota republicana como inminente, Gordón Ordás tomó la decisión de dejar de ser embajador a partir del 31 de marzo de 1939 pues consideró que desde el momento en que Azaña dimitió, su situación pasó a ser “*delicada y embarazosa, puesto*

⁷⁹⁷ Ibídem, caja 4, exp.5 cablegrama 196 de 31 de diciembre de 1936.

⁷⁹⁸ En el primer vapor cada saco de 100 kgs. costó 8,925 dólares; en el segundo 10,285 dólares; en el tercero 12,84 y en el cuarto 8,66 dólares. Gordón Ordás achacó el incremento del precio en los vapores ingleses a la “*extraordinaria lentitud conque [sic] la Secretaría de Hacienda y Crédito Público actuó para satisfacer a los vendedores el importe del garbanzo comprado*” requisito sin el cual se negaban a permitir su movilización: Ibídem, caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

⁷⁹⁹ Los telegramas que faltaban eran: 51, 59, 61, 62, 65,68, 70, 73, 75, 76, 78, 82 y 84: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.1, despacho 165, 6 de noviembre de 1936.

que al no haber dicha suprema autoridad estimo que mi papel fundamental carece de base eficiente para poderse desarrollar con la debida eficacia".⁸⁰⁰ En esta decisión también tuvieron un peso relevante las publicaciones aparecidas en la prensa mexicana. Creía que la mejor defensa de los intereses de la República en México era que siguiese actuando como encargado de negocios José Loredó Aparicio *"pues él tendría en su función una solidez que al Embajador le falta por el simple hecho de no poder ostentar la representación oficial de un Presidente de la República inexistente"*. Estaba firmemente convencido que México, en caso de hacerlo, iba a tardar muchísimo tiempo en reconocer al régimen de Franco, por lo que creía que la mejor solución era que siguiese actuando una representación diplomática y otra consular, quedando con su marcha el camino expedito. Pese a su renuncia como embajador, continuaría prestando su servicio a la embajada, especialmente en el esfuerzo a solucionar el problema que planteaba el deseo de miles de españoles de refugiarse en México.⁸⁰¹

No sólo hubo traiciones en la esfera diplomática, sino también en la militar. En este ámbito destaca el aviador español Pombo, quien se ofreció en los días posteriores a la sublevación de manera incondicional al Gobierno legal en la lucha contra los rebeldes para pasarse inmediatamente a sus filas.⁸⁰² Incluso al embajador le llegó la confidencia por *"conducto fidedigno"* de que en Santander existía un coronel naval llamado Valeriano González que se hacía pasar por *"amigo del Gobierno"* que para aparentar ser leal tenía un despacho público pero también otro reservado desde el cual se facilitaban medios clandestinos de salida y se practicaba espionaje hasta el punto de haber intentado pasar a Vigo una nota en la que pedían que bombardeasen con aviones la fábrica de luz de Reinosa donde supuestamente se fabricaban bombas.⁸⁰³

⁸⁰⁰ Según Mateos, a finales de 1938, Negrín pensó en nombrar a Julián Zugazagoitia, secretario general del Ministerio de Defensa, embajador en México: MATEOS, Abdón: *De la guerra civil al exilio...*, p.76.

⁸⁰¹ Hasta el 31 de marzo se dedicó a elaborar el inventario y la liquidación: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 3, exp.2, despacho 43 de 24 de marzo de 1939.

⁸⁰² El 25 de julio Gordón Ordás comunicó a Barcia que había recibido la visita de este piloto. Estado le dio el visto bueno y el 15 de agosto partió para España. Su destino final no fue Madrid sino Lisboa, con el propósito de alistarse en las filas rebeldes, tal y como recogió el diario *Excelsior* de ese mismo día, a tenor de unas declaraciones pronunciadas por el propio Pombo y por las cuales el embajador tuvo noticias de sus verdaderas intenciones: AMAEC. AR. GC, R.527, exp. 11, despacho de 21 de septiembre de 1936. El 6 de abril de 1938 Gordón Ordás cobró 3.221 pesos provenientes de un crédito especial para gastos de recepción que Pombo tenía a su nombre en la embajada: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 119, 6 de abril de 1938. Dicha cantidad, junto con otras, se remitieron el 13 de febrero de 1939: ibídem, caja 3, exp.2, despacho 37 de 13 de febrero de 1939.

⁸⁰³ Ibídem, caja 4, exp.4 radiograma 139 de 19 de noviembre de 1936.

En definitiva, en el caso mexicano, al igual que en muchas embajadas y legaciones se produjeron tensiones en el cuerpo diplomático entre los aquellos que decidieron permanecer fieles a la República y los que se pusieron a las órdenes de los sublevados. El compromiso con la República y la determinación que tuvo el embajador, unidos a la actitud que tuvieron las autoridades mexicanas, permitieron que la embajada quedase al servicio de la República y se cortocircuitase todo lo posible la labor de los diplomáticos partidarios de los sublevados. También hay que destacar la actitud del Gobierno mexicano, comprometido con la legalidad republicana, no dudó nunca quien ostentaba la representación legítima del Gobierno de España. En cuanto los partidarios de los rebeldes realizaron actividades como representantes de éste, fueron expulsados inmediatamente del país. Muy diferente a la postura que tomaron otros países como Francia o Checoslovaquia, que permitieron a los representantes “*oficiosos*” de los sublevados/franquistas permanecer dentro de sus fronteras realizando actividades de propaganda contra la República y de inteligencia. Tenían que defender sus intereses nacionales en la “*nueva España*” en caso de victoria franquista.

2. Las gestiones de Gordón Ordás para lograr material y voluntarios en México

Según se fue clarificando la situación en España tras el semi-exitoso y semi-fracasado golpe de Estado y quedar patente que ninguno de los dos bandos disponía los recursos materiales y bélicos para derrotar al contrario y enviar sus respectivas peticiones de ayuda a aquellos países que pensaban podrían ayudarles, el embajador en México se lanzó a una carrera maratoniana de entrevistas, reuniones y envío de despachos con diferentes miembros del Gobierno mexicano cuyo fin último era lograr la mayor cantidad posible de material bélico y productos de primera necesidad no perecederos con destino a la República.

Para poder desarrollar su tarea de conseguir armamento y alimentos para España Gordón Ordás contó con la ayuda de una serie de técnicos que le asesoraron sobre la calidad, utilidad y precios de los materiales de guerra y aviación que le ofrecían. Los principales de origen español fueron el comandante José Melendreras y el teniente e ingeniero aeronáutico Francisco Corral García, quien sólo intervino en la compra y

valoración del repuesto de aviones adquirido a la Compañía de Transporte Aéreos del Pacífico S.A; compañía creada por el propio Ordás para comprar material bélico, especialmente aviones.⁸⁰⁴ Por parte mexicana contó con la colaboración del coronel Jesús Triana y el mayor y ayudante del secretario de la Defensa Nacional, Filemón Lepe, quienes actuaron en todo lo relativo al material procedente de Bolivia, especialmente el segundo, ya que el primero falleció, como veremos, en un accidente de avión al principio de encomendársele esa misión. La inspección técnica y selección del garbanzo la realizaron Martín Díaz de Cossío, Gabino Lombana y José Pardo.⁸⁰⁵

A pesar de los servicios prestados, Melendreras acabó siendo considerado por el Gobierno republicano como desertor.⁸⁰⁶ Gordón Ordás atribuyó el cambio de actitud de este aviador a la ideología de su esposa, *“fanática reaccionaria”*, que ejercía una enorme influencia sobre él y que en el fondo seguía siendo fiel a la República. Desde España se le acusó de ganar dinero con la compra de los aviones en Estados Unidos. Sin embargo, vivió de manera precaria, incompatible con las supuestas ganancias que se decía había logrado con la compra de aviones.⁸⁰⁷ En opinión del embajador, Melendreras era un hombre *“locuazmente indiscreto”*, no de mala fe sino de poco juicio, por lo que tuvo que llamarle la atención dos o tres veces. Relacionó su deserción con su cobardía y le consideraba inofensivo para ambos países.

Antes de su deserción, a finales de 1936 Ordás se mostró muy satisfecho de la labor que realizó, interviniendo en la compra de tres aviones *Loockeed* con cinco motores de repuesto y seis hélices metálicas, dos estaciones de radio y otros repuestos, que

⁸⁰⁴ A comienzos de abril de 1937 Prieto los reclamó debido a la escasez de oficiales en el arma: ibídem, caja 5, exp.2 cablegrama 115 de 4 de abril de 1937.

⁸⁰⁵ ibídem, caja 2, exp.4, despacho 23, de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

⁸⁰⁶ A la altura de mayo de 1937 él y Francisco Corral habían salido para España. Volvió nuevamente a México el 4 de octubre de ese año junto con su esposa y sus hijos para residir en una finca en el Estado de San Luis Potosí y montar una farmacia. Desde su llegada no realizó ningún tipo de labor *“fascista”* ni contra la República ni contra México. Devolvió el pasaporte que se le concedió el 16 de diciembre de 1936 para ir a Francia y la tarjeta del Ministerio de Relaciones Exteriores de México que le acreditaba como miembro del cuerpo diplomático mexicano.

⁸⁰⁷ Por otra parte, el aviador Ortiz, también considerado desertor, se refugió en México proveniente de Francia en el *Mexique* el 30 de octubre de 1937. Su estilo de vida era *“aparentemente frívolo”*, recorriendo las calles con un automóvil que se llevó de Francia y frecuentemente iba acompañado de dos mujeres, una de origen checoslovaco. El Gobierno sospechaba que pudiera tener relaciones con Melendreras y con los elementos desafectos de la colonia mexicana. Gordón Ordás investigó y descubrió que no tenían ningún tipo de relación entre ellos, salvo una carta pedida por Ortiz a Melendreras para presentarse a un tal Sousa: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 32 de 10 de enero de 1938.

embarcaron en el *Sil*; también participó en la adquisición de seis *Curtis Wrigth Cóndor*; un hidroavión anfíbio *Fairchild*, un *Spartan*, un *Douglas* y un monoplano *Consolidado*. También intervino en la compra de seis *Boeing*, tres *Vultee* y otros nueve *Vultee*, dos *Loocked* y un anfíbio *Seversky*. Por todo ello Ordás concluyó que “sin [la] estancia aquí de Melendreras mi actuación carecería de base técnica segura al comprar”.⁸⁰⁸

El embajador en México creyó probable obtener material de guerra e incluso un barco para transportarlo a España si Madrid le autorizaba para tal cometido el 11 de agosto. En caso afirmativo, pidió que se le informase de la clase, cantidad de material necesario y del plazo máximo para su envío.⁸⁰⁹ No hemos encontrado la respuesta enviada desde Estado, pero tuvo que ser afirmativa a tenor de las gestiones que emprendió el veterinario y diplomático.

Las primeras gestiones y reuniones al más alto nivel que mantuvo con Cárdenas, Eduardo Hay, el ministro de Marina y el director general de la Aviación militar tuvieron lugar en torno al 14-15 de agosto. A diferencia de lo que ocurrió en las principales cancillerías europeas, especialmente en París y Londres, fueron muy positivas: todos se mostraron favorables a una ayuda eficaz, proporcionando el propio Estado mexicano *Máuseres* y proyectiles en abundancia. Era lo único que se encontraba en sus arsenales nacionales. Sin embargo, éstos carecían de cañones y ametralladoras. También se barajó la posibilidad de que el vapor *Magallanes*, perteneciente a la Compañía Transatlántica de Barcelona, retrasase su salida de Veracruz para transportar los fusiles y las municiones de 7,7 mm.⁸¹⁰

Estas primeras negociaciones debieron ser reservadas en extremo pues el embajador francés, al dar cuenta a su Gobierno sobre la situación general y de huelgas que atravesaba el país señaló el 19 de agosto que, a pesar de que las simpatías de Cárdenas

⁸⁰⁸ ibídem, caja 4, exp.5 cablegrama 165 de 12 de diciembre de 1936 y caja 3, exp.1, despacho 254 de 12 de julio de 1938.

⁸⁰⁹ ibídem, exp.1, radiograma 56 de 11 de agosto de 1936 y AMAEC. AB, RE. 159, carp.3, pl.6, telegrama de 11 de agosto de 1936 y RE. 165, carp.9, pl.12, telegrama de 12 de agosto de 1936. Al día siguiente Barcia informó al presidente del Consejo de Ministros y al ministro de la Guerra: ibídem, RE. 159, carp.1, pl.1 telegrama de 12 de agosto de 1936. El 14 de agosto Barcia le solicitó que precisara la cantidad y calidad del material, el plazo de entrega y las condiciones: ibídem, RE. 154, carp.28, pl.1, telegrama de 14 de agosto de 1936.

⁸¹⁰ La salida del barco la gestionó por el citado José María Argüelles. También participó en el traslado del *Manuel Arnús* desde Cuba a Veracruz y en los embarques de armamento del *Sil* y del *Ibai*: MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", p.244.

estaban con el presidente Azaña, era de justicia reconocerle que *“observa una estricta neutralidad y cumple el principio de no intervención preconizado por Francia”*.⁸¹¹

Tras recibir instrucciones para adquirir fusiles, cartuchería y aviones, también recibió la orden de aceptar los ofrecimientos de militares y aviadores extranjeros que se prestasen para combatir en España, previo *“rigurosísimo”* control de las personas que se ofrecieran por organismos políticos antifascistas de garantía de México, favoreciendo los alistamientos y dando todo género de facilidades para ir a España.⁸¹² Por ello durante el mes de agosto se entrevistó con varios militares y aviadores mexicanos que deseaban ir a España a defender a la República. Muchos de ellos querían que en sus contratos se anticiparan algunos meses de salario para sus familias y mensualmente cobrar una parte en México para ellas y otra en España por ellos.⁸¹³

La designación de Prieto por parte del Gobierno para gestionar la adquisición de materiales, aviación y municionamiento, en su calidad de ministro de Marina y Aire, se le notificó el 11 de septiembre. Prieto, en una de las contadas ocasiones en que mostró la iniciativa exigible a la máxima autoridad para adquirir pertrechos bélicos en tiempos de guerra, le pidió con urgencia que le recapitulase, de manera detallada todas las ofertas recibidas desde los Estados Unidos que pudieran hacerse efectivos sus contratos. También le pidió que le aclarara si sería posible la libre salida de todo ese material⁸¹⁴

Gordón Ordás se entrevistó nuevamente con Lázaro Cárdenas el 17 de septiembre. El presidente mexicano le informó que se había entrevistado con el embajador de Checoslovaquia y otrora ministro en Madrid, Vlastimil Kybal, quien le expuso, en relación al asunto de la compra de armas por parte de México para España, las resistencias a autorizar tales compras ya que su país deseaba permanecer neutral en el

⁸¹¹ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.16. Informe de 19 de agosto de 1936.

⁸¹² AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.1 cablegrama 44 de 18 de agosto de 1936.

⁸¹³ El 18 de agosto solicitó información en cuanto al número de jefes militares y pilotos que se estipulaban necesarios. También preguntó cuánto cobrarían y solicitó que se le autorizase para formalizar los contratos. Ya estimó en esa fecha que sería difícil conseguir militares en activo: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.1 radiograma 58 de 18 de agosto de 1936. Dos días más tarde volvió a solicitar datos precisos sobre los sueldos hasta mayores de infantería y artillería y de pilotos: ibídem radiograma 62 de 20 de agosto de 1936.

Todos eran izquierdistas estaban comprobados, según Gordón Ordás: ibídem, caja 2, exp.1, telegrama 62 de 20 de agosto de 1936, recogido en el despacho 165 de 6 de noviembre de 1936.

⁸¹⁴ La petición la realizó a través de Estado: ibídem, caja 4, exp.2 cablegrama 55 de 11 de septiembre de 1936. La respuesta de Ordás se produjo ese mismo día: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España...*, p.693.

conflicto español. Llama la atención de la actitud del embajador checo, cuando, como veremos en el apartado dedicado a Checoslovaquia, a mediados de octubre el *Azteca* descargó en Bilbao material de guerra checo, haciendo México de pantalla.

También había hablado Cárdenas con su representante en Washington, quien le confirmó la excelente disposición del Gobierno norteamericano para tratar directamente con un representante acreditado por la República, situación difícil de ser cierta. Por ello creyó, a tenor de la postura seguida por el ejecutivo de Roosevelt, que sería de gran utilidad la llegada a Washington del nuevo embajador español pues pensaba que éste podría obtener cuanto se necesitase con autorización para exportarlo directamente, lo que era imposible con la actuación de intermediarios.⁸¹⁵ Era sólo un pretexto para ganar tiempo antes de dar un no rotundo, como finalmente ocurrió el 6 de enero con la aprobación de la Ley de Neutralidad.

Las gestiones para obtener cartuchería, material defensivo y pólvora

Una de las grandes carencias que tuvo la República desde prácticamente el primer momento fue de cartuchería del calibre 7. Las autoridades republicanas encargaron a sus comisionados por toda Europa la adquisición de grandes partidas de este calibre. Ante el dogal que supuso la no intervención, se intentó obtener esta cartuchería también en México, bien en las más que limitadas fábricas nacionales y contando con el apoyo oficial, algo que no ocurrió en Europa; bien en el resto de América, especialmente en Estados Unidos. Para lograrlo, Álvarez del Vayo autorizó a Gordón Ordás para adquirir en firme todo el material de este calibre que pudiera comprometerse y fabricar en México.

Tras recibirse la petición de material bélico antes citada en la legación en México, desde el Ministerio de Estado se le solicitó que gestionase la adquisición de pólvora laminada para fabricar cartuchos de fusil. Tras entrevistarse con el director de una fábrica de pólvora, supo que no existían stocks pero se podía preparar y en cuanto se supiese la

⁸¹⁵ El presidente del Consejo de Ministros manifestó el 18 de septiembre su conformidad con lo expuesto con Ordás y consideró muy importante la salida cuanto antes del nuevo embajador a Washington: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.18, telegrama 18 de septiembre de 1936.

cantidad y la clase de la pólvora se determinaría el plazo de entrega.⁸¹⁶ El presidente de la Comisión de Municiones solicitó 50 toneladas laminada, igual a la que cargaban los cartuchos que se habían recibido en el *Magallanes*. Se estimó en 45 días el plazo para su fabricación, aunque también se podían comprar y cargar cartuchos en cantidad nuevamente, lo que sería más rápido. Finalmente se decantaron por adquirir cartuchos. El embajador se sintió “*violentísimo*” para negociar su compra ya que la República no había firmado el contrato de las armas enviadas en el *Magallanes* y del cual hablaremos más adelante.⁸¹⁷

En las gestiones que realizó a mediados de octubre acusó la ausencia del presidente Cárdenas, quien estaba de viaje, ante la complicación de éstas. Visitó al director de las fábricas militares. La conclusión: urgía extraordinariamente el envío de millones de cartuchos del 7 pero en los arsenales mexicanos no había reservas de cartuchos para vender ni pólvora fabricada. Ésta se podría comprar en Estados Unidos rápidamente y fabricar hasta 250.000 cartuchos diarios, necesitando para ello la autorización de Cárdenas. A su vuelta se reuniría con él y le solicitaría fabricación indefinida de cartuchería que enviaría según dispusiera de barcos españoles en Veracruz.⁸¹⁸

Se le presionó continuamente desde España: Álvarez del Vayo necesitaba urgentemente conocer si podían contar con un envío del mayor número posible de cartuchos del 7 porque “*es nuestra necesidad máxima*”.⁸¹⁹ A finales de ese mes de octubre el ministro de Estado volvió a recordar al embajador en México las necesidades que tenía Largo Caballero de adquirir munición en la mayor cantidad posible y enviarlas con la máxima urgencia. Si la dificultad era de la fábrica de pólvora, se debía enviar a España la cartuchería y las balas sin pólvora, pues se cargarían al recibirlas.⁸²⁰

Tras realizar diversas gestiones a principios de noviembre el embajador consiguió que Cárdenas permitiese suministrar a la República otros dos millones de cartuchos y 2.000

⁸¹⁶ El director necesitaba saber si la pólvora era para bala ojival de 11 puntos dos gramos o para bala de punta de nueve ó 10 gramos, aconsejando pólvora laminar como la de los cartuchos remitidos en el *Magallanes* ya que su fabricación era más rápida que la pólvora tubular aconsejada para bala de punta: ibídem, caja 4, exp.2 cablegrama 56 y radiograma 87 de 12 de septiembre de 1936.

⁸¹⁷ El embajador solicitó instrucciones: ibídem, radiograma 64 de 22 de septiembre de 1936; radiograma 94 de 23 de septiembre de 1936; radiograma 65 de 26 de septiembre de 1936 y radiograma 99 de 28 de septiembre de 1936.

⁸¹⁸ Ibídem, caja 4, exp.3 radiograma 72 de 5 de octubre de 1936 y radiograma 108 de 15 de octubre de 1936.

⁸¹⁹ Ibídem, radiograma 81 de 17 de octubre de 1936.

⁸²⁰ Ibídem, cablegrama 96 de 30 de octubre de 1936.

Máuseres, que finalmente se aumentó hasta tres millones de cartuchos; cuatro baterías *Schneider* del 75; una batería de montaña *Wicker* del 75 y una batería de campaña *Mondragón* del 80, con cuatro cañones cada una y 15.000 granadas para estas seis baterías. También pensaba que podría obtener con facilidad algunas fusiles-ametralladoras *Mendoza*, de las que le ofrecieron 100. Largo Caballero aceptó la oferta pero faltaba un barco que transportase desde México el material.⁸²¹ A finales de ese mes la situación de carencia era insostenible a juzgar por las palabras empleadas por Prieto en un telegrama enviado a Gordón Ordás: *“con urgencia terrible que ni aún en cifra me atrevo a detallar necesitamos cartuchos fusil de 7mm. Dígame urgentemente qué cantidad podría facilitarnos en fecha inmediatísima [el] gobierno de México”*.

Hemos documentado que el general mexicano Rodríguez informó en noviembre al cónsul en Veracruz de la existencia de cuatro millones de cartuchos de 1928 que no figuraban en los inventarios por haberse recogido a los regimientos en fechas recientes y recomendó una entrevista entre el embajador y el ministro de la Guerra.⁸²² La falta de EPRE no nos ha permitido dilucidar en que acabó la oferta. A mediados de diciembre, tras entrevistarse nuevamente el embajador con Cárdenas el primero consiguió que el segundo aceptase su propuesta para que los obreros de las fábricas de guerra trabajasen tres turnos para fabricar rifles y municiones del 7 para España, comenzando el 15 ó 16 con dichos turnos.⁸²³

Por su parte, Alejandro Otero preguntó a finales de enero de 1937 a Gordón Ordás si se podrían fabricar en México dos millones de cartuchos del 30 para ametralladoras aéreas para entregar antes del 1 de mayo. Si el calibre ofrecido dificultase la fabricación, Rusia podría eventualmente aportar la solución modificando el utillaje. La consecución de esta cartuchería era vital para la firma de un contrato para fabricar 40 aeroplanos armados ya

⁸²¹ *Ibídem*, caja 4, exp.4 cablegrama 127 de 2 de noviembre de 1936, cablegrama 106 de 3 de noviembre de 1936 y cablegrama 132 de 4 de noviembre de 1936.

⁸²² *Ibídem*, cablegrama sin número de 23 de noviembre de 1936.

⁸²³ Los obreros mexicanos de la Dirección de Materiales de Guerra habían presentado al embajador español una oferta a mediados de septiembre en la que se comprometían a trabajar dos horas extra al día con el fin de producir armas y municiones para la defensa de la República española. El 21 de ese mes Ordás trasladó la información al Ministerio de Estado. Sin embargo, hasta el 6 de noviembre Álvarez del Vayo ni informó al Ministerio de la Guerra, ni, por tanto, le pidió contestación para el ofrecimiento de los obreros mexicanos. Eso sí, ahora solicitaba la respuesta *“con la mayor prontitud posible”*: AMAEC. AR. GC, R.527, expediente 7(2); AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama sin número de 22 de noviembre de 1936 y caja 4, exp.5 cablegrama 174 de 14 de diciembre de 1936.

que Valencia solicitó que fuesen dotados de municiones.⁸²⁴ El director de la fábrica dijo al representante español que antes de contestar necesitaba tener entre 15 y 20 proyectiles del 30 y otros tantos del calibre 50, pues para la fabricación se necesitaba conocer la pólvora, el cartucho y la bala. También pidió aclaración sobre la modificación del utillaje, aunque interpretaba que se le enviaría uno nuevo, pues la modificación del existente del calibre 7 perjudicaría tanto a la entrega de las municiones de este calibre a España como a la fabricación de la reglamentaria del propio Ejército mexicano. A mediados de febrero el embajador informó a Otero que era posible encontrar en México proyectiles del 30 para ametralladora de aviación pero era necesario saber la marca de las ametralladoras en que se usarían.

Finalmente, Prieto rechazó la oferta de cartuchos del 7 ya que consideró las condiciones poco aceptables debido al largo plazo de su entrega, siendo peor si se exigiera hacer previamente el acreditativo de la totalidad del pedido pues les obligarían a inmovilizar una gran suma de dinero.⁸²⁵

Prieto también solicitó a mediados de octubre que la Comisión de Aviación adquiriese el siguiente material y se enviase a Valencia para la defensa de la zona de Levante: 100 ametralladoras antiaéreas de los calibres 20 y 40 mm; 200 ametralladoras antiaéreas calibre 12-13 mm; material móvil de cañón (tres baterías antiaéreas calibre tres pulgadas y alcance 15.000 yardas con sus direcciones de tipo *Sperry*) y material fijo para cañones (tres baterías antiaéreas calibre 10,5 centímetros con dirección tipo *Sperry*, fonolocalizadores y sus proyectores correspondientes).⁸²⁶

Por otro lado, el representante en México de las fábricas *Schneider* (Francia) y *Skoda* (Checoslovaquia) informó Gordón Ordás que creía factible conseguir a través de México gran cantidad de material bélico que previamente la República había intentado conseguir sin éxito, destacando 50.000 rifles *Máuser* y 90 millones de cartuchos del 7 para ellos, cañones de montaña y campaña y antiaéreos, todos con sus municiones. A Prieto le pareció “*interesantísima*” esta gestión por lo que le ordenó que adquiriese

⁸²⁴ Lo hizo a través del cónsul en Nueva York: *Ibídem*, caja 4, exp.6 cablegrama sin número de 30 de enero de 1937.

⁸²⁵ *Ibídem*, caja 4, exp.7 cablegrama sin número de 3 de febrero de 1937; cablegrama 39 de 7 de febrero de 1937 y cablegrama sin número de 15 de febrero de 1937.

⁸²⁶ *Ibídem*, exp.4 cablegrama sin número de 17 de noviembre de 1936.

todo este material. También se interesó por el número de cañones de montaña, morteros y piezas antiaéreas y la rapidez para su adquisición.⁸²⁷

Este representante tuvo una nueva entrevista con Gordón Ordás el 17 de diciembre. En ella le informó que, en principio, tanto la fábrica *Schneider* como otras a las que él representaba podían servir todos los cañones de montaña, morteros y piezas antiaéreas que se necesitasen, aunque no podía garantizar un plazo. También tomó nota del pedido de los rifles y cartuchos del 7 y señaló que los pedidos, al figurar como realizados por México, podrían exigir el pago adelantado de la mitad del importe, a lo que Gordón Ordás señaló que no habría inconveniente.⁸²⁸

La fábrica *Schneider* seguía sin contestar nada en concreto a su representante en México a mediados de enero de 1937, habiendo sólo señalado que no podría hacer entregas inmediatas parciales sino que tendría que fabricar el pedido y entregarlo todo junto. Por otro lado, la fábrica *Manurhin* de Mulhouse informó que el precio del millar de cartuchos del 7 era de 26,5 dólares puesto en barco, pudiendo fabricar hasta 100 millones y muchos más, sin comprometerse a entregar hasta tres meses después de realizado el pedido dando. E primer mes entregaría 2,5 millones de cartuchos y cuatro millones cada mes siguiente. El representante creía que el primer plazo de entrega podría acortarse y si el pedido superaba los 100 millones se podrían duplicar las entregas mensuales porque trabajarían más máquinas. La condiciones de pago serían la mitad del valor del pedido total al firmar el contrato y después la otra mitad del valor de cada entrega al efectuarla. La fábrica *Scamia-Renault* solicitó 105.000 francos en fábrica por cada camión y también comenzaría las entregas al cabo de tres meses, pudiendo entregar 100 entre el primer y el segundo mes. Ninguna de las fábricas conocía que el material era para la República ya que su representante lo pedía para México.⁸²⁹

Finalmente, tras cruzarse varios telegramas entre las empresas francesas con su representante en México, la fábrica *Schneider*, sospechando que se trataba en realidad

⁸²⁷ *Ibidem*, exp.5 cablegrama 175 de 14 de diciembre de 1936 y cablegrama sin número de 16 de diciembre de 1936.

⁸²⁸ El representante se comprometió a telegrafiar informando del plazo pero a la altura del 24 de diciembre aún no lo había hecho ni tampoco le había vuelto a visitar: AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.11, telegrama de 24 de diciembre de 1936. El 25 Álvarez del Vayo transmitió la información a Prieto: FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 25 de diciembre 1936.

⁸²⁹ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.6 cablegrama 20 de 18 de enero de 1937.

de compras para España, señaló que no podía entregar cañones hasta el año siguiente. Sin embargo, la fábrica *Manurhin* sí podría servir hasta 100 millones de cartuchos del 7 en las siguientes condiciones: tres millones a los dos meses y medio de realizar el pedido en firme, 4,5 millones un mes más tarde y de seis a siete millones cada mes siguiente, siendo el precio de 26,5 dólares por millar puesto en el barco.⁸³⁰

A mediados de marzo el embajador en México recibió una oferta del Comité Revolucionario de Guatemala que rápidamente pasó a Prieto. Dicho Comité, con grandes posibilidades de vencer, solicitó el reconocimiento de España y una “*cooperación económica*” con carácter devolutivo de 15.000 dólares. También ofreció el uso libre de sus puertos sobre el mar de la Antillas mientras durase la guerra y unos 15.000 rifles del 7 con su dotación correspondiente. Sólo sabemos que Prieto vio bien dicha propuesta.⁸³¹ Todo apunta a que no prosperó

Según la EPRE consultada, la última referencia que hemos encontrado sobre las gestiones de Gordón Ordás para adquirir fusiles y cartuchería tuvo lugar a comienzos de abril, cuando firmó un contrato para adquirir 40.000 fusiles y entre 40 y 80 millones de cartuchos. El material llegaría en un plazo de 20 días y necesitaba la presencia de Melendreras para reconocerlo.⁸³² Sin embargo, no hemos podido averiguar el devenir de esta compra.

Las gestiones para obtener aviones

La respuesta desde el Ministerio de la Guerra a la solicitud de material necesario que hizo Gordón Ordás no se hizo esperar: interesaba la adquisición de 20 aviones de bombardeo americanos y 20 *Corsair* de caza de gran velocidad debiendo estar en España en el plazo máximo de un mes. Las urgencias por recibir aviación moderna son perfectamente comprensibles cuando las puertas de los arsenales y fábricas de aviones

⁸³⁰ Ibídem, exp.7 radiograma 50 de 5 de febrero de 1937.

⁸³¹ Conocedores de la situación informaron a Ordás que el triunfo de éstos era prácticamente seguro antes de dos meses. Por otro lado, el riesgo económico era escaso en comparación con las ventajas obtenidas si triunfaban: Guatemala podía pedir para ella gran cantidad de material y que podría embarcar en sus puertos con destino a España: Ibídem, caja 5, exp.1 radiograma 41 de 1 de marzo de 1937; radiograma 113 de 16 de marzo de 1937 y cablegrama 83 de 18 de marzo de 1937.

⁸³² Como hemos visto anteriormente, a comienzos de abril Prieto solicitó la presencia tanto de Melendreras como de Corral en España, por lo que Ordás le pidió que permaneciese en México hasta que reconociese el material. Melendreras salió hacia Nueva York el 28: Ibídem, exp.2 radiograma 169 de 17 de abril de 1937 y radiograma 114 de 3 de abril de 1937.

de las principales democracias europeas estaban cerradas, especialmente en el caso británico y en menor medida en el francés, mientras que los sublevados ya empezaban a recibir con cierta cadencia tendente a aumentar armas y aviones de la Italia fascista y la Alemania nazi.⁸³³ Pocos días después se precisaron más las características del material a adquirir: los cazas debían tener una velocidad aproximada de 400 kms/h y los bombarderos tenían que ser polimotores con 1.500 kms. de radio de acción. Todos debían ir pertrechados con ametralladoras y 1.000 cartuchos por arma. Se debían adquirir también hasta 20.000 bombas de 10 a 200 kgs.⁸³⁴

Gracias a la EPRE consultada, sabemos que la fábrica *Serversky* se encontraba construyendo 12 aparatos de combate para México. Sólo podemos decir que Prieto solicitó al embajador que negociase con las autoridades mexicanas la cesión a la República, pero a comienzos de octubre ni siquiera había empezado la construcción del primero. El ministro de la Guerra le encomendó a mediados de noviembre la misión de adquirir 32 hidroaviones militares *Sikorsky*. Al embajador le sorprendió esta petición porque a pesar de sus reiteradas peticiones, como veremos más adelante, seguía sin recibir los nueve millones de dólares solicitados para poder pagar las compras. Ni siquiera pudo recibir créditos para pagar al personal y los telegramas del mes de octubre, teniendo una carencia absoluta de dinero.⁸³⁵ Podemos adelantar que el problema para situar los fondos en México no se debió a negligencia por parte del Ministerio de Hacienda o del Ministerio de Estado, sino en la mala praxis que tuvo la banca franco-británica para realizar las operaciones bancarias de la República.

Por otro lado el piloto aviador mexicano Luis Melgoza ofreció al embajador dos aviones, un *Stinson* y un *Bellanca*, que podían inspeccionarse en Oaxaca, oferta que se agradeció pero que se rechazó por no ser necesarios estos aparatos.⁸³⁶ Incluso según el propio testimonio del embajador, recibió una oferta que le aseguró “la puesta en

⁸³³ VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro...*, pp.30-54.

⁸³⁴ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.1, cablegrama 39 de 13 de agosto de 1936 y cablegrama 43 de 16 de agosto de 1936.

⁸³⁵ *Ibidem*, exp.3 radiograma 70 de 2 de octubre de 1936; caja 4, exp.4 radiograma 111 de 12 de noviembre de 1936 y radiograma 135 de 12 de noviembre de 1936.

⁸³⁶ *Ibidem*, exp.4 telegrama sin número de 26 de noviembre de 1936 y telegrama sin número de 28 de noviembre de 1936.

*España desde Alemania de 20 aviones de guerra completamente nuevos, que yo hubiese aceptado sin vacilar [...], pero el Gobierno decidió no aceptarla”.*⁸³⁷

Si ya de por sí la República tenía pocas dificultades, decidió atarse una soga al cuello y crearse así misma problemas que le complicaron extraordinariamente la labor de adquirir armamento. La más importante fue, como ya hemos visto en Francia, la proliferación de comisiones, que actuaban en un mismo país y sobre idéntico material, sin coordinar su actuación. Ocurrió tanto en Europa como en América. Los resultados fueron nefastos. Hemos detectado la presencia de tres comisiones irregulares que trabajaron a lo largo de varios meses en Estados Unidos, una creada allí, otra enviada desde México, buscando toda clase de material para sacarlo a México y una tercera enviada desde Europa. La comisión mexicana trató de adquirir y exportar *Martin Bombers*. Todo el material que se le propusiera lo examinaría Melendreras antes de comprarlo y se pagaría una vez estuviese el material en territorio mexicano. El embajador en México también recibió otras ofertas, destacando tres *Electra*.⁸³⁸

Por su parte, el embajador en Washington, Fernando de los Ríos, fue el desencadenante de una cascada de errores de comunicación que pusieron de manifiesto la inoperatividad de tres comisiones actuando en un mismo país sin ningún tipo de coordinación y comunicación entre ellas. Todo comenzó con un telegrama que envió el 25 de noviembre, en el que señaló que, debido a los fallidos intentos en situar fondos a su nombre en Estados Unidos habían fracasado los intentos para adquirir nueve *Vultee*. Ante la imposibilidad de adquirirlos, los debía comprar el embajador en París con la mediación de un país interpuesto. Esto provocó que en la adquisición participara el citado comandante José Jácome Márquez de Prado. Éste pidió desde Ámsterdam al embajador en México que León Trejo los reconociese con gran urgencia en Nueva York.⁸³⁹ A Gordón Ordás le pareció, con toda razón, intolerable que desde Europa se torpedearan las gestiones que con tanto esfuerzo se intentaban sacar adelante, pues estas comisiones españolas inconexas destrozaban la labor realizada, les desacreditaban y encarecían la mercancía. Además, el telegrama le llegó en claro, es decir, sin cifra.

⁸³⁷ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.692.

⁸³⁸ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegrama 165 de 12 de diciembre de 1936.

⁸³⁹ Estaban en Lexington Hotel Charles Babb or American Airway Newark New Jersey. El resultado se lo debía telegrafiar a la embajada en París y también el certificado veritas con objeto de adquirirlos. El vendedor era persona de toda confianza y se comprometía a transformarlos en el plazo de una semana: ibídem, cablegrama sin número de 15 de diciembre de 1936.

Gracias a ello tanto el Gobierno estadounidense como el mundo entero conocían de la intervención de la embajada española en México en intento de compras en territorio estadounidense, dificultando así cada día más la salida de material de guerra hacia México.⁸⁴⁰

Previamente a recibir la información de Jácome, el agente de Gordón Ordás (seguramente Melendreras) que intentaba comprar los nueve aparatos le informó que se había interpuesto otro elemento para deshacer la operación, suponiendo que se trataba de una comisión de los rebeldes que actuaba en Estados Unidos con el nombre de una comisión inglesa.

Por si quedaban dudas de la mala gestión de Prieto, entendió que el telegrama lo envió Araquistáin desde París, en lugar de Jácome desde Ámsterdam, por lo que le reenvió el radiograma anterior al primero. Lógicamente, el embajador en París tuvo que aclarar que el telegrama se envió desde Ámsterdam por iniciativa del propio Jácome y que las personas aludidas se enviaron como consecuencia del citado telegrama de 25 de noviembre. Por otro lado, esta situación debió de ser la gota que colmó el vaso de la paciencia de Prieto ante el desbarajuste y la multiplicación de comisiones (en las que tuvo mucha culpa) por todo el mundo y el 23 de diciembre, como hemos visto, tras publicar el Decreto por el que se creó la Comisaría de Armamento y Municiones bajo su dirección, telegrafió a Araquistáin con la orden de disolver la Comisión de Compras de París, dejándola reducida a una pequeña delegación encargada de liquidar las operaciones en curso.⁸⁴¹

Los problemas para la República, por ya si tenía pocos, no terminaron aquí y a finales de diciembre, cuando se trataba de adquirir los nueve *Vultee*, estalló el escándalo Cuse en la prensa estadounidense que dinamitó toda la labor y las gestiones para sacar los aviones ya adquiridos y situados en México a la espera de trasladarlos a España. Si a ello le sumamos la inexistente coordinación entre los miembros de las comisiones

⁸⁴⁰ Por lo expuesto Gordón Ordás volvió a reclamar a Prieto la existencia de una única comisión en América y pidió que comunicase, por su autoridad, a París que se abstuviesen las comisiones europeas de intervenir en América. En cuanto a la solicitud de Jácome pidió al ministro de Marina y Aire, si lo estimaba oportuno, que fuese él mismo quien trasladase el encargo dirigiéndose al cónsul de Nueva York: *ibidem*, cablegrama 176 de 15 de diciembre de 1936 y cablegrama 177 de 15 de diciembre de 1936.

⁸⁴¹ *Ibidem*, cablegrama sin número de 24 de diciembre de 1936.

republicanas, encabezada ésta por el ministro Prieto, el resultado final fue el fracaso sin paliativos de la operación.⁸⁴²

Precisamente en los momentos en que estalló este escándalo Gordón Ordás tenía pagados y se estaban desarmando para embarcar en el *Motomar* 15 aviones: cuatro *Orion*, un *Vultee*, un *Spartan*, dos *Consolidados*, seis *Curtis Cyclone* y un *Electra*. Tenía pendientes de entrega y para varios el dinero bloqueado y algunos anticipos, un *Seversky*, los citados nueve *Vultee* militares nuevos de fábrica, un *Vultee* comercial, dos *Electra*, tres *Douglas*, dos *Spartan* y 23 hidroaviones *Sirkosky* y *Dolfin*. También estaba negociando la adquisición, aunque eran mucho más difícil de conseguir, 18 *Martin Bomber*, aparte de múltiple material bélico con la casi seguridad de su salida por valor de cuatro millones de dólares, quedando todo paralizado o triturado con la irrupción del escándalo. Ante esta situación el embajador se encontró con “*desesperación al ver desbaratado así un trabajo paciente de mucho tiempo y comprometida una cantidad considerable de dinero en compras que resultarán inaplicables para nuestra guerra civil*”.⁸⁴³

Ajena al escándalo desatado, desde la subsecretaría del Aire le ordenaron que adquiriese con urgencia 50 hidroaviones y que suspendiese hasta nuevo aviso el contrato de personal volante de cualquier clase. Previamente al estallido del escándalo, el embajador llevaba algún tiempo tratando de adquirir hidroaviones pero era una labor complicada. Tras muchas gestiones estimó poder conseguir hasta 30 aparatos, siempre y cuando diese igual que fuesen de canoa o de flotadores. Tampoco habría homogeneidad en las marcas y tendrían velocidades comprendidas los 240 y los 320 kms/h. Una vez evaluada esta información por la subsecretaría del Aire, se ordenó al embajador que era necesario la compra de este material y la oferta debería de ser en base de que fuese de las mismas características y mismo tipo de avión aunque fuese en detrimento del número de aviones, siendo la preferencia los hidros militares.⁸⁴⁴ Era lógica tal demanda, ya que los componentes de aviación sufrían gran deterioro y cuando acumulaban cierto número de horas de vuelo exigían su reemplazo para estar en óptimas condiciones de vuelo. Conseguir material de repuesto *a posteriori* de la compra era una labor compleja que podía dejar inutilizado al aparato para siempre.

⁸⁴² En la compra de estos aparatos estuvieron implicadas las dos comisiones.

⁸⁴³ *Ibidem*, caja 4, exp.6 radiograma 2 de 1 de enero de 1937.

⁸⁴⁴ La petición de los hidros se hizo a la comisión de Norteamérica por la falta de los mismos: *ibidem*, cablegrama 3 de 2 de enero de 1937.

Debido a la aprobación de la de la Ley del Embargo norteamericana, de la que hablaremos posteriormente; a la altura del 20 de enero se tornó imposible obtener hidroaviones y mucho más complicado obtener aviones militares ya que todos los propietarios con los que estaba negociando se negaron a seguir adelante ante dicha ley por el temor a acabar a la cárcel. Como mucho se podrían obtener aparatos flotadores aplicables a varios de los aviones que ya se habían adquirido y podrían utilizarse como hidros. A pesar de las dificultades, recibió una oferta de flotadores anfibios fabricados *ex profeso* para el *Seversky* que tenía comprado, por 12.000 dólares puestos en Veracruz en dos semanas. También le ofrecieron flotadores nuevos tipo Edo para los aeroplanos *Lookeed Orion* al precio de 4.923 dólares por cada juego puesto en Veracruz, pero la fábrica no podría entregar ninguno hasta transcurridas cuatro semanas desde que se realizase el pedido. Después entregaría uno cada semana.

Prieto le dio el plácet para que se adquiriesen los flotadores para equipar una escuadrilla de 12 *Seversky*, pudiendo llegar hasta 24 si fuese posible, teniendo en cuenta la necesidad del repuesto correspondiente que sería de dos juegos completos en caso de ser 12 y tres juegos si fueran 24. Finalmente tras realizar las gestiones, la fábrica *Seversky* disponía solamente de un juego adaptable al aparato adquirido y también se confirmó la oferta hecha para los *Lookeed Orion*, los cuales como hidros podían desarrollar una velocidad de 170 millas. Prieto le ordenó comprar el juego de flotadores, descartando la adquisición de los *Lookeed Orion* por estimarse deficientes.⁸⁴⁵

El 9 de febrero el embajador en México preguntó a Prieto si interesaba adquirir tres hidroaviones *Sirkosky* bimotores S.38, con una velocidad de crucero de 38 millas y una máxima de 145 millas por 16.000 dólares aproximadamente por aparato, expirando el plazo para su adquisición el 13. El servicio técnico de la subsecretaría del Aire desestimó la compra de estos aparatos por considerarlos antiguos, interesando sólo los tipos 42 y 43.⁸⁴⁶

También en enero se estableció un crédito irrevocable de 198.000 dólares a través de Francisco Balausteguigoitia a favor de H. Babb, antiguo piloto tuerto y manco cuyo negocio (*“el mayor exportador del mundo de aeroplanos y motores usados y*

⁸⁴⁵ Los primeros flotadores eran intercambiables con el tren de ruedas y en dos horas el aeroplano terrestre se transformaba en hidro: ibídem, cablegrama 17 de 17 de enero de 1937; cablegrama 28 de 22 de enero de 1937; cablegrama 25 de 25 de enero de 1937; caja 4, exp.7 cablegrama 45 de 3 de febrero de 1937 y cablegrama 40 de 8 de febrero de 1937.

⁸⁴⁶ Ibídem, cablegrama 52 de 9 de febrero de 1937.

reacondicionados’’) ⁸⁴⁷ para una supuesta compra de aviones que acabó en agua de borrajas y con un coste de 495 dólares cobrados por el Banco Nacional de México en concepto de comisión. ⁸⁴⁸ El crédito se debió a que estaban bloqueados dos *Douglas* y surgieron dificultades con los nombres de Melendreras y Corral y Lion decidió hacerlo a nombre de Belausteguigoitia. El 27 de enero el embajador en México situó en Nueva York a favor del cónsul en dicha ciudad, Luis Careaga, 99.000 dólares para el pago de un *Douglas*. Para adquirirlo León Trejo debía visitar a Babb en el hotel neoyorkino de *Lexington* para ir a inspeccionar el aparato. Una vez reconocido se le entregarían a Babb los 99.000 dólares, pidiéndole recibo de la venta en el que constasen todas las especificaciones y extendido al nombre del comprador, Francisco Sarabia. ⁸⁴⁹

Cuando León Trejo inspeccionó el *Douglas* descubrió que tenía más de 1.200 horas de vuelo y que ese mismo aparato se había ofrecido anteriormente por 60.000 dólares y se informó desfavorablemente sobre su compra por las dificultades de embarque del fuselaje, de más de 20 metros de largo por tres de ancho. Tampoco logró que Babb presentase los documentos ni la licencia de navegabilidad aunque le ofrecieron otro *Douglas* de las mismas características. En México se supo que no enseñaron los documentos a Trejo por saberse que era un delegado de España. Ante esto, Gordón encargó la visita con un técnico a Alfredo J. Miranda, quien se presentaría en consulado neoyorquino para recoger los datos de Trejo. Si tras la inspección daba su visto bueno e indicaba al cónsul en Nueva York que pagase el avión, éste debía hacerlo inmediatamente tras pedir el recibo por triplicado. ⁸⁵⁰

Finalmente se suspendió el pago hasta recibir confirmación o desestimamiento de Gordón Ordás pues intuían que en Veracruz no se disponía de un barco del tonelaje suficiente para asegurar el embarque. El embajador le señaló que los documentos de los dos *Douglas* no los pudo ver porque estaban dentro de los aparatos, por lo que con toda urgencia y en compañía de Babb debía ir al campo de aviación para examinarlos y comprobar su funcionamiento y si se encontraban bien debía abonar la cantidad girada

⁸⁴⁷ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.235.237.

⁸⁴⁸ A partir de este fracaso Gordón Ordás decidió trasladar los dólares del Banco Nacional de México al Banco de México y al Banco del Comercio, donde logró que no se cobrasen comisiones en las siguientes operaciones: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 11 de 6 de enero de 1938.

⁸⁴⁹ Tenía el serial 1.137, era bimotor y matrícula R223 y equipado para vuelo de larga distancia, con piloto automático y radiogoniómetro. El recibo se remitiría finalmente a Gordón: ibídem, caja 4, exp.6 cablegrama sin número de 27 de enero de 1937.

⁸⁵⁰ Al embajador le interesaba que fuese pronto pues era útil para enviarlo enseguida a España: ibídem, exp.7 cablegrama sin número de 11 de febrero de 1937.

para el pago de uno de ellos. Sin embargo, la inspección de Trejo no resultó positiva: el aparato tenía un aspecto medio útil, con el motor pareciendo nuevo y el fuselaje se encontraba totalmente ocupado por diversos depósitos suplementarios de gasolina sin quedar espacio para otra misión.⁸⁵¹

Por su parte el representante de la fábrica *Corsair* afirmó al agregado militar que el Gobierno mexicano cedería esos aeroplanos autorizando su venta a España. Hay que tener en cuenta que eran aparatos de escasa velocidad para emplearlos en fines militares, por lo que sólo en caso de que México autorizase su exportación a España convendría adquirir algunos con el objetivo de tener asegurada la salida de los ya comprados, pues los *Corsairs* procedían de Norteamérica.

Los proyectos de instalación de fábricas de aviones en España

Al embajador en México también le ofrecieron dos proyectos serios de instalación de fábricas aeronáuticas pero ninguno cuajó debido a las reticencias que se pusieron desde el Ministerio del Aire a su puesta en marcha, especialmente por dos razones: por su elevado coste y por ser proyectos, esencialmente, a largo plazo. La República necesitaba aviones listos para entrar en combate lo más rápido posible.

El primer proyecto lo planteó la Sociedad de Industrias Aliadas de México. A mediados de febrero ofreció los derechos de construcción en España de la empresa estadounidense *Gramville Deleackler* del avión militar monoplaça VP. En un plazo de 90 días les entregarían todos los dibujos detallados para la fabricación de un aparato de este tipo para dotarle con motor de 420 h.p. alcanzando una velocidad máxima de 386 kms/h a nivel del mar y 399 kms/h a una altura de 1.525 metros. La casa constructora entregaría por 110.000 dólares un avión de muestra listo para montarle el armamento y todos los dibujos detallados y planos que permitían fabricarlo, las listas exactas del material necesario para su construcción, datos matemáticos sobre los factores de carga y seguridad y cuantos informes se necesitasen más la entrega de patente sin limitación de construcción.

⁸⁵¹ A ello se sumó que el propietario no consintió ver el aparato en funcionamiento ni tenía la documentación y el vendedor no presentó el reconocimiento con especificación: ibídem, cablegrama sin número de 3 de febrero de 1937, cablegrama sin número de 5 de febrero de 1937 y cablegrama sin número de 8 de febrero de 1937.

Si el Gobierno republicano quisiera en un futuro fabricar estos aeroplanos con un motor más potente que alcanzase los 460 kms/h los ingenieros harían los cambios necesarios en el diseño y en los factores de carga y seguridad, cobrando por ello 15.000 dólares. Los motores, de 420 h.p en estrella, se podían adquirir con facilidad, nuevos en la mayoría de los casos; otros en buen uso y a precios no muy elevados. La construcción era de tubo de acero con soldadura autógena por lo que resultaba innecesaria la maquinaria y se podían construir en cualquier hangar. Para construirlos en España no era necesario importar ningún material, ya que existían todos los necesarios.

El mismo fabricante ofreció también el tipo VPO biplaza para observación. También pidieron por todo 110.000 dólares. Iban equipados con motores de 420 h.p y su velocidad era de 320 kms/h, podían montar dos ametralladoras fijas adelante y una flexible detrás, además de poder llevar 115 kgs. de bombas. Como el diseño del VPO era similar al del VP podrían construirse en la misma fábrica. El Gobierno republicano podía llevarse tantos ingenieros como necesitase.⁸⁵² No hemos encontrado la respuesta desde España, pero la oferta no siguió adelante.

Los contactos con la fábrica Seversky

La fábrica *Seversky*, tras entregar un avión de 1.000 h.p y 450 kms/h de velocidad ofreció en enero de 1937 a la República a través de Melendreras, en caso de interesarle, montar una planta de fabricación de cazas de 450 kms/h y aeroplanos de reconocimiento-bombardeo biplazas de 370 kms/h a base de construcción de tubo de acero y madera.⁸⁵³ La oferta venía de tiempo atrás, cuando por intermedio del teniente coronel Roberto Fierro, a la sazón nuevo director general de la Aviación mexicana y el más entusiasta valedor de la República entre los oficiales mexicanos, Ordás trataba de conseguir que se fabricaran para España aparatos *Seversky*. Fierro pretendió que se estableciese una fábrica en México con subvención del Gobierno republicano pero el embajador le convenció de la necesidad de establecerla en España.

Cuando Gordón Ordás fue a Estados Unidos para hablar con Fernando de los Ríos quiso que le acompañase este coronel mexicano para ultimar el asunto directamente con la

⁸⁵² *Ibídem*, cablegrama 58 de 12 de febrero de 1937.

⁸⁵³ *Ibídem*, exp.6 radiograma 12 de 12 de enero de 1937.

fábrica *Seversky*, pero no la obtuvo autorización del Gobierno mexicano para salir del territorio. En su ausencia el representante de la *Seversky* anunció que aceptaba la propuesta de instalar una fábrica en España.⁸⁵⁴

Una vez estudiada esta propuesta por el organismo correspondiente de la subsecretaría del Aire, se llegó a la conclusión de que el proyecto sólo podría realizarse si se trasladaba a España toda la maquinaria necesaria para la construcción de los aviones así como todas las materias primas, hélices, motores, ingenieros y personal especializado, siendo la urgencia el factor más influyente. Por otro lado, si hubiera base para una negociación, sería conveniente conocer el número de metros cuadrados necesarios para la instalación y la inmediata incorporación de un ingeniero antes de que llegasen los elementos necesarios para la construcción de 100 aviones de reconocimiento (el normal al general purposes, que era una modificación del BT8) y 100 cazas, (del tipo X18).⁸⁵⁵

A comienzos de marzo el embajador tuvo que recordar a Prieto que era imposible que la *Seversky* construyese para España en Estados Unidos debido a la Ley de Embargo, que era terminantemente prohibitiva en este sentido. Sin embargo, los aviones se podían construir en México y enviarse en piezas para montarse en España, pues Cárdenas se había comprometido a autorizar siempre la salida de las piezas fabricadas en México. Los precios por patente y patrones serían los mismos pero la mano de obra sería más barata. La fábrica *Seversky* ya le había ofrecido comenzar a entregar a México patrones y aluminio para la construcción en el plazo de un mes y terminar la entrega a los tres meses. El embajador estimó la construcción fácil y rápida pues en México no se fabricarían los motores ni las hélices ni las ruedas.⁸⁵⁶

Los servicios técnicos del Ministerio del Aire también rechazaron esta nueva propuesta ya que consideraron una gran dificultad el tener que fabricar con gran urgencia junto a los aparatos los motores, hélices y ruedas. Otro obstáculo que vieron fue el no tener asegurada la provisión de estos componentes, aunque se pudieran adquirir en el más que incierto mercado estadounidense.⁸⁵⁷

⁸⁵⁴ Con ello pensaba Ordás que quedaría resuelto el problema de la aviación para toda la guerra y se dejaría instalada una buena industria militar de cara al futuro: ibídem, cablegrama 18 de 17 de enero de 1937.

⁸⁵⁵ Ibídem, cablegrama 22 de 24 de enero de 1937.

⁸⁵⁶ Ibídem, caja 5, exp.1 radiograma 88 de 1 de marzo de 1937.

⁸⁵⁷ Ibídem, cablegrama 65 de 6 de marzo de 1937.

Tras realizar diversas investigaciones Gordón informó a Prieto que estimaba fácil conseguir 50 motores de 750 h.p, las hélices de tipo fijo necesarias y las ruedas. Por el contrario, las hélices de paso variable no era posible adquirirlas por el momento. El problema volvía a estribar en cómo sacar las compras de México, ya que Cárdenas daría todas las facilidades para la salida de lo fabricado en México, pero reiteró que no consentiría sacar nada procedente de los Estados Unidos sin el permiso de exportación concedido por la administración estadounidense.⁸⁵⁸ Prieto le comunicó el 20 de marzo que no interesaba la construcción del *Seversky* en México.

Por otro lado, Gordón envió un informe a Prieto el 12 de febrero sobre la construcción de aviones militares de combate *Seversky* tipo V-VT2P. En él señaló que la fábrica no podía ofrecerlos directamente a España, pero se había logrado hacerlo a través de una persona interpuesta en México para evitar cualquier responsabilidad a la fábrica. Con el acuerdo la *Seversky* vendería sus derechos para construir el citado modelo de avión y su patente sin limitación de construcción de la siguiente manera: 1) por derecho de fabricación y dibujos detallados y patente 265.000 dólares; 2) por patrones y herramientas del nuevo sistema de construcción para la terminación completa de aviones 290.000 dólares; 3) por maquinaria indispensable según considerase el Gobierno republicano entre 35.250 y 58.750 dólares y 4) por todas las partes construidas y terminadas para la fabricación de un avión de 1.000 h.p., hélice y aparatos de abordó, entendiendo esta venta a México, 47.000 dólares.

Este avión podría ser el modelo para la construcción. Además, con el nuevo sistema de construcción de aviones *Seversky* por patrones de acero permitía construir 3.500 aparatos anuales, trabajando 24 horas diarias, eliminando toda posibilidad de error, permitiendo fabricar en muchos sitios, no siendo a la vez necesario emplear más que un 25% de los obreros, pudiendo ser el resto mujeres o muchachos desde los 15 años. El total de los patrones metálicos no se podría entregar en menos de cuatro meses, pero la entrega comenzaría a hacerse a las cuatro semanas, con lo que se adelantaría la fabricación de las partes del avión.

En España se construiría todo sin necesidad de grandes terrenos ni fábricas, salvo motores, hélices, ruedas y aparatos indicadores. De las fábricas estadounidenses saldría el avión con 1.000 h.p en estrella, alcanzando los 500 kms/h, y aunque ese motor no se

⁸⁵⁸ *Ibidem*, radiograma 117 de 17 de marzo de 1937.

podiera conseguir, se podrían equipar con motores de 750 h.p. de los cuales estimaba Ordás poder conseguir fácilmente en torno a 50, siendo la velocidad máxima de unos 450 kms/h. Hélices de paso variable no había en el mercado por la huelga de la fábrica *Hamilton*, única constructora, pero podrían sustituirse por las de paso fijo. La empresa *Pirelli* de España podría facilitar las cubiertas y cámaras y los aparatos indicadores los proveedores de la Aviación republicana. No haría falta más técnico que un ingeniero de la casa que iría a través de México, como los patrones.

La fábrica *Seversky* informó a Ordás el 16 de febrero que toda la materia prima necesaria para la fabricación del *Seversky* de persecución de dos plazas, según la propuesta hecha a Fierro costaba 5.500 dólares por avión comprando en lotes de 50 aparatos, siendo éste el precio por el material debidamente entregado al vapor en Nueva York. Las entregas podrían comenzar a las ocho semanas y quedar terminadas a las 16. Debido a la gran cantidad de órdenes que tenía la industria del aluminio la decisión se debía adoptar con rapidez para no demorar las entregas.⁸⁵⁹

Tras estudiar esta oferta el servicio técnico de la subsecretaría del Aire, llegó a la conclusión de que no interesaba construir en España estos aviones debido a dos motivos: el primero y más importante su elevado precio y en segundo lugar por no disponer de una fábrica apropiada, pues la que existía tenía ya colmada su capacidad de producción. Sí interesaba adquirir 100 aviones de cada tipo en piezas totalmente maquinadas y dispuestas para su montaje en España siempre que con los aparatos fuesen todos los elementos accesorios y la fábrica enviase técnicos para dirigir el montaje.⁸⁶⁰

Barcos para sacar el material

Otro problema que se planteó a la hora de comprar material bélico desde México era su posterior traslado a España. Este problema tampoco lo sufrió Franco, ya que la geografía también estuvo de su lado y los alemanes e italianos no tuvieron dificultades

⁸⁵⁹ Por su estructura y construcción se consideraba el *Seversky* como el mejor avión militar de combate: ibídem, caja 4, exp.7 cablegrama 57 de 12 de febrero de 1937 y cablegrama 65 de 16 de febrero de 1937.

⁸⁶⁰ En el precio deberían estar incluidos la adquisición de licencias, planos y especificaciones para fabricar y precio de un repuesto para entretenimiento en vuelo: ibídem, cablegrama 49 de 21 de febrero de 1937.

en hacerle llegar exitosamente sus envíos. Francia y Gran Bretaña, dentro de la tragicomedia que fue la no intervención, permitieron que alemanes e italianos controlasen las costas españolas. Fue la cuadratura de un círculo perfecto para los franquistas.

Indalecio Prieto, dándose cuenta del problema que se podría plantear, preguntó al embajador sobre la posibilidad de embarcar material de guerra desde el puerto de Veracruz y si necesitaba que se desplazase hasta este puerto el *Cristóbal Colón*, situado en Cardiff. También se barajó la posibilidad de utilizar otros barcos como el *Manuel Arnús*. El embajador creyó conveniente disponer del *Cristóbal Colón*, aun cuando a comienzos de noviembre, tras enviar el *Magallanes*, no podía asegurar ningún nuevo envío de material de guerra concreto. El *Cristóbal Colón*, que debería haber llegado el 25 de octubre a Veracruz, embarrancó ese mismo día en los arrecifes de las islas Bermudas y por falta de fondos Gordón Ordás no pudo asistirlo. Finalmente el ministro de Comunicaciones dispuso que ante esta eventualidad le sustituyese el *Manuel Arnús*, el cual se encontraba en La Habana, donde permanecería a la espera de órdenes del embajador.⁸⁶¹

Las calamidades no terminaron aquí: cuando el *Manuel Arnús* atracó el 27 de noviembre en La Habana, toda la oficialidad con la excepción del capitán, desertó de sus puestos negándose a volver al barco y presentando una denuncia ante la autoridad local alegando presión continua del “*comité revolucionario*”, cuyos miembros tenían abundancia de armas y de literatura “*roja*” para repartirla en México, temiendo por sus vidas. A ello se sumó el ambiente hostil del Gobierno cubano hacia la República, el cual pudo haber favorecido la deserción. Por todo ello el embajador en Cuba estimó, con buen juicio, que la presencia del *Arnús* generaría grandes inconvenientes, fundamentalmente la de completar la oficialidad, imposible de obtener allí.⁸⁶²

⁸⁶¹ Ordás hubiera preferido que el *Cristóbal Colón* hubiese aguardado en La Habana hasta tener todo dispuesto. Por otro lado, ante la carencia “*absoluta de fondos*” no podía actuar en favor del *Cristóbal Colón*, por lo que se dirigió al Gobierno para que interviniera por no poder hacer él nada: *ibídem*, caja 4, exp.3 radiograma sin número de 25 de octubre de 1936; radiograma 91 de 25 de octubre de 1936; radiograma 119 de 25 de octubre de 1936 y radiograma de 27 de octubre de 1936.

⁸⁶² José Argüelles se trasladó a La Habana para gestionar la salida del barco. Para evitar dificultades en su salida, el encargado de negocios de España en Cuba, Jaime Montero, envió al secretario de Estado cubano, Juan J. Ramos, una nota en la que le participó que el *Manuel Arnús* se abanderó como transporte de guerra español (originalmente era un mercante). En opinión de la embajada de México, dicho vapor debería continuar como transporte de guerra ya que entró como tal en el puerto de Veracruz, por la conveniencia de tener a los tripulantes a una mayor disciplina al encontrarse

Sin embargo el buque de guerra mexicano *Durango* estaba próximo a llegar a La Habana con oficialidad necesaria para ceder a España la suficiente para sacar el vapor de la isla si se conseguía el permiso de Gobierno mexicano.⁸⁶³ El 29 el capitán del *Manuel Arnús* además de negarse a continuar el viaje, presentó una denuncia por supuestas coacciones, interviniendo la policía y deteniendo al comité de la tripulación, mientras el embajador en Cuba gestionaba la salida de la crisis restableciendo la jurisdicción consular exclusiva sobre el barco.⁸⁶⁴

Gracias a la ayuda prestada por el presidente mexicano nuevamente, en este caso autorizando a oficiales de la Marina mexicana para trasladar el *Manuel Arnús* a Veracruz, e incluso a España si hiciera falta, se pudo desatascar la situación.⁸⁶⁵ El barco estuvo 17 meses detenido en La Habana generando unos gastos hasta su salida que ascendieron a 25.816, 20 dólares.⁸⁶⁶ Entre el 21 de mayo y el 3 de octubre de 1938 generó un gasto de 1.504,95 dólares.⁸⁶⁷ Desde el 1 de octubre hasta el 31 de marzo de 1939 el barco tuvo unos gastos de 96.411,05 pesos (19.933,17 dólares).⁸⁶⁸

El *Manuel Arnús* no estaba en condiciones para llegar a un puerto europeo por lo que necesitaba un acondicionamiento para ello. El cónsul en Veracruz hizo un presupuesto

militarizados y porque ante la carencia de oficiales se nombró comandante de manera provisional a Lucio Gallardo, teniente de navío de la Marina de Guerra mexicana: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 212 de 20 de junio de 1938 y caja 3, exp.1, despacho 415 de 27 de octubre de 1938.

⁸⁶³ El cónsul hizo gestiones vanas para que la oficialidad volviese al barco mientras que la policía, creyéndose autorizada por los términos de la denuncia, practicaba un sondeo en el barco para ver la veracidad de ésta. El cónsul en La Habana creía que como mucho iban a encontrar armas individuales no declaradas: ibídem, caja 4, exp.3 radiograma de 27 de octubre de 1936 y cablegrama sin número de 28 de octubre de 1936.

⁸⁶⁴ Ibídem, cablegrama de 30 de octubre de 1936.

⁸⁶⁵ El encargado de negocios de México en Cuba, Octavio Reyes Spínola, logró, cumpliendo instrucciones de Cárdenas, que se le entregase el vapor en torno al 20 de marzo de 1938. Solicitó el envío inmediato de oficiales para conducir el vapor a México: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 102 de 21 de marzo de 1938. Lo trasladó un comandante mexicano, quien elaboró un informe en el que estimó el número de personas necesarias para poder poner en marcha dicho buque rumbo a Europa: un comandante, tres oficiales pilotos, dos maquinistas más un segundo y un tercero, cuatro engrasadores, tres fogoneros, cuatro paleros, 10 marineros y un médico: ibídem, despacho 205 de 10 de junio de 1938.

⁸⁶⁶ La cuantía se dedujo del crédito de los nueve millones de dólares puesto a disposición del embajador. En el precio se incluyeron telegramas, conferencias, fabricación de piezas, carbón, productos alimenticios...: ibídem, despacho 182 de 30 de mayo de 1938.

⁸⁶⁷ Estos gastos provenían de la compra de 500 toneladas de carbón de piedra y el pago del viaje del telegrafista Antonio Ugarte, quien por orden superior se trasladó del *Motomar* al *Manuel Arnús*. El total se deduciría del crédito de nueve millones de dólares: ibídem, caja 3, exp.2, despacho 49 de 31 de marzo de 1939.

⁸⁶⁸ Desde la embajada se remitieron 90.877,63 pesos (18.396,11 dólares) para cubrir los gastos. La diferencia, es decir, 5.533,42 fue el saldo que quedaba como remanente de la cantidad de dólares cambiada al tipo de 3.60, quedando liquidada la partida cuyo importe fue de 1.537,06 dólares. Se debían deducir de los citados nueve millones: ibídem, despacho 50 de 31 de marzo de 1939.

estimado de 95.431,59 pesos. Este presupuesto contó con el informe favorable del teniente de fragata mexicano Pablo Escobio Ruiz, a la sazón comandante provisional de dicho transporte, y por Juan Antonio Balboa, primer maquinista del mismo. Gordón Ordás creía que estas reparaciones no debían realizarse si el barco no iba a salir para España hasta la terminación de la guerra, en cuyo caso era preferible llevarlo a un buen dique estadounidense para su reparación.⁸⁶⁹

Debido a tanta ayuda prestada y facilidades otorgadas por Lázaro Cárdenas, el embajador, conocedor de la susceptibilidad mexicana, recomendó que el presidente del Consejo de Ministros enviase a Cárdenas un telegrama personal agradeciendo efusivamente tanto este ofrecimiento como la ayuda prestada con los envíos de armas y municiones. El objetivo último era facilitar ulteriores gestiones.⁸⁷⁰

Los aviones adquiridos desde México

Entre el 15 de diciembre de 1936 y el 18 de marzo de 1937 gracias a las gestiones realizadas por Gordón Ordás se lograron adquirir 26 aparatos cuyo importe total fue de 969.152,90 dólares, cuantía descontada del crédito especial de nueve millones de dólares situados en México a su disposición.

En el mes de diciembre se adquirieron nueve aparatos, por los que se pagaron 331.650 dólares. A Fritz Bieler se le compraron cuatro aparatos: un *Vultee* monomotor, dos *Loocked Orion* y un *Loocked Electra*. A Alfredo Lezama, posible general del Ejército mexicano, se le compraron por 60.050 dólares un biplaza *Consolidado* y un *Fleetster*. Finalmente se adquirieron un *Spartan* y dos *Loocked Orion* al teniente coronel mexicano Roberto Fierro Villalobos por 78.000 dólares.⁸⁷¹ También se compró material

⁸⁶⁹ Ya se habían aprobado y se estaban realizando operaciones de mejora por 4.600 pesos para cambiar una plancha de popa, y otros dos presupuestos por valor de 10.496,08 pesos y otro de 6.208,31, gastos sufragados con cargo a los fondos del Ministerio de Defensa existentes en la embajada de México: ibídem, caja 3, exp.1, despacho 253 de 11 de julio de 1938.

⁸⁷⁰ Ibídem, caja 4, exp.4 cablegrama 128 de 2 de noviembre de 1936 y cablegrama 131 de 3 de noviembre de 1936.

⁸⁷¹ El *Vultee* monomotor costó 46.000 dólares y se adquirió el 15 de diciembre. Iba equipado con motor especial *Ciclone* de 820 h.p y hélice metálica de paso variable. Estaba matriculado en México con las iniciales XA-BET. El primer *Loocked Orion* se adquirió el 22 de diciembre por 25.500 dólares. Iba equipado con un motor *Wasp* de 450 h.p y hélice metálica de paso variable. Estaba matriculado en México con las iniciales XA-BEG. El *Loocked Electra* se compró por 81.850 dólares el 23 de diciembre a Bieler. Iba equipado con dos motores *Wasp Junior* de 450 h.p cada uno y hélices metálicas de paso variable. El *Locked Orion* costó 40.250 dólares y se adquirió el 29 de diciembre. El motor rendía 625 h.p.

de repuesto para alguno de estos aparatos (dos motores *Wasp* y material de repuesto para dichos motores) por el que se pagó 9.003,05 dólares.⁸⁷²

En la primera semana de enero de 1937 se agenciaron 13 aparatos, de los cuales nueve se compraron a Roberto Fierro pagando por ellos un total de 254.000 dólares. Los tres primeros, un *Seversky*, un *Northrop* y un *Spartan*, se adquirieron el 4 de enero y costaron 56.000 dólares. Por los otros seis, todos *Condor Curtis*, se abonaron 198.000 dólares el 6 a Fierro.⁸⁷³ De los otros cuatro aviones, un *Beechcraft* se compró a Francisco Ferriz por 10.750 dólares; un biplaza *Northrop* se compró a Rafael Montero por 69.500 dólares; un *De Price* a Fritz Bieler por 51.650 dólares y otro *Locked Orion* a S. Barry por 14.500 dólares.⁸⁷⁴

La llegada de los *Cóndor Curtis* a México no fue fácil: en la embajada se tuvieron noticias confidenciales de que se trataría de impedir, o por lo menos dificultar, la entrada de dichos aparatos desde la frontera de Brownsville a México. Ante ello, Gordón Ordás envió a Antonio Jiménez, persona de su entera confianza, para vigilar y

Estaba matriculado en México con las iniciales XA-BDO. El *Consolidado* costó 39.000 dólares y se adquirió el 16 de diciembre. Iba equipado con un motor de 420 h.p y con hélice metálica de tres palas. Estaba matriculado en México con las iniciales XA-BDX. El *Fleetster*, de la serie 7, se adquirió el 18 de diciembre por 21.050 dólares. Llevaba un motor *Horner* de *Pratt&White* 633 de 575 h.p e iba equipado con: horizonte artificial, direccional de giro *Compass*, un set radiorreceptor telefónico *Military Flares for night flying* y un altímetro sensitivo. El *Spartan* costó 26.000 dólares y se entregó el 24 de diciembre. Tenía un motor *Wasp* de 450 h.p nuevo. Los dos *Locked Orion* costaron 52.000 dólares y se entregaron el 28 de diciembre. Iban equipados con motores *Wasp* de 550 h.p, hélices metálicas de paso variable y estaciones de radio: ibídem, caja 2, exp.3, despacho 187 de 4 de octubre de 1937.

⁸⁷² Los motores, de 450 h.p de *Sratt&Whitney* suministrados por Juan Pablo Aldasoro, costaron 5.000 dólares. Por los repuestos se pagaron 4.003,05 dólares. El importe se descontó del crédito especial de nueve millones de dólares: ibídem, despacho 188 de 5 de octubre de 1937.

⁸⁷³ El primero, un *Seversky VT-8*, costó 30.000 dólares. Estaba matriculado en México con las iniciales XB-ABG. El *Northrop*, un monoplaza de persecución, se adquirió por 50.000 dólares e iba equipado con motor *Wright Cyclone* de 750 h.p, hélice de paso variable y estaciones de radio transmisora y receptora. El último aparato adquirido, el 4 de enero, a Roberto Fierro fue un *Spartan* nuevo, equipado con motor *Wasp Junior* de 450 h.p giro compás para vuelos ciegos, hélice de paso variable y estación de radio. Estaba matriculado en México con las iniciales XA-BEX. En otro documento Ordás señala que costó 50.000 dólares y aparte se pagaron 12.102,90, en número y en letra pone doce mil ciento doce dólares con noventa centavos, en concepto de repuestos.

⁸⁷⁴ El *Beechcraft* también se compró el 4 de enero por 10.750 dólares a Francisco Ferriz; el *Northrop* era del tipo *Gamma 5B* e iba equipado con motor *Wright Cyclone G3* de 850 h.p y se adquirió el mismo día por 69.500 dólares a Rafael Montero; el *De Price*, que entró en México en vuelo directo desde territorio norteamericano y, por lo tanto, sin licencia de exportación expedida por el Departamento de Estado, iba equipado con motor de doble estrella de 800 h.p y hélice metálica de paso variable y se compró el 5 y el *Orion* al día siguiente e iba equipado con un motor *Wasp*. Estaba matriculado en México con las iniciales XB-AHQ: ibídem, despacho 187 de 4 de octubre de 1937 y caja 4, exp.6 cablegrama sin número de 7 de enero de 1937.

precipitar la entrada de estos aparatos.⁸⁷⁵ Llegaron a Tejería entre el 26 y el 31 de diciembre de 1936.⁸⁷⁶

En relación a estos *Curtis*, la Agencia Havas publicó el 1 de enero la noticia de que un segundo *Curtis*, con capacidad para 17 pasajeros y pilotado por el piloto estadounidense Mac Connel partió para Veracruz el 27 de diciembre. Por otro lado, el piloto declaró que había trasladado recientemente otros cinco aparatos del mismo tipo desde Nueva York. Dos salieron de México entre el 31 de diciembre y el 1 enero y los otros cuatro se llevaron a Tampico, donde se tuvieron que desmontar para transportarlos a Veracruz a bordo del *Motomar*. Según esta agencia, los aviones se compraron a una compañía mexicana y todos los aparatos que se almacenaban en el aeropuerto central de México tenían matrícula americana, salvo uno.⁸⁷⁷

Hasta la segunda quincena de marzo de 1937 no se adquirió ningún avión más, tan sólo material de repuesto al teniente coronel Fierro para los *Seversky* por valor de 12.102,90 dólares el 24 de febrero, para los motores *Wasp* y juegos para el aprovisionamiento de municiones... por valor de 1.630,6 dólares.⁸⁷⁸ Estas últimas adquisiciones se hicieron a Roberto Fierro nuevamente. Fueron cuatro aparatos, tres bimotores *Boeing* y otro *Spartan* por los que se pagaron 155.000 dólares.⁸⁷⁹

⁸⁷⁵ Ibídem, caja 2, exp.3, despacho 197 de 5 de octubre de 1937.

⁸⁷⁶ Los *Condor* eran del modelo T.32 e iban equipados con motor *Wright Cyclone*. Sus matrículas eran: XA-BDU, XA-BDV, XA-BDS, XA-BDT, XA-BDP y XA-BDR. En México estaban matriculados con los números 295, 296, 297, 298, 299, 300 y 301. Conviene tener en cuenta que pese a ser seis aviones se incluyen siete matrículas: ibídem, caja 3, exp.1, despacho 346 de 24 de septiembre de 1938 y caja 2, exp.3, despacho 187 de 4 de octubre de 1937.

⁸⁷⁷ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Noticias de la Agencia Havas de 1 y 2 de enero de 1937.

⁸⁷⁸ El material adquirido para los *Seversky* fue el siguiente: dos flotadores, seis llantas y seis cámaras de repuesto para el patín de cola el 24 de febrero: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.3, despacho 187 de 4 de octubre de 1937. Para los motores *Wasp* se compró el 6 de enero a Ángel Santana material de refracción por 130,6 dólares y a Henry G. Fletcher dos juegos de tubos para aprovisionamiento de municiones, tres juegos de perchas para bombas, un juego para 10 bombas, otro para dos bombas, otro para una bomba, equipo para lanzabombas, caja de remaches, juego de tapas para cajas de parque, equipo completo de aprovisionamiento de oxígeno incluyendo tubos, válvulas, etc., un receptor de radio *Western* completo y 30 bujías especiales. La factura fue de 1.500 dólares y se adquirió el 1 de marzo: ibídem, despacho 188 de 5 de octubre de 1937.

⁸⁷⁹ Los *Boeing* eran del modelo 247 y motores *Wasp* de 550 h.p y con hélices metálicas *Hamilton* de paso variable y giro compás. Cada unidad costó 43.000 dólares, por lo que los tres aparatos supusieron un desembolso de 129.000 dólares a favor de Fierro. Llegaron a Tejería entre el 4 de febrero y el 4 de agosto de 1937 y sus matrículas eran: XA-BFK, XA-BEZ, XA-BEY. El *Spartan* contaba con un motor *Wasp* de 450 h.p y costó 26.000 dólares: ibídem, despacho 187 de 4 de octubre de 1937 y caja 3, exp.1, despacho 346 de 24 de septiembre de 1938.

En las visitas, inspecciones y recepción de los aparatos participaron el comandante Melendreras y el teniente Corral. En un principio se alquiló un coche con cargo a la embajada para trasladarse al aeródromo de Balbuena hasta que se decidió comprar un coche de segunda mano para realizar estos desplazamientos. Cuando los aviones se trasladaron a Tejería se envió a Veracruz el coche para que embarcase en el *Motomar*, pero ante la imposibilidad de embarcar los aviones en él, se decidió dejar el automóvil al servicio del consulado en Veracruz para continuar con la inspección de los aparatos por parte de los oficiales maquinistas del *Motomar*.⁸⁸⁰

Debido al estallido del citado escándalo en la prensa estadounidense, a principios de enero, y cuando muchos de estos aparatos adquiridos se iban a embarcar en el *Mar Cantábrico*, Gordón Ordás recibió la orden de que no podían ser embarcados. La inmovilización se debió a que el embajador estadounidense en México solicitó, en nombre de su Gobierno, a Cárdenas que se suspendiesen los envíos. Ante esto, Luis I. Rodríguez, subsecretario del presidente mexicano, solicitó al embajador español que detuviese el embarque de aviones. Éste estaba a punto de emprender un viaje a Estados Unidos para reunirse con su homólogo allí y ver si era posible establecer una única comisión, por motivos que ya veremos. A su vuelta se entrevistaría con el embajador mexicano en Estados Unidos, Castillo Nájera, para tratar de solucionar una situación que se había tornado difícil en extremo.⁸⁸¹

El encargado de negocios estadounidense visitó nuevamente a Cárdenas el 8 de enero, quien prometió que sólo autorizaría la salida para España del material de fabricación mexicana. Para embarcar el material estadounidense en el *Motomar* sólo había una posibilidad: que Roosevelt hiciera una declaración o enviase una nota a Cárdenas, basada en la salida del *Mar Cantábrico*, en la que afirmase que él no podía impedir ni hacer presión alguna para que el material americano que se encontraba fuera del

⁸⁸⁰ De los seis *Cóndor* no fue posible transportar del aeropuerto de Tejería ni los cuerpos ni las alas que, por otro lado, a causa de los temporales y al ser de madera y tela estaban en mal estado, pero sí se embarcaron sus doce motores *Wright Cyclone*, sus hélices y trenes de aterrizaje. También quedaron íntegros en el citado aeropuerto los tres bimotores *Boeing 247*. Estos tres últimos aviones, en caso de haber embarcado en condiciones normales, tendrían que haber ido sobre la cubierta ya que por su gran tamaño era imposible meterlos en las bodegas: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

El automóvil era un *Hupmobile*, tipo Sedán y modelo de 1933: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 13 de 6 de enero de 1938.

⁸⁸¹ Ibídem, caja 4, exp.6 radiograma 2 de 1 de enero de 1937.

territorio de Estados Unidos se reexportara a España por respeto a la soberanía de los países en que se encontraba.

Esta información la recibió Gordón Ordás estando en Nueva York, quien consideró fácil de obtener y trasladó la información a Fernando de los Ríos. Sin embargo, este último opinó que no era el momento de tratar eso y esperaba la llegada a Washington del primero para que fuese él quien abordase el tema con Roosevelt. Esta actitud de Fernando de los Ríos nos lleva a preguntarnos si realmente era la persona idónea para representar los intereses republicanos en una legación tan importante como era de Washington, ya que siempre se mostró más preocupado de causar buena impresión en los medios intelectuales y universitarios para afincarse en Estados Unidos una vez la República perdiese la guerra, en lugar de defender los derechos inmanentes a ella como Estado reconocido internacionalmente. El representante español en México confiaba, aunque no se realizase o no saliese adelante esta gestión en sacar de México con la ayuda del ministro de Comunicaciones, el general Mújica, los 19 aeroplanos que ya estaban allí y dos más que iba a recibir. También le habían ofrecido tres “*buenos aeroplanos*”, pero no se atrevía a realizar nuevas compras hasta que no se aclarase la situación y trabajaba en otra cuestión relativa a aeroplanos militares. Finalmente, como era de esperar y en contra de lo creído por Gordón Ordás, la declaración por parte de Roosevelt no se produjo.⁸⁸²

Todas las gestiones que realizó el embajador para poder sacar los aviones de México fracasaron. Incluso el Gobierno mexicano envió una nota al presidente estadounidense pidiéndole la devolución de su palabra para este caso por ser de justicia y el embajador Castillo Nájera fue expresamente desde Washington para llevar personalmente la respuesta, que resultó negativa. También fracasaron dos intentos para conseguir que unas repúblicas americanas simulasen la compra de los aeroplanos mediante el abono de una cierta cantidad de dinero por aparato consentida por Prieto. Sólo quedaban dos caminos, que los probó sucesivamente: o la salida oficial de los aparatos para destinos simulados con el fin de que en altamar cambiase de ruta el barco que los llevara, o la partida, abiertamente clandestina y a todo riesgo, de un buque cargado con ellos para España en la primera ocasión propicia que se le ofreciese.

⁸⁸² Ibídem, cablegrama sin número de 9 de enero de 1937 y cablegrama 21 de 19 de enero de 1937.

Por la primera vía lo intentó hasta por tres conductos diferentes. En un principio pensó que Bolivia fingiese su adquisición. Aceptó después las propuestas sucesivas que diplomáticos de un país hispanoamericano y de otro europeo le hicieron de efectuar aparentemente esta operación, a base de cobrar cierta suma de dinero por cada aeroplano, pero en el momento decisivo ninguno de los dos Gobiernos que representaban se atrevió a materializar el proyecto. Por último, gracias a una sugestión del coronel mexicano Xavier Ordóñez, Argüelles tomó la iniciativa personal, durante uno de los viajes oficiales del embajador a España, de que la embajada española solicitase en nota razonada a la Secretaría de Relaciones Exteriores, la autorización para sacar en el *Motomar* los aviones de Veracruz, con el propósito declarado de devolverlos al puerto de Galveston, y el designio secreto de orientar el barco rumbo a Europa. El permiso de exportación lo expidió por la Secretaría el 4 de julio de 1937, pero a las 72 horas hubo una contraorden de la Presidencia de la República.

El ministro de Estado, Giral, ordenó al embajador que suspendiese las gestiones para la salida de los aviones el 9 de diciembre. El motivo era que el presidente del Consejo de Ministros había encomendado el asunto a una persona que había conseguido vender otros aviones al presidente de Panamá que se encontraban en análogas circunstancias en Estados Unidos.⁸⁸³

A la altura de mayo sólo quedaba una opción: Bolivia quería desprenderse de material de guerra en condiciones muy económicas, estando interesados en el negocio miembros del Gobierno pero por falta de personal técnico Gordón tuvo que suspender las negociaciones. Si Valencia lo estimaba oportuno, se desplazaría a Bolivia con dos técnicos mexicanos para tratar con las autoridades bolivianas la compra de su material a cambio de que dicho país simulase la compra de los aviones.⁸⁸⁴

Por orden del Ministerio de la Guerra mexicano y con el acuerdo de Cárdenas, todos los aparatos se reconcentraron en la capital mexicana a comienzos de mayo.⁸⁸⁵ A mediados de julio tanto José Argüelles, que en esos momentos era encargado de negocios *ad-interin*, como Gordón Ordás mantuvieron infructuosas conversaciones con el coronel

⁸⁸³ Al parecer se refería a una propuesta de simulación de venta que un mes antes había hecho el ministro de Grecia en Washington a Ordás y que trasladó al Gobierno: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.764.

⁸⁸⁴ Los aeroplanos, figurando salir para Bolivia, irían a España: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 5, exp.3 radiograma 200 de 8 de mayo de 1937.

⁸⁸⁵ *Ibidem*, cablegrama sin número de 4 de mayo de 1937.

mexicano Xavier Ordóñez, quien realizó gestiones para obtener el permiso para la salida de los aviones como si fuesen para Grecia.⁸⁸⁶ Hemos documentado que el coronel Ordóñez estuvo dos veces a Washington con el propósito de obtener del Departamento de Estado estadounidense, donde tenía buenas amistades, el permiso para la salida de los aviones almacenados en Tejería. Del primer viaje trajo una vaga esperanza y del segundo total desilusión.⁸⁸⁷ A comienzos de octubre, todavía se encontraban almacenados 19 de los 26 aparatos en el puerto de Veracruz y hubo que abonar 290,27 dólares debido a los gastos de matriculación de dichos aviones.⁸⁸⁸

Al embajador también se le hizo en nombre de China la proposición de comprar todos los aviones albergados en Veracruz por el precio que se abonó por ellos, pagando todos los gastos derivados del almacenaje y entretenimiento de dichos aparatos.⁸⁸⁹ Por su parte, la compañía *Aeronaves de México* a mediados de julio de 1938 se interesó por la compra de uno de los *Boeing* para su línea México-Acapulco. A comienzos de febrero se ofrecieron 13.000 dólares por cada uno de estos aparatos a la oficina comercial de la embajada.⁸⁹⁰

Tanto José Loredó como Gordón Ordás entre el 23 de agosto y el 22 de septiembre de 1938 informaron de la conveniencia de vender los seis fuselajes de los *Condor* por ser los únicos que quedaban en el puerto jarocho y debido a las condiciones atmosféricas los aparatos estaban sufriendo un fuerte deterioro, aparte de costar importantes cantidades de dinero su almacenaje, como veremos a continuación. El 14 de octubre se autorizó a la embajada a vender dichos fuselajes. Tras diversas gestiones y superar múltiples dificultades debido al tiempo transcurrido entre la oferta presentada por Charles H. Babb por conducto de la *Panamerican Airways* y la concesión de la venta, el

⁸⁸⁶ *Ibidem*, caja 2, exp.4, despacho 10 de 6 de enero de 1938.

⁸⁸⁷ Las gestiones le costaron a la embajada 600 dólares, deducidos del crédito de nueve millones de dólares: *ibidem*, caja 2, exp.4, despacho 22 de 6 de enero de 1938.

⁸⁸⁸ Los seis *Condor Curtis* se matricularon por cuenta del comprador y, como ya vimos, el *De Price* no fue posible matricularlo porque voló directamente desde Estados Unidos. Los primeros aviones se matricularon el 4 de enero y los últimos el 12 de abril de 1937. El importe se descontó nuevamente del crédito especial de nueve millones de dólares: *ibidem*, caja 2, exp.3, despacho 201 de 5 de octubre de 1937.

⁸⁸⁹ *Ibidem*, caja 3, exp.1, despacho 254 de 12 de julio de 1938.

⁸⁹⁰ Los peritos tasaron el valor de cada aparato entre 6.000 y 8.000 dólares por ser modelo antiguo y cada día más devaluado: *ibidem*, despacho 263 de 15 de julio de 1938 y caja 3, exp.2, despacho 36 de 2 de febrero de 1939.

11 de enero de 1939 se firmó el correspondiente contrato de compra-venta por la cantidad de 15.000 pesos.⁸⁹¹

Los aviones, además del precio pagado a la hora de adquirirlos, generaron unos gastos derivados de su traslado a México pues hubo que contratar pilotos para ello en algunos casos y también hubo que sufragar otros gastos derivados del mantenimiento, gastos de aterrizaje y desmontaje...

En relación a los pilotos contratados para transportar los aviones a México, hemos podido documentar que hasta el 20 de diciembre se contrataron cuatro: uno les burló en Nueva York y los otros tres salieron para España: Harold E. Dahl, Miguel García Granados y Frank G. Tinker. En el *Sil* se envió sin contrato a un piloto civil llamado Luis Monter, de confianza ideológica y que se podría contratar en España, dependiendo de sus facultades.⁸⁹² El embajador preguntó si era posible obtener licencia oficial para que se contrataran para España cinco o seis buenos aviadores del Ejército mexicano.⁸⁹³ Prieto le informó a comienzos de enero de 1937 que podía seguir contratando nuevamente pilotos mexicanos.⁸⁹⁴ También se contrató al piloto Cloyd Clevenger para transportar los aviones hasta Veracruz, cuyo salario supuso un desembolso de 3.515,14 dólares, y mecánicos para el desmontaje de los aviones.⁸⁹⁵

A estos gastos se sumaron otros 13.754,81 dólares originados por los gastos de aterrizaje en los aeródromos de Balbuena y Tejería, por desmontaje de varios de estos aviones y su almacenaje en Veracruz hasta el 31 de diciembre de 1937.⁸⁹⁶ Otros 4.607,24 dólares se abonaron por la pintura anticorrosiva para la conservación de los

⁸⁹¹ Los aparatos se vendieron sin motores ni ruedas: ibídem, despacho 25 de 17 de enero de 1939.

⁸⁹² Era mecánico de aviación y prestaba servicio en los Alcázares. Lo contrató la embajada mexicana y a mediados de marzo su familia no tenía noticias suyas, pero el 15 Prieto informó que se encontraba bien y que su sueldo era de 1.331,66 pesetas: ibídem, caja 5, exp.1 radiograma 108 de 13 de marzo de 1937.

⁸⁹³ Ibídem, caja 4, exp.5 cablegrama sin número de 20 de diciembre de 1936, cablegrama 185 de 22 de diciembre de 1936 y cablegrama 190 de 25 de diciembre de 1936.

⁸⁹⁴ Ibídem, exp.6 cablegrama 2 de 1 de enero de 1937.

⁸⁹⁵ El piloto era de gran pericia debido a las dificultades de volar hasta Veracruz pues había que sobrevolar el sistema de cumbres de Maltrata. El piloto cobraba 1.000 dólares mensuales, percibiendo 500 cada 15 días. Tenemos constancia documental de que cobró entre el 1 de enero hasta el 15 de abril de 1937. También se le abonó un billete de avión de 15,14 dólares: ibídem, caja 2, exp.3, despacho 195 de 5 de octubre de 1937.

El importe de los gastos de viaje de los mecánicos fue de 31,49 dólares. Conocemos el nombre de cinco mecánicos: José García Sáenz, Isidro Morales, Luis Maciel, Moisés Torres y Rafael T. López. Ambos importes se descontaron del crédito de nueve millones de dólares: ibídem, despacho 196 de 5 de octubre de 1937.

⁸⁹⁶ También se descontaron del crédito de nueve millones: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 15 de 6 de enero de 1938.

aviones, y otros 3.936,42 dólares costó el embalaje, pintura de matrículas, gasolina, revisiones y reparaciones de motores... de los aparatos adquiridos; 1.100,57 dólares se abonaron en concepto de viajes, material de repuesto, gasolina, 20 carretillas... y otros 3.571,87 dólares ocasionados por las reparaciones que hubo que hacer a varios aparatos.⁸⁹⁷ También se gastaron 765,99 dólares en pago de dietas.⁸⁹⁸

Por almacenaje de los aparatos entre los meses de enero y marzo de 1938 la Compañía Mexicana de Aviación percibió 3.037,50 pesos.⁸⁹⁹ El traslado de los tres *Boeing* de Veracruz a México a principios de abril ocasionó unos gastos de 1.746,81 dólares.⁹⁰⁰ En total se pagaron, como mínimo, 33.842,6 dólares por estos diversos gastos.

Lista de voluntarios mexicanos que sirvieron a la República		
Nombre	Apellidos	Observaciones
Isaías	Acosta	Teniente de artillería. Salió en enero de 1937 para incorporarse a las filas del ejército republicano ⁹⁰¹
Félix	Guerrero	Teniente de artillería. Salió en enero de 1937 para incorporarse a las filas del ejército republicano. en octubre de 1938 quería volver a México ⁹⁰²
Miguel	Bautista Vargas	Soldado voluntario mexicano. Falleció en el frente de Brunete el 7 de julio de 1937. ⁹⁰³

⁸⁹⁷ Los gastos se ocasionaron entre el 19 de enero y el 19 de abril de 1937: ibídem, exp.3, despacho 192 de 5 de octubre de 1937 y despacho 194 de 5 de octubre de 1937. La cantidad de 1.100,57 dólares comprendía gastos desde el 26 de diciembre hasta el 3 de abril. Entre el 21 de enero y el 22 de marzo se gastaron 104,08 dólares en telegramas con motivo de la adquisición de repuestos de un *Northrop*: ibídem, despacho 200 de 5 de octubre de 1937.

Las reparaciones se efectuaron entre el 4 de enero y el 16 de septiembre de 1937. Se repararon: un *Locked Electra*, varios *Condor Curtis*, el *Fleester* y algún *Boeing*. Todos estos gastos se descontaron del crédito de nueve millones de dólares: ibídem, despacho 197 de 5 de octubre de 1937 y despacho 199 de 5 de octubre de 1937.

⁸⁹⁸ Éstos se debieron al pago al capitán mexicano Juan José Sixto del Río por viajar para inspeccionar los aviones almacenados en Tejería, al haber salido para España Melendreras y Francisco Corral: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 21 de 6 de enero de 1938.

⁸⁹⁹ Equivalían a 843,75 dólares y se dedujeron del crédito de nueve millones de dólares: ibídem, caja 3, exp.1, despacho 346 de 24 de septiembre de 1938.

⁹⁰⁰ También se cargaron al crédito de los nueve millones de dólares: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 179 de 30 de mayo de 1938.

⁹⁰¹ Fueron a través de la ruta Nueva York-París en el vapor *Champlain*. Los gastos ocasionados por los dos ascendió a 1.118,53 dólares: ibídem, caja 2, exp.3, despacho 113 de 26 de julio de 1937.

⁹⁰² Ibídem, caja 3, exp.1, despacho 406 de 20 de octubre de 1938.

⁹⁰³ Ibídem, caja 2, exp.4, despacho 146 de 3 de mayo de 1938.

Lista de pilotos contratados		
José María	Ruiz Méndez	Piloto aviador. Lo contrató el Gobierno de la República. El 15 de febrero de 1937 salió para España. Entre el 24 de abril y el 22 de mayo percibió 1.000 dólares. ⁹⁰⁴
Miguel	García Granada	Piloto aviador. Lo contrató el Gobierno de la República. Entre el 22 de enero y el 11 de agosto de 1937 percibió 6.097 dólares. ⁹⁰⁵
Eduardo	Verduzco	Se le conocía como “el aguilucho mexicano”. Falleció en acción de guerra en la Aviación el 14 de agosto de 1937 en el frente de Alicante abatido por un <i>Caproni</i> . ⁹⁰⁶
Harold	E. Dahl (nombre oficial era Hernando Díaz Evans)	Contratado el 21 de noviembre de 1936. Realizó tres viajes para llevar aeroplanos de México a Veracruz. No le permitieron las autoridades norteamericanas atravesar la frontera, teniendo que regresar a México en tren. Finalmente viajó desde Veracruz hasta St. Nazaire en el vapor <i>Mexique</i> y finalmente entró en España.
Miguel,	García Granados ⁹⁰⁷	Era coronel guatemalteco. Contratado el 21 de noviembre de 1936.
Frank	G. Tinker ⁹⁰⁸	Contratado el 19 de diciembre de 1936.
José	Ruiz Méndez	Contratado el 12 de febrero de 1937. ⁹⁰⁹

⁹⁰⁴ Los 1.000 dólares los cobró Rafael Vidales Peñas, ya que era su representante autorizado en México. La suma se debía descontar del crédito especial de nueve millones de dólares: ibídem, caja 2, exp.3, despacho 189 de 4 de octubre de 1937.

⁹⁰⁵ El dinero lo cobró su esposa, Ofelia C. de García, en México. En enero percibió 800 dólares, el 23 de febrero 700, otros 700 el 29 de marzo y 3.897 dólares el 11 de agosto. La cuantía se debía descontar del crédito especial de nueve millones de dólares: ibídem, despacho 190 de 4 de octubre de 1937.

⁹⁰⁶ La embajada entregó en octubre de 1938 a su padre, Eduardo J. Verduzco, 100.00 francos en concepto de indemnización por el fallecimiento en la guerra, quedando saldadas con esta entrega todas las obligaciones del Gobierno republicano. El importe se entregó de la cuenta de socorros y repatriaciones: ibídem, caja 3, exp.1, despacho 418 de 31 de octubre de 1938: ibídem, despacho 240 de 8 de julio de 1938 y despacho 418 de 31 de octubre de 1938.

⁹⁰⁷ nombre oficial era Manuel García Gómez.

⁹⁰⁸ nombre oficial era Francisco Gómez Trejo.

⁹⁰⁹ Los traslados, anticipos de salarios y gastos para viajes... de Harold E. Dahl, Miguel García Granados, Charles G. Baughan, Tinker y Ruiz Méndez supusieron un gasto a la embajada en México de 3.270,62 dólares. La suma se debía descontar del crédito especial de nueve millones de dólares: ibídem, caja 2, exp.3, despacho 121 de 28 de julio de 1937. A Tinker se le entregaron 121 dólares en Nueva York para poder viajar de México a París vía Nueva York: ibídem, caja 4, exp.5, radiograma de 25 de diciembre de 1936. A García Gómez y a Díaz Evans les entregó embajador 500 dólares; a Gómez Trejo sólo le dio 75 dólares y otros 100 para gastos de viaje y no como anticipo. A la esposa de García Gómez le entregó 800 dólares cumpliendo órdenes. A Díaz Evans se le debían abonar 60 dólares por los tres viajes realizados: ibídem, caja 4, exp.6 cablegrama 34 de 26 de enero de 1937.

También hemos documentado algunos mexicanos que se enrolaron en el bando franquista. Son los casos de Raúl Castro Beltrán, Mario Parrau y Salvador Lozano. Sabemos que el 29 de agosto de 1938 desaparecieron de sus domicilios y que supuestamente habían salido para España como voluntarios a la zona franquista. El general Múgica, solicitó que no se les dejase entrar en España ya que tenían edades comprendidas entre 16 y 17 años o, en caso de haber entrado, se les expulsase.⁹¹⁰

3. Los envíos de material bélico desde México

Todo el material bélico, junto con otros víveres, que logró adquirir Gordón Ordás tanto en México como en otros países y que se congregaron en este país, salvo los citados aviones, salieron en cuatro barcos entre el 23 de agosto de 1936 y el 26 de diciembre de 1937. El primero fue el *Magallanes*, que llegó a Cartagena el 2 de septiembre con 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos para estos. Su llegada fue un verdadero bálsamo para la República pues por primera vez se vio que no estaba sola ante los sublevados y sus protectores nazi-fascistas.

El segundo fue el *Sil*, que transportó material adquirido en México y en los Estados Unidos, destacando tres *Lockheed*. También llevó azúcar, ropas y otros productos. Salió el 21 de diciembre del puerto Jarocho y atracó con éxito en el puerto de Santander el 13 de enero de 1937. El tercero fue el *Mar Cantábrico*, que partió primeramente de Nueva York el 6 de enero, de manera casi paralela a la ratificación de la Ley de Neutralidad en el Congreso de Estados Unidos. Transportó desde Nueva York ocho aviones y algunas cajas. También llevaba en sus bodegas varios bultos en dos cajas con ropas y zapatos nuevos adquiridos por el Comité Mexicano de Ayuda al Niño del Pueblo Español. El material mexicano lo suministró la Secretaría de Guerra y Marina mexicana. Este barco acabó apresado por la escuadra franquista a comienzos de marzo y el material bélico que transportaba engrosó los arsenales franquista.

Pese a la captura del *Mar Cantábrico*, que cayó como una losa sobre Gordón Ordás, antes de que acabase la guerra logró enviar un cuarto y último barco con material: el *Ibai*. Fue el más importante en cuanto a calidad y cantidad de armamento. Parte de éste provino de los almacenes federales de Artillería mexicanos, otro se adquirió a principios

⁹¹⁰ Ibídem, caja 3, exp.1, despacho 323 de 3 de septiembre de 1938.

de verano de 1937 a través de la Secretaría de Guerra y Marina mexicana y se cargó el material adquirido en Bolivia. A última hora se embarcaron 17 aviones. Partió rumbo a España el 26 de diciembre y entró en la rada de El Havre sin novedad el 23 de enero. No se sabe si todo el material acabó en manos republicanas ni cuándo pudo disponer de él debido al cierre de la frontera.

En los siguientes subapartados expondremos las gestiones de Gordón Ordás para lograr el flete de los barcos y el material que se envió en cada uno de ellos. Gracias a la consulta del archivo particular del embajador, hemos podido completar y matizar algunos datos y cifras que se habían recogido en la literatura, así como el coste que supuso y cómo se pagó el material.

El envío de El Magallanes

Fue, como ya hemos indicado, el primer barco que llegó a la España republicana, con material de los arsenales mexicanos exclusivamente. Este barco llegó al puerto de Veracruz el 16 de agosto en excursión de turismo procedente de la Coruña, aunque su llegada se esperaba para el 13. El vapor pasó súbitamente de ser un transporte privado de pasajeros, perteneciente a la Compañía Trasatlántica Española, a barco de carga gubernamental, debido a la persuasión del embajador ante las autoridades republicanas.⁹¹¹ Se trasladó a todos los viajeros por cuenta de la embajada a la capital, donde tuvieron una entrevista con el embajador, quien les explicó la situación. Gran parte del pasaje canceló su viaje de regreso y embarcó en el *Siboney*, que partió para Nueva York el 19 y de allí se dirigía a Europa.⁹¹²

⁹¹¹ La incautación del barco supuso la aparición de contrariedades: el representante de la compañía propietaria en el puerto jarocho no aceptó la requisa y defendió la propiedad del barco ante los representantes republicanos Emilio Zapico y Argüelles, a quienes Gordón les encargó llegar a un acuerdo amistoso con la compañía. Gracias a la publicidad que dio el *Dictamen* de Veracruz, el comercio local jarocho negó cualquier crédito a los dos representantes españoles, pero gracias a Vicente Gil, proveedor de barcos, y al general Heriberto Jara, simpatizante de la República, lograron conseguir un crédito para que pudiesen comprar y embarcar las provisiones necesarias.

⁹¹² MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.118. Según Ojeda, se trasladó a los turistas a Ciudad de México con todos los gastos pagados por la embajada española: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.147.

Como hemos visto, la operación se empezó a gestar en torno al 10 de agosto cuando el embajador en México preguntó si cierto material bélico se necesitaba en España.⁹¹³ La respuesta afirmativa la recibió entre el 14 y el 16: se necesitaban 30.000 fusiles *Máuser* y 15 millones de cartuchos para éstos. En caso de no poder satisfacer ambas cifras, se solicitó el mayor número posible de *Máuser* y de municiones. El material se debía enviar en el *Magallanes*, que esperaba en Veracruz para cargar.⁹¹⁴

Se produjeron varias reuniones y entrevistas entre el representante español y Lázaro Cárdenas y el secretario de Relaciones Exteriores, en las que se fijó el material que el Gobierno mexicano enviaría a España. Finalmente el 18 de agosto el representante español formalizó el pedido enviando un oficio al presidente mexicano solicitando la adquisición de 20.000 fusiles *Máuser* y 20 millones de cartuchos.⁹¹⁵ Cárdenas contestó de manera afirmativa, informando que los fusiles y cartuchos se pondrían a disposición del embajador en Veracruz. Del pago no se habló aunque ya sospechaba el embajador que sería a cuenta del plazo de los barcos de guerra.⁹¹⁶ El embajador informó a Madrid que el *Magallanes* llevaría a España 20.000 *Máuser* con 20 millones de cartuchos. Los 10.000 fusiles restantes se entregarían dos meses más tarde. Augusto Barcia, en su condición de ministro de Estado, le ordenó que despachase el *Magallanes* con destino a Barcelona sin más escalas que Curaçao, isla caribeña y capital de la Guayana holandesa, y debería llegar al puerto de Cartagena.

La agencia Havas recogió el 21 de agosto la noticia publicada por el *Universal* sobre expediciones de armas que se iban a realizar con destino a España y amplió la información añadiendo que, aunque la embajada de España y los ministros de la Guerra y Exteriores mexicanos declaraban ignorar el asunto, dos vagones habían salido de México cargados de ametralladoras (lo que era falso), fusiles y municiones para embarcar en el *Magallanes* (lo que era cierto). También se señaló que, de acuerdo a ciertos rumores, los envíos de armas iban a servir, al menos parcialmente para pagar los

⁹¹³ El 10 de agosto el presidente mexicano anotó en su diario: “El gobierno republicano de España solicitó del gobierno de México, por conducto del embajador D. Félix Gordón Ordás, que proporcionara la mayor cantidad de armas que le sea posible para su defensa. Se autorizó a la Secretaría de Guerra y Marina para que ponga en el puerto de Veracruz, a disposición del C. embajador, 20.000 fusiles de siete milímetros y 20.000.000 de cartuchos del mismo calibre. Todo esto de fabricación nacional”: CÁRDENAS, Lázaro: *Obras I...*, p.354.

⁹¹⁴ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.1 cablegrama 42 de 16 de agosto de 1936. Tuvo que ser rectificado al día siguiente por no ir en claro.

⁹¹⁵ Estos fusiles eran *Máuser* y no de la marca *Rémington* como afirma Ojeda: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...* p.146.

⁹¹⁶ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.1, despacho 141 de 15 de septiembre de 1936.

barcos construidos en España por cuenta del Gobierno mexicano (lo que era cierto, como veremos).⁹¹⁷

El encargado de recibir el material en Veracruz fue José Argüelles. Éste informó al embajador el 23 que se había hecho cargo del material y le envió copia del recibo que de éste había entregado al general Pelagio G. Rodríguez, a la sazón representante acreditado para la entrega por el secretario de Guerra mexicano. A petición del propio embajador, José Argüelles iría a España a bordo del *Magallanes* con el fin de custodiar el cargamento y comunicarse con el Gobierno de la República pues el capitán, Manuel Morales, de cuya fidelidad republicana nunca dudó el embajador, estaba ya viejo y débil. Argüelles tenía órdenes estrictas de hundir el barco antes que dejarlo caer en manos de los rebeldes. El Ministerio de Estado comisionó a Emilio Zapico, cónsul general de España, para que efectuase el despacho del vapor.

Mientras se tramitaban algunas cuestiones, Gordón Ordás investigó acerca de la lealtad del personal de la dotación del *Magallanes*. Supo que no eran afectos a la República el primer telegrafista, Miguel Barceló; el tercer telegrafista; el primer y segundo mayordomo, Gerardo Linares y Juan Carlos; el primer maquinista, Antonio Moreno; el primer oficial, Juan Segarra, el tercer oficial, Rufino; el cura del barco y un teniente de la Marina de Guerra cubana que viajaba en el *Magallanes* agregado como telegrafista y que ya había sido desembarcado del barco por orden de Argüelles. El embajador consideró que lo más importante del viaje era asegurar la lealtad de los encargados del servicio telegráfico (una de sus labores consistía en esquivar el bloqueo de los barcos rebeldes y burlar su persecución en caso de haberla), por lo que ordenó a Argüelles que dejase en tierra al primer telegrafista y que el tercero cesase de prestar cualquier servicio. Para sustituirlos el propio embajador se entrevistó con el general Mújica, a la sazón secretario de Comunicaciones, y con Gómez Moretín, director general de Correos y Telégrafos, quienes resolvieron rápidamente el problema poniendo a su disposición al subjefe del servicio radiotelegráfico, Salvador Tabayas Reynoso y a Alfredo Marín Castro, funcionario de dicho servicio.⁹¹⁸

⁹¹⁷ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.16. Agencia Havas, 21 de agosto de 1936.

⁹¹⁸ Gracias a la gentileza del secretario de Comunicaciones y del director general de Correos y Telégrafos, previa aprobación de Cárdenas, se prestó un aparato transmisor de onda corta para el trayecto.

El material de guerra, según dejó constancia de ello el propio Cárdenas, partió hacia el puerto jarocho el 20 de agosto en dos trenes con 35 carros.⁹¹⁹ Gracias al sindicato de estibadores de Veracruz se pudo acelerar el proceso de carga del flete. La labor la realizaron sin recibir compensación económica alguna por ello e incluso se votó por unanimidad la donación de un día de su salario para que se comprasen y enviasen alimentos a la República.⁹²⁰ Durante su estancia en Veracruz el *Magallanes* generó una serie de gastos que ascendieron a 22.489,28 pesos, de los cuales 4.525 pesos se abonaron del saldo de la Agencia de la Trasatlántica de Veracruz y 17.964,28 por parte de la embajada. El importe total abonado finalmente por la embajada en relación a la carga, salida y ruta del *Magallanes* ascendió a 17.964,28 pesos y 2.007,32 dólares.⁹²¹

El *Magallanes* zarpó el domingo 23 de agosto a las 18:45 horas con rumbo a España, con retraso en relación a la hora ordenada por Gordón Ordás al capitán del vapor, debido a las dificultades que se produjeron por la instalación del aparato transmisor de onda corta.⁹²² Iba cargado de petróleo al máximo, pero debería abastecerse en Curaçao ya que repostar en La Habana o Nueva York se consideró peligroso. Es posible que el 23 saliese a Curaçao y el 30 lo hiciera finalmente para España.

Las palabras de Cárdenas pronunciadas el 1 de septiembre en la apertura de las Cortes mexicanas con información precisa acerca del volumen y valor del material transportado supusieron un mayor riesgo para el vapor y la anteriormente citada dimisión de Teus aconsejaba, en opinión del embajador, cambiar el puerto de desembarco de la mercancía del *Magallanes* como medida de precaución.⁹²³ La prensa norteamericana (*New York Tribune*) y francesa (*Le Temps*) recogieron en sus páginas la salida de este barco cargado de armas y municiones y con destino a España.

La noticia de la salida del barco no escapó al conocimiento de Franco ya que incluso antes de zarpar se filtró información a la prensa: de acuerdo con la indagación de Rafael

⁹¹⁹ CÁRDENAS, Lázaro: Obras I..., p.354.

⁹²⁰ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.149.

⁹²¹ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.1, despacho 141 de 15 de septiembre de 1936.

⁹²² Según Matesanz, el barco zarpó a las 18:20 horas: MATESANZ, José Antonio: Las raíces del exilio..., p.119, aunque más adelante (p.126) señala que la hora de partida fue "a las 6:45 de la tarde".

⁹²³ AMAEF. Section: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 75 de 4 de septiembre de 1936 y OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.152. *Le Journal* publicó el 2 de septiembre el discurso de Lázaro Cárdenas en su mensaje de apertura del Parlamento. La noticia también la publicó la Agencia Económica y Financiera francesa el 3 de septiembre gracias a un telegrama llegado de México: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Nota para el ministro de 3 de septiembre de 1936.

Silvestre, a la sazón ex-cónsul en la Baja California (presentó su renuncia el 26 de julio) y subordinado de Franco en la 3ª Bandera del Tercio, y enviada por carta a éste el 3 de septiembre, el *Magallanes* llevaba 35.000 rifles y 20 millones de cartuchos, embarcados en Veracruz. No iba desencaminado si recordamos la petición inicial de Madrid. También envió una nota a Franco ese mismo día para que ordenara la captura del vapor. Al parecer, la información la obtuvo del *Diario Popular Independiente*, diario californiano de derechas, de cuya página envió copia a Franco en la misma carta.⁹²⁴

Por su parte, el citado Ramón María de Pujadas el 20 de agosto tuvo noticia de que varios trenes cargados con armas y municiones estaban dispuestos para salir al puerto de Veracruz para embarcarse en el *Magallanes*. Tras realizar investigaciones en profundidad, ya que al principio hubo varias versiones acerca de la cantidad y pertrechos que iban a embarcar, y según documentos oficiales, se trató de 10.000 fusiles, 500 ametralladoras y tres millones de cartuchos. El material era de la propia industria nacional mexicana, pues no existía industria privada que lo fabricase, y corría el rumor de que con esta entrega México pretendía solventar, en todo o en parte, las obligaciones que tenía pendientes con España relativas al pago de las construcciones navales realizadas en los astilleros españoles, esto no lo reconocería la Junta de Defensa u organismo que lo sustituyese una vez hubieran ganado la guerra.⁹²⁵

Por otro lado, Pujadas envió a los periódicos un texto, algunos de los cuales lo publicaron el 20, condenando al Gobierno mexicano por vender pertrechos de guerra a la República, rompiendo la neutralidad que tantos esfuerzos hacían algunos países europeos por mantener.⁹²⁶ Para cubrirse las espaldas, la Secretaría de Relaciones Exteriores declaró el 25 de agosto que México no había suscrito ningún compromiso internacional que prohibiese a los países americanos enviar armas a España y que no se había recibido ninguna invitación en tal sentido por parte de los Estados Unidos.

Ajeno a todo esto y según el propio relato de Argüelles, sospechando que desde las islas Canarias pudieran salir aviones rebeldes a su encuentro, hizo desviar un poco el rumbo

⁹²⁴ Ya el 24 de agosto Gordón Ordás informó a Estado que los rebeldes conocerían con prontitud la carga del *Magallanes*: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.1, telegrama de 24 de agosto de 1936, recogido en el despacho 165 de 6 de noviembre de 1936.

⁹²⁵ Información enviada el 21 de agosto a la Junta de Defensa Nacional de Burgos a través de una tercera persona en Nueva York, ya que el Gobierno mexicano le había cortado las comunicaciones: AMAEC. AB, RE. 22, carp.105, pl.6, 21 de agosto de 1936.

⁹²⁶ MATESANZ, José Antonio: Las raíces del exilio..., pp.125-129.

del barco, pasando a 600 millas de éstas. Posteriormente les recogió y escoltó el *Cervantes*, y poco antes de enfilarse el Estrecho apareció el destructor leal *Sánchez Barcáiztegui* y otros barcos afines y custodiados por todos ellos lo cruzaron. Al poco aparecieron dos aviones alemanes que les arrojaron 30 bombas y, posteriormente aviones italianos les arrojaron otras 16. Finalmente, cayendo la tarde del 2 de septiembre, el *Magallanes* fondeó en Cartagena, donde descargó los 20.000 fusiles y los 20 millones de cartuchos, “*en medio de multitudes exultantes que vitoreaban aclamando a Cárdenas y a México*”.⁹²⁷

Aunque viejos, los fusiles y los cartuchos tenían al menos la virtud de ser del mismo calibre que los *Máuser* del Ejército español, es decir, eran del 7. Este envío, pese a no ser ni de gran cantidad ni de calidad, fue un bálsamo para las autoridades republicanas, una tabla a la que agarrarse en medio de un océano cuanto menos hostil con países homólogos, especialmente Francia y Gran Bretaña, que no sólo la habían abandonado a su suerte, sino que habían ideado un mecanismo de una dudosa legalidad de acuerdo a los principios del Derecho Internacional de la época para evitar que se defendiese de un golpe de Estado, mientras que Hitler y Mussolini enviaban pertrechos modernos a Franco de manera continuada. La República, en términos militares, se encontraba en una situación desastrosa. Además, en aquellos momentos aún no se vislumbraba cuándo decidiría Stalin, si es que lo hacía, dar la luz verde para ayudar militarmente a la República.

La cantidad de fusiles recibida permitía dotar de un fusil a cada combatiente de un ejército considerable (por ejemplo, en la batalla de Madrid que tendría lugar a comienzos de octubre y que pondría en juego la mayor cantidad de elementos humanos y materiales hasta ese momento, el Ejército republicano contó con entre 15.000 y 20.000 hombres). También jugó a favor de la República que fusiles y cartuchos fuesen del mismo calibre, algo que en raras ocasiones ocurrió en las compras que realizaron los comisionados republicanos en el mercado subrepticio de armamento. Como señala Matesanz, el cargamento del *Magallanes* fue “*modesto pero significativo en términos de cantidad y de calidad. [...] Una cantidad apreciable de rifles, una calidad por lo menos mediana, una distribución en varios frentes de batalla principales; en todo caso,*

⁹²⁷ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.153. En un principio se estimó que tardaría 17 días en llegar a un puerto del Cantábrico y 20 a Barcelona: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.1, despacho 165 de 6 de noviembre de 1936.

la importancia práctica del cargamento del Magallanes fue de cierta consideración para la defensa de la República”, pero mayor importancia tuvo en los planos sentimental y simbólico.⁹²⁸

Los fusiles y las municiones se repartieron bajo la supervisión de Largo Caballero donde más se acuciaba armamento: a las milicias y brigadistas que se disponían a defender Madrid y al frente Norte que, al estar aislado por tierra del resto del territorio republicano, el 20 de septiembre hubo que llevárselos por mar.⁹²⁹ Otros testimonios señalan que fue el comandante Vittorio Vidali “Carlos” quien distribuyó los fusiles en el madrileño Cuartel de la Montaña. Como entre los milicianos eran muy escasos los que sabían utilizarlos, fue necesario entrenarlos y, aparentemente, en esta labor participaron algunos oficiales mexicanos.⁹³⁰ Según Alpert, la mayoría de estos fusiles mexicanos se perdieron en las derrotas sufridas por el Ejército Popular durante el verano y el otoño.⁹³¹

En cuanto al pago del material enviado, los republicanos insistieron en abonar su precio pero los mexicanos se negaron a aceptar más de 3,5 millones de pesos. De acuerdo con las cifras facilitadas por el ministro de Hacienda mexicano al embajador español en el borrador del contrato, cada fusil costó 85 pesos y por cada millar de cartuchos se abonaron 90 pesos, ascendiendo la cuantía total a 3,5 millones de pesos, cuantía que el Gobierno mexicano cargó a la cuenta del crédito concedido por la República para la adquisición de unidades navales en febrero de 1933.⁹³² Esta cuantía corrige las cifras aportadas por Howson, quien señaló que el importe en pesos equivalía a 962.000 dólares (es decir, 24,05 dólares por fusil y la misma cifra por cada 1.000 cartuchos) y por Mateos, quien recoge los cálculos de Eduardo Suárez, secretario de Hacienda mexicano, fijando el importe en 1.168,126 dólares.⁹³³

⁹²⁸ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, pp.135-136.

⁹²⁹ La flota republicana zarpó del puerto de Málaga al golfo de Vizcaya, donde permaneció hasta el 10 de octubre, tras visitar Bilbao y Santander.

⁹³⁰ ÁLVAREZ, Santiago: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Compañía Literaria, Madrid, 1996, p.288.

⁹³¹ ALPERT, Michael: *El ejército popular de la República, 1936-1939*, Crítica, Barcelona, 2007, p.108.

⁹³² También se cargó en dicha cuenta los timbres que causó el contrato conforme a la ley mexicana: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

⁹³³ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.151 y MATEOS, Abdón: “Gordón Ordás y la guerra...”, p.257.

Ante la falta de cotización de la peseta el ministro de Hacienda mexicano propuso que se hiciera el abono modificando las cláusulas tercera y cuarta del convenio de 14 de febrero de 1933 de manera que el importe se convirtiese a pesos oro mexicanos de 75 centigramos, de acuerdo con el tipo de cotización del día de la firma del contrato.⁹³⁴

El Gobierno republicano no mostró tener mucha prisa por liquidar este contrato pues el embajador tuvo que volver a insistir los días 22 y 28 de septiembre en la “*necesidad urgentísima*” de hacerlo, ya que el ministro de Hacienda mexicano se lo había vuelto a recordar, además de dar conformidad a la propuesta, esperando con ello conseguir con prontitud el abono del plazo de los barcos correspondiente a 1936. También se barajó la posibilidad abonar el importe a cargo de una partida unos garbanzos pedidos. El embajador se sentía “*violentísimo*” al tratar de negociar la compra de nuevos cartuchos sin haber firmado este contrato. Finalmente, el 29 Negrín le autorizó a firmarlo en la forma indicada en su consulta.⁹³⁵

El envío de El Sil

Fue el segundo barco (anteriormente había sido un barco-prisión) que transportó material de guerra a la República. Contenía 500 toneladas de material de guerra entre lo obtenido en México y Estados Unidos, por lo que tendría que cargar 1.000 toneladas de arena como lastre para alcanzar la seguridad marina requerida para que pudiese salir del puerto de Veracruz, aunque también podría embarcar carne, garbanzo o azúcar.⁹³⁶

El 22 de noviembre Gordón Ordás solicitó a Prieto instrucciones urgentes detallando la salida, comunicación intermedia y puerto de llegada, instrucciones que, pese a la urgencia, tres días después tuvo que solicitar nuevamente a Negrín y el 3 de diciembre repetir.⁹³⁷ Se acordó finalmente que no se emplearía para las comunicaciones con el Gobierno republicano ningún aparato de onda corta, utilizando, en caso de que fuese necesario, para las estaciones costeras de Santander y Bilbao, como llamada las letras

⁹³⁴ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 77 de 7 de septiembre de 1936.

⁹³⁵ *Ibidem*, radiograma 93 de 22 de septiembre de 1936; caja 4, exp.2 radiograma 99 de 28 de septiembre de 1936; radiograma 69 de 29 de septiembre de 1936 y AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.4, telegrama de 29 de septiembre de 1936.

⁹³⁶ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama sin número de 23 de noviembre de 1936.

⁹³⁷ *Ibidem*, cablegrama 142 de 22 de noviembre de 1936; cablegrama 145 de 25 de noviembre de 1936 y caja 4, exp.5 cablegrama 152 de 3 de diciembre de 1936.

“SOA” a longitud de onda de 75 metros y a la misma longitud de onda pero cambiando la “O” por la “C” para comunicar el *Sil* con la escuadra.⁹³⁸ También pidió el embajador autorización urgente a Negrín para tomar 20.000 dólares del Gobierno mexicano con aplicación a la cuenta pendiente de los barcos y en la forma de conversión que se hizo para el contrato de las armas y municiones compradas.⁹³⁹ El 1 de diciembre el ministro de Hacienda lo autorizó.⁹⁴⁰

Hubo una entrevista entre el embajador español y los representantes del *Sil* para tratar aspectos relacionados con el itinerario de dicho barco el domingo 20 de diciembre.⁹⁴¹ El vapor salió el día siguiente a las 17:30 horas rumbo a Santander, donde se esperaba que arribase en 18 ó 20 días. El 22 Ordás informó sobre las campañas aparecidas en la prensa sobre el *Sil*. Debido a estas campañas era imposible realizar de manera secreta las operaciones de embarque del material bélico de cualquier barco que saliese del puerto jarocho con armamento rumbo a España. El 24 de diciembre la prensa francesa publicó de manera destacada la salida del *Sil* de Veracruz con armamento para la República.⁹⁴²

⁹³⁸ Por su parte tanto Santander como Bilbao y la escuadra trabajarían para comunicarse con el *Sil* a 65 metros. Santander y Bilbao llamarían al *Sil* con las letras “SYN” y la escuadra con las letras “OIC”. Gordón Ordás solicitó la conformidad de Prieto con prontitud ya que se lo tenía que comunicar al capitán del barco. También convino con los representantes del *Sil* que en caso de necesitar comunicar algo al Gobierno, se lo hicieran a través a Ordás con la clave X (esta clave la remitió el embajador a Prieto por avión) y éste lo transmitiría a Prieto. Finalmente recomendó que la escuadra sita en Bilbao protegiese al barco a su llegada al destino: AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.11, telegrama de 22 de diciembre de 1936. En cuanto a la citada copia de la clave X, Ordás la pidió telefónicamente a Nueva York y se le envió en una expedición del *Normandie* y debía de haberla recibido Prieto en torno al 16 de diciembre, por lo que no se envió. El 26 de diciembre se le envió nuevamente otra copia en el *Normandie*. Ordás envió otra copia por correo aéreo de dicha clave, la cual debería llegarle a Prieto entorno al 4 de enero: ibídem, telegrama de 24 de diciembre de 1936.

⁹³⁹ Ese dinero ya estaba en poder del embajador y con él había podido atender a gastos extraordinarios de telegramas y las compras y previsiones para el *Sil*, quedando un remanente para seguir atendiendo a gastos de esa naturaleza. Sin embargo necesitaba autorización del Gobierno para tomar ese dinero y emplearlo para justificar los gastos precisos no ordinarios: ibídem, Signatura R.585, pl.12, telegrama de 27 de noviembre de 1936 y AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama 145 de 25 de noviembre de 1936.

⁹⁴⁰ El embajador debía participar al Ministerio de Hacienda la fecha o vencimiento de abono a México y justificar la inversión de la cantidad: AMAEC. AR. GC, Signatura R.572, exp.4, telegrama de 1 de diciembre de 1936 y FIP, carpeta: Hacienda. Créditos. Varios, telegrama de Negrín a Prieto 1 de diciembre 1936.

⁹⁴¹ Conviniere no utilizar con el Gobierno el aparato de onda corta, tal y como había solicitado Prieto. Recibieron instrucciones precisas para comunicarse con Santander y Bilbao en caso de necesidad. El embajador comunicó todo a Álvarez del Vayo y a Prieto y les indicó cómo debían comunicarse con el barco si fuese necesario: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegrama 184 de 22 de diciembre de 1936.

⁹⁴² AMAEC. AR. GC, Signatura R.587, exp.11, telegrama de 22 de diciembre de 1936; AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 70. Telegrama de Luis Araquistáin a Estado. 24 de diciembre 1936.

El objetivo inicial de Ordás era enviar el siguiente material adquirido en México: 2.000 *Máuser*, tres millones de cartuchos, seis baterías completas, 15.000 granadas y 100 fusiles-ametralladoras *Mendoza*. También creía que podía enviar tres *Loockeed*. De haber tenido fondos podía haber enviado también tres *Spartan* nuevos, de ataque y bombardeo a la vez y podría haber conseguido hasta 100 millones de cartuchos de otro tipo y sus fusiles.

Todo se malogró salvo los cartuchos, de los que finalmente consiguió enviar ocho millones.⁹⁴³ El vapor transportó, además el siguiente material de guerra: 8.000 cartuchos del 7 que costaron 720.000 pesos; 4.140 granadas 80 T.P *Mondragón* (144.900 pesos); 6.534 granadas del 75 *S. Canet* (228.690 pesos); 2.317 granadas del 75 *Vickers* (64.876 pesos); 2.000 fusiles *Máuser* de 1934 (170.000 pesos); 65 ametralladoras *Mendoza* modelo B (130.000 pesos); 1.950 cargadores para fusil *Mendoza* modelo B 20 cartuchos (19.000 pesos); dos baterías *Mondragon* 80 T.P (100.708,40 pesos); cuatro baterías *S. Canet* del 75, incluyendo cuatro carros de batería (193.136,64 pesos); dos carros de fragua (4.431,72 pesos) una batería *S. Vickers* (12.718,50 pesos); 100 cofres para material *Vickers* (1.800 pesos) y 50 porta-cofres también para material *Vickers* (375 pesos) y 600.000 kilos de azúcar granulada y refinada marca *El Potrero* y miles de ropas para niños donadas por el Comité de Ayuda al Niño Español y otras ropas procedentes de Norteamérica.⁹⁴⁴

El importe total de este material ascendió a 1.791.166,26 pesos, al que se sumaron 135.000 pesos pagados por el azúcar. México cargó el total a la cuenta pendiente que tenía con la República por el citado crédito de febrero de 1933.⁹⁴⁵ Los gastos que generó

El 14 de diciembre Miguel Espelius, diplomático en La Habana pasado al lado sublevado, escribió a Francisco A. Serrat, a la sazón secretario de relaciones exteriores de Burgos, informándole que supo gracias a Suárez Fiol, quien a su vez había recibido previamente un cable de un agente de la Compañía Transatlántica en Veracruz, en el cual se le informó que el 12 salió del puerto de Veracruz el vapor *Sil*, aunque no conocía la carga concreta pero se la suministrarían personas afines a él residentes en Veracruz: AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, carta de 14 de diciembre de 1936.

⁹⁴³ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama 140 de 21 de noviembre de 1936.

⁹⁴⁴ *Ibíd*em, caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938. Esta lista de material es bastante más amplia que las que recogen Behrens y Ojeda: BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México...", p.353 y OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.159.

⁹⁴⁵ *Ibíd*em.

este vapor durante su estancia en Veracruz ascendieron a 29.116,63 dólares. Por su parte, a la embajada le costó la salida del barco 8.455,24 dólares.⁹⁴⁶

Además de este material de guerra, el *Sil* transportó los tres aviones *Lockheed* comprados a Roberto Fierro, quien había hipotecado su casa para conseguir el dinero y los revendió sin beneficio alguno a los republicanos. Dos se los compró al piloto alemán Fritz Bieler y el otro a Alfredo Lezama. Los aparatos fueron un *Lockheed* de ala baja (tipo *Sirius gran raid*); otro *Lockheed* de ala alta (tipo *Orion*) y otro *Lockheed* de ala alta (tipo *Vega*), junto con cierto material de repuesto (motores, hélices...). Por todo ello se abonaron 100.768,14 dólares, que se cargaron al crédito de nueve millones de dólares consignado a Gordón Ordás. Sólo los tres aparatos con dos motores *Wasp* y tres hélices metálicas supusieron un monto de 82.100 dólares.⁹⁴⁷

Las cifras de material enviado que recogemos en la presente investigación, han matizado y superado las aportadas por Howson, quien recogió que este barco sólo transportó 2.000 fusiles *Máuser* mexicanos del 7, ocho millones de cartuchos, 100 ametralladoras *Mendoza* y 24 cañones, de modelo no especificado, con 15.000 obuses y tres aviones *Lockheed*. Sin embargo, gracias a Howson, sabemos que uno de los *Lockheed* fue el *Anahuac*, el cual había pertenecido a la célebre aviadora Amelia Earheart. Los otros dos eran, como hemos recogido nosotros un *Vega* y un *Orion*.⁹⁴⁸ A tenor de esta documentación, no sabemos de dónde ha sacado Mateos la información de que el *Sil* transportó 20 aviones comerciales de transporte comprados en Estados Unidos, enviados desde México por Gordón Ordás y llegados a un puerto francés.

⁹⁴⁶ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.2, despacho 56 de 29 de mayo de 1937 y caja 2, exp.3, despacho 118 de 26 de julio de 1937.

⁹⁴⁷ Los tres iban equipados con motor *Wasp* de 450 h.p. Tres motores *Wasp* de repuesto y tres hélices metálicas de tres palas con sus núcleos de repuesto de motores *Wasp* se adquirieron por 15.000 dólares. Por dos receptores de avión R.C.A, un trasmisor *Western Electric* 19, amperímetros, micrófonos, telegrafía y accesorios completos para el montaje de las estaciones se pagaron 790 dólares. Por seis magnetos *Escintilla* para motor *Wasp* 180 dólares. Por una hélice *Estándar* americana nueva 275 dólares y por otra *Estándar* útil 150 dólares. Por piezas de repuesto para motor *Wasp* de 450 h.p suministrados por Antonio Sea (bujías, discos tiradores, bomba de aceite...) se pagaron 2.373,14 dólares. Por dos receptores para avión, un trasmisor y otro material suministrado por J.P. Aldasoro se abonaron 790 dólares y por seis magnetos y dos hélices también suministrados por Aldasoro, supusieron 605 dólares: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 23, 6 de enero de 1938; caja 2, exp.3, despacho 125 de 29 de julio de 1937 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

⁹⁴⁸ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.241, nota al pie 2.

Además añade que el importe del material bélico fue, según los cálculos del secretario de Hacienda mexicano Eduardo Suárez, de: 597.802 dólares.⁹⁴⁹

El *Sil* salió, como ya hemos indicado, el 21 de diciembre a las 13:20 horas, debiéndose el retraso a la desertión de cuatro tripulantes que no se encontraron y a la necesidad de instalar un aparato de onda corta.⁹⁵⁰ Prieto, tras consultar con Largo Caballero, decidieron que el *Sil* en lugar de atracar en Cartagena lo hiciera en Santander debido a los riesgos que suponía atravesar el Estrecho de Gibraltar y a no poder ofrecer la protección necesaria, mientras que en el Cantábrico disponían de un destructor y dos submarinos. Además, el puerto de Santander era entre todos los pertenecientes a la República el más indicado por su cercanía a Madrid y por la facilidad del transporte aéreo que con grandes aparatos se realizaba mejor desde ese aeródromo. Si el puerto Santander, por circunstancias imprevistas, ofreciera dificultades para atracar, se podría utilizar el de Bilbao. También se le recomendó que no fuese costando por el Cantábrico. Al embajador en México le parecieron oportunos todos estos cambios.⁹⁵¹ Finalmente el *Sil* atracó con éxito en Santander el 13 de enero de 1937.

El envío de El Mar Cantábrico

Este barco mercante, perteneciente también a la Compañía Transatlántica, se requisó en cuanto llegó al puerto de Nueva York al poco de producirse el golpe de Estado procedente de Valencia, de donde había partido en agosto. En este puerto permaneció varios meses hasta que a comienzos de enero de 1937 Gordón Ordás lo utilizó para sacar material bélico estadounidense.

Gracias a la labor de los trabajadores portuarios, que hicieron un esfuerzo titánico trabajando sin descanso durante todo el día y la noche del 5 de enero, el barco pudo salir el 6 a mediodía. Mientras tanto, las dos Cámaras del Congreso estadounidense discutían la ley que facultaría al presidente para detener cualquier embarque de armas. La aprobación no podría evitarse porque existía una amplia mayoría que la aceptaría (en la

⁹⁴⁹ Además añade que esos aviones eran de vital importancia para mantener la comunicación con el frente Norte pero el Gobierno francés retuvo durante varios meses su traslado a España: MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", p.249. Cifra recogida en: ibídem, p.257.

⁹⁵⁰ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegrama 166 de 12 de diciembre de 1936.

⁹⁵¹ Ibídem, cablegrama sin número de 18 de diciembre de 1936.

discusión que se produjo en la Cámara de Representantes ganó el sí por 403 votos contra uno, Maury Maurick, diputado demócrata por San Antonio (Texas)).

Antes de partir hacia el puerto jarocho apareció un nuevo problema: dos pilotos desertores, que habían participado en el otoño de 1936 en la denominada “*escuadrilla Yanqui*”, aseguraron falsamente que la República les debía 1.200 dólares de sus salarios. Apoyados por círculos conservadores estadounidenses y amparándose en esta falsa denuncia, convencieron a las autoridades portuarias de Nueva York para que expidiesen una orden judicial contra el capitán del *Mar Cantábrico*. Sin embargo, por un defecto de forma en el documento el controlador del puerto, Harry Duening, desechó el auto judicial por considerarlo improcedente y permitió la salida del barco.⁹⁵²

El *Mar Cantábrico* salió, como en una escena de película de acción hollywoodiense, el 6 de enero de Nueva York pocas horas antes de la ratificación definitiva de la enmienda a la Ley de Neutralidad aunque el presidente Roosevelt no la firmó hasta el 8, dejando tiempo suficiente para que el barco se alejase de las costas estadounidenses. Según el corresponsal de *The Times* de Londres en Nueva York, llevaba mercancía, aviones y motores de la Compañía *Vimalert* por valor de 2.777.000 dólares.⁹⁵³ Su destino fue el puerto jarocho, a donde llegó el 14 de enero a las 16:45.⁹⁵⁴ Una vez en dicho puerto, el embajador español mandó embarcar un cargamento adicional de armas y municiones mexicanas que ya tenía comprado.

A comienzos de febrero aún no había salido de Veracruz porque no se había recibido un lote de garbanzos que debía transportar. A las dificultades de la carga del garbanzo se sumaron otras debido a la manera en que llegaron los aviones, haciendo imposible que continuasen así el viaje. Incluso alguno tuvo que trasladarse al *Motomar*, por lo que el embajador no creyó que saliese antes del 20 de febrero. Además, éste quería que llevase también una parte del material que estaba tratando de adquirir en Japón, operación que acabó en fracaso.⁹⁵⁵

⁹⁵² OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.168.

⁹⁵³ *Ibíd.*

⁹⁵⁴ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.159. Ojeda, por su parte, afirma que el barco salió el 8 de enero pero sí coincide en la fecha de llegada al puerto jarocho: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.168.

⁹⁵⁵ Por el lado positivo, al disponer de más tiempo, pensaba que podría enviar más aeroplanos y cinco millones de cartuchos del 7, aparte de cierto material japonés si llegase a tiempo: AFUE. ARE. FFGO. EM,

Para permitir la salida de los aviones, el embajador se entrevistó en Guadalajara con el ministro de Comunicaciones, el general Mújica. Finalmente y tras muchas gestiones, creyendo el objetivo cumplido gracias al apoyo de Mújica, no se pudieron embarcar los aparatos y repuestos comprados en Estados Unidos por expresa prohibición de Cárdenas. En previsión de un nuevo fracaso Gordón Ordás pensaba que se podía sacar el material por intermedio del embajador de otro país americano, pagándole una comisión de 5.000 dólares por aparato. Si el Gobierno de ese país aceptaba, Cárdenas no pondría objeción alguna a su salida. Si el Gobierno republicano aceptaba el pago de tal comisión, el *Motomar* podría llevar todos los aeroplanos, motores y repuestos acumulados en México.⁹⁵⁶

Por otro lado, en los primeros días de febrero hubo gran tensión entre el embajador y el ministro de Estado, pues el primero no quería que saliese el barco sin cargarlo al máximo, mientras que Álvarez del Vayo le recordaba continuamente que las circunstancias europeas podían interferir en que la operación llegase a buen puerto. Desde España se incrementó la presión sobre el embajador para que lograse la salida del barco lo antes posible: Prieto le informó el 17 de febrero que ante la entrada en vigor el 6 de marzo del control con carácter de bloqueo absoluto, resultaba indispensable que el *Mar Cantábrico* llegase a Santander antes de dicha fecha, precipitando su salida aunque no estuviese cargado completamente. La salida fue tan precipitada que provocó que no cargasen finalmente los garbanzos dispuestos y el *Motomar* no tenía capacidad para ellos, por lo que Ordás solicitó que el *Ibai* saliese para Veracruz.

Antes de zarpar rumbo a España, el *Mar Cantábrico* tuvo que salir sigilosamente el 13 a Tampico para aprovisionarse de combustible en el muelle particular de la *Huasteca Petroleum Co.*⁹⁵⁷ Regresó el 16 para ser abordado por miembros de la Unión de Estibadores del puerto, los cuales trabajaron gratuitamente por sus simpatías hacia la República, y finalmente partió el 19 a las 6 de la mañana, estimando el capitán que llegaría a Santander entre la noche del 5 y la tarde del 6 de marzo, dependiendo si había o no temporal. Durante su estancia, de más de un mes en Veracruz, su viaje a Tampico

caja 4, exp.7 cablegrama 47 de 5 de febrero de 1937; cablegrama 47 de 17 de febrero de 1937 y radiograma 68 de 19 de febrero de 1937.

⁹⁵⁶ Prieto autorizó a Ordás el 22 de febrero, debido al contratiempo del embarque de aeroplanos, a entregar la prima que reclamaba otro país para hacer posible salida de dicho material: ibídem, radiograma 43 de 3 de febrero de 1937; radiograma 71 de 20 de febrero de 1937 y cablegrama 52 de 22 de febrero de 1937.

⁹⁵⁷ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.162.

y su salida para España generó unos gastos que ascendieron a 85.915,98 pesos a los que hubo que sumar otros 205 pesos.⁹⁵⁸

El armamento y las municiones que transportó el barco fueron los siguientes: dos cañones *Hotchkiss* del 37 (6.000 pesos); 10.100 granadas para los mismos (79.891 pesos); dos cañones *S. Bettlehan* de 57 mm (19.000 pesos); 11 cañones *Schneider Canet* del 75 (81.157,23 pesos); 1.600 granadas para ellos (56.000 pesos), 24 arzones (19.200 pesos) y 11 trenes posteriores para los mismos (17.557,98 pesos); seis cañones *S. Semag* del 20 con todos sus accesorios (66.548,52 pesos); 112.800 granadas para los mismos (30.464 pesos); cuatro baterías de cañones *S. Mondragón* del 70 con todos sus accesorios y herramientas (60.832,32 pesos), con 181 bastes (24.978 pesos), 10 cofres para herramientas (200 pesos), 96 cofres para seis granadas (2.880 pesos), 139 cofres para siete granadas (3.892 pesos) y 8.840 granadas (291.189,60 pesos) para los mismos; cuatro cañones *Armstrong* del 120 (140.000 pesos) con 209 granadas (62.700 pesos) para ellos; seis cañones *Canet* de 100 mm (180.000 pesos); dos carros de batería *S. Canet* del 75 (180.000 pesos); 1.900 bombas de gases asfixiantes (57.000 pesos);⁹⁵⁹ 25 ametralladoras *Colt* del 7 (47.275 pesos); seis ametralladoras *Colt* del 30 (11.346 pesos); una ametralladora *Lewis* del 303 (2.300 pesos); 13 ametralladoras *Hotchkiss* del 7 (29.900 pesos); cinco fusiles *Hotchkiss* del 7 (7.500 pesos); cinco fusiles *S. Mendoza* modelo B del 7 (5.243,20 pesos); 1.000 fusiles *Enfield* del 30 especial (85.000 pesos); 2.554.000 cartuchos del calibre 30 especial (357.560 pesos); 479.000 cartuchos del 7,62 (67.060 pesos); 10 millones de cartuchos del 7 procedentes de la fábrica y depósitos nacionales (un millón de pesos); 50.000 cartuchos del 303 (7.500 pesos); seis fusiles *Máuser* del 7 (510 pesos); 300 cartuchos del 7 para los mismos (30 pesos); cinco pistolas del 38 de diversas marcas (190 pesos) y 150 cartuchos del 38 para los mismos (9 pesos).⁹⁶⁰

⁹⁵⁸ Sólo en Veracruz generó un gasto de 81.714,96, pesos y los ocasionados en la embajada de 4.201,02 pesos: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.2, despacho 55 de 29 de mayo de 1937. Los 205 pesos provenían de una entrega realizada a dos voluntarios que fueron de Nueva York en camión, conduciendo ropas que el Comité Antifascista de ese puerto envió a España: ibídem, exp.3, despacho 117 de 26 de julio de 1937.

⁹⁵⁹ Ordás no las pidió pero se enviaron por haber solicitado todo el material de guerra que se pudiera facilitarle.

⁹⁶⁰ Ibídem, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938. En el archivo de Ordás hemos encontrado un documento con el listado del material que partió. Sólo hemos detectado tres cambios del anterior listado, elaborado posteriormente: 1) se enviaron 2.800 cartuchos *Semag* del 20 en vez de 112.800 granadas citadas; 2) señala 8.440 granadas del 60, cuando hemos

Todo este material lo facilitó la Secretaría de Guerra y Marina mexicana y costó 2.908.911,95 pesos; cuantía que cargó nuevamente el Gobierno mexicano a la cuenta abierta por el crédito que le concedió su homólogo español para la adquisición de unidades navales en febrero de 1933.⁹⁶¹

Transportó también ocho aviones y algunas cajas que venían ya de Nueva York en dicho vapor, sin saber el embajador el modelo, y un autocamión lleno de ropas, alimentos y medicinas, que se transportaron desde Nueva York hasta Veracruz por carretera por tres norteamericanos y un español que embarcaron en el *Mar Cantábrico* con el propósito de incorporarse a las milicias de la República. También contenía tres estaciones de radio con equipo de avión y de tierra, con transmisores y receptores, material por el que se pagaron 3.999,99 dólares, cantidad abonada por el embajador a cargo del crédito de nueve millones de dólares. También llevaba en sus bodegas varios bultos en dos cajas con ropas y zapatos nuevos adquiridos y regalados para los niños de España por el Comité Mexicano de Ayuda al Niño del Pueblo Español y también un número considerable de butacas y otros enseres pertenecientes a los aviones comerciales adquiridos por la embajada.⁹⁶² Nuevamente, el listado que hemos recogido es el más completo y exhaustivo de todos aquellos que han recopilado el material que transportó el *Mar Cantábrico*.

Paralelamente, el Gobierno estadounidense presionó a su homólogo mexicano para que tomase conciencia de que no estaba dispuesto a tolerar en esta ocasión que su política se desvirtuase con triquiñuelas de ningún tipo: el 16 de enero, las autoridades aduaneras de Veracruz recibieron órdenes estrictas de la Secretaría de Hacienda de impedir todo embarque de aviones y armamento con destino a España. Sin embargo, se hizo la salvedad, de que estas disposiciones no afectarían al cargamento del *Mar Cantábrico* ya que se había efectuado fuera de México y sólo estaba en tránsito. Para ratificar su postura, Cárdenas hizo una declaración el 18 en la que recogió, entre otras cosas, que “*en cuanto a los pertrechos de guerra de fabricación extranjera, sólo podrán salir del*

recogido 8.840 y 3) se citan 50 cartuchos para las cinco pistolas del 38, en vez de los 150 que hemos indicado: ibídem, caja 4, exp.7 cablegrama 70 de 20 de febrero de 1937. Por otro lado, hemos recogido más pertrechos que los que cita Behrens, pese a haber consultado la misma EPRE: BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.357.

⁹⁶¹ Ibídem.

⁹⁶² AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.3, despacho 126 de 29 de julio de 1937; caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

*territorio nacional cuando las autoridades del país de que procedan manifiesten explícitamente su conformidad al respecto”.*⁹⁶³

El diario *Excelsior* publicó a lo largo de febrero multitud de información relacionada con el *Mar Cantábrico*: el 3 ya anunció que el crucero rebelde *Baleares* se proponía apresarlos. Cuando supo que salió realmente, publicó el 20 que transportaba 14 millones de cartuchos para *Máuser* del 7, aviones y material bélico provenientes de Estados Unidos, 50 cañones de diverso calibre y un grupo de voluntarios provenientes de España, dos estadounidenses y dos mexicanos.⁹⁶⁴

Volviendo a la travesía que realizó el barco, originalmente salió con rumbo al puerto de Cartagena, pero durante el itinerario recibió órdenes de cambiar de ruta y dirigirse al puerto de Bilbao.⁹⁶⁵ Los días 21 y 23 el embajador recibió radiogramas de que todo iba de acuerdo a lo planeado. El *Mar Cantábrico* iba navegando con bandera inglesa y el capitán, Serafín Otero, preguntó al embajador el 25 si esto implicaba peligro.

Las autoridades republicanas, pese a no tener noticias concretas sobre cómo se iba a verificar el control (sí es cierto que disponían de informes de que la vigilancia del litoral cantábrico correría a cargo de buques británicos y franceses), le recomendó que llevase bandera inglesa en el Atlántico para evitar espionaje pero antes de llegar al litoral español la sustituyese por la bandera española pues si no, los barcos encargados del control lo detendrían. El capitán señaló que, debido al mal tiempo, llegarían el 8 por la tarde, aunque lo mejor era que entrase por la noche. Si se iba a proteger el barco por la aviación pidió que no lo sobrevolasen para evitar confusiones y no comunicaría con las estaciones de Santander y Bilbao salvo en caso forzoso. El embajador, intuyendo que el enemigo lo vigilaba, sugirió que los barcos de guerra afines a la República escoltasen el barco.⁹⁶⁶

Ante la ausencia de información de la llegada del barco el embajador empezó a sospechar que algo le había ocurrido, máxime cuando el 4 de marzo recibió un

⁹⁶³ Declaraciones aparecidas en el *Excelsior* y el *Nacional* el 19 de enero. Aquí recogidas de: MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.160.

⁹⁶⁴ *Ibidem*, p.163.

⁹⁶⁵ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.170.

⁹⁶⁶ El embajador transmitió la pregunta a Prieto. El barco llevaba pintura para, en caso de necesidad, ser pintado y parecerse a un barco inglés de su tipo. También se le recomendó al capitán entrar en Santander de frente, sin costear: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.7 radiograma 86 de 25 de febrero de 1937; caja 5, exp.1 radiograma sin número de 3 de marzo de 1937 y radiograma 91 de 6 de marzo de 1937.

radiograma pésimamente cifrado y con contenido confuso aunque iba firmado por el capitán y dos días después volvió a recibir otro radiograma mal cifrado. Ante la falta de noticias el 8 preguntó directamente a Prieto si era verdad que se había hundido, pues fue lo primero que se afirmó, aunque las noticias, provenientes de Londres, eran confusas. El ministro de Marina y Aire tampoco tenía noticias fehacientes; tan sólo conocía rumores provenientes de la prensa y de unos pescadores que vieron desde las 15:30 hasta el anochecer de ese mismo día un barco con bandera inglesa, que presumían era el *Mar Cantábrico*, junto al *Canarias*. De ser cierto esto último, el barco no se habría incendiado, sino que habría sido capturado.⁹⁶⁷

Desde Londres se afirmó que el *Echo*, contratorpedero inglés, mantuvo una conversación con el *Canarias*, quien le informó que el *Mar Cantábrico* se había ido a pique a 90 millas de la costa, en el golfo de Vizcaya y que había recogido a su tripulación. Otra versión señaló que se habían recogido señales de auxilio de un barco que se hundía, atacado por un barco rebelde español y cuatro barcos de guerra de la Marina británica (entre ellos el *Echo*, el *Eclipse* y el *Escapade*), uno de la francesa y numerosos pesqueros se movilizaron para auxiliarlo. En un principio se creyó que se trataba del transatlántico *Adda*, de origen inglés, que regresaba de África porque en las señales de auxilio se daba la contraseña de llamada que le correspondía. Existe la posibilidad de que fuese el *Mar Cantábrico* camuflado. Por su parte, el capitán del barco soviético de carga *Jean Jaurès* aseguró en el puerto de San Juan de Luz que la llamada de auxilio era del *Mar Cantábrico* y que había sido hundido.⁹⁶⁸

Lo que realmente ocurrió fue que el crucero *Canarias* lo interceptó, puso una tripulación de élite a bordo y lo escoltó hasta El Ferrol. El capitán Santamaría, 10 miembros de la tripulación y cuatro pasajeros mexicanos fueron ejecutados y el resto de los que iban a bordo condenados a trabajos forzados a perpetuidad.⁹⁶⁹ Como recoge Ojeda, debido a la publicidad que se le dio a la salida del barco y gracias a los informes

⁹⁶⁷ Por otro lado, la *Agencia Havas* había transmitido la declaración de un tripulante del *Mar Cantábrico* según el cual un cañonazo había incendiado la segunda bodega: ibídem, caja 5, exp.1 radiograma 73 de 11 de marzo de 1937.

⁹⁶⁸ Recopilación de testimonios extraídos de: MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.155.

⁹⁶⁹ Telegramas oficiales de Salamanca aparecidos el 11 de marzo en la prensa mexicana decían que el *Mar Cantábrico* estaba desembarcando la mercancía en el Ferrol: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 5, exp.1 radiograma 104 de 11 de marzo de 1937. Howson señala que fueron cinco los mexicanos fusilados pero a uno de ellos, por ser mujer, se le conmutó la pena de muerte: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.256.

de la inteligencia de la Marina portuguesa, los franquistas establecieron un bloqueo en el Cantábrico con el *Canarias*, el *España* y el *Velasco*.

El propio *Excelsior* informó de lo ocurrido con detalle el 10, con información proveniente del *Evening Standard*. Al parecer, el capitán del *Canarias* sabía desde su salida de México que el barco se haría pasar por el *Adda* gracias a los agentes franquistas en Veracruz, que también informaron del material y la ruta que seguiría. El *Mar Cantábrico* a la altura de Burdeos hizo intentos de despistar a su perseguidor transmitiendo un parte en inglés y firmando con las letras del *Adda*. El capitán del *Canarias* no cayó en el engaño y con el primer disparo incendió una de las bodegas de proa. El *Mar Cantábrico* transmitió un SOS como si fuera el *Adda*, lo que provocó la confusión y que acudiesen a la escena los destructores británicos, el barco de guerra francés y los pesqueros. Cuando el *Canarias* atacó, una lancha salvavidas con 17 personas trató de huir en vano, acabando hundida, sin saber si fue a causa de algún impacto lanzado por el atacante o del mal tiempo. Sólo logró sobrevivir un tripulante: Juan Boo, quien fue recogido por el capitán Borel del barco francés *Cameleyre* y llevado a Arcachón, al sur de Burdeos. El superviviente también narró su versión de los hechos.⁹⁷⁰

La única superviviente, la mexicana Socorro Barberán, también aportó su versión de lo ocurrido. Según su testimonio, los ocupantes del barco eran 60 entre marineros, voluntarios, el capitán y José Otero, delegado del Gobierno de Valencia, quien se suicidó de dos balazos tras quemar todos los documentos que portaba. Los mexicanos, además de ella, eran: José Carlos Gallo, Ricardo Solórzano, Manuel Zavala Ceballos y Alejandro Franco. Asimismo iban un estadounidense, Martin J. Golden, y el búlgaro Tzveter Kontecheff. También contó que el barco navegó tomando muchas precauciones yendo fuera de las rutas ordinarias, se le pintó de otro color durante la travesía y se le cambió el nombre por el de *Adda of Newcastle*.⁹⁷¹

Según se supo, se recluyó primeramente a los prisioneros en una prisión de El Ferrol y posteriormente los embarcaron a bordo del barco-cárcel *Contramaestre Casado*. Se les acusó de delito de rebelión y el 15 de marzo se sometió a todos los tripulantes a consejo de guerra, resultando condenados a pena capital. El 5 de abril se juzgó a los pasajeros

⁹⁷⁰ Behrens recoge bastante información de la odisea del *Mar Cantábrico*: BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México...", pp.357-361.

⁹⁷¹ El testimonio se ha recogido de: MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.174.

pidiendo el fiscal pena de muerte para todos salvo para Socorro, por ser mujer. Antes de ser ejecutados, se les sometió a vejaciones y a escarnio público por las calles de El Ferrol.⁹⁷²

Estos asesinatos de ciudadanos mexicanos (de los cuatro asesinados tres eran estudiantes de Jalisco y ni siquiera se comprobó antes de ejecutarles que fuesen a tomar parte por uno u otro bando) tuvieron repercusión en México: aparecieron gran cantidad de artículos de prensa, notas de protesta de sociedades políticas y obreras y actos públicos. El 20 de agosto de 1937, durante la sesión del Bloque del Senado el senador por Jalisco, Fernando Basulto Limón, presentó una proposición para que se procediese contra los elementos españoles que estaban ayudando abiertamente a los franquistas y se les expulsase de México. Finalmente se aprobó que una comisión, integrada por los senadores Basulto, Góngora Gala y el general Cándido Aguilar, se entrevistase con Lázaro Cárdenas para darle a conocer el sentir del Bloque del Senado y para que decretase la expulsión de algunos españoles de probadas actividades en favor de los franquistas con arreglo a lo dispuesto en el artículo 33 de la Constitución mexicana.⁹⁷³

El embajador tras conocer el desenlace quedó abrumado por la ira y la tristeza y “*un gran resentimiento, agravado quizá por el hecho de que no tenía en realidad a quién culpar y que no llegó a saber con toda claridad qué había sucedido. [...] En ese resentimiento lo acompañó la opinión pública mexicana partidaria de la República, que se sintió burlada e impotente ante el exitoso acto de piratería llevado a cabo por los barcos rebeldes*”.⁹⁷⁴ A pesar de esto el 14 de marzo de 1937, tras lo acaecido con el *Mar Cantábrico*, Cárdenas pronunció unas palabras que todavía sonaron fuerte en relación a la venta de armas a la República: “*México continuará ayudando a España con armas y municiones, en la misma forma decidida en que lo ha hecho hasta ahora. España ha recibido del gobierno de México toda la ayuda que ha solicitado. El deber de mi gobierno es defender a los gobiernos legalmente constituidos que se hallen en peligro. Cualquier nación que se encuentre en este caso puede tener la seguridad de recibir la ayuda de México*”.⁹⁷⁵

⁹⁷² Ibídem, pp.174-175.

⁹⁷³ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.3, despacho 162 de 3 de septiembre de 1937.

⁹⁷⁴ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.170.

⁹⁷⁵ Declaraciones aparecidas en el *Excélsior* y el *Nacional* el 15 de marzo de 1937 y recogidas aquí de: ibídem, p.170.

El chivo expiatorio de la captura fue el cónsul italiano en Veracruz, Gustavo Della Luna, quien, según Lombardo, en complicidad con los falangistas locales, había proporcionado a los rebeldes informes sobre el barco pero su intención de lograr una acción gubernamental contra dicho cónsul no prosperó. Lo más probable es que durante el largo periodo de tiempo que estuvo el barco en el puerto jarocho mucha información se filtrase a informantes y espías franquistas.⁹⁷⁶

La aviación republicana hundió el *Canarias* el 30 de abril a las 9:25 horas frente al puerto de Santander cuando junto al destructor *Velasco* intentaba impedir la entrada de un buque mercante leal. Este hundimiento posterior no logró devolver a la República todo el material perdido previamente y del que tanta necesidad tenía.⁹⁷⁷ Pese a todo, algunos interrogantes, ya planteados por Ordás, quedan todavía por resolverse: ¿qué pasó en la tripulación desde el 2 de marzo? ¿Por qué se recibieron con anomalías los dos últimos radiogramas que aunque viniesen firmados por el capitán no los había cifrado él? ¿Qué hacía el 8 de marzo el barco en el golfo de Vizcaya en vez de estar situado frente al puerto de Santander? ¿Por qué cambió la bandera británica por la republicana?⁹⁷⁸

Precisamente, la utilización de la bandera británica para tratar de ocultar la verdadera identidad del barco provocó la ira del Parlamento británico: varios diputados conservadores protestaron el 15 de marzo contra lo que consideraron un engaño inadmisibile. El Ministerio de Estado republicano respondió señalando que el intento había sido un “*ruse de guerre*” perfectamente justificada por la Ley Internacional.⁹⁷⁹

Mientras que Queipo de Llano trató de minimizar y ridiculizar el botín bélico obtenido tras apresar al *Mar Cantábrico*, José Luis Paz Durán, a la sazón oficial del *Canarias*, para obtener más méritos, señaló que llevaba a bordo “42 trimotores, 25.000.000 de balas dum dum, 20 tanques, ametralladoras, fusiles, 3.000 cazadoras de cuero, etc.; material por un valor de 300.000.000 de pesetas. Ésta ha sido la mejor presa que ha

⁹⁷⁶ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.361 y OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.174.

⁹⁷⁷ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 5, exp.2 cablegrama 148 de 30 de abril de 1937.

⁹⁷⁸ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, pp.748-749.

⁹⁷⁹ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.172.

hecho nuestra Escuadra. Con este golpe pronto vamos a terminar la resistencia roja en el norte".⁹⁸⁰

El envío de El Ibai

A pesar del trágico destino que tuvo la expedición del *Mar Cantábrico* para la República no fue la última enviada desde México. A finales de 1937, tras muchos meses y agotadoras gestiones realizadas por Gordón Ordás, éste logró que un último barco, el *Ibai*, saliera para la zona republicana "*con la carga más valiosa de todos los transportes de armamento partidos de México*".⁹⁸¹

El origen de la operación se sitúa en diciembre de 1936, cuando el Gobierno republicano requisó el *Motomar*, que se encontraba de travesía con un cargamento de linaza de Buenos Aires a Edgewater (Nueva Jersey) para la Compañía *Archer Daniels* de Minneapolis.⁹⁸² Llegó el 31 de diciembre a Veracruz y su carga se transportó a los barcos *Nideraid*, *Gunda* y *Sideral* que se encargaron de transportarla al puerto de Nueva York con cargo a la embajada.⁹⁸³ En mayo del año siguiente se convirtió en barco de transporte de guerra bajo disciplina militar debido a las presiones realizadas por el propio capitán del barco, leal a la República, sobre el embajador. A consecuencia de unas averías que arrostraba permaneció un largo tiempo en el puerto jarocho.

Para poder realizar su viaje cruzando el Atlántico, el *Motomar* necesitaba una limpieza de fondos por obstrucción de rejillas de toma que impedían el funcionamiento normal de los motores y la renovación de siete remaches del tanque del petróleo. La limpieza, debido a su gran tamaño, sólo se podía realizar en diques que admitiesen su envergadura que no existían en el puerto de Veracruz. Tras fracasar en la obtención de garantías del Gobierno estadounidense para efectuarla en Galveston (Texas) y regresar libremente a Veracruz, se logró el permiso del Almirantazgo británico para realizar la limpieza en Bermudas.

⁹⁸⁰ Testimonio recogido de: Ibídem, p.173.

⁹⁸¹ BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México...", p.361.

⁹⁸² Pertenecía a la *Compañía Española de Navegación Marítima* pero en virtud del decreto del 10 de diciembre de 1936 pasó a ser propiedad del Estado. Su incautación apareció en la Gaceta del 12 de ese mes: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegrama sin número de 12 de diciembre de 1936.

⁹⁸³ Por las operaciones de descarga y carga se abonaron (3.724,41 pesos (812.145,64 dólares)) y los fletes de los tres barcos costaron otros 25.984,58 dólares, ascendiendo el total a 38.130,22 dólares: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.738.

Sin embargo, estando el navío ya en Bermudas el 1 de septiembre, con tres aviones a bordo (cargados en agosto) y otros pertrechos embarcados con anterioridad, el capitán Dicenta se enfrentó con la exigencia de las autoridades locales de descargar el material bélico y la amenaza inminente de confiscación por violar la ley del embargo de armas. Tras consultar Dicenta con Ordás, el 16 de septiembre regresó al puerto de Veracruz, donde se realizó la limpieza por medio de buzos.⁹⁸⁴ Pese a la limpieza, Gordón Ordás juzgó peligroso enviar en este barco la gran cantidad de material bélico que había logrado reunir y decidió transbordarlo al *Ibai*, anteriormente llamado *Cabo Quilates*. El comportamiento mostrado por la Administración norteamericana y la treta jugada por las autoridades de Bermudas en connivencia con Londres reveló a Ordás “*una vez más la falta de apoyo a la causa legítima de España por parte de los Gobiernos de las dos más destacadas democracias del momento*”.⁹⁸⁵

El 27 de marzo, el mismo día que atracó en Veracruz, se embarcó en el *Motomar* para trasladarlo con bastante posterioridad al *Ibai* el siguiente material de guerra, proveniente de los almacenes federales de Artillería mexicanos y pagado con cargo al citado crédito para la construcción de barcos de 1933, sin saber Gordón Ordás los precios, el unitario y el total: 15 pistolas *Colt* del 45; dos cañones *Vickers* del 75 con cureña, cubre-boca, cubre-cierre y dos ruedas de repuesto; cuatro cañones del 70 con cureña, cubre-boca, cubre-cierre, limonera y ocho ruedas de repuesto; un cañón del 70 *Mondragón*, con cureña, limonera, zapata de freno y escobillón; cuatro cañones del 75 *Canet* con cureña, con cuatro carros de municiones reversibles y ocho armones para el mismo material; ocho cojines para armón; cinco atados con tripiés para ametralladora *Scot* del 7; un atado con escobillones y palanca de maniobra; 30 atados con cofres cada uno para dos cajas de ametralladoras *Colt*; 200 cofres para seis granadas del 70 semi-automáticas; 162 cofres para granadas *Vickers* del 75; un cofre suelto para granadas *Colt*; 14 cofres para cuatro granadas del 70; cinco cofres para siete granadas del 70; 99 cofres para seis granadas del 70; 13 cofres para cuatro cajas de cintas ametralladoras *Colt*; tres cajas de fusiles *Máuser* del 7 modelo alemán nuevos; una caja de fornituras para oficiales y tropas; una caja con cinco fusiles *Mendoza* modelo B del 7; dos cajas con equipo para fusil ametrallador *Mendoza*; 196 cajas con cartuchos *Máuser* del 7 (en total 196.000

⁹⁸⁴ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.362. Para ver con mayor detenimiento las peripecias sufridas por este vapor y su capitán ante el Almirantazgo, véase: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, pp.160-161.

⁹⁸⁵ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.740.

cartuchos); dos cajas con 1.500 cartuchos del 45 automáticos; 14 cajas con 18 ametralladoras *Colt* del 7 con accesorios para las mismas y accesorios para material de artillería; cuatro cajas con 35 granadas del 70 *Mondragón*; 288 cajas con 2.878 granadas del 70 *Mondragón*; 738 cajas con 7.378 granadas del 70 *Mondragón* semi-automáticas; 200 cajas con 1.396 granadas del 75 *Vickers*; 16 porta-cofres para material del 75 *Vickers*; 55 envases vacíos para granadas y una palanca de maniobra suelta.⁹⁸⁶

Por las mismas fechas, o un poco antes, se embarcaron en el *Motomar* para trasladarse posteriormente al *Ibai* dos motores *Wasp Pratt&Witney* y diverso material de repuesto para dichos motores y otros pertrechos. El importe total fueron 10.503,05 dólares.⁹⁸⁷ También se embarcaron en el *Ibai* seis motores *Cyclone Wright* y material de repuesto para los aviones adquiridos a la Compañía Mexicana de Transportes Aéreos del Pacífico por importe de 61.237,36 dólares que también se cargaron al crédito de nueve millones de dólares.⁹⁸⁸

El *Ibai* también transportó el siguiente material, adquirido a principios de verano de 1937 a través de la Secretaría de Guerra y Marina mexicana por importe de 2.329.480 pesos (647.077,77 dólares): 96 ametralladoras *Vickers* del 30 aéreas (201.600 pesos); 14 ametralladoras *Vickers* del 303 aéreas (32.200 pesos); 118 ametralladoras *Lewis* del 30 aéreas (247.800 pesos); una ametralladora *Lewis* del 7 aérea (2.000 pesos); 31 ametralladoras *Lewis* del 303 aéreas (71.300 pesos); 18 ametralladoras *Browning* del 30 aéreas (34.200 pesos); 10 ametralladoras *Colt* del 7 terrestres (18.910 pesos); dos ametralladoras *Vickers* del 30 terrestres (4.200 pesos); seis fusiles-ametralladoras *Hotchkiss* del 7 terrestres (9.000 pesos); 3.942 fusiles *Enfield* del 30 (335.070 pesos); 500 fusiles rusos del 7,62 (42.500 pesos); siete millones de cartuchos del 7 (1.050.000 pesos); 735.000 cartuchos del 30 (147.000 pesos); 100.000 cartuchos del 7,62 (14.000

⁹⁸⁶ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

⁹⁸⁷ Los motores costaron 2.500 dólares cada uno; el material de repuesto para los motores *Wasp* 4.003,05 dólares y el resto 1.500 dólares. El resto de pertrechos fueron piezas variadas: plato de levas, 18 juegos de segmentos para refracción de motor, un juego para 10 bombas, equipo para lanzabombas, remaches para la cubierta de avión, 30 bujías especiales, un receptor de radio *Western*... La factura se cargó al crédito de nueve millones de dólares. *Ibidem*.

⁹⁸⁸ Sólo por los seis motores se abonaron 30.000 dólares: *ibidem*. En Estados Unidos, tras el escándalo de Cuse, se investigaron las ventas realizadas por la *American Airlines* a esta compañía.

pesos); 498.000 cartuchos del 303 *british* (74.700 pesos) y tres motores radiales *Júpiter* para avión (45.000 pesos).⁹⁸⁹

Tras entrevistarse Gordón Ordás con el general Manuel Ávila Camacho, a la sazón secretario de Guerra y Marina, el segundo recomendó que el pago se hiciese en efectivo con el objetivo de poder adquirir materias primas para continuar la fabricación con ese dinero. Prieto dio su visto bueno al pago en metálico el 14 de junio y el 8 de julio, por lo que se pagó a la Secretaría de Guerra de México a través de la embajada española, descontando el importe del crédito especial de nueve millones de dólares, en lugar de hacerlo con cargo a la cuenta de barcos construidos en España para México.

También se adquirió y abonó en metálico a la Secretaría de Defensa Nacional mexicana (otrota Secretaría de Guerra y Marina) entre el 10 de agosto y el 18 diciembre el siguiente material: 15 fusiles *Máuser* nuevos y completos del 7 (1.800 dólares); 15 fornituras para tropa (150 dólares); 20 porta-fusiles (25 dólares); 15 cargadores para pistola *Colt* del 45 (90 dólares); 1.000 cartuchos del 45 (120 dólares); un muelle para percutor de fusil *Máuser* (50 dólares);⁹⁹⁰ una lancha de gasolina (2.500 dólares);⁹⁹¹ dos cañones *Bethlem* del 101 (259.259,88 dólares); 101 granadas ordinarias del 101 (7.070 dólares);⁹⁹² 43 fusiles *Máuser* nuevos y completos del 7 (5.160 dólares); cinco fusiles-ametralladores *Mendoza* (10.000 dólares); 43 fornituras completas para marinería (430 dólares); 12 fornituras para oficiales (8.300 dólares); un telemetro de coincidencia (1.420 dólares); 1.200 cartuchos del 45 (144 dólares); 10.000 cartuchos para fusil del 7 (1.700 dólares); 15.000 cartuchos para ametralladora del 7 (2.550 dólares); 150 cargadores para fusil-ametralladora *Mendoza* (125 dólares); cinco equipos para fusil ametrallador *Mendoza* (235 dólares);⁹⁹³ cinco millones de cartuchos del 7 (850.000 dólares); 160.000 cartuchos del 30 especial (32.000 dólares); 50.000 cartuchos rusos del 7,62 (7.500 dólares); 59.000 cartuchos *Springfield* (11.800 dólares); 800 fusiles *Enfield* (11.800 dólares); 500 fusiles rusos del 7,62 (42.500 dólares) y 293 fusiles *Winchester*

⁹⁸⁹ Las autorizaciones de Prieto se efectuaron el 14 de junio y el 8 de julio: FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938.

⁹⁹⁰ Este material se adquirió el 10 de agosto de 1937 por un importe de 2.185,30 dólares: *ibídem*.

⁹⁹¹ Se compró el 6 de octubre de 1937. *Ibídem*.

⁹⁹² Se adquirieron el 26 de octubre de 1937. *Ibídem*.

⁹⁹³ Todo este material se adquirió el 13 de diciembre de 1937. *Ibídem*.

Gov06 (52.740 dólares). El precio total supuso un desembolso de 1.359.509,38 dólares.⁹⁹⁴

En sus bodegas también se cargó el material adquirido en Bolivia, del que hablaremos con más detalle posteriormente; una partida de 50 fusiles *Máuser* nuevos españoles adquiridos en México por 70 pesos por unidad, embarcados pocos días antes de la salida del barco,⁹⁹⁵ el camión *Ford* adquirido para realizar el servicio de transporte entre los aeropuertos de Tejería y de Veracruz. Según Beherens, también se embarcó material de procedencia norteamericana (repuestos para aviones) por algo más de 61.00 dólares y suministrado por la Compañía de Transportes Aéreos del Pacífico y dos motores de avión, repuestos para motores y un receptor de radio por un valor de 10.000 dólares. Todo el material se pagó a cuenta del crédito de los nueve millones de dólares.⁹⁹⁶

A última hora se embarcaron 17 aviones, almacenados en Veracruz y pagados también con cargo al crédito de nueve millones de dólares: el *Vulzee* con monomotor *Cyclone*; el biplaza *Consolidado*; el *Fleetster 20-A*; el *Lockheed Orion* con motor *Wasp*; el bimotor *Lockheed Electra*; los tres *Spartan* nuevos; los dos aviones *Lockheed Orion*; el *Lockheed Orion* con motor de 625 h.p.; el *Seversky VT-8*; el *Beechcraft*; el monoplaza de persecución *Northrop*; el avión tipo militar biplaza *Northrop Gamma 5B*; el *De Price* con motor de doble estrella y el *Lockheed Orion* adquirido a Gordon Barry.

La dificultad de enviar estos aviones estribó en la promesa realizada por Cárdenas al Gobierno estadounidense de que no permitiría el envío a España de aparatos de fabricación norteamericana tras el escándalo de Cuse en diciembre de 1936. El 4 de enero aparecieron en la prensa francesa, en un periódico que no hemos podido

⁹⁹⁴ Partida de material adquirida el 18 de diciembre de 1937: ibídem. Sin embargo, en otro documento (AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 6 de 6 de enero de 1938.) señala que entre el 10 de agosto y el 18 de diciembre de 1937 se pagó a la Secretaría de Defensa Nacional un importe de 377.641,47 dólares el siguiente material comprado al Gobierno mexicano: el 10 de agosto se adquirieron 10 fusiles cargadores y cartuchos por importe de 607,08 dólares; el 6 de octubre se adquirió una lancha de gasolina por 694,44 dólares; el 26 de octubre se compraron dos cañones *Bethlehem* de 101 mm y 101 granadas por 73.980,52 dólares. En diciembre se adquirieron fusiles, un telemetro de coincidencia y cartuchos por 6.655,88 dólares y cartuchos y fusiles por 295.705,55 dólares. El importe se descontó del crédito especial de nueve millones de dólares.

⁹⁹⁵ Estos fusiles los compró Gordón Ordás al ciudadano mexicano Carlos Menses el 18 de diciembre de 1937. Aunque eran de fabricación española (fueron manufacturados en Oviedo en 1917), se encontraban en México desde hacía varios años. Estaban completamente nuevos pero carecían de sus correspondientes bayonetas. Se pagó por ellos 972,22 dólares, descontados del crédito de nueve millones de dólares. En opinión del embajador este ciudadano mexicano era un sincero colaborador y el precio de los fusiles fue “*sumamente inferior al de otras adquisiciones*”: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 8 de 6 de enero de 1938.

⁹⁹⁶ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, pp.363-364.

determinar, las declaraciones que Hidalgo realizó: el compromiso tomado por su Gobierno de prohibir el tránsito de material de guerra proveniente de Estados Unidos hacia España se estaba aplicando sin ninguna duda a todo material que pudiera servir para la guerra. Concluyó afirmando que su Gobierno iba a prohibir el envío, ya proyectado, de una docena de aviones comerciales.

Por su parte, Lión Depetre creía que la prohibición del Gobierno mexicano de expedir a España el material de guerra proveniente de Estados Unidos no afectaba a la expedición que se estaba preparando para el *Motomar* de aviones comerciales usados comprados en Estados Unidos ya que no se podían considerar material de guerra. En su opinión, el compromiso mexicano consistía solamente en no enviar a España aviones de guerra como los 10 aviones que se compraron recientemente en Estados Unidos y que esperaban en México a ser enviados. Sin embargo, el encargado de negocios estadounidense, Delagarde Boal, declaró que, en caso de guerra civil todos los aviones eran sospechosos de ser material de guerra y que, por tanto, los envíos que México planeaba caían dentro de la prohibición. El diario también informó que el Ejército mexicano tenía una gran cantidad de material americano, pero el presidente Cárdenas velaba de manera estricta para que ningún cartucho o ametralladora americano se vendiese a España.⁹⁹⁷

Para rebajar la tensión en aumento, Cárdenas declaró a la prensa el 19 de enero que su Gobierno iba a continuar suministrando a la República armas y municiones de fabricación nacional mexicana, por lo que México no iba a cambiar su línea de conducta que había adoptado desde que el Gobierno legítimo español solicitó al suyo material de guerra. En cuanto al material de guerra extranjero, sólo saldría del territorio mexicano cuando el país del que provenía el material diese su consentimiento explícito para ello. La declaración del presidente mexicano hacía pensar que los siete aviones procedentes de Estados Unidos que estaban en esos momentos en Veracruz no iban a salir para la España republicana.⁹⁹⁸ Por su parte, la agencia Havas recogió dos días antes la noticia, publicada en varios periódicos mexicanos, de que las autoridades aduaneras de

⁹⁹⁷ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.40. Recorte de prensa de 4 de enero de 1937.

⁹⁹⁸ Ibidem. Carp.41. Noticia Agencia Havas de 19 de enero de 1937.

Veracruz habían recibido la orden del ministro de Finanzas de prohibir el embarque de armas o aviones destinados a España.⁹⁹⁹

Viendo que los aviones no iban a poder salir de manera legal, el embajador español tuvo que recurrir a medidas clandestinas para sacarlos de México. Contó con la ayuda de Manuel Ávila Camacho y de los generales Miguel S. Molinar, jefe de la zona militar del Estado de Veracruz, y Alejandro Mange, jefe del Estado Mayor de la misma zona, quienes cubrieron las maniobras clandestinas a espaldas de Cárdenas del embarque de los aparatos en el *Ibai*. Aprovechando la ausencia de Cárdenas de su residencia oficial en la capital, los 17 aparatos se embarcaron sigilosamente las noches de los días de fiesta.

Una vez Cárdenas se enteró de lo sucedido a sus espaldas, las consecuencias no fueron tan graves como había creído Gordón Ordás. Aconsejado por Ávila Camacho, solicitó a Valencia ser llamado a España antes del regreso del presidente mexicano. Antes de partir ordenó a Argüelles dirigirse al general para explicarle los motivos que le habían llevado a actuar sin su autorización. Cuando el representante español visitó al presidente mexicano en Orizaba, no se mostró indignado e incluso permitió que se usase el nombre de su país y su bandera para que el *Ibai* llegase de manera segura a la costa francesa.¹⁰⁰⁰ Por esta jugada sucia que tuvo que realizar el embajador *“estaba muy triste por haber tenido que tomar clandestinamente aquella actitud de rebelde desobediencia, pero no arrepentido de ello a causa de que yo siempre he considerado lícito desacatar la injusticia despóticamente impuesta”*.¹⁰⁰¹

Finalmente el *Ibai* partió rumbo a España el 26 de diciembre a las 20 horas.¹⁰⁰² Gordón Ordás cambió el nombre del barco de *Ibai* por el de *Tampico*, tras desechar el de *Young*, propuesto por Dicenta, y consiguió que pudiese usar la bandera mexicana para evitar eventualidades desagradables. También intercambió completamente las tripulaciones del *Motomar* y del *Ibai* por razones de seguridad pues confiaba más en la del primero,

⁹⁹⁹ No se informó a la embajada norteamericana de la actividad de las autoridades de Veracruz pero se mostró conforme con las promesas hechas por México: ibídem. Noticia Agencia Havas de 17 de enero de 1937.

¹⁰⁰⁰ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, pp.367-368.

¹⁰⁰¹ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.766.

¹⁰⁰² Gordón Ordás en sus memorias señala que el *Ibai* partió el 27 “en la noche”: ibídem, p.755, aunque en la p.765 recoge el telegrama en el que dice que salió el 26.

sobre todo en el capitán Dicenta. En esta ocasión el barco realizó la travesía sin problemas, entrando en la rada de El Havre sin novedad el 23 de enero.

El embajador no recoge ni en sus papeles ni en sus memorias si el armamento se pudo introducir en España a través de la frontera, pues ésta se cerró poco antes de la llegada del barco, aunque a lo largo de 1938 dicha frontera se abrió de manera intermitente por lo que al menos una parte sí debió cruzar la frontera. En este sentido apuntan las capturas de fusiles del calibre poco corriente de procedencia boliviana que realizaron los franquistas durante la primavera y el verano de ese año.

4. Las gestiones de Gordón Ordás en Estados Unidos

“La dolorosa verdad escueta ha sido, durante todo el curso de nuestra guerra, que salvo el hecho del sostenimiento de las relaciones diplomáticas normales hasta el fin de las hostilidades, el Gobierno de la República española no obtuvo del presidente Roosevelt y de su Gobierno ninguna facilidad que poderle agradecer y en cambio sí recibió de él bastantes agravios que tenemos derecho a censurarle”.

Félix Gordón Ordás, embajador de la República en México.¹⁰⁰³

En los arsenales mexicanos, como hemos visto, no había ni ametralladoras ni cañones por lo que se iniciaron rápidamente gestiones en Estados Unidos para tratar de adquirirlos, al igual que ocurrió con la aviación, donde sí existía producción suficiente para atender las demandas republicanas y gente dispuesta a vendérselas sin que les interesase la ideología republicana pues el *“business is business”*.

Gordón Ordás se dio cuenta rápidamente que las dificultades no provenían de la compra de armas sino de la manera de hacerlas salir para España, problema que, como hemos visto ya y veremos más adelante, ocurrió en numerosos países europeos. También percibió desde prácticamente el inicio que, pese a que no existía ninguna ley que prohibiese la compra y salida de material bélico del territorio estadounidense, existía una coacción práctica en forma de acciones violentas sobre las fábricas productoras, por lo que se abstuvo de operar de manera directa y buscó una *“tolerancia discreta”* gubernamental.

Otro problema que afectó a las compras de material bélico tanto en Estados Unidos como en México, creado en este caso por las propias autoridades republicanas, fue la

¹⁰⁰³ Ibídem, p.762.

existencia de dos comisiones independientes, una en Nueva York y la otra en México. Como ya señalamos anteriormente, a ellas se sumó otra más llegada desde Europa. Este problema lo abordaremos con mayor profundidad más adelante.

Las primeras gestiones realizadas en Estados Unidos como si fueran para México revelaron que no existían ni bombarderos ni corsarios disponibles pero sí se podían adquirir motores de aviones de transporte sólidamente probados en Dayton y Ohio adaptables a bombarderos pesados análogos a los trimotores italianos y motores para cazas modernos también probados en Dayton. Al parecer, se podrían adquirir 20 aviones de cada clase y colocarlos en México en un plazo de 20 días pero los cazas serían de diferentes marcas a los empleados por el Ejército norteamericano. Cada unidad de caza armado costaría unos 24.000 dólares y cada unidad de bombardeo unos 40.000. En caso de que convinieran, se debería enviar un barco desde España para transportarlos. Toda la operación se realizaría en nombre del Gobierno mexicano.¹⁰⁰⁴

En fecha tan temprana como el 18 de agosto, es decir, sólo un mes después desde que comenzase la sublevación, Gordón Ordás ya tenía claro que le era imposible obtener los aviones y bombas solicitados desde España debido a la prohibición del Gobierno norteamericano y que México no podía vencer. El material que se consiguiese dependería, pues, de agentes y traficantes que pudiesen sacarlo a espaldas de la Administración norteamericana. Por otro lado, la lucha electoral estadounidense dificultó enormemente la posibilidad de obtener los permisos de exportación. Ante las ofertas transmitidas por Gordón Ordás provenientes de Estados Unidos y las dificultades de sacarlo con destino a España directamente se decidió que el material que se pudiese comprar saliese hacia México y desde aquí se reexpidiese a España.¹⁰⁰⁵

En ese mes Gordón Ordás buscó la ayuda de Roberto Fierro. Este le puso en contacto con Antonio Díaz Lombardo, quien había comprado hacía poco Aeronaves de México. El embajador le propuso que si Aeronaves quería actuar como comprador nominal de los aviones que pretendían los republicanos a Lombardo se le darían los dos o tres aviones modernos que necesitaba para su nuevo servicio. Lombardo aceptó y Morgan Hackman, hombre de negocios americano residente en México, envió un telegrama a

¹⁰⁰⁴ AMAEC. AB, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 15 de agosto de 1936; RE. 164, carp.10, pl.1, telegrama de 15 de agosto de 1936 y FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 15 de agosto 1936. El mismo 15 se informó a Guerra: ibídem.

¹⁰⁰⁵ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.1 radiograma 58 de 18 de agosto de 1936.

Frank Ambrose, comerciante de aviones de Long Island, con instrucciones para que comprara no sólo los *Vultee*, sino también todos los aviones posibles, a poder ser en lotes de 20 para que pudieran negociarse los precios al por mayor. Ambrose recibiría una comisión con un interés fijo de 5.000 dólares por cada aparatos, además de los 500 que necesitaría para registrarse como exportador de armas, por lo que ganaría 100.000 dólares por cada transacción de 20 aeroplanos.¹⁰⁰⁶

El embajador en México recibió una oferta a comienzos de septiembre de una empresa de armamento norteamericana de 3.000 ametralladoras sin definir clase ni precio.¹⁰⁰⁷ También recibió una oferta de aviones *Martin* para bombas pesadas, muy modernos. El precio, con tres ametralladoras, ascendía a 130.000 dólares y se podían situar en México de cinco a 10 aparatos en 15 días y seguir fabricándose.¹⁰⁰⁸ Por su parte, la empresa *Henry Green*, corredores de inversiones con sede en el 165 de Broadway (Nueva York) que había sido anteriormente la dirección de la *American Allied Trading Corporation*, de Armand Hammer, le ofreció 50 aeroplanos de bombardeo a 50.000 dólares la unidad y bombas para ellos de 300 libras a 600 dólares cada unidad, cargadas con un nuevo explosivo dando una fuerza como si fuera una bomba de TNT de 600 libras; 5.000 ametralladoras *Thompson* de 600 disparos por minuto a 200 dólares por unidad; 400 ametralladoras *Hotchkiss* francesas 8 mm a 575 dólares la unidad y 35 dólares por cada millar de munición; granadas de mano a 2,5 dólares la unidad y otro material.

Una vez se estudiaron las propuestas por la Comisión de Municiones, ésta llegó a la conclusión de que lo único que se debía aceptar de la empresa *Green* eran los aviones *Martin Bomber*, siempre y cuando estuviesen en perfectas condiciones y armados. En caso de requerir sus ametralladoras municiones especiales, debían contar con sus dotaciones correspondientes lo más abundantes posibles. Se estimó como “*urgente*” la

¹⁰⁰⁶ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.242.

¹⁰⁰⁷ Posteriormente le informaron que 120 eran del modelo 1914 fabricadas por *Kolt* y estarían listas para embarcar en torno a la tercera semana de septiembre. Su precio siendo nuevas sería a 650 dólares la unidad pero costarían 350. Se podrían servir hasta 3.000 del modelo 17 MG *Malin*, dando 100 en la primera semana y después 300 semanales a 350 dólares. Eran ametralladoras reconstruidas y probadas. Los precios eran FAS Filadelfia: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 85 de 11 de septiembre de 1936.

¹⁰⁰⁸ Eran aparatos “*ultramodernos*” y completísimos. Llevaban dos motores *Wrights* de 1.000 h.p cada uno (875 efectivos). Se podían pilotar por cuatro hombres y llevaban tres o cuatro ametralladoras orientadas en todas direcciones. Su velocidad máxima era de 344 kms/h, pudiendo volar durante cuatro horas a esa velocidad y 7,5 horas a 274 kms/h. Podían llevar dos bombas de 512 kgs., o tres de 283, o cinco de 129, o nueve de 55. Portaban 1.200 kgs. de armamento y 1.100 de bombas: ibídem, caja 2, exp.1, telegrama nº73 de 4 de septiembre de 1936, recogido en el despacho 165 de 6 de noviembre de 1936 y caja 4, exp.2 radiograma 73 de 4 de septiembre de 1936.

adquisición y envío de 25 aviones de esa clase. Finalmente se supo que el ofrecimiento de los *Martin Bomber* no lo realizó la fábrica *Green*, sino el agente de la propia fábrica productora. Después de varias reuniones, éste dijo al embajador que se podrían servir seis aparatos para finales de noviembre y después se podrían fabricar hasta uno y medio a la semana. La opinión de Gordón no fue muy halagüeña: debido a las grandes dificultades que existían para sacarlos de Estados Unidos estimó conveniente encargarlos en espera de que mejorase la cuestión de la exportación una vez se celebrasen las elecciones presidenciales.¹⁰⁰⁹

Antonio Cornuella, también desde Nueva York, ofreció para entregar de manera inmediata 20 aeroplanos *Curtis-Wright* bimotores a 10.000 dólares la unidad y otros 30 aparatos usados de diverso tipo entre 4.000 y 6.000 dólares.¹⁰¹⁰ También recibió una oferta de 50.000 rifles *Lee-Enfield* de 7,92 con bayoneta y porta-fusil a 27 dólares y 23 millones de municiones para ellos a 30 dólares el millar, todo FOB en Nueva York.¹⁰¹¹

Prieto, tras ser designado para llevar personalmente la gestión de las adquisiciones del arma de Aviación y su municionamiento, solicitó el 10 de septiembre al embajador que le enviase por cable una recapitulación detallada de cuantas ofertas relativas a aviación y su municionamiento se hubiesen hecho desde Estados Unidos, subsistiesen en esos momentos y pudieran hacerse efectivos los contratos. También le pidió que le aclarase si era posible la libre salida de este tipo de material.¹⁰¹² Como hemos visto, lo mismo le solicitó para el caso mexicano.

A pesar del “*embargo moral*”, en la tercera semana de septiembre Gordón Ordás recibió de Estados Unidos, con la ayuda de los ministros plenipotenciarios y jefes de servicio mexicanos, ofertas de, al menos, 128 aviones incluidos 50 bombarderos, cuantos cañones de montaña y morteros de trinchera se desearan, 5.400 ametralladoras (muchas de ellas *Tommy Guns*), 450.000 fusiles y casi 10 millones de cartuchos, más

¹⁰⁰⁹ Ibídem, exp.3 radiograma 73 de 5 de octubre de 1936 y radiograma 103 de 15 de octubre de 1936.

¹⁰¹⁰ La velocidad de los *Curtis* era de 170 millas para 20 pasajeros y fácilmente convertibles en aparatos de gran bombardeo cargando 3.500 libras de peso. Se construyeron entre 1933 y 1934. Estaban usados pero en perfecto estado. Los siguientes tenían entre uno y tres motores: ibídem, caja 4, exp.2 radiograma 76 de 7 de septiembre de 1936 y radiograma 89 de 14 de septiembre de 1936.

¹⁰¹¹ La entrega sería en 72 horas. Incluso el representante se ofreció para gestionar el permiso en Washington para transportarlo directamente a un puerto español y a proporcionar múltiple material de guerra de todas clases: ibídem, caja 2, exp.1, telegrama 82 de 9 de septiembre de 1936, recogido en el despacho 165 de 6 de noviembre de 1936.

¹⁰¹² El telegrama se envió desde Estado: FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 10 de septiembre de 1936.

nuevas ofertas que llegaban a diario.¹⁰¹³ Los 50 bombarderos, provistos de bombas, 5.000 metralletas *Thompson*, 400 ametralladoras *Hotchkiss* y demás municiones las ofreció la *Henry Green & Co. Inc.* 350.000 de los fusiles se comprarían a través de un canadiense anónimo aunque el único comerciante de armas que había en Norteamérica capaz de suministrar semejante cantidad de armas era Frank Bannerman, de Filadelfia, cuyo principal almacén era una isla fortificada en medio del río Hudson. También le ofrecieron de otra empresa norteamericana 5.000 ametralladoras *Thompson*, 5.000 ametralladoras *Vickers*, 12.000 fusiles *Springfield* y municiones para cualquier tipo de ametralladora y para fusil, en cantidades “ilimitadas”, a 20 dólares el millar.¹⁰¹⁴

Todo el material de la última oferta estaba situado en Nueva York y la empresa vendedora le aseguró que obtendría el permiso de embarque con rumbo a cualquier puerto mexicano siempre que este Gobierno autorizase a pasarlo en tránsito.¹⁰¹⁵ El 11 de septiembre habló con Cárdenas sobre el permiso, quien le dijo que no habría problemas para conceder la autorización. También se recibieron ofertas que incluían piezas de artillería completas, 16 ametralladoras antiaéreas, 78 ametralladoras *Lewis*, 20.000 rifles *Springfield* nuevos y 100 millones de cartuchos, nada de lo cual se compró por falta de dinero.¹⁰¹⁶ Ante estas ofertas Gordón Ordás se mostró optimista y pensaba que en Estados Unidos se podía abastecer la República de todo lo que necesitase. Además, las compras se podrían efectuar utilizando el conducto de los diplomáticos mexicanos, accediendo Cárdenas a ello siempre que no se pidiese confirmación, pues se contestaría que el destino final del material eran los arsenales de la España republicana.

En el otoño de 1936 Eduardo Hay presentó, a instancias del embajador español, una solicitud al embajador estadounidense en México, Josephus Daniels, para que la Administración estadounidense permitiese la venta de aviones militares a la Fuerza Aérea mexicana con el entendimiento implícito de que el destino final de los aparatos

¹⁰¹³ Dado que no había, y mucho menos 50, cazas modernos disponibles en Estados Unidos en esta época, es probable que Gordón Ordás se refiriese a los 50 *Grumman* Ge-23 todavía no construidos, cuya negociación se había empezado a llevar a cabo en secreto entre el capitán Sanz y la *Canadian Car and Foundry Company* de Montreal en septiembre. No eran cazas pero se habían presentados como tales: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.232, nota al pie 5.

¹⁰¹⁴ Las ametralladoras eran de cargadores circulares para 100 y 150 cartuchos. Podían disparar hasta 100 veces por minuto. Cada unidad costaría 100 dólares, siendo su precio regular 150.

¹⁰¹⁵ Éstas eran de dos cañones para disparar de 600 a 700 disparos por minuto. Costaría 350 dólares cada unidad, siendo su precio original 425 dólares. Los *Springfield* eran del modelo del Ejército norteamericano a 20 dólares: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 85 de 11 de septiembre de 1936.

¹⁰¹⁶ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.232 y p.238, nota al pie 21.

sería la República española. Daniels no sólo no se molestó en enviar la información al Departamento de Estado, sino que rechazó la propuesta argumentando que contradecía la política de neutralidad de su país. Otro intento de convencer a Washington de la viabilidad del proyecto lo llevó a cabo el embajador mexicano en Washington, Francisco Castillo Nájera, quien fracasó nuevamente.¹⁰¹⁷

El embajador en México comunicó a Madrid antes de cumplirse el primer mes del golpe la conveniencia de enviar agentes de confianza a Estados Unidos debido a la gran cantidad de material existente que se podría comprar.¹⁰¹⁸ El Gobierno republicano envió algunos pero no le informó oportunamente. El caso más flagrante fue el del capitán aviador Agustín Sanz Sainz. Dicho capitán, de cuya existencia no tenía noticia Gordón Ordás, le telegrafió el 25 de septiembre. Le informó que había comprado un gran número de aviones americanos para la República y esperaba que se pudieran exportar a través de México.

Sospechando que se trataba de una trampa tendida por un provocador a sueldo de los sublevados, el embajador pidió referencias al ministro de Estado, quién le contestó que no había oído hablar nunca de este capitán.¹⁰¹⁹ Tres días después, Álvarez del Vayo le informó que, al parecer, “*ese coronel [sic] Sanz*” se había enviado a Nueva York desde París a las órdenes del teniente coronel Ángel Pastor Velasco. En realidad llegó enviado por las órdenes de Juan Aboal con visado y conforme de la embajada en París y firmado por Alejandro Otero, integrando una comisión militar nombrada por el Gobierno.¹⁰²⁰ Gracias a este capitán la comisión de compras que acompañó a Fernando de los Ríos se

¹⁰¹⁷ BEHRENS, Benedikt: “*La ayuda militar...*”, p.355.

¹⁰¹⁸ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera...*, pp.692-693.

¹⁰¹⁹ Cuando el embajador tuvo noticias de su existencia de manera directa reaccionó con sorpresa e irritación. Por otro lado, la afirmación del ministro de Estado sorprende sobremanera pues en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español, del que Álvarez del Vayo era titular, se conservan 15 telegramas cruzados entre Sanz y Madrid, todos ellos relacionados con la compra de aviones y enviados entre el 21 de julio y el 9 de octubre de 1936, estando algunos firmados por el propio Álvarez del Vayo. En realidad el capitán Sanz, al hallarse bajo las órdenes de Prieto, debió de mandar muchos más telegramas directamente a Prieto y que han desaparecido. Álvarez del Vayo no sólo no mantuvo a Gordón Ordás informado sino que tampoco pasó sus informes a Largo Caballero y a Prieto. Tampoco, como veremos en el caso de Checoslovaquia, estaba pasando los informes de Jiménez de Asúa y Pastor Velasco desde Praga a Prieto. Esto nos lleva a preguntarnos si estas acciones y actitudes de Álvarez del Vayo fueron producto de la simple incompetencia, de la obsesión por la seguridad, o tal vez el acto deliberado de un compañero de viaje comunista que quería que los soviéticos fueran los únicos proveedores de armamentos, o finalmente una combinación de todo ello: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 97 de 25 de septiembre de 1936 y HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.233-234.

¹⁰²⁰ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 98 de 27 de septiembre de 1936.

puso en contacto con un agente de la *American Airlines* que tenía nueve *Vultee* en Nueva York y otros cinco más en aeropuertos aledaños. Se ofreció cada uno de los 14 aparatos por 22.000 dólares pero la transacción acabó fracasando.

Ajeno a este problema de comunicación interna republicana, Fernando de los Ríos pidió a comienzos de octubre la cobertura mexicana para adquirir 48 aviones, 30 tanques y 5.000 ametralladoras pero la respuesta de Eduardo Hay fue, en este caso, negativa ya que en esa fecha Roosevelt se mostraba partidario de no suministrar armas a ninguno de los dos contendientes españoles.¹⁰²¹ También solicitó a su homólogo en México que situase en Washington 1.100.000 dólares para la adquisición inmediata de 12 aeroplanos ofrecidos al capitán Sanz pero ni uno ni otro habían recibido fondos desde España por zancadillas de los bancos franco-británicos, como veremos detenidamente más adelante.¹⁰²²

En esas fechas el coronel Trejo, jefe de la comisión militar en Estados Unidos, se desplazó a México para entrevistarse con Gordón Ordás. Le confirmó la posibilidad de adquirir los “*aviones convenientes*” pero para poder seguir negociando era imprescindible que se colocasen en el Banco de México a nombre del embajador tres millones de dólares ya que los negociantes de las empresas y fábricas norteamericanas se negaban a conversar si no tenían la seguridad de que los republicanos tuviesen fondos en México. Los problemas que tuvo la República para colocar estos tres millones, junto con otros seis, se analizarán más adelante.¹⁰²³

Durante el mes de octubre salieron a flote otras intervenciones que Gordón ignoraba, pero en esta ocasión la madeja se desenredó siguiendo otras direcciones: una fábrica norteamericana hizo una oferta de armas para la República a través del embajador mexicano en Madrid, Pérez Treviño, quien puso al corriente del caso al secretario de Cárdenas, Luis I. Rodríguez, y al ministro de Estado español.¹⁰²⁴ Desgraciadamente, la EPRE no nos ha permitido ir más allá. Sospechamos que, debido a la imposibilidad de exportar material no llegaría a ninguna parte.

Una vez recibidos los nueve millones de dólares, desde el 26 de noviembre reanudó las gestiones para adquirir armamento en Norteamérica, dejando de lado a Japón. Para la

¹⁰²¹ MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", p.247.

¹⁰²² AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.3 cablegrama 12 de 10 de octubre de 1936.

¹⁰²³ Ibídem, radiograma 102 de 3 de octubre de 1936.

¹⁰²⁴ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.694.

salida del material de Estados Unidos iba a necesitar la intervención de contrabandistas, por lo que el material se encarecería.¹⁰²⁵ En ese mes también recibió la visita de un “*gánster de fama mundial*” que le ofreció 50 bombarderos *Martin* y un buen número de tanques, piezas de artillería y otras armas. La transacción iba a salir por unos seis millones de dólares pero no se necesitaría hacer ningún pago hasta que todo estuviera debidamente cargado en un barco en Veracruz.¹⁰²⁶

El embajador en México realizó pequeñas operaciones en Estados Unidos exigiendo siempre la condición de pagar el material una vez éste hubiese llegado a México. También intentó llevar a cabo una gran operación para adquirir entre 12 y 18 aviones *Martin Bomber*, numerosos cazas y multitud de material de guerra con contrabandistas que le reclamaban total secretismo en sus operaciones para comprar donde quisieran y trasladar el material a México como fuese. Este fue su *modus operandi*, no encontrando otro medio más fiable para sacar material de guerra de Estados Unidos. Su experiencia le había convencido que antes de comprar había que tener garantizada la salida.¹⁰²⁷

Mucho más interesante fue el caso de Robert Cuse. A mediados de noviembre voló desde los Ángeles a Ciudad de México, donde dijo a Gordón Ordás que el Gobierno republicano le había concedido los derechos exclusivos para comprar aviones en Estados Unidos y que esperaba enviarlos a través de México. El embajador le pidió una prueba y, al no poder ofrecérsela, quiso darle a entender que operaba por cuenta de la Comisión de París. Ante esto Ordás le dijo que, en cualquier caso, no se podría hacer nada hasta que no llegasen fondos desde Valencia. Cuse quiso entonces prestarle dos millones de dólares entre tanto pero el embajador, sospechando que pudiera haber detrás una provocación de los sublevados, dio cortésmente por concluida la reunión.¹⁰²⁸

Su intuición no falló cuando a finales de diciembre, mientras forcejeaba con de los Ríos y con Álvarez del Vayo para lograr que se estableciera una comisión única (la suya) operativa en los Estados Unidos, y mientras negociaba con varios traficantes y negociantes de armas, estalló de súbito en Estados Unidos un escándalo periodístico sobre exportación de aviones que amenazó con liquidar las operaciones que tenía en proceso. Se supo que detrás de ella estaba Robert Cuse, quien solicitó abiertamente al

¹⁰²⁵ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama 144 de 25 de noviembre de 1936.

¹⁰²⁶ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.264-265.

¹⁰²⁷ FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 6 de diciembre 1936.

¹⁰²⁸ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.251.

Gobierno norteamericano que le autorizase la exportación de material de guerra para España. El Departamento de Estado, al no poder negarse legalmente, hizo pública el 27 de diciembre la concesión de dos permisos a Cuse para exportar directamente a Bilbao aviones, motores y equipamiento por un total de 2.777.000 dólares. Para lograrlo, hizo valer sus “*derechos legales*” frente al “*embargo moral*”, lo que auguraba el fin de este último.

Gracias a la EPRE francesa podemos precisar el material para el que Cuse solicitó el permiso de exportación. Delbos informó tanto al presidente del Consejo como al ministro de Fianzas el 4 de febrero sobre una expedición de material aeronáutico de una fábrica neoyorkina con destino a Bilbao vía El Havre. El material enviado comprendía 19 aviones, 411 motores y piezas de repuesto para 150 motores. La licencia de exportación la expidió al Departamento de Estado norteamericano el 28 de diciembre. La llegada del material fue objeto de numerosas gestiones de la embajada de los Estados Unidos en París. Esta comunicó al Ministerio de Exteriores francés sobre la marcha todas las informaciones que iba recibiendo sobre su desembarco en El Havre y destacó el interés que atribuía a que la reexportación a España pudiera impedirse. El 26 de febrero Delbos entregó un nuevo memorándum al embajador norteamericano. En él le informó de un cierto número de hechos, destacando que el consignatario de la mercancía pretendía efectuar su reexportación por mar en un barco griego con destino a Bulgaria.¹⁰²⁹

Como muy bien acierta a ver Matesanz,

*“El conflicto que se planteaba públicamente en la prensa parecía darse entre un traficante de municiones que insistió en su derecho a vender su mercancía a quien se le antojase, y el gobierno de los Estados Unidos, tanto en su rama ejecutiva como legislativa, que se aprestaba a hacer triunfar la ley contra el mafioso y aparecía como campeón de la moral y la justicia. El conflicto real, el que se daba entre la política del gobierno estadounidense y el derecho incuestionable del legítimo gobierno republicano español a comprar armas en los mercados internacionales, no se mencionaba”.*¹⁰³⁰

Esta petición pública provocó una controversia en la prensa norteamericana y una reacción oficial contraria a los intereses republicanos, pues el Gobierno estadounidense empezó a tomar medidas para impedir que las armas de fabricación nacional llegasen a manos republicanas: el presidente Roosevelt anunció que había dado su consentimiento a la propuesta del Congreso de enmendar la Ley de Neutralidad para hacerla extensiva

¹⁰²⁹ La embajada norteamericana expresó el deseo de conocer el seguimiento dado a este caso.

¹⁰³⁰ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.153.

a las guerra civiles, por lo que afectaría a la guerra de España en cuanto estuviese aprobada.¹⁰³¹ Hubo más presión mediática: el 1 de enero *The New York Times* publicó que intermediarios mexicanos habían adquirido aviones estadounidenses que rematricularon, transformaron en militares y revendieron a Gordón Ordás para su envío a España.

Precisamente, a comienzos de enero se estaba esperando el primer informe anual de la Junta de Control de Municiones, que administraba las cláusulas de la Ley de Neutralidad relativas a las tan traídas y llevadas licencias de exportación. Ese informe se tenía que transmitir al Congreso. Por otro lado, el senador Key Pittman, presidente de la Comisión Senatorial de Relaciones Exteriores, había convocado una junta extraordinaria para aprobar dos enmiendas a la Ley, que serían sometidas al Congreso en su próxima reunión. Una de esas enmiendas proponía que la prohibición de exportar municiones se aplicase también al conflicto español y la otra les prohibía a los ciudadanos estadounidenses viajar en barcos de naciones beligerantes. El 6 de enero a estancias de Roosevelt, dos legisladores, el citado Key Pittman y el diputado Frank McReynolds, presentaron la redacción preliminar de una ley que prohibiría a partir de ese momento los envíos de armas a España.

Conviene recordar que hasta el 8 de enero el envío de armas compradas en Estados Unidos había sido completamente legal. Sin embargo, las licencias expedidas a los negociantes de armamento para la exportación de pertrechos a otros países prohibía expresamente su reenvío a España. *“No obstante, habría sido perfectamente legal que cualquier otra nación reexportara material estadounidense desde su territorio”*.¹⁰³²

El Gobierno republicano, concretamente el ministro de la Gobernación, y una parte de la prensa republicana española, con una óptica muy desenfocada y alejada de la realidad, vieron en el estallido de este escándalo la demostración de que la Administración estadounidense se decidía a vender armas a la República. Prieto ante el escándalo se limitó a informar a Gordón Ordás que Cuse debía de ser la persona cuyo nombre dieron los representantes soviéticos para que sirviera de mediador en la compra

¹⁰³¹ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.166.

¹⁰³² *Ibíd*em, pp.157-158.

de aeroplanos cuyo ofrecimiento se había hecho a los rusos. También le pidió que investigase si Cuse había causado el incidente de manera voluntaria o fortuita.¹⁰³³

Ante esta información el embajador se quejó a Prieto, pues de haber sabido quién era a tiempo y que contaba con la confianza de la República seguramente hubiera logrado evitar que cometiese la imprudencia que conllevó el estallido del escándalo, pero nunca se le dijo quién era y sus actuaciones fueron un tanto misteriosas. Cuando Gordón Ordás tuvo noticia del escándalo, supo rápidamente que toda la labor y gestiones estaban perdidas.¹⁰³⁴ Conocedor del “*tartufismo norteamericano*”, sabía perfectamente que cuando actuaba en Estados Unidos las autoridades lo conocían, pero no de manera oficial, y “*guardando la formas allí se puede hacer todo*”.

En Los Ángeles tenía numeroso material de guerra ya bien encajonado y dispuesto para entrar en México por tren, lo que se conocía en las dos aduanas, aunque hacían que lo ignoraban. Al estallar el escándalo se hizo imposible sacarlo. Este material es el que estaba incluido en el contrato que Gordón Ordás firmó el 26 de diciembre con R.L. Dineley para adquirir aviones y material de guerra por valor de 3.959.965 dólares.¹⁰³⁵ El material lo reconoció Melendreras previamente en Los Ángeles y lo calificó como “*muy útil*”. Sin embargo, el contrato no pudo llevarse a efecto después de dispuesto y empaquetado todo el material y en gran parte ya movilizado debido a la ley votada 15 días más tarde por el Congreso estadounidense que prohibía toda exportación de armas.

Ante la nueva situación ordenó a su agente R. L. Dineley que se fuera en aeroplano hasta Washington para pedir oficialmente los permisos de exportación de todo el material que tenían en Estados Unidos. Fueron 19 licencias expedidas por el Departamento de Estado por valor de 4.507.000 dólares, que permitían la salida de 47

¹⁰³³ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.6 cablegrama sin número de 4 de enero de 1937.

¹⁰³⁴ Ibídem, radiograma 2 de 1 de enero de 1937.

¹⁰³⁵ Para los primeros gastos le adelantó 5.000 dólares, cifra que, pese a estar por escrito debía devolverse en caso de que fracasara la operación. Dineley no la devolvió arguyendo que los gastos fueron mucho mayores. Fue, de acuerdo con el testimonio del embajador, el único fallo de este tipo, achacado a la inexperiencia de los primeros meses “*y ante la garantía de la existencia de un material excelente*”: ibídem, caja 2, exp.4, despacho 20 de 6 de enero de 1938.

Sin embargo, en el propio archivo del embajador hemos encontrado dos operaciones que implicaron la situación de fondos que acabaron con pérdidas de dinero. Una en el mismo mes de diciembre, la otra, de la que hablaremos después, en enero. En diciembre se estableció desde México un crédito comercial irrevocable de 131.370 dólares en el *National City Bank* de Nueva York a favor de la *Fairehild Aviation Inc.*, de Woodside, para la compra de unos aviones que terminó en fracaso y con una pérdida de 492,64 dólares debido al cobro de una comisión por ese banco del 3%: ibídem, despacho 11 de 6 de enero de 1938.

aeroplanos, 7.000 rifles, 1.000 ametralladoras y 41,6 millones de cartuchos.¹⁰³⁶ Cuando Gordón Ordás llegó a Washington ya tenía su agente todos los permisos en regla, pero se los mandó devolver porque había recibido la confidencia del Departamento de Estado que se detendría el material en la frontera con pretextos hasta que Roosevelt firmase la ley y entonces se decomisaría toda la mercancía.¹⁰³⁷

Siguiendo el testimonio del embajador, cuando pidió a Dineley que solicitara las licencias lo que quería hacer era *“principalmente de mi parte una finta de distracción para ver si conseguía que las autoridades, absorbidas por mis solicitudes relativas a aeroplanos, no se fijasen en la operación de armamentos-municionamiento, que era la que tenía verdaderamente concluida y la que más me urgía ver favorablemente realizada”*.¹⁰³⁸ Esto concuerda con el testimonio aportado por Matesanz:

“Un gánster muy conocido, que había sido arrestado como sospechoso de falsificación de una lotería hispanoamericana, dirigía desde la cárcel una operación destinada a proporcionar a Gordón un gran cargamento de material bélico, que se planteaba situar en una ciudad fronteriza mexicana. Esta operación “era enorme, estaba minuciosamente planeada, concertada, y para ejecutarse de inmediato” cuando estalló el escándalo [de Cuse]”.¹⁰³⁹

Gordón Ordás, quien ya tenía planeado desplazarse a Washington para entrevistarse con su homólogo en Estados Unidos y resolver la cuestión de las comisiones antes de que estallase el escándalo, partió para Washington el 2 de enero a las 8 de la mañana.¹⁰⁴⁰ Viajó con el piloto estadounidense M. Cloyd Clevenger; con su esposa, Consuelo Carmona; su hija, Ofelia Gordón de Carretero y el coronel mexicano Xavier Ordóñez. También le iba a acompañar Fierro para ultimar el asunto con la fábrica *Seversky* pero, como ya señalamos, no le permitieron salir de México, yendo en su lugar el representante general de dicho fabricante.

Debido a un ligero accidente que sufrió en Brownsville el embajador no pudo llegar a la capital estadounidense hasta el 4 a las 17 horas. Hizo escala en Houston (Texas), a donde se dirigió desde Brownsville y salió inmediatamente en avión hacia Nueva Orleans. Allí decidió continuar en ferrocarril debido a las persistentes niebla y lluvia. En Nueva Orleans se *“dejó atrapar”* por los reporteros que le perseguían con el objetivo de

¹⁰³⁶ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.702.

¹⁰³⁷ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.6 cablegrama 25 de 20 de enero de 1937.

¹⁰³⁸ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.705.

¹⁰³⁹ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.155.

¹⁰⁴⁰ Antes de partir telegrafió al cónsul en Nueva York para pedirle que estuviese en Washington el 3 a las 19 horas para hacerle de intérprete en *“temas delicados”* y regresaría a Washington con ellos.

negar enfáticamente que el fin de su viaje fuese la compra de aviones o realizar gestiones ante el Gobierno estadounidense para que levantara la prohibición de embarcar hacia España material bélico. Mientras el embajador realizaba su viaje el escándalo de Cuse provocó notas y aclaraciones diplomáticas ominosas para los intereses republicanos.

Una vez en la embajada Gordón Ordás quiso ponerse de acuerdo con el agregado financiero, Rafael Méndez, y con los miembros de la comisión técnica de compras en Washington. Por ellos se enteró que Robert Cuse estaba trabajando para la República y al embajador sólo le quedó nuevamente lamentarse que las comunicaciones fuesen tan defectuosas, pues de haberlo sabido con tiempo hubiera evitado cualquier publicidad, Cuse no hubiera solicitado las licencias y el escándalo no hubiera estallado con los resultados tan negativos que hemos expuesto.

En la embajada durante tres días tuvo conversaciones reservadas con varias personas que ocupaban “*puestos muy diversos en la escala social, desde gangsters muy notorios hasta funcionarios del Departamento de Estado*”.¹⁰⁴¹ El embajador trató de convencer a varios funcionarios del Departamento de Estado para que le permitiesen sacar el material ya comprado del territorio estadounidense y se las ingenió para convencer a diputados y senadores partidarios de la República para que, como hemos visto, obstruyeran la aprobación de la Ley en el Congreso mientras él ponía a salvo los materiales de guerra en altamar en el *Mar Cantábrico*. También se entrevistó con Luis Prieto y Méndez, sacando la impresión de dichas entrevistas de que Cuse y éstos habían trabajado de acuerdo, lo que molestó a Gordón Ordás por no contar con él.

Aprovechó su estancia para ultimar el 9 de enero un contrato de compra de cartuchos del 303 encargada por Pastor, pudiendo adquirir hasta 40 millones, a 29 dólares el millar puestos en Veracruz antes del 7 de septiembre. Finalmente fracasó debido a la exigencia de la fábrica que tenía que aceptar el embarque declarando pedazos de hierro y pagando en Canadá al salir el barco. Esto no le ofreció garantía alguna al embajador y propuso aceptar la declaración pero pagando en Veracruz al recibir y examinar la mercancía, lo que no se aceptó. Junto a esta oferta también fracasó un contrato de 40 millones de cartuchos del 7 especialmente fabricados debido a que se estaba procesando

¹⁰⁴¹ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.705.

al agente norteamericano por contrabando y no pudo lograr que México comprase lo producido como si fuera para él.

También aprovechó su viaje a Estados Unidos para tratar de firmar dos contratos importantes para llevar armas y municiones totalmente nuevas desde Japón a un puerto mexicano del Pacífico y transportarlas después por tierra hasta Veracruz. Finalmente fracasaron los dos asuntos de Japón a finales de marzo, sustituyéndolos por una compra de fusiles y municiones en Canadá que acabó igualmente en fracaso.¹⁰⁴² También le ofrecieron, aunque rechazó hasta consultar con Prieto, cañones *Krupp* de 15 cms a 42.000 dólares la unidad y a 202 dólares cada proyectil y cañones *Krupp* de 20 cms a 51.000 dólares la unidad y 265 dólares cada proyectil.¹⁰⁴³

En sus memorias el embajador se quejó con amargura de las zancadillas sufridas por la administración de Roosevelt, que

*“[...] me impedía con abominables triquiñuelas, aun reconociendo y declarando que yo actuaba dentro de la ley, que sacase del país lo que legalmente tenía derecho a llevarme, puesto que la pretendida legislación de neutralidad, al estar aún en simple proyecto, no tenía el más mínimo valor ejecutivo. ¡Y todavía hubo gentes que se indignaron porque yo, Embajador, me viese obligado a tratar con gangsters y contrabandistas y a procurar, mediante ayuda de ellos, la salida clandestina de lo que se me retenía ilegal y abusivamente! No me arrepiento de haber procedido así; al contrario, lo que deploro es haber fracasado muchas veces en estos empeños”.*¹⁰⁴⁴

¹⁰⁴² En Canadá existía gran cantidad de material de guerra totalmente nuevo pero no se encontró el modo de sacarlo con las debidas garantías. A Gordón le ofrecieron hasta 100.000 rifles del 7,9 y 300 millones de cartuchos para ellos y 50.000 rifles de 303 con 500 millones de cartuchos, cañones antiaéreos, ametralladoras *Marlin*, granadas de mortero francés... Preguntó al ministro de Defensa si era conveniente visitar el país con un técnico para evaluar si las compras podrían salir con garantías pero no obtuvo respuesta: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.757 y AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 5, exp.1 radiograma 136 de 31 de marzo de 1937.

¹⁰⁴³ Prieto acusó recibo el 19 y le solicitó más información antes de tomar una decisión. También pidió al embajador que prescindiese de los servicios de su hijo, Luis Prieto, quien por decisión de Negrín se le destinó a esa comisión en contra de la voluntad del padre y del hijo. Ordás entendía a Prieto pero estimó imprescindible la continuación de su hijo, especialmente después de la salida de Méndez para España. Finalmente se trasladó a Luis Prieto a Londres con el mismo cargo en abril de 1937. Todos los cañones iban equipados con avatrén y carro de municiones siendo todo el material nuevo: ibídem, caja 4, exp.6 cablegrama 17 de 17 de enero de 1937; cablegrama 13 de 19 de enero de 1937; cablegrama 21 de 19 de enero de 1937 y caja 5, exp.2 radiograma sin número de 21 de abril de 1937.

Por otro lado también envió a Fernando de los Ríos la información transmitida a Prieto y de la idoneidad de trasladar a México la comisión militar y financiera. Incluso le solicitó su apoyo ante Prieto para lograr convencerlo: ibídem, cablegrama sin número de 20 de enero de 1937.

¹⁰⁴⁴ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.706.

5. Entre la eficacia y el ego: el enfrentamiento entre Gordón Ordás y de los Ríos

Como hemos ido viendo, fueron múltiples las dificultades a las que tuvo que enfrentarse el activo veterinario y embajador para tratar de comprar armas para la República en Estados Unidos, no siendo *“la menor la representada por la multiplicidad de gestiones realizadas por sectores varios del gobierno republicano español, lo cual provocó confusiones, disputas y competencias”*.¹⁰⁴⁵

En el mes de octubre se creó en Washington una comisión técnica de compras de armamentos bajo la dirección del nuevo embajador, Fernando de los Ríos. La comisión era paralela a la ya existente en México dirigida por Gordón Ordás. Por otro lado, la Comisión de Compras con sede en París tenía sus propios agentes en los Estados Unidos y en más de una ocasión sus gestiones chocaron con las que realizaba el embajador en México, o se vio en la necesidad de pedir su cooperación para que el material adquirido saliera vía México. La existencia de dos comisiones autónomas e independientes y sin intercambiar información entre ellas operando en Estados Unidos prácticamente sobre los mismos aviones y el mismo material estaba condenada al fracaso, pues ambas se hacían la competencia, ponían sobre aviso a los vendedores, encarecían la mercancía, aparecían confusiones que retrasaban tanto las negociaciones como el transporte. Se repetía una situación absurda, que ya hemos visto que ocurrió en Francia y veremos en otros países, y que en nada ayudó a adquirir un más que necesitado material de guerra.

Del problema se dio cuenta el embajador en México quien, con una actitud de voluntad completa y disciplinada al servicio de la República, alegó a Prieto que tener dos comisiones independientes, ambas tratando de comprar material en Estados Unidos y cruzándose inevitablemente la una a la otra, sólo podía conducir al desastre. En su opinión, ya que finalmente todo el material tendría que salir por México, la comisión que él presidía debería ser la encargada de gestionar la compra y organizar el embarque. El 10 de octubre el Ministerio de Estado transfirió a Melendreras a México y lo puso bajo el mando de Gordón Ordás en un esfuerzo evidente por establecer una sola comisión.

¹⁰⁴⁵ MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio...*, p.145.

La constancia documental del inicio de las tensiones se sitúa a finales de noviembre, cuando el embajador en México telegrafió el 25 a su homólogo en Estados Unidos sobre la conveniencia de que ambas comisiones actuasen de manera conjunta con el objetivo de evitar que interviniesen sobre la misma mercancía. De los Ríos, en lugar de responder a su homólogo en México, recomendó a Prieto el 30 que desde México no se hiciesen pedidos que previamente no se hubieran aprobado por su comisión, siguiendo las indicaciones de la comisión técnica en Estados Unidos para evitar interferencias perjudiciales.¹⁰⁴⁶

Indalecio Prieto ante esta situación de tensión, en vez de ejercer de árbitro de acuerdo con su categoría de ministro y de coordinarse con el responsable de la cartera de Estado se limitó a recomendar a Gordón Ordás a comienzos de diciembre que mantuviera una conversación directa con Fernando de los Ríos con la que, en su opinión, se orillasen definitivamente todas las dificultades entre ambos. También le suplicó que extremase sus esfuerzos para lograr una concordia, que podría tener como resultado positivo el que no actuaran diversos intermediarios sobre una misma mercancía. Si, por el contrario, el embajador estimaba innecesario el acuerdo planteado, no debía cesar en sus gestiones que por las circunstancias que rodeaban a éstas serían muy eficaces.¹⁰⁴⁷

Como Prieto se lavó las manos en el conflicto entre ambos embajadores recomendándoles que buscasen un acuerdo entre ellos, el embajador en México escribió nuevamente a su homólogo en Washington señalándole que él no encontraba un medio hábil para llegar con rapidez a dicho acuerdo ya que las ofertas se tenían que resolver con extrema urgencia y le pidió su opinión y plan sobre el asunto. Finalmente de los Ríos a principios de diciembre respondió a Gordón Ordás. Estimó que si las compras se iban a realizar en Estados Unidos, el jefe de la comisión técnica en dicho país debía de estar al tanto de toda operación y dar su conformidad a todo proyecto de inspección de material. También reconoció la posibilidad de que toda salida tuviera que hacerse vía México.¹⁰⁴⁸ Ante las características de este tipo de negociaciones (los contrabandistas estadounidenses que exigían secreto en sus operaciones para comprar donde les fuese

¹⁰⁴⁶ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.695.

¹⁰⁴⁷ El ministro también lamentó el retraso en la recepción de fondos que había hecho fracasar operaciones de suma importancia: FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama 6 de diciembre 1936.

¹⁰⁴⁸ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegrama 154 de 5 de diciembre de 1936; cablegrama sin número de 5 de diciembre de 1936; cablegrama sin número de 8 de diciembre de 1936 y FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 6 de diciembre 1936.

posible y exportarlo a México como pudiesen), Gordón Ordás consideró imposible buscar un acuerdo con de los Ríos ya que se podrían malograr operaciones, nunca seguras por otra parte.

Como señala Howson, aunque se equivoca al señalar a Álvarez del Vayo en lugar de a Prieto como verdadero culpable:

*"Una comisión única con sede en México supervisada por Gordón evitaría la duplicación de los esfuerzos, no menoscabaría la actuación de Ríos y además podría verificar las ofertas recibidas por Gordón y enviar el material a México para su posterior embarque en navíos españoles en Veracruz. Sin embargo, Vayo [sic] rechazó esta propuesta y declaró que, como Ríos y Gordón debían tener igual autoridad, les competía a ellos elaborar algunas de las disposiciones entre los dos".*¹⁰⁴⁹

Gordón Ordás se mostró conforme en celebrar una entrevista con su homólogo en Washington con el fin de lograr un acuerdo. Por ello solicitó el 10 de diciembre a Prieto que hiciese las gestiones pertinentes para que el Gobierno le autorizase a trasladarse a la capital estadounidense para tal fin, a la vez que le pidió un plazo de unos cuatro días para concluir una gestión que estaba realizando. Al ministro de Marina y Aire le pareció de *"extraordinaria conveniencia"* la entrevista entre ambos embajadores pues *"en unos minutos de conversación se adelanta mucho más que en un centenar de comunicaciones"*.¹⁰⁵⁰

La respuesta de Prieto, quien, recordemos, además de ministro era desde el 22 de diciembre oficialmente el responsable de la Comisión de Armamento y Municiones, fue un tanto tibia y denotó una falta de liderazgo, muy necesario en época de guerra: simplemente le señaló que esperaba lograr la unidad de compras en América y que desde Europa no se iban a interferir las gestiones.¹⁰⁵¹ Fue tal la desidia mostrada por Prieto que ni siquiera informó al *"barbudo profesor"* del viaje de Gordón Ordás. Tuvo que se enterarse por la prensa norteamericana, que publicó el 31 de diciembre noticias

¹⁰⁴⁹ El error de Howson radica en que los telegramas y radiogramas que emitía Prieto con destino al embajador en México se remitían por el conducto del Ministerio de Estado: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.237.

¹⁰⁵⁰ Gordón solicitó autorización oficial el 12 para ir a Washington para hablar con de los Ríos y poder demostrarle que era prácticamente imposible su propuesta: FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 10 de diciembre 1936; AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegrama sin número de 9 de diciembre de 1936 y cablegrama sin número de 11 de diciembre de 1936.

¹⁰⁵¹ Prieto también informó al embajador que inmediatamente justo después de la publicación de dicho decreto telegrafió a Araquistáin con la orden de disolver la Comisión de Compras y dejarla reducida a una pequeña representación encargada estrictamente de la liquidación de los asuntos en curso sin poder intervenir en nuevas operaciones: FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 23 de diciembre 1936.

sobre el viaje a Washington del representante español en México, además de añadir que era el responsable de la compra de armas para España. Esta noticia coincidió, como acabamos de ver, con el escándalo promovido en cierta prensa en torno a la petición de Robert Cuse para exportar aeroplanos a España.

Ante estas noticias de los Ríos pensó que era mejor que su homólogo mexicano no realizara el viaje. Éste, por el contrario, si era verdad que Cuse trabajaba por encargo de la República, se vio más reforzado en su idea de desplazarse a Washington y Nueva York para alcanzar definitivamente un acuerdo entre ambos y establecer una única dirección para compras y acabar con un desbarajuste que ningún bien hacía al devenir bélico en la península.

Tras entrevistarse los dos embajadores y tras promulgarse la enmienda de Ley de Neutralidad no se llegó a un acuerdo entre ambos que impidiesen interferencias en el futuro. Por un lado, Gordón Ordás creía que la mejor solución era trasladar a México la comisión militar y financiera íntegra junto a los fondos para las compras. Intuyó, con gran acierto, que nada se podría sacar de Estados Unidos, ni de contrabando, siendo éste peligrosísimo dirigirlo desde dentro debido a las leyes criminales, muy severas e inflexibles. Por otro lado, de los Ríos no dio su brazo a torcer y, según sus impresiones, era posible seguir operando desde Washington pues por vía indirecta le había surgido un “*asunto importantísimo*” en Canadá y había enviado una comisión a dicho país para firmar el contrato.

En opinión de de los Ríos, también existía la necesidad de vigilar en Estados Unidos el contrato con *Bellanca* y la posibilidad de adquirir los pedidos realizados por Prieto de camiones, taller móvil, etc. Para facilitar la operación sin la intrusión de los bancos el agregado financiero en Nueva York creó una corporación. Todo lo expuesto anteriormente creía imposible que funcionase si la comisión de manera íntegra se trasladaba a México.¹⁰⁵² Ante la actitud de Fernando de los Ríos, el embajador en México renunció ante Prieto a su petición de trasladar a México la comisión técnica y financiera, aunque siguió insistiendo que lo consideraba un error no realizarlo.¹⁰⁵³

¹⁰⁵² AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.6 cablegrama sin número de 27 de enero de 1937.

¹⁰⁵³ El 5 acusó recibo a Fernando de los Ríos y volvió a insistir en considerar un error la permanencia de la comisión en Estados Unidos: ibídem, exp.7 cablegrama 41 de 2 de febrero de 1937; caja 4, exp.7 cablegrama sin número de 5 de febrero de 1937.

Finalmente llegaron a un acuerdo de mínimos: procurarían evitar interferencias entre las dos comisiones.¹⁰⁵⁴

Pese a todo, en sus memorias Gordón Ordás mostró cierto resentimiento y se creía en posesión de la verdad: *“yo seguí recibiendo proposiciones comerciales de Norteamérica que fui comunicando al Gobierno de la República, y con su aprobación previa efectué compras y realicé otras operaciones en aquel país [...]. La embajada en Washington, por el contrario, quedó prácticamente inutilizada para estos menesteres”*.¹⁰⁵⁵

El asunto de Canadá aludido anteriormente se trató de una oferta de 50 *Grumman*, siendo el precio sobre cubierta de un barco de la República 43.000 dólares la unidad (aunque Gordón Ordás en sus memorias habla de 40 unidades que irían en vuelo directo a España).¹⁰⁵⁶ También le ofrecieron 60 millones de cartuchos del 30,06 en 60 días a 32 dólares el millar puestos en barco en alta mar, sacándolos de contrabando de Estados Unidos y fabricados para este pedido. Prieto rechazó la oferta a finales de mayo por ser repetición de otros aviones que formuló anteriormente en mejores condiciones.¹⁰⁵⁷

6. La adquisición de material en Bolivia

El país andino poseía un cierto volumen de armamento *“excedente”* de la entonces recientemente concluida guerra del Chaco que la enfrentó a Paraguay. El embajador boliviano en México prometió a su homólogo español en febrero de 1937 presionar a su Gobierno para lograr el permiso para que su país funcionase como comprador intermediario. La única condición era el cobro de una comisión personal aunque no se sabe si jugó realmente algún papel en la compra del material.

¹⁰⁵⁴ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.698.

¹⁰⁵⁵ *Ibíd.*, p.700.

¹⁰⁵⁶ *Ibíd.*, p.756.

¹⁰⁵⁷ La entrega se efectuaría en 90 días sobre un barco republicano en alta mar. Los aparatos tenían las siguientes características: dos asientos, dos ametralladoras fijas y una móvil, velocidad de 425 kms/h, capacidad para recorrer hasta 845 kms y transportando 600 libras de bombas. Incluso plantearon la oferta al embajador con la posibilidad totalmente irrealizable de trasladar desde Canadá a España los 40 aparatos sin tener que parar hasta haber aterrizado en un aeródromo republicano: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 5, exp.3 radiograma 228 de 26 de mayo de 1937; radiograma 229 de 26 de mayo de 1937 y radiograma 230 de 26 de mayo de 1937.

La operación debió de dar comienzo en torno al mes de julio de 1937. Para lograr llegar a un acuerdo con el Gobierno de Bolivia, Gordón Ordás trató de conseguir la mediación de Carl E. Lucke, de la *Export Consolidated Companies*, debido a la amistad que tenía con miembros del Gobierno boliviano, ante el cual debía de presentar a Ordás para tratar personalmente otro “*asunto de gran interés*”. La iniciativa no prosperó.¹⁰⁵⁸

Paralelamente el embajador solicitó que se enviara el vapor *Cabo San Vicente*, en caso de ser cierto que se entregase a España, pues pensaba embarcar en él el material bélico si salía adelante la negociación, simulando que trasladaba los aviones a Bolivia para dejarlos allí a cambio de material de guerra. Sin desembarcar los aeroplanos, cargaría el material comprado y zarparía con todo rumbo a España. Tampoco salió adelante. Finalmente el material boliviano se adquirió a través de la *Latin American Export Co.*, sucursal de una compañía homónima radicada en Nueva York. Esta empresa otorgó el poder para llevar a cabo la operación a Pedro Sánchez Márquez por importe de 2.000.037,85 dólares. Transcurrió casi un mes antes de que el material adquirido y revisado técnicamente estuviese en condiciones de salir de Bolivia. La venta se cerró definitivamente el 18 de septiembre de 1937.¹⁰⁵⁹

El material se embarcó en el *Ibai*, como hemos visto, y comprendió: 15.000 fusiles *Máuser* del 7,65 (42.000 dólares); 111 ametralladoras *Vickers, Madsend Berhier* del 7,65 (69.375 dólares); 80 ametralladoras pistolas *Erma Wollmer Scheisser Bergam* (6.400 dólares); 40 millones de cartuchos del 7,65 (1.040.000 dólares); 10 millones de cartuchos del 9 (160.000 dólares); cuatro cañones *Schneider MP. C.2* del 75 (22.000 dólares); cuatro cañones *Schneider MP.* del 75 (38.000 dólares); cuatro cañones *Krupp* de cuña del 75 (16.000 dólares); seis cañones *Krupp* de cierre del 75 (24.000 dólares); 4.035 granadas *Schneider* para M.P C.2 (72.630 dólares); 1.962 proyectiles *Scrapnells* para *Schneider* modelo M.A (46.088 dólares); 1.656 proyectiles *Schrapnells* para cañón *Krupp* de cuña (19.872 dólares); 1.344 proyectiles *Schrapnells* para cañón *Krupp* de cierre (16.128 dólares); 30 morteros de trinchera del 47 (5.700 dólares); 14 morteros de

¹⁰⁵⁸ Para lograr su participación, Gordón Ordás solicitó al cónsul de Nueva York el 19 de mayo que se entrevistara con él para que fuese “*con toda urgencia*” a México pero Lucke se encontraba en Búfalo. Al tener noticias de Careaga se dirigió rápidamente a México, desde donde partió a La Paz con el objetivo de obtener la aprobación de la propuesta de Ordás (comprar las armas y sacar los aviones como si los adquiriese Bolivia y desviarlos a España), pero las leyes del país hicieron imposible que prosperase la propuesta. En el fondo subyacía el miedo del Gobierno boliviano a las posibles represalias de su homólogo norteamericano: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.750.

¹⁰⁵⁹ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar...”, p.364 y OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.162.

trinchera del 105 (5.110 dólares); 6.000 granadas para morteros del 105 (90.000 dólares); 3.000 granadas de capacidad normal para morteros del 47 (36.000 dólares) y 3.000 granadas del 47 (18.000 dólares).¹⁰⁶⁰

La ayuda específica prestada por México en esta operación consistió, por una parte, en el envío de dos especialistas de su Ejército: el coronel Jesús Triana revisó el material contratado en Bolivia por la embajada española en México y dio su visto bueno. Sin embargo, a mediados de agosto de 1937 le sorprendió la muerte cuando se trasladaba por segunda vez a Bolivia en avión para recibir dicho material.¹⁰⁶¹ Le reemplazó Filemón Lope Ruiz, ayudante del secretario de Defensa Ávila Camacho, quien también se desplazó a Bolivia para reconocer el material.¹⁰⁶² Éste se transportó desde la Paz hasta el puerto de Mollendo, sito al sur del país, en el barco japonés *Florida Maru* después de que se firmase el contrato de compraventa.

El *Florida Maru* zarpó de dicho puerto el 18 de septiembre. En altamar surgió una dificultad con el Gobierno japonés, que se dio cuenta de la operación clandestina, y ordenó “*debido a la acción de Italia [y] Alemania*” el regreso del barco a Mollendo y el desembarco de los pertrechos.¹⁰⁶³ Ante la ausencia del embajador cuando estalló el conflicto, Loredó Aparicio, a la sazón encargado de negocios, envió al secretario de la embajada, José Argüelles, a Morelia para que se entrevistase con Cárdenas, quien rápidamente ofreció que su Gobierno reclamase la carga del *Florida Maru* como propia y enviar un transporte de guerra a Mollendo para recoger el material.

¹⁰⁶⁰ Originalmente el importe ascendió a 2.105.303 dólares pero se aplicó un descuento del 5% por no haber cumplido la cláusula secreta del contrato firmado con Gordón Ordás, consistente en obtener del Gobierno boliviano un permiso para sacar los aviones que estaban almacenados en Veracruz: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 23 de 6 de enero de 1938 y FIP, carpeta: México. Embajada de España. Cuenta detallada de las armas, municiones y aviones enviados desde México, 6 de enero de 1938. A pesar de todo, el embajador tuvo que pagar 50.000 dólares por “*gratificaciones y sobornos*”: BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.364.

¹⁰⁶¹ Se fue a Miami para salir desde allí en avión a Bolivia pero en cuanto el aparato tomó altura se precipitó con mucha velocidad, pereciendo todos los ocupantes, pasaje y tripulación: GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.751.

¹⁰⁶² Las dietas y viáticos corrieron por cuenta del embajador español. El 31 de agosto de 1937 la viuda de Jesús Triana, Elisena Espinoza, recibió 6.944,44 dólares (25.000 pesos) en concepto de indemnización por la muerte en servicio de su marido y por sus servicios prestados a la República tras recibir la autorización pertinente de Prieto. El embajador lo veía como una persona de gran confianza y de intachable honradez. El importe se descontaría del crédito especial de nueve millones de dólares: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.3, despacho 198 de 5 de octubre de 1937 y caja 2, exp.4, despacho 27 de 8 de enero de 1938.

¹⁰⁶³ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.365.

Un buque de guerra mexicano partió de Acapulco hacia Perú el 17 de octubre. Al poco se establecieron los primeros contactos de las diplomacias mexicana y japonesa: el encargado de Japón en Perú explicó al embajador mexicano en este país que su Gobierno había ordenado requisar el *Florida Maru* porque tenía informaciones que señalaban que el armamento transportado era para China, país que estaba en guerra con Japón, por lo que pidió al representante mexicano la confirmación de su Gobierno de la propiedad del material. De manera inmediata Ramón Beteta, subsecretario de Exteriores, envió un telegrama en tal sentido. Finalmente la Secretaría de Defensa Nacional envió a un representante a Perú y el de una compañía mexicana desconocida para la “*compra*” del material.¹⁰⁶⁴

México envió un transporte de guerra a El Callao para llevar el material bélico al puerto mexicano de Manzanillo para posteriormente trasladarlo por tren hasta el de Veracruz y su embarque último en el *Ibai*. Se pagaron 2.078.367,75 dólares, incluyendo el material y el resto de gastos que se generaron. A este importe faltaba por añadirse los gastos originados en el puerto de Veracruz por la descarga del material de los trenes y la carga en el *Ibai* ya que corrieron por cuenta del cónsul en dicha ciudad.¹⁰⁶⁵ El flete de la mercancía desde Molledo a Manzanillo importó 28.774,20 dólares y la doble partida de los gastos del transporte de guerra mexicano desde Manzanillo a El Callao para recoger primero y escoltar después al *Florida Maru* supuso 44.019 pesos y el arrastre de dos trenes con la carga desde Manzanillo a Veracruz 49.279,80 pesos (las dos últimas partidas equivalieron a 25.916,33 dólares).¹⁰⁶⁶

Mientras que el cargamento iba en ferrocarril rumbo al puerto de salida, Gordón Ordás recibió nuevas ofertas desde Bolivia que trasladó a Valencia el 24 de noviembre. El nuevo material ofertado, con la posibilidad de obtenerlo un 20% más barato que el ya adquirido si el Gobierno boliviano aceptaba la compra directa, se componía de 10.000 rifles de 7,65 con 10 millones de cartuchos, varios cañones con su munición, 2.000 bombas de aviación y 50.000 granadas de diversos tipos. La operación no siguió

¹⁰⁶⁴ Ibídem, pp.365-366.

¹⁰⁶⁵ El importe se descontó del crédito de nueve millones de dólares: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 14 de 6 de enero de 1938.

¹⁰⁶⁶ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.755

adelante porque el Ministerio de Estado le comunicó el 29 que la nueva oferta no interesaba.¹⁰⁶⁷

Por parte franquista, se enteraron de parte de esta operación, pues Giral informó a Ordás que los “*facciosos*” tenían noticias de la existencia de cierto material bélico de Bolivia en Perú, por lo que el 3 de julio dirigieron una circular ordenando que se empleasen todos los medios para impedir su embarque hacia la España republicana, creyendo que el viaje de Zapico estaba relacionado con la compra de partida.¹⁰⁶⁸

7. “¿Ordás u Ordáx?”: las puñaladas de la banca franco-británica a la República

En el presente apartado se expondrá otro caso concreto de las dificultades y trabas que encontró la República para poder situar fondos a nombre de su embajador en México para comprar armas. En contra de las tesis defendidas por algunos historiadores y/o economistas como, Martín Aceña, que postulan que el envío a Moscú de las tres cuartas partes de las reservas existentes fue poco más que una decisión caprichosa y/o ideológica de los dirigentes republicanos, con este y otros casos expuestos por Viñas se prueba que tanto bancos franceses como de la *City* londinense cortocircuitaron todo lo posible las operaciones que dictaba el Banco de España con el fin de que la República no tuviese fondos o se retrasase su disponibilidad todo lo posible, para adquirir armamento.¹⁰⁶⁹ Debe quedar bien claro que el crédito se destinó al embajador de España en México y que incluso el Banco de México garantizó su personalidad.

Como hemos visto, Gordón Ordás solicitó a mediados de agosto créditos en dólares para adquirir material y contratar militares sin precisar ninguna cifra ante las ofertas que iba recibiendo.¹⁰⁷⁰ En septiembre solicitó una cifra concreta: tres millones de dólares, incrementándose la cantidad a medida que le fueron llegando nuevas ofertas hasta elevarse a nueve millones. El 9 de octubre Prieto le informó del envío de esta cantidad en uno de tres millones y otro de seis. Como de costumbre, al no haber ninguna vía

¹⁰⁶⁷ *Ibídem*, p.753.

¹⁰⁶⁸ *Ibídem*, p.751.

¹⁰⁶⁹ VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.109-137 y ACEÑA MARTÍN, Pablo: *El oro de Moscú...* Existe una actualización del libro: *El oro de Moscú y el oro de Berlín: finanzas y expolios en tiempos de guerra*, RBA, Barcelona, 2012.

¹⁰⁷⁰ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.1 radiograma 58 de 18 de agosto de 1936.

directa, el dinero tenía que pasar por el *Chase National Bank* de París y el *Midland Bank* de Londres antes de llegar a México.¹⁰⁷¹

Ante las ofertas recibidas de fábricas estadounidenses, que exigían para cualquier tipo de negociación que la República tuviese fondos situados en México, y viendo que los tres millones requeridos no llegaban y que podía suponer desperdiciar algunas ofertas que había costado mucho esfuerzo sacarlas adelante, Gordón Ordás solicitó con urgencia a Negrín a finales de octubre que consiguiese que el Banco de España telegrafiasse al *Midland Bank* diciéndoles que su segundo apellido era Ordás y no Ordax ya que dicho banco había informado al Banco de México que no enviaba los primeros tres millones de dólares porque el Banco de España insistía en que era Ordax.¹⁰⁷² Incluso el mismo embajador notificó al *Midland Bank* que por conducto del Banco de México recibirían instrucciones respecto a la transferencia a su favor.¹⁰⁷³

Negrín informó al embajador en México que se realizó la rectificación del apellido. También le pidió que le notificara si había recibido la cantidad, que se completaría hasta los nueve millones entre finales de la última semana de octubre y la primera de noviembre, dependiendo la demora de dificultades del transporte y bancarias.¹⁰⁷⁴ Al embajador “*el innoble juego*” que se hizo con su apellido le pareció “*una obra maestra de perfidia*”.¹⁰⁷⁵ Sentimientos parecidos tuvo Álvarez del Vayo: “*Este pararse en el detalle de “Ordax” en vez de “Ordás” es un ejemplo típico de cómo la mayoría de los bancos europeos están saboteando ahora nuestro esfuerzo bélico*”. Negrín también expresó los perjuicios que causaban los bancos torpedeando estas operaciones en un telegrama: “*el sabotaje y boicot han alcanzado unos límites insospechados*”.¹⁰⁷⁶ Estas manifestaciones de diversos dirigentes republicanos traídas aquí a colación deberían

¹⁰⁷¹ Prieto ordenó el 9 el giro de tres millones dólares, orden cumplimentada el día siguiente por el Banco de España por mediación del *Midland* de Londres, el cual preguntó cuál era la dirección en México del embajador. Álvarez del Vayo se la notificó el 20. Al día siguiente el embajador señaló que su dirección era calle Londres, 7: ibídem, exp.3 radiograma 84 de 20 de octubre de 1936 y radiograma de 21 de octubre de 1936.

¹⁰⁷² Gordón Ordás solicitó a lo largo de octubre la colocación de los tres millones a Prieto, pues sabía que muchas operaciones iban a fracasar de no recibirlos, incluso la gestionada por el capitán Sanz que reclamaba, como hemos visto, 1.100.000 dólares en Washington. También informó a Negrín a través de Estado el 27 de octubre: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.12, telegrama de 29 de octubre de 1936. El 26 Álvarez del Vayo informó a Negrín que el apellido de Ordás era con “s” y no con “x”: ibídem, exp.12, telegrama de 26 de octubre de 1936.

¹⁰⁷³ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.711.

¹⁰⁷⁴ Negrín le informó a través de Estado: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.4, telegramas de 28 de octubre de 1936.

¹⁰⁷⁵ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.710.

¹⁰⁷⁶ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.238.

hacer reflexionar a aquellos a los que hemos aludido antes y que todavía defienden la tesis de que la banca franco-británica permitía sin poner problemas las transacciones republicanas. No hay más ciego que el que no quiere ver.

Viendo que el dinero no llegaba, la impaciencia del embajador se acrecentó según pasaron los días, telegraphiando incluso a su homólogo en Londres para que reclamase al *Midland Bank* el envío inmediato de los tres millones de dólares. Su impaciencia no era para menos ya que a su juicio existía la posibilidad de obtener rápidamente importante material si se disponía de los fondos, destacando 50 cazas modernos y nuevos con todo su equipo y munición; 16 ametralladoras antiaéreas; 60 ametralladoras *Lewis* y 24 cañones de tres pulgadas, todo con su parque y reserva necesaria. También le ofrecieron 20.000 rifles *Springfield* de 3,06 y hasta 100 millones de cartuchos.¹⁰⁷⁷

Creía que tenía asegurada la salida, siempre y cuando se sacara todo de una sola vez, por lo que la operación exigía rapidez, discreción y contar en el Banco de México con el dinero de manera inmediata. También barajó la posibilidad de que le enviaran el dinero sin pasar por Londres. Dos días después volvió a insistir en que tenía una “*ocasión única de compras y salidas de gran importancia por una sola vez*”, además de poder adquirir casi seguramente 12 o más *Martin Bomber* y enviar hasta 50 o más pilotos de caza norteamericanos, pero necesitaba para ello entre cuatro y seis millones además de los tres aún no recibidos de manera inmediata para poder “*realizar algo extraordinario*”.¹⁰⁷⁸

La respuesta de Prieto no fue nada halagüeña: el suplemento de medio millón de dólares al crédito ya girado era imposible realizarlo por mediación del *Chase Bank* de París ya que éste se negó a verificar las operaciones republicanas. Por otro lado, Negrín le había comunicado que se podría completar la suma solicitando Gordón Ordás a su homólogo estadounidense la cantidad. En cuanto a la ampliación por seis millones, Negrín verificaría el giro en el transcurso de la siguiente semana, debiéndose la demora a la

¹⁰⁷⁷ Esta oferta de fusiles y municiones *Springfield* se consideró perdida el 2 de noviembre: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama 127 de 2 de noviembre de 1936.

¹⁰⁷⁸ El embajador no realizaría pago alguno hasta tener el material entregado en un punto seguro: ibídem, exp.3 radiograma 114 de 21 de octubre de 1936 y radiograma 116 de 23 de octubre de 1936.

necesidad de tener situados fondos en París. Finalmente le pidió que le facilitara otro conducto que no fuese el *Chase Bank*.¹⁰⁷⁹

Viendo los inconvenientes fue el propio Gordón Ordás quién buscó soluciones para desatascar los problemas y recibir el dinero. Planteó a Prieto que se efectuase una nueva operación utilizando bancos situados en París en el siguiente orden: *The Guaranty Trust Company of New York*, *Banque de París* y de los Países Bajos o en la *Société Générale* de París, indicando que era para un crédito en el Banco Nacional de México y enviando un aviso telegráfico a dicho banco y al propio embajador. El temor de éste se acrecentó pues en caso de no vencer las dificultades y recibir el dinero, operaciones que tanto esfuerzo le había costado conseguir acabarían fracasando.¹⁰⁸⁰

El embajador en México el 29 de octubre continuaba sin haber recibido la primera remesa de tres millones de dólares ya que el *Midland* se negó a remitirla con el pretexto de que el Banco de España le había notificado que su segundo apellido era Ordax. Ante esta situación volvió a pedir a Negrín que ordenase al banco londinense la corrección de su apellido pues de no hacerlo “*urgentísimamente jamás recibiré el dinero con gravísimos daños pronto irreparables*”. Ese mismo día Pablo de Azcárate escribió a Negrín con carácter urgentísimo para que comunicase al Banco de España que se abstuviera de “*hacer envíos [de] fondos a esta Embajada para cualquier destino a través [del] Midland Bank cuya actitud descortés y resistencia [a] cumplir instrucciones ha llegado a ser de todo punto intolerable*”.¹⁰⁸¹

Ante la falta de fondos y al no recibir los nueve millones, no entendía cómo se le hacían peticiones desde los Ministerio de Marina y Aire (véase la adquisición de los 32 hidros *Sikorsky*) y Guerra (véase el material que debía llegar a Valencia para la defensa de Levante) a principios de noviembre.¹⁰⁸² La situación se le hizo tan desesperada que planteó a Álvarez del Vayo, en caso de persistir las dificultades para colocar los fondos,

¹⁰⁷⁹ El embajador solicitó medio millón más junto a los tres millones para atender a una oferta el 23 de octubre: ibídem, radiograma 89 de 24 de octubre de 1936 y GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, p.711. Los 3,5 millones eran para adquirir aviones *Martin Bombers*.

¹⁰⁸⁰ También volvió a rectificar su apellido: no era Ordax sino Ordás, pretexto por el que el *Midland* no le había abonado el dinero. Pensaba que se había paliado este error a través del embajador en Londres. Prieto le comunicó el 25, aparte de dar traslado de los bancos a Negrín, que “*la errata apellido fue utilizado para sabotage [sic] que emplea ya contra nosotros gran parte Bancos Europa*”: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.3 radiograma 118 de 24 de octubre de 1936 y radiograma 91 de 25 de octubre de 1936.

¹⁰⁸¹ AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, pl.12, telegrama de 29 de octubre de 1936.

¹⁰⁸² AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama 132 de 4 de noviembre de 1936.

la posibilidad de ir él mismo a recogerlos a París. Incluso preguntó al cónsul en Nueva York si en Norteamérica existía algún banco ruso, recibiendo una respuesta negativa, aunque sí es cierto que había corresponsales de la BCEN, el banco soviético de París.¹⁰⁸³

Como los tres millones dólares tenían que haber llegado hacía siete semanas y cinco que deberían haber llegado los seis millones no había más remedio que empezar todo desde cero. En esta ocasión se envió el dinero a través de la BCEN y no hubo problemas: los tres millones de dólares llegaron el 25 de noviembre y los seis restantes cinco días después.¹⁰⁸⁴ Los tres millones llegaron ya en dólares, enviados por la BCEN al *Chase Bank* de Nueva York y de éste se remitieron al Banco Nacional de México, por lo que Ordás recomendó que se enviaran por el mismo conducto los seis millones restantes. El 27 de noviembre Prieto le comunicó que también ya debería haber recibido los seis millones restantes, debiéndose la demora a dificultades puestas por el Gobierno francés para la salida de oro de su territorio en grandes cantidades.¹⁰⁸⁵ Más zancadillas a los movimientos financieros republicanos...

Todas las trabas y zancadillas a las operaciones bancarias republicanas francesas y, especialmente, de la *City* dieron sus frutos: el embajador en México a comienzos de diciembre informó que el “*enorme*” retraso en recibir fondos se había traducido en un fracaso en sus operaciones con los japoneses para adquirir cañones y municiones, ya que no le darían lo convenido hasta después de seis meses y otros tres más para entrega,

¹⁰⁸³ Planteó, en caso de ser afirmativa la respuesta, embarcar en el *Normandie* que partiría el 25 de Nueva York: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.4 cablegrama 140 de 21 de noviembre de 1936 y cablegrama sin número de 23 de noviembre de 1936.

¹⁰⁸⁴ Prieto le informó el 20 de noviembre que no había recibido dicha cantidad porque el banco a favor del cual se hizo la remisión no admitía consignaciones efectuadas mancomunadamente a nombre de varias personas, con el pretexto de no ser ésta una práctica bancaria allí, por lo que había que rectificar el giro. En opinión de Prieto dicha rectificación la debía haber comunicado Otero a Negrín: AMAEC. AR. GC, Signatura R.572, exp.4, telegrama de 22 de noviembre de 1936.

¹⁰⁸⁵ Ordás informó a Álvarez del Vayo el 27 de noviembre que el interventor del Banco Nacional de México había recibido los tres millones de dólares a él consignados: FIP, carpeta: Hacienda. Créditos. Varios, telegrama de Álvarez del Vayo a Prieto, 27 de noviembre 1936. La última información se la había suministrado Negrín: FIP, carpeta: Hacienda. Créditos. Varios, telegrama de 21 de noviembre 1936. Se tuvieron que abonar 2.519,97 dólares debido a los gastos que generaron los cables, telegramas intercambiados y conferencias telefónicas entre los bancos mexicanos y el *Midland Bank* y la comisión que cobró el Banco Nacional de México. Se cargaron al crédito de nueve millones de dólares: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 16 de 6 de enero de 1938.

debido a la firma del pacto nazi-japonés. También imposibilitó la compra de otro material, especialmente aviones. Misión cumplida.¹⁰⁸⁶

El sabotaje no terminó aquí sino que, como hemos podido documentar, el *National City Bank* londinense siguió sabotando numerosos pagos de créditos y evitando que pudieran hacerse efectivos: la BCEN desde París remitía el crédito a la embajada y avisaba al *National City Bank* de México pero éste no efectuaba el pago hasta que el *National City Bank* londinense le comunicaba tener en su poder el importe total del crédito. Por otra parte, muchos de esos créditos llegaban sin justificar el concepto, lo que suponía que la embajada perdía tiempo hasta aclarar el destino que les debía dar.¹⁰⁸⁷

Buceando en el archivo personal del que fuese embajador en México se puede constatar otra obstrucción de la banca británica. En este caso se trató del *Chase Bank* que se negó a tramitar una operación de cuatro millones a comienzos de enero de 1937. Por el contrario, el Banco de México estaba dispuesto a efectuar el pago en Nueva York de cualquier otra manera. Lión Depetre, a la sazón encargado de negocios, recomendó a Ordás, quien se encontraba de viaje en Washington, que tratase de entenderse con la firma rusa que operaba en esa capital y que diese la orden para cancelar el crédito para poder disponer de los fondos de otra manera o efectuar pagos directamente en Washington. Por su parte el Banco de México creía que todos los bancos estadounidenses se negarían a operar en nombre del representante español.¹⁰⁸⁸ Como hemos visto, no iba nada desencaminado, a tenor de la experiencia amarga sufrida por Fernando de los Ríos.

Fondos a disposición del embajador

Durante el tiempo que Félix Gordón Ordás fue embajador en México desde que se produjo el golpe de Estado, tuvo a su disposición diversas sumas de dinero, incluyendo los nueve millones de dólares, para poder realizar compras, no sólo de material bélico. También dispuso de 15.000 pesos mexicanos, que al cambio correspondieron a 3.003 dólares, procedentes del importe de la venta de los fuselajes de tela de los aviones

¹⁰⁸⁶ FIP, carpeta: México. Embajada de España, telegrama de 6 de diciembre 1936.

¹⁰⁸⁷ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 3, exp.1, despacho 232 de 6 de julio de 1938.

¹⁰⁸⁸ Ibídem, caja 4, exp.6 cablegrama sin número de 4 de enero de 1937 y cablegrama sin número de 7 de enero de 1937.

Cóndor, cuya venta autorizó Prieto, y 11.349,39 dólares procedentes de intereses de dos depósitos a plazo fijo en el Banco de Comercio, por lo que el monto total del que dispuso ascendió a 9.014.352,24 dólares. De ellos, cuatro los transfirió a la embajada en Washington a comienzos de 1938.¹⁰⁸⁹ El 31 de marzo de 1939 quedaban a su favor 257,48 dólares.¹⁰⁹⁰

Para gestionar el dinero dispuso de dos cuentas abiertas en el Banco de Comercio, una con los créditos recibidos del Ministerio de Marina y Aire, siempre en pesos. La otra la abrió cuando recibió la orden de Negrín en enero de 1938 de enviar a la embajada en Washington cuatro millones de dólares, en dicha moneda.¹⁰⁹¹

Como colofón a lo expuesto en las páginas precedentes, podemos extraer una serie de conclusiones de lo que significó la ayuda mexicana y la labor que realizó Gordón Ordás como embajador. Éste no dudó ni un momento su compromiso con la legalidad republicana y permaneció fiel al Gobierno de Madrid. En la embajada en México, lo mismo que ocurrió en prácticamente todas las embajadas y legaciones, hubo grandes tensiones en los momentos inmediatamente posteriores al golpe entre los defensores del Gobierno y los partidarios de los sublevados. México no fue ajeno a estas tensiones y Gordón Ordás tuvo que enfrentarse a Pujadas por el control de la legación. Éste fracasó en su intento porque tanto el embajador como el principal personal de carrera y subalterno se negaron a aceptar las órdenes provenientes de Burgos y siguieron ocupando el edificio de la embajada. La actitud del Gobierno mexicano también desempeñó un papel importante en acabar con las aspiraciones que tenían los diplomáticos partidarios de los sublevados de hacerse con el control de la embajada. También se desarrolló una campaña mediática contra la República orquestada por los medios de derecha mexicanos, españoles afines a los sublevados afincados en México y personal desafecto de la propia embajada. Esta prensa publicó a lo largo de toda la guerra noticias basadas en rumores más o menos fidedignos sobre el envío de armamento a la República.

¹⁰⁸⁹ La orden partió de Negrín y se hizo con cargo al crédito de nueve millones de dólares. Gordón Ordás transfirió a Fernando de los Ríos 3,5 millones de dólares a través del *Chase National Bank* de Nueva York entre el 19 y 20 de enero de 1938. El 12 de febrero el embajador en Washington recibió otro medio millón de dólares a través del mismo banco: AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 59 de 29 de enero de 1938 y despacho 88 de 24 de febrero de 1938.

¹⁰⁹⁰ GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política...*, pp.717-720.

¹⁰⁹¹ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 2, exp.4, despacho 213 de 21 de junio de 1938.

Una vez asegurado el control de la embajada, Gordón Ordás solicitó en numerosas ocasiones, sin éxito, información precisa de lo que sucedía en España. Cuando la recibió fue mal y tarde, como el resto de legaciones que permanecieron fieles a la República. Tal fue el colapso y el caos que produjo el golpe que dejó inerte a los resortes del Gobierno tanto dentro como fuera de España.

A tenor de lo expuesto, fue el propio embajador quien se ofreció a la República para realizar gestiones para conseguir armamento y éste aceptó. Esto nos induce a pensar que las autoridades republicanas no veían a México como un mercado muy prolífico. La lejanía geográfica también pudo favorecer a esta visión. El ofrecimiento tuvo lugar casi un mes después de producirse el golpe y la República veía con impotencia y amargura que Londres y París le cerraban sus arsenales y se ponían una venda en los ojos ante las evidentes constataciones de la injerencia nazi-fascista a favor de Franco.

El ofrecimiento del embajador fue rápidamente aceptado y se le enviaron instrucciones para que intentase adquirir fusiles, cartuchería, pólvora laminada para fabricar cartuchos de fusil y aviones. También recibió la orden de aceptar los ofrecimientos de militares y aviadores extranjeros que se prestasen para combatir en España, previo “*rigurosísimo*” control. Las comunicaciones mantenidas entre el embajador y Estado nos hacen sospechar que existió una “*mano negra*” en el Ministerio, pues hemos documentado que una serie de telegramas enviados por el embajador referentes a material de guerra no se consignaron en el libro de registro del ministerio.

En su búsqueda de material aéreo, Gordón Ordás recibió dos proyectos serios de instalación de fábricas de aviones en España pero ninguno cuajó debido a las reticencias que se pusieron desde el Ministerio del Aire a su puesta en marcha, especialmente por dos razones: por su elevado coste y por ser proyectos, esencialmente, a largo plazo, cuando lo que se necesitaban eran aviones listos para entrar en combate. En enero de 1937 la fábrica *Seversky* ofreció montar una planta de fabricación de cazas y aeroplanos de reconocimiento-bombardeo biplazas. El servicio técnico de la subsecretaría del Aire rechazó nuevamente la oferta por dos motivos: el primero y más importante por su elevado precio y, en segundo lugar, por no disponer de una fábrica apropiada, pues la que existía tenía ya colmada su capacidad de producción.

Entre el 15 de diciembre de 1936 y el 18 de marzo de 1937 gracias a las gestiones realizadas por Gordón Ordás se lograron adquirir 26 aparatos cuyo importe total fue de

969.152,90 dólares, cuantía descontada del crédito especial de nueve millones de dólares situados en México a su disposición. No todos los aparatos pudieron enviarse a España y muchos necesitaban adaptaciones para entrar en combate, pues eran de pasajeros. También logró adquirir cierto material de repuesto para algunos de estos aparatos. Además del precio pagado a la hora de adquirirlos, estos aparatos generaron unos gastos derivados de su traslado a México, pues hubo que contratar pilotos para ello en algunos casos y también hubo que sufragar otros gastos derivados del mantenimiento, gastos de aterrizaje y desmontaje...

Muchos aviones permanecieron largo tiempo en diversos aeródromos mexicanos y otros no salieron nunca. Esto se debió a las presiones ejercidas por Estados Unidos para que no embarcasen con destino a España. A comienzos de octubre de 1937 todavía se encontraban almacenados 19 aparatos de los 26 adquiridos. Gordón probó sacarlos por cualquier vía, incluso con cobertura de otro Estado. Finalmente triunfó la vía clandestina, Los que nunca pudieron salir fueron los *Boeing*, que se vendieron en México.

Si ya de por sí tenía pocas dificultades exógenas, la República decidió atarse una soga al cuello y crearse así misma problemas que le complicaron extraordinariamente las gestiones para adquirir armamento. La más importante fue la proliferación de comisiones, que actuaban en un mismo país y sobre idéntico material, sin coordinar su actuación. Ocurrió tanto en Europa como en América. Hemos expuesto la descoordinación que se produjo para obtener aviones en Estados Unidos entre los Ministerios de Estado y el de Marina y Aire y las embajadas en México y Estados Unidos. A ello hay que sumar el envío de otra comisión enviada desde París. La EPRE nos demuestra la falta de determinación que tuvo Prieto a la hora de actuar y establecer un criterio para operar en el mercado norteamericano. También nos revela el empecinamiento y orgullo que mantuvo Fernando de los Ríos en su enfrentamiento con Gordón Ordás a la hora de establecer una única comisión que operase desde México. Si se hubiera establecido una única comisión coordinada desde México y centralizado todas las ofertas recibidas es posible que se hubiera obtenido algunos aviones, aunque tampoco es seguro, debido a la actitud mantenida por la Administración Roosevelt. Lo que sí es seguro es que la descoordinación y la falta de información recíproca acaban en fracaso.

Otro problema que se planteó a la hora de comprar material bélico desde México era su posterior traslado a España. Para ello se tuvieron que requisar algunos barcos españoles que llegaron a México o a Nueva York y ponerlos bajo regimiento militar. Todo el material se envió en cuatro barcos, enviados desde septiembre de 1936 hasta diciembre de 1938. Los envíos de estos barcos también nos ponen de manifiesto una serie de evidencias: 1) la actitud de británicos y estadounidenses contraria a cualquier tipo de ayuda a la República, por mínima que fuese, quedó patente cuando ésta pidió autorización para limpiar los fondos del *Motomar*. Los americanos lo rechazaron de plano y los británicos tendieron una trampa; 2) las dificultades para que estos envíos llegasen a los arsenales republicanos, pues un barco, el *Mar Cantábrico*, acabó apresado por los franquistas y el *Ibai* descargó en El Havre y el material, si es que cruzó la frontera tardó bastante. La pérdida territorial republicana y la entrada del control de las costas por parte del Comité de no intervención convirtieron en heroica la llegada de estos barcos; 3) los franquistas siguieron con el mayor detalle posible todas las salidas de los barcos con material de guerra para la República, logrando capturar uno de ellos y 4) todo el material de guerra fabricado en México que se envió se pagó mediante el cargo en la cuenta del crédito de 1933, salvo el que se envió en el *Ibai*, que se pagó descontándose del crédito de nueve millones puesto a disposición de Gordón Ordás.

En cuanto a México, señalar que fue el único país, junto con la URSS, que envió armamento a la República, aunque sus arsenales nacionales eran bastante limitados y no disponía de aviación, tanques o material pesado. La ayuda prestada por México fue más allá del plano militar, ofreciendo a la República apoyo diplomático y coberturas tanto en América como en Europa, que abordaremos en el capítulo siguiente. Pese a la disposición que tuvo México, incluso su ayuda a la República tuvo sus límites y llegó hasta que su prestigio internacional estuvo en juego. La ayuda llegó hasta que Cárdenas sintió que sus dos grandes miedos podían traer dificultades y conflictos a su país: por un lado prevaleció el miedo que tuvo para mentir sobre el destino final del material adquirido en terceros países para la República, por si un tercer país lo denunciaba con una acusación de engaño ante la SdN y, por otro lado, el miedo a desafiar a los Estados Unidos, miedo muy comprensible.

En cuanto a las razones de por qué México decidió ayudar a la República, hay autores, como Viñas, que ponen el énfasis en el paralelismo ideológico entre ambos regímenes aunque paralelamente también creen que fue un instrumento utilizado por Cárdenas para

fortalecer su posición internacional. Otros autores, como Ojeda, ponen el énfasis en aspectos internos mexicanos: Cárdenas apoyó a la República con el fin de conjeturar cualquier posibilidad de que la derecha mexicana intentara un levantamiento parecido al de España y acabara con el programa reformista. Nosotros creemos que en la decisión de Cárdenas de ayudar a la República subyace una mezcla de ambos planteamientos, pero quizás el elemento más importante fue el interés que tenían los mexicanos por liquidar un crédito concedido por la República en 1933. Prueba de ello es que gran parte del material que se envió fabricado en los arsenales mexicanos se cargó a la cuenta de dicho crédito.

Por otro lado, el embajador, realizó gestiones para comprar material de guerra en diversos países con el fin de acumularlo en México para su posterior envío. Hemos detectado ofertas y negociaciones en varios países, destacando Estados Unidos, Canadá, Japón y Bolivia. En Bolivia sí pudo adquirir un lote considerable de armamento, no sin superar con la ayuda mexicana ciertas dificultades. Las ofertas de Canadá y Japón acabaron en nada.

De Estados Unidos recibió muchas ofertas pero fue imposible sacar el material, tanto por la falta de fondos como por la actitud de embargo moral. Cuando un comerciante llamado Robert Cuse expuso a las autoridades norteamericana que con el “*embargo moral*” no se podían oponer a su derecho legal de exportar material de guerra se desató, inducida por el propio Gobierno estadounidense, una campaña mediática que acabó con cualquier esperanza de obtener material de guerra en los Estados Unidos. Mientras se desarrollaba ésta, el Congreso aprobó a comienzos de enero de 1937 la Ley de Neutralidad, con la que poder prohibir legalmente las exportaciones de armamento a España. Estados Unidos también muestra el desbarajuste republicano con las comisiones y la falta de una política clara y concisa para conseguir armamento por parte del ministro de Marina y Aire.

El caso de México también nos permite ver las trabas, más o menos encubiertas, que puso la banca franco-británica a la situación de fondos republicanos en México y en Estados Unidos para poder hacer frente a las compras de armamento. Al realizarse éstas en el mercado negro, muchos traficantes y negociantes exigían la colocación de fondos para ver que realmente existía dinero para pagar el material, cuando no para estafar. Sin dinero no había negociaciones. Gracias a estas trabas bancarias numerosas

negociaciones se fueron a pique. La situación cambió cuando las autoridades republicanas apostaron por operar con la banca soviética. Con los ejemplos vistos y otros que veremos posteriormente, esperamos que aquellos que defienden que la banca francesa y de la *City* permitieron sin problemas las transacciones republicanas rectifiquen.

CAPÍTULO IV.

La cobertura mexicana en Europa

Como señalamos al comienzo del capítulo anterior, la ayuda que México brindó a la República no se limitó exclusivamente a abrir sus más que limitados arsenales nacionales. El presidente Cárdenas también apoyó decididamente que su país actuase como pantalla en diversos Estados europeos, adquiriendo armas en nombre de México a través de sus representantes para posteriormente enviarlas a la República. A pesar de la disposición y talante de Cárdenas a favor de la República, hasta la ayuda mexicana tuvo límites, fijados por el propio presidente y que nunca se iban a traspasar: al Estado que preguntase cuál iba a ser el destino final de cualquier compra realizada siempre se le diría que España. Con este hándicap, muy poco material se pudo obtener, especialmente en lo referente a aviones y tanques, elementos clave para el desarrollo de una guerra moderna, como lo fue la de España.

En el presente capítulo analizaremos las operaciones desarrolladas por diversos representantes mexicanos en Europa, destacando Adalberto de Tejeda, a la sazón embajador mexicano en París, y las dificultades y obstáculos que debieron sortear. Como veremos, el puerto de Marsella jugó un papel de gran relevancia como punto de tránsito del material adquirido por Europa y enviado desde él a España, gracias a la complicidad de algunos miembros del Gobierno francés, que montaron un sistema de ayuda clandestina a espaldas de los detractores de ayudar a la República, con Ivon Delbos a la cabeza de estos, como ya indicamos en el capítulo dedicado a Francia.

La actuación de México como pantalla en los países europeos resultó una tarea compleja en extremo y fracasaron muchas operaciones por varios motivos: en primer lugar, porque todos los países europeos donde se intentó obtener material se adhirieron a la política de no intervención; en segundo lugar, por las actividades desarrolladas tanto por agentes al servicio de Franco diseminados por toda Europa, como por agentes de los países aliados o simpatizantes del general golpista que seguían las pistas de los intentos republicanos para adquirir armamento y denunciaron cualquier operación “*sospechosa*” para sabotearla; en tercer lugar, por las estafas y fraudes en los que cayeron los agentes republicanos y/o mexicanos, pues al tener que negociar con traficantes sin escrúpulos y poco afines ideológicamente, en los mejores casos les suministraron un material de museo o poco servible para la guerra pagado, eso sí, a precios exorbitantes, más que si fuese nuevo; en cuarto término hemos de señalar la inexperiencia de los agentes y diplomáticos republicanos y mexicanos que tuvieron que inmiscuirse en un mundo turbio y oscuro con el que nunca habían estado en contacto

previamente. Finalmente tanto las declaraciones públicas de Cárdenas sobre la intención de su país de ayudar a la República como su consigna de indicar el destino último de las adquisiciones en caso de ser interrogados condenaron al fracaso muchas operaciones y alertaron a las autoridades de los países en los que se operó.

Según el testimonio de Gordón Ordás, las gestiones que permitieron a la República disponer en Europa del personal de las legaciones mexicanas en París y otras capitales las llevó a cabo él mismo a mediados de septiembre. Las inició cuando el embajador en París, tras ver que era imposible encontrar el material que se necesitaba en Francia y existiendo en la legación mexicana un personal muy dispuesto a ayudar a la República, recomendó a Álvarez del Vayo utilizar a algunos de sus funcionarios en París y otros países para adquirir material. Para ello era indispensable lograr la autorización de Cárdenas. En sus gestiones, el embajador visitó al presidente y al ministro de Estado, quienes expresaron su voluntad de ayudar a la República con todos sus agentes diplomáticos siempre que los países en los que se comprase no pidiesen ratificación de que el material era para México pues se verían obligados a decir la verdad. Éste fue el único límite que puso Cárdenas a la decidida ayuda que prestó a la República.¹⁰⁹²

Las afirmaciones de Gordón Ordás hay que matizarlas un tanto debido a la EPRE encontrada en el Archivo del Ministerio de Exteriores francés. Como veremos, en una fecha tan próxima al golpe de Estado como el 21 de julio, Adalberto de Tejeda ya solicitó al Ministerio de la Guerra francés autorización para adquirir material de guerra en un volumen que hace sospechar que fuesen para México realmente.

Las autoridades y representantes republicanos también utilizaron la cobertura mexicana para adquirir armas en países de Europa Central y Oriental cuando en el otoño de 1936 los sublevados estaban a las puertas de Madrid y no se vislumbraba el alcance real que iban a tener los suministros soviéticos ni su continuidad. La cobertura mexicana también permitió que se abanderasen varios barcos españoles como si fuesen mexicanos, como fue el caso del *Veracruz*, que fue rechazado en Hamburgo; o del *Hidalgo*, que corrió la misma suerte en Dantzig. Las citadas declaraciones de Lázaro Cárdenas del 1 de septiembre en la apertura de las Cortes mexicanas tuvieron como consecuencia la necesidad de buscar otros barcos, con la consiguiente pérdida de tiempo. Incluso Juan Simeón-Vidarte, vicesecretario general del PSOE, reconoció en

¹⁰⁹² AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 cablegrama 57 de 13 de septiembre de 1936.

sus memorias que el cónsul mexicano en París, Epigmenio Guzmán, un diplomático de rango inferior llamado Mejía y el embajador Tejeda fueron capaces de hacer llegar a España millones de cartuchos de fabricación alemana y austriaca, algo que, como veremos, es verdad, especialmente en el segundo caso.¹⁰⁹³

En las páginas siguientes veremos detenidamente las principales operaciones que hemos podido documentar y en las que México a través de algún representante trató de conseguir armamento para la República, bien con EPRE procedente del archivo de Gordón Ordás y de los archivos franceses, bien con literatura. A pesar de los avances que hemos podido lograr, somos plenamente conscientes de que algunas de las operaciones que describimos y otras que no hemos recogido pueden enriquecerse con EPRE tanto del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores como del particular de Adalberto de Tejeda, que no hemos podido consultar por diversos motivos.

1. Los intentos de Adalberto de Tejeda de conseguir material francés

Tras estallar la sublevación, en una fecha tan próxima a ésta como el 21 de julio, Adalberto de Tejeda¹⁰⁹⁴ solicitó directamente al Ministerio de la Guerra francés por cuenta de su Gobierno el siguiente material: 14 aviones de bombardeo *Potez 54*, seis cazas *Potez 54*, 2.500 ametralladoras, 25 millones de cartuchos para ellas, 30.000 fusiles *Lebel*, 30 millones de cartuchos para ellos y 20.000 bombas de diverso calibre. Esta petición, documentada con EPRE francesa y, que sepamos, hasta ahora desconocida en la literatura, es de suma relevancia ya que cambia notablemente lo conocido hasta la fecha, incluso lo señalado por Gordón Ordás y que hemos recogido anteriormente, sobre la cobertura mexicana en Francia.

Lo más relevante es que sólo tres días después del golpe, la legación mexicana ya trató de adquirir material de guerra de vital importancia para la República en aquellos momentos iniciales y de gran desconcierto. Nótese el deseo de adquirir 30.000 fusiles

¹⁰⁹³ SIMEÓN-VIDARTE, Juan: *Todos fuimos culpables*, Grijalbo, Barcelona, 1979, p.566.

¹⁰⁹⁴ Adalberto Tejeda fue un líder agrarista muy destacado en la confrontación con los gachupines, clase social compuesta por los españoles provenientes de Europa (el término los diferenciaba de aquellos de los españoles nacidos en América a los cuales se les denominaba criollos). Ocupó los cargos de secretario de Comunicación y Gobernación durante la presidencia de Calles (1924-1928). También fue gobernador de Veracruz y líder del partido socialista de las izquierdas, concurriendo contra Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1934.

con 30 millones de cartuchos, cuantía que coincide, como hemos visto, con la petición inicial de la República a México, quien sólo pudo enviar 20.000 y 20 millones respectivamente en el *Magallanes*. Hay diferencias con la petición inicial que hizo Giral la noche del 18 al 19 de julio ya señalada: 20 bombarderos *Potez 54* con sus pilotos, 1.000 fusiles *Lebel*, un millón de cartuchos y ocho cañones de 75 mm con sus municiones.

No creemos que el embajador mexicano actuase por su cuenta, por lo que tuvo que recibir la orden desde su país. México, por tanto, ya debía conocer las necesidades más acuciantes de la República para sofocar el golpe, bien transmitidas por su propia embajada en París tras ponerse en contacto con los republicanos llegados a esta ciudad, bien transmitidas desde Madrid por el Gobierno republicano. Quizás el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicano o el archivo personal de Tejeda nos despejasen la duda. En defensa de la primera hipótesis destaca la solicitud realizada en nombre del Gobierno republicano pocos días después del golpe por Fernando de los Ríos a Adalberto Tejeda para que México comprara armamento en Francia, Bélgica o Inglaterra para cederlo posteriormente a la República.

Tras consultar Tejeda sobre esta propuesta el 28 de julio con el secretario de Relaciones Exteriores, éste, el día siguiente le autorizó sin reservas para la compra de armas, especialmente aviones y munición, con la condición de que no se generara con el Gobierno francés ningún tipo de problema. Para llevar a cabo las gestiones, se creó una empresa tapadera llamada SOCIMEX (*Société Mexicaine*) en el número 55 de la avenida George V, para que los representantes mexicanos en Francia, Bélgica, Polonia e incluso Alemania realizaran compras de material bélico.

La respuesta francesa a la petición de México se estudió en profundidad, a tenor de la documentación que hemos consultado en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores francés y, que sepamos, a día de hoy desconocida en la literatura. La Dirección de Asuntos Políticos y Comerciales elaboró un informe sobre los pedidos de armamento realizados por México antes y después del 19 de julio de 1936. Suponemos que este informe lo mandó elaborar Delbos. La conclusión fue demoledora para los intereses republicanos pues antes de iniciarse el golpe las compras fueron relativamente insignificantes, como se aprecia en la tabla siguiente:

Pedidos mexicanos de material de guerra en Francia en el año en curso (antes del comienzo de la sublevación en España) ¹⁰⁹⁵		
Fecha del pedido	Empresa	Material
18 septiembre 1935	<i>Société Française des Munitions</i>	80.000 cartuchos de fusil
7 octubre 1935	“ ”	500.000 cebos de fusil
9 diciembre 1935	<i>Hotchkiss</i>	40 ametralladoras
14 febrero 1936	<i>Goni Frères</i>	75.000 cebos de fusil
14 marzo 1936	<i>Hotchkiss</i>	16 ametralladoras
20 abril 1936	<i>Société Française des Munitions</i>	65.000 cartuchos para revólver
23 abril 1936	“ ”	50.000 cebos de fusil
11 julio 1936	<i>Manf. Machines Ht Rhin</i>	20.000 cebos de fusil
23 julio 1936	<i>Société Française des Munitions</i>	20.000 cebos de fusil

Esta información debió correr como la pólvora por los Ministerios de Exteriores y de Guerra y entre sus respectivas secciones. Nuevamente a través de Tejeda, el Gobierno mexicano recibió el 1 de agosto una petición de la República efectuada esta vez por Fernando de los Ríos para que se adquiriesen armas en Bélgica o Gran Bretaña en nombre de México. Entre el material solicitado destacaron de 10 a 12 bombarderos, 25.000 bombas, 1.500 ametralladoras y varios millones de cartuchos. Tejeda debió de realizar una petición oficial el 3 de agosto que no hemos podido encontrar, pero sí hemos descubierto EPRE que la cita, como vamos a ver a continuación.

Delbos dirigió una carta a Adalberto de Tejeda el 13 de agosto en respuesta a la citada carta que le escribió el segundo 10 días antes donde le expresó el deseo de su Gobierno de adquirir en Francia diverso material de guerra. En ella, excusándose en las necesidades de las propias fuerzas militares francesas, le informó que su Gobierno había estimado que los materiales solicitados para el Ejército mexicano no estaban disponibles en Francia. El ministro, con exquisitas maneras diplomáticas, expresó su pesar por ello.¹⁰⁹⁶ El mismo día Delbos escribió otra carta a su colega del Aire informándole del recibo de la citada carta enviada por Tejeda el 3. En un tono mucho menos exquisito pero más sincero le informó sobre el por qué real de su respuesta al embajador

¹⁰⁹⁵ Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.40. Nota de 27 de agosto de 1936.

¹⁰⁹⁶ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.40. Carta de 13 de agosto de 1936. La carta puede consultarse en el apéndice documental.

mexicano: estimó que *“por razones políticas no había lugar a dar satisfacción a esta demanda”*.¹⁰⁹⁷

También hemos encontrado una carta sin fecha, aunque es posible que sea también del 13 de agosto, en la cual Delbos acusó recibo a su colega de Guerra de la información que el 4 de agosto le envió sobre la petición de compra de armas de México en Francia para el Ejército mexicano. El ministro de la Guerra añadió a la información su creencia de que de todas maneras el volumen de material solicitado no iba a permitir atenderla de manera integral. Delbos le informó que la legación de México le realizó el 3 de agosto el mismo pedido y que, en su opinión *“por razones de orden político no había lugar a atender”*.¹⁰⁹⁸

Que en el Ministerio de Exteriores, como en el resto de ministerios y del Gobierno francés, se sospechase que el material demandado por el embajador mexicano no iría a engrosar los arsenales mexicanos y sí muy probablemente los de la vecina República española, fue motivo más que suficiente para no conceder el material solicitado. No hay que olvidar que cinco días antes el Gobierno francés había aprobado una declaración unilateral de no intervención que se tradujo en la práctica en condenar a un Gobierno legítimo y reconocido internacionalmente al dique seco en cuanto a la posibilidad de comprar material de guerra con el que tratar de detener una sublevación interna. Mientras tanto, barcos nazis y fascistas seguían arribando a puertos portugueses o controlados por los sublevados con material bélico con el que éstos derrotasen a los defensores del Gobierno legal.

A pesar de la disposición favorable del Gobierno mexicano y las gestiones realizadas por su embajador en París a favor de la adquisición de material bélico, nos ha llamado la atención la visión que tenía Adalberto de Tejeda sobre los acontecimientos en España, a tenor de una entrevista que mantuvo el 14 de agosto con Jean Herbette en Fuenterrabía, donde ambos coincidieron. En ella Tejeda no se mostró nada favorable sobre el futuro de la República. De acuerdo con la información que le había enviado el general Pérez Treviño, creía que los carlistas podían hacerse con San Sebastián. Todo el litoral norte de España podría perderlo el Gobierno de Madrid, el cual no podía contar con el apoyo de los anarquistas de Barcelona. Sólo podía contar con la salida precaria de Valencia,

¹⁰⁹⁷ *Ibidem*. Carta de 13 de agosto de 1936. La carta puede consultarse en el apéndice documental.

¹⁰⁹⁸ También le adjuntó la respuesta que le dio a Tejeda: *Ibidem*. Carta sin fecha.

que podría quedar rodeada y aislada. Pensaba que el triunfo de los militares, de producirse, no conduciría a España a una situación estable: “*Nos enfrentamos en realidad a dos soluciones antagónicas, la de los militares y la de los comunistas y anarquistas. El gobierno trata de apoyarse en los segundos, pero no tiene fuerza para dirigirlos. Nosotros no tenemos interés en el triunfo de ninguno de ellos sino en una solución democrática y legal*”.¹⁰⁹⁹

A lo largo del primer mes de conflicto en España, mientras que las autoridades francesas se fueron deslizando hacia la no intervención hasta adoptarla, se produjeron varias reuniones entre los diplomáticos mexicanos y el ministro de Aviación francés, Pierre Cot, para obtener aviones. Aunque éste se mostró favorable a vender a México “*varias decenas de aviones militares*” otros miembros del gabinete Blum, con Yvon Delbos a la cabeza, se opusieron al envío de armamento a España. Por su parte, Léon Blum comunicó en persona al enviado de Cárdenas, Isidro Fabela, su pesar por la decisión de no socorrer a la República debido a los riesgos que podrían acarrearle a su país. Según Ojeda, con la cobertura mexicana se enviaron el 2 de agosto a la República 30 aviones de reconocimiento y bombarderos *Potez 54*, 15 aviones de caza y 10 aviones de transporte y de entrenamiento. Sin embargo, Ojeda ni nos indica cuál es la EPRE que arroja estas cifras y se le olvida consultar a Howson, quien aclaró, como ya hemos visto, la cuestión de la llegada de los primeros aparatos franceses a la República.¹¹⁰⁰

Una petición satisfecha que nos ha llamado la atención la realizó la Sociedad de Teléfonos *Ericsson*. Dicha sociedad solicitó autorización el 7 de agosto para aceptar la petición mexicana realizada a través de su filial en dicho país del siguiente material telefónico: 50 puestos de teléfonos de campaña y 20 cuadros con cinco direcciones. Ante esta petición la Subdirección de África-Levante solicitó a la Subdirección de América su opinión sobre la procedencia de acordar, o no, con la sociedad demandante la autorización que había solicitado.¹¹⁰¹ La Subdirección de América estimó que debía concederse. El argumento para concederla no es inocente ni baladí: como en las semanas anteriores muchas demandas de suministro de armas de un volumen

¹⁰⁹⁹ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.16. Telegrama de 14 de agosto de 1936.

¹¹⁰⁰ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, pp.141-143.

¹¹⁰¹ La solicitud para saber la opinión se realizó el 15 de septiembre, es decir, más de un mes después desde que la sociedad lo solicitó. Eso sí, se envió como “*muy urgente*”: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Nota para la Subdirección de América de 15 de septiembre de 1936.

considerable se habían rechazado, era poco oportuno adoptar hacia legación mexicana una actitud sistemática que podría acarrear quejas o disposiciones poco favorables de México. Este pequeño envío podía ser la ocasión para demostrar la ausencia de prejuicios de los franceses.¹¹⁰² Incluso Delbos se mostró favorable a dar curso a la petición pero dejó en manos del titular de Guerra el envío de la respuesta global del Gobierno, de acuerdo al procedimiento adoptado por los dos ministerios.¹¹⁰³

La cobertura mexicana en Francia no sólo se dedicó a tratar de adquirir armas, sino también medios para poder llevar las compradas en otros países a España. Manuel Zarmeño, ciudadano español que decía ser de nacionalidad mexicana, llegó a Marsella el 3 de agosto procedente de París con importantes fondos. Dijo que el Gobierno mexicano le había encargado comprar municiones y adquirir un barco para su transporte en Francia. Entró en relaciones con la compañía marsellesa de navegación *Busk*. Tras unas negociaciones muy breves adquirió, pagando al contado, uno de los barcos de la compañía *Paquet*, el *Berbère*, que estaba desarmado en *L'Estaque*. Las formalidades de cambio de nombre y de pabellón del barco concluyeron el 8 de agosto y pasó a llamarse *Jalisco* y navegaría con pabellón mexicano.¹¹⁰⁴ Antes de cambiar de nombre, se le vio entrar en el muelle de Alicante el 23 de julio por la tarde, con pabellón mexicano. Desembarcó armas y municiones cargadas en Marsella de noche.¹¹⁰⁵

El embajador mexicano anunció que la cañonera *Durango* llegó a Marsella el 26 de agosto para embarcar las armas solicitadas. De manera simultánea ese día tanto la empresa *Brandt* como Tejeda solicitaron licencia de exportación para México de un pedido de material bélico considerable, destacando 1.000 morteros con 100.000 disparos y 20.000 bombas de avión. También se hizo notar que México, como el resto

¹¹⁰² *Ibíd.* Nota para la subdirección de África-Levante de 18 de septiembre de 1936.

¹¹⁰³ *Ibíd.* Nota del ministro de Exteriores al ministro de la Guerra de 24 de septiembre de 1936.

¹¹⁰⁴ Esta información, con EPRE francesa, corrige los datos aportados por Howson: según él, el *Jalisco* era un viejo barco argelino de 1.700 toneladas llamado *Berbère* que se encontraba en Marsella (datos que sí coinciden con los nuestros). Según Howson se compró el 5 de agosto (dato exacto que no teníamos) con dinero republicano español por el capitán de la lancha cañonera mexicana *Durango*, Manuel Zarmeño Araico, que se hallaba casualmente en aguas del Mediterráneo: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.151. Ojeda, por su parte, parafrasea a Howson sin citarle y añade que el barco se construyó en 1891 y llevaba varios meses encallado en Marsella. El capitán del *Durango* había estado evacuando mexicanos de España: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.143.

¹¹⁰⁵ Se temía que este desembarco pudiera originar complicaciones pues otros comandantes extranjeros lo presenciaron. La tripulación del barco era francesa y entre los pasajeros se creyó reconocer a Ferri Pisani. La información la suministró el comandante del *Guépard* desde Alicante a la Marina francesa. A lo largo del 24 no hubo ni tripulación ni pasajeros a bordo. Marina, por su parte, informó a Exteriores: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.40. telegrama de 25 de agosto de 1936.

de países americanos, no participaba en ningún acuerdo concerniente a la neutralidad en los “*asuntos españoles*”.¹¹⁰⁶

La petición de la licencia por parte de la empresa *Brandt*, como veremos a continuación, estaba relacionada con una importante solicitud de armas que recibió en agosto (morteros con sus proyectiles, cartuchos y fusiles por un valor aproximado de 75 millones de francos) que, en principio, iba destinada a México. El intermediario fue un agente del Frente Popular del que sólo se identificó la inicial L. Debido a una campaña de prensa orquestada, entre otros, por *L’Action Française*, las armas no salieron de los talleres de Vernon.¹¹⁰⁷

Buceando en los legajos del Archivo del Ministerio de Exteriores francés hemos documentado en qué consistió la petición: la sociedad *Edgar Brandt*, sita en el 101 del bulevar Murat, informó a la Dirección de los Asuntos Políticos y Comerciales el 21 de agosto que acababa de concluir con el Gobierno mexicano un contrato para enviar el siguiente material de guerra: 250 equipos *Brandt* de 81 mm con 100.000 proyectiles para ellos y 10.000 proyectiles del 81 de gran capacidad; 600 equipos *Brandt* de 60 mm con 300.000 proyectiles; 10.000 proyectiles de 81 mm normales, dotados de un cohete de ojiva de aviación y 10.000 proyectiles de 81 mm de gran capacidad, dotados de un cohete de ojiva de aviación.

La empresa solicitó la licencia de exportación reglamentaria para este material, recordando que ya en 1934 había dado comienzo, con la autorización del Departamento, unas negociaciones con México para el suministro de morteros de diversos calibres. Este pedido sería el resultado de negociaciones y de numerosos ensayos técnicos realizados ante las autoridades militares mexicanas. Por su parte, Adalberto de Tejeda, por una comunicación simultánea al Departamento, confirmó en nombre de su Gobierno el pedido.¹¹⁰⁸ El 26 de agosto el Departamento recibió dos nuevas peticiones, una de Adalberto Tejeda y otra de *Brandt* solicitando la autorización para expedir de manera inmediata un primer envío de 150 morteros y de 47.000 proyectiles: 50 morteros del 81 con 28.000 proyectiles normales y 4.000 de gran capacidad; 100 morteros de 60 mm

¹¹⁰⁶ *Ibíd.* Nota 27 de agosto de 1936.

¹¹⁰⁷ Según este diario, el 16 de noviembre salió un primer cargamento en un camión y otros dos más en los dos días siguientes: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. *L’Action Française*, 20 de noviembre de 1936.

¹¹⁰⁸ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d’Amérique. Mexique. Carp.41. Nota para el ministro de 3 de septiembre de 1936.

con 15.000 proyectiles.¹¹⁰⁹ Esta solicitud estaba apoyada por las dos notas de la legación de México de 20 y 26 de agosto.¹¹¹⁰ Delbos, como era de esperar, decidió no conceder la autorización.¹¹¹¹ Incluso se dirigió a su colega de Guerra para informarle tanto del acuerdo como de la petición del primer envío y señalarle que, dadas las circunstancias, no le parecía posible emitir un dictamen favorable a *Brandt* y dejaba al titular de Guerra el encargo de dirigir a dicha empresa la respuesta global del Gobierno de acuerdo a las medidas adoptadas entre ambos ministerios.¹¹¹²

Sin embargo, debieron producirse comunicaciones entre ambos ministerios que hicieron cambiar la situación. Hemos encontrado tres huellas indirectas que apuntan en tal sentido: una carta enviada por Delbos al ministro de la Guerra el 10 de octubre y dos notas enviadas el 22 y 28 del mismo mes por el ministro de la Guerra en respuesta a la carta. En ellas el titular de Guerra se mostró dispuesto a autorizar la petición parcial solicitada por *Brandt*. Ante esto, Delbos (quien en teoría también estaba de acuerdo en autorizar el envío), antes de estampar el sello de su ministerio, estableció una serie de precisiones a las condiciones establecidas por Guerra para asegurarse que el material se destinaría realmente a México. Exigió para organizar el control de la expedición hacerlo a través del envío de dos delegados gubernamentales franceses que, de acuerdo a los compromisos contraídos por *Brandt* y con la aceptación de la legación mexicana, debían acompañar al convoy hasta Veracruz y verificar el desembarco de los materiales y municiones en este puerto. Delbos, contradiciéndose así mismo, creía que esta formalidad suplementaria no dispensaría a los exportadores de incumplir las disposiciones del Decreto de 3 de septiembre de 1935, especialmente lo concerniente a la suscripción de una guía de tránsito.¹¹¹³

Finalmente la autorización se firmó por parte del Ministerio de Exteriores el 9 de noviembre e incluyó el siguiente material: 50 morteros de 81 mm completos, con recambios y accesorios; 100 materiales de 60 mm completos, con recambios y accesorios; 28.000 proyectiles de 81 mm, normales y cargados; 4.000 proyectiles de 60

¹¹⁰⁹ Estas cifras difieren notablemente de las expuestas anteriormente, pero es innegable que hubo una solicitud simultánea el 26 de *Brandt* y del embajador mexicano: *ibídem*. Nota del ministro de Exteriores al ministro de la Guerra de 12 de septiembre de 1936.

¹¹¹⁰ *Ibídem*. Nota para la Subdirección de América de 3 de septiembre de 1936.

¹¹¹¹ Información obtenida de una nota enviada por la Subdirección de América a la de África-Levante el 4 de septiembre: *ibídem*. Nota para la Subdirección de África-Levante de 4 de septiembre de 1936.

¹¹¹² *Ibídem*. Nota del ministro de Exteriores al ministro de la Guerra de 12 de septiembre de 1936.

¹¹¹³ *Ibídem*. Nota del ministro de Exteriores al ministro de Guerra de 1 de noviembre de 1936.

mm de gran capacidad y cargados; 15.000 proyectiles de 60 mm cargados; 32.000 cohetes V.18 para proyectiles de 81 mm; 15.000 fusiles V.8 para proyectiles de 60 mm; 32.000 cartuchos calibre 12 para proyectiles de 81 mm; 15.000 cartuchos calibre 24 para proyectiles de 60 mm; 184.000 relés para proyectiles de 81 mm y 30.000 relés para proyectiles de 60 mm. El material se embolsó en 4.632 cajas con un peso bruto aproximado de 219.399 kgs. Su valor fue de 10.540.212 francos.¹¹¹⁴

Sin embargo, Delbos obsesionado porque a la República no le llegase nada de material bélico de origen francés, trató de buscar un pretexto para dar marcha atrás a la concesión de la licencia. La excusa se la proporcionaron el ministro de la Guerra y su Estado Mayor. Delbos se dirigió nuevamente a su homólogo de Guerra el 13 de noviembre para notificarle que habían aparecido diversas circunstancias que le hicieron creer inoportuna la expedición del material *Brandt*.¹¹¹⁵ Se “*inspiró*” para ello en una carta que le envió Daladier el 28 de agosto en la que le llamó su atención sobre el hecho de que un pedido tan considerable le parecía desproporcionado en relación con las necesidades del Ejército mexicano. Esta impresión se la confirmó el Estado Mayor de Guerra en una carta dirigida a Delbos el 27 de octubre. Por ello decidió revocar su autorización y él mismo se encargaría de restituir a *Brandt* los fondos puestos a disposición del Gobierno francés para cubrir los gastos del viaje de las naves de escolta.

Gracias a Howson, conocemos que el vapor *Jalisco* transportó entre agosto y septiembre desde Marsella a Alicante enarbolando bandera mexicana morteros de trinchera *Brandt* (50 de 81 mm y 100 de 60 mm) y 45.000 granadas de mortero, llegando a Alicante el, o hacia el, 23 de agosto. Nosotros, gracias a la EPRE francesa, podemos precisar la carga y la fecha de llegada: el 20 de agosto embarcó en sus bodegas 102 cajas de cartuchos provenientes de Suiza y en tránsito por Francia con el supuesto destino de Veracruz. Salió de Marsella el 21 de agosto a las 20 horas, dejando en los muelles 18 grandes

¹¹¹⁴ *Ibidem*. Autorización de exportación de material de guerra de 9 de noviembre de 1936.

¹¹¹⁵ La empresa le había comunicado que tenía que retrasarse en la expedición de los materiales y proyectiles de 60 mm ya que el Ministerio de la Guerra declaró no poder autorizar el envío antes de que las dotaciones del Ejército francés en morteros de ese calibre estuvieran completas. *Brandt* añadió que el embajador mexicano pretendió “*haber recibido del Ministerio de Exteriores por carta del 3 de octubre la autorización de principio para la expedición de la totalidad del material a raíz de varios compromisos asumidos por su Gobierno en relación con el acompañamiento de la expedición hasta Veracruz*”. Según Delbos, esta aserción era inexacta y había decidido limitar la autorización acordada con Tejeda en su carta de 3 de octubre sólo a la parte del pedido que se componía el primer lote cuya exportación se solicitó y que, por lo demás, la visó inmediatamente el embajador mexicano en la carta que dirigió a Delbos el 20 de agosto: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 30, 31, 32 y 33. 13 de noviembre de 1936.

cajas, lo que implica que debió de partir de manera precipitada.¹¹¹⁶ Tras abrirlas por orden de la aduana se comprobó que contenían moldes de yeso. Al *Jalisco* lo vio en Valencia el 23 de agosto uno de los barcos franceses desembarcando armas y municiones, pero este testimonio no es seguro.¹¹¹⁷

Volviendo al testimonio de Howson, el 29 zarpó de Alicante para Marsella y volvió a España con un segundo cargamento de armas el 10 de septiembre, llevando esta vez 50 cañones antiaéreos *Oerlikon* de 20 mm y 75.000 obuses. Podemos arrojar algo más de luz sobre esta operación y precisar la fecha gracias a la EPRE francesa: el *Jalisco* se dirigió el 30 de agosto a Barcelona, donde descargó las cajas y volvió a Marsella sin armas. Llevó entre su pasaje a un tal Agustín de Ilizar de Góngora, quien embarcó en Marsella el 21 de agosto, y a Álvaro Costa, supuesto agregado de la embajada de España en París. En el momento de desembarcar, descubrieron en la maleta de Álvaro Costa en torno a 50 cartuchos de revólver del 9. Estos cartuchos quedaron retenidos en la aduana en virtud de la Ley Aduanera de 1892, que prohibía la importación de municiones.¹¹¹⁸

Sobre este hecho se abrieron investigaciones desde los ministerios del Interior, de Exteriores y de Justicia, el Estado Mayor General de la Marina, el procurador general de Aix y el Procurador de la República en Marsella. La Prefectura de Policía de París informó que se conocía a Álvaro Costa en la Fundación Española de la *Cité Universitaire*. Había sido secretario particular del embajador Álvaro de Albornoz y se rumoreaba que se le empleaba en los servicios de la embajada, donde ocuparía después las funciones de segundo secretario. Sin embargo, no figuraba en la lista de miembros del personal acreditado oficialmente y se le desconocía en la dirección de protocolo del Ministerio de Exteriores francés. Si Delbos estimaba que Costa no estaba protegido por la inmunidad diplomática se le debía perseguir por infracción del artículo 2 del decreto-ley de 23 de octubre de 1935 (importación de municiones), delito castigado con una pena de prisión de dos a cinco años. No hemos podido averiguar en qué quedó este caso finalmente.

¹¹¹⁶ Las cajas estaban destinadas, al parecer, a un individuo que tenía un nombre semejante al del comandante del *Durango*.

¹¹¹⁷ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 20. 15 de octubre.

¹¹¹⁸ *Ibíd.* Documentos 14, 15, 16, 17 y 18. 6 y 9 de octubre.

La información sobre el material *Oerlikon* es confusa. Según recoge Toribio Echevarría en su informe, el *Jalisco* y el *Durango* entregaron 50 cañones *Oerlikon* de 20 mm y cinco o nueve más se hallaban todavía en Francia pendientes de entregar. Según *L'Action Française* (14 de septiembre y 20 noviembre 1936), el *Jalisco* zarpó de Marsella el 29 de agosto, llevando morteros y granadas, e hizo un segundo viaje con un cargamento de armas sin especificar el 10 de septiembre. Así pues, cabe la posibilidad que los *Oerlikon* no se entregasen nunca.¹¹¹⁹

Según fuentes del Ministerio de Exteriores francés el *Jalisco* hizo un tercer transporte de material bélico desde Marsella a Alicante supuestamente destinado a la Secretaría de Guerra mexicana valorado en 2,3 millones de francos y compuesto de una caja con varios motores de avión, 60 cajas con una cantidad desconocida de munición, 16 cajas con ametralladoras y 134 cajas con cartuchos para ellas y varias motocicletas.¹¹²⁰

Las citadas 18 cajas que no se embarcaron en el *Jalisco* lo hicieron el 3 de septiembre en la cañonera mexicana *Durango*, que llegó en la noche del 26 al 27 de agosto a Marsella amarrando en el muelle de Cap Janet. En su interior iba un número indeterminado de refugiados mexicanos o sudamericanos embarcados en diferentes puertos españoles. El 27 de agosto a las 7:00 horas el comisario especial del puerto procedió al control de estos pasajeros, haciendo desembarcar a unos pocos. Desde que llegó el barco, el almirante comandante de Marsella protestó contra su entrada en él porque no había respetado las convenciones marítimas que exigían el anuncio por vía diplomática de la llegada de todo navío. Adalberto de Tejeda subsanó el error, prevenido por Bonnet, a la sazón cónsul mexicano de Marsella y asociado de la empresa *Ginesta*, que jugó un papel relevante como consignataria de material de guerra desde Austria.

A la estación de Marsella-Joliette llegaron el 31 de agosto tres vagones procedentes de Suiza en tránsito directo para México y cargados de cajas de municiones en las proporciones siguientes: el primer vagón contenía 122 cajas de municiones por un valor declarado de 875.000 francos; el segundo vagón portaba 29 cajas por un valor declarado de 1,2 millones de francos. El tercer vagón contenía 15 cajas por un valor de 600.000

¹¹¹⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.151.

¹¹²⁰ BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México...", pp.370-371. Ojeda señala que fue el torpedero francés *Vauquelin* el que envió la información al Ministerio de Marina y el valor de la carga fue de 2.295.160 francos franceses: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, pp.144-145.

francos y 40 cajas de municiones por un valor de 300.000 francos. La expedición la realizó la compañía *Veron et Grauer et Cía* de Ginebra a la empresa *Aget*, agente de tránsito en Marsella. Ésta declaró que las cajas debían embarcarse en el *Durango* con destino a Veracruz, pero la aduana se opuso al embarque si el nombre del remitente no se le daba. Gracias a las gestiones realizadas por la legación mexicana en París con la administración de Aduanas, la empresa *Aget* se encargó de su expedición. Sin embargo, estas gestiones retrasaron el embarque, que se realizó el 3 de septiembre por la tarde. Finalmente el *Durango* partió ese mismo día a las 21:45 con destino a Veracruz pero en realidad descargó el material bélico en un puerto español.¹¹²¹ De acuerdo con Behrens, el *Durango* llevó a España unos 8.000 rifles y ocho millones de cartuchos, sin especificar puerto de descarga, en septiembre. Hemos descubierto EPRE en donde se señala que el 8 de septiembre se concedieron por parte del delegado marítimo de Barcelona todas las facilidades necesarias para la entrada del *Durango* en dicho puerto.¹¹²²

Por otro lado, del conjunto de informaciones recibidas queda claro que los servicios aduaneros de Marsella y las autoridades de policía vigilaban muy activamente los cargamentos que llegaban e iban destinados supuestamente a México pero no podían intervenir porque se cumplían todas las apariencias formales de un tránsito regular.

El agregado comercial de la embajada francesa en México, Gabaudan, solicitó a principios de septiembre a la Dirección de la Administración General de la Expansión Comercial y de la Información Económica, vinculada al Ministerio de Comercio e Industria, informes relativos a la importancia y la honorabilidad de la empresa parisina *Louis Deu* ya que deseaba vender material de guerra a México.¹¹²³ La petición se remitió a Exteriores para saber si éste no veía inconveniente en un envío eventual de esta naturaleza. Delbos recomendó que, dadas las circunstancias, el proyecto generaba

¹¹²¹ Gracias a informaciones recibidas, esta cañonera había salido de los arsenales españoles donde se construyó para el Gobierno mexicano y la comandaba uno de los ayudantes de campo del presidente Lázaro Cárdenas: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 14, 15, 16, 17, 18, 27 y 28. 6, 9 y 12 de octubre de 1936.

¹¹²² La orden de conceder las facilidades provino de Prieto y Álvarez del Vayo la trasladó a la Dirección General de Marina Mercante para que informase al citado delegado marítimo: AMAEC. AR. GC, Signatura R.1107, exp.9, telegrama de 9 de septiembre de 1936.

¹¹²³ Se solicitó al ministro de Exteriores que hiciera saber si no tenía inconvenientes a que un envío eventual de esta naturaleza se efectuase: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Información de 2 de septiembre de 1936.

reservas por su parte y “*se consideraba obligado*” a hacérselo saber a Gabaudan para que adoptase reservas respecto a operaciones de esta naturaleza si se le consultaba.¹¹²⁴

La única petición que Delbos autorizó, que tenemos constancia documental, se produjo a mediados de septiembre, cuando la legación mexicana solicitó que se importase de Francia un revólver del calibre 22 y dos cajas de cartuchos que se encontraban en cajas en la aduana de Cherbourg, donde habían desembarcado el 22 de agosto del paquebote *Iberia*. El arma y las municiones formaban parte del equipaje de Antonio Olivera Haro, a la sazón oficial de la casa militar del presidente mexicano y miembro del equipo mexicano partícipe en los Juegos Olímpicos, y su fin era la práctica de tiro. Ante esto, Delbos no vio objeciones en satisfacer la demanda de la legación...¹¹²⁵

Gracias a la cobertura de la legación mexicana en París, hacia mediados de octubre la República había logrado que pasaran a su territorio pertrechos por 35 millones de pesos. El Gobierno republicano reconoció siempre la labor que en este sentido desarrolló el embajador Adalberto de Tejeda. Pero no todos los representantes mexicanos colaboraron con la República, como fue el caso del cónsul en Marsella, quien se opuso al envío de pertrechos y entorpeció alguna operación. Rápidamente se le sustituyó.¹¹²⁶

El *Jalisco* partió nuevamente de Marsella la tarde del 15 de octubre sin que nada irregular hubiera podido observarse a bordo: estaba consignado a Veracruz y sus papeles estaban en regla a su salida del puerto, aunque su verdadero destino fue Alicante.¹¹²⁷ Previamente cargó la siguiente mercancía: 138 cajas con 40.000 cartuchos, con un peso de 13.090 kgs, siendo el neto de los cartuchos 9.521 kgs. por un valor de 1,2 millones de francos; 64 cajas con 18.000 cartuchos y 5.900 kgs. con un peso neto de los cartuchos de 4.378 kgs. por un valor de 540.000 francos; 16 cajas con armas (equipos y cañones ametralladores con sus accesorios), con un peso de 5.457 kgs. y un neto de 3.471 kgs. y un valor de 540.000 francos. En total se pagaron casi 2,5 millones de francos (la suma total ascendió a 2.280.000, aunque en la EPRE figura 2.295.760 francos). El pago se efectuó a L. Agert, *Transports internationaux* por orden de Haroldo Diez Terol. El material lo vendió J. Veron Graner, de Ginebra, y el destinatario era el

¹¹²⁴ Ibídem. Nota del Ministro de Asuntos Exteriores al ministro de Comercio e Industria de 8 de septiembre de 1936.

¹¹²⁵ Informó puntualmente del caso al ministro de la Guerra: Ibídem. Nota de 17 de septiembre de 1936.

¹¹²⁶ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.3 radiograma 78 de 13 de octubre de 1936.

¹¹²⁷ Información facilitada por el prefecto des Bouches du Rhône al ministro del Interior: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 20. 16 de octubre de 1936.

Ministerio de la Guerra de México.¹¹²⁸ El *Jalisco* entró en el puerto de Alicante el 18 a las 7:00 horas, donde descargó una caja con motores de avión por valor de 15.760, motocicletas y las citadas cajas.¹¹²⁹ Por informes posteriores se supo que cuatro guías de tránsito para la circulación de armas de guerra se expidieron para el *Jalisco* y se transfirieron al *Westminster Bank* de Marsella.¹¹³⁰

Por su parte, la Sociedad Francesa de Municiones solicitó autorización para exportar a mediados de noviembre con destino a José Clemente y Cía. de México 300.000 cebos para fusiles a émbolo.¹¹³¹ La Subdirección de América no tuvo objeción en que se concediera la autorización, que se solicitó el 17 de noviembre. El 28 el Ministerio de Exteriores la concedió.¹¹³² El peso total de la mercancía era aproximadamente de 180 kgs. y ocupaba dos cajas. Su precio fueron 6.330 francos. Saldría del Havre con destino a Veracruz.¹¹³³ También los establecimientos *Luchaire* solicitaron autorización para exportar a México 5.000 máscaras contra gases de su modelo LS de talla universal (para niños, hombres y mujeres), solicitadas por la legación mexicana, quien señaló que su Gobierno se proponía utilizarlas en ejercicios destinados en familiarizar a la población civil con su utilización.¹¹³⁴ La Subdirección de América no vio motivos para negar la autorización a tenor de la decisión del Comité de no intervención tomada en octubre de no hacer figurar las máscaras de gas en la lista de material de guerra cuya exportación a España se debía prohibir con destino.¹¹³⁵ Exteriores firmó la solicitud el 7 de diciembre.¹¹³⁶

Nuevamente esta sociedad hizo una nueva solicitud para exportar a José Clemente el 7 de diciembre 50.000 cartuchos y 10.000 cebos del modelo *Smith&Wesson* de los calibres 32 corto, 32 largo, 38 corto, 7,62 y, para los cebos, 60.¹¹³⁷ Los técnicos

¹¹²⁸ Las instrucciones del pago las dio el *Chase National. Ek/ The City of New York Paris*: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 21. 15 de octubre.

¹¹²⁹ De la entrada del *Jalisco* en Alicante informó telegráficamente el contratorpedero *Vauquelin*: Exteriores: *Ibídem*. 20 de octubre.

¹¹³⁰ *Ibídem*. Documentos 24 y 25. 20 de octubre.

¹¹³¹ La Subdirección de África-Levante solicitó a la de América que le hiciese saber su opinión sobre esta demanda: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Nota para la Subdirección de América de 18 de noviembre de 1936.

¹¹³² *Ibídem*. Nota para la Subdirección de África-Levante de 25 de noviembre de 1936 e *ibídem*. Carp.16. Contrabando de armas por el vapor *Jalisco*. 20 de octubre de 1936.

¹¹³³ *Ibídem*. Carp.41. Autorización de Exportación de material de guerra de 28 de noviembre de 1936.

¹¹³⁴ *Ibídem*. Nota para la Subdirección de América de 28 de noviembre de 1936.

¹¹³⁵ *Ibídem*. Nota para la Subdirección de África-Levante de 1 de diciembre de 1936.

¹¹³⁶ *Ibídem*. Solicitud de exportación de material de guerra de 7 de diciembre de 1936.

¹¹³⁷ *Ibídem*. Nota para la Subdirección de América de 7 de diciembre de 1936.

franceses, al estudiar la solicitud, tuvieron dificultades con los cartuchos, ya que no pudieron diferenciar los que podrían utilizarse con fines militares, de acuerdo a lo establecido en la categoría B (párrafo segundo) del anexo al Decreto de 3 de septiembre de 1935, ya que la exportación de éstos estaba sometida a dicha reglamentación.¹¹³⁸ Se preguntó verbalmente al Ministerio de la Guerra. Éste señaló que, al parecer, se trataba de municiones destinadas a la clientela habitual de la empresa *Gevelot*, que siempre exportaba las municiones en América Central y del Sur, donde tenía una clientela importante y fiel.¹¹³⁹

Se hicieron tres precisiones sobre el pedido el 17 de diciembre: 1) se trataba únicamente de cartuchos para revólveres; 2) los calibres 32 corto y largo y 38 se correspondían, en medidas francesas, a 8,5 mm y 9,8 mm y 3) el Ministerio de la Guerra consideró que los calibres eran para armas de modelos antiguos, que aún se utilizaban en campañas mexicanas y que no podían emplearse como armas de guerra en un ejército moderno, en los que se utilizaban casi exclusivamente revólveres de repetición *parabellum*.¹¹⁴⁰ Ante esto, la Subdirección no vio motivos para no conceder la autorización. Finalmente el Ministerio de Exteriores la otorgó el 22 de diciembre. Su coste fue de 11.050 francos y su peso unos 660 kgs. aproximadamente. Sabemos que iba a salir de El Havre con destino a Veracruz, pero no hemos podido averiguar si finalmente partió y a dónde se dirigió. También hemos encontrado una autorización del Ministerio de Exteriores fechada el 16 de marzo para 140.000 cebos para fusil a pistón del calibre 60 por valor de 3.324 francos y peso bruto unos 85 kgs.¹¹⁴¹

Esta sociedad solicitó autorización para exportar a México cartuchos de 13,2 y de 25 mm el 11 de marzo. Exteriores preguntó a la sociedad sobre la importancia de este pedido y la empresa respondió que un año antes recibió del Gobierno mexicano un pedido, que no pudo satisfacer, de 100.000 cartuchos de 25 mm y 500.000 de 13,2 mm.

¹¹³⁸ Éste decía que: “armas, municiones y materiales podrán ser utilizados a la vez con fines militares y fines no militares”.

¹¹³⁹ Ibídem. Nota para la Subdirección de América de 15 de diciembre de 1936.

¹¹⁴⁰ Ibídem. Nota de 17 de diciembre de 1936. Se informó de ello a la Subdirección de África-Levante el 18: Ibídem. Nota para la Subdirección de África-Levante de 18 de diciembre de 1936.

¹¹⁴¹ Ibídem. Solicitud de autorización de exportación de material de guerra de 16 de marzo de 1937.

A pesar de que estos calibres eran los que utilizaba la Marina mexicana el Departamento se mostró “*en principio*” desfavorable a conceder la autorización.¹¹⁴²

La Sociedad *Zodiac* solicitó al Ministerio del Aire permiso para exportar a México el moto-balón *Zodiac* n°3, el torno *Zodiac* de gran potencia y el equipo de aerostación a finales de diciembre.¹¹⁴³ Tras consultar este Ministerio con el de Exteriores, Delbos recomendó que debían precisarse tres cuestiones: 1) qué era el equipo de aerostación, 2) las cantidades a las que se refería la petición y 3) si el pedido en cuestión provenía directamente del Gobierno mexicano o de una empresa mexicana privada.¹¹⁴⁴ No hemos podido determinar en qué quedó la petición.

Nuevamente llegaron a la estación de Marsella 36 vagones de cartuchos procedentes de Austria y destinados al Ministerio de la Guerra mexicano entre el 7 y el 12 de enero. Se depositaron en la aduana. Estos vagones, custodiados militarmente, se enviaron por tren el 22 por la tarde (a las 18:45 horas) a Miramas para que los controlase el Ejército. En la estación permanecieron aún 11 vagones con 139 toneladas de carga. Los vagones los envió Hirtenberger, patrón en la *Zundtrutschen [sic] -und metallwaren Fabrik*, desde la estación de Enzesfeld-Lindabrunn, cerca de Viena, con destino a *Ginesta* para posteriormente enviarlos a México. El mismo 22 llegó un nuevo vagón. El ministro del Interior informó que tanto el Gobierno austriaco como el suizo habían autorizado respectivamente la exportación y tránsito del material austriaco llegado a lo largo de enero a Marsella tras obtener la seguridad del representante de México en lo que se refería al destino de las municiones. El material debía embarcarse en un vapor holandés que, como veremos, fue el *Dobesa*.¹¹⁴⁵

El citado cónsul mexicano en Marsella, Bonnet, hizo saber de manera oficiosa a Letort, comisario especial para los puertos, que las municiones debían embarcarse a partir del 25 en el *Dobesa*, el cual había llegado sobre lastre a Marsella el 19 procedente de Valencia y quedó amarrado al muelle G el 22.¹¹⁴⁶ Al día siguiente tres nuevos vagones de municiones procedentes de Enzesfeld-Lindabrunn y dirigidos a la empresa *Ginesta*,

¹¹⁴² *Ibídem*. Carta al ministro de Exteriores de 1 de abril de 1937, nota para la Subdirección de América de 5 de abril de 1937 y nota para la Subdirección de África-Levante de 20 de julio de 1937.

¹¹⁴³ Dicha sociedad tenía la sede en Puteaux, en el 15 de la Avenida del Havre. La Subdirección de África-Levante recomendó a la de América que había que reservarse el conceder o no dicha autorización: *Ibídem*. Nota para la Subdirección de América de 7 de enero de 1937.

¹¹⁴⁴ *Ibídem*. Nota del ministro de Exteriores al ministro del Aire de 13 de enero de 1937.

¹¹⁴⁵ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 84 y 85. 8 de febrero de 1937.

¹¹⁴⁶ *Ibídem*. Documento 76. 22 de enero de 1937.

llegaron a la estación de Marsella-Joliette, por lo que el número de vagones con municiones estacionados en ella ascendió a 15. Con esta información, cabe especular que si todos los vagones quedaron detenidos en la estación era porque *Ginesta* esperaba tener un número de toneladas de municiones más considerable para embarcarlas en un barco fletado a este solo efecto.¹¹⁴⁷ Lo cierto es que el *Dobesa* partió de Marsella el 14 de febrero a las 8:40 horas con destino a Veracruz.¹¹⁴⁸ La fecha de la partida está confirmada también con EPRE española: Araquistáin informó a Prieto que el *Dobesa*, cargado con cartuchos del 7 saldría el 14 de febrero de Marsella a las 14:00 horas hacia Menorca, siendo su destino final Cartagena, por lo que le solicitó la protección adecuada.¹¹⁴⁹

No hay duda de que el desarrollo de este caso se iba a seguir con particular atención tanto por la prensa nacional como por la opinión pública internacional. Sin embargo, la reglamentación francesa en vigor no permitía a las autoridades francesas impedir la reexportación de material de guerra con destino aparentemente sospechoso: era suficiente que el consignatario presentase una declaración de reexportación hacia un país diferente a España y proporcionar la fianza exigida para obtener automáticamente la guía de tránsito necesaria. Ante ello, Delbos creyó que en esas circunstancias era indispensable que su Gobierno dispusiera en el plazo de tiempo más breve posible de los medios necesarios para controlar y, si llegase el caso, impedir la reexportación de material de guerra que presentase razones serias de poner en duda el destino oficialmente declarado. Delbos propuso publicar en el *Journal Officiel* del 10 de febrero, salvo objeción del ministro del Interior o del presidente del Consejo, el anuncio a los exportadores de que, a partir del 9 de febrero, se subordinaban a autorización previa expedida en las condiciones previstas en el Decreto de 3 de septiembre de 1935 las reexportaciones de material de guerra, tal y como se estipulaba en la lista anexa al citado Decreto, sin excepción ni derogación.¹¹⁵⁰

¹¹⁴⁷ El comisario especial de la estación Saint-Charles informó el 23 al comisario divisionario, jefe de los servicios de policía especial, del envío de los 36 vagones con destino a Miramas: *Ibíd.* Documentos 77 y 78. 23 de enero de 1937.

¹¹⁴⁸ *Ibíd.* Documento 120. 15 de febrero de 1937.

¹¹⁴⁹ AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 76. Telegrama de Luis Araquistáin a Estado. 13 de febrero de 1937 e *ibíd.*, documento 26. Telegrama de Luis Araquistáin al ministro de Marina y Aire. 13 de febrero de 1937.

¹¹⁵⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 87, 88, 89 y 90. 4 de febrero de 1937.

De esta operación también hemos de destacar que los franquistas la conocían desde finales de diciembre en gran parte. Se enteraron, antes de producirse, de la llegada a Marsella de una expedición considerable de material de guerra por un valor aproximado a los 14 millones de pesetas que embarcaría en uno o varios barcos comerciales franceses conocidos y destinados a la República.¹¹⁵¹ Por su parte, Araquistáin acusó a Negrín de comprometer su envío por no enviar fondos.¹¹⁵²

A la estación de Canet llegaron sucesivamente 24 nuevos vagones procedentes de Hirtenberg y destinados oficialmente al Ministerio de la Guerra mexicano entre el 7 y el 31 de marzo. En esta estación esperaban su embarque y Letort ordenó su vigilancia para evitar toda expoliación.¹¹⁵³

El vapor griego *Leonia*, perteneciente a la compañía *Potamianos* y mandado por el capitán Katsaitis, salió de Marsella el 13 de abril con 10.750 cajas de cartuchos, destinados oficialmente al Ministerio de la Guerra mexicano. Nuevamente los cartuchos procedían de Hirtenberg, y habían llegado a Marsella vía Belgrado en tránsito internacional en 42 vagones entre el 7 de marzo y el 12 de abril, es decir que pudo cargar los expuestos en el párrafo anterior.¹¹⁵⁴ Las formalidades en la aduana se realizaron sin problemas. Sí hubo problemas con las prescripciones relativas a la navegación, ya que desde el 10, Gibert, a la sazón inspector de este servicio, indicó al comandante del barco la prohibición de su salida por defecto de marca de francobordo (marca que indicaba el límite de carga).¹¹⁵⁵ Tras ello, el cónsul griego en Marsella retiró los documentos de abordó. Debido a la falta de documentación, no sabemos cómo

¹¹⁵¹ Esta información la transmitió Herbet a Delbos. Éste a su vez informó a su colega del Interior, quien le remitió la información que hemos descrito en los párrafos precedentes: se habían precintado 50 vagones en la aduana conteniendo cada uno 250 cajas de cartuchos metálicas, con un total de 72.500 cajas. Las envió el citado Hirtenberger desde Austria, con destino al Ministerio de la Guerra mexicano. Los envió a Marsella entre el 7 y el 23 de enero. Las últimas informaciones que dio el ministro del Interior a Delbos señalaron que la empresa *Ginesta* se proponía embarcar este material a bordo del *Dobesa*.

¹¹⁵² Carta de Araquistáin a Negrín de 2 de marzo de 1937. Encontrada en: LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas...*, pp.3.299-3.300.

¹¹⁵³ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 116. 31 de marzo de 1937.

¹¹⁵⁴ Si descontamos los 24 vagones que llegaron entre el 7 y el 31 de marzo a la estación de Canet, entre el 1 y el 12 de abril lo hicieron 18 nuevos vagones.

¹¹⁵⁵ Al parecer, *L'Action Française* publicó que el 11 de abril el *Leonia* había embarcado 9.375 cajas de pólvora, siendo el peso total de 26.200 kgs., algo que era rotundamente falso como acabamos de ver. Por otro lado, al tratarse de mercancía en tránsito internacional, no le afectó el Decreto de 3 de septiembre de 1935, el cual establecía en su punto 3º que “no estaban sometidas al régimen de autorización previsto por el decreto del mismo día, las mercancías transportadas en tránsito internacional o transbordadas sin tocar tierra en los puertos de Francia y Algeria”: ibídem. Documento 225. 24 de mayo de 1937.

transcurrió el asunto, pudiendo señalar solamente que el barco se hizo a la mar sin los papeles necesarios. Letrot pensaba que debido a cómo salió, los cartuchos estaban realmente destinados a Valencia, pero no tenía pruebas para afirmarlo.¹¹⁵⁶

Por su parte, la *Renault* solicitó autorización en febrero a los ministros de la Defensa Nacional y de la Guerra para enviar a México, a título de ensayo, numerosas unidades de carros de asalto ligeros. Era la primera vez que una petición de esta naturaleza se solicitaba y causó gran sorpresa al ministro de la Guerra. Éste informó a Delbos y le pidió opinión, aunque no veía ninguna objeción en concederla. Delbos también se mostró favorable siempre y cuando *Renault* se comprometiera a enviar un número limitado de unidades y cumpliera “*las garantías habituales*” que no sabemos a cuáles se refería.¹¹⁵⁷

La legación mexicana en París solicitó el 25 de febrero a través de Manuel Escudero a Laugier, a la sazón director del gabinete de Exteriores, que interviniese cerca del Ministerio de la Guerra para lograr la cesión de 10 toneladas de pólvora especial para artillería de 57 mm, destinadas a las necesidades de la defensa nacional mexicana. Un barco cargado con otros materiales destinados también al Ministerio de la Guerra mexicano estaba a punto de partir. Escudero pidió, en caso de que su solicitud se aprobase, se le hiciera saber en el plazo más breve posible el lugar y los almacenes donde podrían recogerse las 10 toneladas, el precio por kilogramo y las condiciones a cumplir para la cesión.¹¹⁵⁸ Delbos dio su visto bueno siempre y cuando el Daladier estuviera dispuesto a conceder la autorización, bajo reserva del cumplimiento de las formalidades reglamentarias.¹¹⁵⁹

También hemos detectado que la Sociedad Industrial Eléctrica, sociedad anónima con sede social en el 19 de la calle Brunel, solicitó el mismo 25 autorización para enviar a

¹¹⁵⁶ El ministro de Marina informó a Delbos que el barco, al encontrarse sin papeles, contravenía el artículo 63 del Código Disciplinario y Penal de la Marina Mercante de 17 de diciembre de 1926, aplicable a los barcos extranjeros. Es de destacar que Delbos informó del asunto al embajador francés en Londres, Corbin. El capitán podía recibir una pena de entre seis días a seis meses de prisión: *ibidem*. Documentos 151, 152, 212 y 213. 13 de abril y 10 de mayo de 1937.

¹¹⁵⁷ La *Renault* actuó en nombre de Alejandro Haiducovich, recomendado por el agregado comercial francés en México. La Subdirección de África-Levante sugirió a la de América todas las reservas en este asunto: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Nota para la Subdirección de América de 23 de febrero de 1937 y nota del ministro de la Defensa Nacional y de la Guerra al ministro de Exteriores de 24 de febrero de 1937.

¹¹⁵⁸ *Ibidem*. Carta de América de 25 de febrero de 1937.

¹¹⁵⁹ *Ibidem*. Nota para la Subdirección de África-Levante de 10 de marzo de 1937.

México el siguiente material: 396.500 cohetes a percusión instantánea por obús del 75 y 3.500 cohetes de casquillo para obús de 155. Delbos decidió no conceder la autorización de exportación para este material, aunque dejó en manos del titular de Guerra la “*responsabilidad*” de informar de la respuesta a la sociedad en “*forma de una respuesta global*”.¹¹⁶⁰

Adalberto de Tejeda dio a la República toda clase de facilidades para adquirir con la cobertura mexicana municiones antiaéreas *Hotchkiss* del 13,2 y del 25 a finales de marzo de 1937. Aunque ya lo había comunicado a Cárdenas, indicó que Gordón Ordás debía realizar la petición formal ante Cárdenas y el ministro de Negocios Extranjeros mexicano. Como Cárdenas se encontraba fuera, el embajador auguró la respuesta de siempre: aceptar a ayudar a la República pero en caso de ser preguntados, dirían que la mercancía era para España.

Nuevamente se reclamó a Gordón Ordás que intercediese ante Cárdenas para que éste autorizase a Adalberto de Tejeda para firmar la adquisición y licencia de 150 obuses *Brandt* con 72.000 proyectiles y 1.800 proyectiles de gran capacidad en abril de 1937. Era el único requisito que faltaba para proceder a su embarque.¹¹⁶¹ No hemos podido averiguar el resultado de la gestión del embajador en México. Lo que sí sabemos es que a mediados de mayo el secretario de la legación mexicana en París, antes de partir nuevamente a dicha ciudad, se entrevistó con Gordón Ordás y le entregó una nota con una propuesta para solucionar este tipo de autorizaciones. Antes de recibir la visita del secretario, Gordón Ordás había logrado que el ministro de la Guerra certificase ante el embajador francés en México haber recibido los materiales de guerra. Desde México no se podía hacer nada más, pues la legación francesa esperaba la resolución de su Gobierno. Sólo faltaba que el embajador de España en París lograse del ejecutivo francés una resolución rápida y quedase todo resuelto.¹¹⁶²

En el Archivo de Exteriores francés hemos encontrado un telegrama fechado el 21 de mayo que recoge que la legación mexicana acababa de presentar una demanda de solicitud para exportar a México 150 materiales *Brandt* de 81 mm con sus recargas y accesorios y 73.500 proyectiles del mismo calibre provistos de sus cartuchos y artificios

¹¹⁶⁰ Incluso el diputado Fully hizo una gestión ante Delbos para que la concediese: *Ibíd.* Nota para la Subdirección de África-Levante de 10 de marzo de 1937 y carta del ministro de Exteriores al ministro de la Guerra de 17 de marzo de 1937.

¹¹⁶¹ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 5, exp.2 radiograma 114 de 3 de abril de 1937.

¹¹⁶² *Ibíd.*, caja 5, exp.3 radiograma sin número de 15 de mayo de 1937.

para disparar. En Exteriores se creyó que esta solicitud constituía un segundo lote de la petición cuyo envío parcial se había autorizado el 9 de noviembre de 1936, por lo que no se concedió.¹¹⁶³

En este mismo archivo hemos encontrado una petición realizada por los establecimientos *Edgar Brandt* el 25 marzo para presentar en México su lanzagranadas de 47 mm y su mortero de 120 mm. La presentación tendría lugar en mayo, bajo la dirección del comandante Pélicier.¹¹⁶⁴ No hemos encontrado EPRE que permita saber si realmente se concedió o no la autorización.

¿La mano alargada de México?

Hemos documentado la salida de Marsella de una serie de barcos con material de guerra y diversas mercancías llegados a este puerto francés con la presunta participación de México. Si bien es cierto que las fuentes no permiten afirmarlo con rotundidad, sí existen indicios y evidencias que apuntan a la implicación mexicana.

De acuerdo con una fuente calificada como “buena” por el Deuxième Bureau, a finales de agosto un carguero mexicano, que no hemos podido identificar, descargó en Cartagena “fusiles, ametralladoras y municiones”.¹¹⁶⁵ Por otro lado, la flota sublevada inspeccionó en el Estrecho de Gibraltar entre el 5 y el 10 de noviembre un buque, que tampoco hemos podido identificar, con pabellón mexicano. Lo llevaron a Algeciras. En su interior se hallaron 22 cañones *Schneider* franceses “casi nuevos” y 356 cajas de municiones para cañones del 75, metralletas y fusiles *Lebel*. El cargamento tendría que haber desembarcado en Valencia o Barcelona, pero finalmente lo hizo en Algeciras y pasó a engrosar la lista de material disponible para los sublevados.¹¹⁶⁶

¹¹⁶³ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Nota para la Subdirección de África-Levante de 21 de mayo de 1937.

¹¹⁶⁴ La demostración implicaba la salida temporal de material de 120 mm con accesorios y un lanzagranadas de 47 mm y la exportación definitiva de unos 50 disparos del 120 y 100 del 47. La misma petición se hizo ante el ministro de la Guerra: Ibídem. Carta de los establecimientos *Edgar Brandt* al ministro de Exteriores de 25 de marzo de 1937 y Nota para la Subdirección de América de 5 de abril de 1937.

¹¹⁶⁵ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información de 27 de octubre de 1936.

¹¹⁶⁶ Todas las cajas llevaban una especie de cinta de garantía con los colores de Francia: Ibídem. Información secreta de 26 de noviembre de 1936.

La Seguridad Nacional francesa vigiló, como ya hemos indicado, muy de cerca el tráfico que transcurría por Marsella, donde llegaban pedidos realizados por otros gobiernos a otros países extranjeros. De cuatro informes relativos a las salidas de Marsella de barcos cargados con armas nada permite asegurar que fuesen destinadas a España, tal como informó Alexis Leger, secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores, al presidente del Consejo a principios de abril de 1937.¹¹⁶⁷ Uno de los informes hacía referencia a la salida del vapor español *Ampurdan* el 7 de marzo a las 18 horas con destino a Tarragona llevando 207 toneladas de mercancías diversas (harina, judías, carne, productos farmacéuticos y bidones vacíos). No embarcó ninguna mercancía en tránsito internacional.¹¹⁶⁸ Un día antes el velero *Pepito* partió hacia España con 59 toneladas de mercancías diversas (sardinas, café...).¹¹⁶⁹ El 6 a las 2:00 am el vapor español *Gala Pi* salió hacia Basrah (Irak) con un cargamento de 252 cajas de cartuchos y 12 cajas de armas (cañones antiaéreos y cañones de infantería) procedentes de la empresa suiza *Oerlikon*, que habían llegado a Marsella en dos vagones. Su valor en la aduana se estimó en 2,8 millones de francos. El consignatario en Marsella era la empresa *Aget*, receptora de material procedente de Suiza para la República.¹¹⁷⁰ Finalmente, el 13 el velero español *Fritero* salió hacia Tarragona con 250 toneladas de mercancías diversas, sin embarcar ninguna en tránsito internacional.¹¹⁷¹

También sabemos que el vapor panameño *Bolívar*, anteriormente llamado *Carmen*, partió cargado de municiones de Marsella supuestamente a Veracruz el 12 de marzo a las 19 horas, aunque se dirigió a Barcelona.¹¹⁷² Las municiones se distribuían en 8.375 cajas de cartuchos enviadas desde Hirtenberg en 33 vagones llegados a Marsella entre el 15 de febrero y el 10 de marzo. En la aduana se estimó su valor en 4.690.000 francos y el consignatario del barco era la empresa *Ginesta*, el agente Crémieux nuevamente la empresa *Aget*.

¹¹⁶⁷ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 115. 3 de abril de 1937.

¹¹⁶⁸ Al ministro del Interior le llegó el rumor de que partió con 700 cajas de municiones pesando 50 kgs. cada una: ibídem. Documentos 116 y 117. 31 de marzo de 1937.

¹¹⁶⁹ Según la información recibida por el ministro del Interior, partió con siete cajas de ametralladoras checoslovacas y 40 toneladas de municiones procedentes de Suiza: ibídem. Documentos 116 y 117. 31 de marzo de 1937.

¹¹⁷⁰ El barco llegó a Marsella el 25 de febrero: ibídem. Documento 119. 7 de marzo de 1937.

¹¹⁷¹ Según informaciones recibidas por el ministro del Interior (seguramente aparecidas en la prensa), salió con tres vagones de municiones procedentes de Suiza: ibídem. Documentos 116 y 117. 31 de marzo de 1937.

¹¹⁷² Llegó el 10 de marzo proveniente de Barcelona sobre lastre. Al ministro del Interior le llegó el rumor de que partió con 400 toneladas de municiones en la noche del 14 al 15: ibídem. Documentos 116, 117 y 118. 13 y 31 de marzo de 1937.

El último barco que hemos detectado fue el *Vicente de la Roda* salió hacia Valencia el 19 de marzo con 417 toneladas de mercancías diversas: 222 toneladas de productos alimenticios, algodón y bidones; 169 toneladas (17 vagones) en 848 cajas de tolueno procedente de Amberes; siete toneladas (un vagón) en 105 cajas de fósforo procedente también de Amberes y 19 toneladas (dos vagones) de leche, una procedente de Suiza.¹¹⁷³

2. Los fallidos intentos mexicanos en Gran Bretaña

La legación mexicana en Londres solicitó, a semejanza de lo ocurrido en París, al Foreign Office el 20 de agosto el permiso necesario para importar el siguiente material de guerra, que supuestamente se destinaría al Ejército mexicano: 30.000 fusiles del 303 del modelo de 1918 con 1.000 disparos para cada uno y 1.500 ametralladoras *Lewis* del 303 con 20.000 disparos para cada una. A diferencia de lo ocurrido en París, donde la actitud miserable de Delbos consistió en dar largas a la legación mexicana creando expectativas falsas, el Gobierno británico no se anduvo con rodeos y fue muy rápido y claro en su respuesta: las autoridades londinenses conocían, gracias a las noticias publicadas en la prensa (se le “*olvidó*” decir que sus servicios de inteligencia ya conocían la actividad mexicana a favor de la República), que los representantes mexicanos estaban comprando para la República pertrechos militares en cantidades considerables. Ante esto y teniendo en cuenta el veredicto de sus expertos en la materia, el Gobierno de S.M no iba a autorizar una licencia de exportación de municiones a menos que estuviera totalmente seguro de que el material no acabaría siendo exportado a España, ya fuese de manera directa o indirecta.

Posteriormente el coronel Leveque, miembro de la legación mexicana, se dirigió al *Board of Trade* con el objetivo de obtener la licencia de exportación del citado material. Para lograrla declaró que actuaba en nombre de la legación mexicana de París y que había realizado indagaciones para adquirir material similar en Bélgica y Francia, donde había descubierto que podía obtenerlo mucho más barato que en Gran Bretaña. A nosotros esta justificación por parte del coronel mexicano nos parece un tanto trivial: si

¹¹⁷³ El ministro del Interior preguntó previamente a Letort si este barco había salido con 300 toneladas de municiones traídas de Bélgica la víspera en 23 vagones franceses: *ibídem*. Documentos 116 y 117. 31 de marzo de 1937.

el mismo material lo podían comprar más barato en otros sitios, sería estúpido pagar más por lo mismo. Sin embargo, las autoridades británicas sólo le informaron de que no le podían dar ninguna promesa en cuanto a la concesión de la licencia.

Esta segunda petición efectuada por Leveque la recoge Otero en su informe. Según su testimonio, México solicitó a Inglaterra adquirir 20.000 fusiles, 1.500 ametralladoras *Lewis* y 50 millones de cartuchos, material diferente al solicitado en primera instancia. Se pidió el permiso oficialmente y el *Board of Trade* exigió que la mercancía embarcase en un vapor inglés. Aunque ya estaba en Londres el vapor mexicano *Veracruz* accedieron a la petición. A mediados de septiembre aún se encontraban esperando el permiso, el cual no se esperaba que lo concediese el Gobierno británico.¹¹⁷⁴ Incluso el Foreign Office exigió, de manera poco diplomática, una clarificación de aspectos que consideraba contradictorios en la política exterior mexicana ya que por un lado defendía la no intervención, como había hecho en la Conferencia Panamericana de Buenos Aires, y, por otro, ayudaba a la República.¹¹⁷⁵

Con una percepción y óptica muy alejadas de la realidad, Alejandro Otero tuvo la impresión a mediados de septiembre de 1936 de que partidas de los arsenales ingleses estaban saliendo de Inglaterra para ofrecerse a la República a través de terceros países. Nada más lejos de la realidad: el 26 de agosto, pese a las promesas hechas por el embajador mexicano en Londres, Primo Villa Michel, de que el material sería para uso exclusivo del Ejército de su país, Londres rehusó categóricamente expedir licencias para la venta de una cantidad sin especificar de rifles, ametralladoras y munición a México por el temor de que acabasen en manos republicanas.¹¹⁷⁶

Sir George Clerk informó a Delbos de esta segunda petición mexicana al Foreign Office y de su respuesta el 3 de septiembre “*de manera confidencial*” por si el Quai d’Orsay había recibido, o recibiese, una solicitud similar. Había dado en el blanco. Fácil es deducir que el embajador quería presionar y condicionar nuevamente al Gobierno

¹¹⁷⁴ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.5.

¹¹⁷⁵ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.156.

¹¹⁷⁶ *Ibíd.*, p.142.

francés para que su respuesta fuese negativa en caso de producirse una petición similar.¹¹⁷⁷

Para finalizar la cobertura mexicana en Gran Bretaña, indicar que en la EPRE hemos encontrado la siguiente instrucción de situar fondos en un banco británico a nombre de un militar mexicano: Augusto Barcia solicitó al ministro de Hacienda el 17 de agosto que autorizase a la *International Banking Company* a entregar a Daniel Somuano, a la sazón jefe del Ejército mexicano, 7.000 pesetas de la cuenta de Rodolfo Casillas, general del mismo. Desgraciadamente no hemos podido ir más allá.¹¹⁷⁸

En suma, haciendo la cobertura a la República, México también lo intentó en los hostiles arsenales británicos. La respuesta fue la misma que la francesa, un no rotundo. Sin embargo, en el caso británico fueron mucho más claros y sinceros que los franceses desde el primer momento: no iban a autorizar exportar material de sus arsenales, nacionales o privados a México, porque presuponían que desviarían las armas a la República. En realidad fue porque sus servicios de inteligencia habían captado la orden que envió el presidente Cárdenas a Adalberto de Tejeda de comprar armas para la República como si fueran para los arsenales mexicanos.

3. La cobertura mexicana en Bélgica y en Suiza

Como veremos posteriormente con mayor detenimiento, Bélgica poseía una de las industrias armamentísticas más importantes de Europa a mediados de los años treinta. La República trató de adquirir material bien a través de sus propios representantes, bien a través de los mexicanos, que es lo que vamos a analizar en las páginas siguientes. A día de hoy se puede afirmar sin ninguna duda y basándonos en EPRE que existió un comercio de armas desde el 19 de agosto entre Bélgica y la República, haciendo México de intermediario, a pesar del certificado de buena conducta que concedió Spaak, ministro de Exteriores belga, a los diplomáticos mexicanos. Por otro lado, una nota del Ministerio de Asuntos Exteriores al de Asuntos Económicos, fechada el 23 de septiembre, nos informa que representantes parisinos de la *Société Européenne d'Études*

¹¹⁷⁷ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Nota confidencial de 3 de septiembre de 1936.

¹¹⁷⁸ Para ello el segundo había otorgado el oportuno poder. Ordás lo solicitó a través de Barcia: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.12, telegrama de 17 de agosto de 1936.

et d'Entreprises actuaban en Lieja para colocar, por cuenta de México, peticiones de armas destinadas a la República. Exteriores también hizo saber a Asuntos Económicos que, según el encargado de negocios belga en Madrid, la fábrica de armamento de Herstal abastecía de armas a la República por intermedio de México.

En los primeros meses tras el golpe se produjeron multitud de denuncias en los diversos tribunales belgas en las que se acusaba a importantes empresas de dedicarse al tráfico clandestino de armas con España, especialmente para la República. Una de estas denuncias condujo a la policía belga a registrar la sede del partido socialista revolucionario el 19 de septiembre. Se descubrieron documentos que implicaban al embajador mexicano en Bruselas, Carlos Darío Ogeda, en un pedido de 200.000 granadas de mano enviadas a la España republicana. Este hallazgo provocó que tres días más tarde se registrara el vapor *Raymond*, del que hablaremos más tarde, en donde se hallaron varias cajas que contenían 800 rifles con bayonetas, 320 carabinas y 210.000 cartuchos supuestamente destinados a México pero que finalmente acabarían en España.¹¹⁷⁹

De acuerdo con la información aportada por Ojeda, los representantes mexicanos a lo largo de agosto contrataron 50.000 bombas y 200.000 granadas de mano en Lieja.¹¹⁸⁰ A comienzos de septiembre ciertas informaciones apuntaron a que 300.000 granadas se estaban confeccionando en una fábrica cercana a Bruselas. Su supuesto destino era México, pero se especulaba con la posibilidad de que acabasen en España dadas las circunstancias que se vivían.¹¹⁸¹ Según la prensa francesa de la época y algunas fuentes diplomáticas francesas y estadounidenses, en septiembre y octubre se produjeron varios transportes de material bélico desde Francia y Bélgica con destino a la República.

Por su parte, la *Metropole* publicó el 18 de septiembre una fotografía del vapor *América* en Amberes y denunció que este barco desarrollaba una gran actividad y que los interesados no ocultaban su deseo de efectuar sus operaciones de la manera más confidencial posible. Por informes recibidos por Ledoux se desprende que este vapor

¹¹⁷⁹ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.142.

¹¹⁸⁰ En el contrato se estipuló que la parte mexicana podía ceder sus derechos contractuales a un tercero por lo que nombraron a Antonio Fernández Bolaños, agente republicano, como beneficiario: *Ibídem*, p.180.

¹¹⁸¹ *La Nation Belge* publicó esta noticia en sus páginas el 4 de septiembre. La información la recopiló y la envió al Ministerio de Exteriores francés *L'Information économique et financière* el 5 de septiembre: AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. *L'Information Économique et Financière* de 5 de septiembre de 1936.

era anteriormente el *Veracruz* y estaba cargando ácido nítrico, ácido metílico, metanol y benzol. Como no estaban incluidos en la categoría de materiales de guerra, su exportación no necesitaba licencia. Los documentos indican que estas mercancías iban destinadas a Veracruz, por lo que las autoridades belgas no hicieron nada para dificultar su cargamento, aunque sí lo vigilaron estrechamente.¹¹⁸² Finalmente partió a finales de septiembre desde Amberes transportando 1.116 toneladas métricas de clorato de potasio, 1.400 de ácido sulfúrico y 310 de fenol de origen soviético para la fabricación de explosivos.¹¹⁸³

México hizo un pedido a la Fábrica Nacional de Armas de Guerra de Herstal. Contestaron con unos plazos de entrega extremadamente largos que a los republicanos les parecieron inadmisibles. No era nada más que una excusa cortés para no comprometerse a servir el pedido. También les advirtieron de la dificultad de obtener el permiso de exportación. Por el contrario, compraron en firme la partida *Schroeder* y la pagaron, pero cuando pretendían retirar la mercancía les exigieron el permiso de exportación. Se hizo la petición oficial por parte del Gobierno mexicano y a pesar de que había transcurrido más de un mes, su homólogo belga no concedió la licencia, por lo que la gestión de los camaradas belgas fracasó totalmente.¹¹⁸⁴

Ajeno a lo que ocurría en Bélgica, Hipólito Bonnardeaud, cónsul de Bélgica en Santander, informó a Spaak de la entrada en ese puerto el 23 de septiembre de un barco de 30.000 toneladas sin matrícula ni pabellón y cuya tripulación hablaba español. Entró escoltado por dos submarinos republicanos. Se descargaron de sus bodegas cajas con armas y granadas llevando la mención “*Amberes México*” en francés. De acuerdo con la información contenida en una carta enviada por Everts, embajador belga en España, desde San Juan de Luz, el gobernador de Santander señaló que se descargaron: 25.000 fusiles, tres fusiles ametralladores, 20.000 granadas de mano y 20 millones de cartuchos.

En el Senado belga el tema de los envíos a España fue el centro del debate el 2 de diciembre, cuando se discutió el presupuesto de Asuntos Exteriores y Spaak respondió a Dorlodot, senador católico independiente, que no había nada que reprochar al

¹¹⁸² AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 191 y 192. 21 de septiembre de 1936.

¹¹⁸³ La noticia apareció en el diario *Le Temps* el 25 de septiembre. Behrens recoge la información muy resumida sin citar la prensa, lo que sí hace Ojeda: OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.144.

¹¹⁸⁴ Para Alejandro Otero los ministros socialistas belgas eran un juguete de Paul van Zeeland, a la sazón primer ministro belga.

embajador mexicano en Bruselas, ya que éste se limitó a expedir, antes del 19 de agosto, un certificado por el cual declaraba que Escudero recibió la orden de su Gobierno para negociar una compra de armas en Bélgica. Según Spaak ambos puntos eran “*rigurosamente exactos*”. También era cierto que las armas negociadas y compradas por México se cedieron a la República, de acuerdo con la documentación que se aportó posteriormente en los tribunales.

Dorlodot precisó que fue el 27 de agosto cuando otorgó el certificado. La prueba la encontró en los *Annales* de la Cámara fechada el 21 de noviembre: Spaak declaró ese día que Bélgica dio a conocer el 15 de agosto que se adhería a la no intervención. Allí también se podía leer que 12 días más tarde, el 27, el ministro mexicano en Bruselas hizo el siguiente certificado: “*la legación de México en Bruselas da fe, por la presente, que el envío de material de guerra, referido más arriba, corresponde a la ejecución de un contrato de abastecimiento celebrado entre el gobierno mexicano y la Société Bepro, de Bruselas, en fecha del 5 de agosto de 1936. Bruselas, 27 de agosto de 1936. El ministro de México. [Firmado] Carlos Ogeda*”.¹¹⁸⁵ Según Dorlodot, existían cartas dirigidas a la legación mexicana antes de esta fecha que declaraban que era Delvigne quien debía entregar las municiones. Con esta justificación de la falta del diplomático mexicano, terminó señalando que “*la opinión pública espera que usted [Spaak] adopte las sanciones*”.

A diferencia de lo ocurrido en Londres, México sí pudo realizar en Bélgica algunas compras de material de guerra y desviarlas a la República, a pesar de la decisión gubernamental. También es cierto que algunas operaciones fracasaron en el último momento al no poder presentar el permiso de exportación. El material que hemos documentado es fundamentalmente de carácter defensivo: bombas granadas, fusiles, fusiles ametralladores, granadas de mano cartuchos...

Por su parte, Suiza también poseía una industria bélica considerable. Sin embargo el Gobierno republicano fue plenamente consciente de que su homólogo suizo era proclive a los sublevados, a pesar del decreto que aprobó el Gobierno helvético el 14 de agosto con el que prohibió la exportación de material con destino a España, la participación en la guerra de sus ciudadanos y cualquier forma de solidaridad. La importancia de México en el caso suizo radica, más que en comprar material de guerra, en conseguir que las

¹¹⁸⁵ VINCINEAU, Michel: “La guerre civile...”, pp.92-93.

autoridades suizas permitiesen el paso en tránsito de material proveniente de otros países.

La primera manifestación de la cobertura mexicana que hemos documentado se produjo a comienzos de diciembre cuando Prieto informó a Gordón Ordás sobre la posibilidad de adquirir en Suiza 20.000 fusiles *Máuser* del 7,8, 20 millones de cartuchos para los mismos y 500 ametralladoras ligeras *Maxim* con cinco millones de cartuchos. El material se situaría en Marsella con la condición de que un país neutral aceptase su cobertura fingiendo que los adquiriría para él. Por ello solicitó al embajador en México que gestionase ante el presidente Cárdenas la obtención de la cobertura utilizando a su embajada en París para no frustrar la operación. Para lograr la autorización, el embajador mandó instrucciones en tal sentido al cónsul en Veracruz para que intercediese ante el secretario de Cárdenas, Rodríguez, y lograrse la autorización del presidente. Tras sus gestiones, Gordón Ordás logró que Cárdenas telegrafiasse a Adalberto de Tejeda ordenándole que adquiriese como si fuese para México el citado material y que dijese que sería para España en caso de ser preguntado para qué compraba ese material México.¹¹⁸⁶

El embajador francés en Suiza, Alphand, informó el 30 de enero que el Departamento político estaba al corriente de la expedición de cartuchos, que hemos comentado en el apartado relativo a Francia, y que sólo autorizaría el tránsito si el Gobierno austriaco confirmaba haber recibido de su homólogo mexicano la seguridad de que el material transportado era realmente para él. De manera confidencial Alphand supo, tras hablar con un funcionario, que el Gobierno suizo se había contentado con esta seguridad porque se trataba simplemente de un tránsito, pero no habría sido lo mismo si se hubiera tratado de material fabricado en Suiza. También pudo constatar que las armas que había en los otros vagones y que el México había afirmado solicitar se enviaron más tarde a España.¹¹⁸⁷

Por tanto, la importancia de Suiza en la cobertura mexicana estribó fundamentalmente en conseguir que sus autoridades permitiesen el tránsito del material que habían comprado en otros países, destacando los cartuchos austriacos. Las autoridades suizas,

¹¹⁸⁶ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.5 cablegramas sin número de 4 de diciembre de 1936 y cablegrama 173 de 14 de diciembre de 1936.

¹¹⁸⁷ AMAEF. Section: Direction des affaires politiques et commerciales. Sous-direction d'Amérique. Mexique. Carp.41. Telegrama de 30 de enero de 1937.

desafectas a la República totalmente, entornaron los ojos al tratarse de material que no se fabricaba en sus arsenales nacionales. Todo apunta a que México adquirió en Suiza fusiles *Máuser* del 7,8, 500 ametralladoras ligeras *Maxim* y algunos millones de cartuchos para los fusiles y las ametralladoras.

4. La cobertura mexicana en Checoslovaquia

Checoslovaquia contó con una dualidad particular: por un lado, estaba rodeada de enemigos de la República: Austria, Polonia, Hungría, Alemania y Rumanía; por otro, las relaciones checo-mexicanas eran excelentes. A esta dualidad hay que sumar que la República contó con el apoyo de la Unión Soviética, aliado checo, y tampoco faltaron los contrabandistas de armas, sedientos de los recursos auríferos españoles.

Fue el propio presidente mexicano quien informó a Gordón Ordás a mediados de septiembre de que Checoslovaquia había ofrecido a México abundante material de guerra y que la República podía disponer de los diplomáticos mexicanos en ese país si deseaba adquirirlo. Sin embargo, tras entrevistarse Cárdenas con el ministro checo en México y hablar sobre la compra de armas para España a través de México encontró resistencia en el embajador por el deseo de su Gobierno de permanecer neutrales en el conflicto español.¹¹⁸⁸

Por su parte, Jiménez de Asúa, embajador en Praga, se puso en contacto con su homólogo mexicano, Agustín Leñero. *“Así fue como se estableció con éxito una red que efectuaba tanto envíos directos a puertos españoles como complicados traslados vía Veracruz”*.¹¹⁸⁹ El primer envío documentado fue el *Azteca*, que llegó a Bilbao. Sin embargo, tras conocerse el verdadero destino de este barco por la prensa internacional y la labor desarrollada por Gaspar Sanz Tovar, ex diplomático convertido en agente franquista en el país checo que facilitaba información a Londres y a París, se puso en tan serios aprietos la ayuda que pudiera ofrecer Checoslovaquia que se acabó con cualquier esperanza de realizar nuevos envíos. Por otro lado, el ministro de Exteriores checo, Kamil Krofta, y el propio presidente Benes advirtieron que su Gobierno de coalición, al ser presionado por los miembros más conservadores, había tenido que

¹¹⁸⁸ AFUE. ARE. FFGO. EM, caja 4, exp.2 radiograma 90 de 14 de septiembre de 1936 y radiograma 91 de 15 de septiembre de 1936.

¹¹⁸⁹ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.176.

imponer un embargo a la exportación de armamento a México como reacción a las noticias aparecidas en la prensa tras descubrirse que el *Azteca* transportó armas checas destinadas a México a la República. En adelante, las exportaciones de material bélico deberían autorizarse por un Comité Nacional de Defensa cuyos miembros pertenecían mayoritariamente a partidos conservadores.¹¹⁹⁰

Prieto solicitó a Negrín el 16 de octubre que se situase a favor del súbdito mexicano “*Alfredo Palacios*”, es decir, al coronel español Ángel Pastor Velasco, 208.000 libras esterlinas, que suponían un importe de 16.005.600 francos (equivalentes a 3.249.136,80 pesetas oro), aunque no hemos podido averiguar en qué se invirtieron exactamente con EPRE, intuimos que acabaron invertidas fundamentalmente en soborno y comisiones para lograr el éxito de la cobertura turca, de la que hablaremos cuando abordemos Checoslovaquia.¹¹⁹¹ Lo que sí sabemos con certeza es que “Palacios” estableció buenas relaciones con varios funcionarios checos, especialmente con el dirigente del partido socialista, Antonín Hampl, quien le ofreció venderle armamento para la República a condición de que se hiciera a espaldas del Comité de no intervención. Sin embargo, sólo pudo actuar tres meses antes de que le arrestasen. Se le liberó bajo fianza gracias a las gestiones de Agustín Leñero. Hasta su detención se movió entre intermediarios y traficantes pagando cuantiosas sumas en comisiones y sobornos. Una vez liberado se trasladó a París ya que en Praga su presencia era totalmente inútil. Le substituyó Marcelino Aguirrezabala, enviado por el Gobierno vasco.

Entre enero y abril de 1937 Jiménez de Asúa estuvo en tratos con unos intermediarios turcos que le ofrecieron encubrir un trato con Checoslovaquia, pero resultó ser todo un fraude y se perdieron sumas cuantiosas de dinero, como ya hemos avanzado. En mayo de ese año el representante español se dirigió nuevamente a Leñero. El 8 de ese mes Cárdenas autorizó la adquisición de más armamento checo para la República. Cuatro días después Leñero se entrevistó con Krofta en donde le comunicó la solicitud textual republicana. El ministro checo exigió garantías de que las armas no se reexportarían a España. El 21 Leñero, siguiendo instrucciones de su Gobierno, respondió que México

¹¹⁹⁰ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.374.

¹¹⁹¹ El 10 de octubre Negrín escribió a Prieto para que “*Alfredo Palacios*”, dentro del plazo reglamentario de tres meses a contar desde la percepción por el interesado, rindiese cuenta del dinero percibido: FIP, carpeta: Hacienda. Créditos. Varios, carta de Negrín a Prieto 10 de octubre 1936. No hemos podido determinar si Negrín sabía quién era realmente “Palacios”.

consideraba imperativo que el Gobierno checo aceptase el trato con independencia del destino final del material, lo que supuso el fin de las negociaciones.

En ausencia de Leñero, Jiménez de Asúa convenció al encargado de negocios mexicano, el primer secretario Daesslé, para que telegrafiase a Cárdenas notificándole que el Gobierno checo había aceptado sus condiciones. *“El telegrama se redactó en términos ambiguos, ya que decía que la respuesta del gobierno checo podía “interpretarse” como favorable, por lo que la Secretaría de Relaciones Exteriores de México decidió esperar y posponer la solicitud oficial de adquisición”*.¹¹⁹²

El último intento de Jiménez de Asúa fue organizar una entrevista entre Alamillo, agregado militar mexicano, y Zdenek Fierlinger, jefe de la Sección Política del Ministerio de Exteriores checo. Éste remitió a Alamillo al general Cizek, quien evitó con excusas cerrar el trato. Mientras tanto, el embajador italiano se quejó ante el ministro de Exteriores checo del hecho probado de que los agentes republicanos habían utilizado a México como pantalla para comprar armamento en Checoslovaquia. Por ello cuando Cizek llevó el comunicado a Milan Hodza, presidente del Consejo, para su aprobación éste la denegó para evitar a Checoslovaquia un *“desprestigio internacional”*.¹¹⁹³

Cinco meses más tarde, Jiménez de Asúa se dirigió al delegado mexicano en la SdN, Isidro Fabela. Éste coincidió con Krofta cuando el checo ofreció un banquete para todos los delegados visitantes. Antes de que Fabela pudiera sacar el tema del armamento dijo, casi disculpándose, que ante la situación internacional tan crítica existente su país no podía vender ningún tipo de armamento a la República ya fuese a través de México u otro país, pues todos los países vecinos vigilaban de cerca todos los movimientos, y especialmente Gran Bretaña y Portugal.

A los pocos días, Jiménez de Asúa ofreció una recepción de honor a Fabela en la que Necas, ministro de Asistencia Social, fue el invitado principal. También estuvo presente Dominois, amigo de Blum y su enviado itinerante a varios países de Europa Central. Al final de la recepción, el embajador español reunió en privado a todos ellos para anunciarles que Benes había cancelado unilateralmente un trato cerrado y pagado por

¹¹⁹² OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.177.

¹¹⁹³ *Ibíd*em, pp.177-178.

México, que incluía 5.000 ametralladoras, 10.000 rifles y varias piezas de artillería antiaérea por valor de un millón de libras.¹¹⁹⁴

A priori la potente industria bélica checa podía haber suministrado importante material de guerra a la República a través de México, ya que ambos países mantenían unas relaciones diplomáticas excelentes. Prueba de ello fue el envío de material checo en el *Azteca* que llegó a Bilbao. Sin embargo, la difusión en la prensa internacional de hasta el más mínimo detalle de la operación y la labor del agente franquista en Praga supuso que las autoridades proclives a la República cerraran la vía mexicana. Tampoco hay que olvidar los enemigos que tenía la República en el partido agrario, el cual controlaba los ministerios clave para conceder licencias de exportación en el Gobierno de coalición checo. Desde la primavera de 1937 el embajador Jiménez de Asúa intentó abrir esta vía nuevamente, pero sus esfuerzos e iniciativas resultaron inútiles.

5. La pantalla mexicana logra cartuchos en Austria

La República también trató de adquirir armas en Austria, concretamente a la empresa paraestatal de Hirtenberg, entre 1936 y 1937. Sabemos que se contrató una partida de 30.000 fusiles con 35 millones de cartuchos gracias a un banquero de Zúrich llamado Pascheles con el propósito de hacerla salir por el puerto de Splitz pero este agente informó que el Gobierno austriaco no dio el permiso para exportar este material. Posteriormente Otero se enteró que a consecuencia de este asunto, el Coronel X, de origen austriaco, estaba en la cárcel. Otero concluyó que en ese país nada había que hacer. También fracasaron varios intentos de conseguir armas y cartuchos a través de agentes que utilizaban destinos como Brasil o Polonia, por lo que se recurrió nuevamente a México.

Nuevamente Gordón Ordás pidió, en una fecha que no hemos podido determinar, al secretario particular de Cárdenas que se solicitara la autorización de éste para la cuestión de Austria aunque no le concretó nada acerca de este asunto. Pocos días después Araquistáin informó a su homólogo en México que tenían noticias fidedignas de que el Gobierno alemán pensaba preguntar a las autoridades mexicanas si los 60 millones de cartuchos para fusil del 7 y los siete millones del 7,95 encargados a la

¹¹⁹⁴ *Ibíd.*, pp.178-179.

fábrica austriaca de Hirtenberg detenidos en Kiel y Colonia estaban destinados realmente a México. Por ello Araquistáin señaló que convenía prevenir con la máxima urgencia al Gobierno mexicano sobre la esta consulta aunque era probable que éste ya estuviera informado por su legación en París, pidiéndole que diese una respuesta afirmativa, sin decir qué mercancía se reexportaría a España pues su confiscación sería segura por parte de las autoridades alemanas ya que Alemania exigía esa contestación para autorizar el tránsito de esa mercancía por su territorio.

En el informe 30º de Jiménez de Asúa, éste señala que a comienzos de junio estuvieron “*alarmadísimos*” al enterarse que el general checo Cizek, de quien tendremos tiempo de hablar, había otorgado permiso para que salieran de Checoslovaquia 60 millones de cartuchos procedentes de Austria. El calibre que recoge Asúa cambia: eran del 7,92. En Praga supieron que Wolf, uno de los traficantes a los que recurrió el Gobierno republicano, estaba detrás de esta operación, por lo que es posible que todos o gran parte de estos cartuchos acabasen finalmente en los arsenales franquistas.¹¹⁹⁵

Por su parte, Adalberto Tejeda presentó a la citada fábrica de Hirtenberg un pedido a mediados de 1937 de 20 millones de cartuchos por valor de 90.0000 libras, pagando 80.000 como anticipo una vez que la empresa aceptase la transacción. Meses más tarde un enviado de la embajada de México en París consiguió el permiso de exportación de las autoridades austriacas, pero los agentes franquistas llevaban meses siguiendo la operación en Viena y uno de ellos, García Comín, se reunió el 23 de diciembre de 1937 con el secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Austria, Guido Schmidt, para tratar de convencerle de que Austria no vendiese armas a México pues se sospechaba que serían para la República. El secretario tranquilizó al representante franquista señalándole que el material estaba dispuesto pero aún no había salido. Cuando Hitler se anexionó Austria el 12 de marzo de 1938 los cartuchos aún no se habían enviado y las nuevas autoridades nazis investigaron el contrato dándose cuenta del destino último de la mercancía por lo que lo cancelaron sin devolver el anticipo.¹¹⁹⁶

En definitiva, poco más que algunos millones de cartuchos pudo obtener la República de Austria, totalmente hostil a la República, con la cobertura de México. Una vez Hitler

¹¹⁹⁵ FPI-ALJA 444-3. Informe nº30 (10/06/1937).

¹¹⁹⁶ BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México...”, p.373.

se anexionó el país a su Reich, dejaron de salir vagones con cartuchos e incluso se perdió cierta cantidad de dinero de un contrato firmado previamente al Anschluss.

6. México logra material de museo a precio de oro en la hostil Polonia

Howson ha documentado cinco transportes con material de guerra que partieron de puertos polacos del Báltico con destino a la zona republicana aunque oficialmente iban declarados para México (uno de ellos fue el citado *Azteca*) desde septiembre de 1936 hasta comienzos de 1937. Los envíos se compusieron fundamentalmente, y en los mejores casos, de fusiles anticuados, cartuchos y granadas de mano con sobrepuestos entre el 30 y el 40 por ciento de promedio; en los peores casos de armas inservibles. En ocasiones llegaron menos armas de las contratadas y pagadas. Por otro lado, la Marina sublevada capturó dos de los cinco transportes.¹¹⁹⁷

Nosotros hemos documentado que Gailliard, gerente del consulado francés en Dantzig, informó a su superioridad el 8 y el 10 de septiembre que dos barcos con pabellón mexicano habían cargado material de guerra en Dantzig destinado al Gobierno republicano. El primero de ellos fue el *Azteca*, perteneciente a la compañía bilbaína de Navegación del Norte de España. De las 5.000 toneladas que tenía que haber cargado, sólo pudo cargar 1.200 el 9 de septiembre. El capitán declaró que el barco había adquirido la nacionalidad mexicana antes de llegar al puerto de Danzig y su destino ficticio era Veracruz ya que en realidad se dirigía a Bilbao. Howson, en su pionero y magistral estudio sobre las dificultades que tuvo la República para abastecerse de armas, recoge que a través de la legación mexicana en París se enviaron en el *Azteca*: 300.000 granadas de mano; 200 rifles automáticos *Browning PWU 28* hechos en Polonia; 10.000 carabinas *Máuser M98* de fabricación polaca; 10,6 millones de cartuchos *Máuser* viejos y dos millones nuevos. El importe fue de 111.787 dólares y la mercancía se embarcó el 9 de septiembre, fecha que coincide con la señalada por Gailliard.¹¹⁹⁸

En cuanto a la EPRE consultada por nosotros relativa a este barco, hemos documentado que terminó de cargar en el puerto de Danzig el 8 de septiembre. Al día siguiente a las 15 horas salió cargado con: 25.300 fusiles del 7,92; 800 ametralladoras del 7,92; 20

¹¹⁹⁷ Ibídem, p.371.

¹¹⁹⁸ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.272.

millones de cartuchos del mismo calibre; 600.000 cartuchos del 7; 900.000 granadas de mano; 15.000 *Schrapnell* del 75; 30 toneladas de pólvora laminada para cartuchos y 90.000 bombas. También partió con 25.000 obuses del 75, aunque en la lista principal sólo aparecen 20.500, debiendo de existir un error. El material se compró en Polonia y su destino fue la base naval de Cartagena. El capitán portaba órdenes, dadas en altamar, para transbordar 4.000 fusiles y dos millones de cartuchos en el golfo de Gascuña a los barcos de Lezo Urrestieta.¹¹⁹⁹ Alejandro Otero también informó de la salida del *Azteca*.

El segundo barco documentado, el *Hidalgo*, perteneciente a la misma compañía y también con pabellón mexicano, debía embarcar 3.800 toneladas de municiones el 12 de septiembre. Sin embargo, el material se envió por ferrocarril hacia Estonia y el barco las habría cargado en Tallín. Sin embargo, el Senado polaco se opuso al depósito de estas mercancías y una gestión del comisario general de Polonia para lograrlo fue en vano. El consignatario de los barcos temió igualmente una intervención del alto comisario de la SdN.¹²⁰⁰ Estos hechos nos hacen pensar que el barco no salió con armas hacia algún puerto republicano.

Sir George Clerk informó a Delbos el 22 de septiembre de noticias que había recibido de Londres sobre un seguro marítimo suscrito para un cargamento de armas por valor de 15 millones de francos expedido en Danzig. Las armas iban a bordo del barco comercial *Silvia*, perteneciente al ciudadano británico Pandelis.¹²⁰¹ Su destino oficialmente era Veracruz y cabía la posibilidad de que hiciera escala en Marsella para tomar un nuevo lote de armas.¹²⁰² El *Silvia* cargó el 3 de octubre en Danzig 4.500 toneladas y otras 500 toneladas en Gdynia (cañones, ametralladoras, fusiles, municiones y explosivos) con destino a Veracruz. Siguiendo nuevamente a Howson embarcó 100 rifles automáticos

¹¹⁹⁹ Datos obtenidos del informe de Toribio Echevarría: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936. También existe una copia en el Archivo de Manuel Azaña en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: AMAEC. AB, RE. 135, carp.5, pl.3, Informe "Armas y municiones", 7 de septiembre de 1936. Sin embargo, Mateos señala que el barco salió con un cargamento de 10.000 fusiles y 700.000 bombas de mano de la empresa *Brandt*: MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", p.247.

¹²⁰⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 22 y 23. 22 de octubre.

¹²⁰¹ Según Howson, Pandelis era en realidad una empresa naviera anglo-griega "*sumamente respetada en la City londinense*". Su representante, Newman, era el presidente de la Cámara de Comercio británica en Amberes: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.272.

¹²⁰² Delbos transmitió esta información a los ministros de Marina, de la Marina Mercante, del Interior y de Finanzas para que tomaran las medidas necesarias para que las prohibiciones tomadas en lo relativo a la exportación de armas a España se observasen y cumpliesen. La carta enviada por la embajada británica se encuentra en: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documento 195. 22 de septiembre de 1936. El envío de Delbos a los otros ministerios se encuentra en: Exteriores: Ibídem. Documentos 194 y 195. Sin fecha.

PWU de fabricación polaca; 35 proyectiles del 75; 500.000 cartuchos *Máuser* nuevos; 5.000 ametralladoras viejas y 15 millones de cartuchos viejos franceses del 8. Su importe fue de 203.940 dólares. También se enviaron nueve *Máuser 300 PWU 29kbb* fabricados en Polonia que costaron 39.804 dólares; ocho cañones *Schneider* del 76,2 *M1904/09 Mountain* de fabricación rusa; 15.000 proyectiles para estos cañones y 1.500 detonadores 3 lusek por valor de 33.520 dólares.¹²⁰³

La tripulación, de nacionalidad griega, abandonó el barco cuando se enteró que éste se dirigía a España y se reemplazó con marineros de diferentes nacionalidades reclutados en el mismo puerto.¹²⁰⁴ El 19 de octubre el *Silvia*, con pabellón mexicano, sufrió una inspección cerca de Trafalgar. El día anterior había llegado a Ceuta y su material de guerra se repartió entre la zona marroquí controlada por los sublevados y barcos comerciales suyos que se dirigieron a la España peninsular.¹²⁰⁵ De este apresamiento hablaremos con mayor detenimiento cuando analicemos las gestiones republicanas en Polonia.

Otro barco que hemos detectado fue el *Panis*, de nacionalidad griega, embarcó el 10 de octubre 3.000 toneladas de material similar y para evitar la deserción de la tripulación se le aseguró que la carga se transbordaría en altamar a un barco español. El cargamento de estas municiones se hizo, debido a la oposición del Senado, en la base polaca de Westerplatte. El vendedor fue la SEPEWE, empresa polaca de la que hablaremos posteriormente, y se trataba en parte de armamento francés suministrado anteriormente por Francia a Polonia.¹²⁰⁶

Adalberto de Tejeda informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores de su país en octubre que habían adquirido equipo militar a compañías suizas y polacas, aunque a día de hoy no podemos precisar en qué consistió dicho equipo y si se pudieron enviar a España y en qué barco. Quizás su archivo personal, o el de la Secretaría de Relaciones Exteriores, puedan arrojar información al respecto.

En definitiva, Polonia, al igual que Checoslovaquia, disponía de unos arsenales considerables. A diferencia de los arsenales checos, los polacos se componían de auténtica morralla de muy diversa naturaleza y procedencia. Las autoridades, pese a ser

¹²⁰³ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.273.

¹²⁰⁴ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 22 y 23. 22 de octubre.

¹²⁰⁵ Ibídem. Documento 30. 5 de noviembre.

¹²⁰⁶ Ibídem. Documentos 22 y 23. 22 de octubre.

contrarias ideológicamente a la República, vieron una ocasión única de vaciar sus arsenales de piezas de museo encarecidas entre un 30 y un 40% de media sobre el precio que habían estipulado que ganarían con su venta. Prueba de su afinidad con los sublevados es el apresamiento por parte de éstos de dos de los cinco envíos que se han documentado que oficialmente iban a México. Algunos envíos realizados con la cobertura mexicana llevaron una mezcla de armas checas y polacas.

7. La cobertura mexicana en los Países Bálticos y Holanda

Los servicios de información franquistas detectaron dos transportes con armas con la cobertura mexicana desde Estonia a puertos de otros países en la costa báltica, siendo España su destino final. A finales de enero de 1937 hubo otro envío de armamento que partió de Estonia. Previamente había partido entre el 18 y 20 de diciembre desde el puerto de Tallin y llegó a Danzig con una carga de 40 cañones, 200 ametralladoras, 12.000 fusiles de varios tipos y casi 13 millones de cartuchos por un valor aproximado de 272.000 libras esterlinas. En Danzig la cantidad de pertrechos aumentó debido a la llegada de material procedente de Letonia, Lituania y Polonia, ascendiendo el valor total a 150 millones de pesetas. Como intermediario actuó Klaguine, comerciante de armas de origen lituano residente en París y con agentes en Europa Oriental, Asia Occidental y América Latina. La expedición fracasó pues el barco lo interceptó la Marina de guerra nazi cerca de las costas españolas.¹²⁰⁷

En Letonia sólo hemos encontrado una información enviada por el embajador francés en este país a Delbos el 14 de enero de 1937 sobre un envío a México de armas, probablemente obsoletas y mediocres, ya que no había otras con mejores características para vender en Letonia, aunque el verdadero receptor del material era la República española, tal y como atestiguaban los documentos enviados directamente a Adalberto de Tejeda.¹²⁰⁸

En el caso de Holanda, sólo hemos podido detectar una operación de compra de material a través de la literatura: Narciso Bassols, a la sazón embajador mexicano en París, pidió autorización en diciembre de 1938 a la secretaría de Relaciones Exteriores

¹²⁰⁷ BEHRENS, Benedikt: "La ayuda militar de México...", p.372.

¹²⁰⁸ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 75. 14 de enero de 1937.

para que México mediara en la compra de 10 aviones en Holanda para la República. Tuvo autorización de manera inmediata.¹²⁰⁹ No hemos podido determinar ni de qué aviones se trataba ni qué ocurrió, aunque la fecha sobrepasa los límites que hemos puesto en la presente investigación.

8. La fallida cobertura mexicana en Suecia

En realidad la operación que hemos detectado no tuvo lugar en Suecia, sino que fue el ofrecimiento de un ciudadano sueco. La operación comenzó el 6 de noviembre cuando un negociante domiciliado en Estocolmo, Nils Soderberg, se presentó en la oficina comercial en París y ofreció 50 millones de cartuchos del 7,92 a 135,50 coronas suecas el millar. La oferta se tomó en consideración en principio, pero sólo interesaban 25 millones de cartuchos. Soderberg repitió la oferta el 12 de noviembre reduciendo los cartuchos a la cuantía deseada y proporcionando las condiciones de pago.¹²¹⁰ La oferta la aceptó México, a petición republicana el día siguiente, solicitando finalmente sólo 20 millones de cartuchos. Ese mismo día se abrió el acreditativo correspondiente en la BCEN. Sin embargo, en el curso de la operación, Soderberg, acompañado por el coronel sueco Nystroem y el ingeniero suizo Roten, visitaron la oficina comercial para manifestar que la compra por mediación de México no era viable e informaron que Nystroem poseía una licencia de exportación para Yemen.

Ante ello, se anuló y reintegró el acreditativo en la caja de la Comisión de Compras y se pasó al contrato con el coronel Nystroem, que se firmó el 14 de diciembre.¹²¹¹ Ese mismo día se abrió el acreditativo correspondiente, válido hasta el 10 de enero en la BCEN. Tras ello, el vendedor por medio de su representante en París, el citado Roten, empezó a proponer cambios en el acreditativo, además de una prórroga, alegando dificultades puestas en Alemania, de donde procedía la mercancía. Resulta sorprendente que ante esta noticia nadie plantease cancelar la compra ante una posible trampa o confiscación del material por parte de las autoridades nazis.

¹²⁰⁹ OJEDA REVAH, Mario: *México y la Guerra...*, p.183.

¹²¹⁰ Al parecer, la presentación oficial la realizó Martorell. Las condiciones que impuso fueron las siguientes: apertura del acreditativo por el importe total, valedero por 15 días, irrevocable, divisible y transferible, pagadero contra presentación de los documentos siguientes: 1) conocimiento de embarque Fob Gdynia, 2) licencia de exportación, 3) Factura y 4) certificado de la fábrica acreditando que la fabricación de los cartuchos correspondía a los años 1933-1936.

¹²¹¹ Se pagaron en total 2.710.000 coronas suecas Fob Gdynia.

La Comisión no aceptó los cambios propuestos y Nystroem fue a París a proponer otra solución: la mercancía saldría en el *Allegro*, barco propiedad de la sociedad sueca de navegación *Macedonia*, hasta Gdynia. Entonces se efectuaría el pago de la mercancía, contra presentación de los documentos previstos en el contrato inicial y certificado de la *Polska Agencja Morska* en Gdynia, certificando que la mercancía había llegado a dicho puerto y que se había cargado en el barco facilitado por el comprador. Se aceptó tanto la propuesta como el acreditativo, que se prolongó hasta el 30 de enero.¹²¹²

La Comisión propuso al citado Wolf que se hiciera cargo del transporte de la mercancía, a lo que accedió el 18 de enero. Sin embargo, reuló en su decisión.¹²¹³ Tampoco consiguió la Comisión que se le permitiese realizar un peritaje con garantías en el lugar de origen, por lo que se exigió que una empresa no alemana certificase la recepción y embarque de la mercancía en Lubeck. Finalmente la sueca *Olson&Wright* realizó estas tareas.¹²¹⁴ Para vigilar la expedición, la Comisión envió a Rosenberg para asistir a la comprobación de la mercancía que debía realizar la *Polska*, asegurándose la lealtad del capitán y embarcar a un supercargado y un radiotelegrafista afines.¹²¹⁵

La Comisión tuvo confirmación telegráfica el 27 de enero de que el *Allegro* había salido de Lubeck hacia Gdynia. Rosenberg se tuvo que desplazar a Varsovia para solventar dificultades que aparecieron para que entrase el *Allegro* en el puerto de Gdynia con un cargamento de municiones. Se requirió la ayuda de un hermano de Wolf ya que tenía mucha influencia ante la *Polska* y las autoridades polacas, reclamando éste una comisión del 5%, que se convino que la pagasen los vendedores. Una vez en Gdynia, la empresa armadora sustituyó al capitán por Soederkuist.¹²¹⁶ Finalmente Rosenberg logró que el primer oficial del *Allegro*, primo hermano del primer capitán y persona de toda

¹²¹² Nystroem y Scheja, representante de la empresa de navegación *Macedonia*, estuvieron en la oficina comercial. Ambos les dieron “las seguridades más absolutas” sobre la solvencia de la *Macedonia* y la eficacia del transporte. Wolf también dio buenas referencias de la *Macedonia*, confirmadas por Fiemen, presidente de la Federación Internacional de Obreros del Transporte.

¹²¹³ Wolf comunicó que el *Allegro* no llevaría la carga y la Comisión le indicó que, en ese caso, optaban por descargar la mercancía. Wolf les advirtió que para poder realizar esa operación en Gdynia tendrían que pagar unos derechos equivalentes al 10% del valor de la mercancía.

¹²¹⁴ La Comisión supo que esta empresa era el transitario oficial soviético y que era una agencia de gran seriedad e importancia. Ésta certificó el 27 de enero que la mercancía iba embalada en 13.334 cajas, según comprobó su representante Gustav Johanson. Para realizar la comprobación abrió unas 100 cajas y comprobó el año de fabricación y que en cada una de ellas iban 1.500 piezas.

¹²¹⁵ El supercargado facilitado por Fiemen fue el capitán belga Lionard Joseph Dupont, propuesto por Becu, secretario de la UOM de Amberes. Como radiotelegrafista fue el holandés J. De Weert, propuesto también por Fiemen.

¹²¹⁶ Se pidieron informes a Fiemen sobre este nuevo capitán y contestó que era un “indeseable”.

confianza, fuese el nuevo capitán. Finalmente, este barco continuó su viaje partiendo de Gdyna el 4 de febrero.¹²¹⁷

El destino original era Alicante, pero el viaje coincidió con la ofensiva italiana que terminó con la pérdida de Málaga, por lo que la Comisión ordenó por radio al capitán que se situase en la rada exterior de Cherburgo y esperase órdenes. Para dar éstas salieron de París el 12 de febrero los camaradas Rosenberg y Resines, quienes esperaron en vano dos días la llegada del barco. Ante esto, el 14 se envió al *Allegro* un nuevo radio cifrado, ordenándole ir a Gijón, de acuerdo con las instrucciones que se habían recibido mientras tanto del Gobierno.¹²¹⁸ Araquistáin informó a Prieto el 17 de febrero que, según noticias que había recibido del armador del *Allegro*, éste debía pasar por el Estrecho de Gibraltar al día siguiente, aunque posiblemente se retrasase a causa de las nieblas.¹²¹⁹

Siguiendo el informe que envió el capitán del barco, todo marchaba bien hasta que se produjeron violentas tormentas de nieve que impidieron avanzar al barco el 8. Al día siguiente una ola enorme barrió la popa del barco y rompió la cadena del timón. El 10 pasó el temporal y el barco continuó su travesía normal hasta el 15. Ese día, se encontraba a la altura del cabo de Villano a las 6:15 horas. Finalmente el barco acabó en el Ferrol aumentando los ya considerables arsenales franquistas frente a los republicanos.

El caso de esta cobertura nos muestra, una vez más, cómo se lucraron algunos con las necesidades que tuvo la República para conseguir armamento allá donde se vislumbrara la más mínima oportunidad. También se pueden observar las carencias de la Comisión en cuanto a establecer un protocolo mínimo de seguridad, pues sabiendo que la mercancía estaba en Alemania, no sospechó que podía tratarse de un chantaje para estafarle dinero y que el material acabase en manos de Franco, como realmente sucedió.

¹²¹⁷ Según el testimonio del capitán del barco, partió el 5 a las 12:45 horas.

¹²¹⁸ Otero y Esteve leyeron en la lista *Lloyd* que a partir del 21 de febrero el *Allegro* había entrado en el canal de la Mancha y posteriormente supieron que había entrado en el puerto de Hamburgo. Tras requerir al armador explicaciones, éste les envió el 27 de febrero el siguiente telegrama: “*Dada orden Allegro dirigirse Cheburgo Stop no podemos comprender capitán no haya seguido órdenes stop capitán requerido envíe rapport desde Hamburgo estamos esperándolo*”. Telegrama encontrado en: LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas...*, p.3.335.

¹²¹⁹ AHN. SFM. APLA. Legajo 76, documento 28. Telegrama de Luis de Araquistáin al ministro de Marina. 17 de febrero de 1937.

A modo de conclusión global de todas las coberturas que hemos analizado, podemos afirmar que los representantes mexicanos en Europa estuvieron, tras recibir la orden de Cárdenas, a disposición de la República y sus representantes para tratar de conseguir armamento allá donde existió la más mínima oportunidad de obtenerlo. Ello no se tradujo en la consecución del más que necesitado material y en muchas ocasiones las operaciones gestionadas por los mexicanos corrieron idéntica suerte que las de los españoles. El embajador mexicano en Francia, Adalberto de Tejeda, fue el más solicitado y activo de los representantes mexicanos. El gran hándicap estuvo en el único límite que impuso Cárdenas a hacer de pantalla para la República: si algún país preguntaba cuál sería el destino último de la compra, se diría que la República española. Por ello se malograron multitud de operaciones. Además era un secreto a voces que México ayudaba a la República a conseguir el armamento que la no intervención le estaba prohibiendo.

Francia y Gran Bretaña, de manera análoga como lo hicieron con la República, negaron la salida de material supuestamente a México: Francia lo hizo tras poner obstáculo tras obstáculo y Gran Bretaña fue sincera y clara desde la primera petición. En el caso francés la mayor importancia estuvo en el puerto de Marsella, utilizado por los mexicanos como puerto de tránsito del material obtenido en el centro y Este de Europa antes de trasladarlo a España figurando un destino falso en la documentación. Suiza también jugó un rol destacado como país transitario.

El lugar más favorable de conseguir armamento era Checoslovaquia, gracias a las buenas relaciones entre ambos países. Sin embargo, la publicación en la prensa internacional con todo tipo de detalles del primer envío que llegó al puerto de Bilbao provocó que los arsenales e industrias checos también se cerrasen a México para evitar el Gobierno checo complicaciones internas y externas.

También se realizaron importantes operaciones en Polonia, cuyo Gobierno era profundamente hostil y contrario al Gobierno republicano. Sin embargo, los generales polacos vieron en las peticiones mexicanas una oportunidad de oro para deshacerse de verdadera morralla y material más adecuado para los museos que para una guerra moderna y cobrarla, eso sí, entre un 30 y un 40% más caro de lo que tenían estipulado. A ello hay que sumar que cuando entre esta morralla se encontraba algo de material

verdaderamente útil, era más que probable que el barco que lo transportaba acabase detenido por la flota sublevada.

México también trató de obtener material de guerra (fundamentalmente cartuchería, ametralladoras y otro material defensivo) en otros países europeos más o menos contrarios a la República, destacando Austria, Holanda, Bélgica y Suiza. Los resultados fueron más que pobres y en ningún caso el material conseguido sirvió para desequilibrar la balanza de los suministros a favor de la República.

CAPÍTULO V.

La “*tournée*” por Europa en busca de armamento

La República, desde los días posteriores al golpe intentó conseguir armas en aquellos países donde creía que podía comprarlas y también en aquellos donde se las ofreciesen. Una vez observó con impotencia, desconcierto y desesperación, que Francia y Gran Bretaña le cerraban sus arsenales nacionales y le prohibían comprar en la industria privada, y Estados Unidos basculaba en el mismo sentido tomando un “*embargo moral*”, ni tan siquiera legal, tuvo que diversificar los mercados potenciales de compra de armas.

La condición necesaria, pero no suficiente, para ganar una guerra radica en las armas que se logran poner al servicio de un ejército frente al otro. Sabedores de esta premisa, las autoridades republicanas enviaron por toda la geografía europea comisiones con el fin de adquirirlas. En este capítulo, que hemos titulado la “*tourné*” por Europa en referencia a la cantidad de países a los que se envió delegados, analizaremos las gestiones que realizaron éstos ante las ofertas que iban apareciendo. Lógicamente, no todos los países que analizamos tuvieron la misma importancia, pero la exposición en conjunto sirve para mostrar que la República ante las necesidades que tenía de armamento, trató de adquirirlo allí donde se vislumbró la más mínima posibilidad.

1. El sondeo infructuoso a la Alemania nazi

Como ya hemos señalado, y aunque pueda parecer extraño, la República también intentó conseguir material de guerra en la Alemania nazi. En realidad, no debería de extrañar, pues Alemania fue un suministrador habitual de material bélico a España a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, como ya puso de manifiesto Viñas.¹²²⁰ Por otro lado, la República disponía de unas reservas áureas muy interesantes para Göring y su plan de rearme. De hecho, Alemania vendió armas a la República a través de Grecia, como veremos a continuación. Una cosa son los enemigos ideológicos y otra el interés por los recursos españoles del metal amarillo. También conviene tener en cuenta que la venta de armas al enemigo de un aliado no fue un fenómeno poco común durante el periodo de entreguerras.

¹²²⁰ Véase: VIÑAS, Ángel: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza Editorial, Barcelona, 1977. Esta obra la actualizó el autor posteriormente: VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

En definitiva, Göring vendió armamento nazi a la República y lo hizo con la colaboración de conocidos traficantes de armamento, del dictador griego Metaxas y, según parece, con el beneplácito de la Unión Soviética y Francia.¹²²¹

Según recoge Viñas, Augusto Barcia, en su condición de ministro de Estado, convocó el 1 de agosto a Hans Sturm, representante en España del *Reichsverband der Deutschen Luftfahrtindustrie* (Federación del Reich de las Industrias de Aviación Alemana). La República quería obtener aviones de caza y de bombardero no demasiado pesados y bombas de aviación de 50 y 100 kilos. Se pagaría como quisieran los proveedores, incluso en oro. Sturm informó de la petición a la Willhelmstrasse en lugar de a la embajada. Berlín no dio respuesta alguna en los tres días siguientes y ante la demora Madrid exigió una respuesta. Finalmente se pidió a Sturm que fuera a París, recogiera al teniente coronel Luis Riaño y volasen a Alemania.

Llegaron a Berlín el 6 de agosto y al día siguiente mantuvieron una reunión con algunos funcionarios.¹²²² Riaño solicitó bombarderos, cazas, armas y bombas, y dijo que su Gobierno podía pagar en oro si así se deseaba. Tras la reunión, von Neurath, ministro de Exteriores alemán, recomendó mantener en suspense a Riaño con la idea de que había un contrato en perspectiva pues así se crearía confusión en Madrid y se ocultarían las verdaderas intenciones de los nazis en España. Finalmente, las autoridades alemanas le comunicaron el 18 el rechazo “*con pesar*” de su solicitud, alegando como excusa que Alemania estaba a punto de adherirse a la política de no intervención, tal y como ocurrió seis días después.¹²²³

También se dispone de otra versión de este acontecimiento: Hans Sturm dijo a alguien del Gobierno republicano el 1 de agosto que había sabido, por una comunicación telefónica con Berlín, que las compañías *Junker* y *Heinkel*, interesadas en exportar sus aviones a España seis meses antes de producirse el golpe de Estado, podían seguir estándolo todavía. Ante esta noticia se pidió a Sturm que fuera a París, recogiera al teniente coronel Luis Riaño de París y volara con él a Alemania. El resto de la historia coincide plenamente desde este punto.

¹²²¹ HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, pp.4-5.

¹²²² Es verosímil que en ella estuviera el almirante Canaris.

¹²²³ Para ver con mayor detenimiento la petición republicana consúltese: VIÑAS, Ángel: *La soledad...*, pp.78-80.

Las autoridades nazis, a la vez que mandaban hombres, técnicos, material, repuestos y carburante a los sublevados, también trataron de crear discordia interna en el seno de las fuerzas que defendían a la República, permitiendo la venta de cierto material a los anarquistas. En opinión de Howson, el almirante Canaris era un personaje astuto y manipulador y sugiere que, tras la partida de Riaño, con el objetivo de provocar una confrontación entre los comunistas y anarquistas, pensó que un suministro limitado de armas pequeñas a la CNT podía ayudar a encauzar la situación en esa dirección, especialmente cuando se supiera, como de hecho se supo, que habían llegado armas de la Alemania nazi a los anarquistas españoles.¹²²⁴ Conviene recordar que Canaris pocos días antes de la salida del *Bramhill*, el barco que trasladó las armas a la CNT, se había reunido con el jefe de los servicios secretos italianos, el general Roatta, con objeto de coordinar la ayuda italo-germana a Franco.

La hipótesis de Howson es que Canaris permitió que el primer lote de armas viajara en el *Bramhill* desde Hamburgo y dispuso que el segundo lo hiciera en el *Silvia*, sabedor de que acabaría en manos de los sublevados.¹²²⁵ Heiberg y Pelt, sin oponerse a esta hipótesis de Howson, creen viable la posibilidad de que esta venta de armas a los anarquistas se considerase un negocio rentable sin más. Estos autores insinúan que el afán de los alemanes por hacerse con el oro de la República pudo haber inspirado otros envíos además del *Bramhill* durante el otoño de 1936 como el caso de este barco griego *Philomena*, o *Silvia*.¹²²⁶

Gracias a Heiberg y a Pelt sabemos que el *Bramhill* descargó casi 1.000 toneladas de municiones, fusiles, ametralladoras, revólveres y cartuchos en el puerto de Alicante el 1 de octubre de 1936. El barco, como hemos señalado, partió de Hamburgo, puerto franco que se hallaba fuera de la jurisdicción alemana, con la aquiescencia de la Alemania nazi.¹²²⁷ La embarcación era de propiedad galesa y la *Lloyd's* había asegurado el cargamento. En el seguro se especificó que el barco habría de descargar en Arabia Saudí y en Yemen. La aprobación del seguro contó con la aprobación del Ministerio de Exteriores británico que, ironías del destino, estaba en el mismo edificio que albergaba

¹²²⁴ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.269.

¹²²⁵ Puede que los fusiles y ametralladoras fueran los referidos por Krivitsky, pues las fechas encajan y su agente Rosenfeld aparece como intermediario en el informe no publicado de Araquistáin. También es posible que Krivitsky no supiera lo que iba a ocurrir después o que, en cualquier caso, hubiera preferido no mencionarlo: *ibídem*, p.275.

¹²²⁶ HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.65.

¹²²⁷ *Ibídem*, pp.1 y 61-64.

al Comité de no intervención. Por eso no es de extrañar que cuando el 4 de noviembre se sacó a colación el caso del *Bramhill* en el Comité de no intervención apenas se hizo nada para llegar al fondo del asunto.

Albert Meltzer, anarquista de origen galés, describe en una obra breve de carácter autobiográfico publicada en 1976, *The Anarchists in London*, cómo obtuvo un grupo de libertarios con sede en Londres cierta cantidad de fusiles y ametralladoras checoslovacos que después se envió de Hamburgo a Bilbao en un cargamento en el que figuraba como falso consignatario Franco. Meltzer, al que separaban 40 años del incidente histórico, debía de estar refiriéndose a lo ocurrido al *Bramhill*, por cuanto no se conoce ninguna otra referencia a tales envíos en los archivos españoles y extranjeros.

En cuanto a las armas, éstas eran de origen checo y pertenecían a un comerciante suizo que las había comprado antes del 18 de julio. Según el Gobierno suizo, “*cierto hombre de negocios suizo ha estado tratando [...] de vender unas doscientas metralletas que han sido depositadas en el puerto franco de Hamburgo, y es posible que algunas se hayan cargado en el Bramhill*”. El capitán del barco portaba una carta que decía “*sus agentes en Hamburgo serán Lassen&Co., Aktiengesellschaft*”. Dicho capitán aseguró que la carga se pagó por adelantado y se componía de “*diez cajas [de] ametralladoras, unas seiscientas toneladas [de] munición de armas ligeras, y unas trecientas [de] fusiles y revólveres, distribuidas unas y otras en cajas*”.¹²²⁸

Alejandro Otero afirmó en su informe que Alemania no daría armas ni a España ni a México, pese al deseo que tenía de divisas. En ambas afirmaciones tuvo razón. Lo que no supo era que Alemania, vendiendo armamento a la República a través de Grecia, obtendría divisas de ésta, tal y como aclararon en su día Heiberg y Pelt.¹²²⁹ Fuera de esta vía de suministro poco material nazi llegó a la República y para identificarlo hemos de recurrir nuevamente a Otero.

Según el informe de Otero sólo se había admitido un pequeño lote de ametralladoras de la partida Paillard destinado al rey de Yemen y quizás se recibiese, por despreciable, una partida de 350 *Erma* comprada por intermedio de Faraggi para el grupo motorizado

¹²²⁸ *Ibíd.*, pp.62-65.

¹²²⁹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.7.

y suscrita la petición por México.¹²³⁰ Finalmente estaba la partida Fournier, también compuesta de mercancía alemana, con el 30% del importe del valor total ya bloqueado, a pesar de que el 15 de septiembre se tenía que haber presentado a Otero el permiso de exportación, lo que no se hizo. Otero iba a esperar a desbloquear el acreditativo pues además de interesarle la mercancía, quería dar tiempo a Faraggi para que pudiera formar un juicio sobre las posibilidades en Alemania. No hemos podido documentar con EPRE qué ocurrió, pero intuimos que terminó en nada en el mejor de los casos, y perdiendo el acreditativo en el peor.

1.1. Los envíos de armas nazis a la República con la cobertura de Grecia

Pese a que, como acabamos de ver, la petición oficial republicana para adquirir armamento al Tercer Reich fracasó, como era de esperar, la Alemania nazi, especialmente Göring, vio en el Tesoro republicano una fuente jugosa de divisas con la que poder desarrollar y acelerar su programa de rearme. Valiéndose de comerciantes y traficantes de confianza, que hicieron de intermediarios entre ellos y la República y también de Grecia, Göring autorizó la venta de material bélico a la República. Alemania envió el material a los republicanos a través de dos vías: 1) directamente en barcos enviados desde la Alemania nazi y 2) las armas se fabricaron en Grecia con maquinaria, acero y técnicas alemanes y partieron hacia puertos republicanos.

La República no fue el único Estado que recibió suministros griegos a lo largo de la década de los 30. En un informe elaborado por Hill, funcionario británico, se afirma que Grecia firmó una serie de acuerdos a gran escala para suministrar armas a la República, Turquía, Rumanía y China durante la segunda mitad de esa década, y que la lista se amplió tras estallar la II Guerra Mundial para incluir también a Gran Bretaña.¹²³¹

Las armas que envió la Alemania nazi a la República cuentan con un estudio bastante pormenorizado realizado por Heiberg y Pelt, al que ya hemos hecho referencias anteriormente. Pese a su relevancia e importancia, no ha gozado de la publicidad y difusión que merece, al menos en la historiografía española. El presente apartado lo hemos elaborado basándonos en dicho libro. La primera estimación del valor de estas

¹²³⁰ *Ibíd.*

¹²³¹ Dato recogido de: HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.57.

transacciones armamentísticas la presentó en 1994 precisamente, uno de los autores de la investigación: Pelt.¹²³² Posteriormente Sáficas trató este asunto en un artículo que acabó convirtiéndose en un punto de referencia para un capítulo del libro de Howson *Armas para España*.¹²³³

En total han documentado la existencia de 18 envíos, realizados desde el 3 de enero de 1937 al 11 de mayo de 1938. Todo apunta a que se empleó a la BCEN para realizar los pagos. Para no llamar en exceso la atención, se siguió el siguiente *modus operandi*: tan pronto estuviese la embarcación cargada, abandonaba el puerto del Pireo rumbo a una isla desierta del archipiélago heleno, donde se ocultaba en islas casi inhabitadas y, una vez cambiados su nombre y su documentación, ponía rumbo a Marsella. En caso de que la detuviesen a mitad del trayecto, el capitán aseguraría estar navegando hacia México. En el lugar de partida, algunos barcos recibían certificados que les permitían acceder al puerto francés de Sète, donde esperaban hasta recibir nuevas órdenes. Las embarcaciones pesqueras griegas de poco calado que navegaban las costas españolas debían de enviarles un radiotelegrama codificado en cuanto vieses las aguas libres de barcos franquistas, y en ese momento, los navíos ponían rumbo a Barcelona, donde descargaban su flete. Una vez desembarcadas las armas, los escoltaba un buque de guerra republicano desde la capital catalana hasta que llegaban a aguas internacionales.

A pesar de estas medidas de precaución, el Comité de no intervención recibió en Londres mucha información sobre el suministro ilegal de armas a los republicanos por parte de Grecia. En los 10 meses comprendidos entre abril de 1937 y febrero de 1938 se denunciaron 19 barcos que, supuestamente, transportaban cargamentos de munición y explosivos. Según rumores que el embajador griego en Londres consideró fiables, los cargueros helenos estaban dispuestos a dejarse capturar por los franquistas si el precio era lo bastante elevado. En 1937, el precio de las exportaciones destinadas a la República se elevó de 30 a 40 chelines por tonelada, lo que lo hacía 10 veces más caro que antes de la guerra.

¹²³² PELT, Mogens: "Bodosakis-Athanasiadis: A Greek Businessman from the East. A Case Study of an Ottoman Structure in Interwar Greece and the Interrelationship between State and Business" en Lars ERSLEV ANDERSEN (ed.): *Middle Eastern Studies in Denmark*, Odense University Press, 1994. Posteriormente publicó un estudio más completo sobre la postura de Grecia en la guerra de España: PELT, Mogens: *Tobacco, Arms and Politics. Greece and Germany from World Crisis to World War 1929-41*, Museum Tusculanum Press, Copenhagen, 1998.

¹²³³ SFIKAS, Thanisis D.: "Greek Attitudes Towards the Spanish Civil War" en *Cambridge Papers in Modern Greek*, nº4 (1996).

Sólo se ha documentado una actuación del Comité de no intervención: por orden del administrador de éste, en julio de 1937 se abordó a la embarcación griega *Naujratoúsa* en Marsella. Tras su inspección se descubrió que la mitad de la bodega inferior estaba llena de proyectiles de tamaño medio. Los documentos que portaba el capitán revelaron que se dirigía al Pireo, por lo que se le permitió continuar su viaje. Sin embargo, pocos días después descargó una cantidad considerable de munición en Barcelona.

Resulta imposible calcular el volumen exacto de los envíos de material bélico alemán a la República, tanto de los realizados directamente a España desde Alemania, como de los realizados a través de Grecia y su coste total. Para tener una idea más exacta del total de divisas que desembolsaron los republicanos en concepto de envíos procedentes de Grecia, necesitaríamos conocer no sólo el volumen de éstos, sino también la tasa de beneficio obtenida por los traficantes de armas. En el caso de Bodosákis, traficante del que hablaremos posteriormente, sabemos que, sin lugar a duda, recibió 2,1 millones de libras en virtud del contrato firmado con la República en Barcelona en noviembre de 1937. Tampoco debemos olvidar los gastos relacionados con el proceso de contrabando armamentístico, las cantidades destinadas a sobornos, por no mencionar los fletes, el importe de los seguros, los costes de producción, etc.

En el otoño de 1936 ya empezaron a circular los primeros rumores relativos a las exportaciones alemanas a la República, aunque la relación comercial entre los republicanos y los nazis alcanzó su punto culminante entre 1937 y 1938 debido a la creatividad de contrabandistas tan eficientes como faltos de escrúpulos y, sobre todo, a la colaboración del régimen del general griego Ioánnis Metaxas. Bodosákis revela que las *Poudreries et Cartucheries Helléniques* llegaron a un acuerdo con los republicanos en septiembre de 1936, para el envío de cinco millones de cartuchos. Aún no se había materializado el primer encargo cuando se recibió un nuevo pedido de 20 millones de cartuchos. Esta situación hizo necesario ampliar las instalaciones existentes. También afirmó haber viajado en noviembre de 1937 a Barcelona vía París en un aeroplano soviético para firmar con los republicanos un contrato por el que se acordaba el envío de

munición por un valor total de 2,1 millones de libras, equivalentes aproximadamente a 1,2 billones de dracmas.¹²³⁴

Tanto los indicios que hacen pensar que Bodosákis empleo un avión soviético durante su citado viaje a Barcelona como los que sugieren que George Rosenberg (en ocasiones le se llamaba Moses), hijo del antiguo embajador soviético en Madrid, estaba implicado en este comercio y visitó Grecia varias veces en 1937 apuntan en la misma dirección: que la Unión Soviética formaba parte activa de las transacciones establecidas entre Alemania, Grecia y la España republicana. Conviene señalar que el aumento de los envíos griegos a la República coincidió con la persecución, por parte de Italia, de cargueros soviéticos en los Dardanelos y con el cierre del Estrecho de Gibraltar por orden de Franco. George Rosenberg suministraba al Gobierno de la República armas por medio de contrato, lo que indica que recibía el pedido y compraba después la mercancía.

Rosenberg tenía oficinas en todo el Mediterráneo, destacando las de Marsella y el Pireo. Este hecho lo confirma también Sebastián Romero Radigales, a la sazón representante franquista en Atenas, quien aseguró a principios de 1937 que *“parece que los comunistas españoles [sic] tienen gran necesidad de municiones, pues ha venido de París el Señor Rosemberg [sic], agente de aquellos, con orden de pagar cuanto fuera preciso para que salga el contrabando”*. Si a este hecho le sumamos el borrador de una queja presentada por Londres a París y a Atenas, todo hace pensar en la existencia de cierta colaboración entre Francia, la Unión Soviética y Grecia en el ámbito de la venta ilegal de armas a España.

Entre los mediadores que prestaron sus servicios a Alemania destacó por su astucia el magnate griego Pródromos Bodosákis Athanasiádis, quien tenía su centro de operaciones en Grecia y disponía de excelentes conexiones con el comercio internacional y el mundo político, tanto dentro como fuera de las fronteras griegas (contaba con una amplia red de contactos, incluyendo a políticos y hombres de negocios).¹²³⁵ Estas redes le ofrecían, a su vez, una protección inmejorable y le

¹²³⁴ Los diversos informes presentados por Romero Radigales aseguraron que la República había pagado por los suministros unos dos millones de libras hasta verano de 1938. No iba desencaminado del todo a tenor de las cifras que han aportado Heiberg y Pelt y el propio Bodosákis.

¹²³⁵ Fue uno de los traficantes de armas más importantes del Mediterráneo. Adoptó el nombre de Bodosákis porque los otomanos no podían pronunciar con corrección su nombre griego: Pródromos. No tardó en prosperar hasta convertirse en el contratista oficial del Ejército otomano y de las unidades que

garantizaban una gran maniobrabilidad a la hora de embarcarse con éxito en empresas arriesgadas. Gracias a ellas vendió armas y municiones a uno y otro bando. Hay bastante información al respecto. Ello no obstante, ha sido imposible determinar qué lazos mantenía, si es que mantuvo alguno, con Basil Zaharoff, el traficante de armas más poderoso del momento y hombre de gran influencia en el ámbito de lo político. Para cubrirse las espaldas puso sobre aviso de sus actividades en todo momento a las autoridades estadounidenses, británicas y alemanas, que tomaron nota de sus distintas iniciativas comerciales.¹²³⁶

trabajaban en la línea ferroviaria Berlín-Bagdad. Gracias a esta línea férrea entró en contacto con la empresa constructora germana *Philipp Holzmann*, que tenía por principal accionista al *Deutsche Bank*. Contrajo matrimonio con la hija de un ingeniero austriaco que había trabajado en la construcción de la citada vía férrea y estaba emparentado con Otto Liman von Sanders, jefe de la misión militar alemana en Turquía.

Tuvo muchas conexiones con la antigua élite militar otomana y también estableció numerosos contactos en Grecia, especialmente entre los miembros de la facción política de Venizélos. Según los documentos del servicio británico de espionaje y su propio testimonio, en 1925 prestó ayuda financiera al golpe de Estado consumado por Pángalos. A cambio, éste le ofreció la concesión para instalar los primeros teléfonos públicos de Grecia, erigiéndose así en el principal intermediario entre la industria alemana y el sector comercial griego. En 1926 Bodosákis se puso de parte de Kondylis y respaldó el golpe de Estado que derrocó a Pángalos. Kondylis le pidió que se hiciera cargo de la compañía *Poudreries et Cartucheries Helléniques*, la más importante de la industria bélica griega.

En 1934 suscribió un acuerdo con la compañía alemana de explosivos *Köln-Rottweil* y el 19 de septiembre de 1935 se las compuso para liberar su propia empresa del control de la firma francesa de armamento *Schneider-Creusot*, a la que estaba ligada por un convenio de cooperación. Por el contrario, el magnate firmó un convenio de amistad y colaboración con la sociedad alemana de armamento *Rheinmetall-Borsig*, tras más de un año de negociaciones y gracias a la ayuda de la industria armamentística alemana. Sus empeños por ampliar la cooperación con la industria alemana le llevaron a aunar esfuerzos con el general Ioánnis Metaxas, cuya relación personal se inició en 1934. La cooperación establecida entre la *Rheinmetall-Borsig* y el complejo industrial de Bodosákis para fortalecer la posición interna de Metaxas benefició también a los intereses políticos alemanes en Grecia.

La *Rheinmetall-Borsig* desempeñó un papel relevante en el ámbito del comercio internacional de armas desde principios de la década de los 30, a consecuencia del abastecimiento a China y ocupó una posición preeminente durante la guerra de España como resultado de los envíos realizados a la ROWAK. Además entró a formar parte del aparato para estatal de Göring, una situación que se hizo más evidente en junio de 1938, cuando el complejo fabril que llevaba el nombre del ministro compró a la *Vereinigte Industrieunternehmen A.G.* (VIAG) la mayoría de las acciones de la compañía armamentística.

Por su parte, la citada *Poudreries et Cartoucheries Helléniques* durante la segunda mitad de la década de los 30 evolucionó hasta convertirse en la empresa industrial más grande y moderna de Grecia. Ya a finales de esta década esta fábrica constituía la fuente de inversiones más importante del Banco Nacional de Grecia. En 1939 y 1940 la compañía era un edificio de cinco plantas industriales que daba trabajo a un total de 12.000 personas y funcionaba las 24 horas del día. No es ninguna coincidencia que durante la guerra de España aumentasen el rendimiento y la capacidad de producción de la compañía a pasos agigantados. Amén de figurar entre los traficantes de armas más célebres del periodo de entreguerras, hizo, en ocasiones, las veces de representante oficioso del dictador griego Metaxas.

También dejó escritas sus memorias que se publicaron póstumamente: HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, pp.40-56.

¹²³⁶ Ibídem, p.39. En febrero de 1937, el presidente Roosevelt supo por el embajador estadounidense en Grecia, Lincoln MacVeagh, que los griegos estaban reexportando a España armas recibidas de Alemania.

Bodosákis mantenía una estrecha relación con el Banco Imperial Otomano, accionista de la *Société* por otra parte, como ya señalamos. De hecho, este traficante transfería el dinero obtenido de la venta de armas a los franquistas a una cuenta del Banco de Descuento Británico y Francés, fundado por el Banco Imperial Otomano en Londres. Además, Bodosákis era copropietario de una compañía naviera que sólo hacía la ruta de España. Este hecho queda corroborado por fuentes alemanas, que confirman que él y Theophanídís, otro traficante de armas, eran dueños de la *Daváris*, sociedad mercantil con sede en el Pireo. La empresa llevaba el nombre de *Aléxandros Daváris*, estrecho colaborador de Bodosákis.

Por su parte, los alemanes recibieron entre 10,5 y 13,5 millones de marcos en moneda extranjera en el período comprendido entre marzo de 1937 y el mismo mes de 1939. En los años culminantes de la guerra, los franquistas gastaron, mensualmente, unas 60.000 libras de las divisas que disponían en Alemania, aunque la mayor parte de las compras que realizaron estaban financiadas a través de créditos. En comparación, la cantidad mensual de dicha moneda derivada del comercio entre Bodosákis y la *Rhein-metall-Borsing* estaba situada entre las 35.040 y las 44.880 libras (suponiendo, una vez más, que sólo el 30% de las compras se efectuasen con divisas). Estos datos debieron de hacer que Göring considerase las transacciones entre la *Poudreries* y los republicanos una asociación muy atractiva, cuando menos en un sentido estrictamente económico. Si a las cifras citadas añadimos las ganancias producidas por las diversas iniciativas comerciales de Veltjens, tan subversivas como provechosas, salta la vista que los ingresos mensuales percibidos por Alemania en divisas procedentes de uno y otro bando debió de haber alcanzado cotas comparables.

Los griegos, es decir, Bodosákis, hacían llegar las armas de contrabando a la República siempre y cuando se les pagase en divisas convertibles y por adelantado, es decir, por mediación de un crédito irrevocable al 100%. Bodosákis, por su parte, se encargaría de todos los detalles prácticos necesarios para que el material bélico burlase el bloqueo internacional al que estaba sometida España. En consecuencia, se declaró que todos los envíos remitidos a los republicanos tenían a México por destino. Además, el dinero republicano sirvió *a posteriori* para subvencionar el programa alemán de rearme: los griegos emplearon buena parte del dinero abonado por la República para pagar patentes, herramientas y piezas procedentes de Alemania. Por otro lado, las transacciones llevadas a cabo entre la *Poudreries* y los republicanos fueron fundamentales para el

soporte financiero de la expansión de la compañía y, en este sentido, también para su demanda de maquinaria y acero de origen alemán.

Romero Radigales escribió el 4 de enero de 1937 a Salamanca por informar que, en el puerto del Pireo, el vapor holandés *Warmond* había embarcado un cargamento de 150 toneladas de cartuchos comprado a las *Poudreries*. Señaló que la compañía de municiones había vendido los cartuchos al Gobierno de México por medios legales, aunque no resultaba verosímil que los mexicanos hubiesen comprado 150 toneladas de munición en un lugar tan distante, en el que, además, tal mercancía era más cara y de calidad inferior a la producida en otros países. También existen indicios sólidos de que Bodosákis vendió a los agentes franquistas información relativa a la salida de este barco y su itinerario con el propósito de hacer mayores ganancias. Lo cierto es que este buque cayó en manos de los franquistas en el Estrecho de Gibraltar ese mismo mes de enero. Romero Radigales también supo a comienzos de marzo que el vapor *Kímon*, que se supuestamente se dirigía a Veracruz, iba descargar en un puerto republicano 220 toneladas de cartuchos y granadas comprados a las *Poudreries*.¹²³⁷

Bodosákis señaló que la demanda procedente de España era tal que excedía la capacidad de producción de dos millones de cartuchos al día, por lo que decidió importar unidades vacías para rellenarlas de pólvora en Grecia. Por ello, los griegos transportaron continuamente cargamentos de proyectiles alemanes vacíos para llenarlos con pólvora en la fábrica de Bodosákis y pasarlos de contrabando a España en el menor tiempo posible. También compró cañones y demás material bélico a empresas alemanas, usando como pretexto la campaña de rearme bélico griego, con el objetivo verdadero de reexportarlos a la República. Este género de transacciones no estuvo limitado, según parece, al comercio griego. No faltan informes e indicios que dan a entender que los republicanos recibieron material de guerra de fabricación alemana transportado por buques con bandera danesa, polaca y holandesa, entre otras muchas.

En 1938 los espías al servicio de Franco acusaron a Bodosákis de encontrarse implicado en el envío ilícito de armas griegas a la República. Ello no obstante, Franco nunca se atrevió a abordar en persona con el embajador nazi la cuestión de los envíos alemanes a la República. No suele acabar bien atacar a la mano que te da de comer. Esta actitud de

¹²³⁷ Este barco, que con anterioridad había pertenecido a Potamiános, lo compró Sokrátis Theophanídís, importante accionista de las *Poudreries*.

Franco permitió a Magaz, su embajador en Berlín, restarle importancia ante su propio ministro de Exteriores, Francisco Gómez-Jordana, quien, por el contrario, opinaba que debía presionarse a los alemanes con más firmeza para detener los suministros a “*los rojos*”.¹²³⁸ La estrategia del embajador consistió en poner en tela de juicio la validez de toda la información que recibía de Burgos, Salamanca y Atenas, y aceptar, sin cuestionarlas, las respuestas de las autoridades alemanas en caso de verse obligado a dirigirse a ellas.

Finalmente, cabe preguntarse si, tal como afirmaban los peor pensados de los contemporáneos, Alemania estaba tratando de prolongar las hostilidades con los envíos a la República, y en tal caso, hasta qué punto fue relevante, en este sentido, el tráfico de armas. Era conveniente para Alemania dejar que la guerra que se estaba librando en España se prolongara indefinidamente y alentar a Italia a hacerse con Mallorca. Entretanto, Alemania se serviría de la perpetuación de las hostilidades para resolver los problemas austriaco y checo. A partir de diversos documentos alemanes, el historiador alemán Manfred Funke ha elaborado la teoría según la cual en el contexto de los planes de Hitler relativos a la política exterior, la guerra de España cumplió una función idéntica a la que había desempeñado el conflicto de Abisinia. Para Hitler, lograr una victoria rápida en España carecía de interés si se comparaba con los beneficios que podía reportar a Alemania el que se prolongaran las tensiones existentes en el Mediterráneo Occidental. Es evidente que los envíos directos de Alemania a la España republicana, efectuados por Veltjens, y los fletes griegos de munición procedentes de las fábricas de Bodosákis no estaban enfrentados con las consideraciones estratégicas globales del Führer.

Nosotros, gracias a la EPRE francesa, hemos podido documentar dos barcos griegos que llegaron a algún puerto republicano. El primero, que no hemos podido averiguar su nombre, llegó al puerto de Barcelona el 4 de diciembre transportando carbón desde Rusia. El capitán declaró que el barco fue inspeccionado por uno rebelde a la altura de Mallorca, pero pudo continuar su ruta gracias a que los papeles de abordaje presentados señalaban que no se dirigía a un puerto español. Esta documentación falsa, junto con la documentación regular, la entregaban las autoridades rusas a todo barco que se dirigiese

¹²³⁸ Antonio Magaz prestó importantes servicios a los sublevados durante las primeras semanas del conflicto, actuando de manera extraoficial en calidad de representante de éstos en Roma, donde mantenía una estrecha conexión con Ciano. En 1937 se le nombró embajador en Berlín.

a España. El capitán también señaló que otros siete barcos griegos estaban cargando en los muelles de Odessa en el momento de su salida. Su propio barco ya había realizado un viaje por cuenta de la URSS y había desembarcado material de guerra en el puerto de Gijón.¹²³⁹ El segundo que hemos documentado es el vapor *Kimón*, que transportó municiones a la República desde Grecia.¹²⁴⁰

En definitiva y a tenor de lo expuesto en los párrafos precedentes, la República se dirigió a la Alemania nazi, cuyas industrias bélicas habían equipado al Ejército español durante las décadas previas, (incluso en época republicana compitieron contra los norteamericanos por adquirir contratos del Ejército), en un intento de adquirir armas y ver cómo se comportaban sus autoridades tras sospecharse que estaban ayudando militarmente a los rebeldes. Las autoridades nazis respondieron con parsimonia diplomática y dejaron que la petición se desarrollase por los cauces naturales con la mayor pérdida de tiempo posible, hasta que no quedó más remedio que responder negativamente amparándose en la excusa de su inminente adhesión a la política de no intervención, planteado por Londres y París. Mientras expediciones con material de guerra partían a puertos controlados por los sublevados o a Portugal.

Hay un envío de armas que, sin poder afirmarlo categóricamente en base a la EPRE, apunta a que se permitió que llegase a Barcelona para la CNT. Estuvo compuesto de fusiles, pistolas, ametralladoras y cartuchos. Howson señala que el almirante Canaris, en un posible intento de desestabilizar aún más la débil cohesión de las fuerzas e ideologías autorizó el envío del *Bramhill* desde Hamburgo sabiendo cuál era su destino para que se produjeran tensiones entre anarquistas y comunistas.

Por otro lado, el oro en poder del Gobierno republicano pronto empezó a ser codiciado por parte de Göring para dar un impulso a su plan de rearme. Apoyándose en un comerciante con el que tenía una cierta amistad, Josef Veltjens, empezó a vender armamento a los republicanos. Sin duda, mucho más disimulado y rentable fue abastecer a la República a través de Grecia. Dentro del comercio entre Grecia y los republicanos destacan dos nombres propios: Bodosákis y su empresa la *Poudreries et Cartucheries Helléniques*. Gracias a la investigación de Heiberg y Pelt, hay indicios que

¹²³⁹ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 55. 4 de diciembre de 1936.

¹²⁴⁰ Ibídem. Carp.146. Documento 102. 11 de marzo de 1937.

apuntan a que este comercio contó con el beneplácito de franceses y soviéticos. Incluso es posible que la Unión Soviética formase parte activa de las transacciones.

Los franquistas tuvieron conocimiento de estos envíos. Sin embargo, Franco decidió no hacer ninguna protesta formal y su representante en Berlín cuando no tuvo más remedio que comunicar a las autoridades nazis que en Salamanca se conocían los envíos a la República aceptaba sin replicar la respuesta que éstas le daban. Franco sabía que si protestaba más allá de lo permitido podía perder la ayuda de uno de sus protectores. Además, gracias a chivatazos, su flota capturó los barcos con mejor material. El Comité de no intervención recibió muchas denuncias sobre este tráfico entre griegos y republicanos pero, dentro del rol que se le asignó de decoro y como válvula de escape de las tensiones, no tomó ninguna medida.

2. Los intentos estériles desarrollados en Bélgica

*“Vous vous [Spaak, ministro de Exteriores belga] placez sur un terrain sentimental indéfendable. Comment, voici une démocratie assaillie par deux puissances fascistes les plus brutales. Le peuple espagnol se défend héroïquement depuis plus de deux ans. Ses enfants se sacrifient sans compter. Il réclame des armes pour poursuivre la lutte de façon moins sanglante. Et vous les lui refuseriez? Sans doute la Belgique n'a-t-elle pas grand'chose à offrir, mais elle peut faire un geste. Ceux qui s'obstinent dans cette attitude de fausse vertu par le refus du commerce des armes sont à vrai dire complices des bourreaux qui, actuellement, poignent l'Espagne dans le dos”.*¹²⁴¹

A mediados de los años treinta, Bélgica era el sexto exportador de armas a nivel mundial. La mayor parte del mercado armamentístico estaba en manos de los comerciantes de armas que tenían sus propios talleres. La región de Lieja había sido siempre no sólo un centro importante de fabricación de armas sino también un centro de contrabando de éstas y, como veremos, cantidades importantes salieron vía Amberes con destino a los dos contendientes españoles.

Antes de que estallase la guerra de España, para favorecer la libre circulación a la exportación de armas el Gobierno belga procuró no imponer ninguna restricción a ésta. Sin embargo, la guerra entre Paraguay y Bolivia por el Gran Chaco, iniciada en junio 1933, indujo a Gran Bretaña a solicitar a la SdN el embargo internacional de armas,

¹²⁴¹ Palabras pronunciadas por el diputado belga Rolin en la sesión de 29 de noviembre de 1938, cuando Spaak anunció la salida de Bélgica del Comité de Londres. Recogidas de: VINCINEAU, Michel: “La guerre...”, p.99.

aunque no entró en vigor hasta septiembre de 1934. Llama la atención la manera de actuar de los británicos ante ambos conflictos por dos aspectos. Primeramente por el tiempo transcurrido en el que Gran Bretaña decidió actuar: en el conflicto del Chaco transcurrieron 15 meses desde que se inició hasta que se logró el embargo de armas, mientras que en el caso español lo logró desde prácticamente el mismo momento en que estalló la sublevación, al menos para la República. La segunda diferencia radica en el *modus operandi*: en el caso del Chaco planteó el embargo de armas a través del único cauce legal disponible: la SdN. En el caso español, como hemos visto, lo hizo actuando al margen de esa legalidad internacional y presionando entre bastidores a Francia para lograr que los principales países con intereses en España (por proximidad geográfica, por intereses geopolíticos y/o geoestratégicos o por el peso de su industria armamentística) se abstuviesen de mandar armas.¹²⁴²

En pocas palabras, Gran Bretaña sabía, a tenor de experiencias previas, que si planteaba un embargo de armas para España en la SdN transcurriría un plazo de tiempo infinitamente superior en lograrlo que si actuaba al margen de ésta. El miedo al supuesto establecimiento de un sóviet en España no permitía la más mínima dilación. La campaña de intoxicación desarrollada por los conspiradores y sublevados tras las elecciones de febrero de 1936, que dieron la vitoria a las izquierdas, en Londres les dio sus frutos en sus planes de lograr la inhibición británica en caso de que el golpe fracasara, como ocurrió parcialmente.

Los británicos, al igual que hicieron en Francia, también intentaron ejercer todo tipo de presión entre bastidores en Bélgica para que ésta prohibiese la venta de armas a España. En este caso apelaron a la conciencia del rey Leopoldo III, a quien la Constitución belga le otorgaba la decisión final en la política exterior y militar. A diferencia de lo ocurrido en Francia, la mayor concesión que hizo fue publicar una resolución por la cual a las armas fabricadas en Bélgica se les exigirían en el futuro licencias de exportación. Sin embargo, las fabricadas fuera del territorio nacional, que eran las que generaban las ganancias más importantes y jugosas, podrían seguir transitando libremente.

¹²⁴² Los embargos de armas en los años de entreguerras fueron casi todos, por no decir todos, promovidos por el Foreign Office. Aparte del embargo del Gran Chaco, hubo otro contra Lituania en una disputa con Polonia, varios contra China y otro contra Abisinia: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.120-121.

En cuanto a la guerra de España, Leopoldo III, de carácter germanófilo y contrario a los Frentes Populares, no veía ninguna objeción en vender armas belgas o alemanas a los monárquicos españoles o al general Franco. Como señala Vincineau, el abandono belga a la República se inserta en el cuadro de una política defendida como independiente pero que en realidad fue una política de *“sálvese quien pueda”*: *“esperando escapar de la tormenta, mendigamos garantías a las “Grandes” es decir a las Potencias totalitarias que violaban regularmente sus acuerdos y a las Democracias incapaces de hacerse respetar”*.¹²⁴³

Como veremos a continuación, el comercio de armas hacia España ocupó un lugar relativamente modesto debido a dos factores: 1) la vigilancia ejercida por los ministros de ideologías diferentes y su preocupación de no hacer nada que suscitase recelo ni en un sentido ni en otro y 2) el gran temor a la reacción en contra que pudiese tener Londres en caso de descubrir material de guerra belga en España.

Todo apunta a que el tráfico ilegal de armas se realizó a *“gran escala”* hasta finales de noviembre. Dieu, un armero de París calificado como *“muy serio”* por Alejandro Otero con quien trató la compra de armas en Bélgica, al exigirle el permiso de exportación aseguró que ni él ni nadie podía vender armas, pues el Gobierno belga, por razones de orden internacional y por imposición del rey, no iba a conceder permiso de armas a ningún país mientras durase el conflicto español, pese al perjuicio económico que esta medida causaría a la industria armamentística nacional.

La EPRE española y francesa consultada apunta en la misma dirección que la albergada en los archivos del Ministerio de Exteriores belga y consultada por Vincineau.¹²⁴⁴ Resulta difícil, por no decir imposible, seguir el rastro a las operaciones realizadas fuera de los casos de flagrante delito, particularmente debido a las disposiciones legales. Éstas dispensaban a los vendedores que no vendían a individuos particulares de la obligación de registrar las armas que ellos adquirían a la entrada, por lo que era muy fácil engañar en la salida, no declarándolas en los registros y haciendo figurar los pagos en una contabilidad separada. El fraude también lo facilitó la complicidad de países neutrales que facilitaron la expedición de licencias y desviaban el cargamento durante la ruta.

¹²⁴³ VINCINEAU, Michel: *“La guerre civile...”, pp.122-123.*

¹²⁴⁴ *Ibíd*em, pp.81-123.

Como ya señalamos anteriormente, dentro de esa primera etapa de búsqueda de armamento desesperada y caótica tras el golpe, la República trató de adquirirlo en Bélgica. La primera petición que hemos podido documentar data del 26 de julio, cuando el ministro de Estado Augusto Barcia solicitó con “*máxima urgencia*” a Trevijano, a la sazón encargado de negocios en Bruselas, conocer si era “*posible adquirir en Bélgica 5000 bombas [de] aviación de 10 kilogramos indicando precio, puerto de embarque y fecha que como comprendera [sic.] V.E. debera [sic.] ser la mas [sic.] inmediata*”.¹²⁴⁵ La respuesta del Ministerio de Negocios Extranjeros belga fue categórica: Bélgica no fabricaba ni por manufacturas del Estado ni por industrias privadas, por lo que no tenía sentido una eventual autorización para la exportación. Pese a la negativa Trevijano continuó negociando la exportación del material solicitado por otro conducto, que acabó en nada.¹²⁴⁶

Tras esta modesta aproximación fracasada se envió al coronel Antonio Fernández Bolaños Maura, antiguo oficial de artillería metido en política (era diputado socialista por Málaga). Llegó a Bruselas con dos asistentes alrededor del 28 de julio, comenzando rápidamente sus exploraciones de material ayudado por los camaradas belgas. En los primeros días de agosto Alejandro Otero se unió a él. Viajaron en repetidas ocasiones a Lieja y a Herstal. Vieron lotes de fusiles y ametralladoras, apenas con o sin cartuchos. A la hora de comprar los vendedores se negaban a hacerlo “*al Gobierno rojo de España*”. Incluso la radio de Lieja dio una nota del Sindicato de Armeros belga en la que se advirtió la presencia de enviados del Gobierno “*rojo*” de Madrid, aconsejando a sus miembros que no les vendiesen.¹²⁴⁷ De acuerdo con Otero, se les acercaron algunos agentes de tercer orden alemanes que querían que se les enseñase el dinero. Al enterarse de que en Bélgica solamente había unos 16 millones de francos se fueron y no volvieron.

¹²⁴⁵ AMAEC. AB, RE. 152, carp.7, telegrama manuscrito sin número.

¹²⁴⁶ *Ibídem*, carp.11, pl.1 telegrama 53. Tres días más tarde este Ministerio de Negocios Extranjeros hizo saber al Gobierno de Madrid a través de Trevijano que el Comité de Control de Tánger se quejaba de que los buques de guerra españoles, tanto leales como sublevados, estuvieran tomando el puerto como base de operaciones militares, por lo que el cuerpo diplomático de Tánger protestó ante tales hechos en una resolución adoptada el 22 de ese mes. Entendían que ambos bandos actuaban contrariamente a lo estipulado en el artículo 3º del Estatuto de la ciudad portuaria. El Gobierno belga autorizó a su embajador en Madrid a unirse, de manera eventual, a una gestión colectiva para “*el mantenimiento de la neutralidad y tranquilidad de Tánger*” hecha por los gobiernos interesados ante el republicano: *ibídem*, carp.7, telegramas de 26-29 de julio de 1936.

¹²⁴⁷ De acuerdo con el testimonio de Otero, le describieron a él.

La llegada de Bolaños no pasó desapercibida a las autoridades belgas: el 31 de julio la seguridad pública constató su presencia. Vigilaron sus idas y venidas. Dispuso de 18 millones para realizar compras y visitó las principales ciudades con industria armamentística: Amberes, Bruselas y Lieja. Envío ofertas de compra a diferentes fábricas y empresas belgas que fabricaban armas y municiones. Según Bovesse, ministro de Justicia, en ese momento Bolaños tenía derecho a hacerlo porque la exportación de armas y de municiones no estaba subordinada a una autorización y cuando se aprobó la orden que sometía este tipo de exportaciones a licencia, Bolaños ya había salido del país. Precisamente cuando Bolaños y otros emisarios españoles recorrían Bélgica, especialmente la región de Lieja, fue cuando el Gobierno belga afirmó su neutralidad en el conflicto español, promulgando el decreto el 19 de agosto del que hablaremos posteriormente.¹²⁴⁸

Antes de salir de Bélgica, Bolaños, con la ayuda del partido socialista y los sindicatos belgas, contrató fusiles, bombas y municiones y los cargó en un tren. Éste, compuesto de treinta vagones que transportaban trescientas toneladas de material bélico supuestamente belga, llegó a Amberes a mediados de agosto. Por desgracia, atracó en el muelle nº 34, el mismo en el que previamente lo hizo otro tren que cargaba las armas compradas (6.000 fusiles, 150 ametralladoras pesadas, 300 ametralladoras ligeras, cinco millones de cartuchos y 10.000 granadas) por el príncipe Francisco Javier de Parma en Alemania. Inmediatamente después de atracar el segundo se recibió una llamada telefónica de Bruselas ordenando que el primero fuese conducido inmediatamente al muelle nº 9.¹²⁴⁹

La policía descubrió en Lieja una decena de compradores españoles que buscaron armas a cualquier precio a lo largo del mes de septiembre. Ofrecieron a los comerciantes, debido a las complicaciones y riesgos que iban a correr, el doble de lo que les habían ofrecido 15 días antes por las mismas armas. El representante francés estimó que iba a resultar bastante difícil al Gobierno belga impedir este tráfico. En caso de conseguirlo, el material de guerra saldría por Holanda u otro país limítrofe con Bélgica.¹²⁵⁰

¹²⁴⁸ VINCINEAU, Michel: "La guerre civile...", p.88.

¹²⁴⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.123-125.

¹²⁵⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 201 y 202. 25 de septiembre de 1936.

El Gobierno belga maniobra hacia la no intervención

Viendo cómo se desarrollaban los acontecimientos en España y en la línea de la política de no intervención planteada desde Londres y París, un primer decreto real aprobado por el Gobierno belga el 4 de agosto sometió la exportación de armas a la obtención de una licencia otorgada por el ministro de Asuntos Económicos desde ese día y hasta, al menos, el 1 de enero de 1937.¹²⁵¹

El embajador de Francia en Bélgica, recibiendo órdenes de su Gobierno para que presionase a las autoridades belgas para que se unieran a la no intervención, visitó tres días después al ministro de Negocios Extranjeros para solicitarle que su Gobierno se adhiriese a la proposición francesa de adoptar la no intervención en el conflicto español. No fue muy difícil lograr la adhesión belga a tenor de la medida tomada el 5 de no conceder licencias de exportación de armas destinadas a España. Esto lo intuyó el embajador francés, a quien le parecía que vista la actitud mantenida hasta ese momento, Bélgica “*se asociará al acuerdo colectivo en sentido [de la] proposición [de] Francia*”.¹²⁵²

Quince días más tarde, el 19, el decreto se derogó y se reemplazó por otro debatido en el Consejo de Ministros. En su primer artículo recogió que “*la exportación y el tránsito de armas, municiones y material de guerra o pudiendo servir para la guerra [...] están subordinados a la obtención de una autorización especial expedida en el nombre de nuestro Ministro de Asuntos Económicos*”.¹²⁵³ Fue desde este momento, y no antes, cuando el Gobierno y el Tribunal de Justicia podían actuar contra los traficantes, belgas o extranjeros. Como puede observarse, no se hizo mención alguna expresa a España, pero tampoco fue una coincidencia su aprobación en los momentos prácticamente iniciales en los que numerosos agentes republicanos se lanzaron en tromba por la geografía europea, Bélgica incluida, en búsqueda de un armamento cuya obtención por los cauces legales se obstaculizaba o impedía en naciones “*amigas*” y que reconocían la legitimidad del Gobierno de la República en el plano internacional. Sí actuó

¹²⁵¹ AMAEC. AB, RE. 152, carp.7, telegrama de 5 de agosto de 1936 e ibídem, RE. 123, carp.2, telegrama de 5 de agosto de 1936.

¹²⁵² Ibídem, carp.7, telegrama de 7 de agosto de 1936. Al día siguiente Barcia lo transmitió al presidente del Consejo de Ministros y al ministro de la Guerra: Ibídem, RE. 159, carp.1, pl.1 telegrama de 8 de agosto de 1936.

¹²⁵³ Anexado a dicho decreto se publicó la lista de las mercancías cuya exportación y tránsito quedaban subordinadas a la obtención de la autorización especial. La lista se complementó por otro decreto real de 17 de febrero de 1937 que matizó y amplió algunos puntos de la lista.

directamente el Gobierno belga en contra de los intereses republicanos a comienzos de septiembre, cuando decidió negar la licencia para exportar 800 metralletas compradas por el Frente Popular. También tomó medidas de vigilancia especial en sus fronteras para evitar vulneraciones.¹²⁵⁴

Bovesse informó en un debate en la Cámara de Representantes, celebrado en noviembre de 1936, sobre las solicitudes de licencias llegadas desde la entrada en vigor del decreto de 19 de agosto: se recibieron en torno a una treintena, siendo cuatro de ellas para aviones. Se examinaron con severidad. Todas se rechazaron porque se consideraron sospechosas de tener por destino España. Algunas las solicitó México y al saberse que este país exportaba armas a la República, se denegaron. Ante esta situación tanto individuos belgas como extranjeros intentaron sacar clandestinamente el material tras negárseles las licencias de exportación. También se refirió Bovesse a la numerosa información que recibieron los Tribunales de Amberes, Brujas, Bruselas y Lieja sobre tráfico ilícito de material bélico, que se centralizó en el de Bruselas con el objetivo de coordinar las investigaciones y actuaciones subsiguientes.¹²⁵⁵

Por su parte, el senador católico independiente de Dorlodot escribió varios artículos en la prensa acusando a Delvigne, secretario del POB, el partido socialista belga, de haber reclutado voluntarios en Bélgica para *“el antiguo gobierno de Madrid”* y de haber aceptado una delegación republicana para pagar, recibir y exportar a España municiones.¹²⁵⁶ También desarrolló en el Senado una campaña contra Delvigne y cualquier ayuda que se concediese a la República. Comenzó en la sesión del 18 de noviembre, cuando acusó a los diplomáticos mexicanos de estar implicados en el tráfico de armas y municiones que posteriormente desaparecieron en beneficio de Bolaños.

El ministro de Asuntos Económicos sugirió el 6 de noviembre al primer ministro completar la lista anexa al decreto de 19 de agosto de los productos cuya exportación estaba sometida a una licencia de exportación previa. Lo hizo tras constatar que se

¹²⁵⁴ Información remitida desde Málaga a Estado, la cual provenía de Bruselas para Presse Stefani Sermo Roma: AMAEC. AB, RE. 164, carp.11, pl.2 telegrama 2 de septiembre de 1936.

¹²⁵⁵ Mientras las investigaciones no concluyesen definitivamente, Bovesse mantendría la más absoluta discreción. Sin embargo, sí señaló que se expulsó del país a seis extranjeros, de los cuales cinco eran españoles, involucrados en el tráfico de armas. El número podía aumentar si la justicia belga declaraba como traficantes a otros supuestos implicados en el tráfico clandestino: VINCINEAU, Michel: *“La guerre civile...”*, pp.88-89.

¹²⁵⁶ Dorlodot se basó para realizar estas acusaciones en cartas intercambiadas entre Delvigne y Nolla, agente republicano en Bélgica. Las cartas las reprodujo la *Nation belge* el 3 de noviembre.

habían exportado hacia España grandes cantidades de productos simples pero útiles para la fabricación de explosivos. Ante esto un comité elaboró una lista de tales productos. La administración de Aduanas, de acuerdo con el criterio del ministro de Finanzas, señaló que no podía someter su exportación a la concesión de una licencia por medio de una simple decisión administrativa sino que era necesario un real decreto. El 13 de noviembre el primer ministro mandó elaborar un proyecto que también incluyera el tránsito de productos que pudieran utilizarse en la fabricación de explosivos. Sin embargo, Spaak contestó de manera negativa el 21 de diciembre: *“la instauración de nuevas medidas restrictivas me parece por el momento inoportuna, ya que en el ámbito de las exportaciones de armas y municiones no tenemos que hacer más que los otros Estados que participan en el acuerdo de no intervención”*.¹²⁵⁷ Ese mismo día el *Moniteur Belge* publicó un real decreto mediante el cual incluía las bombas y las granadas de todas clases entre las armas prohibidas o que pudieran servir para su fabricación.¹²⁵⁸

Finalmente Spaak anunció en el Senado el 29 de noviembre de 1938 que Bélgica decidió retirarse del Comité de Londres, viendo la gran farsa que era.

2.1 Las labores infructuosas y costosas de los enviados republicanos

Las gestiones de Daniel Ovalle, paradigma de “comisionadillo” inservible y molesto

Daniel Ovalle llegó a Bruselas *“enfurecido y con grandes poderes”*¹²⁵⁹ y con varios millones asignados en París el 18 de agosto e inmediatamente se entrevistó con Delvigne¹²⁶⁰ con el fin de conseguir una licencia para exportar armas para cualquier país que se prestara a ello.¹²⁶¹ Delvigne, viendo el talante y actitud del personaje con el que

¹²⁵⁷ VINCINEAU, Michel: *“La guerre civile...”, p.117.*

¹²⁵⁸ El decreto apareció en el *Moniteur Belge* entre los días 26 y 29 de diciembre, ambos inclusive: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 51. 30 de diciembre de 1936.

¹²⁵⁹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.4.

¹²⁶⁰ Según el Comité Provincial de Investigación, en relación a este diputado se produjo un escándalo en Bélgica debido a que abandonó de manera intencionada la documentación para que cayese fácilmente en manos de la policía. Esta acción se debió a que no había recibido la comisión prometida y que no se entregó a Otero: AMAEC. AB, RE. 89, carp.11, rapport 1 de 6 de octubre de 1936.

¹²⁶¹ Le entregó unas líneas de introducción de Fernando de los Ríos. Previamente, el 15 de agosto de los Ríos mandó una carta a Delvigne diciéndole: *“je vous présente le Camarade Ovalle. Il croit qu’il peut*

trataba, le mandó a ver a Antonio Bolaños, alojado en el hotel *Palace*.¹²⁶² En una nueva entrevista con Delvigne, éste le contó que el Consejo de Ministros se iba a reunir ese mismo día y que si le llevaban la licencia de exportación (extendida por la legación de México, ya que él sabía que se había prestado México a ayudar a la República en la compra de armamento) tenía la seguridad de que el Consejo la autorizaría. Ante esta noticia, Ovalle volvió a visitar a Bolaños quien titubeó, pues no tenía ninguna licencia de exportación. Volvió nuevamente a visitar a Delvigne, quien se quedó sorprendido de que la licencia no estuviera lista.

Ovalle visitó nuevamente a Bolaños y le comunicó la sorpresa de Delvigne y la suya propia e insistió en que se hiciesen los trámites necesarios cerca de la legación mexicana para obtener dicho documento. En ese momento llegó Alejandro Otero a quien pusieron al corriente de lo sucedido. Otero mostró resistencia a que se hicieran las tramitaciones por creerlas inútiles. A su vez alegó que Marcovici-Cleja, de la *Société*, les había aconsejado que no hicieran la citada petición por considerarla inútil.¹²⁶³ Se produjo una fuerte discusión entre Otero y Ovalle sobre si este último podría adquirir armas en Lieja. Finalmente, Otero le dijo que si podía conseguir armamento, el Gobierno belga se reuniría el 21 y les daría la licencia de exportación. Quedaron en que al día siguiente, 19, Ovalle iría a ver a Delvigne para comunicarle que no habían podido encontrar la persona que firmase la licencia, pero que el viernes estaría ésta en poder del ministerio.

Ovalle logró que se fuese a ver al representante mexicano Manuel Escudero Comores, que iba a tomar el tren a París a las 20:00 horas para estar en la embajada mexicana el 19 y coger un avión con destino a Berlín con el fin de encontrarse en Varsovia con Marcovici-Cleja. Esto, de ser cierto, es de gran relevancia y gravedad al poner de manifiesto las relaciones existentes entre este representante mexicano, sus continuos viajes a Berlín, su enriquecimiento a costa de la República y su connivencia con los sublevados. Comores se prestó enseguida a colaborar y se trasladaron a la legación

obtenir quelques marchandises s'il trouve des facilités pour les commander dans la représentation de n'importe quel pays. Je vous prie de l'aider. Tout à vous". Véase en: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras.

¹²⁶² Durante la entrevista que mantuvieron, Ovalle le narró los motivos de su viaje y las impresiones cambiadas con Delvigne.

¹²⁶³ En opinión de Ovalle, su visita no había sido muy bien recibida por Otero, sobre todo cuando le dijo lo que pensaba acerca de Marcovici-Cleja Simon, a quien allí tenían por un salvador de España. Ovalle desconfiaba de él desde la citada entrevista que tuvieron en París. Ovalle se sorprendió al descubrir que Marcovici era el mismo hombre con el que había discutido en la embajada parisina.

mexicana. Por teléfono se citaron a unos y a otros y hablaron de cuestiones que Ovalle calificó de imprudentes. No se encontró a la persona interesada para firmar la licencia, por lo que no se pudo presentar al citado Consejo de Ministros. Ovalle les recomendó que hicieran lo necesario al día siguiente para obtenerla, pues él partía a Lieja el 19 en tren.¹²⁶⁴

El testimonio de Alejandro Otero difiere notablemente del de Ovalle.¹²⁶⁵ Según Otero, en la primera entrevista que mantuvieron en la capital belga, Ovalle les acusó de obstaculizar la compra de armas. Bolaños, Rodrigo y él mismo se quedaron aterrados. Ovalle les solicitó que buscaran un barco pues en tres días traería las armas. Los camaradas Becq y White, ambos del sindicato de transportes marítimos belga, y el propio Otero pasaron dos días sin apenas dormir buscando un barco para Ovalle, quien tras transcurrir varios días no apareció. Al final llegó a París con un contrato firmado con el comerciante Armand Gavage, de quien Otero había recibido pésimas informaciones en Lieja.¹²⁶⁶ El contrato se basó en la compra de unas *“ametralladoras viejas, descalibradas y sin permiso de exportación. A entregar en cuatro semanas. Había pagado ya a cuenta 600.000 francos belgas”*.

La versión de Otero coincide en algunos puntos con Howson, quien recoge que Ovalle estuvo acompañado por un *“experto”* incapaz de distinguir entre dos tipos distintos de fusil. Tras una reunión infructuosa con Gavage, visitó el taller de *Soley-Grimard*. Como no le resultó posible averiguar si el precio era justo que le impuso Grimard de 400 francos belgas (69 dólares) por fusil *Máuser* y de 365 francos belgas (61'36 dólares) por mil cartuchos, Ovalle volvió a París sin haber comprado nada.¹²⁶⁷

En suma, en la figura de Ovalle podemos ver representado el prototipo de aventurero que desde España llega a París creyéndose que, gracias a alguna referencia o contacto

¹²⁶⁴ Antes de partir oyó a Otero decirle a Bolaños que tenía que darle 200.000 francos para que pudiera comer la tripulación de un barco y tenía que entregarlos al día siguiente, esto es, el 19.

¹²⁶⁵ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero.

¹²⁶⁶ Según Howson, Gavage era un informador de los servicios de inteligencia británicos MI5 y MI6 y se mostró muy crítico con comerciantes de armas rivales como Grimard o Klaguine: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.126-127.

¹²⁶⁷ En realidad, los precios de Grimard eran exorbitantes: un *Máuser* nuevo de una fábrica alemana habría costado 30 dólares. Era práctica habitual entre los profesionales vender 1.000 cartuchos por fusil como parte del trato. Así pues, un *Máuser* nuevo habría costado 60 dólares, con cartuchos incluidos. Según los precios de Grimard, Ovalle habría pagado 139, sin ni siquiera tener seguridad de que los fusiles fueran nuevos: ibídem, pp.126-127.

que tiene, los arsenales van a abrirle sus puertas de par en par, resolviendo una situación que los representantes y delegados del Gobierno no podían lograr en semanas. Viendo sus pretensiones frustradas, dedicó su tiempo a perturbar y a criticar las gestiones de los que allí estaban y éstos decidieron darle una suma de dinero y enviarlo a otro país para quitárselo del medio. En el nuevo país repitió su actitud y al final sólo consiguió complicar las gestiones de los que allí operaban y retornar con una suma de dinero perdida o embolsada en su cuenta y ni un cartucho.

El caso del capitán Huerta

El caso de este capitán pone de relieve la falta de precauciones que tomaron algunos de los delegados republicanos esparcidos por toda la geografía europea en la agónica búsqueda de armas y los consiguientes daños irreparables que se produjeron por sus negligencias e imprudencias. La documentación consultada no nos ha permitido saber con exactitud cuándo llegó a Bélgica ni con qué cometido exacto. Sólo sabemos que su nombre completo era Antonio Huerta Villabena y era agregado a la redacción del diario *La Noticia*.¹²⁶⁸

Este capitán olvidó, por distracción, a mediados de septiembre en la estación de Amberes una cartera con documentos “*excesivamente comprometedores*” que acabaron en el Tribunal de Justicia.¹²⁶⁹ El ministro de Justicia se enteró del hallazgo de la maleta y 12 horas después el fiscal general de Bruselas y el fiscal de Amberes discutieron sobre las medidas a tomar. La maleta contenía documentación relativa a tratos con un Gobierno extranjero con el fin de comprar ametralladoras, fusiles y municiones (el periódico flamenco *Standaard* publicó el 20 de septiembre que era información relacionada con un pedido de 200 ametralladoras, 10.000 fusiles y 12 millones de cartuchos).

También llevaba documentación sobre el reclutamiento y envió a España de antiguos oficiales y suboficiales del Ejército belga en calidad de instructores y de jefes de ametralladoras. Delvigne declaró tras la aparición de esta noticia que los suboficiales,

¹²⁶⁸ Nació en San Sebastián el 20 de agosto de 1898 y residía en Bruselas el 17 de septiembre. Información aportada por el cónsul francés en Lieja: AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 201 y 202. 25 de septiembre de 1936. Puede ser que fuese un capitán de milicias o, incluso, que se lo hubiese autootorgado. No sería el único caso.

¹²⁶⁹ Algunas informaciones señalan que fue en un tren.

de los que no dio sus nombres, se iban a enviar a España tan pronto como fuese posible para incorporarse en calidad de instructores a disposición del Frente Popular en el plazo de tiempo más breve posible. El diario concluyó declarando que el procurador general, Hayoit de Termicourt, iba a encargarse personalmente de este caso.¹²⁷⁰

También se encontró en la maleta información sobre los siguientes temas, aparecidos en la prensa: 1) una carta, fechada el 14 de agosto, dirigida por el encargado de negocios de México en París a un francés residente en Bruselas llamado Defrance; 2) la correspondencia intercambiada entre Jean Delvigne, hijo del comisario real para el control de la industria de las armas en Bélgica y secretario del POB, que acababa de realizar un viaje a España, y el encargado de negocios de España en Bruselas y 3) copia de un informe sobre las ametralladoras ligeras *Maxim*. A raíz de toda esta documentación se inició rápidamente la instrucción requerida por el ministerio fiscal de Amberes.

Horward, diputado rexista, dio su versión de estos hechos durante su intervención del 24 de noviembre en la Cámara. Unos supuestos “*documentos irrefutables*” contenidos en la maleta demostraban la existencia en Bélgica tanto de centros organizados para el tráfico de armas y de municiones destinado a la República como de centros de reclutamiento de voluntarios con el mismo destino. Por otro lado, la documentación recogía los manejos de Bolaños para adquirir armas con la complicidad de Delvigne y también la actitud mantenida por los representantes mexicanos y republicanos en Bruselas. En su opinión, con esta documentación y otra capturada y puesta a disposición del Tribunal de Justicia, se habían descubierto importantes stocks de armas en Amberes, Bruselas y Lieja y en algunos barcos amarrados en el puerto de Amberes.¹²⁷¹ Finalmente citó un prolijo correo que mostraba las implicaciones en “*un importante tráfico de armas*” a Delvigne, Bolaños y Carlos Ogeda, a la sazón ministro mexicano en Bruselas. En su opinión,

*“La comedia del suministro de armas de México es hoy conocida. El gobierno mexicano, de acuerdo con el gobierno de Madrid, abasteció a este último por mediación de sus ministros en París y Bruselas, estos últimos actuando en perfecta connivencia con Bolaños, instalado en la embajada de España en Bruselas. Ninguna duda es ya posible. La complicidad es innegable”.*¹²⁷²

¹²⁷⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documentos 191 y 192. 21 de septiembre de 1936.

¹²⁷¹ VINCINEAU, Michel: “La guerre civile...”, pp.83-84.

¹²⁷² Ibídem, p.86.

Tres viejos Fokker comprados a precio de oro destruidos por los nazis en 1940

Ni Bolaños ni sus ayudantes sabían de aviones por lo que tuvieron que contactar con expertos que los asesorasen. Entre ellos destacó Allende, corresponsal aeronáutico del diario socialista *Le Peuple*, quien les habló de tres viejos aviones de pasajeros *Fokker F.VIIb3*. Contrataron para hacer la transacción a Jules Perel, hombre de negocios judío de los Países Bajos. El contrato se firmó el 12 de agosto. El precio fue de 750.000 francos belgas (600.000 por los aviones y 150.000 en concepto de comisión a Perel). En dólares significó que cada aparato costó 42.030, un precio más de tres veces superior a los 13.550 dólares que los sublevados pagaron esa misma mañana al KLM por unos aparatos idénticos y en condiciones algo mejores.

Con este caso podemos ilustrar una de las constantes que más se repiten en la adquisición de armas por parte republicana frente a los sublevados: nunca pudieron comprar el armamento deseado. Cuando se les ofreció, en muchas ocasiones se trató de material vetusto, prácticamente inservible para el combate. Hubieron de pagar precios desorbitados, más que si fuese nuevo. En raras ocasiones estas compras llegaron a algún puerto republicano. Todo lo contrario de lo que ocurrió con los franquistas, que además de estas exitosas compras en el mercado negro disponían de un material excelente nazi-fascista enviado con una progresión casi geométrica desde el 25 de julio.

Este caso de los tres *Fokker*, resumido en el párrafo precedente, no fue tan simple como hemos expuesto sino que se extendió a lo largo del tiempo, produciendo fuertes y acaloradas discusiones en el Parlamento belga, con continuas declaraciones y acusaciones. Expondremos a continuación las más importantes. El origen de la compra tuvo lugar cuando Bolaños contactó con Wauters en julio de 1936, cuando aún no era ministro. El español le preguntó si su Gobierno podía adquirir aviones en Bélgica. Wauters consultó el tema con Allard, profesor de las Universidades de Bruselas y de Lieja y consejero técnico de la Aeronáutica, y con Marcel-Henri Jaspar, ex ministro. Ambos le confirmaron que la SABENA deseaba deshacerse de viejos aparatos. Tras firmar el contrato el 12 de agosto y realizar el pago, entró en vigor el citado decreto de 19 de agosto, sin que se hubiese ejecutado. Bolaños llegó a la conclusión de que los

aparatos no podrían enviarse, por lo que lo más justo era que la SABENA devolviese el dinero recibido por ellos.¹²⁷³

Cuando se debatía el presupuesto de Justicia en la Cámara, el 27 de enero de 1937, el diputado rexista Leruitte planteó una serie de preguntas sobre este caso: 1) si el ministro Wauters estuvo involucrado, o no, en su condición de ministro, en casos de suministros de armas al Frente Popular español; 2) si tuvo relaciones con Bolaños en relación con estos supuestos envíos; 3) si nunca había preparado y encubierto envíos prohibidos por el Gobierno con destino a España; 4) si Marcel-Henri Jaspar tampoco estuvo involucrado de este tipo de tráfico y 5) si Allard tampoco estaba asociado a tráfico similares.¹²⁷⁴

El contrato suscitó nuevos y encendidos debates en la Cámara belga en febrero de 1938. Hubo tales enfrentamientos entre diputados de derechas y de izquierdas (incluso algunos llegaron a las manos) que la sesión tuvo que suspenderse en dos ocasiones. En una nueva reunión de la Cámara, celebrada el 1 de febrero, el ministro de Transportes, Marck, dio la versión oficial de este hecho que supuestamente implicaba al ministro Wauters, al ex ministro Jaspar y a Allard, en una actuación para violar las leyes y de haber intervenido para que material militar belga se enviase a los republicanos españoles: el de 12 de agosto de 1936, cuando aún no se había publicado el citado decreto del 19, la SABENA señaló al Departamento de Transportes que un tal Perel se puso en contacto con ella para adquirir tres aparatos *Fokker F.VII* antiguos y “completamente amortizados”. El supuesto destino sería África del Sur. Esta empresa también recibió de un tal Hemmer, ciudadano de Luxemburgo, una petición idéntica para un cuarto *Fokker*, que destinaría al Gran Ducado. Estos aparatos pueden que sean los que adquirieron los agentes de los sublevados.

A través de un apoderado, la SABENA vendió los tres aparatos a Perel con la reserva que éstos permanecerían en los hangares de la compañía hasta que obtuviese del Gobierno la autorización pertinente para exportarlos. El Departamento aprobó la operación el 18 de agosto, con la reserva de la restricción que impuso la propia compañía, como hemos visto. Entonces intervino el real decreto de 19 de agosto y Perel

¹²⁷³ Ante la imposibilidad de devolver el importe del pago, Allard intentó que éste se destinase a la compra de productos belgas para España y cuya exportación no estuviera prohibida, especialmente camiones y víveres.

¹²⁷⁴ Este diputado rexista había formulado acusaciones parecidas en *Cassandra*, el órgano de este partido: ibídem, pp.101-106.

no logró conseguir la autorización, quedando los aparatos retenidos en los hangares, pagados pero sin enviar.

Un abogado de Bruselas contratado por Bolaños, solicitó a la SABENA el 29 de diciembre el reembolso de los 750.000 francos, cuantía de los tres aparatos comprados por Perel por cuenta de su cliente. Preguntada la SABENA por Jaspar, señaló que no conocía a Bolaños y que la venta realizada a Perel fue correcta. Perel solicitó el 11 de febrero una nueva licencia de exportación. El precio de la venta convenido fue de 750.000 francos y Perel sólo había pagado 600.000 tras obtener de la SABENA una rebaja de 50.000 francos por avión. Bolaños insistió en su reclamación y Jaspar le comunicó que el litigio era competencia de los tribunales ordinarios ya que el consejo jurídico del Aire, había considerado el 21 de abril de 1937 que se trataba de un problema de derecho civil.

Marcel-Henri Jaspar, tras recordar que el *Popolo d'Italia* anunció antes de producirse que iba a estallar en Bélgica un escándalo salpicando al Gobierno y al régimen parlamentario, aportó datos complementarios: en 1936 Wauters fue a buscarlo creyendo, sin razón, que un acuerdo comercial llevado a cabo por la SABENA debía recibir la autorización del ministro de Transportes, señalándole la oferta de compra realizada por Bolaños de los tres *Fokker*, inutilizables para la guerra pero que la operación era financieramente interesante para la SABENA. Jaspar, como ministro, no podía intervenir a título alguno. Sin embargo, sí dio su opinión personal: era preferible que realizase la operación un comerciante antes que un político. De esto se informó a Bolaños, quien decidió actuar entonces por medio de Perel. Jaspar afirmó que nunca actuó a favor de Perel o de Bolaños y que nunca tuvo ninguna entrevista con Wauters antes del decreto del 19 de agosto.

Por su parte, el diputado liberal Jennissen señaló que la SABENA tenía jurídicamente un contrato formal que obligaba al comprador a proveerse de las licencias necesarias, y como éste no pudo obtenerlas, la SABENA quedaba exonerada de cualquier responsabilidad. También afirmó que esta empresa sabía que Perel era un intermediario y que había recibido antes a Buisson, secretario adjunto de la CGT, que sabía que él era el comprador y que comprobó que recibió una comisión del Gobierno español: el 5% del precio original, es decir, de 750.000 francos, que equivalía a 37.500 francos. En su opinión, la SABENA robó conscientemente al Gobierno republicano y el belga tenía

numerosas razones para intervenir en este litigio con el fin de lograr una solución equitativa. Extrapolando medidas similares tomadas en tiempos de la guerra del Chaco, el Gobierno belga debería haber previsto en el decreto de 1936 que los contratos en curso tendrían que haber quedado exentos, como en este caso, que se ejecutó el 13 de agosto cuando se entregó el dinero: el material ya pertenecía al Gobierno republicano pero algunos días después su homólogo belga le prohibió sacarlo de Bélgica.¹²⁷⁵

Gracias al buceo realizado por Vincineau en los documentos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores belga tenemos información que permite arrojar más luz sobre este caso: 1) una nota dirigida el 10 de septiembre de 1936 desde el Ministerio de Asuntos Económicos al de Exteriores señala que todavía no se había renunciado completamente a la exportación de los tres *Fokker*. Es el momento en el que Perel los quería enviar, supuestamente, a África del Sur, haciéndolos transitar por los Países Bajos. La nota añadía que si la licencia de exportación se concedía, los aviones los debían pilotar pilotos belgas hasta Holanda; que los libros de abordaje debían estar firmados por las autoridades holandesas y que los aparatos tenían que matricularse en los Países Bajos, por lo que la responsabilidad futura recaería sobre las autoridades de este país, exonerando a las belgas. 2) Sin embargo, el 10 de octubre el ministro belga en la Haya informó a Spaak que las autoridades holandesas rehusaron conceder las licencias de exportación porque Perel tenía mala reputación en los ámbitos judicial y policial.¹²⁷⁶ 3) El 21 de abril de 1937 la embajada belga en La Haya informó a Exteriores que los Países Bajos consideraban “*como indeseable*” la llegada de los *Fokker* a su territorio. Cuando esta información se transmitió el 5 de mayo al Ministerio de Asuntos Económicos, éste emitió una opinión desfavorable en cuanto a la concesión de las licencias y 4) El 21 de diciembre de 1938, cuando el Senado belga discutía la ayuda financiera a la SABENA, el ministro de Transportes señaló que, tras reunirse con dicha empresa y un representante del comprador ambas estaban de acuerdo en someter el problema a un alto magistrado que ya había consentido en dar su opinión. Incluso la SABENA se comprometió a restituir el dinero al comprador si el magistrado consideraba que éste tenía derecho al reembolso.

¹²⁷⁵ Viendo cómo evolucionaba el asunto, el primer ministro belga, Janson, anunció en la Cámara el 22 de febrero de 1938 que el Gobierno constituyó una comisión administrativa presidida por el primer abogado general, Lesché, con el objetivo de investigar sobre los incidentes relacionados con la venta de estos aviones.

¹²⁷⁶ Al parecer, había organizado combates de boxeo en España.

El presidente de la primera Cámara de la Corte de Apelación de Bruselas solicitó a Soudan, ministro de Exteriores belga, el 6 de febrero de 1938 que le enviase el dossier Perel. En dicho dossier se recogía una queja contra Perel por haber desviado los fondos destinados a la compra de los *Fokker*. Por otra parte, el dossier, al componerse de cartas y de notas de un Gobierno extranjero y de acuerdo con las costumbres internacionales, el ministro de Exteriores no podía enviarlo al magistrado. No fue más que un pretexto ya que en realidad el dossier contenía esencialmente el intercambio de la correspondencia entre los departamentos ministeriales involucrados, por lo que sí pudo enviárselo.¹²⁷⁷

El litigio sobre estos aviones continuó una vez acabada la guerra. Las nuevas autoridades españolas, una vez reconocidas por Bélgica, enviaron una carta a Soudan a través de la embajada de España en Bruselas el 14 de abril de 1939. En ella se solicitó, tras encontrar documentación republicana (“*de los rojos*”) referente a compras de material aeronáutico en Bélgica, que las autoridades belgas se opusieran a la salida de estos aviones ante cualquiera que presentase títulos de propiedad. Cuatro días más tarde, en una nueva carta, la embajada demandó que las cantidades de dinero desembolsadas por el Tesoro español se devolviesen a su propietario, es decir, al Gobierno español. El 21 los servicios jurídicos belgas respondieron al Gobierno franquista que si quería reivindicar la propiedad de los aparatos, tendría que hacerlo a través de los tribunales ordinarios o haciendo los embargos que estimase útiles. En el plano interno belga, para dar la respuesta a Zulueta, a la sazón encargado de negocios español, Soudan solicitó al ministro de Comunicaciones: 1) la solución que se creyese más oportuna al litigio; 2) su opinión sobre el litigio entre la SABENA y el Gobierno español y 3) las razones por las que se podían oponer a un eventual envío de los tres aparatos.

Gracias nuevamente a la labor impagable de Vincineau, que halló en el Archivo de Exteriores belga una memoria que contenía información muy relevante para completar este puzzle, podemos afirmar que: 1) Perel recibió unas comisiones sobre el precio de los tres aviones del 5% de Bolaños, pero retuvo, sin su conocimiento, 150.000 francos; 2) Perel transfirió la propiedad de los tres aparatos a la Sociedad Francesa de Transporte Aéreo (SFTA), absteniéndose de restituir a su comitente el precio de 750.000 francos; 3) Después del hundimiento de la República, Bolaños desapareció y 4) se reconoció que

¹²⁷⁷ Soudan informó de esta petición al ministro de Comunicaciones el 29 de abril.

la SABENA tuvo una parte de responsabilidad en el perjuicio sufrido por Bolaños a causa de la comisión abusiva de 150.000 francos a Perel.

En esta memoria también se encontraron nuevas pistas sobre la responsabilidad de la SABENA en el asunto: 1) de ella se desprende que Perel concluyó dos contratos de venta con esta empresa, siendo el segundo el considerado como el que marcaba el acuerdo real, pero Bolaños no lo debía conocer y 2) el magistrado concluyó que Perel cometió un abuso de confianza, tipificado en el código penal por el artículo 491, pero pensaba que sólo pudo realizarlo gracias a la manera de actuar de la SABENA. Por tanto, al abuso de confianza Perel sumó el delito de malversación de fondos cuando vendió los aviones a la SFTA sin restituir a Bolaños los 750.000 francos.¹²⁷⁸

Una solución, cuando menos original, se propuso a Prierlot, el primer ministro belga, el 24 de julio: un tal Foulon, armador de Bruselas, le envió copia de una carta que había remitido previamente a Marck el 6 de febrero. La carta reflejó que Foulon fue otra víctima de Perel a quien dio 900.000 francos de comisión por una venta de armas a Estonia. Él propuso que el ministro de Defensa le pidiese granadas, ametralladoras y cartuchos por un mínimo de 20 millones de francos. Sobre el beneficio de la operación sacaría 600.000 francos y haría “*el sacrificio*” de ponerlo a la disposición del Gobierno español. Por otro lado, tanto Perel como Bolaños debían renunciar a cualquier derecho e interés ya que los *Fokker* serían propiedad de Foulon, quien daría su crédito a Perel que haría la correspondiente renuncia a sus derechos. De esta manera, ni la SABENA ni el Gobierno tendrían nada que pagar.¹²⁷⁹

Para saber el destino que sufrieron los tres aparatos, hemos de recurrir a Howson: la SABENA procedió a guardarlos en su hangar nº 1 del aeropuerto de Haren como medida de precaución contra posibles robos. Tras los litigios que hemos visto que tuvo

¹²⁷⁸ El magistrado estimó que actuando así las partes quisieron disimular a Bolaños las dificultades de entrega. En esta línea apunta un testimonio recogido en la citada memoria: “*Por el mismo hecho, poníamos de manifiesto como cumplida una operación de venta que no podía ser; justificamos por otro lado el pago inmediato de 750.000 francos sobre el cual Perel debía retener por comisión ignorada por Bolaños la suma de 150.000 francos que se sumaban a la comisión de 5% prometido por Bolaños. La SABENA ha favorecido esta operación devolviendo a Perel una factura de 750.000 francos mediante un pago de 600.000 francos solamente pero acompañado por la liberación de recibos de un importe total de 150.000 francos*”. También consideró que la SABENA, muy pasiva, había cerrado los ojos en una transacción comercial de la que debía conocer su irregularidad: VINCINEAU, Michel: “*La guerre civile...*”, p.111.

¹²⁷⁹ En un despacho dirigido al gabinete del primer ministro desde el Ministerio de Exteriores el 2 de agosto de 1939 se envió el siguiente texto: “*Sin atribuir una importancia particular a esta oferta, pensé que completaría útilmente su dossier*”.

con los republicanos y los franquistas, la aviación nazi destruyó los aviones en mayo de 1940 tras bombardear este aeropuerto.¹²⁸⁰

Otros aviones comprados por Bolaños y ofertados a Ovalle

Uno de los objetivos principales de la misión de Bolaños en Bélgica fue la adquisición de aviones. No logró gran cosa: además del fracaso de los tres *Fokker F.VII* también compró un *Douglas DC.2*, que llegó el 13 de agosto a Cherbourg y se enviaría a Madrid en cuanto un piloto de la LAPE lo recogiese.¹²⁸¹ También adquirió un antiguo *Dewoitine D.9* que le había encajado el comerciante de Lieja Armand Gavage. Sólo alcanzó su destino el caza *Avia BH-33*, pilotado por el sargento André Autrique, de origen belga. Cuando aterrizó en Barcelona el 28 de agosto se descubrió que los dos cañones *Vickers* junto con su equipamiento de instalación y municiones, que habían escondido dentro del fuselaje, los habían robado durante la permanencia del piloto en prisión cerca de Libourne (Burdeos), donde fue detenido tras tener que aterrizar por falta de carburante.

Según la documentación francesa, Autrique, después de haber derribado con este aparato dos aviones de los sublevados tuvo daños en el suyo y se encontró sin aparato adecuado para continuar volando, por lo que volvió a Bélgica. A su regreso se le arrestó nuevamente e ingresó en prisión para cumplir una pena de seis meses con el pretexto de haber incitado a dos pilotos del Ejército belga a desertar para ponerse al servicio de la República española. Según recoge Howson, volvió a Toulouse para transportar a Barcelona uno de los cazas *Loire 46*, que ya estaba listo, regresando a Bélgica para recoger un *Renard R.32*, un prototipo rechazado que había comprado Bolaños. Sin embargo, cuando se disponía a hacerlo, volvieron a detenerlo y, junto con dos colegas suyos, Hansel y Jacobs, fue condenado a seis meses de prisión y a una multa de 25.000 francos belgas, cantidad abonada por el Gobierno español. Tras su liberación en abril de

¹²⁸⁰ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.129.

¹²⁸¹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Juan de Aboal, 6 de septiembre de 1936, p.2. También existe una copia en el Archivo de Manuel Azaña albergada en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores: AMAEC. AB, RE. 135, carp.5, pl.3, Informe de Juan de Aboal, 6 de septiembre de 1936.

1937, Autrique volvió a España para enrolarse en la fuerza aérea republicana, hasta que la caída de Cataluña le obligó a volver de nuevo precipitadamente a Francia.¹²⁸²

Ovalle también recibió ofertas para comprar aviones. Se trató de seis *Fokker* trimotores, distribuidos de la siguiente manera: un *F.9*; tres *F.12*; un *F.18* y un *F.20*.¹²⁸³ Ante esta oferta, solicitó a Fernando de los Ríos el 19 de agosto que se la remitiese al comandante Aboal, el técnico en aviación, para proceder, o no, a su compra. Como ni siquiera obtuvo respuesta, Ovalle tomó el tren con destino a Lieja con el fin de concluir un asunto que comenzó el 11 de agosto.¹²⁸⁴ Según su propio testimonio, Ovalle después de bastantes trámites firmó un contrato de compra de 275 ametralladoras por valor de 1.996.000 francos belgas el 22 de agosto.¹²⁸⁵ Al poco remitió al vendedor la tercera parte del valor, de acuerdo a las condiciones estipuladas en el contrato, esto es, 665.000 francos belgas. Nuevamente en la embajada de París el 23, al dar cuenta a Otero sobre las gestiones que había hecho en Lieja, le contó que había conseguido “*una cantidad aunque no muy grande*” de armamento.¹²⁸⁶ Otero le pidió examinar el contrato y tras hacerlo le dijo que no se obtendría ese material porque el vendedor se opondría a ello “*por ser uno de los bandidos mayores*” de Lieja. Ovalle le respondió que “*prefería [sic] tratar con esos bandidos mejor que con muchas personas decentes que ya conocía y que ami [sic] no me contara cuentos*”.¹²⁸⁷

Tras esta discusión, Otero se fue a buscar a de los Ríos. Al poco entró éste y le dijo textualmente: “*mire vd. Ovalle el Ministro de hacienda a [sic] venido y me ha acordado plenos poderes para hacer y deshacer, soy el que manda por lo tanto el amo*

¹²⁸² En la EPRE francesa se habla de Autric, pero tras chequear la información con Howson, se trata de un error: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información secreta de 25 de noviembre de 1936 y HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.130-131.

¹²⁸³ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Oferta llegada de Lieja (19 de agosto 1936). Al parecer, Ovalle también incluyó una copia de esta oferta en su citado informe, que no nos ha llegado.

¹²⁸⁴ Como la respuesta se tenía que enviar de manera urgente, el telegrama con dicha respuesta debía cumplir con la siguiente clave: “*Reymonde est malade*” que quería decir que la oferta no interesaba; si interesaban algunos y otros no, el telegrama debía decir “*Pierre est géri*” con la falta de ortografía que indicaría que el *F.9* interesaba; si interesaban los *F.12* el texto sería “*André va mieux*”; si el que interesaba era el *F.18* se anunciaría con “*la petite te réclame*”; si el que interesaba era el *F.20* se indicaría con “*Moi je m’ennuie*” y si interesaban los seis aparatos el texto utilizado sería “*rentre de suite*”. Todos los telegramas debían ir firmados por “*Elenne*”.

¹²⁸⁵ Nuevamente Ovalle afirma que adjuntó copia de este contrato en su informe, que tampoco hemos encontrado.

¹²⁸⁶ Ovalle acudió a la embajada para dar explicaciones de sus gestiones en Lieja a de los Ríos. Una vez allí vio llegar a Otero, quien le dijo que tenía que hablar con él y que le esperase.

¹²⁸⁷ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe de Daniel Ovalle, pp.10-11.

y hemos acordado perder los seis cientos sesenta y cinco mil francos [belgas] y dejar perder la mercancía [sic] por lo tanto debuelva [sic] el resto de la suma que le he entregado”.¹²⁸⁸ Ovalle se negó a perder dicha cantidad “por capricho”. También le comunicó otra oferta de la empresa *Ancien-Marx*, sita en Lieja, de otro material disponible que no hemos podido saber de qué se trató.¹²⁸⁹ De los Ríos le contestó que no interesaba.

La sombra soviética es alargada

También se produjo otro escándalo, que causó menos impacto, pero que sirve para aclarar las relaciones entre los diferentes ministerios involucrados y sobre su vigilancia recíproca. Asimismo muestra el miedo belga ante Londres a que se descubriese material aeronáutico suyo en España. El asunto comenzó el 19 de octubre, fecha en que el ministro de Asuntos Económicos informó a Exteriores que el 9 de ese mes la empresa *Fairey de Gosselies* solicitó las licencias necesarias para exportar dos aviones *Fairey Fantoms* a la Unión Soviética. Rápidamente se puso en duda que el territorio soviético fuese el destino real de los aviones. El paso de otorgarla o no se reveló difícil en Exteriores ya que pondría en duda la buena fe de la URSS. Por otro lado, su concesión se estimó poco oportuna en un momento en el que las discusiones en el seno del Comité de Londres empezaban a iniciar una espiral de violencia.

Exteriores solicitó que se realizara una investigación seria de la empresa el 23 de octubre. Una semana más tarde Spaak escribió a Cartier rogándole que pidiese a las autoridades británicas qué procedimiento adoptaban cuando tenían dudas sobre el destino real de una exportación. La respuesta se produjo el 4 de noviembre: los suministros estaban subordinados a la seguridad de que el material no se reexportaría y que se utilizaría únicamente en el territorio nacional. Cartier también se mostró perplejo porque la URSS realizase compras en Bélgica, teniendo su propia industria aeronáutica. Asimismo advirtió que, ante la violencia de las discusiones que acaecían en el seno del Comité, la presencia de material militar belga en España provocaría una muy mala impresión y sería muy difícil de probar que no hubo venta a España, ya fuese de manera

¹²⁸⁸ *Ibidem*. Al parecer Ovalle adjuntó una copia del recibo pero no venía anexo al informe.

¹²⁸⁹ También adjuntó copia, pero tampoco venía anexada.

directa o a través de la URSS.¹²⁹⁰ Incluso hubo quien pidió que la *Fairey* obtuviese una declaración de la legación soviética que atestiguase que los aviones se destinarían a la URSS. Para rebajar la tensión la propia *Fairey* aportó la información que disponía sobre la petición: ésta se realizó el 4 de diciembre de 1935 (es decir, más de medio año antes de que se produjera el golpe de Estado) y se solicitó que los aviones se enviasen por Amberes o Rotterdam.

Ante la lentitud en emitir las licencias, la representación comercial soviética en Bélgica manifestó su impaciencia en una carta dirigida al Ministerio de Asuntos Económicos el 11 de diciembre. Cuatro días más tarde el gabinete del primer ministro se negó a concederlas, ya que desconfiaba de la URSS por no haber suscrito un compromiso verdadero de no reexportación, por lo que se consideraba sospechosa de enviar el material a España. Sin embargo, el 18 de diciembre Spaak dio la orden a Capart, miembro del Ministerio de Asuntos Económicos, para que expidiese las autorizaciones de embarque. El 1 de enero de 1937 *La Métropole* publicó que el barco soviético que transportaba los aviones haría escala en España y continuó intoxicando y polemizando acerca de este barco. El Ministerio de Exteriores no estimó necesario emitir un comunicado de prensa para desmentir estas y otras patrañas similares.

Este caso de los aviones destinados a la URSS nos muestra que las cuestiones delicadas necesitaban de una decisión colegial de diversos ministerios que no se ponían de acuerdo por falta de confianza mutua, por lo que una iniciativa aislada era difícil que prosperase. Sin embargo, sería necesario realizar una cata en el Archivo del Ministerio de Asuntos Económicos para determinar cuántas licencias se demandaron y cuántas fueron eventualmente concedidas sin que se consultase a otros ministerios. También demuestra la preocupación que tuvo Spaak por lo que pudiese pensarse en Londres sobre ciertas operaciones comerciales realizadas en Bélgica. Por ejemplo, el 21 de mayo de 1937 solicitó a Cartier que se enterase si estaba prohibida la exportación y el tránsito de todas las piezas sueltas de armas de guerra.

Por otro lado, gracias a la EPRE francesa, hemos documentado la existencia de un enviado soviético para ayudar a los republicanos a comprar armas en este mercado hostil. Sólo sabemos que se llamaba Adams y era un comunista ruso enviado por Moscú

¹²⁹⁰ En otro telegrama, también del 4 de noviembre, Cartier recomendó a Spaak que se opusiera a esta exportación porque veía en esta demanda “una maniobra llena de cautela destinada a provocarnos en la estela rusa”.

a Bruselas para ayudar a los republicanos en la adquisición de material bélico. Desde el principio organizó el abastecimiento de los republicanos en Bélgica y ayudó a la embajada española en Bruselas. También sabemos que el 25 de noviembre se encontraba en prisión preventiva. Se le inculcó de tenencia de documentación falsa, suministrada por la embajada española.¹²⁹¹

Otras operaciones detectadas

En este pequeño apartado recopilamos los testimonios que hemos encontrado que recogen alguna información fragmentaria sobre tráfico clandestino de armas y barcos cargados con armamento entre Bélgica y España.

En Bélgica también estuvo Francisco Martínez Dorrién, quien el 20 de agosto escribió a Juan-Simeón Vidarte, miembro de la ejecutiva del PSOE y diputado por Badajoz, informándole que había comprado “*un gran lote*” de armas y municiones a nombre de la *Société*, tal y como se le había ordenado.¹²⁹² Marcovici-Cleja se personó para pagar a los vendedores, pero desde el decreto aprobado el 19 de agosto se venían denegando las licencias de exportación. Las armas, y los “*muchos millones*” que por ellas se pagaron, quedaron, pues, irremediablemente perdidos y lo único que se pudo salvar fue una pequeña cantidad de viejos fusiles y cartuchos comprados en Polonia. Se perdieron, al menos, 14,5 millones de francos belgas, equivalentes a 2,5 millones de dólares.¹²⁹³

Lèon Guermonprez, a la sazón cónsul de Francia en Gante, informó a Delbos el 16 de septiembre de una carta que le había enviado el cónsul en Ostende sobre cierto contrabando de guerra. También supo de “*fuelle segura*” que el director de una fábrica de armas de Herstal declaró a un industrial del norte no haber tenido tantos pedidos como en esos momentos, especialmente en metralletas: podía vender todas las que podía

¹²⁹¹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda francesa. Información secreta de 26 de noviembre de 1936.

¹²⁹² El lote estaría compuesto por: 50.000 fusiles nuevos *Máuser* M 1933 con 15 millones de cartuchos nuevos; 30.000 fusiles viejos con ocho millones de cartuchos viejos; 16.000 fusiles *Mannlicher* de 8 mm; 63 ametralladoras pesadas; 2.000 ametralladoras ligeras *water-cooled*; 360 ametralladoras *air-cooled* adaptadas para avión; 1.000 *Bergmanns* (presumiblemente *Schmeisser* MP 18s); 500 fusiles de repetición (presumiblemente *Browning* BAR belgas) y 20.000 granadas de mano: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.127, nota al pie 20.

¹²⁹³ *Ibíd.*, p.127.

fabricar. Un vagón lleno se envió a Francia camuflado. Por el contrario, la exportación destinada a Siria de cartuchos de caza parecía haber disminuido considerablemente.¹²⁹⁴

Por su parte, los periódicos belgas anunciaron la supuesta salida de un barco francés de Gante a finales de septiembre con destino a Barcelona, transportando 1.100 fusiles *Máuser M.98*, 300.000 cartuchos, 12.000 granadas V.B., 700 granadas *Mills*, tres cajas de cordón *Bickford* y 100 trabucos naranjeros para granadas. Estas armas y municiones llegaron a Gante a bordo de una embarcación proveniente de Amberes. Los periodistas de Gante desmintieron esta información. Por otro lado, se registraron cuatro salidas de barcos franceses desde Gante durante el mes de septiembre: 1) el *Nantaise* salió el 5 de septiembre hacia el puerto de Talbot, con hierros; 2) el *Thisbe* lo hizo el 20 de septiembre hacia Calais sobre lastre; 3) el *Cassard* lo abandonó el 28 de septiembre hacia Dunkerque sobre lastre y 4) el *Thesee* partió hacia Caen con carbón.¹²⁹⁵

Una denuncia efectuada en el Tribunal de Justicia belga a finales de septiembre permitió descubrir una banda de franceses y españoles dedicados al tráfico de armas. Entre ellos estaba un oficial de la Generalitat catalana, que se había puesto en contacto con una gran empresa liejesa de armas. Actuaron como intermediarios unos belgas que figuraban como contrabandistas. A los belgas se les arrestó durante algunos días y después se les puso en libertad y a los extranjeros se les expulsó del país. Algunos días más tarde el mismo delegado oficial español, acompañado de un capitán de la armada española (quizás fuese el citado capitán Huerta), trató de realizar nuevos negocios con la misma empresa. La instrucción no pudo determinar que se hubiese realizado exportación de armas alguna, por lo que los inculpados quedaron en libertad. Sin embargo, cabía la posibilidad de que un pedido hubiera pasado y que los interesados hubiesen almacenado las armas compradas en un puerto báltico, por lo que la instrucción continuaba.¹²⁹⁶

Everts advirtió al Ministerio de Exteriores el 15 de octubre que, según “*fuentes seguras*”, ese mismo día iban a partir de Amberes hacia la España republicana dos barcos cargados de armas y cañones. También informó que la opinión pública en la zona sublevada estaba muy molesta con Bélgica.

¹²⁹⁴ AMAEF. Section: Espagne. Carp.145. Documento 187. 16 de septiembre de 1936.

¹²⁹⁵ Ibídem. Carp.146. Documento 10. 10 de octubre de 1936.

¹²⁹⁶ VINCINEAU, Michel: “La guerre...”, p.89.

La policía belga embargó el 14 de diciembre en Lieja un camión que transportaba 55.000 cartuchos para pistola, fusiles y ametralladoras. Todo apuntaba a que este material bélico iba destinado a España. Se detuvo a cinco personas relacionadas con el caso.¹²⁹⁷ De acuerdo con la declaración realizada por el diputado liberal van Glabbeke en la sesión del 24 de diciembre, las autoridades judiciales de Ostende, tras realizar investigaciones sobre el tráfico de armas, detuvieron, entre otros, a dos consejeros municipales socialistas de esa localidad: Majoor y Biondé.

2.2 Los barcos enviados desde Bélgica

El envío del Raymond

Hemos detectado el envío de cuatro barcos con armamento destinados, en principio a España. El primero fue el *Raymond*, que acabó confiscado en septiembre. Otro fue el *Alice* que tras burlar a las autoridades sobre la carga que transportaba realmente consiguió llegar a altamar y transbordar al *Iciar* fusiles, ametralladoras y cartuchos cuyo destino fue Bilbao. El tercero fue el *Lodewick*, destinado a los sublevados, gracias a la organización de sindicatos simpatizantes con la República, zarpó para Finlandia cargado de fosfatos. Finalmente el vapor *Ragnvold-Jarl*, con bandera noruega, salió el 26 de septiembre de Amberes para Huelva cambiando en altamar su nombre por el de *Neva*.

Debido a la gran cantidad de denuncias efectuadas en el Tribunal de Justicia de Lieja se iniciaron varias investigaciones. En las denuncias se acusaba a importantes empresas de dedicarse al tráfico clandestino de armas con España, especialmente para la República. Una de ellas reveló la existencia de un depósito de 300 metralletas expedidas por una empresa a otra de Amberes a través de un agente, quien estaba relacionado con “individuos sospechosos”. Como hemos señalado con anterioridad, otra condujo a la policía belga a realizar una redada en las casas del partido revolucionario socialista y de la “Reforma Socialista” en Lieja, Mons, Charleroi y Bruselas el 19 de septiembre. Se incautaron de varios documentos relacionados con la exportación de armas destinadas a

¹²⁹⁷ Información enviada por el comisario divisionario jefe de la 12ª Brigada de Policía al controlador general de los servicios de la policía criminal: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 51. 16 de diciembre de 1936.

España y se descubrió que un taller estaba fabricando 20.000 granadas de mano para satisfacer un pedido del representante mexicano en Bruselas, Carlos Ogeda.¹²⁹⁸

Fruto también de las investigaciones iniciadas como consecuencia de las denuncias efectuadas contra empresas bélicas, los agentes de la Aduana, que fue alertada tras las primeras constataciones del juez instructor de Bruselas, descubrieron el 21 de septiembre en Ostende, en el vapor *Raymond*, un cargamento de 800 fusiles con bayonetas, 320 carabinas y 210.000 cartuchos que, bajo el amparo de falsos documentos, estaba realmente destinado a la República española. En los archivos franceses las cifras varían ligeramente: 320 carabinas, 200.000 cartuchos, 1.000 fusiles y 600 bayonetas. Se requisó al *Raymond* el 22.¹²⁹⁹ Al parecer, las armas provenían de Amberes y anteriormente estuvieron en Bruselas, por lo que se abrieron instrucciones simultáneas en Brujas, Amberes y Bruselas.

El cónsul francés en Lieja, F. Sarrien, supo “*de fuente segura*” que las armas embargadas en Amberes se embarcaron en el *Raymond* y su destino era España. Provenían de la fábrica *Schroeder* y debían de ser las que intentó enviar esta fábrica en octubre de 1935 a los ejércitos chinos, pero el calibre de las armas pedidas era un poco superior al de los fusiles austriacos, de los cuales esta empresa poseía un stock bastante importante. Los cañones y los fusiles se sustituyeron por cañones del calibre solicitado. Fue con los cañones restantes con lo que se fabricaron los fusiles destinados al *Raymond*.

Mientras el juzgado de instrucción de Amberes investigaba sobre el origen y depósito de las armas descubiertas en el *Raymond*, la justicia belga tuvo conocimiento de que el 15 de septiembre el *Alice*, pequeño barco costero belga, salió del puerto de Amberes para dirigirse supuestamente a un puerto del Támesis. Sin embargo, en altamar esperó hasta que se reunió con él el vapor español *Iciar* y en el fondeadero de Vlissingen (o Flessinga), le trasbordó 40 cajas con 6.000 fusiles *Máuser*, 100 ametralladoras y 500.000 cartuchos. El *Iciar* se dirigió rumbo a Bilbao. Según los documentos entregados en el puerto de Amberes, constataron falsamente que la carga se componía

¹²⁹⁸ Este taller ya había enviado armamento en octubre de 1935 a los ejércitos chinos: ibídem. Carp.145. Documento 206. 28 de septiembre de 1936.

¹²⁹⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.128.

de piezas de recambio de maquinaria. La instrucción demostró que realmente se trataba de fusiles y municiones.¹³⁰⁰

El caso del Lodewick: armas para los sublevados

Las autoridades aduaneras del puerto de Amberes detuvieron e inmovilizaron 50 vagones (de los cuales 30 procedían de Alemania y el resto de Lieja) que contenían 500 toneladas de material de guerra destinadas a los sublevados a comienzos de agosto. Se esperaba que el embarque no se permitiese, ni siquiera el de aquellas materias llegadas de Alemania y que no estaban incluidas en el decreto sobre exportación de armas.¹³⁰¹

El encargado de negocios republicano, Trevijano, protestó ante el Gobierno belga el 12 de agosto por la facilidad dada a la última concesión de embarque de expediciones de armas dos días antes para los rebeldes en el puerto de Amberes por considerar falso el destino al que presuntamente se iban a dirigir dichas armas: Guatemala. Se sabía que, una vez saliese del puerto, el *Lodewyck*, de origen holandés, cambiaría el rumbo hacia alguno en poder de los sublevados.¹³⁰² Sin embargo, los vagones con las armas permanecieron detenidos en Amberes ya que los trabajadores se habían negado a descargarlos en solidaridad con la defensa de la República española.¹³⁰³

Ante la negativa de los obreros a cargar los vagones, el *Lodewyck* zarpó en lastre de manera inesperada hacia el puerto de Terneusen, sito en el río Escalda, en la frontera, donde podía esperar el cargamento. Mientras, las armas permanecieron en el muelle del puerto de Amberes, vigiladas y a la espera de que llegase información suplementaria, solicitada por el Gobierno belga ante la agitación de la prensa y de la opinión pública.¹³⁰⁴ Finalmente, el 21 la exportación de armas para los rebeldes se consideró

¹³⁰⁰ El *Alice* tuvo que dirigirse a Ostende y allí quedó embargado. Se detuvo al capitán y al propietario en medio de una gran publicidad: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.128.

¹³⁰¹ Trevijano informó a Estado el 8: AMAEC. AB, RE. 152, carp.7, telegrama de 8 de agosto de 1936. Ese mismo día el ministro de Estado pasó la información a los ministros de Marina y de Guerra: ibídem, RE. 165, carp.9, pl.8, telegrama de 8 de agosto de 1936; ibídem, RE. 159, carp.3, pl.1, telegrama de 8 de agosto de 1936 e ibídem, carp.4, pl.1, telegrama de 8 de agosto de 1936.

¹³⁰² Howson señala que el capitán del *Lodewyck*, de la línea de transporte N. V. *Europeesche Vrachtvaart Marts* de Rotterdam, enseñó unos documentos que demostraban que las armas se habían vendido de manera perfectamente legítima por una empresa belga a otra brasileña: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.126.

¹³⁰³ AMAEC. AB, RE. 152, carp.7, telegrama de 12 de agosto de 1936 e ibídem, telegrama de 12 de agosto de 1936.

¹³⁰⁴ Ibídem, telegrama de 13 de agosto de 1936.

fracasada gracias al apoyo prestado por la organización de sindicatos simpatizantes con la República, por lo que los vagones cargados con el material de guerra se devolvieron a su punto de origen. Finalmente el *Lodewyck* zarpó para Finlandia cargado de fosfatos.¹³⁰⁵ Además de este barco, el vapor *Ragnvold-Jarl*, con bandera noruega, salió el 26 de septiembre de Amberes para Huelva cambiando en altamar su nombre por el de *Neva*. No hemos podido averiguar la carga que transportó.¹³⁰⁶

3. El POB y la guerra de España

La guerra de España provocó grandes tensiones en el seno del POB y de su Federación de Lieja debido al “*socialismo nacional*” predicado por Spaak y De Man, en oposición a la tradición internacionalista del partido. La Federación de Lieja, que era la sección belga de la Internacional Obrera Socialista, no podía permanecer neutra en el conflicto español, como deseaban los socialistas nacionales. Incluso dos de sus miembros, René Delbrouck y François Sainte, diputados JGS, anunciaron la creación de un grupo de tendencia en enero de 1937: la Izquierda Socialista, para criticar abiertamente la política del Gobierno, la actitud del partido en la guerra de España y a los socialistas nacionales. Sin embargo, la asamblea federal del 7 de febrero de 1937 la rechazó por 114 votos contra 104, aunque adoptó el principio de una “*Tribuna de Tendencias*”, publicado en *La Wallonie*. Desde febrero de 1937 hasta marzo de 1939 esta Tribuna permitió la confrontación de las tesis y opciones planteadas en el seno de la Federación de Lieja y, sobre todo, la expresión de la izquierda socialista, antiparcipacionista, internacionalista y predicadora de una solidaridad siempre a favor de la España republicana. La guerra de España también mostró las diferencias de mentalidad existentes entre los socialistas flamencos y valones.¹³⁰⁷

La Federación de Lieja, aunque no hizo de la política de no intervención una cuestión de Gobierno, sí se opuso de manera categórica y continua a cualquier reconocimiento del régimen de Franco. Conviene remarcar que en el seno de esta Federación la rama de izquierda, es decir, el movimiento JGS y los diputados Delbrouck y Sainte, se opusieron

¹³⁰⁵ Ibídem, telegrama de 21 de agosto de 1936. Ese mismo día Estado informó al presidente del Consejo y al ministro de la Guerra: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.15, telegrama de 21 de agosto de 1936.

¹³⁰⁶ AMAEC. AB, RE. 159, carp.4, pl.1, telegrama 26 de septiembre de 1936.

¹³⁰⁷ MUSIN-FLAGOTHER, Linda: “Le POB liégeois et la guerre d’Espagne” en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, 1-2,1987, pp.315-341. (Disponible en: <http://www.journalbelgianhistory.be/en/node/609>), pp.315-316.

enérgicamente al engaño de la política de no intervención desde los primeros meses del conflicto español.

Desde el comienzo de la guerra de España, la Federación General de los Sindicatos de Lieja lanzó las primeras suscripciones en la región. Para finales de agosto ya se habían recolectado más de 120.000 francos. A lo largo de la guerra promovió más de 40 suscripciones. Lieja también realizó fuera de la colaboración de las suscripciones nacionales numerosos envíos directos a la República, de los que es muy difícil establecer un balance global. Al principio tuvieron un carácter un poco espontáneo pero a lo largo de los seis primeros meses se fueron organizando y las suscripciones lanzadas por la FGS tuvieron un gran éxito. El otoño de 1936 quedó marcado por dos iniciativas: las colectas del diario *Le Pays réel* y la recogida de tejidos de punto y de ropa para los combatientes republicanos.

Hubo colectas de ropa a lo largo de toda la guerra y se combinaron con recolectas de víveres (leche, patatas, harina,...) y de dinero destinadas a ayudar a la población republicana, especialmente a los niños. También se enviaron cigarrillos, tabaco y material escolar. De enero a julio de 1937 la solidaridad se tradujo sobre todo en colectas para los niños y en la ayuda sanitaria aportada para la creación del hospital de Onteniente. Sin embargo, durante el segundo semestre de 1937 la ayuda a favor de la República disminuyó sensiblemente.

También se planteó el alojamiento de niños a través de tres posibilidades: el alojamiento, el “*cuidado*” a través de una aportación económica para el mantenimiento de un niño alojado en una casa y la adopción. A mediados de febrero se recibieron en el Comité regional 126 solicitudes de alojamiento y 112 de adopción.¹³⁰⁸ Entorno a 640 niños fueron acogidos en las familias y en casas FPS de esta región, gracias a la intermediación de los socialistas liejeses.

Gracias a la investigación de Musin, que analizó profundamente *La Wallonie*, sabemos que entre julio de 1936 y marzo de 1939 se produjeron más de 200 mítines/conferencias en el distrito de Lieja sobre la guerra de España. De ellas, 70 tuvieron lugar entre agosto y diciembre de 1936 y 85 entre enero y julio del año siguiente. En el primer año de la guerra muchos de estos mítines se celebraron conjuntamente entre los

¹³⁰⁸ *Ibidem*, pp.325-331.

socialistas, los comunistas mandados por su partido y diversos representantes de asociaciones antifascistas, como muestra del espíritu de Frente Popular que reinaba en Lieja.¹³⁰⁹

En cuanto a lo que a nosotros nos interesa, no es tarea fácil describir el papel de los socialistas de Lieja en el tráfico de armas a favor de la República debido al carácter clandestino e ilegal de estas operaciones. Las fuentes escritas son prácticamente inexistentes y los testimonios orales recopilados difíciles de utilizar y contrastar con EPRE. A pesar de estas dificultades, la existencia de la Fábrica Nacional de Armas de Guerra de Herstal hace suponer que estos socialistas pudieron desempeñar un rol en este tráfico de armas por Amberes (Louis Major) y por Aubange. Esta última filial la citan los testimonios de Hubert Rassart (de Lieja), de Jean Jacques (de Saint-Mard) y de Octave Liégois (de Virton) recopilados por Musin: las armas se cargaban en los camiones de la *Union Coopérative* en Lieja y su presencia en el sur de Luxemburgo era completamente normal ya que esta Union tenía almacenes en toda la provincia. Los militantes del sindicato de los Metalúrgicos de la región de Aubange-Athus se encargaban posteriormente de hacer pasar las armas a Francia, donde se enviaban a los siderúrgicos de Lorena.¹³¹⁰

Otro material adquirido en Bélgica

Armas adquiridas a la fábrica <i>Schoeder</i> por orden de Otero y la intermediación de Meyer (de la <i>Société</i>) ¹³¹¹	
25 ametralladoras <i>Maxin</i> mod. 8/15	
1.000 carabinas <i>Máuser</i> de 7,9	102.500 francos belgas
150.000 cartuchos <i>Parabellum</i> 9 mm	450.000 francos belgas
250.000 cartuchos <i>Máuser</i> 7 mm	175.000 francos belgas
1,5 millones de cartuchos <i>Máuser</i> 7,92	960.000 francos belgas
200 pistolas <i>Schmeisser</i> 9mm	420.000 francos belgas
300.000 cartuchos para las anteriores pistolas	147.000 francos belgas

¹³⁰⁹ En ellas se informaba a los asistentes sobre la República y sobre el perfil de los sublevados. Entre los oradores, destacan dos por encima del resto: Delbrouck y Sainte, que ofrecieron no menos de 33 y 24 mítines respectivamente durante todo el conflicto: *ibídem*, p.339.

¹³¹⁰ *Ibídem*, p.340.

¹³¹¹ Material contratado de acuerdo con lo recogido por Bolaños: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Bolaños, p.1. El material se encontraba detenido por exigir la fábrica licencia de exportación.

TOTAL: 2.310.759 francos belgas

Armas adquiridas a Booghmans el 18 de septiembre y embarcadas en el <i>Iciar</i> el 21 ¹³¹²		
200 fusiles <i>Máuser</i> 7mm	900 francos belgas c/u	180.000 francos belgas
120 mosquetones 7mm	750 francos belgas c/u	90.000 francos belgas
800 carabinas 7mm	625 francos belgas c/u	500.000 francos belgas
200.000 cartuchos 7mm	900 francos belgas c/u	180.000 francos belgas
TOTAL: 950.000 francos belgas		

Bombas de avión adquiridas mediante contrato con <i>Brepo</i> ¹³¹³		
10.000 bombas de avión sistema B.G de 1.300 kgs.	20 francos franceses c/u	200.000 francos franceses
10.000 bombas de aviación sistema B.G de 1.600 kgs.	23 francos franceses c/u	230.000 francos franceses
10.000 bombas de aviación sistema B.G de 5 kgs.	60 francos franceses c/u	600.000 francos franceses
20.000 bombas de aviación sistema B.G de 10 kgs.	100 francos franceses c/u	2 millones de francos franceses
6.000 bombas de aviación sistema B.G de 25 kgs.	200 francos franceses c/u	1,2 millones de francos franceses
4.000 bombas de aviación sistema B.G de 50 kgs.	350 francos franceses c/u	1,4 millones de francos franceses
TOTAL: 5.630.000 francos franceses		

Granadas de mano adquiridas mediante contrato con <i>Brepo</i> ¹³¹⁴		
100.000 granadas de mano sistema B.G	15 francos franceses c/u	1,5 millones de francos franceses
100.000 granadas de mano sistema B.G	16 francos franceses c/u	1,6 millones de francos

¹³¹² Material contratado de acuerdo con lo recogido por Bolaños: ibídem.

¹³¹³ Material contratado de acuerdo con lo recogido por Bolaños: ibídem, pp.1-2. Para la ejecución del contrato se bloquearon dos cuentas en el Banco de la *Société Financière Bruxelloise* de 1,9 millones de francos belgas cada una, la primera destinada al pago de primeras materias y la segunda al del material una vez entregado. La primera recepción no se llevó a cabo por la mala calidad del material y en los momentos en los que Bolaños redactó el informe se estaba negociando para asegurar una calidad aceptable o, en caso contrario, anular el contrato. Como puede verse descrito en el siguiente cuadro, el pedido también incluyó 100.000 granadas de mano ofensivas y otras 100.000 defensivas.

¹³¹⁴ Material contratado de acuerdo con lo recogido por Bolaños: ibídem, p.2. Como hemos indicado, estaban comprendidas en el contrato anterior y, por lo tanto, sujetas a las mismas condiciones y eventualidades.

		franceses
Total: 3.100.000 francos franceses		

Granadas de mano adquiridas mediante contrato la <i>Mondiale</i> ¹³¹⁵		
200.000 granadas de mano tipo Mills	25 francos belgas c/u	5 millones francos belgas

Material bélico adquirido a <i>Schoeder-Lieja</i> al margen de la <i>Société</i> ¹³¹⁶		
1.000 fusiles <i>Máuser</i> (ocasión) de 7,92 ¹³¹⁷	A 400 francos belgas	400.000 francos belgas
1,5 millones de cartuchos de 7,92 ¹³¹⁸	A 375 francos belgas	
23 ametralladoras (ocasión) del 7 ¹³¹⁹	A 3.750 francos belgas	86.250 francos belgas
200.000 cartuchos del 7	A 700 francos belgas	
250.000 cartuchos del 7 ¹³²⁰	A 700 francos franceses	
200 <i>Schmeisser</i> (nuevas) del 9 ¹³²¹	A 2.100 francos franceses	420.000 francos franceses
450.000 cartuchos del 9 ¹³²²	A 490 francos franceses	

Aviones adquiridos en Bélgica hasta septiembre de 1936 ¹³²³		
1 caza <i>Avia</i> ¹³²⁴	150.000 francos belgas	150.000 francos belgas
1 <i>Douglas D.C.2</i> ¹³²⁵	1.673.100 francos franceses (110.000\$)	1.673.100 francos franceses
3 <i>Fokker</i> ¹³²⁶	250.000 c/u	750.000 francos belgas

¹³¹⁵ Material contratado de acuerdo con lo recogido por Bolaños: ibídem, p.2. Se tuvo que entregar al hacer el pedido el 35% del total, es decir, 1.750.000 francos belgas. Posteriormente se recibieron indicaciones de que las granadas de mano se fabricaban normalmente y en cantidad suficiente en Europa, por lo que se estaban haciendo gestiones para reducir el pedido a 50.000 granadas o, si no fuese posible, al 35% para pagarlas con la cantidad adelantada.

¹³¹⁶ Material recogido por Otero en su informe: ibídem. Informe del señor Otero, p.9. Esta partida ya se pagó, pero esperaba en Bélgica el permiso de exportación. Salvo los 200.000 cartuchos del 7 toda la oferta tiene un paralelismo con otra expuesta anteriormente y realizada a través de la *Société* con la misma empresa.

¹³¹⁷ Podría tratarse de los 1.000 *Máuser* adquiridos a la misma empresa por orden de Otero. Si es así, estas fueron bastante más caras.

¹³¹⁸ Podría tratarse de los 1.000 *Máuser* adquiridos a la misma empresa por orden de Otero, aunque el precio es diferente.

¹³¹⁹ Podría tratarse de los 25 *Maxim* mod.8/15 adquiridas a la misma empresa por orden de Otero.

¹³²⁰ En este caso también coincide tanto la cantidad como el importe, si cada 1.000 cartuchos se pagasen a ese precio, pero cambia la moneda.

¹³²¹ En este caso coincide tanto la cantidad como el importe, pero cambia la moneda.

¹³²² Si sumamos los 150.000 cartuchos *Parabellum* y los 300.000 cartuchos del 9 para las pistolas *Schmeisser* nos da un total de 450.000.

¹³²³ Recogidos de la lista del informe de Bolaños: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Bolaños, p.1. Al precio dado habría que sumar el pago a los pilotos, la gasolina, los accesorios...

¹³²⁴ Salió el 1 de septiembre.

¹³²⁵ Salió el 11 de septiembre.

Además del material bélico descrito, en Bélgica también se adquirieron para el Gobierno republicano diversos productos químicos para la fabricación de explosivos y diverso material sanitario destinado a atender a los numerosos heridos que llegaban del frente.¹³²⁷

A tenor de lo que hemos expuesto en las páginas precedentes, Bélgica, pese a contar con una industria bélica de cierta consideración, no permitió conceder ningún permiso de exportación de armas a ningún país mientras durase el conflicto español, pese al perjuicio que ello suponía para su economía. La actitud belga estuvo condicionada por razones de orden internacional y por la simpatía del rey, quien tenía la llave de la política exterior, hacia los sublevados y ser contrario a los Frentes Populares. Bélgica se deslizó hacia la no intervención en dos pasos. El primero lo dio el 4 de agosto cuando aprobó por decreto someter la exportación de armas a la obtención de una licencia otorgada por el ministro de Asuntos Económicos. El segundo se produjo el 19 de ese mes cuando el Gobierno belga promulgó un nuevo decreto remplazando el anterior y mucho más restrictivo, afirmando así su neutralidad en la guerra de España.

¹³²⁶ Estaban detenidos, son los adquiridos por Bolaños y recogidos en el informe de Aboal. Su historia ya la conocemos.

¹³²⁷

Productos químicos	
225 T de toluol	669.375 francos franceses (2.975 la T)
1.200 T ácido nítrico a 40º	1.440.000 francos franceses (1.200 la T)
300 T alcohol	555.300 francos franceses (1.500 la T)
Total: 2.664.675 francos franceses	
Menos 7%: 186.527,25 francos franceses	
Resto: 2.478.147,75 francos franceses	
1.200 T ácido sulfúrico 66º	936 francos belgas (780 la T)

Información obtenida del informe de Bolaños: ibídem, p.3. Bolaños indicó que ya habían salido 100 toneladas de tolueno. Lo que aquí se describe lo adquirió la empresa *Henry*, por intermedio de Meyer, de la *Société*, por orden de Otero.

Sueros	
10.000 ampollas antitetánicas a 5,75 francos franceses c/u	
25.000 ampollas antigangrenosas a 9,50 francos franceses c/u	
Sueros adquiridos al instituto <i>Sero Therapique</i> de Gembleux	
2.000 litros de suero antitetánico a 800 francos	
200 litros de suero antigangrenoso a 800 francos belgas	

Información obtenida del informe de Bolaños: ibídem. Salieron los días 15 y 25 de agosto y los adquirió el citado Meyer por orden de Otero.

Al igual que en el caso checo, como veremos a continuación, el embajador de Francia en Bélgica, cumpliendo órdenes de su Gobierno presionó a las autoridades belgas para que se unieran a la de no intervención. Por otro lado, las diversas peticiones de exportación que se recibieron en los ministerios involucrados, muestran que existieron grandes recelos entre ellos y hubo vigilancia recíproca.

La guerra de España también mostró las diferencias de mentalidad existentes entre los socialistas “*nacionalistas*” y los “*internacionalistas*”, así como entre flamencos y valones. Los socialistas que tuvieron un papel más destacado en el tráfico de armas a favor de la República fueron los de Lieja, pero de su labor apenas nos ha llegado constancia documental, tan solo la recopilación de algunos testimonios.

La exportación de dos aviones *Fairey Fantom* a la URSS, que esta solicitó en diciembre de 1935, demuestra el miedo que tuvo el Gobierno belga ante Londres a que se descubriese material aeronáutico suyo en España. En la misma dirección apunta la preocupación que tuvo Spaak por lo que pudiese pensarse en Londres sobre ciertas operaciones comerciales realizadas en Bélgica.

Por su parte, las autoridades republicanas decidieron enviar a Bélgica al coronel Antonio Fernández Bolaños, quien se apoyó en los camaradas belgas para visitar las fábricas y realizar las compras. Sus principales apoyos fueron el socialista Delvigne y el representante mexicano, Carlos Ogeda. El escaso conocimiento en materia aeronáutica de Bolaños le hizo acabar en los brazos de un comerciante sin escrúpulos, Perel, que entre la SABENA y él lograron hacerse con 750.000 francos de la República por tres vetustos aparatos de pasajeros *Fokker* que acabaron siendo pasto de la aviación nazi en 1940. Si Bélgica hubiese obrado como lo hizo en la guerra del Chaco, el decreto del 19 de agosto no hubiese sido retroactivo y estos aparatos hubieran podido salir. Por aviones similares los sublevados pagaron tres veces menos. Éstos no sólo tenía el flujo de envíos nazi-fascista a su favor, sino expertos que sabían negociar y contactos a los que recurrir.

Como consecuencia de la adhesión belga a la no intervención y la prohibición de conceder licencias de exportación, los delegados republicanos ofrecieron a los comerciantes, debido a las complicaciones y riesgos en los que iban a incurrir, el doble de lo que les habían ofrecido por las mismas armas 15 días antes de que entrase en vigor el decreto del 19 de agosto.

Bélgica tampoco se libró de la llegada de comisionados que, sin tener ni idea, siquiera de la lengua del país que visitaban, pensaban que iban a obtener todo lo que quisiesen. En este sentido destaca nuevamente la triste figura de Ovalle como paradigma de comisionado molesto, que no obtuvo nada, salvo pérdidas económicas y sólo logró perturbar la labor de los que allí trabajaban. Por otro lado, no hay que olvidar la falta de precauciones que tuvieron algunos de los delegados republicanos (como el capitán Huerta) y los consiguientes daños irreparables que se produjeron por sus negligencias e imprudencias. También estuvo en Bélgica Otero, pero poco más que cartuchos para pistola, fusiles y ametralladoras consiguió lograr. Esto fue lo único que lograron sacar los republicanos de Bélgica con grandes dificultades y un *Avia BH-33*.

Hemos detectado el envío de cuatro barcos con armamento destinado a España. Uno, el *Raymond* acabó confiscado en septiembre. El *Alice* consiguió llegar a altamar y transbordar al *Iciar* fusiles, ametralladoras y cartuchos. Finalmente el *Lodewick*, destinado a los sublevados, gracias a la organización de sindicatos simpatizantes con la República, zarpó para Finlandia cargado de fosfatos. El cuarto fue el *Ragnvold-Jarl*, con bandera noruega, que cambió en altamar su nombre por el de *Neva* y su destino era Huelva.

3. Checoslovaquia: la mayor potencia armamentística también da la espalda a la República

*“Nuestro problema no es el de compra de armas, sino la posibilidad de que salgan con la cobertura de una tercera potencia y que no inspire recelos excesivos”.*¹³²⁸

El interés de la República en Checoslovaquia se apoyó en dos factores fundamentales: por un lado, su posición geográfica en el centro de Europa y, por otro, por tener una de las principales industrias de armamento de la época. Este país en los años treinta del pasado siglo XX era una gran potencia industrial en el sector armamentístico, ocupando el primer puesto a nivel mundial como exportador de armas, con un volumen aproximado al 30% del total de las ventas. Contaba con empresas como la *Skoda*, con *Avia*, su rama aeronáutica; *CKD* y *ZB (Zbrojovka)*. Poseía una producción en serie de alta calidad que incluía la fabricación de aviones de caza y de bombardeo, carros blindados, ametralladoras, fusiles y municiones de todos los calibres.

La República pensó que, en teoría, el ejecutivo checo le era favorable. Prueba de ello es que a finales de julio el Gobierno republicano contactó extraoficialmente con el encargado de negocios checo en Madrid, Zdeněk Formánek, con la idea de comprar aviones y otro material bélico. La respuesta fue negativa. Desde el punto de vista checo, el estallido de la guerra de España sirvió para reorientar su política exterior hacia el estrechamiento de lazos con Francia, a la que prometió su abstención en el conflicto, y, por ende, a Gran Bretaña. Pese a que Checoslovaquia se adhirió a la no intervención el 3 de septiembre, en la práctica el presidente Benes y algunos ministros facilitaron las gestiones de Jiménez de Asúa, con quien les unía una importante afinidad ideológica. Si bien es cierto que las autoridades checas permitieron a los republicanos realizar gestiones, muchas de las cuales las conocían, a la hora de la verdad poco material checo obtuvieron los republicanos en el primer año de guerra que hemos analizado.

Sí hemos documentado el envío de voluntarios, productos sanitarios, medicamentos, vestidos, zapatos, conservas... incluso a través del Comité de Ayuda a la España Democrática. También es cierto que a pesar de las discrepancias entre los dirigentes de este Comité, se publicaron folletos y libros, se hicieron exposiciones, se adoptaron 20 niños republicanos y se envió a finales de abril una ambulancia y enfermería de

¹³²⁸ Palabras recogidas por Jiménez de Asúa en su noveno informe: FPI-ALJA 442-10. Informe nº9 (28/12/1936).

campaña, con quince médicos, cuyo jefe fue el famoso cirujano K. Holubec, amén de personal auxiliar, entre ellos un especialista en rayos X, un electrotécnico, y un farmacéutico. Este Comité pudo realizar todas estas actividades y labores gracias a las colectas que se realizaron en el país.

En fecha tan temprana como el 21 de octubre, Krofta ya estaba convencido de la farsa que significaba la no intervención y de la falta de lealtad con la que se aplicaba, pues sólo tenía eficacia para perjudicar a la República. El Comité de no intervención propuso a Checoslovaquia a principios de diciembre que permitiese en su territorio, como país productor de armas, un control de sus fábricas. Por consejo de Fierlinger, socialista y alto funcionario (encargado de política) del Ministerio de Negocios Extranjeros, dicho Ministerio no contestó y optó por esperar la respuesta de otros países a los que también se envió esta propuesta, como Alemania o Italia. En cambio, Checoslovaquia sí aceptó formar parte de la Comisión de control para vigilar los puertos españoles y portugueses, aunque para ello tuvo que invertir tres millones de coronas.¹³²⁹

3.1 Traiciones en el cuerpo diplomático y la República designa a “un primer espada” como embajador

*“Estoy absolutamente persuadido que el fin de la guerra depende de la política internacional que se siga. Es necesario trazarla y ejecutarla con maxima [sic] energia [sic] y urgencia. Yo no soy quien para aconsejar nada y por ello me abstengo de decirle mi criterio. Pero no le oculto que la decisión de la guerra esta [sic] tanto en los frentes, como en las Cancillerías. Incluso en una política [sic] internacional habilmente [sic] llevada sobre Italia y Alemania, como recurso último”.*¹³³⁰

Lo ocurrido en la legación española en Checoslovaquia guarda muchas similitudes y paralelismos con lo que hemos visto en otras legaciones, especialmente la francesa. Como señala Eiroa, *“Praga constituye un ejemplo muy ilustrativo del colapso de una representación en la que sus funcionarios se adhirieron a la sublevación y dejaron al gobierno sin voz acreditada para explicar su versión de los acontecimientos”.*¹³³¹

La elección de Luis Jiménez de Asúa como embajador en Praga no fue producto del azar, sino que en su persona se conjugaron una serie de factores que lo convirtieron en

¹³²⁹ FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936).

¹³³⁰ Palabras de Luis Jiménez de Asúa dirigidas al ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo: FPI-ALJA 442-19. Informe nº18 (13/03/1937).

¹³³¹ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "La embajada en Praga...", p.212.

el hombre idóneo para el cargo: 1) contaba con la confianza de Julio Álvarez del Vayo, a la sazón ministro de Estado; 2) era una personalidad notable dentro del partido socialista; 3) era un eminente criminalista reconocido a nivel internacional y 4) era políglota.

Como hemos visto, Jiménez de Asúa participó en Francia tras desencadenarse el golpe en las gestiones que se iniciaron para el abastecimiento de armas. El 21 de agosto José Giral aceptó la propuesta del ministro de Estado, Augusto Barcia, de nombrarle encargado de negocios en Checoslovaquia, decisión que ratificó en septiembre el nuevo titular de esta cartera, Julio Álvarez del Vayo. Jiménez de Asúa se trasladó a Praga el 13 de octubre después de haber discutido largo y tendido de su misión con Luis Araquistáin.¹³³² Llegó a la capital checa al día siguiente, donde permaneció hasta el 26 de agosto de 1938, cuando Anselmo Carretero, ante los vitales servicios prestados en Praga y en Génova y ante los acontecimientos que se precipitaron en Checoslovaquia, decidió destinarle a Ginebra.

Asúa también dirigió el servicio de información montado en Checoslovaquia, del que hablaremos después y que se ramificó a través de agentes por varios países europeo. El servicio de información estaba dirigido por Anselmo Carretero. De no haber sido así, quien le hubiese nombrado hubiera sido del Vayo. Este se prestó a la sugerencia de Carretero. Oficialmente fue a Ginebra como delegado permanente de España en la SdN, pero en realidad se encargó de la delicada tarea de absorber el servicio del embajador en Berna, Antonio Fabra Ribas, muy criticado por su ineficacia y cuya salida se puso como condición previa. En 1939, tras acabar la guerra, se exilió en Argentina donde volvió a ejercer como profesor de Derecho penal.¹³³³

Conviene tener claro que Jiménez de Asúa inició sus actividades como encargado de negocios y no como ministro (es decir, embajador), lo cual limitó sus posibilidades de actuación con los jefes de misión y las autoridades checoslovacas, aunque éstas lo

¹³³² Araquistáin le prestó al marchar 25.000 francos. Quiso evitar ir por Alemania, por lo que no pudo viajar directamente. Llegó, junto con López Rey, a medianoche a Ámsterdam. Al día siguiente, en vuelo directo, aterrizaron en Praga: FPI-ALJA 442-2. Informe nº1 (19/10/1936).

¹³³³ Cuando salió de Praga, continuó trabajando en defensa de la República desde París y Ginebra y su excelente labor fue reconocida por todos, a pesar de las rencillas existentes entre las distintas facciones republicanas y del PSOE.

trataron como si tuviese la categoría de ministro.¹³³⁴ En opinión de Eiroa, *“la razón fundamental de que el Ministerio de Estado no le hubiera enviado como embajador fue porque el Palacio Czernín (sede del Ministerio de Negocios Extranjeros) había manifestado su temor sobre la posible reacción de Alemania si se designaba al recién enviado como jefe de misión teniendo en cuenta que había funcionarios españoles en la capital nombrados conforme a la ley”*.¹³³⁵ Pese a esto, el Gobierno checoslovaco hizo caso omiso del protocolo y trató a Asúa como si fuera un embajador.¹³³⁶ Sin embargo, las simpatías iniciales hacia la República por parte de las autoridades de Praga fueron diluyéndose con el paso del tiempo, debido al propio devenir de la situación interna de Checoslovaquia e internacional. También ayudaron las actividades de la Gestapo y, no en último término, las gestiones del representante franquista, Sanz de Tovar.

Antes de partir de París, Álvarez del Vayo le encomendó dos misiones: 1) la adquisición de armamento y 2) el apoyo a los servicios de información e investigación. Sus objetivos en Checoslovaquia los resume perfectamente Eiroa:

“Su misión en Praga tendría las siguientes metas: en primer lugar un objetivo orientado a contrarrestar la política del Comité de No Intervención. En segundo lugar un objetivo que podríamos denominar “defensivo” formulado en torno a dos aspectos: el aprovisionamiento de armas, recursos materiales y humanos para la República y la neutralización de la actuación de la diplomacia rebelde. Por último, un objetivo de información e inteligencia destinado a proporcionar datos acerca de los movimientos de los sublevados y de sus aliados nazi-fascistas”.¹³³⁷

Asúa encontró dos grandes obstáculos para realizar estas tareas con éxito: el propio Gobierno republicano y el checoslovaco. En cuanto a los problemas con el primero, hay que destacar su relación con el Ministerio de Estado que, como veremos, debido a diversos problemas o no actuaba o, en el mejor de los casos, reaccionaba con lentitud y tardíamente a sus peticiones y consultas. También tropezó con la indiferencia y pasividad de otros Ministerios como los de Propaganda, Hacienda o Instrucción Pública ante sus peticiones de enviar material e información para contrarrestar la intoxicación de los rebeldes. A pesar de esto, hizo lo posible por contrarrestar la política de no

¹³³⁴ En una carta enviada a Álvarez del Vayo el 17 de noviembre le solicitó que se constituyese definitivamente la legación en Checoslovaquia y que solicitase urgentísimamente el plácet para él: *“Un país como el nuestro, en una nación como Checoslovaquia, debe estar representado por un Ministro y no por un simple Chargé d’Affaires”*: FPI-ALJA 442-6. Informe nº5 (20-21/11/1936).

¹³³⁵ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *“La embajada en Praga...”*, p.213.

¹³³⁶ Hubo que esperar hasta el 15 de abril de 1937 para que a Jiménez de Asúa se le normalizase su situación como jefe de misión.

¹³³⁷ *Ibídem*, pp.207-208.

intervención y las decisiones del Comité de Londres que dejaban inerte al Gobierno republicano.

Otra labor que desempeñó fue denunciar y de demostrar que ni Alemania, ni Italia, ni Portugal respetaron los principios establecidos por la política de no intervención, a través de la redacción de una serie de memoranda dirigidos a los responsables del Ministerio de Negocios Extranjeros checo. Incluso en algunas ocasiones pasó grandes apuros a la hora de tratar de explicar la política exterior española, a veces contradictoria. El mayor problema al que tuvo que hacer frente fue el económico, no sólo por la falta de asignación presupuestaria sino por el retraso con el que se efectuaban los ingresos y pagos.

Nada más llegar a Praga el 14 de octubre ya comenzaron los problemas, dificultades y contratiempos para Asúa. Ese mismo día le informaron que Gaspar Sanz y Tovar, secretario de segunda clase pasado al bando rebelde, se negaba a abandonar el edificio de la legación.¹³³⁸ Incluso la prensa del día siguiente recogió unas declaraciones suyas que señalaban que se había constituido en representante de Burgos. El 15 se entrevistó con Heidrich, íntimo amigo de Pablo de Azcárate, quien le dio en Londres una carta para él. Heidrich le puso en contacto con Wellner, a la sazón subsecretario del Ministerio de Negocios Extranjeros, para expulsar a Sanz y Tovar de la legación. Finalmente éste, tras intervenir la policía con gran espectáculo mediático, abandonó la legación y montó el “cuartel general” de los sublevados en el café *Imperial* de la capital checa. De las actividades que desarrollaron estos defensores de los sublevados en contra de la República y del cortocircuito de operaciones para adquirir armas así como de las gestiones que hicieron para comprar armas para Franco nos ocuparemos detenidamente más adelante.

Asúa se percató desde prácticamente el mismo día de su llegada que su labor tendría más fuerza si ostentaba el cargo de ministro. Por ello, en una comida que tuvo con Necas y Fierlinger el 5 de diciembre les planteó la posibilidad de que se le concediese el

¹³³⁸ Según el testimonio de Jiménez de Asúa, Sanz y Tovar, como tantos otros, tras estallar el golpe se apresuró a enviar al Gobierno un telegrama diciendo que se mantenía fiel a la República, pero en los primeros días de agosto traicionó esta declaración y se pasó a las filas rebeldes: FPI-ALJA 448-6, p.24 (sin fecha). Se le separó de la carrera diplomática el 11 de agosto de 1936: VIÑAS, Ángel (dir.): *Al servicio de la República...*, p.438. Sin vivir en la legación, se instaló en ella el 14 y declaró a los periodistas que no saldría más que por la fuerza. Para ver cómo se desarrolló este triste episodio véase el apéndice documental. Asúa envió a Madrid el 28 de octubre el acta de la toma de posesión de la legación, con copia de los documentos que Sanz y Tovar había remitido a Burgos.

plácet como embajador. Fierlinger le dijo que si lo hubiera solicitado 15 ó 20 días antes no hubiera habido el menor obstáculo. Sin embargo, tras el reconocimiento de Franco por Alemania e Italia, la inmediata concesión de este plácet podría ser vista como una respuesta a Hitler, lo que les provocaba temores. Fierlinger le pidió que esperase dos o tres semanas y que a finales de diciembre o a principios del año nuevo volviera a solicitarlo.¹³³⁹ Esto demuestra el miedo que tenían los ministros checos más proclives a la República de tomar medidas que no fueran del agrado alemán.

El siguiente intento se produjo el 1 de febrero, cuando Asúa visitó a Krofta y le habló del deseo de que le concediese el plácet para ser nombrado ministro. Al día siguiente, tras consultar con Benes le dijo que podía solicitarlo y las autoridades checas tendrían el gran honor de otorgárselo. Finalmente, el 19 el doctor Krupka le comunicó telefónicamente que se había acordado concederle el plácet como ministro de España, por lo que ya sólo le faltaba que le remitiesen desde Estado las cartas credenciales. Éstas llegaron el 22 de marzo, con retraso y en un momento inoportuno, pues entre las fiestas de Pascua y el viaje que Benes tenía proyectado a Yugoslavia, no podría presentarlas hasta mediados de abril. Finalmente lo hizo ante el presidente de la República checa el 15 de ese mes.

En Checoslovaquia había cuatro cónsules honorarios, dos en Praga (un cónsul y un vicecónsul, llamado Dr. Lentz)¹³⁴⁰, otro en Karlory Vary y el cuarto en Pilsen. A los de Praga los destituyó fulminantemente al no presentarse ante su requerimiento el 22 de octubre. A los otros dos los visitaría por sorpresa Manuel López Rey, quien fue profesor de Derecho penal y jefe de la policía en el gabinete republicano presidido por Giral, en cuanto llegaron fondos, para incautarse de los archivos. Antes de destituir a los dos últimos, en la entrevista que tuvo Asúa con Wellner el 14 de noviembre, le pidió que prestase su ayuda en caso de necesidad, por si surgían problemas como los generados por Sanz y Tovar. Asúa pensó que era mejor no destituirlos ni apoderarse del archivo hasta tener sustitutos.¹³⁴¹ Finalmente el nuevo secretario de la legación, Giner Ganga, de quien hablaremos a continuación, hizo las gestiones necesarias para nombrar vicecónsul

¹³³⁹ FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936).

¹³⁴⁰ Este Dr. Lentz, se puso al lado de Sanz y Tovar. También presidía el Instituto Español e Iberoamericano, que se financiaba con dinero republicano y servía para la propaganda de los sublevados.

¹³⁴¹ Como él no conocía a nadie en estas dos localidades, recurrió a Hampl para que les recomendase a dos personas de confianza: FPI-ALJA 442-7. Informe nº6 (20-21/11/1936).

honorario en Pilsen. El elegido fue el doctor en Derecho Karel Ekstein. Como era costumbre, Asúa solicitó a Krofta el 1 de febrero su acuerdo para esta designación.¹³⁴²

De la contabilidad de la legación se encargó Luis Álvarez del Vayo, hermano del ministro de Estado. También desempeñó labores de prensa. Asúa le tuvo en gran estima y se mostró contento con el trabajo que realizó. El joven sobrino de Asúa colaboró en el desarrollo de ciertas tareas para descargarle de la abrumadora tarea cotidiana, que solía durar unas 14 horas. Estado le comunicó los nombramientos de Giner Ganga y el de Manuel López Rey como secretario de primera en Berlín y encargado de negocios en Bucarest el 5 de diciembre. El de Ganga pareció correcto a Asúa, pues él mismo lo había solicitado previamente diciendo que se encargaría de todo lo diplomático, aunque tan pronto trabajó con él vio que no era la persona idónea para el puesto pese a *“que se trata de un hombre excepcionalmente bueno y leal pero de capacidad de trabajo reducidísima [sic] y provisto de una falta de memoria que constituye un privilegio. Desconoce el alemán y el checo y solo habla frances [sic] con una pronunciación muy mala”*.¹³⁴³

Otra cosa fue el nombramiento de López Rey que, pese a permitirle permanecer un par de meses más en Praga, le molestó notablemente. En su opinión, si iban a comprarse armas en Checoslovaquia, era preciso que estuviera al frente de esta labor alguien de su entera confianza, ya que él, por su cargo, no podía ocuparse directamente de estos asuntos. Lo mismo ocurría con el reclutamiento de técnicos.¹³⁴⁴ Tras hablar Asúa con Álvarez del Vayo el 21 de diciembre, López Rey continuó en Praga en comisión, con su puesto de secretario de primera. En Praga se encargó, como veremos detenidamente, de la compra de armas, del envío de técnicos, del trabajo de prensa y del servicio de inteligencia. Finalmente, a comienzos de enero de 1937 (concretamente el 10), López Rey se trasladó a Bucarest.

Ante la partida de López Rey, Asúa reclamó a Estado el envío de alguien que conociese la lengua alemana para ocuparse de los asuntos de armamento, personal técnico,

¹³⁴² Asúa informó de este nombramiento a Estado: FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937) y FPI-ALJA 442-16. Informe nº15 (20/02/1937).

¹³⁴³ Realizaba la traducción de artículos, pero esta labor la hacía su mujer, con grandes defectos. Además de la traducción, se encargaba de llevar las cuentas, el archivo y el consulado. Sin embargo, las cuentas se devolvían todo los meses, así como los balances de sellos, por estar mal: FPI-ALJA 444-1. Informes nº27 y 28 (21/05/1937).

¹³⁴⁴ FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

viveres, etc. Como él no sabía nada de armas, recomendó que fuese la esposa de Giner, que era checa, que se encargase de las negociaciones para comprar armas. Desde Valencia se le planteó la posibilidad de enviarle a un tal Miranda, a quien Asúa rechazó de plano por las malas referencias que de él tenía.

Otro problema que encontró Asúa desde el mismo día que llegó fue la falta de información que recibía desde España sobre lo que acontecía. Por ello reclamó que se enviasen a la legación diariamente periódicos y que cada dos días le remitiesen información militar y política, ya que en la prensa checa sólo aparecían los comunicados emitidos por Burgos, por lo que la opinión pública creía vencida a la República desde octubre. Para intentar paliar la visión que se tenía de la República y la situación militar, Asúa se entrevistó con numerosos ministros y personalidades, destacando Bechyne, ministro de Ferrocarriles; Czech, ministro de Salud Pública; Necas, ministro de Trabajo; Soukup, presidente del Senado o Hampl.

Todos los ministros con los que mantuvo relación le recomendaron que tuviese poco trato con los comunistas, ya que estaban fuera del Gobierno y se les atacaba con mucha frecuencia. Ante esto, Asúa los mandó que trataran con “Palacios” y no admitiría más consejo que el del embajador soviético. También le recomendaron que montase una oficina de prensa, pues las noticias que aparecían de España eran burdas mentiras difundidas por los sublevados, pero calaban en la población haciendo que ésta se inclinase a favor de los sublevados y en contra de la República.¹³⁴⁵ Asúa supo que se había enviado desde Madrid a Kulcsar, de quien hablaremos posteriormente, recortes de prensa, datos, fotografías... a Brno, puenteándole. Para Asúa era *“verdaderamente increíble que teniendome [sic] Uds. aqui [sic] envien [sic] todo ese material a una persona particular que habita en Brno”*.¹³⁴⁶ Viendo la situación, Asúa decidió fundar una oficina de información en la segunda semana de noviembre.¹³⁴⁷

Durante su estancia en la capital checa, Asúa también se dedicó a cultivar relaciones y amistades en todos los órdenes, desde el político al artístico, el intelectual y universitario, pasando por el diplomático. Esta red de amistades le permitió moverse en unos circuitos más amplios que otras legaciones españolas en Europa como Londres o

¹³⁴⁵ Véase a modo de ejemplo en el apéndice documental el documento correspondiente al segundo despacho enviado por Asúa.

¹³⁴⁶ FPI-ALJA 442-4. Informe nº3 (5-6/11/1936).

¹³⁴⁷ Para ver cómo y por qué empezó a funcionar en profundidad véase: FPI-ALJA 442-5. Informe nº4 (13/11/1936).

Bélgica. También invitó a relevantes e ilustres intelectuales españoles defensores de la causa republicana a que impartieran conferencias, haciendo así la mejor propaganda para ganarse el apoyo de la sociedad, de los círculos intelectuales y de políticos checos a la República. En este sentido destacó la presencia de Ángel Ossorio, el doctor Pío del Río Horta o el rector de la Universidad de Barcelona, Pedro Bosch Gimpera. Ellos hicieron más campaña a favor de la causa republicana que el propio Ministerio de la Propaganda, al cual Asúa reprochó en innumerables ocasiones la carestía de elementos propagandísticos enviados desde Valencia para difundir en los medios periodísticos y políticos checos y contrarrestar la de los sublevados.

En esta línea, también recibió la visita del profesor F. Dominois. Era un camarada socialista, profesor de checo en el Instituto de Lenguas Orientales, íntimo amigo de Blum y persona muy respetada y querida en Praga.¹³⁴⁸ Prestó a Asúa, con absoluto desinterés, servicios impagables: le puso en contacto con el periodista de mayor influjo en Bohemia, Ripka; le informó minuciosamente de la significación y tendencia de las diferentes personas que visitó y le recomendó cómo abordar al presidente del Senado y a Benes. Antes de partir el 10 de noviembre a París consiguió reunir en la legación española para almorzar a un pequeño grupo de intelectuales checos de izquierdas que podían ayudar al representante español en la propaganda.

Durante el tiempo que estuvo en Checoslovaquia se quejó en numerosas ocasiones, de problemas similares a los planteados en otras embajadas. En opinión de Eiroa estas quejas *“en parte se deben a su condición de profesor universitario y penalista, es decir, de una persona no familiarizada con la carrera diplomática, acostumbrado a encontrar respuestas rápidas a las demandas y a ejecutar decisiones con amplia autonomía”*.¹³⁴⁹ Nosotros pensamos, a tenor de los informes, que sus quejas no se debían a su condición de profesor universitario, sino que estaban más que justificadas debido a la ausencia de contestación o al retraso con que se respondían sus demandas y consultas tanto desde Estado como desde la embajada de París. Para justificar nuestra opinión, traemos a colación unas palabras que envió a Álvarez del Vayo en el quinto informe, elaborado a finales de noviembre:

¹³⁴⁸ El 12 de octubre, es decir, el día antes de partir para Praga, Asúa visitó a Blum. Éste, deseoso de ayudarlo en su gestión, le anunció que iba a escribir a este profesor, que se encontraba en Sofía, para que le visitase en Checoslovaquia y se pusiera a sus órdenes: FPI-ALJA 442-3. Informe nº2 (29/10/1936).

¹³⁴⁹ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "La embajada en Praga...", p.215.

*“[...] con tanta franqueza como amargura, le expongo a Vd. la imposibilidad de seguir así. Aislado, sin noticias, sin clave, sin agregado comercial, sin respuesta a informes, cartas, telegramas y sin dinero para gastos de guerra, mi permanencia aquí es inútil. Para hacer visitas diplomáticas y para asistir a reuniones no es necesario que se halle en Praga un hombre como yo, capaz de rendir trabajo y prestar mejores servicios. Se lo digo a Vd. con toda lealtad y con la rudeza [...]”.*¹³⁵⁰

El descontrol en las comunicaciones cruzadas entre Valencia, París y Praga llegó a su máximo punto cuando, a pesar de indicar a Asúa desde Estado que el código de cifra era el mismo en ambas legaciones, se enviaron códigos secretos diferentes a París (937) y a Praga (938) en febrero, provocando que ambas representaciones se quedasen sin medio secreto para relacionarse ya que no pudieron descriptar los telegramas enviados en cifra.¹³⁵¹ Lo que realmente sucedió fue que Martínez de Aragón llevó a París la cifra 938 y se la entregó a Araquistáin quien, en lugar de dársela inmediatamente a los cifradores, la guardó él. Una muestra más de que Araquistáin no estaba capacitado para estar al frente un puesto de tanta responsabilidad como la embajada en París mientras se desarrollaba una guerra que penalizaba cualquier error y descuido por mínimos que fuesen.

Asúa tampoco comprendió cómo se malgastaba el tiempo desde Estado sin realizar una estrategia óptima de cara al exterior y denunció en numerosas ocasiones la pérdida de tiempo y la improvisación a la que le condenaba Álvarez del Vayo. Llegó a tal estado de desesperación que a finales de febrero le escribió:

*“Creo que siguen Uds. un sistema equivocado. La situación de España requiere, a toda costa, una intensa y coordinada acción internacional. No es posible hacerla sin instrucciones. La situación española requiere también una activa propaganda. No es posible hacerla sin noticias. Ambas condiciones requerían [sic] una activa comunicación entre Ud. y sus Misiones. Por lo que respecta a Checoslovaquia no puede ser mayor el abandono”.*¹³⁵²

La situación en Valencia tuvo que ser de verdadero caos y debió faltar personal en los Ministerios para que éstos funcionasen de manera óptima ante la situación de guerra existente. En este sentido apunta una carta que hemos encontrado de Álvarez del Vayo fechada el 11 de febrero de 1937, dirigida a Araquistáin. En ella expone su visión de la carencia burocrática del Estado, especialmente de su Ministerio y el de Hacienda.¹³⁵³ En

¹³⁵⁰ Asúa desconocía a finales de noviembre la composición del nuevo Gobierno presidido por Largo Caballero: FPI-ALJA 442-6. Informe nº5 (20-21/11/1936).

¹³⁵¹ FPI-ALJA 442-16. Informe nº15 (20/02/1937).

¹³⁵² *Ibídem.*

¹³⁵³ AHN. SFM. APLA. Legajo 23, documento A113. Carta de Álvarez del Vayo a Luis de Araquistáin. 11 de febrero de 1937.

primer lugar le dio la razón en lo referente a la opinión que tenía el embajador en París de lo “coja” que estaba la administración “*valenciana*” no sólo en Estado, sino también en Hacienda, donde Álvarez del Vayo entendía que no se había realizado aún “*una decapitación de personal*”. Lo mismo ocurría en su Ministerio, y el mismo día que escribió la carta, el ministro de Estado separó a los únicos seis funcionarios, todos menos a Rafael Ureña, que quedaban “*de antiguo cuño*”. A tenor de esta información, y de ser cierto que estos funcionarios habían colaborado con los sublevados/franquistas, imaginemos el daño que habían podido causar a la República, pasando a los sublevados/franquistas toda la información sensible que hubiese caído en sus manos.

En esta misma carta Álvarez del Vayo también criticó la actitud seguida en relación a la pérdida de Málaga, pues en su opinión el envío a tiempo de una sola nueva brigada hubiese evitado su caída.¹³⁵⁴ Dicha caída la entendió como un verdadero escándalo y como la “*confirmación mas [sic] absoluta de una carencia de capacidad en los mandos*”. Parte de la culpa la atribuyó al empeño de utilizar únicamente generales. En el caso del de Estado Mayor, a Martínez Cabrera lo consideró como “*un verdadero atún*”. Además, consideraba que operativamente el Estado Mayor no existía ni como entidad orgánica, ni como suma de capacidades, pues “*jamás, jamás han concebido un plan general de operaciones*”. En su opinión, con Pozas en Alcalá pasaba lo mismo. Finalmente reconoció que la República no nadaba en abundancia de material de guerra.

Días antes de escribir la carta Álvarez del Vayo se pronunció delante de Largo Caballero contra Martínez Cabrera. Sin embargo Prieto, que también estaba presente, lo calificó como el número uno de la Escuela Superior de Guerra. En opinión de Álvarez del Vayo no les importaba que “*el viejo*” es decir, Largo Caballero fracasase. A los “*LLopis*” y a los “*Pascual Tomás*” lo único que les interesaba era congraciarse con el ministro de la Guerra, no llevarle la contraria y asegurarse su favor: “*por unos motivos o por otros, nadie le habla claro. Y entretanto la calle muerde*”. También informó a Araquistáin que ninguno de los dos sabía que Álvarez del Vayo conocía al detalle la intriga urdida para separarle de “*el viejo*” a base de la existencia de una supuesta maniobra comunista para que Álvarez del Vayo ocupase la cartera de Guerra.

¹³⁵⁴ Álvarez del Vayo recoge en su carta que “*nuestros amigos norteños lo habían sugerido*”. En su opinión, la caída de Málaga supuso que “*tres meses de mejora de la situación internacional se nos hundiese, como V. decía, y como yo presenté enseguida, en el término de 24 horas; que en el espacio de 48, perdiésemos toda una provincia; que mas [sic] de treinta mil fugitivos anden rondando la muerte por esas carreteras*”.

La caída de Málaga supuso que se recrudeciese con ferocidad la campaña contra Asensio, extendiéndose también a Martínez Cabrera, Pozas y los demás generales, con la excepción *“tocada de natural simpatía y benevolencia”* de Miaja. La gente apreciaba el valor de militares como Rojo, Gallo, Cartón, Prada, Galán o Modesto, ninguno de ellos con el grado de general. El ministro de Estado estaba trabajando para que Rojo alcanzase la jefatura del Estado Mayor. También trataba desde el comisariado de pararle *“al viejo”* los golpes *“y esta vez ya son duros”*.

Tras la caída de Málaga, Álvarez del Vayo tenía la percepción de que existía una corriente muy fuerte cuyo objetivo era darle todo el poder al Gobierno, acabar con los comités y con la prematura controversia política. La frase del llamamiento del comisariado *“por encima del partido la guerra; por encima del sindicato la guerra”*, había entrado en la gente e, incluso la prensa de la CNT la había hecho suya. Del Vayo veía que ese era el momento en que Largo Caballero tomase *“todas las riendas en la mano, pero librándose de los generales! Si no [sic] perdemos la guerra”*. En su opinión, para ganar la guerra había que *“poner el aparato militar, sobre todo el Estado Mayor, en manos de gentes que quieran y sean capaces de ganarla”*.

Retornando a la legación en Praga, Asúa también trató de imprimir su carácter personal a ésta, procurando dotarla de autonomía propia y relacionarla con otras embajadas y legaciones de manera óptima, destacando en este sentido la de París. Con este fin, a principios de diciembre López Rey se trasladó a Francia para entrevistarse con Araquistáin con el objetivo de aclarar y resolver varios temas: 1) la forma de comunicar a Praga noticias para la propaganda y las informaciones de prensa, 2) todo lo relacionado al envío de personal técnico para la guerra y 3) independencia de París en lo relacionado con la compra de armas y la coordinación necesaria para la posible y necesaria dependencia en cuanto al transporte. Asúa escribió constantemente a otros embajadores y representantes republicanos, destacando el contacto mantenido con Ángel Ossorio Gallardo, el propio Luis Araquistáin o Fernando de los Ríos.

Fue plenamente consciente de la importancia que tenía la información y la propaganda y en innumerables ocasiones se dirigió a Álvarez del Vayo para que le mantuviese informado de la política que seguía la República, los crímenes cometidos por los sublevados o los cambios de Gobierno. Ante el silencio sepulcral que recibió en infinidad de ocasiones, montó su propia agencia de prensa, denominada *Agencia*

Ibérica, que comenzó a funcionar el 7 de diciembre. Para gestionarla contó con la colaboración de Kulcsar y Vanek.¹³⁵⁵ En las labores de propaganda se apoyó, entre otros, en la colaboración y los trabajos de la *Delincka Akademie* (Academia Obrera), destacando Jose Fischer, socialista de izquierda, encargado del curso de Filosofía de la Universidad de Praga y amigo íntimo de Asúa y Patzak, el director de la misma. Incluso la Asociación Obrera de Librepensadores de Brno ofreció apoyo y propaganda contra el fascismo.

Desde Praga se desplazó a Ginebra para entrevistarse con Álvarez del Vayo entre el 23 y el 27 de enero. Durante esos días, Asúa mantuvo con Álvarez del Vayo tres entrevistas largas (los días 23, 24 y 25) y todos los días por la tarde intercambiaron impresiones sobre multitud de temas, destacando los siguientes: la opinión de Necas sobre España y la poca capacidad de Ganga para solventar problemas pese a su integridad republicana. Álvarez del Vayo dio luz verde a que Kulcsar hiciese sus informes y trabajos y se comprometió a enviarle 50.000 pesetas para los gastos de investigación. También trataron sobre otras cuestiones económicas relacionadas con los salarios del personal de la legación.

El ministro de Estado le encargó que organizase el envío a España de una delegación de cinco personas para finales de febrero, a ser posible de intelectuales y parlamentarios y que resolviese cuanto antes la cuestión del plácet de cara a la designación de Asúa como ministro en Praga. Lógicamente hablaron de la cuestión de las armas, que trataremos en el apartado correspondiente. Por su parte, Álvarez del Vayo se comprometió a enviar telegramas y circulares, a mantener contacto telefónico dos veces a la semana (los martes y viernes a las 21 horas de España). Este último compromiso pocas veces lo cumplió el ministro.¹³⁵⁶ Álvarez del Vayo también se comprometió a enviar una persona apta para negociar la adquisición de armamento y que conociese el alemán.¹³⁵⁷

Asúa pensó en uno de los cónsules que debieron salir a la carrera de Alemania tras el golpe y en la conversación telefónica que tuvieron el 3 de febrero puso sobre la mesa el nombre de Diego Martínez de Aragón como segundo secretario para que se ocupase del armamento. Finalmente éste llegó a Praga el 16 de febrero donde se le conocería como

¹³⁵⁵ FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936).

¹³⁵⁶ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

¹³⁵⁷ Indalecio Prieto remitió un largo despacho a Asúa finales de enero en el que le anunció, entre otras cosas, el envío de una persona de su confianza para encargarse de la labor de las armas.

“Rioja”. A Asúa le pareció “*persona seria y muy inteligente*”. Nada más llegar se presentó el primer problema: aunque iba en comisión y su nombramiento era para el consulado de Tallín, tenía que acreditarse en Praga ya que en su pasaporte diplomático sólo constaba que era secretario de segunda clase en dicha capital.

Este pasaporte tuvo que ser reseñado en el hotel, por lo que la policía conocía de su llegada y dio conocimiento oficial de su existencia en esa ciudad. El no acreditarle significaba que se dispararían las sospechas sobre sus actividades, por lo que Asúa decidió presentarlo de manera protocolaria al ministro.¹³⁵⁸ Finalmente, el 23 ambos fueron al Ministerio, donde Asúa le presentó a Krofta en una reunión con el cuerpo diplomático. Tampoco llevó instrucciones, como le había prometido Prieto, para obtener la cobertura rusa. Sí le habló del encargo de adquirir baterías. Asúa acordó con Martínez Aragón y “Zapatero” que el segundo se entendería con el tercero fuera de la legación y “Zapatero” daría cuenta diaria de las gestiones.

Álvarez del Vayo no creía que el control marítimo de España aprobado por el Comité de Londres fuese efectivo hasta, por lo menos, dentro de un mes (entró en vigor oficialmente el 20 de abril), por lo que había que aprovechar al máximo el tiempo y realizar el mayor número de compras, pues luego sería prácticamente imposible que llegase material de guerra a España. Así se lo comunicó a Asúa el 27 de enero.¹³⁵⁹

En cuanto a la formación de la delegación que visitó España, ésta originó a Asúa muchos esfuerzos y trabajos a lo largo del mes de marzo. El 5 parecía que la delegación ya estaba conformada. Irían: Nemec, diputado socialista demócrata checo; Ritchter, diputado del partido socialista nacional de Benes; el senador Müller, del partido socialista alemán; el redactor católico Formánek; Jize, redactor del *Ceské Slovo* y la intelectual Patzaková. Sin embargo, el 9 por la noche recibió la visita de Kulcsar, quien le anunció que habían surgido dificultades: Müller no podría ir ante las dificultades puestas por Jaksch, quien prefería que en la delegación no fuese ningún representante del partido socialista alemán y que se formara otra de tres miembros con personas destacadas de su partido. Asúa le objetó, con cortesía, que no tenía autorización de su Gobierno para enviar más de seis delegados.

¹³⁵⁸ FPI-ALJA 442-16. Informe nº15 (20/02/1937).

¹³⁵⁹ También establecieron un código clave para referirse a cuestiones de armamento: los cartuchos serían naranjas; los aviones, pollos; los tanques, latas de conservas y los cañones espárragos. “Palacios” sería su sobrino y Sanz y Tovar, el sujeto: FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

Por su parte, el representante de la prensa católica, Formanek, no aceptó la invitación y el director de *Ceské Slovo* no quiso que fuesen redactores de su periódico. Finalmente, logró que fuesen seguro Nemec, Richter, Patzaková y Ernest Paul, el secretario general adjunto del partido socialista alemán en Checoslovaquia. Los otros dos cambiaron en repetidas ocasiones y finalmente fueron Jan Dlabac, redactor del periódico *Lidove Noviny*, y Jaroslav Uhlir, el secretario de los sindicatos católicos. En suma, estaban representados todos los elementos de la coalición gubernamental, incluidos los católicos, los intelectuales y los periodistas. El 8 por la noche salió Kulcsar a París con la misión de velar que la estancia fuera para esta delegación checa lo más cómoda y placentera posible en dicha ciudad y dos días más tarde partió ésta. Su coste ascendió a 37.863 francos.¹³⁶⁰

En relación al Comité de Londres, Kunosi, miembro del Instituto de Exportación Comercial de Checoslovaquia, visitó a Asúa el 10 de febrero y le informó que para la Comisión de Control, Londres solicitaba a Checoslovaquia 15 jóvenes funcionarios. Según Kunosi, de los que parecía que iban a designarse sólo tres eran de confianza. Los restantes o eran neutrales o simpatizaban con los franquistas. Se informó a Fierlinger para que sólo fuesen personas de izquierdas favorables a la República. También informó a Asúa de la existencia en París de un grupo de amigos de Estelrich que eran miembros de la Lliga y que trabajaban para crear ambiente en pro de una Cataluña autónoma o separada, de corte democrático y conservador. Señalaron que lo hacían con el pretexto de llevarlo a cabo en caso de un eventual triunfo de los rebeldes. Lo cierto es que este grupo se había dirigido a Kusoni para que averiguase cuál sería la opinión del Gobierno checo ante esta hipótesis.¹³⁶¹

Checoslovaquia fue cobrando cada vez mayor importancia como observatorio de la política centroeuropea. Prueba de ello la ofrecen los cambios diplomáticos que tuvieron lugar a comienzos de 1937. Uno de los más importantes se produjo en la legación británica. El cambio supuso enviar a Bentinek, quien a juicio de Asúa no tenía mucha inteligencia, a Chile, una legación de tercera, y destinar a Praga al segundo de la

¹³⁶⁰ FPI-ALJA 442-18. Informe nº17 (06/03/1937) y FPI-ALJA 442-19. Informe nº18 (13/03/1937).

¹³⁶¹ También le solicitaron que les enviase las memorias de Masaryk y varios libros sobre la lucha de Checoslovaquia por su independencia: FPI-ALJA 442-15. Informe nº14 (13/02/1937).

embajada en Berlín. También Japón quiso dar mayor altura y retiró a su encargado de negocios y envió a un ministro.¹³⁶²

Uno de los ministros en los que más se apoyó Asúa fue Necas, quien, por orden de su Gobierno, se marchó a Washington. El 20 de marzo el checo fue a despedirse del representante español y le prometió hablar de España al presidente Roosevelt e informarle de muchos asuntos tratados con Asúa. Además haría gran propaganda a favor de la causa republicana. Por el contrario, el enemigo más peligroso para Asúa y, por ende, para la República, fue el ministro del Interior, Cerny, miembro del partido agrario y un “*fascista emboscado*” de quien dependía la policía y que tantos inconvenientes puso a los checos que quisieron ayudar a la República. Jiménez de Asúa también se encargó de informar al Gobierno checo de las violaciones de la no intervención que cometían italianos y alemanes.

3.2 Las extenuantes gestiones para conseguir armas

La labor desarrollada por los enviados republicanos en Checoslovaquia para tratar de comprar armas la podemos analizar gracias a los informes que el propio embajador elaboró y que se han conservado hasta nuestros días. En total elaboró 76 “*Informes*”, la mayoría redactados a máquina por él mismo con periodicidad variable (desde el primero, fechado el 19 de octubre, hasta el 8 de mayo fueron semanales y desde esta fecha pasaron a enviarse cada 10 ó 15 días). Los informes se estructuran en seis secciones: política, comercio, propaganda, guerra, investigación y hacienda. Desde el número 30, fechado en junio de 1937, se añadió la sección de administración.

Aunque por el tema que se estudia en la presente tesis no se han consultado, en muchos informes se anexó información, recopilada por los agentes de Kulcsar, de gran utilidad sobre envíos de la Alemania nazi, su *modus operandi* y sus imbricaciones con la política exterior desarrollada por Hitler, las diferentes estrategias planteadas a seguir en la política exterior entre la *Wehrmacht* y Hitler y las similitudes y diferencias de ésta y la de la Italia fascista en torno a la guerra de España. También transmiten mucha información sobre el estado de opinión alemán sobre algunos temas, como por ejemplo el entierro de los “*voluntarios*”, tratando de maquillar sus muertes como “*desgraciados*”

¹³⁶² FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

accidentes”, y sobre la organización de la industria de guerra alemana. Estos informes sobre Alemania se basaban en muchas ocasiones en observaciones hechas por obreros de los puertos o de las estaciones por los que transitaban el material y los hombres con destino a Franco. También se basaban en informaciones facilitadas por los trabajadores o los militares asignados en las bases aéreas.

El embajador enviaba a Álvarez del Vayo los informes acompañados de documentos detallados sobre las actividades relacionadas con la compra de armas en los que daba cuenta de los precios, los contratos, las listas de armas y de la maraña de intrigas y trabas que se encontraron para que se los remitiera a Prieto, máxima autoridad de las adquisiciones de armas desde el Gobierno de Largo Caballero. Sin embargo, a principios de 1937 comprobó que Álvarez del Vayo no reenviaba los informes a Prieto, por lo que éste no conocía en absoluto lo que se estaba haciendo en Praga para conseguir armamento. Asúa tuvo noticia de este grave incidente porque pocos días antes de salir para Ginebra recibió una carta de Prieto en la que le informaba que no tenía noticias de la gestión de “Palacios”. Esto le extrañó sobremanera porque desde hacía dos meses todos los informes que elaboraba llevaban la parte correspondiente a la guerra en una sección independiente para que el ministro de Estado pudiera entregarla a sus homólogos de Guerra y de Marina y Aire.¹³⁶³

A pesar de la importancia de estos informes e informaciones secretas, Álvarez del Vayo no debió de dedicarles mucho tiempo, o por lo menos, no se molestaba en informar a Asúa de recibirlos: *“convendría que Ud. Me dijera algo sobre estos informes, pues no me acusa Ud. Recibo y hasta ignoro si llegan a sus manos”*.¹³⁶⁴ En los 30 primeros informes que hemos consultado, tan sólo en el número 21 Asúa señaló una carta de Álvarez del Vayo, fechada el 22 de marzo, en el que le acusó recibo.

Una prueba de la dejadez y desidia de Álvarez del Vayo ante los informes la encontró Jiménez de Asúa cuando le envió una información confidencial que demostraba que la Legión Cóndor se estaba reequipando con modernos aviones que sobrevolaban Francia por la noche a gran altitud. El ministro de Estado, en lugar de pasarla inmediatamente a Prieto, la filtró a la prensa, poniendo en peligro las vidas de algunos de los agentes de la red de espionaje montada desde Praga y desperdiciando una información que podría

¹³⁶³ En dicha sección daba cuenta de las gestiones de “Palacios” por lo que le extrañó lo que decía Prieto en la carta: FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

¹³⁶⁴ FPI-ALJA 442-18. Informe nº17 (06/03/1937).

haber sido de gran utilidad en las conversaciones con el Gobierno francés o debidamente utilizada en la SdN.¹³⁶⁵ Finalmente y ante el comportamiento de Álvarez del Vayo, Asúa optó por enviar directamente a Prieto la información relativa a armamento, haciendo sólo una breve mención de este tema en los informes dirigidos al Ministerio de Estado.¹³⁶⁶ Éste, como señala Berdah, estaba

“[...] desprovisto de toda estructura capaz de recibir y de reunir las informaciones recibidas de toda Europa, no había dado ninguna consigna de base, de modo que los informes “eran enviados a veces a una Sección, otras veces a otra, para terminar finalmente en otro Departamento donde se acusaba recibo de estos últimos al lado de la Misión que los enviaba””.¹³⁶⁷

Al menos en el plano teórico, en Checoslovaquia no había necesidad de intermediarios ni de sus costosas comisiones porque las armas se podían pedir directamente a las fábricas a través de la *Technoarm*, equivalente checo al SEPEWE polaco. El problema más difícil era cómo sacar las armas del país. Sin embargo, la realidad fue bien distinta pues en la capital checa coincidieron actores y factores que entorpecieron el tráfico del material bélico. La embajada sufrió tentativas de espionaje orquestadas por la Gestapo, el partido pronazi de Henlein y del Ministerio del Interior checo.

Incluso se proyectaron pequeños complots con agentes provocadores. En opinión de Asúa, tampoco eran ajenos a este tipo de actividades los trotskistas, que estaban relacionados con los españoles. En las escasas ocasiones en que se tuvo éxito, las armas checoslovacas partieron para España en barcos desde los puertos de Hamburgo, Constanza y Gdyna y procedieron mayoritariamente de las fábricas *Letov*, *Avia*, *Škoda* y *ČKD*. En algunas ocasiones no se pudieron suministrar las peticiones españolas porque la producción estaba saturada con encargos de otros países. En otras se dio el caso de

¹³⁶⁵ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "La embajada...", p.222.

¹³⁶⁶ De acuerdo con las pesquisas de Howson, en la legación española de Praga se guardó una serie completa de toda la correspondencia relacionada con las compras, intentos de compras, sobornos, etc., en Checoslovaquia y en Europa Central y Oriental, pues el negocio prosiguió hasta que Asúa dispuso desde Ginebra que la totalidad de su "*archivo secreto*", como él lo llamaba, se enviase desde Praga, en la valija diplomática soviética, a la embajada española en Moscú el 15 de septiembre de 1938. En un momento determinado de 1939, posiblemente en marzo, tras el fin de la guerra todos los documentos de la embajada española en Moscú se destruyeron, incluidos, probablemente, el "*archivo secreto*" de Praga y, posiblemente también, los documentos de la legación española en Varsovia, que el encargado de negocios, Manuel Martínez Pedroso y Macías, podría haberse llevado con él al ser trasladado a Moscú en el verano de 1938. También cabe la posibilidad de que, en vez de entregar el "*archivo secreto*" de Asúa a la embajada española, la NKVD, sabedora de que la información que contenía la secuestrara al cruzar la frontera: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.229. Por su parte, Viñas supo que la documentación de Moscú la destruyó el encargado de negocios, según le contó éste. También afirma que la existencia del "*archivo secreto*" no es más que una mera especulación.

¹³⁶⁷ BERDAH, Jean-François: "Un réseau...", p.15.

que las fábricas tenían el material pagado y preparado para su transporte pero nadie lo recogió.

Antes de la llegada de Jiménez de Asúa hemos detectado algunas operaciones para tratar de comprar armas. La primera constancia documental que hemos encontrado data del 18 de agosto, fecha en la que llegaron al país checo Kaendler, agente de negocios de la *Société*, y Thierry, técnico militar francés proporcionado por amigos franceses. Gracias a la intermediación de la citada *Technoarm*, México compró la partida de Kaendler, que salió de Checoslovaquia. Una parte se cargó en Danzig en el *Sylvia* y otra parte en Hamburgo en el *Bramhill*. Este último carguero pertenecía a Angel-Dalling, de Cardiff (Gales), y sustituyó al *Veracruz*. El 22 de septiembre zarpó de Hamburgo hacia Alicante con varias toneladas de fusiles, ametralladoras, pistolas y cartuchos expresamente destinados a la CNT. Llegó el 1 de octubre a Alicante.¹³⁶⁸ Las armas no eran alemanas, sino checoslovacas y un hombre de negocios suizo las había llevado hasta Hamburgo antes del inicio de la guerra en España. Las almacenó cuando su cliente se declaró incapaz de pagarlas. También se compró en Checoslovaquia la mayor parte de la partida Paillard, de la cual 90 ametralladoras y 10 millones de cartuchos de 7,92 se cargaron en el *Bramhill* y el resto en el *Sylvia*.¹³⁶⁹

En Checoslovaquia también estuvo el teniente coronel Luis Riaño. No sabemos cuándo llegó pero sí que se alojaba en el hotel *Wilson* de Praga y el 22 de agosto el ministro de la Guerra le ordenó que regresase a Madrid, tras ponerse previamente en contacto con París.¹³⁷⁰ Junto a estos hombres, estuvo un conjunto de agentes, destacando entre ellos

¹³⁶⁸ El 17 de septiembre la *Lloyd's* aseguró el barco con la aprobación del Foreign Office para realizar entregas a Arabia Saudí y Yemen, por lo que la declaración de aduana de Hamburgo debía de ser falsa y, según Howson, el Gobierno alemán había sido "*completamente engañado, pues difícilmente éste podía desear que las armas fueran a parar a manos del gobierno español*". Este fue el único cargamento de armas del que se tenga noticia que se entregó a la CNT, aunque algún episodio por el estilo, probablemente relacionado con armas pequeñas sí debió de tener lugar. En cuanto al cargamento, llevó: 19.000 fusiles, 101 ametralladoras, 28.650.000 cartuchos de 7,92 mm: 4.000 pistolas y 500.000 cartuchos de pistola. Los informes británicos calculan que el peso total rondaba las 1.500 toneladas. El peso real debió de ser de unas 840 toneladas, incluidas las cajas: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.269 y 304. En nuestra opinión, el barco partió con la connivencia nazi, sabiendo que las armas llegarían a los anarquistas y podrían provocar con ellas conflictos dentro de seno del bando republicano. Como se verá cuando hablemos del caso griego, partidas de armamento nazi se vendieron a la República a través de Grecia. Los franquistas lo sabían e incluso interceptaron los barcos con las mejores armas tras recibir el "*soplo*" correspondiente.

¹³⁶⁹ Este barco trasladó, según Mateos, 5.000 ametralladoras y 20 millones de cartuchos: MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra...", p.247.

¹³⁷⁰ Lo hizo a través de Barcia: AMAEC. AR. GC, Signatura R.585, exp.3, telegrama de 22 de agosto de 1936.

Vidarte, Dorrién, Vidal, Fritz Adler, Juan Sánchez Quintana y otros individuos que operaron sin coordinación y estropearon los negocios con frecuencia. Hemos de tener en cuenta que también hubo un sinfín de traficantes y comerciantes que trataron de hacerse millonarios aprovechándose de las necesidades del Gobierno español y que vendían al mejor comprador, sin ningún tipo de escrúpulo o remordimiento.

Los citados Vidarte y Dorrién llegaron a Praga el 31 de octubre. Vidarte, en opinión de Asúa, era una excelente persona, pero Dorrién no inspiró confianza ni a “Palacios” ni a él. Estaba relacionado con el negociante francés Dieu, a quien Asúa conoció en París. Vidal, “*muchacho serio y sincero*”, se desplazó a Checoslovaquia porque solicitaron su participación técnica Vidarte y Dorrien en el asunto de Dieu. Al parecer, este negociante tenía en Moravia, sin precisar el lugar, el siguiente material: 48 cañones *Schneider* de 15,5, modelo de 1915; 13 cañones *Schneider* del 10,5, modelo de 1913 y 38 cañones del 7,5 de fabricación francesa. Según Vidal, estos cañones los tomaron franceses e italianos en la Gran Guerra y los franceses los entregaron posteriormente a Checoslovaquia. Dieu estuvo en Checoslovaquia pero se marchó a Austria a otro asunto y Vidal señaló que el negocio no era serio, por lo que regresó el 6 de noviembre a París.¹³⁷¹ Vidarte se fue a Budapest y desde allí se dirigió a París. Regresó nuevamente a Praga el 29 de noviembre. Lo hizo acompañado de Dorrién, quien se encargaría de conseguir coberturas para sacar material del país. Lo más importante del viaje para Asúa fue la entrega de fondos que le hizo: 50.000 coronas y 50.000 francos. Volvió a París el 8 de diciembre.¹³⁷²

Adler era un agente judío. No inspiró mucha confianza a “Palacios”. Fue a ver a Asúa el 31 de octubre para contactar con Otero y no volvió a tener noticias suyas. Decía que disponía de material. Según Asúa, estaba relacionado con Katz. Éste también fue a visitarle el 31 de octubre con una carta de Otero. Llegó con una oferta de 10.000 fusiles y 10 millones de cartuchos hecha por la *Société* (es decir, por Kaendler). Habló con Adler y “Palacios” pero el 5 de noviembre se despidió desesperanzado por el exceso de intermediarios. Marchó a los Estados Unidos. En opinión de Katz, el material no debía salir por Hamburgo.

¹³⁷¹ Antes de marcharse dejó una larga lista, elaborada por él y por “Palacios”, del material de artillería que se necesitaba en España: FPI-ALJA 442-4. Informe nº3 (5-6/11/1936).

¹³⁷² FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936).

Según recogió Otero en su informe el 23 de septiembre iba a firmar un contrato de 1.000 ametralladoras y 50 millones de cartuchos en la misma Checoslovaquia. También gracias a él sabemos que en esa fecha estaban en este país Gabriel Franco y Quintana para comprar 10.000 fusiles y 1.000 ametralladoras con 20 millones de cartuchos que intentarían sacar por el Danubio al mar Negro ante el temor de que si salían por el Elba a Hamburgo llegase el día en que Alemania lo impidiese. No sabemos en qué terminaron las operaciones. Otero también informó que había recibido una oferta de cañones y tanques de la fábrica *Skoda*, pero no pudo decir nada en firme. Concluyó afirmando que en Checoslovaquia existían muchas posibilidades para comprar armamento, pues estaban vendiendo a México. La dificultad estribaba en sacar el material del país, dificultad que no era pequeña.

Material bélico adquirido a Paillard-Seis al margen de la <i>Société</i> antes del 22 de septiembre ¹³⁷³		
197 ametralladoras <i>Hochkiss</i> de 7,92	A 111.14 libras	21.894,58 libras
600 ametralladoras <i>Hochkiss</i> de 7,92	A 111.14 libras	66.684 libras
160 ametralladoras <i>Madson</i>	A 111.14 libras	17.782,4 libras
90 ametralladoras <i>Maxim</i> pesadas de 7,92	A 122,02 libras ¹³⁷⁴	10.981,8 libras
10 millones de cartuchos de 7,92	A 1,25 francos francés c/u	12,5 millones de francos
2.000 fusiles con 1.000 cartuchos c/u	A 28,13 libras	56.260 libras
5 millones de cartuchos	A 9 libras el millar	45.000 libras
TOTAL: 218.602,18 libras y 12.500.000 francos		

La primera y más inmediata labor de los representantes españoles fieles a la República radicó en encontrar un país que estuviese dispuesto a fingir que compraba material bélico checo para sus arsenales para después reexportarlo a España ya que Checoslovaquia no se atrevía a vender directamente. Las actuaciones fueron lentas, peligrosas, sin olvidar el coste económico que suponían y la elevada posibilidad de filtraciones. Los encargados de tan compleja empresa fueron Manuel López-Rey y el teniente coronel Ángel Pastor Velasco, designado por el gobierno para estos fines. A este último le facilitaron un pasaporte mexicano con el nombre falso de “Alfredo Palacios” con el fin de reducir al mínimo la posibilidad de que la Gestapo o la OVRA le

¹³⁷³ Material recogido por Alejandro Otero en su informe: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.9.

¹³⁷⁴ Se embarcaron en el *Bramhill*.

detuviesen, en caso de que alguno de los aviones de pasajeros que iba a pasar a España tuviera que aterrizar en Alemania o Italia.

“Palacios” se sirvió para sus gestiones de las buenas relaciones que entabló con el líder del partido socialista, Antonín Hampl, tras su entrevista celebrada el 31 de octubre.¹³⁷⁵ Éste se ofreció para ayudarle en la compra de material y le informó que lo más importante era encontrar una tercera potencia que simulase el pedido y que el Estado checo no se opusiese. Se pensó en Turquía, Rumanía o Rusia. “Palacios” creía que la mejor solución era ponerse en contacto con el embajador soviético.

Inicialmente contaron con una dotación económica de 150.000 libras depositadas a través de un banco de Viena y transportada a Praga por Corpus Barga para evitar Alemania. También contaron con el apoyo soviético y el interés de algunos Estados y legaciones que, más que por solidaridad o simpatía con la República, vieron la oportunidad idónea de hacer negocios y de renovar sus arsenales gracias a la venta del material anticuado a los españoles.

Durante los primeros meses tras producirse el golpe, comerciantes de armas, codiciosos empresarios de distintas nacionalidades y agentes de compra de armas republicanos, llegaron a Praga semanalmente, solos, en parejas o en grupos de cuatro o cinco. Un grupo (compuesto por Louis Mortier, importante comerciante de armas de París; el comandante Bordelet, un técnico de armas belga, y Adler y Lederer, dos judíos alemanes), llegó con varios pedidos de material bélico, parte del cual resultó ser el mismo que el que Pastor estaba tratando de enviar con “cobertura” turca.¹³⁷⁶

Desde que Asúa llegó a Praga trató, de manera directa e indirecta que los arsenales checoslovacos se abriesen al Gobierno de Madrid, pero el panorama fue desolador. Se encontró con

“[...] gestiones fraudulentas de comerciantes desaprensivos surgidos al calor de las necesidades de las guerras y la intermediación de los agentes de los sublevados, encargados de abortar cualquier intento de exportación de material para Valencia. [...] [A ello hay que sumar] la existencia de complejas trabas para la compra de material en

¹³⁷⁵ También era presidente de la Federación de los metalúrgicos y presidente de la central del seguro social. Cuando Asúa se entrevistó con él, le pareció la “personalidad más destacada e influyente y extremadamente conservador y casi derechista. Enemigo acérrimo de los comunistas y adversario de que se constituya aquí [sic] un frente popular. Tiene fama de ser hombre rudo y totalmente franco”. Tras acabar con las reticencias que tenía sobre la República le prometió que hablaría con los contactos que tenía en la Skoda: FPI-ALJA 442-3. Informe nº2 (29/10/1936).

¹³⁷⁶ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.219. De la cobertura turca hablaremos más adelante.

*un país como Checoslovaquia, muy dependiente del posicionamiento de Francia y Gran Bretaña y dirigido por un gobierno de coalición en el que el derechista Partido Agrario era contrario al Frente Popular [español]”.*¹³⁷⁷

A pesar de las entrevistas oficiales que mantuvo, desde el 19 de octubre la compra oficial de armas no iba a producirse sin dificultades. Ese mismo día habló con Krofta, quien, pese a manifestarle sus deseos de triunfo republicano, le dio pocas esperanzas para conseguir armas: “*amabilidad extrema y fraternal compañerismo. Pero práctico, poco o nada*”.¹³⁷⁸ Previamente también habló sobre armas con Heidrich, quien le informó que ya se habían hecho envíos por intermedio de México al que le constaba que el Gobierno checo sabía que el material era para España.

Las complicaciones y problemas para la República comenzaron con gran celeridad: en el Ministerio de Exteriores checo estaban alarmadísimos el 17 de octubre porque su embajador en París les comunicó que en España y Francia se sabía que el *Azteca*, barco mexicano, había descargado en Bilbao material de guerra de fabricación checo. Se conocían con gran detalle tanto las cantidades como las calidades, algo que sorprendió y molestó a las autoridades checas. Dos días después se entrevistó Jiménez de Asúa con Krofta y hablaron sobre este asunto y otras cuestiones.¹³⁷⁹ A partir de esta filtración los ministros socialistas checos paralizaron las ventas a México presionados por sus socios

¹³⁷⁷ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "La embajada en Praga...", pp.219-220.

¹³⁷⁸ FPI-ALJA 442-2. Informe nº1 (19/10/1936).

¹³⁷⁹ La filtración la hizo Sanz y Tovar: AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento J3. Cartas de Luis Jiménez de Asúa a Luis de Araquistáin. 18 de y 19 de octubre de 1936 e ibídem, legajo 31, documento J4. Krofta le transmitió la enorme preocupación de su Gobierno debido a esta información. La propagación de tal información con tal grado de precisión y detalles causó gran preocupación en el Gobierno checo. Asúa tenía pésima impresión de cara al porvenir pues pensaba que en el futuro ni siquiera sería posible servirse de Suecia. También hablaron sobre algún empréstito con las autoridades checas. En ese momento no estaba aún nada decidido pero en cuanto lo acordasen se lo comunicarían. En opinión de Asúa, no creía que el asunto del crédito fuese muy importante, ya que sin él las autoridades checas entregaban cuanto podían a través de México. Lo malo sería que con lo ocurrido no pudiesen tratar con este país, como sucedió. También comunicó a Araquistáin que antes de hacer el viaje a Suecia, se necesitaba que en Francia tuviesen la firme promesa del Gobierno francés de que si Suecia pidiese material se le daría. En cuanto Araquistáin tuviera esa seguridad tenía que enviar a Asúa 6.000 francos y éste saldría para Estocolmo inmediatamente. El 3 de noviembre Necas y Asúa hablaron nuevamente de este crédito, entre otros asuntos. El checo le confirmó que tal vez se hiciese pero querían lograrlo de Francia. Asúa insistió en que podían hacerlo los republicanos con la condición de que los checos vendieran armas por medio de un Estado pantalla: FPI-ALJA 442-4. Informe nº3 (5-6/11/1936). Finalmente, el préstamo quedó en nada pues las autoridades checas no solicitaron ninguno, sino que prorrogaron el que ya tenían con Francia: FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936). Asúa volvió a escribir a Araquistáin el 26 de octubre para pedirle que contestase a su propuesta sobre Suecia, que se entrevistara con Blum y le preguntase si en el caso de que este país quisiera ayudar a la República como intermediario, Francia daría armas por ese medio: AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento J7. Telegrama de 26 de octubre de 1936. Ante las insistencias de Asúa, el 11 de noviembre Araquistáin contestó que aún no se había decidido si utilizar o no a Suecia como pantalla para lograr armas: FPI-ALJA 442-5. Informe nº4 (13/11/1936).

de gobierno. Incluso Heidrich manifestó a Asúa que, ante esta filtración, iba a ser muy difícil hacer nuevos envíos.

Las dificultades para enviar armamento a la República se debían a que, según le dijo Benes, en una reunión que mantuvieron el 26 de octubre, su Gobierno era de coalición, por lo que no tenía las manos libres. Además, toda venta debía pasar por la autorización del ministro de la Defensa Nacional, Frantisek Machnik, quien pertenecía al partido agrario, de corte conservador y contrario a la República, por lo que las operaciones de esta índole se negarían o, en el mejor de los casos, se verían dificultadas. Ante la franqueza de Benes, Asúa le planteó la posibilidad de operar por intermedio de Suecia. El checo prometió estudiarlo. La máxima permisividad que concedió Benes en diciembre estribó en la prohibición expresa de exportar armas a la Península Ibérica pero concediendo la autorización para hacer transacciones comerciales con terceros países siempre que Checoslovaquia fijara cláusulas que la eximieran de responsabilidades formales en caso de reexportación.

En cuanto a la aviación, elemento imprescindible para la guerra moderna, Asúa sondeó en las primeras entrevistas a las autoridades checas para adquirir aviones. Su impresión, certera, era que iba a ser prácticamente imposible obtenerlos ya que las fábricas no podrían entregarlos hasta seis meses después. Asúa les habló de buscar un país que actuase como intermediario. Aunque no lo dice claramente, creemos que pensó en utilizar a Suecia, ya que incluso pensó en trasladarse personalmente a dicho país.¹³⁸⁰ Sin embargo, pronto apareció la ocasión para conseguir 80 aparatos. Las gestiones las desarrolló “Palacios” con la ayuda de von Lustig y el Banco de la Legión, entidad por cuyo conducto se adquiría y enajenaba el material de guerra del Estado checo, *“constituyendo su derecho una especie de monopolio de la que parece no estar libre más que la Casa Skoda”* y más concretamente Berk y el mayor Baumann, gerente de dicho banco.¹³⁸¹ Los dos últimos creían que en breve se arreglaría todo con el Ministerio de Negocios Extranjeros. Irak haría de cobertura y habría que incluir personal de confianza en los barcos que transportasen tan valiosa mercancía. También procuraron reclutar personal especializado en el montaje y reparación de los aviones. Además de estos 80 aparatos estaban tratado de conseguir más en Rumania por intermedio de

¹³⁸⁰ Se refirió a él como *“el país [sic] del Norte que Vd. Sabe”*: FPI-ALJA 442-2. Informe nº1 (19/10/1936).

¹³⁸¹ FIP, carpeta: Subsecretaría de Armamento. Informe confidencial sobre mi misión al extranjero en septiembre 36. Ángel Pastor. 7 de octubre de 1936, p.2.

Darman. Se proyectó un viaje de “Palacios” a Bucarest, pero el estallido de disturbios filofascistas en el país le hicieron desistir del viaje.¹³⁸²

También ofrecieron a Pastor 21 cazas *Avia* de un modelo anticuado que no los aceptó porque sus características eran muy poco superiores a los *Nieuport 52* que tenían los republicanos. En cuanto a los modernos, le aseguraron que no podían entregar ninguno ya que la producción de la fábrica estaba comprometida por mucho tiempo. Ante esto Pastor propuso intercalar algún pedido republicano entre los que se estaban fabricando, con la condición de abonar la penalidad o prima que fuese precisa. No obtuvo contestación hasta el día que salió de Praga. Tampoco obtuvo respuesta a la pregunta de adquirir baterías antiaéreas con proyectores y fonolocalizadores. Finalmente, propusieron al representante español conceder un crédito con el que se esperaba lograr la máxima facilidad en la adquisición de material checo de todas clases, crédito que como ya hemos señalado, no cuajó.

La cobertura de los aviones checoslovacos la prepararon Max Brussovanski, agente de ventas de *Letov*, empresa aeronáutica checa de propiedad estatal, y Marcelino Aguirrezabala, uno de los vascos que, a las órdenes del capitán Lezo Urrestieta, se hallaban de viaje por Europa Oriental en busca de armas y aviones. La oferta consistió finalmente en unos 100 aparatos vetustos, o en trance de serlo, que la fuerza aérea checa había retirado o estaba retirando del servicio. Pastor rechazó al menos 15 de ellos por considerarlos tan anticuados que calificó de homicidio enviar en ellos a aviadores de valía contra el enemigo. Según Howson, sólo 43 aviones militares vetustos y prácticamente inservibles y dos aviones de pasajeros *Avia 51*, rechazados por la aerolínea checa CLS por poco fiables, llegaron a los republicanos. Se entregaron en pequeños lotes durante 1937 y 1938.¹³⁸³

Por su parte, el coronel Pastor se encontró en Praga el 20 de octubre al comandante Corniglion-Molinier, quien había estado haciendo compras para los republicanos en Checoslovaquia.¹³⁸⁴ Corniglion-Molinier le informó que debía regresar a París a realizar

¹³⁸² FPI-ALJA 442-5. Informe nº4 (13/11/1936).

¹³⁸³ La primera remesa, 23 biplanos *Aero A-101*, llegó a Gdynia en cajas el 27 de febrero de 1937: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.298-299.

¹³⁸⁴ Pastor fue la única cabeza del Arma en el desbarajuste inicial. Se le ascendió en agosto a coronel (el ascenso a comandante lo obtuvo en 1924) y en septiembre lo nombraron subsecretario del Aire. En marzo de 1937, tras una comisión en París para comprar material, Pastor, según parece, dimitió, siendo sustituido por Antonio Camacho. En junio de aquel año se le nombró subsecretario de Armamento,

un trámite muy importante y pidió a Pastor que se quedase en Praga y se encargase de las adquisiciones. El francés creía que podía comprarse bastante material, pues él acababa de adquirir 120 ametralladoras de torreta y 60 sincrónicas del último modelo checo con más de tres millones de cartuchos. También le habló de la posibilidad de adquirir tanques y otros materiales, poniéndole para ello en relación con von Lustig, quien, al parecer, intervino en sus adquisiciones. Von Lustig, a su vez, presentó a Pastor al mayor Bauman.

Mientras se realizaban estas gestiones para conseguir aviones, Rivas Cherif telefoneó a Asúa el 16 de noviembre para decirle que en Ginebra había una persona, en relación con otra de Praga, que quizás pudiese procurar aviones a los republicanos. Para que estas nuevas gestiones no entorpecieran las de “Palacios”, Asúa le pidió que no se hiciese nada sin que la persona que estaba en Checoslovaquia contactase con él previamente.

Von Lustig, Bauman y compañía señalaron a Pastor que en Checoslovaquia se podía adquirir todo tipo de material de guerra con el único requisito de encontrar un Estado neutral que hiciera el pedido ya que debido a las indicaciones francesas, se había decidido no vender armas a España directamente.¹³⁸⁵ Como las ametralladoras adquiridas eran del 7,92, Pastor preguntó si era posible encontrar cartuchería del 7,7 para las armas inglesas y le ofrecieron una partida de tres millones de cartuchos, propiedad del Estado checo situada en Danzig para su exportación. Para adquirir esta partida, era obligatorio quedarse también con 136 ametralladoras *Lewis* para las que estaban reservadas las municiones. Al parecer, estas armas las habían solicitado unos alemanes que compraban armas para los rebeldes y ofrecieron a Pastor formalmente que se cortarían las negociaciones y se las entregarían a él tras realizar una prueba. Pastor pidió que 200.000 de los tres millones de cartuchos se enviasen con toda rapidez de Danzig a Praga, tanto para probar las ametralladoras, que ya estaban en Praga, como

destino efímero, pues en agosto pasó a la Comisión Técnica Española en París, encargado de nuevo de la adquisición de material para Aviación. Información obtenida de: <http://www.ejercitodelaire.mde.es/ea/pag?idDoc=C9A927DA795E6A4FC1257A84002719A0&idRef=2F18086DFFCDD1F4C1257AAF0044A1AC>. El comandante Pastor se encontraba en la capital checa el 20 de octubre de 1936 tras, como hemos visto, separarse del constructor de aviones Anton Raab en Viena.

¹³⁸⁵ Éste fue, de acuerdo con el testimonio de Pastor, el motivo del citado viaje a París de Corniglion.

para tratar de sacarlas por avión directamente a España, gestión que Pastor debía terminar en París y la capital checa¹³⁸⁶

También surgió la posibilidad de adquirir 50 tanques pequeños, segunda mitad de un pedido de 100 construidos para el Ejército checo y de los que éste deseaba no hacerse cargo ya que la fábrica había presentado recientemente un modelo más perfeccionado. Cada uno costaría 3.500 libras, sin armamento.¹³⁸⁷

Mientras Pastor negociaba en Praga, gracias a las gestiones hechas en París se logró encontrar quién hiciera los pedidos. Resultó ser un representante de la provincia china de Chechouan. Hubo que esperar a ver si este conducto les parecía correcto a los medios oficiales checos. Mientras se aguardaba su resolución, surgió una nueva dificultad: la tramitación de los pedidos no podía realizarla el general checo encargado de dicha función, sino que en adelante se necesitaría la conformidad de una comisión de la que formaba parte el general jefe del Estado Mayor, ausente en esos momentos de Praga y que no regresó hasta el 28 de octubre por la tarde.¹³⁸⁸

“Palacios” consiguió el 6 de noviembre, como consecuencia de las gestiones que realizó, que el Banco de la Legión obtuviese el permiso de exportación para un país que guardaba en secreto. Incluso el Gobierno checo se había dirigido a ese país desconocido para saber si era cierta la demanda de armas. La respuesta fue que sí. Iban a salir unos 50 ó 60 aviones *Avia* de caza y seguirían la ruta del Danubio, Constanza, Mar Negro, Cartagena o Alicante. Para ultimar el transporte “Palacios” se desplazó a París.

Pastor, con quien Asúa no tuvo más remedio que entrevistarse en cafés de poca fama, pues se suponía que no se conocían, le informó el 27 de octubre que había recibido una oferta firme de aviones cazas, tanques, artillería, armas pequeñas y municiones. Todo estaba listo para partir en breve plazo.¹³⁸⁹ En opinión de Pastor, el material checo podía

¹³⁸⁶ Esta gestión la realizó desde París, ciudad a la que se trasladó el 29 ante la falta de noticias de la llegada del crédito, como veremos posteriormente.

¹³⁸⁷ Cada tanque pesaba 2.100 kgs. al vacío y tenía un radio de acción de 200 kms. con una velocidad máxima en carretera de 45 kms/h. Podía atravesar arroyos o fosos de un metro de agua y como armamento podía llevar una ametralladora pesada y otra ligera con 2.360 cartuchos en total. La dotación eran dos hombres y el motor era un *Ford* de cuatro cilindros. El precio final, con armamento y municiones, sería de 4.000 libras.

¹³⁸⁸ También se trató de encontrar otro Estado que realizase los pedidos, valiéndose del embajador de otro país que, habiendo hecho grandes gastos de instalación, no disponía de los fondos para pagarlos, por lo que Pastor le ofreció hacer, en una cuantía proporcional al importe del pedido garantizado, pero después de pensarlo mucho no se decidió por temor a perder el destino.

¹³⁸⁹ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.217.

servirse con mayor rapidez por el citado puerto de Danzig pero pensaba que era menos peligroso hacerlo por el de Susak, sito en Yugoslavia, aunque fuese más lento por tener que navegar por el Danubio pero así se lograba evitar atravesar Austria.

Durante todo este tiempo Pastor esperó en balde los créditos que se tenían que haber situado entre los días 18 y 22 en los diferentes puntos que con Raab debía haber visitado, por lo que telefoneó a París y se enteró que el Banco de Francia no se había atrevido a situar una cantidad tan importante sin una confirmación escrita al telegrama por el que el Banco de España le dio la orden. A falta de dicha confirmación se consiguió, a instancias de la embajada en París, que situase el crédito correspondiente en Praga, sin hacerlo en las demás ciudades ya que Pastor indicó que no sería necesario sin la presencia de Raab.

Finalmente, Pastor decidió trasladarse a París para tratar de averiguar qué ocurría ya que el 29 por la mañana aún no se había situado el crédito en Praga. En la capital francesa se enteró que la orden se dio el 25, pero en ella se hacía constar que la situación del crédito obedecía a instrucciones del Banco de España, por lo que no podía emplearse para las funciones a las que se destinaba. Aprovechando la salida de un avión para Madrid, Pastor decidió cogerlo para tratar de resolver en la capital española cómo poder contratar material bélico sin garantizar el importe de la compra.

Ajenos a los problemas que tenían sus enviados en Checoslovaquia, desde Valencia pidieron a Asúa que hiciera gestiones para comprar 125.000 uniformes, 150.000 mantas, 125.000 capotes y materias primas de cuero para calzado.¹³⁹⁰ Para conocer presupuestos, Asúa visitó el 22 de diciembre, en compañía de Stolz, a von Lustig, no el citado barón, sino el gerente de una empresa industrial checa, quien le prometió enviarle antes del 1 de enero muestras y precios.¹³⁹¹ Mientras Asúa hacía esta gestión, López Rey visitó a Picavea, quien le dio las señas de un fabricante de uniformes y le puso en relación con el periodista Vavra, de absoluta confianza para Asúa. Vavra se comprometió a hacer gestiones con algunas fábricas, especialmente con Klauber, director general de la *Ceskoeslavia*. Éste creía que tal cantidad de uniformes e indumentaria militar no podría salir sin la cobertura de una tercera potencia, que debería

¹³⁹⁰ FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

¹³⁹¹ Asúa pensó que todo iba a resultar infructuoso pues le anunciaron que no se comprometían a tener lo solicitado antes del mes de mayo. El mismo día informó de todas estas gestiones a París: FPI-ALJA 442-10. Informe nº9 (28/12/1936).

hacer el pedido ficticio. Finalmente, el 10 de enero Araquistáin informó a Asúa que la comisión especial de vestimenta recibió todas las cartas con las ofertas de la empresa *Moravia* y de las demás firmas y que encontró los precios excesivos. Ante esto, Asúa dio por terminadas su gestiones en esta operación.

Sin embargo, durante su citada estancia en Ginebra, el 25 fue a verle al consulado una señorita checa llamada Rivova, amiga de Vavra y que, al parecer, tenía gran influencia sobre Hodza. Rivova informó a Asúa que el presidente del Consejo permitía ceder vestuario del Ejército checoslovaco. Comprar estos uniformes podría tener importancia política y ser de gran provecho para las gestiones de armas de “Palacios”. Por eso Asúa le dio una carta para Medinaveitia, rogándole que la escuchara y atendiera. Rivova ofreció además a Medinaveitia trigo, harina y azúcar, productos de los que precisaba la República. Sin embargo, Comercio ni se molestó en responder. Actitudes como ésta provocaban la ira de Asúa contra las autoridades republicanas en Valencia: *“es en verdad extraordinario lo que ocurre con lo de los víveres. Desde hace cerca de cuatro meses vengo pidiendo lista de especies y cantidades de sustancias alimenticias que se precisan, en cartas, telegramas y conversaciones telefónicas. No he tenido el menor signo de contestación”*.¹³⁹²

Jorge Stolz, checo residente en París y miembro de la Federación Sindical Internacional con quien Asúa entabló amistad cuando estuvo en allí, se desplazó a Praga a pasar las Navidades con su familia. El 22 de diciembre se reunió con Asúa y le informó del encargo que le habían hecho en París: obtener cinco millones de cartuchos de 7 mm. Al día siguiente habló con “Palacios” quien le dijo que ese calibre era casi desconocido en Checoslovaquia, donde los cartuchos eran del 7,92. Stolz puso en contacto a López Rey con Krauss y con Pleskot para tratar de que la fábrica *Zbrojovka* proporcionase armamento a los republicanos.¹³⁹³

Otro individuo sediento del dinero español que pasó por la legación de Praga fue Serge Rubinstein, hijo de un banquero ruso que emigró a Gran Bretaña y que hizo fortuna en Francia. Se presentó en la legación en diciembre con una nota de presentación de Araquistáin y un plan para adquirir armas y aviones en Inglaterra, Checoslovaquia,

¹³⁹² FPI-ALJA 442-18. Informe nº17 (06/03/1937).

¹³⁹³ También les prometió ponerles en relación con más personas de influencia, aunque para Asúa lo más importante era que interpusiera su valer con el Ministerio de la Guerra: FPI-ALJA 442-10. Informe nº9 (28/12/1936).

Polonia y Austria, con la “cobertura” ya asegurada.¹³⁹⁴ Pedía una comisión del 20% sobre los precios netos de las mercancías fijados por los fabricantes, a pagar en un banco reputado de Praga antes del inicio de las negociaciones, como garantía de que la legación disponía de dinero y aseguraba que podía hacer pedidos por valor de hasta un millón de libras. Desconfiando de este individuo, Asúa envió un telegrama a París pidiendo instrucciones claras, añadiendo que sólo negociaría con Rubinstein si recibía órdenes explícitas de París y Valencia en este sentido.

Sin embargo, López Rey, tras volver de su viaje de París, le informó que Araquistáin se negó a permitir que se operase libremente desde Praga, y toda operación se debía saber y gestionar en París.¹³⁹⁵ A su vez, Rubinstein señaló que sólo iba a tratar con la legación de Praga, pues todo lo que se hacía en la oficina comercial de París se conocía en Francia entera. El 11 de enero Araquistáin envió un telegrama cifrado en el que decía que, por haber disuelto el Gobierno la Comisión de Compras, ésta no podía intervenir en las operaciones solicitadas, y aconsejó que se dirigiera él mismo a las personas interesadas en las comisarías de armamento dependientes del Ministerio de Marina y Aire.¹³⁹⁶ Finalmente se produjo una entrevista entre Prieto y Rubinstein. Tras ella el ministro republicano cursó instrucciones a las embajadas y legaciones para que no se hiciera trato alguno con él. A pesar de ello, Rubinstein siguió importunando hasta julio de 1938, fecha en que Daladier ordenó deportarlo de Francia por “*especular con el franco*”.¹³⁹⁷

“Palacios” y López Rey, antes de marcharse a Bucarest, visitaron el 5 de enero al Dr. Pleskot, persona influyente que les presentó a Stolz. Tenía gran influencia con el

¹³⁹⁴ Este hecho ya llama la atención, pues en Francia se rechazó su propuesta. Por qué entonces se le permite que vaya a Praga, con una carta de Araquistáin, a molestar a los que allí trabajaban. Además, Asúa y su equipo no tenían independencia para tomar iniciativas en cuestión de ofrecimientos de armas.

¹³⁹⁵ Llama la atención la testarudez de Araquistáin y la falta de ímpetu que mostró Álvarez del Vayo ante el criterio fallido y la visión desenfocada con la que percibió los problemas de la República: el 29 de noviembre Vidarte informó a Asúa que Valencia había decidido que las compras en Checoslovaquia las dirigiese Asúa de manera independiente de París, pues así se evitaban dilaciones y se descongestionaba de trabajo a la representación en Francia. En una entrevista que mantuvieron Asúa y Vidarte el 27 de noviembre, el segundo informó al primero que el Gobierno había resuelto, a propuesta de Negrín, que la cuestión de la adquisición de armas en Checoslovaquia la dirigiese Asúa desde Praga con independencia de París, sin tener que consultar con Otero o Araquistáin: FPI-ALJA 442-7. Informe nº6 (28/11/1936).

¹³⁹⁶ FPI-ALJA 442-12. Informe nº11 (16/01/1937).

¹³⁹⁷ Al parecer, el plan consistía en que China haría pedidos de armas y aviones en Europa para posteriormente desviarlos en el mar hacia un puerto republicano. La cifra rondaría los cuatro millones de libras y Rubinstein había prometido una comisión del 4% del importe total a algunos generales del entorno de Chiang Kai-Shek: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.310-312.

director de la fábrica *Zbrojovka* de Brno, dedicada a fabricar fusiles y cartuchos exclusivamente. Les señaló que no podía salir material sin cobertura. “Palacios” pidió precio para 2.000 ó 3.000 ametralladoras ligeras y pesadas, con 20.000 cartuchos cada una y precio para 20.000 fusiles y 1.000 cartuchos para cada unidad. Quedó en responder el 11 de enero. Ese día Pleskot visitó a Asúa para que le pusiera en contacto con “Palacios” con el fin de ver si era posible aprovechar la cobertura turca para exportar estas ametralladoras y cartuchos.

El diputado comunista Slánský supo que el teniente coronel Jandera estaba trabajando para exportar 25 aviones y varios tanques el 18 de enero. Lo más interesante era que decía tener el permiso de exportación. El asunto lo seguían desde hacía tres semanas hombres de confianza de Slánský y los intermediarios deseaban tratar con personas responsables. Pedían como comisión el 5% en el instante adquisición y otro 5% cuando se exportasen los materiales. Asúa informó puntualmente a “Palacios”. Éste sospechó, por el nombre, que podía tratarse de un capitán español implicado en los sucesos de Casas Viejas. De confirmarse, trabajaría para los franquistas. También pidió que se comprobase si tenía permiso de exportación, lo que dudaba por ser difícilísimo de conseguir en Checoslovaquia.¹³⁹⁸

Slánský tenía relaciones con un general yugoslavo que era hombre de izquierdas. Éste le informó que su Gobierno, deseando unificar el armamento, quería vender 5.000 ametralladoras *Maxim*, tipo francés. Tras informar a “Palacios” de esta noticia, señaló que, en primer lugar, era necesario enterarse si se permitiría su salida del país y del precio que tenían y exigió el reconocimiento del material. Finalmente Slánský informó que tenía a una persona bien relacionada con el Gobierno rumano y conocedor de la navegación del Danubio. “Palacios” señaló que, por el momento, no interesaba este asunto ya que el paso del Danubio por Hungría era peligroso.¹³⁹⁹

Como ya hemos señalado, durante el viaje que realizó Asúa a Ginebra a finales de enero tuvo varias entrevistas y conversaciones con Álvarez del Vayo. En una celebrada el 24 hablaron exclusivamente de armas. Asúa le hizo un sucinto resumen de la malograda cobertura turca y de las gestiones que “Palacios” llevaba a cabo. El ministro de Estado

¹³⁹⁸ FPI-ALJA 442-13. Informe nº12 (21/01/1937).

¹³⁹⁹ Slánský también le informó que los representantes que París envió a Rumanía, no supieron llevar el asunto. Esto coincide con “Palacios”, quien también tenía malas referencias del agente que fue a Rumanía: *ibídem*.

le habló de la carencia que había en los arsenales republicanos de cartuchería del 7 y le pidió que consiguiese en Checoslovaquia 50 millones de estos cartuchos. Ante esta petición Asúa telegrafió a “Palacios” para que gestionase con la máxima urgencia la fabricación, incluso haciendo el patrón del cartucho si fuera preciso, y pagando el precio que se reclamase.

Todas las gestiones de “Palacios” acabaron en dique seco en las fábricas checoslovacas, pero no en Polonia. Las fábricas checas estaban sobrecargadas de pedidos y antes de seis meses no podía empezarse a fabricar este cartucho del 7. En Bélgica ocurría lo mismo. Tampoco era posible en Holanda. En Austria toda la producción estaba vendida. En cambio, era posible instalar una fábrica en Polonia. También supo que en Chile se habían encontrado stocks de cartuchería del 7: 52 millones de fabricación alemana y austriaca, del año 1924, pero para adquirirlos se exigía la compra de un lote de pólvora de fusil japonesa. “Palacios” veía viable hacer una gestión con los turcos para tratar de adquirir este lote como si fuera para Turquía o que se hiciesen gestiones desde Valencia con algún país americano.

Mientras Asúa estuvo en Ginebra se recibió una carta de Vavra en la legación conteniendo una oferta realizada por el ingeniero Harák sobre el posible suministro de caretas contra gases asfixiantes. Tanto el ingeniero como Vavra realizarían todas las gestiones precisas para lograr el permiso de exportación y se encargarían del transporte. El agregado comercial fue al Ministerio para enterarse de si habría dificultades para exportarlas y le dijeron que, a tenor del modelo de las máscaras, no habría inconveniente si la propia fábrica solicitaba las licencias necesarias. Tras consultar con “Palacios”, se preguntó a Valencia si interesaba la oferta y Prieto respondió el 2 de febrero que no.¹⁴⁰⁰

“Zapatero” averiguó en febrero que en la fábrica *Cellier-Beloc* había 11 millones de cartuchos pagados desde hacía tres meses y que nadie recogía. Al parecer, la compra la realizó un checo y no se sabía a quién se los vendió posteriormente. Por otro lado, “Zapatero” tuvo numerosas entrevistas con “Rioja” pero no acabó de concretar la adquisición de las baterías, que era el principal asunto que le había llevado a Praga. Como a “Zapatero” le garantizó Voska, Asúa se entrevistó con él para tratar de esclarecer a este personaje. En la conversación el checo señaló que, cuando “Zapatero”

¹⁴⁰⁰ Así se lo hicieron saber a Vavra y al ingeniero: FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

estaba en España, escribió a Voska para pedirle que hiciera gestiones en la empresa *Skoda* para adquirir material de artillería. Las gestiones de Voska se saldaron de manera negativa y los cañones deseados no pudieron obtenerse. “Zapatero” se presentó en Praga y realizó gestiones por su cuenta que dieron como resultado la posibilidad de conseguir algunas baterías y el propio Voska se encargó de concluir las negociaciones. No tenían proyectiles y la munición debía comprarse en Polonia.

Sin embargo, el agregado militar de la legación soviética e incluso el propio Voska dijeron a “Rioja” que “Zapatero” no era de fiar en absoluto. Ante esta noticia Asúa tuvo una larga conferencia con el agregado militar soviético, quien le dijo que “Zapatero” era un buen técnico, pero que no consentirían que fuese a Moscú. “Zapatero” no logró cumplir sus promesas y hacía visitas alocadas, provocando más perjuicio que beneficio. Incluso Aguirrezabala tuvo que ordenarle que se estuviera quieto.

Ajeno a la polémica que suscitó su persona, “Zapatero” informó de una oferta de material de artillería. Desde Valencia se pidió conocer los precios de la mercancía, así como la altura, peso y volumen, condiciones del pago de la cobertura y organización del transporte. El 3 de mayo se telegrafió a Prieto la información solicitada: el peso aproximado de cada pieza del 75 era de 1.800 kgs.; la de 105 2.400 kgs. y la de 155 de 3.220 kgs. Las dimensiones del cañón del 75 era de 155x150x450 cms; los de 105 medían 165x142x550 respectivamente y las medidas de las piezas de 155 eran 180x180x680. Para calcular el volumen debía tenerse en cuenta que los espacios libres podían rellenarse de cajas de municiones. Las de 75 mm contenían tres proyectiles con un peso total de 28 kgs.; las de 105, también tenían tres proyectiles y pesaban 45 kgs. y las de 155 un solo proyectil de 50 kgs. Hasta que no se tuviese la cobertura asegurada, no podía darse el precio definitivo.

En cuanto a la cobertura, Asúa y “Rioja” decidieron que “Zapatero” no participara en su búsqueda. Aguirrezabala, como veremos, consiguió la de Estonia y Asúa iba en el buen camino con México. El encargado de negocios mexicano recibió la respuesta de Krofta que hemos visto, pero el 26 de abril Asúa se entrevistó con Fierlinger. Éste le informó que para poder dar material a México para la República, se revocó la orden de no entregar a Portugal para una petición que veremos posteriormente. La aceptación de la petición portuguesa había sido a largo plazo: las primeras serían para diciembre y si para entonces no había terminado la guerra, se expondrían alegaciones corteses para

retrasar las entregas. Puesto que se aceptaba la petición portuguesa, no había motivo para no aceptar la de México, pero en este caso el armamento se entregaría enseguida. Sólo faltaba que México dijese que las armas eran para sus arsenales y no para la República.¹⁴⁰¹

También se entrevistaron los miembros de la delegación con Abter para tratar de conseguir fusiles, cartuchos, pistolas, ametralladoras, aviones, cañones y ametralladoras-cañones antiaéreos. En opinión de Asúa, Abter era “*finísimo, judío y de poco fiar*”. El 24 y 25 de febrero se entrevistó con “Rioja” y la oferta que propuso era sensiblemente diferente a la que se había comunicado desde París. En la reunión del 25 Abter informó a “Rioja” que ese mismo día habían llegado a Praga dos funcionarios del Ministerio de Negocios francés y otros dos del británico con una misión: pedir al Gobierno checo que impidiese toda exportación de armas. Por ello señaló que sólo podrían salir los aviones haciendo el pedido desde París y utilizando la cobertura de Irak.

“Rioja” también se mostró receloso hacia Abter tras su entrevista. En cuanto a los enviados franceses e ingleses, Asúa hizo sus gestiones para saber qué había de verdad en ello: Fierlinger le confirmó el 27 que no se había producido tal llegada. Al mismo tiempo, Abter señaló que podía conseguir máscaras antigás en buenas condiciones. Ante esta oferta, tanto Asúa como “Rioja” empezaron a sospechar que la tentadora propuesta no tuviese otro fin que el de encandilarles y que su verdadero propósito fuese que comprasen las máscaras, que no tenían nada que ver con el material prometido, y que con la falacia de los funcionarios franceses e ingleses sólo buscaba una salida airosa. Prueba de la poca viabilidad de su proyecto fue su marcha a París sin comunicarla a nadie.¹⁴⁰² Araquistáin también informó a Asúa que Abter era un sujeto de malos antecedentes y tenía con París “*un asunto desagradable*” que, con casi toda probabilidad, iba a costar 700.000 francos.

Por si ya tenían pocos problemas y no abundaban los oportunistas miserables intentando estafarles, el 24 de febrero se presentó a “Rioja” Perel, de quien ya hemos hablado detenidamente cuando hemos expuesto lo sucedido en Bélgica. Dijo al representante español que venía recomendado por agentes de Ámsterdam para ofrecer 45 aviones,

¹⁴⁰¹ Asúa pensaba que los cañones podían salir con la cobertura mexicana en caso de fallar la de Estonia: FPI-ALJA 443-7. Informe nº25 (01/05/1937).

¹⁴⁰² FPI-ALJA 442-17. Informe nº16 (27/02/1937).

fusiles y demás material bélico. Afirmó conocer al cónsul Martin de Paul, dato que el propio Asúa se encargó de comprobar. El 22 de marzo Martin de Paul telefoneó desde Ámsterdam diciendo que Perel iba avalado por el cónsul español en Holanda y que deseaba trasladarse a Checoslovaquia nuevamente, pues le reclamaban sus agentes. Perel, que se presentó con grandes ofertas y prometiendo que él pagaría todo de su bolsillo hasta que el material estuviese expedido, acabó ofreciendo botas y, a través de Paul, quería que la legación checa le abonase la suma, demasiado elevada, del viaje (1.700 florines, unos 21.000 francos). Como las compras estaban paralizadas por orden de Prieto, en el momento en que recibiesen de nuevo la orden de reanudarlas, contactarían con Perel en las condiciones que él mismo ofreció.

El plan de control aprobado por el Comité de Londres debió de provocar miedos en los dirigentes republicanos. Así lo muestra el telegrama enviado el 3 de marzo por Prieto en el que se ordenaba que mientras no se supiese cómo iba a operar dicho control, era conveniente dejar en suspenso todas las gestiones para adquirir armas. Pese a la orden “Rioja” continuó haciéndolas y el 13 consultó una nueva oferta, cuyos detalles se incluyeron en un telegrama que no hemos encontrado.

“Rioja” iba a partir para Varsovia tras reclamarle Funes. El viaje estaba programado para el 21 de abril. Sin embargo, dos días antes se recibió un telegrama de Álvarez del Vayo en el que ordenaba que “Rioja” fuese a Valencia para recibir instrucciones. Como el asunto que estaba manejando con Polonia era importante, Asúa preguntó si se podía demorar el viaje a Valencia tres o cuatro días. Prieto lo aceptó y “Rioja” viajó a Varsovia el 21 de abril, permaneciendo en la capital polaca sólo un día para hablar con Funes sobre armamento. Volvió el 22 a Praga y dos días más tarde partió para Valencia. Regresó el 3 de mayo con la orden de rechazar el envío de maquinaria para fabricar cañones. También llevaba una noticia que a Asúa le produjo serios contratiempos: por orden de Prieto debía marchar a Ankara. Asúa, en su condición de ministro de la legación no podía entrevistarse personalmente con los fabricantes e intermediarios, pues la prensa conocería cualquier gestión. Reclamó un sustituto para “Rioja” y pensó en Aguirrezabala, pues hablaba muy bien el alemán, conocía este tipo de asuntos y, en su opinión, era decidido e inteligente. Finalmente, el viaje a Ankara fue transitorio y volvió a Checoslovaquia, aunque no hemos podido determinar la fecha exacta.

Otero llegó acompañado de Katz a Praga el 7 de mayo y se entrevistaron con Asúa, “Rioja” y Aguirrezabala. Por recomendación de Rivova iban a hacer compras con la cobertura de Uruguay, aunque en la legación les recomendaron utilizar la mexicana, que estaban a punto de conseguir. Asúa aprovechó la estancia de Otero para transmitirle la información que le había suministrado Slánský, quien le dijo que dos agentes, Mörz y Steiner, estaban realizando gestiones para lograr armas. Según Alexandrovsky, embajador soviético, no eran de fiar. Otero le señaló que él no tenía trato con ellos. Posteriormente se averiguó que estaban relacionados con “Zapatero” en la cuestión de las baterías.

En otra reunión entre Otero y Asúa celebrada tres días después, el primero dio cuenta de las gestiones que había realizado: 1) 1.450 ametralladoras *Schmarzlose*, con 20 millones de cartuchos podrían salir con la cobertura de Bulgaria, lo que suponía una comisión del 9% aproximadamente; 2) 750 ametralladoras pesadas *Hotchkiss* y 160 ametralladoras *Madsen* ligeras, con 20 millones de cartuchos. La cobertura empleada sería la de Uruguay y 3) un extenso pedido realizado por México del que hablaremos a continuación.

El ministro de México visitó a Asúa el 8 de mayo para informarle que Cárdenas le había autorizado para pedir armamento y destinarlo a la República. A solicitud de Leñero, jefe de misión mexicano, se preparó un documento privado en el que Asúa declaró que las armas de México eran para la República y que todo lo referente a la elección de fábricas, expertizajes, pagos y transportes corría por parte del Gobierno español. El documento acababa agradeciendo a México su ayuda.

Cuatro días después Otero informó a Asúa que, por consejo del coronel Soukup, este pedido debía ser muy extenso para que el Gobierno checo denegase una parte y concediera otra. Soukup no reclamó comisión alguna y sólo intervenía por simpatía política. Conforme a este proyecto y con el citado documento redactado por Asúa y el ministro mexicano, éste visitó a Krofta el 12 para hacer el pedido en firme. Leñero dijo que el material era para España y, en lugar de presentar el documento tal y como se redactó originalmente, indicando que las armas eran para la defensa mexicana y para reponer sus stocks, escribió que el destino del material era para “*los fines que de palabra expresó al ministro checo*”. Ese mismo día el ministro de México formalizó el pedido. Comprendía material de infantería, aviación y artillería. El pedido era inmenso

para que, de acuerdo a lo pactado, las fábricas y el Ministerio informasen de lo que podían entregar.

Paralelamente meditaron sobre la posibilidad de que el Gobierno checo consultase a su homólogo mexicano sobre el destino del armamento. Como ya hemos visto, el ministro mexicano en París tenía órdenes de hacer pedidos pero de no comprometerse a reexportarlos para España. Era posible que el Gobierno checo solicitara una declaración formal sobre la no reexportación a España y para salir del paso de las dificultades se consiguió que la consulta, en vez de hacerla al Gobierno mexicano, se hiciese a su ministro en Praga. A pesar de contar con su apoyo, se pidió autorización a Cárdenas para decir que las armas eran exclusivamente para México.

Sin embargo, la operación a través de México siguió la senda de otras tantas y finalizó en un nuevo fracaso. Fierlinger visitó a Asúa el 15 para informarle que Krofta le pidió que se anulase el pedido y se rehiciera el documento, el cual debía expresar que las armas eran para México y destinadas a su defensa nacional. También había que rebajar sustancialmente la cuantía del material. Ese mismo día Asúa concretó con Leñero proceder de acuerdo a las indicaciones de Fierlinger. Por su parte, Los fabricantes y bancos comunicaron a Aguirrezabala la conveniencia de que estuviese el dinero ya depositado en Checoslovaquia, que para el primer pedido ascendería, aproximadamente, a 1.450.000 libras. La Banca Nacional necesitaba divisas y presionó a Krofta para que se vendieran armas a México, aunque acabasen en España.

La “cobertura turca”

La primera operación para adquirir armamento desde que llegó de Jiménez de Asúa tuvo lugar a finales de octubre, cuando le visitó Leopold Kulscar el 27. Ambos ya se conocían de París. Al parecer, según su testimonio, Kulscar disponía de un permiso de exportación para Turquía y estaba listo para pasar un pedido en nombre de la República de un importante material que incluiría, por lo menos, 10 tanques, 37 cañones del 75, 36 cañones de 37 mm, el equipamiento completo de tres compañías (fusiles,

ametralladoras, cocinas...) y 23 aviones de caza rápidos y cada uno equipado con cuatro ametralladoras.¹⁴⁰³

Paralelamente, se trató de obtener tanques y artillería pesada a través del director general de una empresa checoslovaca llamado Klauber y de Fesdji, famoso oficial retirado del Ejército turco, quien estaba en íntima relación con Trebicky, presidente de la Cámara del Comercio de Praga.¹⁴⁰⁴ Precisamente, fue Trebicky quien puso en contacto a Asúa con el barón Hugo von Lustig, eminente industrial, antiguo oficial austriaco, traficante de armas e individuo dispuesto a bloquear la actuación gubernamental, y con su colega Fesdji. Éste señaló que disponía tanto del permiso de exportación como de la cobertura de Turquía. Costaría una prima de 50.000 libras.

A tenor del material y la cobertura para sacarlo del país, es muy probable que se tratara del mismo material que el ofrecido por Kulscar. Vavra puso a López Rey en guardia contra Fesdji, indicando que era un hombre sospechoso. Se informó de esto tanto a Asúa como a “Palacios”, quien dijo que Fesdji quería obtener aún más dinero y que von Lustig tuvo que ponerse serio con él. A pesar de esto “Palacios” creía que todo marchaba bien. Por su parte, el agente privado contratado por Asúa le informó en febrero que von Lustig hizo mucho dinero entre 1932 y 1934 en asuntos de armas para China y que posteriormente sufrió grandes pérdidas y quedó arruinado. Se decía que había vuelto a la prosperidad gracias a los españoles.

Las negociaciones, prolongadas desde octubre a febrero, como veremos, se complicaron extraordinariamente y finalmente fracasaron debido a una suma de imperfecciones administrativas, la insuficiente coordinación entre los agentes españoles, la falta de escrúpulos de los intermediarios, las provocaciones de los agentes de los sublevados encabezados por Sanz y Tovar y, no en último término, la inestabilidad internacional. Además, en este caso se añadió la actuación un grupo de personajes encabezados por von Lustig, interesados tanto en poner al descubierto el entramado del Gobierno español para comprar armas en Checoslovaquia como en provocar un escándalo mediático internacional con graves repercusiones para la República.

¹⁴⁰³ También le dijo que había hablado con París y que la mercancía podía salir por Hamburgo en tres días: FPI-ALJA 442-3. Informe nº2 (29/10/1936) y BERDAH, Jean-François: “Un réseau...”, p.4.

¹⁴⁰⁴ Fesdji dirigía el comercio de tabacos entre Turquía y Checoslovaquia. Según Asúa, era una “*persona seria, solvente y [con] influjo en su país. Mustafa [sic] Kemal le debe la vida*”: FPI-ALJA 442-4. Informe nº3 (5-6/11/1936).

Asúa entregó a “Palacios” 77.500 libras, que se emplearon en comisiones y sobornos: 40.000 a von Lustig y Fesdji “*para hacer frente a gastos*” de funcionarios turcos y 37.500 a varios funcionarios checoslovacos, aparte de las comisiones de rigor (las sumas no las hemos encontrado especificadas) a von Lustig y Fesdji.¹⁴⁰⁵ Todo este dinero, y más, se perdió y no reportó ni un cartucho.

En una entrevista celebrada entre “Palacios”, López Rey y von Lustig el 6 de noviembre, el último les aseguró que Turquía podía utilizarse también para comprar material en Francia, Inglaterra, Suecia y otros países. A la entrevista también asistió Juan Trebicky, hijo del presidente de la Cámara de Comercio de Praga. En una nueva reunión entre “Palacios” y Asúa celebrada el 21 de noviembre, el primero informó que el general Cizek, secretario del Consejo de Guerra, no se oponía a la entrega del armamento, sino que deseaba dar la orden en cuanto recibiese la noticia de que todo el material estaba listo. “Palacios” creía que 33 tanques (18 ya listos) que se estaban construyendo para Turquía serían para la República.

Tras largas conversaciones, incluso con el convencimiento en las esferas oficiales de que el material no era para Turquía sino para España, se concedió la autorización. Se pensaba enviar inmediatamente 12 aviones de caza completamente nuevos y posteriormente podría conseguir más, hasta alcanzar la cifra de 44, perfectamente armados y bastantes tanques ligeros y pesados, unas 1.000 ametralladoras y 25 millones de cartuchos y de 15 a 20.000 fusiles y morteros de trinchera, todo bajo la cobertura de Turquía. El material iba a salir el 19 de noviembre pero “Palacios” comunicó que se había tropezado con inesperadas y desconocidas dificultades. Asúa tenía la “*vivísima sospecha*” de que fue Sanz y Tovar, quien, gracias a sus influencias, logró detener la salida. Slánský informó a Asúa que las dificultades parecían proceder de un general del Consejo de Guerra.¹⁴⁰⁶ La firma del pacto Antikomintern, firmado en Berlín el 25 de noviembre entre los nazis y los japoneses, desató el miedo en las autoridades checas y pudo favorecer que se detuviese de la salida del material.

En cuanto a los 33 tanques, a comienzos de 1937 la situación dio un vuelco: la *Ceskomoravska* avisó a “Palacios” que los tanques que Persia cedía para que los comprasen los republicanos debían embarcar el 14 de enero. Si para esa fecha no se

¹⁴⁰⁵ FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

¹⁴⁰⁶ FPI-ALJA 442-6. Informe nº5 (20-21/11/1936).

había expedido el permiso de exportación de Turquía, como sucedió, habría problemas. Von Lustig voló a París con una carta de “Palacios” para ponerse en contacto con los persas y tratar de lograr la venta directa en Constanza, saltándose incluso a la *Ceskomoravska* o, al menos, que se diese la orden en Praga de esperar un poco más de tiempo.¹⁴⁰⁷ También trataría de enterarse de cómo iban las gestiones sobre el asunto de Polonia, ofreciendo ayuda a la extinta Comisión de París.

Tras hablar con los restos de ésta le dijeron que no necesitaban nada de la legación en Checoslovaquia. Pese a no desear ningún tipo de ayuda de Praga, sí le reclamaron que ayudasen a Mortier. Éste tenía compradas 55 ametralladoras y 10 millones de cartuchos y con posibilidades de adquirir otros 10 más. Lo más destacable que le dijeron fue que este individuo contaba sólo con la cobertura turca del cónsul de Milán, cobertura que, como veremos, resultó ser falsa.

El citado Adler se presentó en la legación nuevamente los días 23 y 24 de noviembre. Habló a Asúa de la cobertura de Turquía. Como “Palacios” ya empleaba esta cobertura, Asúa le recomendó que no hiciera nada sin hablar con “Palacios” previamente. Éste ya tenía noticias de él y de sus gestiones pues el turco le había hablado tras rechazar su propuesta e insistir Adler mucho. Finalmente se reunieron Adler y “Palacios”. El primero propuso, además de utilizar la cobertura turca, la de una provincia china que suponemos es la de Chechouan. “Palacios” le dijo que esta última opción podría ser útil para otro material.¹⁴⁰⁸

Una importante reunión tuvo lugar el 21 de diciembre para ultimar el asunto de la cobertura turca. En ella estuvieron presentes “Palacios”, López Rey, Klauber, los von Lustig (padre e hijo), Fedji y un abogado. Previamente, el general Cizek manifestó, incluso por escrito, que en cuanto tuviese los documentos del Gobierno turco daría la autorización para la salida de las armas. Para lograrla salieron para Ankara y Estambul, Fidji y von Lustig. Este último logró que el ministro de la Guerra turco se comprometiese a enviar una carta al general checo confirmando el pedido, acreditarlo por el documento en regla y demostrando que el encargo de armas era en realidad para su Gobierno. La carta saldría de Ankara tan pronto como desde Praga se anunciara que

¹⁴⁰⁷ En Constanza tenían de su parte al ministro de Turquía, por lo que creían que no habría problemas en el embarque. También se pensó que sería más útil enviar la mercancía primeramente a Odesa y que cruzase los Dardanelos con pabellón soviético y no turco: FPI-ALJA 442-12. Informe nº11 (16/01/1937).

¹⁴⁰⁸ FPI-ALJA 442-7. Informe nº6 (28/11/1936).

“Palacios” había entregado “*lo convenido*” (“Palacios” ya había dado 7.500 libras). Ese 21 de diciembre entregó un cheque de 32.500 libras.¹⁴⁰⁹

Una vez entregado el cheque se telefoneó a Ankara para que se entregara la carta antes mencionada al hermano de Fidji, el encargado de recibirla. Asúa se mostró favorable e incluso creyó que la cobertura turca se podría utilizar también en Polonia. El 28 de diciembre llegó la carta de Turquía a manos del mayor Baumann, de la *Technoarm*, que certificaba que el material era para el uso exclusivo de Turquía. Cizek encontró todo perfecto y en orden, pero necesitaba que alguien garantizase las firmas y los sellos, pues él los desconocía y pidió a Baumann que fuese a la legación turca para que legalicen la certificación. Fesji no podía ir ya que, teóricamente, se encontraba enfermo de gripe en Austria y se comprometió a enviar a un amigo a la legación para obtener la legalización.¹⁴¹⁰

En la tarde del 4 de enero llegaron a Praga el hermano mayor de Fesdji y un coronel turco. Al día siguiente dicho coronel recibiría de su legación el reconocimiento de las firmas y los sellos de la certificación expedida, que se llevarían al Ministerio de la Guerra checo para obtener las autorizaciones. Tuvieron que abonar una nueva comisión a fondo perdido, que no hemos podido cuantificar. El 6 acordaron lo turcos que, para no despertar sospechas en el personal de la legación, en lugar de presentar ellos el documento para legalizar, lo hiciera Baumann como expedidor de la mercancía.¹⁴¹¹

Sobrevino un desagradable incidente: algunos diarios, destacando el *Poledné List*, de ideología fascista, publicaron la noticia procedente, al parecer de Ankara, de haberse falsificado un documento de Turquía para la compra de armas con destino a España por los rebeldes. El consejero turco dijo que no se hiciera la gestión pues a causa de la noticia había gran revuelo en su legación. “Palacios” ante este contratiempo decidió, sin consultar a Asúa, según su testimonio, para evitar que la prensa siguiera ocupándose de la falsificación y que se relacionara con el asunto de la República, repartir 20.000 coronas entre algunos periódicos.

¹⁴⁰⁹ Lo hizo en la reunión, una vez que Fidji expuso sus gestiones en Ankara y Estambul y posteriormente habló von Lustig. Éste había pedido primero que se le abonara una comisión en forma de porcentaje de la cantidad pagada por el material, pero como podría ascender a 240.000 libras, consiguió que se le abonara una suma fija.

¹⁴¹⁰ Sin embargo, lo que más preocupó a “Palacios” era el transporte de la mercancía y pidió a Asúa que plantease la cuestión a Alesandrovsky en Praga o que desde París se encargasen del embarque y viaje.

¹⁴¹¹ Para ello se le proveyó de una carta de *Technoarm* en la que se le encargaba de esta gestión como consecuencia de la visita que realizó el gerente de ésta al general Cizek.

Después de muchas vacilaciones y debates, el 12 de enero se firmó finalmente la legalización del documento turco, por la que “Palacios” tuvo que pagar otras 1.000 libras más. Se presentó al general Cizek al día siguiente. A pesar de que el documento estaba en regla, El general señaló que fueran a verle el 14 nuevamente a su oficina los representantes de *Technoarm* y daría los permisos de manera escalonada, comenzando por los tanques y aviones. Al día siguiente, el general Cizek, pese a su promesa de dar el permiso de exportación para los tanques, puso, para retrasarlo, el pretexto de que tenía que conversar con el director de la *Ceskomoravska*, a fin de que éste le acreditase que los tanques no eran los que el Gobierno checo había encargado a dicha fábrica para su propio Ejército. Añadió que hasta dentro de dos o tres días no podría dar el permiso por tener que llevar las firmas de cinco funcionarios, dos de los cuales estaban fuera de Praga. Como señaló Asúa, *“la historia, harto larga, del permiso logrado por Palacios, prueba que incluso con documentos del Gobierno turco no se sacan tan fácilmente pertrechos de guerra”*.¹⁴¹²

Viendo la actitud del general, von Lustig visitó al director general del Banco de las Legiones, Khyn, íntimo amigo de Hodza, a quién llamó en el acto por teléfono y le contó lo que ocurría. Hodza señaló que él ya había intervenido cerca de Cizek, sin poder resolver el tema, pues el general le decía siempre que los documentos no estaban en regla. Ahora que el propio Cizek había señalado que ya estaban en orden, le llamaría para ordenarle que diera inmediatamente los permisos. Por otro lado, “Palacios” informó a Asúa que Baumann, al hacer las gestiones con Cizek, objetó que había salido material de Checoslovaquia para los rebeldes. Entonces en general abrió un cajón y le enseñó la negativa al permiso de exportación que habían solicitado los agentes de Franco.¹⁴¹³

Realmente, Cizek no concedió los permisos de exportación. Al intervenir Khyn cerca de Hodza, éste habló telefónicamente con el general, quien le dijo que habían surgido nuevas dificultades a causa de un documento turco que se había recibido en Praga. “Palacios” pensó que el documento debía de ser el que la prensa anunció, con motivo del falso certificado de Machuca y que se refería a la desautorización del Gobierno turco de todos los permisos y transacciones de armas emanadas de cónsules. La orden

¹⁴¹² FPI-ALJA 442-12. Informe nº11 (16/01/1937).

¹⁴¹³ *Ibíd.*

no tenía nada que ver con los republicanos, pues sus documentos procedían de la sección de compras del Ministerio de Defensa Nacional de Turquía.¹⁴¹⁴

Se supo que el general Cizek envió los documentos de los republicanos al ministro de Negocios Extranjeros checo para que preguntase a Ankara sobre su legitimidad. Con gran sentido de la lógica y de la diplomacia, el ministro devolvió los papeles señalando que no podía hacer tal gestión, ya que significaría una grave ofensa para la legación de Turquía puesto que ésta había certificado la autenticidad de esos documentos, lo que era prueba suficiente.

Ante esta situación, Benes planteó convocar un Consejo de Ministros para la tarde del 21 o la mañana del 22, centrado en la exportación del material a Turquía y en la conducta del general Cizek.¹⁴¹⁵ Finalmente no se convocó Consejo de Ministros, sino el Consejo de Guerra del que formaban parte varios miembros del gabinete, pero no Necas. “Palacios” consiguió que el vicepresidente de la comisión de Guerra, Bekarek, interviniese cerca del ministro de Hacienda y del presidente del Consejo. Por otro lado, von Lustig había convencido a los que habían intervenido en el asunto para que invirtiesen sus comisiones (bastante elevadas que se les dieron), en acciones de las minas de cobre, en las que Bekarek tenía intereses. Esta fue la causa verdadera de su ayuda.

A finales de enero el asunto dejó depender de Cizek y pasó a la superioridad. Lo más importante es que llegó un nuevo consejero a la legación de Turquía, que se ofreció a actuar de modo directo. Lo primero que hizo fue enviar una carta al ministro de la Guerra checo firmada por el ministro turco. Aprovechando una reclamación que iba hacer el ministro turco, por orden de su Gobierno, sobre cierto material *Skoda* que esperaba desde hacía tres meses el permiso de exportación, el ministro consejero de Turquía también reclamaría sobre este pedido que se hizo para la República.¹⁴¹⁶

¹⁴¹⁴ “Palacios” comprobó que en la legación turca de Praga, no se había recibido documento de ninguna clase: FPI-ALJA 442-13. Informe nº12 (21/01/1937).

¹⁴¹⁵ Khyn visitó a Hodza nuevamente el 20, a quien encontró bastante enfadado por varios motivos, que acreditaban la mala fe a la hora de actuar de Cizek y la inhibición o torpeza del ministro de Defensa Nacional. La presión de Khyn no fue todo lo enérgica que se esperaba. Ante la convocatoria de este Consejo, “Palacios” vio conveniente presionar a algunos ministros y ponerles en antecedentes para que apoyasen en dicho Consejo la propuesta del permiso para exportar, pero sin traslucir ante los otros ministros que las armas eran para España.

¹⁴¹⁶ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

Como todo dependía de Krofta, se decidió que interviniera ante él el encargado de negocios turco, ya que el ministro estaba enfermo y ausente de Praga. Un teniente coronel avalado por Voska, a quien Prieto quiso que se le dominase “Zapatero”, estuvo en el Ministerio de la Guerra y estableció enlace directo con los generales Cizek y Netik, de quienes dependía la salida.¹⁴¹⁷ Hubo que abonar más comisiones: ambos generales informaron que el 19 de febrero el ministro de Negocios Extranjeros iba a preguntarles sobre la conveniencia de permitir la exportación por parte del Ministerio de la Guerra y que ellos eran los que iban a informar, tanto en este caso como en otros posteriores. El importe de esta nueva comisión, de un millón de francos “*poco más o menos*”, “Palacios” se la entregó el 17 de febrero a “Zapatero” en presencia de Martínez Aragón.¹⁴¹⁸

“Palacios” supo por Trebicki de un hecho que iba a generar aún más problemas: el 28 de enero se remitió a Ankara una carta confidencial encargando que se hicieran allí averiguaciones sobre la verdad del pedido hecho por Turquía. La respuesta recibida fue desfavorable para los intereses republicanos. Incluso Trebicki recomendó que Lustig, Fesdji y “Palacios” abandonaran el país por si se hacían investigaciones. Los dos primeros se fueron a Viena.¹⁴¹⁹

Fierlinger informó a Asúa que la consulta se realizó realmente y el 17 llegó la respuesta, que fue demoledora: los documentos eran falsos, por lo que se debía abrir una investigación.¹⁴²⁰ Según Fierlinger iba a realizarla el Ministerio de Defensa Nacional sobre la *Tecnoarm*. Él intentaría hacer todo lo posible para evitar el escándalo. Asúa informó de todo a “Palacios”, quien le dijo que los papeles eran legítimos pero que se expidieron sin el conocimiento del Ministro de Defensa Nacional turco. Asúa le recomendó que se marchase de Checoslovaquia. Pese a saldarse en fracaso la cobertura turca y perder ingentes cantidades de dinero, Asúa lo consideraba un hombre honrado que trabajó con ánimo y desinterés, aunque ignoraba la cantidad de dinero que disponía y a las personas con las que se relacionó las veía como “*unos grandísimos sinvergüenzas*”. Finalmente “Palacios” escribió desde París el 22.

¹⁴¹⁷ De este teniente coronel no hemos podido averiguar su nombre. Sólo sabemos que estaba avalado políticamente por Asúa y debía entenderse con Martínez de Aragón cuando llegase a Praga.

¹⁴¹⁸ FPI-ALJA 442-16. Informe nº15 (20/02/1937).

¹⁴¹⁹ A “Palacios” le pareció muy extraño que no se supiera nada de esto en la legación turca en Checoslovaquia y que la familia de Fedji, que vivía en Ankara, lo ignorase todo.

¹⁴²⁰ La consulta se tramitó por el Ministerio de Negocios Extranjeros checo a través de su ministro en Ankara.

El agente privado de Asúa supo que la empresa de seguros *Republikanska Pojstóna*, cuyo director era Krans y el consejero era el senador Klofác, del partido de Benes, había asegurado por 70 millones de coronas unos trenes de material que, según la declaración, eran piezas de recambio para aviones. El destino era el *Deustche Ost See*. El agente suponía que habían intervenido otras empresas de seguros. Asúa sabía que ese seguro era para las malogradas armas destinadas a Turquía. También averiguó que el ministro de Defensa Nacional era sumamente indiscreto y se reunía todos los sábados en el restaurante *Axa*, donde contaba a todo el mundo asuntos que deberían ser secretos. Además, el portero del hotel *Axa* era un agente de la Gestapo, el hotel entero era sospechoso y el hijo del dueño tenía gran amistad con el hijo del ministro.

Como afirma Eiroa,

*“La cobertura de Turquía finalizó en un estrepitoso fracaso tanto por el tiempo que duró como por el gasto de unos doce millones de francos recaídos en comisiones, sobornos y adelantos para el pago del material que nunca salió de la fábrica checoslovaca. Incluso provocó que “Palacios” tuviera que salir del país aunque no sin antes lograr, bajo la cobertura de Estonia, la adquisición de cartuchos, aviones de caza y de bombardeo que fueron recibidos en la primera mitad de 1937”.*¹⁴²¹

La trama que hemos expuesto en las páginas anteriores reúne una serie de características que se repiten en prácticamente en todos los países en los que la República trató de obtener material de guerra de contrabando. En el plano teórico, nada impedía a Checoslovaquia vender armas directamente a la República. Sin embargo, la realidad se mostró mucho más compleja: por un lado, la coalición gobernante estaba dividida entre los partidarios de enviar armas a la República y los que no lo estaban, con el derechista partido agrario a la cabeza y ocupando ministerios clave para la exportación de armamento. Por otro, la realidad internacional, compleja y tensa en extremo, aconsejaba al Gobierno checo a actuar con prudencia y buscar aliados en caso de un ataque de la Alemania nazi. Sus principales aliados eran Francia, la cual presionó, como hemos visto, a que no vendiese armas a la República, y en menor medida Gran Bretaña mucho menos proclive aún a la República.

Ante esta dificultades, se trató de vender armamento checo a través de países que hicieran de pantalla, como hizo México en París y en otros países europeos. Turquía apareció como la opción más viable para poder abastecer los maltrechos arsenales republicanos de material bélico, pesado y ligero. Sin embargo, acabó en un estrepitoso y

¹⁴²¹ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "La embajada en Praga...", p.221.

costoso fracaso. Las negociaciones, prolongadas durante más de cinco meses, sólo sirvieron para que la República perdiera ingentes cantidades de dinero sin obtener un solo cartucho. Al menos esto sirve para demostrar el error en el que incurren aquellos historiadores que defienden que la República, al disponer de las reservas de oro podía comprar todo el material bélico que quisiese.

En la trama aparece un nombre propio que hizo todo lo posible para que el material checo no llegase a la República con la cobertura de Turquía: el general Cizek. Su actitud, extrapolándola a lo que hemos visto en Francia, es comparable a la de Ivon Delbos: fue poniendo traba tras traba, según los agentes republicanos y su gente de confianza las iban superando, hasta que tuvo que poner excusas de perogrullo para seguir negándose a firmar la autorización de exportación. A diferencia del ministro francés, el general checo sí se enriqueció con la desesperación de la República. Por otro lado, la actitud de Cizek puso de manifiesto la inhibición o torpeza del ministro de Defensa Nacional checo.

En este caso también se observa, una vez más, la falta de escrúpulos de los intermediarios, más preocupados en llenar sus bolsillos de comisiones que en lograr sacar el material. Cuantas más visitas y favores tuvieran que pedir cerca de donde se tomaban las decisiones más ganaban. La falta de coordinación entre los agentes republicanos también fue un lastre para que la operación fuese un éxito. Nuevamente, la actitud de Araquistáin jugó en contra de los intereses republicanos, al querer tener bajo su control toda actividad relacionada con la compra de armas en Checoslovaquia, cuando a duras penas podía gestionar esta tarea en París.

Por último, y no por ello menos importante, está la actividad desarrollada por los partidarios de los sublevados. Siguieron en todo momento las gestiones que desarrollaban los representantes y delegados republicanos y trabajaron para que, llegado el momento en que se diera luz verde a la salida de las armas, tener preparado un escándalo que cuando estallase las autoridades checas tuvieran que dar marcha atrás a la exportación de material. No sólo comprometieron la salida de este material, sino las del futuro. En este caso también supuso, como veremos a continuación, que uno de los mejores técnicos militares, Ángel Pastor “Palacios”, tuviera que salir precipitadamente del país tras ser detenido sin posibilidad de que volviese a continuar su labor.

El ofrecimiento rumano y la detención de “Palacios”

En el transcurso de una visita de Estado que realizó el rey Carol de Rumanía a Checoslovaquia a finales de octubre, acompañado de la reina Helena, su amante madame Lupescu y una representación militar se presentó una oportunidad de adquirir armamento checo a través de Rumanía.¹⁴²² Durante la visita el teniente coronel Pastor recibió un mensaje confidencial a través de la citada madame Lupescu en el que le proponía organizar el tránsito de armas y aviones checoslovacos por Rumanía hacia un puerto del mar Negro para su posterior envío por barco a España. La condición era que madame Lupescu, y por implicación el rey también, recibieran una comisión del 25% sobre el valor de los artículos transportados. Casi el mismo día, Pastor recibió una propuesta idéntica, con la misma comisión, por parte del amante de la reina Helena, cierto general rumano que viajaba también con el grupo. Pastor y Asúa, considerando excesivas las condiciones y poco fiable la promesa, declinaron educadamente ambas ofertas.¹⁴²³

En cuanto a la detención de “Palacios”, antes de producirse ésta, Asúa tuvo dos reuniones con él. El primero informó 29 de noviembre al embajador, en presencia de López Rey, que sólo faltaba que el Ministerio entregase a las fábricas una nota para saber el trabajo que debían realizar para reemplazar el material que entregaban a Turquía, y que se depositase el dinero en libras esterlinas en el Banco Nacional de Checoslovaquia. Quedaron en que el 30 se despacharía el asunto y al día siguiente se entregaría el permiso de exportación. Sin embargo, un grupo que trabajaba por cuenta de París, constituido por Adler, Luberer y otros, en relación con el francés Mortier y que

¹⁴²² Según Asúa, la visita era, además de devolución, para tratar de llegar a un acuerdo secreto entre Rumanía y Checoslovaquia para que por territorio rumano pasasen las tropas rusas en el caso de que Checoslovaquia necesitara este auxilio al verse atacada por Alemania, o cualquier otra eventualidad de índole bélica: FPI-ALJA 442-3. Informe nº2 (29/10/1936). Este fue el escenario que surgió en 1938. Sin embargo, Asúa supo posteriormente que no se abordaron importantes temas de índole militar de manera directa, aunque la visita sí tuvo enorme trascendencia: Carol II hizo saber a Benes y a otros miembros del Gobierno checo que le parecía muy certera su política de correlación con los soviéticos, estimando que siguiese ese camino. En opinión de Asúa, estas palabras en boca del rey rumano tenía un significado de gran alcance: era el mantenimiento y la reafirmación de la Petite-Entente, lo que probaba que la salida de Titulesco, lejos de modificar la política rumana, la concernía en su misma ruta, con mayor seguridad aún, por no estar expuesta a las ambiciones y genialidades del ex primer ministro rumano.

¹⁴²³ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.301.

tenía como experto a Bordelet, un oficial belga, provocó que esta operación no llegase a buen puerto.¹⁴²⁴

Adler dijo que ellos tenían ya dispuestos para salir hacia Hamburgo por la estación de Masarik 12 aviones *Avia*. También informó que existía un acreditativo en Checoslovaquia efectuado en París a nombre de Bordelet para que saliese ese material y 50.000 cascos. Al parecer, se pretendía sacar todo de Checoslovaquia con la cobertura de Turquía hecha desde Milán o Suiza. Según el testimonio de Adler, el 28 de noviembre desde el Ministerio de Defensa Nacional se llamó a Bordelet que, según el certificado que mostraron era el único que tenía autoridad para sacar el material. Mostraron extrañeza de que hubiera además otros pedidos para Turquía, es decir, el que se llevó por intermedio del amigo turco de “Palacios”. Ante esto, se pidieron explicaciones a Bordelet, que a su vez fue a quejarse a Adler por creer que éste operaba por libre. Según Wirfeld, hombre de confianza de Baumann, que era con quien trataba “Palacios”, todo pudo fracasar por estas mezclas de intervenciones.

Como señaló Asúa:

*“El fenómeno de absurda concurrencia, del que tanto me he quejado cuando yo estaba en París, ha vuelto a darse aquí. Así es imposible continuar. O nosotros operamos con independencia de la oficina de Francia, o dependemos de ella. En el primer caso debe abstenerse, en absoluto, de enviar agentes por su cuenta y de intervenir en nada de lo que se hace en Praga. En el segundo caso, es imprescindible que estemos en estrecha armonía y que no den un paso sin enterarnos. Pero París no contesta ni a una sola carta, no informa de nada y opera como si aquí no hubiese representantes. Así se producen estos hechos lamentabilísimos que pueden hacer fracasar todas nuestras gestiones. Así lo ha comunicado “Palacios” en una conversación telefónica que tuvo con Otero el día 30 de noviembre”.*¹⁴²⁵

Se produjo una nueva entrevista entre Asúa y “Palacios” el 1 de diciembre. En ella el segundo informó al embajador que esperaba que en uno o dos días estuviese expedita la autorización para Turquía. El material que saldría estaba compuesto por: 44 aviones, 43 tanques, 15.000 fusiles, 20 millones de cartuchos, 1.000 ametralladoras, morteros o lanzaminas y algo de artillería. También informó al embajador que estaba negociando con Collonero para conseguir más armamento (fusiles, municiones, aviones, tanques y artillería del 7,5), procedente seguramente de Polonia, con cobertura que habría que buscar.

¹⁴²⁴ “Palacios” no sabía si se llevaban bien entre sí los tres primeros individuos: FPI-ALJA 442-8. Informe n°7 (10/12/1936).

¹⁴²⁵ *Ibíd.*

Asúa tuvo noticia de la detención de “Palacios” gracias a Vidarte, quien el 5 de diciembre le informó que a las siete de la mañana le habían detenido y dos policías registraron su cuarto apresuradamente, mientras que un tercero vigilaba para investigar qué personas preguntaban por él. Ese día estaban invitados a comer en la legación Necas y Fierlinger y Asúa aprovechó su presencia para decirles que habían detenido a un súbdito mexicano que le ayudaba mucho. Posteriormente Asúa visitó al encargado de Negocios de México para pedirle que interviniera. Por la tarde le visitó von Lustig, el hijo de uno de los agentes de “Palacios”, con su abogado. Le pidió que no hicieran nada por si empeoraban aún más la situación. Pese a ello, informaron del hecho a París y a Madrid.¹⁴²⁶ Después Asúa recibió nuevamente la visita de Vidarte, quien le informó que el motivo de la detención de “Palacios” fue por uso de pasaporte falso. A continuación Asúa se entrevistó nuevamente, por la tarde, con el encargado de negocios mexicano.

Viendo la situación desesperada en que se encontraba “Palacios”, Asúa decidió visitar a Necas en su domicilio particular debido a la confianza que se tenían y le contó toda la verdad. Cuando Necas supo que “Palacios” era el subsecretario del Aire republicano, prometió solucionarlo. Tras llamar a tres departamentos de la policía supieron que el delito real que le imputaban fue el de haber querido contratar ciudadanos checos para la Aviación republicana. Esta acción iba en contra de la Ley de Protección del Estado. El asunto dependía del Ministerio de Justicia, en manos del socialista Dérer, por lo que podía solucionarse fácilmente. Sin embargo, Dérer estaba de viaje en Eslovaquia y no regresaría en unos días. Pivea, secretario particular de Necas visitó a “Palacios” a las 11 de la noche para instalarlo confortablemente.

Posteriormente Pivea supo que, por un lado, uno de los supuestos pilotos con los que trató “Palacios” le delató y, por otro, que podía ser puesto en libertad previo pago de 50.000 coronas de fianza, cantidad que luego se rebajó a 30.000 gracias a las gestiones realizadas por un abogado enviado por Pivea y amigo de Necas. Sin embargo, no fue posible llevar a cabo la liberación por ser domingo, 8 de diciembre, y estar los bancos

¹⁴²⁶ Este hecho puso de manifiesto el descontrol y falta de precaución reinantes en el Ministerio de Estado. Los funcionarios del mismo no estaban al tanto de los informes que enviaba Asúa y eran imprudentes en extremo. En el telegrama que recibió se habló del verdadero nombre de “Palacios” y del pasaporte que utilizaba. Como la clave que tenía Asúa era la misma que robaron en Berlín, los partidarios de los sublevados pudieron descifrarlo y entregar un comunicado a la prensa que podría comprometer aún más la situación de “Palacios”. Chapuza tras chapuza: FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936).

cerrados. Al día siguiente se reunió nuevamente Asúa con Necas, quien le dijo que todo se arreglaría en breve y ese mismo día lograron que “Palacios” quedase en libertad.

Se entrevistaron en un café apartado y “Palacios” relató lo que le sucedió. También recuperaron, gracias a las gestiones de Asúa el dinero depositado como fianza y quedó sobreseído y se paralizó la acción penal. Según relató “Palacios”, von Lustig le llevó un piloto que había volado muy poco y sólo en avioneta. Parecía alemán, pero en el curso de una conversación descubrieron que era checo y el propio Lustig indicó que no teniendo autorización de este Gobierno, no se aceptaría su ofrecimiento. Persiste la duda de si el candidato le delató por venganza ante su rechazo, o si la detención provino de sectores más influyentes.¹⁴²⁷

La asistencia soviética

Los acercamientos y negociaciones con la embajada soviética comenzaron el 22 de octubre, cuando Asúa se entrevistó con el embajador Alexandrovsky. Sacó una “*magnífica*” impresión de la reunión, ya que le prometió auxilio en la medida que las circunstancias lo permitiesen. Cinco días después Alexandrovsky le devolvió la visita y le recomendó que delegase todo lo referido a la compra de armas en López Rey para evitar situaciones complicadas y eludir el espionaje. En estas primeras reuniones le aseguró que Moscú mandaría armas a la República, pero no le ocultó su temor a que Alemania continuase enviando cantidades mayores que Rusia y con mayor rapidez, dada la lejanía moscovita. Este presagio se cumplió.

Hampl visitó a Asúa con una oferta de 10 tanques y bastantes aviones y le dijo que todo podía salir si Rusia lo compraba como si fuera para ella. López Rey visitó inmediatamente a Alexandrovsky. Al embajador soviético le pareció muy rara esta oferta. Posteriormente López Rey se entrevistó con “Palacios” fuera de la delegación, y le dijo que la oferta no marchaba como debía, confirmando el presagio del embajador soviético.¹⁴²⁸

¹⁴²⁷ Ibídem.

¹⁴²⁸ Desde mediados de noviembre sólo “Palacios” estaba en Checoslovaquia para lograr comprar armas. En nombre de Asúa, López Rey asistía a todas las entrevistas para que cuando el primero tuviese que viajar, estuviera enterado de todo y pudiese continuar las gestiones.

López Rey visitó a Alexandrovsky el 9 de noviembre para preguntarle sobre las gestiones que debían hacerse con el embajador de Finlandia para obtener la cobertura de este país.¹⁴²⁹ El embajador finlandés era de tendencia fascista o fascistizante, pero el dinero republicano le vendría fenomenal por ser también bebedor, jugador y mujeriego. Alexandrovsky apostó por utilizar un hombre o una mujer para tenderle una trampa. López Rey quedó encargado en buscar a una persona, de toda confianza. El embajador soviético también señaló que le parecía absurdo que no se estuviera vigilando a Sanz y Tovar, pues maniobraba en contra de la República y al haber residido durante nueve años en el país tenía muchas amistades y conocería muchas de las gestiones republicanas para obtener armas.

Nuevamente López Rey se entrevistó con el embajador soviético el 18 de noviembre para tratar la cobertura turca. Alexandrovsky le informó que el envío del material estaba parcialmente dispuesto desde hacía dos días pero la firma del pacto germano-japonés suscitó de manera inmediata gran inquietud en Checoslovaquia. Alexandrovsky visitó al ministro de Negocios Extranjeros y le dijo que si seguían fieles a la alianza con la URSS tenían que estar más preparados para la guerra. Esto provocó rumores de un eventual conflicto en Europa y el jefe del Estado Mayor checo se negó a firmar el permiso de exportación. Hubo que hacer gestiones con el ministro de Defensa Nacional e incluso con el presidente del Consejo de Ministros, Hodza.

Cuando Stolz, miembro de la Federación Sindical Internacional, estuvo en Praga a finales de diciembre comunicó a Asúa que el Gobierno checo vendería armas para la URSS y que si ésta procuraba su cobertura a los republicanos, se podrían hacer importantes pedidos. Aprovechando el viaje que hizo López Rey a Varsovia para entregar al embajador en Moscú Marcelino de Pascua las claves diplomáticas, Asúa le envió una carta rogándole que hiciera gestiones en tal dirección ante las autoridades moscovitas. El 5 de enero Pascua informó que consideraba mucho mejor que estas gestiones se realizasen en Valencia, tras asumir Prieto el control de todo lo relativo a la adquisición de armas en el exterior. Así lo hizo Asúa en un telegrama enviado tres días después.

¹⁴²⁹ Al parecer fueron los comunistas checos los que plantearon a López Rey la idea de sobornar a este representante. Por su parte, Alexandrovsky afirmó que fue él quien planteó la idea de utilizar a Finlandia y se la comunicó a los comunistas.

En suma, el embajador soviético, a tenor del testimonio de Asúa, tuvo un comportamiento correcto con los representantes republicanos y una gran disposición a brindar su apoyo siempre y cuando la postura internacional soviética no quedase en entredicho. Gracias a las labores de inteligencia desarrolladas por la legación soviética, Alesandrovsky suministró información relevante a Asúa (véase el caso de Quintana), de quién fiarse para negociar o de cómo comportarse ante las autoridades checas. En cuanto a si la legación soviética participó en la compra de armamento no hemos detectado ningún indicio que apunte en este sentido, aunque no sería extraño que agentes soviéticos, más o menos al margen de la legación, hubiesen estado en Checoslovaquia realizando compras para la República.

La cobertura de Estonia

Tras fracasar la operación turca, Estonia se hizo cargo de los aviones, que finalmente eran unos ochenta aparatos de varios tipos. Irán, que había aceptado desprenderse de 33 tanques como parte del trato, decidió al final que se los quedaría. Lo restante eran 50.000 fusiles *Máuser* del 7,92, 2.000 ametralladoras, 70 millones de cartuchos fabricados por *ZB* y su filial *Sellier y Bellot*. Según informó Vavra a “Palacios” a comienzos de febrero, los aviones *Letow* adquiridos con la cobertura de Estonia fueron 24 cazas y 29 monomotores de bombardeo ligeros. Según el criterio de “Palacios”, los últimos no deberían haberse adquirido. La compra le efectuó un tal Brusovansky, quien, en contacto con París, hizo ir a Praga a la comisión estonia.¹⁴³⁰

Asúa, en una conversación que tuvo con el agregado militar soviético a finales de febrero aprovechó la ocasión para sugerirle que a lo mejor necesitaban de su influencia para la cobertura de Estonia, puesto que le constaba que tenía relaciones personales con el ministro estonio. El soviético le ofreció su apoyo. Sin embargo, el 25 de febrero llegó Lezo, de la delegación vasca en París, muy alarmado para informar a Asúa de la salida de 52 (eran 53) aviones, 26 de los cuales ya estaban en Gdyna, para los rebeldes. Como todos los datos coincidían con los que “Palacios” suministró a Asúa, le dijo que los aviones eran para la República. Ante esto, Lezo señaló que la situación era más grave porque los aparatos estaban en el puerto sin que nadie se hiciera cargo de ellos.

¹⁴³⁰ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

Finalmente, debido al desbarajuste reinante en París no pudo determinarse con exactitud quién fue el comprador de los aviones. El 3 de marzo se informó a Prieto que, según “Zapatero”, hacía varias semanas que salieron para España desde un puerto estonio varios aviones comprados por agentes en París. Tres días después Prieto señaló que esas adquisiciones eran extrañas a su gestión. El 9 informó que no eran para la República y al día siguiente, aportando el nombre de los barcos que habían cargado los aeroplanos, se preguntó nuevamente a Prieto, quien contestó el 13 que, a juzgar por el nombre de los vapores, éstos estaban al servicio de la República. No sabemos realmente para quién fueron y a dónde llegaron, lo que sí evidencia esta operación es la descoordinación reinante entre Valencia, París y Praga por falta de comunicación efectiva.

El caso de esta cobertura muestra otra vez más la descoordinación reinante entre un triángulo clave para planificar las compras y conseguir armas como era el Ministerio de Marina y Aire, la embajada de París y la de Checoslovaquia. La falta de información precisa entre ellos provocó que, ante una importante compra de aviones, no se supiera en todo momento quién fue el comprador, cuánto costaron, quién o quiénes los transportaron y a dónde llegaron. Tampoco es comprensible que, ante la carencia de aviación tan acuciante como tuvo la República, el ministro responsable de estas adquisiciones no mostrase el interés que la situación requería.

Por su parte, Francisco de Bastarrechea, abogado, miembro del PNV y vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales, escribió a Prieto el 3 de febrero para transmitirle una oferta recibida de parte del material que se necesitaba en Bilbao, de acuerdo a las instrucciones que recibió por parte del ministro en una entrevista que tuvieron en Valencia sobre el procedimiento a seguir para las adquisiciones de material bélico.

El modo de hacer la compra del material ofrecido por Mortier y Bodelet, agentes permanentes de las fábricas de armas del Estado checoslovaco, era el siguiente: el comprador para los efectos oficiales ante el citado Checoslovaquia sería el Gobierno de Estonia. Mortier se encargaría de lograr que una comisión militar estona, en la que estaría incorporado uno de los técnicos vascos como agregado comercial, fuese a Praga. Tras visitar las fábricas de armas y comprobar el material haciendo los ensayos necesarios, se haría el pedido en firme. La salida del material de fábrica y el posterior

embarque de la mercancía en Gdynia se haría bajo la inspección del agregado comercial.

Por su parte, Mortier había comenzado a hacer las gestiones necesarias para ir adelantando el suministro. La oferta de material que Mortier y Bodelet hicieron para entrega inmediata en Praga después de reconocido el material por el técnico vasco y su envío al puerto de Gdynia era el siguiente:

25.000 fusiles de 7,92 (7 libras c/u)	175.000 libras
800 ametralladoras ZB ligeras de 7,92 (62 libras c/u)	49.000 libras
55 ametralladoras <i>Schwarlose</i> antiaéreas de 7,92 (382 libras c/u)	21.010 libras
	Total: 245.610 libras

El material lo examinaría en Praga el maestro armero de Eibar, Raimundo Pagnon Arana, quien partió hacia Praga el mismo 3 de febrero para llevar a cabo su misión. Los vascos esperaban que Prieto, una vez superado este peritaje, situase los fondos en una persona de su confianza para pagar compra.

También hemos documentado que a comienzos de junio se trató de sacar con la cobertura de este país 10.800.000 cartuchos que un tal Guimet dejó en Checoslovaquia pagados pero sin medio de sacarlos. También intentarían lo mismo con otros 20 millones de cartuchos para los vascos y para la República. La cobertura de Estonia se logró gracias a la mediación de Tamsar, yerno del ministro de la Guerra de este país. Finalmente se intentarían sacar con esta cobertura para los vascos 12 cañones *Scheinder* tipo montaña de 105 sin munición, otros 24 de 155 también sin munición.¹⁴³¹

Desgraciadamente, la EPRE no nos ha permitido ir más allá y poder averiguar qué ocurrió finalmente con esta cobertura y si permitió obtener algo del material que por ella se trató de obtener, aunque sospechamos, como en el caso de la de Turquía, que todo acabó fracasando.

¹⁴³¹ FPI-ALJA 444-3. Informe nº30 (10/06/1937).

La cobertura de Polonia

Desde Praga, “Palacios” también intentó extender su red para adquirir armas por diversos países europeos. Polonia, como veremos, tenía uno de los arsenales más importantes, por lo que el delegado republicano sondeó a través de emisarios suyos la posibilidad de comprar armas. Precisamente, y como estamos viendo, la República no estaba sobrada de mercados donde adquirirlas de manera rápida y efectiva.

El jefe del Estado Mayor polaco comunicó a un enviado de “Palacios” que en cuanto se hiciese un encargo a través de un país neutral se entregaría una opción de compra con descripción técnica del material. El hombre que se designó en Varsovia para dirigir la negociación fue Kowalesky, pariente de uno de los que intervenían en Polonia. Mientras “Palacios” estuvo detenido, hizo que un tal Stein, visitara de parte suya a la Comisión de París para que les rogase que hicieran un pedido para México a nombre de Kowalesky, pues en Varsovia se vendía a México sin ningún problema.¹⁴³² Al conocerse en París la lista del material que podía obtenerse en Polonia y ver en ella 75.000 fusiles con 1.000 cartuchos para cada uno, se tachó la oferta de poco seria por creer que no existían fusiles en tal país. Sin embargo, Polonia no sólo afirmó la existencia de 75.000 fusiles, sino del doble, del tipo *Máuser* del 7,92. La oferta la garantizaba la *Ungebrauchte*, con su embalaje original.¹⁴³³

Pese a esta negativa, “Palacios” supo a comienzos de enero que, al parecer, la Comisión de París había adquirido en Varsovia 25.000 fusiles y 50 millones de cartuchos. Ignoraba el precio pagado. También supo que una comisión se había trasladado a Polonia para continuar las compras. Ante esto, creyó necesario que desde París se les pusiese en contacto con esa comisión, indicando los nombres y las señas en Varsovia para que les ofreciesen su agente con su carta-orden para comprar en nombre de Turquía ya que podía ser necesario o, por lo menos, conveniente.¹⁴³⁴

¹⁴³² A Stein no hemos podido identificarle con exactitud, pero creemos que se trata de Sygmunt Stein, un judío polaco comunista refugiado en Checoslovaquia y brigadista internacional que escribió sus memorias en 1938 y que se publicaron en Francia en 2012 con el título: *Ma guerre d’Espagne: Brigades Internationales: la fin d’une mythe*, publicadas por la editorial Seuil.

¹⁴³³ FPI-ALJA 442-10. Informe nº9 (28/12/1936).

¹⁴³⁴ La información a Palacios se la suministró Vidarte: FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

Por su parte, el enviado especial de “Palacios” a Polonia, que estaba en contacto tanto con los jefes de sección tanto del Estado Mayor polaco como del SEPEWE, le informó a que a finales de enero Wolf, por encargo de París, había comprado 48 tanques *Renault FT-17* de ocho toneladas. Éstos se habían rechazado en multitud de ocasiones por su absoluta inutilidad. También adquirió unas baterías del 7,5 de tipo italiano, muy anticuadas, y bastantes cartuchos. Jiménez de Asúa se enfureció al enterarse de esta lamentable noticia.¹⁴³⁵

Gracias a las gestiones que hizo “Palacios” en Polonia, Asúa preguntó a Prieto el 3 de febrero si interesaban proyectiles para cañón francés de 10,5, si se querían del tipo 19 o del 25 y si se necesitaban para cañón largo o corto. Igualmente preguntó si interesaban proyectiles de cañón francés del 7,5 de campaña o de montaña y granadas de mano y cartuchos del 7,92 (cuya cantidad, precios y condiciones las indicó en el telegrama que no hemos encontrado), así como cartuchos *Lebel* y *Leenfield*. El 14 de febrero se recibió el telegrama en el que Prieto dio los detalles sobre los proyectiles de cañón, que tampoco hemos encontrado.

Nuevamente, vemos la imposibilidad de adquirir armas de manera directa que asoló a la República en el país que lo intentó y la necesidad de encontrar un Estado que hiciera compras como si fuera para él, recurriendo a México nuevamente. El material que se logró a través suyo ya lo hemos visto anteriormente. Por enésima vez, vemos que la testarudez de Araquistáin para coordinar operaciones conjuntas con la legación en Praga sólo conllevó la pérdida de oportunidades de adquirir material. Por otro lado, esta cobertura muestra la falta de criterio a la hora de aceptar o rechazar ofertas que reinó en la Comisión de París, pues se adquirieron, entre otro material, tanques que sólo servían para exponer en un museo.

Otras coberturas que no llevaron a ninguna parte

Lo primero que nos gustaría poner de manifiesto es que en Checoslovaquia, a tenor de la información recopilada por Jiménez de Asúa en sus informes, al contrario de lo que hemos visto en París, no se recurriese a la legación mexicana desde el primer momento

¹⁴³⁵ Estos tanques los polacos los rechazaron previamente “por su absoluta inutilidad”: FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937) y HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.315.

para tratar de sacar material de guerra. No sabemos por qué. Sólo sabemos que en fecha tan tardía como el 18 de enero de 1937, Asúa presentó a “Palacios” al encargado de negocios de México por considerarlo “*de cortesía y de utilidad*”. Sí es cierto que, como hemos visto, al principio se compró material checo que llegó a Bilbao en el *Azteca*, pero seguramente se hizo con la cobertura de la legación mexicana en París y no en Praga. La difusión, con gran exactitud, del material que se envió pudo contribuir a que se cerrara la vía mexicana en Varsovia. Posteriormente, en la primavera de 1937, como hemos visto en el caso vasco, parece que se entreabrió nuevamente.

Por otro lado, Vidarte visitó a Asúa el 2 de noviembre para ver si por medio de El Salvador los checos permitían la salida de 50 ó 60 cañones. Asúa consultó con Necas si El Salvador sería buena cobertura. El ministro checo señaló que no era posible entregar armas a un país tan pequeño. Ante esto, Asúa planteó la posibilidad de obtener la ayuda de Suecia y Necas señaló que debía consultarlo con Benes.

Dos comunistas checos visitaron a Asúa el 4 de noviembre para informarle de la posibilidad de conseguir armas a través de Costa Rica y Finlandia. Del primer país se debían ocupar los republicanos para conseguir su cobertura, mientras que del segundo se encargarían los comunistas checos.¹⁴³⁶

Según comunicó Fierlinger a Asúa el 16 de enero, el ministro de Uruguay, Gómez, había pedido una autorización para exportar armas. Como a Asúa le pareció sospechoso, pidió a Fierlinger que lo impidiese, lo que hizo. Al día siguiente recibió una carta de Nolla, miembro del partido socialista y de la Liga de los Derechos de Hombre en París, en la que preguntaba si el teniente coronel checo J. Smid era de confianza y si se le podían confiar gestiones para la compra de armas. Tras consultar con Voska, presidente del Comité de la Ayuda a España Democrática, y Milde, que eran los que le procuraron dicho técnico, Asúa replicó a Nolla el día siguiente que era persona de confianza.¹⁴³⁷ Sin embargo, “Palacios” se enteró a mediados de febrero que esta cobertura les falló a Mortier y a Adler.

¹⁴³⁶ Como hemos visto, el embajador finlandés necesitaba dinero, por lo que facilitaría la cobertura. Asúa no podía hacer la gestión directamente y, como hemos visto, consultó con el embajador soviético cuál era el mejor camino a seguir.

¹⁴³⁷ Este teniente coronel estaba en España y, en caso afirmativo, se desplazaría hasta Praga. Era autor de varios libros militares que se habían enviado a Nolla. En el telegrama de contestación, Asúa le rogó que extremase las precauciones y que fuese más prudente en sus cartas, pues en la que le envió dio los nombres en claro: FPI-ALJA 442-13. Informe nº12 (21/01/1937).

Durante su permanencia en Ginebra en el mes de enero, Pablo de Azcárate señaló a Asúa que podía utilizarse Lituania como cobertura para sacar material. Rápidamente lo notificó a “Palacios”, quien quedó encargado de hacer las gestiones oportunas. Desgraciadamente la EPRE consultada no nos ha permitido saber qué ocurrió finalmente.

La última cobertura que hemos detectado que se planteó Vavra informó a Asúa a finales de enero que quizás era posible lograr la cobertura de China, con un poco de gasto, pero era necesario esperar a que llegase a Praga la comisión de dicho país que se encontraba en Berlín. También le informó “Palacios” que, quizás, con la cobertura de Colombia, se pudiera sacar de Varsovia bastante material de guerra. Esta cobertura tendría un coste de 2% más otro 10% para comprar provisiones en Polonia.¹⁴³⁸

En suma, aprovechando los ricos arsenales y fábricas de armas checos y las necesidades republicanas de adquirir armamento, se multiplicaron por doquier los “*amigos*” de la República que ofrecían sus servicios o la cobertura de tal o cual país para ganarse una sustanciosa comisión. En muchas ocasiones se planteó la cobertura de países tan pequeños que demandaban tal cantidad de material bélico que hacía imposible que saliesen adelante. Sólo los comunistas checos hicieron todo lo posible por conseguir coberturas por simpatía y solidaridad hacia sus camaradas españoles.

3.3 La llegada de comisionados (vascos) dificulta las gestiones

Algunos de los problemas que vimos en Francia también se repiten en Checoslovaquia. Uno de los que mayores problemas causó a Asúa fue el de los comisionados, que llegaron con el objetivo de comprar armas sin notificar absolutamente nada a la legación. Para tratar de enmendar este problema, Asúa informó a Araquistáin el 21 de octubre sobre la importancia que tenía que estuviese informado minuciosamente de todo lo relacionado a los agentes republicanos que se desplazaban a la capital checa con el objetivo de comprar armamento.¹⁴³⁹ En su tercer informe subrayó esta cuestión: “*insisto*

¹⁴³⁸ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

¹⁴³⁹ AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento J5. Telegrama de Luis Jiménez de Asúa a Luis Araquistáin. 21 de octubre de 1936. Ese mismo día habían informado a Asúa que dos españoles trataban de hacer negocios en Praga, a los que se les podía impedir o favorecer sus gestiones, según fuesen en calidad de representantes de los rebeldes o del Gobierno republicano. Pese a decir que se trataba de dos españoles, Araquistáin dio a Asúa tres nombres que no eran totalmente seguros: Luis Óscar Denis

*en lo dicho en mis informes anteriores. Como en París, el mayor mal para el logro efectivo, está en el número de delegados que operan sin la debida coordinación. [...] He insistido mucho [ante Araquistáin] para que todo se concentre en mi mano y para que nadie venga aquí, sin ponerse, ante todo, al habla conmigo”.*¹⁴⁴⁰

Ante la falta de respuesta desde París, Asúa volvió a escribir a Araquistáin a finales de ese mes insistiendo en que tenía que estar informado de todo aquel que fuese en misión a Praga, pues el 27 se encontró casualmente con un hombre llegado de París y le dijo que tenía que hablar por teléfono con Otero.¹⁴⁴¹ Asúa entendía que si no se le informaba puntualmente de todo aquel que llegaba con el objetivo de adquirir armas su presencia en Praga no era necesaria y lo mejor sería que se fuese de allí.

Por su parte, Asúa había logrado trabar relación con dos personas que podrían ser decisivas: el líder de los socialistas checos, Antonín Hampl, y “*otro de un país [sic] que Vd. supone y que esta [sic] al Oriente*”, es decir, la Unión Soviética. Repetía que no podía continuarse trabajando como se hacía, máxime cuando “*el hombre de un país [sic]*” le había dicho que él podía hacer mucho siempre que se supiera cuanto se estaba tratando y que tuviesen fondos en Praga. “*Supongo que habra [sic] Vd. adivinado de que [sic] potencia y de que [sic] persona se trata*”.¹⁴⁴² Las insistencias de Asúa para coordinarse con París resultaron estériles en el plano operativo e informativo para evitar errores.

Baudelet, Haroldo Díaz Teral y Carlos Fernando Savajul. Asúa estimó necesario que se determinase si eran o no agentes de la *Société*.

Cuatro días más tarde Asúa volvió a escribir a Araquistáin para pedirle que dejaran de utilizar en los telegramas cifrados la clave 156, vieja y en poder de los sublevados, pues era la que estaba vigente en el momento de la sublevación y que tenían los representantes españoles en dicha legación que desertaron, y utilizasen la clave 166. Asúa volvió a insistir en la necesidad de que los agentes republicanos que fuesen a tratar de comprar material en Praga pasasen primeramente por la legación para que él estuviese informado: AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento J6. Telegrama de 25 de octubre de 1936. Sin embargo, la clave 166 se robó el 4 de noviembre en Berlín, por lo que no debía utilizarse ya que además de estar en poder del enemigo, Asúa quedó privado de la cifra para enviar y descifrar despachos: FPI-ALJA 442-4. Informe nº3 (5-6/11/1936).

¹⁴⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴⁴¹ AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento J8. Telegrama de 27 de octubre de 1936.

El 29 de octubre Asúa escribió nuevamente a Araquistáin insistiéndole por enésima vez en que la situación no podía seguir como estaba. El día anterior se encontró con una “*persona conocida que había llegado de París*” que trabajaba por su cuenta y que, a su vez, estaba perjudicando a otro enviado, por lo que insistía en que todo el que fuese a Praga debía ir primero a verle. Por otro lado también le informó que en la prensa aparecían diariamente noticias falsas y, al no tener información oficial y precisa, “*era tristísimo no poder desmentirlas*”. Por ello creía que era “*absolutamente indispensable*” que le enviaran un despacho diario, aunque fuese breve, para poder montar en Praga un modesto *bureau* de prensa: AHN. SFM. APLA. Legajo 31, documento J9.

¹⁴⁴² Se refiere al embajador soviético.

Ajenos a estos problemas internos y de falta de información entre las legaciones de París y Praga, una comisión de vascos también se instaló en Checoslovaquia con el fin de adquirir armamento. Lezo se entrevistó con “Rioja” para informarle de cómo iban las gestiones. Los agentes con los que negociaban, tras considerar que la cobertura de Uruguay no servía, eran de poco fiar, como ya hemos visto: Adler, Mortier y otros individuos de la misma catadura moral. Incluso del primero, Aguirrezabala informó a Asúa que fue detenido en Ámsterdam por una estafa de diamantes que ascendió a 26 ó 28 millones. Asúa supo que la cobertura de Uruguay fracasó porque en el Ministerio había una cantidad enorme de peticiones de exportación de material de guerra de ese país. Éstas se debían a que el ministro uruguayo, debido a una sed insaciable de dinero fácil, solicitaba todas las demandas que los agentes de París le pedían y tal abundancia resultó sumamente dañina.

Más vascos se dirigieron a Asúa el 9 de marzo. En este caso se trató de Enrique Orensanz y Pedro Leguina, de Bilbao. Iban, teóricamente, de parte de Prieto y su destino era Riga para hacerse cargo de unos barcos. Le visitaron no por cortesía, sino porque encontraron dificultades para obtener el visado de sus pasaportes en los consulados de Polonia y Letonia. Además, querían ir acompañados por un intérprete, del cual se valieron también en Praga. La legación de Letonia les negó los visados porque el ministro letón del Interior había negado el permiso por el temor de que estos dos capitanes españoles fuesen a adquirir buques para el Gobierno de Valencia.

En suma, el asunto fracasó tanto por culpa de los vascos, como por la de Lezo: todo apunta a que Orensanz y Leguina llegaron consignados al capitán Lezo y éste les dijo que fuesen con el intérprete del hotel *Alcron*, donde se hospedaban, al consulado de Polonia para pedir el visado de tránsito. En principio se lo extendieron pero después se anuló alegando que, como su destino era Riga, y que sólo iban a transitar por Polonia, debían pedir primero el visado letón. Fueron a la legación letona y allí les pusieron inconvenientes, cuando por medio del intérprete, dijeron que eran capitanes de la Marina Mercante española y que iban a Letonia para hacerse cargo de unos buques.

Fue entonces cuando se dirigieron a Asúa. Si le hubiesen visitado al principio, quizás no hubieran tenido problemas para obtener el visado, ya que Asúa lo hubiese pedido indicando que iban a Riga como valijeros. También supo Asúa, por telegrama de Prieto, que éste no había enviado a nadie a Praga y que desconocía absolutamente el viaje de

estas personas. El testimonio de Prieto lo ratificó Pastor a través de una llamada el 19 de marzo, confirmando que el ministro no había enviado a Praga persona alguna. Por tanto, se descubrió la mentira de Lezo, Orensanz y Leguina, que recurrieron a la legación sólo cuando vieron que estaban bloqueados por su comportamiento torpe.¹⁴⁴³

De manera poco discreta, anduvieron de legación en legación y de consulado en consulado buscando coberturas. Incluso imprudentemente recurrieron a la legación de Austria. Al final consiguieron la cobertura de un país sudamericano, cuyo representante pidió el 10% de las 300.000 libras. Las 30.000 libras sólo se exigieron por dar la cobertura, independientemente de la compra y envío de las armas. Ante el temor de que volviera a ocurrir un caso análogo al experimentado con Turquía, Asúa y “Rioja” advirtieron a Lezo que si el Gobierno checo preguntaba a su homólogo sudamericano por la verdad de la petición, respondería que no era cierta. Lezo replicó que él corría con todos los riesgos y ponía todo el dinero (lo que suscita la cuestión de dónde lo sacó). Sin embargo preguntó si París o la legación en Praga le darían las 300.000 libras en caso de que tuviese éxito la cobertura. Se limitaron a responderle que preguntarían a Prieto, quien respondió que el asunto debía resolverse con Basterrechea, quien esperaba que Negrín le situase fondos.

El proceder y el actuar imprudente de los vascos no terminó aquí: Asúa supo el 25 de febrero que llegó Aguirrezábal al hotel *Alcron*, donde celebraba reuniones (especialmente con Adler) de una manera tan indiscreta e imprudente que obligó a la policía a vigilarlo. Lezo tampoco fue mucho más discreto: cuando iba a la legación, en lugar de tomar dos taxis, sólo tomaba uno e iba directo, además de vociferar por las calles en castellano, por lo que la policía le seguía y estaba al tanto de todo cuanto hacía. Las pesquisas de la policía provocaron que el 5 de marzo se detuviese a 40 personas supuestamente implicadas en la compra de armas para la República. Al poco 26 quedaron en libertad.

Asúa fue, lógicamente, muy crítico tanto con ellos como con la morralla de agentes dispuestos a seguir ganando grandes sumas de dinero aprovechándose de las necesidades republicanas. Además de señalar que los vascos no hacían nada en Praga salvo vivir muy alegremente (el hijo de Araquistáin los vio en el *Alcron* y en el *Ambassador* “*en femenina compañía*”), añadió que:

¹⁴⁴³ FPI-ALJA 443-1. Informe nº19 (20/03/1937).

*“Lo de los vascos es delirante. Harán el mismo daño que las delegaciones y comisiones que cayeron sobre París. Gentes que no conocen el idioma del país [sic] a donde vienen, que no están [sic] enteradas de la política de estos países [sic] y que son por naturaleza indiscretas, solo pueden causar perjuicio. Además, al terminar las operaciones de París, toda la canalla judía- los Adler, los Morier, los Abter, etc.- han venido a Praga. Sólo persiguen su ganancia y en competencia unos con otros hacen imposible toda operación. Han llegado muchos de ellos, tras los zancajos de los vascos. Por otra parte la vileza de los diplomáticos que se venden por treinta dineros- en este caso 30.000 libras- me tiene enfermo”.*¹⁴⁴⁴

Lógicamente, todas estas operaciones, complicaciones y escándalos vinieron acompañados, como en el caso francés, de campañas de prensa, especialmente de los medios más escorados a la derecha, destinadas a intoxicar a la sociedad y, fundamentalmente, a evitar que saliera armamento del país con destino a los “rojos” españoles.¹⁴⁴⁵ Incluso Asúa tuvo que intervenir para detener algunas, merced a las informaciones que le propiciaba su agente secreto. Gracias a sobornos e influencias políticas logró que no salieran ciertas noticias en los medios del partido agrario.

Aguirrezabala sí ayudó a Asúa en varias ocasiones. La primera que hemos documentado tuvo lugar el 20 de marzo cuando le informó que el cónsul general de Perú en Varsovia, Luis Rosemberg, fue a Praga para hacer un pedido de armas en nombre de su Gobierno, que en realidad estaba destinado a los franquistas. El Gobierno checo rechazó la petición. Más tarde dicho cónsul dijo a Orensanz que, en vista de las dificultades del asunto, iba a salir para Berlín, donde el cónsul peruano en esa ciudad legalizaría el documento de compra de armas. Incluso Rosemberg mostró gran simpatía a Orensanz y llegó a ofrecerle entregar estas armas a los republicanos.¹⁴⁴⁶ Aguirrezabala se desplazó a comienzos de abril a Varsovia, donde tenía que realizar una operación. Asúa, para facilitarle el viaje y que no le negasen el visado del pasaporte en la legación polaca, le hizo un documento en que figuraba como correo diplomático. El 5 de abril marchó a Varsovia en compañía del experto francés Peyrton para tratar de un asunto de armas para el Gobierno vasco.

Al volver de Varsovia, Aguirrezabala informó a Asúa que habían logrado la cobertura de Estonia y podría lograr la de México. La primera era lo bastante extensa para que los

¹⁴⁴⁴ FPI-ALJA 442-17. Informe nº16 (27/02/1937).

¹⁴⁴⁵ En el apéndice documental puede verse la traducción de un artículo publicado por el *Narodní Listy* el 27 de febrero.

¹⁴⁴⁶ También le informó que sabía de fuente segura de la llegada de dos españoles a Praga que, al pasar por la frontera, escondieron una valija en lavabo, donde la dejaron varios días antes de recogerla, por lo que podía haber caído fácilmente en manos inadecuadas, sin saber el alcance y trascendencia de la información que portaba.

vascos lograsen lo que necesitaban y “Rioja” pudiese utilizarla para otras cosas. Con la ayuda de la legación soviética, cuyo embajador conocía mucho al ministro de Estonia (Asúa también lo consideraba amigo suyo), se podría sacar material. El 17 se entrevistó Asúa con Fierlinger, quien le dijo que no tenía inconveniente en dar material por intermedio de Estonia.

Fierlinger también dijo que se podrían proporcionar máquinas para la fabricación de cañones y enviar especialistas para dicha fábrica. También le avisó que Portugal había encargado 2.000 ametralladoras a una fábrica checa. En lugar de rechazar el permiso, creyó mucho más útil aceptarlo para ponerle posteriormente trabas y retrasos. Al parecer, el pedido era anterior al estallido de la guerra. Se acordó en el contrato con Portugal que las entregas tuviesen el plazo de un año y que la primera, de muy pocas piezas, no se haría hasta finales de diciembre. Con ello también se procuraba que Portugal no acudiese a otros países que pudiesen entregar el material mucho antes.¹⁴⁴⁷ En la noche del 19 de abril se decidió, por influencia de Asúa, rechazar de plano esta petición de armas por tener la seguridad de que eran para los franquistas. Finalmente, como señalamos antes, se autorizó el pedido portugués, para poder dar luz verde al mexicano, como veremos.

En cuanto a México, Aguirrezabala logró interesar a varias fábricas, que a su vez presionaban al nuevo ministro mexicano en Praga. Este se puso inmediatamente en contacto con Asúa para preguntarle si Aguirrezabala era de confianza y para decirle que antes de hacer nada necesitaban estar seguro de que se entregaría material checo. Asúa visitó a Fierlinger para saber si los checos darían material para México. El checo señaló que seguía vigente la resolución tomada en octubre, por ser notorio que acabarían en España. El 22 de abril Asúa recibió la visita del secretario de la legación mexicana y le informó de lo que le dijo Fierlinger.

El representante mexicano insistió en que Asúa preguntase a Fierlinger si le parecería inoportuno que el ministro de México presentase a Krofta un memorándum rogando que le indicasen fábricas donde hacer encargos de material. Los mexicanos buscaban este sistema indirecto para ver si el Gobierno checo caía en el cebo económico de divisas extranjeras, de las que tenía gran necesidad. El 23 Deslé, el secretario de la legación mexicana, presentó el memorándum al propio Krofta. Éste le preguntó si las armas eran

¹⁴⁴⁷ FPI-ALJA 443-5 Informe nº23 (17/04/1937).

para España. La respuesta fue que sólo sabía que su Gobierno le había encargado adquirir material, sin precisarle el destino. Ante la respuesta, Krofta le informó que, por el momento, no podían entregar armamento, debido a la negativa dada a Portugal, pero quizás pudiera hacerse más adelante.¹⁴⁴⁸

Aguirrezabala también informó a Asúa de la llegada a Praga de Rafael Valero Caminero, de quien ya hablamos en el capítulo dedicado a las gestiones en Francia. Para Asúa este individuo no merecía la menor confianza. Sabía que en París iba en un coche de la Dirección General de Seguridad española preguntando dónde podía comprar aviones. Dio mucho que hablar ya que siempre le acompañaba una joven.¹⁴⁴⁹ Asúa ordenó que se presentase en la legación a este “*pescador en río revuelto*” el 19 de abril, quien dijo que iba a Polonia. Asúa le preguntó si llevaba algún encargo del Gobierno, a lo que respondió que no, que iba espontáneamente para ayudar, pues tenía amigos comerciantes. Acabó confesando que no podía volver a España por estar amenazado por la FAI.

Asúa sabía que sólo tenía el propósito de ganarse comisiones, respondió que le parecía mal su viaje y que, por lo menos en Praga, no se necesitaban ayudas espontáneas. Para que no perjudicase asuntos en marcha le recomendó que visitase a Funes en Varsovia.¹⁴⁵⁰ Esta actitud de Asúa nos llama la atención, pues hemos visto sus quejas al embajador francés por enviar o permitir ir a Checoslovaquia a individuos de escasa o nula reputación moral a incordiar a los que allí trabajaban. Con Valero Caminero él tuvo la misma actitud: lo envió a Polonia para quitarse de en medio a un individuo problemático en lugar de obligarle a retornar a España.

También pululó por Praga un tal Colloredo, que estuvo en varias ocasiones en esta ciudad y en París, proponiendo asuntos poco serios. Asúa lo consideraba imprudente en extremo y un individuo del que había que librarse cuanto antes. La última llegada que hemos documentado se produjo el 5 de abril, cuando llegaron a la legación unos hombres que estaban en tratos con los vascos en materia de armas, aunque dijeron que

¹⁴⁴⁸ El representante mexicano creía que los checos querían observar la marcha de la guerra y cómo funcionaba el control y decidir posteriormente si entregar armas o no: FPI-ALJA 443-6 Informe nº24 (23/04/1937).

¹⁴⁴⁹ Albornoz puso todo esto en conocimiento de la Dirección General de Seguridad con el fin de que se le ordenase regresar, como así ocurrió.

¹⁴⁵⁰ Lógicamente puso en antecedentes a Funes para que desconfiase de él y, a ser posible, lo hiciera regresar a España: FPI-ALJA 443-5 Informe nº23 (17/04/1937).

les visitaban únicamente por cortesía. Uno lo conocía “Rioja” y era un agente del poco recomendable Abter.

En suma, y como ya vimos que ocurrió en París, una legión de comisionados más o menos organizados se pasearon con Praga con diversas intenciones, coincidiendo muchos en hacer fortuna con las necesidades militares de la República o, al menos, vivir a cuerpo de rey, durante algún tiempo a costa de ésta. Su presencia y actitud poco cauta y precavida provocó que fuesen presas fáciles de traficantes sin escrúpulos y de la prensa adversa a la República, que publicaba en sus medios a bombo y platillo su llegada y actividades, poniendo en dificultades las gestiones realizadas por los enviados republicanos o sus agentes, cuando no haciendo fracasarlas.

Asúa, ante la desidia y falta de interés de Araquistáin por avisar y coordinar la llegada de enviados con Praga, se desesperó con razón, pues los problemas que presenció durante su breve estancia en París se reprodujeron en Praga cuando se podían haber evitado con un simple telegrama o impidiendo desde París la llegada de estos aventureros. Mayor era el enfado de Asúa cuando tenía noticias de la llegada a Praga de individuos que ya conocía por su picaresca desde París y que se les permitía ir a incordiar a Checoslovaquia, como el caso de Valero Caminero.

En el caso de Praga destaca la cantidad de individuos procedentes de País Vasco, que trataban de buscar armas por su cuenta. Sólo al verse sorprendidos por dificultades que no podían superar por sí mismos, recurrían a Asúa para que intermediase por ellos. Sólo uno colaboró con Asúa, Aguirrezabala.

3.4 Corruptos al “servicio” de la República

Lo mismo que ocurrió en París, algunos en Praga también decidieron aprovecharse de las circunstancias y de su cargo para llenarse los bolsillos a costa de las necesidades republicanas. Detectar estos casos es sumamente difícil y cuando se logra, no se puede afirmar al 100% debido a la dificultad para detectarlo en la EPRE.

Gracias a la labor de un agente de la legación soviética en Praga, el embajador Alexandrovsky informó a López Rey que había que avisar a Otero urgentemente sobre Juan Sánchez Quintana. Éste había estado en Checoslovaquia tratando de comprar

armas en compañía de un individuo llamado Auerbach y quería, en connivencia con el otro, quedarse con el dinero, simulando que las compraban o que empleaban los fondos en vencer dificultades.¹⁴⁵¹ Estos dos individuos y Gobleman estaban protegidos por Gabriel Franco López, ex ministro de Hacienda, quien también estuvo en Praga. A finales de noviembre Auerbach y Quintana tenían en un banco de Praga 11.000 libras esterlinas, a su nombre y disposición. Esta cuantía era el resto que sobró de un negocio de armas del que se apropiaron. Como les pareció poca “*mordida*”, Quintana esperaba que Otero pusiera a su disposición un acreditativo de 435.000 libras. Tenía convenido con Auerbach transmitírselo a éste, diciendo a Otero que era preciso hacerlo así para salvar ciertas dificultades en un importante pedido. En cuanto cobrasen esta cantidad ambos desaparecerían. Quintana también estuvo en Praga gestionando un pasaporte extranjero para él, por el que ofreció 25.000 francos.¹⁴⁵²

En el primer negocio de armas que hicieron Franco, Quintana, Auerbach y Gobleman se repartieron las ganancias de la siguiente manera: 60% para Franco y Quintana y el 40% para los otros dos.¹⁴⁵³ Al parecer, la misma proporción pensaban repartirse con el segundo negocio. Asúa, ante este escándalo, pidió a López Rey que tratara de comprobar la veracidad de la denuncia realizada por el embajador soviético. Supo gracias a “Palacios” que tanto él como von Lustig observaron la presencia de un matrimonio español y una pareja compuesta por un checoslovaco y una mujer. Tras realizar algunas averiguaciones supieron que el supuesto matrimonio español estaba formado por Quintana y una mujer y la otra pareja por Auerbach y otra mujer.

Asúa trató de prevenir a Otero de este hecho tan grave. Éste se desplazó a Madrid y para prevenirle habló por teléfono el 26 de noviembre con Medinaveitia, a quien pidió que comunicara a Otero su aviso de no hacer absolutamente nada en el asunto de Quintana hasta que llegase a París López Rey, quien viajaría el 29. Éste expuso lo que se sabía de Quintana y Franco a Araquistáin, a Martí Esteve, a Medinaveitia y a Lara. A pesar de

¹⁴⁵¹ Auerbach era propietario del hotel Imperial de Karlsbad. Tuvo grandes propiedades y en esos momentos disponía de un pasivo de 28 millones de coronas. Se hacía pasar por representante de una compañía inglesa, pero su situación financiera era muy mala. Desde que Quintana, Auerbach y un tal Gobleman hicieron el primer negocio de armas, se vio mejorar sensiblemente la situación económica del segundo. Quintana y Auerbach tras este primer golpe se fueron a París: FPI-ALJA 442-7. Informe nº6 (28/11/1936).

¹⁴⁵² Estuvo en Praga hasta el 20 del noviembre. Después se fue a París, quizás para gestionar el pasaporte y obtener el acreditativo. Volvería a Praga para terminar el negocio. El ex ministro de Hacienda Gabriel Franco era muy amigo de Azaña.

¹⁴⁵³ Esto lo garantizaron los informantes como seguro al 100%.

estas advertencias, la Comisión ordenó que se entregasen a Quintana algo más de 100.000 libras.¹⁴⁵⁴ Desgraciadamente no sabemos las razones de ello ni de la cobertura que la Comisión dio a un asunto bastante turbio. A tenor de la información que hemos ido recopilando sobre Otero, cabe especular que pudo ser él quien diera luz verde a la situación de fondos y participar en el posterior reparto.

El único que reaccionó fue Antonio Lara, enviando una carta a Asúa a través de López Rey en diciembre en la que rogó al embajador que se enterase de la cantidad que tenía a su nombre Juan Sánchez Quintana en el *Böhmische Escompte Bank und Kredit Anstalt* de Praga, qué cantidad tenía o tuvo en el mismo banco Auerbach y si éste había realizado recientemente alguna transferencia importante con cargo a su cuenta, en favor de qué persona y qué cantidad. Para las averiguaciones Asúa recurrió a Chaprov, a la sazón secretario de la legación soviética, quien no pudo averiguar nada.¹⁴⁵⁵ Lo que sí era cierto era que las noticias que recibía sobre la gente que trabajaba con Quintana, especialmente Auerbach, fueron cada vez más inquietantes.

En una reunión que tuvieron Asúa y López Rey con Slánský el 21 y 22 de diciembre, el diputado comunista les preguntó si un tal Auerbach trabajaba para ellos. Le respondieron que sí, pero que tenían ciertas reservas sobre él. Entonces Slánský les informó que sabía que Auerbach se relacionaba con Hellmann de Ámsterdam (con toda seguridad se refiere a Holzmann) y con un tal Weil. Trataban de obtener material de guerra y, al parecer, habían sacado por Hamburgo 22 millones de cartuchos y otro armamento que no les habían especificado. La operación se hizo con la ayuda del *Böhmische Escompte Bank* de Praga.

Por otra parte, Vavra, periodista del *Pravo Lidu* y persona de toda confianza de Necas y de Pivec, informó a Asúa y López Rey que Auerbach se hacía pasar por banquero húngaro, como representante de la *Minning Corporation* inglesa y que tenía grandes deudas. También añadió que Auerbach había comprado armas para los franquistas y

¹⁴⁵⁴ A Asúa ya le había parecido sospechoso en París y desde que Quintana llegó a Praga intentó en todo momento no coincidir con él, lo que le parecía bastante sospechoso: FPI-ALJA 442-10. Informe nº9 (28/12/1936).

¹⁴⁵⁵ Así lo comunicó Asúa a Lara en una carta fechada el 23 de diciembre, en un sobre dirigido a Araquistáin. En esta misma carta le planteó las sospechas, que ya tenía antes de salir de París, sobre Quintana, pues éste había estado en Praga y no deseó tratos con Asúa. Carta recogida de: AMAEC. AB, RE. 59, carp.1, informe nº 9 de Luis Jiménez de Asúa, 28 de diciembre de 1936.

unos cuantos millones de cartuchos, sacados por Hamburgo, testimonio coincidente con el de Slánský.¹⁴⁵⁶

Este lamentable episodio de corrupción, como el ocurrido en Francia y que presuntamente salpicó hasta el ministro de la Gobernación Ángel Galarza, vuelve a poner de manifiesto que la codicia de algunos está por delante de la ideología y de los principios. El *modus operandi* para expoliar recursos al Tesoro republicano es prácticamente calcado al citado de Francia: una pequeña red que incluye hasta a un ministro (o ex ministro) del Gobierno, que valiéndose de su autoridad y prestigio y compinchados con ávidos técnicos o expertos militares enviados por las embajadas con sumas de dinero más o menos elevadas, lograban convencerlos para repartirse importantes cantidades. Éstos a su vez en connivencia con los traficantes, pactaban el reparto de dinero, justificándolo como sobornos, licencias, gastos de almacenaje o simplemente incrementando el precio de la supuesta mercancía. Así todos ganaban, de acuerdo a su implicación y rol en la estafa. En este caso, al menos que sepamos, no acabó con ninguna muerte. Sin embargo, sí lleva a preguntarnos por qué desde París, con la información que se tenía de Quintana, se autorizó a colocar a su disposición 100.000 libras. Todo apunta en una misma dirección y un mismo nombre: Alejandro Otero.

3.5 La labor de los franquistas en Praga

Los sublevados/franquistas conocedores de la importancia de Checoslovaquia como exportador armamentístico a nivel mundial, desarrollaron una actividad bastante importante para sabotear los intentos republicanos de adquisición de material de guerra. Como en otras tantas representaciones, contaron con partidarios de cierto nivel en la legación y conocedores de los entresijos de la política interna y bien relacionados con ciertos sectores gubernamentales. En el caso checo contaron con el servicio del ya citado Gaspar Sanz y Tovar. También enviaron a diversos comisionados para tratar de adquirir material de guerra.

Además de la labor desarrollada por Sanz y Tovar, gracias a los informes de Asúa conocemos los nombres de varios enviados de los sublevados y las actividades que

¹⁴⁵⁶ Ibídem y FPI-ALJA 442-10. Informe nº9 (28/12/1936).

desarrollaron. Asúa fue consciente de que algunos españoles, bien residentes, bien llegados desde España, estarían en connivencia con los sublevados. Por ello contrató a varios agentes privados para que siguieran sus pasos en cuanto llegasen a Praga. Por su parte, los comunistas a través de Slánský también suministraron información sobre las actividades de algunos de estos individuos.

Durante uno de los viajes que realizó Pastor a París, a comienzos de noviembre tuvo noticias de la llegada a Praga de unos belgas representantes de la Junta de Burgos que trataban de convencer a los elementos oficiales del Estado checo de lo peligroso que podría ser aceptar los pedidos realizados por Chechuan, ya que no era un Estado en *sensu extricto*, sino una provincia. Esta noticia demuestra que en Burgos sabían que se había ofrecido la cobertura de Chechuan a la República para sacar armas de Checoslovaquia

También se produjeron casos en que la legación tenía noticia de la presencia en Praga de españoles “*sospechosos*” que en realidad eran enviados republicanos, pero no se informaba de su llegada. Uno de estos casos ocurrió a principios de diciembre, cuando Asúa supo que estuvo en Praga un tal Guinet, que al principio infundió sospechas, pues no se presentó en la legación. En realidad era un enviado de Negrín para adquirir víveres. Asúa supo que tenía 19,5 millones de francos a su nombre en el *Union Bank*. El 3 de diciembre hizo una transferencia de tres millones y el 11 otra de ocho millones al *Zirno Bank* de Praga a favor de un tal Marcel Lombard que vivía en el hotel *Esplanade*. Y el 12 hizo una nueva transferencia de 8,5 millones al mismo banco, a favor de los bancos parisinos *Credit Lyonnais* y *Barclays Bank*.¹⁴⁵⁷ La cifra de que dispuso nos hace sospechar que Negrín le encargó algo más que víveres.

También apareció en Praga un tal marchese di Castelli con un pedido de armas y aviones firmado por el cónsul turco en Milán, lo que sugirió en un primer momento que los franquistas estaban tratando igualmente de conseguir armas a través de una cobertura turca. El supuesto marqués se presentó en la legación turca con este documento y dijo que venía del Ministerio de la Defensa Nacional, donde el general Cizek le había dicho que le concederían el permiso de exportación para la lista de material de guerra que llevaba tan pronto como le sellaran un documento-poder en la legación. En ésta dijeron al marqués que dejase los documentos y que volviera a

¹⁴⁵⁷ *Ibidem*.

recogerlos sellados al día siguiente. Lo que hicieron fue fotografiar el poder, en el que les chocó ver el sello en francés y no en turco. La fotografía se remitió a Ankara, donde se averiguó su falsedad.

Finalmente gracias a Rudolf Slánský se descubrió al supuesto marqués. Este comunista checo puso al servicio de Asúa a un investigador privado llamado Skorpil, un comunista hijo de un empresario teatral local, quien no tardó en descubrir que el marqués no era un aristócrata italiano, sino un español cuyo apellido era Machuca.¹⁴⁵⁸ Era un confidente del ex rey Alfonso XIII y, junto con Louis Mortier y von Lustig, consiguió para el monarca en el verano de 1935 una reserva de armas con el pretexto de la guerra de Etiopía y que almacenó en un puerto de Marruecos. Aseguraba que las armas estaban en perfecto estado pero las municiones, almacenadas cerca de la costa, podrían deteriorarse. Su objetivo era hacer dinero y le daba igual quién pudiera ser el comprador. La oferta comprendía varios cientos de miles de fusiles *Máuser*, 100 millones de cartuchos, artillería del 7,5 y otro material.

Tenía un representante de confianza en Bruselas llamado Jerome Sidney Becker, que al parecer residía en La Haya en enero de 1937. Becker había tratado de comprar material de guerra desde el principio de la sublevación. También se supo que la chapucera falsificación de los documentos se realizó con el fin de provocar un escándalo y sabotear cualquier transacción que los republicanos pudieran estar realizando con los turcos.

Gracias a la información que remitió a Asúa el detective que contrató para que siguiera a Machuca, podemos saber los pasos que dio tras reventar la operación a la República. Estaba en contacto con un individuo que en París era considerado de gran ayuda para la compra del material de guerra, cuando en realidad también trabajaba con los franquistas.¹⁴⁵⁹ El trabajo de seguimiento comenzó el 8 de enero. Ese día Machuca almorzó con Pfifer y Louis Mortier. Por la tarde se encontró en el hotel *Alcron*, el más caro y elegante de Praga, con una señora llamada Erna Davidovic y los dos individuos

¹⁴⁵⁸ No vivía este individuo en el hotel *Esplanade*, sino en el *Ambassador* y Asúa seguía sus pasos a través de vigilancia privada. Parece que cuando pretendía que le devolvieran los documentos confesó su verdadero nombre: FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

¹⁴⁵⁹ Machuca nació en Madrid el 22 de mayo de 1880. Estaba domiciliado en Versalles y Bruselas. Había llegado a Praga el 3 de enero y se alojó en el hotel *Ambassador*. El 9 se ausentó y regresó el 14: FPI-ALJA 442-12. Informe nº11 (16/01/1937).

con los que comió.¹⁴⁶⁰ Al día siguiente se dirigió al local de la *Air France*, donde entregó en la taquilla dos sobres y esperó un buen rato, probablemente para resolver algún problema. Se dirigió después al *Alcron* y cuando salió tomó un taxi que lo condujo al aeropuerto. Poco tiempo más tarde llegaron también en taxi Erna Davidovic y Louis Mortier. Los dos hombres partieron en el avión que se dirigía a París vía Nuremberg y Estrasburgo.

El detective también supo que tanto Machuca como Mortier tenían contacto con asiduidad con el cónsul Enrique Adler, relación que procuraban ocultar. Machuca ya estuvo en Praga en 1935 y se le veía frecuentemente en compañía de los representantes franquistas. Mortier tenía una oficina sita en el 17 de la calle Mathurins y se dedicaba al transporte, principalmente de material de guerra. Se relacionaba con el antiguo director del *Creditanstalt* de Viena, Fritz Ehrenfest, que en 1937 residía en Estoril y suministraba a los rebeldes.

Como hemos visto, la Comisión de París estaba en relaciones con Mortier, individuo nada recomendable. Además, desde París se quería que en Praga se apoyasen las gestiones que realizase para comprar armas, teóricamente para la República. Asúa, con mejor criterio, consideró necesario que Mortier no se enterase absolutamente de nada de lo que se sabía sobre quién era en realidad, pues en tal caso podía ir a Praga y dificultar los trabajos y gestiones de los que allí operaban hasta hacerlos imposibles.¹⁴⁶¹

Por otro lado, según informó Slánský a Asúa y a López Rey el 21 de diciembre, varios representantes de los franquistas se desplazaron a Praga para adquirir armamento. Uno fue el citado Holzmann, quien procedía de Ámsterdam.¹⁴⁶² Se trataba de un ruso blanco que estuvo en España y tenía amistades en París y Londres. El negocio se había iniciado en Karlsbad (Karlový Vary) en una fecha que no hemos podido determinar y en Praga intervinieron dos alemanes residentes en esta ciudad, llamados Brabec y Torbini o Tovbini (posiblemente se llamaba Toobic). Slánský descubrió que Toobic y Brabec eran

¹⁴⁶⁰ Esta señora nació en Bieltz (Polonia) y vivía en el *Ambassador* desde abril de 1936. Al parecer, llevaba una vida “dudosa” y se toleraban en el hotel las numerosas amistades que iban a verla. Nadie sabía de dónde sacaba el dinero que necesitaba.

¹⁴⁶¹ Asúa señaló que el 18 de enero toda esta información estaría ya en manos de Martí Esteve, aunque viendo cómo se había actuado en París al conocer el asunto de Quintana ya comentado, tenía serias dudas de que actuaran con responsabilidad.

¹⁴⁶² Holzmann vivía en el hotel Victoria de Ámsterdam: AMAEC. AB, RE. 59, carp.1, informe nº9 de Luis Jiménez de Asúa, 28 de diciembre de 1936. En opinión de Slánský debía enviarse a una persona a Holanda para vigilarle. Sin embargo, Asúa optó por informar a José María Semprún, escritor y embajador en La Haya, de todo este asunto: FPI-ALJA 442-13. Informe nº12 (21/01/1937).

dos agentes franquistas y tenían como jefe a Holzmann. También hay que destacar que Holzmann cuando estuvo en Karlsbad estableció relación con Auerbach (quien a su vez estaba en relación con Quintana y Gabriel Franco). Slánský opinó que, por el momento, no convenía detenerlos, pues perjudicaría las investigaciones, pero sí habría que provocarles todo género de dificultades, labor de la que se encargarían los propios comunistas checos.

A comienzos de 1937 continuaban en tratos Toobic y Brabce con Holzmann y Auerbach. Asúa supo que habían comprado 5.000 metros de tela kaki para confeccionar uniformes, cuero, calzado y conservas de carnes y legumbres. El pedido lo realizó la empresa *Yas*, domiciliada en Casablanca, y ofreció pagar al contado por el Banco de Tánger o un banco inglés. Previamente ya había exportado otros productos, salidos por Hamburgo. Uno de los representantes de Burgos en Checoslovaquia para estas adquisiciones se llamaba José Jange.¹⁴⁶³

Skorpil comunicó a Asúa el 15 de enero que Sanz y Tovar se había trasladado de la pensión en la que vivía al domicilio particular de una señora viuda que le protegía. Su situación económica se había tornado apurada y se había visto obligado a vender el automóvil que tenía. Por otro lado, tenía mucha amistad con un checo llamado Kubinslay, quien contaba con un marquesado en el Vaticano con el título de Al. de Hohenkubin. De este noble vaticano se servía para introducirse en la sociedad checa. Este eclesiástico se hizo español al proclamarse la República checoslovaca para poder conservar dicho marquesado.

También informó Skorpil que en el hotel *Saxs* se alojaban numerosos españoles que frecuentaban el café Imperial, donde hacían, entre otras actividades, recortes de periódico. Por otro lado, este hotel *Saxs*, donde residía una señora familiar del citado marqués eclesiástico, estaba contiguo a la villa de la legación. Ante esta noticia y aunque tenía confianza en sus criados, Asúa los vigilaría por si tuviesen alguna relación con los del hotel vecino y así poder tomar medidas inmediatas para evitarlo. En los informes que hemos consultado no hay evidencia de que hubiese relaciones entre el servicio de la legación y los residentes o el servicio del citado hotel.

¹⁴⁶³ FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

Asúa también supo que en la pensión Flora se hospedaron varios españoles recién llegados a Praga a mediados de enero. Se sospechaba que podían encargarse de algún negocio de billetes de Burgos, o billetes no estampillados que, al parecer, se cotizaban en Italia. Ante estos datos, Asúa contrató a un agente para vigilar la pensión. Gracias a él supo que tanto la telefonista como el personal estaban en relación con Sanz y Tovar, por lo que la vigilancia se realizó desde el exterior. Desde el 20 de enero también se vigilaba la casa en la que residía Sanz y Tovar. En la pensión Axa residían, además, varias personas sospechosas. Dos de ellas eran conocidas con el nombre de Giovanini y Cesare. Estos dos individuos también frecuentaban con asiduidad el citado café Imperial.¹⁴⁶⁴

Casualidad o no, “Palacios” informó a Asúa que los rebeldes también buscaban material de guerra y, a cualquier precio, cartuchos del 7. La información provenía de von Lustig, a quien se habían dirigido los franquistas para adquirirlos. También deseaban obtener hilos de cobre, alambres de espino para fortificaciones y aeroplanos. Tanto von Lustig como su colaborador, Lederer, trataban de engañarles para extraer más información. El principal agente de los franquistas era Kurt Schubert, que vivía en Milán y en esos momentos estaba en San Remo. Éste contaba con la cobertura de Italia. Pagaban en la moneda que se deseara y estaban dispuestos a depositar 20.000 libras como comisión en el *Anglo-Prager Bank*. Otro agente era Lauterbach (quizás se refiera a Auerbach), que había estado en Praga y se marchó a Alemania.¹⁴⁶⁵

Mientras Asúa estuvo en Ginebra a finales de enero, su agente supo que se vigilaba la legación. En esos días había aumentado la actividad entre los comisionistas y agentes de armas que residían en el hotel *Alcron*, destacando Madame Zimmerli, de Zúrich, Freund y Kantov, también de Zúrich. En la reunión que tuvo con Kunosi el 10 de febrero éste le informó que un español de origen checo, llamado R. Schorf, que tenía su residencia habitual en Tenerife, hacía compras para los franquistas, especialmente de mochilas. Pagaba altos precios en libras, pero no encontraba facilidades entre los fabricantes.¹⁴⁶⁶

¹⁴⁶⁴ Este agente particular contratado por Asúa percibía unos honorarios de 3.000 coronas mensuales. El agente creía que ciertas conversaciones telefónicas que mantuvo un tal Bordega, quien también residía en la pensión Axa, con Milán y Viena, podían tener gran importancia: FPI-ALJA 442-13. Informe nº12 (21/01/1937).

¹⁴⁶⁵ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

¹⁴⁶⁶ FPI-ALJA 442-15. Informe nº14 (13/02/1937).

Cuando Asúa visitó al encargado de negocios de México el 3 de febrero para tratar de conseguir los visados en sus oficinas en el hotel *Alcron* vio en el hall al encargado de negocios de Argentina que hablaba en español con un sujeto alto y moreno. Cuando se despidieron, el representante argentino le saludó y le dijo que el interlocutor era Propper, diplomático español que estaba con los rebeldes y que acababa de llegar a Praga.¹⁴⁶⁷ El agente contratado por Asúa ya lo vigilaba y sabía que llegó a dicho hotel dos días antes.

Recibió la visita de Sanz y Tovar al día siguiente y más tarde fue al Ministerio de Negocios Extranjeros. A su vuelta se entrevistó con el representante argentino. Por la tarde recibió la visita de Sanz y Tovar con otros dos señores, uno de ellos llamado Pokorny, y hablaron con Propper. Viajaron en coche a un lugar desconocido. Por la noche Propper llamó por teléfono a Roma y habló con el conde Rocamora. El 4 Propper y Pokorny fueron a la Cancillería del Gabinete del Presidente de la República. Por las visitas al Ministerio de negocios Extranjeros sospechaban que Propper tenía amistades. Por ello, el 8 Asúa puso en antecedentes a Filinger. Éste le confirmó que había visitado a Wellener. Le prometió que se expulsaría a Propper del país si se involucraba en actividades de armas o propaganda contra la República, aunque se marchó el día anterior a París.¹⁴⁶⁸

Ganga supo por Vicente Pavía, un español que tenía un establecimiento de vinos y comidas en Praga, que en el *Alcron* también se hospedaban dos portugueses que estaban comprando armas a la empresa *Skoda* y actuaban de acuerdo con los embajadores de Praga y Alemania en Portugal. Asúa también investigó sobre este individuo. Desde el mismo 15 de octubre, fecha en que tomó posesión de la legación, le saludó pese a que Asúa no tenía noticia de él. Buscó en los archivos y descubrió que tuvo que salir de Alemania hacía muchos años perseguido por estafa. Además, cobijaba en su casa a cuatro españoles refugiados, huidos de Valencia, dos de ellos sospechosos de ser “*fascistas*”. Al tratar con él se dio cuenta de que era “*un español brutísimo, que no sabe español, ni habla idioma alguno*”.¹⁴⁶⁹

¹⁴⁶⁷ El agente sospechaba que Propper era el enviado de Franco para ocuparse de sus asuntos en Checoslovaquia, ya que Sanz y Tovar lo trataba como a un jefe.

¹⁴⁶⁸ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937) y FPI-ALJA 442-15. Informe nº14 (13/02/1937).

¹⁴⁶⁹ Se dedicaba al negocio de frutas y artículos españoles y su mujer era alemana y reaccionaria: FPI-ALJA 443-5. Informe nº23 (17/04/1937).

El agente privado al servicio de Asúa le informó el 19 de marzo que un redactor del periódico *Lidove Noviny*, llamado Jandik, se dedicaba, al parecer, a reclutar voluntarios para Franco. Tenía relación con jóvenes que se reunían en el café *Metro*. A este café también asistían dos oficiales de la reserva. El grupo se dedicaba, junto al periodista, a reclutar checos para el Ejército de Franco e incluso ellos mismos querían enrolarse. Uno de estos oficiales era especialista en fortificaciones en el Ejército checo e iba a partir para España a servir a Franco, aunque para poder viajar decía que viajaba a Italia de turismo, pues la legación checa no permitía a sus conciudadanos, y mucho menos a un militar, enrolarse en ejércitos extranjeros. Sin embargo, su plan se publicó en los medios militares checoslovacos y las autoridades prohibieron su marcha. Asúa incluso tenía preparado un escándalo en la prensa.¹⁴⁷⁰

Este mismo agente señaló a Asúa el 30 de marzo que había llegado al hotel *Alcron* un sujeto llamado Daniel Carasso, con pasaporte español. Realizadas las averiguaciones oportunas, se supo que era un agente de Salamanca procedente de Austria. Ese mismo día fue a la Sociedad Industrial de Quesos y Leches, de gran importancia en Praga, y cuyos dueños eran de derechas. Al día siguiente repitió la operación y partió de la capital checa el 1 de abril, sin saber su destino, aunque Aguirrezabala dijo que marchó a Viena.

3.6 El envío de voluntarios desde Checoslovaquia

“Son ayuda para España y son 86 comunistas menos en Checoslovaquia”.¹⁴⁷¹

En Praga, paralelamente se desarrollaban las gestiones para conseguir armamento, también se efectuó una importante labor para el envío de voluntarios aprovechando las simpatías que una parte de la población manifestó hacia los españoles defensores de la democracia. Como ocurrió en otros países, el partido comunista de Checoslovaquia (PCCH) fue el principal foco de reclutamiento a través de sus comités regionales. También participaron los socialdemócratas, aunque con menor intensidad y existiendo ciertas rivalidades entre ambos grupos. También participó en el reclutamiento el Comité

¹⁴⁷⁰ El mismo 19 Asúa puso esta información en conocimiento de Fischer y de Patzak, que informaría a Ripka y tomarían medidas más precisas: FPI-ALJA 443-1. Informe nº19 (20/03/1937) y FPI-ALJA 443-2. Informe nº20 (27/03/1937) y FPI-ALJA 443-3. Informe nº21 (03/04/1937).

¹⁴⁷¹ Palabras pronunciadas por Benes ante la autorización para salir hacia España de 86 voluntarios el 5 de enero de 1937: FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

de Ayuda a la España Democrática, cuyo líder fue el cofundador de la Cruz Roja checoslovaca y publicista socialdemócrata, el capitán Emanuel V. Voska, quien desempeñó un papel fundamental en el llamamiento al voluntariado médico a través de distintos medios de comunicación y de sus contactos en la Cruz Roja.

El segundo centro de reclutamiento se ubicó en la misma legación republicana y se orientó hacia el envío de técnicos, oficiales del ejército y médicos. Como señala Eiroa, *"Este asunto fue manejado con mayor acierto que la compra de armas debido a la centralización de las gestiones y a la prudencia con que se realizaron"*.¹⁴⁷² También se organizaron colectas y acciones de socorro en pro de los niños víctimas de la guerra, en la que los niños checos entregaban sus juguetes para comprar vestidos para los españoles.

Dos comunistas alemanes (uno se llamaba Straschitz) fueron a ver a Asúa el 29 de octubre con una carta de Araquistáin en la que los recomendaba como personas de absoluta confianza. Informaron que, de acuerdo con París, iban a enviar unos 100 hombres especializados (aviadores, oficiales, conductores de tanques, reparadores de armas...) que participaron en la Gran Guerra. 17 necesitaban visado para transitar por Francia. Se consiguieron gracias a la labor de Dominois, quien intercedió ante Blum. Sin embargo, se presentaron en la legación francesa de Praga individuos para visar su pasaporte que no figuraban en la lista inicial, haciendo fracasar la operación.

Straschitz partió a París pero dejó al frente a un camarada llamado Robert. Por intermedio de éste, el 13 de noviembre se habían enviado a París 11 técnicos: sargentos, ingenieros, suboficiales, doctores en cirugía de guerra, telegrafistas, reparadores de armas... Por medio de Dominois, se consiguió corregir los problemas con los pasaportes. Entre el 7 y el 13 Asúa entregó 13.000 coronas a Robert en concepto de gastos de viaje y pasaportes de los 11 especialistas.¹⁴⁷³ El 16 de noviembre Asúa le entregó otras 4.000 coronas para el viaje de otros cuatro voluntarios. El propio Robert se entrevistó con Asúa el 19 para informarle que para enviar los que faltaban de forma más segura deberían viajar por Viena y Suiza, lo que aumentaba el gasto del viaje. Asúa le adelantó otras 500 coronas.

¹⁴⁷² EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: "La embajada en Praga...", p.227.

¹⁴⁷³ FPI-ALJA 442-5. Informe nº4 (13/11/1936).

El delegado de los Derechos del Hombre de Alemania (emigrado político en Praga) visitó a Asúa a mediados de noviembre para ofrecerle 11 voluntarios. El embajador, cortésmente, le señaló que sólo se necesitaban especialistas. En realidad no aceptó porque Robert le dijo que sólo se enviarían aquellos que su lealtad estuviese comprobada. El 21 Slánský y su secretario también visitaron a Asúa para ofrecerle enviar a España 300 hombres. El diputado comunista habló previamente con la secretaria de Araquistáin y ésta le dio luz verde para reclutar. Esto descolocó a Asúa, pues había acordado con Araquistáin que el tema del reclutamiento de especialistas sólo lo gestionaría Straschitz por lo que no entendió que permitiera también a Slánský realizar idéntica función. Otra muestra de la descoordinación y de desorganización de Araquistáin.¹⁴⁷⁴

Aunque Slánský estaba en relación con Necas, las autoridades policiales iban a hacer casi imposible su salida. Para buscar una solución Asúa se entrevistó con Necas el 21 de diciembre. El ministro de Trabajo le ofreció una solución: Francia necesitaba que le enviasen 3.000 mineros. Al hacerlo era posible camuflar los 300 técnicos. Para ello había que gestionar con las autoridades francesas la expedición de los mineros y para poder entremezclarlos había que tratarlo con Paul Fauré. La gestión la realizaría Necas cuando volviese de vacaciones el 2 de enero.¹⁴⁷⁵

Robert logró enviar otros ocho técnicos (conductores de tanque y suboficiales) la semana del 28 de noviembre y Asúa, al no disponer de más recursos pese a pedirlos insistentemente sin obtener respuesta, sólo pudo darle 4.000 coronas a cuenta. Esa misma semana recibió el ofrecimiento de tres checos. Asúa los rechazó por no saber más que checo y alemán y no ser técnicos. El 27 otros cuatro técnicos partieron hacia París y como Asúa no tenía fondos no pudo darles nada de dinero para el viaje. Según recoge Asúa en su séptimo informe, gracias a Robert se consiguieron enviar 28 especialistas hasta el 10 de diciembre.¹⁴⁷⁶ El 14 Asúa entregó a Robert 2.000 coronas más. El 30 Robert visitó al embajador nuevamente para decirle que había enviado otros cuatro técnicos más, por lo que le debía entregar otras 4.000 coronas. Días antes, concretamente el 15, Araquistáin informó a Largo Caballero del ofrecimiento que había recibido de unos 500 combatientes de origen checoslovaco. Antes de aceptarlos había

¹⁴⁷⁴ FPI-ALJA 442-6. Informe nº5 (20-21/11/1936).

¹⁴⁷⁵ FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

¹⁴⁷⁶ FPI-ALJA 442-8. Informe nº7 (10/12/1936). El 4 de diciembre le entregó otras 9.500 coronas.

que evaluar el coste de su traslado a España, ya que sería considerable y se necesitaba una autorización del Ministerio de la Guerra.¹⁴⁷⁷

Gracias a las gestiones de Kulcsar 12 técnicos más iban a enviarse, en este caso desde Austria. Todos tenían sus pasaportes en regla y eran especialistas en conducción de tanques, oficiales de instrucción de ametralladoras, un oficial de la Marina... El 2 de diciembre Asúa le entregó 4.200 coronas para sufragar su desplazamiento hasta París. La lealtad de estos hombres venía garantizada por el partido socialista austriaco. Kulcsar también informó que en Austria había entre 150 y 200 soldados del Batallón de la Sutzbrend, perfectamente instruidos en el manejo de las ametralladoras y bombas de mina. Asúa se limitó a informar a Álvarez del Vayo para que fuese él quien tomase la decisión. Finalmente Kulcsar pensaba que era posible organizar en dos meses una compañía de soldados austriacos con gran experiencia de la Gran Guerra.

Desde hacía tiempo un diputado comunista, de acuerdo con Necas, había propuesto al embajador español el envío de 300 checos bien instruidos. Sin embargo, Araquistáin respondió con el silencio pese a las peticiones de respuesta desde Praga. Por último, el 9 de diciembre en una entrevista que tuvo Asúa con los encargados en Francia decidió su envío, en el que participaron los comunistas franceses. Como consecuencia de la comentada detención de “Palacios” la policía checa realizó registros en diversos centros comunistas, pues se sospechaba, o se sabía, que los comunistas checos ayudaban a los españoles a enviar hombres a las Brigadas Internacionales y se practicaron diversas detenciones.¹⁴⁷⁸

Voska, visitó a Asúa el 19 de diciembre para decirle que había en España 1.000 combatientes checos que sólo hablaban su lengua, por lo que se precisaba un oficial que pudiera mandarles y servir de intérprete. Asúa le propuso el envío de un coronel que partió el 26 de diciembre vía París. Además había tres tenientes que saldrían como si fueran comerciantes.¹⁴⁷⁹ Slánský informó a Asúa y a López Rey en la reunión que mantuvieron el 21 de diciembre que Roth (véase el párrafo siguiente) no les había

¹⁴⁷⁷ AHN. SFM. APLA. Legajo 70, documento 39. Telegrama de 15 de noviembre de 1936.

¹⁴⁷⁸ Incluso algunos periódicos, especialmente el *Zeit* y la *Deutsche Presse* publicaron noticias sobre una oficina de reclutamiento en Karolinenthal, en la casa del redactor de un periódico comunista: FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

¹⁴⁷⁹ FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

entregado dinero alguno para el envío de personal técnico, algo que sorprendió a ambos, pues Asúa había adoptado todas las garantías para darle 10.000 coronas.¹⁴⁸⁰

También apareció en Praga Segismundo Roth, quien se presentó en la legación el 16 de diciembre. Según dijo a Asúa era comandante del Quinto Regimiento y hombre de absoluta confianza del Ministerio de la Guerra.¹⁴⁸¹ El objeto de su viaje era, por orden del Gobierno republicano, reclutar hombres. Tras visitar Brno, volvió el 17 acompañado del diputado comunista Sirosky, a quien dejó encargado del envío de personal a España. Los comunistas checos correrían con todo lo relativo a la documentación (pasaportes, visados...) y Asúa sólo tendría que abonar el dinero necesario para el viaje hasta París.

El 19 Roth informó que ya había conseguido 15 hombres y necesitaba 10.000 coronas para sus viajes. Pese a entregárselas Asúa, ni él ni Slánský ni los comunistas checos sabían en qué las había invertido.¹⁴⁸² A Asúa le pareció inaudito cómo a pesar de las informaciones negativas que habían puesto en conocimiento de Álvarez del Vayo tanto él como Araquistáin, el ministro de Exteriores permitiese a Roth transportar la valija diplomática a Praga en febrero, recorriendo con ella la ciudad. Asúa, “*con sus artes*”, logró convencerle para que la depositara en la embajada para entregársela a alguien de confianza.

También se presentó ante Asúa Edmond Schleninger con una carta de Araquistáin y otra de Nolla para organizar el envío de los emigrados austriacos y alemanes, que no querían ser menos que los comunistas checos y que se habían ofrecido a París directamente. El 5 de enero Schleninger presentó a Asúa dos personas que le servirían de enlaces. Seis días más tarde, fue a verle Carlos Dubois (realmente se llamaba Frank), delegado y amigo de Schlessinger. De las 20 proposiciones de voluntarios que Nolla entregó a Schlessinger y

¹⁴⁸⁰ Incluso le mostró el recibo a Slánský, quien se comprometió a aclarar el asunto: AMAEC. AB, RE. 59, carp.1, informe nº9 de Luis Jiménez de Asúa, 28 de diciembre de 1936.

¹⁴⁸¹ Al parecer, iba a llevar una carta para Asúa de este Ministerio, pero en París Araquistáin le dijo que no lo hiciera ya que era peligroso al pasar por Alemania y que él mismo la remitiría. Asúa reclamó la carta y viendo que no le respondía habló con él telefónicamente el 19. En el transcurso de la conversación le dijo que no le envió los documentos de Roth por temor a que la censura en las fronteras los interviniese. También le dijo que Roth le parecía un loco y que enviaría a una persona para encargarse de lo que Roth quería hacer. Asúa se quejó de nuevo amargamente de la actitud de Araquistáin: si era un loco, no debió dejarle partir ni enviar los documentos y, sobre todo, contestar a su telegrama: FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

¹⁴⁸² Slánský informó a Asúa que Roth no era hombre del que fiarse según le habían informado los camaradas franceses. El agente privado le confirmó que había que tener cuidado con él, pues era indiscreto y en todas las tertulias y en todas partes, censuraba al general Asensio, las operaciones militares y decía que Álvarez del Vayo era un agente comunista.

que se confiaron en Praga a Dubois sólo se aceptaron tres, y otras tres estaban en discusión. Otros tres voluntarios más, procurados directamente por los socialistas austriacos y alemanes, saldrían con los anteriores. Según informó Dubois, la legación francesa en Praga se negó a cumplimentar los visados con la excusa de que el embajador estaba ausente de la capital checa. Ante esto, Dubois salió para París para tratar de solucionar el problema.¹⁴⁸³

El profesor Dominois visitó a Asúa el 1 de enero tras regresar de París. Su viaje tuvo, entre otros fines, obtener 86 visados que Blum los ordenó conceder personalmente. El problema mayor era de dónde obtener la elevada suma de dinero conque sufragar el viaje de estos voluntarios. Asúa señaló que no disponía de tantos fondos y que lo mejor era que lo enviaran desde París. Pese a ello, Robert reclamó a López Rey 5.000 coronas para cubrir los primeros gastos. A comienzos de 1937, según manifestaron Dominois y Scheleinger, no sólo se debían enviar técnicos a España sino a todo voluntario que fuese joven, sano y fuerte. Asúa recibió el 7 de enero una noticia que le provocó cierta inquietud: el influyente abogado comunista checo Pekamina, acompañado de un emigrado comunista alemán llamado Bernard, le informó que Robert ya no sería agente de enlace con él. La razón del cambio se debió a “*motivos internos del partido*”: Robert estaba “*semitrostkizado*” y el partido comunista alemán decidió no emplearle en esta delicada misión.

Alexandrovsky, aprovechando un té ofrecido por la legación de Japón el 8 de enero, informó a Asúa que tenía ocho especialistas, entre ellos un magnífico aviador. Ya tenía los pasaportes y visados checos pero encontró grandes dificultades en obtener permisos en Francia. Asúa le pidió los nombres para dárselos a Dominois para que hiciese las pertinentes gestiones ante Blum, como ya había hecho con los 86 comunistas alemanes.¹⁴⁸⁴ Para los gastos que ocasionó el envío de estos 86 comunistas enviaron a Asúa desde París 50.000 coronas. El 11 Asúa visitó al ministro soviético, pero no le dio aún los ocho nombres.

Por su parte, la policía checa desde comienzos de 1937 aumentó la presión sobre aquellos que participaban o colaboraban en acciones de envío de voluntarios, vigilando y deteniendo a todo sospechoso. Entre los ofrecimientos que se recibieron en París

¹⁴⁸³ FPI-ALJA 442-12. Informe nº11 (16/01/1937).

¹⁴⁸⁴ FPI-ALJA 442-11. Informe nº10 (8/01/1937).

había cartas de verdaderos agentes provocadores. Tras analizar algunas Asúa llegó a la conclusión de que los agrarios y la policía trabajaban juntos para averiguar si se reclutaban ciudadanos checos. No iba nada desencaminado, pues recordemos que el ministro del Interior, de quien dependía la policía, era del partido agrario.

También en la frontera alemana se vigilaba estrechamente. Las autoridades nazis detuvieron a varios hombres sospechosos de ir destinados a España pese a llevar dinero y tener sus pasaportes en regla. A varios se les obligó a retornar a Checoslovaquia y a algunos se les detuvo. El periódico contrario a la República *Narodní Politika* publicó el 30 de enero la noticia de la detención en Dubi (Teplice-Jann) de dos comunistas por reclutar voluntarios para España.

Bernand pidió a Asúa el mismo día que partió hacia Ginebra que influyeran ante México para conseguir 74 visados. De las gestiones se encargó el sobrino de Asúa, quien quedó al cargo de la legación durante su ausencia, y, pese a que al principio el encargado de negocios mexicano se negó, al final lo logró. Bernard, por ser muy conocido en Praga, mandó para las gestiones a un camarada con el pseudónimo de Jean. Además de sacar a los 74 voluntarios con el ficticio destino de México también se encargaría de sacar otros seis supuestamente para Paraguay. Para la salida de estos seis se le entregaron 6.000 coronas el 27 de enero y a principios de febrero dos ya habían salido, pero Suiza se negó a visar los otros cuatro pasaportes, por lo que tuvieron que paralizar los 74 con pasaporte mexicano. Asúa acordó con el encargado de negocios mexicano ir visando los pasaportes de cuatro en cuatro para no levantar sospechas, pero el proyecto tuvo que cancelarse.

Finalmente, no quedó otra solución que conseguir visados para Francia. Por otro lado, los que logró Dominois no se hicieron efectivos y en vista de este obstáculo, Dubois decidió enviarlos directamente por Alemania con pasaporte alemán. Primeramente se probaría con tres voluntarios a ver que ocurría. Para su envío recibió 3.060 coronas.¹⁴⁸⁵ A mediados de febrero Jean pudo sacar a otros tres voluntarios. Los representantes de Schessinger fueron a reclamar a Asúa 5.000 coronas para los gastos de viaje de otros voluntarios que estaban a punto de salir. El 18 Jean le facilitó los nombres de otros tres voluntario cuyo viaje ya estaba pagado. Dos días antes Kulcsar le visitó para informarle que iba a mandar tres o cuatro técnicos artilleros, por lo que recibió 5.000 coronas. El

¹⁴⁸⁵ FPI-ALJA 442-14. Informe nº13 (05/02/1937).

17 de marzo se le entregaron 5.000 coronas más para el envío eminente de otros tres voluntarios y Dubois le dio 2.000 para los viajes de quienes, según instrucciones de las organizaciones francesas, podrían pasar la frontera uno a uno. El 23 se entregaron 5.000 coronas a Jean y otras 5.000 a Dubois. El reclutamiento se realizaba lentamente por las muchas precauciones que era preciso tomar. El 6 de abril “Rioja” dio otras 5.000 coronas a Dubois para enviar más voluntarios, sin saber el número, sólo que pasaban *“con toda clase de precauciones. Se hace por orden de las organizaciones de Francia”*.

En una cena ofrecida por el presidente checoslovaco al cuerpo diplomático el 4 de febrero, Asúa aprovechó para hablar un buen rato con Benes y, siguiendo las directrices que le dio Álvarez del Vayo en Ginebra, le expuso la importancia que tenía para la República la cuestión de los voluntarios. Por ello le rogó que se dieran instrucciones a su representante en el Comité de Londres. Benes le indicó *“con amabilidad extraordinaria y con vivísimo [sic] interés”* que una de sus mayores preocupaciones era contener el envío de tropas alemanas e italianas a España.¹⁴⁸⁶

Durante un almuerzo entre Ripka y Asúa celebrado el 19 de marzo, el primero informó al representante español que habían pasado por Praga 25 estudiantes yugoslavos destinados al Ejército republicano. Entre ellos iba un agente provocador. Al parecer, existía un plan, de acuerdo con el propio ministro yugoslavo, de presentarse en la legación republicana para hacer manifestaciones de simpatía, pero la verdadera intención era provocar un escándalo. Sin embargo, esta delegación no llegó a la legación puesto que la policía checa detuvo al provocador. Los restantes estudiantes pasaron a Francia y, según Ripka, desde allí se volvió la mayoría, tan sólo continuando su viaje a España siete. Se ignoraba si habían llegado finalmente.¹⁴⁸⁷

A mediados de abril Dubois comentó a Asúa que se encontraban extraños e inexplicables inconvenientes para el paso de voluntarios desde Praga en las organizaciones que dirigían el paso de la frontera franco-española. Según fue transcurriendo el tiempo, estas dificultades aumentaron. Sin embargo, los voluntarios comunistas que enviaba Jean no encontraban obstáculos e incluso a comienzos de mayo recibió otras 5.000 coronas para enviar otros cuatro voluntarios. Tras arreglar los problemas fronterizos a mediados de mayo Dubois consiguió enviar otros 20

¹⁴⁸⁶ Ibídem.

¹⁴⁸⁷ FPI-ALJA 443-1. Informe nº19 (20/03/1937).

voluntarios y se le entregaron 10.000 de las 20.000 coronas necesarias debido a la falta de liquidez de la legación.

El Gobierno checo prohibió el envío de voluntarios el 19 de febrero. El comunicado oficial del Gobierno señaló que: *“el parrafo [sic] 176 de la Ley de Defensa del Estado, de 1936, castiga como delito con la pena de seis meses a 5 años de prisión, el hecho de reclutar, sin permiso del gobierno, súbditos de esta República para el servicio militar en país extranjero, o para servir en un cuerpo, union [sic] o grupo extranjero armado o [sic] organizado militarmente, asi [sic] como a todo y que de cualquier modo intervenga en dicho reclutamiento”*.¹⁴⁸⁸ Por otro lado, el ordenamiento jurídico checoslovaco también penalizaba el ingreso sin permiso de súbditos checoslovacos al servicio militar extranjero (según las disposiciones del párrafo seis al párrafo 40 del capítulo 2 de la Ley de Defensa). También incurría en delito el checoslovaco que, sin ser reclutado por nadie, entraba, por su propia voluntad, en un ejército extranjero.

Ante esto, a partir del 21 de febrero nadie podría dirigirse a España si no presentaba un permiso especial que lo expediría la sección de pasaportes de Ministerio de Negocios Extranjeros para los ciudadanos checoslovacos y que sólo se otorgaría a aquellos que justificasen su viaje. En la citada nota no se hablaba, sin embargo, de los que residían en el país y no eran ciudadanos checos. Es decir, que la salida de los emigrantes alemanes y austriacos no se incluía en la disposición, pero si los Estados limítrofes prohibían, al igual que Checoslovaquia, el tránsito de los que sospechaban que iban a enrolarse en el Ejército republicano y, sobre todo, si en la frontera francesa no se les dejaba pasar, aunque fuesen extranjeros, el envío de voluntarios sería imposible. A finales de febrero Asúa recibió la orden desde París de detener por el momento el envío de técnicos y voluntarios.

Los sindicatos checoslovacos, pese a las dificultades y a la prohibición de enviar voluntarios a España, trataron a mediados de abril de enviar expertos industriales. Cuando a finales de mayo Asúa hizo un breve resumen de sus gestiones señaló que, con la labor de las organizaciones de emigrados alemanes y austriacos, socialistas y comunistas, habían podido enviarse más de 120 voluntarios, muchos de los cuales eran técnicos y especialistas.¹⁴⁸⁹

¹⁴⁸⁸ FPI-ALJA 442-16. Informe nº15 (20/02/1937).

¹⁴⁸⁹ FPI-ALJA 444-1. Informes nº27 y 28 (21/05/1937).

3.7 Un servicio de información al servicio de la legación

Es acaso esta función la más importante en los momentos actuales. Durante el siglo XVI los Embajadores eran verdaderos policías y las complicaciones de la vida actual nos obligan a asumir ese papel, sobre todo en momentos de guerra. Además careciendo España de representación diplomática en Alemania, Austria y Hungría y hallandome [sic] yo en el Centro de Europa, donde tengo posibilidad de investigar las actividades políticas [sic] y militares de esos Estados, he suplido, como mejor supe, la carencia de Embajadores y Ministros en esos países.¹⁴⁹⁰

Checoslovaquia era un punto de convergencia de alemanes, austriacos y los miembros de la *Petite Entente*, sin olvidar a los rusos y franceses en su condición de aliados. Además, gracias a su posición geográfica en el continente, desde Praga era fácil desplazarse tanto a Ginebra, sede de la SdN, como al resto de capitales de la Europa Oriental. Por eso se decidió organizar un Servicio de Información e Investigación (SII) apoyado en Leopold Kulcsar, de quien hablaremos a continuación. Antes de poner en funcionamiento este servicio, Asúa recibía informaciones por parte de la legación soviética, del propio Kulcsar y de funcionarios del Gobierno checo.

Antes del 18 de julio nada predestinaba a Jiménez de Asúa a una carrera diplomática y menos aún a dirigir un servicio de información. Sin embargo, el azar quiso que Asúa entrase en contacto Leopold Kulcsar, agente que ya había trabajado por cuenta de la República en París en los meses anteriores a la llegada de Asúa a Praga y que se ofreció a servir de intermediario para comprar armas.

Kulcsar, alias “Maresch”, parecía un hombre en quien podía confiarse. Su trabajo de propaganda a favor de la República y las informaciones confidenciales obtenidas sobre los envíos de armas con destino a los sublevados, hicieron de él un colaborador valioso. Incluso fue uno de los hombres de confianza de Álvarez del Vayo, con quien trabajó muy estrechamente. Asúa supo que Kulcsar era de origen checo y vivía en Brno. Su mujer, Ilse, también trabajó por cuenta de la República en la sección de propaganda del Ministerio de Estado. Según Berdah, Asúa lo ignoraba, o hacía que lo ignoraba, pero el hecho es que no conocía una parte de la vida del matrimonio: Kulcsar nació realmente en 1900 en Austria y desde muy joven militó en el movimiento obrero. Encarcelado en 1918, ingresó en el partido comunista austriaco (KPÖ) a principios de los años veinte para abandonarlo en 1925 ó 1926 debido a las grandes escisiones internas. Como

¹⁴⁹⁰ *Ibídem.*

muchos de los jóvenes militantes comunistas y social-demócratas de la época, tomó consciencia del peligro de la división del movimiento obrero frente al fascismo y defendió el principio de un frente único. Es muy probable que Kulcsar crease la organización *Neubeginnen* en 1929.¹⁴⁹¹ Reclutados secretamente, sus militantes tendrían por misión infiltrarse en sus respectivos partidos y ocupar, a ser posible, puestos clave. Esta táctica favorecería la acción clandestina contra el nazismo en los años posteriores.

En 1934 se le ubica en Brno cerca de Rolf Reventlow, redactor en jefe de varias publicaciones social-demócratas, como la *Sozialistische Tribune*, pero también de Otto Bauer, igualmente exiliado en Checoslovaquia y director de la oficina exterior de la social-democracia austriaca (ALÖS) en Brno. Kulcsar e Ilse crearon en Viena el *Gruppe Funke* basándose en el modelo de *Neubeginnen* y decidieron cortar las relaciones con la vieja dirección y trabajar estrechamente con sus homólogos alemanes. Entre los personajes más importantes a los que Kulcsar se asoció destaca Waldemar von Knoeringen, con influencia en el seno del SPD de Múnich hasta 1933 y posteriormente dirigente esencial de *Neubeginnen*. También es probable que Kulcsar adquiriese una larga experiencia de acciones de inteligencia entre 1934 y 1936.

En *Neubeginnen* estuvieron presentes las condiciones necesarias para crear una agencia de información en Praga al servicio de la República. Bastaba con que el Gobierno republicano tomase la iniciativa y convenciese a Kulcsar para que trabajase para la legación de Praga.¹⁴⁹² En noviembre de 1936, Asúa le contrató para crear una red de espionaje en Alemania y Europa Central y a comienzos de ese mismo mes Kulcsar le llevó las primeras noticias confidenciales acerca de la fabricación de armas en Brno para los sublevados, materializadas en un informe enviado al Gobierno checoslovaco con el resultado de que la fabricación y el envío se interrumpieron.¹⁴⁹³ Gracias al apoyo de agentes eficaces, como Skorpil o “Palacios”, y de contactos de categoría como Rudolf Slánský y Fierlinger, la red de información organizada desde Praga se afirmó

¹⁴⁹¹ Se trataba originalmente de un reagrupamiento de jóvenes social-demócratas y de comunistas críticos que rechazaron las estrategias respectivas del SPD y del KPD. Tenían como principal objetivo levantar una estructura común de cuadros y de miembros convencidos de la urgencia de la unión proletaria. Esta red se apoyaba en una docena de secretarías fronterizas situadas en la periferia y en el interior del Reich, de los Países Bajos y de Polonia, pasando por Francia, Suiza y Checoslovaquia.

¹⁴⁹² BERDAH, Jean-François: “Un réseau...”, pp.5-8.

¹⁴⁹³ HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.227 y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “La embajada en Praga...”, p.229.

rápidamente como el centro neurálgico para la información procedente de Europa central y, sobre todo, de Alemania. El primer informe Kulcsar lo remitió el 4 de enero.

Chaprov les advirtió que no era sencillo procurarse hombres aptos para el servicio y les aconsejó utilizar camaradas socialistas y comunistas. Montar dicho servicio iba a suponer invertir grandes sumas de dinero, por lo que Asúa reclamó la opinión y autorización de Valencia.¹⁴⁹⁴ A finales de 1936 el embajador contaba ya con el beneplácito de Álvarez del Vayo para que el austriaco lo dirigiera con una dotación inicial de 50.000 pesetas que debía cubrir los gastos de prensa, propaganda e inteligencia.¹⁴⁹⁵ De acuerdo con Álvarez del Vayo y Araquistáin, Asúa tomó la iniciativa hacia mediados de diciembre de conferir a Kulcsar toda la propaganda en Polonia, donde decía disponer de muchos contactos, y en Hungría. También propuso ponerle en contacto con el socialista Antonio Fabra Ribas, embajador en Berna.

Sin embargo, ciertos rumores señalaron que se trataba de un hombre sospechoso y posiblemente un agente provocador. El origen de estos rumores lo hemos encontrado en Roth, quien en una reunión con Asúa en diciembre le informó que le conocía y que se trataba de un hombre sospechoso, casi un agente provocador.¹⁴⁹⁶ Álvarez del Vayo lo puso a prueba en una operación en que, por su naturaleza, se necesitaba tener la total seguridad de su lealtad. El ministro de Estado tomó la decisión el 18 de diciembre de darle autoridad en París para confiarle una misión que se refería oficialmente a preparar el desplazamiento con información sobre la política interior y exterior alemana para denunciar infracciones de la no intervención para la ponencia que Araquistáin debía realizar a Génova en enero en el marco de la SdN. Al cabo de unas semanas él mismo fue a presentar muchas síntesis detalladas relativas a los envíos de tropas alemanas a España o la ayuda de Hitler a Franco, confirmando así la seriedad de los informes recibidos.¹⁴⁹⁷

¹⁴⁹⁴ Asúa ya había tratado el tema con Slánský y pretendía hacerlo con Stolz: AMAE, Archivo de Barcelona, RE. 59, carp.1, informe nº 9 de Luis Jiménez de Asúa, 28 de diciembre de 1936.

¹⁴⁹⁵ El 2 de febrero se recibió una comunicación del Ministerio de Estado acompañada del cheque de 50.000 pesetas transformadas en francos.

¹⁴⁹⁶ FPI-ALJA 442-9. Informe nº8 (21/12/1936).

¹⁴⁹⁷ Kulcsar se encontró cada vez más implicado en las luchas políticas que enfrentaban la visión del comunismo de Stalin con la de Trotsky o cualquier otro desvío ideológico y no se contentó con recorrer las capitales de Europa del Este al servicio de la legación. En tanto que comunista, estuvo implicado, sin duda, en los sucesos de mayo de 1937 de Barcelona y en la represión que se desató en los siguientes meses sobre el POUM y el movimiento anarquista. También es probable que estuviese implicado en el caso del social-demócrata Marc Rhein, igualmente miembro de *Neubeginnen* e hijo del líder

Según Berdah, todo apunta a que Kulcsar se apoyó desde el principio sobre la red de agentes y militantes que trabajaban para la SOPADE, especialmente sobre el núcleo del grupo *Neubeginnen*. Éste, según Erhard Dill, fotógrafo experto de la oficina técnica, vivió esencialmente gracias al dinero español a partir de 1937. Tanto Kulcsar como *Neubegginnen* procuraron sacar beneficio de una actividad tan lucrativa, pero sería injuriarles si se piensa que ésta era su única motivación, ya que su convicción antifascista estaba demostrada y la ayuda a la República también era un medio de debilitar desde el exterior al nazismo y de revelar su cara oculta al mundo entero gracias a la utilización que los diplomáticos españoles pudiesen hacer de las informaciones en la escena internacional en Génova, Londres y París.¹⁴⁹⁸

Las relaciones de amistad que tenía Asúa con muchos miembros y colaboradores del Gobierno Hodza garantizaban una cooperación muy positiva entre los dos países. De hecho, Jiménez de Asúa se apresuró el 2 de diciembre a transmitir ciertas informaciones a su amigo el ministro Necas. El gesto tuvo un doble sentido: por un lado, se trataba de mostrar cuánto la República se sentía próxima a Checoslovaquia y estaba dispuesta a compartir información muy confidencial pero también de consolidar las posiciones del Gobierno republicano mientras que las intrigas de los sublevados se sucedían y la política benévola hacia el Frente Popular no era compartida por el conjunto de la coalición en el poder.

Asúa tuvo constancia a mediados de abril que informaciones secretas de Kulcsar y que él enviaba a España acaban publicadas bien literal o parcialmente en ciertos medios como la Agencia España, en el diario *Prager Presse* de Praga o en el francés *Le Temps*. Ante esto Asúa reprochó a Álvarez del Vayo que

menchevique Rafael Abramovitch y en el de Erwin Wolf, ex secretario de Trostky, desaparecidos en oscuras circunstancias el 9 de abril y el 27 de julio de 1937. En todo caso, es inquietante que se hubiera puesto al corriente a la legación de Praga de estos casos a través del servicio de información de Marsella y que Asúa hubiera informado a Álvarez del Vayo en varias ocasiones sobre el seguimiento del asunto. Como señala Berdah, “es difícil decir hasta qué punto Leopold Kulcsar estuvo comprometido en la máquina represiva estaliniana en España”. La realidad de su presencia en España y sus manejos funestos están suficientemente atestiguados para que la dirección de *Neubeginnen* se inquietase y decidiese separarse de él en el otoño de 1937, no sin haber obtenido la garantía de que el trabajo de información para la legación española no se cuestionaría. Ironía del destino, Kulcsar halló la muerte en extrañas circunstancias el 24 de enero de 1938. Oficialmente se atribuyó su muerte a la uremia, aunque es más probable que muriese víctima de las purgas estalinistas que afectaban cada vez a más cuadros comunistas: BERDAH, Jean-François: “Un réseau...”, pp.18-20.

¹⁴⁹⁸ Ibídem, pp-10-12.

*“[...] esta información nos costó 7.000 coronas y que el hecho de haberla publicado impide ya recibir noticias de esa fuente, pues nuestro informante al verse descubierto, tendrá que abandonar el sitio en que opera. Sin el menor ánimo de consejo ni de reproche, quiero decirle Ud. que no me explico la utilidad de hacer públicas informaciones confidenciales. Transmitidas [...] al Gobierno frances [sic], en igual secreto, tendría [sic] más valor, pues acaso sería [sic] posible que Francia hubiera hecho investigaciones para sorprender esa violación de su territorio. Además, con esas noticias de indole [sic] secreta, se podría formular ante Francia e Inglaterra, incluso en la SDN, una acusación o una reclamación. Una vez publicadas en los periódicos [sic] pierden toda su virtud”.*¹⁴⁹⁹

A tenor de lo expuesto en las páginas anteriores podemos extraer una serie de conclusiones sobre la actitud que tuvo el Gobierno checo hacia la República y cómo se comportaron los principales dirigentes republicanos. En cuanto a Checoslovaquia, mayor exportador de armamento a nivel mundial a mediados de los años 30, hemos de señalar que, en teoría, las fábricas estaban abiertas a cualquier comprador, y por ende también a la República, sin necesidad de intermediarios. Sin embargo, factores de orden nacional e internacional hicieron que la República no pudiese comprar con libertad y tuviese que recurrir a traficantes y a buscar países que, previo pago de una jugosa cantidad económica, compraran supuestamente para sus arsenales para después enviar el material a algún puerto controlado por la República.

En cuanto a los elementos de carácter interno de la propia Checoslovaquia hemos de tener en cuenta que el Gobierno era de coalición. Algunos miembros de éste, pertenecientes a los partidos de la izquierda fueron partidarios de vender armas a la República. Por el contrario, el derechista partido agrario fue contrario a la venta. Además, este último partido ocupaba dos ministerios clave: el de la Defensa Nacional, clave para estampar, o no, el sello que permitía exportar material, y el de Interior, que controlaba la policía, lo que le permitía perseguir con facilidad las acciones clandestinas de compra-venta de armamento y de recluta de voluntarios.

El contexto internacional tampoco jugó a favor de la República: Checoslovaquia, situada en el corazón de Europa, estaba rodeada por la Alemania nazi y Austria. Contaba como aliados con la URSS y Francia. Hitler decidió rapidísimamente ayudar militarmente al general golpista y deseaba anexionar Checoslovaquia a su Reich. La URSS ayudó militarmente a la República, tras permanecer dubitativa durante dos meses tras producirse el golpe de Estado. Francia se abstuvo y, dentro de la defensa de su

¹⁴⁹⁹ La información que desató el enfado de Asúa fue una información sobre aviones de Hannover que pasaban en vuelo sobre Francia: FPI-ALJA 443-5 Informe nº23 (17/04/1937).

política de no intervención, presionó a sus aliados para que se sumasen a ella, incluida Checoslovaquia, quien siguió los dictados de París y Londres. Muy diferente fue la actitud de franceses y británicos cuando en septiembre de 1938 colocaron a Checoslovaquia en el altar del sacrificio en aras de saciar las hambres expansionistas de Hitler en el vergonzoso pacto de Múnich. Dejamos para una futura investigación, propia o de otro investigador, si este pacto tuvo repercusiones en la apertura de los arsenales checos a la República.

El cierre de los arsenales nacionales y de las industrias armamentísticas privadas a la República, como en Francia, provocó que proliferaran en Checoslovaquia los traficantes de armas, sedientos del dinero republicano. Algunos países también vieron una oportunidad de oro para deshacerse de morralla y piezas de museo vendidas a precio de oro y financiar la renovación de sus arsenales nacionales. La necesidad de encontrar una pantalla para sacar el material hizo que proliferasen las ofertas en tal sentido. Hemos detectado 18 países que podían haber servido de cobertura, bien ofreciéndose de manera voluntaria, bien buscados por la República: México, Turquía, Rumanía, la URSS, Uruguay, Irak, Bulgaria, Estonia, Letonia, Finlandia, Irán, Polonia, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Lituania, Suecia e incluso la provincia china de Chechouan.

Rápidamente se descubrió que muchas de estas coberturas no llevaban a ningún lado. Otras, por el contrario, supusieron una inversión de tiempo y dinero considerable, siendo la de Turquía la más paradigmática: se perdieron cinco meses y varios millones de francos sin que reportaran ni una bala. Los representantes de algunas legaciones, como la de Uruguay, fueron tan codiciosos en la consecución de comisiones que fracasaron en sus intentos de conseguir las licencias por exceso de peticiones.

En un primer momento, Checoslovaquia vendió armas a la República a través de México. Sin embargo la propagación a los cuatro vientos de la llegada a Bilbao del *Azteca* con material checo, hizo que los ministros socialistas checos cerrasen esta vía de suministro, presionados por sus socios de Gobierno y por temor a las posibles represalias alemanas. A ello se sumaron las presiones de los franceses para que no vendieran armas a la República directamente. El resultado fue que ésta quedó en el dique seco y mendigando la concesión de licencias para cualquier país que le ofreciese su cobertura. La concesión de licencias nos muestra la actitud del general Cizek, muy similar a la que siguió Delbos en París, poniendo pretexto tras pretexto para dilapidar el

mayor tiempo posible y no firmar la licencia de exportación. A diferencia del ministro francés, sus bolsillos sí se llenaron de dinero republicano a través de repetidas comisiones.

En cuanto a la República, hemos de señalar que eligió de manera óptima a su representante en Praga: Jiménez de Asúa era un prestigioso criminalista de fama internacional, socialista moderado, de gran inteligencia y políglota. Si bien no se inmiscuyó en las negociaciones con los traficantes, negoció entre bastidores con las amistades que tenía entre los ministros checos, con resultados más que limitados. Asúa también se dedicó a cultivar relaciones y amistades en todos los órdenes, desde el político al artístico, el intelectual y universitario, pasando por el diplomático. También contó con la colaboración de importantes izquierdistas checos como el líder socialista Antonín Hampl, el comunista Slánský o del embajador soviético, Alexandrovsky.

De las negociaciones con los traficantes se encargaron López-Rey y sobre todo y hasta su detención, el comandante Ángel Pastor, a quien se dotó de un pasaporte falso como ciudadano mexicano con el nombre falso de “Alfredo Palacios”. También participó en la compra de material el vasco Aguirrezabala, más preocupado de conseguir material para el País Vasco que para la República, aunque es cierto que colaboró con Asúa ante ciertas operaciones.

En Checoslovaquia también se pueden observar los problemas de comunicación y para homogeneizar la política a seguir para la adquisición de material de guerra entre Estado, el Ministerio de Marina y Aire, París y Checoslovaquia. En cuanto a las relaciones entre Asúa con Álvarez del Vayo, a tenor de los informes que elaboró el embajador, vemos que el representante se mostró descontento, pese a la amistad que les unía, con el comportamiento del ministro en numerosas ocasiones, ya fuese por la desidia que mostró, o el desinterés que manifestó en temas capitales (no enviar los informes sobre las gestiones de las compras de armas a Prieto, filtrar a la prensa información de inteligencia...). En cuanto a las relaciones con Araquistáin, Asúa repitió hasta la saciedad la necesidad de coordinar las acciones conjuntamente y le manifestó en numerosas ocasiones la necesidad de estar informado de todo aquel que fuese a operar a territorio checo. Incluso a proposición de Negrín, el Gobierno aprobó la independencia de la legación checa en materia de adquisición de armamento pero Araquistáin no sólo no lo permitió, sino que autorizó a ir a la legación en Checoslovaquia a verdaderas

sanguijuelas, que habían creado numerosos problemas en París, a que importunaran a los que trabajaban en Praga, ya de por sí con grandes dificultades. El punto culminante de la desorganización entre Valencia, París y Praga se produjo cuando se adquirieron unos aviones a través de Letonia, los cuales quedaron durante bastante tiempo almacenados en un puerto y no se sabía quién los había comprado realmente ni a qué puerto iban a llegar.

En Checoslovaquia también se realizaron gestiones para reclutar voluntarios y, especialmente, técnicos. En esta labor colaboró el PCCH y, en menor medida el partido socialdemócrata, rivalizando entre ellos. Se consiguió el envío de tanquistas, suboficiales, instructores de ametralladoras... que habían adquirido en muchos casos gran experiencia en la Gran Guerra. Es muy difícil cuantificar el número total de voluntarios y de técnicos que partieron de Checoslovaquia. Además, a través del territorio checo transitaron hacia España voluntarios alemanes y austriacos, de otras nacionalidades.

La labor de reclutamiento también puso en evidencia los bandazos y cambios de criterio de Araquistáin. La salida de los voluntarios además permite observar la obstaculización que hicieron las autoridades suizas a todo lo representase llegada de ayuda a la República y el funcionamiento de la frontera francesa, controlado fundamentalmente por los comunistas, que facilitaban el tránsito de sus homólogos y dificultaban el de otras ideologías. Desde comienzos de 1937 la policía checa aumentó la presión contra la recluta de voluntarios y en febrero el Gobierno prohibió el envío de voluntarios, aunque siguieron saliendo con cuentagotas.

Si a los problemas anteriores sumamos las acciones que desarrollaron los partidarios de los sublevados/franquistas para torpedear las gestiones republicanas cerramos el círculo para que la República no consiguiese armamento en Checoslovaquia. Los partidarios de Franco, liderados por Sanz y Tovar, en connivencia con los medios de la derecha checa, favorecieron la aparición de escándalos que, como en el caso de Francia, fueron en muchos casos acompañados de mediáticas campañas de prensa. También se dedicaron a hacer compras de diversos productos y material para la guerra en el país.

Finalmente señalar que, dada la importancia y posición geográfica checa, Asúa aprovechó la ocasión para montar un servicio de información. Para ello se valió de Leopold Kulcsar, austriaco con experiencia en labores de inteligencia que había

trabajado previamente para la República. La creación y el mantenimiento del servicio fue costoso, pero reportó informaciones muy valiosas que no fueron muy bien utilizadas por Álvarez del Vayo en favor de los intereses republicanos en la escena internacional. Gracias a este servicio se logró información sobre la Alemania nazi, su política y envíos a Franco, de Austria y de otros países del centro y este europeo en los que la República no tenía representantes.

4. Los intentos detectados en Holanda

Otro de los países en los que la República trató de adquirir armas fue Holanda. Realmente, y como veremos a continuación, la importancia de este país estribó, más que en la compra-venta de armamento en el fletamento de barcos ya que sólo existía una fábrica importante de material de guerra: la *Fokker*. Precisamente, esta compañía se financió notablemente con el dinero del Tesoro español sin que un solo aparato se entregase a los republicanos en los casi tres años que duró el conflicto, aunque sí tuvo que saldar cuentas con el Gobierno de Franco una vez acabado éste.

Por su parte, el Gobierno holandés, en respuesta a la nota francesa sobre no intervención, se comprometió el 12 de agosto a no dar ninguna autorización para la exportación de armas o de municiones cuyo destino fuese España hasta que no existiese un acuerdo general entre todos los países.¹⁵⁰⁰

Ofertas detectadas

Como hemos indicado, en Holanda no hemos detectado muchas ofertas de material de guerra. La más importante se la envió desde de Zúrich Pascheles, banquero de esta localidad, a Otero. Consistía en 50.000 fusiles *Máuser* y 100.000 cartuchos del calibre 7.92, FOB Ámsterdam.¹⁵⁰¹ Como México no sirvió como pantalla, Pascheles buscó otro

¹⁵⁰⁰ AMAEC. AB, RE. 163, carp.9, pl.12, telegrama de 12 de agosto de 1936; ibídem, RE. 153, carp.22, pl.1 telegrama de 12 de agosto de 1936 y AMAEC. AR. GC, Signatura R.416, exp.8, carp.7, telegrama de 12 de agosto de 1936.

¹⁵⁰¹ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.7. A Otero ya le había llegado dicha oferta por otros conductos. En las obras completas de Largo Caballero se señalan que fueron 100 millones de cartuchos: LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas...*, p.3.279.

país que hiciese la cobertura para poder conseguir el permiso de exportación, apostando finalmente por la legación de Haití. Esta firma costó 500.000 francos porque era preciso conocer qué legación había en París que vendiese su firma para tales negocios. Lo último que hemos podido documentar es que el 22 de septiembre Pascheles aún se encontraba negociando con el Gobierno holandés el permiso de exportación para Haití.

En cuanto a la aviación, la compañía *Fokker* de Ámsterdam construyó en 1936 el prototipo G.I, un formidable avión de guerra (caza bimotor) para su época. Su propietario, Anthony Fokker, invitó en octubre a algunos oficiales de la Fuerza Aérea republicana que se hicieron pasar por sudamericanos para poder realizar la visita. Probablemente fueron al mando del teniente coronel Riaño a inspeccionar en secreto el G.I. Tras examinarlo, se encargaron 26 unidades. Cuando el G.I superó las expectativas durante sus pruebas en marzo y abril de 1937, el contrato se confirmó a través de la SFTA francesa.

Como los aviones holandeses tenían motores *Bristol Mercury*, para evitar problemas con los británicos la serie española llevaría motores *Twin Wasp Pratt&Whitney* importados desde los Estados Unidos. Finalmente quedaba el problema de la “cobertura”, pues era evidente que si se llegaba a conocer el contrato con la SFTA los británicos y los franceses, por no mencionar a los alemanes, presionarían al Gobierno holandés para que detuviera la exportación.¹⁵⁰²

Sin embargo, cuando terminó la guerra sólo estaban terminados seis de los G.I españoles, sin que se hubiera entregado ninguno. Finalmente, la Real Fuerza Aérea de los Países Bajos compró en diciembre de 1939 16 de los G.I españoles construidos, por lo que la *Fokker* no sólo fue parcialmente subvencionada por los republicanos españoles para hacer frente a los costes de producción sino que además pagó dos veces los mismos aviones. También se concedieron las licencias pertinentes para que los republicanos pudieran construir 50 cazas y 25 bombarderos ligeros en España.¹⁵⁰³ Además, entre las

¹⁵⁰² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.294-295. Sin embargo, Howson afirma en la p.246 que en el contrato secreto se señala que construirían 25 *Fokker* G.IS, es decir, uno menos.

¹⁵⁰³ Fokker vendió licencias para que los republicanos construyeran dos tipos de avión, el caza D.XXI y el biplano de reconocimiento C.X, en fábricas situadas en Alicante y sus alrededores. Se acordó el envío a España de un modelo de cada uno. La producción se aceleraría con la creación de una nueva compañía en Haren (Bélgica) llamada *Les Ateriers de Construction des Brevets Aéronautiques* (LACEBA), que suministraría las piezas de repuesto y demás accesorios. No se cumplió el contrato y al final de la guerra sólo estaban terminados un D.XXI y un C.X. También se firmó un contrato con LACEBA para la construcción de 26 cazas-entrenadores franceses Romano R.83. Sólo seis llegaron a terminarse y, al

ventas que *Fokker* había realizado en Europa del DC-2, se incluyeron cinco aparatos a la LAPE, el último de los cuales se entregó ilegalmente en septiembre de 1936.

Tras la II Guerra Mundial el Gobierno de Franco llevó a esta compañía a juicio y se la condenó a pagar al Estado español el dinero cobrado a los republicanos, cuantificado en 2.423.495 de dólares (484.699 libras).¹⁵⁰⁴

Barcos fletados desde Holanda

Un barco, del que no hemos podido averiguar su nombre, fletado por el grupo *Cassel* llegó a Amberes el 10 de agosto procedente de Hamburgo. En sus bodegas llevaba 1.000 ametralladoras pesadas y ligeras; 6.000 fusiles y carabinas *Máuser*, cinco millones de cartuchos *Máuser* de 7,92, cinco millones de cartuchos *Máuser* para ametralladoras del 8 y un *Dewoitine* con dos ametralladoras. La mercancía se compró gracias a un testaferro por la embajada de España en París y el destino final sería Barcelona, aunque no hemos podido determinar si llegó o no.¹⁵⁰⁵

La Administración de la Marina francesa supo a comienzos de febrero de 1937 que el vapor belga *Navex*, perteneciente desde hacía poco tiempo a la empresa *Société Belge d'Entreprises Commerciales* (SODECO) cambió el nombre por el de *Prina*. También se supo que los nuevos armadores tenían la intención de emprender un transporte de armas y municiones desde Gdyna a España. Ante esto la Marina creyó necesaria retirar la carta de mar provisional hasta que los armadores se comprometieran de manera solemne a no dedicarse al transporte de material de guerra con España. Ante esta noticia, los armadores señalaron que el barco se dirigía de Hull a Rotterdam para cargar víveres con destino a Alicante vía Marsella, donde completaría su carga.¹⁵⁰⁶

parecer, a entregarse en 1938 a través de la SFTA. Los republicanos habían pagado a LACEBA al menos 800.000 dólares (160.000 libras): ibídem, pp.295-296.

¹⁵⁰⁴ Ibídem, p.285.

¹⁵⁰⁵ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayudas diversas. II Carpeta. Información de 10 de agosto de 1936.

¹⁵⁰⁶ A los armadores se les informó que se ejercería un control exhaustivo sobre la naturaleza de las mercancías embarcadas en los puertos de escala: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 86. 8 de febrero de 1937.

El caso del Lodewijk

El encargado de negocios francés en los Países Bajos, J. de Blesson, informó a Delbos el 24 de agosto sobre el fletamento en Rotterdam del barco holandés *Lodewijk*, sospechoso de querer abastecer de municiones, como hemos visto, a los rebeldes españoles. El caso suscitó el interés de la prensa que lo siguió muy de cerca, especialmente la de carácter socialista, que describió todos los movimientos que realizó el navío. Algunos periódicos belgas señalaron la llegada al puerto de Amberes de un cargamento de 49 vagones de municiones para embarcar en el *Lodewijk*. Su destino era, teóricamente, Brasil. Sin embargo, un periódico de Amberes publicó el 10 de agosto que el propietario de este barco, anteriormente llamado *Coote*, lo vendió a la empresa de armamento *P.A van ES* por mediación de la firma *Ruys&Co* a un tal Jhr. NL.W.M Dintelo de Geer de La Haya, cuyo nombre era totalmente desconocido en los medios marinos holandeses.

Tras cambiar de propietario el barco sufrió transformaciones para que pudiera navegar con fuel-oil. También se le dotó de balsas y de grandes botes salvavidas a motor, lo que parecía mostrar que sus fletadores tenían la intención de desembarcar una parte de la carga en un punto concreto de la costa, fuera de un puerto oficial. Debido a esta información, el diario socialista *Vooruit* publicó el 11 de agosto que ciertos detalles parecían mostrar que la carga no iba a destinarse a “*los extremistas de izquierda de España*”, sino que se trataba de un intento de aprovisionar de municiones a los rebeldes por parte de “*los fascistas holandeses*”. El periódico basó esta afirmación en el hecho de que uno de los asociados de la firma *van ES* era Hoey Smith, a la sazón representante en los Estados Provinciales de Holanda del movimiento nacional-socialista holandés.

Ese mismo día varios periódicos publicaron que el *Lodewijk* partió de Rotterdam hacia Amberes, donde llegó el 10 a las 5:00 horas. Mientras los trabajadores portuarios cargaban las municiones en su interior, un delegado de la Federación de Transportes llegó con la prohibición de que se continuara con el pretexto de que tales municiones estaban destinadas al general Franco.

El corresponsal de Bruselas de *L'Algemeen Handelsblad* escribió el 12 de agosto que esta partida de armas provenía de Alemania y que Bélgica no podía oponerse a su reexpedición sin modificar la legislación vigente sobre tránsito. Sin embargo, la mayor parte del cargamento provenía de la Fábrica Nacional belga de Herstal y su destino era

Guatemala (nótese que antes se dijo Brasil), país que lo había solicitado mucho tiempo antes de que estallase el golpe de Estado en España. El Gobierno belga disponía de todas las garantías de que los cartuchos tenían por destino último un puerto guatemalteco. Además, la firma holandesa que sirvió de intermediario se ofreció a pagar un depósito y a escoltar el barco con algunos observadores designados por las autoridades belgas.

Sin embargo, al día siguiente la Federación de Amberes de los Obreros del Transporte continuó manteniendo su negativa a cargar las municiones a bordo del barco pese a que los expedidores les habían mostrado, sin éxito, los documentos que probaban que las armas no se destinarían a la España sublevada sino a Guatemala. Ante esto, decidieron remitir la mercancía a su lugar de origen: el *Lodewijk* dejó el puerto de Amberes y los vagones con las municiones volvieron a la estación desde donde se reexpedirían.

Por su parte, ante la campaña que se desató en la prensa, el cónsul de Guatemala en Bruselas envió a los periódicos belgas un comunicado señalando que *“debido a las proporciones que está tomando en la prensa belga la cuestión de la expedición de armas hacia Guatemala, el gobierno [guatemalteco] desea declarar que ningún consulado de Guatemala en Bélgica ni ha concedido visado ni otorgado autorización consular para el transporte o el tránsito de armas o de municiones, vía Amberes, con destino a Guatemala”*.¹⁵⁰⁷

El diario *Vooruit* del 18 de agosto señaló la salida del barco y afirmó que el propietario holandés del mismo, Jhr. Lintelo de Geer, sólo era un hombre de paja de fábricas de armas alemanas. El mismo periódico añadió que el barco llegó a Terneuzen, donde quedó amarrado a muelle. Tenía a bordo una doble tripulación (28 hombres). Algo menos claro era la presencia a bordo de 400 toneladas de carbón, ya que el barco funcionaba con gas-oil. Podría tratarse de un intento de camuflaje.

Al parecer, tras descargarse el carbón, el barco iba a dirigirse a Rieme, un antepuerto de Gante para cargar fosfato. También se especuló con la posibilidad de que se dirigiese a Sluiskil, donde existía una compañía holandesa de nitrógeno, con dirección italiana. También corrió el rumor de que los 20 vagones de municiones se enviaron de Amberes a Sluiskil, por lo que el nombre del barco se comunicó a los diferentes sindicatos

¹⁵⁰⁷ Ibídem. Carp.145. Documentos 169, 170, 171, 172 y 173. 24 de agosto de 1936.

obreros de transporte. Por otro lado, las autoridades aduaneras y marítimas de Terneuzen recibieron la orden de vigilarlo, por lo que le fue imposible salir de este puerto con un cargamento sospechoso. Finalmente el *Telegraaf* publicó el 21 de agosto que el *Lodewijk* había llegado a Terneuzen el 19 de agosto procedente de Rieme y, tras cumplir con las formalidades correspondientes, partió hacia Oskarsham (Suecia) con un cargamento de piritas.¹⁵⁰⁸

El apresamiento del Rambon

Este barco, de acuerdo con la documentación conservada en la Fundación Indalecio Prieto, salió el 10 de febrero de Gdyna y se esperaba que llegase a un puerto republicano entre el 21 y 25 del mismo mes. En su interior transportaba 56 cañones de 80 mm, 41 obuses y cinco toneladas de pólvora. En un primer momento, cuando la prensa alemana publicó la noticia de su apresamiento éste no se había producido, ya que el capitán, al encontrar peligroso cruzar el Estrecho de Gibraltar, cambió su rumbo al puerto de procedencia. Finalmente barcos de los sublevados lo capturaron y lo llevaron a Ceuta, donde descargó el material que transportaba.¹⁵⁰⁹

Tras apresar los franquistas al *Rambon*, el *Telegraaf* publicó artículos sensacionalistas sobre la participación de barcos comerciales holandeses en el suministro a la República de armas, municiones y víveres. Según este diario, la sociedad anónima *Rambon*, propietaria teórica del buque, no tenía existencia legal y servía de cobertura a ingeniosos comerciantes holandeses que actuaban en nombre y por cuenta de un comité francés con sede en París. Por su parte, el Gobierno holandés, que nunca descuidó la ocasión de hacer respetar su pabellón ante los sublevados españoles, envió sus barcos de guerra más importantes a aguas españolas, no planteó ninguna protesta contra el apresamiento de este barco. El *Telegraaf* precisó las condiciones en las que los barcos holandeses navegaban entre Rotterdam, Gdynia y Marsella, contribuyendo al abastecimiento de España. Esto provocó que el Gobierno holandés ordenase una

¹⁵⁰⁸ Los sindicatos obreros también tomaron medias en Gante, Zesbrugge y en otros puertos con el fin de que el barco no cargase municiones: *ibídem*.

¹⁵⁰⁹ FIP, carpeta: Barcos. Rambon. Cartas de Indalecio Prieto a Francisco Largo Caballero, 4 y 26 de marzo de 1937.

investigación al respecto. La publicación de estos artículos llevaron a los propietarios de estas compañías a modificar su manera de actuar.¹⁵¹⁰

El apresamiento de este barco hizo que Prieto expusiese a Largo Caballero su criterio, un tanto descabellado en nuestra opinión, para evitar que se repitiesen hechos similares en el futuro: todos los barcos descargarían en el Cantábrico y se crearía allí con todo el armamento y municiones que transportaban y llevando los elementos necesarios “*un formidable cuerpo de ejército que pueda avanzar hacia Castilla*”. Largo Caballero desestimó frontalmente este descabellado plan ya que los Ejército del Centro, del Sur y el del frente de Teruel se quedarían sin armas y municiones.¹⁵¹¹

En su edición del 6 de marzo el *Telegraaf* publicó que la supuesta sociedad *Rambon* había comprado cuatro barcos holandeses: el *Rambon*, el *Warmond*, el *Dobesa* y el *Sarkani* para transportar armas y alimentos a los puertos controlados por la República con pabellón holandés. Supuestamente, y como ya señalamos, tras esta sociedad se escondía un comité francés que actuaba con la más extrema prudencia y dirigía el aprovisionamiento de armas para la República, contando con el poderoso apoyo de los sindicatos franceses y de la Federación Internacional de Sindicatos con ramificaciones en Holanda y cuyos representantes les ayudaban en caso de dificultades.

Precisamente, fue el comité francés quien tuvo la idea de comprar estos barcos por su cuenta ya que resultaba más barato comprarlos que fletarlos. Lo primero que se compró, por intermedio de la *Nederlandsch Bevrachtungskantoor*, fue una sociedad anónima “vacía”: la *Scheepvaart Mij Willen van Driel*. Cuando se adquirió el primer barco, el *Rambon*, los compradores tenían la intención de cambiar el nombre de la compañía a *Sociedad Anónima Rambon*, pero no se consiguió.

El agente de barcos Pierot, de Rotterdam, por intermedio de quien se compraron los cuatro barcos, siempre dijo a la prensa que los buques pasaron a ser propiedad de dicha sociedad, sin saber que el cambio de nombre oficial se hacía esperar. El comité francés se encargó de reunir los envíos y la *Ned. Bevrachtungskantoor* sólo se ocupó de la tripulación, del aprovisionamiento de los barcos y su administración. Es posible que los cargadores no conocieran a sus verdaderos jefes. En Holanda sólo se compraban

¹⁵¹⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 104 y 105. 20 de marzo de 1937.

¹⁵¹¹ FIP, carpeta: Barcos. Rambon. Cartas entre Indalecio Prieto a Francisco Largo Caballero, 4 de marzo de 1937.

productos alimenticios que se cargaban en Rotterdam o en Amberes. El material de guerra provenía fundamentalmente de los puertos del Báltico. Las compras de alimentos se hacían a veces por vías extrañas.¹⁵¹²

En definitiva, Holanda, como no tenía industria bélica de importancia no fue relevante para la adquisición de armamento. Sólo había una fábrica de relevancia de aviación, la *Fokker*, la cual aprovechó las necesidades republicanas para financiarse, estafándole 2.423.495 de dólares (484.699 libras) por la venta de unos aviones que nunca se entregaron. Sin embargo, tras la guerra la empresa tuvo que abonar este dinero al Gobierno de Franco.

La única oferta que hemos detectado supuso un desembolso de medio millón de francos para lograr la firma de la legación de Haití y, que sepamos, no sirvió para nada. La relevancia de Holanda estriba en los barcos que con su pabellón transportaron material de guerra y víveres a ambos bandos durante la guerra. Los más importantes de los que hemos detectado fueron el *Lodewick*, que supuestamente iba a transportar armas para los franquistas y tras la oposición de los estibadores a cargarlo partió hacia un puerto del Báltico, y el *Rambon*, que cayó apresado por los franquistas y el material que transportaba pasó a engrosar sus arsenales.

También hemos descubierto la existencia de una sociedad, tras la cual parece que se escondía un comité francés que compró cuatro barcos holandeses (el *Rambon*, el *Warmond*, el *Dobesa* y el *Sarkani*) con el objetivo transportar armas y alimentos a los puertos controlados por la República con pabellón holandés.

¹⁵¹² AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 106, 107, 108 y 109. 6 de marzo de 1937.

5. Polonia

Una vez se cerraron los mercados convencionales a la República para abastecerse de armas gracias a la entrada en vigor de la no intervención, Polonia apareció como un potente mercado donde comprar armamento gracias a unas coyunturas que examinaremos a continuación. Sin embargo, el Gobierno de los coroneles polacos no tenía ninguna simpatía política por la República sino todo lo contrario: se identificaba plenamente con el movimiento del general Franco. Ello no impidió, como en el caso alemán, que las divisas en poder de la República les atrajesen. También hay que sumar las ansias de las autoridades polacas de deshacerse de auténtico material de morralla que custodiaban en sus arsenales tras la guerra que mantuvieron con los soviéticos. En parte las vendieron a los republicanos, quienes pagaron precios verdaderamente exorbitantes y fueron víctimas de verdaderos expolios a la hora de adquirir el material, con las correspondientes comisiones y derechos de almacenaje. Es más, y para colmo, cuando el material era de calidad, los polacos hicieron cuanto pudieron para que los barcos que lo transportaban acabasen en poder de los sublevados.

De acuerdo con el estudio de Howson, Polonia realizó 31 envíos de armas desde el 9 de septiembre de 1936 al 25 de septiembre del año siguiente. Se hicieron 26 viajes por mar para suministrar a los republicanos. Tres barcos (*Sylvia*, *Rona* y *Ordena*) cayeron en manos de los sublevados y otro, el *Lola*, lo requisaron las autoridades rumanas el puerto de Constanza. Por contra, los sublevados recibieron cuatro entregas. En los pocos casos en los que Howson pudo cotejar las listas polacas con documentación española, el material que recibieron los republicanos realmente se queda corto respecto a lo que pagaron previamente y a lo que pretendían los polacos haber enviado: por ejemplo, de los 100.000 fusiles que se enviaron a los republicanos, sólo los 25.000 *Máuser* fabricados en Polonia (PWU 29) fueron razonablemente nuevos. De las 11.123 ametralladoras ligeras y fusiles de repetición, sólo se entregaron 992. De los 180 millones de cartuchos, sólo se sirvieron 68 millones. Las 294 piezas de artillería de la lista eran viejas y únicamente ocho tenían miras panorámicas, sin las cuales los cañones no podían fijar debidamente el blanco. Ninguna tenía ruedas o armones, sin los cuales no podían mover adecuadamente y la munición era insuficiente.¹⁵¹³

¹⁵¹³ Si, como hemos visto anteriormente, los fusiles se vendían con 1.000 cartuchos y las ametralladoras con 10.000 balas, las piezas de artillería solían venderse con 2.400 proyectiles cada una, pues se

Por qué el mercado de armas polaco era importante

Una vez terminada la guerra contra los bolcheviques en 1920 el Ejército polaco se encontró con una variedad enorme de armamento de diversa procedencia: francés, ruso, alemán, austriaco, italiano, británico y americano, que lo habían capturado, comprado o recibido como regalo. Posteriormente, las autoridades polacas habían esperado financiar su rearme, al menos en una parte sustancial, vendiendo estos viejos stocks de armas y municiones pero aparte de Arabia Saudí y de unos cuantos señores de la guerra chinos no encontraron clientes.

Para realizar las ventas las autoridades polacas crearon en 1926 una agencia: el SEPEWE (*Syndicat Exporti Przemyski Wejennego*, o Sindicato de Exportación de Industrias de Guerra), en teoría compañía privada pero en realidad controlada por el Gobierno. Dos años después de su creación, a consecuencia de su expansión, se había convertido en una agencia general para el tráfico de armas y en 1936 tenía sucursales en 35 países. Hay indicios que apuntan a que el cerebro de la compañía era el subdirector, el comandante Zarebsky. A pesar de su expansión, el balance bancario del SEPEWE estaba permanentemente en números rojos. De todo lo relacionado con el envío de las armas se ocupó la contrapartida naval del SEPEWE, la *Polska Agencja Morska* (PAM). Los principales arsenales estatales se encontraban en Radom y Varsovia.

Los polacos también crearon la KZU (División de Suministros Armados), responsable de las “*viejas existencias*”. Tenía preparada una lista de precios de exportación para materiales excedentes, aprobada por los jefes del Estado Mayor, y desglosada de la siguiente manera: 1º inutilizable; 2º retirado por atípico o incompatible; 3º desgastado; 4º peligroso debido a defectos de diseño o fabricación y 5º retirado por haber permanecido almacenado demasiado tiempo. Naturalmente, los precios de semejantes materiales eran extremadamente bajos. Sin embargo, los republicanos necesitaban las armas con urgencia, por lo que se encarecieron sobremanera. Al parecer, según descubrió Howson, la diferencia entre los precios registrados en los libros de contabilidad del SEPEWE antes de que el subcoronel Wladyslaw Ostrowski los incrementara y los precios cobrados a los republicanos, significó un incremento entre un

calculaba que, para el uso normal, cada cañón necesitaría 120 proyectiles al día dentro de la batería, más bastantes repuestos al alcance de la mano: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.157.

30 y un 40%.¹⁵¹⁴ Incluso muchas de las armas y municiones que nunca se entregaron o no servían prácticamente para nada, también sufrieron dicho incremento.

El Gobierno polaco, pese a haber sido el primero en proclamar el 23 de julio, un embargo de armas contra las dos partes beligerantes en España, no ocultó su simpatía por el general Franco y los sublevados. Quien abrió los ojos a las autoridades polacas sobre las posibilidades ofrecidas por la guerra de España fue el comandante Kazimierz Ziembinski, agente de ventas del SEPEWE en el Medio Oriente y miembro del departamento de inteligencia militar del Estado Mayor polaco, a quien, según uno de sus oficiales, pasó información sobre la rebelión en España.

Las redes polacas de venta de armas y el espionaje franquista

Las ventas de armas a los republicanos tenían que mantenerse en el más estricto secreto. Las negociaciones con los españoles, por tanto, no se realizaron nunca directamente sino a través de una cadena de intermediarios extranjeros, preferiblemente aquellos con los que el SEPEWE ya tenía relaciones establecidas previamente. La larga cadena de intermediarios se creó a instancias del coronel Beck, ministro de Exteriores polaco: la PAM en Gdynia, Willy Daus en Berlín, Michel Rosenfeldt (agente soviético que trabajaba a las órdenes de Krivitsky) en La Haya, Edgard Grimard en Lieja, la *Auxite* (la división naviera de la *Société*) y Edgar Brandt, fabricante y comerciante de morteros de trinchera, en París. Estos intermediarios gastaron gran cantidad de dinero en comisiones, sobornos y otros conceptos. En cualquier caso, las cosas mejoraron sensiblemente cuando los republicanos encomendaron el tráfico polaco a Daniel

¹⁵¹⁴ La plusvalía no declarada se blanqueaba posteriormente en el extranjero: ibídem, pp.153-160.

Wolf.¹⁵¹⁵ Los compradores aparentes fueron el Gobierno de México, el Gobierno provincial de Chechuan (China) y el propio Brandt.¹⁵¹⁶

Las agencias que el SEPEWE utilizó al principio pertenecían, con la probable excepción de Klaguine, a una red de traficantes de armas entre los que destacaban los citados Josef Veltjens, Willy Daus y Thorvald Erich, en Berlín y Edgard Grimard, en Lieja.¹⁵¹⁷ La ideología nazi o filonazi de muchos de ellos permite explicar el por qué algunos de los barcos cargados de armas llegaron, tras haber sido previamente sabotados, y cuatro se entregaron a los sublevados en vez de a los republicanos.

El SEPEWE también se reservó el derecho a paralizar inmediatamente cualquier transacción que pudiera afectar negativamente a la política exterior polaca. Sin embargo, pronto se convirtió en tema de tertulia en los cafés de Varsovia que los directores del SEPEWE y otros altos cargos del Gobierno habían formado una “*familia*” para mantener el control sobre el comercio con España y limitar en lo posible el número de personas susceptibles de entrar en este negocio.

¹⁵¹⁵ Calviño nunca consiguió comprender del todo su conducta y sospechaba que era un agente soviético puesto que, al igual que Krivitsky, Rosenfeldt y Pieck, tenía su base de operaciones en La Haya. Sin embargo, en *Les brigades de la mer*, Dominique Grisoni y Guilles Hertzog describen a Daniel Wolf como el más eficaz de todos los extranjeros que consiguieron armas y otros suministros para los republicanos. En el otoño de 1936, con la ayuda de los comunistas Giulio Cerreti y Émile Dutilleul, tesorero del PCF, convenció al Gobierno republicano para que contratara a su empresa como proveedora de todo tipo de género, inclusive frutos secos. Por la misma época sus parientes de Nueva York se encargaron, como vimos cuando abordamos Estados Unidos, de la compra de los *Vultees* y otros aviones. Según estos autores, fue Wolf quien implantó el sistema de utilizar palabras en clave para varios tipos de armas, como por ejemplo, “*manzanas*” para los fusiles y “*cítricos*” para las ametralladoras: ibídem, pp.314-315.

¹⁵¹⁶ Durante los primeros meses de la guerra el nombre de Rosenfeldt aparece relacionado con varias transacciones, entre ellas el caso *Silvia* y los pedidos de aviones en Holanda. Fue detenido, junto a Suzanne Linder, en diciembre de 1936. Se le condenó a 18 meses de prisión en mayo de 1938. Sigue sin aclararse si fue un agente soviético, un comunista o simplemente otro Robert Cuse: ibídem, p.272. Viñas recoge un informe del general soviético Berzin de principios de 1937 en donde califica a Wolf como “*sinvergüenza*” y parecía trabajar con los servicios de inteligencia polacos, checos y letones. Se hizo, literalmente de oro. Berzin incluso sospechó que detrás de alguno de los barcos capturado por los franquistas pudiera encontrarse el propio Wolf, que después de haberse hecho con un gran capital, querría congraciarse con Franco: VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República...*, p.113.

¹⁵¹⁷ Como ya hemos visto Veltjens era nazi. Daus y Erich probablemente también lo eran y Grimard era miembro del partido rexista belga, de tendencia monárquico-fascista. Alexandre Klaguine era un emigrado zarista lituano que había establecido su negocio de armas en Lieja y París. Fritz Mandl, famoso fabricante de armas e industrial austriaco para quien Stefan Czarneck trabajó como agente en París. Además, Grimard, Ball y Veltjens, y es plausible que Daus también, vendieron armas a China y Medio Oriente desde los primeros años treinta, y cuando el SEPEWE vendió sus viejas armas a estos países en la misma década debieron de hacerlo a través de alguno, o de todos, de estos hombres, o llegaron a algún tipo de acuerdo con ello. Naturalmente fue a estas mismas personas a las que la compañía se dirigió cuando inició el “*tráfico español*”: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.160-162. Heiberg y Pelt también recogen que Veltjens hizo tratos con los dos bandos durante la guerra: HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, p.8.

Según Olaya, a comienzos de octubre llegaron a Varsovia dos delegaciones españolas con propósitos análogos: Manuel Escudero, secretario de la embajada mexicana en París, lo hizo, en representación de la República, con el fin de supervisar el embarque de un cargamento de armas y municiones por valor de 154 millones de pesetas. La otra comisión, encabezada por Carmelo de las Morenas, ex agregado aeronáutico en la embajada de París, y Santiago Munguiro, ex secretario de la embajada de Londres, representaba a los sublevados y compraron armas por un importe de 69.000 libras. Contaron con la ayuda de Juan Serrat, agente franquista en Varsovia. Ambas delegaciones recurrieron al SEPEWE y a los agentes Czernecki, Jan Herze i Ska y Alfred Jurzykowski.

Muchos de estos agentes estaban en connivencia con los sublevados, como fue el caso de Wladislaw Gieysztor, director de la compañía de exposiciones *Warta*. Así pues, a los servicios de espionaje franquistas se les presentaron grandes posibilidades de conocer las intenciones, los movimientos y la compras de los republicanos. Juan Serrat se encargó de reunir información secreta relativa a los pedidos hechos por éstos en Polonia y enviarla a Roma vía Londres, por valija diplomática. Una vez en Italia, se cifró y se transmitió al cuartel general de los franquistas. De este modo, a éstos les resultaba mucho más fácil identificar las embarcaciones sospechosas y capturarlas en el Estrecho de Gibraltar o en cualquier otro lugar.¹⁵¹⁸

5.1 Las actividades (y las trabas) de los enviados republicanos

La primera constancia documental que hemos encontrado de la llegada de enviados republicanos a Polonia para adquirir armas data del 18 de agosto, fecha en la que llegaron a Varsovia Grimard, el armero de Lieja, y Comodoro Escudero, primer secretario de la legación de México en París.¹⁵¹⁹ Allí compraron toda la partida Grimard; 10.000 fusiles y 100.000 bombas de la partida Kaendler y las 600.000 bombas de mano y 30 toneladas de pólvora laminada para cartuchos de la partida Brandt. Todo el material salió de Danzig embarcado en el vapor *Azteca* el 9 de septiembre.

¹⁵¹⁸ OLAYA MORALES, Francisco: *El oro de Negrín...* pp.110-112.

¹⁵¹⁹ En el informe de Otero se dice que llegaron el 13 en lugar del 18 y Grimard aparece con el nombre de Germina-rv: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.4.

De la partida Grimard quedaron en Polonia 35.000 obuses del 75 y cuando el *Hidalgo* se presentó en el puerto de Danzig para recogerlos y las partidas Paillard y Kaendler, que iban en tránsito de Checoslovaquia y Alemania, Escudero anunció a Otero que el Gobierno polaco, a la vez que prohibía la carga del barco, no consentía la salida del material comprado en Polonia pero sí el que iba en tránsito.¹⁵²⁰ Para interesar más al Gobierno y a sus delegados en el cargamento del vapor sustituto del *Hidalgo*, Otero aceptó la oferta que días antes había rechazado por ser material anticuado de 5.000 fusiles ametralladoras *Chauchot* del 8, con 20 millones de cartuchos. Al parecer, la prohibición anteriormente indicada se había superado y el 22 de septiembre se estaban cargando en el puerto de Danzig en el *Sylvia* las partidas anteriormente citadas. También se preveía que cargase la partida Brandt polaca que constaba de 100 obuses del 81, con 43.918 proyectiles y 50 toneladas de pólvora.

A principios de septiembre Otero buscaba barcos en los que transportar los primeros envíos de armas compradas al SEPEWE en Polonia y Marcovici-Cleja propuso el *Philomena*, posteriormente llamado *Silvia* o *Sylvia*, entre otros navíos. Tras hacer varias pesquisas Otero puso la objeción de que tanto el barco como su capitán, Spiro Katepodis, que se había visto en el centro de diversos escándalos entre los que cabe mencionar el secuestro de Georges Agabekov, quien había desertado de la GPU (antecedente del KGB) en la década de los veinte.

Le aseguraron que el capitán sería otro y que el barco había pasado a ser propiedad de una compañía naviera respetable: la *Pandelis*, empresa de capital griego e inglés con sede en Londres. Más tarde, cuando supo que Katepodis seguía gobernando la nave, Araquistáin dio órdenes de que se le sustituyese. Sin embargo, lo único que se cambió fue el nombre de la embarcación. Otero creía a finales de septiembre no quedaba nada más provechoso en Polonia, sobre todo cuando “*un sabueso como Crimard [sic] no me lo ha ofrecido*”.¹⁵²¹ Una vez que saliese el *Sylvia* nada quedaba por hacer en Polonia, salvo algún imprevisto de última hora.

¹⁵²⁰ La noticia la confirmó después la empresa *Brandt*. En el informe de Otero se dice del material comprado en Alemania: ibídem.

¹⁵²¹ Quedaban 500 ametralladoras viejas rechazadas por el propio Otero.

Los cuatro primeros cañones llegaron en noviembre de 1936 con sólo 242 proyectiles cada uno.¹⁵²² No llegó más munición de 75 mm hasta marzo de 1937, cinco meses después, cuando tres barcos descargaron 68 cañones italianos con sólo 595 proyectiles y 176 cargas de obús de cada uno.

Jiménez de Asúa recibió un mensaje verbal el 28 de diciembre del jefe del Estado Mayor polaco, el general Wacław Stachiewicz, referente a la propuesta de vender 150.000 fusiles *Máuser* polacos, todos ellos con su empaquetamiento de fábrica y acompañados con municiones (hasta unos 100.000 cartuchos por cada uno, algo insólito), recientemente fabricados dentro del programa polaco de rearme. Esta oferta llama la atención pues como señala Howson, *“una cosa era vender material viejo e inservible, inclusive a los republicanos españoles, y otra muy distinta vender armas completamente nuevas durante un programa de rearme urgente, cuando las fábricas estatales no eran capaces todavía de hacer frente a las exigencias del ejército polaco propiamente dicho”*.¹⁵²³

Material bélico adquirido a la empresa <i>Brandt</i> al margen de la <i>Société</i> ¹⁵²⁴
-Lote I, en Vernon ¹⁵²⁵
50 morteros de 81 mm
28.000 proyectiles de 81 mm tipo F.A 31
4.000 proyectiles de 81 mm tipo G.G 31
100 morteros de 60 mm
15.000 proyectiles de 60 mm
-Lote II ¹⁵²⁶
600.000 granadas de mano
30.000 kgs. de pólvora laminada
-Lote III ¹⁵²⁷
100 morteros de 31 mm [puede que sean del 81]
50.000 proyectiles de 81 mm

¹⁵²² Según Howson, es particularmente notoria la penuria de proyectiles para los cañones de campaña y obuses de 75 mm, calibre de uso corriente en todo el mundo: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.157.

¹⁵²³ *Ibíd.*, p.163.

¹⁵²⁴ Material recogido por Alejandro Otero en su informe: FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.9.

¹⁵²⁵ Ya contaba con el permiso de exportación y saldría inmediatamente.

¹⁵²⁶ Salió en el *Azteca*.

¹⁵²⁷ Para cargar en el *Sylvia*.

Las gestiones de Peyrethon revelan las trabas polacas a la salida de material y el expolio al Tesoro republicano: el apresamiento del Silvia

Peyrethon, miembro de la Unión de Técnicos Socialistas franceses, partió de París el 24 de septiembre en el *Nord-Express* de las 19:15 por orden de Otero, ya que la entrega del pedido de material bélico realizada a los establecimientos *Edgar Brandt* no se realizó por la falta de la licencia de exportación en regla.¹⁵²⁸ Se acordó que un pedido igual podía entregarlo el Gobierno polaco, por lo que se realizaría una petición a dicho Gobierno. La mercancía se embarcaría en el *Silvia*, que tras cargar otro material en el puerto de Gdynia, se dirigió al puerto de Danzig.¹⁵²⁹ La misión de Peyrethon era comprobar el nuevo material sobre el terreno.¹⁵³⁰

Peyrethon llegó a Varsovia el 25 a las 17 horas y se puso en contacto enseguida con Russbach, el representante de la empresa *Brandt*. Descubrió que el material relativo a los morteros no era el que figuraba en el pedido.¹⁵³¹ Ante esta comprobación, Peyrethon indicó a Russbach que no podía aceptar su salida, a menos que se conviniesen otras condiciones. Ese mismo día, en torno a las 18 horas, recibieron en el hotel *Bruhl* la visita de un representante del vendedor, quien declaró no estar al tanto de la calidad de la mercancía y había dado la orden para que el material se dirigiese rápidamente al

¹⁵²⁸ La siguiente información ha sido elaborada a partir de la documentación que se encuentra en: AMAEC. AB, RE. 133, carp.3, pl.1, informe relativo a la misión del Sr. Peyrethon a Varsovia, 2 de octubre e informe adjunto de 24 de diciembre de 1936.

¹⁵²⁹ El *Philomena*, rebautizado con el nombre de *Silvia*, llegó a Danzig el 16 de septiembre y no cargó en cuatro días, como estaba estipulado en el contrato, sino que hizo un rápido viaje a Gdynia. El propietario del barco era la naviera *Pandelis*, representada en Amberes por Newman, a la sazón presidente de la Cámara de Comercio inglesa. Se consignó a la *Polska Agencja Morska*.

Fue a Gdynia a cargar 400 toneladas por orden de Escudero, quien no consultó ni con el armador ni con los interesados. En Gdynia hicieron al capitán transportar bastantes toneladas al buque *Bess*, del que se sabía que había ido a Burdeos transportando material de guerra con destino a España. Esta acción por sí sola ya pudo haber comprometido toda la operación.

¹⁵³⁰ Antes de partir se enteró por la propia *Brandt* que, además del pedido de material, 50 toneladas de pólvora debían embarcarse en el *Silvia*. De dicha pólvora Peyrethon no recibió ninguna notificación por parte de Otero, por lo que salió sin instrucción alguna relativa a la misma.

¹⁵³¹ El material que debía entregarse eran morteros *Brandt* de 81 mm modelo 1924, mientras que el que se presentó era del tipo 1918 fabricados por la fábrica *Hotchkiss*, por lo que les faltaba el aparato de apuntamiento, mesas de tiro y placas de base. Por ello no podían utilizarse en la práctica sin modificaciones e instrucciones especiales, representando su empleo serios inconvenientes. Además, el precio pagado no se correspondía con el de la mercancía. El vendedor había engañado sobre la calidad y, por consiguiente, había efectuado un robo manifiesto.

puerto de Danzig. Peyrethon señaló que no podía dar su consentimiento sin consultarlo con París, por lo que solicitó una espera de varias horas.¹⁵³²

Mientras aguardaba la llamada, el 26 por la mañana, fue con Russbach al arsenal polaco, sito en los alrededores de Varsovia, para comprobar los proyectiles.¹⁵³³ Esta mercancía era conforme a las estipulaciones del contrato, por lo que la aceptó. De regreso a Varsovia, Peyrethon hacia el mediodía pidió una nueva conferencia con París. Mientras tanto, el representante del vendedor le dijo que el Gobierno polaco, ante su negativa de aceptar los morteros, había dado la orden de detener todas las mercancías del pedido, haciendo que parasen en la frontera polaca los vagones con la pólvora. Se produjo, por tanto, un chantaje: o se aceptaba morralla pagada a precio más elevado que si fuera material nuevo para poder recibir algo de material decente o no se conseguiría absolutamente nada.

Cuando consiguió hablar con París le informaron que se estaba negociando entre la embajada y la empresa *Brandt*, por lo que tuvo que esperar para recibir instrucciones. Fue el propio Russbach quien le comunicó que se había logrado un acuerdo, según el cual, la empresa *Brandt* entregaría: 20 materiales de 81 mm; 6.000 obuses del 81; niveles para la utilización del material polaco y tablas de tiro especialmente impresas en español.¹⁵³⁴ De acuerdo con Peyrethon este nuevo acuerdo representó una recuperación de entre 650.000 y 700.000 francos respecto al importe original del pedido, por lo que ya no le era posible rechazar el material polaco.¹⁵³⁵ La prohibición de expedir el material se levantó una vez que se reunieron con el representante del vendedor y le dijeron que se había alcanzado un acuerdo y el pedido se aceptaba íntegramente.¹⁵³⁶

Una vez concluida su misión en Varsovia, Peyrethon decidió salir el 27 para Danzig para asistir a la carga. Aterrizó en Gdynia a las 16:45, llegando a Danzig a las 18 horas. A primera hora del día siguiente se dirigió a la agencia marítima *Polska* con el fin de recibir informes relativos al *Silvia* (lugar de ataque, nombre del capitán, lista de

¹⁵³² A las 19:15 horas consiguió hablar con Otero, a quien puso al corriente de todo y le pidió instrucciones, pero hasta el día siguiente éste no le llamaría para comunicarle la decisión.

¹⁵³³ Peyrethon, según su propio testimonio, examinó "*cuidadosamente el cuerpo del proyectil, las aletas, los cartuchos y su carga, las recargas y su contenido*". También comprobó que el número de cajas correspondía al total del pedido realizado.

¹⁵³⁴ Dicho acuerdo se lo confirmaron por teléfono.

¹⁵³⁵ Sin embargo, Peyrethon pidió a Russbach que le hiciera el favor de reconocer por escrito que él había cumplido fielmente su misión.

¹⁵³⁶ La reunión tuvo lugar en torno a las 19:30 horas. Debido a la insistencia de Peyrethon se les prometió que, a pesar de la jornada dominical, el transporte no sufriría retrasos.

mercancías llegadas al muelle...) y lograr la autorización necesaria para subir a bordo del barco.

Dos días después, acompañado de Russbach, fue al muelle Westerplate, sito a 15 kms. de Danzig donde se reunieron con el capitán del barco, Leygonie, y se produjeron nuevos problemas. El capitán les dijo que no cargaría a bordo la pólvora porque ésta no se había previsto cuando se fletó. Tampoco quería cargar los obuses con el pretexto de la posibilidad de una explosión. Hubo una larga conversación de más de dos horas con dicho capitán en la que trataron de hacerle ver que no había nada que temer e incluso le hicieron la demostración de arrojar un obús al muelle, pero la posición del capitán no varió y se negó a transportar el material de guerra.¹⁵³⁷

Al salir del barco, el capitán se dirigió a su segundo en inglés, dándole la orden de no cargar el material que estaba en el muelle, lo que extrañó a Peyrethon. Se dirigió a Danzig para pedir comunicación con París. Hacia las 16 horas volvió nuevamente a la agencia *Polska*, donde el director le dijo que el fletamento del barco no estaba previsto para transportar pólvora y que no podía obligar al capitán a hacerlo.¹⁵³⁸ Ante esto Peyrethon planteó la posibilidad de telefonar a Catopodis, a la sazón el armador del barco en Londres. Una vez que consiguió hablar con Otero y tras ponerle al corriente, éste se ofreció a hacer lo necesario cerca del armador para que autorizase el transporte de la pólvora. Tras hablar nuevamente con París en torno a las 19:30, supo que todo estaba arreglado telegráficamente con el armador y se cursarían las órdenes al capitán.

Edgar Brant escribió a Peyrethon el mismo día 27 en relación con los 100 morteros *Stokes-Brant* de 81 mm con aparatos de apuntamiento y accesorios y 4.4000 tiros completos con cargas propulsivas (un cartucho y cuatro recargas). El pedido lo realizaron los representantes mexicanos en París. Le encargaron que se recibiese en Polonia, ya que Russbach, al examinar los morteros en cuestión (que provenían de los stocks del Gobierno polaco), comprobó que éstos no eran conformes a las

¹⁵³⁷ Tras la reunión, pasaron por la cubierta del barco en donde Peyrethon vio una de las bodegas llenas de cajones y preguntó por su procedencia y contenido, respondiéndole el capitán que era el cargamento de Gdynia.

¹⁵³⁸ Ante su actitud y en relación con la segunda parte del pedido, es decir, de los obuses, le dejaron entrever la posibilidad de ofrecerle una cierta suma para hacerle cambiar de parecer, pero no varió de opinión.

especificaciones del contrato sino pertenecientes a un tipo más antiguo.¹⁵³⁹ Por el contrario, el examen de los proyectiles y de las cargas propulsoras permitió comprobar que estaban en perfecto estado y eran aceptables.¹⁵⁴⁰

Debido a estas comprobaciones, los establecimientos *Brandt* reconocieron que Peyrethon había cumplido su misión de acuerdo con las órdenes recibidas del Gobierno mexicano y le dieron en descarga toda satisfacción en cuanto a las consecuencias futuras que podría tener su decisión respecto de los morteros. A pesar de rechazar estos, se dieron las órdenes oportunas para que se expidiese la mercancía con el fin de no comprometer la salida del resto solicitado por el Gobierno mexicano y bajo reserva de un convenio que deberían firmar este último y los establecimientos *Brandt* en París respecto a los materiales no conformes.

Sin embargo, Russbach notificó a Peyrethon el 30 que acababa de recibir una comunicación de Varsovia en la que se había informado al Gobierno polaco de que el *Silvia* no podía llevar a bordo la pólvora y que, por consiguiente, esa materia no podía permanecer más de 24 horas sobre los muelles, viéndose en la obligación de situar los vagones con la pólvora en la frontera polaca para destruirla. Peyrethon se puso rápidamente en contacto con París, desde donde se le informó que un nuevo barco se fletaría para recoger la pólvora y llegaría a Danzig el 5 de octubre, por lo que su objetivo era conservar el cargamento de pólvora hasta esa fecha, lo que se consiguió tras múltiples negociaciones con Varsovia.

La agencia *Polska* informó a Peyrethon el mismo 30 por la noche que el *Silvia* había recibido la orden de levar anclas esa misma noche.¹⁵⁴¹ En dicha agencia coincidieron Peyrethon y el capitán del barco, quien le confirmó su salida esa misma noche y que había cargado una pequeñísima parte del material adquirido. Ante esto Peyrethon volvió a contactar con París, desde donde recibió la orden de volver. Sin embargo, a Danzig no llegó nada del material de la SEPEWE hasta el 30 de septiembre, salvo los morteros de trinchera, que Peyrethon descubrió que no eran los modernos M 1928 prometidos, sino

¹⁵³⁹ Aunque le pusieron al corriente de esta situación, Peyrethon no pudo tomar una decisión respecto a la recepción de estos morteros.

¹⁵⁴⁰ FIP, carpeta: Barcos. Silvia. Carta de Edgar Brandt a Peyrethon de 27 de septiembre de 1936.

¹⁵⁴¹ Tres telegramas habían llegado a la agencia: el primero de la compañía que expidió el lote de mercancías que en esos momentos estaba a bordo del barco; el segundo del armador de la *Polska* y el tercero del armador al capitán del barco. El director de la *Polska* entregó una nota en inglés confirmando la recepción de estos tres telegramas.

modelos 1917. Muchos estaban muy desgastados y sin los soportes y dispositivos de tiro. Este “*lapsus*” por parte del SEPEWE se rectificó y el *Silvia* zarpó con bandera griega finalmente el 7 de octubre, con un retraso de 17 días.

De acuerdo con Peyrethon el fletamento del *Silvia* costó a la embajada 18.000 libras, de las cuales el armador sólo recibió 6.800, por lo que el resto se “*esfumó*” en “*comisiones*”. En el archivo de Prieto hemos encontrado información al respecto. El fletamento realmente costó 30.000 libras, aunque en el contrato se estipularon 20.000. Las 10.000 libras de diferencia Prieto las justificó en las comisiones que se entregaron a los intermediarios que permitieron disponer del barco.¹⁵⁴²

El fletamento corrió a cargo de la *Société l'Union Européenne*.¹⁵⁴³ Por otro lado, Peyrethon tanto por lo que vio durante su estancia en Varsovia como por diversos informes que le habían suministrado diversos camaradas, se atrevió a afirmar que Escudero no obró “*como amigo sincero del Gobierno de Madrid sino como comerciante poco escrupuloso*”.¹⁵⁴⁴ A favor de Escudero, hemos de señalar que también hemos encontrado una carta, escrita por Gabriel Vidal, en la que informó a Prieto que Escudero le informó de que era probable que el capitán fuera un traidor, por lo que pidió a Araquistáin que consiguiese escolta para el barco.¹⁵⁴⁵ También puede tratarse de un simple juego a dos bandas.

Peyrethon fue a la agencia nuevamente el 1 antes de salir de Danzig. Le confirmaron la llegada de un nuevo barco que tendría la posibilidad de cargar la pólvora y el resto del

¹⁵⁴² El barco se buscó entre el 10 y el 12 de septiembre, tiempo récord que supuso multiplicar los intermediarios y, por ende, las comisiones. Pese a la abultada cifra, a Prieto le Pareció razonable ya que, en su opinión, un transporte medio en época de paz de municiones hubiese costado cinco libras por tonelada, o sea, 20.000 libras netas por todo el buque, justificando la diferencia por “*las circunstancias excepcionales de la operación*”: FIP, carpeta: Barcos. Silvia. Observaciones particulares sobre las condiciones del contrato de fletamento. Sin fecha. Sin embargo a Araquistáin el precio del flete le pareció desorbitante, pues 20.000 libras no las valía ni el propio barco.

¹⁵⁴³ La misma que fletó el *Vicencia* que fue a Danzig. En total fletó entre 12 y 13 barcos. Con anterioridad a la operación del *Silvia*, los contratantes habían conseguido seis buques: cinco con salida de Marsella, y uno con salida de Hamburgo, los cuales cumplieron perfectamente su misión a pesar de las dificultades e irregularidades encontradas.

¹⁵⁴⁴ En esta misma línea apuntan los informes anarquistas al valorar la actitud del capitán Manuel Escudero, que había sido enviado a Polonia a petición de Otero para supervisar la carga de los barcos con material del SEPEWE. En Varsovia un agente de los sublevados llamado Quibrache o Quibrachán contactó con él. En Danzig se aseguró que el material destinado a otros barcos se cargase a bordo del *Silvia* y del *Rona* y en diciembre visitó Berlín. Los anarquistas lo consideraron como el principal culpable de la incautación de ambos barcos: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.273-274 y AMAEC. AB, RE. 133, carp.3, pl.1, informe adjunto de 24 de diciembre de 1936.

¹⁵⁴⁵ FIP, carpeta: Barcos. Silvia. Carta de Gabriel Vidal a Indalecio Prieto, 25 de marzo de 1937.

material.¹⁵⁴⁶ Una vez en París se dirigió a la oficina comercial donde entregó un informe detallado a Otero y en presencia de éste, de García Larache y de otras dos personas señaló que volvía muy contrariado y que traía mala impresión de Danzig, teniendo la convicción de que con un capitán como el del *Silvia* el viaje no se efectuaría sin disgustos.

Por su parte, la embajada española en París ordenó a Katepodis que pusiera rumbo a Bilbao en lugar de a Cartagena.¹⁵⁴⁷ Desoyendo esta instrucción, el capitán puso rumbo al sur hasta que barcos sublevados apresaron el *Silvia* en el Estrecho de Gibraltar y lo condujeron a Ceuta. La pregunta que surge es la de ¿qué ocurrió entre la salida del barco y su apresamiento por los barcos de los sublevados?

Sabemos que el *Silvia* estaba a la altura de la Rochelle el 14 de octubre y el armador se mostró alarmado ante la publicidad que se estaba dando al barco, por lo que temía su apresamiento por buques de los sublevados o portugueses. Ya se planteó la alternativa de descargar en Gijón o Bilbao o que continuase hacia el Mediterráneo escoltado por la escuadra republicana desde el Cantábrico o esperándolo en el Atlántico.¹⁵⁴⁸ Según Prieto si se hubiera requerido la protección un día antes se hubiera concedido sin problemas, pero la escuadra ya había partido para el Mediterráneo y cortó la comunicación para que el enemigo no pudiera conocer su paradero, por lo que ordenó que el *Silvia* fuese a Bilbao y esperase, sin descargar nada, nuevas instrucciones.¹⁵⁴⁹

Esta información de Prieto queda desmentida por Gabriel Vidal, quien en una carta al propio Prieto le recordó que éste fue a verle a su despacho el 12 de octubre en el Ministerio de Marina y Vidal le preguntó por qué no le había pedido protección para el

¹⁵⁴⁶ También dio una pequeña retribución a un ingeniero polaco retirado para que se encargase del embarque de la mercancía en el segundo barco. Previamente, este ingeniero ya había efectuado la vigilancia de otros cargamentos, especialmente el del *Azteca*. El 2 Peyrethon llegó a París en el Nord-Express a las 10:45 horas.

¹⁵⁴⁷ Araquistáin hizo ir a la embajada al representante del armador inglés. Al ver que no le iba a permitir cambiar al capitán del barco, llegaron a una fórmula de consenso: se convino embarcar una autoridad adjunta, la cual nunca lo hizo, no se sabe si por culpa del capitán o de quién: FIP, carpeta: Barcos. *Silvia*. "Asunto del vapor "*Sylvia*"" de 8 de enero de 1937. Al parecer, la embajada no encontró ningún candidato pero sí los armadores. Sin embargo, cuando éste debía embarcar a 15 millas de Dunkerque en el barco, no lo pudo hacer por no encontrar una lancha motora, a las dificultades puestas por las autoridades de ese puerto y por el estado de la mar. Se intentó repetir la operación en la Rochelle, pero ante los altos riesgos y tras consultar con la embajada se canceló la operación.

¹⁵⁴⁸ *Ibídem*. Telegrama de Estado a los ministros de la Guerra y Marina y Aire de 14 de octubre de 1936.

¹⁵⁴⁹ *Ibídem*. Telegrama de Prieto al ministro de Estado de 14 de octubre de 1936. Prieto también informó a Aguirre de lo anterior: *Ibídem*. Telegrama de Prieto al jefe del Gobierno vasco de 14 de octubre de 1936.

Silvia, pues aún era posible ya que la escuadra aún estaba en el Cantábrico. Prieto le respondió que, tras consultar con Araquistáin, éste le dijo que era indispensable mantener “*un absoluto secreto*” sobre este barco, es decir, todo lo contrario de lo que afirmó Prieto.¹⁵⁵⁰ Nosotros tampoco entendemos la actitud de Prieto. Si la escuadra había partido y no quería ser detectada era normal que ella no emitiera ningún radio, ya que permitía al enemigo localizarla, pero no había riesgo en que la escuadra recibiera una emisión desde España. También podría haber enviado a algún barco desde Málaga o Cartagena al encuentro de la flota y darle la orden de que esperase. Otro error más de Prieto que volvió a tener consecuencias nefastas para los intereses de la República.

Cuando el barco estuvo en la Rochelle los fletadores vieron su captura casi inevitable y propusieron tres soluciones a Araquistáin: 1) enviar el barco a Veracruz, desde donde se le despacharía con el cargamento para el puerto de Hodeidah u otro puerto que justificase su paso por Gibraltar; 2) enviarlo a Veracruz pero transportando la carga a otro buque y 3) enviarlo a Bilbao. Las dos primeras eran buenas y más seguras pero suponían perder unos 12 días. Como hemos visto, Prieto optó por la tercera opción.

La captura del barco provocó que se realizara una investigación por parte de la Comisión de Compras de París ordenada por Araquistáin, aunque ésta no tuvo nada que ver en sus gestiones. Gracias a la documentación que pudieron consultar, llegaron a tres grandes conclusiones: 1) los malos antecedentes del capitán cuando el barco se llamaba *Philomena*, exigían cambiar de capitán antes que de nombre al barco. Dicho capitán estuvo involucrado en 1933 en un asunto de contrabando en Rusia. Era de nacionalidad griega y “*un aventurero de cuidado*” según todos los indicios; 2) Hubo desidia y lentitud sospechosa a la hora de cargar el barco, rozando casi el sabotaje: un trabajo para dos o tres días se tardó en realizar tres semanas, siendo un tema atractivo para la prensa desafecta a la República en el Báltico y en Europa y 3) el cargamento entero y el flete del barco fueron una gran estafa. Como hemos visto, el material de la empresa *Brandt* no fue el contratado y el resto de la carga, especialmente los fusiles, era “*inservible chatarra*”.¹⁵⁵¹

Esto nos lleva a plantearnos dos hipótesis: 1) el vendedor, o vendedores, del vetusto material quería evitar que la mercancía cayese en manos de la República para que no se

¹⁵⁵⁰ Vidal le pidió que le corroborase la conversación de aquel día, pues por él la recordaba “*con absoluta precisión*”: ibídem. Carta de Gabriel Vidal a Prieto de 20 de marzo de 1937.

¹⁵⁵¹ Ibídem. “Asunto del vapor “*Sylvia*”” de 8 de enero de 1937.

descubriera el fraude que habían cometido con el material o 2) se vendió el material a los sublevados en el Báltico por un importe inferior a lo pagado, de acuerdo con el capitán, como apunta su actitud. Nosotros nos decantamos por esta segunda hipótesis que nos hace preguntarnos si hubo algún cómplice entre los agentes republicanos. Araquistáin sospechó de un individuo francés de origen italiano que frecuentaba la oficina comercial con temas relacionados con fletes, incluido el del *Silvia*. Después se supo que era un cruz de fuego. Tampoco hay que descartar a Escudero.

Afortunadamente, en el archivo de Prieto hemos encontrado la declaración del evadido Fernando Villalobos, a la sazón marinero de la armada que perteneció a la dotación del guardacostas *Uad Kert*, que asistió a la captura del *Silvia*. En ésta intervinieron dos barcos: el *Uad Kert* y el cañonero *Cánovas del Castillo*. Ambos tenían noticias del paso del *Silvia*. A éste lo encontraron en las inmediaciones de Ceuta, navegando muy pegado a la costa africana del Estrecho y con rumbo franco hacia dicho puerto. Casi en la boca de éste, el *Cánovas del Castillo* le disparó un cañonazo a modo de señal. Ante esto, el *Silvia* se detuvo y entró en el puerto convoyado por ambos barcos. En su descarga se trabajó noche y día. El testigo escuchó en Ceuta el rumor de que el capitán del *Silvia* estaba en connivencia con los sublevados para dejarse apresar.¹⁵⁵²

Cuando los sublevados descargaron el *Silvia* vieron que gran parte del material, que se puede identificar a partir de la lista del SEPEWE como polaco, se hallaba en malas condiciones. El material más importante (10 cañones de campaña *Schneider* de 75 mm con sus armones, 250 cañones *Maxim* y 4.971 fusiles *Máuser* de 7,92 mm y carabinas con la correspondiente munición para todas estas armas) estaban por el contrario en buenas condiciones.¹⁵⁵³ Sin embargo para los republicanos el cargamento que portaba “era importantísimo”.

¹⁵⁵² El rumor se lo escuchó primeramente al auxiliar de medicina Rafael Valverde y se extendió tanto entre las tripulaciones de los barcos como entre la población civil de Ceuta. La manera en que se apresó apoya esta versión: ibídem. Declaración de Fernando Villalobos de 2 de diciembre de 1936. Otros testigos que se evadieron de Ceuta y llegaron a Valencia corroboran esta versión. Añaden que se esperaba la llegada del *Silvia* ocho o diez días antes de producirse. Además señalaron que la chimenea del barco era fácil de identificar, ya que tenía una cruz blanca y en el centro de ésta una “K” y junto con los dos barcos citados salió también el *Atlántico*, un pesquero armado: ibídem, carta a Alejandro Otero de 1 de diciembre de 1936.

¹⁵⁵³ Esta mercancía procedía de Hamburgo, lo que hace pensar a Howson que los proveedores sabían que se iba a desviar a Franco: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.274-275. Anteriormente también planteamos la hipótesis de que el Canarias estuviese detrás de este envío: el primero fue el del *Bramhill* a la CNT para crear aún más discordia en el seno de las fuerzas defensoras de la República y el segundo fue éste, que permitió su salida sabiendo que acabaría engrosando los arsenales de Franco.

Para el historiador anarquista Olaya, el buque llevaba originalmente dos cargamentos: uno para los franquistas y otro para los republicanos. A finales de septiembre, después de varios días sin cargar en el puerto de Danzig, el *Silvia* se dirigió a Gdynia para embarcar armas para los sublevados. Luego regresó a Danzig, donde recibió un nuevo cargamento, ahora para los republicanos. El 2 de octubre (hemos visto que fue el 7) zarpó rumbo a España, aunque oficialmente se dirigía a México, pero los franquistas lo interceptaron en la costa hispano-marroquí cercana a Ceuta el 18 de octubre. En esta ocasión, como ya hemos señalado nosotros, Araquistáin apuntó que los costes del flete habían sido mayores que el valor del buque, y no pasó por alto que los numerosos intermediarios habían recibido 10.000 libras por cabeza. En cuanto al *Silvia*, señaló que “*no es inverosímil que los vendedores, de acuerdo con el capitán, hubieran vendido el cargamento a los rebeldes*”.

A diferencia de la República, la legación mexicana investigó lo sucedido con urgencia y descubrió que su propio representante, Manuel Escudero, trabajaba en realidad para los sublevados. Epigemio Guzmán, miembro de la embajada de México descubrió que en Varsovia Escudero se había hecho íntimo amigo de “*un oficial el ejército franquista conocido con el nombre de Quibrache o Quibracha*”. Guzmán en su informe afirmó de Escudero que

*“[...] estuvo varias veces en Berlín, sin necesidad, y en dos ocasiones intentó entrar en contacto con Von Faupel... La pérdida del Silvia y otros barcos no debe atribuirse solamente a los azares de la guerra o a la perfidia alemana, sino a la probable mala fe con que actuaron el señor Escudero, Otero y sus secuaces, quienes anticipadamente habían tratado con los fascistas la venta de dichos barcos, realizando de esta manera una doble traición. Primero enriqueciéndose al gestionar la compra del material de guerra y después vendiendo al enemigo informaciones que le permitieron impedir la llegada del material a su destino. De otra parte, se sabe que Escudero, cuya situación económica es deplorable y sus sueldo no alcanza la suma de 10 mil, ha comprado a la casa DIA de Berlín un automóvil por 52.310 francos”.*¹⁵⁵⁴

Guzmán concluyó el informe asegurando que Escudero trabajaba para los servicios secretos de Franco y era objeto de constante vigilancia por parte de los agentes franceses, toda vez que residía en San Juan de Luz.

Por su parte, Heiberg y Pelt defienden que no hay razón alguna para creer que Otero se encontraba también entre quienes recibían dinero de los franquistas y que lo más probable es que se tratase de una metedura de pata debida a la falta de experiencia en el

¹⁵⁵⁴ OLAYA MORALES, Francisco: *El oro de Negrín...*, p.113.

terreno de la venta de armas.¹⁵⁵⁵ Estos dos investigadores creen que es muy posible que Canarias permitiese al *Silvia* embarcar armamento de calidad para los republicanos en esta ocasión concreta, ya que sabía que, en realidad, todo el cargamento acabaría engrosando los arsenales franquistas.

Las demás intercepciones ocurridas durante los primeros meses de 1937 (las del *Allegro* y el *Yorkbrook*) las debió organizar Veltjens con la intención de sabotear al enemigo al tiempo que se hacía con la mayor cantidad de divisas convertibles que pudiese obtener mediante la venta del menor número posible de armas. Cabe señalar que el material destinado a los franquistas había llegado a Gdynia desde Hamburgo en tres navíos pertenecientes a la compañía alemana *Russ* y que, entre otros, Veltjens había actuado de agente en todas las transacciones.¹⁵⁵⁶

Danzig, paraíso de traficantes sin escrúpulos

Danzig, Estado libre no sujeto a la jurisdicción polaca, era un notorio paraíso de comerciantes sin escrúpulos. Los habitantes de la ciudad y su región eran en su totalidad alemanes y muchos de ellos eran desde hacía poco tiempo fervientes partidarios del nazismo. Para reforzar su presencia en el corredor que separaba Alemania de la Prusia Oriental, los polacos construyeron un nuevo puerto en Gdynia. Este puerto tuvo gran importancia en el envío de material de guerra a la República y se convirtió en práctica común entre las autoridades polacas de Gdynia retener mercancías en los almacenes con un pretexto u otro con el fin de hacer pagar a los republicanos elevadas tasas de almacenamiento, algunas de las cuales superaron las 10.000 libras. Esto es sólo otro ejemplo del expolio que realizaron las autoridades polacas a la República, régimen por el que no tuvieron ninguna simpatía aunque sí por sus divisas.

Muchos barcos desde el 15 de octubre hicieron su travesía de vuelta desde Danzig cargados de armas y municiones destinadas a la República española. El cónsul francés recogió los siguientes:¹⁵⁵⁷

¹⁵⁵⁵ HEIBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra...*, pp.68-69.

¹⁵⁵⁶ *Ibíd.*, p.69.

¹⁵⁵⁷ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 43. 26 de noviembre de 1936.

Fecha	Nombre	Pabellón	Carga
15 de octubre	<i>Vicencia</i>	Griego	800 toneladas
30 de octubre	<i>Hillfern</i>	Británico	1.320 toneladas
8 de noviembre	<i>Rambom</i>	Holandés	400 toneladas
14 de noviembre	<i>Rona</i>	Noruego	850 toneladas
14 de noviembre	<i>Wormond</i>	Holandés	Estaba cargando el 26 de noviembre 800 toneladas

De acuerdo con la información enviada por Léon Noel, a la sazón embajador francés en Varsovia, a Ivon Delbos relacionada con el comercio de armas a España, se supo que el 28 de febrero el vapor panameño *Andra* salió para Bayona con 353 toneladas de material de guerra (tanques, motores, etc...); el 6 de marzo el holandés *Sarkani* partió hacia Burdeos con 896 toneladas de material bélico (municiones, armas, tanques, aviones y motores); una semana más tarde otro barco panameño, en este caso el *Finge*, salió para Marsella con 1.742 toneladas de “*carga general y varias partes de maquinaria*”. Quien expidió las mercancías fue siempre la misma firma: la *Stevedoring* de Gdynia. Según informaron a Léon Noel, las armas provenían de la fábrica *Skoda*, aunque se sospechaba que algunas provenían “*de más lejos*” (léase Moscú).

Hemos descubierto que el *Andra* tuvo que repararse en los Talleres *Béliard Crighton et Cie* de Dunkerque entre el 22 y 24 de marzo. Allí cambió de capitán, Dratgten, y de jefe mecánico, van Schaick, ambos de nacionalidad holandesa. Se hizo a la mar el 26 a las 8:30 hacia su destino primitivo: Bayona. Durante su estancia en el puerto de Dunkerque no se produjeron incidentes. Lo más destacado fue que un individuo francés llamado Fauveau embarcó en el *Andra* antes de partir con la misión de vigilar que el capitán se dirigiese a Bayona. El barco estuvo durante toda su escala (del 13 al 26) vigilado constantemente y no se detectó que ningún embarco o desembarco de material hubiese tenido lugar. De acuerdo con informaciones de la propia tripulación, el destinatario del material de guerra que transportaba era el Gobierno de Valencia. Era material viejo:

había embarcado en Gdynia por *la Polish Shipping Agency* y se había utilizado en la Gran Guerra.¹⁵⁵⁸

También informó Noel sobre una controversia iniciada en la prensa entre periodistas polacos y de Danzig debida a la supuesta utilización de la Westerplatte (situada en un extremo del puerto de Danzig) por los polacos para dejar sus municiones destinadas a los republicanos. Por otro lado Gauthier, cónsul francés en Gdynia, informó que un tercer francés, un tal Sieger de París, había llegado recientemente a Gdynia para interesarse sobre el tráfico de armas. Se embarcó en el citado *Sarkani*.¹⁵⁵⁹

Gauthier también detectó hacia el 19 de marzo un tren compuesto por una veintena de vagones checos llevando cada uno una gran caja con la inscripción “*Kaitseministerium Tallin-Esti*”. Estaba estacionado cerca de los almacenes del puerto. El cónsul francés en Gdynia creía que las cajas estaban destinadas realmente a España ya que muchos cargueros habían salido en los últimos días para Tallin sin llevarse el citado material. En cuanto a las razones del estacionamiento prolongado del tren aparecieron varias hipótesis. Para algunos las razones de la tardanza debían buscarse en el temor de los aseguradores y armadores que se habían vuelto prudentes en extremo tras la captura del *Mar Cantábrico*; para otros en la dificultad de encontrar un barco capaz de embarcar cajas de grandes dimensiones (6x4 metros de cinc en forma de tejado). Otros creían que se trataba de una negativa de las autoridades polacas a permitir la salida de un cargamento sospechoso. En una nueva comunicación de Gauthier el 28 de marzo, el “*material sospechoso*” se trataba realmente de material aeronáutico y muchas cajas habrían ya partido por una vía y con destino desconocidos.¹⁵⁶⁰

Por su parte, el comandante del vapor panameño *Ordena* solicitó a Gauthier que “*afrancesara*” el barco, pues creía que la protección del pabellón que daba la Marina francesa inspiraba confianza.¹⁵⁶¹ La solicitud se rechazó, pero un tal Durot, parisino residente en Gdynia, se interesó en el cargamento y viaje del vapor.¹⁵⁶² Gauthier indicó que el barco era propiedad del ciudadano francés Augonnet. Sin embargo, en la agencia

¹⁵⁵⁸ La sede de la Sociedad Anónima de Transportes Marítimos, correspondiente en Francia de los vendedores polacos, estaba sita en la parisina calle de Liège, número 16: ibídem. Información de 26 de marzo de 1937.

¹⁵⁵⁹ SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda polaca de material. Información de 18 de marzo de 1937.

¹⁵⁶⁰ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 112 y 113. 26 de marzo de 1937.

¹⁵⁶¹ Tanto el capitán como la tripulación del barco eran holandeses. El barco había pertenecido, o lo armó, *la Société Anonyme Belge d'Entreprises Commerciales* de Amberes.

¹⁵⁶² SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda polaca de material. Información de 6 de abril de 1937.

Veritas, encargada del movimiento de todos los barcos, se recogió que pertenecía a la compañía inglesa *Tynedale Stean Shipping Company Limited Kirsop Marshall y Companie à Newcasth-on-Tyn*, por lo que nunca el vapor había pertenecido a Augonnet, quien sí era propietario desde hacía un mes aproximadamente del *Davirguerrme*, anteriormente llamado *Lucie Delmas*. Este barco realizó un transporte de productos alimentarios, especialmente leche condensada, a la República.¹⁵⁶³

En el archivo de Prieto hemos encontrado un intercambio de cartas que tuvo el ministro de Marina y Aire con Largo Caballero y Manuel de Irujo que nos revela bastante información tanto de la carga como de su destino. Stachewsky informó a Prieto el 16 que Dutilleil le había informado de su salida y puerto de destino. Llevaba a bordo 22 aviones checoslovacos, 15 cañones antiaéreos *Oerlikon* y 20 millones de cartuchos (15 millones de fusil del 7,92 y cinco millones para antitanque).¹⁵⁶⁴

Prieto supo de su supuesta captura gracias al presidente vasco Aguirre y el 23 por la noche ya no había ninguna duda.¹⁵⁶⁵ Sin embargo, una semana más tarde Stachewsky ofreció una nueva versión a Prieto: al barco no le llegaron a apresar, pues tanto el capitán como su tripulación eran comunistas y, según tenía prometido, hizo volar el barco al verse en peligro de caer apresado.¹⁵⁶⁶ Sin embargo, como los sublevados publicaron tantos detalles tan exactos sobre el material que llevaba, plantea dudas sobre qué ocurrió realmente con el barco.

En los archivos de la Defensa parisinos hemos encontrado EPRE que alude al vapor holandés *Horden*, que es altamente probable que sea el que nosotros hemos identificado como Ordena. Según la documentación encontrada, este *Horden* perteneció

¹⁵⁶³ Su nombre completo era Edmon Augonnet René, nacido el 12 de enero de 1900 en St. Amand (Cher). Era el administrador de la cooperativa *Les Sports*, sita en el 32 de la calle Des petits hotels. Residía en un apartamento en el 121 de la calle de Turenne, por el que pagaba un alquiler de 6.000 francos anuales. De acuerdo con los informes recibidos sobre él, era desconocido en los archivos de la Seguridad Nacional, en los de la Policía Judicial y no aparecía en sumarios judiciales: *ibídem*. Información de 29 de mayo de 1937.

¹⁵⁶⁴ Prieto comentó a Stachewsky sus temores de que no llegase debido a la difícil situación que se atravesaba en el Cantábrico, como había puesto de manifiesto la captura del *Mar Cantábrico*. También definió la mercancía como su “*más firme esperanza por lo que a mí respecta a la defensa de Vizcaya*”. Se esperaba que el barco hubiese llegado a Gijón el 18 de abril: FIP, carpeta: Barcos. Vapor Ordena. Carta de Prieto a Manuel de Irujo de 21 de abril de 1937 y carta de Prieto a Francisco Largo Caballero de 21 de abril de 1937.

¹⁵⁶⁵ Aguirre le informó el 21 de abril que, gracias a noticias llegadas desde Bayona, se había capturado al *Ordena*, llevando en sus bodegas “*treinta aviones desmontados, ametralladoras, fusiles, municiones*”: *ibídem*. Telegrama cifrado del presidente del Gobierno Vasco de 21 de abril de 1937.

¹⁵⁶⁶ Así lo afirmó Dutilleul. Según éste, el capitán de un barco inglés, testigo del suceso, se lo narró así: *ibídem*. Carta de Indalecio Prieto a Francisco Largo Caballero, 30 de abril de 1937.

anteriormente a Gran Bretaña y se llamaba *Commodore Horden*. Partió de Gdynia con un cargamento de material de guerra y 44 aviones cuyo destino podría ser la República.¹⁵⁶⁷ Por otro lado, es muy posible que este barco sea el que Howson identificó como *Hordena* y que acabó engrosando los arsenales franquistas, aunque nosotros dejamos abierta la posibilidad de que el capitán lo volase. También hemos reducido a 22 el número de aviones que transportó y tenemos la duda de si estuvieron implicados los soviéticos en la consecución del material y su flete.

Por todos estos casos y otros que no hemos podido detectar, el puerto de Gdynia y los envíos de material de guerra a España se convirtieron en objeto de debates públicos. El 6 de abril la Oficina Marítima emitió un comunicado que decía: “*Gazeta Morska, 6 de abril de 1937. Los supuestos transportes para España. Últimamente, en repetidas ocasiones, noticias aparecidas en la prensa del país, de Danzig y del extranjero sobre el supuesto transporte de municiones a España. Según los documentos, la Oficina Marítima certifica que ningún barco cargado de municiones de guerra ha salido del puerto de Gdynia con destino a algún puerto español*”.¹⁵⁶⁸

A tenor de lo expuesto en las páginas precedentes, podemos afirmar que el Gobierno polaco, pese a haber sido el primero en proclamar el 23 de julio, un embargo de armas contra las dos partes beligerantes en España, no ocultó su simpatía por el general Franco y los sublevados. Sin embargo, las divisas y necesidades republicanas brindaron a las autoridades polacas una oportunidad imprevista y única de deshacerse de gran parte de la mezcolanza inservible del material bélico que tenían en sus arsenales tras la guerra contra la Unión Soviética y aumentar el beneficio, al menos, entre un 30 y un 40% sobre lo que pensaban recaudar. A este beneficio imprevisto debemos sumar una práctica que realizaron frecuentemente las autoridades polacas del puerto de Gdynia: retener mercancías en los almacenes con un pretexto u otro con el fin de hacer pagar a los republicanos elevadas tasas de almacenamiento, algunas de las cuales superaron las 10.000 libras. Además, como hemos visto, algunos barcos acabaron apresados por los franquistas, con lo que el negocio se convertía en perfecto.

Antes de que estallara la guerra, el Gobierno polaco había creado en la década de los años veinte una agencia para vender todo este material, la SEPEWE, compañía

¹⁵⁶⁷ 7NN 2595. Carp: Ayuda polaca de material. Información de 3 de mayo de 1937.

¹⁵⁶⁸ Ibídem. Información de 6 de abril de 1937.

paraestatal, que suministraba jugosos beneficios a algunos miembros del Gobierno polaco. Fue a través de esta agencia por donde se efectuaron muchas ventas de material de guerra que hicieron a la República. Debido a su adhesión a la no intervención y su paralelismo ideológico con los sublevados/franquistas, las negociaciones con los republicanos no se realizaron nunca directamente sino a través de una cadena de intermediarios extranjeros que ya habían colaborado con la SEPEWE previamente, entre los que destacaban importantes traficantes de armas de ideología nazi o filonazi. Desde otoño 1936 Daniel Wolf se hizo cargo de los envíos a la República y parece que la situación mejoró, aunque algunos autores lo ven como un villano y otro como un gran colaborador de la República. Los compradores aparentes fueron el Gobierno de México, el Gobierno provincial de Chechuan y Brandt.

Por su parte, a los servicios de espionaje franquistas, gracias a compartir agentes, se les presentaron grandes posibilidades de conocer las intenciones, los movimientos y la compras de los republicanos. Por ello fue fácil lograr que algunos de los barcos cargados de armas llegasen a algún puerto republicano, tras haber sido previamente sabotados, y cuatro se entregaron a los franquistas en lugar de a los republicanos.

El caso del apresamiento del *Sylvia* puede considerarse como paradigmático pues muestra, otra vez más, las complicaciones y pérdidas de tiempo y de dinero que supuso el tener que recurrir a traficantes sin escrúpulos y en las antípodas ideológicas: la calidad y cantidad el material que se sirvió no fue el que se firmó en el acuerdo; un Gobierno, en este caso el polaco, que también estuvo implicado en el tráfico clandestino de armas con España, chantajeó con no permitir ningún envío sino se aceptaba material de desecho. Todo supuso una pérdida de tiempo en nuevas negociaciones y condiciones. Por otro lado, debido a la gran publicidad mediática que se dio al *Sylvia*, fue fácil saber en qué punto estaba en cada momento, por lo que todo apuntaba a que los sublevados lo iban a capturar, como realmente ocurrió. A la publicidad hay que sumar las sospechas, más que infundadas, que se cernieron contra el capitán y que no se le pudo reemplazar.

6. Suiza

Suiza había desarrollado una importante industria armamentística y podría haberse convertido, gracias a su neutralidad constitucional, en un suministrador sustancial para cualquiera de los dos contendientes. Para evitarlo, el Consejo Federal suizo ratificó e hizo entrar en vigor el 14 de agosto dos decretos sobre su neutralidad en *“la guerra de España”*. Con el primero de ellos prohibió la exportación, la reexportación y el tránsito de armas, municiones y material de guerra con destino a España, a las posesiones españolas y a la zona española del Protectorado de Marruecos, incluidas las piezas de repuesto, de todas las aeronaves, montadas o desmontadas. De su ejecución se encargó el Departamento de Finanzas y de Aduanas.

Con el segundo decreto prohibió a sus ciudadanos y a los individuos residentes en su territorio toda participación en las hostilidades, excluyendo de la prohibición solamente a los ciudadanos españoles. De esta labor se encargaron los funcionarios de policía de la Confederación. Por si quedaba alguna duda de la línea política que Suiza iba a seguir en la guerra de España, en el artículo 2º de este último decreto se recogió que las hostilidades en España no podían apoyarse ni favorecerse de manera alguna en el territorio de la Confederación hasta tal punto que la Dirección General de Correos y Telégrafos quedó *“invitada”* a no realizar ningún envío de dinero cuyo fin fuese el de apoyar o de facilitar dichas hostilidades.¹⁵⁶⁹

La no intervención se tomó por dos motivos: por un lado, Suiza no podía vender armas a los sublevados porque levantaría la oposición de los círculos de izquierdas del país y, por otro, vender armamento a los republicanos, aparte de ser antagónicos ideológicamente, aumentaría el riesgo de tener tensiones con Italia, por lo que *“Suiza optó por proteger a la vez sus intereses internos y externos”*.¹⁵⁷⁰ En realidad, las autoridades suizas castigaron a quien ayudó o intentó ayudar a la República, pero se pusieron una venda en los ojos cuando se trató de castigar a los que ayudaron a los sublevados.

¹⁵⁶⁹ El ministro de España en Suiza, José María Aguinaga, remitió a Barcia los textos de los dos decretos sobre la neutralidad suiza en la guerra de España el 22 de agosto: AMAEC. AR. GC, Signatura R.416, exp.8, carp.8. Por orden de Barcia el 1 de septiembre, el subsecretario de Estado, Rafael Ureña, envió los textos a su homólogo de la Presidencia del Consejo de Ministros.

¹⁵⁷⁰ RODRÍGUEZ BALLANO, Elena: "Un socialista...", p.178.

El Gobierno suizo aprobó otro decreto el 3 de noviembre con el que impuso la confiscación de periódicos, escritos y otros materiales de propaganda impresos en Suiza que tuvieran carácter comunista, anarquista, antimilitarista o antirreligioso. Incluso algunos cantones decretaron medidas para garantizar su neutralidad, como por ejemplo el de Zug o el de Vaud.

Por su parte, la Federación Patriótica Suiza dirigió una petición al Consejo Federal en la que declaraba que la mayoría del pueblo suizo aprobaba los decretos del Consejo Federal sobre la neutralidad y protestaba contra la actitud adoptada por los partidos y organizaciones “*marxistas*” en asambleas y en la prensa encaminadas a ejercer influencia en la política de Estados extranjeros, por lo que solicitó al Gobierno la adopción de medidas eficaces para velar por el estricto mantenimiento del principio de neutralidad.¹⁵⁷¹ Finalmente, y no por ello menos importante, Suiza sirvió a la República como una atalaya desde la cual observar los movimientos de alemanes e italianos a favor de Franco y como frente diplomático, pues en la ciudad de Ginebra estaba la sede de la Sociedad de Naciones.¹⁵⁷²

La República contó con el apoyo de los círculos izquierdistas del país, mientras que los círculos económicos y las autoridades se decantaron por apoyar a los sublevados. El Gobierno helvético buscó proteger sus intereses en la zona franquista para, una vez acabada la guerra, garantizarse un lugar privilegiado en la “*nueva España*”. La ayuda humanitaria fue un instrumento de compensación política para calmar la situación de tensión que vivió el país helvético durante gran parte del tiempo que duró la guerra. Pese a las penas impuestas en la legislación, hubo suizos que se enrolaron en las Brigadas Internacionales. Los cálculos más recientes cifran el total en 850.¹⁵⁷³

Tras producirse la sublevación militar, a José María de Aguinaga y Barona, a la sazón ministro plenipotenciario en Berna, se le envió en comisión a Roma para encargarse de la embajada ante el Quirinal. Una vez allí se pasó a los sublevados, por lo que el

¹⁵⁷¹ Pese a todo esto, en la legación española en Suiza se habían recibido diferentes escritos de ciudadanos helvéticos ofreciéndose como combatientes o técnicos al Gobierno republicano pero a las que, a tenor de las medidas dictadas por el Consejo Federal y por las circunstancias expuestas, se respondió de manera que no pudiesen dar ocasión a que se estimara que la representación actuaba en contra de las disposiciones adoptadas por el Gobierno suizo: AMAEC. AR. GC, Signatura R.416, exp.8, carp.8.

¹⁵⁷² El rol jugado por la SdN en la guerra de España apenas se ha abordado por los historiadores hasta la investigación recientemente realizada por David Jorge Penado, quien en breve publicará un libro basado en su tesis doctoral.

¹⁵⁷³ Dato obtenido de: RODRÍGUEZ BALLANO, Elena: “Un socialista...”, p.180.

Gobierno republicano tuvo que buscarle un sustituto. El elegido fue Antonio Fabra Rivas, político catalán y, en opinión de Rodríguez Ballano “*una persona a la altura de las exigencias, alguien en contacto con el mundo intelectual europeo, políglota y gran admirador de la democracia helvética*”.¹⁵⁷⁴ Sin embargo, esta no es la opinión que tuvo Anselmo Carretero cuando en agosto de 1938 decidió reemplazarlo por Jiménez de Asúa debido a su ineficacia.

Ofertas detectadas en Suiza

El Gobierno mexicano y la fábrica de Zúrich *Oerlikon* firmaron un importante pedido el 8 de agosto. La *Oerlikon* envió una primera partida compuesta de dos vagones con 20 piezas de artillería y 30.000 municiones. Al principio, las autoridades helvéticas dieron por veraces las explicaciones mexicanas y autorizaron un segundo envío a principios de septiembre. Sin embargo, en otra ocasión, el representante de los sublevados en Berna, Bernabé Toca, avisó a las autoridades de un envío de material bélico a los republicanos a través de un tercer país. A su vez, el servicio de espionaje de la legación alemana en Berna avisó a este representante que el Gobierno iraquí había comprado, a través del Banco *Morgan* de París, dos cañones *Oerlikon* cuyo destino último era la República.¹⁵⁷⁵

Según *L'Action Française* del 17 de agosto los delegados republicanos habían realizado un pedido “*muy grueso*” a la empresa *Oerlikon* de 700 ametralladoras con su correspondiente munición por un valor de 15 millones de pesetas. Un tercio de esa cantidad, unos cinco millones, se abonó el 13. La primera partida del material se iba a enviar en los próximos días desde Francia.¹⁵⁷⁶

En esta línea, la prensa conservadora francófona de Suiza publicó el 5 de octubre información sobre un suceso de contrabando que se conoció gracias a un grave accidente de coche que tuvo lugar cerca de Ginebra (exactamente en el puesto de la aduana francesa de St. Genis) y en el que se vieron implicados cinco españoles pertenecientes al Frente Popular. Las autoridades suizas descubrieron rápidamente que se trataba de catalanes, portadores de un pasaporte colectivo expedido por la milicia antifascista de Barcelona e indicando que eran una “*delegación especial del gobierno*

¹⁵⁷⁴ Ibídem, p.185.

¹⁵⁷⁵ José Antonio Sangróniz, diplomático monárquico que trabajaba para Franco, pidió a Toca que actuase para impedir la citada operación: ibídem, pp.178-179.

¹⁵⁷⁶ Archives de la Préfecture de Paris. Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-serie BA. Affaires Générales. BA 1665. Aviones con destino a España. *L'Action Française* de 17 de agosto de 1936.

de la República de Cataluña (sic)”. Las autoridades ginebrinas también supieron que habían gastado en Suiza 118.000 pesetas, supuestamente invertidas en la compra de leche condensada. Finalmente la investigación reveló que en el automóvil siniestrado viajaban además otras tres personas: una de nacionalidad española que consiguió llegar a Francia; otra que también escapó y una tercera de nacionalidad suiza, llamado Hirth y empleado de comercio. La policía federal buscó establecer la correlación que pudiese existir entre esta misión en Suiza de miembros del Frente Popular con un viaje reciente a Cataluña realizado por un empleado del diario socialista *Berner Tagwacht*, de quien la policía federal sospechó que había tratado de vender armas suizas a España.¹⁵⁷⁷

La mayor compra que hemos documentado tuvo lugar a finales de octubre, cuando la compañía *Swissair* vendió cuatro aviones de pasajeros americanos a los republicanos: un *Douglas DC-2*, dos *Orion Lockheed* y un *Clark GA-43A*. Los aparatos atravesaron Francia en dirección a España a finales de ese mes. Los *Douglas* lo hicieron por aire y los demás en cajas por tren y camiones. La agencia receptora fue la SFTA.¹⁵⁷⁸

El caso de Rosenbaum

El abogado W. Rosenbaum fue arrestado en Zúrich el 11 de marzo por un motivo desconocido. Sólo se supo que la orden provino del Tribunal de Justicia Federal en virtud de las decisiones federales relativas a la neutralidad suiza en relación a la guerra de España. Era sospechoso de haber servido de intermediario para envíos de armas a la República.¹⁵⁷⁹ Con el fin de esclarecer el volumen, el Ministerio Público Federal pidió una investigación sobre la actividad de este abogado en Génova, ciudad a la que viajaba frecuentemente. La investigación concluyó que se dedicaba a la compra de armas para España y que había ido en varias ocasiones a la empresa *Veron y Grauer* para conocer las condiciones de expedición de armas y/o municiones para América del Sur. Al

¹⁵⁷⁷ Cuatro heridos graves fueron trasladados a un hospital ginebrino. Por otro lado, Lucien Tronchet, secretario de la Federación de Obreros de Madera y de la Construcción conocido en Ginebra como militante anarquista, habría intentado que le entregasen el coche accidentado, a lo que se opusieron las aduanas francesas: AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documentos 5 y 6. 5 de octubre de 1936.

¹⁵⁷⁸ Al parecer, los compró Argus. Los *Douglas DC-2* costaron 86.000 dólares, los *Orion Lockheed* 14.250 dólares cada uno y el *Clark GA-43A* 23.750 dólares. Los republicanos juzgaron razonables estos precios. Sin embargo, el importe del DC-2, que estaba bastante usado, parece elevado, y el del *Clark* excesivo: HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, p.302.

¹⁵⁷⁹ El arresto fue, en principio, provisional y se mantuvo para evitar la connivencia con terceras personas: SHD. Fondo: 7NN 2595: Ayuda suiza. Información de 27 de marzo de 1937.

parecer, esperaba a este respecto haber obtenido de las autoridades suizas los permisos necesarios.¹⁵⁸⁰

Rosenbaum y el comunista Max Brunner comparecieron el 6 de julio ante el tribunal del distrito de Zúrich bajo la inculpación de haber apoyado de manera ilícita a los beligerantes españoles. El señor Kagi, a la sazón fiscal de dicho distrito, expuso la acusación que culpaba a Rosenbaum de haber financiado un gran envío de armas y de municiones por un total cercano a los 60.000 kgs. como intermediario suizo y a las órdenes de un supuesto italiano llamado Spina. Rosenbaum, que realizó diversas compras, habría hecho una en Lituania por una suma total de 5,7 millones. Estos fondos se canalizaron en libras esterlinas y en dólares, en parte por mediación del co-acusado Brunner. Rosenbaum hizo varias adquisiciones hasta que se encontró con Emile Buhrle, director de la fábrica *Oerlikon*, con quien negoció un pedido de cincuenta cañones de 20 mm con sus municiones por un importe total de entre cinco y 10 millones de francos. Declaró que se destinarían a Uruguay.

El fiscal consideró a Rosenbaum uno de los principales eslabones de una red de traficantes de armas entre Lituania y España. Por su parte, los abogados de los acusados solicitaron un juicio moderado. Tras dos horas y media de deliberación el tribunal dictó la sentencia siguiente: se condenó Rosenbaum a cuatro meses de prisión y a pagar 6.000 francos de multa y Brunner a un mes de prisión y 100 francos de multa, sin posibilidad de indulto o atenuación para ninguno. Los gastos se repartieron de la siguiente manera: un 80% a cargo de Rosenbaum y el resto al de Brunner. El dossier se envió al Ministerio Público con el fin de completar informaciones para tratar de saber si los órganos responsables de la *Swissair* y de la fábrica *Oerlikon* fueron culpables, o no, de complicidad y si debía iniciarse, o no, una acción judicial contra ellos.¹⁵⁸¹

Los sublevados también adquieren material en Suiza

Por parte de los sublevados, desde el principio de la sublevación trenes cargados con material alemán atravesaron Suiza con destino al territorio que controlaban. Las autoridades suizas descubrieron en el Valais y en el cantón de Vaud un depósito de

¹⁵⁸⁰ Estaba domiciliado en Zúrich: *ibídem*. Información de 31 de marzo de 1937.

¹⁵⁸¹ *Ibídem*. Información de 7 de julio de 1937.

armas con 12 ametralladoras, 140 fusiles *Máuser*, pistolas *Walter* y municiones de origen alemán e italiano.

La prensa socialista suiza publicó en sus páginas el 25 de septiembre información sobre ciertos asuntos de contrabando de armas descubiertos en la frontera franco-suiza en los que estaban involucrados franceses pertenecientes a los medios de extrema derecha.¹⁵⁸²

Según el diario socialista suizo *Arbeiter-Zeitung* el 6 de febrero a las 10:15 horas un tren de mercancías compuesto de 50 vagones cruzó el territorio suizo. Cada uno de ellos portaba un gran camión de color gris verdoso, del tipo de los nuevos vehículos del Ejército alemán. Ante esta información se solicitaron a Minger, a la sazón consejero federal, explicaciones y aclaraciones sobre si este material de guerra se iba a destinar a la defensa nacional suiza o, por el contrario, a Italia para reexportarlo a los franquistas.¹⁵⁸³ La respuesta de Minger llegó a través de las páginas del *Neue Zürcher Zeitung*: las autoridades sólo sabían que los camiones provenían de Alemania y su destino era Italia. *“Ni la indicación del país destinatario, ni las características de estos camiones, como tampoco la interpretación dada a los términos de “material de guerra”, autorizaban u obligaban a las autoridades suizas a obstaculizar el tránsito de estos camiones y privar también a las vías férreas federales de un ingreso valorado aproximadamente entre 5 y 6.000 francos suizos”*.

Al *Arbeiter-Zeitung* no le cuadró esta explicación ya que la industria automovilística italiana estaba particularmente desarrollada y lo que ocurría realmente era una violación de las prescripciones federales que prohibían el tránsito y la exportación de material de guerra con destino a España. Las autoridades suizas, al tratarse de material para los sublevados no sólo no actuaron con contundencia y paralizaron estos envíos, sino que, simulando el destino real, los justificaban por el dinero que reportaban a las arcas federales estos tránsitos.

Por su parte, el cónsul francés en Basilea señaló que el tráfico entre Alemania e Italia que pasaba por esta ciudad evolucionaba de manera creciente: desde el 3 de febrero, según informes fidedignos, 36 trenes especiales, compuestos de 30 vagones, habían pasado con destino a Italia por la vía de Gothard, aunque no tenía constancia de qué tipo

¹⁵⁸² AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 5. 5 de octubre de 1936.

¹⁵⁸³ Ibídem. Documento 93. 9 de febrero de 1937.

de mercancía iba en su interior.¹⁵⁸⁴ También hubo extraños envíos de material antiaéreo *Oerlikon* a Japón y un cargamento de dinamita a Marruecos en abril de 1937, aunque no hemos podido determinar a quién se dirigió finalmente.¹⁵⁸⁵

A modo de conclusión, podemos afirmar que Suiza, con ciertas analogías con Bélgica, disponía de una industria bélica de cierta importancia y podía haber suministrado a cualquiera de los dos bandos. Ideológicamente el Gobierno federal era proclive a los sublevados, pero venderles armas supondría enfrentarse con la oposición de los círculos de izquierdas del país. Por el contrario, vender armas a la República, además de ir en contra de su ideología, significaría el aumento de tener tensiones con Italia. Ante esta dicotomía, el Consejo Federal suizo aprobó dos decretos a mediados de agosto con los que prohibía el envío a España tanto de material de guerra como de hombres a ambos contendientes. Sin embargo, las autoridades suizas persiguieron y castigaron más a aquellos que trataron de sacar del país material para la República y miraron para otro lado cuando se hacían estas labores para los sublevados.

En cuanto a la República, ésta sufrió, una vez más, la traición de su representante, que en cuanto tuvo oportunidad se pasó con los sublevados, y tuvo que elegir uno nuevo. En este caso se eligió a Antonio Fabra Rivas, que no tuvo una actuación muy brillante a tenor de su reemplazo por Jiménez de Asúa en agosto de 1938. Por otro lado, Suiza sirvió a la República como una atalaya desde la cual observar los movimientos de italianos y alemanes a favor de Franco. También fue un importante frente diplomático, pues Ginebra albergaba la sede de la SdN.

En cuanto al material de guerra, lo más importante fue la venta de cuatro aviones que hizo la *Swissair*. En cuanto a traficantes hay que destacar al abogado Rosenbaum, que acabó encarcelado por comprar material de guerra para la República. También en Suiza nos encontramos con delegaciones sueltas sin control gubernamental, en este caso de la Generalitat. Los sublevados también trataron de adquirir armas ya que las autoridades les eran proclives. Sin duda, el mayor beneficio para los sublevados estribó en el papel jugado por Suiza como país de tránsito del material alemán a Italia para posteriormente trasladarlo a algún puerto controlados por ellos.

¹⁵⁸⁴ Ibídem. Documentos 91 y 92. 11 de febrero de 1937.

¹⁵⁸⁵ RODRÍGUEZ BALLANO, Elena: "Un socialista...", p.179.

7. Intentos a la desesperada: las exploraciones en Finlandia, Suecia, Noruega, los Países Bálticos y Yugoslavia

La República, según se le fueron cerrando mercados y arsenales nacionales en los países considerados como “*amigos*” o suministradores tradicionales, trató de conseguir aviones, tanques, armas y municiones a la desesperada en cualquier parte del mundo. A la Europa nórdica y báltica también se enviaron expediciones para sondear y tantear el terreno. Había que obtener armas vinieran de donde viniesen y costasen lo que costasen. Poco logró, aparte de traiciones y escándalos.

En Finlandia fue Miravel, un enviado de la *Société* y hombre de confianza de la embajada de España en París, quien exploró las posibilidades de comprar armamento. Tras realizar diversas gestiones, remitió una lista de productos susceptibles de adquisición. Al parecer exigió una importante comisión, por lo que la propia *Société* lo destituyó y en su lugar envió a Reve, un ingeniero que hizo una petición de exportación suscrita por México. Los amigos de Miravel dificultaron este permiso y el Gobierno finlandés pidió a su homólogo mexicano que le confirmara el pedido suscrito por su representante en Helsinki, a la vez que le reclamó la declaración de que el material no acabaría en España. México, fiel a su principio como hemos visto, contestó que el permiso lo solicitaba él pero las armas eran para la República.

Ante esta situación, Otero ordenó a Reve que regresara a París. Antes de volver, los amigos de Miravel le dijeron que ellos conseguirían el permiso de exportación para otro país. El 22 de septiembre salió nuevamente para Helsinki Miravel para firmar un contrato con la *Transbaltic* que incluía 20.000 fusiles y 30 millones de cartuchos, 400 subfusiles finlandeses *Suomi* con tres millones de cartuchos del 9 y 10 tanques de 10 toneladas. En la oferta también había una partida de 40 cañones japoneses que los técnicos españoles en París no aconsejaron, aun cuando el coronel Levecque los examinó en Helsinki y dijo que eran aceptables.¹⁵⁸⁶ La EPRE consultada no nos ha permitido saber en qué acabó finalmente la operación.

También hubo expediciones en búsqueda de material en Suecia. Este país lo visitó un tal Weisberg, no sabemos si por orden de Otero o de la *Société*. A petición suya, se envió como técnico al coronel Levecque, quien visitó la fábrica *Bofor*. El material era

¹⁵⁸⁶ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.6.

espléndido pero muy caro. En opinión de este coronel, la fábrica no vendería material que fuese para la República. Weisberg a su regreso a París habló a Otero de pasta de madera, cascos y cocinas termo-ambulante, pero nada de armamento.¹⁵⁸⁷

La operación más relevante que hemos detectado en Suecia tuvo lugar a comienzos de agosto, cuando se trataba de adquirir un *Sikorsky*. Los fondos para su adquisición, 92.000 coronas, se situaron en Estocolmo a disposición de Alfonso Fiscovich, encargado de negocios en Berlín, quien debía regresar en vuelo a esta ciudad para cerrar la operación.¹⁵⁸⁸ La empresa vendedora, Aeromaterial, tenía que presentar certificados del *Bureau Veritas* relativos al buen estado del avión y sus motores. En ese momento se pagarían las 12.000 coronas del viaje y las 80.000 del avión. En caso de que no llegase a España Aeromaterial tenía que devolver 70.000 coronas. Por ello era preciso buscar garantías consistentes en depositar en un banco esas 70.000 coronas a nombre de la entidad vendedora, sin que pudiese disponer de ellas hasta que se avisase de la recepción del avión en Barcelona, sin ninguna avería y dentro de un plazo prudencial (cuatro o cinco días a partir de la entrega del dinero).¹⁵⁸⁹

Augusto Barcia informó a Fiscovich el 5 de agosto que se habían colocado las 92.000 coronas a su nombre para que procediese a la adquisición del citado *Sikorsky*.¹⁵⁹⁰ El ministro le ordenó que se trasladase por las vías más rápidas a Estocolmo para realizar la operación de acuerdo a las instrucciones dadas, regresando inmediatamente a su puesto.¹⁵⁹¹ Sin embargo, al día siguiente Fiscovich telegrafió a Barcia que, “*por no aceptar en conciencia intervenir en gestión [de la compra del avión] [...] presento respetuosamente V.E mi dimisión irrevocable del cargo de ministro de Estocolmo, cesando en la misión que me fué [sic.] confiada aquí, por entregar desde ahora a este*

¹⁵⁸⁷ *ibídem*, pp.5-6.

¹⁵⁸⁸ Según Eiroa, Alfonso Fiscovich y Guillón era embajador en Estocolmo y el 27 de julio transmitió su lealtad al Gobierno de Giral, junto a la totalidad de los funcionarios y el secretario comercial Gabriel Dafonte: EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*, Publicaciones y Divulgación Científica. Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, Málaga, 2014, pp.205-206.

¹⁵⁸⁹ Rafael Fernández Ramos informó de la compra a Barcia. Al parecer, un tal Rodríguez Mata debió de haber hablado con Ureña sobre el asunto: AMAEC. AB, RE. 148, carp.1, pl.1, carta de Rafael Fernández Ramos a Augusto Barcia de 4 de agosto de 1936.

¹⁵⁹⁰ También le informó del resto de la operación anteriormente descrita.

¹⁵⁹¹ *Ibídem*, RE. 152, carp.5, telegrama de 5 de agosto de 1936.

Ministro Consejero despacho asuntos ella".¹⁵⁹² Por lo que antecede, es fácil deducir que la adquisición del aparato terminó en fracaso.

Ante la deserción de Fiscovich, Azaña acreditó a Isabel de Palencia como ministro de España en Suecia el 23 de octubre de 1936 y Álvarez del Vayo le comunicó su nombramiento como "*Enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria de 2ª clase en Suecia*".¹⁵⁹³ En el verano de 1937 el ministro de Estado José Giral amplió su labor a Finlandia, Noruega y Dinamarca. Nada más llegar Isabel de Palencia a Estocolmo, enseguida las autoridades suecas le mostraron su recelo, puesto que se enfrentaban a una doble representación española difícil de gestionar y entender ya que Fiscovich se negó a abandonar el edificio y la vida diplomática oficial. Por ello, la nueva embajadora no pudo instalarse cuando llegó a la capital sueca el 27 de diciembre en la sede de la legación, donde se atrincheró Fiscovich y anunció que no saldría de allí hasta la victoria de Franco.

Este suceso sirve como indicador para mostrar que el Gobierno sueco no se implicaría demasiado con la misión republicana. Cuando presentó sus cartas credenciales el 4 de enero de 1937 Fiscovich aún no había abandonado el edificio de la legación. En cuanto a la actividad diplomática que desarrolló, hay que señalar que ésta fue muy intensa y en lo referente a la compra de armas, de acuerdo con Eiroa, "*las evidencias indican, no obstante, que la ministra no estuvo involucrada directamente en la compra de armas como ocurrió en otras legaciones*".¹⁵⁹⁴

Por otro lado, Otero creyó que en Lituania se ofrecían "*perspectivas lisonjeras*" para conseguir material de guerra. Con la firma *Klaguine*, de la que Otero no tenía buenas referencias, se contrataron 15.000 fusiles ingleses con 35 millones de disparos que podrían embarcar en el puerto de Reval, (es decir, de Tallín) en torno al 1 de octubre y otra partida para entregar 15 días más tarde compuesta por 12 cañones *Schneider* de 75 mm con 20.000 obuses; cuatro cañones *Krupp* del 77 con 8.000 obuses; cuatro cañones

¹⁵⁹² Anteriormente vimos que era encargado de negocios en Berlín: ibídem, telegrama de 6 de agosto de 1936.

¹⁵⁹³ EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Isabel de Palencia...*, p.203.

¹⁵⁹⁴ Ibídem, p.218.

Krupp de 105 con 8.000 obuses y ocho cañones *Krupp-Poutiloff* tipo 1909 de 76,2 mm con 74.000 obuses.¹⁵⁹⁵

En cuanto a Letonia, sabemos que, como en tantas embajadas y legaciones, el encargado de negocios de España en Riga, Jesús Encio y Cortés, se pasó al bando sublevado y Franco lo envió a Berlín, donde debía ayudar al encargado de negocios.¹⁵⁹⁶ Encio, que hablaba alemán, tenía a su servicio a una alemana-báltica por lo que se encontró cómodo en su plaza en Berlín. Se le consideraba como inteligente e instruido. Además, sus contactos con la legación de Francia, basadas en una relación de cuatro años, fueron muy buenos hasta el final de la contienda.¹⁵⁹⁷

El diario comunista *El obrero de Riga*, que circulaba de manera clandestina, publicó algunas precisiones sobre diversos envíos de armas que se habían realizado a los franquistas. Se habló de un cargamento de armas en 18 vagones. Éstas salieron de la fortaleza de Daugavgriva y embarcaron en Boldera en el barco griego *Nicolás-Felipe*. En su ruta paró en Danzig para cargar nuevas mercancías. Esta operación se produjo en el invierno. Posteriormente se realizó otro envío de armas, pero el embajador francés no consiguió detalles precisos.

En febrero tuvo lugar un nuevo envío cuando dos barcos holandeses partieron con municiones y armas. Una parte de estas, de artillería, se transportó desde Zaslauks (Riga) por tren. Todas salieron de los arsenales letones. Después de estos dos barcos se produjo la salida de un otro, que iba cargado de forraje, especialmente de avena, que parecía proceder de Lituania.¹⁵⁹⁸

El servicio de aduanas francés descubrió que el *Salaca*, de nacionalidad letona, llegó a Nantes el 23 de mayo hacia el mediodía para abastecerse de carbón y agua. Mientras cargaba, se encontraron 853 cajas de pólvora y 12.000 cajas de material de guerra diverso (armas y municiones). Éstas se embarcaron en Estonia y su destino más que probable era un puerto español. Hizo escala en Verdon y el capitán del barco dijo ir a

¹⁵⁹⁵ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, p.6. En dicho informe viene menos material de guerra que en las obras de Largo Caballero, las cuales hemos empleado para completar el material total ofertado: LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas...*, p.3.278.

¹⁵⁹⁶ El 7 de agosto el ABC publicó en su edición de la mañana su separación de la carrera diplomática: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1936/08/07/010.html>.

¹⁵⁹⁷ AMAEF. Section: Espagne. Carp.146. Documento 75. 14 de enero de 1937.

¹⁵⁹⁸ Ibídem. Documentos 94 y 95. 19 de febrero de 1937.

Nantes para descargar.¹⁵⁹⁹ Por otro lado, el vapor noruego *Rena* (nombre que no figuraba en “LLOYD” porque realmente se trataría del *Rona*) había cargado armas letonas con destino a España pero los hielos lo retuvieron en el puerto de Boldera. Se le vigiló fuertemente y no se autorizó a su tripulación a descender del barco.

Gracias a la EPRE francesa hemos averiguado que al *Rona*, perteneciente a la empresa de armamento *Skoglan* de Haugesund, se le fletó para transportar a México “*mercancías diversas*”. Entró en la rada de Helsingor (Dinamarca) el 19 de noviembre para completar su tripulación y renovar sus provisiones. La prensa difundió el rumor de que este vapor había cargado en Danzig municiones destinadas a los franquistas, aunque su armador, respondiendo a una pregunta sobre la desertión de su tripulación, negó que el barco estuviera cargado de municiones con destino a España (señaló que la carga eran ajos) y declaró que estaba inmovilizado por reparaciones. Algunos hombres se bajaron del barco en Danzig y el vapor se hizo a la mar con una tripulación incompleta. Este fue el motivo por el que se detuvo en Helsingor, donde el capitán contrató a un oficial mecánico, un radiotelegrafista, un cocinero y dos chóferes.

El representante de un sindicato danés de chóferes de marina recibió de Copenhague la información de que el barco en cuestión estaba “*muy cargado*” de municiones para España. Subió a bordo y reclamó el desembarco de los dos chóferes, de acuerdo a los estatutos del sindicato. Pese a las protestas del capitán, los dos chóferes tuvieron que bajar de la embarcación. Este incidente provocó una tentativa de motín a bordo, ya que el resto de la tripulación decía tener derecho a descender a tierra.

El *Social-Demokraten*, periódico socialista de Copenhague, publicó algunos días más tarde que el barco estaba realmente cargado de cajas que contenían cada una seis grandes obuses. Otro diario hizo notar que el vapor puso a bordo un supercargado (especie de vigilante de la carga), medida que no se usaba desde hacía mucho tiempo en los barcos comerciales. Finalmente, a los funcionarios daneses se les aseguró a cada uno el riesgo de guerra por 20.000 coronas. Oficialmente el vapor se dirigía a Veracruz pero en Danzig se dotó al barco de una radio para permitirle cambiar de destino tras salir del puerto. Por otra parte, el capitán calmó a los marinos amotinados amenazándolos con llevar a la policía a bordo. El barco partió finalmente el 21 de noviembre a las 14 horas

¹⁵⁹⁹ El comisario central informó de ello al director general de la Seguridad Nacional. El barco se amarró en la cala de Blancy-Ouest. Dicho comisario también informó a la policía especial: ibídem. Documentos 226 y 227. 24 y 25 de mayo de 1937.

con su tripulación incompleta y destino desconocido.¹⁶⁰⁰ El *Rona*, que transportaba municiones, acabó apresado por la escuadra franquista el 26 de noviembre en el golfo de Vizcaya.

Estas informaciones sobre los envíos letones hay que tomarlas con cautela, aunque la EPRE francesa apunta a que realmente se realizaron cuatro envíos de armas desde Letonia. En cuanto a su destino, el encargado de negocios español pensó que terminaron en un puerto controlado por los sublevados, pero ciertos indicios hicieron creer al embajador francés en Letonia que el verdadero comprador fue el Gobierno republicano a través de una persona interpuesta.¹⁶⁰¹ También cabe la posibilidad de que las comprasen los republicanos y acabasen en los arsenales franquistas.

Una vez terminada la guerra, los franquistas acusaron a los tres países bálticos de haber vendido grandes cantidades de armas y municiones a los republicanos durante los nueve primeros meses de la guerra. Sin embargo, de la docena de barcos aproximadamente que transportaron armas desde el Báltico en 1936, sólo uno zarpó de Lituania, otro de Letonia y otro de Estonia.¹⁶⁰²

También hemos detectado un barco noruego que transportó armas: el *Björnøy*, perteneciente al mismo armador que el *Rona*. Su tripulación contó a un periódico de Bergen la historia del viaje que realizaron en unas condiciones que a los marineros les parecieron sospechosas. Recibieron la carga en Inglaterra en octubre con destino a México, pero el *Björnøy* se desvió de su ruta y descargó la mercancía en Cartagena, en condiciones dramáticas ya que durante la operación se produjo un ataque de la aviación sublevada contra el puerto para impedirla. El material bélico venía bajo el nombre de “*pasta de papel*”.¹⁶⁰³

Las críticas que levantaron en ciertos ámbitos de la opinión pública y en el sector armamentístico los éxitos en el contrabando de armas obligaron al Gobierno noruego a prohibir por decreto todos los actos contrarios a la no intervención y a imponer

¹⁶⁰⁰ Ibídem. Documentos 39 y 40. 21 de noviembre de 1936.

¹⁶⁰¹ Ibídem. Documentos 94 y 95. 9 de febrero de 1937.

¹⁶⁰² HOWSON, Gerald: *Armas para España...*, pp.297-298.

¹⁶⁰³ El ministro de Exteriores, a quien los periodistas le preguntaron cómo iba el Gobierno noruego a conciliar la actividad del *Skogland* con la observación de la no intervención, respondió que en la legislación vigente no se disponía de ningún medio para impedir el transporte de contrabando de guerra de un puerto extranjero a otro, pero que la Administración estudiaba la posibilidad de evitar que sucedieran hechos parecidos: ibídem. Documentos 41 y 42. 24 de noviembre de 1936.

sanciones económicas o penas de prisión a todo aquel que vulnerase lo recogido en este decreto.¹⁶⁰⁴

Ante el viraje que tomaron los acontecimientos el ministro de Exteriores dio a la prensa el siguiente comunicado: *“por orden provisional de 27 de noviembre de 1936 declara lo que sigue: conforme al artículo 17 de la ley constitucional se ha decidido que: 1) El Ministerio de Exteriores puede prohibir el empleo de barcos noruegos para el transporte de armas, de municiones y de aeronaves o de sus piezas desmontadas con destino a uno o varios países extranjeros. 2) Toda infracción de esta prohibición será castigada con multa o cárcel pudiendo llegar hasta tres meses. 3) Esta orden entra inmediatamente en vigor”*. En virtud de esta orden provisional, el Ministerio de Exteriores adoptó el mismo día la siguiente decisión: *“Está prohibido hasta nueva orden emplear los barcos noruegos al transporte de armas, municiones y de aeronaves o de sus piezas desmontadas con destino a España o a zonas de su soberanía. Estas disposiciones entran inmediatamente en vigor”*.¹⁶⁰⁵

Otro barco noruego, en este caso el *Scania*, después de haber descargado en el puerto de La Nouvelle, cercano a Narbona, 1.500 toneladas de azufre que traía de Licata, se dirigió en noviembre a Valencia para descargar unas armas que había cargado durante su estancia en La Nouvelle. El gabinete diplomático de Salamanca protestó contra estos hechos que implicaban, según su criterio, una actitud completamente contraria a todas las declaraciones oficiales y oficiosas del Gobierno francés por parte de las autoridades francesas encargadas de la vigilancia.

También hemos averiguado, gracias a la EPRE francesa, que las fábricas *Raufoss* firmaron un contrato con un país extranjero, cuyo nombre no se indicaba, en el mes de enero de 1937 que suponía el envío de 15 millones de cartuchos de fusiles y ametralladoras. En abril un diario de provincia noruego precisó que el pedido estaba destinado al Gobierno griego pero poco antes de enviar un primer lote de cuatro millones de cartuchos, las autoridades noruegas embargaron estas municiones ya que su destino a Grecia no estaba muy claro.

Preguntado el ministro de Defensa noruego sobre esta cuestión declaró que su Gobierno había suspendido provisionalmente el envío de este lote de cartuchos hasta tener todas

¹⁶⁰⁴ Ibídem. Documentos 46 y 47. 28 de noviembre de 1936.

¹⁶⁰⁵ Ibídem.

las garantías de que el material no se reexportaría. El retraso del envío se justificó en que el Gobierno noruego no obtuvo de su homólogo griego el 7 de abril las garantías necesarias en este sentido. Algunos periódicos afirmaron que el barco noruego en el que el lote de cartuchos debía ser embarcado, el *Hill*, estaba a punto de salir hacia Burdeos y no para Grecia. Fuera lo que fuese, desde comienzos de abril el envío aguardaba el momento de embarque.¹⁶⁰⁶

La legación francesa en Noruega informó a Delbos el 20 de abril sobre el transporte de 30 toneladas de balistita por el vapor noruego *Charente*, que se desembarcaron en la rada de Verdon para su envío a Marsella. Según la legación, el destino de este material explosivo era Uruguay y pidió a Exteriores confirmación de si estas toneladas se habían enviado, o iban a serlo, a Uruguay desde Marsella.¹⁶⁰⁷ La EPRE no nos ha permitido ir más allá.

En el caso de Yugoslavia, sabemos que contaba en sus reservas con unos 100.000 fusiles del 8 con cartuchos, una partida de cañones *Haubitz* con munición y unos 15 millones de cartuchos del 7, antiguo fusil serbio utilizable para el *Máuser* empleado en España. Este material se ofreció a los republicanos. El técnico que fue a examinarlo se encontró allí a Marcovici Cleja para tratar el aspecto financiero. Aunque el material era viejo, se les quería hacer pagar más caro que si fuese nuevo. El Gobierno yugoeslavo quería vender pero la visita del ex rey Alfonso XIII a personajes de la corte yugoeslava anuló la operación.¹⁶⁰⁸

En definitiva, la República trató de obtener material de guerra allá donde existió la más mínima posibilidad, especialmente desde mediados de agosto, cuando Francia y Gran Bretaña adoptaron la política de no intervención en los asuntos españoles. Esta se tradujo en la imposibilidad de que el Gobierno republicano adquiriese material bélico en las cantidades suficientes para contrarrestar la ayuda que Hitler y Mussolini enviaban a Franco. Los países nórdicos y bálticos también ofrecían oportunidades de comprar material de guerra, pero muchos de estos Gobiernos eran contrarios a la República y simpatizantes de los sublevados. Por ello no es extraño que algunos barcos fletados con material de guerra acabasen en los arsenales franquistas.

¹⁶⁰⁶ Ibídem. Documentos 124 y 125. 7 de abril de 1937.

¹⁶⁰⁷ Ibídem. Documentos 193 y 194. 20 de abril de 1937.

¹⁶⁰⁸ FIP, carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica. Subcarpeta: Comisión de Compras. Informe del señor Otero, pp.6-7.

Como en otras tantas ocasiones, la traición de miembros del cuerpo diplomático supuso la pérdida de oportunidades de lograr material bélico. También hemos visto que se repiten otras constantes adversas para la República que hemos visto en otros mercados en los que intentó comprar armamento: la participación de la *Société*, con individuos que su máximo afán era obtener jugosas comisiones, disposiciones de diversos Gobiernos prohibiendo y sancionando el empleo de barcos para el transporte de material bélico, difusión en la prensa de los movimientos de los barcos... Por otro lado, también se observan los intentos infructuosos de México tratando hacer de pantalla.

Conclusiones

Esperamos que la exposición que hemos realizado en las páginas que componen esta tesis doctoral haya servido para demostrar y convencer al tribunal juzgador de una de nuestras hipótesis de partida: entre los factores que explican el desarrollo y desenlace de la guerra de España hay que colocar en un lugar privilegiado los suministros de material de guerra que llegaron del exterior, especialmente de las tres potencias que decidieron socorrer a cada uno de los contendientes enfrentados. En definitiva, lo que defendemos es que la condición necesaria, pero no suficiente, para ganar una guerra radica en las armas que se logran poner al servicio de un ejército frente al otro. En la victoria final también inciden otros factores como la estrategia, la habilidad táctica y el disponer de hombres que sepan manejar el armamento existente. Ahora bien, estos elementos no pueden disociarse de las armas.

Trayendo a colación nuevamente el planteamiento que hizo Azaña de las causas de la derrota republicana, el que fuera presidente de la II República acertó cuando explicó ésta por la conjunción de dos factores de política exterior: la retracción de las democracias amparándose en la farsa de la no intervención y el apoyo decidido y ultrarrápido de Hitler y Mussolini a Franco. La retracción de Francia y Gran Bretaña supuso un dogal a los esfuerzos republicanos por obtener armas tanto de sus arsenales como de aquellos países que suscribieron el Acuerdo de no intervención.

Durante mucho tiempo en la historiografía se relegó a discusiones más o menos contables la cuantificación de los recursos materiales y humanos con los que ambos contendientes se enfrentaron al contrario en las diferentes batallas que tuvieron lugar durante los casi tres años que duró la guerra. Razones políticas, ideológicas y de imagen desdibujaron después, al menos en la literatura generada durante el franquismo, el tema de los apoyos exteriores y la significación operativa de su periodificación.

En una primera etapa el debate historiográfico se centró sobre el significado de los apoyos exteriores y el envío, o no, de material de guerra. Historiadores proclives a uno u otro contendiente se dedicaron a arrojarle mutuamente estadísticas más o menos distorsionadas para demostrar o, más bien tratar de justificar, qué bando recibió más ayuda. En el caso franquista, si se demostraba que la República había recibido más ayuda, el genio militar de Franco era aún más sobresaliente y brillante. Por parte de los

republicanos, el amargor de la derrota era menor si se descubría que Franco dispuso de mucho más material bélico.

En una segunda etapa, tras tenues avances logrados por historiadores extranjeros, se impuso en la España de Franco la tesis de un equilibrio en los apoyos recibidos por ambos bandos. Este equilibrio se basó en el principio de acción-reacción y en una especie de acuerdo tácito entre los intervinientes: la original ayuda francesa indujo a Hitler y Mussolini a actuar a favor de Franco. A su vez, éstos provocaron la intervención de Stalin en el conflicto español, que a su vez provocó el aumento de la ayuda de los dos dictadores, lo que provocó la respuesta de Stalin y así sucesivamente. La historiografía franquista continuó abultando inmensamente las cifras de la ayuda soviética o, en los mejores casos, se hicieron estimaciones elevadas muy alejadas de la realidad. Por el contrario, se *“olvidaron”* de analizar las diferencias de cadencia y ritmo de envíos de material y hombres.

En una tercera etapa, gracias a estudios rigurosos y basados sobre fuentes archivísticas de la época de la guerra, la argumentación apuntó en dirección contraria por dos motivos: 1) con la aparición de nuevas investigaciones se reveló empíricamente la exageración de algunas de las afirmaciones de la historiografía franquista, lo que obligó a sus autores a matizarlas un tanto y 2) empezó a documentarse que los republicanos en raras y contadas ocasiones consiguieron más de una fracción de lo que necesitaban y que, cuando lo hicieron, sufrieron largos retrasos y unos costes elevados.

Pese a la importancia que tuvieron las cadencias de los envíos tanto de hombres como de material, los historiadores profranquistas han prestado una atención muy escasa a las diferencias de ritmos. El material bélico llegado del exterior en las primeras semanas tras la sublevación tuvo una importancia en los planos táctico y estratégico mucho mayor que el que afluyó en los meses y años posteriores. Pese a la desidia de la historiografía franquista, éste es un tema a día de hoy bastante bien estudiado, principalmente por Gerald Howson, Yuri Rybalkin, Manfred Merkes o Ángel Viñas, para los envíos de soviéticos, italianos y alemanes. Sin embargo, desde la segunda mitad de la década de los noventa autores neofranquistas están tratando de poner en entredicho estos avances a la vez que retoman y esgrimen viejos mitos franquistas muy superados por la historiografía seria y rigurosa basada en el trabajo de archivo.

Nuestra investigación ha demostrado que, con gran cantidad de casos documentados con EPRE, en contra de lo que defienden los historiadores franquistas, neofranquistas y muchos extranjeros que miran con los prejuicios y anteojeras de la Guerra Fría, la República NO pudo adquirir todo el material de guerra que quiso y que necesitaba, pese a disponer de las reservas áureas del Tesoro español. Factores externos al Gobierno, aunque también endógenos, dificultaron en extremo las adquisiciones republicanas fuera de las vías soviéticas.

Quien esto escribe defiende la tesis, al igual que otros muchos historiadores, que ni el presidente de la República, Manuel Azaña, ni el presidente del Gobierno, Santiago Casares Quiroga, hicieron todo lo posible para que no se produjese el golpe de Estado. Información sobre la conspiración la tuvieron encima de su mesa. Se conocen, al menos, cuatro vías al respecto, con mayor o menor profusión de detalle sobre lo que se tramaba: 1) el comisario general de orden Público de Cataluña, Federico Escofet, había puesto en conocimiento de sus superiores jerárquicos, de Azaña y de Casares Quiroga, información sobre la actividad conspirativa; 2) en junio Largo Caballero advirtió a Casares Quiroga en repetidas ocasiones de que algo se tramaba. A finales de mes lo hizo incluso en privado sin obtener la menor reacción; 3) el jefe de los servicios de Orden Público de la Generalitat, el comandante Vicente Guarner, logró hacerse con pruebas documentales sobre lo que estaba en preparación y 4) el 8 de julio Indalecio Prieto anunció a Casares Quiroga lo que se tramaba. Sin embargo, las autoridades no adoptaron ningún tipo de medida preventiva adecuada, salvo en Barcelona.

Si se hubieran tomado estas informaciones en serio y se hubiesen adoptado medidas contundentes al respecto, quizás no se hubiese producido el golpe. En la historia contemporánea de España existen numerosos casos de golpes de Estado que acabaron en fracaso o en conatos frustrados. Otros triunfaron. El del 16-18 de julio no fracasó en su totalidad, pero tampoco triunfó plenamente, es decir, ni el Gobierno logró reducir del todo a los sublevados ni éstos lograron imponerse claramente a las autoridades republicanas, creando una situación de empate técnico y de difícil solución con los recursos militares existentes en España en la época. De ello fueron conscientes tanto los defensores de la legalidad republicana como los sublevados, por lo que se encaminaron al exterior realizando peticiones de armamento a aquellos países que, *a priori*, pensaban que podían ayudarles.

Los sublevados habían tomado la delantera al Gobierno: el 1 de julio, es decir, 15 días antes de que se iniciase el golpe, miembros de la trama civil liderados por Pedro Sainz Rodríguez, hombre de confianza del "*protomártir*" Calvo Sotelo, firmaron con la Italia fascista cuatro contratos. Estos implicaban el envío de cierto volumen de ayuda militar para lograr el éxito de la sublevación. Mussolini, para proteger su responsabilidad en caso de complicaciones, hizo que se firmaran los contratos a través de una empresa privada, la SIAI. También recurrieron los conspiradores a la Alemania nazi a través de dos canales: 1) Mola, el "*director*", acudió a contactos previos que no prosperaron 2) Franco logró enviar una delegación con el objetivo de conseguir ayuda de Hitler. Gracias a un sinfín de situaciones que se saldaron con éxito Hitler dio luz verde al envío de ayuda en la noche del 25 de julio.

El Gobierno republicano, por su parte, remitió un escueto telegrama pidiendo auxilio a su homólogo francés. En un primer momento, el presidente francés, Léon Blum, decidió atender la petición española, pero en el plazo de 20 días esta postura inicial fue deslizándose hasta la final de no intervención, que se tradujo en cerrar los arsenales nacionales y en prohibir la venta de las empresas privadas al Gobierno republicano. En cuanto a las causas de este cambio de opinión, debemos tener en cuenta factores internos y externos de la propia Francia.

Con respecto a los internos figuran en primer lugar la convulsión y las tensiones de la sociedad francesa del periodo de "entreguerras", que alcanzaron su cénit en la segunda mitad de los años treinta. La sociedad francesa, al igual que la británica, fruto de la experiencia traumática que supuso la Gran Guerra, tenía un fuerte sentimiento antibelicista. Desde el fin de la I Guerra Mundial también existió en Francia miedo a un nuevo "Sedán" ante Alemania. Este temor, mayor entre los militares y los conservadores, aumentó de manera notable una vez llegó Hitler al poder. Prueba de ello fue la falta de respuesta con que quedó la remilitarización de la Renania por parte de Hitler en marzo de 1936 vulnerando el Tratado de Versalles. En el plano externo, pues, Francia se convirtió en mera comparsa de los intereses británicos ante el temor de verse sola ante Alemania.

Como hemos demostrado, los británicos presionaron a Francia para que no ayudase ni con un cartucho a la República española, la cual amenazaba, de acuerdo a su percepción, con convertirse en una república soviética "*avant la lettre*". Hubo presión

en varios planos, pero parece, a tenor de la EPRE consultada, que el que más influyó en la retracción francesa fue el embajador británico en París, sir George Clerk, quien en un primer momento actuó por iniciativa propia, pero que rápidamente fue respaldado por el Foreign Office. La premisa fue muy sencilla: si el Gobierno francés ayudaba a la República y esto propiciaba un enfrentamiento con Alemania y/o Italia, Gran Bretaña no acudiría en auxilio de Francia. En esta investigación hemos recogido testimonios que apuntan que en la transcendental decisión del Gobierno francés del 8 de agosto hubo influencias y fuertes presiones desde Londres en tal dirección.

Una vez adoptada la no intervención, la diplomacia francesa, y la inglesa, pusieron toda su maquinaria diplomática en obtener de los demás Gobiernos europeos y de la URSS su adhesión a tal política. Las potencias fascistas acudieron a múltiples trabas y dilaciones con el claro objetivo de ganar tiempo y poder enviar a Franco el suficiente material de guerra para tomar Madrid. Hitler y Mussolini se unieron a esta política tan pronto tuvieron la completa seguridad de que era pura y simplemente un maquillaje de cara a la opinión pública de las democracias y que podían seguir enviando pertrechos sin ningún temor. Portugal, base logística de gran relevancia para el envío de material bélico alemán en los primeros meses del conflicto, también puso muchas reticencias para adherirse. No lo hizo hasta el 28 de agosto, cinco días después que la URSS.

La no intervención tenía una más que dudosa base jurídica de acuerdo a los principios establecidos en el Derecho Internacional vigente en 1936, ya que surgió como una política declarativa al margen de la SdN, único organismo con potestad para tomar este tipo de iniciativas. En realidad, la no intervención se materializó en la adopción más o menos rápida de las legislaciones nacionales pertinente por parte de cada uno de los 27 países que la aplicaron.

El 9 de septiembre se reunió por primera vez en Londres el Comité de no intervención, dando comienzo a una funesta farsa que significó, por un lado, que Hitler, Mussolini y Stalin vulnerarían la política declarativa cuando quisieran sin que de ello se desprendiera ninguna consecuencia en el plano operativo. Por otro lado implicó que un Gobierno reconocido internacionalmente y asistido por su derecho inmanente de legítima defensa quedase privado de él y tuviera que acudir a la desesperada al mercado subrepticio, y que virase hacia la URSS.

El presidente Blum ha pasado en la historiografía como un político que se lamentó por no poder hacer más de lo que hizo y que permitió una no intervención “*relâchée*”. Esta intervención “*relajada*” fue aprovechada (incluso se aprovecha a día de hoy) para afirmar que, gracias a ella, la República consiguió un volumen de material de guerra muy por encima del que obtuvo realmente en el país vecino. En puridad fue Blum quien decidió que Francia no ayudaría a la República, aunque sí es cierto que permitió la salida de los 14 aviones que identificó Howson y de otro material bélico a lo largo de la guerra y mientras ocupó la presidencia del Gobierno.

El gran verdugo se encontró en la cúspide del Ministerio de Negocios Extranjeros y se llamó Ivon Delbos. Hizo cuanto estuvo en su mano para que no llegase ni un cartucho a la República, bien comprado directamente o a través de México. Antes de negarse rotundamente y sin argumentos tanto al envío directo de armamento como a través de México puso excusa tras excusa y obstáculo tras obstáculo, perdiendo todo el tiempo posible, para al final no conceder ninguna autorización de exportación de material bélico. En su postura desempeñó un papel relevante el embajador británico en París. Delbos no fue el único que se opuso a la ayuda, aunque por su posición fueron tan nocivos para los intereses españoles una gran parte de los funcionarios del Ministerio de Negocios Extranjeros y de otros ministerios que tampoco veían con buenos ojos que, supuestamente, Francia se viera confrontada a un nuevo enfrentamiento con Alemania por ayudar a los vecinos del otro lado de la frontera sur. A ellos hay que sumar un elenco de prefectos, comisarios de policía, funcionarios de aduanas... que obstaculizaron cuanto pudieron la salida de armas, aviones o voluntarios.

La República, *a priori*, pensaba que reunía todos los requisitos para obtener el apoyo francés: 1) Francia había sido un suministrador tradicional del precario y mal equipado Ejército español; 2) durante el quinquenio en paz ambos países habían mantenido buenas relaciones; 3) compartían Gobierno de Frente Popular, aunque con diferencias 4) algunos ministros y líderes de la izquierda española tenían gran amistad con algunos ministros del ejecutivo francés y 5) a finales de 1935, durante el bienio radical-cedista se firmó un acuerdo comercial con un intercambio de cartas secreto que obligaba al Gobierno español a adquirir material de guerra en Francia por un importe de 20 millones de francos. Sin embargo, la realidad se mostró muy diferente desde el principio.

Francia cambió su postura inicial, desde la concesión de ayuda a la no intervención en dos pasos: el primero de ellos se produjo el 25 de julio, cuando el Consejo de Ministros francés decidió que no se daría a la República ayuda oficial, aunque se dejó la puerta entreabierta a que comprara a la industria privada y se concediesen las autorizaciones para que el material llegase a España. Antes de negar definitivamente cualquier ayuda se produjo un hecho que pudo haber cambiado el signo de la decisión francesa: el 30 de julio se evidenció la ayuda fascista a los sublevados españoles cuando dos aparatos italianos aterrizaron en el Marruecos francés. Pese a ello, Francia siguió defendiendo la necesidad de un compromiso de las principales potencias para no intervenir en España y evitar aumentar las tensiones. Para dar ejemplo, el Gobierno francés, en un más que tenso Consejo de Ministros, decidió de manera unilateral no conceder ningún tipo de ayuda al de Madrid con el objetivo de que el resto de países se sumasen.

La evidencia del aterrizaje de los dos aparatos italianos suscitó una investigación francesa en el Ministerio del Aire cuyos resultados vienen a corroborar la participación de Mussolini en el golpe de Estado, como puso de manifiesto Viñas: el dictador italiano dio la orden días previos al 17 de julio para que ciertos aparatos se trasladasen desde los aeródromos del norte a los del centro-sur y desde allí se dirigiesen al Marruecos español al servicio de los sublevados.

Cuando Francia adoptó la no intervención, el Gobierno republicano, en lugar de desarrollar una política enérgica para repudiarla y luchar por su supresión, se mostró de acuerdo, siempre y cuando se cumpliera. Sin embargo, ya existían evidencias de que Hitler y Mussolini no pensaban respetarla. Esta actitud republicana fue un lastre para la defensa de sus derechos a nivel internacional y para argumentar y denunciar violaciones en la SdN, como pusieron de manifiesto los representantes mexicanos a Cárdenas.

A partir del este momento la República quedó en Francia en manos de aquellos ministros, funcionarios, miembros de partidos de la izquierda que quisieron ayudarla de muy diversa manera, desde la solidaridad a través de la colecta de fondos, envío de alimentos básicos, voluntarios de muy diversa ideología, hasta aflojando el control fronterizo y de algunos puertos. El más importante, a tenor de la EPRE consultada, fue el de Marsella. Su significación radicó, más que para sacar material adquirido en Francia, en ser un puerto de tránsito de material adquirido en diversos países europeos para su envío posterior a España.

En verdad, el primer contratiempo no vino de Francia sino del cuerpo diplomático español acreditado en París. Los puestos clave de la embajada (el embajador y los agregados militares) pese a sostener durante los primeros días una postura ambivalente rápidamente se pusieron al servicio de los sublevados, haciendo todo el daño posible al Gobierno al que habían jurado lealtad: retrasaron la petición, hicieron filtraciones a la prensa, alentaron campañas sobre lo que (supuestamente) ocurría en España... Todo ello sirvió para crispar aún más a la ya de por sí convulsa sociedad francesa para que apoyase la no intervención de su Gobierno.

Ante esta traición, hubo que recurrir a aquellos personajes con credenciales republicanas más que seguras y con prestigio y reconocimiento a nivel internacional: Luis Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Pablo de Azcárate... Eran intelectuales muy lejos ideológicamente del comunismo y eminencias en sus respectivos campos, pero no habían visto un fusil en su vida, no sabían cómo se cerraban los negocios y mucho menos sabían cómo tratar con traficantes sin escrúpulos.

Este fue el panorama que se encontró el nuevo embajador, Álvaro de Albornoz, cuando llegó a la capital francesa el 27 de julio. Él tampoco sabía absolutamente nada de armamento. Ante el aluvión de traficantes y mercaderes que acudían en tromba a la embajada, conociendo sus propias limitaciones y pensando en el beneficio de la República, firmó un contrato con una empresa, la *Société Européenne d'Études et d'Entreprises*. En él cedió el monopolio de la compra de armas y otros productos a la citada sociedad tanto de lo que adquiriese ella en nombre de la República como otros agentes republicanos por Europa con una comisión fija del 7,5%. Hoy en día es fácil criticar esta decisión porque sabemos las consecuencias que tuvo, pero Albornoz cuando lo hizo actuó con la mejor intención. Incluso él mismo se arrepintió después. Lo cierto es que el contrato fue altamente nocivo por el dinero que costó, el poco material obtenido y el tiempo que llevó rescindirlo.

Lo que también es cierto es que de no haber existido la no intervención y de haber podido comprar material de guerra en Francia, la firma de este contrato no se hubiera producido. Queda por aclarar en futuras investigaciones el papel real que jugó Alejandro Otero, pues ciertas informaciones señalan que hubo connivencia entre él y la *Société* para repartirse cierto porcentaje por las ventas. Lo mismo sucede en otras

compras al margen de la *Société*. Testimonios adicionales indican, sin embargo, que fue honesto en el cumplimiento de sus funciones.

En la presente investigación hemos podido arrojar un poco más de luz sobre esta *Société Européenne d'Études et d'Entreprises* y las relaciones que tuvo con la República. Lo más destacable ha sido el hallazgo de la existencia de un contrato idéntico firmado con México, pero limitado a un máximo de 100 millones de francos. Esta cláusula fue clave para que Araquistáin pudiera deshacerse de la presión a la que le sometió la sociedad para que le pagasen cifras astronómicas por nada o un sobrecoste desproporcionado por armamento o productos básicos. En investigaciones posteriores habrá que determinar tanto el material que se consiguió a través suyo y el dinero que supuso. Quizás los archivos mexicanos arrojen luz sobre el tema.

Ante la necesidad de comprar material de guerra y la gran cantidad de ofertas que se iban recibiendo, se creó la Comisión de Compras con el fin de centralizar y cribar éstas. Según el testimonio de Enrique Ramos, él mismo llevó la orden desde Madrid crear una comisión de compras especiales que se instaló inicialmente en el local de la oficina comercial de la embajada. Estuvo dirigida por Alejandro Otero. Esta Comisión tuvo tantos problemas y actuó de manera tan descoordinada y dispersa que Araquistáin constituyó otra Comisión que comenzó a funcionar oficialmente el 9 de octubre. No actuó sólo en Francia, si no que se extendió por la geografía europea. No fueron pocas las decisiones imprudentes que se tomaron en el seno de la Comisión de Compras por sus principales integrantes: Calviño Ozores, Martí Esteve i Guau y el principal impulsor del grupo, Alejandro Otero.

La Comisión tuvo que lidiar con grandes dificultades, algunas provocadas por el exceso de delegados y enviados por las diversas regiones, partidos políticos y sindicatos que acudían directamente a París o a otros países en los que la Comisión operaba, interfiriendo en ofertas que ya se habían recibido y aceptado en mejores condiciones. Incluso en ocasiones obligaron a la Comisión a perder tiempo y dinero en ofertas que ya las había rechazado por ilusorias. Otro de los problemas que tuvo la Comisión fue la organización de los transportes por mar. Cuando una oferta se presumía como seria se establecían las bases del negocio y se llevaba a la *Société* para legalizar el contrato y ya se entendían con ella hasta el final, bajo el control y dirección de Otero.

Lo que sí es un hecho irrefutable es que la Comisión de Compras en contadas ocasiones consiguieron comprar lo que se le pedía desde España y generalmente tenía que aceptar, debido a las circunstancias impuestas a las que se vieron sometidos, lo que les ofrecieron los comerciantes, que la mayoría de las veces eran diversos artículos para los tres ejércitos en una misma oferta. También el Gobierno republicano cometió errores pues muchas veces los pedidos de material llegaban sin referencia a prioridades y el dinero se enviaba en París sin indicar su destino concreto.

Prieto, en su condición de ministro de Marina y Aire y como encargado de las adquisiciones en el exterior, disolvió la Comisión mediante un decreto el 23 de diciembre. En su lugar creó la Comisaría de Armamentos y Municiones, aneja a su Ministerio. Su función sería encargarse de todos los asuntos relacionados con el material de guerra, especialmente el de su adquisición en el exterior. Pese a la disolución de la Comisión, ésta siguió operando a su libre albedrío hasta, por lo menos, la primavera-verano de 1937.

En cuanto al material de guerra adquirido en Francia, las catas que hemos realizado en los diversos archivos franceses han venido a corroborar lo defendido por Howson y Viñas: no llegó ningún avión antes del 7-8 de agosto a España. Lo único que pudo llegar fueron pistolas, cartuchos, granadas... cuyo contrabando era muy difícil de detectar y detener al 100% en los puestos fronterizos y aduaneros. Por tanto, con nuestra investigación también hemos contribuido a acabar con uno de los grandes mitos franquistas: Italia y Alemania intervinieron una vez lo hizo Francia. Pues no. Lo hicieron antes y en el caso de la primera muchísimo antes. También hemos puesto de relieve las dificultades que tuvieron los republicanos no sólo para adquirir viejos aeroplanos que convertir posteriormente para la guerra, sino incluso para obtener material de repuesto para aviones españoles. Hitler y Mussolini cuidaron hasta los detalles de los repuestos y gasolina para que los aviones que enviaban estuvieran en condiciones óptimas de vuelo desde el primer momento. Como así fue.

Los franceses, ante el temor de que la supuesta influencia comunista en Cataluña amenazase su seguridad nacional, enviaron a numerosos agentes a recabar información. Muchos de los informes recibidos, mediatizados y condicionados, exageraron hasta límites inimaginables tanto la presencia de soviéticos en la región como las supuestas labores que realizaron. También hubo agentes que reflejaron con mayor veracidad la

realidad, sin anteojeras ni prejuicios ideológicos: rebajaron sustancialmente el número de soviéticos y situaron correctamente su influencia, muy por detrás de la que tenían los anarquistas, con quienes estaban en clara competencia. La situación fue tal que incluso el cónsul soviético en Barcelona, Antonov-Ovseenko, reclamó a Moscú que no enviase armas a Cataluña hasta que los anarquistas no se sometiesen a la disciplina que la situación de guerra existente exigía.

En cuanto a Londres, las cosas fueron un tanto diferentes a Francia. La percepción reinante en Whitehall sobre la República española antes de producirse el golpe no era muy favorable a ésta. Veían al Gobierno del Frente Popular como un “*Gobierno Kerenski*” previo a la implantación de un sóviet. A esta visión, un tanto distorsionada y alejada de la realidad, contribuyeron los informes y despachos que mandó el embajador en Madrid, sir Henry Chilton. También lo hizo la campaña de intoxicación desarrollada por los miembros de la trama civil del golpe que desde la victoria del Frente Popular contaron a todo aquel que quería escucharles que en España se iba a implantar una república soviética “*avant la lettre*” y que ellos luchaban por impedirlo. Dio sus frutos.

Una vez se produjo el golpe, el Gobierno británico se negó a inmiscuirse en las tensiones españolas prohibiendo la venta de carburante a la flota leal. Los nefastos acontecimientos y situaciones de caos que se sucedieron debieron de convencer a Londres de que su percepción era correcta. Rápidamente operó para que no se vendiesen armas a ninguno de los dos contendientes. Como hemos visto, trabajó entre bastidores para que Francia tampoco interviniese y plantease un compromiso global de no intervención. A favor del Gobierno británico hay que señalar que fue muy claro en su posición de negar la venta de armas tanto a los republicanos como a los sublevados y no se anduvo con rodeos, como hicieron los franceses. Pese a ello, algunos pocos aparatos comerciales salieron de sus aeródromos con destino a los dos contendientes.

Los británicos, de acuerdo a su percepción, si tenían que elegir entre un Gobierno comunista o una dictadura militar, se decantaron por la segunda opción. Además, eran plenamente conscientes, cuando se vio que la guerra de España iba para largo, que Franco, si resultaba vencedor, tendría que recurrir a la City para recuperar la maltrecha economía española y que con su flota podían permitir u obstaculizar la llegada de víveres y materias básicas a España. En definitiva, Londres con aplicar una política “*del palo y zanahoria*” tendría controlada la situación y la salvaguarda de sus intereses.

En Estados Unidos existía una legislación que no permitía prohibir la exportación de material bélico. Sin embargo, los acontecimientos que se iban sucediendo en Europa, indujeron al Departamento de Estado norteamericano a promulgar el denominado “*embargo moral*” el 5 de agosto de 1936. Además, el presidente Roosevelt pesaba su alineación con Gran Bretaña y Francia y tenía escaso deseo de revocar el embargo moral. Tampoco hay que perder de vista que, ante la cercanía de las elecciones, los demócratas necesitaban el voto católico.

El “*embargo moral*” cumplió las veces de una legislación prohibitiva de exportación de material bélico y dio frutos evidentes. Pese a ello, la *Texas Oil Company* y otras empresas, cuyos productos no se hallaban en la lista de productos objeto del embargo moral, suministraron a Franco una ayuda nada despreciable. Este también fue el caso de la *General Motors*, que al igual que la *Texaco*, realizó negocios rentables, al principio con ambos bandos y después casi exclusivamente con los insurgentes, ya que el envío de camiones y de combustible no caía dentro de las resoluciones del embargo. En diciembre de 1936 debido a que el traficante Robert Cuse quiso ejercer sus derechos legales frente al embargo moral, se revisó el principio del “*embargo moral*” y a comienzos de 1937 se aprobó un embargo con fuerza de ley.

La guerra de España fue uno de los acontecimientos que más movió a la opinión pública norteamericana. La opinión de corte liberal se decantó de forma mayoritaria a favor de la República y sólo una pequeña minoría lo hizo a favor de los sublevados.

Cuando la República veía con amargura e impotencia el abandono y la soledad a que la condenaban las potencias democráticas que consideraba “*amigas*” y estaba a punto de perder el envite lanzado por los sublevados, apareció en escena la ayuda del lejano México. Los 20.000 *Máuser* y los 20 millones de cartuchos descargados en Cartagena el 2 de septiembre, pese a no ser gran cantidad, permitieron armar a 20.000 hombres y, además, con munición del mismo calibre. Su llegada, por tanto, fue un verdadero bálsamo para las autoridades republicanas pues por primera vez sintieron que no estaban solas ante los sublevados y sus protectores nazi-fascistas ya que Stalin aún no había dado luz verde a socorrer a la República.

El presidente mexicano Lázaro Cárdenas apoyó decididamente desde el primer momento que se le reclamó. Sin embargo, México no disponía de una industria militar ni puntera ni de consideración. A ello hay que sumar la lejanía geográfica, lo que

complicaba en extremo la recepción de los barcos enviados, como expusimos en el texto. La decisión de suministrar armas fue a la vez arriesgada, solitaria y precaria ya que todos los demás países se negaron a hacerlo y el resto de Gobiernos latinoamericanos simpatizaron con los rebeldes en mayor o menor grado.

Cárdenas también autorizó y permitió a sus representantes en Europa que adquirieran armas en nombre de México para posteriormente enviarlas a la República. El puerto de Marsella, como ya hemos señalado, jugó un papel de gran relevancia como punto de tránsito del material. A favor jugó que la reglamentación francesa en vigor no permitía a las autoridades impedir la reexportación de material de guerra con destino aparentemente sospechoso. Delbos, en su objetivo de no ayudar en nada a la República, creyó que en estas circunstancias era indispensable que su Gobierno dispusiera en el plazo de tiempo más breve posible de los medios necesarios para controlar y, si llegase el caso, impedir la reexportación de material de guerra que presentase razones serias de poner en duda el destino oficialmente declarado. No lo logró.

En esta labor de reenviar el material desde Marsella a algún puerto controlado por la República fue fundamental la complicidad de numerosos franceses, desde ministros hasta funcionarios de aduanas, que montaron un sistema de ayuda clandestina. Pese a todas las operaciones, muy poco fue el material pesado que pudo enviarse, esencialmente, cartuchería de diverso calibre.

La ayuda que prestó México fue más allá del plano militar, proporcionando también apoyo diplomático y permitió que se realizaran colectas de dinero, de medicamentos y de alimentos e incluso proporcionó asilo a intelectuales y a 500 huérfanos que llegaron a México en junio de 1937. Igualmente autorizó que barcos españoles ondeasen la bandera mexicana para evitar ataques. Consintió que militares del Ejército mexicano ayudasen al embajador español, un veterinario metido en política, a comprobar la calidad y cantidad de material bélico que se ofertaba y proveyó a diversos funcionarios y militares españoles con pasaportes mexicanos para encubrir sus misiones secretas en el exterior o para poder viajar con seguridad a través de países aliados de Franco.

Como hemos podido documentar, la ayuda militar ni fue altruista ni gratuita y Cárdenas aprovechó los envíos de material para aliviar las deudas que México tenía con la República debido a un contrato firmado en 1933 para la construcción de barcos para México en astilleros españoles. En la decisión de Cárdenas de socorrerla también

influyeron otros dos factores, uno de carácter interno y otro externo. Este fue el paralelismo ideológico existente entre ambos regímenes, a diferencia de lo que ocurrió en Francia. Paralelamente, fue un medio que utilizó Cárdenas para fortalecer la posición internacional de su país. En el plano interno, la ayuda prestada a la República puede verse como un intento de Cárdenas de conjeturar cualquier posibilidad de que la derecha mexicana intentara un levantamiento parecido al de España.

Cárdenas también permitió al embajador Gordón Ordás libertad de movimiento para conseguir material de guerra allá donde fuera posible. Se recibieron ofertas de Estados Unidos, Canadá, Bolivia, otros países sudamericanos e incluso de Japón. La gran mayoría acabó en fracaso, bien por la inviabilidad de la operación, bien por la falta de fondos con que pagar el material. Lo más destacable fueron los aviones que se compraron en Estados Unidos, algunos de los cuales no pudieron salir de México, y el material adquirido en Bolivia. También se plantearon diversas ofertas para montar fábricas de aviones bien en México o en España, pero los técnicos del Ministerio de Marina y Aire rechazaron todas por ser a largo plazo y un tanto inviables. Se necesitaban aviones de guerra para entrar en combate.

Los cuatro barcos que partieron de México con destino a la República ya se conocían en la literatura pero gracias a la consulta de la documentación que nos ha llegado de Félix Gordón Ordás hemos podido saber con mayor exactitud y más rigor el material bélico que llevó cada uno, cuánto fue el importe del material y cómo se pagó. El más importante, sin duda, fue el primero (el *Magallanes*), por su valor simbólico, más que por el material que descargó. El tercero (el *Mar Cantábrico*) acabó engrosando los arsenales franquistas. El cuarto (el *Ibai*) fue el más voluminoso, pero no sabemos si todo el material llegó y cuándo lo hizo, pues arribó al puerto de El Havre y la frontera pirenaica estaba entonces cerrada a cal y canto.

En el otro lado de la moneda, la cobertura que dio México para conseguir armas en Europa tropezó con grandes limitaciones ya que el mensaje que Cárdenas envió a su embajador en París autorizándole a comprar armamento lo interceptaron los servicios secretos británicos. Cuando se intentó adquirirlo en Reino Unido, las autoridades declinaron cualquier tipo de venta. A diferencia de los franceses, su respuesta fue rápida, clara y contundente. En Checoslovaquia las cosas no fueron mucho mejor: a pesar de las buenas relaciones existentes entre ambos países y a permitir las autoridades

checas una compra de cierto material, la difusión en la prensa internacional de la llegada del barco con detalles muy precisos del material que transportó tuvo como consecuencia que no se autorizasen nuevas ventas, ya que la coalición del Gobierno checo era muy inestable y los partidarios de los franquistas controlaban los Ministerios clave para conceder las autorizaciones de exportación.

Lo más destacable fue la compra de cartuchería de diverso calibre en países como Bélgica, Suiza, Polonia, Holanda y los estados bálticos. El caso más sorprendente fue el austriaco, que permitió la venta de varios millones de cartuchos. Suiza sospechaba del destino final de muchos de los cartuchos que transitaban por su territorio, pero no los detuvo por no ser de fabricación nacional. Por regla general, las compras o bien iban en barcos abanderados como mexicanos a algún puerto controlado por la República, o bien se almacenaban en el de Marsella para cuando hubiese un número suficiente un barco las transportase a algún puerto de la costa levantina.

Algunas ofertas que se negociaron con la cobertura mexicana nos muestran cómo se lucraron algunos allá donde se vislumbrara la más mínima oportunidad. También permiten observar la ingenuidad y las carencias de la Comisión en cuanto a establecer un protocolo mínimo de seguridad, pues sabiendo que la mercancía de alguna oferta se encontraba en la Alemania nazi, no sospecharon que podía tratarse de un chantaje para estafar dinero y que el material acabase en manos de Franco, como sucedió.

Como hemos visto en el texto, también se intentó conseguir armas en aquellos países donde existían potentes industrias bélicas, donde se creía que era posible comprar de manera secundaria y en aquellos países desde los cuales llegaban ofertas desde la embajada en París. Una vez que el Gobierno presidido por José Giral observó con impotencia, desconcierto y desesperación, que Francia y Gran Bretaña le cerraban sus arsenales, nacionales y privados, y Estados Unidos basculaba en el mismo sentido adoptando un *“embargo moral”*, ni tan siquiera legal, tuvo que diversificar los mercados potenciales de compra de armas.

Fue entonces cuando verdaderamente los republicanos se vieron obligados a recurrir a lo que podría describirse como la mayor red organizada de contrabando armamentístico de la historia europea. Se sumergieron en el mercado clandestino y cayeron en manos de poderosas redes de traficantes, cuyos miembros estaban en las antípodas ideológicas pero que se acercaron a los representantes republicanos con un triple objetivo: 1)

conseguir jugosos volúmenes de divisas; 2) deshacerse de verdadera morralla inservible, más propia para colocar en museos que para utilizar en una guerra moderna y 3) cuando el material vendido era de calidad, frecuentemente acabó engrosando los arsenales franquistas tras el correspondiente aviso a estos. Ganancia por partida doble. La República necesitaba con desesperación armas y municiones, con independencia de cuál fuese su origen. Mostrarse escrupulosa en relación con la procedencia del material bélico fue un lujo que no podía permitirse.

Estas redes de traficantes estaban ramificadas por toda Europa y muchas habían conseguido sus recursos económicos construyendo ferrocarriles y/o vendiendo armas en diversos conflictos en diversas partes del mundo. En sus consejos de administración figuraban importantes políticos nacionales e internacionales, grandes industriales y gente de la banca. Algunos grupos estaban muy bien relacionados con ciertos Gobiernos europeos, como es el caso de Veltjens y su grupo con la Alemania nazi o de Bodosakis con el dictador griego Metaxas. Todos compartían una ideología que chocaba frontalmente con la republicana, por lo que no iban a permitir su victoria, aunque sí querían todo su dinero.

La no intervención yuguló los esfuerzos republicanos para conseguir armamento tanto en los países considerados como “*amigos*” como en los que no. Paralelamente la intervención nazi-fascista puso los cimientos para la victoria de los sublevados. La ayuda de Stalin, decidida dos meses después de que lo hiciera Hitler, sirvió para que la República pudiese agarrarse a una tabla de salvación coyuntural, pero nunca para estar en disposición de ganar la guerra. Cuando alemanes e italianos constataron la llegada de material soviético, aumentaron la apuesta de sus envíos. Alemania aportó innovación tecnológica con el ariete de acero que fue la Legión Cóndor, mientras que Italia aumentó su aporte cuantitativamente. Precisamente, nuestra investigación ha documentado que los pertrechos bélicos que la República pudo adquirir por vías subrepticias, con resultados bastante parcos, NO equilibraron en ningún momento la balanza de los apoyos exteriores a Franco.

La no intervención creó una situación asimétrica en la cual un Gobierno legítimo y, lo más importante, reconocido internacionalmente, se vio privado de su derecho inmanente de adquirir armas para sofocar una sublevación interna, mientras que permitió que los sublevados disfrutasen de un flujo ininterrumpido de aportaciones militares exteriores

durante todo el tiempo que duró la guerra. Esta situación encajó a la perfección con la estrategia que marcó Franco de una guerra larga tras su fracaso a la hora de tomar Madrid en noviembre de 1936. Entonces apostó por desgastar y triturar lentamente a las izquierdas españolas y romper su columna vertebral, el Ejército Popular, ya que habían osado durante el quinquenio republicano en paz cuestionar el orden tradicional económico y social. Esta realidad ha sido manipulada y distorsionada de manera sistemática desde el final de la guerra hasta la más reciente actualidad por los historiadores y pseudohistoriadores franquistas y neofranquistas.

Debido a la no intervención y al viraje que tuvo que dar la República al mercado negro, los encargados que designó para tratar de adquirir armamento sufrieron continuos chantajes por parte de infinidad de personas: desde ministros, jefes de Estado Mayor y otros oficiales hasta altos cargos de más de una veintena de países. Exigían fondos en cantidades astronómicas y bajo cuerda antes de estampar sus firmas para otorgar dudosas licencias de exportación y que suponían un importe muchas veces superior a la mercancía. Por debajo de ellos hubo desde funcionarios hasta jefes de puerto y estación que no sólo exigían el pago de comisiones, sino que en numerosas ocasiones arguyeron pretextos para retrasar la salida o cargar del material bélico con el fin de cobrar más derechos por el almacenaje prolongado. Tampoco hay que olvidarse de los citados traficantes de armas, los corredores y demás intermediarios del mercado negro.

Las operaciones encubiertas exigieron invertir muchas horas, capital humano, gestiones políticas y sortear infinidad de obstáculos. Al tener que recurrir al mercado negro, la República se vio expuesta a los peligros que llevaba, y lleva hoy en día, relacionarse con redes de traficantes, sin ningún tipo de escrúpulo moral y ávidos de metal amarillo. Una vez se corrió la noticia de la salida de España del tesoro, aumentó el número de los que visitaban la embajada en París. Nuestra investigación ha demostrado que desde que se produjo el golpe y en los primeros meses de 1937 las actividades de adquisición por parte de elementos republicanos no llegaron a constituir una estrategia eficiente.

La mayoría de los aviones que se recibieron durante el otoño de 1936 fueron aparatos de instrucción, ocio y transporte que deben compararse con los *Junkers*, *Heinkel*, *Fiat* y *Savoia* que las potencias fascistas suministraron a Franco.

Aunque no ha sido nuestro objeto de estudio, junto a la superioridad cuantitativa de material, también jugó a favor de Franco el volumen de efectivos extranjeros de que

dispuso. Basándonos en los estudios y balances más actuales y rigurosos, los franquistas contaron con unos 180.000 hombres, mientras que la República pudo oponer, en el mejor de los casos, en torno a 40.000 combatientes.¹⁶⁰⁹ También hubo diferencias técnicas entre unos efectivos y otros: los que afluyeron al campo franquista, especialmente los que mandaron Roma y Berlín, lo hacían perfectamente equipados. Por el contrario, los hombres que formaron parte de las Brigadas Internacionales lo hacían por razones ideológicas y estaban escasamente equipados

Junto a todos estos problemas y dificultades, la República pronto encontró otro en la conducta de la gran banca francesa, inglesa y norteamericana que dificultó, cuando no negó, todo lo que pudo, a veces con excusas de lo más trivial, la transferencia de fondos desde París y Londres, a México y Estados Unidos. Su traducción en el plano práctico fue la imposibilidad de adquirir importantes partidas de armamento pues los traficantes se negaban a negociar si los agentes republicanos no disponían de fondos como garantía de pago. Se perdió así un tiempo precioso y gran número de oportunidades mientras que Franco, financiando sus suministros fundamentalmente a crédito, seguía recibiendo los suministros.

Por tanto, de la misma manera que el cierre de los arsenales e industrias privadas de armamento obligó a la República a virar hacia la Unión Soviética, estos desaires bancarios hicieron lo propio en el plano económico: la URSS disponía de una red financiera lo suficientemente opaca que permitía la transferencia de fondos republicanos allá donde hicieran falta sin dejar rastro. Negrín, como titular de la cartera de Hacienda, se dio cuenta de ello y no tuvo más remedio que enviar el oro a Moscú si quería disponer de divisas para comprar armas. Con los diversos ejemplos que hemos expuesto a lo largo de las páginas anteriores, que van en la misma línea de los que documentó Viñas, cabe afirmar que el traslado del tesoro republicano a Moscú NO fue una decisión caprichosa y arbitraria de Negrín ni del Gobierno republicano, como afirman algunos investigadores con Martín Aceña en la cabeza.

La EPRE consultada ha configurado el esquema del trabajo desarrollado. Además, nos ha conducido a dividir la política de adquisición de material de guerra en tres fases,

¹⁶⁰⁹ Nos hemos basado en los datos aportados por: EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Brigadas internacionales: la solidaridad de la izquierda* en Ángel VIÑAS (ed.): *En el combate por la Historia...*, 2012pp.265-278 y VIÑAS, Ángel: "los apoyos exteriores, palancas de la victoria y de la derrota" en *ibidem*, pp. 251-264.

aunque la delimitación de cada una de ellas es un tanto aleatoria. La inicial fue de absoluto caos. El golpe estaba diseñado para noquear al Estado y su estructura y sus resortes exteriores no fueron una excepción. Se enviaron emisarios desorganizadamente a la Alemania nazi, al Reino Unido, a Francia, a Bélgica, Suecia y a Holanda con un mismo objetivo: conseguir armas y aviones donde fuera posible. En esta primera etapa tuvo un gran protagonismo uno de los grandes problemas endógenos de la República: la enorme proliferación de enviados, pues no sólo lo hizo el Gobierno central, sino también algunos partidos y organizaciones políticas así como el Gobierno vasco y la Generalitat, haciéndose la competencia entre sí y dando una imagen lamentable ante Gobiernos y comerciantes.

En la segunda fase se trató de conseguir el ansiado material en América: México y los Estados Unidos. La respuesta fue muy diferente. Mientras México abrió sus limitados arsenales, Estados Unidos amparándose en el “*embargo moral*” siguió a Londres y París y dejó a la República en el dique seco. Estados Unidos constituyó para esta un auténtico fracaso. Surgieron innumerables impedimentos, y la gran banca, que ya había acorralado a la República en Europa, interpuso obstáculos para dificultar las transacciones financieras. En la tercera etapa, que nosotros hemos denominado la “*tournée por Europa*”, los republicanos intentaron diversificar al máximo sus fuentes de suministro, bien acudiendo al mercado de Estados Unidos, bien expandiendo la red de agentes que se esparcieron por el resto de Europa y diferentes países de América Latina. Hemos documentado que se realizaron gestiones o se recibieron ofertas en al menos una quincena de países.

De entre todos ellos y de entre todas las operaciones nos gustaría destacar aquí el intento de conseguir material de guerra en la Alemania nazi y cómo ésta, tras rechazar esta petición, vendió posteriormente armamento a los republicanos a través de Grecia. Incluso los soviéticos respaldaron este comercio. El plan partió de Göring, quien vio en el tesoro republicano una fuente jugosa de divisas con la que poder desarrollar y acelerar su programa de rearme. Bélgica también disponía de un número de talleres considerable, pero la disposición del rey Leopoldo II favorable a los sublevados y un error chapucero de los enviados republicanos acabaron con cualquier posibilidad de obtener material en el volumen necesario.

El país más importante de todos fue Checoslovaquia por tratarse del primer exportador de material de guerra del mundo a mediados de los años treinta. En teoría, las fábricas estaban abiertas a cualquier comprador sin necesidad de intermediarios. Sin embargo, factores de orden nacional e internacional hicieron que la República no pudiese comprar con libertad y tuviese que recurrir a traficantes y a buscar coberturas de otros países.

En la búsqueda a la desesperada de armamento se encontraron una serie de dificultades exógenas a la República. Aunque algunas ya las hemos comentado, recopilamos todas aquí para una mejor visión de conjunto. Al verse inmiscuida en operaciones fuera de la ley y al tratar con traficantes, el esfuerzo que suponía sacar adelante una operación era costosísimo: 1) criba del aluvión de ofertas; 2) peritaje de la mercancía; 3) logro de un permiso de exportación; 4) si el transporte era por mar, consecución del fletamento de un barco con tripulación de confianza; 5) problemas de tráfico marítimo debido a las agresiones nazi-fascistas en el Mediterráneo; 6) bloqueo de las costas españolas cuando entró en vigor; 7) si el envío se hacía a través de Francia, se debía salvar la vigilancia de las autoridades; 8) la penetrabilidad de las operaciones por parte de agentes adversarios fue considerable y, no en último término, 9) la gran banca francesa, británica y americana, como hemos visto, también interpuso obstáculos para dificultar las transacciones financieras.

Los agentes franquistas desarrollaron su labor para evitar que ofertas serias llegasen a buen término y muchos barcos con armamento destinados a la República acabaron en puertos controlados por los franquistas. Tenían mucho terreno ganado tanto por su posición previa como por los contactos y amistades de que disfrutaban. Muchos de los agentes con los que contó Franco eran miembros del cuerpo diplomático. Algunos dimitieron rapidísimamente. Otros jugaron a estar al servicio de ambos durante un cierto tiempo, por lo que estaban enterados de todos los movimientos e iniciativas republicanas. En algunas legaciones, por azar o por imprudencia republicanas, se hicieron con las claves para cifrar telegramas, por lo que no era necesaria su presencia en las embajadas y legaciones para conocer los movimientos republicanos.

Muchos eran diplomáticos de largo recorrido y conocían y tenían amistad con ministros y círculos de poder. Sirva como ejemplo el caso de Pablo de Azcárate cuando se quejó de que él sólo tenía acceso a las personalidades que su cargo como embajador permitía mientras que el duque de Alba se reunía con quien quería y cuando quería. Los

principales centros en que operaron los agentes de los sublevados fueron Londres, París y Checoslovaquia.

Como hemos señalado, las complicaciones a la hora de adquirir armas en el mercado negro no fueron exclusivamente exógenas. Los propios republicanos, por si tenían pocas, colaboraron también en la creación de dificultades, a encarecer el material y en no poder adquirirlo finalmente. En cuanto a estos problemas internos que hemos detectado destacan tres: 1) la inexistencia de un plan nacional de compras; 2) el envío masivo y sin control de comisionados y delegados y 3) la existencia de representantes que se aprovecharon de su puesto, del dinero de que disponían y de las dificultades existentes para enriquecerse. Estas autodificultades, especialmente las dos primeras, pesaron como una losa desde las primeras semanas tras el golpe.

En cuanto al primer problema citado, la inexistencia de un plan nacional de compras, hemos de señalar que no hemos encontrado EPRE, lo cual no quiere decir que no exista o haya existido, en la que se establecieran las prioridades o necesidades de material para la guerra y que éstas se transmitiesen a los representantes en el exterior. Antes al contrario, muchos de estos solicitaron a Estado o a Marina y Aire que se les enviase no sólo el material que se consideraba prioritario. También reclamaron noticias precisas sobre lo que realmente ocurría en España con el doble fin de estar informados y poder lanzar campañas de prensa que contrarrestasen las que desarrollaban los sublevados y sus partidarios. Una vez señalado este problema, y a tenor de los casos que hemos visto anteriormente, en los que los emisarios republicanos se vieron obligados a aceptar el material que se les ofrecía, tenemos que preguntarnos si hubiese servido de algo haber establecido dicho plan.

El segundo problema, la marabunta de comisionados que se desperdigaron por toda la geografía de Europa buscando armamento para cierto partido político, sindicato o región, supuso grandes problemas y acrecentó la mala imagen exterior a la República. Estos delegados iban en muchos casos con buena voluntad pero la inexperiencia de tratar con traficantes profesionales, el desconocimiento de las lenguas de los países en los que se movieron y el actuar independientemente unos de otros y en franca competencia entre sí, los condenó al más absoluto fracaso. Además, dificultaron la labor de la Comisión oficial, obstaculizaron sus movimientos, hicieron perder el tiempo y encarecieron los precios. Hemos detectado delegados y comisionados de la Generalitat,

del Gobierno vasco, de Valencia, de Asturias, de la FAI, incluso simples aventureros que además de incordiar y darse una vida de lujo dejaban grandes desfalcos a los representantes oficiales.

La cuestión más espinosa de abordar es la de aquellos que saquearon las arcas en su propio beneficio mientras miles de compatriotas se exponían a la muerte diariamente. Nosotros no afirmamos, ni negamos, que ciertos individuos se apropiasen de jugosas cantidades de dinero, simplemente nos hemos limitado a exponer la información que se recoge en una serie de documentos y que apuntan en cierta dirección. De confirmarse al 100% algunos casos, el perjuicio para la República radicaría en que estos encargados y representantes iban más pendientes a conseguir jugosas comisiones que material de calidad.

En el plano operativo, las compras realizadas en el mercado negro supusieron que el Ejército Popular contase con los más variopintos materiales tanto en calidad como en calibres, municionamiento y tipología. Un verdadero caos que tuvo sus consecuencias en los campos de batalla. En numerosas ocasiones el material adquirido, bien por desconocimiento de quien realizaba la compra, bien por obligación para adquirir otro material mejor o por engaño del vendedor o vendedores, se compraron verdaderas piezas de museo, inservibles para una guerra moderna como lo fue la de España.

Nuestra investigación concluye justo cuando el doctor Juan Negrín llegó a la presidencia del Consejo. Con él, la República se dotó finalmente de un Gobierno fuerte, acabó con las discordias internas que durante el primer año tantos perjuicios causaron en el interior y en el exterior y puso todos los esfuerzos y recursos al servicio de la guerra. Estas discordias habían contribuido a laminar casi todos los esfuerzos y contribuido al imparable avance franquista, que ya tenía bajo su férreo control militar grandes parcelas del territorio nacional. En futuras investigaciones seguiremos estudiando las compras que hicieron los republicanos por vías subrepticias, justo cuando Stalin cambió de actitud y disminuyó drásticamente sus envíos de material bélico. Estos fueron relativamente abundantes hasta junio de 1937. Más tarde decrecieron y no se reanudaron en gran volumen hasta noviembre de 1938, cuando Stalin volvió a cambiar de actitud, pero ya era demasiado tarde. A comienzos de 1939 consideró que la cuestión española *“ya no es importante”*.

Conclusions

Nous espérons que l'exposition faite dans les pages de cette thèse puisse persuader le tribunal qui va la juger du bien-fondé d'une de nos hypothèses de départ: parmi les facteurs qui expliquent le déroulement et le dénouement de la guerre d'Espagne, il faut placer dans un lieu privilégié l'approvisionnement de matériel de guerre qui est arrivée de l'extérieur, plus concrètement des trois puissances qui ont décidé de secourir chacune des factions affrontées. En définitive, ce que nous défendons c'est qu'une des conditions nécessaires, mais certes insuffisantes, pour gagner une guerre se trouve dans les armes qu'on arrive à mettre au service d'une armée contre l'autre. Dans la victoire finale sont aussi décisifs d'autres facteurs tels que la stratégie, l'habileté tactique et la disposition d'hommes sachant utiliser l'armement en question. Néanmoins, ces éléments ne peuvent pas être dissociés des armes.

Si on peut faire confiance à l'exposé fait par Azaña sur les causes de la défaite républicaine, il avait raison quand il l'expliqua comme la jonction de deux facteurs de politique extérieure: le retrait des démocraties s'appuyant sur la farce de la non-intervention et l'appui ferme et ultra-rapide de Hitler et Mussolini à Franco. La rétraction de la France et de La Grande Bretagne supposa l'échec des efforts républicains pour obtenir des armes aussi bien de leurs arsenaux comme dans les pays qui avaient souscrit à l'accord de la non-intervention.

On a relégué pendant longtemps au sein de l'historiographie des discussions plus ou moins saugrenues la comptabilité des ressources matérielles et humaines à l'aide desquelles les adversaires se sont affrontés dans les différentes batailles qui ont eu lieu pendant les presque trois ans que la guerre a duré. Des raisons politiques, idéologiques et d'image ont par après effacé, au moins dans la littérature générée pendant le franquisme, le sujet des appuis extérieurs et la signification opérationnelle de sa périodification.

Au cours d'une première étape, le débat historiographique s'est concentré sur le signifié des appuis extérieurs et sur l'envoi ou pas du matériel de guerre. Certains historiens enclins à l'une ou l'autre faction se sont consacrés à se lancer des statistiques plus ou moins dénaturées pour démontrer ou plutôt essayer de justifier quelle faction reçut plus d'aide. Dans le cas franquiste, si l'on démontrait que la République avait reçu plus d'aide, le génie militaire de Franco apparaissait encore plus remarquable et brillant. De

la part des républicains, l'amertume de la défaite était moindre si l'on découvrait que Franco avait tenu beaucoup plus de matériel de guerre à sa portée.

Au cours d'une deuxième étape, suite à de légers progrès atteints par des historiens étrangers, dans l'Espagne de Franco la thèse d'un équilibre des appuis s'est imposée. Cet équilibre a été fondé sur le principe d'action-réaction et sur une espèce d'accord tacite parmi les participants: à l'origine l'aide française poussa Hitler et Mussolini à agir en faveur de Franco. En même temps ceux-ci provoquèrent l'intervention de Staline, qui entraîna l'augmentation d'aide des deux dictateurs; ceci encouragea une nouvelle réponse de Staline et ainsi de suite. L'historiographie franquiste n'arrêta pas de gonfler incroyablement les chiffres de l'aide soviétique, ou, dans le meilleur des cas, on fit des estimations élevées qui étaient très éloignées de la réalité. On "oublia" pertinemment d'analyser les différences des cadences et des rythmes des envois de matériel et d'hommes.

Au cours d'une troisième étape, grâce à des études rigoureuses fondées sur des bases archivistiques de l'époque de la guerre, l'argumentation a évolué dans une direction contraire pour deux raisons: 1ère) suite à l'apparition de nouvelles investigations, l'exagération de certaines affirmations de l'historiographie franquiste a été mise en relief de façon empirique, ce qui a conduit ses auteurs à les nuancer significativement et 2ème) on a commencé à documenter que les républicains sont arrivés en très peu d'occasions à obtenir plus d'une fraction de ce dont ils avaient besoin et quand ils y sont arrivés, ils ont souffert de longs retards et des coûts très élevés.

Malgré l'importance des cadences des envois aussi bien d'hommes que de matériel, les historiens en faveur du franquisme ont fait très peu d'attention aux différences de rythmes. Le matériel de guerre arrivé de l'extérieur dans les premières semaines après le soulèvement eut une importance dans le domaine tactique et stratégique bien plus majeure que le matériel qui afflua dans les mois et les années suivantes. Malgré le laisser-aller de l'historiographie franquiste, celui-ci est un sujet bien étudié à présent, principalement par Gerald Howson, Yuri Rybalkin, Manfred Merkes o Ángel Viñas, pour ce qui est les envois des Soviétiques, Italiens et Allemands. Cependant, depuis la deuxième moitié des années quatre-vingt-dix, quelques auteurs néo-franquistes essayent de mettre en doute ces progrès en même temps qu'ils reprennent et présentent de vieux

mythes franquistes bien dépassés par l'historiographie sérieuse et rigoureuse fondée sur le travail d'archive.

Notre investigation a démontré que, dans une grande quantité de cas documentés avec l'évidence primaire de l'époque, le bilan tourne contre les arguments des historiens franquistes, néo-franquistes et d'autres historiens étrangers qui regardent la situation avec les préjugés et les oeillères de la Guerre Froide. La République n'a pas été en mesure d'acquérir tout le matériel de guerre dont elle avait besoin, même si elle disposait des réserves d'or du Trésor espagnol. Des facteurs externes au Gouvernement, ainsi que d'autres facteurs endogènes, rendurent les acquisitions en dehors des voies soviétiques très difficiles.

Ce doctorand défend la thèse, ainsi que beaucoup d'autres historiens, que ni le président de la République, Manuel Azaña, ni le président du Gouvernement, Santiago Casares Quiroga, firent de leur mieux pour que le coup d'État n'eusse pas lieu. Ils ont eu des informations sur la conspiration. À ce sujet, on connaît, au moins, quatre voies avec plus ou moins de détail sur ce que l'on envisageait: 1) le commissaire général de l'Ordre Public de Catalogne, Federico Escofet, avait porté à la connaissance de ses supérieurs hiérarchiques, d'Azaña et de Casares Quiroga, des renseignements sur l'activité des conspirateurs; 2) Au mois de juin 1936, le dirigeant socialiste Francisco Largo Caballero avait prévenu Casares Quiroga à plusieurs reprises. À la fin du mois, il le fit même en privé sans obtenir la moindre réaction; 3) le chef des services d'Ordre Public de la Generalitat, le commandant Vicente Guarner, parvint à obtenir des preuves documentaires sur ce que l'on préparait et 4) le 8 juillet le socialiste Indalecio Prieto l'annonça à Casares Quiroga. Cependant, les autorités n'adoptèrent aucune mesure préventive appropriée, sauf à Barcelone.

Si l'on avait pris au sérieux ces informations et si l'on avait adopté des mesures fortes peut-être que le coup n'aurait-il pas réussi. Dans l'histoire contemporaine d'Espagne il existe de nombreux cas de coups d'État qui finirent en échec ou en tentatives frustrées. D'autres, ont eu du succès. Celui du 16-18 juillet n'échoua pas entièrement, mais il ne parvint non plus à s'imposer complètement, c'est à dire, ni le Gouvernement parvint à réduire tous les soulevés ni ceux-ci parvinrent à prendre le dessus dans tous les cas. Ceci mena à une situation d'égalité technique difficile à résoudre étant donné les ressources militaires à l'époque en Espagne. Les défenseurs de la légalité républicaine

en ont été conscients dès le début. Tout comme les soulevés, et ils s'adressèrent à l'extérieur pour passer des commandes d'armement aux pays qui, *a priori*, ils pensaient être en mesure de les épauler.

Les soulevés avaient tout de même pris les devants sur le Gouvernement: le 1er juillet, c'est à dire 15 jours avant le coup, quelques membres de l'intrigue civile dirigés par Pedro Sainz Rodríguez, homme de confiance du *protomartyre* Calvo Sotelo, signèrent avec l'Italie fasciste quatre contrats. Ceux-ci impliquaient l'envoi d'un certain volume d'aide militaire pour assurer le succès du soulèvement. Mussolini, afin de protéger sa responsabilité en cas de problème, établit que les contrats fussent signés à travers une entreprise privée, la SIAI. Les conspirateurs firent aussi appel à l'Allemagne nazie à travers deux voies. 1) Mola, le "*directeur*", eut recours à des contacts antérieurs qui ne menèrent à rien 2) Franco envoya une délégation pour obtenir l'aide de Hitler. Grâce à un grand nombre de facteurs, Hitler donna le feu vert à l'envoi d'aide la nuit du 25 juillet.

Le Président du Gouvernement républicain, de son côté, expédia un bref télégramme demandant au secours à son homologue français. Dans un premier temps, le président Léon Blum décida de satisfaire la demande espagnole mais après 20 jours cette position initiale devint la non-intervention et en conséquence les arsenaux nationaux furent fermés et les ventes des entreprises privées au Gouvernement républicain furent défendues. Pour expliquer les causes de ce changement d'avis il faut tenir en compte des facteurs internes et externes de la France.

Pour ce qui est des facteurs internes, il faut mettre en relief d'abord la convulsion et les tensions de la société française de "l'entre deux guerres", qui atteignirent un sommet dans la deuxième moitié des années trente. La société française, comme la britannique, suite à l'expérience traumatique de la Grande Guerre, éprouvait un grand sentiment anti-belliciste. Depuis la fin de la 1ère Guerre Mondiale, il y eut aussi en France un sentiment de peur concernant la possibilité d'un nouveau "Sedan" face à l'Allemagne. Cette crainte, plus forte entre les militaires et les conservateurs, augmenta notamment quand Hitler arriva au pouvoir. De là le manque de réponse à la rémilitarisation de la Rhénanie par Hitler en mars 1936 en violation du Traité de Versailles. Du côté externe, donc, la France est devenue une sorte de figurante des intérêts britanniques par la crainte de faire face seule à l'Allemagne.

Tel que nous l'avons démontré, les Britanniques mirent la France sous pression pour qu'elle n'aidât d'un cartouche la République espagnole, laquelle menaçait, d'après leur perception, de devenir une sorte de république soviétique "avant la lettre". Il y eut des pressions à différents niveaux, mais il semble d'après la documentation consultée, que la personne qui influa le plus sur la marche en arrière française fut l'ambassadeur britannique à Paris, sir George Clerk, qui d'abord agit pour son compte, mais qui fut vite appuyé par le Foreign Office. L'équation fut bien simple: si le gouvernement français aidait la République et cela entraînait l'affrontement avec l'Allemagne et/ou l'Italie, la Grande Bretagne ne viendrait pas au secours de la France. Pour cette investigation, nous avons recueilli des témoignages qui signalent que dans la transcendente décision du Gouvernement français du 8 août, il y eut des influences et de fortes pressions depuis Londres dans la direction ci-dessus.

Une fois adoptée la non-intervention, la diplomatie française et l'anglaise mirent en branle toute leur machinerie en vue d'obtenir de la part des autres gouvernements européens (ci-inclus l'URSS) leur adhésion à la dite politique. Les puissances fascistes soulevèrent de nombreux obstacles et retards afin de gagner du temps et pouvoir envoyer à Franco le matériel de guerre suffisant pour avancer sur Madrid. Hitler et Mussolini mirent en route cette politique aussitôt qu'ils eurent la complète sécurité que la non-intervention n'était qu'une affaire de maquillage face à l'opinion publique des démocraties et qu'ils pouvaient continuer à envoyer de l'équipement sans aucune difficulté. Le Portugal, base logistique importante pour la réception de matériel de guerre allemand pendant les premiers mois du conflit, presenta aussi beaucoup de réticences à l'adhésion. Ce ne fut que le 28 août que l'adhésion eut lieu, cinq jours après la URSS.

La non-intervention avait une base juridique assez douteuse d'après les principes établis dans le Droit International en vigueur en 1936, puisqu'elle naquit comme une politique déclarative en marge de la Société des Nations, le seul organisme avec la faculté de pouvoir prendre ce type d'initiatives. À vrai dire, la non-intervention se matérialisa dans l'adoption plus ou moins rapide de législations nationales de la part de chacun des 27 pays qui l'appliquèrent.

Le 9 septembre se réunit pour la première fois à Londres le Comité de non-intervention. Ainsi commença la funeste moquerie qui permis d'un côté que Hitler, Mussolini et

Stalin violèrent la politique déclarative quand ils désiraient sans pour autant s'affronter à de graves conséquences sur le plan opérationnel. D'un autre côté, elle montra qu'un Gouvernement reconnu internationalement et assisté de son droit immanent de légitime défense en fût privé. Il dut ainsi chercher par des mesures désespérées le marché subreptice et tourner vers l'URSS.

Le président Blum est passé dans les pages de l'historiographies comme un homme politique qui se lamenta du fait de ne pouvoir faire davantage sauf permettre une intervention *relâchée*. Cette sorte d'intervention fut mise à profit par des historiens franquistes (même actuellement) pour affirmer que, grâce à elle, la République obtint un volume de matériel de guerre bien au-dessus de celui que les rebelles avait reçu. Ce fut clairement Blum qui décida que la France n'aiderait pas la République, bien que c'est juste de dire qu'il permit la sortie des 14 avions identifiés par Howson ainsi que d' autre matériel de guerre au cours du conflit et pendant sa présidence du Gouvernement.

Le grand exécuter de la non intervention se trouva au sommet du Ministère des Affaires Étrangères et s'appelait Ivon Delbos. Il fit tout son possible pour éviter que ni une seule cartouche arrivât chez les républicains, soit achetée directement, soit à travers le Mexique. Au lieu de refuser catégoriquement l'envoi direct d'armement ou indirect par le biais du Mexique, il donna une excuse après l'autre et mit obstacle après obstacle, pour gaspiller tout le temps possible et pour ne pas accorder finalement l'autorisation d'exportation. À l'appui de cette position, l'ambassadeur britannique à Paris joua un rôle bien important. Delbos ne fut point le seul qui s'opposa à l'aide. Par les responsabilités qu'ils avaient à leur charge de nombreux fonctionnaires du Ministère des Affaires Étrangères et d'autres ministères montrèrent des comportements très nuisibles aux intérêts républicains. Ils voyaient d'un mauvais oeil que la France puisse se voir confrontée dans un nouveau conflit contre l'Allemagne à cause de l'aide aux voisins du sud. À eux, il faut ajouter une liste de préfets, commissaires de police, fonctionnaires de douanes...qui gênèrent de toutes forces la sortie d'armes, d'avions ou de volontaires.

Par contre la République, *a priori*, pensait réunir toutes les conditions pour obtenir l'appui français: 1) La France avait été un fournisseur traditionnel de la précaire et mal équipée armée espagnole; 2) pendant la période républicains précédente les deux pays avaient entretenu de bonnes relations; 3) ils avaient des gouvernements de Front

Populaire, 4) des ministres et leaders de la gauche espagnole avaient des liaisons de grande amitié avec des membres de l'exécutif français et 5) vers la fin 1935, pendant la période de deux ans radicale-cédiste en Espagne, un accord commercial fut signé avec un échange secret de lettres qui obligeait le Gouvernement espagnol à acquérir du matériel de guerre en France pour la somme de 20 millions de francs. Or, dès le début de la guerre la réalité s'avéra bien différente.

La France changea sa position initiale, de la concession de l'aide à la non-intervention en deux pas: le premier eut lieu le 25 juillet, quand le Conseil de Ministres décida de ne pas accorder d'aide officielle à la République, bien qu'il laissa la porte entrouverte pour faire des achats à l'industrie privée et pour accorder les autorisations à fin que le matériel arrivât en Espagne. Avant de refuser définitivement toute aide, il se produit un événement qui put changer le signe de la décision française: le 30 juillet, l'aide fasciste aux soulevés espagnols devint toute évidente lors de l'atterrissage de deux appareils italiens au Maroc français. Malgré cela, la France continua à défendre le besoin d'un engagement des principales puissances pour ne pas intervenir en Espagne et pour éviter l'augmentation des tensions. Pour donner de l'exemple, le Gouvernement français, après une réunion très mouvementée du Conseil de Ministres, décida de façon unilatérale de n'accorder aucun type d'aide à Madrid, dans le but d'attirer les pays restants.

L'évidence de l'atterrissage des deux appareils italiens suscita une investigation au Ministère de l'Air dont les résultats corroborent la participation de Mussolini dans le coup d'État, tel que Viñas l'avait révélé: le dictateur italien ordonna quelques jours avant le 17 juillet que certains appareils partent depuis les aérodromes du nord vers ceux du centre-sud pour après se diriger vers le Maroc espagnol au service des soulevés.

Quand la France adopta la non-intervention, le Gouvernement républicain, au lieu de développer une politique énergique pour la repousser et lutter pour sa suppression, montra son d'accord pourvu qu'elle puisse être mise en route. Pourtant, les évidences étaient claires et Hitler et Mussolini ne songeaient pas à la respecter. L'attitude espagnole devint un fardeau pour la défense de ses droits au niveau international et pour argumenter et dénoncer des violations devant la Société des Nations, tel que les représentants mexicains relevèrent à plusieurs reprises.

À partir de ce moment la République s'accrocha en France au bien vouloir de ces ministres, fonctionnaires, membres de partis de gauche qui voulurent l'aider de différentes manières, depuis la solidarité à travers la collecte des fonds, l'envoi de nourritures de base et des volontaires d'idéologies différentes jusqu'au relâchement du contrôle dans les frontières et quelques ports. Le plus important, compte tenu de la documentation consultée, fut celui de Marseille. Son importance tenait plus qu'à la possibilité de sortir le matériel acquis en France au fait d'être un port de transit du matériel acquis dans différents pays européens pour l'envoi ultérieur en Espagne.

En vérité, le premier contretemps ne vint pas de l'Espagne mais du corps diplomatique espagnol accrédité à Paris. Les postes clés de l'ambassade (l'ambassadeur et les attachés militaires) en dépit de leur position ambivalente des premiers jours se mirent vite au service des soulevés. Ceci causa le plus de dommages possible au Gouvernement : ils retardèrent la demande, donnèrent des informations à la presse, encouragèrent des campagnes à propos de ce que pourrait se passer en Espagne... Tout ceci contribua à exaspérer encore davantage la société française déjà en proie à une exaspération croissante pour qu'elle appuyât la non-intervention du Gouvernement.

Face à cette trahison, il fut nécessaire de faire appel à plusieurs personnages à l'accréditation républicaine sûre et fiable des personnages prestigieux et reconnus au niveau international. Luis Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Pablo de Azcárate... Ils étaient des intellectuels éloignés idéologiquement du communisme et des maîtres à penser dans leurs domaines respectifs mais qui n'avaient jamais vu de fusil de leurs vies, ne savaient pas comment conclure un marché et encore moins comment traiter avec des trafiquants sans scrupules.

Tel était l'horizon que trouva le nouvel ambassadeur, Álvaro de Albornoz, quand il arriva à la capitale française le 27 juillet. Il ne savait absolument rien non plus d'armements. Face à la multitude de trafiquants et marchands qui arrivaient à l'ambassade et bon connaisseur de ses propres limitations soucieux de faire bien à la République, il signa un contrat avec une entreprise, la *Société Européenne d'Études et d'Entreprises*. Dans ce contrat il lui accorda le monopole de l'achat d'armes et d'autres produits pour le compte de la République avec une commission fixe du 7,5%. Aujourd'hui il est facile de critiquer une telle décision parce que nous connaissons bien ses conséquences, mais Albornoz agit avec la meilleure des intentions. Lui même en fit

amande honorable par après. Ce qui est certain c'est que le contrat fut hautement nuisible à cause de son coût, du peu de matériel obtenu et du temps qu'il fallut pour le résilier

Il est aussi vrai que si la non-intervention n'avait pas existé et si l'on avait pu acheter du matériel de guerre en France, la signature de ce contrat n'aurait pas eu lieu. Il reste à éclaircir au cours d'investigations futures le rôle réel que joua Alejandro Otero, puisque quelques informations font état qu'il y eut de la connivence entre lui et la *Société* pour partager un certain pourcentage des ventes. Cette rumeur existe de même dans d'autres achats en marge de la *Société*. Des témoignages additionnels mettent en exergue pourtant son honnêteté dans l'accomplissement de ses fonctions.

Dans la présente investigation nous avons pu faire un peu plus de lumière sur cette *Société d'Études et d'Entreprises* et les rapports qu'elle entretint avec la République. Le point le plus remarquable a été la découverte d'un contrat identique signé par la Société avec le Mexique mais limité à un maximum de 100 millions de francs. Cette clause fut clé pour qu'Araquistáin puisse se libérer de la pression à laquelle la société l'avait soumis pour qu'on lui paye pour rien des sommes très élevées ou un surplus d'honoraires hors de toute proportion pour acheter des armes ou des produits de base. Dans des recherches ultérieures il faudra déterminer aussi bien le matériel qu'on obtint grâce à la société et combien d'argent cela impliqua. Peut-être les archives mexicaines donneront-elles la réponse.

Pour faire face à la nécessité d'acheter du matériel de guerre et examiner la grande quantité d'offres qui arrivaient, on créa la Commission d'Achats afin de les centraliser et les passer au crible. D'après le témoignage d'Enrique Ramos, c'est lui même qui apporta l'ordre de Madrid pour établir une telle commission au début dans le local du bureau commercial de l'ambassade. Cette commission, dirigée par Alejandro Otero, trouva autant de problèmes et agit de façon tellement chaotique qu'Araquistáin mit en place une autre commission qui commença à fonctionner officiellement le 9 octobre. Elle agit non seulement en France mais aussi dans toute l'Europe. Beaucoup de décisions imprudentes furent prises par ses membres les plus importants tels que Calviño Ozores, Martí Esteve i Guau et le principal promoteur du groupe, Alejandro Otero.

La Commission eut à batailler avec des difficultés considérables, quelques-unes provoquées par l'excès d'envoyés spéciaux des régions, partis politiques et syndicats

qui se rendaient directement à Paris ou à d'autres pays où la Commission agissait, interférant dans les offres déjà reçues et acceptées dans de meilleures conditions. Parfois la Commission fut même obligée de perdre son temps et l'argent en offres qui avaient été déjà rejetées comme illusoires. Un autre problème fut l'organisation des transports maritimes. Quand une offre était présumée sérieuse, on établissait les bases de la transaction que l'on l'apportait à la *Société* pour en légaliser le contrat et c'est avec celle-ci qu'on s'entendait jusqu'au bout, sous le contrôle et la direction d'Otero.

Il est tout à fait irréfutable que la Commission d'Achats très peu de fois parvint à acheter ce que l'on lui demandait depuis l'Espagne. En général à cause des circonstances elle devait accepter ce que les marchands lui offraient. Bien des fois il s'agissait de marchandises pour les trois armées dans la même offre. De même, le Gouvernement républicain commit des fautes alors que souvent les commandes de matériel arrivaient sans référence à aucune priorité et l'argent était envoyé à Paris sans indiquer la destination correcte.

Prieto, en tant que ministre de la Marine et de l'Air et chargé des acquisitions à l'extérieur, décida de dissoudre la Commission par un décret du 23 décembre. À sa place il créa le Commissariat d'Armes et Munitions, annexe à son Ministère. Sa fonction serait de s'occuper de tout ce qui avait à faire en rapport avec le matériel de guerre et plus concrètement son acquisition à l'extérieur. Malgré la dissolution de la Commission, celle-ci continua à fonctionner selon son libre arbitre jusqu'au moins le printemps/été 1937.

Quant au matériel de guerre acquis en France les recherches que nous avons faites dans les différents archives françaises nous ont confirmé ce que Howson et Viñas défendaient: Aucun avion n'est arrivé en Espagne avant le 7-8 août 1936. La seule chose qui peut faire exception c'est des pistolets, des cartouches, des grenades...dont le contreband était difficile à détecter et arrêter au 100% dans les postes-frontières et les douanes. Donc, avec notre thèse nous avons aussi contribué à en finir avec l'un des grands mythes du franquisme: l'Italie et l'Allemagne intervinrent après la France. Et bien, non. Ils le firent auparavant et pour ce qui est l'Italie, bien auparavant encore. Nous avons mis en exergue aussi les difficultés trouvées par les républicains non seulement pour acquérir de vieux avions convertibles ensuite pour la guerre, mais même pour obtenir du matériel de rechange pour les avions espagnols. Hitler et

Mussolini veillèrent par contre aux détails des pièces de rechange et l'essence nécessaires pour que les avions qu'ils envoyaient fussent en état optimal de vol du premier moment.

Les Français, craignant que la prétendue influence communiste en Catalogne était une menace pour la sécurité nationale, envoyèrent de nombreux agents pour obtenir des informations. Beaucoup des rapports reçus, conditionnés, exagérèrent incroyablement aussi bien la présence de Soviétiques dans la région que les affaires qu'ils menèrent. Il eut aussi des agents qui reflétèrent avec plus de véracité la réalité, sans oreillères ni préjugés idéologiques: ils réduisirent notamment le nombre de Soviétiques et situèrent correctement leur influence, bien par derrière de celle qu'avaient les anarchistes, en claire concurrence avec les communistes. La situation était telle que même le consul soviétique à Barcelone, Antonov-Ovseenko, réclama à Moscou de ne pas livrer des armes à la Catalogne jusqu'à ce que les anarchistes ne se soumissent à la discipline qu'exigeait la situation de guerre.

Quand à Londres, la situation fut bien différente qu'en France. La perception régnante à Whitehall de la République espagnole avant le coup ne lui était pas très favorable. On voyait le Gouvernement du Front Populaire comme un “ *Gouvernement Kerenski* ” précurseur à l'implantation d'un soviét. À cette vision, certainement dénaturée et éloignée de la réalité, contribuèrent les rapports et les dépêches envoyés par l'ambassadeur à Madrid, sir Henry Chilton. La campagne d'intoxication développée par les membres de la conspiration civile derrière le coup fit de même. Ils avaient colporté que dès la victoire du Front Populaire en Espagne une république soviétique *avant la lettre* allait être implantée et qu'ils luttèrent pour l'empêcher. Ceci porta ses fruits.

Le coup d'État s'étant produit, le Gouvernement britannique refusa de se mêler dans les tensions espagnoles en interdisant la vente de carburant à la flotte loyale. Les néfastes événements et situations chaotiques qui se succédèrent convainquirent certes Londres d'avoir eu une vision correcte de la situation. De façon que l'on agit à toute vitesse pour que l'on ne vende pas d'armes à aucune de deux factions.

Les Britanniques, en accord avec leur perception, s'ils devaient élire entre un gouvernement communiste ou une dictature militaire, se penchèrent vers la deuxième option. En plus, ils étaient entièrement conscients que Franco, s'il résultait vainqueur, devrait avoir recours à la City pour obtenir des crédits avec lesquels reconstruire l'

économie espagnole. En définitive, Londres suite à l'application de la politique de " *la carotte et du bâton* " contrôlerait la situation et la sauvegarde de ses intérêts.

Aux États-Unis il existait une législation qui ne permettait pas d'interdire l'exportation de matériel de guerre dans des situations de conflits civils. Cependant, les événements qui se succédaient en Europe poussèrent le Département d'État à promulguer le soi-disant " *embargo moral* " le 5 août 1936. En plus, pour le président Roosevelt étant donné son alignement avec la Grande Bretagne et la France il n'avait pas d'intérêt à s'en tenir là et ne souhaitait pas s'en remettre à un embargo peu contraignant. Il ne faut pas non plus oublier que les élections approchant, les démocrates avaient besoin du vote catholique.

L'embargo moral, faisait fonction d'une législation pour interdire l'exportation de matériel de guerre, porta des fruits tout de même. Cependant la *Texas Oil Company* et d'autres entreprises, dont les produits ne se trouvaient pas sur la liste de produits objet de l'embargo moral, donnèrent à Franco un coup de main pas du tout négligeable. Ce fut aussi le cas de la *General Motors* qui comme la *Texaco* fit des affaires très rentables, au début avec les deux factions et après à exclusivité presque avec les insurgés, alors que l'envoi de camions et de carburants ne faisait pas partie des résolutions de l'embargo. En décembre 1936 le trafiquant Robert Cuse voulant exercer ses droits légaux face à l'embargo moral, on dut alors réviser son principe et au début 1937 on adopta un embargo ayant rang de loi.

La guerre d'Espagne fut l'un des événements qui provoquèrent le plus l'opinion publique nord-américaine. L'opinion de tendance libérale se pencha de façon majoritaire pour la République et seulement une minorité le fit à faveur des soulevés.

Au moment où la République voyait avec amertume et impuissance comment les puissances démocratiques qu'elle considérait " *amies* " la condamnaient à la solitude et qu'elle était sur le point de perdre l'enjeu, il apparut en scène le lointain Mexique. Les 20.000 *Máuser* et les 20 millions de cartouches déchargés à Cartagena le 2 septembre, bien qu'insuffisants, permirent d'armer 20.000 hommes avec comble du bonheur munition du même calibre. L'arrivée du matériel fut par conséquent un véritable baume pour les autorités républicaines puisque pour la première fois on sentait qu'on n'était pas seuls face aux soulevés et leurs protecteurs nazi-fascistes alors que Stalin n'avait pas encore donné le feu vert pour venir au secours de la République.

Le président mexicain Lázaro Cárdenas montra son appui décidé du même moment qu'on le lui demanda. Cependant, le Mexique n'avait pas à sa portée une industrie militaire importante. À cela il faut ajouter l'éloignement géographique, ce qui compliquait énormément la réception des bateaux. La décision de fournir des armes fut dangereuse, solitaire et précaire puisque les autres pays refusèrent d'en faire autant et les autres gouvernements latino-américains sympathisèrent plus ou moins avec les rebelles.

Cárdenas autorisa et permit aussi à ses représentants en Europe l'acquisition d'armes au nom du Mexique pour les envoyer ultérieurement à la République. Le port de Marseille joua un rôle très important comme point de transit du matériel. En plus, la réglementation française en vigueur ne permettait pas aux autorités d'empêcher la réexportation de matériel de guerre à destination douteuse. Delbos, convaincu de ne point aider la République, pensa que dans ces circonstances il était indispensable pour son Gouvernement de disposer au plus tôt possible des moyens nécessaires pour contrôler et le cas échéant empêcher ces réexportations de matériel de guerre suspect mais il n'eut pas de succès.

Dans cette tâche de renvoyer le matériel depuis Marseille à des ports contrôlés par la République, la complicité de nombreux Français, allant de ministres à fonctionnaires douaniers, fut essentielle. Un système d'aide clandestine fut mis en place. En dépit de toutes les opérations, très peu de matériel lourd put être envoyé. Le gros porta principalement sur des cartouches de différent calibre.

L'appui offert par le Mexique alla au delà du plan militaire. Il donna aussi du support diplomatique et permit la collecte d'argent, de médicaments et de nourriture. Le Mexique offrit même son accueil à des intellectuels et à 500 orphelins en juin 1937. Également le Mexique autorisa que les bateaux espagnols battent le drapeau mexicain pour éviter des attaques. On permit aux militaires de l'Armée mexicaine d'aider l'ambassadeur espagnol, un vétérinaire introuit dans la politique, de vérifier la qualité et la quantité de matériel de guerre en offre et on muni des passeports mexicains à certains fonctionnaires et militaires espagnols pour cacher leurs missions secrètes ou bien pour pouvoir voyager en toute sécurité dans les pays alliés de Franco.

Comme nous avons pu documenter, l'aide militaire ne fut ni gratuite ni altruiste et Cárdenas profita des envois de matériel pour alléger les dettes que le Mexique avait

contractées avec la République d'après un accord signé en 1933 visant la construction de bateaux pour le Mexique dans des chantiers navals espagnols. Dans la décision de Cárdenas d'aller au secours du Mexique, deux autres facteurs eurent une influence certaine, l'un externe et l'autre interne. En ce qui concerne le premier ce fut un moyen utilisé par Cárdenas afin de fortifier la position internationale de son pays s'agissant du parallélisme idéologique existant entre les deux régimes, à différence de ce qui se passa en France. À l'intérieur, l'aide offerte à la République peut être vue comme une tentative de Cárdenas pour éviter que la droite mexicaine ne puisse rêver d'une rébellion semblable à celle de l'Espagne.

Cárdenas permit aussi à l'ambassadeur Gordón Ordás une grande liberté de mouvement pour obtenir du matériel de guerre là où possible. Il reçut donc des offres des États-Unis, du Canada, de la Bolivie, d'autres pays sud-américains et même du Japon. La plupart échouèrent, soit à cause de l'impossibilité des opérations, soit par manque de fonds pour payer le matériel. Le plus remarquable ce furent les avions achetés aux États-Unis. On proposa aussi à maintes reprises des offres visant à monter des fabriques d'avions soit au Mexique soit en Espagne, mais les techniciens du Ministère de la Marine et de l'Air refusèrent toutes du fait qu'elles se proposaient à très long terme et partant invisageables. On avait besoin d'avions de guerre pour le combat.

Quatre bateaux partirent du Mexique à destination de la République. Ils étaient déjà connus dans la littérature mais c'est grâce à la consultation de la documentation qui nous est parvenue de Félix Gordón Ordás que nous avons pu connaître plus précisément le matériel de guerre que chaque bateau porta, quel en fut le montant et comment il fut payé. Le plus important sans doute fut le premier (*le Magallanes*) grâce à sa valeur symbolique davantage que par le matériel déchargé. Le troisième (*le Mar Cantábrico*) finit par grossir les arsenaux franquistes. Le quatrième (*le Ibai*) fut le plus volumineux, mais on ne sait pas si le matériel arriva au complet et quand il le fit, puisqu'il arriva au port du Havre et la frontière pyrénéenne était alors fermée à double tour.

L'appui offert par le Mexique pour obtenir des armes en Europe se heurta à de grandes restrictions dès que le message que Cárdenas envoya à son ambassadeur à Paris l'autorisant à acheter de l'armement fut intercepté par les services secrets britanniques. Quand on essaya de l'obtenir au Royaume-Uni, les autorités refusèrent d'emblée toute sorte de vente. À la différence des Français, leur réponse fut claire, rapide et frappante.

En Tchécoslovaquie les choses allèrent de même: malgré les bonnes relations existantes entre les deux pays et la permission tchèque de l'achat de quelque matériel, la diffusion dans la presse internationale de l'arrivée du bateau avec des détails précis du matériel transporté, entraîna l'interdiction de nouvelles ventes puisque la coalition du Gouvernement tchèque était très instable et que les sympathisants des franquistes contrôlaient les ministères clés bons à accorder les autorisations d'exportation.

Le plus remarquable fut l'achat de cartouches de différent calibre dans des pays comme la Belgique, la Suisse, la Pologne, la Hollande et les états baltes. Le cas le plus surprenant fut l'Autriche, qui permit la vente de quelques millions de cartouches. La Suisse se méfiait de la destination finale de beaucoup de cartouches qui passèrent par son territoire, mais l'arrêt ne se produisit pas parce qu'elles n'y avaient pas été fabriquées. En règle générale, les achats allaient soit dans des bateaux à drapeau mexicain vers un port contrôlé par la République, soit ils s'entassaient dans celui de Marseille en attendant un nombre suffisant pour être transportés à un port de la côte levantine.

Quelques opportunités négociées avec la couverture mexicaine nous montrent comment certains s'enrichirent là où l'on entrevit la moindre opportunité. On peut aussi repérer l'ingénuité et les carences de la Commission à l'heure de ne pas fixer le moindre protocole de sécurité. Tout en sachant que la marchandise de certaines offres se trouvait en l'Allemagne nazie, on ne supçonna pas qu'il pouvait s'agir des escroqueries et que le matériel puisse arriver chez Franco ce qui se passa à plusieurs reprises.

On essaya aussi d'obtenir des armes dans les pays où il y avait de puissantes industries de guerre, là où l'on pensait qu'il était possible d'acheter de façon secondaire et dans les pays depuis lesquels on offrait à l'ambassade à Paris. Quand le Gouvernement présidé par José Giral remarqua impuissant et désespéré que la France et la Grande Bretagne lui fermaient les arsenaux, nationaux et privés, et que les États-Unis basculaient dans le même sens, en adoptant un "*embargo moral*", le gouvernement dut diversifier les potentiels marchés d'achat d'armes.

Ce fut alors que les républicains se virent obligés à faire appel à ce que l'on peut décrire comme le majeur réseau organisé de contrebande d'armement de l'histoire européenne. Ils se plongèrent dans le marché clandestin et tombèrent dans le piège de nombreux réseaux de trafiquants dont les membres se trouvaient aux antipodes idéologiques mais

qui s'approchèrent des représentants républicains avec un triple objectif: 1) obtenir de juteuses quantités d'argent; 2) se débarrasser du matériel véritablement inutilisable et 3) quand le matériel vendu était de bonne qualité, il finit fréquemment dans les arsenaux franquistes. Bénéfice en tout cas sauf pour la République qui ne pouvait pas s'offrir le luxe d'avoir des scrupules concernant l'origine des matériaux.

Ces réseaux de trafiquants se ramifiaient par toute l'Europe. Beaucoup de parmi eux avaient obtenu leurs ressources suite à la construction de chemins de fer et/ou la vente d'armes dans différents conflits du monde. Dans leurs conseils d'administration figuraient d'importants hommes politiques nationaux et internationaux, de grands hommes du monde de l'industrie et de la banque. Certains groupes avaient de bonnes relations avec plusieurs Gouvernements européens, tel le cas de Veltjens et son groupe avec l'Allemagne nazie ou de Bodosakis avec le dictateur grec Metaxas. Ils partageaient tous une idéologie qui heurtait de plein fouet la républicaine et n'allaient pas permettre sa victoire même s'ils voulaient tous son argent.

La non-intervention jule les efforts républicains pour obtenir des armes aussi bien dans les pays considérés "*amis*" que dans ceux qui ne l'étaient pas. Parallèlement, l'intervention nazi-fasciste mit les fondements de la victoire des soulevés. L'aide de Stalin, décidée deux mois après Hitler, permit à la République s'accrocher à une table de salut conjoncturelle, mais elle ne fut jamais à même de lui permettre de gagner la guerre. Quand les Allemands et les Italiens constatèrent l'arrivée de matériel soviétique, ils augmentèrent les enjeux avec leurs envois. L'Allemagne apporta l'innovation technologique la plus importante du conflit, le bélier en acier qui fut la Légion Cónдор, tandis que l'Italie augmenta son apport quantitatif. Précisément, nos recherches ont documenté que l'équipement de guerre que la République put obtenir subrepticement, donna des résultats assez sobres et n'équilibra en aucune façon la balance des appuis extérieurs à Franco.

La non-intervention créa une situation asymétrique par laquelle un Gouvernement légitime, et ce qui est plus important, reconnu internationalement, se vit privé de son droit immanent à acquérir des armes pour suffoquer une révolte interne, tandis que l'on permit que les soulevés jouissent d'un flux ininterrompu d'apports militaires extérieurs pendant tout le temps qui dura la guerre. Cette situation s'accommodait bien avec la stratégie de Franco en faveur d'une guerre longue après l'échec de la prise de Madrid en

novembre 1936. C'est alors qu'il décida d'user et d'écraser lentement la gauche espagnole et de démolir sa colonne vertébrale, l'Armée Populaire. La gauche devait payer le prix d'avoir osé remettre en question pendant le quinquennat de paix l'ordre traditionnel économique et social. Cette réalité a été manipulée et dénaturée systématiquement depuis la fin de la guerre jusqu'à l'actualité la plus récente par les historiens et les pseudo-historiens franquistes et néo-franquistes.

En raison de la non-intervention et du virage obligé de la République vers le marché noir, les responsables désignés pour essayer d'acquérir l'armement subirent des chantages continuels de la part d'un grand nombre de personnes: ministres, chefs d'État- Major, officiers et hauts fonctionnaires de plus d'une vingtaine de pays. Ils exigeaient des fonds en cachette en quantités exagérées avant de signer la concession de licences d'exportation douteuses d'un montant parfois supérieur à celui des marchandises. Dans une échelle inférieure il y eut aussi des fonctionnaires jusqu'aux chefs de quai et de gare qui exigeaient non seulement le paiement de commissions, mais qui en plus arguèrent des prétextes pour retarder la charge et la sortie du matériel de guerre afin de gagner plus d'argent suite à ce stockage prolongé. Il ne faut pas non plus oublier les susnommés trafiquants d'armes, les courtiers et d'autres intermédiaires du marché noir.

Les opérations en cachette exigèrent beaucoup de temps, de capital humain, de démarches politiques et de détourner une infinité d'obstacles. En raison de l'obligation de faire appel au marché noir, la République s'exposa aux dangers qui entraînent se lier avec des réseaux de trafiquants, sans aucun type de scrupule moral et assoiffés d'argent. Une fois que la nouvelle de la sortie du trésor d'Espagne se répandit, le nombre de visiteurs à l'ambassade de Paris augmenta.

Notre investigation a aussi démontré que depuis le coup et dans les premiers mois de 1937 les activités d'acquisition de la part des républicains ne suivirent pas une stratégie efficace.

La plupart des avions reçus durant l'automne 1936 étaient des appareils d'instruction, loisir et transport tout à fait incomparables avec les *Junkers*, *Heinkel*, *Fiat* et *Savoia* fournis par les puissances fascistes à Franco.

Même si cela ne fait pas l'objet de notre étude, à côté de la supériorité quantitative de matériel, le volume d'effectifs étrangers chez Franco jouèrent aussi en sa faveur. D'après les études et bilans les plus actuelles et rigoureux, les franquistes reçurent quelque 180.000 combattants étrangers. Il y eut aussi des différences techniques entre les effectifs: ceux qui affluèrent au champ franquiste, concrètement les envoyés par Rome ou Berlin, y arrivèrent parfaitement équipés. Par contre, les hommes qui faisaient partie des Brigades internationales, présents par des raisons idéologiques, étaient pauvrement équipés.

À côté de tous ces problèmes et difficultés, la République en trouva un autre dans la conduite de la grande banque française, anglaise et nord-américaine qui rendit difficile ou bien refusa, au possible, parfois avec des excuses banales, les virements de fonds depuis Paris et Londres jusqu'au Mexique et les États-Unis. Le résultat du point de vue pratique fut l'impossibilité d'acquérir d'importants lots d'armement puisque les trafiquants refusaient de négocier si les agents républicains ne disposaient pas de fonds en garantie. On perdit ainsi du temps précieux et un grand nombre d'occasions, tandis que Franco qui finançait ses fournitures essentiellement à crédit, continuait à recevoir du matériel.

Par conséquent, de la même façon que la fermeture des arsenaux et des industries privées d'armement obligea la République à virer vers l'Union Soviétique, ces affronts de la banque en firent de même sur le plan économique: l'URSS disposait d'un réseau financier bien opaque qui permettait le virement de fonds républicains là où il fallait sans laisser des traces. Negrín, en tant que ministre des finances, s'en rendit compte tout de suite et se vit obligé à envoyer de l'or à Moscou s'il voulait disposer de devises pour acheter des armes. Les différents exemples exposés tout au long des pages antérieures, dans la même ligne de ceux qui avaient été documentés par Viñas, nous permettent d'affirmer que le transport du trésor républicain à Moscou NE fut en aucun cas une décision capricieuse et arbitraire de Negrín ni du Gouvernement républicain, comme affirment quelques investigateurs avec Martín Aceña en tête.

La documentation consultée a donné forme au schéma du travail développé. En plus, elle nous a conduit à la division de l'acquisition de matériel de guerre en trois phases, quoique leur délimitation soit plus ou moins aléatoire. La phase initiale fut le chaos absolu. Le coup avait été dessiné pour mettre hors de combat l'État et sa structure, ses

ressorts extérieurs n'en furent pas l'exception. On envoya des émissaires sans aucun ordre à l'Allemagne nazie, au Royaume-Uni, en France, en Belgique, en Suède et en Hollande avec le même objectif: obtenir des armes et des avions là où possible. Dans cette première étape un des grands problèmes endogènes à la République fut l'énorme prolifération d'envoyés spéciaux, car non seulement le Gouvernement central s'en servit mais aussi plusieurs partis et organisations politiques, tels que le Gouvernement basque et la Generalitat, de façon qu'ils concurrencèrent entre eux et firent une pitoyable image face aux Gouvernements et commerçants étrangers.

Dans la deuxième phase le but était d'obtenir le convoité matériel en Amérique. Au Mexique et aux États-Unis. La réponse fut bien différente. Tandis que le Mexique ouvra ses limités arsenaux, les États-Unis, s'abritant derrière le "*embargo moral*", suivirent Londres et Paris et laissèrent la République en cale sèche. Les États-Unis représentèrent pour elle un véritable échec. De nombreux empêchements surgirent, et la grande banque, qui avait déjà coincé la République en Europe, interposa des obstacles à fin de diffuser les transactions financières. Dans la troisième étape, que nous avons dénommée "*la tournée par Europe*", les républicains essayèrent de diversifier au maximum leurs sources de fournitures, soit dans le marché des États-Unis, soit avec l'expansion du réseau d'agents qui parsemèrent le reste de l'Europe et les différents pays de l'Amérique latine. Nous avons documenté qu'on fit des démarches ou que l'on reçut des offres au moins dans une quinzaine de pays.

Parmi tous les pays et les opérations nous aimerions souligner ici l'essai d'obtenir du matériel de guerre dans l'Allemagne nazie et comment celle-ci, après avoir refusé cette demande, vendit postérieurement de l'armement aux républicains à travers la Grèce. Même les Soviétiques appuyèrent ce commerce. Le plan fut une idée de Göring, voyant dans le trésor républicain une précieuse source de devises avec quoi développer et accélérer son programme du réarmement. La Belgique disposait aussi d'un nombre important d'ateliers, mais le décret du roi Léopold II favorable aux soulevés et une erreur grossière des envoyés républicains épuisèrent toute possibilité d'obtenir du matériel nécessaire.

Le pays le plus important fut la Tchécoslovaquie, le premier exportateur de matériel de guerre du monde vers le milieu des années trente. En principe, les fabriques étaient ouvertes à tout acheteur sans besoin d'intermédiaire. Cependant, des raisons d'ordre

national et international empêchèrent que la République puisse acheter librement et elle dut faire appel aux trafiquants et à d'autres pays.

À la recherche d'armement par des moyens désespérés on trouva toute une série de difficultés exogènes à la République. Quoique déjà mentionnées, nous les compilons ici pour avoir une meilleure vue d'ensemble. Comme il s'agissait d'opérations hors la loi et qu'on fréquentait des trafiquants, l'effort de mener à bon port quelque opération était très onéreux. Elle exigeait 1) le crible d'une multitude d'offres; 2) l'expertise de la marchandise; 3) l'obtention d'un permis d'exportation; 4) si le transport était maritime, la consécution de l'affrètement d'un bateau à équipage de confiance; 5) contourner des problèmes de trafic maritime à cause des agressions nazi-fascistes dans la Méditerranée; 6) éviter le blocage des côtes espagnoles depuis son entrée en vigueur; 7) si l'envoi était fait à travers la France, il fallait tromper la surveillance des autorités; 8) la pénétrabilité des opérations de la part d'agents adversaires fut importante et, pas en dernier lieu 9) la grande banque française, britannique et américaine diffusa les transactions financières.

Les agents franquistes firent de leur mieux pour éviter que des offres sérieuses puissent arriver à bon terme et beaucoup de bateaux chargés d'armes à destination de la République finirent dans des ports contrôlés par les franquistes. Ils avaient beaucoup de terrain gagné aussi bien par leur position préalable que par les contacts et les amitiés dont ils bénéficiaient. Beaucoup d'agents sur qui Franco compta étaient des membres du corps diplomatique. Quelques-uns démissionnèrent très vite. D'autres firent semblant d'être au service des deux côtés pendant un certain temps, raison pour laquelle ils connaissaient tous les mouvements et initiatives républicaines. Dans certaines légations, par hasard ou par imprudence républicaine, ils s'approprièrent des codes ce qui rendit leur présence dans les ambassades et légations superflue pour connaître les mouvements républicains.

Beaucoup d'entre eux étaient des diplomates de carrière qui connaissaient et étaient liés d'amitié avec des ministres et les cercles de pouvoir. En tant qu'exemple on peut fournir le cas de Pablo Azcárate qui se plaignit de n'avoir accès qu'aux personnalités que sa position comme ambassadeur lui permettait, tandis que le duc de Alba se réunissait avec qui et quand il désirait. Les principaux centres où les agents des soulevés opérèrent plus à l'aise furent Londres, Paris et la Tchécoslovaquie.

Pour couronner le tout, les républicains eux-même contribuèrent aussi à la création des difficultés, à l'enchérissement du matériel et à l'impossibilité de son acquisition. En ce qui concerne les problèmes internes remarqués trois doivent être soulignés: 1) la non existence d'un plan national d'achats; 2) l'envoi massif et sans contrôle de mandataires et de délégués et 3) l'existence de représentants qui tirèrent parti de leur position, de l'argent qu'ils maniaient et des difficultés existantes pour s'enrichir. Ces autodifficultés, concrètement les deux premières, furent tant des pierres d'achoppement dès les premières semaines après le coup.

Quant au premier problème, l'existence d'un plan national d'achats, nous devons noter que nous n'avons pas trouvé de documents à l'appui, ce qui ne veut pas dire qu'il n'existe pas ou qu'il n'ait pas existé, où l'on établit les priorités ou besoins de matériel à transmettre aux représentants à l'extérieur. Bien au contraire, ils firent nombreux qui demandèrent au Ministère des Affaires Étrangères ou à celui de la Marine et de l'Air, de leur envoyer non seulement le matériel considéré prioritaire mais aussi des nouvelles précises de ce qui se passait réellement en Espagne dans le double but d'en être informés et de pouvoir lancer des campagnes de presse pour contrecarrer celles des soulevés et de leurs partisans. Le problème signalé et compte tenu des cas que nous avons vus auparavant, où les émissaires républicains se virent obligés d'accepter le matériel qu'on leur offrait, il faut se demander si ce plan aurait été bon pour remédier aux carences.

Le deuxième problème, la foule de mandataires dispersés par toute la géographie européenne à la recherche d'armes pour un parti politique, syndicat ou région, entraîna de nombreuses situations malaisées et renforça la mauvaise image extérieure de la République. Ces délégués avaient parfois de la bonne volonté mais l'inexpérience à l'heure de négocier avec des trafiquants professionnels, la méconnaissance des langues des pays où ils négociaient et la façon d'agir indépendante et en nette concurrence parmi eux, les voua au plus complet des échecs.

En plus, ils rendirent difficile la tâche de la Commission officielle, gênèrent ses mouvements, aidèrent à perdre le temps et firent monter les prix. Nous avons repéré des délégués et des mandataires de la Generalitat, du Gouvernement basque, de Valence, des Asturies, de la FAI, même de simples aventuriers qui menaient la grande vie et qui portaient de grands torts aux représentants officiels.

La question la plus épineuse à aborder est celle de ceux qui pillèrent les coffres dans leur propre intérêt tandis que tous les jours des milliers de compatriotes s'exposaient à la mort. Nous n'affirmons ni ne nions que certaines personnes s'approprièrent d'importantes sommes d'argent, nous nous sommes limité à exposer l'information recueillie dans une série de documents qui visent dans une certaine direction. Si la confirmation est 100% possible dans certains cas, le dommage pour la République résiderait dans le fait que ces gérants et représentants recherchaient plus de grosses commissions que du matériel de qualité.

Sur le plan opérationnel, les achats faits dans le marché noir eurent pour conséquence que l'Armée Populaire disposa des plus bigarrés matériels tant du point de vue de la qualité que pour ce qui est des calibres, munitions et typologie. Un véritable chaos qui entraîna des suites sur les champs de bataille. Maintes fois le matériel acquis, soit à cause de l'ignorance de celui qui faisait l'achat, soit à cause de l'obligation d'acheter du meilleur matériel ou à cause des escroqueries du vendeur ou vendeurs, on acheta de véritables pièces de musée, inutilisables dans une guerre moderne comme celle de l'Espagne.

Notre recherche conclut précisément quand le docteur Juan Negrín arriva à la présidence du Conseil. Avec lui, la République s'équipa finalement d'un Gouvernement fort, elle en finit avec les discordes internes qui avaient causé autant de dommages à l'intérieur qu'à l'extérieur durant la première année et il mit toutes les ressources au service de la guerre. Ces discordes avaient contribué à laminer presque tous les efforts et à l'imparable avance franquiste, qui possédait déjà sous un contrôle de fer de grandes parcelles du territoire national. Dans des investigations futures nous continuerons à étudier les achats faits par les républicains de façon subreptice, au moment où Stalin changea d'attitude et diminua sévèrement ses envois de matériel de guerre. Ces envois soviétiques furent relativement abondants jusqu'au mois de juin 1937. Plus tard ils diminuèrent et on ne les renoua en grandes quantités qu'en novembre 1938, quand Stalin changea à nouveau d'attitude, mais il était déjà trop tard. Au début de 1939 il considéra que l'affaire espagnole *"n'était plus importante"*.

Bibliografía y fuentes de archivo

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, G. Del Toro, Madrid, 1975.
- ÁLVAREZ, Santiago: *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Compañía Literaria, Madrid, 1996
- ÁLVAREZ DE TOLEDO y SILVA, Francisco: “Servicio de Recuperación de Material de guerra” en *Ejército* nº29, junio 1942, pp.43-48.
- ALPERT, Michael: *A New International History of the Spanish Civil War*, Palgrave Macmillan, Londres, 1994.
- ALPERT, Michael: *Aguas peligrosas: nueva historia internacional de la Guerra Civil española, 1936-1939*, Akal, Madrid, 1997.
- ALPERT, Michael: *El ejército popular de la República, 1936-1939*, Crítica, Barcelona, 2007.
- AMORÓS, Mario: *75 años después. Las claves de la guerra civil española. Conversación con Ángel Viñas*, Ediciones B, Barcelona, 2014.
- ARÓSTEGUI, Julio: *Por qué el 18 de julio... Y después*, Flor del Viento, Barcelona, 2006.
- ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- ARÓSTEGUI, Julio: *Largo Caballero: El tesón y la quimera*, Debate, Barcelona, 2013.
- ARRARÁS, Joaquín: *Historia de la cruzada española* (8 vols.), Ediciones Españolas, Madrid, 1939-1943.
- AVILÉS FARRÉ, Juan: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Edeuma, Salamanca, 1994.
- AVILÉS FARRÉ, Juan: *Las grandes potencias ante la guerra de España*, Arco Libros, Madrid, 1998.

- AZAÑA, Manuel: *Memorias políticas y de guerra (IV)*, Oasis, México, 1968.
- AZAÑA, Manuel: *Diarios completos: Monarquía, República, Guerra Civil*, Crítica, Barcelona, 2000.
- AZAÑA, Manuel: *Causas de la guerra de España*, Crítica, Barcelona, 2002.
- AZCÁRATE, Pablo de: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Ariel, Barcelona, 1976. (Esta obra fue reeditada por la misma editorial en 2012).
- BAHAMONDE, Ángel: *Madrid, 1939*, Cátedra, Madrid, 2014.
- BALFOUR, Sebastián y PRESTON, Paul (eds.): *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2002.
- BARCIA, Augusto: *La política de No Intervención*, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1942.
- BARRA, Alfonso: “Información y recuperación de material de guerra” en *Ejército*, nº5, junio de 1940.
- BEHRENS, Benedikt: “La ayuda militar de México a la Segunda República Española durante la guerra civil” en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES (coords.): *España y México. Doscientos años de relaciones, 1810-2010*, Instituto de investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás/ Comisión Española de las Relaciones Internacionales, Morelia, Michoacán, México, 2010.
- BENASSAR, Bartolomé: *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil Española (1936-1939)*, Taurus, Madrid, 2005.
- BERDAH, Jean-François: *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Crítica, Barcelona, 2002.
- BERDAH, Jean-François: “Un réseau de renseignement antinazi au service de la République espagnole (1936-1939)” en Frédéric GUELTON et Abdil BICER: *Naissance et évolution du renseignement dans l'espace européen (1870-1940)*, Service Historique de la Défense, pp.295-322, 2006. (Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00375143>).

- BERNECKER, Walter L.: *Guerra en España 1936-1939*, Síntesis, Madrid, 1996, pp.45-92.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: “La historiografía de la guerra civil española”, en Sergio GÁLVEZ (coord.): *Dossier generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria en Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº7 (2007), pp.741-772.
- BOLLOTEN, Burnett: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Alianza Editorial, Madrid, 2015. (Publicada originalmente en 1989 en castellano).
- BORKENAU, Franz: *El reñidero español*, Ruedo Ibérico, París, 1971.
- BORRAS LLOP, José María: *Francia ante la guerra civil española. Burguesía, interés nacional e interés de clase*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.
- BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia: Estados Unidos ante la Segunda República y la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2012.
- BOSCH, Aurora: “Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española” en *Ayer*, nº90 (2013(2)), pp.167-187.
- BOWERS, Claude: *Misión en España*, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y TOGORES, Luis E. (coords.): *La República y la Guerra Civil. Setenta años después*, Editorial Actas, Madrid, 2008.
- CABEZAS, Octavio: *Indalecio Prieto. Socialista y español*, Algaba Ediciones, Madrid, 2005.
- CAMPOS RIZO, José Miguel: *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*, Arco Libros, Madrid, 2009.
- CAMPOS, Miguel I.: “La historiografía alemana en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939)”, en *Ab Initio*, nº2, (2011), pp.155-179, (disponible en www.ab-initio.es)

- CAMPOS, Miguel I.: “La historiografía en torno a la internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso italiano”, en *Ab Initio*, nº3 (2011), pp.119-141, (disponible en www.ab-initio.es)
- CAMPOS, Miguel I.: “La internacionalización de la Guerra Civil española (1936-1939): el caso soviético”, en *Ab Initio*, nº4 (2011), pp.93-110, (disponible en www.ab-initio.es)
- CAMPOS, Miguel I.: “La historiografía española y la internacionalización de la Guerra Civil (1936-1939): un estado de la cuestión”, en *Ab Initio*, nº5 (2012), pp.59-79, (disponible en www.ab-initio.es)
- CÁRDENAS, Lázaro: *Obras I. Apuntes, 1913-1940*, México, 1972.
- CARDONA, Gabriel: *Historia militar de una guerra civil: estrategias y tácticas de la guerra de España*, Flor del Viento, Barcelona, 2006.
- CARR, Edward H.: *La crisis de los veinte años (1919-1939)*, La Catarata, Madrid, 2004.
- CASANOVA, Julián: “República y guerra civil” en Josep FONTANA y Ramón VILLARES (dirs.): *Historia de España*, vol.8, Crítica/Marcial Pons, Barcelona, 2007.
- CASANOVA, Julián: *Europa contra Europa*, Crítica, Barcelona, 2011.
- CASANOVA, Marina: “Depuración de funcionarios diplomáticos durante la guerra civil” en *Espacio, Tiempo y Forma*, nº1 (1988), pp.361-378.
- CASANOVA, Marina: *La diplomacia española durante la guerra civil*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1996.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Las milicias nacionales en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1976.
- CAUSA GENERAL: *La dominación roja en España. Avance de la información instruida por el Ministerio Público en 1943*, Akron, León, 2009.
- CIERVA, Ricardo de la: *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*, Danae, Barcelona, 1971.

- CIERVA, Ricardo de la: *Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales: una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del ejército popular*, Prensa Española, Madrid, 1971.
- COLLADO SEIDEL, Carlos: “Entre la esvástica y las Brigadas Internacionales: bibliografía reciente sobre la Guerra Civil española” en Ángel VIÑAS (coord.): “La guerra civil” en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 32, (2014), pp.371-383.
- CORDIER, Daniel: *Jean Moulin. L'inconnu du Panthéon. Vol. 2. Le choix d'un destin. Juin 1936-Novembre 1940*, JClattès, Poitiers, 1989.
- CORTADA, James W. (ed.): *La guerra moderna en España. Informes del ejército de los Estados Unidos sobre la Guerra Civil, 1936-1939*, RBA, Barcelona, 2014.
- COVERDALE, John: *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1979.
- DAURIACH, Jean: *Dans le fracas des camions. Matériel et camps automobiles des Républicains espagnols dans les Pyrénées-Orientales 1936-1940*, Editions Trabuicare, 2014.
- DAVID CROSS, Ma'ia K.: *The European Diplomatic Corps: Diplomats and International Cooperation from Westfalia to Maastricht*, Palgrave MacMillan, New York, 2007.
- DAY, Peter: *Los amigos de Franco. Los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo*, Tusquets Editores, Barcelona, 2015.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “Los apoyos exteriores de la II República española o el espejismo de la acogida internacional” en *Cuadernos republicanos*, nº47, (2001), pp.83-91.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “La embajada en Praga y el servicio de información de Jiménez de Asúa” en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.207-240.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*, Publicaciones y Divulgación Científica.

Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, Málaga, 2014.

- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: “Una visión de España en la obra de Isabel Oyarzábal de Palencia” en *Bulletin Hispanique*, vol.116, nº1 (2014), pp.363-380.

- ENFER, Jacques (ed.): “Contribution á l’histoire de la politique de la non-intervention: documents inédits présentés par Daniel Blumé”, en *Cahiers Léon Blum*. nº 2 y 3, diciembre 1977-marzo 1978. (Versión digital disponible en: http://cediasbibli.org/opac/index.php?lvl=bulletin_display&id=8137#docnum)

- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos Camaradas: La internacional Comunista y España (1919-1939)*, Barcelona, Planeta, 1999.

- ESCORIGUEL, A. J.: *Histoire de l’aviation républicaine espagnole et ses pilotes. Guerres 1936/1939 et 1939/1945*, 1993.

- FABELA, Isidro y RODRÍGUEZ, Luis I.: *Diplomáticos de Cárdenas: Una trinchera mexicana en la guerra civil (1936-1940)*, Trama, Madrid, 2007.

- FERNÁNDEZ FERRER, José: “Guerra de España” en *Ejército*, nº16, mayo 1941, pp.18-27.

- FOX MAURA, Soledad: “Miradas opuestas: La Casa Blanca y la opinión pública norteamericana ante la Guerra de España” en *Circunstancia*, nº19, año VII (mayo, 2009).

- FOX MAURA, Soledad: “Misión imposible: la embajada en Washington de Fernando de los Ríos” en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.155-176.

- GARCÍA LACALLE, Andrés: *Mitos y verdades: La aviación de caza en la guerra civil española*, Lito Offset fersa, México, 1973.

- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: “El impacto internacional de la guerra civil española” en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp.221-244.

- GIL ANDRÉS, Carlos: *Espanoles en guerra. La guerra civil en 39 episodios*, Ariel, Barcelona, 2014.
- GODICHEAU, François: *La Guerra Civil en 250 términos*, Alianza, Madrid, 2005.
- GORDÓN ORDÁS, Félix: *Mi política fuera de España* (tomo primero), Talleres Gráficos Victoria, México, 1965.
- GRAHAM, Helen: *The Spanish Republic at war (1936-1939)*, University Press, Cambridge, 2002.
- GRAHAM, Helen: *La guerra y su sombra. Una visión de la tragedia española en el largo siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2013.
- GROS Emmanuel: *La guerre civile espagnole (1936-1939), vue, perçue et analysée par les militaires français de l'époque*. Trabajo dirigido por el coronel Jean Louis Dufour, École des Hautes Études Politiques et Sociales, Académie de París, 17 de marzo de 1999.
- HEIBERG, Morten: *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2003.
- HEIGBERG, Morten y PELT, Mogens: *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Crítica, Barcelona, 2005.
- HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de Rumbo (I y II)*, Laia, Barcelona, 1977.
- HOWSON, Gerald: "Los armamentos: asuntos ocultos a tratar" en Paul PRESTON (ed.): *La República Asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Ediciones Península, Barcelona, 1999, pp.375-415.
- HOWSON, Gerald: *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*, Ediciones Península, Barcelona, 2000.
- HUON, Jean: *Les armes de la guerre civile espagnole. 1936-1939*, Crépin-Leblond Éditions, Chaumont, 2008.

- INQUIMBERT, Anne-Aurore: *Un officier français dans la guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henri Morel (1919-1944)*, Presses Universitaires de Rennes/Service Historique de la Défense, Rennes, 2009.
- JACKSON, Gabriel: *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, Princeton University Press, 1972.
- JORGE, David: "El vector internacional aumenta en relevancia" en Ángel VIÑAS (coord.): "La guerra civil" en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 32, 2014, pp.165-179.
- KERN, G.: *A Death in Washington. Walter G. Krivitsky and the Stalin Terror*, Nueva York, 2003.
- KINDELÁN, Alfredo: *Mis cuadernos de guerra*, Editorial Plus Ultra, Madrid, 1945.
- KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española: una revisión crítica*, Crítica, Barcelona, 2004.
- KRIVITSKY, Walter G.: *I was a Stalin's agent*, The Right Book Club, Londres, 1940.
- LACOUTURE, Jean: *Léon Blum*, Éditions du Seuil/Opera Mundi, 1979.
- LACROIX-RIZ, Annie: *Le choix de la défaite. Les élites françaises dans les années 1930*, Armand Colin, París, 2007.
- LARGO CABALLERO, Francisco: *Correspondencia secreta*, NOS, Madrid, 1961.
- LARGO CABALLERO, Francisco: *Obras completas de Francisco Largo Caballero. Escritos 1940-1946* (volúmenes 9 y 10). Edición a cargo de Aurelio Martín Nájera y Agustín Garrigós Fernández, Fundación Francisco Largo Caballero e Instituto Monsa de Ediciones, Madrid y Barcelona, 2009.
- LAUREAU, Patrick: *L'aviation républicaine espagnole (1936-1939)*, Docavia/ Editions Lariviere, París, 1977.
- LITTLE, Douglas: *Malevolent Neutrality: The United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Cornell University, Ithaca, 1985.

- MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas: *Las armas de la Guerra Civil española. El primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos contendientes*, la Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- MARCOS DEL OLMO, Concepción: *La Segunda República y la Guerra Civil*, Actas editorial, Madrid, 2001.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*, Servicio Informativo Español, Madrid, 1965.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *La marcha sobre Madrid*, Librería Editorial San Martín, Madrid, 1968.
- MARTÍNEZ BARRIO, Diego: *Del Frente Popular a la rebelión militar*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2014.
- MASEÉ, Jean: *Des avions pour l'Espagne! La guerre civile aérienne en Espagne vue de France*, éditions Les Presses Littéraires, 2006.
- MATEOS, Abdón: *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*. Biblioteca Nueva. Fundación Indalecio Prieto, Madrid, 2005.
- MATEOS, Abdón: "Gordón Ordás y la guerra de España desde México" en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010.
- MATESANZ, José Antonio: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1999 (2000 1ª reimpresión), pp.107-176.
- MAYALL, James: "Introduction", en Paul SHARP y Geoffrey WISEMAN: *The Diplomatic Corps as an Institution of International Society*, Palgrave MacMillan, New York, 2007, pp.1-12.
- MÉDNIKOV, Ígor: "Los límites de una renovación: la historiografía actual rusa sobre la Guerra Civil española" en Ángel VIÑAS (coord.): "La guerra civil" en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 32, 2014, pp.411-426.

- MERKES, Manfred: *Die deutsche Politik im spanischen Bürgerkrieg*, Bonn, 1961 (2ª ed. ampliada en 1969).
- MIRALLES, Ricardo: “La política exterior de la República española hacia Francia durante la guerra civil” en *Historia Contemporánea*, nº10 (1993), pp.29-50.
- MIRALLES, Ricardo: *Equilibrio, hegemonía y reparto. Las relaciones internacionales entre 1870 y 1945*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996.
- MIRALLES, Ricardo: “Las iniciativas diplomáticas de la Segunda República durante la Guerra Civil, 1936-1939” en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, UNED-Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp.245-262.
- MIRALLES, Ricardo: *Juan Negrín: La República en guerra*, Planeta, Barcelona, 2006.
- MIRALLES, Ricardo: “La Guerra Civil española en el contexto de la crisis europea de preguerra” en Salvador FORNER (coord.): *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, pp.103-116.
- MIRALLES, Ricardo: “El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París. Francia y la guerra civil española” en VIÑAS, Ángel (Dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.121-154.
- MIRALLES, Ricardo: “Múnich, 1938. La sentencia de la República” en *La Aventura de la Historia*, nº203 (año 17), pp.16-25.
- MOLINA FRANCO, Lucas: *El legado de Sigfredo. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, AF Editores de Historia Militiae, Valladolid, 2005.
- MONJE GIL, Isidoro: *Francia ante el estallido de la guerra civil española*. Diputación de Badajoz, Badajoz, 2012.
- MONTERO CALDERA, Mercedes: “La acción diplomática de la Segunda República Española en México (1931-1939)” en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Historia Contemporánea, nº14 (2001), pp.253-264.

- MORADIELLOS, Enrique: *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Pentalfa, Oviedo, 1990.
- MORADIELLOS, Enrique: *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1996.
- MORADIELLOS, Enrique: *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Península, Barcelona, 2001.
- MORADIELLOS, Enrique (2003): “Ni gesta heroica, ni locura trágica: nuevas perspectivas históricas sobre la guerra civil” en *Ayer*, nº 50 (2003), pp.11-40.
- MORADIELLOS, Enrique: “La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica”, en *Ayer*, nº 50 (2003), pp.199-234.
- MORADIELLOS, Enrique: *1936. Los mitos de la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 2004.
- MORADIELLOS, Enrique: “La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil” en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.89-120.
- MUSIN-FLAGOTHER, Linda: “Le POB liegeois et la guerre d’Espagne” en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, nº1-2, 1987, pp.315-341. (Disponible en: <http://www.journalbelgianhistory.be/en/node/609>).
- NAVARRO COMAS, Rocío: “La política Anglo-Francesa durante la Guerra Civil Española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención” en *Studia Zamorensia*, segunda etapa, vol. IV, (1997), pp.149-186.
- NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: “La sublevación y la improvisación de una política exterior de guerra, 1936-1939” en Javier TUSELL, Juan AVILÉS y Rosa PARDO (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, UNED-Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 262-297.
- NOTHOMB, Paul: *Malraux en España*, Edhasa, Barcelona, 2001.
- OJEDA REVAH, Mario: *México y la guerra civil española*, Turner, Madrid, 2004.

- OLAYA MORALES, Francisco: *La comedia de la “no intervención” en la guerra civil española*, G. Del Toro, Madrid, 1976.
- OLAYA MORALES, Francisco: *El oro de Negrín* (Segunda edición corregida y ampliada), Nossa y J. Editores, Madrid, 1998.
- OLAYA MORALES, Francisco: *Los traidores de la Guerra Civil. El papel de los funcionarios del Estado, los oligarcas y las potencias extranjeras durante la contienda nacional*, Belacqa, Barcelona, 2005.
- ONTAÑÓN, Eduardo de: *Cuartel general. La vida del general Miaja en 30 capítulos*, Cálamo, Palencia, 2014.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel: “Cárdenas, México y España”, en *Leviatán. Revista de hechos e ideas*, nº61 (1995), pp.134-142.
- PAYNE, Stanley G.: *El colapso de la República: los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- PAYNE, Stanley G.: *¿Por qué la República perdió la guerra?*, Espasa, Barcelona, 2010.
- PAYNE, Stanley G.: *La Guerra Civil Española*, Rialp, Madrid, 2014.
- PAZ, Armando: *Los servicios espionaje en la guerra civil de España (1936-1939)*, Editorial San Martín, Madrid, 1976.
- PÉAN, Jean: *Vies et mort de Jean Moulin*, Pluriel, 2013.
- PECH, Yannick: *Les services secrets républicains espagnols en France (1936-1939). Organisation, réseaux, action*, Loubatières, París, 2005.
- PEDRIALI, Ferdinando: *Guerra di Spagna y aviazione italiana*, Aeronautica Militare Italiana, Ufficio Storico, Roma, 1992.
- PELT, Mogens: *Tobacco, Arms and Politics. Greece and Germany from World Crisis to World War 1929-41*, Museum Tusculanum Press, Copenhagen, 1998.
- PEREIRA, Juan Carlos (coord.): *La política exterior de España, 1800-2010*, Ariel, Barcelona, 2010.

- PEREIRA, Juan Carlos y CAMPOS, Miguel I.: “La política exterior española desde la Guerra Civil al franquismo” en Juan Carlos PEREIRA y José María BENEYTO (coords.): *La Política Exterior Española en los siglos XX y XXI*, pp.131-164. (En prensa)
- PÉREZ GÓMEZ, Javier: *La brigada de los toreros. Historia de la 96 Brigada Mixta del Ejército Popular*, Almena, Madrid, 2005.
- PIKE, David: *Les français et la guerre d’Espagne, 1936-1939*, Presses Universitaires de France, París, 1975.
- POWELL, Thomas: *México and the Spanish Civil War*, Universidad de Nuevo México, 1981.
- POZO GONZÁLEZ, Josep Antoni: *Del orden revolucionario al orden antifascista. La lucha política en la retaguardia catalana (septiembre de 1936-abril de 1937)*, Espuela de Plata, Sevilla, 2015.
- PRESTON, Paul: *Las tres Españas de 1936*, Plaza&Janés, Barcelona, 1998.
- PRESTON, Paul: *La República asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Península, Barcelona, 1999.
- PRESTON, Paul: *La Guerra Civil española*, Mondadori, Barcelona, 2003.
- PRETUS, Gabriel: *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Comares, Granada, 2015.
- PUIGSECH FARRÀS, Josep: *Falsa leyenda del Kremlin. El consulado y la URSS en la Guerra Civil española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.
- PUPPINI, Marco: “Las difíciles cuentas con el pasado. Bibliografía italiana reciente sobre la Guerra Civil española” en Ángel VIÑAS (coord.): “La guerra civil” en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 32, 2014, pp.385-399.
- PUZZO, Dante Anthony: *Spain and the Great Powers, 1936-1941*, Books for Libraries Press, Nueva York, 1962.

- RADOSH, R., HABECK, Mary R., SEVOSTIANOV, G. (eds.): *España traicionada: Stalin y la guerra civil*, Planeta, Barcelona, 2002.
- RENOUVIN, Pierre: *Historia de las relaciones internacionales (siglos XIX y XX)*, Akal, Madrid, 1998.
- RODRÍGUEZ BALLANO, Elena: “Un socialista y una atalaya del SIDE en Berna” en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.177-206.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Cristina: “Julio Álvarez del Vayo y Olloqui: ¿Traidor o víctima?” en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, t.16, UNED, 2004, pp.291-308.
- ROJAS, Carlos: *Por qué perdimos la guerra* (2 tomos), Mail Ibérica, 1970.
- ROVIGHI, Alberto y STEFANI, Filippo: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939* (4 vols.), Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992-1993.
- ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Barcelona, 2002.
- ROS AGUDO, Manuel y HEIGBERG, Morten: *La trama oculta de la guerra civil: los servicios secretos de Franco: 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006.
- ROY, Julien: *Le Deuxième Bureau SR-SCR face à l'Espagne pendant la guerre civile espagnole (1936-1939)*, Mémoire de maîtrise d'histoire contemporaine sous la direction de Monsieur le professeur Jaques Frémaud, junio de 1999.
- RUIZ FRANCO, Rosario (ed.): *Pensar el pasado: José María Jover y la historiografía española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- SAZ, Ismael y TUSELL, Javier (eds.): *Fascistas en España. La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la “Missione Militare Italiana in Spagna” (15 de diciembre 1936- 31 marzo 1937)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, Madrid, 1981.

- SAZ, Ismael: “De la conspiración a la intervención. Mussolini y el Alzamiento Nacional” en *Cuadernos de Trabajo de la Escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, nº XV (1981), pp. 321-358.
- SAZ, Ismael: *Mussolini contra la II República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Alfons El Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1986.
- SAIZ CIDONCHA, Carlos: *Aviación Republicana. Historia de las Fuerzas Aéreas de la República Española (1931-1939). Tomo I. Desde el Alzamiento hasta la primavera de 1937*, Almena Ediciones, Madrid, 2006.
- SAIZ CIDONCHA, Carlos: *Aviación Republicana. Historia de las Fuerzas Aéreas de la República Española (1931-1939). Tomo II. Desde la ofensiva de Vizcaya hasta las ofensivas de Levante y Extremadura*, Almena Ediciones, Madrid, 2006.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Testimonios y recuerdos*, Planeta, Barcelona, 1978.
- SÁNCHEZ ASIAÍN, José Ángel: *La financiación de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 2014.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el Aire: dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Ariel, Barcelona, 1969.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: “Intervención soviética en la guerra de liberación” en *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, nº 379, junio 1972, pp.428-438.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Intervención extranjera en la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1974.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Historia del Ejército Popular de la República* (4 tomos), Editora Nacional, Madrid, 1973 (Esta obra fue reeditada por la Esfera de los libros en 2006).
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los datos exactos de la guerra civil*, Ediciones Rioduero, Madrid, 1980.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón y Jesús: *Historia General de la Guerra de España*, Ediciones Rialp, Madrid, 1986.

- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín: “La política de México hacia la Guerra Civil española en el contexto de las relaciones Hispano-Mexicanas, 1931-1975” en Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS y Fabián HERRERA LEÓN (comps.): *La política mexicana hacia la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, Disco Compacto (2003) (Documentali@. Biblioteca Digital), pp.5-15.
- SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1956.
- SANZ DÍAZ, Carlos: “Agentes, redes y culturas. Senderos de renovación de la historia diplomática” en: Pilar FOLGUERA, Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES et al.: *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, UAM, Madrid, 2015, pp.763-782. (Puede consultarse el libro en el siguiente enlace: http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242675314514/1242687568365/UAM_Libro_FA/libro/PENSAR_CON_LA_HISTORIA_DESDE_EL_SIGLO_XXI.htm.)
- SAZ, Ismael, “La historiografía italiana y la guerra civil española” en Julio ARÓSTEGUI (coord.): *Historia y memoria de la guerra civil: encuentro en Castilla y León, Salamanca, 24-27 septiembre de 1986*, Valladolid, 1988, p.85.
- SCHAUFF, Frank: *La victoria frustrada: la Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Debate, Barcelona, 2008.
- SCHÜLER-SPRINGORUM, Stefanie: *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la guerra civil española 1936-1939*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.
- SCHWARTZ, Fernando: *La internacionalización de la guerra civil española*, Ariel, Barcelona, 1971.
- SOUTHWORTH, Herbert: *El mito de la cruzada de Franco*, Ruedo Ibérico, París, 1963.
- SOUTELSKY, Rémi: *L'espoir guidait leurs pas. Les volontaires français dans les Brigades Internationales (1936-1939)*, Grasset, París, 1998.
- STEINER, Zara: *The Triumph of the Dark: European International History 1933-1939*, Oxford University Press, Oxford, 2011.
- STONE, G. A.: *Spain, Portugal & the Great Powers, 1931-1941*, Basingstoke, 2005.

- TAGÜEÑA LACORTE, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, Planeta, Barcelona, 1978.
- THOMAS, Hugh: *La guerra civil española*, Ruedo Ibérico, París, 1967.
- TOYNBEE, Arnold J.: *The International Repercussions of the War in Spain (1936-1937)*, Oxford University Press, 1938.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel et al.: *La Guerra Civil Española. 50 años después*, Editorial Labor, Barcelona, 1985.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: “¡Todavía la No Intervención! (julio-agosto de 1936)” en *Historia Contemporánea*, nº5 (1991), pp.171-186.
- VAILL, Amanda: *Hotel Florida*, Turner, Madrid, 2014.
- VAN DER ESCH, Patricia A. W.: *Prelude to war: the international repercussions of the Spanish Civil War, 1936-1939*, Nijhoff, La Haya, 1951.
- VÁZQUEZ SANS, Capitán J.: *España ante Inglaterra*, Ortega, Barcelona, 1940.
- VIDARTE, Juan Simeón: *Todos fuimos culpables: Testimonio de un socialista español*, Fondo de Cultura Económica, México D.F, 1973.
- VINCINEAU, Michel: “La guerre civile espagnole. Les exportations belges d’armes” en *Belgisch Tijdschrift voor Nieuwste Geschiedenis*, nº1-2,1987, pp.81-123. (Disponible en: <http://www.journalbelgianhistory.be/en/node/609>).
- VIÑAS, Ángel: *El oro español en la guerra civil*, Instituto de Estudios Fiscales (Ministerio de Hacienda), Madrid, 1976.
- VIÑAS, Ángel: *La Alemania nazi y el 18 de julio*, Alianza Editorial, Madrid, 1977.
- VIÑAS, Ángel: “Blum traicionó a la República” en *Historia 16*, nº24 (1978), pp.41-54.
- VIÑAS, Ángel: *El oro de Moscú. Alfa y Omega de un mito franquista*, Grijalbo, Barcelona, 1979.

- VIÑAS, Ángel, “Herbert Southworth ante los desafíos de la historia contemporánea: el caso de Gernika”, en *Herbert R. Southworth: vida y obra. Actas del Symposium celebrado en Guernica-Luomo el 28 y 29 de abril de 2000*, Guernica, 2001, pp. 61-86.
- VIÑAS, Ángel: *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Crítica, Barcelona, 2006.
- VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Crítica, Barcelona, 2007.
- VIÑAS, Ángel: “Armas y hombres para España. Los apoyos exteriores en la guerra civil” en Enrique FUENTES QUINTANA (dir.) y Francisco COMÍN COMÍN (coord.): *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008, pp.339-419.
- VIÑAS, Ángel: *El honor de la República: entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Crítica, Barcelona, 2009.
- VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*, Crítica, Barcelona, 2010.
- VIÑAS, Ángel: “La gran estrategia de la política exterior de la República” en Ángel VIÑAS (dir.): *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, 2010, pp.55-83.
- VIÑAS, Ángel: *La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Crítica, Barcelona, 2011.
- VIÑAS, Ángel (ed.): *En el combate por la Historia: la República, la guerra civil, el franquismo*, Ediciones de Pasado&Presente, Barcelona, 2012.
- VIÑAS, Ángel: *La República en guerra: Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Crítica, Barcelona, 2012.

- VIÑAS, Ángel: “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil” en Francisco SANCHÉZ PÉREZ (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Crítica, Barcelona, 2013, pp.79-181.
- VIÑAS, Ángel: *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013.
- VIÑAS, Ángel (coord.): “La guerra civil” en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 32, 2014.
- VIVIER, Thierry: *L’Armée française et la guerre d’Espagne (1936-1939)*, Les éditions de l’Officine, París, 2007.
- VOLODARSKY, Boris: *El caso Orlov: Los servicios secretos soviéticos en la Guerra Civil Española*, Crítica, Barcelona, 2013.
- VV. AA.: *Guerra y revolución en España, 1936-1939* (Tomo I), Editorial Progreso, Moscú, 1967.
- VV. AA: “La Guerra Civil Española” en *Historia 16*, 1986 (24 fascículos).
- WEISBRODE, Kenneth: “The New Diplomatic History. An Open Letter to the Membership of SHAFR” en *Passport* (2008). Puede consultarse en: <http://www.shafr.org/passport/2008/december/Weisbrode.pdf>.
- ZAVALA, José María: *Los gánsters de la Guerra Civil*, Editorial Plaza&Janés Editores, Barcelona, 2006.
- ZUGAZAGOITIA, Julián: *Guerra y visicitudes de los españoles*, Crítica, Barcelona, 1977. (Reeditado por Tusquets en 2013).

Fuentes de archivo

Archivos españoles

- AFR: Archivo Fernando de los Ríos (Madrid).

Embajada de España en Washington. Correspondencia. Correspondencia de la embajada de España en Washington. SALIDA. (1936-1939). Cajas 25-30

- Archivo Fundación Universitaria Española (Madrid). Archivo de la República en el Exilio. Fondo Félix Gordón Ordás. Embajada en México.

Copias de despachos enviados desde la embajada en México al Ministerio de Estado. Caja 2, expediente 2 hasta caja 10, expediente 1.

- Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid).

-Fondos de la Embajada de España en París. Expedientes de la República. Cajas 10.995-11.161.

- Fondo Campsa-Gentibus: Oficina Comercial en París. Inventario somero de los fondos procedentes de la comisión interministerial liquidadora de CAMPSA-GENTIBUS, CEA y CLUEA, sobre comercio exterior. Cajas 1-144

- Archivo Histórico Nacional (Madrid).

- Sección Fondos Modernos. Archivo Particular de Luis de Araquistáin. Correspondencia. Legajos 23-43.

Obra literaria y periodística. Legajos 45-58.

Ensayo, Historia. Legajos 64-76.

Documentación política. Embajadas. París. Legajo 70

Guerra Civil. Legajo 71.

- Sección Diversos. Archivo del General Rojo. Cajas 1-10.

- Archivo Marcelino de Pascua. Caja 1.1- caja 14.

- Fondos Contemporáneos. Presidencia del Gobierno. Dirección General de Adquisiciones. Legajos 1.1-215.

- Fondos Contemporáneos. Inventario somero de los Fondos procedentes de la Comisión Interministerial liquidadora de CAMPSA-Gentibús, Cea y CLUEA, sobre comercio exterior.

- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (Madrid).

- Archivo de Barcelona. Cajas RE 1- RE 165

- Archivo Renovado. Guerra Civil.

- Archivo Renovado. Ministerio de Estado. Gabinete Político y Diplomático.

- Fundación Indalecio Prieto (Madrid).

- Carpeta: París. Comisión de Compras. Comisión Técnica.

- Carpeta: Praga. Informes. Luis Jiménez de Asúa.

- Carpeta: subsecretaría de Armamento

- Carpeta: paso de material por Francia

- Carpeta Ministerio de Marina y Aire (7 octubre 36-31 febrero 38)

- Carpeta: embajada de España. París

- Carpeta: Defensa Nacional (26/8/36-2/4/38)

- Carpeta: México. Embajada de España

- Carpeta: barcos

- Fundación Francisco Largo Caballero (Madrid).

- Fundación Pablo Iglesias. (Alcalá de Henares, Madrid).

- Archivo Luis Jiménez de Asúa. Informes 1-30

- Archivo Francisco Largo Caballero.

Archivos franceses

- Archive du Ministère des Affaires Étrangères - Centre des Archives Diplomatiques (La Courneuve (París), Francia).

- Fondo 1930-1940: Documentación relativa a los siguientes países: España, Estados Unidos, Gran Bretaña, México.

- Papiers 1940: Daladier, Cabinet George Bonnet, Rochat, Reconstruction Fouques-Duparc

- Archives du Partie Communiste français (París).

- Archives de la Préfecture de Police. Service de la Mémoire et des Affaires Culturelles (París).

-Serie B. Cabinet du Préfet de Police (1869-1970). Sous-série BA. affaires générales. BA 1642- BA-21-55.

- CAEF: Centre des Archives Économiques et Financières. (Savigny-le-Temple, Francia).

- Cote B-0068160

- SHD: Service Historique de la Défense (París).

- Fondos: 1N, 2B, 2N 5N, 7NN, 8NN.

Apéndice documental

- Documento I: Gestiones de Asúa ante las autoridades francesas (10-26 de septiembre de 1936). Fuente: FPI-ALJA.
- Documento II. Gestiones de Asúa que acaban con la rotura del cheque para pagar el armamento en presencia de Blum. Fuente: FPI-ALJA.
- Documento III: Petición mexicana para comprar armas en Francia de 21 de julio de 1936. Fuente: SHD. Fondo: 7NN.
- Documento IV: La respuesta de Delbos a Adalberto de Tejeda a su petición de material de guerra para México. Fuente: SHD. Fondo: 7NN.
- Documento V: Los verdaderos motivos de Delbos para rechazar la petición mexicana expuestos al ministro del Aire. Fuente: SHD. Fondo: 7NN.
- Documento VI: Notificación al Ministro de Comercio e Industria francés de la obligación republicana de adquirir material de guerra francés por importe de 20 millones de francos. Fuente: AMAEF. Section: Espagne.
- Documento VII: Listado de aviones enviados por Francia desde el 4 de agosto al 31 de octubre de 1936. Fuente: AMAEF. Section: Espagne.
- Documento VIII: Proyecto de declaración de no intervención francés (07/08/1936). Fuente: AMAEF. Section: Espagne.
- Documento IX: Quejas de Jiménez de Asúa por la falta de información desde España. Fuente: FPI-ALJA.
- Documento X: Ejemplo de la mala impresión que causaban los comisionados republicanos en el diario checo *Narodní Listy*. Fuente: FPI-ALJA.

- Documento I: Gestiones de Asúa ante las autoridades francesas (10-26 de septiembre de 1936).

6

II GESTIONES DE LOS MINISTROS DE HACIENDA, PRESIDENCIA,
INTERIOR, ETC.

De estas gestiones, de las que tanto se ha logrado, di cuenta sin detalle. Ahora acompaño unas notas diarias - las que me servían a mí como recordatorio - que demuestran la variedad de estas visitas.

10 Septiembre

Blumel

Respuesta

- | | |
|---|----------------------------------|
| 1) Refugiados de Irun, que se le deje 5 días.
(Cruz) | <u>Si</u> |
| 2) Dinamita
(Cruz) | Comprarla y que salga es difícil |
| 3) Macaras de gases
(Salsas) | Material de Guerra |
| 4) Dewoitine permiso de salida para los cinco reemplazantes | Decirlo a Cot |
| 5) Gaston el de Ligation Burdeos Bilbao | Lo averiguara Montel |
| 6) Moch : cartuchos de l'Isle d'Oleron | Me reenvia a Auriol |
| 7) A Cruz lo de los cheques bloqueados de los pilotos | Orden Giral pague |

11 Septiembre

- | | |
|---|-------|
| 1) A Combes : pasaporte de Kulischer | Hecho |
| 2) A Blumel para la policía: casa armas y Oriol | Hecho |
| 3) A Auriol : cartuchos Ile d'Oleron | No |

7

4) Blumel : Aide-Memoire que debe conocer
Blum

Entregado

5) Transito (Auriol)

No

6) Bonos (Auriol)

Si

12 Septiembre

1) Ver Blumel o Combes

Pasaporte Kulischer
Camboulives (de l'
l'interieur) (orden
de Bouvier escrita
a la prefectura pa-
ra que se haga inme-
diatamente) Prof.
Eugen Kulischer, an-
cien professeur à
Berlin.

2) Telefonar Combes por si ha telefo-
neado a Camboulives

14 Septiembre

1) Ver Salengro refugiados de Hendaya
y Carte d'identité

1) Ver Auriol (Serrail)

2) Ver Blumel para que apoye en Affaires
Etrangers, en el departamento que re-
gia M. Blanchette, ya muerto, es decir
con su sucesor, la gestion de que se
diga al Consul de Francia en Copenhague
que de al Prof. Kulischer la visa et
rentrée en Francia.- Lo de pesca y lo
de la Generalidad

3) Ver Serre aviacion en orden o en relacion Cot
líneas oro

4) Responder a Viguiet sobre diez aviones
de New York

5) Enviar Blumel nota Portugal

15 Septiembre

8

15 Septiembre

- 1) Ver Serre (lo de la linea Fokker)
venir para hablar con Otero
- 2) Vignier : le Pertus : camiones
- 3) A Rios de Jouhaux lo de barco jalisco

16 Septiembre

- 1) Con Iarrache: Serrail. Ver Fouquet
(de Auriol) y Uria. Barco Saint Nazaire Hecho
- 2) Lo del Jalisco y que se hace con tripu-
lacion a Guardiola.
- 3) El bloque de avion que pidio Navarro
(a Aboal) Hecho
- 4) A Otero : lo de aviones oro. Que lo comu-
nique a Negrin No se puede ya
hacer
- 5) Serre : oro Tratarlo

16 Septiembre

- 1) Lo del Jalisco a Guardiola Hablado
- 2) Ver Auriol (a las cuatro y media)
lo de Oleron Visto
- 3) Blumel : nota Gomaris Hecho
- 4) Pouarrier: oro En pourparlers
- 5) Dewoitine : No

17 Septiembre

- 1) Ver Auriol (lo de Oleron) (Bilbao
no sea Irun)
- 2) A Mooh : lo de Gomariz Se ha hecho ya
con el Min.
- 3) Ver Pouarrier : lo del oro A. E.

9

18 Septiembre)

- 1) Ver Blumel : vigilancia frontera Navarra.
- 2) A Cabinet Dupasquier : Bateau de Ambourgo.
- 3) Ver Moch : lo del Manchester Guardian

19 Septiembre

- 1) 10/y 1/2 ver Viguiet au Cusin, si podemos 300 toneladas en camiones desde 15 kilometros de Orleans y otro a 1500 20 kilometros de Tours, uno y otro sobre la grande route Nationale, a Saint Nazaire-Profet si se puede hacer el domingo.

21 Septiembre

- 1) Cruz : recordarle miliciano Ortega Ruiz Hecho
- 2) Viguiet : exencion impuestos Hecho. El
hotel Haixaine no pagara desde que es guarderia niños
- 3) Bechoff(interieur) : Frente Popular Hendaya
Ver Delcours : y notas (cierre frontera y expulsiones) Hecho
- 4) Moch o Blumel
Ministerio de Justicia : pasaporte colectivo (Delrieu)
- 5) Viguiet : naftalina y Dieu Hecho

22 Septiembre

- 1) Ver Gaudel pasaporte colectivo No estaba
- 2) Al policia Embajada : En 20 Av. Malakoff, Agencia pemsal de rebeldes

- 3) Blumel : Barco de Nueva York para insurrectos. Noticias rebeldes por radio y en el cine los rojos
- 4) Rothenstreich mexicano, espero en Viana instrucciones hace un mes a las ofertas que hizo. Ahora esta en Barcelona. ¿Qué paso?. Otero que me lo diga.

50

23 Septiembre

- 1) Lamar Gaudel para pasaporte colectivo
- 2) Blumel : lo del Comandante Las Morenas y lo de Gomariz.
- 3) Cusin : Marsella, cañones antiaereor. Jalisco. Camion igual al valor de las mercancías?

No fué necesario hacerlo.

La devuelven si el Consul de Francia en Veracruz firma al llegar transito.

24 Septiembre

- 1) Ver Araguistain lo de Danau, niños abandonados ; Agencia Parrot lo de la Comision de Bilbao y lo del Banco de Francia con lo del oro.- Consul Hendaya, Tejero (Hilario), no lo
- 2) Ver Gobernador de la Banque Francesa para el envio del oro: sistema nuevo o antiguo?

Hecho

25 Septiembre

- 1) Diez mañana. Banco de Franco Orden pago a Praga al mexicano Palacios
- 2) Ver Blumel : a) camion de Dias
b) señora Francesa
c) lo de Marruecos francés: expulsion
- 3) Ver Descourtieux

- 5) Cusin : camiones

7) Repatriaciones a Iarrache

1) Ver Arin lo de Burdeos

- 2) Ver Auriol o Flouret para lo de Oleron
- 3) Ver Descourtieux
- 4) Ver Blumel (lo que me ha dicho por telefono)
- 5) Ver Araquistain : a) lo de niños abandonados (Danan)
b) lo del Consul Hendaya (Hilario Tejero)
c) Comision Bilbao
d) Lo del hijo Romanones
- 6) Ver Serre - me llama ^{el Consul de Perisignan} ~~desde lo de action sanitario~~. Le puede pasar.
- 7) Cusin : Lo del "Talisio" - Me dice hay q poner camiones

- Documento II. Gestiones de Asúa que acaban con la rotura del cheque para pagar el armamento en presencia de Blum.

4

Desde fines de Julio de 1936, hasta terminar el mes de Agosto fueron muy frecuentes, casi diariamente, mis ~~entrevistas~~ entrevistas con el Presidente Léon Blum.

Con la cooperación de Jules Moch y del modo más legal, puesto que existía un Tratado entre Francia y España que obligaba a ésta a comprar las armas que precisara para su ejército, entregué yo mismo, en la oficina de compras del Ministerio del Ejército francés, un cheque de once millones de francos, en pago de fusiles, bombas y demás elementos bélicos que necesitábamos para nuestra defensa.

Convenido todo, con el Gobierno ^{francés} -un vasco amigo y delegado de Indalecio Prieto-, para que recibiera y embarcara las armas. La noche en que debía comunicarnos la recepción y embarque, nos dijo, telefonicamente, que nada estaba preparado ignorando los motivos. A la mañana siguiente Vicent Auriol, Ministro de Hacienda, me llamó para decirme que tenía que comunicarme muy importantes y desagradables noticias. Para que nadie se enterara, en vez de venir a buscarme a la Embajada de España ^{en} con el coche oficial, empleó un taxi, y sin bajarnos de él y dando vueltas por el quartier des Champs Elysée, me hizo saber lo que luego, con más detalle, había de contarme Léon Blum. En suma, por causa de los ingleses no se nos podía ^{en} entregar las armas compradas.

Según acabo de decir, a la mañana siguiente, a las siete, en el domicilio particular del Presidente Léon Blum, supe con detalle lo acontecido. Me lo contó él mismo, en pijama, con los ojos arrasados en lágrimas. El "premier" Baldwin, pasando por encima de su colega Léon Blum, se había comunicado directamente con Lebrun, Presidente de la República francesa, expresándole del modo más terminante que conocía la compra-venta de las armas por parte del Gobierno español, y que si de resultados de esa operación sobrevenía una guerra con Alemania o Italia, La Gran Bretaña sería neutral.

Esto se supo en el acto en los círculos políticos; los radicales-socialistas (Daladier era Ministro con Blum, así como otros del expresado partido), hicieron saber al Presidente del Gobierno que ellos se retiraban de sus Ministerios si se insistía en la entrega de las armas a España.

El Presidente Léon Blum me dijo textualmente: "nous sommes des salauds" "si no cumplimos nuestro compromiso y, como no podemos, los socialistas nos retiramos del Gobierno. Esta tarde es el Consejo de Ministros, con el Presidente de la República y la crisis se planteará."

Inmediatamente volví a la Embajada y comuniqué al Embajador Alvaro de Albornoz y a Fernando de los Ríos (que conmigo ayudaba al primero en cuanto se refería a las cuestiones jurídicas y políticas de la procura de armas) la noticia detallada, de lo que, en principio, sabían por ^{mi} anterior conversación con Auriol.

LOS DOS GUINCHOS

Los dos opinaron que era absolutamente necesario que el Gobierno de Blum continuara y pensaron en el medio de evitar su caída: se recogería el cheque dado en pago en el Ministerio del Ejercito y se rompería delante de Blum, como señal de que renunciábamos a la compra.

Yo me opuse resueltamente y dije que, por el contrario, había que decir al Presidente Blum que, en efecto, consideraríamos que los socialistas franceses saltarían a su deber si continuaban en el Gobierno, accediendo a lo que el "premier" británico les imponía. Agregué que el crecido grupo socialista de la Cámara de Diputados podía hacer en nuestro favor más ~~que~~ en la oposición que en el Gobierno y recordé a Fernando de los Ríos las concesiones que tuvimos que hacer los socialistas españoles implicados en un Gobierno republicano.

No pudimos llegar a un acuerdo y resolvimos consultar a Madrid, donde estaba todavía el Ministerio español. Se envió un telegrama cifrado, muy de mañana, pidiendo inmediata respuesta. Incidentes graves que estaban ocurriendo en la capital de España, retrasaron la respuesta, que hubo que pedir al comenzar la tarde, por teléfono, al Sr. Ministro de Negocios Extranjeros. Opinó como el Embajador Albornoz y el Sr. de los Ríos. De muy mala gana fui al Ministerio del Ejercito, retiré el cheque, visité en su casa a Léon Blum y rompí el documento en señal de nuestra ^{renuncia} ~~renuncia~~. No dejé de contar lo acaecido al Presidente que, con triste sonrisa y ~~la~~ ^{en} voz muy baja, repuso: "Creo que tenía Vd. razón".

Me consta que, impuesta por Inglaterra por los radicales-socialistas, se adoptó por Blum la "No-Intervención", que tanto mal nos hizo. Pero debo hacer constar que el Presidente la retrasó cuanto pudo para entregarnos, ~~antes~~ antes, unos pocos aviones de caza, los "Devoitines".

Esto es cuanto me consta y autorizo a que se inserte donde mejor convenga.

- Documento III: Petición mexicana para comprar armas en Francia de 21 de julio de 1936.

D. 4-4

Ministère
Des
Affaires étrangères

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

261

Paris, le 27 Août 1936

Direction
Des
Affaires politiques
et commerciales

N O T E

Le Mexique. Commandes d'armement, affaires espagnoles.

AMERIQUE Avant la guerre civile espagnole, qui éclate le 19 juillet, le relevé des commandes mexicaines en France pour l'année en cours donne le tableau suivant:

18 Sept 1935	Sté Fse des Munitions	80.000 cartouches fusil
7 Oct. 1935	-id-	500.000 amorces fusil
9 Déc. 1935	Sté Hotchkiss	40 mitrailleuses
14 Fév. 1936	Goni Frères	75.000 amorces fusil
14 mars 1936	Sté Hotchkiss	16 mitrailleuses
20 avr. 1936	Sté Fse de Munitions	65.000 cartouches revolver
23 avr. 1936	-id-	50.000 amorces fusil
11 juil 1936	Manf. machines Ht. Rhin	20.000 amorces fusil
23 juil 1936	Sté Fse de Munitions	20.000 amorces fusil

Soit, en résumé des commandes relativement insignifiantes.

Après le 19 juillet les faits suivants sont relevés:

- le 21 juillet M. Tejeda, Ministre du Mexique à Paris, s'adresse directement au Ministère de la Guerre, passe commande pour le compte du Gouvernement mexicain, de:
 - 14 avions de bombardement Potez 54
 - 6 avions de chasse Potez 54
 - 2500 mitrailleuses
 - 25 millions de cartouches pour mitrailleuses
 - 30000 fusils Lebel
 - 30 millions de cartouches pour fusil Lebel
 - 20000 bombes de divers calibres
- Le 25 août, la Marine signale que le vapeur "Berbère" de la Cie Paquet est arrivé le 23 août à Alicante sous pavillon mexicain ayant embarquer de nuit de l'armement à Marseille.
- Le 26 août M. Tejeda écrit au Département et annonce que, le même jour le transport de guerre mexicain "Durango" est arrivé à Marseille et doit y embarquer des armements.
- Le 26 août simultanément M. Tejeda et la Maison Brandt demandent

licence d'exportation au Mexique d'une commande considérable comportant:

1.000 mortiers 100.000 coups
20.000 bombes d'avion

Chacune de ces affaires est suivie en un dossier spécial.

Il est à noter que le Mexique, au même titre que tous les autres Etats américains n'a participé à aucun arrangement concernant la neutralité dans les affaires espagnoles./.

- Document IV: La respuesta de Delbos a Adalberto de Tejeda a su petición de material de guerra para México.

COPIE
AN

13 Août 1936

264

Monsieur le Ministre,

Par une lettre que vous avez bien voulu me faire parvenir le 3 de ce mois, vous m'avez fait part du désir du Gouvernement Mexicain d'effectuer en France l'achat de divers matériels de guerre.

J'ai l'honneur de vous faire savoir qu'en raison des besoins de ses propres forces militaires, le Gouvernement français n'estime pas que les matériels demandés pour l'armée mexicaine puissent être trouvés en France et je vous en exprime mon regret./.

Veuillez agréer, Monsieur le Ministre, les assurances de ma haute considération.

Monsieur Adalberto TEJEDA
Ministre du MEXIQUE
à PARIS.

- Documento V: Los verdaderos motivos de Delbos para rechazar la petición mexicana expuestos al ministro del Aire.

COPIE
AR

13 Août 1936

265

LE MINISTRE DES AFFAIRES ETRANGERES
A MONSIEUR LE MINISTRE DE L'AIR
(Monsieur PUGET, Directeur du Cabinet
du Ministre)

N° 480

Matériels destinés à
l'armée mexicaine.

Le Ministre du Mexique à Paris m'a fait parvenir, le 3 de ce mois, une lettre exprimant le désir de son Gouvernement d'effectuer en France l'achat de divers matériels de guerre, parmi lesquels des avions de chasse et de bombardement, ainsi que des bombes d'avions.

J'ai l'honneur de vous faire savoir que j'ai estimé que pour des raisons politiques, il n'y avait pas lieu de donner satisfaction à cette demande.

Vous voudrez bien trouver ci-joint copie de la réponse que je viens d'adresser au Ministre du Mexique./.

- Documento VI. Notificación al Ministro de Comercio e Industria francés de la obligación republicana de adquirir material de guerra francés por importe de 20 millones de francos.



MINISTERIO DE ESTADO

Monsieur le Ministre,

Núm. _____

Confidentiel.

J'ai l'honneur de faire savoir à Votre Excellence
ce que le Gouvernement de la République Espagnole s'engage
à passer en France pendant la durée de l'Arrangement com-
mercial conclu à la date de ce jour des commandes de ma-
tériel de guerre pour un montant de 20 million de francs.

Je suis également autorisé à déclarer que si pendant
la période correspondant à la durée du présent Accord
le Gouvernement espagnol dépassait pour ses commandes à
l'étranger la somme de 100 millions de francs, des con-
versations seraient engagées avec le Gouvernement français
en vue d'accorder à la France une part supplémentaire.

Veillez agréer, Monsieur le Ministre, les assurances
de ma haute considération.

Son Excellence
Monsieur Georges Bonnet,
Ministre du Commerce et de l'Industrie de France.

- Madrid -.

- Documento VII: Listado de aviones enviados por Francia desde el 4 de agosto al 31 de octubre de 1936.

B 178

Matériel Aéronautique fourni à l'Espagne républicaine.

4,5,6, Août 1936, 14 Appareils DEVOITINE 373.
(Ce matériel était parait-il destiné à la Lithuanie).

8 Août 1936, 6 POTEZ 540.

26 Août 1936, 1 BLOCH 210, (convoyé de Villacoublay
par Lionel de Marmier.)

27 Août 1936, 1 POTEZ 544, (F.A.N.J.O.- avion de la
Section Ministérielle de
Villacoublay, convoyé à
Toulouse par ROSSI, n'a plus
reparu.

3 et 7 Sept. 1936, 5 LOIRE 46 C.I.

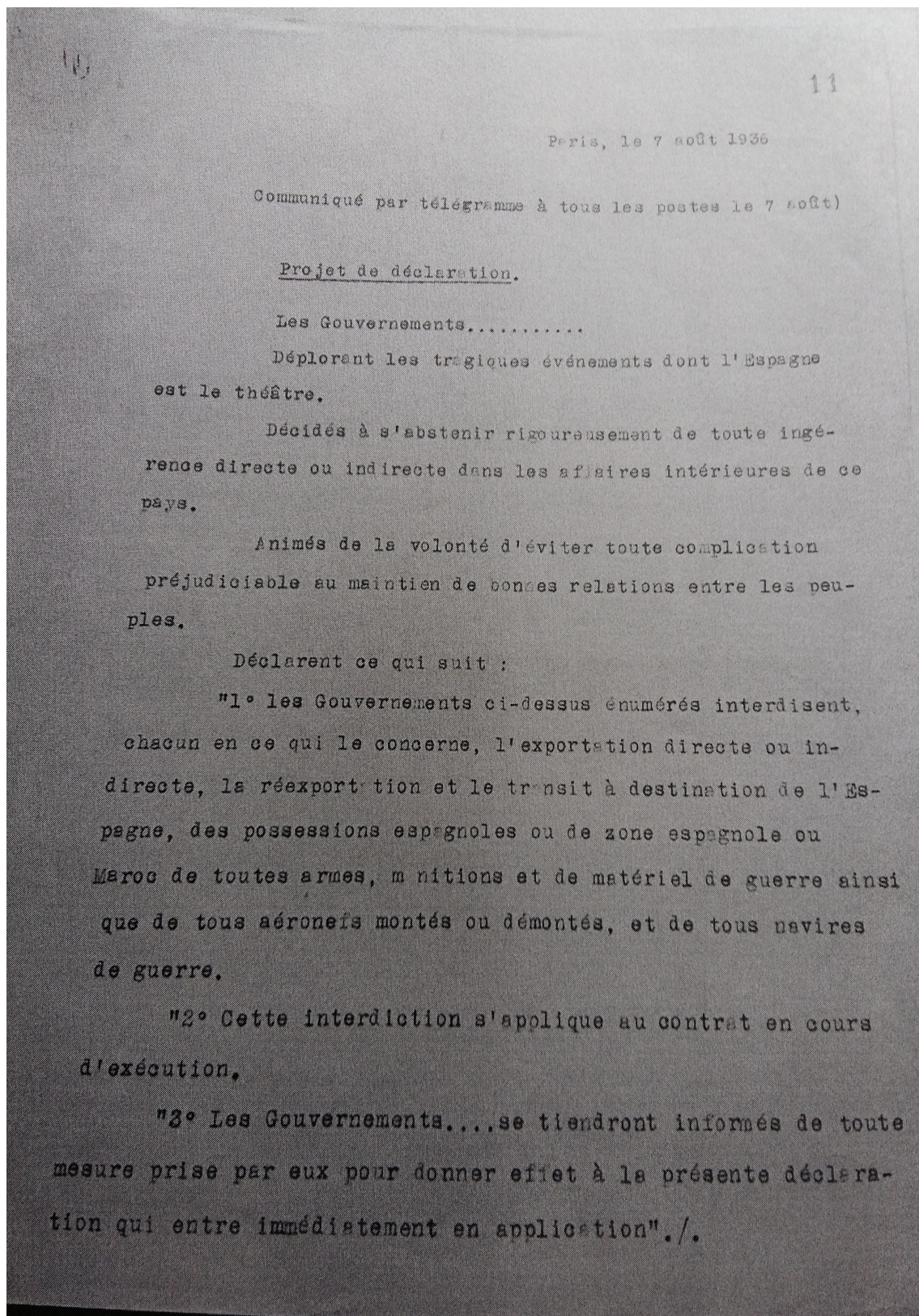
30 Sept. 1936, 1 Spad 191 (avion-canon, ex-F.A.N.X.C., livré
sur collecte du personnel des
Maisons Blériot et Hispano.)

31 Octobre 1936, 1 DEVOITINE D. 371.

18 et 20 Octobre 1936, 7 POTEZ 540,

2 avions MORANE-canon, 405, dont un, est tombé en panne à
Rodez, et, qui fut par la suite acheminé par la route.

S.H.A.A.
ARCHIVES



ponga en situaciones difíciles, si el espionaje lograra saber mis pasos aquí. Ha prometido hacer cuanto pueda y me enviará un hombre de su confianza el sábado. López-Rey lo vió la misma noche para el asunto de "Palacios" que después relataré.

IV. Prensa.

Para no exponerme a disgustos no he recibido a los periodistas. Pero con cuantas personas he hablado (Dominois, Hampl, Soukup, etc.) subrayan la absoluta necesidad de que se monte aquí un Bureau de información. Incluso Bechyně me ha prometido mandarme el lunes a su secretario de prensa, que se llama Kríj, y que según referencias de Dominois es inteligentísimo. Me hallo apuradísimo porque sin dinero nada se puede hacer. Además -permítame Vd. que se lo diga- es increíble el abandono en que Vds. nos tienen. No sabemos nada de España. Cada día aparecen en los diarios de aquí noticias fantásticas: La toma del Escorial, la independencia de Cataluña, el gobierno anarquista de Ascaso en Aragón. No puedo desmentirlas sin información exacta de Madrid. Si quieren Vds. que la opinión del mundo esté a nuestro lado se precisa que me envíen diariamente un telegrama en cifra sobre la realidad de España. Aquí -como ^{en} los otros países- nosotros podíamos extender y ~~som~~omentar el breve despacho. Como estamos ahora no se puede seguir. Vds. desean que los pueblos democráticos les ayuden y les desdeñan en cuanto a ~~propaganda~~propaganda. Si Vds. no pueden informarnos den órdenes a París de que lo hagan cotidianamente. Todo antes que este aislamiento y el consiguiente ridículo en que caemos cuando se nos pregunta lo que pasa en España.

V. Armas.

Oficialmente no me parece fácil lograr aquí armas. Ya les dije a Vds. en mi primer informe lo que me comunicó Heidrich y las dificultades creadas por haberse conocido la procedencia del cargamento del "Azteca". El Presidente Benés me lo ha repetido, subrayando además que para todo se necesitaría autorización del Ministro de Defensa Nacional, y que este pertenece a la derecha de los agrarios. Como Benés me hablaba con tanta franqueza, me atreví a insinuarle la posibilidad de operar por intermedio de Suecia. Me prometió estudiarlo.

En cambio, como ya le dije, el Ministro de Rusia parece muy decidido. Me participó que los Soviets iban a mandar armas, pero no me ocultó su temor de que Alemania seguirá enviando en mayores cantidades que Rusia y más pronto porque la lejanía de la URSS nos perjudica. Repito que quedó en enviarme

- Documento X: Ejemplo de la mala impresión que causaban los comisionados republicanos en el diario checo *Narodní Listy*.

VI. 76

Paris, toda la canalla judía - los Adler, los Mortier, los Abter, etc. - han venido a Praga. Solo persiguen su ganancia y en competencia unos con otros hacen imposible toda operación. Han llegado muchos de ellos, tras los zancajos de los vascos. Por otra parte la vileza de los diplomaticos que se venden por treinta dineros - en este caso 30.000 libras - me tiene enfermo.

El parecer de Rioja y el mio es que todo esta daña al unico asunto serio: el de Vonka-Zapatero.

El escandalo ha llegado a las planas de los periodicos. En "Narodní Listy" - el diario fascistas - del 27 de Febrero, -es decir de hoy - se publica un articulo que traducido dice asi: " Los agentes del Gobierno valenciano desearian comprar en nuestro pais material de guerra. De fuente absolutamente confidencial y fidedigna sabemos que Praga está llena de agentes del Gobierno valenciano, que se esfuerzan en adquirir a cualquier precio material de guerra y sobre todo aviones y motores de aeroplanos. Todos los intentos para la compra de ese material en nuestro pais han sido inutilis. La industria checoslovaca no entregará a España, en las circunstancias actuales, nada que pueda servir para la guerra. Los agentes enviados aquí por el Gobierno valenciano, en vista de su fracaso acuden a otras estratagemas. Algunos de ellos han conseguido hallar en Praga intermediarios que - sin duda por promesas de comisiones - se esfuerzan en convencer a las industrias de que deben vender a España aviones y otros armamentos belicos. Pero tambien estos ensayos han fracasado. Los agentes del Gobierno de Valencia tendran que marchar de Checoslovaquia sin haber logrado exito, porque el transporte de armas para España esta severamente prohibido. Todas las violaciones de esta prohibición estan penadas, y cometen tambien un delito los que cooperen a infringir esa prohibición. Así esas intervenciones no pueden tener exito y lo único que hacen es perjudicar a las industrias. Seria conveniente que la policia de Praga vigilase la conducta de esos agentes españoles. "

Segun informes de mi agente de vigilancia privado, se preparaba un escandalo de prensa sobre los intentos de compras de armas. Empezo "Narodní Lystý", cuyo suelto acabo de traducir, e iba a secundarle, con mayor fuerza, el periodico agrario "Vecer", furioso contra nosotros por haberle obligado a capitular en la ocasión de los insultos contra Pasionaria y Nelken. El redactor de este periodico Karel Šlojs, conoce muchas cosas, entre otras las actividades de von Lustig. Importa hacer constar, que Karel Šlajs hizo dura campaña contra una obra sovietica, que se representaba en un teatro del que es Consejero el Sr. Obrorský, del cual es Secretario mi agente secreto. Este visitó al periodista y le hizo ver el disgusto que producía esa campaña contra el teatro aludido, y contra el Gobierno español. Le entregó ademas un sobre con 500 coronas, diciendole que era de parte del Sr. Obrorský. Šlojs es